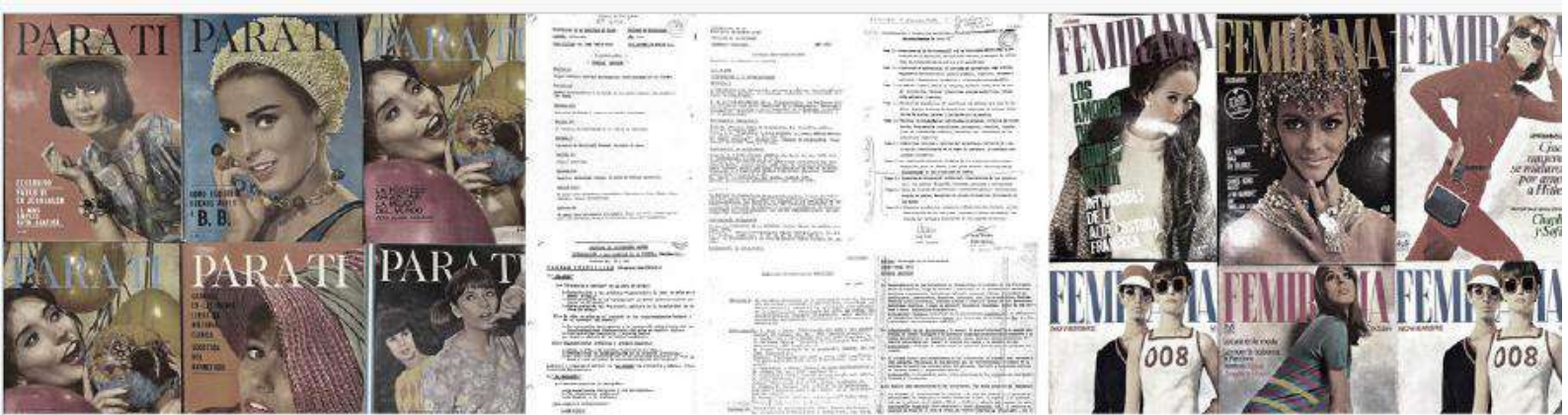




Campo psi, sexualidad y género: formación, divulgación y usos en Argentina (1955-1976)

Tesis para optar al grado de Doctor en Psicología
Universidad Nacional de Mar del Plata, Facultad de Psicología



9 DE JULIO DE 2025

Doctorando: Patricio González

Directora: Dra. Ana Elisa Ostrovsky

Esta tesis doctoral fue subvencionada por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) durante el período 2022-2027 y se enmarcó en la carrera de Doctorado en Psicología de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMdP). Ambos organismos orgullosamente públicos y de calidad, los cuales han permitido y siguen permitiendo que jóvenes de barrios populares accedamos a un sistema educativo único y de excelencia hoy, en riesgo.

*A los que nunca abandonamos nuestra condición de estudiantes y así
seguimos causas perdidas, preguntas sin respuestas y bitácoras
anacrónicas.*

Nothing of us without us

Índice de contenidos:

Agradecimientos	0
Resumen:.....	2
Abstract:.....	3
Planteamiento del problema:	4
Estado de la Cuestión:	8
Objetivos de investigación e hipótesis de trabajo:.....	26
Marco Historiográfico.....	27
-Historia crítica de la psicología	27
-Género como categoría de análisis:	31
-Historia intelectual y giro material:	42
-Recepción, circulación y usos de saberes	44
-Las revistas en su condición documental	48
Metodología	54
Capítulo I: La sexualidad en revistas profesionales.....	58
Revista Internacional “Científico-Sexológica Luz”	58
-Historia de la Revista Sexológica Luz: su filosofía, grupo editorial, referentes y referenciados, secciones, uso de las imágenes y estilo de escritura	59
-Las sexualidades transitadas en la Revista Científico-Sexológica Luz	77
Revista de Psicoanálisis: Introducción.	82
-De las ideas freudianas a la institucionalización del psicoanálisis en el Cono Sur de América	84
-La Revista de Psicoanálisis.....	98
-Las sexualidades transitadas en la Revista de Psicoanálisis:	117
-Concepciones en torno a la homosexualidad y las perversiones:	117
Modos de concepción de la mujer, la maternidad y el sexo:	122
Revista Argentina de Psicología: Introducción.....	130
-Las sexualidades transitadas en la Revista Argentina de Psicología	139
Capítulo II: La sexualidad en revistas dirigidas a público amplio:	156
Revista Para Ti, Introducción:	156
-Las sexualidades transitadas en la Revista Para Ti:	174
Revista Femirama, Introducción:	200
-Las sexualidades transitadas en Femirama:.....	217
Capítulo III: La formación de Psicólogos y Psicólogas en Argentina.....	263
-Acta del Congreso de 1954:.....	268
-Acta del Congreso Interamericano de Psicología:	276
-Breve introducción del trabajo documental de Programas y Planes de Estudios:.....	292
-Los Programas y los Planes de Estudios de la carrera Psicología de la Universidad Nacional de La Plata:	292
-Los Programas y los Planes de Estudios de la carrera de Psicología de la Universidad Nacional de Buenos Aires:	331
-Los Programas y los Planes de Estudios de la carrera de Psicología de la Universidad del Litoral y la Universidad Nacional de Rosario:	371
-Los Programas y los Planes de Estudios de la carrera de Psicología de la Universidad Nacional de Mar del Plata:	414
Conclusiones:	449
Referencias Bibliográficas:.....	469

Agradecimientos

La idea de autor menos que real resulta ficcional. Han pasado muchos años desde que esto comenzó. Primero como una fantasía, luego como una búsqueda, posteriormente como un desafío y hoy, como un hecho. Nada de esto hubiera sido posible si no fuera por muchísimas personas que intencional o inintencionalmente han sabido cultivar la duda, la curiosidad y el riesgo. Determinar el fin de un proyecto de tantos años, siempre trae acompañada alegrías y al mismo tiempo, un duelo. Con pretensión de completud van mis agradecimientos, aunque sospecho que los olvidos inintencionados se harán presentes, disculpas de antemano por ello.

Quiero comenzar agradeciendo a los docentes del secundario público de la escuela nocturna media N° 31 de mi ciudad, Mar del Plata, quienes confiaron que podía seguir mis pasos en la universidad. Sus miradas cargadas de ternura me ayudaron a creer que podía hacerlo y que no existía -ni existe- un único camino.

Agradezco a quien me invitó a darle forma a mis aprendizajes en la docencia e investigación, a mi directora en el doctorado y directora en este proyecto de investigación en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Dra. Ana Elisa Ostrovsky. Preservo con mucho cariño el momento donde me convocó al café Borges para ofrecerme la oportunidad de dar clases en la universidad. Agradezco curiosidad contagiosa, agradezco los gestos y los detalles con los que cautivó el interés y el cariño por la investigación y por la orientación en este hermoso recorrido.

Quiero agradecer a quien se desempeñó como codirectora en el CONICET, Dra. Laura Fernández Cordero. Su apoyo y orientación han hecho de esta experiencia una aventura fundamental, cargada de aprendizajes y reflexiones. Por extensión de ella, agradezco a la institución mediante la que pensé y me forme principalmente para llevar adelante esta propuesta, el Centro de Documentación e Investigaciones de la Cultura de Izquierdas (CeDInCI), aprender de primera mano de personas como Horacio Tarcus, Mariana Canavese Lucas Domínguez Rubio, Vera Carnovale entre otros referentes del centro, ha sido un privilegio enorme. Agradecer a mis docentes de posgrado, que durante los últimos años han valorado y sugerido amablemente cambios en trabajos que forman actualmente el cuerpo de esta investigación, principalmente a Hugo Vezzetti, Mauro Vallejo, Alejandro Dagfal, Luis Sanfelippo, Lucia Rossi, Omar Acha, Benito Moya, Josefina Cargnel, entre otros.

En la Universidad Pública tuve la oportunidad de compartir pasillos, aulas y charlas con docentes que dieron respuestas, continuidad y soporte a mis dudas... fundamentalmente agradecer al Dr. Luis Moya, referente, compañero y amigo. Desde el inicio ha sabido ofrecerme una guía entrañable en un mundo hermoso y difícil. Para él va mi mayor gratitud.

Durante los últimos 10 años comparto espacio de trabajo docente en las cátedras *Historia Social de la Psicología* y *Sistemas Psicológicos Contemporáneos I*, a ambos equipos de trabajo van mis reconocimientos, han sabido escuchar mis dudas y mis pasiones en las coincidencias y en las disidencias, particularmente gracias a la Dra. Aixa Galarza, al Mg. Jorge Visca, al Dr. Gustavo Manzo, a la Esp. Mónica Arias. En esa dirección, valoro singularmente el grupo de investigación *Historia Enseñanza y Profesionalización de la Psicología en el cono Sur* donde comencé a pensar los primeros proyectos de investigación al compás de la mirada y el seguimiento de Cristina Di Doménico, a quien le debo el análisis mordaz e inconformista de lo hecho y al mismo tiempo, expreso gratitud por el cobijo de su hogar y su mirada atenta y aguda.

Quiero agradecer a las instituciones que acompañaron este proyecto, a la Universidad Nacional de Mar del Plata y particularmente a la Facultad de Psicología. A su vez agradecer a las personas que trabajan en la institución y han respondido generosamente a mis insistentes visitas, particularmente a Andrea, Mariana y Margarita. Al mismo tiempo agradecer a la oficina de División Alumnos de la Facultad de Psicología, quienes desinteresadamente me permitieron

acceder y digitalizar material relevante para esta tesis doctoral. También quisiera agradecer al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), institución que financió este proyecto. A su vez, agradecer al Instituto de Ciencias Básicas, Aplicadas y Tecnológicas (IPSIBAT), institución la cual aceptó la radicación de la beca y permitió mejorar las condiciones de trabajo material e inmaterialmente. En tal dirección, agradezco las sugerencias y orientaciones institucionales de los Dres. Sebastián Urquijo y Rubén Ledesma, director y vicedirector actual del instituto.

Agradezco también a todas las personas que de manera desinteresada han respondido ante la solicitud de documentos para llevar adelante esta investigación. De Rosario, agradecer al Dr. Miguel Gallegos y también a Floriana Bécáres, quienes con entusiasmo colaboraron para que esta investigación fuera posible. De La Plata y CABA, agradecer a la Dra. Ana Briolotti y al Dr. Sebastián Benítez por los intercambios realizados en los últimos cuatro años.

A mis compañeros de grado, hoy colegas, les debo una gratitud singular. Particularmente agradecer a Belén Oviedo, hermana de otra sangre quien supo acompañar momentos difíciles, momentos donde dude de este proyecto y quien siempre ha escuchado y ofrecido cariñosamente palabras de fortaleza y confianza. Por otro lado agradecer a mi amigo Martín Schezzler, con quien compartí palabras y silencios reflexivos, sabiendo que este era también un viaje dentro de otro y así sucesivamente. Al fin y al cabo, como dice Castañeda, todos los caminos llevan a ninguna parte, solo que algunos tienen corazón y otros no. Agradecer también a mis amigos de vida, particularmente a Santiago Vellini, quien ha sabido alegrarse con mis alegrías y sostenerme en mis desdenes. Agradecer a su vez a Ignacio Carrivale, quien colaboró dándole imagen a este proyecto. Así mismo a mis compañeros y amigos la Dra. Claudia Castañeiras, Lucas Bianco y Belén Dematteis, de quienes aprendo constantemente.

Quiero expresar mi más sincero agradecimiento a mis seres queridos, especialmente a mis padres, por la tolerancia brindada durante este periodo de mi vida. La confianza y la libertad concedida, han permitido sumergirme en esta tarea con tanto ahínco. Agradezco a Canelo y a Patri, quienes me han recibido en reiteradas ocasiones en Centinela del Mar lugar donde, entre recuerdos de infancia y familiares, tuve la posibilidad de trabajar con la contención y la temperatura de un mate humeante y un silencio propio de quienes saben acompañar y respetar con ternura.

Un agradecimiento especial va para mi compañera de vida, Natalia de Gorgue. Su amor incondicional y extraordinaria paciencia han sido fundamentales en los últimos años de este proyecto. Ha sabido acompañarme con cariño en mis ausencias y en mi obstinada decisión por concluir este trabajo. Así mismo agradecer a Gustavo Klimt quien atentamente me ha observado perseguir éste objetivo empecinadamente sin entender el por qué, pero con la paciencia y amor de quien confía secretamente que algo importante, está sucediendo.

Por último, quiero agradecer a quienes defienden y continuarán defendiendo la Universidad Pública, no arancelada y de calidad. Sin el esfuerzo de estas personas, ni yo ni otros pibes de barrio, como es mi caso, podríamos soñar con un futuro diferente. Este es y seguirá siendo nuestro compromiso con las generaciones futuras. Gracias.

Resumen:

Desde el primer cuarto de siglo XXI en Argentina ha existido un fuerte interés en torno a la sexualidad. Movimientos sociales como los feminismos y los activismos LGTBIQ+, acompañados de regulaciones legales han promovido estudios que conciben a la sexualidad desde visiones históricas y valorativas. La psicología por su parte ha construido y elaborado conocimiento respecto a la sexualidad desde sus inicios a la actualidad. En consideración de ello, este proyecto doctoral tiene por intención aportar al estudio de las relaciones entre la formación académica de las carreras de psicología de la UBA, la UNR, la UNLP y la UNMdP y la circulación cultural de ideas y valores en publicaciones periódicas en torno al sexo y el género en Argentina durante 1955-1976.

El periodo 1955-1976 fue considerado un momento bisagra en los modos de concebir la sexualidad a nivel local e internacional. Los años de 1955 y 1976 en Argentina estuvieron enmarcados por dos golpes militares. La construcción discursiva en torno a la sexualidad involucró distintas disciplinas: psiquiatría, psicoanálisis, psicología y sexología. Estas disciplinas aquí son llamadas “campo psi”. Mientras que éste campo promovió la disciplinarización a través de instituciones de formación, por otro lado implantó su discurso en una trama social amplia, la cual favoreció la disciplinarización de los sujetos humanos como objetos de conocimiento e intervención. Ambos movimientos promovieron la conformación y la aplicación de una grilla interpretativa de los problemas humanos en términos psicológicos y sexológicos, canonizando así buenas o malas prácticas sexuales.

El *corpus* de esta investigación estuvo integrado por dos grupos de documentos. Por un lado revistas: *Revista Científico-Sexológica Luz* (internacional), las revistas profesionales *Revista de Psicoanálisis* y *Revista Argentina de Psicología* y las revistas de alcance popular *Para Ti* y *Femirama*. El segundo grupo de documentos estuvo constituido por actas de congresos de psicología y Planes y Programas de Estudios de las carreras de psicología de la UNLP, la UBA, la UNMdP y la UNR durante el periodo 1955-1976. En su totalidad se analizaron más de 1100 programas de asignaturas de las carreras de psicología y más de 294 números de revistas.

El abordaje metodológico de los documentos pretendió explorar valores, lo epistémico y extra-epistémico presente en la formulación de los problemas, en el tipo de soluciones buscadas y en los usos efectivos que se hicieron de ellas. Se tuvo en cuenta la bibliografía referente a la historiografía y la historia de las ciencias. Para este análisis fueron relevantes los aportes de la historia crítica de la psicología, el género como categoría de análisis historiográfico, la historia intelectual y su giro material, las teorías de la recepción, circulación y usos de saberes.

Con todo, esta investigación tuvo por pretensión estudiar la relación entre materiales culturales como revistas de época y planes de estudios y documentos institucionales asociados a la creación y formación de psicólogos y psicólogas en las universidades públicas de Argentina. Entre ambos tipos de fuentes se contemplan fronteras porosas: los psiquiatras, médicos sexólogos y luego psicólogos y psicólogas comenzaron a participar en columnas de revistas de divulgación cultural en los 50, 60 y 70. A mediados de siglo XX diversas revistas inauguraron una sección de ayuda personalizada con apariencia científica y una narrativa psicológica de alcance popular. Este énfasis en la sexualidad de la época recibió desde la psicología el nombre de “sexología popular” o “erotismo discursivo generalizado. Estas incipientes apariciones conformaron en ese momento un campo difuso imbricado en la recepción de saberes en torno a la cuestión sexual.

Debido al carácter inexplorado en la literatura experta actual sobre el tema, esta investigación propuso estudiar los principales rasgos de la circulación de ideas y valores en torno a la sexualidad en la Argentina y el lugar que tuvieron los primeros currículos en la formación de graduados y graduadas como así también la participación docta en revistas de divulgación en nuestro país en la construcción de morales sexuales en el tercer cuarto del siglo XX.

Abstract:

Since the first quarter of the 21st century, Argentine interest in sexuality has been deep and ever-growing. Social movements, such as feminisms and LGBTBIQ+ activisms, coupled with legislation, have fostered research on sexuality from a historical and appraisive point of view. The field of psychology, in particular, has been constructing and producing knowledge related to sexuality since its beginning. In light of this, this doctoral thesis aims at contributing to the study of the relations between undergraduate academic training on Psychology—offered by Argentine universities UBA (Buenos Aires University), UNR (Rosario National University), UNLP (La Plata National University), and UNMdP (Mar del Plata National University)—and the cultural circulation of ideas and values about sex and gender in periodic publications in Argentina over the period of time from 1955 to 1976.

The 1955-1976 period is considered a turning point in the ways of understanding sexuality locally and internationally. In Argentina, between 1955 and 1976, there were two coups d'état. The discursive construction of sexuality involved different disciplines, namely psychiatry, psychoanalysis, psychology, and sexology (hereinafter “psy disciplines”). While these disciplines promoted disciplinarization by means of education institutions, their discourse became interwoven in the wide social fabric, fostering the disciplinarization of human subjects as objects of knowledge and intervention. Both movements contributed to the creation and application of an interpretative guide to psychological and sexological human problems, canonizing sexual practices as either good or bad.

The corpus of this research is composed of two sets of documents. The first set comprises magazines and academic journals: *Revista Científico-Sexológica Luz* (international magazine), academic journals *Revista de Psicoanálisis* and *Revista Argentina de Psicología*, and consumer magazines *Para Ti* and *Femirama*. The second set comprises proceedings of psychology congresses and the curricula of undergraduate Psychology courses of study at UNLP, UBA, UNMdP, and UNR over 1955-1976. More than 294 magazines and journals and more than 1100 syllabuses of the subjects comprising the Psychology courses of study were analyzed.

The methodological approach applied to the documents aimed at exploring values, epistemic factors, and extra-epistemic factors in problem formulations, types of sought solutions, and effective uses of those solutions. Bibliography on historiography and the history of science was also taken into account. This analysis also contemplates the contributions of the critical history of psychology, research using gender as a historiographical analysis category, intellectual history and its material turn, and the theories of reception, circulation and use of knowledge.

Ultimately, this research aims at studying the relation between cultural materials, such as magazines and journals, and the curricula and other institutional documents related to the training of psychologists in State-funded and managed universities in Argentina. In both groups of sources, there are flexible borders: psychiatrists, medical sexologists and psychologists began to write cultural magazine columns during the '50s, '60s and '70s. During the mid-20th century, various magazines launched a section for personalized help with a scientific style and a psychological narrative aimed at the general public. Such increased interest in sexuality during that time was coined as “popular sexology” and “generalized discursive eroticism” in Psychology. These emerging notions gave origin to an undefined and layered field in the reception of knowledge related to sexuality.

Considering that this topic is yet to be explored in current specialized bibliography, this research studies the main characteristics of the circulation of ideas and values related to sexuality in Argentina, the influence of the first curricula for the training of Psychology graduates, and how the contributions of professionals in Argentine consumer magazines helped shape sexual moralities in the third quarter of the 20th century.

Planteamiento del problema:

En los últimos quince años, los feminismos y los activismos LGTBIQ+, acompañados de regulaciones legales como la Ley de Educación Sexual Integral (2006), la Ley de Matrimonio Igualitario (2010), la Ley de Identidad de Género (2012), la reciente Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo (2020), entre otras, han puesto de relieve el carácter histórico y valorativo de la sexualidad. La naturalización de la sexualidad y sus abordajes se han cuestionado y, consecuentemente, hacen falta estudios que ubiquen genealógicamente las nociones disciplinares específicas en torno a la sexualidad, así como los usos que se han hecho de las nociones disciplinares en circuitos más amplios. Partiendo de esta necesidad, en la presente indagación se tiene por objetivo general aportar al estudio de las relaciones entre la formación académica de las carreras de psicología en la Universidad de Buenos Aires (UBA), la Universidad Nacional del Litoral posteriormente denominada Universidad Nacional de Rosario (UNR), la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) y la Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMDP), y la circulación cultural de ideas y valores en publicaciones periódicas en torno a la sexualidad y el género en la Argentina en el periodo 1955-1976. Se valora que la consecución de este proyecto aportará al estudio histórico de la formación de psicólogos y psicólogas al tiempo que permitirá expresar relaciones entre la disciplina psicológica y la sociedad en la que se inscribe.

Los vínculos entre el campo psi y la sexualidad en la cultura argentina durante el siglo XX fueron estudiados por diversos autores (Barrancos et al., 2014; Maffia, 2014; Vezzetti, 1996). Los estudios relevados coinciden en señalar que unos de los soportes de tratamiento privilegiados de la sexualidad han sido revistas de circulación masiva.

En Latinoamérica las publicaciones periódicas se constituyeron como vehículos predilectos de expresión y disputa dentro y fuera del campo intelectual (Tarcus, 2021). En el último cuarto de siglo XX la literatura experta ha concentrado sus esfuerzos en indagar el impacto de revistas de divulgación en la construcción de una nueva moral sexual (Ballent, 2011; Bontempo, 2011; Carrascal, 2010; Eidenman, 2015; Manzano, 2017). De manera reducida, se han hallado estudios sobre soportes materiales (revistas, panfletos, reseñas) de la concepción de la sexualidad en las izquierdas entre los 30 y los 40 en nuestro país (Fernández Cordero, 2015; 2021), también se han llevado a cabo estudios representativos del lugar innovador y exploratorio de la música en los 60 y su vínculo con la liberalización sexual en revistas de tirada general (Lenarduzzi, 2012; Manzano, 2010; Wainerman y Geldtein, 1994; Zabiuk, 2007). A su vez, han sido numerosas las indagaciones elaboradas para reconocer los nuevos valores humanos post Segunda Guerra Mundial y su impacto en la esperanza de la construcción de una nueva ciudadanía y su particular expresión en el universo editorial (Campos, 2006; Henario Osorio, 2013). Pese a estos ingentes abordajes, al momento no se documentan estudios que reconozcan el lugar de la formación profesional de psicólogos y psicólogas en el desarrollo, promoción y circulación del discurso de la nueva moral sexual en revistas de divulgación en la cultura argentina. Dicha vacancia fomenta el desarrollo de la presente propuesta inspirada primordialmente en reconocer el diálogo entre los discursos doctos y el discurso del usuario o lector quien, desde esta perspectiva investigativa, se erige a su vez como productor de discursos en lindes aun escasamente explorados.

A continuación, se desarrollará la justificación de la periodización, las categorías analíticas empleadas y los tipos de fuentes a indagar.

Respecto de la periodización, diferentes estudios acuerdan en designar la década los años 60 y sus albores como un momento bisagra en las formas de concebir la sexualidad. Tal concepción se extiende a la geografía local y alcanza lazos internacionales, principalmente asociados a Europa y Estados Unidos (Carrascal, 2010; Gilman, 2003; Manzano, 2010; Rubin, 1989). Esos cambios tuvieron particular implicancia en la manera de organizar la vida cotidiana, en los modos de crianza y en las normas morales que regulan la sexualidad y la familia. Esas

implicancias suelen vislumbrarse con gran tenor, sin embargo, ciertos estudios han relativizado la concreción de los cambios preservando una posición más moderada (Cosse, 2006; 2008; 2011).

El periodo 1955-1976, enmarcado desde un criterio político, se vincula a dos golpes militares que afectaron la formación de psicólogos y psicólogas a nivel local. El primer momento se desenvuelve a partir de 1955 donde se abrieron las primeras carreras de psicología; el segundo momento, en los años 60, con la presencia de los primeros graduados de psicología, años caracterizados por la liberalización sexual; el tercer momento se encuentra representado por el cierre o intervención de carreras y persecución de la disciplina psicológica como ideología exótica (Sanz Ferramola, 2000; Klappenbach, 1995; Vilanova y Di Doménico, 1999).

El objetivo principal de indagación es la sexualidad plasmada en la formación de psicólogos y en revistas de divulgación. En este sentido, se observa cómo a fines del siglo XIX, en Occidente, la sexualidad comienza a ser estudiada por diferentes disciplinas que conformaron una matriz biomédica en donde se emprendió el análisis, la tipificación y clasificación de conductas otrora silenciadas o relegadas a la literatura (Foucault, 1977). En este dispositivo biomédico alrededor de la sexualidad, coexistieron tres vertientes de saber: la psiquiatría, el psicoanálisis y la sexología. Juntas, sumado a la psicología, conformaron un gran campo de conocimiento y tecnología que comprendemos en este proyecto como “campo psi”. Dicho campo estuvo representado, entre otras investigaciones, por las de los estadounidenses Kinsey (1948, 1953) y Máster y Johnson (1966), recepcionadas y divulgadas en suelo rioplatense.

El dominio de conocimiento sobre la sexualidad en occidente se desarrolló a partir de las relaciones de poder que la instituyeron como objeto de indagación (Dorlin, 2009). El ejercicio moderno del poder consistió en la normalización de individuos y en la regulación de las poblaciones. Es por medio de las disciplinas en general y, particularmente, la medicina y el campo psi, por donde se ejercieron, sutilmente, controles mediante mecanismos de autoexamen y evaluación a otros (Talak, et al. 2008). En tal sentido, la psicología como tecnología formó y forma parte del desarrollo de las personas, así como de las relaciones sociales de las que ellas participan y las normas que regularon y regulan la sexualidad (Foucault, 1988). A los fines del presente proyecto entendemos por el dominio de conocimiento sobre lo sexual a aquel conjunto de saberes que se interrogaron por el ejercicio de la sexualidad, la reproducción, la emancipación de las mujeres, la homosexualidad, la salud y la moral sexual.

En cuanto a la disciplina psicológica, en su proceso de constitución y desarrollo durante el siglo XX, exhibe un doble frente. Por un lado, promovió la disciplinarización a través de instituciones de formación, instancia que en nuestro país inició en los 50. Por otro lado, fomento la implantación de su discurso en la cultura amplia, lo cual favoreció la disciplinarización de los sujetos humanos en tanto objetos de conocimiento e intervención. En tal caso, ambos movimientos promovieron la conformación e implantación de una grilla interpretativa de los problemas humanos en términos psicológicos, instancia conocida como psicologización (Rose, 1990).

Esta psicologización se enmarca en una particular concepción del género. Lo que en un momento se produjo y circuló sobre el ejercicio de la sexualidad es necesario analizarlo en base a la categoría género. Esta categoría, definida por Joan Scott (1993), permite cuestionar visiones esencialistas y ahistóricas de la sexualidad al tiempo que deja entrever cómo la diferencia sexual, el dimorfismo varón-mujer, los modelos binarios y heterosexuales de relación sexual fueron producciones históricas y formas primigenias de relaciones de poder (Ostrovsky, 2010). Estudiar la sexualidad desde la perspectiva de género implica problematizar la naturalización de su anclaje y ver cómo en cada momento histórico se produjo una definición de lo normal y lo abyecto en materia de identidades, prácticas y relaciones. Enriquecer el estudio de la psicologización de la

sexualidad a partir de los estudios de género permite profundizar su perspectiva y habilita la construcción de un abordaje genealógico (Klappenbach, 2000, 2012).

Las fuentes de nuestra investigación provinieron principalmente de dos vías. Por un lado, se trabajó con documentos académicos vinculados a la formación de psicólogos y psicólogas y, por otro lado, con revistas de divulgación de público amplio. El primer conjunto de documentos estuvo compuesto por archivos sobre los saberes psicológicos, es decir, planes de estudio (UNR, UNLP, UBA, UNMdP), programas de asignaturas, actas de congresos de psicología de la época, al tiempo que se consideró incluir las siguientes revistas del campo profesional: *Revista de Psicoanálisis* de la Asociación Psicoanalítica Argentina y la *Revista Argentina de Psicología* (RAP) perteneciente a la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires. El segundo conjunto de documentos para la contrastación de las hipótesis de este trabajo estuvo compuesto por dos revistas nacionales de acceso masivo, *Para Ti* y *Femirama*. A su vez, se incluyó la revista internacional sobre sexología “*Revista Ilustrada Científico-Sexológica*” posteriormente nominada “*Luz*”. Este corpus permitió considerar diálogos e intercambios locales, nacionales y regionales que habilitaron un abordaje transnacional.

La recepción de revistas sobre sexualidad, la creación de revistas de acceso masivo, la consecuente divulgación y los usos que se han hecho de las mismas en la cultura regional y local y la particular forma en la que se estructuró la creación de los currículos de las nacientes carreras de psicología en nuestro país, han sido solo ejemplos del proceso de modernización que se llevó a cabo en los lindes del territorio nacional a mediados del siglo XX (Dagfal, 2004, 2009; Rossi, 2001; Terán, 2013; Vezzetti, 1996). Los impulsos modernizadores expresados en una trama social amplia y materializados en revistas, aperturas de carreras, estructuras curriculares, programas de asignaturas y las germinales respuestas por parte de las disciplinas del campo psi a las preguntas de época, caracterizaron la necesidad de una nación actualizada, instancia que resultó coherente con lo que sucedió en otros horizontes en los albores de los años 60 (Danzinger, 1979; Talak, 2013; Terán, 2008).

Referir en nuestra propuesta a la noción de usos de saberes involucra reconocer cómo el diverso campo psi recepcionó conocimientos provenientes de otras latitudes, alteró, divulgó e intercambió, ya sea de manera formal o informal, un conjunto de conocimientos que tendió a canonizar buenas o malas prácticas en torno a la sexualidad (Vezzetti, 2007).

En tal sentido, la presente indagación tuvo por pretensión estudiar la relación entre, por un lado, materiales culturales como revistas de época y, por otro lado, planes de estudio, documentos institucionales asociados a la creación de carreras y a la formación de psicólogos y psicólogas en las universidades públicas argentinas de Buenos Aires, La Plata, Rosario y Mar del Plata. Es menester destacar que estas ciudades de la cuenca del Río de la Plata resultaron claves para analizar el proceso de modernización cultural al que referimos. Dichas instituciones son consideradas referentes en la formación de psicólogos y psicólogas por la influencia que ejercieron como centros de formación académica que irradiaron centrífugamente conocimientos en nuestro país. Al respecto, con relación a ambos tipos de fuentes, se contemplan fronteras porosas: los psiquiatras, médicos sexólogos y luego psicólogos y psicólogas de formación principalmente psicoanalítica comenzaron a participar en columnas de revistas de divulgación cultural en los 50, 60 y 70. En rigor, durante los años precedentes al periodo sugerido y consolidado *a posteriori*, diversas revistas inauguraron una sección de ayuda personalizada con apariencia científica y una narrativa psicológica de alcance popular (Plotkin, 2001; Vezzetti, 1999). Este énfasis en la sexualidad de la época recibió desde la psicología el nombre de “sexología popular”, contextualizada en el “erotismo discursivo generalizado” (Barrancos, 1990). Estas incipientes apariciones conformaron en ese momento un campo difuso imbricado en la recepción de saberes en torno a la cuestión sexual (Vezzetti, 1996; 1997).

A partir de lo expuesto y debido al carácter inexplorado en la literatura experta actual sobre el tema, esta investigación se propuso estudiar los principales rasgos de la circulación de ideas y valores en torno a la sexualidad en la Argentina y el lugar que tuvieron los primeros currículos en la formación de graduados y graduadas como así también la participación docta en revistas de divulgación en nuestro país. Se estima ingente el beneficio de la consecución del presente estudio a los fines de la relevancia actual que ha asumido el reconocimiento del carácter valorativo del campo psi en la construcción de morales sexuales.

Estado de la Cuestión:

Cientos de miles de millones de toneladas de literatura fueron escritos e impresos con la intención hablar sobre sexualidad; literatura erótica, literatura médica, psicológica, literatura sexológica, novelas sexuales y un amplio etcétera cubrieron un campo tan extenso como intrincado sobre una de las áreas más enigmáticas de la vida humana: la sexualidad. Soportes de los más diversos pretendieron transportar las ideas más vastas en torno a la sexualidad, fanzines revolucionarios que promovieron el amor libre, tratados médicos, anales psicológicos, historias clínicas, periódicos, legajos policiales, diarios y revistas se filtraron en la tan extensa contienda por asir la sexualidad.

Si algo demostró la sexualidad desde una visión socio-antropológica fueron al menos, dos cosas: la primera sugiere que sexualidad resultó lo suficientemente relevante en la vida del ser humano como para requerir (por diferentes dispositivos, disciplinas, leyes, tratados) ser normada y prescripta y la segunda, en su contrapunto exacto, la sexualidad se comportó de manera tan escurridiza que no hubo ni hay forma de escribir sobre ella y dejar mucho por fuera. Al mismo tiempo, no dejó de ser nunca una práctica cambiante, que lejos de reducirse a una visión biológica y ahistórica, la sexualidad estuvo y está absolutamente atravesada por el lenguaje, entendiendo al lenguaje como el vehículo idóneo de la cultura. Claro que esto no niega el sustrato biológico, por el contrario, la sexualidad es soportada por este, pero ampliamente trasvasado. La noción de sexualidad es una noción que transita entre diferentes aristas de la vida, entre las que se destacan lo social, lo biológico y lo psicológico.

La palabra “sexualidad” transmite y transmitió históricamente una maraña dispersa de significados. Mientras que por un lado se refiere a ella como una de las dimensiones más básicas de la actividad humana, una cosa natural sobre nosotros mismos, por otro, esta inserta en mitos, historias, narrativas, en tabúes que reivindican que *“el órgano más importante de la sexualidad está en nuestras orejas”* (Vence, 1984, como se citó en Weeks, 2011). La polisemia de la sexualidad tiene su propia historicidad, lo cual avala la hipótesis ligada a la dimensión cultural, pues, en reducidas ocasiones se historiza un elemento invariante en el tiempo o si se llegara historizar, por su misma esencia estaría excepta de alteraciones:

El primer uso del término *sexo* en el siglo XVI hace referencia a la división de la humanidad en la parte masculina y la parte femenina: y en la cualidad de ser varón o mujer. Ahora bien, el siguiente significado, uno siguió siendo corriente hasta el siglo XIX, refiere a las relaciones físicas entre los sexos, “tener sexo”. Lo que conocemos como Masculinidad y Femenidad, y lo que llegó a ser llamado a partir del siglo XIX como Heterosexualidad, como la Homosexualidad como el otro aberrante, están inscriptos, de este modo, en los significados del sexo desde el principio. La palabra *sexual*, que puede rastrearse hasta mediados del siglo XVIII, arrastra connotaciones similares: uno de los significados dados es correspondiente al sexo o a los atributos de ser varón o mujer. La palabra *sexualidad*, por su parte, surgió a comienzos del siglo XIX y significaba la cualidad de ser sexual, y este es el sentido que llevaron adelante y desarrollaron los teóricos sexuales de fines de siglo XIX (Weeks, 2012, p. 241).

Con oscilaciones, desde mediados del siglo XIX y hasta nuestros días, la medicina intentó dar explicaciones sobre la dimensión sexual poniendo por foco la biología e incurriendo en explicaciones instintivistas. Esto resultó coincidente con el impacto de la teoría darwiniana y el positivismo en la ciencia médica. Esta orientación permitió acrecentar la creencia de que la sexualidad podía ser un área universal del conocimiento y en tal caso, las recetas elaboradas en los centros del conocimiento podían extenderse sobre diversos rincones del planeta, palpitando en esa extensión una verdad neutral. Existe coincidencia en señalar a Richard von Krafft-Ebing, -psiquiatra forense de origen austríaco- como pionero, quien trabajó sobre la sexología a partir de la publicación de *“Psychopathia Sexualis”*, libro que entre los años 1886 y 1903 contó con al menos doce ediciones. En esa obra la diversidad erótica quedó reducida a su condición legal.

Claro que la búsqueda de fondo era la de descubrir, describir, y controlar “las leyes de naturaleza sexual” en los lindes con la exégesis que sugiere que “todo lo salvaje, deberá ser domesticado”. La sexualidad tomó ese tono e incluso por aquel entonces y aún es común recopilar relatos en los que la sexualidad es un acto exclusivamente carnal, natural.

Los primeros pasos de la sexología sentaron las bases de las categorías y significados que hasta la actualidad pueden visualizarse en torno a lo sexual, aunque su expresión depende del campo de conocimiento y disciplina de la que hablemos.

Los grupos religiosos o sectores conservadores de la sociedad tuvieron intereses singulares alrededor de la sexualidad. Entendiendo que existe una ligazón intrínseca -desde esa institución, entre sexualidad y familia. Ciertamente es que la visión de la sexualidad ligada a la familia comenzó a desgajarse, a desintegrarse. Esa roca contundente que es “la sexualidad carnal” y la “sexualidad y la familia”, comenzó a erosionarse con la circulación de ciertos saberes.

En el campo psi se destaca la publicación de “*Tres Ensayos*” (1905) de Freud, allí se deslizó una hipótesis audaz para la época que desabrochaba el sexo de la “elección de objeto”. Así se permeó la discusión sobre la homosexualidad, reafirmando la hipótesis de perversión de todas aquellas elecciones que no tuvieran por búsqueda el acto reproductivo. De este modo el vínculo exclusivo entre placer y actividad genial se resquebrajó y quedó ampliado a una multiplicidad de actividades sexuales. Al mismo tiempo la teoría freudiana se asentó sobre una amplia construcción de actividad “psico-sexual” y generalizó la actividad perversa como una fase propia del desarrollo sexual de todas las personas, aunque, destinada a ser reprimida. En esa misma obra freudiana se destacó la influencia de al menos nueve escritores que trabajaron sobre sexo, entre ellos se incluyó a Krafft Ebing, Havelock Ellis y Magnus Hirschfeld y a otros más que provinieron del campo de la medicina, la psiquiatría, el derecho, la criminología y la antropología y elaboraron los pilares del edificio de las principales nociones sexuales de fines del siglo decimonónico y comienzos del siglo veinte.

A mediados del siglo veinte, asumieron relevancia los estudios de Kinsey, quien atribuyó a los anteriores aglutinados bajo la pregunta por lo sexual un lugar análogo al que habían tenido Galileo y Copérnico para la humanidad. Esta atribución es concordante con la que, incluso el mismo Freud, refirió a sí mismo, sin ir más lejos en “*Historia del Movimiento Psicoanalítico*” (1914) recuperando la dimensión sexual como causa de la neurosis, Freud aseveró: “mi teoría de la etiología sexual de la neurosis (...) me había sido comunicada por tres personas, cuya opinión podía constar con mi más profundo respeto. Estas tres personas eran el mismo Breuer, Charcot y (...) Chrobak” (Freud 1914, p. 1898) agregando que “los tres me habían transmitido un conocimiento que, en rigor, no poseían” (Freud 1914, p. 1898). Claro que el mismo Freud reconoció tempranamente el impacto de su teoría: “me di cuenta de pertenecer en adelante a aquellos que <<han turbado el sueño del mundo>>” (Freud 1914, p. 1903).

La recuperación del sexo mediante la palabra y en la intimidad del consultorio se ajustaba a lo que Foucault mencionó 70 años después como una especie de recuperación circunscripta, tímida e introvertida, arrojada al ritmo de un consultorio privado: “con qué circunscripción, qué prudencia médica, qué garantía científica de inocuidad, y cuántas precauciones para mantenerlo todo, sin temor de <<desbordamiento>> en el espacio más seguro y discreto, entre diván y discurso (...)” (Foucault, 2014, p. 7). Claro que esa visión foucaultiana estaba animada por la liberalización de los años 70’ en comparación con los fines del 1890 y los inicios del 1900: “Así se denuncia el conformismo de Freud, las funciones de normalización del psicoanálisis, tanta timidez bajo los arrebatos de Reich, y todos los efectos de integración asegurados por la <<ciencia>> del sexo o las prácticas apenas sospechosas, de la sexología” (Foucault, 2014, p. 7).

Los movimientos conceptuales y prácticos del campo psi que se interesaron sobre la sexualidad en los tempranos 30 llegaron en oleadas a las estepas pampeanas. Una de las

expresiones más significativas surgió de la mano del psicoanálisis freudiano en términos generales y más particularmente de un grupo de neopsicoanalistas, quienes plasmaron sus ideas en libros, conferencias, revistas y debates en congresos médicos y psicoanalíticos. Esta tendencia fue consolidándose conforme el paso de los años hasta arribar al periodo de esta indagación, 55-76.

El proceso de recepción de materiales y la conformación de círculos médicos y psicoanalíticos interesados sobre lo sexual sumado de movimientos contraculturales principalmente juveniles que comenzaron a romper con los cánones de época, comenzaron a generar un rico conjunto de discusiones sobre el erotismo, las nuevas modas de vestimenta, las formas de sociabilidad, la música, los métodos de crianza, las configuraciones familiares y los nuevos métodos de control de la natalidad y la reproducción. Estos elementos despabilaron a quienes temían por el “caos sexual” de la juventud y para ello, necesitaron más y mejor información para intentar controlar ese caos. De este modo se fue articulando una demanda de época en torno al tema. La aparición pública de los discursos sobre sexualidad fue articulada por diversas disciplinas, entre ellas el psicoanálisis, la medicina, la sexología y la psicología. A medida que se abordó esta demanda, las disciplinas ganaron legitimidad en la sociedad. Estas respuestas también crearon un “campo” aquí llamado “campo psi”. Dicho campo adquirió experiencia y transformó la manera en la que se abordó la sexualidad, proporcionando nuevos recursos para reflexionar y actuar sobre ella mientras se configuraban como disciplinas legítimas para asir la sexualidad. Estas acciones erosionaron el poder concentrado del Estado y la Iglesia respecto a lo sexual.

La recepción de conocimientos de otras disciplinas como la sociología y la antropología extranjeras (principalmente estadounidense y europea) jalonó lecturas eclécticas de las que se sirvieron los programas de las asignaturas de las primeras carreras de psicología para entender la sexualidad. La psicología en sus variantes, pero al mismo tiempo en su configuración común, fue usada para asir la sexualidad y encausarla en ese difícil recorrido entre el cambio y la perdurabilidad de determinados cánones de entendimiento sexual tradicional sobre el periodo de entre 1955 y 1976. En tal caso, textos más ortodoxos y algunos más heterodoxos fueron usados de manera recurrente por sexólogos, médicos psicoanalistas y psicólogos para capturar el problema social de la sexualidad y responderlo. Esto tuvo como expresión una participación cada vez más común de médicos, psicólogos y psicoanalistas como referentes del asunto sexual y ello se expresó en materiales de divulgación internos y externos al “campo psi”. Este asunto, oscilante entre las historias sociales y las historias disciplinares tomó con los años cada vez más ahínco y se expresó en la revitalización de la cantidad de estudios que intentaron abordar el tema de lo sexual en los 60’ en nuestro país. Esa revitalización se volvió más notoria finalizando la primera década y comenzando la segunda década del siglo XXI cuando justamente, la consulta por la sexualidad contemporánea alcanzó mayor auge en la agenda social.

Los próximos párrafos intentan mapear aquellos estudios contemporáneos respecto al tema sexual:

A nivel internacional, particularmente en los Estados Unidos, para los inicios de los 60’ se consolidó una tendencia política que involucró a los jóvenes como los protagonistas principales de la alteración y la redefinición en materia moral, particularmente propulsada por los estratos medios de la sociedad de clases. Esto se encuentra plasmado en *Sexual Revolution* (2014) de Hekma, G. y Giami A. . Allí se destacó el conjunto de los cambios que se llevaron adelante en materia de sexualidad y que fueron soportados mediante textos e imágenes erotizadas expuestas en el ámbito público. Esa tendencia generalizada, si bien involucró principalmente a Estados Unidos, se configuró como un movimiento generalizado con dilaciones e intensidades diferentes dependiendo de la idiosincrasia regional o nacional. Por ejemplo, a comienzos de los 60’ del otro

lado del océano Atlántico, Suecia fue testigo de debates sobre el aborto, Países Bajos comenzó un proceso de promoción de la sexualidad libre, la costa de San Francisco en 1967 fue anfitriona del festival “verano del amor”, evento que representó la contracultura hippie, París proporcionó el escenario para el levantamiento y las manifestaciones del Mayo Francés en 1968, de alguna manera ese escenario configuró una imagen fundamental para los 60’ y comienzos de los 70’, mientras esto sucedía, New York se convertía en el símbolo de la liberación gay. En ese contexto, y con intención de controlar la explosión demográfica, la píldora en su doble vertiente fomentó el control de la natalidad que también propició la separación del sexo de la reproducción. Así, el auge de la píldora, la música pop y los festivales como Woodstock, el feminismo, la emancipación homosexual y la liberación gay, las revueltas estudiantiles, la profundización del “mercado del amor” expresados en los sex shops y espectáculos, los cambios en la indumentaria, los medios de comunicación sexualizados, conformaron un caldo de cultivo que generó reacciones de diversas índoles entre las que se destaca una mayor producción de conocimiento con intención de entender el proceso y e intervenir en ese proceso de cambio social generalizado, claro que cada región y país reaccionó de forma heterodoxa y ecléctica.

Por aquel entonces, el matrimonio y la familia nuclear fue debatida y se propiciaron modelos relacionales alternativos, como la vida en comunidad y el sexo en grupo. La desnudez se infiltró en los escenarios de teatro y ballet y los cines proyectaron películas italianas y alemanas con contenido sexual. La pornografía por ejemplo en Dinamarca se liberalizó y más tarde sucedió lo mismo en otros países europeos.

El panorama político se transformó a través de los movimientos sociales organizados y las manifestaciones llevadas adelante por la cultura negra y las protestas contra Vietnam. La sexualidad avanzó en un proceso de politización mientras las sociedades atravesaron un proceso de erotización. De alguna manera los movimientos sociales lograron politizar la vida privada y la vida cotidiana, la subjetividad, las artes y la cultura, así como otros terrenos como las cárceles, las concepciones de la justicia, el ejército y el servicio militar, los manicomios, la medicina, la educación la religión, etc. Mientras muchos respaldaron la apertura sexual, la libertad de expresión o la emancipación sexual femenina y gay, otros denunciaron la pérdida de valores tradicionales, el sexismo continuo, el consumismo creciente, el individualismo extremo o el puritanismo incesante.

La revolución sexual, tal como es entendida en ésta artículo (Hekma, G. y Giami A, 2015) fue un mosaico de ideas, acontecimientos, controversias y sueños rotos difícil de asir de manera sintética, aunque existen algunos rasgos generalizados o tendencias que se ajustaron a contextos particulares. Si bien los 60 pueden recortarse, la cuestión sexual fue cambiando desde principios del siglo XX. Desde inicios de 1900, la pregunta por lo sexual paso a formar parte de las luchas políticas. El concepto de revolución sexual fue utilizado por primera vez por el psicoanalista Otto Gross, justo antes de la Gran Guerra. Wilhelm Reich, quien se convirtió en el principal teórico, combinó las teorías de Marx y Freud y opinó que la liberación sexual debía ir de la mano con la liberación social, o al menos parte de ella. La emancipación sexual y el amor libre fueron centrales en el trabajo de la rusa Alexandra Kollontai. Daniel Guérin, socialista y anarquista de posguerra, utilizó a Reich y a Kinsey para promover una política sexual revolucionaria en Francia mientras Herbert Marcuse fue el último gran nombre de este linaje antes de la década de 1960.

En 1955, Herbert Marcuse publicó *Eros y Civilización*, una obra filosófica que tuvo una influencia política en el mundo occidental. En su obra, sugirió que la miseria sexual restringió la energía libidinal y esto generó como consecuencia el sometimiento de los individuos al trabajo alienado y la explotación. La liberación sexual no fue vista como la palanca de la revolución social, sino que fue su resultado. Como consecuencia deseable la revolución, se esperaba que ella

ponga fin a la alienación del trabajo. La posibilidad de aumentar la extensión del tiempo libre producto de la revolución y la innovación tecnológica prometió la erotización de las relaciones sociales. De alguna manera los autores interpretaron que la revolución sexual implicaba la aspiración de la primacía del Eros en desmedro de la genitalidad.

Relacionar los cambios sexuales con los movimientos sociales más amplios, resultó el foco indagatorio de otros estudios, como por ejemplo el de Larkin, R. W. (2015), “*Contraculture: 1960s and Beyond*”. Esta investigación logró analizar el legado de la contracultura de la década de 1960 a la luz de otros cambios sociales y culturales más amplios. La cultura hippie resultó subversiva de la cultura dominante; si la cultura de mitad de siglo enfatizó el consumo de residuos, los hippies cubrieron con pocos recursos sus necesidades básicas como modo de protesta del consumismo galopante. Cuando la guerra de Vietnam se intensificó, los hippies proclamaron por la paz y la cooperación. Mientras la cultura dominante enfatizó la cultura del trabajo, los hippies ostentaron el desempleo. Mientras la sobriedad y la restricción implicaron la norma dominante, los hippies consumieron marihuana y ácido lisérgico mientras bailaron en las calles y, finalmente, si la cultura estadounidense fue sexualmente represiva, los hippies se involucraron en una variedad de comportamientos sexuales tabú que incluyeron la promiscuidad, el sexo en grupo, las relaciones públicas, la homosexualidad y la desnudez pública.

La hipótesis central del artículo es que aquella expresión de contornos difusos que se llamó “hippie”, se configuró como un movimiento precursor de lo que más tarde se llamaría en el oeste angloparlante como “contracultura”. Desde la óptica del autor, toda sociedad produce culturas dominantes expresadas en muchas ocasiones en una elite política y económica y subculturas representadas por diferencias raciales, de edad, de orientación sexual, entre otras.

En contexto norteamericano, principalmente cercano a la costa californiana, comenzó a gestarse un movimiento de inconformismo con las culturas dominantes. El Festival de Música de Woodstock, fue una expresión de ello. La creación del Comité Femenino del Movimiento de Liberación (WLM) comenzó a responder al sexismo de los participantes del movimiento, radicalizando su posición y diagnosticando al patriarcado como el enemigo de la liberación femenina. El WLM militó desde la contracultura haciendo hincapié en la igualdad de género y en la promoción del feminismo. Los valores femeninos se ofrecieron como una alternativa a lo competitivo, bélico, jerárquico y patriarcal del momento histórico de los 60. El movimiento femenino exigió igual salario a igual trabajo, interrumpió los concursos de belleza del Miss América en 1968, apoyó a las candidatas feministas a cargos políticos, y creó grupos de “sensibilización”, analizando aspectos sexistas de las relaciones domésticas y de la misma estructura del idioma inglés.

Mientras la contracultura radicalizó y multiplicó su acción, al derecha política y religiosa operó para limitar el acceso de las mujeres al aborto, atacando centros de salud para mujeres, tratando de asesinar a médicos y restringiendo el acceso a los métodos anticonceptivos. La guerra que estableció la agenda dominante contra el aborto resultó menos exitosa que la librada contra la homosexualidad, aunque en varios estados del sur de Estados Unidos intentaron implementar leyes contra la sodomía. En contraposición a ello, en numerosos estados se aprobaron leyes de matrimonio homosexual desde que la Corte Suprema dictaminó que las parejas casadas homosexuales poseían los mismos derechos federales que las parejas heterosexuales, algo que sucedió en California por aquel entonces.

El artículo destaca el valor a la experiencia contracultural de las corrientes de psicología humanistas en suelo norteamericano, corrientes que pretendieron romper el cerco y pasar entre el conductismo y el psicoanálisis como una alternativa que reivindicara al ser humano desde su esencia, algo que resultó coherente con la promoción de una psicología con foco en el “crecimiento personal”: “there was an explosion of the psychological marketplace as therapists

offered group therapy, marathon weekends, sex therapy, and retreats, for example” (Larkin, 2015, p. 76).

Pensado desde este lugar, la “libertad sexual” conformó una búsqueda que se acuñó dentro de un movimiento contracultural más amplio que fantaseó con la modificación total de la experiencia humana en un cambio que sucedió menos de arriba-abajo y más de abajo-arriba. Esa orientación contracultural involucró la búsqueda de mayor autodeterminación (pues la heterodeterminación y la agenda dominante había participado en la mayor atrocidad que vio la historia de la humanidad: la Segunda Guerra Mundial). En tal caso, la participación femenina en la agenda pública sumado a otros movimientos contraculturales como el hipismo, contornearon los valores que fomentaron la reapropiación del cuerpo y reivindicaron una mayor libertad sexual en el norte del continente americano mientras estimularon una erotización generalizada de los vínculos sociales.

Al momento de reponer este estado de la cuestión, es factible notar algunos detalles que perfilan un contraste entre la producción internacional, principalmente norteamericana y la nacional respecto al periodo estudiado. Por ejemplo al momento realizar búsquedas internacionales resulta evidente la marejada de bibliografía sobre el periodo de los 60’ y 70’ escrita en ese mismo periodo. Esto sugiere que, verbigracia, en Estados Unidos se produjo un cúmulo de investigaciones del proceso de “revolución sexual” en el mismo momento donde estaba sucediendo, algo que resultó contrastante respecto a nuestro país en el cual no existieron estudios sistematizados del proceso de liberalización sexual durante el proceso de liberalización sexual, aunque esto no implica decir la ausencia de interés para intervenir en materia sexual. Los estudios más relevantes sobre el periodo de los 60 en materia sexual se gestaron de la mano de un proceso actual de crítica y desnaturalización de la sexualidad, algo que fue acompañado con reivindicaciones concretas en el campo y -como sugiere el artículo anterior- con una lógica de “abajo-arriba”, es decir, desde los movimientos contraculturales hacia los sectores políticos. Esto quedó plasmado en las llamadas “leyes de tercera generación”.

A modo de continuidad con la estado de la cuestión, a nivel nacional, desde una visión ampliada los aportes de Cosse I. (2006) se vuelven un baluarte para el estudio del los 60’ en Argentina, esto se encuentra plasmado principalmente en tres artículos: “*Cultura y Sexualidad en la Argentina de los 60: usos y resignificaciones de la experiencia trasnacional*” o “*Familia, sexualidad y género en los años 60. Pensar los cambios desde la Argentina: desafíos y problemas de investigación*” (2008), también profundizó el conocimiento respecto al periodo en su artículo “*Una revolución discreta. El nuevo paradigma sexual en Buenos Aires (1960-1975)*” (2010). En este último artículo Cosse (2010), pone en evidencia que el jalón para la revolución discreta fue producido en los años del peronismo, generando las condiciones de posibilidad más allá de su proscripción en 1955. Desde su punto de vista, el mejoramiento en las condiciones de vida, la posibilidad de retrasar el ingreso a las obligaciones adultas como el trabajo, la accesibilidad a más recursos y a tiempo de ocio y recreación, facilitó la ruptura generacional expresada en los 60 que cuestionó la estructura familiar de los padres. En esos años convivieron dos tendencias bien marcadas que morigeraron el potencial de la revolución sexual: “el cuestionamiento de las costumbres y la represión moralista componen una dupla que, como un oxímoron, atravesaron la sociedad argentina y definieron las contradicciones de los años sesenta (...)” (Cosse, 2010, p. 116). De alguna manera el periodo estuvo atravesado por la inestabilidad política, la cual alimentó la expresión de un tradicionalismo que encorsetó la potencia de los cambios: “la oposición entre tradicionalismo y modernización fue una potente matriz que organizó la comprensión de un mundo que parecía cambiar en forma inexorable” (Cosse, 2010, p. 116).

Esos límites impuestos por el tradicionalismo también se reflejaron en la educación sexual escolar, algo que explicitó Cosse (2010) y que se vio reflejado en los materiales incluidos en los

programas de las asignaturas de psicología de las cuatro carreras que incluyó esta tesis doctoral, como se verá más adelante. Ha de recordarse que el devenir de la profesión de la psicología encontró en la orientación vocacional y en su temprana aplicación en la escuela una oportunidad para intervenir en uno de los temas que más resquemor y temor generaron a la generación adulta, referido a cómo educar sexualmente a los niños y niñas con la sombra del libertinaje que se vio expresada en materiales de consumo y comunicada mediante las revistas, diarios y en la novedosa aparición de la televisión en la época. A los ojos de Cosse (2010), la revolución sexual culminó siendo discreta ya que concentró sus esfuerzos en mantener la pauta heterosexual y la estabilidad de la pareja al unísono que soportó la sexualidad en la afectividad. No obstante, al mismo tiempo resultó revolucionaria, ya que logró cuestionar el lugar de la mujer en la sociedad, discutió la virginidad respecto al matrimonio, aceptó el cortejo como aspecto necesario para la sociabilidad heterosexual y acompañó esto mediante la divulgación de artefactos culturales de los más diversos.

Por otro lado, Bruschetti L. E. (2018) ha centrado sus esfuerzos en analizar los estudios realizados hasta el momento en torno a la sexualidad infantil y adolescente en el periodo 1960-1976, este análisis se encuentra en “*Sexualidad infanto-adolescente en Argentina (1960-1976): un balance historiográfico*”. Allí considera a la juventud como la protagonista principal que pugné por el cuestionamiento de las pautas sexuales del momento, situación que fue tratada desde distintas disciplinas. Ese tratamiento involucró una fase pública y visible, la cual culminó por explicitarse en revistas, diarios, congresos, televisión, etc. El estudio de Bruschetti, más cercano a una revisión de estudios y a una propuesta indagatoria futura, cubre un vasto universo de publicaciones referidas al tema sexual de la época de autoras como Cosse, Manzano, Fillitti, Maffia, Pujol, Simonetto, entre otros y otras. Desde su perspectiva la mayoría de esas investigaciones refieren al abordaje de la sexualidad desde el “mundo adulto” y particularmente “docto”, es decir, a aquellos discursos que fueron esbozados en los medios de comunicación mediante expertos, principalmente médicos, como F. Escardó o psicólogas, como E. Giberti, pero han dejado de lado los modos de apropiación de esos discursos por la juventud de los 60 y 70. Su análisis deriva en algunas observaciones, como por ejemplo la necesidad de variar las fuentes documentales: “no podemos pensar que lo que aparece reflejado en esas fuentes, como las revistas, sea fiel testigo de las prácticas sexuales y las formas de vivenciar la sexualidad (...)” (Bruschetti, 2018, p. 166), al mismo tiempo sugiere el acercamiento a otro tipo de fuentes que permita el reconocimiento de los modos diversos en los que las juventudes construyeron sus propias sexualidades: “las investigaciones en el campo han obviado el estudio de las prácticas cotidianas de la sexualidad y, asimismo, no han utilizado la herramienta de la historia de vida como una manera de comprenderla” (Bruschetti, 2018, p. 166).

Otra de las inconveniencias que destacó Bruschetti (2018) resultantes de las líneas de investigación imperantes en materia sexual del periodo resulta del caprichoso empeño por la comprensión de la sexualidad heterosexual, excluyendo las historias homosexuales. Cuando efectivamente hubo investigaciones, esto ha sucedido con exclusividad de los cuerpos homomasculinizados, cancelando así identidades-otras.

Otra de las obras que permiten abordar el periodo y el contenido propuesto por esta investigación corresponde al estudio de Felitti, (2012) que llevó por nombre “*Revolución de la píldora. Sexualidad y política en los sesenta*” Editado por Edhasa. La investigación de Felitti abordó las primeras experiencias de planificación familiar en nuestro país y los debates que se generaron a través de del uso de la píldora anticonceptiva en los 60, representando los debates y los conflictos en la trama geopolítica por el control de la natalidad y su efectivización como un derecho humano. El contexto de post Segunda Guerra Mundial, la explosión demográfica fue mitigada por el desarrollo tecnológico para el control de la natalidad. Esto, lejos de excluir a

Latinoamérica la inmiscuyó como partícipe necesario y receptor tecnológico de la pastilla anticonceptiva. Existió un fuerte impulso en defensa soberana por parte de los países latinoamericanos que propusieron alternativas políticas opuestas al sistema capitalista.

De alguna manera el arribo de la tecnología “pastilla anticonceptiva” repercutió en el círculo cristiano. El Concilio Vaticano II en la iglesia católica fomentó transformaciones que impactaron en cuestiones de género, reproducción y sexualidad que involucraron fuertes disputas entre grupos que acompañaron el cambio y otros grupos más reacios. El control de la natalidad, estuvo asociado con la redefinición del modelo de familia, que involucró la reducción de su tamaño, con relaciones más democráticas, un nuevo rol de la mujer en el campo laboral, político y educativo asociado a las proclamas de mayor autonomía. Estos acontecimientos estuvieron acompañados de una coyuntura donde comenzaron a circular pautas más flexibles en torno a la sexualidad que estimulaban relaciones prematrimoniales. Para la Felitti (2012), existieron dos momentos altamente relevantes para pensar la regulación de la sexualidad en un sentido amplio y la regulación de la natalidad en un sentido estrecho. El primero sucedió en 1968, donde se realizó la declaración de las Naciones Unidas, la cual postuló a la planificación familiar como un derecho humano en contraste con el anuncio de la Encíclica *Humanae Vitae*, un documento del papa Pablo VI que revindicó la prohibición de todos los métodos de regulación de la natalidad con excepción de la abstinencia sexual. El segundo momento relevante, corresponde a 1974, donde el estado argentino restringió la venta de anticonceptivos y prohibió las actividades de planificación familiar en dependencias públicas, medida que estuvo vigente hasta 1986.

Marisa Miranda (2015) por su parte, llevó adelante una investigación que tuvo por nombre “*Eugenesia y biopoder: hacia una microfísica de las redes latinas y sus discursos en torno a la sexualidad, 1912-1945*”. En una síntesis que refiere específicamente a Argentina, en torno a una historia de la sexualidad desde el biopoder (Argentina, siglo XX), plantea la necesidad de indagar un continuum entre noviazgo-matrimonio-procreación-lactancia como eje medular de distintas políticas y praxis oficiales en torno a la reproducción sobrevenidas a partir de diferentes hipótesis eugenésicas. Esta última expresión -eugenesia- compila el intento de control del cultivo, en una extensión que abarcó no solo a las plantas, sino a los animales y a las razas y que puso por centro a la biología (y la sexualidad). Para llevar adelante su lectura, parte de la teoría foucaultiana y desde la visión de Espósito R. (2009), quien da cuenta de las distintas formas de actuación del poder frente a las sexualidades “normales” y “anormales” y los distintos argumentos que se usaron para autorizarlas o denegarlas, claro que este cruce involucra reconocer el lugar de intersección entre ciencia y poder, donde se incluyó al “Campo Psi” como ciencia y como profesión que vehiculizó argumentos en favor o en contra de la liberalización sexual, cuando no, dio consejos de como asirla y orientarla.

El estudio de Miranda (2015) aporta al campo de indagación donde el control de la sexualidad está ligado al interés eugenésico derivado de las intenciones de distintos sectores y de distintas políticas que estimularon el desarrollo del control de la sexualidad, expresado por ejemplo en el certificado médico prenupcial obligatorio que fue necesario para hombres a partir de 1937 y para mujeres en a partir de 1965. En dicho contexto, y en línea con el estudio de Felitti, se plantea el impacto de la pastilla anticonceptiva como un instrumento disruptivo en el devenir de la mujer, en tanto logró separar la conexión entre sexo y reproducción. Esa orientación, estuvo en tensión con las distintas inscripciones que pregonaron “arriba-abajo” gobiernos como el de Onganía en 1966 a través de la “Brigada de la Moralidad”, encargada de prohibir eventos que pudieran atentar con la moral sexual y en muchos casos justificada a partir de discursos “científicos” que circularon en el periodo. Mediante el “Operativo Moralidad”, el comisario Margaride allanó hoteles alojamiento y exigió a los clientes libreta matrimonial, a su vez, defendió “las buenas costumbres” atosigando a infieles, homosexuales, pelilargos y chicas con minifalda.

Si bien eso comenzó en el gobierno de Frondizi, cierto es que Margaride alcanzó una faz pública tras el golpe de Onganía y puso en evidencia el cruce entre poder político y poder eclesiástico. Los años venideros desde la segunda mitad del siglo XX en Argentina y hasta la recuperación democrática de la última dictadura, los regímenes dictatoriales, la proscripción partidaria, las persecuciones políticas, las desapariciones de adultos y niños y el poder genocida, promovieron - como señala la autora- un ambiente en el cual “conservar” lo que se tenía era visibilizado como la mejor garantía de supervivencia, incluso, si ello involucrara subscribir a las pautas morales tradicionales que gobernaron debajo de las sábanas.

La tensión entre modernización y tradicionalismo durante los 60 fue abordada por Scirica Elana (2019) en su artículo ““Modernización” y “Tradicionalismo” en los años 60. Cruzada y Verbo en su defensa de la familia “natural”” (2018). El artículo abordó la tensión existente entre una cultura juvenil emergente por un lado y por otro, los núcleos laicos anticomunistas que definidos dentro del tradicionalismo llevaron adelante una estrategia contrarrevolucionaria en defensa de la familia “natural” y la autoridad paterna. Para llevar a cabo esta lectura, el estudio se centró en la revisión de números de la revista *Cruzada*. Revista que posteriormente aglutinó a quienes conformaron la “Sociedad Argentina de Defensa de la Tradición, la Familia y la Propiedad” (TFP). A su vez el *corpus* estuvo compuesto por diferentes números del boletín *Verbo*, órgano de enlace de la Ciudad Católica (CC). La hipótesis que indagó la autora corresponde con la secularización y merma de la autoridad eclesiástica producto de las restricciones que pretendieron sostener en contexto de los 60. Como fuerte, la autora indagó las ambivalencias que se llevaron adelante durante el periodo respecto a la moral sexual que se pretendió cambiar y encontró tanto disidencias y como apoyos.

Existen en Argentina un número valioso de estudios que han centrado su interés en conocer los discursos que circularon respecto de la sexualidad desde el anarquismo y las izquierdas. Muchos de ellos concentrados en la antesala temporal de los años llamados de “revolución sexual”. Un ejemplo de ello involucra los esfuerzos de Fernández Cordero, L. “*Amor y Anarquismo. Experiencias pioneras que pensaron y ejercieron la libertad sexual*” (2017). El libro recorre cuatro décadas de los distintos debates libertarios llevados adelante entre los años 1985-1925 en torno al amor libre y la emancipación humana. Otras dos publicaciones de la misma autora acompañan la profundización de los estudios de sexualidad en las culturas de izquierda, “*Sexología europea en las izquierdas argentinas de los años cuarenta. El correo de lectores de las revistas Cultura Sexual y Física y Hombre de América*” (2015) y “*Una avalancha de obras dedicadas al sexo. Revistas de las izquierdas argentinas en la primera mitad del siglo XX*” (2021). De alguna manera sus aportes permiten conocer con mayor textura los acontecimientos que advinieron sobre los años 60 entre las izquierdas como ejemplos de vanguardias.

Otro ejemplo en la misma dirección de los estudios en torno a la sexualidad de las izquierdas resulta el aporte de Ledesma Prieto “*La revolución sexual antes de la revolución sexual. Discursos de los médicos libertarios sobre placer (Argentina, 1930.1940)*”. Su estudio indagó las narrativas médicas ácratas en torno al placer sexual en Argentina. Recuperando las intervenciones de médicos como Juan Lazarte y Manuel Martín Fernández, la autora logró matizar periodizaciones en relación con el discurso sexológico y la revolución sexual. Ambos médicos, enrolados en el anarquismo defendieron la legitimidad del placer sexual independientemente de la reproducción y se opusieron a la institución matrimonial. De alguna manera sus discursos anticiparon ideas que ocuparon un lugar central en los años de la revolución sexual de los 60.

Algunos estudios, convocados por los avances en materia de sexualidad de los últimos años, han partido desde el pasado reciente hacia los años 60 para interrogarse por ejemplo, en torno a la educación sexual que aconteció en Argentina. Un valor lo representa la tesis doctoral “*Historia de la educación sexual en la Argentina contemporánea. Discursos, agentes y*

experiencias en torno al significante en disputa (1960-1997)” de Zemaitis, S. (2021). Este aporte permite conocer discursos, agentes y experiencias en torno a la educación sexual en el periodo disputado por especialistas en crianza y familias, pediatras, sexólogos, psicólogos, psicoanalistas, psicólogos educacionales, médicos, planificadores familiares, agentes religiosos, funcionarios de políticas educativas estatales y también académicas feministas. En los 60, desde la mirada de Zemaitis, la sexualidad se convirtió en una arena de debate por el control de su hegemonía semiótica.

Con la intención de una reflexión urgente y actual se encuentra la compilación de aportes llevada adelante en *“Todo sexo es político: Estudios sobre sexualidades en Argentina”* a cargo de Mario Pechiny, Carlos Fígari y Daniel Jones (2008). Desde sus inicios, el libro revincula el campo de la sexualidad como un asunto eminentemente político, con espíritu generalista de aportes diversos eclosiona la indagación en torno a los sujetos sexuales con intención de vastedad. El libro muestra cómo en ocasiones de vulnerabilidad y discriminación, pero con inventiva y valentía, las personas y los grupos viven sus vidas en los ámbitos más íntimos hasta los más públicos. De alguna manera el libro conforma un valor tras exponer cómo lo público y lo privado se interceptan e interceptaron constantemente redefiniendo políticamente el modo en que político se vuelve sexual y lo sexual se vuelve político.

La sexualidad, en un sentido amplio de su expresión, cubrió y cubre un conjunto de experiencias vastas que fueron objeto de diversas intervenciones. De alguna manera, modos de asociarse los seres humanos se vinculan respecto a la sexualidad de manera diversa, dependiendo de las prescripciones morales que contornearon formas correctas o incorrectas de ejercer y practicar la sexualidad. Para ello se puso en funcionamiento distintos dispositivos que la controlaron. Existen en la literatura especializada Argentina diferentes aportes de esos vehículos que configuraron la sexualidad en los años de liberalismo sexual. Devenidos del campo de las ciencias de la comunicación, estos estudios han puesto en relieve el lugar del cine en la configuración de la sexualidad de los 60. En esta dirección es factible encontrar, por ejemplo, la tesis *“Instituciones, deseo y sexualidad: representaciones en el cine argentino de los años 60”* de Bermejo, D. V. y García Bonel, S. (2017). La investigación aportó al estudio de las representaciones femeninas en el cine industrial y el cine de autor de los años sesenta, combinando aportes de los estudios sobre el cine, el género y la sexualidad y la historia social e historia de las mujeres. De alguna manera al enfocar su interés en un medio de transmisión de ideas como el cine, Bermejo, D. V. y García Bonel, S. (2017) dieron cuenta de la complejidad de los elementos mediante los cuales intentó “asirse” la sexualidad, haciendo hincapié en los procesos de modernización de las costumbres en el que el consumo del cine conformó como parte de una estética generalizada donde también se promovieron pautas asociadas a la anticoncepción, la planificación familiar, la flexibilidad de las pautas morales, nuevos tipos de pareja, etc.

En sintonía con el espíritu mencionado, también es factible hallar aportes de Drajner, T. (2013), *“Cine y sexualidad en los años 60’: la utilidad de las fuentes cinematográficas en los estudios de género”* concentrados en conocer el lugar de la mujer y el varón en las relaciones sociales y sexuales de aquellos años. Esta tesis se interrogó por cómo la sexualidad femenina figuró en estrecha relación a la reproducción, la virginidad, la ausencia de deseo. La apuesta de la investigación consistió en reponer el lugar de las pantallas en la conformación de las subjetividades e identidades, en la creación de estereotipos, la prescripción de roles sociales y sexuales insinuados como moralmente correctos subordinando aquellas actitudes que se escurrieron de la norma.

El interés por el cine quedó plasmado unos años antes por otro estudio llevado adelante por Filitti, K., en *“Se caliente la pantalla. El cine argentino de los 60 y sus discursos sobre sexualidad y moralidad”* (2007), allí incorporó la variable política para pensar el impacto cultural

de la modernización llevado adelante por el peronismo. El crecimiento de la industria editorial en los 60 facilitó la emergencia de una ola de libros y revistas que de alguna manera intentaron responder a las nuevas pautas de consumos de los sectores medios sumada al aumento intencionado de los niveles de alfabetización en la población argentina. Las artes visuales, la literatura, el cine y la música fueron calando hondo en los esquemas tradicionales de la sociedad y en tal caso comenzó a imponerse una renovación en la que cambio social y compromiso político quedaron anudados, un proceso que se vio consolidado por la generación de la industria televisiva que interconectó distintos horizontes en el mundo. En los 60, cargados de censuras y control social, varias películas lograron discurrir datos e información que no eran accesibles en otros ámbitos. La ausencia de una política compacta en materia de educación sexual por parte del Estado fue una consecuencia lógica del objetivo poblacionista del Estado y de su defensa por soberanía nacional ante las crecientes presiones de los organismos internacionales y Estados Unidos para frenar la “explosión demográfica” del Tercer Mundo. El espíritu poblacionista coincidió con las intenciones eclesiásticas que supieron contraponerse a los métodos de control de la natalidad mientras elaboraron estrategias de contención sexual para enaltecer el matrimonio y la familia burguesa.

La pantalla comenzó a conformarse así como una amenaza que disputó poder en torno a la sexualidad, mujeres con jeans, minifaldas, mujeres fumando cigarrillo y con decisión respecto a su sexualidad fue configurando y contraponiendo los intereses de las agendas de la política restrictiva, sobre todo de los gobiernos militares que antepusieron sus intereses mediante la violencia. En respuesta a la subversión de la moral y las buenas costumbres que muchas publicaciones y películas mostraron, el Estado comenzó a construir una definición de cultura legítima y verdadera que pretendió proteger a la nación católica de la penetración ideológica del extranjero y su modelo de sexualidad que indujo presuntamente a la perversión, el adulterio y el desamor filial. De hecho, el decreto ley N° 62 del 4 de enero de 1957, estableció un sistema de clasificación de películas y un sistema de fomento de la actividad cinematográfica nacional. Años más tardes, en enero de 1969, Onganía estableció una nueva ley, la N° 18.019 que adujo la preocupación de los poderes públicos por la influencia del cine sobre las costumbres de la población, especialmente entre la juventud. De alguna manera, la nueva normativa procuró evitar que las producciones cinematográficas fueran puestas al servicio del “desorden social y de oscuros intereses”. Así, el artículo construye el hilo mediante el cual, durante los 60 los diferentes gobiernos tendieron a restringir, controlar y regular la actividad televisiva, considerándola como una amenaza para las intenciones políticas de cada gobierno. Esto como en otras tantas ocasiones, pone en evidencia el carácter político de la sexualidad.

Respecto a estudios históricos en torno a la diversidad sexual en el periodo de interés, encontramos las investigaciones producidas por Simonetto, P. compiladas en su libro publicado en 2017 *“Entre la Injuria y la Revolución: el Frente de Liberación Homosexual. Argentina, 1967-1976”*. Allí, desafiando dificultades como la escasez y la fragmentación documental y oral, Simonetto repone historiográficamente el mapa político, social y cultural en el que el Frente de Liberación Homosexual se desarrolló por aquel entonces. Incorporando a la revista *Somos*, el autor del libro logra dar cuenta del uso de la revista como herramienta del FLH y como elemento central para conocer la vida homosexual por aquellos años. El campo de posibilidad del Frente se dio en un contexto de crecimiento del feminismo y en un auge de los pensamientos de izquierda y el peronismo que animaron a discutir en tono a la sexualidad, incluso cuando ese discurso en la sexualidad era patologizado y criminalizado desde determinados sectores y disciplinas científicas. Al interior de los distintos partidos de izquierda la criminalización no resultó menor, aunque no obnubiló el total de los grupos revolucionarios. En ocasiones, las dificultades para ingresar en el contexto virilizado de los grupos revolucionarios colaboraron con la construcción de una

identidad propia y en otros casos, como los vínculos con el PST y el feminismo convergieron en críticas y disidencias. El aporte de Simonetto en una región historiográfica resbaladiza, permite la comprensión de la sexualidad como una disputa política más en la que las izquierdas y el peronismo fueron asumiendo ya sea explícita o implícitamente, posiciones diferenciales que colaboraron con la reivindicación o no del Frente de Liberación Homosexual. En esa dirección, el estudio presentado aborda las lecturas del FLH en torno al Estado y las políticas llevadas adelante que detentaron la libertad sexual. Las lecturas del Frente se concentraron en torno a la necesidad del Estado de asegurar la mano de obra trabajadora para sostener el capitalismo: “(...) la política estatal se explicaba por las necesidades del sistema capitalista de garantizar la reproducción de la mano de obra” (Simonetto, 2017, p. 178).

Otro estudio de Simonetto, P. (2020), permite comprender la comercialización de la sexualidad en la antesala del periodo abordado por este tesis doctoral, referimos al artículo “*Sexo, intimidad y dinero. Prácticas de mujeres que vendieron sexo al sur de la provincia de Buenos Aires 1936-1960*”. El mismo se escurre en un universo de difícil acceso, como es el de examinar las condiciones de los servicios de mujeres que vendieron sexo, condiciones de negociación que no solo involucraron a los clientes, sino también a policías, parejas y proxenetas incluso una vez abolido el sistema de burdeles patentados en Argentina. Enmarcado en un proyecto amplio, Simonetto intentó conocer las múltiples formas de vender y comprar sexo en la Argentina en el siglo XX. Como material de análisis, el autor analizó testimonios alojados en causas judiciales por la aplicación de la Ley de Profilaxis Social de 1936, la cual abolió el sistema de burdeles patentados del Departamento Histórico Judicial Sur de la provincia de Buenos Aires. La potencia del artículo se encuentra en la posibilidad de vincular las prácticas de las mujeres con sus entornos, la herencia de la cultura del sistema reglamentario y las dinámicas sociales regionales. De cara a este proyecto, el aporte de Simonetto no resulta menor, puesto que existieron diferentes sugerencias en los 60 por parte del campo psi que pretendieron patologizar las prácticas de comercialización sexual arguyendo la necesidad de una profilaxis psicosocial y sentenciaron a la misma comercialización como una amenaza a la idiosincrasia del matrimonio.

Un número más reducidos de intelectuales, han orientado sus intereses de indagación en el campo psi propiamente dicho. Un ejemplo de ello ha sido Rustoyburu, quien ha dado cuenta de su investigación en “*Jugando a la mamá en los tiempos de la revolución sexual. Los consejos psi sobre juegos y juguetes infantiles en los años sesenta*” (2010). Enunciando los juegos y los juguetes reconocidos del periodo, la autora pone el foco en el conjunto de referencias, declaraciones y consejos que comenzaron a ser frecuentes en la impregnación del discurso “psi” en el tejido social, principalmente poniendo el foco en las psicoanalistas Arminda Aberastury y Eva Giberti. Respecto a esta última sugiere la controversial ambivalencia respecto a sus aportes a la revolución sexual por un lado y por otro a su colaboración con la cultura sexual tradicional del periodo de los 60. En ambos casos, Aberastury y Giberti, avanzaron discursivamente en la reafirmación del instintivismo materno y la responsabilidad principalmente materna en el desarrollo psíquico de la infancia, lo cual no resultó necesariamente contradictorio con el conjunto de consejerías en torno a los cambios morales de la sexualidad del momento. En muchas ocasiones es factible pensar que los discursos por ellas aportados recortaron los márgenes por donde podía darse la discusión de esos cambios, principalmente vestidos en consejos de cómo criar y cómo lidiar con los berrinches de los niños y las niñas, claro que esto se dio siempre en los márgenes de la heterosexualidad.

En un sentido más ampliado, encontramos aportes que desde la perspectiva del género refieren a las construcciones de la masculinidad y la feminidad en periodos previos al estudiado por esta tesis. Entre ellos se destaca la tesis doctoral de Ostrovsky, A. E. (2010), “*Estudio histórico de concepciones psicológicas acerca de la diferencia entre sexos en la psicología preacadémica*

(1880-1930) y su relación con la educación primaria en Argentina”. En esa misma dirección se encuentra la tesis doctoral de Benítez, S. (2020), *“Historia de los saberes psicológicos sobre la masculinidad en la infancia en la Argentina (1900-1930)”*. Con un enfoque puesto en la psicología laboral y la reconstrucción de la participación de las mujeres en el trabajo en Argentina se encuentra la tesis doctoral de Lescano, A. (2024), *“La psicología aplicada al trabajo y el trabajo de las mujeres: psicotecnia, orientación y selección profesional en la Argentina (1925-1955)”*.

Concentrada en el estudio de las familias en el mismo periodo que intenta abordar esta propuesta de investigación se encuentra la tesis doctoral de Macchioli, F. (2012), *“Los inicios de la Terapia Familiar en Argentina (1960-1979)”*. Es de destacar que los inicios de la Terapia Familiar en Argentina coincidió con el desarrollo de un discurso popularizado respecto a las modificaciones de las pautas que gobernaron la sexualidad, de alguna manera la Terapia Familiar criolla recepcionó conocimientos de los centros de producción como Estados Unidos o Europa para, desde la tecnología “terapia familiar”, configurar una respuesta a las demandas sociales sobre asuntos familiares, donde la sexualidad según aboga la propuesta de indagación, resultó nuclear. El caso de la tesis doctoral de González Oddera, M. (2015), concentrada en un enfoque cualitativo que estudio las representaciones de los sujetos, giró en torno a la violencia familiar. Esto ha quedado plasmado en su estudio *“Violencia en la familia: conceptualizaciones, significaciones y modos de representación”*. De publicación reciente interesada en el estudio de las mujeres y las formas en que se criminalizaron sus caracteres, está la tesis de Ascaíni, U. (2024) *“Explicaciones psicopatológicas y categorías psicológicas utilizadas en mujeres criminalizadas por infanticidios en la Región Bonaerense (1880-1910)”*. Esta tesis ha pretendido mostrar las conceptualizaciones de los expertos de la época, los discursos que circularon respecto a la psicología femenina y las explicaciones teóricas que se formularon para interpretar los problemas de la delincuencia femenina. Esos modos de ejercer la disciplina forense-penal, estuvieron cargados de valores, representaciones y estereotipos de la ciencia que respondieron a la recepción de ideas y teorías extranjeras que dieron pie a la comprensión de los científicos locales.

Un estudio dentro del campo de la disciplina psicológica, corresponde al artículo *“La Psicologización de la Sexualidad en Argentina (1900-1970)”* llevado adelante por Talak, A. M., Cayo, Y., Macchioli, F., Del Cueto, J., García, L y Sánchez V. El artículo resalta que aquellas afirmaciones respecto a la sexualidad infantil, adolescente, de la mujer, de la pareja y la homosexualidad, realizados desde distintas disciplinas de saber lograron legitimar como científicas comprensiones que respondieron a valores personales de los autores, relaciones que a su vez, alcanzaron conflictos con diferentes sectores de la sociedad. La mayoría de esas veces, esos saberes no fueron solo eruditos o académicos, sino que estuvieron conectados con saberes que afectaron a la sociedad, llamados “tecnologías humanas”. Es decir, esos saberes conformaron prácticas concretas en la educación de niños, en la escuela, en la familia, en torno al cuerpo de las mujeres, en torno al trabajo, el hogar y las relaciones con los hombres, de alguna manera esas intervenciones modelaron e interpretaron a las relaciones sexuales en un sentido amplio. Tales intervenciones acompañadas y en muchas ocasiones derivadas de saberes, sancionaron la normalidad y la patología en sexualidad, provocando consecuencias significativas en la conformación de identidades y en las posibilidades concretas de desarrollo posterior, ya sea en la educación, en el trabajo, y en la simple y compleja participación en la vida social desde las identidades así construidas. A través de distintos dispositivos, el artículo pone en evidencia cómo esas comprensiones psicológicas de las sexualidades contribuyeron a las definiciones de las subjetividades humanas, al asignarles roles e identidades y promovieron formas de autogobierno que dirigieron los comportamientos de las personas.

En general, el grueso de los estudios del campo psicológico referenciados anteriormente, incorporó la perspectiva de género como modo de análisis de los acontecimientos históricos como también ha pretendido hacerlo esta tesis doctoral. A diferencia de los anteriores, esta propuesta se ha centrado en indagar el papel del campo psi, de la formación psicológica y de los profesionales psicólogos y psicólogas en la difusión de determinadas concepciones morales en el contexto de discusión de los 60 así como indagar los usos que se han hecho conceptos e ideas psicológicas para dar respuesta a las demandas en torno a la sexualidad en revistas profesionales y revistas populares de la época.

Ahora bien, respecto al periodo abordado, caben destacarse algunas singularidades que permiten contextualizar política y socialmente los años que pretendió abordar este estudio.

En la capital argentina, en uno de los horarios más transcurridos del día, muchísimas personas circularon con rumbos certeros en la ciudad de Buenos Aires. Muy particularmente en la Plaza de Mayo, para el asombro de todos los ciudadanos residentes de la ciudad, comenzaron a sonar estruendos insoportables que lastimaron los oídos de las personas que se encontraban en la plaza. Entre gritos y sustos, personas corrieron, vidrios se rompieron y otras tantas personas fueron heridas mientras que otras perdieron sus vidas: sucedía que la Armada Argentina con la connivencia de sectores políticos y eclesiásticos tomaron la decisión de arrojar bombas con la intención interrumpir un ciclo histórico, un ciclo político llamado peronismo. En una ventana de tres horas más de cien brillos metálicos cayeron libres sobre lugares estratégicos, entre nueve y catorce toneladas de explosivos dejaron un regadero de sangre de trescientas ochenta personas sin vida, mientras que más de dos mil personas fueron heridas.

Esa tarde de jueves, fue el sello de una arremetida militar que, si bien no fue la única del siglo XX, avanzó hacia el periodo más cruento de la represión militar Argentina. La eficacia de este hecho se consumó a pocos días de la primavera del mismo año, el 16 de septiembre, se consagró el nombre del terror: “Revolución Libertadora”. Este fue el efectivo derrocamiento de Juan Domingo Perón, allí se clausuró el Congreso de la Nación como también otros estamentos del estado como la Corte Suprema. La mañana del jueves del 22 de septiembre, fue un hecho la asunción del presidente de facto “Se difirió para mañana la asunción del cargo por el general E. Leonardi” (Anónimo, 22 de septiembre de 1955) según narró *El Litoral*.

La prensa diaria y los periódicos se hicieron eco de este acontecimiento y en la mayoría de los casos, aquellos materiales de divulgación masivos respaldaron con sus titulares aquel derrocamiento. El 23 de septiembre asumió como presidente de facto el general de la división Eduardo Lonardi, líder del golpe. El diario *La Nación* recogió la noticia bajo el título “*En medio del indescriptible entusiasmo de la muchedumbre juró ayer el Gral. Leonardi*”: el gobierno de Juan Domingo Perón -según sentencia en el cuerpo de la nota-: “no cayó por obra de las armas que alzó la Revolución Libertadora, sino básicamente porque su régimen se había agotado y abundaban los escándalos y las burdas muestras de autoritarismo” (Anónimo, 24 de septiembre de 1966, p. tapa).

El diario *Clarín* por su parte anunció “Es total Tranquilidad en el país: El Gral. Leonardi Jurará Mañana como Presidente de la República” (Anónimo, 22 de septiembre de 1955, p. tapa) y agregó una ilustración de la cara de Leonardi donde aseveró: “es un hombre cuyo aspecto y cuyo rostro transparentan la propia fisonomía moral, pues que dan idea de serenidad” (Anónimo, 22 de septiembre de 1955, p. tapa). Mientras tanto, algunos diarios del interior colectaron novedades sobre el inicio de algunos focos resistenciales: “Hubo alzamientos aislados en el país, ha sido implantado el toque de queda” (16 de septiembre de 1955, p. tapa), combinado con otros títulos que mostraron el respaldo de los medios de comunicación al golpe de estado: “Anunciase oficialmente que continua en Córdoba la reducción de rebeldes” (18 de septiembre de 1955).

Al pasar unos pocos días comenzaron a hacerse eco las noticias se interrogaron por la vida de Juan Domingo Perón, un ejemplo destacado lo cubre *El Litoral* con el título “Ofreció su renuncia el Gral. Juan Domingo Perón se negocia el cese de las hostilidades: el presidente opto por renunciar en vista de la amenaza de los bienes de la nación” (19 de septiembre de 1955, p. tapa).

Con la visión puesta en Perón, días posteriores el diario *el Mundo* con el título de *En Un Episodio Carente De Gloria El Exdictador Se Refugio En Paraguay* (Anónimo, 3 de octubre de 1955, p. tapa), sentenció:

Luego de haber violado reiteradamente el derecho de asilo abandonó el país: es lamentable para la historia del derecho internacional público, al que América dio contornos nuevos y ejemplares en pactos unánimes, las infracciones cometidas por el embajador de la República del Paraguay a las normas del derecho de asilo (Anónimo, 3 de octubre de 1955, p. tapa).

Posteriormente se inició la destitución por parte de Pedro Aramburu, quien generó un golpe palaciego. Ambos, Leonardi y Aramburu, gobernaron como autoridades supremas del país, controlando los poderes legislativos y ejecutivos tanto nacionales como provinciales. Se creó una Junta Constitutiva Nacional integrada por la UCR, Socialista, Demócrata, Demócrata Progresista, Demócrata Cristiana y Unión Federal. Aramburu repuso la Constitución Nacional de 1853 mientras se prohibió el peronismo.

A partir de allí también se inició un trabajo intenso de “desperonización” de la sociedad argentina. Ese proceso se enunció con el nombre de “proscripción del peronismo”. Desde aquel momento se acrecentó una visión “desperonizante” del país que tuvo influencias en toda la sociedad. En los 17 años y 52 días que duró la proscripción del peronismo, la sociedad atravesó resistencias, huelgas, atentados, el frustrado retorno del 64’, golpes de estado, debilidad democrática, puebladas, el Cordobazo, Aramburu y la masacre de Trelew. El campo psi, integrado por agentes con intereses particulares, en un contexto de emergencia de las carreras de psicología en Argentina, no quedaron indemnes a los desafíos políticos y sociales de aquellos años.

Por aquel periodo la psicología vernácula se vio afectada por la inestabilidad política del momento, intentar esclarecer todos las afectaciones se presenta como una tarea imposible. Aquí interesa destacar entre efectos evidentes la apertura y cierre de la primera carrera de psicología en Rosario, la censura en la producción las actas del Primer Congreso Argentina de Psicología presidido por Juan Domingo Perón, las intervenciones de las carreras en el 66, la esperanza cobrada por el retorno de Perón en 1973. Estos, de manera evidente se presentan como solo como algunos ejemplos del periodo de proscripción y de la ilusión de un mundo distinto avanzados los 70:

Dan fuerza de Ley al Decreto que Reprime la Propaganda Peronista:

Coincidencia de las fuerzas armadas “Se completa el Sistema Legal Necesario para que Todos Aquellos que Estén Dispuestos a Encuadrarse Sinceramente en las Leyes Electorales Participen en el Actual Proceso Político”: **La Única Finalidad es que se Instaura la Auténtica Democracia, Precaviéndola de Cualquier Totalitarismo:**

DESPUES de una reunión del gabinete militar, el Ministerio de Defensa anunció anoche que se convirtió en decreto-ley el decreto 7165, del año 1962, que reestableció la vigencia del decreto 4161 del año 1956, que prohíbe la utilización de imágenes, símbolos o cualquier otro medio de expresión destinado a exaltar o difundir las doctrinas o actividades del régimen peronista derrocado en septiembre de 1955. El comunicado señala que las “Fuerzas Armada confirman su plena coincidencia con el espíritu de ese documento que completa el sistema legal necesario para que todos aquellos que Esten dispuestos a encuadrarse sinceramente en las leyes electorales participen en el actual proceso político cuyo único fin es la instauración de una auténtica

democracia, precaviéndola de cualquier totalitarismo (Anónimo, 15 de febrero de 1963).

Ese proceso “desperonizante”, coincidió con el momento de creación de las carreras de psicología. Las primeras carreras sobre el 55, resultaron la expresión de discusiones e intenciones que para el momento de proscripción del peronismo ya tenían al menos cinco años. Estos acontecimientos ponen en evidencia que la creación de la carrera de Psicología se produjo dentro del marco de fuertes movimientos políticos y movimientos sociales. El proceso de tecnificación del análisis y la intervención social también muestra como las “sociales” emergieron de la mano, en un tridente que creció de forma dispar con los años. Psicología, Sociología y Antropología se ofrecieron como las disciplinas idóneas comprender distintos niveles de la persona en lo individual y también lo social.

Sobre los 60 y 70, en Argentina, el campo psi ofició como una gran caja de resonancias de distintas influencias nacionales e internacionales: Kurt Lewin, la Escuela de Palo Alto, el Psicodrama de Moreno, la recepción de la obra de M. Klein, Bion, la participación de Bowlby, G. Allport, etc. Varias de estas teorías psicológicas abordaron aspectos de la salud y oficiaron como punta de lanza para dar discusiones interdisciplinarias y comenzar a desplazar a la medicina como la disciplina idónea para abordar en su integralidad al ser humano, entre las que se destaca la experiencia mental pero también la sexualidad.

La psicología comenzó a mostrar grados de eficacia, principalmente en la intervención psico-educativa de la organización familiar. De alguna manera el campo psi y particularmente la psicología disciplinar emergente fue “usada” para intervenir en la estructura “familia” y adaptarla para preservar de fondo la estructura que se consideró como “natural”. No es casual que por aquel entonces la “libertad” (en varios campos, también sexual) era considerada una amenaza para la familia y no fueron pocos los psicólogos y las psicólogas o los médicos que comenzaron a agigantar su discurso con referentes de la psicología para intervenir en ese campo justificando sus acciones bajo el criterio de “salud mental”. El rol profesional del psicólogo, en algunos ámbitos, comenzó a ser pensado desde una visión comunitaria, algo que se expresó con mayor énfasis llegados los 70, expresado en diferentes recursos de circulación ideas como lo fueron las publicaciones de la *Revista Argentina de Psicología* o mismo en la inclusión de asignaturas como Psicohigiene.

La presencia de distintos acontecimientos internacionales, tuvieron una influencia en la generación de un espíritu insurgente que fue cultivándose de diferentes aristas. Los años 60 se inauguraron con la imagen de la Revolución Cubana de 1959, la música representada en la beatlemania y la creciente literatura, expresaron modos de vida diferentes procedentes de Estados Unidos o Europa e influenciaron a una generación. El fin de la “Revolución Libertadora” en 1958, habilitó nuevas visiones respecto de la sociedad, aunque ello no se viera reflejado en el levantamiento de la proscripción al peronismo. La llegada de Frondizi al gobierno y el posterior arribo de Arturo Illia con su derrocamiento con el golpe de estado del 66 mostró el devenir intercalado entre democracia e intervención golpista por parte de los militares. Repercutiendo en gran medida en la estabilidad institucional del conjunto social y entre ellas las universidades, sus carreras, sus planes de estudios y sus programas.

La creciente politización social, las emergencias de prácticas contraculturales, el boom de la sexualidad y el hipismo, dieron cuenta de un escenario inestable e insurgente de ese momento histórico. Estas características sociales fueron necesarias para la creación de un escenario propio para el desarrollo de los profesionales psicólogos y el llamado aquí “campo psi” que encontró en esos años de gestación demandas a las cuales responder. El medio intelectual, literario, cultural y artístico fue altamente protagónico en sus diferentes expresiones y también

resultó un terreno fértil para la recepción de las tendencias ideológicas de izquierda y otras corrientes del pensamiento.

Articulando el desarrollo del psicoanálisis, con el marxismo, diversas revistas culturales, literarias y políticas divulgaron las figuras de Gramsci, Althusser, Lévi-Strauss, Lacan, Sartre, entre otras y, cuando esto no fuera así, también fue común encontrar distintos análisis sociales que tuvieron como clave la utilización visiones de estos autores. El desarrollo de un nuevo impulso del pensamiento francés fue estimulado por el “Mayo Frances” en 1968. La protesta estudiantil generó un amplio impacto que provocó la participación de varias huelgas obreras que se extendieron en Francia y fueron consideradas las de mayor perdurabilidad. Mientras tanto, en Argentina, se generó el llamado Cordobazo, considerada una protesta de la clase trabajadora y estudiantil que se fue expandiendo a distintas ciudades del país como el caso del Rosariazo durante 1969. Estos acontecimientos evidencian la replicabilidad de una época donde las grandes masas juveniles participaron activamente en la política del momento mientras se proclamaron valores como la libertad, la democracia, la emancipación y la justicia.

En ese contexto, el perfil del psicólogo argentino comenzó a ser visualizado como un agente de cambio, comprometido con las causas sociales, su incorporación en la salud mental y la clínica psicoanalítica. Esto no resultó exclusivo de la profesión psicológica, sucedió similar con nuevas visiones de la psiquiatría y su lugar en el orden social.

Algunos grupos dentro del campo psi intervenir en la realidad social, ejemplos de ello es Eva Giberti, entre tantos otros de menor renombre en los medios. Los diferentes profesionales que cultivaron la estructuración del “campo psi”, comenzaron a ser cada vez más demandados por una sociedad que intentó encontrar respuestas a las nuevas circunstancias sociales y sus repercusiones individuales. La figura del psicólogo permitió encontrar una explicación, reducir la incertidumbre de los fenómenos del momento.

La incorporación de la mujer a la vida pública, acompañada de las repercusiones que tuvo la Segunda Guerra Mundial, favorecido incluso por el voto obligatorio en 1947, pugnó por un aumento considerable de mujeres en la matrícula universitaria que, en muchas ocasiones impactó principalmente en las “sociales y humanísticas”, en particular, psicología. Eso culminó también en la llamada “feminización” de la carrera de psicología. Mientras las mismas carreras se iban articulando y ganando profundidad, se generaron distintos espacios de formación extraacadémica, a través de la conformación de grupos de lectura, supervisión e incluso congresos de gran talla que fomentaron la circulación de saberes en torno a la psicología y la sexualidad en algunos casos. En general esos espacios resultaron centrales tras la escasa oferta académica de posgrado que aún se encontraba nula o en ciernes de organización.

Avanzados los años 60 y alcanzados los 70, distintos psicólogos y psicólogas comenzaron a reunirse en sociedades profesionales, con la intención de organizar la defensa de la profesión y fomentar la formación de los graduados. Es de recordar que resultó muy común que fueran médicos quienes ocupaban los espacios de formación además de las restricciones aplicadas al ejercicio profesional que logró resolverse recién en los 80. Ciertamente es que instituciones como APBA disputaron poder sobre aquellos años para que el 30% de la planta de docentes de la carrera de psicología de la UBA este conformada por psicólogos de profesión, por ejemplo. En el mismo año de la creación de la Asociación de Psicólogos de la Provincia de Buenos Aires (APBA) se creó la Asociación de Psicólogos Profesionales Universitarios de Rosario (APPUR), instituciones que también coincidieron con la creación de la Confederación de Psicólogos de la República Argentina (COPRA) en el año 1971, institución posteriormente reconvertida en la Federación de Psicólogos de la República Argentina (FEPPRA) ya en el año 1977. Otros espacios de circulación de ideas necesario de mencionar desde 1955 hasta 1976 es el Congreso de la Sociedad Interamericana de Psicología, es decir el VIII Congreso Interamericano de Psicología, realizado

en Mar del Plata y repuesto en esta investigación. Es menester destacar también el II Congreso Argentino de Psicología, celebrado en San Luis en 1965 o el III Congreso Argentino de Psicología, celebrado en Rosario en 1968. Este último promovió algunos conflictos que se vieron reflejados en la realización paralela del Primer encuentro para la Revisión Crítica de la Psicología.

En el transcurso de esos años, los cambios y las discusiones en torno a los nuevos valores, la circulación de ideas en torno a la libertad social impactó de lleno con la represión de todo aquello que no coincidiera con la moral, los valores católicos y el llamado “orden social”. Ejemplos de esto son la llamada Revolución Argentina llevada adelante por los tres golpistas Juan Carlos Onganía (1966-1970), Marcelo Levingston (1970-1971), y Alejandro Lanusse (1971-1973). En el contexto del golpe de Onganía se llevó adelante la tristemente conocida Noche de los Bastones Largos donde la policía ingresó en varias facultades e intentó desalojar a estudiantes y docentes. El resultado inmediato fue la anulación de la autonomía universitaria. Como consecuencia, cientos de docentes renunciaron a sus cargos y pervivieron en el país mientras otros tantos renunciaron y migraron hacia otros países. El control sobre los Planes de Estudios y los Programas se reflejó en la documentación en la que figuran los interventores de cada facultad u escuela. Todos aquellos considerados subversivos y contrarios al régimen, así como el material editado en tierras argentinas cayó bajo la lupa y la supervisión de los interventores. Esto también se vio reflejado en los contenidos de sexualidad y género que intentó abordar esta investigación y resultó más notorio aún en algunas carreras de psicología más que en otras (por ejemplo, en la UBA resultó más notorio que en la UNMdP el campo de los gobiernos militares y democráticos consecuentemente). Un ejemplo de la persecución política fue narrado por Butelman, quien abandonó sus cargos docentes en la UNR y la UBA tras el golpe de Onganía y fue visitado en reiteradas ocasiones en los talleres editoriales de Paidós (Butelman, citado en Gentile, 2003). En el caso de la editorial EUDEBA, Boris Spinacow renunció y continuó sus labores editoriales en el Centro Editor de América Latina, fundado en 1966.

Uno de los aspectos a destacar es que la represión no solo resultó sobre el material confiscado (libros, revistas, intervenciones de carreras, cierre de parlamentos, etc.), sino también se llevó adelante en la persecución, tortura y desaparición de los cuerpos entiendo que en esa dos aristas, materialidades y corporalidades, se podían reprimir las ideas. Curiosamente lejos de evitar la circulación del material, la persecución generó la consolidación de grupos que se vieron movilizados a la continuidad de sus actividades en el ámbito privado. En tal caso se pueden pensar líneas de continuidad en la formación del material que era considerado subversivo. Los docentes expulsados, los renunciantes o los migrantes, lejos de abandonar su actividad política o sus ideas en un sentido amplio dieron continuidad formativa en espacios privados, algo que se vio reflejado en la psicología y en el campo psi en general.

La cesantía de docentes, la migración de otros, la persecución de civiles, la tortura de personas fue la antesala de lo que advendría años después. Con el impasse esperanzador de una sociedad que encontró en el retorno de Perón la vía libre para la revolución social con miras de integralidad, quedó truncada por la dictadura de 1976, la cual maximizó la represión, la persecución, la tortura y llevó a un estado de control extremo. Allí, la sexualidad fue un elemento más de los tantos que pretendió controlar la última dictadura argentina, comprendiendo que la intervención en esa esfera promovía el control de los valores familiares y eclesiásticos. De modo tal, la reivindicación nuevamente de los valores moralizantes vía represión, cobraron un nuevo vigor en desmedro de las críticas más intensivas que reinaron de manera explícita entre el 73 y el 76. Esto quedó explicitado en los programas de las asignaturas de las distintas carreras de psicología y que, esta tesis, intentó reponer, entre otros aspectos de la circulación de las ideas mediante soportes.

Objetivos de investigación e hipótesis de trabajo:

Objetivo General:

-Aportar al estudio de las relaciones entre la formación académica en las carreras de Psicología y la circulación cultural de ideas y valores en torno a la sexualidad y el género en Argentina en el periodo 1955-1976.

Objetivos específicos:

-Relevar la presencia de discurso psicológico (términos, referencia a autores, etc) sobre la sexualidad y el género en revistas seleccionadas de acceso masivo en Argentina en el periodo 1955-1976.

-Analizar las características de la formación universitaria de las carreras de Psicología en materia de género y sexualidad en el periodo 1955-1976 en las facultades de la UBA, UNR, UNP y UNMdP.

-Identificar y caracterizar agentes regionales y locales relevantes en el proceso de recepción, apropiación y significación de las discursividades en torno a la sexualidad y el género dentro y fuera del campo experto.

Hipótesis de trabajo:

-En los años sesenta el discurso psicológico fue empleado en los medios de divulgación como un elemento modernizador en materia de sexualidad.

-Los primeros graduados en psicología participaron en la recepción y divulgación social de conceptos relacionados con la sexualidad en las revistas de circulación masiva.

-La modernización del discurso psicológico sobre sexualidad observada en los materiales culturales de las revistas seleccionadas no estaría relacionada con transformaciones en los planes de estudio y contenidos de la formación de los psicólogos sino con un movimiento más amplio de nivel social.

-En la formación de psicólogos la sexualidad como tema y su liberalización no habrían tenido transformaciones significativas en el periodo relevado pese a los cambios acaecidos a nivel social.

Marco Historiográfico

Para la construcción de la presente investigación han sido relevantes los aportes de la historia crítica de la psicología, el género como categoría de análisis historiográfico, la historia intelectual y su giro material, las teorías de la recepción, circulación y usos de saberes. Al mismo tiempo, se explicitarán algunas características propias del trabajo con revistas en el apartado denominado “Las revistas en su condición documental”.

-Historia crítica de la psicología

Sobre la segunda mitad de siglo XX, en el campo de las ciencias sociales, acaeció un fuerte viraje en torno al modo de comprender, abordar y operar sus objetos de estudio. Uno de los embates más relevantes en el campo de la historia, por ejemplo, se sistematizó epistemológicamente en torno a la forma de concebir la ontología de los objetos de indagación.

Desde la década del 80 puede vislumbrarse un cambio de perspectiva en torno al modo de construir historiografía en la disciplina psicológica, si bien las formas en que se estructuró su expansión se remontan a los 70, probablemente fueron los 80 un emblema claro en su puesta en práctica. Dentro de la disciplina psicológica se comenzó a reconstruir y reescribir párrafos de la psicología. La historia crítica avanzó sobre el terreno de los desarrollos historiográficos con la comprensión de la interdependencia de las disciplinas en la consolidación de campos profesionales específicos, al tiempo que la dimensión social, los contextos y las instituciones configuraron nuevos objetos de análisis que permitieron transparentar con mayor rigurosidad la forma en que las disciplinas crecieron, se desintegraron, se consolidaron o combinaron en la modernidad avanzada. Esta novedosa visión del lugar del historiador tuvo por pretensión superar las viejas dicotomías interno-externo, individuo-sociedad (Danzinger, 1979).

La historia crítica recuperó la tradición de la sociología del conocimiento. Esta última perspectiva se desarrolló a partir de la comprensión de la dimensión social en la construcción de los valores y creencias de los individuos, entendiendo, a su vez, que estas creencias promovieron o no prácticas colectivas. En tal sentido, toda práctica científica es en sí misma social, pues se desenvuelve en comunidades científicas singulares capaces de crear y recrear normativas que regulan y reglan la pertenencia o no a determinado grupo, configuran programas de investigación, reportan beneficios posibles y estratifican estamentos distribuidos de modo, en general, desigual (Vite Pérez, 2012).

Desde esta visión, los usos del lenguaje y los singulares modos de nombrar las cosas constituyen categorías eminentemente sociales, esto es, son incapaces de autoabastecerse de manera independiente del corpus social. De modo tal que esta perspectiva comenzó a retirarle el legado esencialista que habían promulgado los modos tradicionales de narrar la o las historias. Las categorías que los mismos grupos utilizan, resultan de un complejo proceso de construcción y transformación nunca homogéneo, al contrario, dicho proceso está rasgado en sí mismo, resquebrajado y, justamente, no es la armonía su mayor característica. Los modos en los que se circunscribe esta historiografía son contradictorios, complejos y no persiguen un curso lineal, mas su derrotero resulta sinuoso y discontinuo. Esas categorías sociales no existen, valga la redundancia, por fuera de la dimensión social y claro está, no son el resultado de individuos aislados que a partir de deliberaciones solipsistas son capaces de crear y recrear conocimiento.

La historia así pensada es una historia de tensiones, de conflictos y/o convivencias que se van dando entre determinados grupos por la puja de intereses. En tal sentido, considerar el contexto de emergencia de objetos culturales, de disciplinas, estará ligado a demandas sociales que encuentran – en este caso en la disciplina psicológica – un nicho de producción y de disputa necesario para la validación de un conocimiento y la puesta en práctica de intereses por sobre los de otros grupos o, mismo, intra-grupo. Ha de reconocerse que el quehacer disciplinar, las

emergencias disciplinares y sus modos de supervivencia, pueden pensarse como modos de responder a demandas sociales donde grupos singulares ponen en práctica sus intereses, lo cual implica retirar el velo ilusorio de neutralidad que por años pervivió en la historia tradicional amparada en la filosofía positivista que dominó el campo científico a fines del siglo XIX. Al contrario, la historia crítica implica reconocer la imposibilidad de construir aportes científicos avalorativos. La herencia positivista no solo se deslizó sobre la creencia de neutralidad, sino que también consolidó los canales predilectos para su consolidación: observación y experimentación.

El formato de neutralidad dispuesto en la historia tradicional tiende a vanagloriar las virtudes y epopeyas individuales. Así, desde esta perspectiva tradicional, en la historia de tal o cual disciplina es posible encontrar un momento inicial, por lo general, a partir de un descubrimiento. Caracterizada por el germen del precursor, este modelo de historia se circunscribe a una linealidad de hechos que se suceden uno tras otro y pueden ser localizados desde la simple observación, acumulación y colección de acontecimientos. Las ideas así pensadas se suceden unas a otras haciendo borrosos los contornos de los contextos de emergencias. Es recurrente en esta visión tradicional encontrar relatos de la biografía personal de autores que permiten alumbrar una zona del saber hasta ese entonces envuelta en oscurantismo e inaccesible. Esa cosmovisión en general promueve figuras centrales y celebracionistas en las historiografías que poco han permitido reconocer las líneas de relación existentes entre ciencia y sociedad. Conforme con el llamado “realismo ingenuo”, la historia tradicional se consolidó durante al menos medio siglo en los inicios de la historia moderna de la psicología. Ese realismo ingenuo puede ser pensado como el mapa por el cual las ciencias sociales en general recorrieron los modos de reconstrucción del pasado de sus disciplinas.

Esta gran cosmovisión posee por telón de fondo la comprensión propia del positivismo filosófico. Es por cuanto más importante la observación de hechos cristalizados en la construcción de los acontecimientos históricos que todo aquel lugar por donde quepa comprensión subjetiva alguna. Así, la tintura arrojada por la singularidad interpretativa de un grupo es vista como desdeñable e, incluso, no es algo tenido en cuenta, la objetividad, por el contrario es objeto de adoración. Esta visión además compone los cánones de la buena y la mala ciencia, de aquello que es científico de lo que no lo es, de aquello que tiene historicidad de lo que por encontrarse manchado por subjetividad debió arrojarse a los profundos pasillos habitados por el olvido o a la periferia de lo científico.

El modelo de historia tradicional emparentado con la llamada sociología positivista, se confino a la familia de las ciencias naturales y resulto más cercana a la cuantificación como antecedentes necesario para otorgar historicidad. Hasta mediados del siglo XX, las llamadas ciencias sociales, en su pretensión de alcanzar un lugar dentro de los campos intelectuales, se vieron seducidas por el método de las ciencias naturales. El costo de ese deslizamiento no fue menos que el de simplificar las interpretaciones que se hacían tanto del campo psi como de todas las disciplinas que tenían por objeto comprender el acto humano (Smith, 1997).

Es difundido el cuestionamiento en torno a la científicidad de la psicología por la variabilidad en sus objetos, aspecto adorado por las llamadas ciencias naturales con definiciones estrechas en torno a sus objetos de estudio. En tal sentido, la cantidad de objetos por los que se interesó la psicología no son más que una muestra de la complejidad en la que se involucra. Vilanova, A. (1992) sentenciaba: “la existencia de escuelas no es un indicador de inmadurez sino del estado en ebullición propio de toda ciencia viva” (p. 131). Capaz de desgajarse a sí misma, de corroer definiciones cerradas, el vasto campo psi, su diversidad de enfoques y metodologías, permiten y permitieron visualizar la necesidad de abordajes capaces de asir la complejidad humana.

Esa complejidad humana remite incluso al carácter dialéctico que se presenta entre conocimiento-sujeto. Los humanos, en tanto seres reflexivos y activos, se crean y recrean a sí mismos mientras crean conocimientos sobre sí mismos, conocimiento que impactará e impactó en sus prácticas, en sus modos de pensarse y comunicarse. Esta dimensión no deja más deriva que la inconstancia y evanescencia del conocimiento, por tanto, muestra no solo lo complejo, sino lo incómodo de la pretensión del entendimiento humano (Smith, 1997). Es, por lo tanto, el carácter reflexivo del ser humano lo que conforma una grilla de comprensión que resulta, por lo menos, incapaz de abastecerse de forma inmutable con el correr de las hojas del almanaque. Más que eso, la historia pensada a partir de estas características de complejidad resulta más bien irregular, con momentos de flujo y reflujo, centrándose en la duda permanente. Las nociones de avances y retroceso no son, en tal caso, meros anclas del pensamiento que vuelven infructuosa la comprensión compleja del objeto humano.

El simplismo con el que la historia tradicional encadena paso a paso y de forma progresiva las narrativas historiográficas, concluye en el pensamiento bastante arraigado del presente como resultado de un conjunto escalonado de acontecimientos pasados. El presente sería, en tal caso, un punto de llegada, la consecuencia del pasado. Estaría forjado por un conjunto de individuos – en general hombres caucásicos, heterosexuales – aislados que, producto de sus intelectos inigualables, desarraigados de un contexto o campo de problemas y, a partir de un arrebato de *insight*, corrieron el velo que sacudió el pensamiento de su época, determinando hitos y quiebres abruptos. Este modo de entendimiento, en general, suele resultar no solo ingenuo sino bastante opaco, pues en su pretensión de hacer inteligible la historia de la disciplina comienza por ignorar el conjunto de prácticas de sentido, de campo de problemas y conformaciones historiográficas que construyeron una coyuntura de pensamiento en una época determinada. Las historias imaginadas desde esa visión tienden a invisibilizar la pregunta por cómo esos mismos hitos, en general, ya estaban inscriptos de manera más o menos central en el lenguaje singular de grupos particulares.

Diseñar los contornos de un hito historiográfico, conforme sugiere esa visión historiográfica consolidada en la ciencia decimonónica y puesta en práctica por varios reconstructores de la memoria disciplinar, implicó, por momentos, deslizarse hacia las llamadas falacias de presentismo y justificacionismo. La primera se inspira en lecturas que interpretan el pasado desde cánones valóricos del presente, mientras que la segunda remite a la conformación de exégesis del presente a partir de la rigurosa selección conveniente y respaldatoria de la posición actual que se desea sostener quien escribe la historia (Ash, 1983).

La historia, probablemente, sería más simple si pudiésemos encadenarla a un desfile de grandes hombres que, desde el pasado y con una gratitud inigualable, aportaron a la llegada de este presente caracterizado por el “progreso”. En tal caso, desde la historia tradicional, es factible relativizar al observador, al historiador, quien podría seleccionar esos grandes hombres, esas grandes instituciones, inmiscuirse en el pasado de manera neutral y coleccionar esos acontecimientos con una armonía homologable a la de las estructuras literarias de los cuentos.

A diferencia de esta visión, la historia crítica enfatiza la imposibilidad del historiador para desdibujarse en su lugar de selector de los hechos para la construcción historiográfica. En tal caso, será capaz de interrogar los valores presentes en el mismo proceso de investigación. A su vez, la historia crítica reconoce la epopeya inminente en el hecho de analizar el pasado desde el presente. Ese ejercicio deberá responder al intento por comprender ese pasado desde los cánones en los que fue inscripto. Ese acto de arrojo en la construcción de la memoria disciplinar tiene por premisa la posibilidad de imbuirse en el lenguaje de la época, en el paisaje de la época, pretendiendo recuperar la idiosincrasia y las operaciones de lectura que acontecieron.

En cuanto a la tensión entre lo interno y externo al momento de construir una narrativa, la llamada sociología del conocimiento tiene por objeto reivindicar la dimensión social sin olvidar la dimensión individual, esto es, intentar encontrar la armonía indicada entre la historia interna y la historia externa (Goodwin, 1997). Kurt Danziger (1979) remitía a la idea de intereses intelectuales justamente en ese punto donde se encuentran tanto los intereses sociales y las construcciones cognitivas de los grupos de investigación. Ese encuentro se da entre individuos concretos, con usos del lenguaje específicos propios del grupo. En gran parte de las ocasiones se han tratado ideas, categorías conceptuales y nociones como si formaran parte de la naturaleza, es decir, como si estuviesen inscriptas en la esencia de las cosas. Desde la historia crítica no podrá defusionar la idea, la categoría conceptual y los agentes propios que hacen usos y conforman la matriz de intelección.

En tal sentido, en la presente investigación se presentaron distintas conformaciones morales en torno a la sexualidad que, dependiendo de los modos de usos tanto del campo popular como del campo experto, promovieron determinadas prácticas sexuales. Los desarrollos de la disciplina psicológica se conformaron en consonancia con otras disciplinas y con modos en que la sociedad de mitad del siglo pasado demandó determinadas formas de pensamiento y prácticas en materia de moral sexual.

-Género como categoría de análisis:

Esta investigación se sirvió de la categoría género y de las epistemologías feministas para abordar el análisis del corpus propuesto. La inestabilidad de la categoría género probablemente se escenifica en su condición viva, cambiante y desafiante a lo hora de construir y habitar la pregunta por la sexualidad. Conforme esto, esta tesis doctoral tuvo por finalidad hacer uso de la categoría género como recurso de análisis historiográfico.

La categoría género comulga al tiempo que potencia el enfoque historiográfico crítico. Tal como se señaló, la tradición crítica se aleja de todo esencialismo y naturalismo a la hora de pensar los acontecimientos pasados, pretensión probablemente compartida y fomentada por la misma potencia de la categoría género. Los hechos, las conceptualizaciones, tal y como se entienden en esta tesis, más que acumulación y progresión, se desenvuelven en un pensamiento caracterizado por continuidades, tensiones, rupturas o silencios; más que pensar la historia a partir de hitos descollantes que la desgajan, suceden en un contexto que la contiene y le otorga sentido.

En este apartado se realizará un somero pasaje por algunas de las formas en las que se ha deslizado la categoría género al tiempo que se justificará su inclusión.

¿Por qué utilizar la categoría género? Las expresiones leguleyas explicitadas entre 2010 y 2020 en Argentina¹ han permitido interpretar la sexualidad como un fenómeno que ha recibido un tratamiento privilegiado por parte de los feminismos, los activismos LGTBIQ+. Estos actores han cuestionado los valores que promovieron determinadas y convenientes morales sexuales – para algunos sectores. Una constante en estas leyes y los movimientos que las incitaron ha sido la utilización, tanto discursiva como práctica, de la categoría género. Así, la categoría género oficia como soporte, pero también vehículo de interpelación tanto del pasado como del presente y, muy probablemente, del futuro en materia de sexualidad en un sentido amplio.

Lo que en un momento se produce y circula sobre el ejercicio de las sexualidades, de las morales sexuales, de los modos particulares de concebir lo normal, lo abyecto, los modos de definir lo masculino, lo femenino y las identidades no hegemónicas, halla en el desarrollo de la categoría género un lugar de análisis y promoción profuso.

¿En qué punto la sexualidad y el género se vinculan? La misma difusión, divulgación y discursividades en torno al sexo, encuentran en los últimos tres siglos una fuerte “incitación a los discursos” (Foucault, 2014, p. 9). Como un terreno de difícil aprehensión, el sexo en su sentido amplio se reorientó hacia su puesta en lenguaje con un objetivo capital y conveniente: asirlo, aferrarlo y en tal caso, dirigirlo a alguna u otra orientación moral. En palabras de Foucault:

Lo esencial es la multiplicación de discursos sobre el sexo en el campo de ejercicio del poder mismo: incitación institucional a hablar del sexo, y cada vez más, obstinación de las instancias del poder en oír hablar del sexo, y hacerlo hablar acerca del modo de la articulación explícita y el detalle infinitamente acumulado (Foucault, 2014, p. 20).

Este pasaje no es solo una expresión detectable en los dispositivos de saber-poder como lo pueden ser la medicina o, mismo, la psicología. De hecho la religión ha tendido a hablar de sexo, a regularlo, a detentar una verdad en torno al vínculo entre el sexo y el cuerpo. “La prohibición de determinados vocablos, la decendencia de las expresiones, todas las censuras del vocabulario podrían no ser sino dispositivos secundarios respecto de esa gran sujeción: maneras de tornarla moralmente aceptable y técnicamente útil” (Foucault, 2014, p. 23).

Esa misma incitación para hablar sobre el sexo a mediados del siglo pasado encontró en diferentes instituciones un eco necesario para solidificar posiciones, subvertirlas o, mismo,

¹ Ley de Educación Sexual Integral (2006), Ley de Matrimonio Igualitario (2010), Ley de Identidad de Género (2012), Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo (2020), entre otras.

disputar una verdad sobre un tema que había preservado un anonimato hipócrita centenios anteriores.

La iglesia² como ejemplo prototípico fue una de las tantas instituciones que se ha hecho eco de las discursividades vertidas en las últimas décadas en torno al sexo y el género. Que la misma iglesia católica haya realizado declaraciones al respecto permite vislumbrar dicha incitación al tiempo que permite valorar el impacto de la misma categoría género como un recurso que logró y logra hacer tambalear la versión discursiva del sexo de la misma iglesia.

Monseñor Aúza, representante del vaticano en la Organización de Naciones Unidas (ONU) en una nota de Sergio Centofanti (2019) en el *Vatican News* titulada “Santa Sede: la ideología de género es un paso atrás para la humanidad” declaró: “antiguamente había una clara comprensión de lo que significaba ser una mujer, era una cuestión de cromosomas. Hoy en día, esta claridad se ha visto empañada por la ideología de género que hipotetiza una identidad personal desvinculada del sexo” (p. 3). De este modo desliza una extendida comprensión del vínculo entre la cultura y la biología, asignándole al poder divino afincado en la naturaleza un carácter veritativo por sobre lo personal.

Otro asunto no menor resulta la valoración de la institución eclesiástica respecto al género como categoría que amenaza a la versión de familia que, a la postre, necesita la misma estructura religiosa para preservarse con cierto ahistoricismo en el discurrir de los decenios: “el Papa enfatiza que la ideología de género niega ‘la diferencia y la reciprocidad natural del hombre y la mujer’ y sugiere que ‘una sociedad sin diferencias de sexo vacía la base antropológica de la familia’ sentencia Aúza” (Centofanti, 2019, p. 4). En rigor, no solo en la familia encuentra las bases para el sostenimiento del dogmatismo señalado, sino que el cuerpo resulta el ápice de su argumentación:

(...) el Papa afirma que la aceptación del propio cuerpo “es necesaria para acoger y aceptar al mundo entero como un don”, mientras que “una lógica de dominio” sobre el propio cuerpo se convierte en una lógica a veces sutil de dominación sobre la creación. Aprender a acoger el propio cuerpo, cuidarlo y respetar sus significados es esencial para una verdadera ecología humana. Incluso apreciar el propio cuerpo en su feminidad o masculinidad es necesario para poder reconocerse en el encuentro con otros diferentes a uno mismo (...) por lo tanto, una actitud que pretende borrar la diferencia sexual porque ya no sabe cómo enfrentarla no es saludable (Centofanti, 2019, p 17).

Como podemos evidenciar, la categoría género tiene un impacto tal que es capaz de filtrar la porosidad de algunos de los conceptos más relevantes del discurso eclesiástico: heterosexualidad, monogamia, familia y cuerpo divino. Es claro que la misma categoría no resulta inocua, ni su significado ni tampoco los modos en la que fue utilizada.

Ahora bien, podemos ubicar un desarrollo explícito al cuestionamiento de la asimetría varón-mujer y uno de los golpes más fuertes al determinismo biológico dentro de los discursos de los feminismos en el año 1949, momento en que Simone de Beauvoir, publica *El segundo sexo* y allí populariza una de las expresiones más difundidas dentro de este campo de pensamiento:

No se nace mujer, se llega a serlo. Ningún destino biológico, psíquico o económico define la figura que reviste en el seno de la sociedad hembra humana: es el conjunto de la civilización el que elabora ese producto intermedio entre el macho y el castrado al que se califica como femenino (...) si mucho antes de la pubertad, y a veces incluso desde su más tierna infancia, se nos presenta ya como sexualmente especificada, no es porque misteriosos instintos la destinen inmediatamente a la pasividad, la coquetería y la maternidad, sino porque la intervención de otro en la vida del niño es casi original y porque, desde sus primeros años, su vocación le ha sido imperiosamente insuflada (Beauvoir, 2021, p. 207-208).

² Es de destacar que en este caso remitimos a “la iglesia” para referir a la Iglesia Católica, representante de la religión oficial del Estado Argentino.

De este modo se sugiere una clara ruptura al biologicismo determinista. En el capítulo III “El punto de vista del materialismo histórico”, Beauvoir (2021) incluso insinúa ese patrón de lectura en el corazón del materialismo histórico:

La teoría del materialismo histórico ha sacado a la luz verdades importantísimas. La humanidad no es una especie animal: es una realidad histórica. La sociedad humana es una antítesis: no sufre pasivamente la presencia de la naturaleza, la toma por su cuenta. Esta recuperación no es una operación interior y subjetiva, sino que se efectúa objetivamente en la praxis. De este modo, no podría ser considerada la mujer, simplemente, como un organismo sexuado: entre los datos biológicos, solo tienen importancia aquellos que adquieren en la acción un valor concreto: la conciencia que la mujer adquiere de sí misma no está definida por su sola sexualidad: refleja una situación que depende de la estructura económica de la sociedad, estructura que traduce el grado de evolución técnica alcanzado por la humanidad (de Beauvoir, 2021, p. 53).

Estas afirmaciones comienzan a delinear una separación entre biología y cultura, entre sexo y género. Dicho de otro modo, Beauvoir le atribuye un discurrir histórico a los modos de construcción y de sexuación y ligado a esto a la jerarquización desigual entre hombre y mujer. De este modo se sugiere que los cuerpos nacen machos o hembras y que el proceso cultural, social, construye nociones en torno al ser varón o mujer y, en tal caso, promueve la estratificación entre ambos por medio de la determinación de roles delimitados y precisos para cada sexo. La obra de Beauvoir convivió en paralelo con el pasaje sobre fines del siglo XIX y mediados del XX en que el determinismo biológico, insuflado por la religión, cedía paso al determinismo médico.

Ahora bien, los cuerpos como campo de lucha, conformaron dentro de la ciencia un lugar en tensión. La misma distinción ofrecida entre sexo-género con acento en la segunda categoría, no resultó inocua en los años:

Género es un concepto desarrollado para contestar la naturalización de la diferencia sexual en múltiples terrenos de lucha. La teoría y la práctica feministas en torno al género trata de explicar y de cambiar sistemas históricos de diferencia sexual, en los que los hombres y las mujeres están constituidos y situados socialmente en relación de jerarquía y antagonismos (Haraway, 1995, p. 221).

En dicha sintonía, la categoría género tal como la define Joan Scott (1993) permite cuestionar visiones esencialistas y ahistóricas de la sexualidad al tiempo que permite exponer cómo la diferencia sexual, el dimorfismo varón-mujer, los modelos binarios y heterosexuales de relación sexual son producciones históricas y formas primigenias de relaciones de poder. Estudiar la sexualidad, las morales sexuales y la construcción de identidades desde la perspectiva de género implica problematizar la naturalización de su anclaje y analizar cómo, en cada momento histórico, se produjo una definición de lo normal y lo abyecto en materia de identidades, prácticas y relaciones:

Parece que el género, en su empleo más reciente, apareció primero entre las feministas estadounidenses que quería insistir en la cualidad fundamentalmente social de las distinciones basadas en el sexo. La palabra denotaba el rechazo al determinismo biológico implícito en el empleo de términos como el sexo o diferencia sexual (Scott, 1993, p. 49).

“Sobre los años 70 el feminismo académico anglosajón impulsó el uso de la categoría gender (género) con la pretensión de diferenciar las construcciones sociales y culturales de la biología” (Lamas, 1999, p. 147). En rigor, esas pretensiones se esbozaban en una búsqueda de raigambre política: la posibilidad de comprender cómo esas características de “lo femenino” en verdad eran producto de un complejo proceso de individuación social.

Scott J. (1993) sugiere que el término género culminó por ser un sustituto del término mujer y más bien fue utilizado para designar un campo de saberes que tuvo por objeto indagar el lugar de la mujer en su expresión más vasta: “trazar las coordenadas de un nuevo campo de estudio” (Scott, 1993, p. 6) referido a “solamente a aquellas áreas -tanto estructurales como ideológicas- que comprenden relaciones entre los sexos” (Scott, 1993, p. 6) promoviendo así, “un uso funcionalista enraizado en último extremo en la biología” (Scott, 1993, p. 6).

En muchos casos, el intento que se llevó adelante para teorizar sobre el género se realizó dentro de la misma suspicacia de las estructuras científicas tradicionales y, en muchas ocasiones, esas teorizaciones terminaron por reivindicar explicaciones causales y universales (Scott, 1993).

Como categoría, el término género se utilizó para designar las relaciones sociales entre los sexos, designación que rechazo, así, las explicaciones exclusivamente biológicas que han tendido a validar el lugar de los hombres y subordinar el lugar de las mujeres. De esta manera, el término se perfiló como un recurso útil para denotar las construcciones predominantemente culturales y toda referencia o creación de las ideas acerca de los roles asignados para las mujeres y los hombres. Este movimiento acentúa los orígenes sociales de las identidades y los modos de construir las subjetividades de los hombres y las mujeres:

(...) esta definición el género es una categoría social impuesta al cuerpo sexuado. Diríase que el género se ha convertido en una palabra particularmente útil, así lo demuestra la gran proliferación de estudios sobre el sexo y la sexualidad, porque este término permite diferenciar la práctica sexual. Aunque los académicos reconozcan la conexión entre el sexo y los roles sexuales, no por ello presuponen la existencia de un vínculo simple o directo (Scott, 1993, p. 53).

Así, el modo de utilizar el concepto de género, su particular puesta en práctica, permitió y permite vislumbrar un complejo de relaciones que incluye la idea de sexo en su expresión estrecha, pero que no está directamente determinada por el sexo en sí ni tampoco resulta determinante de la sexualidad.

Scott (1993) refirió a este modo singular de definir género como un recurso que, si bien conforma una ventaja para pensar las relaciones entre los sexos como entidades sociales, no logra profundizar en el porqué de que estas relaciones se construyeron del modo en que lo hicieron, ni por qué funcionaron de esa manera y, menos aún, logra establecer criterios o modelos de cambio de esos mismos modos relacionales tendientes a estratificar poderes en tanto algunas formas de sexuación se ven subordinadas a otras.

Poco a poco la idea de género se fue transformando en un insumo muy potente para dar cuenta de los cambios históricos. De este modo, las historiadoras del feminismo se trifurcaron en la elección de diversos enfoques para pensar el género:

La primera representa el esfuerzo feminista por explicar los orígenes del patriarcado. La segunda se ubica a sí misma en la tradición marxista y busca un consenso con las críticas feminista. La tercera estaba fundamentalmente dividida entre las teóricas posestructuralistas francesas y angloamericanas del objeto “relaciones”, y recurre a estas distintas escuelas del psicoanálisis para explicar la producción y la reproducción de la identidad de género del sujeto (Scott, 1993 p. 54).

Ninguna de estas teorías resulta adecuada como modos de abordaje y análisis de la historia, ya sea porque fomentan una fijación en el sujeto individual, o porque las mismas reifican el antagonismo originado entre hombres y mujeres como aspecto central del género (Scott, 1993). Esta cuestión estriba en la búsqueda de universalismos. Desde esta óptica, el género se quedó a medio camino, resultó por convertirse en una forma “sutil” de remitir al sexo biológico.

La definición que sugiere Joan Scott (1993) resulta superadora para la época, está desagregada en dos grandes partes y algunos subconjuntos. La dimensión central de la definición

depende de la integración de otras dos dimensiones. Por un lado, la de comprender el género como un elemento que constituye relaciones sociales, las cuales se fundamentan en las diferencias percibidas entre los sexos, y, por otro, la dimensión que implica pensar al género como “una forma primaria de las relaciones simbólicas de poder” (p. 65).

Esta aseveración se vuelve capital para Scott (1993), así “los cambios en la organización de las relaciones sociales siempre corresponden a cambios en las relaciones del poder, pero la dirección del cambio no es necesariamente única” (p. 66). Para pensar la dimensión que corresponde a las relaciones sociales basadas en la diferencia perceptual entre los sexos, se plantean, al menos, cuatro elementos vinculados:

En primer lugar, los símbolos disponibles que evocan múltiples (y a menudo contradictorias) representaciones -por ejemplo, Eva y María como símbolos de la mujer en la tradición cristiana occidental- pero también los mitos de luz y oscuridad, de purificación y polución, de inocencia y corrupción. Para los historiadores, las cuestiones más interesantes son: ¿qué representaciones simbólicas se invocan?, ¿cómo se invocan y en qué contextos?

En segundo lugar, los conceptos normativos que avanzan interpretaciones sobre los significados de los símbolos que intentan limitar y contener las posibilidades metafóricas de los mismos. Estos conceptos se expresan en las doctrinas religiosas, educativas, científicas, legales y políticas y adquieren básicamente la forma de oposiciones binarias fijas y afirman de forma categórica e inequívoca el sentido de hombre y de mujer, de lo femenino y de lo masculino. De hecho, estos juicios normativos dependen del rechazo o de la represión de otras posibilidades alternativas y algunas veces se representa una lucha abierta sobre ellos (¿y en qué momentos y bajo qué circunstancias deberían constituir una preocupación para los historiadores?) (Scott, 1993, p. 67).

Los otros dos elementos que la autora refiere para pensar la idea de género se circunscriben al lugar de las instituciones y la organización social de las relaciones de género como el sistema de parentesco, la familia, el mercado de trabajo segregado por sexos, las instituciones educativas y la política. A su vez, destaca como cuarto elemento la identidad en sí misma, la cual, si bien tendemos a concebirla en su aspecto individual, es posible pensarla y tratarla desde su dimensión colectiva, es decir, desde la construcción de la identidad genérica en los grupos. Los cuatro elementos resultan importantes para ser utilizados en su potencia interpelativa:

En realidad, una pregunta de investigación histórica sería: ¿cuáles son las relaciones entre los cuatro aspectos? El esquema que he presentado sobre el proceso de construcción de las relaciones de género puede ser utilizado para discutir clase, raza, la etnicidad y sobre cualquier otro proceso social (Scott, 1993, p. 68).

Visualizado de esta manera, la construcción del género – al establecer referencias a una especie de control y acceso diferencial sobre los recursos materiales y simbólicos – se implica en la concepción y la construcción de un poder que tiende a centralizar una construcción identitaria y relegar a otra, “sería mejor decir que el género es un campo primario dentro del cual, o por medio del cual, se articula el poder. El género no es el único campo, pero parece que ha sido una forma persistente y recurrente que ha hecho posible la significación del poder en occidente” (Scott, 1993, p.63).

Relacionar género y poder resulta uno de los componentes más claros y transparentes que habilitan a reflexionar y revisar la construcción de las identidades y los sistemas de estratificación social en el desarrollo de la historia occidental:

El género es una de las referencias recurrentes a través de las cuales el poder político ha sido concebido, legitimado y criticado. El género se refiere a la oposición hombre/mujer, pero al mismo tiempo también establece el significado de esta. Para reivindicar el poder político, la referencia debe parecer segura y fija, fuera de cualquier construcción humana, y debe formar parte de un orden natural o divino. En este sentido,

la oposición binaria y el proceso social de las relaciones de género pasan a formar parte del significado del propio poder; y el hecho de cuestionar o alterar algún aspecto de este representa una amenaza para el conjunto del sistema (Scott, 1993, p. 73).

Las conexiones establecidas históricamente entre género, sexualidad y poder resultan implícitas al punto de que suelen rediseñarse, reinventarse y filtrarse en formas que las mantienen como fenómenos atemporales, “las estructuras jerárquicas dependen de las comprensiones generalizadas de las llamadas relaciones naturales entre hombre y mujer” (Scott, 1993, p. 72).

“Si las significaciones de género y poder se construyen una a la otra, ¿cómo hacen las cosas para cambiar? La respuesta, (...) es que el cambio puede comenzar en muchos lugares” (Scott, 1993, p.73). Así, la posibilidad de desanclar el vínculo naturalizado entre género y poder sería inminente si pretendemos promover cambios. En tal caso, el binomio – género y poder – es visto como el sostén del orden impuesto y puede corroerse si otros nuevos órdenes son capaces de revisar los términos y la organización del género en post de crear nuevas formas de legitimación.

Así, los procesos políticos son visualizados como posibilidad para promover alteraciones en el vínculo entre los actores y los significados en una lucha que tiene por centro el control:

Solo podremos escribir la historia de este proceso si admitimos que “hombre” y “mujer” son categorías vacías y a punto de desbordar. Vacías porque no tienen un significado fundamental y trascendente; y a punto de desbordar porque, aunque den la impresión de ser categorías fijas, contienen aún en su interior definiciones alternativas, desmentidas o suprimidas (Scott, 1993, p.74).

En este punto Scott introduce un aspecto que hace trastabillar el modo de pensar el vínculo entre la idea de género y la dimensión política, habilitando una visión histórica y desnaturalizadora:

Si tratamos la oposición hombre-mujer como algo problemático, en lugar de ser algo conocido de antemano, como algo definido contextualmente y construido de forma repetitiva, entonces debemos preguntarnos en todo momento no solo qué está en juego en las proclamaciones o debates que apelan al género para explicar o justificar sus posiciones sino también de qué manera se invocan y se reinscriben las interpretaciones implícitas del género ¿Cuáles son las relaciones entre las leyes sobre las mujeres y el poder del Estado? ¿Por qué (y desde cuando las mujeres) las mujeres han sido invisibles como sujetos históricos, cuando nosotros sabemos que participaron en los pequeños y grandes acontecimientos de la historia humana? ¿ha legitimado el género el surgimiento de las carreras profesionales? (...) ¿el sujeto científico es sexuado? ¿qué relación hay entre la política del estado y el descubrimiento del crimen de la homosexualidad? ¿Cómo han incorporado las instituciones sociales el género en sus premisas y organizaciones? (Scott, 1993, p.74).

En esa dirección género política e historia conformaron un nutrido campo de estudio, pero, por sobre todas las cosas, un campo de batalla, el cual se disput en las rendijas del significado con expectativas de impacto en la dimensión material de la vida social:

Era para mí, una manera de plantear preguntas que yo asociaba con la influencia de Michel Foucault, sobre cómo se establecía el conocimiento cierto de la diferencia sexual “natural”, y sobre cómo y cuándo se reemplazó un “régimen de verdad por el otro”. El género suministraba una forma de investigar las formas específicas adoptadas por la organización social de la diferencia sexual, no las trataba como variaciones de un tema invariable de dominación patriarcal (Scott, 2011, p. 97).

De este modo, con estos interrogantes se plantean un conjunto de preguntas con potencia interrogativa capaz de promover un campo nutrido para el análisis historiográfico y para los mismos movimientos feministas que han cambiado y continúan disputando poder con respecto a la construcción de significados compartidos.

Más tarde, en 2011, Scott recupera este escrito aclarando que:

Género [implica], (...) todo un conjunto de cuestiones analíticas sobre cómo y bajo qué condiciones se habían definido los diferentes roles y funciones para cada sexo, cómo variaban los diversos significados de las categorías “hombre” y “mujer” según la época, el contexto, el lugar, cómo se crearon e impusieron las normas regulatorias del comportamiento sexual, cómo los asuntos relacionados con el poder y los derechos contribuían a las definiciones de masculinidad y feminidad, cómo las estructuras simbólicas afectaban las vidas y prácticas de las personas comunes y corrientes, cómo se forjaban identidades sexuales dentro de las prescripciones sociales y contra ellas (Scott, 2011, p. 97).

Las críticas impulsadas principalmente por Judith Butler y Donna Haraway señalaron que si la categoría género era un concepto cargado culturalmente, si el lazo entre el sexo biológico percibido y la dimensión de género es arbitrario, entonces el lazo es político.

En el año 2011 Scott publicó “Género ¿todavía una categoría útil para el análisis?”, artículo que pretendió analizar y aunar brevemente las discusiones en torno a la pertinencia o impertinencia del uso de la categoría género, al tiempo que responde a alguna de las críticas realizadas a aquella primera publicación del 86:

(...) aunque “género” se ha convertido en un lugar común, muchos cuestionamientos persisten en cuanto al modo como se definen y evolucionan los términos “mujeres”, “hombres” y las relaciones de poder entre ellos. Siempre que continúe permitiéndonos cuestionar los significados que se ligan a los sexos, cómo se establecen y qué contextos, género sigue siendo una categoría analítica útil, debido a que es crítica (Scott, 2011, p. 95).

Lo que buscó Scott (2011) entonces es romper la relación entre sexo, género y orientación sexual. Claro que sus observaciones persiguen un curso coherente con la pretensión culturalista que sugiere atribuir a la matriz heterosexual una rejilla cultural que naturaliza la relación directa entre cuerpos, género y deseos. Remitir a la idea de que algo “naturaliza” otra cosa, implica pensar en el proceso de canonización y de cristalización e involucra pensar que eso naturalizado forma parte del sentido común o de las mentalidades como atributos dados y, por ende, ahistóricos.

Ahora bien, esa rejilla o matriz dada de antemano, a su vez, establece los cánones con los que las personas piensa, sienten y se comportan en términos de conocer como algo natural “lo normal” y cargado de artificialidad o antinaturalidad “lo abyecto”. Toda trasgresión a esa matriz impuesta es, en general, condenada y, esa misma condena, fue asociada y vehiculizada por los dispositivos del saber médico-psicológicos, tema que será analizado en los siguientes capítulos.

Gran parte de los estudios realizados en las últimas décadas encontraron en los escritos de Foucault el puntapié para repensar el lugar de los dispositivos médico-psicológicos como recursos para llevar adelante la normalización de determinados comportamientos y la abyección de otros comportamientos:

(...) la conducta sexual de la población es tomada como objeto de análisis y, a la vez, blanco de intervención: se pasa de las tesis masivamente poblacionistas de la época mercantil a tentativas de regulación más finas y mejor calculadas, que oscilarán, según los objetivos y las urgencias, hacia una dirección natalista o antinatalistas. A través de la economía política de la población se forma toda una red de observaciones sobre el sexo. Nace el análisis de las conductas sexuales, de sus determinaciones y efectos, en el límite entre lo biológico y lo económico (Foucault, 2014, p. 29).

Haraway formalizo y ordeno su posición de la siguiente manera:

La historia de las nuevas formulaciones políticas del género por parte de las feministas occidentales posteriores a 1960 deberá pasar a través de la construcción de significados y de tecnologías del sexo y del género en las ciencias biológicas normalizadoras, liberales, intervencionistas y terapéuticas, empíricas y funcionalistas, sobre todo en los Estados Unidos, incluyendo a la psicología, al psicoanálisis, a la medicina, a la biológica y a la sociología. El género estaba situado firmemente en una problemática individualista dentro de la amplia incitación al discurso sobre la

sexualidad característico de la sociedad burguesa, controlada por el hombre y racistas. Los conceptos y tecnologías de la “identidad del género” fueron formados con varios componentes: una lectura instintualista de Freud: el énfasis en la somática sexual y en la psicopatología por parte de los grandes sexólogos del siglo XIX (Krafft-Ebing, Havelock Ellis) y de sus seguidores: el continuo desarrollo de la endocrinología bioquímica y fisiología a partir de los años veinte: la psicobiología de las diferencias de sexo surgidas de la psicología comparativa: las hipótesis múltiples sobre dismorfismo sexual hormonal, cromosómico y neural convergentes en los años cincuenta y las primeras cirugías de sexo alrededor de 1960 (Haraway, 1995, p. 8).

“Los médicos se dirigen a los directores de establecimientos y a los profesores, pero también dan sus opiniones a las familias: los pedagogos forjan proyectos y los someten a las autoridades; los maestros se vuelven hacia sus alumnos” (Foucault, 2014, p. 31). Las instituciones que se aglutinaron en torno al sexo de alguna manera promovieron una *performance* asociada al modo adecuado de asumir el proceso de sexuación. Es decir, se construyeron criterios de normalidad, se esbozan los pilares de lo esperado y de lo inesperado a partir de una polifonía diversa y compleja en torno al sexo. “En torno al colegial – por ejemplo – y su sexo prolifera toda una literatura de preceptos, opiniones, observaciones, consejos médicos, casos clínicos, esquemas de reforma, planes para instituciones ideales” (Foucault, 2014, p. 31).

Se promovió, de este modo, una grilla que tuvo la competencia de orquestar qué es lo visible, admirado o admirable, loable o desdeñable, apreciable u ocultable, es decir, construyó, consolidó y distribuyó la moralidad en torno a lo bueno y lo malo, lo deseable o lo indeseado. Esas discursividades vehiculizaron ideas y, por ejemplo, sobre mediados de siglo XX, en el ámbito de la industria editorial, en el universo revisteril, tanto en revistas expertas como populares, se explicitaron y esbozaron concepciones sobre la sexualidad que estuvieron al alcance de una multiplicidad de lectores, instancia que, conforme avanzó la segunda mitad del siglo XX, acaparó la industria audiovisual. En tal caso, bajo el soporte que fuera, conferencias, documentos, panfletos, normativas, revistas, radiofonía, misas, películas, documentales, se fomentaron ideas en torno a cómo comportarse, cómo pensar, hablar, diseñar o imaginar el sexo, a su vez que, de manera más o menos explícita, se reafirmaron los cánones de lo normal y lo patológico.

Un nuevo capítulo se abrió en las últimas décadas a partir de las expresiones de Preciado (2009), quien recupero la hipótesis foucaultiana de “biopoder” e intento captar los modos actuales en que los aparatos discursivos y materiales regulan las prácticas sexuales. Las nuevas formas pueden aglutinarse en lo que Preciado (2009) llamó “tecnologías del cuerpo”. A la actualidad se asiste a un modo más refinado del capitalismo, donde la manera en la que se construye el conocimiento requiere de la “invención del género” para su sustento. De hecho, Preciado hace referencia a John Money quien sobre mitad del siglo pasado, utilizó el término “género” para aplicar y modificar el cuerpo de intersexuales según el criterio heteronormativo de mitad del siglo XX. Según esta visión, el género era una expresión creada por el campo médico para modificar la dimensión sexo-corporal y gestionar alteraciones según necesidad médica. El médico, desde esta perspectiva, apareció como un tecnólogo con autonomía y fuente de autoridad para definir, lo más tempranamente posible, dichas intervenciones. Mattio (2012) lo expresa de la siguiente manera:

Esta primera versión del término género no solo ha sido un mecanismo a través del cual la medicina intervino sobre ciertos cuerpos considerados anómalos, justificando la adecuación quirúrgica de las personas transexuales y de los niñxs intesex según los cánones de heteronormalidad vigente, sino que ha dado lugar, sobre todo entre las personas trans, a nuevas formas de agenciamiento corporal -en concreto, el recurso a tecnologías quirúrgicas y hormonales de transformación de sí- inéditas antes de la episteme posmoneyista (p.94).

La *Revista Ilustrada, Científico Sexológica Luz* permite vislumbrar lo mencionada. En agosto de 1956, el Dr. Cawadías, “distinguido médico griego que practica medicina en Inglaterra es autor de *Hermafroditos – el intersexo humano*” (Cawadías, 1956, p. 517) publicó una nota llamada “*Intersexualismo Humano*” donde planteo lo siguiente:

Un prominente sexólogo médico se extiende aquí sobre la naturaleza y el tratamiento de los hermafroditas, pseudo-hermafroditas y travestistas. El autor divide a estos sujetos en distintas categorías y explica la diferencia que hay entre varios tipos, sugiriendo un enfoque más razonable de los problemas psicológicos que afectan a estas personas.

El sexo, que distingue al macho de la hembra, se manifiesta solamente en las especies más altas. En las etapas más tempranas de la evolución no se establece esta diferencia -los seres vivientes son *asexuales* o neutros (que procrean sin la unión de las células reproductoras masculina y femenina) (Cawadías, 1956, p. 517).

Es factible observar cómo se canoniza lo normal y lo anormal con una fuerte óptica positivista y basada predominantemente en criterios “evolucionistas”, sistematizando y separando lo “civilizado” de lo “incivilizado”. La cita permite evidencia la necesidad de “dar respuesta” por parte del campo médico-psicológico a un asunto que, a la postre, resultó una amenaza social y ocupando la ciencia (médica) la autoridad tanto en la intelección como en los modos de “reparar” eso que aparece como “involucionado”. Así, en ese esquema, “el civilizado”, generalmente coincidente con la imagen de un hombre blanco de bata blanca, habla sobre aquellas personas despojadas de voz y, según se observa desde el prisma médico, despojado de saberes pertinentes sobre sus propios deseos y cuerpos. De este modo se establece una clara grilla interpretativa de lo “deseable e indeseable” según la época, mientras que, al mismo tiempo, se habilita la aplicación de tecnologías corporales para intervenir en esos cuerpos que son considerados atípicos, anormales:

La actitud de la sociedad tocante al intersexualismo ha cambiado grandemente. En la Edad Media y el Renacimiento a los Hermafroditas se les quemaba vivos. Hoy son considerados como *pacientes* que requieren tratamiento.

Se han usado medios quirúrgicos, glandulares y psicológicos para cambiar a estos infelices al sexo que desean pertenecer (...).

El travestismo es un problema serio. Debemos principiar por distinguir el travestista que es genuinamente intersexual del que es víctima de obsesión neurótica. En esta última categoría entran los que practican esa desviación por tendencia al exhibicionismo más bien que por ansia arraigada de usar el vestido del sexo opuesto. En el verdadero travestista se encuentran ciertas señas de intersexualidad corporal y hasta genital (Cawadías, 1956, p. 518).

La cita resulta reveladora en varios puntos, primero, es interesante pensar cómo el mismo autor hace referencia al pasaje de la “criminalización” de la intersexualidad a la “patologización”, en ocasiones valorando a las personas homosexuales como víctimas del destino de esta “naturaleza”. Por otro lado, permite apreciar una clara operación de construcción de un campo de problemas que elabora y refuerza la demanda social por cuanto valida el medio idóneo de respuesta: la medicina, aunque con clara referencia a la psicología. Esto también favorece la reflexión sobre el lugar que ocupo, en Estados Unidos, la psicología a mediados de siglo XX, la cual, para aquel entonces, ya contaba con seis décadas de profesionalización y era considerada como una disciplina capaz de intentar responder a aquellas preguntas que desbordaban las respuestas puramente orgánicas.

En sintonía con lo expresado, el autor tampoco se privó en establecer un parámetro para distinguir la autenticidad del padecimiento (ya resulta todo un asunto el proceso de patologización llevado adelante por los dispositivos médicos-psicológicos) o simplemente una ficción de padecimiento (en general, esta era la visión preponderante cuando se asumía que el problema

correspondía a la dimensión psicológica): “en el verdadero travestista se encuentran ciertas señas de intersexualidad corporal y hasta genital” (Cawadías, 1956. p. 518). Así, si existió un “veredero travestista” objeto (¿o sujeto?) de intervención médica, existieron otros falsos travestistas, relegados a los ignotos pasadizos de las terapias psicológicas correctivas tendientes a encausar las corporalidades consignadas como “exhibicionistas”.

Otro de los puntos que resulta factible ejemplificar a partir del aporte de Preciado, se asocia a reconocer el conjunto de tecnologías para “corregir” la sexualidad. Existe una versión “psi” del género (individual), herencia del discurso médico-psicológico, luego existe una dimensión sociológica respecto al género. Desde la impronta de la segunda ola de feministas, el género se concibió de forma variable y, evidentemente, contingente, mientras que el sexo se presentó como una entidad o *settings* biológico permanente que no tiene por qué determinar qué es lo masculino o lo femenino y menos aún consignar la jerarquía material entre el varón y la mujer.

A contrapelo de esto, como dijimos, el campo biomédico tomo esta dimensión para operar con la idea de género en su faz más “psi”, como una expresión subjetiva, una autodefinición, una autopercepción de la identidad personal. El cuerpo, el sexo es de hecho una ontología pasible de ser alterada, intervenida debido a las “tecnologías” del cuerpo y de un sinuoso camino entre la moral de la época y la resistencia personal:

La tecnología heteronormativa -jurídica, médica o doméstica- por la que los seres humanos son reducidos con mayor o menor violencia a “cuerpos-varones” o “cuerpos-mujeres”, es para Preciado una “máquina de producción ontológica” que adquiere su eficacia de la invocación performativa por la que los sujetos devienen cuerpos sexuados. Como ha subrayado Butler, emisiones tales como “es una nena” no solo tienen un carácter constataivo, sino que, en tanto citaciones ritualizadas de la ley heterosexual son trozos de lenguaje cargados históricamente del poder de investir un cuerpo, como masculino o femenino, así como de sancionar los cuerpos que amenazan la coherencia del sistema sexo/género hasta el punto de someterlos a procesos quirúrgicos de “cosmética sexual” (Mattio, 2012, p. 96).

Preciado trasgredió la hipótesis de “actuación del género”, puesto que reconoció que, si bien el género es producto de un complejo efecto de repetir significados que fuimos aprendiendo en el desarrollo de nuestras vidas asociado a instituciones con vastos y complejos aparatos discursivos, también se requieren “formas de incorporación”, es decir, aquellos procesos por los cuales la palabra se hace materialidad.

Esos aparatos pese a que en muchas ocasiones se presentaron como ahistóricos, promovieron versiones inestables en torno al sexo-género, difíciles de asir de manera permanente. De alguna manera el género se dirimió y dirime en los actos de interacción, actos que, como es de imaginar, se alteran y se alteraron con el desgajamiento de las décadas.

Desde esta visión el género no es un reflejo de una “elección” individual, sino que oscila entre un conjunto repetitivo de intervenciones sociales vs. un acotado o nulo voluntarismo. A partir de lo expuesto, resulta consistente escuchar o leer expresiones como: ¿cuándo elegiste ser heterosexual?, la cual remite a la canonicidad y a la naturalidad con la que se ha tratado la heterosexualidad y los roles sugeridos para cada uno de esos patrones. De este modo, se va delineando una relación constante, sutil pero absolutamente insistente de la relación entre las palabras y el modo en que estas tienen la capacidad de “encarnar las cosas” (o materialidad) y viceversa.

Pensarlo de esta manera no implica sostener que la palabra produce la dimensión corporal, pero sí involucra pensar que no existe “naturalidad” que no descansa sobre categorías de pensamiento-lenguaje elaboradas y actuadas constantemente y que sostienen estratificaciones convenientes para algunos géneros e inconvenientes para otros. Lo antedicho involucra reconocer

que no es posible ver el cuerpo en un sentido esencial o puro, sino que el cuerpo esta atravesado por una grilla interpretativa construida en el devenir de la experiencia.

Como se observa a lo largo de su desarrollo la categoría género desde los diversos modos en que fue y es leída, resulta constantemente recuperada para ser observada, analizada y criticada, ya sea porque carece de amplitud, porque ha resultado cortoplacista en su potencial interpelativo o, mismo, resulta recuperada para ser observada por los sectores más ortodoxos de la sociedad, quienes la valoran como una amenaza al *status quo*. Al mismo tiempo es recuperada para analizar los valores que mantienen y promueven el estado de cosas dado.

Con todo, el feminismo de la segunda ola construyó una forma de aplicar la categoría género como recurso que habilitó a desesencializar las visiones basadas en la ontología natural y física, al tiempo que favoreció repensar y alterar la estratificación en todos los órdenes de la vida entre los géneros masculino y femenino. *A posteriori*, la crítica fue más allá, y logró transformar los límites de la corporalidad en la identidad de género autopercibida.

A la postre y desde una visión pragmática, la categoría género lleva varias décadas en su vertiente crítica. Scott, pese a reconsiderar el carácter crítico de dicha categoría en el año 2008, le devuelve su confianza en el 2011. Butler en 2007 declaró su carácter prescindible, mientras que otras referentes declararon la inutilidad de la categoría por su filiación histórica a la dimensión sexual, es decir, por haber devenido en un homónimo *soft* del sexo.

Ahora bien, si la categoría de género es crítica y ha dado resultados, ¿su uso se ha agotado? Probablemente sería aventurado responder de forma certera a esta pregunta, aunque es claro que, si bien es inestable y por momentos ambigua, su utilización ha resultado apropiada, mas queda mucho por delante y, quizás, mientras preserve su potencia, podrá continuar siendo utilizada tanto hacia atrás como en el presente y, también, hacia el futuro. De este modo, podemos pensar que la noción de género no solo está vigente, sino que, al mismo tiempo, resulta un concepto clave para revisitar y revisar tanto la dimensión sexual como los modos en que las personas establecen relaciones de poder, ¿por qué dejar de utilizar un recurso que ha sido el ápice de los debates por la equidad?

De este modo, con espíritu historiográfico y vocación hermenéutica, en este proyecto se utiliza la categoría género como un lente capaz de tamizar el encuentro con los documentos a trabajar. Su utilización permitirá poner en relieve la construcción de los sistemas morales que surgieron como una matriz de intelección y de fomento de lo masculino y lo femenino, nociones asociadas a determinados roles que constituyen ambas identidades.

Con una potencia sin igual, la categoría género habilito y habilita la reconstrucción de historias vedadas, relegadas y, cuando no, intencionalmente ocultadas:

Se trata de un trabajo de historización y, por tanto, de politización del espacio privado, de lo íntimo, de la individualidad; en el sentido de que vuelve a introducir lo político, es decir, relaciones de poder y por tanto conflicto, allí donde uno se atenía a las normas naturales o morales, a la materia de los cuerpos, a las estructuras psíquicas o culturales, a las opciones individuales. Es un trabajo que, al recuperar las tensiones, las crisis, las resistencias localizadas sepultadas, a través de la historia de las mujeres, del género o de las sexualidades, hizo posible un pensamiento de la historicidad de una relación de poder considerada ahistórica (Dorlin, 2008, p. 14).

En síntesis, este proyecto de investigación se sirvió de la categoría de género para atravesar el conjunto de documentos institucionales, revistas y actas de congresos que conforman el *corpus* de esta investigación.

-Historia intelectual y giro material:

La indagación que aquí se presenta encuentra en la historia intelectual y, más aún, en su giro material, un insumo por demás relevante para el tratamiento de las revistas que conforman la columna vertebral de esta investigación.

En Latinoamérica las publicaciones periódicas se constituyeron como vehículos predilectos de expresión y disputa dentro y fuera del campo intelectual. El modo de abordaje y comprensión de la prensa resulta constitutivo del giro material de la llamada historia intelectual. Allí se presenta un pasaje que se erige en el pináculo del vaivén que se desliza:

(...) de la dimensión textual al material, de la producción a la recepción, del autor al lector, de lo individual a lo colectivo, de lo “alto” a lo “bajo”, de la cultura letrada a la cultura plebeya, de lo nacional a lo internacional, de lo sustancial a lo relacional, de lo autorial a lo reticular (Tarcus, 2021, p. 11).

La historia intelectual centra su atención en escritores, filósofos, ensayistas, artistas plásticos, entre otros, que desarrollan su profesión en la esfera pública. De algún modo desean y pretenden intervenir en el campo en el que se desempeñan o disputan poder dentro del campo de fuerzas. Es claro que no todos los escritores o filósofos, médicos, sexólogos, psicólogos se desempeñan como intelectuales. Muchos se ciñen a su trabajo profesional o académico y manejan con tesura las reglas de su propia disciplina. La historia intelectual tiende a comprender a los intelectuales como aquellas personas que ejercen una función intelectual, es decir, que alteran o pretenden alterar alguna de las dimensiones de la esfera pública con los insumos o recursos propios de su disciplina, es por ello que las narrativas que tiendan a comprender el vehículo y el lazo sobre el que se desenvuelven esas intervenciones serán estudios de las tramas que componen esas tensiones propias entre lo viejo y lo nuevo (Tarcus, 2021).

La historia intelectual presta atención a los contextos biográficos y a sus portadores, en donde, en un sentido amplio, no solo son intelectuales los productores, sino también los editores, divulgadores, críticos, entre otros actores (Tarcus, 2007).

Este enfoque permite centrarse en los modos en los que se produjo una obra, considerando, por un lado, los valores a los que adhirió tal o cual obra, y, por otro, analizando qué valores fue capaz de promover desde esa intervención en el campo de fuerzas. En general, las condiciones de enunciación de una obra no son explicitadas, aunque sí están inscriptas en la obra misma. En tal sentido, la historia intelectual permite vislumbrar la textura generada en la interacción de varias disciplinas capaces de responder a demandas singulares en un momento histórico singular. En el caso de la presente investigación, se observará cómo se vuelve imprescindible comprender los vínculos existentes entre la disciplina psicológica en Argentina durante los años 50 con la medicina, la sexología, entre otras disciplinas. Los discursos médicos y psicológicos promovieron usos conceptuales que atribuyeron causas orgánicas o anímicas a determinados padecimientos, delinearon criterios de sanidad o enfermedad, conformaron una vara con la cual considerar anormalidades o normalidades sexuales.

Anthony Grafton (2007) propuso el concepto de “giro material” para describir la obra de los autores como Roger Chartier y Robert Darnton, quienes centraron sus estudios en la cultura impresa ciñéndose a la perspectiva material de los libros y los agentes mediadores que hacen a la difusión de una obra. Es decir, más allá de la obra en sí misma, son justamente los intermediarios los que materializan y constituyen la posibilidad o no del consumo de una obra.

Pensados de esta manera, los llamados “mediadores” en la circulación de ideas en una época dada ocupan un lugar central, así como lo hacen los receptores, tanto en el proceso de difusión como de la comprensión de la obra (Dujovne, 2017). Ejemplos de mediadores son las editoriales, los editores, los traductores, los distribuidores, y el conjunto de lectores que, al mismo tiempo, trocan sus lugares con alguno de los antes enunciados en favor de la circulación o no de

determinados materiales culturales. En tal sentido, las editoriales devienen en lugares centrales respecto a la formación de valor intelectual. En rigor, numerosos son los casos en los que el ejercicio editorial conforma un modelo centro-periferia que constituye, a su vez, una grilla asimétrica en la distribución de ideas en una región. Las editoriales y la compleja sinergia en la selección de títulos para la conformación de catálogos, constituyen caudales de ideas que se promueven o no en determinado tiempo histórico y en determinados círculos sociales.

Con todo, desde esta perspectiva, libros, revistas – o cualquier soporte –, poseen en sí tanto una faz simbólica como una material. La materialidad de estos soportes y los agentes intermediarios resultan el punto de apoyo necesario para aportar y comprender los procesos de producción, los modos de circulación, recepción y apropiación de las ideas a partir de la cultura impresa.

Varias de las problemáticas que se abordan en esta investigación exceden el dominio de la textualidad como ámbito privilegiado en su potencia para otorgar sentido. Los llamados “artefactos culturales” (revistas, panfletos, catálogos, libros, etc.) están ligados a comunidades intelectuales, a círculos editoriales, espacios de circulación, que ponen en diálogo editores, libreros e intermediarios culturales. La materialidad, esto es, los espacios editoriales, las redes de sociabilidad que se entrecruzan, los autores, lectores, editores, periodistas, grupos de intelectuales, conforman una matriz de interrogación que permite comprender cómo las ideas están encarnadas en personas, grupos de personas con idiosincrasias y circuitos de comunicación privilegiados, ubicados cronotópicamente en un momento singular de la sociedad. Las ideas se producen y materializan en libros, revistas, etc. y quedan inscriptas en determinadas editoriales y circulan en ámbitos específicos.

Por medio del abandono de las huestes del “gen creador” y a través del acercamiento a un enfoque que coloca las condiciones sociales en el centro de interrogación, el giro material posibilita conocer cómo determinado o determinados actores reunieron el capital necesario para crear y recrear visiones privilegiadas del mundo en determinadas parcelas del conocimiento. Es así como la presente investigación tiene por objetivo comprender el lugar de las revistas seleccionadas en la constitución del valor de época al son de la formación de valores sexuales en Argentina. Acercarnos a la materialidad de los artículos que dieron soporte a ideas es una forma de entrelazar la textura producida a partir del encuentro de lo material y lo textual. Ahora bien, también este prisma es aplicable para dar cuenta de la participación de intelectuales en congresos, para el arribo de muchos de ellos al cargo de profesores en las primeras carreras de psicología donde decidieron qué contenidos iban a ser necesarios para formar a los y las psicólogos en el inicio y desarrollo de la profesionalización de la psicología en tierras argentinas.

-Recepción, circulación y usos de saberes

Un punto central para pensar los documentos que se abordan en esta propuesta de investigación se ciñe a la idea de recepción en el sentido de comprender la alteración que se produce desde el momento en que un lector se arroja a la compleja tarea de significar un escrito. Viejas disputas fueron perdiendo vigencia con los años y la tensión inherente al énfasis caprichoso del textualismo sobre el contextualismo, o su modo inverso, se disolvieron o se diversificaron.

El ejercicio de recepción implica reconocer, en principio y de manera didáctica, tres actores: el autor, la obra y el público, cada uno de estos, a su vez, puede ramificarse en especificidades distintas (editor, distribuidor, reseñadores, síntesis, divulgadores, entre otros). No obstante, cada actor de los enunciados, en dicho sentido, puede alterar su rol, de manera imperceptible podrá ejercer un papel protagónico o un papel de reparto dependiendo del lugar en que se ubique. En rigor, esos roles se intercambian constantemente y es probable que sea la intencionalidad de la obra (o llamado también código primario) el punto desde el cual partir para comprender el rol que ocupa el actor en tal circunstancia y momento histórico (Jauss, 1981).

En tal sentido, existen al menos dos grandes instancias de la recepción, por un lado, la acogida (o apropiación) y, por otro lado, el intercambio. Es de destacar que la recepción comporta una dimensión pasiva y otra activa. Por un lado, involucra el efecto producido por la obra misma, al tiempo que es necesario considerar las reacciones a la obra misma; la obra puede ser consumida, criticada, admirada, rechazada y puede, a su vez, suscribir a una interpretación y/o construir una nueva. A esta altura, el ejercicio es complejo, puesto que se imbrica en un circuito comunicativo en donde el productor puede ser a su vez receptor desde el momento que comienza a escribir.

Ahora bien, ¿dos receptores, receptionan lo mismo?, nunca dos personas puedan receptionar lo mismo, por cuanto esto convoca a abandonar una idea de sentido inmanente e inmaculado que pueda transmitirse o, mismo, lleva a abandonar la posibilidad de una obra cerrada en sí misma. Entonces, si es difícil esbozar dos exégesis iguales, ¿qué camino queda?, el hilo de Ariadna quizás comienza por la sugerencia de la Escuela de Constanza³: es factible “reconocer la compatibilidad de interpretaciones” (Jauss, 1981, p. 35).

Desde esta perspectiva, el lector es protagonista en el ejercicio de recepción del texto. Existe, por lo tanto, una relación dialéctica, es decir que la historia de las interpretaciones de las obras involucra un intercambio de experiencias, esto es, un diálogo, un juego de preguntas y respuestas, de demandas y de ofertas, al fin y al cabo, hay ejercicios de significación en todo el proceso. Pareciera necesario reconocer la imposibilidad de evitar el ejercicio de interpretación, pero, ¿esto malogra el acto de lectura, escritura y comprensión? más bien, si es algo inevitable, lo mejor es ganar en claridad en cuanto al lugar de dónde se realiza la interpretación o controlar el modo en que se intenta acercarse a la obra que se receptiona, es decir, el modo en que se realizará la exégesis: “la interpretación, según la estética de la recepción, exige que el intérprete controle su aproximación subjetiva, reconociendo el horizonte limitado de su posición histórica” (Jauss, 1981, p. 35). Así, en todo proceso de recepción, en tanto existe una mediación de la significación, se “impide que esta llegue a ser autosuficiente y transparente, incluso para quienes la originaron” (Jay, 2003, p. 302), quedando así abierta a la fusión con el horizonte de lectores.

Es por lo tanto necesario reconocer que el texto siempre está históricamente situado, y en tal sentido, esto requiere tratarlo como un acto de habla con fuerza ilocucionaria, es decir, con la intencionalidad en la que el texto fue escrito. Los textos tienen en el fondo la pretensión de afectar al lector, aunque ese lector nunca, como se dijo, es ingenuo en el acto de lectura. Todo lo escrito entonces, se quiera o no, está destinado a decir una cosa y significar otra, lo cual da cuenta de que

³ Se llamó “estética de la recepción” o escuela de Constanza al campo de abordaje singular donde se reconoce que al menos tres factores interactúan entre sí: autor, obra y público.

todo acto de historiar se consuma como alegoría, aunque el camino recomendado involucra acercarse a los hechos y reconocer el lugar histórico de quien pretende elaborar una narrativa (Skinner, 2007). Por cuanto, existe un acto residual en toda pretensión historiográfica, nadie tiene muy en claro qué pasa con la obra luego de escrita, no suelen ser muy rigurosas las expectativas elaboradas en torno al modo en que la obra puede circular, y, menos aún, cómo puede impactar y ser usada en los distintos contextos en los que se inserte.

En tal sentido existe un vaivén entre producción y recepción, ese movimiento tiene la característica de ser principalmente dialéctico. Un interrogante recurrente suele suceder al momento de preguntarse en torno a la originalidad del conocimiento o de varios conocimientos. Suele disolverse este punto al momento de reconocer que ese lugar de originalidad está saldado puesto que no hay modo posible de recepcionar un conocimiento y respetar de manera plena la esencia de ese conocimiento. Siempre hay una apropiación activa que transforma aquello que se recibe (Dagfal, 2004).

En tal caso, la recepción nunca es un acto meramente reproductivo, en el acto de recepcionar se reconstruye de manera más o menos lograda, el objeto de conocimiento. Para pensar este punto también es válido imaginar la dimensión de apropiación de aquellas formas en las que aquello que es recepcionado es alterado. Este ejercicio es también nominado, en general, como operación de lectura, donde se intenta valorar aquellos pasajes, exabruptos o no, de una obra en un momento histórico determinado (Vezzetti, 1996). Así, la aprobación de la obra es, en un punto, un ejercicio que lleva a dislocar el lugar autoral como el lugar principal y coloca a los lectores en un lugar de validez al momento de dotar de sentido una obra.

Pensado de este modo, la obra no puede imaginarse solo como una pretensión de expresar un tramo de realidad, sino que, al mismo tiempo, está creándola y recreándola (Jauss, 1978). Es en el interjuego entre preguntas y respuestas, en el diálogo entre problemas y soluciones, en el intercambio entre autor-obra-público y personas que reaccionan a esa obra donde, justamente, se crea la originalidad de la recepción. Es necesario poder visualizar, en tal caso, cómo la historia en su pretensión comprensiva, siempre está entrelazando y superponiendo los planos diacrónicos y sincrónicos. Desde esta perspectiva, la obra siempre está siendo revisada, comprendida y se la está dotando de sentido constantemente.

La inclusión de la noción de recepción en el contexto local de ideas, nociones y términos, es asociada a la inclusión de la categoría “uso” como recurso que habilita a pensar y rediseñar las formas en las que se pretendieron poner en práctica los conocimientos de campo psi para avalar las más disímiles posiciones políticas, culturales, sanitarias y legislativas. En ocasiones, incluso, varios de estos conocimientos del campo psi fueron fuente tanto de admisión como de recusación de posiciones políticas y legislativas que han pudieron coadyugar o liberalizar la moral sexual durante el periodo entre la década del 50 y 70. La misma puesta en práctica de la historia intelectual conlleva en sí la percepción de los modos heterogéneos de apropiación y usos que se han hecho de un mismo conocimiento en un momento histórico singular donde circuló. Al mismo tiempo, la noción de uso habilita las siguientes preguntas: ¿cómo fue utilizado tal modo de entender la sexualidad?, ¿cómo fue utilizado el conocimiento psicológico?, ¿cómo fueron utilizadas las ideas freudianas, adlerianas, jungianas, reichianas, kindseyianas .etc en las estepas pampeanas? Como afirma Canavese (2015) respecto de la recepción de la obra de Foucault en Argentina, “tenemos usos plurales, diversos, heterogéneos, producto de una circulación tanto académica como política, así como de su difusión mediática que implican una variedad de prácticas y discursos” (Canavese, 2015, p. 23).

La expansión del conocimiento de la disciplina psicológica en la región, maximizada con la creciente apertura de carreras de psicología en Argentina sobre los años 50, conllevó una solidificación de los usos populares de términos y nociones del campo psi, esto es, dichos términos

y nociones lograron insertarse en el sentido común de las personas tanto en el campo cultural, político, como intelectual. La apertura, por ejemplo, de asociaciones y la creación de revistas temáticas resultó un caldo de cultivo que favoreció la expansión de ideas que fueron consumidas, alteradas y apropiadas por distintos estamentos sociales. Muchas expresiones propias del campo psi se reflejaron en matrices de imprenta que le dieron forma para ser divulgadas en diferentes revistas profesionales y populares. La psicología y sus términos fueron usados para avalar determinadas posiciones en detrimento de otras. No se trata de reconocer la originalidad de una obra en singular, sino de revisar los modos en que esas nociones fueron usadas. Esta forma de imaginar los contornos de esta investigación, involucra reconocer las diversas lecturas que se pueden hacer de una misma obra y sus aplicaciones.

Esta es, justamente, la pretensión de Foucault cuando se refiere a Freud y a Marx como “instauradores de discursividad”, en tanto el impacto de sus obras reestablecieron y expandieron los límites de lo pensado e imaginado, y promovieron un nuevo campo de reglas sobre las formas de diseñar y pensar la humanidad y sus efectos. Es factible que haya obras originales, pero nunca esas obras generales fueron transparentes y, menos aún, soberanas de sí mismas. Por el contrario, fueron alteradas, reinterpretadas y usadas en relación con el receptor y en razón de la raigambre cultural en la que pretendió inmiscuirse tal obra, incluso cuando esa obra asume límites impensados y sus alcances son difícilmente asibles. Este es uno de los destinos posibles de los conocimientos que el mismo campo psicológico no dudó en delimitar como “psi”, debates que nunca estuvieron cerrados. El conocimiento “psi” difundido en diversos vehículos más que lectores llanos, encontró usuarios, personas con intenciones, con pretensiones concretas que utilizaron saberes del campo psicológico para incidir en el campo intra-disciplinar y por fuera de él.

La heterogeneidad en los modos en los que se usó el conocimiento psi se trasluce en diversos materiales que validaron posiciones conservadoras en torno a la moral sexual o, mismo, promovieron y validaron expresiones más liberales de la sexualidad.

La idea de usos de saberes se vincula con la noción de circulación de saberes. La circulación de saberes y prácticas resulta de procesos históricos que se encuentran altamente mediatizados. Estos procesos pueden ser analizados a partir de distintos circuitos de difusión y adaptación debido a diversos contextos de lecturas y usos. Las mediatizaciones están imbricadas en los saberes en juego, al tiempo que existen una multiplicidad de mediaciones tales como instituciones, intelectuales, editoriales, mediadores socioeconómicos, disciplinares, políticos, etc. Los mismos objetos de indagación de la psicología, los métodos, los problemas y las tecnologías resultan construcciones complejas que se desprenden del cruce de representaciones, saberes y prácticas de diversas índoles. El estudio de estos circuitos puede acercarnos a una idea más acabada de la relación – como se propone en esta investigación – entre el campo experto y el campo popular en materia de sexualidad.

El estudio de los espacios de legitimación (congresos, instituciones, universidades, hospitales, asociaciones, revistas) permite acercarnos a los procesos de lectura, apropiación, discusión y adaptación de saberes debido a los contextos locales. De hecho, lo que denominamos campo psi representa un conjunto indeterminado de cruces entre la disciplina psicológica, psiquiátrica, psicoanalítica y médico-sexológica.

Los estudios que toman por centro la recepción tienden a indagar, por ejemplo, el estilo de lectorado, los modos de lectura, la forma en que los contenidos son releídos en cada coyuntura, al mismo tiempo que destacan la construcción del lugar del experto o intelectual como agente productor que, de alguna manera tiene un poder simbólico y material en un nicho de saber más o menos delimitado. De este modo recepción, circulación y usos se constituyen como categorías de análisis por demás reveladoras y de las cuales esta propuesta pretende servir.

El giro material al se hizo referencia antes dirige su atención al lugar de las traducciones, los editores, las editoriales, y todos los mediadores que confeccionaron y distribuyeron materiales. Se trata del análisis de las vías materiales de circulación de textos y conformaciones de tramas de distribución de saberes a partir del material físico. Se valor relevante tener en cuenta la conformación de las redes que conectan científicos, intelectuales, profesionales y lectores, las cuales hacen a la articulación de los distintos escenarios históricos. La historia transnacional se ocupa de estas redes, sus relaciones e interpenetraciones. El enfoque transnacional supedita la lógica de la nación, no para negarla, sino con la intención de incluirla dentro de un marco más complejo de análisis, donde la misma composición geográfica puede recibir, alterar y redistribuir conocimientos e ideas.

La circulación de saberes implica distintos mecanismos que se asocian a instancias económicas y de poder. Muchas veces es necesario reconocer las asimetrías económicas, sociales y culturales. Las mismas revistas son distribuidas (es decir, circulan) con relación al poder simbólico que han adquirido en determinado territorio y elaboran estrategias particulares para aumentar su lectorado o alcanzar públicos específicos en un momento dado y en un territorio determinado. Muchas veces distintos grupos de intelectuales vinculados a partir de un aglutinamiento (asociación, red, comité editorial, etc.) elaboraron una agenda de problemas y soluciones a los mismos problemas con la intención de alcanzar validez dentro de determinado campo de conocimiento.

La circulación de personas, ideas y recursos está acompañada de hegemonías culturales, políticas o económicas. Resulta fundamental reconstruir los objetivos de intercambio y las condiciones de producción y recepción que marcaron las distintas interlocuciones posibles. Como se mencionó con anterioridad, la misma recepción no involucra una lectura inmaculada, sino que implica alteraciones, redefiniciones y redistribuciones. Es posible observar, por ejemplo, cómo la relectura de textos freudianos fue reinterpretada a la luz de la raigambre cultural criolla.⁴ O, mismo, es factible vislumbrar cómo revistas elegidas por un lectorado popular (*Para ti* o *Femirama*) vehiculizaron determinados roles de género. Así mismo, la revista *Científico-Sexológica Luz*, expreso, desde una visión anglosajona, una lectura en torno a lo considerado como abyecto durante los años 50, 60 y 70.

Con todo, estos saberes se recepcionaron, circularon y fueron usados con determinados fines al tiempo que generaron un clima de ideas que se transparentó en los currículos de las tempranas carreras de psicología en Argentina. ¿Qué textos eran leídos?, ¿cómo eran interpretados?, ¿qué ideas sugirieron?, ¿por qué medios circularon? Estas son algunas simples preguntas con complejas respuestas que de manera humilde intentó abordar esta investigación.

⁴ Un ejemplo claro que aborda esta tesis es la *Revista de Psicoanálisis* donde, constantemente, se estarán interpretando y reinterpretando conocimientos a partir de distintas fuentes extranjeras. Mismo ejemplo se raifica en la *Revista Argentina de Psicología*.

-Las revistas en su condición documental

La pregunta por la recepción, la circulación y los usos de saberes está imbricada en la pregunta por los productos culturales que dieron soporte a la expansión de ideas. Es así como la expansión de la alfabetización trajo aparejado la transformación de los vehículos en los que se divulgaron ideas. La conformación de los estados nación dependió del desarrollo de prensas diarias que permitieron transmitir conocimientos, posicionamientos y eventos que respaldaron determinados puntos de vista sociales y políticos en desmedro de otros (Tarcus, 2021). Estos posicionamientos no fueron exclusivos de la política partidaria, sino que estuvieron ligados a la dimensión política en un sentido amplio y, por ende, asible en cualquier objeto de indagación, por ejemplo, los conocimientos difundidos por el campo psi.

La psicología como disciplina autónoma en Argentina emergió alrededor de la década de 1950. El debate en torno a los modos en que se estructuraron los currículos se dio al amparo de una demanda social singular. Ese debate siguió un curso sinuoso caracterizado por una puja de intereses entre demandas sociales, el lugar del Estado como regulador, intereses gremiales y un conjunto complejo de tensiones entre las tradiciones de psicologías preprofesionales y aquellas ideas o teorías que se perfilaron como conocimientos vanguardistas para el momento.

En rigor, los debates curriculares comenzaron muchísimo tiempo antes de la primera carrera de psicología documentada en el año 1956 en la Universidad de Rosario. Con vocación coral, Argentina persiguió la profesionalización de la psicología al ritmo de lo acontecido en el resto del continente sudamericano. Una referencia que interesa destacar aquí es el primer Congreso Argentino de Psicología, llevado a cabo en 1954, en el cual se ofreció un panorama por demás peculiar que permite vislumbrar el escenario variopinto de la psicología de la mitad del siglo pasado en Argentina: el particular lugar del Estado y sus expectativas para con la psicología, la cual se insinuaba como una disciplina capaz de colaborar con la industria y la educación en la cultura de masas del momento

Ahora bien ¿cuáles fueron los artefactos culturales predilectos mediante los cuales se difundieron y circularon ideas psicológicas hasta ese entonces?, ¿a quiénes estuvieron dirigidos esos artefactos?, ¿qué características tuvieron?, ¿cómo el análisis de esos artefactos puede colaborar en la construcción de la historiografía de nuestra disciplina?

Es de considerar que Argentina la psicología contó con una fuerte tradición de divulgación de ideas en un formato diverso y heterodoxo, es decir, han sido diversos los soportes que dieron cuerpo a esas nociones, teorías y conceptos: libros, seminarios con acento en la oralidad, supervisiones clínicas, etc., mas el soporte característico fueron revistas.

A la postre, las revistas profesionales se convirtieron en el vehículo con mayor potencia para la circulación de ideas psicológicas que pretendieron divulgarse y adquirir un lugar de interpelación en la construcción de las ideas psicológicas en un campo que aún estaba en ciernes hacia mediados de los años 50 en el cono Sur de América.

En general, las revistas se usaron como medios predilectos dentro del mismo campo intelectual, esto es, con una impronta singularísima para ser tratada entre pares. Otras, con un lectorado preferentemente popular, incluyeron apartados donde se insertaron expresiones del campo psicológico o, mismo, donde la psicología fue el recurso para responder a algunas de las preguntas que la misma sociedad aún trataba con resquemores.⁵

Sin considerar el objetivo de cada revista seleccionada en esta investigación, todas ellas construyeron un proyecto que promovió una grilla interpretativa de la realidad y perfiló el rumbo

⁵ Esto puede vislumbrarse con más claridad en el capítulo dedicado al tratamiento de la *Revista de Psicoanálisis*, de la Asociación Psicoanalítica Argentina.

del ideario psicológico de Argentina incluso aquellas que tuvieron por lectorado predilecto el campo popular.

Esta propuesta de investigación analizo como corpus central un conjunto de revistas físicas en conjunción con otros materiales documentales, a partir de los cuales se intentó realizar una reconstrucción historiográfica de nuestra disciplina. Para lograr esto se presentará un conjunto de enunciaciones tendientes a caracterizar las revistas y perfilarlas como documentos singulares que conformaron, a la postre, un campo de indagación con entidad propia.

A principios del siglo XX la prensa diaria ocupó un lugar central en Argentina pero, sobre mediados de siglo, fueron las revistas los espacios de disputa por la dimensión cultural, de producción, mediación y recepción. Es, precisamente a partir del llamado giro material que la historia intelectual revalorizó a las revistas como un campo nutrido de estudio. En tanto tal, las revistas se han conformado como un programa de indagación, como proyectos, espacios de sociabilidad, espacios donde se desarrollaron referentes y, al mismo tiempo, los autores que escribieron también le otorgaron referencia tal o cual revista (Tarcus, 2021).

Existieron y existen una infinidad de artefactos culturales que permiten darle entidad material a las ideas, artefactos de lo más vastos y diversos: fanzines, panfletos, libros, revistas o diarios son solo ejemplos comunes entre tantísimos otros artefactos posibles.

Cada artefacto cultural fue y es pensado y diseñado a partir de un número difícilmente inteligible de intencionalidades, pero, ciertamente, cada cual posee y tuvo una conjunción de propiedades que los singularizó.

Por ejemplo, en el desarrollo de movimientos políticos, los panfletos o fanzines se presentaron como artefactos que permitieron trasladar proclamas y subversiones, su característica saliente fue, en tal caso, el traslado rápido y su fácil disimulo frente a la mirada de curiosos y físgoneos conservadores.

El diario, por contraparte, tuvo (y tiene, probablemente) otra impronta, se caracterizó por la posibilidad de narrar el día a día de los acontecimientos de una localidad, ciudad o nación, de dar a conocer una noción rápida y simple de la seguidilla de acontecimientos que constituyeron la identidad de un territorio acotado o amplio en una conjunción de géneros vastos (político, económico, policial, deportivo, espectáculos humorístico, turístico, etc.). Los tamaños variaron enormemente según requiera el lectorado al que se dirigió. Diarios enormes suponen condiciones materiales de lectura singulares (un espacio, escritorio o mesa amplios que garanticen una comodidad exclusiva). Otros formatos suponen un lector atiborrado o incómodo, es decir, una lectura en un lugar pequeño, donde no es, justamente el despliegue su realidad cotidiana. Así, hay y hubo una infinidad de soportes que cargaron sobre sus hombros identidades y finalidades singulares, pero sin dudas, todas pueden pensarse como vehículos de ideas que tienen y tuvieron por pretensión disputar poder y escogieron, seleccionaron y diseñaron materialidades coherentes con sus objetivos y estrategias de divulgación.

El llamado giro material de la historia intelectual revalorizó a las revistas como un campo nutrido de estudio. Este enfoque se caracteriza por su desaliento férreo al contenido textual de los materiales por donde se transmiten ideas. De hecho, se considera que la obsesión por el contenido resulta insuficiente para responder a la pregunta por el objetivo de un proyecto editorial. “De lo que más se impregna el lector es menos del texto en sí, (...) que de la forma en que este texto ha sido captado por los ojos del lector y luego registrado en su memoria” (Pita González y Grillo, 2015, p. 4). Bajo esta perspectiva, el análisis de los llamados factores externos que hacen al artefacto cultural refiere a la disposición singular del material a trabajar, al análisis volumétrico, la inclusión de ilustraciones, la tipografía, la inclusión de márgenes amplios o estrechos, los índices y su diagramación, el aprovechamiento de los espacios, los apartados de preguntas y respuestas donde se explicita, a veces, la opinión de un experto sobre aquello que acoge al lector,

entre otros factores potencialmente considerables, pueden ser espacios de interrogación loables para recrear el lugar que ocupó cierta revista en determinado momento y espacio cultural.

Pensar de este modo los artefactos culturales implica, de alguna manera, reconocer que la composición de su identidad depende de varios aspectos, de los cuales la dimensión material es probablemente la que más goza de revitalización en las últimas décadas dentro del círculo de los historiadores.

Este trabajo parte de la idea de reconocer que, quizás por arrastre de otros objetos de estudio pertenecientes a la cultura impresa – como los libros –, las revistas fueron estudiadas más por sus discursividades que por su materialidad. Las revistas latinoamericanas generaron en los últimos años un interés particular en el arco de aquellas personas que pretenden construir historiografía. Los 80 y los 90 son considerados los años de oro de la recuperación de un enfoque que permitió ubicar en un lugar privilegiado a los soportes materiales a partir de los cuales fue posible revisitar y reconstruir el pasado. Es curioso pensar que las revistas en formato papel fueron revalorizadas justo en el momento en que la digitalización comenzó a ser un hecho irrefrenable.

Esta puesta en valor de las revistas en los estudios históricos y culturales emergió en el momento en el que se comenzó a derrumbar la idea de las revistas como meros lugares de los cuales exhumar conocimiento esencial. Contrario a eso, comenzaron a ser vislumbradas a partir de sus propias características, como un colectivo que permitió escuchar el eco que su misma conformación polifónica solicitaba (Tarcus, 2021).

Ese proceso de recuperación de las revistas como objetos de indagación se topó con un conjunto de obstáculos tanto materiales como simbólicos. Un primer problema estuvo asociado a la accesibilidad de las revistas. Actualmente las hemerotecas estadounidenses y europeas ofrecen acceso a distancia de las revistas elaboradas en el continente americano. Por contraste, las hemerotecas argentinas no siempre lograron articular catálogos o condiciones de preservación necesarias para su recuperación. En las últimas tres décadas del siglo XX existieron distintos esfuerzos continentales por elaborar índices revisteriles: “los portales de revistas históricas nacidos de la revolución digital en estos últimos cinco años llevaron este proceso más allá de las fronteras nacionales” (Tarcus, 2021, p. 10). Conforme se afianzó su puesta en valor, las revistas se fueron constituyendo como un objeto de análisis, como un campo con entidad propia:

Hoy las revistas son abordadas desde diversos ángulos y concebidas a menudo como medios, programas, plataformas, proyectos, portavoces, espacios de sociabilidad, miradores, laboratorios, bancos de prueba, tramas impresas, formaciones al interior de un campo, nodos de redes, trincheras letradas, milicias literarias, voces colectivas, tribunas dialógicas, artefactos culturales (Tarcus, 2021, p. 10).

Las revistas generaron una grilla de indagación, es decir, construyeron problemas a los que atender y propusieron modos singulares de abordarlos, esto sucedió en diferentes géneros revisteriles, en los cuales se estableció una voz estatutaria al mismo tiempo que se referenciaron personas y se ensombrecen otros nombres. Las revistas, término devenido de la idea de revistar un estado de situación, de revistar la cultura, comenzaron a emerger en un campo donde no se diferenció con claridad su lugar, su emergencia se abrió paso filtrándose entre periódicos, gacetas, correos, almanaques.

La reivindicación del campo revisteril requiere hacer un pasaje que va del texto hacia el contexto, hacia el equipo de redacción, al tipo y la cantidad de lectores, a la tipografía, a la distribución de los espacios en blanco, el tipo de tiraje y a las posibles lecturas de las mismas revistas, incluso hacia los usos que se han hecho de esos materiales gráficos y de las ideas que ellos difundieron. Existe todo un universo de herramientas para ver el texto más allá de su literalidad. Interesa el texto no solo en la dimensión de producción sino también la edición, la

traducción, la circulación, la lectura (Tarcus, 2021). Este campo de estudio construye a la revista como un artefacto cultural mucho más complejo de lo que pensó tiempo atrás.

El ciclo de las revistas, de algún modo, se relacionó con el ciclo de los intelectuales, la emergencia del agente intelectual y su declive a fines del siglo XX coincide con el declive de las revistas impresas (Tarcus, 2021). Esta aseveración no es asimilable a la idea de que los intelectuales hayan desaparecido, no obstante, sí es cierto que el peso en la cultura de los intelectuales en la actualidad resulta más diáfano.

Las revistas se inscriben en un campo intelectual y en un campo revisteril. Se inscriben en un campo intelectual porque son editadas por intelectuales en el sentido amplio del término. No necesariamente un intelectual debe ser un profesional o especialista. En este caso, la figura de intelectual remite a aquellos grupos que han tenido alguna voluntad de construcción hegemónica en su campo de poder. Una voluntad de legitimación de tal o cual política cultural, no necesariamente política partidaria, sino de disputas al interior de un campo que está o estuvo tramado como un campo de poder donde hay formas hegemónicas y formas subordinadas, formas emergentes o formas en proceso de caducidad. Es necesario, incluso, pensar el vínculo entre revistas e intelectuales como un campo en disputa en donde un grupo, de algún modo, se sirve de la revista para librar una batalla política, cultural o, como en el caso de esta investigación, profesional.

La revista es un artefacto cultural distinto al libro y al diario en lo que respecta al seguimiento que uno hace de la circulación del texto. En el caso del diario, se vuelve necesario mirar el “sistema de prensa”. No se trata de ver el diario en sí mismo sino en función del conjunto del sistema de prensa donde el diario se inscribe, es decir, mirar un campo en su totalidad, y no un diario o una revista de manera aislada, menos aún un número de forma aislada.

En general, la creación de revistas acompañó y vehiculizó proyectos institucionales más amplios. En el caso de la psicología local, la creación de la Asociación Psicoanalítica Argentina, en el año 1942 – la cual tiene lugar en el periodo pre-profesional de la psicología en Argentina –, requirió de los avales internacionales de la Sociedad Internacional de Psicoanálisis y de la Sociedad Americana de Psicoanálisis, y solo fue posible gracias a la creación de la Revista de Psicoanálisis de la asociación. Es de destacar que incluso la revista se presentó como la primera revista sistematizada referida a temas psicoanalíticos de habla hispana. Esto permite vislumbrar, por ejemplo, cómo la misma revista tuvo por pretensión promover una red de intelectuales de varios horizontes, la cual sistematizó y delinea el croquis que mapeó las ideas psicoanalíticas en Argentina y en Sudamérica. Esto permitió ubicar a Buenos Aires como el principado del psicoanálisis no solo para Argentina, sino para gran parte de América Latina.

Hacia mediados del siglo XX, la creación y desarrollo del movimiento psicoanalítico en Sudamérica, de la mano de la Asociación Psicoanalítica Argentina, solo fue factible a partir de la creación de un soporte material que permitió, divulgar discutir y consolidar ideas. En esta sintonía, resulta claro valorar cómo la misma revista marcó una posición en un contexto donde incluso el mismo movimiento psicoanalítico tuvo una amplia diversificación conceptual. El desarrollo de una revista temática sigue siempre un curso singular: “la sintaxis de la revista rinde un tributo al momento presente justamente porque su voluntad es intervenir para modificarlo” (Sarló, 1992, p.10). El análisis diacrónico de una revista (y no solo la lectura de un número aislado) suele ser muy reveladora de los cambios sociales, de la historia interna de la revista y de su competencia para responder a ese público al que se dirigió: “surgida de la coyuntura, la sintaxis de una revista informa, de un modo que jamás podrían hacerlo sus textos considerados individualmente, de la problemática que definió aquel presente” (Sarló, 1992, p.10).

Claro está que los procesos de modernización cultural, en un sentido amplio, persiguieron un curso sinuoso y las revistas fueron importantísimas para ese desarrollo, pues, de alguna

manera, fueron el medio principal por medio del cual se consumieron, alteraron y apropiaron ideas. Resulta interesante ver cómo las revistas también se transformaron en testigos de los más diversos debates: “los debates tienen su arena en las revistas” (Sarlo, 1992, p.11). Estos artefactos culturales, por sus características vanguardistas, se ofrecieron, a la postre, como un reflejo del modo en que el futuro fue pensado desde el pasado.

Como se pretende explicitar aquí, las revistas pueden ser analizadas de un modo sincrónico o, complementariamente, diacrónico. Esto permite hacer un corte temporal transversal para analizar los artefactos culturales o, mismo, permite evidenciar sus modos de evolución, sus cambios, las alteraciones en la textura que articula el proyecto revisteril.

Hay varios aspectos factibles de observar en las revistas. Es posible detenerse en las características materiales del inicio de tal o cual revista y observar si existe una red internacional que la ampara, sus primeros referentes, la gráfica, el índice, las revistas internacionales citadas, etc. O, es posible también considerar las estrategias de pervivencia de tal revista.

Las revistas tienen y tuvieron una fuerte filiación colectiva. Se imaginaron, delinearon y esperaron asociar una red de personas capaces de dirigir las y componerlas. Las revistas requirieron para su sostenibilidad del desarrollo de un marco de alianzas, estrategias de pervivencia, renovación e intercambio de ideas. De este modo es posible indagar el armado y la articulación de un tejido de sostenibilidad, al tiempo que también cobra sentido pensar el modo en que las mismas revistas requirieron dialogar con diversas instituciones que tuvieron, a la postre, una finalidad común: divulgar ideas y, en algunos casos – como en la *Asociación Psicoanalítica Argentina* o la *Revista Científica-Sexológica* –, consolidar un movimiento internacional. El reverso de esa consolidación requiere, de algún modo, disputar poder dentro del campo intelectual que, en esta investigación se conceptualizó como campo-psi, un campo de estudio que alude al cruce entre la sexología, la psicología, el psicoanálisis y la medicina.

Por otro lado, las revistas se construyeron en un campo de lucha por el prestigio o por una verdad. Ese campo de lucha determinó posiciones y ubicó dentro del tablero intelectual posturas por donde se disputó el dominio del campo.

Un ejemplo accesible al interés de esta investigación es la publicación de “Cuestionamos” editada en el año 1971. Se trata de una compilación realizada por Marie Langer. En este libro se pueden visualizar detalles del contexto del mismo proceso revolucionario que acaeció en Argentina y cómo se articularon cuestionamientos a la misma institución de la APA, incluso ese mismo debate tuvo por materialidad las dimensiones editoriales, con contestaciones escritas en revistas o libros.

La elección de los nombres de los libros o las revistas resultan relevantes y conforman parte de la estrategia que permite recortar un sector de conocimiento dado, apuntan a un lectorado específico y permiten acortar la distancia entre el conjunto de escritores y los lectores al tiempo que determinan una posición singular frente a otros espacios editoriales.

Es relevante poder pensar a las revistas en el marco de un campo revisteril, con tensiones, en conflicto, donde se establecen estratificaciones. Las personas confían en determinadas revistas y desconfían de otras, aportan un carácter veritativo a algunas de ellas, prefieren redacciones, imágenes, modos de articulación y de acercamiento, de este modo las revistas articulan economías y modos de subsistencia⁶. A veces las revistas lograron su supervivencia gracias a colectivos militantes; otras veces lo lograron por aportes de determinados mecenas; en ocasiones, lograron articular publicidades que facilitaron su pervivencia; y, en otras ocasiones, dicha pervivencia fue lograda por patrocinio institucional.

⁶ La revista “Sur”, creada por Victoria Ocampo, requirió del fuerte respaldo personal para su pervivencia económica, por ejemplo, incluso sin lograr construir un andamiaje económico sólido en sus 39 años de existencia entre 1931 y 1970.

Estos enunciados tienen por objetivo representar a las revistas no como meras fuentes, “decimos meras como queriendo decir que no eran solamente fuentes, es decir, reservorios de datos para apoyar los más diversos análisis o para dar color a distintos tramos de la historia” (Fernández Cordero, 2023, p. 11). Desde esta visión “más que meras fuentes las revistas son artefactos complejos, forjas de legitimidad intelectual, índices de intervención política, espacios de construcción subjetiva, documentos de la identidad americana” (Fernández Cordero, 2023, p. 12), al fin y al cabo, desde esta visión:

Una revista es, casi siempre, nudo de relaciones transnacionales, y viaja a través del correo o de mano en mano, al tiempo que abre suscripciones de gran alcance o dialoga con publicaciones contemporáneas de otros rincones del mundo. Así, la revista, siempre situada, provoca sus propias geografías y es un elemento más de la definición de un territorio, en este caso, político e intelectual (Fernández Cordero, 2023, p. 13).

De este modo, el acercamiento a uno de los materiales de análisis centrales de esta propuesta, las revistas, se realizó, justamente, desde esta visión, en decir, comprendiendo que articular una revista implica articular una red de referentes y referenciados que pretenden incidir en un campo determinado y en un periodo histórico determinado y que, para eso, debieron realizar definiciones de un lectorado, de una estrategia de venta, de una definición en torno a cómo hablar y a quién hablarle. A lo largo de los 21 años que abordó esta investigación resultó factible observar cambios materiales y simbólicos de las mismas revistas, algo que quedará explicitado en los capítulos siguientes.

Metodología

El abordaje metodológico propuesto para la presente investigación se basó en la exploración de documentos bibliográficos relevantes y su posterior análisis desde el marco historiográfico. En su totalidad, se analizaron más de 1100 programas de asignaturas de las carreras de psicología de entre los años 1956 y 1976 (UNLP: 105, UBA: 300, UNMdP/UPMdP: 206 y UNL/UNR: 489), más de 294 números de las revistas de acceso popular *Femirama* (105) y *Para Ti* (30), revistas profesionales tales como *Revista Argentina de Psicología* (21), y la *Revista de Psicoanálisis* (84) y la *Revista Científico-Sexológica Luz* (44). Por otra parte, con intención de relacionar los niveles local e internacional del mundo revisteril del momento se incluyó el análisis de distintos números de la *Revista Científico-Sexológica Luz*, originalmente creada en Estados Unidos y, posteriormente, editada al español y distribuida en el cono Sur.

Se tuvo en cuenta la bibliografía referente a la historiografía y la historia de las ciencias, a fin de proveer un marco metodológico adecuado para el tratamiento de los documentos basados, principalmente, en revistas de circulación masiva (*Sexology*, *Revista de Psicoanálisis*, *Revista Argentina de Psicología*, *Revista Femirama*, *Revista Para Ti*), y en planes de estudio y programas de asignaturas de las carreras de psicología de la UNR, la UNMdP, la UBA y la UNLP. El mismo tratamiento recibieron los documentos incluidos de forma excepcional del primer Congreso Argentino de Psicología y el Congreso Interamericano de Psicología de la Sociedad Interamericana de Psicología en 1963. El abordaje de estos documentos incluyó un análisis de las representaciones del objeto sin descuidar el estudio de los valores, lo epistémico y extra-epistémico presente en la formulación de los problemas, en el tipo de soluciones buscadas y en los usos efectivos que se hicieron de ellas (Dorlin, 2009; Kuhn, 1977). Para ello, contrastamos los discursos y circulación de ideas que hacían referencia, de manera explícita, a conceptos vinculados a la sexualidad y el género en los primeros centros de formación psicológica, con los valores de época presentes en las conceptualizaciones e interpretación de publicaciones en revistas de alcance popular intra y extra disciplinar de psicología, sexología y medicina. También, desde una perspectiva alineada a los estudios de recepción y circulación de saberes (AA.VV., 2008; Dagfal, 2004; Macchioli et al., 2015), analizamos la circulación de ideas en torno a la sexualidad y el género con la intención de conocer las distintas concepciones respecto a la sexualidad que discurrieron en esos dos grandes ámbitos, las revistas y la academia. En algunas pocas ocasiones, esos materiales se entrecruzaron, aunque las más de las veces existió un divorcio respecto al contenido referido en las revistas y el transmitido en las carreras de psicología.

Con la intención de relevar los documentos, se clasificaron y se analizaron los materiales de circulación disponibles en diferentes bibliotecas públicas y privadas, además de la consulta a fuentes electrónicas. Cuando el material no estuvo disponible, se procedió a la adquisición de revistas o de libros mediante los cuales se transmitieron determinadas maneras de comprender la sexualidad en los programas de las asignaturas de las carreras de psicología aquí abordadas. Esta propuesta de investigación se topó con la dificultad propia del análisis de estos documentos, es decir, con el carácter solo enunciativo de la literatura incluida (referencias bibliográficas). Para subsanar ese obstáculo y, a los fines de comprender en profundidad las características y la idiosincrasia de la sexualidad transmitida en las carreras, se adquirieron más de 70 libros que concentran la selección de los contenidos sexológicos ofrecidos en las carreras de grado mediante los programas de las asignaturas en el periodo estudiado. En los casos en los que los programas no especificaban los capítulos seleccionados, realizamos una descripción general de la propuesta del libro.

Luego de ello se procedió al análisis interpretativo de los documentos mencionados (revistas, programas, artículos de revistas y libros) con la finalidad de comprobar su fiabilidad y

relevancia, para, de esta forma, poder establecer una jerarquía y un orden que permita cotejar las hipótesis y objetivos planteados (Klappenbach, 2014).

Las actividades realizadas fueron: 1) relevamiento, clasificación y jerarquización de fuentes primarias pertinentes (publicaciones periódicas, planes de estudio, documentos institucionales, etc.); 2) análisis de documentos para indagar el proceso de producción, lectura, apropiación, adaptación y divulgación de los saberes. En relación con esto se rastrean las posibles rupturas y continuidades que se sucedieron en el periodo considerado, en Argentina; 3) relevamiento de fuentes secundarias pertinentes y contrastación de sus resultados a la luz de los análisis y conclusiones de esta investigación; 4) comunicación de los resultados parciales en congresos y revistas especializadas; 5) redacción de tesis.

SEXOLOGIA

REVISTA ILUSTRADA CIENTIFICO-SEXOLOGICA
EDICION CASTELLANA

NOVIEMBRE, 1956

Dietas Materna e Intelecto Infantil	651
El Problema de la Prostitución (Ilustrado)	652
Sexo sin Amor (Ilustrado)	655
Hipnotismo en el Parto (Ilustrado)	658
Hormona Cura Esterilidad	661
Supersticiones Tocante al Menstruo (Ilustrado)	662
Dolencia Vaginal y el Matrimonio (Ilustrado)	666
Sangría Vaginal (Ilustrado)	669
Erección Incontrolable (Ilustrado)	672
Reyes-X en la Obstetricia	674
Salud de la Madre Afecta al Feto (Ilustrado)	675
Preguntas y Respuestas (Ilustrado)	677
Noticias Sexológicas	689

SEXOLOGIA

REVISTA ILUSTRADA CIENTIFICO-SEXOLOGICA
EDICION CASTELLANA

MARZO 1956

Examen Médico Premarital	139
Nidamientos Dobles	140
Hinchazón Escrotal	146
Frigidez y Conflicto Marital (Ilustrado)	150
Alí Diseñ	155
Correas de la Homosexualidad: Opiniones (Ilus)	156
Problema Sexual del Periodo Histórico (Ilus)	162
"Sororista" Casamiento con las Cuadras (Ilus)	168
Sistemas de Control de la V.V. (Ilustrado)	177
Transsexualismo y Transvestismo (Ilustrado)	181
Diagnóstico del Cáncer Prostático (Ilustrado)	196
Preguntas y Respuestas (Ilustrado)	198

SEXOLOGIA

REVISTA ILUSTRADA CIENTIFICO-SEXOLOGICA
EDICION CASTELLANA

SEPTIEMBRE, 1956

Aviso Importante	547
Mecanismo del Incesto (Ilustrado)	548
Dos Gemelos a Sexupletos (Ilustrado)	554
Diez Mandamientos Para la Dicha Conyugal	559
Incentiva Sexual y Adorno Femenino (Ilus)	560
Madres Solteras, Parte II (Ilustrado)	566
Problemas Sexuales de la Gente de Edad (Ilus)	570
Castidad Premarital (Ilustrado)	576
Estragos de la Gonorrea (Ilustrado)	580
Un Matrimonio Homosexual (Ilustrado)	585
Un Extraño Caso de Píromanía (Ilustrado)	588
Modelos de Alumbramiento (Ilustrado)	590
La Mente del Monacista (Ilustrado)	594

CAPITULO I LA SEXUALIDAD EN REVISTAS PROFESIONALES

4

SUMARIO

FUTUE J. Van Der LEEUW, *Supervivencia de selección para la forma tipo de conductas de personalidad.*

LEON GIBBERG, *Contribución al estudio de las modalidades de la sexualidad parietaria.*

EDUARD H. GROSS, *Procreación y la mujer.*

GILIANA SPOLENSKY, *Exposición clínica y teórica de delirios, insomnios, conductas y angustias.*

EDUARDO KALININ, *Interpretación de los fenómenos de la sexualidad y la vida de la mente del movimiento (I).*

Notas y comentarios.

Comentarios y Noticias de la Asociación Psicoanalítica Argentina.

EDITADA POR LA ASOCIACION PSICOANALITICA ARGENTINA

3

SUMARIO

ARMINDA ABRAMSKY, *La fase genital previa.*

D. LIBERMAN, E. AVENBURG y J. A. CARPINACCI, *Signos del biopuerto sexual e incremento de la formación en la sexualidad analítica.*

SARA G. DE JARAST, *Urgencia quirúrgica y personalidad.*

ISAAC L. LECHINA y LEONARDO WENDER, *Un nuevo aprendizaje y datos.*

CARLOS A. PAZ, *Actualización: El psicoanálisis ("The Borderline Case") en la psicología actual y su importancia en psicoanálisis.*

Revista de Buenos Aires.

Notas y comentarios.

EDITADA POR LA ASOCIACION PSICOANALITICA ARGENTINA

5

EDITADA POR LA ASOCIACION PSICOANALITICA ARGENTINA

Norberto C. Mancera, *La sexualidad en el hombre: Aspecto de la sexualidad del hombre y de la sexualidad de la mujer y de la sexualidad de la mujer.*

Luis A. Cheloni, *El problema de la sexualidad en la adolescencia.*

Adolfo L. A. Favre, *Psicología y sexualidad, temas de actualidad.*

Rogel Gama y otros, *La sexualidad y la sexualidad del hombre.*

EDITADA POR LA ASOCIACION PSICOANALITICA ARGENTINA

Revista Argentina de Psicología

Año 1, No. 2, diciembre 1959.

Publicación de la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires

EDITORIAL GALERNA

2

Enrique Picón Riviere: *Exposición de una escuela destinada a la formación de psicólogos sociales.*

Roberto Harari: *Simulaciones y experimentos de algunos conceptos básicos de la mente psicoanalítica.*

Jaime I. Zapata: *Mitos sobre tiempo, espacio y sexualidad.*

Amara López Guerrero: *Freud, 1895.*

C. Madanes: *Ensayo: M. Chomsky, J. Friedman, A. Lombrini: Hacia un diagnóstico comunitario de la sexualidad.*

Susana E. L. de Pineda: *Ensayo: Teoría Psicoanalítica: algunas cuestiones básicas.*

C. R. Reisman de Mahler y C. D. Sargovitz de Balle: *El rol del psicólogo educacional en la institución escolar.*

Hernán G. Elie: *Disquisición: Perspectiva psicológica de algunas depresiones.*

Ana María León: *Influencias de los padres en el tratamiento de los niños.*

Frida Roca: *Ensayo: Informes psicológicos en Psicología clínica de Niños.*

Temas profesionales.

Vera Camps y E.M. Rosenfeld: *El niño y la sexualidad.*

Comentarios, Informes y notas.

Actividades de la APBA.

Revista Argentina de Psicología

Año 1, No. 2

Publicación de la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires

EDITORIAL GALERNA

7

ACERCA DEL CONCEPTO DE INCONSCIENTE

José A. Canabal: *¿Qué es el inconsciente de la conducta social?*

David Liberman: *Una nota sobre el inconsciente en ciencias sociales.*

José Huidobro: *Términos teóricos, psicoanalíticos y conductuales.*

Jorge A. Sauri: *Notas sobre lo latente y lo inconsciente.*

Felipe Gutiérrez Schuster y otros: *La conciencia en la obra de Freud.*

Hector Varsolovich: *Nota para una teoría de la práctica política.*

David Liberman, Arturo López Guerrero, Jorge A. Sauri, Hector Varsolovich, Roberto Harari: *(coordinado).*

El concepto de inconsciente en la conceptualización del conocimiento humano. Panel interdisciplinario.

Felix Gustavo Schuster y otros y Raúl Sciarra: *Respuesta a las preguntas propuestas.*

Temas profesionales.

Mauricio Knobel: *El psicólogo en la práctica psicoterapéutica.*

Comentarios, Informes y Notas.

Actividades de la APBA.

Resenas.

Revista Argentina de Psicología

Año 1, No. 2

Publicación de la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires

EDITORIAL GALERNA

6

Ronald D. Laing: *Metanoia: algunas experiencias en el Kingsley Hall de Londres.*

Mora Giedman de Zion: *La obra: Una trayectoria psicológica.*

Miguel Fernández Álvarez: *La psicología del lenguaje y el lenguaje de la psicología.*

Roberto Harari: *La familia y el paciente con cáncer.*

Manuel Francisco Ariles: *Perspectivas psicológicas actuales del fenómeno religioso.*

Edgardo H. Balle: *La comunicación en psicoterapia y/o en la labor del especialista: métodos psiquiátricos, psicológicos, asistencia social, terapéuticos, ocupacionales, psicopedagógicos, etcétera.*

Isabel Calvo: *Una experiencia de Laboratorio de Relaciones Humanas y sus implicancias en la psicoterapia de los grupos.*

Leonora L. Cominsky: *La conciencia del cuerpo.*

E. Cosquía, M. E. Panico, C. Oeder, N. Inerri y otros: *La transformación del hospital psiquiátrico. El rol del psicólogo.*

Temas profesionales.

Mezcla redonda sobre: "Formación del psicólogo en la década del 70".

Federación Argentina de Psicólogos: *Los cuidados de la salud mental en la República Argentina.*

Juan E. Arcoaga: *Acercar de la formación del psicólogo. Sobre los planes de estudio.*

Informes y notas. Actividades de la APBA. Resenas.

AÑO VIGESIMO SEGUNDO DE PUBLICACION

SEXOLOGIA

REVISTA ILUSTRADA CIENTIFICO-SEXOLOGICA

EDICION CASTELLANA

AGOSTO 1955

Zoospermios Congelados 179
Obstetricia en el Mexico Rural (Ilustrado) 460
Así Dicen 464
¿Cuándo es Necesaria la Mastectomía? (Ilus.) 485
Complejo Anti-Sexual en la Familia (Ilustrado) 490
El Moderno Don Juan (Ilustrado) 496
Problema Sexual del Periodo Histórico (Ilus.) 504
Nene con Dos Cabezas y Cuatro Brazos (Ilus.) 511
Iniciaciones Tribales de Australia (Ilustrado) 515
Bodas de Azares (Ilustrado) 522
¿Puede un Hombre Ser Violado? (Ilustrado) 529
Preguntas y Respuestas (Ilustrado) 531
Noticias Sexológicas 541
Notas Científico-Sexuales 542

PRECIO DE VENTA

BOLIVIA	300 bolivianos	ECUADOR	10 sucres	NICARAGUA	2 córdobas
BRASIL	15 cruzeiros	EL SALVADOR	75 centavos	PANAMA	35 centavos
COL. AMB.	2 pesos	COLOMBIA	50 centavos	PARAGUAY	25 guaraníes
CHILE	10 pesos	GUATEMALA	30 centavos	PERU	5 soles
CUBA	75 centavos	HAITI	75 centavos	PUERTO RICO	50 centavos
COSTA RICA	1.75 colones	ARGENTINA	80 centavos	URUGUAY	50 pesos
DOMINICANA	30 cent.	CHILE	1.25 pesos	VENEZUELA	84.125
		MEXICO	2 pesos		
		UNITED STATES	18 cents		

LA LLAVE DE LA COMPRENSION SEXUAL

AÑO VIGESIMO CUARTO DE PUBLICACION

SEXOLOGIA

REVISTA ILUSTRADA CIENTIFICO-SEXOLOGICA

EDICION CASTELLANA

ABRIL, 1957

Frigidez en la Mujer 111
Simbolismo Sexual (Ilustrado) 112
Antes de Casarse (Ilustrado) 115
Erotismo y Hechicería (Ilustrado) 118
Fetichismo por Pielas (Ilustrado) 121
Descartación (Ilustrado) 124
Naturaleza del Violador (Ilustrado) 126
Control Prenatal del Sexo (I) (Ilustrado) 129
¿Qué Cosa es el Sadismo? (Ilustrado) 132
Preguntas y Respuestas (Ilustrado) 136
Noticias del Mes 142
Notas Médicocientíficas 142

DO NOT PAY MORE THAN
25c.
FOR THIS PUBLICATION

REVISTA ILUSTRADA CIENTIFICO-SEXOLOGICA

AÑO VIGESIMO SEXTO DE PUBLICACION

Luz

EN SUS PROBLEMAS PERSONALES

¡No Son Tan Peligrosos!
Dr. Frank S. Conklin y Donald Brenner

Sensación Sexual Femenina
Dr. William O'Connell

REVISTA ILUSTRADA CIENTIFICO-SEXOLOGICA

35c en ELLA

AÑO VIGESIMO TERCERO DE PUBLICACION

SEXOLOGIA

REVISTA ILUSTRADA CIENTIFICO-SEXOLOGICA

EDICION CASTELLANA

NOVIEMBRE 1955

Dieta Molesta e Impotencia 631
El Problema de la Infancia 632
Sexo sin Amor (Ilustrado) 635
Higiene vaginal (Ilustrado) 638
Hermana-Cura Infirmitad 641
Supersticiones tocantes al Menstruo (Ilustrado) 646
Dilema Varón y el Matrimonio (Ilustrado) 649
Sungro Vaginal (Ilustrado) 652
Erección Incontrolable (Ilustrado) 657
Rayos-X en la Obstetricia 672
Salud de la Madre Africa al Peto (Ilustrado) 675
Preguntas y Respuestas (Ilustrado) 677
Noticias Sexológicas 682
Notas Científico-Sexuales 682

PRECIO DE VENTA

BOLIVIA	1.80 bolivianos	ECUADOR	6 sucres	NICARAGUA	2 córdobas
BRASIL	15 cruzeiros	EL SALVADOR	75 centavos	PANAMA	35 centavos
COL. AMB.	2 pesos	COLOMBIA	50 centavos	PARAGUAY	25 guaraníes
CHILE	10 pesos	GUATEMALA	30 centavos	PERU	5 soles
CUBA	75 centavos	HAITI	75 centavos	PUERTO RICO	50 centavos
COSTA RICA	1.75 colones	ARGENTINA	80 centavos	URUGUAY	50 pesos
DOMINICANA	30 cent.	CHILE	1.25 pesos	VENEZUELA	84.125
		MEXICO	2 pesos		
		UNITED STATES	18 cents		

LA LLAVE DE LA COMPRENSION SEXUAL

AÑO VIGESIMO TERCERO DE PUBLICACION

SEXOLOGIA

REVISTA ILUSTRADA CIENTIFICO-SEXOLOGICA

EDICION CASTELLANA

NOVIEMBRE 1955

Dieta Molesta e Impotencia 631
El Problema de la Infancia 632
Sexo sin Amor (Ilustrado) 635
Higiene vaginal (Ilustrado) 638
Hermana-Cura Infirmitad 641
Supersticiones tocantes al Menstruo (Ilustrado) 646
Dilema Varón y el Matrimonio (Ilustrado) 649
Sungro Vaginal (Ilustrado) 652
Erección Incontrolable (Ilustrado) 657
Rayos-X en la Obstetricia 672
Salud de la Madre Africa al Peto (Ilustrado) 675
Preguntas y Respuestas (Ilustrado) 677
Noticias Sexológicas 682
Notas Científico-Sexuales 682

PRECIO DE VENTA

BOLIVIA	1.80 bolivianos	ECUADOR	6 sucres	NICARAGUA	2 córdobas
BRASIL	15 cruzeiros	EL SALVADOR	75 centavos	PANAMA	35 centavos
COL. AMB.	2 pesos	COLOMBIA	50 centavos	PARAGUAY	25 guaraníes
CHILE	10 pesos	GUATEMALA	30 centavos	PERU	5 soles
CUBA	75 centavos	HAITI	75 centavos	PUERTO RICO	50 centavos
COSTA RICA	1.75 colones	ARGENTINA	80 centavos	URUGUAY	50 pesos
DOMINICANA	30 cent.	CHILE	1.25 pesos	VENEZUELA	84.125
		MEXICO	2 pesos		
		UNITED STATES	18 cents		

LA LLAVE DE LA COMPRENSION SEXUAL

AÑO VIGESIMO TERCERO DE PUBLICACION

SEXOLOGIA

REVISTA ILUSTRADA CIENTIFICO-SEXOLOGICA

EDICION CASTELLANA

NOVIEMBRE 1955

Dieta Molesta e Impotencia 631
El Problema de la Infancia 632
Sexo sin Amor (Ilustrado) 635
Higiene vaginal (Ilustrado) 638
Hermana-Cura Infirmitad 641
Supersticiones tocantes al Menstruo (Ilustrado) 646
Dilema Varón y el Matrimonio (Ilustrado) 649
Sungro Vaginal (Ilustrado) 652
Erección Incontrolable (Ilustrado) 657
Rayos-X en la Obstetricia 672
Salud de la Madre Africa al Peto (Ilustrado) 675
Preguntas y Respuestas (Ilustrado) 677
Noticias Sexológicas 682
Notas Científico-Sexuales 682

PRECIO DE VENTA

BOLIVIA	1.80 bolivianos	ECUADOR	6 sucres	NICARAGUA	2 córdobas
BRASIL	15 cruzeiros	EL SALVADOR	75 centavos	PANAMA	35 centavos
COL. AMB.	2 pesos	COLOMBIA	50 centavos	PARAGUAY	25 guaraníes
CHILE	10 pesos	GUATEMALA	30 centavos	PERU	5 soles
CUBA	75 centavos	HAITI	75 centavos	PUERTO RICO	50 centavos
COSTA RICA	1.75 colones	ARGENTINA	80 centavos	URUGUAY	50 pesos
DOMINICANA	30 cent.	CHILE	1.25 pesos	VENEZUELA	84.125
		MEXICO	2 pesos		
		UNITED STATES	18 cents		

LA LLAVE DE LA COMPRENSION SEXUAL

AÑO VIGESIMO QUINTO DE PUBLICACION

Luz

EN SUS PROBLEMAS PERSONALES

NUMERO ESPECIAL DEL ANIVERSARIO 25º

¿Qué es "Normal" en lo Sexual?

Dr. Robert Wood

LA LLAVE DE LA COMPRENSION SEXUAL

AÑO VIGESIMO QUINTO DE PUBLICACION

Luz

EN SUS PROBLEMAS PERSONALES

Sociedades Secretas Sexuales
por Robert Wood

LA LLAVE DE LA COMPRENSION SEXUAL

AÑO VIGESIMO SEGUNDO DE PUBLICACION

SEXOLOGIA

REVISTA ILUSTRADA CIENTIFICO-SEXOLOGICA

EDICION CASTELLANA

ENERO 1955

Nuevo Tratamiento Para Desviados Sexuales 3
El Sexo y el Sentido del Olfato (Ilus.) 4
Problema Sexual del Periodo Histórico (Ilus.) 10
Cleptomanía - Aprensión Sexual (Ilustrado) 16
No Debo Temerse a la Noche Nupcial (Ilus.) 20
Si es Negativa la Prueba de Rb (Ilus.) 28
Así Dicen 30
Escrituras de Sexo Femeninas (Ilus.) 31
Normas Sexuales de Indígenas Africanos (Ilus.) 38
Nuevos Descubrimientos Sobre Esterilidad (Ilus.) 44
Prefacio: Etiología (Ilustrado) 46
Problema Sexual del Alcohólico 52
Preguntas y Respuestas (Ilustrado) 54
Noticias Sexológicas 65
Notas Científico-Sexuales 66

PRECIO DE VENTA

BOLIVIA	275 bolivianos	ECUADOR	10 sucres	NICARAGUA	2 córdobas
BRASIL	15 cruzeiros	EL SALVADOR	75 centavos	PANAMA	35 centavos
COL. AMB.	2 pesos	COLOMBIA	50 centavos	PARAGUAY	25 guaraníes
CHILE	10 pesos	GUATEMALA	30 centavos	PERU	5 soles
CUBA	75 centavos	HAITI	75 centavos	PUERTO RICO	50 centavos
COSTA RICA	1.75 colones	ARGENTINA	80 centavos	URUGUAY	50 pesos
DOMINICANA	30 cent.	CHILE	1.25 pesos	VENEZUELA	84.125
		MEXICO	2 pesos		
		UNITED STATES	18 cents		

LA LLAVE DE LA COMPRENSION SEXUAL

Capítulo I: La sexualidad en revistas profesionales

Revista Internacional “Científico-Sexológica Luz”

La sexualidad y las morales sexuales en su sentido amplio fueron objeto de estudio y debate durante el siglo XX. En América Latina en general y en Argentina en particular, en los últimos quince años, se promovió un cuestionamiento público que tuvo por centro la sexualidad.

En el presente apartado de esta propuesta de investigación se pretende analizar la *Revista Científico-Sexológica Luz* con el objetivo de comprender sus características y su relevancia en la promoción de saberes sexuales desde una perspectiva continental. Para abarcar el periodo considerado en esta investigación se contó con 21 números de la *revista* publicados entre las décadas de 1950 y 1960 y unos pocos números publicados sobre 1970. Se ha realizado ese recorte temporal debido al cuantioso número de estudios que consideran los años 50, los 60 y 70 como un periodo signado por la liberalización sexual tanto en Estados Unidos y Europa, como, de manera más morigerada, en el cono Sur de América (Lenarduzzi, 2012; Manzano, 2010; Wainerman y Geldtein, 1994; Zabiuk, 2007).

La selección de la *Revista Ilustrada Científico Sexológica Luz* como objeto de estudio se justifica por el hecho de tratarse de las revistas de tirada popular específicamente sexológica con mayor difusión en Estados Unidos y que en el período estudiado se editó también en español y se distribuyó en América Latina. Es de destacar que la revista comenzó a desarrollarse en el año 1933 con números mensuales. Hasta el momento de su cierre, en 1983 llegó a publicar más de 469 números y, a pocas décadas de su creación, se editó su versión en español con una vasta divulgación a lo largo del continente americano. Su pretensión era clara y, como veremos, refleja su verdadero espíritu: “brindar información autorizada de todos los aspectos del sexo y corregir los errores que sobre estas materias existen en todo el mundo (...) tratando además de resolver en todo cuanto sea posible los problemas sexuales de sus lectores” (*Revista Ilustrada Científico Ilustrada Luz*, 1956, p.751).

Las categorías consideradas para su análisis fueron: público-privado; discurso disciplinar médico-psicológico; biológico-psicológico; valores sociales y valores científicos. Es de destacar que estas categorías conforman la matriz de análisis de esta propuesta de indagación, con lo cual, más que presentarse en subtítulos, estarán reflejadas en el desarrollo del conjunto del trabajo.

Ahora bien, para analizar la revista se consideró el grupo editorial, los usos de las imágenes, el estilo de escritura, los autores de referencia, el perfil del lector, la explicitación política de la revista, su filosofía y sus secciones. Este análisis resulta extensivo al conjunto del cuerpo de las investigaciones llevadas adelante en las revistas *Para Ti*, *Femirama*, *Revista Argentina de Psicología* y *Revista Argentina de Psicoanálisis*.

Son varios los estudios que respaldan la hipótesis de liberalización sexual que aconteció sobre los años 60 en occidente, acontecimiento que tuvo sus propios bríos en el continente americano. Esa liberalización contrastó en ocasiones con el pendular político de las democracias en el Cono Sur de América durante los años 50, 60 y 70 (Sanz-Ferramola, 2000; Vissani, Scherman, Fantini, 2019; Serrano, 2010).

Resulta llamativo pensar y delinear cómo la liberalización de esa moral se dio al amparo de la recepción latinoamericana de revistas que dieron soporte a ideas, saberes, conocimientos y prácticas. Algunas de ellas orientaron su publicación al campo experto, mientras que otras tantísimas revistas tomaron como lector distintos grupos del campo popular. Un ejemplo de esas revistas es, sin lugar a duda, la “*Revista Científico-Sexológica Luz*”.

-Historia de la Revista Sexológica Luz: su filosofía, grupo editorial, referentes y referenciados, secciones, uso de las imágenes y estilo de escritura

¿Existió una revolución sexual en la Argentina? Esta es, precisamente, la pregunta con la que Isabel Cosse (2006) inicia una interrogación vinculada a la recepción de la llamada liberalización sexual en Argentina y el Cono Sur de América, proceso que inició, principalmente y de forma singularísima, en Estados Unidos y Europa. En todo caso, la respuesta a esa pregunta es, al menos ambigua, y debería morigerarse antes de enunciar un rotundo *sí*. Esa liberalización tuvo un impacto predominante en las clases medias altas urbanas, y otorgó un lugar relativo a las minorías sexuales y al protagonismo de los movimientos feministas. Esta referencia de lo profundo o no del proceso de flexibilización de la moral conservadora se da debido a lo acontecido en Estados Unidos y Europa. Las formas en las que esa flexibilización se llevó a cabo resultaron variopintas, y pudiendo observarse en expresiones como el rock, la vestimenta osada para la época, los peinados, los espacios de socialización, los modos de vinculación y los modos de organización familiar, e incluso, el modo en que estas dimensiones pragmáticas de la vida cotidiana se transparentaron en sus expresiones gráficas. Es así como las revistas que incluyeron equilibradamente imagen y texto devinieron en referentes en lo que respecta al fomento de los modos de comprender y practicar la sexualidad.

La *Revista Ilustrada Científico Sexológica Luz* fue creada en el año 1933 en Estados Unidos con una publicación mensual. A pocas décadas de funcionar comenzó a realizar su edición en español acompañada de una vasta divulgación en Centroamérica y el Cono Sur del continente americano. En la tapa de cada número se explicitó cada uno de los países en los que se distribuyó y su costo en la moneda local (Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, Guayanas Francesas, Guatemala, Haití, Antillas Holandesas, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Surinam, Uruguay, Venezuela). Es interesante reparar en el hecho de que, entre los países incluidos, no se nomina Argentina, mas eso no implicó que la revista no llegara al territorio nacional, de hecho, al final de cada uno de los números hay un apartado que menciona que, de encontrarse la necesidad de suscribirse a la revista, es de relevancia remitirse a los representantes más cercanos. Un dato a tener en cuenta es que varios de los números que conforma el corpus de esta investigación poseen un sello que explicita el costo de la revista en la moneda nacional, “\$15, Moneda Argentina”, lo cual lleva a pensar que, aunque no existiera una agencia de suscripción en el territorio nacional, la revista llegó de forma periódica y era leída, predominantemente, por agentes del campo médico, en contraste con el público receptor de su lugar de origen. En este sentido, cabe destacar que una revisión exhaustiva de la cotización del dólar en comparación al peso argentino de la época respalda la hipótesis de su recepción. En enero de 1956, un dólar estadounidense equivalía a cuarenta y dos pesos argentinos, lo cual resulta coherente con la hipótesis planteada anteriormente (Billetes argentinos, 2022).

Resulta relevante que la revista elegida permite delinear una representación de los modos en que se comprendió la sexualidad que imperó en el encuentro sinuoso entre el campo médico y el popular. En tal sentido, la revista, el comité editorial y el grueso de los agentes que participaron en el círculo editorial intentaron mediar aspectos en torno a la erotización, la sexualidad, la maternidad, las enfermedades venéreas, la diversidad sexual, etc. Que una revista desbordara los límites de su nacionalidad de origen sobre esos años, permite deslizar la idea de que, al menos, existió una demanda relevante en América Latina, además de la importancia de encontrar un vehículo para construir una matriz de entendimiento en torno a la sexualidad que requirió instaurar referentes y referenciados.

La revista estaba conformada por diversas secciones. En el transcurso de sus más de 40 años convivieron cinco grandes secciones, un conjunto amplio dedicado a temas sexuales incluyó

aquellos títulos que tuvieron más potencia interpelativa en torno a la sexualidad; por otro lado, una sección llamada “Así Dicen”, expresó, en general, un conjunto de comentarios de uso popular que pudieron ser expresiones de dictámenes judiciales, de un director de cine o de una vecina de un barrio neoyorkino: “‘Marido debe amar a la esposa’, ‘Atractivo Sexual No Se Fabrica’, ‘Discusión del sexo sin recatos’” (Revista Ilustrada Científico Sexológica Luz, 1956, p. 355). Esta sección que apuntó a ratificar o desmentir piezas de lenguaje popular, contrastó con otra llamada “Notas Científico-Sexuales”, escrita por médicos de renombre y, al mismo tiempo, dicha sección tuvo el potencial de intentar exponer la vanguardia del conocimiento sobre el tema, donde la cronología epocal se cruzó con variantes sexuales: “‘Bomba Atómica y Sexualidad’, ‘Dícese Hormonas Femeninas Afectan Virilidad’, ‘Tejidos Rejuvenecidos Pueden Causar Cáncer’” (Revista Ilustrada Científico Sexológica Luz, 1953, p. 678). Otra de las secciones se llamó “Noticias Sexológicas”, su temática abordó los usos de la sexualidad en la época y tuvo el objetivo de expandir la noción de la sexualidad más allá del público lector con ejemplos tan variados como el “Precio de Esposas Musulmanas” – allí se hizo referencia a que antes se pagaba 280 dólares, y, debido a la inflación del año 1955, el precio había aumentado 15 veces más –, o “Nacimientos Ilegítimos Numerosos en Australia” (Revista Ilustrada Científico Sexológica Luz, 1958 p.745). El apartado “Preguntas y Respuestas” resultó un modo de interacción propio de la época. Allí subscriptores y médicos interactuaron en pos de brindar tranquilidad sobre sus padecimientos a quienes consultaban, al tiempo que normaban el buen o mal sexo. A esta sección se le dedicará un lugar específico en esta investigación por su potencia para explicitar el cruce entre el saber del usuario (lector) y las respuestas dadas desde el saber editorial experto. La revista también supo apelar al pasado y a los hábitos sexuales desde un apartado que se llamó “Problema Sexual del Periodo Histórico”, en donde aparecieron referencias a prácticas sexuales de otras regiones. Desde una visión hegemónica, generalmente con una visión e imagen anglosajona, se describieron prácticas extraordinarias con un lenguaje que se deslizó entre el asombro, la incivilización y la sugerente ventaja de las libertades sexuales de aquellas regiones que no era aprobadas por la “moral occidental”:

Con esto quiero decir que la cópula carnal no preocupa ni causa obsesión a la mujer polinesia ni el increíble remordimiento que tortura la mente de la raza aria que ha estado bajo la influencia de la doctrina de la continencia (sexual). Esto es tan cierto que el hombre venturoso que ha gozado de unos momentos de intimidad con determinada mujer puede unirse a ella más tarde bajo el techo familiar sin que la conducta de ninguno de los dos denote que recuerdan tal episodio. Y no es que se trate de actitud estudiada o asumida, sino que es la expresión ingenua de su estado mental (Revista Científico-Sexológica Luz, 1956, p. 229).

En cuanto a la expresión filosófica de la *Revista*, entre los espacios de divulgación de ideas cercanas a un programa de liberalización sexual, la *Revista Científico-Sexológica Luz* Revista se alineó con el pensamiento de la filosofía positivista de comienzos de siglo XX en tanto la pregunta por la dimensión sexual enfatizó la composición orgánica de la sexualidad. Su biologicismo le dio un halo de cientificidad que le permitió inmiscuirse en la intimidad de una alcoba de un barrio popular al tiempo que le permitió ser consumida, por profesionales médicos y psicólogos, como un insumo de curiosa respetuosidad y de renovada mirada de la cuestión sexual. Un ejemplo de lo expuesto se encuentra en los títulos de varios números: “Naturaleza del violador”, “Intersexulismo Humano”, “¿Es posible el cruce entre Humanos y Animales?”, “Esterilidad femenina”, “Naturaleza Sexual del Hombre”, “Estímulo sexual por electricidad” “Las hormonas y el sexo”.

En un apartado llamado “Problema Sexual del Problema Histórico” a cargo de René Guyón, doctor en leyes de la facultad de París, se aseveró:

En fecha tan reciente como las postrimerías del siglo pasado, podía leerse en los libros médicos acerca de serias medidas, verdaderamente aterradoras, para la “curación” de la autocomplacencia en los mozuelos, tales como estas “cauterización con un hierro candente del prepucio de un niño para hacerle dejar su pernicioso vicio: untar aceite de crotón en el glande penil para levantar ampollas en la piel” (véase *L’onanisme Seul ou á Deux* del Dr. Garnier, pag. 250). Tales prescripciones parecen hoy una pesadilla, cuando sabemos que el autoalivio, practicado con moderación no es nada nocivo, sino más bien el desahogo de un impulso natural, cuya represión hace más daño que el acto de complacencia (*Revista Científico-Sexológica Luz*, 1956, p. 225).

La noción de “impulso natural”, ubicada en la idea de autocomplacencia, denota la visión organicista del modo de comprensión de la sexualidad fundada en el discurso predominantemente médico. Al mismo tiempo, esa práctica no es una práctica de placer corporal, sino más bien se concibe como inevitable, como un “autoalivio”, o mismo, como un “desahogo” sexual, cual impulso que de “reprimirse” provocaría más daño que la misma posibilidad de dar curso a esa dimensión natural. Como se mencionó, esa visión se constituyó como parte de una matriz médica que, con una mirada científica, elaboró a su vez, su propia forma de pensamiento y en este caso de escritura en la revista.

La revista pretendió construir un estilo de escritura científica por momentos y por otros proyectó cierto halo ficcional con aires futuristas. Así, artículos cincelaron con en un discurso llano, de fácil acceso pero al mismo tiempo oscilante entre la ciencia y la ficción. Ese modelo de discursividad fue, quizás, su potencia en un contexto donde la pregunta por lo sexual comenzó a deslizarse a pasos agigantados desde la intimidad a lo público, desde la alcoba al puesto de diarios.

“Truthfull and educational”, expresión que apareció al final de la tapa del conjunto de las ediciones hasta mediados de los 50, apeló a la recuperación de la concepción positivista de la verdad, capaz de ser transparentada por la ciencia entendida como el vehículo ideal para alcanzar una verdad ontológica. Ese mismo remate, además, detentó un espíritu publicitario con potencia interpelativa en lo que respecta al lugar que debía ocupar la ciencia en la construcción ciudadana: un faro de vanguardia con la fuerza suficiente para iluminar los lugares más ignotos de la vida humana, como lo fue, claro, la sexualidad. En tanto faro, su expresión lumínica pudo resultar arrítmica, desliziéndose entre ser vanguardista por momentos y, por otros, ofrecer una matriz de conocimiento en la cual la biología determinó los patrones morales a seguir y, aún más, determinó los modos mentales en los que debía construirse el complejo y por momentos desconocido proceso de sexuación.

En este sentido, la aspiración educativa que reinó en ese espíritu científico se constituyó como marca de garantía de los caudales por donde debía circundar la ciencia, es decir que, en el mejor de los casos, la ciencia debía terminar ordenando, educando, encauzando la sexualidad, o incluso, corrigiendo las desviaciones en torno a la sexualidad, al tiempo que debía revisar y arrojar “luz” sobre los asuntos más ignotos de la misma sociedad basándose en la idea de que la civilización occidental había promovido la represión como insumo de control, lo cual provocó otros efectos:

Las cárceles propagan la homosexualidad:

Lo que sigue es tomado del artículo intitulado “Prison: the enemy of society” (la cárcel enemiga de la sociedad) por Hohn Barlow Martin, publicado por la revista “*Harper’s*” en abril de 1954: “la tensión sexual levanta presión en la cárcel. En los penales hay la misma proporción de homosexuales que en las comunidades libres. El mal estriba en que muchos de los confinados normales adoptan la actitud homosexual. Psicópatas que en el mundo libre no han sido predominantemente homosexuales, se pervierten en la prisión: agresivos y peligrosos, acosan a los demás confinados (*Revista Científico-Sexológica Luz*, 1956, p. 270).

Mientras que por algunos momentos la revista plantó la necesidad de dirigirse hacia prácticas sexuales liberales entre mismos géneros y esto lo visualizaron como un acto deseoso que sucede en comunidades étnicas alejadas de la modernización y la disciplina médica, por otros momentos, ofrecieron y referenciaron una visión de la homosexualidad como una perversión producida o fomentada por la misma sociedad de masas y sus instituciones moralizantes y correctoras. Este tipo de enunciaciones en la textualidad permite suponer que la revista no tuvo que exhibir, necesariamente, una posición compacta o coherencia interna sobre su forma de comprender la homosexualidad, sino más bien, expresar las propias tensiones existentes en el terreno social. Tensiones también encontradas entre la liberalización y democratización de las relaciones entre las personas y el respeto por los derechos individuales, y el reforzamiento de la familia nuclear tradicional burguesa y sus valores asociados. Al respecto, y aunque no representa el objetivo de esta investigación, es menester señalar la convivencia de lo antes mencionado con los ecos del *baby boom*⁷ y las políticas de disciplinamiento femenino, el fomento de las bondades domésticas propias de la segunda posguerra y de la necesidad de que las mujeres volvieran a sus casas en rol de buenas madres tras haber ocupado lugares menos tradicionales durante la Segunda Guerra Mundial (Soriano, Espinosa & Flores, 2021).

Estas notas que hacen referencia a la aspiración de “cientificidad” de la revista revelan, además, su estilo de escritura, estilo que en muchos casos se basó en criterios “cuantitativos” y estadísticos que mediante las sugerencias médicas permitían anticipar la delincuencia sexual.

En consideración de lo expuesto la siguiente nota de agosto del año 1956 sentencia:

Excreciones indican delincuencia sexual:

Los patrones psicológicos de ciertos delitos sexuales pueden ser debidos a estados fisiológicos que a su vez pueden guardar relación con ciertos desperdicios excretados del cuerpo humano. Esto se pone en relieve en estudios hechos por la Dra. Josefina Garst, de la Escuela Médica de la Universidad de California en Los Ángeles (E.U.A.).

La investigación se refiere a la excreción de quetosteroides-17 por un grupo de delinquentes sexuales en el Metropolitan State Hospital. Estas sustancias son derivadas de las gónadas y la corteza adrenal y la frecuencia de su secreción es índice de la actividad de estos órganos

Si bien los resultados de la citada investigación no son del todo claros, los datos obtenidos sugieren que los delinquentes cuyos historiales incluyen la perversión de menores, tienen secreción sub-normal de quetosteroide-17.

Dice la Dra. Garst, “Esto puede indicar merma de la función glandular, que puede contribuir a crear un sentido consciente o inconsciente, de inferioridad sexual. Este complejo puede hacer que el delincuente seleccione un menor para la actividad sexual” (Revista Científico-Sexológica Luz, 1956, p. 170).

Como se visualiza en esta cita, el modo de redacción de las notas tiende a justificar y presentar a la ciencia como una herramienta importantísima para cuidar a la sociedad de los males que ella misma promueve. La mayoría de las notas, además, expresaron cuantiosas referencias a aspectos hormonales o, mismo, a expresiones devenidas del campo de la disciplina psicológica (recordemos que para mediados de los años 50, la psicología como ciencia y profesión en Estados Unidos contaba con aproximadamente 60 años), en la cual se remite a nociones tales como consciente e inconsciente sin diferenciación conceptual entre un término u el otro. Esto demuestra, también la ambigüedad y el eclecticismo propios de la redacción de la revista, la cual se rigió por una impronta médica, pero como veremos más adelante, con insumos, términos y modelos de la psicología en un sentido por momentos vago o al menos difuso.

Las imágenes en la revista conformaron un aspecto central que acortó la distancia entre la letra escrita y el público lector mientras amainó la copiosidad de la revista para a los lectores mediante una estrategia que privilegió la iconografía. La llamada prensa ilustrada, para el

⁷ Expresión utilizada para señalar el aumento inusitado de natalidad en un país o región determinada.

momento de la publicación de esta revista, 1933, ya contaba con algo más de 250 años. Sin embargo, no fue sino hasta el siglo XIX cuando su recurso se expandió de forma capital. Hacia inicios del siglo XIX, la era industrial convirtió a la prensa en una máquina fabricante de audiencias, la cual fue valorada como la nueva mercancía de los nacientes medios de comunicación. Este recurso se afincó en la posibilidad de imprimir tiradas enormes a velocidades increíbles gracias, en principio, a la prensa a vapor y posteriormente hacia el siglo XX, a corriente eléctrica (Nates, 2015).

Por limitaciones técnicas, las primeras prensas pudieron incluir únicamente texto, mas conforme la misma tecnología lo habilitó comenzaron a incluir imágenes de las más variadas. Así fueron justamente las revistas ilustradas las que alcanzaron a un público más amplio gracias a su facilidad de comprensión por parte de aquellas personas que no podían o querían leer texto. De este modo comenzó un *boom* que expresó el pasaje de aquello que Giovanni Sartori dió en llamar “el paso del homo sapiens al homo videns” (Tornero, 1998).

Sobre 1933 el recurso de la imagen fue aprovechado por la revista *Revista Ilustrada Científico Sexológica-luz*. Su título se presentó apelando a lo “ilustrado” y facilitó mediante imágenes un aprendizaje más explícito de aquello que quiso enseñar. La imagen como recurso de expansión editorial ofició como técnica para romper con la imaginación dando un soporte de fácil comprensión, esto es, facilitó la intelección de aquello que se figuró como oculto y ominoso: la sexualidad. En rigor, en la tapa de la revista se indicó, por medio de la abreviatura *ilust.*, aquellos artículos que poseían ilustración, lo cual le permitió al lector ir directo a ver esa nota, saltándose, si así lo deseaba, las que solo poseían exclusivamente texto (solo unos pocos artículos no contuvieron imágenes). Resulta evidente que la inclusión de imágenes no fue un recurso menor, sino que, sin dudas, fue un insumo relevante para desarticular el misticismo que evidentemente existió en distintos campos de la sexualidad. Es de destacar que esto resultó coherente con el modelo médico basado en una formación que incluyó imágenes de órganos tanto funcionales como disfuncionales para promover primero su entendimiento y luego, su intervención.

Ahora bien, si en un punto la sexualidad fue un tabú, si la sexualidad fue una práctica confusa, no difundida inter-generacionalmente de manera formalizada, sino vivida como práctica de arrojo sin esquemas claros de intelección, la inclusión de ilustraciones e imágenes permitió en un punto desmitificar esa expresión nebulosa que durante varios siglos cobijó a toda pregunta por lo sexual. Ese cobijo que comenzó a vislumbrarse a partir del régimen victoriano en el sentido de práctica sexual contenida, muda, hipócrita (Foucault, 1976) ahora, desde los inicios del siglo XX y con su creciente desarrollo, encontró en la vanguardia de esta propuesta editorial un insumo de difusión, un intento de dar respuesta a aquello que se trató mediante chismeríos de intimidad, a baja voz en cafetines y así halló en los ardides de la moral conservadora no más que interrogantes, dudas, ocultismo y sufrimiento.

Las alcances de ese mutismo temporal en torno a la sexualidad debió, al menos, delimitarse para poder profundizar respecto a quiénes estuvo reservado el bozal de la sexualidad y qué empresas disciplinares comenzaron a cobrar terreno en el seno de la discursividad sexual, quiénes tuvieron voz abierta para hablar de ella y quiénes no la tuvieron. La sexualidad en tanto tal, sobre mediados del siglo XIX y avanzado el XX, fue una práctica que pudo verbalizarse en las escenas hospitalarias o en las escenas clínicas, su costo, claro, la promoción de una normalidad acorde a los intereses epocales y a los límites que impuso la biología. En tal caso, la sexualidad durante el periodo considerado fue más que reprimida, incitada, pero desde una dimensión biológica, y, dentro de este encuadre, desde una perspectiva médica y psicológica, en tanto la medicina y la psicología fueron concebidas como disciplinas expertas autorizadas para su nombramiento y normalización, lo cual quedó expuesto en las imágenes e ilustraciones de la revista.

Dependiendo de la sección, las ilustraciones acompañaron el contenido escrito con la misma aspiración científicista. En una nota llamada “Componentes del sadismo”, del Dr. Oliver Loras, D., incluyó la imagen de una persona frente a un espejo con dos demonios alrededor, lo cual sugirió una actitud trasgresora por medio de la apelación a la imagen de aquello indeseado, pero al mismo tiempo, codiciado, como puede de llevar adelante prácticas sexuales basadas en el sadismo. Debajo de la imagen se expresó: “Sadismo es el medio de procurarse complacencia sexual, haciendo daño o causando sufrimiento a la otra persona que en el acto participa. Fue el Marqués de Sade quien originó esta desviación” (Revista Ilustrada científico Sexológica, 1956, p. 46). En general, si era posible, se incluyeron también imágenes de los rostros de los autores de la nota, lo cual puede ser entendido como una estrategia de referenciación de los mismos autores. En este sentido, valorando la dimensión de las imágenes, la mayoría los autores que fueron incluidos con una imagen de tipo foto carnet fueron varones, caucásicos y médicos, algo que también permite vislumbrar el sistema de valoración al respecto, en el cual lo hegemónico refiere a lo abyecto. Es interesante destacar incluso que en muchas ocasiones esas imágenes fueron acompañadas de una pequeña reseña de la trayectoria académica de autor:

Respecto al Autor: El Dr. Wilfrid D. Hambly recibió el diploma de antropología de la Universidad de Oxford, Inglaterra. En 1926, fue nombrado Curador de Etnología Africana en el Museo Field, puesto que ocupó hasta su retirada en 1952. Como líder de la expedición del Museo Frederick h. Rawson-Field al África, el Dr. Hambly viajó más de 10.000 millas en Angola (África Occidental Portuguesa) y Nigeria. Una de sus obras más importantes es “Source Book of African Anthropology” (Fuente de Antropología Africana) (2 Vols) y ha publicado libros sobre craneometría (Revista Científico-Sexológica Luz, 1956, p. 5).

Como observa, la posibilidad de acompañar la imagen con una pequeña descripción de su recorrido académico permitió a los autores la posibilidad no solo de ser visualizado como referente, sino que les permitió constituirse como una fuente de autoridad respecto al tema tratado.

En enero de 1956 se publicó una nota de este mismo autor (Dr. Oliver Loras, D.) denominada “Desnudez y Nudismo”, en la cual se incluyeron imágenes de jóvenes africanos y africanas desnudos, aspecto que vuelve a reafirmar la hipótesis que indica que el varón caucásico fue una fuente de producción de conocimiento. Incluso, en la cita textual anterior, se utilizó el concepto de expedición, el cual alude a una iniciativa que, con pretensiones de neutralidad, buscó conocer lo desconocido, lo abyecto, extraño y, desde esa visión, incivilizado: “yo sabía que los hombres de algunas tribus del continente africano usaban una funda de algodón para el órgano del varón. Sin embargo, me sobrecogió ver un grupo de estos que no se preocupaban en lo más mínimo de su casi absoluta desnudez” (Revista Científico-Sexológica Luz, 1956, p. 5).

En agosto de 1956, se publicó una nota anónima acompañada de una imagen con varias mujeres blancas desnudas y, a diferencia de la nota aludida anteriormente, en esta oportunidad la autora fue mujer norteamericana anónima con la suscripción “por una dama perteneciente a este movimiento”. Esto permite interrogar respecto a algunos puntos: ¿por qué el otro distinto es hablado por otro superior -hombre caucásico, médico, etc. ? y ¿por qué el mismo fenómeno, a saber, la desnudez, es abordada de distinta forma según el lugar donde se practique? Así mismo, la mujer fue arrojada, por elección o sugerencia, al anonimato, lo cual da a entender que fue una práctica que si bien vista como superior cuando era practicada en suelo norteamericano (como se sugerirá en la cita textual siguiente), al mismo tiempo, no debió ser explicitada su autoría.

Los que no tienen el debido concepto del nudismo, pueden hacerse de una impresión de que estas colonias son lugares en que se dan cita los *exhibicionistas*. Es lamentable que los relatos de campamentos de *amor libre, orgías sexuales y cultos raros* hayan dado a los lectores una idea errónea acerca de la naturaleza del movimiento nudista. Puede que existan lugares como esos, pero no están afiliados en manera alguna con la

American Sunbathing Association (Sociedad Americana Patrocinadora del Baño de Sol).

Pertenecemos a una civilización adelantada que busca la verdad en todo lo que es dudoso. Deseo, pues, llevar a mis lectores el conocimiento íntimo de la norma de vida que establece este movimiento al cual yo pertenezco. Puede tenerse la seguridad que el grupo nudista norteamericano es una organización sana y sincera, cuyos miembros son personas pulcras y decentes (Revista Científico-Sexológica Luz, 1956, p. 507).

Resulta curioso, además, vislumbrar el tono con que la misma autora se ocupa de esclarecer que no se trató de una práctica enferma sino, al contrario, se trató de personas “pulcras y decentes”. Incluso, es capaz de explicitar cómo esa práctica fue una forma de palear descontentos y complejos de inferioridad:

El primer día que pasé en el campamento sentí más soltura mental y física que nunca antes en mi vida. Jugué al tenis con el sol en la espalda y el verdor del césped bajo los pies; me bañé desnuda en la piscina, comí con gran apetito al aire libre, e hice la decisión que tenía pensada hacía tiempo. Resolví dejar el poblado en que solo había conocido el infortunio y comenzar una nueva vida en la colonia nudista. Nunca me he arrepentido. Desde entonces no han vuelto a atormentarme el complejo de inferioridad y el descontento (Revista Científico-Sexológica Luz, 1956, p. 507).

La nota refleja un espíritu liberal que resulta coherente con la época y la expresión post-segunda guerra mundial en Estados Unidos.

Ese tipo de notas podían convivir con otras donde la tecnología se presentó como una prótesis de los infortunios obstétricos. Verbigracia, una imagen de un aparato que llevó por pie de imagen la siguiente expresión “fotografía de la ‘madre de cristal’ – incubadora moderna que a menudo salva la vida del bebe prematuro. Este aparato fue inventado por el Dr. Allan P. Bloxson y suministra respiración artificial para la criatura, así como cambios regulares en el aire cálido, humedecido y oxigenado” (Revista Científico-Sexológica Luz, 1956, p. 431).

En la misma dirección, en marzo de 1958 se publicó una nota llamada “Banco de espermias” acompañada de una imagen con nota al pie que sentenció “Concepción de nuestro artista de la clase de laboratorio que se necesitaría para recoger, congelar y almacenar los espermias en bóvedas subterráneas a prueba de radiaciones” (Revista Científico-Sexológica Luz, 1958, p. 165).

Es interesante observar que el epígrafe de esta nota firmada por H. W. Secor refirió a una concepción de la ciencia vista como productora de males, pero, al mismo tiempo, como proveedora de las soluciones de esos mismos males o al menos:

Las amenazas de una guerra nuclear constituyen un peligro para la raza humana, ya que las radiaciones pueden alterar los genes que determinan las características hereditarias. Un hombre de cuenca cree que los bancos de espermias solucionarían dicho peligro. ¿con cuáles dificultades científicas se tropezaría al siguiente plan? (Revista Científico-Sexológica Luz, 1958, p. 164).

En otra ilustración de la misma nota se mostraron un conjunto de tubos y una especie de incubadora artificial que llevó por nota al pie de imagen:

La ilustración muestra en forma simplificada un tipo de aparato de gestación artificial, que permitiría que, en el laboratorio, con la técnica y las condiciones apropiadas, un óvulo se desarrollara como si estuviera en el útero materno después de fecundado. Si bien se ha acogido la idea, hasta ahora el plan no parece muy factible. (Revista Científico-Sexológica Luz, 1958, p. 167).

Estas reseñas que acompañan las imágenes permiten vislumbrar la concepción que se tuvo de la ciencia. Mientras que se hace referencia a sus efectos más aberrantes, al mismo tiempo, la ciencia tuvo la capacidad de prevenir y de sanar a la sociedad. La revista, sus imágenes y su estilo de escritura apelaron a la impronta científica y a los valores modernos y liberales como formas más avanzadas, aunque, al mismo tiempo, presentaron a la tecnología como una actividad

impredicible, la cual, así como podía promover la vida también amenazaba a la humanidad, tanto porque llevaba la pérdida de naturalidad, por cuanto el encuentro con “lo artificial” (de la tecnología) prometía mejores formas de vida.

Como se puede observar, las imágenes incluidas remitieron a aparatología de vanguardia que, con ilustraciones e indicaciones verbales, permitieron influir la imaginación de lo que advendría, generando entre asombro, esperanza y, por momentos, temor.

Con todo, se puede apreciar cómo las imágenes tendieron a reafirmar la dimensión textual mediante una impronta que siempre intentó conformar una grilla interpretativa de la práctica sexual basada en la ciencia y la libertad sexual como dos vertientes que podían convivir sin generar contradicción alguna pero siempre y cuando, esa grilla interpretativa reafirmara una condición hegemónica de persona con una versión de sexualidad adherida a la reproducción como meta final.

En cuanto al grupo editorial, resulta relevante conocer los modos en que se construyeron los referentes y, al mismo tiempo, los referenciados. La revista tuvo su inicio de la mano del editor y redactor principal Hugo Gernsback, quien, con audacia para la época, incluso en Estados Unidos, logró difundir un modelo de educación sexual para todos sus lectores. Resulta al menos curioso encontrar referencias a Gernsback quien, evidentemente ligado a una imaginación capaz de corroer las estructuras de pensamiento de su época, es ubicado en el campo de la literatura como pionero en la redacción del género de ciencia ficción (Siegel, 1988). Antes de construir la arquitectura de la revista analizada creó una revista con tópico en el desarrollo de aparatos tecnológicos – *Mordern Electrics* – (1908), abocada en principio a la difusión de avances tecnológicos, algunos de ellos importados desde Europa a Estados Unidos. Hacia 1911 había creado otra revista, *Science and Invention*, centrada en la relación entre el desarrollo científico y el diseño de tecnologías. Posteriormente, tras la inclusión de determinadas notas de ficción, pasó a llamarse *Amazing Stories*.

Nacido en Luxemburgo en 1884 y migrado a Estados Unidos en 1904, Gernsback logró cohesionarse con el espíritu vertiginoso de la tecnología, el universo empresarial y con un discurso flexible y vanguardista llevó adelante proyectos variados que tuvieron la impronta de lo heterodoxo, siempre cobijándose entre la realidad y la ficción u entre las rendijas de lo esperable y lo inesperado.

Conocer el contorno del director y editor principal de la Revista Científico-Sexológica, permite re imaginar discursos que otros autores han desarrollado avanzado el siglo XX y que, evidentemente, han tenido por telón de fondo los colores llamativos, las imágenes disruptivas y la narrativa rupturista que esta misma revista promovió.

Consecuentemente, no es extraño encontrar en cuantiosos números y en sus primeras páginas, un espacio estelar otorgado al reconocido y divulgado A. Kinsey. Notas como “Sobre el sensualismo infantil” – entre otras – llevaron su nombre en las primeras líneas. Resulta revelador desde el enfoque del giro material que, en todos los casos en los que participó Kinsey como autor, figuró siempre primero respecto al total de las notas incluidas. Cabe destacar que Kinsey alcanzó una popularidad inusitada con su conocido internacionalmente “Informe Kinsey” publicado en dos libros, *Comportamiento Sexual del Hombre* (1948) y *Comportamiento Sexual de la Mujer* (1953), allí se recopilaron 20000 entrevistas a hombres y mujeres y se esbozaron una diversidad de regularidades sexuales con un fuerte espíritu positivista. A partir de estos estudios fue reconocido como sexólogo y cobró una fama inusitada para la época en un tema que fue tan controvertido como atrayente. No es extraño encontrar referencias en la actualidad que lo ubican a Kinsey como el precursor de la llamada “revolución sexual” en los años 60 y 70 en el universo americano, irradiando – no sin vaivenes – hacia otros sectores del mundo occidental. La controversia que generó Kinsey fue personificada tanto por sus detractores como por aquellos que

ensalzaron su figura. Los primeros vieron en la figura de Kinsey un leviatán de la tradición familiar, mientras que los segundos enarbolaron argumentos que tendieron a catalogar su trabajo como el único estudio serio en torno a la sexualidad.

Ahora bien, que Kinsey participara con cierta regularidad en la revista resultó de gran relevancia en tanto que, al mismo tiempo que le otorgó validez a la mencionada publicación, esta le dio validez a su trabajo y permitió construir una red de discursividad con otros agentes (junta de consultores médicos, tecnólogos vinculados a la medicina, farmacéuticos, universo publicitario, consultantes, etc.) del campo médico-profesional. En este sentido, cabe destacar que publicar en segundo orden, luego de Kinsey, involucró un reconocimiento del valor de ese segundo médico en el campo profesional de los asuntos sexuales. En la mayoría de los casos en los que se incluyeron publicaciones de su autoría, en la tapa de la revista figuró su apellido, cuestión que no se repite con ninguna otra nota en el conjunto del resto de los números. Esto permite detectar la relevancia del autor y la importancia que tenía la posibilidad de contar con su participación en la revista. Cabe señalar que, con el lanzamiento de enero del 58, se realizó un rediseño de la tapa de la revista con una impronta intrépida y con mayor capacidad de interpelación. Lo dicho se manifiesta mediante la inclusión de alguna imagen, generalmente de una mujer, y luego de dos o tres títulos de las notas más relevantes, los apellidos de los autores.

El número de diciembre de 1956, la primera publicación que se pagino en la hoja 688, llevó por nombre “Dr. Alfred C. Kinsey, 1984-1956”. Abajo del título de la publicación y con el logo de la revista se afirmó “Luz ... en problemas personales”. La nota comenzó aseverando: “Pasará a la historia como el más gran e ilustre sexólogo de Norte América” (p. 688). Si bien la nota no estuvo firmada no demoró en sentenciar:

El que esto escribe fue amigo íntimo del Dr. Kinsey durante 15 años. Cruzó entre nosotros voluminosa correspondencia, y él con frecuencia nos visitaba en sus viajes a Nueva York. La última vez que estuvo en esta ciudad, en mayo del año en curso, paso una tarde entera en nuestra oficina, y entre otras cosas, seleccionó muchas obras extranjeras sobre temas sexológicos que SEXOLOGÍA se complació en donar a su biblioteca en la Universidad (Revista Científico-Sexológica Luz, 1956, p. 687).

La nota continuó destacando varios de los aportes y las hazañas del médico sexólogo que, previamente a ganar terreno en su desempeño como sexólogo, se formó en zoología, algo que cobra sentido en el contexto de la revista. Incluso, gran parte de las revistas abordaron la idea de la sexualidad desde una dimensión fisiológica, aspecto que también se evidenció en la llamada “junta de consultores médicos”, algo no menor en tanto permite comprender quiénes tenían voz autorizada para circunscribir las parcelas de la sexualidad. Foucault (1984), durante los años 70 y 80 no demoró en llamar a ese proceso “voluntad de saber”, entendiendo que se trataba del modo de construir verdad, en este caso, inmaculada y amparada bajo la bata blanca (¿de la ciencia?, ¿de la medicina?).

En el grueso de las revistas abundaron referencias a Freud y el psicoanálisis en su versión más biologicista, o en su expresión más fisiológica, las más de las veces para entronizarlo, en otras, para editar algunos de sus párrafos conceptuales y hacer de ellos exégesis, por momentos, aventuradas. La tradición de la práctica psicoanalítica en Estados Unidos, desde los inicios de su recepción a comienzos del siglo XX con la visita en 1909 de Sigmund Freud y Carl Jung, estuvo ligada al campo médico y posteriormente consciencialista. Sus modos de lectura se desplazaron hacia el yo y la voluntad más que hacia el inconsciente, expresión por demás conflictiva si pensamos en las intenciones del autor (Freud) (Evans & Koelsch, 1985; Hale, 1978; Roudinesco, 1989). En tal sentido cabe destacar cuál es la imagen elegida para difundir al que se reconoce como el “padre de la sexualidad” desde, claro, una visión celebracionista. Los autores y las referencias son válidas en tanto convalidaron, aunque por momentos al costo de la exageración,

algunos de los tonos en los que la revista pretendió ser un punto capital: sexualidad como entidad biológica. En rigor, la biología ocupó un lugar determinante en la construcción de la sexualidad, siendo justamente la medicina la encargada de tomar decisiones e incluso normar, en los casos en los que el fenómeno biológico no se adecuara a la normalidad.

Las apariciones de otros médicos-psicólogos-fisiólogos son al menos interesantes en el marco de la hipótesis de la sexualidad como determinación biológica. En tal sentido, las contratapas de las revistas resultaron reveladoras. La imagen de Iván Pavlov por ejemplo, permite comprender la orientación que la revista pretendió imprimir en materia de sexualidad, desde una matriz asociada a la biología, horizonte con mejor posibilidad de conciliación con el discurso médico norteamericano. Incluso, arriba de la imagen de Pavlov, incluyeron la expresión “sexólogos famosos” y debajo de la imagen:

Ivan Petrovich Pávlov, famoso fisiólogo ruso, (1849-1936). Graduado de la Academia Militar de San Petersburgo; más tarde nombrado instructor de Fisiología en dicha institución. Cursó estudios post graduados en Alemania. En 1890, se le asignó el puesto de director del Departamento de Fisiología en el Instituto de Medicina Experimental de San Petersburgo. Recibió el premio Nobel en 1904 por su enorme contribución al entendimiento de la función del cuerpo humano. Los clásicos experimentos de Pávlov con ejemplares caninos demostraron que puede acondicionarse a los perros para que respondan a impresiones anteriores. Los gatos y perros machos y muchos otros mamíferos tienen reacción sexual al acercarse a un punto en que han tenido experiencia previa de este género: por ejemplo, los conejos machos, todos y caballos suelen responder a los olores dejados por las secreciones de la hembra. Pávlov hizo muchos descubrimientos importantes en relación con los reflejos sexuales del hombre. Sus estudios de los reflejos acondicionados han sido de efecto revolucionarios en el campo de la fisiología de la psicología, la psiquiatría y la sexología (Revista científico-sexológica Luz, 1955, contratapa).

Como resulta evidente al final de la cita textual, el uso de la referencia a Pávlov tendió a reafirmar la concepción de la sexualidad desde su dimensión más orgánica, en tanto tal, también asequible para la medicina y para la psicología, al menos para esa psicología que pudo subscribirse a las corrientes objetivistas.

Las líneas anteriores fundamentan la relevancia que tuvo la revista en un campo emergente y en proceso de consolidación como lo fue la sexología a mitad de siglo pasado y, a su vez, permiten caracterizar la visión de la sexología divulgada para el campo popular tanto norteamericano como el del resto del continente.

La composición editorial de la revista se mantuvo a lo largo de los años prácticamente intacta. El cargo principal – director y editor – fue ocupado por Hugo Gernsback; el jefe de redacción fue Winfield Secor; redactor y ayudante, Isadore Rubin; redactor asociado, Bertina Baer; redactor del Departamento de Preguntas y Respuestas, David O. Counldwell; corresponsal en Londres, Robert Wood; director artístico, Frank R. Paul; construcción editorial, Angie Pascale; director de Circulación, G. Alique; director de Puestos de Venta, Adam Smith; redactores asociados de la Edición Española, José M. de Poo, Martin Cliefford, B.C.

En concordancia con el modo de delinear la profesión médica en la época, la escritura de la revista casi siempre tomó un tono magistral y pseudocientífico y buscó tanto informar como mostrar que la ignorancia sobre el sexo no resultaba una bendición ni una opción y que, de hecho, el mejor sexo depende del conocimiento. Solo a través del conocimiento se pueden comprender y normalizar los comportamientos sexuales. En general, la mayoría de los artículos terminaron con una lista de trabajos citados solo para hacerle saber al lector que los artículos no pretendían excitar, sino que realmente pretendían informar sobre el mundo real del sexo a través de expertos en el campo. El tono serio y altivo (aunque sin duda dictado por el código moral de la época) hizo que la escritura pueda llegar a ser aburrida y pretenciosa, sin embargo, ese mismo tono de escritura

bajo el disfraz de estudio científico, ofició como un vehículo permitido y permeable para poder hablar de la cuestión del sexo en una sociedad de masas.

Como toda revista que partió del punto de enunciación de la neutralidad científica, resultó infrecuente la literalidad política en sus páginas, aunque esto no impidió hipotetizar respecto a la concepción de civilidad que se promovió en la tinta de sus hojas. El ocultamiento de la posición política en ocasiones puede tener una razón estratégica, con el fin de alcanzar el mayor público posible al menos que pretenda enfocarse en un único perfil de lector y consumidor. No obstante, desde la revisión de los acervos historiográficos, sí es factible reconocer, por momentos, algunas huellas que consideradas con reservas permiten avizorar un perfil político.

La imagen propia de la filosofía positivista compuesta por la divulgación de una cosmovisión del mundo signada por el naturalismo, resultó coherente con esa presentación de la revista estudiada. Sin dudas, la empresa positivista requirió una actividad crítica, sistemática y avalorativa (Terán, 2015). La práctica de la ciencia de comienzos del siglo XX pretendió expresar una ética de sacerdocio laico y buscar en la iluminación – como la revista lo indica, *luz* – una vía de acceso a la verdad. Ese modelo de ciencia cuantificadora, basada en una observación naturalista y construida por una galería de “grandes hombres”, encontró en la visión positivista el modo adecuado de legitimar determinadas políticas de estado.

Esta visión se adecuó a la impronta de la imagen de la revista, no obstante, esa imagen no se condijo con la imagen de su director, Gernsback, un personaje curioso posicionado públicamente a favor de la implicación del Estado en la regulación de la economía.

En el año 1929, en el seno de la expresión de la construcción del capitalismo, se avizó la llamada “Gran Depresión”, expresión de la caída de la bolsa de valores de New York. La crisis financiera se extendió hacia 1930, pero continuó su impacto sobre los años venideros. “New Deal” fue el nombre con el que el presidente Roosevelt puso en curso un conjunto de políticas de tono intervencionista confinadas a paliar los embates de la gran depresión: intervenciones a bancos, programas de seguridad social, políticas de protección de las empresas, eran algunas de las formas que asumió la propuesta política. La National Recovery Administration (NRA) se creó mediante una ley especial. A cargo de Hugh Samuel Johnson, la NRA tuvo por finalidad fomentar una “sana competencia” entre las distintas empresas, entre otras funciones, colaboró con la posibilidad de fijar salarios mínimos y topes máximos para los horarios de trabajo. Incluso los líderes industriales podían convenir los precios mínimos de los productos con la finalidad de preservar la economía de los trabajadores a cargo, al tiempo que podían fomentar la pervivencia de las empresas evitando la quiebra. En tal sentido, esta medida tuvo por pretensión final evitar la inflación, por lo tanto, la deflación de la economía.

Este tipo de políticas en terreno norteamericano generó tanto detractores como fieles defensores, generalmente esa expresión condujo a que todos aquellos proyectos comerciales que estaban a favor de esa política intervencionista explicitaran en sus negocios o revistas – como es el caso – lo siguiente: “We do our part” (nosotros hacemos nuestra parte). La imagen elegida para representar la posición intervencionista fue un águila azul (verde en el caso de la revista), la cual hizo alusión a un ave fénix resurgiendo de las cenizas. Esta medida, hacia el año 1935, encontró su final tras las fuertes críticas y boicots que sufrió, probablemente a partir de los embates críticos recibidos por parte de una sociedad donde el libre comercio y la competencia resultaron valores rectores para su desarrollo.

Es de destacar que Gernsback no dudó en tomar posición frente a un fenómeno político y social como lo es el reconocimiento del lugar del Estado como ente regulador de la sociedad. En tal sentido, el símbolo del águila se incluyó en la revista y resulta revelador de la posición de dicha publicación en lo que respecta al lugar del Estado. Como revista vanguardista, su posición frente a políticas como esta no podía ser diferente a la impronta delineada en sus páginas: hablar

de lo que no se habla en voz alta y apoyar políticas heterodoxas para tradiciones políticas norteamericanas podían convivir sin una aparente contradicción y en una curiosa armonía capaz de responder, probablemente, a la demanda de sus mismos lectores.

Suele acontecer que la palabra tanto hablada como escrita resulta sugerente de lo que dice así como de aquello que es incapaz de decir. Considerando esta premisa, en agosto de 1958 Rubin Isadore escribió una nota titulada “La vida sexual secreta de Adolfo Hitler” que comenzó de la siguiente forma:

Durante muchos años Adolfo Hitler fue el odiado símbolo de la tiranía y ansias de conquista mundial. Sin embargo, hasta hace bien poco no se había logrado ahondar en su desviada y torcida naturaleza sexual. En la frustración de su vida erótica puede estar la clave de su insaciable deseo de dominación.

El insaciable impulso de dominio político y conquista mundial de Adolfo Hitler probablemente ocasionó mayores miserias, destrucción y muerte que las provocada por cualquier individuo en toda la historia. La abrumadora ambición cruel de este conquistador mundial frustrado, como yo ya conocemos, puede que se originará en su mayor parte en un esfuerzo por compensar que en la esfera sexual Hitler fue un completo fracaso, incapaz de completar la unión sexual con una sola de las mujeres con las que se relacionó su nombre.

(...) Los antiguos compañeros de Hitler en el ejército han narrado frecuentemente que tenía los órganos tan lamentablemente mal desarrollados que se sonrojaba por tenerse que desnudar delante de los demás, en la forzosa intimidad del cuartel. Es posible que esto también sea parte del oculto complejo que compensó con su insaciable impulso de dominio político.

Según quienes lo conocieron íntimamente, su facilidad para la oratoria demagógica se originaba en razones sexuales en su mayor parte. La excitación de las masas frenéticas le resultaba un sustituto de la reciprocidad sexual que no lograba despertar en la mujer y esta reacción de sus oyentes le era a modo de un acto carnal. Sus biógrafos describen las últimas partes de sus discursos como “orgasmos de palabras” (Revista Científico-Sexológica Luz, 1958, p. 517).

Como se puede observar, se planteó un fuerte repudio a la figura de Hitler, al tiempo que es necesario contextualizar que estos escritos fueron redactados en la post Segunda Guerra Mundial. También es factible reconocer cómo de alguna manera allí se opera livianamente una hipótesis que tiende a encontrar en la dimensión sexual una explicación absoluta tanto de los complejos de inferioridad (como remite la cita textual), como así también de las formas aberrantes de sobreponerse a esa inferioridad: acumulación de poder y exterminio mundial. La sexualidad así delineada tuvo un carácter omniexplicativo, lo cual reafirmó el perfil de la revista al tiempo que delineó y consolidó su oposición ante las dictaduras e instituciones represivas como causas de los males de la sociedad, incluso como fomento de comportamientos exageradamente antisociales. Estas afirmaciones, combinadas con aseveraciones asociadas a una forma más liberal de vida, permiten reconocer una tendencia de la revista alineada a los valores liberales que no solo se expresaron en la dimensión sexual, sino que también lo hicieron en torno a la vida en sociedad en general.

Sexualidad y poder han sido expresiones que, a lo largo de la historia, han estado asociadas. En el caso del análisis del perfil de Hitler, el autor de la nota no tuvo resquemores en explicitarlos. Allí, sexualidad, gustos personales, poder y caracteres psicológicos se asociaron para revalorizar la importancia de una buena sexualidad:

Todavía es más interesante notar que la película favorita de Hitler era “King Kong”, historia de un mono gigantesco que se enamora de una bella muchacha y enloquece. La película dejaba a Hitler completamente absorto, e insistía en que fuera pasada una y otra vez. Quizá para el impotente dictador el argumento representaba, en su fantasía, el símbolo de una tremenda potencia sexual (Revista Científico-Sexológica Luz, 1958, p. 516).

Es de resaltar el hecho de que, en los 43 números que conformaron el corpus de este análisis, solo en tres casos se incluyeron nombres propios en los títulos de las notas. Uno es el caso expresado con anterioridad, en el cual se ensalzó en el contexto de su fallecimiento al Dr. Alfred Kinsey; otro, el escrito llamado “El proceso de Oscar Wilde”, en el cual se insinuó el tratamiento inadecuado de las leyes de la época en relación con el amorío del poeta con un joven; y por último la nota que remitimos párrafos arriba dedicada a Hitler.

Si tenemos en cuenta que dos de los tres casos mencionados tendieron a enaltecer a la figura en cuestión (Kinsey o Wilde), y uno de los escritos se abocó a criticar contundentemente a una figura como la de Hitler, es factible interpretar estos antecedentes como una insinuación respecto a la dimensión política en la que la revista construyó su perfil editorial en torno al lugar de los valores humanos necesarios para construir una moral más tolerante y liberal. A su vez, se puede deducir el lugar que se le dio al Estado frente a la sociedad, no como aparato represivo, sino como “ordenador” a partir de criterios científicos. Estos aspectos, de alguna manera, mostraron el movimiento pendular entre las disciplinas, el Estado y la sociedad.

En cuanto a la sección de “Preguntas y Respuestas”, es interesante destacar que este recurso comenzó a utilizarse en los inicios de los años 20 y entró en auge hacia mediados de siglo XX. La intimidad, en su faz más elocuente, comenzó poco a poco a ser expuesta al amparo del desarrollo de la llamada cultura de masas (Menezes, 2009). Las secciones de preguntas y respuestas y los llamados consejeros epistolares, se inmiscuyeron en una zona de repliegue en la construcción de la sociedad burguesa a favor de intentar dar respuestas a los interrogantes más tocantes a la intimidad de las personas (Ciapuscio, 2013; García, 2014). En el caso de la revista analizada esa impronta asumió una tonalidad descollante en la que visualizar los temas “íntimos” o problemáticos resultó revelador del contexto de época. Se presenta de esta forma como un material inédito en torno a la construcción de aquello que lindó entre lo normal y lo abyecto, entre lo público y lo privado, mediante respuestas que conjugaron lo científico y lo moral. Al mismo tiempo que se pueden observar las formas de interpelación de aquello que fue esperable o no, se dio cuenta del lugar adjudicado al médico-higienista, considerado como el portador de la voz habilitada para llevar calma o alarmar respecto a los posibles riesgos de la consulta.

La sección de la revista de Preguntas y Respuestas permitió generar interacción con el universo editor. Es importante remarcar que dicha interacción no trató de fomentar la unidireccionalidad del saber letrado hacia el saber lego, sino que muchas revistas se convirtieron en consultorías populares sobre temas diversos. No es extraño encontrar en el grupo editorial un encargado del apartado “Preguntas y Respuestas”, donde se fomentó la interpelación del campo popular al experto. En tal caso en varias revistas se comenzó a difuminar los límites inherentes al territorio de la intimidad. Lo público y lo privado comenzó a fundirse en un horizonte que avizoró la necesidad de trasladar la vida de la alcoba al habla público. La intimidad, así expuesta, precipitó y desafió las expresiones morales más conservadoras. Cabe destacar que se trató de exponer los temas íntimos a la masividad, a una lectura abierta donde otras personas también podían o bien verse sorprendidas por la consulta o mismo sentirse identificadas y servirse de la exposición anónima de otros para interrogarse en torno a la propia práctica y construcción de sus sexualidades. Esa dimensión de la intimidad expuesta tuvo su punto raigal en la confidencialidad:

Sexología continuamente recibe cartas sobre temas como éstos: 1, Lectores que nos piden les demos los nombres y direcciones de personas cuyas cartas aparecen en la sección de “preguntas y respuestas” o que enviemos sus comunicaciones a las que han escrito tales cartas a Sexología. Toda correspondencia es estrictamente confidencial, y por esto es imposible acceder a tales peticiones. Recibimos centenares de cartas sin nombres ni direcciones. A menos que las preguntas sean de interés general no serán contestadas si no traen el nombre y dirección del remitente escrito claramente en letra de molde. 2, Sexología no puede dar y nunca suministrará información personal ni

consejo alguno acerca de la contracepción, porque tal sería contrario a las leyes de la mayoría de los países (Revista Ilustrada Científico Sexológica, 1957 p. 233).

La confidencialidad de la intimidad así resguardada, despojó de los males prejuiciosos de la exposición, habilitó una palabra verdadera, cuidada por la seguridad del anonimato. Las personas tendieron a revelar sus intimidades sin tapujos y con la esperanza de que la junta médica (otro recinto de verdad) fuera capaz de arrojar “Luz... en problemas personales”. La intimidad convertida en vidriera, pero con el cuidado de la preservación confidencial, no solo habilitó un formato de verdad personal de aquello oculto, sino que también legitimó prácticas y peripecias en materia sexual (Vezzetti, 1999).

El encargado de la sección, con la colaboración de la junta médica, era considerado como la persona capaz de poner las cosas en su lugar. En la mayoría de los casos, las palabras expresadas desde la sección editorial eran más tranquilizadoras que alarmantes, pero siempre tenían por finalidad resguardar la moralidad del matrimonio como bien material y espiritual. Las más de las veces, se tendió a sugerir en los casos más complejos una consulta particular con un médico. De este modo, se puede observar cómo la profesión tendió a validarse a sí misma, a retroalimentarse y a alimentar el dispositivo médico como el dispositivo de la verdad sexual. No solieron construirse otras profesiones como vehículos predilectos para esa verdad, esto resulta también representativo de la medicina y la psicología, la cual se materializó en una disputa, de orden gremial, por la verdad sexual. Cabe destacar que la mayoría de los psicólogos a los que se hizo referencia con anterioridad, tuvieron una formación básica en medicina, algo congruente también con lo que sucedió en Argentina por aquellos años en donde la psicología estuvo ligada a la imagen de la bata blanca, pese a que la psicología estadounidense ya contaba con poco más de medio siglo de formación específica en psicología para mediados del siglo XX (Dagfal, 2009).

Resulta evidente que la revista fue capaz de legitimar el lugar del médico, pero también y de manera paralela, en los casos más linderos con la criminalidad, fue capaz de legitimar otros campos de conocimiento como lo puede ser la psiquiatría o la criminología, concebidas como dispositivos capaces de corregir, encauzar o enderezar aquello que rebasó incluso límites de la revista.

En cuanto al público que tuvo acceso a la revista, según las fuentes consultadas, evidentemente se trató de un público con acceso a un presupuesto capaz de costear la revista e inmiscuirse en la lectura regular. En general, por aquellos años la llamada “literatura erótica” tuvo por usuario al público femenino, pero es de destacar que en este caso la revista recepcionó muchísimas consultas de varones que, ya sea conflictuados por disfunciones orgánicas, interrogantes morales o consultas vinculadas a deseos contrapuestos a la norma de la época, encontraron la calma en una respuesta por parte de la revista. Es de destacar que probablemente la imagen científica de la revista asociada a la construcción de racionalidad, expuesta como un elemento de veracidad fundada en una imagen neutral, fue un recurso clave al momento de definir el principal lector: varón, racional, blanco, predominantemente heterosexual, de clase media. Son varias las referencias que brindan evidencias respecto a cómo el grueso de los lectores se ajustó a estos patrones: “mi prometida y yo pensamos casarnos dentro de ocho meses”; “No soy casado, por varios años practiqué la autocomplacencia pero ahora deseo casarme”; “Recientemente me casé con una mujer de 35 años, hemos proyectado mudarnos a New York”; “Viudo desea nueva Esposa”; “Hemos comprado una casa mi esposa y yo, ella se ocupa del hogar y temo infidelidad cuando estoy trabajando” (Revista Científico Sexológica Luz, 1957, p.717). Estas referencias también convivieron, en menor medida, con otras de mujeres casadas que se interrogaron por disfunciones sexuales de sus maridos, fetichismos de ellos, dificultades para la concepción o infidelidades que atentaron contra el modelo normativo de familia: “Mi esposo y yo estamos

casados hace casi cuatro años y aún no he podido quedar encinta”, (Revista Ilustrada Científico-Sexológica Luz, 1955, p. 403):

Tengo 26 años y hace dos contrahe segundas nupcias. Debido a su poco contaje espermico mi nuevo marido se ha puesto inyecciones. Yo quiero otro nene para que se criara con mi primer hijo. Pero mi esposo rara vez tiene contacto carnal conmigo. Dice que se siente cansado. Sin hijos la vida se hace muy triste ¿qué me aconseja usted? (Revista Ilustrada Científico Sexológica Luz, 1957 p. 670).

Títulos como “Esposo infiel”, “Fetichismo del marido”, “Infidelidad dentro de la pareja” (Revista Científico-Sexológica Luz, 1955, p. 531), fueron una constante cuando quien se pronunció fue una mujer que en la mayoría de los casos se encontraba casada.

Como se mencionó con anterioridad, el principal objetivo de la revista fue educar desde una concepción construida a partir de la racionalidad científica y basada en las claves de la naturaleza. En tal sentido, la preguntas apuntaron principalmente a cuestiones orgánicas. “Dolor en los testículos”, “higiene femenina”, “función del clítoris”, “prueba de virginidad”, “circuncisión y cáncer”, “autotratamiento hormonal”, son algunas de las consultas que pudieron encontrarse en cualquier número de la revista. Aquí la función del médico se centró en su capacidad de “arrojar luz” mediante los conocimientos de vanguardia.

En otros casos, fue el médico quien definió el ajuste o desajuste de la moralidad de una época mediante el establecimiento de órdenes en torno a lo correcto e incorrecto, entre lo esperado e inesperado de tal o cual comportamiento. Si bien son cuantiosos los ejemplos que pueden presentarse, en una consulta titulada “Esposas y prostitutas”, un subscriptor consultó:

Toda vez que muchas esposas prefieren -y algunas necesitan- ciertos días de descanso entre las relaciones conyugales ¿cómo es que las prostitutas pueden recibir tantos hombres al día, sin descanso y un día tras otro, sin sentirse extenuadas hasta el punto de que peligre la salud? Las pocas prostitutas que yo he conocido parecían llenas de radiante vitalidad. Sr. J. A.

Doctor:

No se puede hacer una comparación entre las relaciones de las esposas y las prostitutas en las relaciones sexuales.

La mercancía de que la prostituta dispone es su actividad sexual. Esa apariencia de vitalidad radiante puede ser parte de su negocio, y como tal, falsa.

Por su parte, la esposa es una mujer con responsabilidades familiares, sociales y públicas. Al participar en el acto sexual no lo hace como negocio, sino como parte de las relaciones amorosas que la unen al marido. Si éste la trata con consideración requerida, la esposa responderá con mayor vitalidad y brillantez que aquella que vende sus caricias.

No olvide que también el marido necesita un respiro entre sus actos sexuales. Hay muchas diferencias individuales en los efectos del coito (Revista Ilustrada Científico-Sexológica Luz, 1958, p. 471).

En principio, resulta interesante destacar que una consulta de este orden también estableció algunas formas sugestivas de comprender lo que es conversable en público, lo conversable en intimidad, o aquello que solo pudo ser expuesto desde el absoluto anonimato. Para el médico, para el responsable del área de preguntas y respuestas, la prostitución se erigió como la imagen de la “falsedad”, resulta irreconciliable la prostitución y evidentemente el placer. Al mismo tiempo, la “verdad”, lo “auténtico”, se expresó en la relación matrimonial y en el quehacer amoroso de una mujer con responsabilidades “familiares, sociales y públicas”.

La revista, en ninguno de los números estudiados, publicó publicidad, lo cual permite deducir que subsistió a partir de los números que vendía. Es probable que parte de su sustento, haya provenido de esta sección. La revista encontró en un tema inherente al mundo privado, el lugar para introducirse como una propuesta pedagógica, de difusión de prácticas sexuales adecuadas o inadecuadas. En esta sección encontró, a partir de una demanda en auge hacia los años 50, un lugar para aumentar sus ingresos:

El propósito de nuestro DEPARTAMENTO DE PREGUNTA Y RESPUESTAS es estrictamente educativo. todas las contestaciones están basadas en experiencias recogidas en casos similares. Al escribimos suplicamos hacerlo de la siguiente manera Firmense las cartas con nombre y dirección del remitente todo lo cual se mantendrá en estrictamente confidencial. ESCRIBASE A MAQUINILLA O CONTINTA. Las cartas deben ser breves y legibles. SIEMPRE USESE UN PLIEGO SEPARADO PARA CADA PREGUNTA.

Luz no puede prescribir remedios o medicamentos ni enviar a otras personas las cartas que se reciben.

Ninguna información sexológica será suministrada a menores, a no ser personas casadas.

NOTA IMPORTANTE: ya que son innumerables las cartas recibidas por esta redacción, es imposible que todas las preguntas y respuestas aparezcan prontamente en esta revista. Consecuentemente, para obtener una contestación rápida y personal, envíese con toda pregunta la cantidad de 50 centavos de dólar (USA) en giro postal internacional para cubrir los gastos de oficina y franqueo.

Una autoridad médica contestará las cartas. Diríjanse las comunicaciones Dr. David O. Cauldwell, M.D. Sc. D. Editor, Preguntas y Respuestas. LU, 154 West 14 Street, New York 11, N. Y., USA (Revista Ilustrada-Científico Sexológica Luz, 1958, 464).

Resulta relevante pensar que la revista hacia el año 1958 costó 35 centavos de dólar y el valor de una respuesta relativamente rápida 50 centavos de dólar. Es decir, la revista se valió del servicio pedagógico no solo para calmar la ansiedades de los lectores, sino también para costear los gastos de las respuesta por medio de una suma adicional solicitada para priorizar una respuesta por sobre otras. Lo anteriormente expuesto permite pensar la cultura de masas de la época, el cruce entre el campo experto y el público popular al que se dirigió, un público masculino, con recursos económicos, que halló en la revista una instrucción incapaz de encontrarse en los campos de las experiencias personales o en la transmisión intergeneracional, en un tema tan atrayente como desconocido en la época como lo fue la sexualidad.

Cabe destacar que muchas consultas fueron hechas por varones en torno a las mujeres. El varón, así, se presentó como el sujeto activo que se preguntó por la mujer, la cual aparece como un enigma, inefable. Imagen que coincide con la figura romántica del eterno femenino y se reproduce en discursos científicos tales como la idea freudiana del continente negro. Los pares activo-pasivo; el que interviene, la que recibe la intervención; el que pregunta la que escucha, representaron dicotomías recurrentes en imágenes cristalizadas inherentes a la relación entre géneros, las cuales permearon el telón de fondo de los valores de la revista y, en líneas generales, del discurso científico del momento (Bach, 2015; Ostrovsky, 2009).

En el año 1959, el Dr. David O. Cauldwell, a cargo del apartado de Preguntas y Respuestas fue quien acuñó el término “transexual”. En el año 1949 el médico escribió un ensayo llamado “Psychopathia Transexualis” (1949) en el cual ahondaba en las diferencias entre el sexo y el género, por aquel entonces denominados “sexo biológico” y “sexo psicológico”, respectivamente. El sexo psicológico fue entendido como una expresión del condicionamiento social. Conforme con el lugar que ocupaba en la revista, un lugar de vanguardia que requería de una apertura, por parte de los subscriptores, hacia experiencias diversas, Cauldwell negó que hubiera modos intrínsecos de pensar la biología masculina o femeninas, visión que derivó en su oposición manifiesta a las cirugías de reasignación de sexo. No obstante, la transexualidad fue pensada como un trastorno mental que, si bien no debía corregirse, se encontraba fuera de la moral de la época y debía ser atendida. Cauldwell estuvo a favor de la aceptación de la homosexualidad y también del travestismo, aspecto que se reflejó en varias respuestas en la sección a su cargo, por ejemplo:

Travestismo:

Tengo 23 así, estoy casado y tengo un hijo. Desde que tenía 13 años, me he inclinado al travestismo. Me gusta ponerme pantaloncillo de mujer, ajustadores, sayas, zapatos de tacones altos y pintarme. Mi esposa conoce mi inclinación y no se opone a

que me ponga pantaloncillos, pero no me deja que use otras prendas femeninas en su presencia. Yo no tengo deseos homosexuales. Cuando era niño me ponía ropa de mi madre cada vez que ella salía. Estuve tres años en el ejército y cada vez que podía usaba la ropa de mujer que me gustaba. Le agradeceré más datos acerca del travestismo.

Doctor: Acerca del travestismo, o deseo de vestir ropa del sexo opuesto, hay mucha discrepancia científica y se trata de un complejo patrón de costumbres. Se presenta más frecuentemente entre los hombres. En muchos casos la personalidad del individuo está muy bien ajustada a todo, menos a este aspecto. La ropa femenina probablemente es parte de un fetichismo que consiste en que el interés que usualmente se enfoca en los órganos genitales del sexo opuesto, se desvía hacia la ropa de éste. Algunos psicólogos opinan que puede reflejar una homosexualidad latente. El Dr. Kinsey adujo que la tendencia depende a veces de una atracción del individuo hacia el sexo opuesto, por ejemplo, un hombre puede sentirse tan atraído hacia las mujeres que desea identificarse completa y permanentemente con ellas.

Es posible que la explicación a esta desviación se encuentre en causas psicológicas, así como en trastornos constitucionales o glandulares. Esta editorial ubicó en inglés el único libro que está dedicado exclusivamente al travestismo” (Revista Científico-Sexológica Luz, 1958, p. 330).

Resulta evidente que en aquellos casos en donde la biología no pudo dar una respuesta contundente a la pregunta por lo sexual, la psicología en su faz más científica, incurrió en una especie de explicación bajo la idea de “condicionamiento” o “hábitos”. Ya no se trató de expresiones o respuestas por parte del campo médico, sino que se comenzaron a usar respuestas formuladas en tiempos verbales en infinitivo, que dieron lugar a la variabilidad de respuestas en razón de la complejidad de un pasado infantil inasequible para el determinismo organicista. Sin embargo, no se abandonó por completo la esperanza de encontrar, en la causa biológica, la explicación a las “desviaciones”. En este punto, cabe destacar que la utilización de términos tales como: “hábito”, “conducta sexual”, “condicionamiento”, etc., visualizan un discurso “conductista”, el cual, durante el periodo que va de los años 20 a 50, cobró muchísima fuerza tanto por su capacidad heurística, como por su potencial para cambiar y promover modificaciones en las conductas sexuales en suelo norteamericano (Zumalabe, 2012). Este discurso fue capaz de convivir con referencias a Freud, lo cual muestra la versatilidad de la revista al momento de promover explicaciones psicológicas. Es decir, primó un modelo “pragmático” que permite reponer los usos del discurso psicológico para explicar la diversas manifestaciones sexuales.

Por otra parte la visión naturalista concibió al cuerpo como la vía directa de intervención y abrigó las esperanzas de que en dicha intervención se altere algo de la dimensión psicológica. Ahora bien, cuando la respuesta por vía biológica se encontró obturada se apeló a lo psicológico como explicación abstracta, pero posible. Vale la pena señalar que, en esos años, el cuerpo como objeto de saber y de intervención médica emergió como un territorio atravesado por conflictos y significaciones que rompieron la imagen “correcta” de lo sexual. Esa medicina que se refiere, es una medicina científica conformada a partir de la concepción del cuerpo desde su capacidad productiva, signada por cómo las transgresiones en la práctica sexual, cuando alcanzaban lo público, eran signos de anormalidad, una anormalidad que atentó con la productividad. Son varios los casos donde el travestismo, la homosexualidad, la circuncisión o los fetichismos, las inhibiciones o los deseos encontrados resultaron obstáculos para la “correcta vida familiar y laboral”. En varios casos, se enunciaron situaciones donde la homosexualidad había sido el argumento para la expulsión de las personas de sus lugares de trabajo, e incluso, la circuncisión era ocultada para poder acceder a una propuesta laboral. Esto muestra la estrecha relación entre sexo, sexuación, desarrollo personal y sustento laboral.

Resulta claro a esta altura que la revista, con sus pretensiones pedagógicas, ofició como un saber adecuado para una reforma colectiva y penduleó entre la corrección, la instalación de temas tabúes sobre la consciencia popular y la generación de una especie de nuevo sistema moral en un

contexto en donde la ciencia debía recobrar un lugar relevante en la conformación de la nueva sociedad moderna.

Las expresiones de tinte pedagógico no fueron solapadas, sino que por el contrario, la misma revista creó “un saber moralizante”, explícito en torno a lo que es, por ejemplo, una buena dicha conyugal. Bajo el título de “Diez mandamientos para la dicha conyugal”, bajo la autoría “Grupo Editorial” se expuso:

1. No desearás ni tendrás trato carnal con persona alguna que no sea tu consorte.
2. Llevarás una vida sexual inteligente sin exigir demasiado o no complacer suficientemente a tu consorte. Esta es la causa principal del divorcio.
3. Usarás de la tolerancia y la comprensión en todas tus relaciones. Sobre todo, pondrás la satisfacción de tu consorte por encima de la tuya -única base sólida del casamiento.
4. Conservarás tu cuerpo limpio, y no vacilarás en advertir discretamente a tu consorte si se le presentare algún olor ofensivo.
5. Demostrarás cariño y prodigarás caricias a tu consorte con igual frecuencia que en la luna de miel: cuidarás día y noche de tu apariencia personal, para evitar el hastío y causa del desaseo.
6. Cultivarás la salud física y no te quejarás de dolencias insignificantes. El estoicismo en sobrellevar los males es digno de admiración: la hipocondría infunde menosprecio.
7. Cuidarás de no dejar donde pueda verse la evidencia de tus pequeños defectos corporales -fuentes postizos, pelucas, artefactos para el oído, bragueros, ojos artificiales, etc.
8. No obligarás a tu consorte a soportar las visitas prolongadas de tus padres u otros parientes -miles de matrimonios se destruyen así.
9. No discutirás sobre asuntos monetarios con tu consorte antes de él partir para su trabajo, durante las comidas o a la hora de dormir. Nunca hables de estas cosas por más de un minuto.
10. No importunarás de continuo a tu consorte hablándole de sus faltas, ni usarás lenguaje sarcástico, si no quieres que te dejen busca de compañía más simpática (Revista Científico-Sexológica Luz, 1955, p. 593).

Debajo de esta nota, el grupo editorial agregó algunos aspectos que resultan por lo menos reveladores respecto a la llegada de la revista a sus lectores, lo cual, al igual que la sección de Preguntas y Respuestas, permite comprender el tipo de público receptor, así como el impacto de la revista:

Propiedad Literaria 1944 Revista Sexology.

La revista SEXOLOGY (ahora editada al castellano bajo el título de SEXOLOGÍA) ha sido la publicación exploradora del campo, habiendo recibido más de 94.000 cartas encomiásticas de lectores en todo el mundo desde que fue fundada en 1933.

A través de los años SEXOLOGÍA ha coleccionado un caudal de información acerca de todos los tópicos imaginables en materia sexual. Los datos más sobresalientes que han sido tabulados y dotados de índice se refieren al problema marital. De esa suerte la revista ha obtenido un claro conocimiento de lo que constituye el matrimonio ideal y viceversa, así como de las causas principales del divorcio.

SEXOLOGÍA presenta ahora las normas de conducta que deben observarse para asegurar la felicidad conyugal.

(Estos indicadores aparecieron por vez primera en el número de SEXOLOGY de mayo de 1944, y se traducen para la edición castellana.) (Revista Científico-Sexológica Luz, 1955, p. 593).

Estas enunciaciones fueron acompañadas con la imagen de una especie de tabla de piedra como si las palabras estuvieran talladas con dos candelabros con velas encendidas alrededor.

La cita llevaba a reflexionar sobre algunos aspectos, entre ellos, a considerar que las preguntas de los usuarios al mismo tiempo que eran respondidas desde el campo médico, también eran utilizadas como fuente de construcción de conocimiento respecto a los problemas de las personas, los cuales remitieron a aspectos que oscilaron entre la sexualidad y la vida familiar.

Es de destacar que la expresión “mandamientos” da a entender la finalidad pedagógica y, al mismo tiempo, preventiva, que detentó la revista, puesto que se sugirió que, mediante el cumplimiento dichos preceptos, se alcanzaría la felicidad, al menos matrimonial.

Así podemos afirmar que en la revista coexistieron varios marcos valorativos, los cuales van de una clara reivindicación tradicional de la familia nuclear hasta visiones más transgresoras en torno a los problemas que la cultura de masas. En esa época, erigió los primeros “problemas sociales”, a saber: la homosexualidad, el travestismo y el transexualismo. El amor fue concebido como la expresión instintiva que, con el complemento del acto sexual adecuado, era capaz de reinscribir el matrimonio monógamo como el modelo adecuado de vida y, justamente, el deseo y la satisfacción sexual figuraron como higiene contra la infidelidad. En tal sentido, este apartado de Preguntas y Respuestas permite inmiscuirse en los entretelones de la vida íntima expuesta a la vidriera de aquellos que estuvieron dispuestos a desafiar, con la lectura, los límites de su propia tolerancia. La revista fue un testigo capaz de cristalizar los cambios de la familia, la posición tradicional de la mujer, las disfunciones orgánicas y su obstáculo en el encuentro sexual, la psicologización de las prácticas de crianza conformó la matriz mediante la cual la revista intentó erigirse como un faro capaz de organizar, ordenar y moralizar. La revista se abrió paso entre una concepción de familia natural a una familia que, mediante la educación y el cambio de hábitos en la infancia, era capaz de formar adecuadamente el carácter de sus hijos.

Sin dudas con su finalidad educativa contribuyó con la conformación de un liberalismo sexual capaz de reinventarse al son de las transformaciones sociales. Su discurrir osciló entre darle lugar a un diálogo relegado, implantar el proceso de liberalización sexual y moralizar las nuevas formas de concebir lo sexual.

-Las sexualidades transitadas en la Revista Científico-Sexológica Luz

Como se pretendió justificar a lo largo de la presente investigación, la *Revista Sexológica Luz*, debido a su relevancia y trayectoria en materia de divulgación de saberes sexuales, constituye una cita obligada a la hora de analizar dicha temática. La intención de esta investigación ha sido la de analizar sus características y su relevancia en la promoción de los saberes sexuales a la luz del enfoque material de la historia intelectual, de género y el modo en que esos de los mismos saberes sexológicos fueron tallados mediante el cincel de la revista.

En los párrafos previos se ha podido observar el rol preponderante del modelo médico difundido por la revista y cómo dicho modelo se presentó como una expresión clara de la ciencia positivista que gobernó el espíritu de la época a comienzos y mediados del siglo XX en Estados Unidos, y posteriormente, en América Latina.

Se logró vislumbrar también el entrecruzamiento entre lo público y lo privado que tuvo lugar durante el recorte temporal de este estudio. Mientras que el médico varón, en tanto sujeto de referencia del campo experto, se presentó como el sujeto referenciado en la dimensión pública, la mujer apareció como objeto de indagación misterioso y sumergido en el anonimato.

La sexualidad apareció como una actividad principalmente orgánica, por lo que la medicina fue la disciplina principal para ordenar, aconsejar y explicitar las prácticas sexuales adecuadas. Los saberes psi, en general, emergieron cuando las explicaciones biológicas encontraron sus límites e impresiona que fueron utilizados en los momentos donde el comité editorial no encontró otro recurso que la psicología para establecer una exégesis clara. Es decir, los discursos del campo psi fueron utilizados para explicar las causas de las llamadas enfermedades o disfunciones sexuales. Así, el campo psi en la revista estudiada fue reducido, por un lado, a una utilización de términos conductuales en su vertiente más fisiológica, con referencias a Pavlov y por otro, a la explicitación de la figura de Freud cuando los conocimientos biológicos no bastaron. De este

modo, las explicaciones freudianas fueron reducidas a “impulsos” asociados a traumas inconscientes.

En cuanto a las características materiales de la revista, estas resultaron coherentes entre sí a la hora de dar más contundencia y coherencia al objetivo principal que se propuso la misma revista: educar en materia de sexualidad.

Los usos que se hicieron de las ilustraciones y las imágenes tendieron a validar el lugar concedido a una medicina basada en lo orgánico, reflejando una ciencia sólida con un halo de neutralidad que fue capaz de, a partir de los desarrollos médico-científicos, contribuir a una salud sexual que se deslizó entre lo somático y lo psíquico.

El grupo editorial estuvo compuesto por un conjunto de médicos, principalmente varones, con una perspectiva internacional, pero centrada en el mundo anglosajón. El cruce del apartado de “Preguntas y Respuestas” permite conocer en el tipo de consultas de los lectores, principalmente varones que consultaron sobre disfunciones sexuales o por cuestiones vinculadas a sus orientaciones sexuales. Este aspecto no es menor en tanto aportó evidencias respecto al impacto que tuvo la orientación sexual en la vida “pública” de las personas, pues se observa que aquellas elecciones que no resultaban coherentes con el canon de familia de la época fueron vistas como algo “desviado” y, por ende, relegado a la más profunda intimidad. Al mismo tiempo, la revista utilizó lo abyecto como un modo de construir su propia identidad revisteril, ya sea para “educar” en problemas sexuales, como para promover una moral sexual más ajustada a la óptica de sanidad que la misma revista detentó y que se presentaron como novedosos para ese momento histórico.

En este sentido, se puede observar que la insistente referencia a Kinsey durante el periodo estudiado hace las veces de una red de referencias que solidificó la autoridad del médico así como consolidó el lugar de la revista en el campo sexológico norteamericano y por extensión editorial española en América Latina.

Su estilo de escritura, manifestación del vaivén entre una silueta moderna de la medicina y un modo extendido de lenguaje para acceso popular, la convirtió en una publicación sofisticada de consumo masivo. Así, la oscilación entre lo público y lo privado, lo científico y lo popular, lo orgánico y lo médico, lo moral y lo científico, apareció sintetizado en una revista que expresó cómo, en dicho momento histórico, la creciente psicologización y medicalización de la vida privada generó nuevas sensibilidades, sobre todo en las capas sociales medias urbanas. La pregunta por la propia sexualidad, más allá de la mera capacidad reproductiva (aunque incluyéndola), conmovió al hombre y mujer promedio en tanto se la entiende como un aspecto cardinal de la vida. Ser sexualmente sano implicaba poder reproducirse como especie, pero también reproducirse como sociedad con valores ajustados a la vida moderna. Ser sexualmente sano fue estar libre de neurosis, perversiones y trasgresiones que ponían en vilo el modelo tradicional de familia, célula de reproducción social.

De esta forma, la revista en su perfil de lector, secciones, redacción y filosofía, como así también en las huellas de sus elecciones políticas, representó un sello de época, sello que tuvo su nacimiento a comienzos del siglo XX, su apogeo en el estado de bienestar vigente durante los años 50 y 60, y un descenso paulatino en los años 70 y 80 producido por el viraje de los medios y modos de comunicación empleados por las capas medias urbanas. Así, el 2 de noviembre de 1983, el diario de Pensilvania “The Reading Eagle” publicó una nota a cargo de Cathy Burke donde se anunció el fin de la revista:

Revista de sexo, “víctima de la revolución que promovió” Nueva York- Sexología
Hoy, el playboy ha sido víctima de la revolución sexual que ayudó a promover durante el último medio siglo XX. “Su imagen identitaria se perdió”. Warren Tabatch, vicepresidente de Medi-Media Publications, dijo el martes: “Muchas de las historias y

gran parte de la información se puede encontrar en el diario. El nombre no ayuda. Sonaba demasiado científico". El sexo había salido del armario y sentimos que era mejor dejar descansar a Sexología Hoy". La revista dejó de publicarse con la edición de diciembre, que salió a la venta el 29 de septiembre por 1,95 dólares.

En resumen: la revista fue fundada en 1933 por Hugo Gernsback, homónimo de los premios Hugo a la escritura de ciencia ficción sobresaliente. Pasó por un breve período como "Sexología Juntos" antes de llamarse "Luz" y finalmente a "Sexología Hoy". La revista de 96 páginas era un manual de "qué y cómo hacer" con fotos ilustradas y algunas obras de arte. En sus días, tuvo una circulación de 200.000 ejemplares. En su punto más bajo, la circulación se redujo a 10.000. Tabatch dijo que era la revista de sexo más antigua del país. La revista siempre estuvo destinada a ser utilizada como un recurso de ayuda para el sexo, pero tratamos de modificar nuestra orientación para adaptarla al gusto de los lectores de hoy y hacerlo más entretenido.

Tabatch, comentó que la desaparición de la revista es un testimonio de su éxito. No es saludable para nosotros que este quebrada, por supuesto, "pero refleja un cierto lado positivo de la sociedad". Gernsback tenía un gran interés en proporcionar una comprensión clara del sexo, para destruir los mitos y falacias. Comenzó toda una revolución con su edición. Tabatch, cuyo padre, Jack, es el editor de la revista, dijo que Sexología Hoy representó una importante contribución a la conciencia total del sexo por parte de las masas. El hecho de que haya alcanzado ese nivel de conciencia en nuestra sociedad es un éxito, "hoy es factible preguntarle a un niño de 10 años sobre sexo (p. 37).

De este modo se pone en evidencia el fin de un proyecto que, a pesar de su cambio de nombre y por el período de cincuenta años, intentó preservarse en tiempo con un objetivo claro, remitir y referir a los acontecimientos sexuales resultaba más sano que no hacerlo: "brindar información autorizada de todos los aspectos del sexo y corregir los errores que sobre estas materias existen en todo el mundo (...) tratando además de resolver en todo cuanto sea posible los problemas sexuales de sus lectores" (Revista Ilustrada Científico Ilustrada Luz, 1956, p.751)

"Sexology tiene la distinción de ser la revista sexológica más antigua del mundo" (Revista Ilustrada Científico Sexológica Luz, 1956, p. 751). Este es quizás el aspecto que justifica su catalogación como una revista de vanguardia, fundada en su antigüedad, su potencia explicativa y su trasgresión al momento de hablar de sexualidad en un soporte material de manera popular. La revista narró su propia epopeya a través de los años, siendo, además, consciente de haber impulsado un proceso de liberalización sexual que a criterio de la vanguardia que ofició la flexibilización en torno a la moral sexual hacia los años 30, 40 y 50, encontró su popularización en los 60, momento donde que se cristalizó en varios lugares del mundo, América Latina y Argentina incluidas.

Resulta relevante pensar que la revista, en su amplia divulgación en el continente americano, sirvió al modo de construcción de un conjunto de ideas y prácticas en torno a la sexualidad que rebasaron lo posible para una época en la que la sexualidad comenzaba a construirse como un objeto de conocimiento en sí mismo al amparo de quienes detentaron la verdad sobre ello. El desarrollo de una especificidad disciplinar muestra la necesidad de expertos capaces de establecer criterios en la construcción de normativas y hábitos que deberían regir la moral sexual de cada época. "En el curso de todos estos años hemos establecido relaciones con los sexólogos más destacados de buen número de los países" (Revista Ilustrada Científico Ilustrada Luz, 1956, p.751). Esta cita expresa precisamente, la potencia que detentó la revista al articular una red de referentes y referenciados que fueron capaces de construir un nicho de conocimiento e intervención sobre la temática sexológica. En ese discurrir, sin dudas comenzaron a permeabilizarse y validarse distintas moralidades familiares y sexuales que ubicaban tanto a la mujer como al hombre en roles estereotipados.

Lo novedoso de su tratamiento radicó en sortear la dificultad de lidiar con la búsqueda del equilibrio adecuado entre lo deseado y lo posible; entre la sofisticación de los desarrollos técnicos en torno a la sexualidad; la divulgación de ideas vinculadas a la sexualidad; lo moralmente

inadecuado, pero transgredible, y la convivencia, no siempre armónica, entre otras disciplinas como los aportes de la psicología y el campo jurídico. Es claro que la revista vehiculizó una amalgama compleja de conocimientos de diversas fuentes, pero la medicina era la plataforma de intelección sobre la verdad sexual. Algo que fue poco a poco cediendo terreno conforme la disciplina psicológica se consolidó el territorio latinoamericano hacia los años 60, 70 y 80.

Su desintegración hacia los años 80 coincide también con el avance de su objetivo, pero también con la pérdida de confianza en la ciencia – médica en este caso – como insumo ideal para la resolución de los problemas de las personas en la vida cotidiana. Esa desconfianza, en muchas ocasiones, se vinculó a la pérdida de la imagen de neutralidad que durante mucho tiempo había detentado. Esa imagen de neutralidad se resquebrajaba a sí misma y su capacidad para ordenar y establecer criterios respecto a los modos de vida, comenzaba a desvanecerse, mas, sin dudas, la revista supo configurarse como un insumo de educación sexual que, evidentemente, no ocupaban otros estamentos del Estado, ni estadounidense ni, muy probablemente, ninguno de los Estados de habla-hispana en los que se divulgó. A esto se le sumó el avance paulatino de la televisión como consumo cultural de masas privilegiado y su capacidad de encauzar, tanto mediante programas educativos o periodísticos, como a través de la puesta en escena de su imagería, diferentes inquietudes en torno a la sexualidad.

Tal vez la revista encontró su ocaso porque la luz de la ciencia se opacó como respuesta unívoca mientras la luz de la televisión se encendió como respuesta omnipresente. Ello sumado a la popularización de los saberes de vanguardia y al escenario geopolítico propio de comienzos de los años 80 en Estados Unidos, debilitó su misión inicial. Sus preguntas e imágenes, su materialidad y valores testimonian una época clave para pensar de manera crítica el rol histórico y la función social de la psicología, la sexología, la medicina y el psicoanálisis, como así también los procesos de recepción y circulación de saberes en América Latina y particularmente, en Argentina.

Revista de Psicoanálisis: Introducción.

¿Recepción? remite al acto de recibir, ¿se puede recibir sin alterar? ¿se puede alcanzar una lectura despojada de lecturas previas?, ¿existe una recepción transparente, cristalizada? Estas son preguntas recurrentes, interrogantes que insisten y que, de manera linderada o central, encuentran tentativas de respuestas en numerosos estudios históricos que han abordado estas preguntas desde diferentes aristas, artefactos culturales y enfoques historiográficos.

Las preguntas por la recepción de ideas lindan los interrogantes por los artefactos culturales que dieron soporte a la expansión de ideas. La generación de los distintos Estados estuvo acompañada por prensas diarias que permitieron construir y delinear una forma de observar y pensar por sobre otras (Tarcus, 2021). Es decir, el desarrollo de las naciones no puede pensarse independientemente de los materiales que dieron soporte a distintas ideas que pretendieron divulgarse, expandirse y, por ende, alterar el orden de cosas dado.

En cuanto a la psicología, cabe destacar que emergió como disciplina autónoma en Argentina hacia la década de 1950. El debate en torno a los modos en que debían estructurarse los currículos para formar a los futuros psicólogos resultó al amparo de una demanda social singular. Ese debate persiguió un curso sinuoso caracterizado por una puja de intereses entre demandas sociales, el lugar del Estado como regulador, atrincheramientos gremiales y un conjunto complejo de tensiones teórico-prácticas entre las tradiciones de psicologías preprofesionales y aquellas ideas o teorías que se ofrecieron como formas aventuradas para el momento.

En rigor, los debates en torno a las cuestiones curriculares comenzaron muchísimo tiempo antes de la primera carrera de psicología documentada en el año 1956, en la Universidad del Litoral, posteriormente llamada Universidad Nacional de Rosario. Con vocación coral, Argentina persiguió la profesionalización de la psicología al ritmo de lo acontecido en el resto del continente sudamericano. Es relevante destacar que en el año 1954, en el marco del primer Congreso Argentino de Psicología realizado en Tucumán con auspicio especial del Estado y presidido por Juan Domingo Perón, se ofreció un panorama por demás peculiar que permite vislumbrar un escenario variopinto para la psicología: el particular lugar del Estado y sus expectativas para con la psicología, la cual se insinuó como una disciplina capaz de colaborar con la industria y la educación en la cultura de masas del momento. De hecho, en la Constitución Nacional de 1949, en el Informe de Despacho de Comisión a cargo del Dr. Arturo Sampay, se explicitó el lugar de la Orientación Profesional como subárea de la psicología y su relevancia para el desarrollo del país:

La reforma constitucional integra su plan educativo básico con la solución del problema de la orientación profesional, cuya extraordinaria trascendencia se mide sólo en nuestros días, después que se resolvieron problemas atinentes al trabajo, y después que la psicología se aplicó a cuestiones relacionadas con él.

Hoy está científicamente probado, con estadísticas elocuentes, que un gran número de accidentes del trabajo, de faltas habituales al empleo, de bajos coeficientes de producción y de fracasos profesionales, se deben al desapego del trabajador manual o intelectual por la tarea que realiza, como consecuencia de la errada elección profesional. Además, la orientación profesional se dirige a enfrentar otras dos grandes cuestiones sociales, a saber: la eliminación de la desocupación tecnológica, con lo que contribuirá a la política de ocupación plena, porque como la orientación profesional descubre la aptitud genérica del hombre para un trabajo, es fácil conducir al obrero, eventualmente desocupado por el cese de la industria de su especialidad, a otras ocupaciones para las que puede adaptarse rápidamente; y además, colaborará en la distribución racional de la población, que se cumple mediante el establecimiento de industrias en todo el ámbito terreo del país, porque la orientación específica se hará dentro de las ocupaciones regionales propias, con el fin de no desarraigar al joven de su ambiente natural.

Estos primeros esfuerzos para apegar al adolescente a la tierra ancestral - el de la enseñanza primaria y el de la orientación profesional - se complementan con la enseñanza universitaria, que debe formar para la región un estado mayor numeroso y diversificado, consciente de su genio propio, orgulloso de su historia local y conocedor

profundo de sus fuentes materiales y de su producción. Entre estas dos enseñanzas, la primaria y la universitaria, imbuidas en cierta proporción de espíritu regional, deberá desenvolver el ciclo de los estudios secundarios, cuya finalidad es el estudio de los conocimientos generales, de las humanidades (Sampay, 1949, p. 196-197).

Una explicitación tan concreta en la Constitución de la Nación Argentina de las ideas psicológicas en ciernes no podría significar otra cosa que el avance de su formalización y pronta profesionalización. Resulta tan transparente esta pronunciación que la misma aseveración manifiesta la antesala de un largo proceso de solidificación de la profesión psicológica Argentina. Los desafíos abordados por la disciplina se ordenaron en torno a la definición y delimitación del perfil de esa psicología, qué particularidades debería poseer para resultar útil a las necesidades del Estado y, específicamente, qué tensiones permearon los idearios psicológicos de la época, esto es, qué ideas psicológicas disputaron trascendencia o primerearon su formalización en los primeros currículos que llegaron hacia mediados de 1950. Este tipo de preguntas están ligadas, necesariamente, con la materialidad de los artefactos que dieron soporte a esas ideas, discusiones o tensiones: ¿cuáles fueron los medios preferenciales mediante los cuales se divulgaron ideas?, ¿qué características potenciaron sus alcances?, ¿a qué lectores se dirigieron?, son solo un manojo de preguntas modestas que permiten pensar el lugar de los artefactos mediante los cuales las ideas psicológicas conectaron con lectores.

Las ideas psicológicas, en su dispersión conceptual, fueron sido trasladadas, diseñadas y editadas en formatos de los más diversos, ahora bien, probablemente uno de los soportes más reivindicados, expresión de un cruce entre los desarrollos de la imprenta y los proyectos culturales y profesionales, fueron las revistas.

A la postre, las revistas profesionales se convirtieron en el soporte con mayor potencia para la circulación de ideas psicológicas que aspiraron su divulgación, que pretendieron adquirir un lugar de interpelación en la construcción de las ideas psicológicas en un campo que intentó inmiscuirse entre otras disciplinas con un largo pasado, a saber: la medicina u otros campos en formación en los que no era muy claro quién detentaba la palabra válida, como lo puede ser también la sexología.

En el caso de las revistas psicológicas, son las menos autopronunciadas “psi” que, enmarcadas en proyectos profesionales e intelectuales, apuntaron a divulgar ideas en el campo popular. Esto nos lleva a pensar una incursión monolítica de la misma disciplina, aunque, a poco andar, se advierten excepciones; verbigracia, resultó frecuente la presencia de referencias revisteriles en las que existía un “psicólogo” o “pseudo-psicólogo” (a veces era un editor no-psi) quien columna mediante, aconsejaba con interpretaciones veloces y apremiantes a sus lectores sobre el significado de sus sueños o mismo, “actos fallidos” que cobraban sentido en un desciframiento comparable con los esbozados por quienes persiguen los atisbos de los astros y su vínculo con la personalidad y el destino.

Imaginar los contornos de ese pasado permite incursionar en otro de los horizontes de esta propuesta indagatoria, a saber: los usos de los saberes “psi” que permearon las fronteras del consumo popular de ideas. Las personas, en este caso lectores, se sirvieron de esos saberes, de esas respuestas para alterar el orden de sus días, para comprender su cotidianidad o, como aseveró Freud (1901), para asir la “psicopatología de la vida cotidiana”. Comprender esa cotidianidad, asirla y, en el mejor de los casos guiar sus días cuando no intercambiar palabras con otras personas en torno a esos fenómenos difíciles de explicar, como los sueños o los actos fallidos, pueden ser entendidas como destellos singulares que permiten vislumbrar la eficacia de

este aparato cultural (las revistas) en la circulación de ideas, tanto en el campo profesional como en el campo popular, mediados de siglo pasado en Argentina⁸.

Ya sean revistas profesionales o columnas en revistas con preferencia por un lectorado popular, este tipo de proyectos revisteriles conformaron una matriz de pensamiento capaz de cristalizar posiciones y teorías psicológicas privilegiadas, al tiempo que elaboraron las riendas mediante las cuales rodaría el ideario psicológico de Argentina.

Con todo, este trabajo tuvo por pretensión poner en valor el uso de las revistas materiales como corpus historiográfico capital para pensar la reconstrucción de algunos pasajes de la historia campo psi en Argentina. Para ello, se partió de un conjunto de enunciaciones con el objetivo de caracterizarlas y presentarlas como documentos singulares que conforman, a la postre, un campo de indagación con entidad propia. A los fines de alcanzar este objetivo, se hizo hincapié en la revista psicológica profesional de mayor alcance de habla hispana, a saber, la *Revista de Psicoanálisis*, perteneciente a la Asociación Psicoanalítica Argentina. A continuación se presentarán los argumentos arteriales que hacen a su emergencia, desarrollo y solidificación a lo largo de sus 80 años de duración, cumplidos en junio de 2023. Para comprender lo que se puede denominar como el contexto de la prensa psicológica, se presentarán cinceladas “del campo editorial psi” (donde las revistas resultaron estelares en la conformación de debate), entendiéndolo como un campo en lucha, en tensión constante, como un campo donde la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA), con validación de la Sociedad Internacional de Psicoanálisis (IPA), ocupó, a la postre, una posición central, en consonancia con el vehículo de divulgación privilegiado por su potencia en la difusión de ideas: *La Revista de Psicoanálisis*. La potencia e integridad de la *Revista* se mantuvo pese a las dificultades acaecidas por la alteración de las coordenadas ideológicas de las distintas épocas de Argentina.

Para llevar adelante este trabajo esta investigación, se utilizaron varias notas editoriales, análisis de las secciones, recopilación de documentos varios, fragmentos de entrevistas aportadas por la literatura especializada en el tema que permitieron conocer, de alguna manera, la vida interna de la revista. Esto posibilitó el trabajo de selección de elementos que aportaron evidencia en torno a la intencionalidad de la revista, la dirección de la misma y los modos de supervivencia.

-De las ideas freudianas a la institucionalización del psicoanálisis en el Cono Sur de América

No podremos llevar a cabo un análisis justo de la *Revista de Psicoanálisis*, al margen del órgano que delineó, material y simbólicamente, su perfil, a saber: la Asociación Psicoanalítica Argentina, constructora de una historia institucional del psicoanálisis en Argentina. Un interrogante inmediato a esta pregunta es: ¿qué sucedió en Argentina con las ideas psicoanalíticas con anterioridad a la creación de la Asociación Psicoanalítica Argentina?

En el caso de Argentina, el psicoanálisis freudiano comenzó a delinearse en los inicios del siglo pasado, más por sus detractores que sus incitadores. En 1904 José Ingenieros publicó una obra llamada *Los accidentes histéricos y las sugerencias terapéuticas*. Esta obra fue reeditada en varias ocasiones y, posteriormente, se llamó *Histeria y Sugestión*. En la quinta edición de 1919, se explicita la figura de Freud y de Breuer. Ingenieros, fiel a la tradición psicopatológica francesa, se distanció de las ideas freudianas con críticas en torno a la metodología y concepción de los vericuetos vinculados a la etiología y curso de la histeria: “es indispensable agregar que Freud y sus secuaces parecen deleitarse singularmente en la exposición de sus ideas, dándoles

⁸ Vezzetti (2006), en un escrito incluido en *Historia del a vida privada en la Argentina* llamado *Las promesas del psicoanálisis en la cultura de masas*, describe con detalle exhaustivo las revistas que, permeando 1932, comenzaron a explicitar términos, referencias y ayudas personalizadas mediante columnas revisteriles con conceptos y expresiones psicoanalíticas que fueron consumidas por lectores de sectores populares a niveles masivos.

proyecciones ajenas a la medicina y resbalando a un terreno demasiado práctico y mundano” (Ingenieros, 1919, p. 36). Esta es la frase con la que sentenció, desde su perspectiva, el destino de las ideas freudianas y mediante las cuales circunscribió el ideario de la psicopatología de la época. Este tipo de comprensiones lo ubicó a Ingenieros en las lindes de las corrientes ribotiana y Janetiana⁹, las cuales, por aquel entonces, fueron mejores recibidas probablemente porque adhirieron al positivismo reinante en el ámbito científico de la época e incluso por los políticos del momento.

En rigor, Janet disputó con tono beligerante la primacía en la recepción de la psicopatología funcional con cierto aventajamiento. “La temprana traducción del largo trabajo crítico de Janet en los Archivos de Ciencias de la Educación de La Plata sugiere que los cuestionamientos al psicoanálisis son conocidos antes que los textos freudianos” (Vezzetti, 1996, p. 17). La permeabilidad de la tradición francesa en Argentina no solo se explicitó, en un sentido amplio, por medio de las rutas culturales, sino que también respondió a saberes y técnicas galas en el campo médico-psicológico, al tiempo que es fácilmente observable, incluso, en la arquitectura de las grandes urbes o, mismo, en los derroteros intelectuales en los que, larguísimos viajes en barco se constituyeron en los caminos formativos de la dirigencia política y científica del momento.

Las pocas referencias con las que contaba la historia de la psicopatología local en esta época no hacían menos que malograr la imagen freudiana que, contrariamente, comenzaba a acrecentarse en los círculos extra-académicos de Europa central. En la *Revista de Filosofía*, en 1923, Anibal Ponce fue más allá que Ingenieros y circunscribió al psicoanálisis al género artístico:

Porque fuerza es decirlo de una vez: con menos complicaciones que Anatole France, con más ilustración científica que Chesterton, sin las proyecciones revolucionarias de Bernad Shaw, Freud representa, sin disputa, la más alta figura del humorismo contemporáneo. Si continua el primero, la tradición directa de Renan, se remontan los dos últimos hasta Addison del Spectator: con Freud, por el contrario, se inicia un nuevo género: la epopeya científico-burlesca (Ponce 1923, citado en Vezzetti 1996, p. 89-93).

Las detracciones al pensamiento freudiano se vieron afectadas llegada la última mitad de 1920. En relación con el antipositivismo fomentado, entre otros factores, por el arribo de intelectuales como Ortega y Gasset, se promovió un clima de ideas diferente. Teorías como el psicoanálisis y la gestalt comenzaron a ser observadas con mejores ojos por los intelectuales rioplatenses. Todas las teorías que estuvieron cercanas a las ciencias naturales, ahora, comenzaron a transitar un atolladero, cuando no, fueron desalentadas o, por lo menos, vistas como arcaicas desde las concepciones más vanguardistas del momento. “El horror causado por los millones de muertes provocadas por la Primera Guerra Mundial también había contribuido a minar la fe en la ciencia y el progreso” (Dagfal, 2013, p. 3). Otros indicadores nacionales y locales de estos cambios lo fueron la creación de la Escuela Noventista en 1917 y la Reforma Universitaria, entre otros factores de interés.

En este contexto, la subjetividad, los valores, la libertad, la dimensión personal y no ya el aplomo de la objetividad, fueron los aspectos más reivindicados por el pensamiento criollo. De este modo, tuvo lugar una mirada distintiva del psicoanálisis en Argentina. Alberini y Mouchet, a cargos de la asignatura “Psicología” en la Universidad de Buenos Aires (UBA), en la facultad de Filosofía y Letras, explicitaron en el currículo contenidos psicoanalíticos a partir de 1922. Estos destellos revelan atisbos de una mirada distinta respecto al psicoanálisis, cuanto menos, más benévola y, a poco de andar, más popular.

⁹ Alejandro Dagfal (2013), en un artículo exhaustivo y preciso, recorre particularmente este proceso, el artículo lleva por nombre “1913-2013: a un siglo del ‘el psico-análisis’ según Janet”.

La literatura sexológica y la novela sentimental surgidas en los años 20 (1920), comenzaron a presentarse como la antesala de un fenómeno singular: el traslado de lo íntimo (erotismo y vida sentimental) al ámbito de lo público. Estas referencias tuvieron por principal lectorado un público femenino (la revista *Para Ti* data de 1922). La forma en la que se estructuraron esas publicaciones fue bajo el formato confesional, en un modelo que podría acercarse a un consultorio epistolar a cargo, generalmente, de un psicoanalista que intentaba dirigir, ordenar y sugerir los modos más adecuados de llevar adelante tal o cual situación, cuando no, ofreció una interpretación rápida y apremiante para toda congoja onírica.

Estas publicaciones, en general, representaron los antiguos ropajes higienismo, orientación que pretendió corregir tanto la dirección moral como física de las familias. Allí, al fin y al cabo, el público femenino fue visto como la puerta de entrada a la dimensión familiar. El psicoanálisis se presentó así como una forma de discurso moderno capaz de dar respuesta a alguno de los interrogantes que comenzaron a surgir en la época enunciada:

Una de las vías de la expansión de un *psicoanálisis popular*, integrado a la cultura de masas, ha sido la incorporación periodística del “consultorio del psicoanalista”. Y aun cuando algunas de las cartas no provinieran del público sino de redactores de las propias publicaciones, aportan un material ilustrativo acerca de los tópicos y los problemas en los que comenzaba a hacerse posible la intervención de cierto saber del freudismo. El primer consultorio de este tipo aparición en *Jornada*, el diario de Helvio Botana que reemplazo a *Crítica*, cuando éste fue clausurado por la dictadura de Uriburu en 1931 (Vezzetti, 1999, p. 177).

El psicoanálisis pasó de ser atacado a ser considerado una ciencia moderna capaz de dar respuesta a los fenómenos más intrincados y complejos del alma (ejemplos de esta transición y superposición de perspectivas lo fueron *El psicoanalista* de Viva Cien Años; la colección *Freud al alcance de todos*; *El consultorio del psicoanalista* en el diario *Jornada*). Este fenómeno no fue aislado, en Europa y Estados Unidos se proclamó una actualización y modernización de terrenos referidos a la intimidad, hacia un nuevo parámetro de sensibilidades que el psicoanálisis comenzó a responder. Las demandas que pujaron por este tránsito fueron material propio del psicoanálisis y las revistas fueron el soporte necesario para esta materia. Resulta de interés destacar que los párrafos extraídos de las revistas que puede enrolarse dentro de un modelo de psicoanálisis popular (con un lectorado no especializado) también permiten vislumbrar los cambios en las familias. Vezzetti (1999), habló del tránsito de un modelo de *familia eugenésica* a una *familia psicológica* por ser objeto, poco a poco, de intervención de la psicología. Este aspecto que también colaboró y delineó los pilares del lugar experto que se explicitó sobre el sujeto “psicólogo” en su devenir, quien, pasada la mitad de siglo XX contó con una formación sistematizada al compás de lo que sucedió en otros horizontes. En todos los casos enunciados, las revistas fueron un formato idóneo en el panorama de expansión de ideas y la articulación de una red amplia y profusa de lectores, aunque no siempre se representó “un Freud” o “el mismo Freud”, aspecto que significó un óbice en la institución psicoanalítica.

Algunas preguntas por demás interesante que comenzaron a ser un escollo desde los primeros tiempos de la diseminación del psicoanálisis pueden pensarse de la siguiente forma: ¿qué Freud se difundió? o ¿qué psicoanálisis se difundió? La complejidad de estas preguntas no solo se vincula al Freud que fue hablado, sino que también tuvo que ver con la instancia de la obra misma que se desee retomar, es decir, ¿cuántos Freuds hay dentro del mismo Freud? De hecho, estas preguntas cobraran más ahínco a partir del fallecimiento de Freud en 1939, cuando el liderazgo del movimiento fue dudoso y por demás disputado. Estas preguntas solo apuntan a expresar la complejidad de la respuesta y no a ser respondidas, no al menos, en este trabajo.

Resulta importante reconocer que la institucionalización del psicoanálisis persiguió, en un punto, acotar un campo cada vez más hablado, conversado, el cual trajo aparejado

conveniencias e inconveniencias: siempre se tuvo por complejo el hecho de la alteración de la palabra, he ahí, quizás, uno de los motivos por los cuales se intentó una transmisión comparable con la palabra santa. La institucionalización del psicoanálisis no fue nueva en términos internacionales, pero sí lo fue en lo que respecta a Argentina, colegiendo un valor sin precedentes en la circulación de saberes para la región.

Los párrafos anteriores expresan el hecho de que “en la Argentina ya existían ‘psicoanálisis’ antes de fundarse la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA) en 1942, la primera filial en este país de la asociación internacional creada por Freud en 1910 (Balan, 1991, p. 9). Esta asociación, en rigor fue al menos durante tres décadas, la gran responsable de introducir el psicoanálisis de forma sistematizada, no solo en Argentina sino en el cono Sur de América, extendiéndose e irradiándose hacia el centro del continente. Su lugar ha sido y es contundente en Argentina, aunque es necesario considerar que, previo a ella, existió una brevísima institución llamada Sociedade Brasileira de Psicanálise (SPB), la cual editó su propia revista un año más tarde de creada la sociedad y se llamó “Revista Brasileira de Psicanálise”. Esta institución posteriormente fue disuelta por no contar con ningún analista didacta a la interna. Recién en 1966 se reeditó la misma revista, reedición que fue celebrada por la Revista Uruguaya de Psicoanálisis de ese mismo año:

Esta nueva Revista, cuya aparición saludamos con agrado, está destinada, como indica su “Presentación”, a cumplir con la exigencia de canalizar en un nuevo órgano de expresión la voluminosa corriente de producción científica psicoanalítica. Pretende continuar la “Revista Brasileira de Psicanálise”, cuya publicación en el año 1928 fue estimulada por el mismo Freud, y que luego por circunstancias diversas no prosiguió su salida.

Los editores de la nueva Revista son: Editora Itacolomí S. A. La redacción está en la Rua Itacolomí 601, 8º andar, San Pablo, Brasil.

Damos la bienvenida a este nuevo órgano de difusión y le deseamos mucho éxito (Anónimo, 1966, p. 420).

De hecho, recién en el año 1967 la *Revista de Psicoanálisis* presentó, en el apartado denominado Notas y Comentarios, la siguiente expresión acerca del resurgimiento tras el empeño editorial organizado por la sede de la asociación brasilera de psicoanálisis:

Revista Brasileira de Psicanálise

Hemos recibido el primer número de la **Revista Brasileira de Psicoanálise**, órgano de la Sociedad Brasileira de Psicoanálisis, que luego de haberse publicado por primera vez en 1928, vuelve a reaparecer ahora. Trae en la portada la reproducción de una carta de Freud, en el cual este desea un fecundo futuro a sus organizadores. Entre los artículos figuran algunos de los autores brasileiros, como Durval Marcondes, Virginia Leone Bicudo, Lygia Alcántara de Amaral, Darcy de Mendoca Uchoa, y uno de un miembro de nuestra institución, Arminda Aberastury.

Por nuestra parte, les deseamos a los colegas de Brasil el mayor éxito en su empeño editorial (Anónimo, 1967, p. 699).

El caso de la Sociedad Luso-española de Psicoanálisis, esta careció de reconocimiento hacia el año 1954 y fue reconocida a posteriori. Estas dos menciones dan como resultado el emblema que acompañó la circulación de ideas de la APA de la mano de su objeto material privilegiado: *La Revista* (Dagfal, 2018).

La creación de la APA tuvo 6 firmantes, y se llevó a cabo el 15 de diciembre de 1942, aunque el espíritu de la creación de la asociación llevó bastante tiempo rondando en quienes figuraron como sus gestores principales, Arnaldo Rascobsky y Pichón Riviére. La creación de la APA por fuera del ámbito de las asociaciones médicas respetaba la tradición que ya comenzaba a expandirse por Europa y Estados Unidos, aunque, en este último, la pervivencia y convivencia del psicoanálisis con el campo médico respondió con cordialidad singular.

La llegada de la personería jurídica fue uno de los puntos de solidificación de la asociación, personería que se concretó el 12 de noviembre de 1943, en el expediente N° 2136, en el contexto de la dictadura llamada “Revolución del 43” (la cual duraría dos años) del presidente Pedro Pablo Ramírez. El decreto estuvo firmado también por Gustavo Adolfo Martínez Zuviría, simpatizante del franquismo y ministro de Educación en el gobierno de Ramírez:

El presidente de la Nación Argentina

DECRETA

Artículo 1°- Concédese personalidad jurídica a la “Asociación Psicoanalítica Argentina”, constituida en esta Capital el 15 de diciembre de 1942; y apruébense sus estatutos de fojas veintitrés (23) t veintiocho (28).

Art- 2°- Publíquese, dese al Registro Nacional y vuelva a la Inspección General de Justicia para su anotación, expedición de testimonio y a sus demás efectos. Repónganse las fojas.

Ramírez.
M. Zuviría

Decreto N° 13577/43 (Anónimo, 1943, p. 484).

Este escenario resultó favorecedor, pues fue recibido con muy buenos ojos por los integrantes de la asociación. El otorgamiento de la personería jurídica además permite pensar que la misma práctica del psicoanálisis y su proceso de conformación no significaba amenazas para los estamentos centrales del Estado, algo que giró debido al contexto social de los años 70 y que, a la postre, requirió que la misma asociación, a través de su equipo editorial, creara estrategias de supervivencia. También permite vislumbrar la flexibilidad y adaptabilidad de los integrantes para gestionar tanto los cuidados por cuanto los recursos necesarios para la concreción de una formalización tal.

Desde sus comienzos, la asociación tuvo por pretensión cierto grado de aislamiento y entrenamiento de los psicoanalistas, aspecto que en general le costó opositores. El psicoanálisis de esa época poseía un doble frente, por un lado, comenzó a popularizarse en revistas, diarios, libros, y, por otro, gestó un proceso de formalización institucional que se preservó autoabasteciéndose en un círculo por demás cerrado y verticalizado:

La segregación confirmaba los temores de que el psicoanálisis no era sólo una técnica o una teoría innovadora, sino un verdadero culto, cuya pureza salvaguardaban los fundadores de la nueva asociación. Otro tanto ocurrió en Argentina. Los que no se convertían al psicoanálisis, aunque tuvieran simpatía por sus ideas, pronto desconfiaron de una asociación científica que seleccionaba y entrenaba en forma segregada a los iniciados en la disciplina, e incluso producía una revista propia, cerrada a la participación de extraños. El aislamiento del psicoanálisis fue progresivo, alimentado por conflictos repetitivos en las asociaciones médicas, servicios hospitalarios y cátedras universitarias (Balán, 1991, p.115-116).

El vínculo con la asociación resultó por lo menos absorbente. Ocio y trabajo se superpusieron, intercalaron y, en general, promovieron una cohesión que no siempre resultó apropiada para construir una imagen de accesibilidad y permeabilidad de la propuesta institucional del psicoanálisis. Este tipo de imagen llevó a en construir el entorno por momentos intelectual y nebuloso, de la misma práctica analítica: “con tal, la institución no solo regulaba la conducta de sus miembros con relación al mundo externo. Sino que tendría a crear una subcultura” (Balán, 1991, p. 119). La cohesión del grupo también fue alimentada por las críticas y reticencias que despertaba el psicoanálisis institucionalizado entre los círculos médicos y, entre ellos, por quienes pregonaron un formato de psicoanálisis que podría denominarse como “psicoanálisis silvestre”.

La APA, consideró la práctica del psicoanálisis más como un movimiento social que como una causa científica. En rigor, existió un fuerte compromiso ideológico, un proyecto

transformador del individuo y de la sociedad que excedió los límites de la profesión. De aquí se deriva la aceptación externa de la asociación, es decir, la aceptación dentro del movimiento internacional y el acatamiento de las normativas promulgadas por la Asociación Internacional de Psicoanálisis (IPA). Este psicoanálisis supo sobrevivir por fuera de las aspiraciones hospitalarias y académicas. Si bien algunos de los referentes de la APA estaban insertos en hospitales y universidades, muchos otros tuvieron que desistir de ejercer su práctica en esos espacios por el fuerte rechazo que se respiraba en la época. Esto supo convivir con la creciente divulgación de la práctica en una sociedad de masas que cada vez estuvo más al tanto de lo que implicaba el psicoanálisis. En principio generó más curiosidad en círculos selectos y a posteriori, conforme el paso del tiempo, comenzó a generar interés las clases sociales argentinas en ascenso.

El acercamiento al psicoanálisis no solo implicó el surgimiento de una potencial práctica psicoterapéutica, sino que, ya sea el psicoanálisis institucionalizado o el psicoanálisis silvestre, comenzó a conformar una matriz de intelectualidad que pocas prácticas de la modernización social del momento lograron prometer. Por ese entonces, el psicoanálisis no era tanto una profesión, sino una práctica intelectual que se extendía entre personas distinguidas con un marcado perfil culto y bohemio. Gran parte de los fundadores de la APA mantuvieron estrechos vínculos con grupos artísticos y literarios de vanguardia, al tiempo que se dedicaron a distintas profesiones, abogados, médicos, psiquiatras, entre otras: “Los fundadores de la APA en 1943 éramos un grupo selecto de gente culta e inquieta de la clase media acomodada, nos sacrificábamos, trabajábamos y estudiamos duramente para difundir y enseñar el psicoanálisis” (Langer, 1989, p. 110).

Incluso, a veces el acercamiento desde el campo literario se promovió por las promesas del psicoanálisis. Promesas que oscilaron entre las bondades clínicas o lo que podríamos llamar como bondades de pertenencia a una vanguardia modernizadora de un pensamiento que resultó prometedor en varias de sus aristas: estéticas, políticas, profesionales, artísticas, intelectuales, literaria, clínica, etc.

Un ejemplo destacado es el caso Jorge Luis Borges quien fue paciente de Kohan-Miller en el año 1940, dato revelado por Estela Canto en su libro de memorias, *Borges a contraluz* (1989). Borges no se mostró de manera explícita cercano a la práctica psicoanalítica, como así tampoco lo había hecho el grupo Florida asociado a la revista *Sur*:

Borges sufría de serias inhibiciones: no podía hablar en público y, a pesar de que era muy enamorado, temía acercarse a las mujeres. Kohan-Miller lo trató durante casi tres años dos veces por semana. En un momento del tratamiento le pidió que lo llevara al consultorio de Estela Canto, con quien Borges sostenía una relación amorosa que nunca se concretaba sexualmente. El Médico confiaba en que un encuentro erótico de su paciente con una mujer a quien amara podría ayudarlo a superar experiencias traumáticas de su adolescencia, y lo liberaría de sus inhibiciones. El tratamiento no alcanzó todos los objetivos deseables, como revela con total candor Estela Canto, aunque le permitió a Borges superar su tartamudez (...). La presencia de terapeutas como él [Kohan-Miller], con éxito de clientela a pesar de no estar en una red profesional, revela la expansión de la demanda de psicoterapia en Buenos Aires en los años 40 (Balán, 1991, p.127).

Estos cruces resultan por demás curiosos porque permiten revelar el lugar que fue ganando la práctica analítica en Argentina, la cual, no obstante el incremento paulatino de su divulgación, aún tenía por delante muchos desafíos en su proceso de masificación y enraizamiento en la cultura argentina, misión que requirió – según un grupo reducido de referentes de la época como los fueron los promotores de la asociación – de la articulación de una red más amplia y profunda que desbordara los límites puramente clínicos y se conformase como una práctica de consumo masivo. La idea de consumo masivo toma una textura singular, porque no se trató de consumo clínico en

el sentido estrecho, sino, como mencionamos, de consumo en un sentido amplio, en el conjunto de las aristas más sofisticadas de una sociedad.

Ahora bien, para poder consumir algo es necesario, primero, poder tener las piezas de lenguaje para mencionarlo y demandarlo, es en este punto donde las distintas vías por donde se consagra la porosidad mediante la cual se filtra y divulga un saber. Es justamente acá donde las revistas que incluyeron de manera más o menos específica expresiones y términos psicológicos resultaron un insumo de análisis sin igual en la época, aunque este camino estuvo minado de obstáculos de los más diversos.

La APA, al pretender fomentar el psicoanálisis como un movimiento social, se topó con varios obstáculos. En principio se trató de resquebrajar los temores y las fuertes críticas llevadas a cabo por el campo médico. Entre otros aspectos, se puede mencionar un clima político desfavorable para las ideas psicoanalíticas. Durante el período en que gobernó Perón, 1946-1955, dichas ideas no fueron bien recepcionadas. Los valores que se exaltaron fueron más los nacionales que los extranjeros, incluso, las vinculaciones políticas fueron diversas: Ángel Garma era republicano, Marie Langer había militado en el Partido Comunista Suizo, y Rivière por, por su parte, simpatizó con el socialismo. Este aspecto fue señalado por Plotkin (2001) como una impronta que generaba cohesión hacia adentro del movimiento, promoviendo, de esta manera, cierta endogamia que comenzó a deshilvanarse llegado el año 1955 a partir del cambio de gobierno acontecido por el golpe militar más conocido como Revolución Libertadora. Esa cohesión que en los inicios fue también un resorte para promover un discurso compacto, entró en crisis en ese mismo periodo donde los aires políticos tomaron otros matices.

Ahora bien, esta estructura que comenzó a ostentar la APA requirió de la promoción de una caja de resonancias. Para amplificar el consumo de ideas y prácticas psicoanalíticas fue necesario vencer otro obstáculo, fue necesario construir un órgano de difusión propio que pudiese responder a las regularidades que la misma asociación buscó, en tal caso “la publicación de una revista especializada parecía ser el medio más adecuado para vincularse con ese público potencial: el primer número (...) fue distribuido gratis” (Balán, 1991, p.121). Dicha revista llevó por nombre *Revista de Psicoanálisis*, espacio de comunicación y unión entre referentes y referenciados. Esto quedó explicitado en el número 3 del año 1944, el cual remitió al universo de posibles lectores de habla castellana: “Pensábamos también en España y en los países hispanoparlantes con los que nos sentimos tan unidos y con los que nos comunicaremos a través de los libros y las revistas” (Garma, 1944, p. 505).

Este tipo de aspectos se pueden evidenciar en varias revistas hispanoparlantes que emergieron *a posteriori* de la *Revista de Psicoanálisis* y que ubicaron la referencia inmediata a la Asociación Psicoanalítica Argentina. Esto se observa, por ejemplo, en el primer número de la Revista Uruguaya de Psicoanálisis publicada en el año 1956, en su apartado inaugural denominado *Presentación*:

Con la aparición del primer número de la “Revista Uruguaya de Psicoanálisis”, se realiza una aspiración que teníamos desde el comienzo de las actividades del grupo psicoanalítico del Uruguay. La historia del movimiento psicoanalítico en nuestro país se remonta en realidad a pocos años. Fue el Dr. Valentín Pérez Pastorini su brillante propulsor, el “pioneer” que se esforzó en integrar en nuestro pensamiento psicológico y psiquiátrico los conceptos dinámicos derivados de los descubrimientos de Freud. Después de sus estudios en el Instituto psicoanalítico argentino, emprendió hace diez años, la tarea de desarrollar el movimiento psicoanalítico en el Uruguay, tarea que su muerte repentina interrumpió a los pocos años de iniciada. A partir de entonces, los que comenzamos los estudios y las actividades junto al Dr. Pérez, nos abogamos a la empresa, bastante ardua, de organizar nuestra agrupación. Nuestro propósito hubiera sido irrealizable sin el apoyo amical y generoso de algunos de los más destacados psicoanalistas del movimiento argentino.

Ellos, y muy especialmente el Prof. Dr. Enrique Pichón Riviére, nos aportaron en todo momento su invaluable ayuda (Anónimo, 1956, p. 1).

Cabe destacar que la inauguración de la revista uruguaya contó con mensajes de cordialidad de Melanie Klein llegados desde Londres, hecho que ilustró el resaltado interés a nivel internacional por el psicoanálisis en América del Sur. Claramente, esto enmarca el reconocimiento de la *Revista de Psicoanálisis* argentina. Entre esos avales y, como es de esperarse, también se presentaron los saludos de cordialidad de Arminda de Pichón Riviére y Enrique Pichón Riviére:

La aparición de una revista de psicoanálisis debe ser tomada como un hecho de 'particular significación, tanto por su presencia actual como por su influencia futura. Publicada por los miembros de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay, entidad en pleno desarrollo, da con esto la prueba de su empuje al crear este instrumento indispensable para lograr el ajuste en el interior del grupo, así como la difusión de sus ideas en el exterior. Muestra así su "mayoría de edad" frente al mundo científico y decimos que muestra, y no que adquiere, porque esto ya había sucedido.

Insistimos que una revista, expresión de un grupo, cumple una función integradora, mucho más allá de lo aparente. Es una toma de posición y el situarse que esto acarrea, es el punto de partida que todo trabajador intelectual necesita como permanente referencia, mucho más aún el del campo psicológico y social. Es necesaria para un adecuado manejo de su oficio que tiene como materia a trabajar la realidad concreta del hoy, vivida por cada uno a través de su propia historia individual. Sólo así es posible realizar a través de un lento trabajo cotidiano la función de esclarecimiento que, de una manera, en un lugar, y en un momento dado, debe cumplirse.

El Uruguay por su tradición científica y liberal, literaria y artística DISPONE de las condiciones necesarias para un desarrollo intensivo y extensivo del Psicoanálisis, pero este DISPONER puede quedar bloqueado, sitiado. Sabemos por Freud, el origen, carácter, y destino de estas vicisitudes.

La Asociación Psicoanalítica Uruguaya, cuenta entre sus fundadores a Willy y Madeleine Baranger encargados de funciones didácticas, ¿con la ayuda de estos dos franceses romperán de nuevo el Sitio si este se forma? Creemos que sí.

Muchos son los lazos que nos unen al grupo de Montevideo; nos referíamos antes a la tradición literaria y artística del Uruguay, pensábamos en todos sus poetas y en particular en ese extraño conjunto de situaciones que dio lugar a que la poesía de Isidore Ducasse, Conde de Lautréamont, de Jules Laforgue y de Jules Supervielle, fuera VIVIDA y PENSADA por ellos, primero en Montevideo. Sin duda alguna esta trayectoria dio como resultado aquello que para nosotros y hasta hace muy poco tiempo era una muestra de lo que no teníamos y lugar seguro desde el cual podíamos reclamarlo.

A manera de saludo, desde aquí, hacemos nuestra una frase de Lautréamont: "Buenos Ayres, la reine du Sud, et Montevideo, la coquette, se tendent une main amie, à travers les eaux argentines du grand estuaire". Lástima que del otro lado del estuario no esté la mano de Valentín Pérez Pastorini, la primera que estrechamos (Riviére y Riviére, 1956, p. 4).

Estas dos citas permiten esbozar el panorama y la relevancia que tuvo el desarrollo de la APA y la *Revista* como un vehículo altamente relevante para la articulación de una red y marco de alianzas. Este tipo de aportes no fueron aislados, al contrario, el desarrollo de lo que se puede pensar como una alianza rioplatense en favor de la articulación del psicoanálisis se retroalimentó en el devenir de la *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*. En el número dos se contó con la participación de Arminda de Riviére, nombre con el que firmó parte de sus notas, aunque su apellidado paterno fue Aberastury. También en los apartados de "Revista de Libros" fue bastante común encontrar referencias a libros con autores argentinos. Frecuentemente se puede encontrar, en la *Revista Uruguaya de Psicoanálisis* agradecimientos al estímulo argentino llevado a cabo en post de la elaboración e institucionalización del psicoanálisis en la República Oriental del Uruguay, lo cual quedó referenciado, también, en una reconstrucción histórica del psicoanálisis uruguayo en el marco del trigésimo aniversario de la muerte de Sigmund Freud:

(...) Consideramos que este homenaje a Freud implica, al mismo tiempo, el reconocimiento de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay hacia las personas que más han hecho por la integración y el desarrollo del pensamiento freudiano en nuestro medio. El pionero en tal sentido fue el Dr. Valentín Pérez Pastorini, quien en la década del cuarenta comenzó a enseñar con entusiasmo en las salas del Hospital Psiquiátrico los descubrimientos hechos por el psicoanálisis. Pérez Pastorini se analizó y formó en el Instituto de Psicoanálisis de la Asociación Psicoanalítica Argentina y posteriormente practicó el psicoanálisis. A su lado surgieron dos figuras claves, que gravitaron especialmente en el desarrollo del movimiento psicoanalítico en nuestro país: el Dr. Rodolfo Agorio y el Dr. Gilerto Koolhaas. Esos fueron los comienzos. En tono a ellos se constituyó el primer núcleo de estudiosos, integrado por Laura Acrahard de Demaria, Mercedes Freire de Garbarino, Héctor Garbarino, Marta Lacava Meharu, Juan Pereira Anavitarte y Juan Carlos Rey, cuyo objetivo fue crear las condiciones necesarias para la formación de una Asociación Psicoanalítica. En esos primeros difíciles años fue fundamental la ayuda y el constante estímulo de varios colegas argentinos, especialmente del Dr. Enrique Pichon Rivière.

Una vez que la semilla arraigó, se acordó lograr el concurso de analista didáctico. La nueva etapa se inició a fines de 1954, cuando Madeleine y Willy Baranger vinieron a radicarse en nuestro país para emprender la difícil y compleja tarea de formar lo que es hoy la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. Quienes somos felices beneficiarios de su trabajo podemos testimoniar el empuje, la lucidez y el amor con que llevaron a cabo esa tarea. Primeramente, se constituyó un Grupo de estudios bajo la tutela de la Asociación Psicoanalítica Argentina, hasta que, en 1961, en el Congreso de Edimburgo, se obtuvo el reconocimiento como Asociación, filial de la Asociación Psicoanalítica Internacional. Por esa época también fue importante la colaboración de analistas argentinos, sobre todo Arminda Aberastury, Luisa G. de Álvarez de Toledo, Jorge Mom y Emilio Rodríguez (Sopeda, 1969, p. 228).

Se puede destacar de esta manera la formación referencial de Valentín Pérez Pastorini, quien debió viajar para formarse en Argentina y, luego comenzó a realizar la divulgación de las ideas en su país de origen con el apoyo de la APA. Esos primeros años no resultaron ingenuos, pues la tutela de los analistas argentinos fue importantísima para la irradiación de las ideas y su formalización en Uruguay. Tanto fue así que Madeleine y Willy Baranger se alojaron en Uruguay con la única misión de que esa irradiación y formalización de los conocimientos psicoanalíticos resultase, a la postre, un hecho.

Hacia los años 50, la institucionalización del psicoanálisis de habla hispana y, particularmente conosuriana fue considerada como destacable, cuando no, lograda. Ya sea por el armado de redes, por la articulación de una biblioteca especializada, por los viajes articulados a partir del mecenazgo, o por la creación de revistas, el psicoanálisis conosuriano y, singularmente, argentino, ostentó con gran orgullo sus logros hacia el año 1955:

El XIX Congreso Psicoanalítico Internacional, realizado en Ginebra, entre los días 24 y 28 de julio, ha tenido para la Asociación Psicoanalítica Argentina una importancia especial. Nuestra Asociación, constituida como grupo de estudios en 1942 e incorporada como miembro de la Asociación Internacional en 1949, ha demostrado en Ginebra su valor como grupo definitivamente constituido y con la suficiente madurez intelectual como para marcar un derrotero dentro del pensamiento psicoanalítico. No se trató en esta oportunidad, de la concurrencia de algunos miembros aislados, sino de un grupo constituido por 17 psicoanalistas argentinos, cuyo aporte científico se puso de manifiesto en los trabajos presentados: dos relatos oficiales y seis comunicaciones, estas últimas seleccionadas por el Comité Organizador del Congreso.

La incorporación del castellano como lengua oficial para los próximos Congresos, representa el reconocimiento de la trascendencia de nuestra Asociación, y aun cuando no es la nuestra la única habla hispana, es sin duda en la actualidad, la más importante, tanto por el número de miembros como por ser la que más ha contribuido a la difusión del psicoanálisis en nuestra lengua. Una nota elocuente de esta aceptación la constituyó la venta de libros publicados por la Asociación o con el asesoramiento de ella. Los libros expuestos en la muestra preparada para el Congreso fueron, con gran sorpresa nuestra, arrebatados y tuvimos que lamentar que los inconvenientes existentes en materia de exportación de libros, no nos permitió llevar más cantidad. Los libros habían sido expuestos sin finalidad comercial, y con el único propósito de mostrar al público la labor editorial que, en materia de psicoanálisis, se realiza en nuestro medio. Todos

los libros se vendieron el día de la inauguración del Congreso, poco tiempo después de haber sido expuestos.

Debemos mencionar especialmente la cordialidad con que fue recibida nuestra delegación y el interés con que se nos escuchó, tanto en las sesiones oficiales, como en los apartes “extraoficiales” durante las reuniones sociales, o en alguno de los pequeños almuerzos improvisados con miembros destacados de otras asociaciones. Fue, sin duda, con la Sra. Melanie Klein y su grupo, con quienes, en estas reuniones improvisadas, realizadas a lo largo de cinco días, departimos y discutimos con más afecto y entusiasmo.

Cabe señalar, por último, que fue nombrado un miembro de la Asociación Argentina, el Dr. Ángel Garma, para integrar el Comité Organizador del próximo Congreso Internacional que tendrá lugar en París en 1957 (Anónimo, 1955, p. 548).

Esta afirmación evidencia el crecimiento y desarrollo de la APA al punto tal de que sus miembros se recocieron como los máximos difusores y representantes de todo lo referente al psicoanálisis cuanto se reduzca al habla hispana. El reconocimiento del español como un idioma oficial para comunicar el pensamiento psicoanalítico también cobró un espíritu vigoroso meritado por la APA. La inclusión del idioma español fue una estrategia de apertura hacia todo un universo. Este tipo de estrategias permitió solidificar a la APA como el referente del sur del continente americano en el pensamiento psicodinámico.

La cita presentada hace explícita la relevancia que tuvo la posibilidad de editar material de lectura como insumo para propagar las ideas psicoanalíticas en la raigambre regional. Ostentar la capacidad de elaborar literatura, de editarla y distribuirla consistió en una competencia altamente necesaria para poder dar supervivencia y crecimiento al movimiento psicoanalítico.

Dicha nota insinúa la validez que tuvieron los psicoanalistas vernáculos institucionalizados, quienes aspiraron a ser vistos como pares de los europeos, lo cual se desprende de la mención a los tiempos compartidos por fuera de la oficialidad del congreso con el psicoanálisis inglés. Es decir, explicitar cercanía con Melanie Klein, decir que mantuvieron contacto, es una forma de construir, internamente, una validez para el interlocutor: el referido hace que quien lo refiera sea un referente de cara a otro público, siendo en este caso el público los lectores de psicoanálisis de habla-hispana.

En el número cuatro del tomo doce de la *Revista de Psicoanálisis*, en una nota editorial anónima titulada “Reunión Administrativa del XIX Congreso de Ginebra”, se destacaron algunos puntos altamente relevantes para pensar el lugar de la APA como centro de articulación del universo hispanoparlante:

Se aprobó la formación de un grupo mejicano bajo el control de la Asociación Psicoanalítica Argentina.

El Dr. Pichon Riviere, director del instituto de la A.P.A., informó a la Asamblea sobre el grupo uruguayo que está en formación en la ciudad de Montevideo, bajo la dirección del sr. y la Sra. Baranger.

Luego se consideró el proyecto de adquisición de la casa de Freud para museo y biblioteca.

(...) El Dr. Hartmann se refirió luego a que había solicitado una ampliación del Comité Ejecutivo en relación con América del Sur. El Dr. Garma fundamentó este pedido, pero el Dr. Hartmann consideró que para la ampliación sería necesaria una modificación de estatutos y que por lo tanto se consideraría nuevamente el pedido en el próximo Congreso.

La comisión Directiva de la Asociación Psicoanalítica Argentina pidió a la Internacional el reconocimiento del idioma español entre los lenguajes oficiales del próximo Congreso, lo que se aprobó por unanimidad. Procedióse a la elección del nuevo comité organizador del próximo Congreso, del que entró a formar parte del Dr. Garma (Anónimo, 1955, p. 546).

En este apartado se pueden destacar varios aspectos, en principio, el lugar que ocupó la APA como formadora de recursos humanos en Latinoamérica, al punto de estar a cargo del grupo mejicano, o mismo, de comunicar los avances de lo sucedido en Montevideo como logros propios,

algo que podemos visualizar en la cita a través de referencia a la Revista Uruguaya de Psicoanálisis. Así mismo, el pedido de Garma de ampliar el Comité Ejecutivo de América del Sur cristaliza la tensión y la disputa por adquirir y ocupar un lugar cada vez más relevante en la representación del psicoanálisis regional.

Es posible pensar el desarrollo y la consolidación del psicoanálisis latinoamericano en el período estudiado como la historia de oro de la institucionalización psicoanalítica en América Latina. En la *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, en el Tomo III, específicamente los números 2-3 de la revista, en la sección denominada “Notas informativas”, se expusieron las actividades realizadas en el Tercer Congreso Psicoanalítico de Latino América, en el cual se ratificó la labor realizada por el montaje de una malla de difusión de las ideas psicoanalíticas y de la producción local que aspiró a crecer a pasos agigantados:

(...) El congreso de Santiago de Chile marca una fecha histórica en el desarrollo del psicoanálisis en América Latina. En su sesión administrativa, se tomó la decisión de crear un organismo representativo de todas las asociaciones psicoanalíticas y los grupos de estudios latinoamericanos. Este organismo corresponde a una consciencia creciente de la unidad de ideología y de propósitos entre los distintos grupos analíticos de esta parte del continente. Ya existen en ella cuatrocientos analistas y candidatos, aproximadamente, y este número se va ampliando año tras año. Los congresos latinoamericanos ya no son suficientes para asegurar su conexión. De donde la necesidad de un “Comité Coordinador de las Organizaciones Psicoanalíticas de América Latina” (abreviadamente COPAL) que establezca la unidad necesaria a la consecución de los objetivos comunes.

Las finalidades del COPAL son múltiples: elaboración de una línea de actuación común frente a la Asociación Psicoanalítica Internacional y a los congresos internacionales: organización de intercambios regulares de profesores y candidatos entre los distintos grupos: elaboración de normas de enseñanza y de formación comunes: la creación de una Revista Psicoanalítica Latinoamericana de Psicoanálisis: creación y desarrollo de nuevos grupos analíticos en todo el continente.

El congreso terminó en un movimiento de entusiasmo, facilitado por el reencuentro personal y por el calor afectivo de la hospitalidad chilena (Anónimo, 1960, p. 232).

De forma expansiva, el psicoanálisis fue desenvolviéndose y filtrándose, de manera más o menos formalizada en las instituciones de la sociedad latinoamericana. Dicho logro se debió a una fuerte organización basada en estrategias de divulgación y consolidación de ideas mediante el establecimiento de centros jerarquizados con el énfasis puesto en tratar temas diversos. Si una característica ostentó el psicoanálisis regional, fue la de constituirse como un lente capaz de interpelar cualquier acontecimiento de la vida de las personas.

La creación del Comité Coordinador de las Organizaciones Psicoanalíticas de América Latina (COPAL) fue una de las expresiones más claras del crecimiento de la producción latinoamericana en materia psicoanalítica y de la necesidad de organizar esa masa descomunal de textos, libros, artículos y revistas que ya, hacia la década del 60, resultaba profusa. De alguna manera, los congresos ya no podían integrar, como se deseaba, a las instituciones y sus ideas, al tiempo que se requirió guionar esa producción, dirigirla, para poder realizar una coordinación coherente debido, fundamentalmente, al momento histórico por el que estaban atravesando las nociones y conceptos psicoanalíticos y, sobre todo, crear y desarrollar más centros de consolidación del psicoanálisis. En rigor, la creación de la COPAL significó, de cara al futuro, la unión de un cuerpo de conocimiento que históricamente se caracterizó por las diferencias: “Raras veces tuvimos tan auténticamente la vivencia de que, por los menos entre psicoanalistas, lo disociativo era superado por las fuerzas de la unión” (Anónimo, 1960, p. 232).

Con el título de “Acta de la primera reunión conjunta del “committee on liaison” de la Asociación Psicoanalítica Americana y el Comité Coordinador de Organizaciones Psicoanalíticas de América Latina”, en la *Revista de Psicoanálisis*, se ofreció uno de los primeros detalles alcanzados por aquellas viejas intenciones de aunar esfuerzos tendientes a la institucionalización

del psicoanálisis latinoamericano y, como se sugiere en otros párrafos, el lugar de los analistas criollos resultó destacable:

La primera reunión tuvo lugar en la Ciudad de México el 1/2/1963 con la presencia del doctor Arnaldo Rascovsky (Buenos Aires), Coordinador de los grupos de América Latina, el doctor Avelino González, delegado mejicano de COPAL y secretario de la Asoc. Psic. Mejicana, y el doctor José Remus Araico delegado alterno de COPAL y presidente de la Asoc. Psic. Mejicana. Por parte del Comité de la Asoc. Psic. Americana: el Dr. Arthur Mirsky (Pittsburg), el doctor Alfredo Namnum (Méjico) y el Dr. Charles Socaries (New York).

Esta reunión de comités se constituyó en Comité Conjunto Panamericano y procedió para encarar lo relacionado con el próximo Congreso.

La fecha fue fijada para los días *jueves, viernes y sábado 5, 6 y 7 de marzo de 1964*, siguiendo este primer Congreso Panamericano al IV Congreso Latinoamericano con un intervalo de cuatro días entre ambos. Se espera contar para ello con el local del Centro Médico del Seguro Social y se propuso la traducción simultánea al inglés, español y portugués (Anónimo 1963, p. 200-201).

Hacia el año 1966, la COPAL había logrado un sistema claro de organización de la disciplina psicoanalítica. En el caso del primer “pre-congreso de analistas didácticos de América Latina”, la *Revista de Psicoanálisis Uruguayo*, estableció una lista de temas a trabajar que resultaron reveladores respecto a lo que, en aquel momento, era considerado necesario para enseñar y articular el perfil de los analistas al que aspiraba la institución. Es de destacar la preocupación respecto a la identificación patológica de los candidatos a analistas didácticos, que esto resultara un hecho relevante muestra una preocupación y deriva, por antagonismo, hacia una pregunta: ¿qué didactas presentaban patologías? ¿malograban el desarrollo y la validez del psicoanálisis?

Organizado por el Consejo Didáctico de COPAL, se llevó a cabo en Montevideo, el 23 y 24 de junio, una reunión de analistas didácticos para estudiar algunos temas seleccionados con antelación.

Los cuarenta y otros participantes, representantes de todas las Sociedades Psicoanalíticas de América Latina, se reunieron, primero en tres grupos simultáneos de discusión, que fueron presididos por los Dres. P. J. van der Leeuw, M. Langer y la Prof. Laura Achard de Demaría y luego en una sesión plenaria en que se dio lectura a las síntesis de lo debatido en cada grupo, pasando luego a la discusión general.

El Dr. L. Grinberg y el Dr. Jorge Mom actuaron como coordinadores volantes de los tres grupos.

Los temas tratados fueron los siguientes: a) Selección de candidatos; b) Encuadre (setting) en los analistas didácticos y c) Identificación patológica del candidato con su analista didáctico.

Hubo acuerdo general sobre los beneficios de esta experiencia, por lo cual se propuso su repetición en ocasión de los Congresos de Psicoanálisis (Anónimo, 1966, p. 201).

Los vínculos entre los analistas de la República Oriental del Uruguay y los argentinos fueron profusos. En el año 1961, en la sección denominada “Notas informativas” de *la Revista de Psicoanálisis del Uruguay*, apareció el “Reconocimiento de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay como Sociedad Componente de la Asociación Psicoanalítica Internacional”. Ligado a este punto, la asociación estableció “Miembros Honorarios”:

Por sus méritos científicos, y por la tarea docente desarrollada en nuestra Asociación, se ha resuelto, en la última Asamblea, designar Miembros Honorarios de la Asociación Psicoanalítica de Uruguay a la Prof. Arminda Aberastury y los docentes Luisa, G. de Álvarez de Toledo, Jorge Mom, Enrique Pichon Rivièrey Emilio Rodríguez. En esta forma y, una vez más, expresamos nuestro agradecimiento a quienes han dedicado tanto esfuerzo en pro del desenvolvimiento de nuestra Asociación (Anónimo, 1961, p. 207).

Riviére, Rodrigué y Mom aparecieron como miembros de honor. Este detalle muestra la gentileza detentada por la filial uruguaya motivada por los intercambios y el respaldo de la APA en lo que respecta a la creación, el sostenimiento y consolidación de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay (APU). Este fue el producto de un contrastante intercambio epistolar, viajes e intereses comunes que favorecieron lo que podría pensarse como una especie de “centro conosuriano del psicoanálisis”.

La consolidación de la filial de la IPA en el Uruguay, es decir, la APU, se hace explícito por la aparición de la leyenda “Filial de la Asociación Psicoanalítica Internacional”, esto puede ser entendido como modo de interpelación de una versión válida del psicoanálisis: leer una revista con esa leyenda era asegurarse el acceso a una trama más amplia que desbordaba la dimensión local. También permite inferir la consolidación de la producción conosuriana en materia psicoanalítica.

En la revisión de la revista uruguaya de psicoanálisis llevada adelante para esta investigación, pista central que permite habitar la historia de la misma asociación, se puede encontrar una infinidad de huellas que habilitan a pensar el lugar central de los miembros de la APA en la irradiación de los saberes psicoanalíticos en la región:

Unidad “Ángel Garma” de la Clínica Pinel de Porto Alegre

Como reconocimiento a la formación psicoanalítica recibida en la A.P.A por algunos de sus integrantes, se ha decidido llamar “Ángel Garma” a una unidad recién inaugurada en la Clínica Pinel, de Porto Alegre. En la carta en la que el doctor Walmor Jaao Piccinini le comunica esta decisión al Dr. Ángel Garma, le reitera el deseo de homenajearlo especialmente, y con él a nuestra institución.

A la vez felicitamos al doctor Garma, nos sentimos incluidos, como miembros de la institución, en este gratificante reconocimiento (Anónimo, 1967, p. 704).

Este tipo de presentaciones muestra la posición referencial que ocuparon los criollos en esa gesta intelectual que implicó al psicoanálisis y las ideas de vanguardia. Se trató de una gesta capaz de hacer las veces de malla de lectura de cualquiera de las experiencias de vida de la sociedad.

Los ejemplos abundan en las revistas de psicoanálisis del momento. Otra de las citas en las que se articuló con claridad la cartografía y el valor cardinal de los analistas argentinos fue la siguiente, referenciada en la revista de la APU:

Madeleine y Willy Baranger, vuelven a Buenos Aires, luego de haber permanecido diez años en Montevideo, adonde llegaron para formar, lo que hoy es la Sociedad Psicoanalítica del Uruguay.

Dicho así, tiene el carácter de una simple información.

Pero para nosotros, ese hecho significa mucho más. Su partida nos priva de una presencia insustituible, porque no solo por su función didáctica es que los valoramos, sino por todo lo que recibimos de sus personalidades excepcionales, que se mostraron en la labor científica, en el estímulo y en la generosa disposición a colaborar en todo momento para cualquiera de nuestras siempre excesivas exigencias.

Y todo esto lo hicieron con la rara habilidad de quienes sabe actuar sin necesidad de imponerse como primeras figuras, sino muy por el contrario, haciéndonos sentir que eran meramente integrantes de un grupo.

La decisión de dejarnos a cargo del gobierno de la obra que ellos realizaron, porque consideran que estamos en condiciones de hacerlo, es también un gesto que pocas veces se ve.

Formaron varias generaciones de analistas, mantuvieron un clima de armonía entre esos distintos grupos, nos permitieron discrepar, pero sin que por ello se perdiera el sentido de unidad en múltiples actividades de una asociación y, desde el principio, pusieron todo su empeño en la aparición de la REVISTA URUGUAYA DE PSICOANÁLISIS, que ha alcanzado una estimable acogida en diversos países.

Por saber que ha sido la Revista una de sus aspiraciones más queridas, les dedicamos este número como un homenaje más, entre lo que, con todo derecho, se merecen (Anónimo, 1965, p. 3).

En esta referencia se vuelven a hacer explícitas las estrategias esbozadas para la expansión de las ideas psicoanalíticas, tales como la migración de dos referentes con motivo de la conformación de la APU y, en un tono tierno como quien decide heredarle en vida a otro una obra enorme, aseguraron que Madeleine y Willy Baranger han tomado la “decisión de dejarnos a cargo del gobierno de la obra que ellos realizaron, porque consideran que estamos en condiciones de hacerlo” (Anónimo, 1965, p. 3). Tamaña cuestión representa el crecimiento, hacia el año 1965, de ese caldo de cultivo del pensamiento psicoanalítico sobre la República Oriental del Uruguay.

Hacia la década del 60, los méritos de los analistas argentinos fueron vistos como una gesta regional. En vez de menguar la conquista de espacios referenciales de los argentinos en la trama intelectual del psicoanálisis, esta creció contundentemente. Un ejemplo claro es el nombramiento del Dr. Grinberg como secretario de la Asociación Internacional de Psicoanálisis, noticia que fue recibida como una conquista latinoamericana y no solo algo propio del devenir de la APA. Esto fue gratamente recibido por los psicoanalistas uruguayos, quienes lo plasmaron en la *Revista de Psicoanálisis Uruguayo* con orgullo por lo que podría pensarse como una labor conosuriana del saber freudiano:

En el Congreso Internacional de Psicoanálisis que tuvo lugar este año en Estocolmo, el Dr. León Grinberg, presidente de la Asociación Psicoanalítica Argentina, ha sido Nombrado Secretario de la International Psycho-Analytical Association. Es la primera vez que semejante acontecimiento se produce en la historia del psicoanálisis. Además de un reconocimiento de los relevantes méritos del Dr. Grinberg, este nombramiento es una prueba de la consideración hacia todo el movimiento psicoanalítico latinoamericano, y constituye para nosotros un profundo motivo de alegría (Anónimo, 1963, p. 361).

Entre otros detalles de lo sucedido sobre ese año, en la misma noticia se ensalsó el lugar de la APA. Incluso la conquista tomó un carácter singularísimo por ser el primer psicoanalista latinoamericano en haber alcanzado, dentro de la IPA, tamaño mérito. Desde la *Revista de Psicoanálisis*, el eco del acontecimiento fue el siguiente:

Un hecho digno de destacar fue que el Dr. León Grinberg fue nombrado secretario Asociado del Ejecutivo Central de la Asociación Psicoanalítica Internacional, por voto unánime de la Asamblea Administrativa. Esta designación, en mérito a los antecedentes y actuaciones del Dr. Grinberg, constituye un motivo de especial orgullo para la A.P.A. y para las restantes sociedades psicoanalíticas de este continente dado que es la primera vez en la historia de la Asociación Psicoanalítica Internacional que un psicoanalista latinoamericano forma parte del consejo central de la misma (Anónimo, 1963, p. 297).

La figura del Dr. Grinberg, en los años 60 fue altamente relevante para el crecimiento del movimiento psicoanalítico. Otro de los recursos implementados por la APA fue el establecimiento de una gran alianza con analistas norteamericanos, con quienes se logró articular aportes para ser incluidos en una empresa que se materializó en la confección de un diccionario de psicoanálisis, para el cual los integrantes de la APA enviaron sus notas con las definiciones de los términos centrales. Bajo el título de “Carta al Dr. L. Eidelberg”, se interpeló la concepción epistémica de la teoría freudiana en las redes internacionales:

El Dr. León Grinberg ha recibido una carta del Dr. Eidelberg, de New York, quien le comunica haber obtenido una donación del instituto de Salud Mental para confeccionar el Diccionario Psicoanalítico. Ruega por lo tanto a todos los miembros de la A.P.A. enviar las definiciones de los términos psicoanalíticos que hayan acuñado.

Ludwig Eidelberg, M. D.
Editor-in-Chief of the Psychoanalytic Dictionary
25 East 86 Street
New York 28, N. Y. (U.S.A.) (Anónimo, 1963, 98).

En el desarrollo de esta institucionalización, aspecto central para pensar la divulgación de las ideas freudianas, cabe preguntarse por la polifonía de voces que se interpelaron en torno a los modos disímiles de pensar, dirigir, y formalizar las ideas psicoanalíticas.

Con la intención de acortar la cantidad de voces emergentes, se crearon las revistas y organismos oficiales que coordinaron y determinaron la dirección de las ideas psicoanalíticas en las estepas pampeanas y más allá de los límites nacionales. La IPA como central organizativa se ocupó de definir qué es psicoanálisis oficial y qué no, recuperando aquella vieja pretensión de Freud en 1914 cuando escribe “Historia del Movimiento Psicoanalítico”.

En los 60 la IPA estableció una definición de psicoanálisis que sería revisitada y rediscutida con el paso del tiempo:

Constitución y Estatutos de la Asociación Psicoanalítica Internacional:

1. Definición del psicoanálisis.

- (a) El Psicoanálisis es el método de investigación de la mente humana descubierto por Freud.
- (I) Su hipótesis básica es la existencia de procesos inconscientes, con consecuencias genéticas, dinámicas y económicas en la personalidad y el carácter, y el funcionamiento mental.
- (II) Su procedimiento básico derivado del psicoanálisis de pacientes adultos es la observación y el estudio de las asociaciones libres, y de su conducta concomitante y de los fenómenos somáticos.
- (b) El psicoanálisis es el conjunto de los datos obtenidos de esta manera.
- (c) El psicoanálisis es la teoría del funcionamiento mental derivados de estos de estos datos.
- (d) El Psicoanálisis incluye técnicas para el tratamiento de perturbaciones y enfermedades mentales en adultos y niños, derivados de este método, datos y teoría (Anónimo, 1963, p. 399).

Esta definición se revincula con la establecida por Freud cuando lo define en primera instancia como un método, pero incluye algunos aspectos interesantes para pensar las discursividad oficial que se intentó pregonar. La mención respecto a que “la hipótesis básica es la existencia de procesos inconscientes, con consecuencias genéticas, dinámicas y económicas en la personalidad y el carácter, y el funcionamiento mental” es particularmente llamativa, sobre todo por el hecho de recuperar las consecuencias genéticas. Así, se observa el intento por insertarse en una discusión de época por demás interesante en torno al impacto filogenético que pudiese presentarse entre las repercusiones de los procesos inconscientes (ICC) y la dimensión filogenética. Todas estas discusiones, definiciones, circulación de conceptos y teorías encontraron en el artefacto “revista” un espacio privilegiado para disputar un lugar en el campo intelectual y tener acceso al campo popular. Este apartado, quizás extenso, se justifica en tanto esa institucionalidad y esos procesos de institucionalización solo fueron posibles a partir de la creación de revistas, las cuales fueron medios de intercambio, de discusión y de comunicación. Al fin y al cabo, las revistas, a la par de las epístolas, se configuraron como la materia orgánica capaz de promover el crecimiento del edificio psicoanalítico en el cono Sur de América.

-La Revista de Psicoanálisis

Los alcances de las disciplinas resultan impensados si se pretende escindirlas de aquellos materiales editoriales que ellas imaginaron, diseñaron e implementaron de cara a la elaboración de la divulgación bajo sus propios criterios de lo que, en este caso, es y no es, fue y no fue el psicoanálisis.

En rigor, esta pregunta más que una respuesta cristalizada, compacta o esencializada, cobra sentido al calor de los cambios epocales. Cada época, probablemente, amerite una respuesta

singular. Más claro se vuelve esto tanto más se recorren distintos espacios geográficos por donde circularon una vastedad de ideas psicoanalíticas.

Para pensar de manera general la difusión del psicoanálisis, cabe la opción de ceñirse a los artefactos culturales desde y a través de los cuales fueron pensados los conceptos centrales elegidos para representar la disciplina:

Con el año 1908 termina para el psicoanálisis el periodo de la splendid isolation, pues por primera vez celebróse entonces, en Salzburgo, un congreso psicoanalítico que tuvo la virtud de reunir el círculo estrecho de los primeros discípulos de Freud -el grupo de Viena: Stekel, Federn, Hitschmann, Streiner, Sadger, Rank, los escasos extranjeros, Ferenczi, Abraham, Eitingon- con psicólogos y psiquiatras de Zurich, Londres, Ginebra y Estados Unidos. Varias fueron las consecuencias materiales de este congreso: al año siguiente G. Stanley Hall invitó a Freud, Jung y Ferenczi al jubileo de la Clark University; la escuela de Zurich -Bleuler, Jung, Maeder- abrió al psicoanálisis las puertas Burgholzli y le ofreció una efímera colaboración, por fin, se fundó en esa fecha la primera publicación periódica (aunque solo anual) de la joven ciencia: el "Jahrbuch für psychoanalytische und psychopathologische Forschung", editada por Bleuler y Freud y dirigida por Jung. En ininterrumpida sucesión aparecieron 6 volúmenes de este anuario (1909-1914), que en su último año de vida llevó el nombre de "Jahrbuch der Psychoanalyse" (Anónimo, 1945, p. 747).

En lo que podría pensarse como una versión de "historia oficial", puesto que fue difundida por los aparatos oficiales de la disciplina psicoanalítica, el empalme entre la organización del movimiento psicoanalítico, las actividades de las sociedades, la elaboración de congresos y, en este caso, la primera revista, resulta una especie de bola de nieve que, de forma trabajosa, contribuyó a la construcción de un psicoanálisis con megáfono, o un psicoanálisis que se comenzó a expandir de forma veloz y audaz. Incluso se remarca el "efecto dominó" que se generó a partir de la sistematicidad en la organización del movimiento y la ruptura, el momento de quiebre, del aislamiento del psicoanálisis. Los inicios de la primera década del siglo XX llegaron con la multiplicación de la incursión revisteril del psicoanálisis:

En 1910, a raíz de la divergencia surgida en el segundo congreso de Nuremberg entre el grupo de Viena y los representantes de Zurich, con motivo de que Ferenczi propuso a Jung como presidente vitalicio de la recién fundada Asociación Psicoanalítica Internacional, Adler y Stekel decidieron crear el "Zentralblatt für Psychoanalyse", publicación mensual, agregándoseles Freud como editor responsable. Esta publicación tuvo vida efímera, pues solo aparecieron 2 volúmenes: uno en 1911 y otro en 1912.

Con las escisiones de 1911 (tercer congreso de Weimar: Adler) y 1913 (cuarto congreso de Munchen: Jung) quedaron trancas las redacciones de las dos revistas mencionadas: el "Jhrbuch" dejó de publicarse al comenzar la guerra mundial y el "Zentralblatt" quedó en 1912 a cargo exclusivo de Stekel, desapareciendo al poco tiempo. Con ello la Asociación Internacional carecía de un órgano oficial propio (Anónimo, 1945, p. 747).

Las historias de las revistas psicoanalíticas sazonan las distintas historias que se circunscriben a órganos oficiales inherentes a las instituciones psicoanalíticas. Entre alianzas, disidencias y consolidaciones, se vislumbran los vínculos entre los intelectuales. Los tropiezos y el impacto de los contextos en la supervivencia del universo editorial permiten transparentar el derrotero del ideario psicoanalítico y las capacidades que ha tenido, a la postre, para su profusa difusión y pervivencia.

Un lugar destacado entre las primeras revistas psicoanalíticas con edición a cargo de la pluma y aguda mirada de Freud fue "Imago". Etnología, psicología infantil, literatura, religión, historia, arte y antropología se presentaron solo como referencias singulares de un intento profundo de comprensión del quehacer de la vida humana por parte del psicoanálisis:

Mientras tanto, Janns Sances y Otto Rank habían fundado en 1912 la revista "Imago", dedicada al estudio de la psicología psicoanalítica y sus aplicaciones, especialmente a la psicología infantil y la pedagogía (hasta 1926), la etnología y la

psicología etnológica, las ciencias de la literatura, la religión, la historia, la biográfica, el arte y la antropología. Elevada a la categoría de órgano oficial, fue editada por Freud, figurando más tarde, como redactores responsables, Ernst Kris y Robert Walder. Aparecía trimestralmente, en tamaño cuarto, con un volumen total de unas 520 páginas. Durante los años de la guerra sólo se publicó un tomo, de manera que a la fecha de su transitoria extinción (1938) había aparecido el vigésimo tercer volumen. Constituye esta revista una de las dos grandes fuentes de la literatura psicoanalítica que, si quisiéramos llamar “clásica”, cuya enjundiosa solidez ocasionalmente tanto se echa de menos en muchas publicaciones años más recientes. Así, quien busque información sobre los temas aplicados que denotan sus títulos, deberá acudir irremediablemente a los números especiales de “imago” que enunciamos aquí: sociología (VIII, N° 2; 1922), psicología de las religiones (IX: 1; 1923), pedagogía y psicología juvenil (IX: 2; 1923), filosofía (IX: 3; 1923), psicología del arte y estética (IX: 4; 1923), etnología (X: 2/3; 1924), artes plásticas (X: 4; 1924); psicología (XI: ½; 1925), número especial dedicado a S. Freud (XII: 2/3; 1926), número especial dedicado a G. Róheim: “El psicoanálisis de las culturas primitivas” (XVIII: ¾; 1932) (Anónimo, 1945, p. 747-748).

El órgano de difusión primario de la Asociación Psicoanalítica Internacional, creado y editado por el mismo Freud, acompañó el desarrollo del proyecto psicoanalítico en un sentido amplio. En tal caso, la revista tuvo en los claustros de sus primeros secretarios representantes de lo que podría pensarse como el núcleo duro del psicoanálisis, excepto Jung, quien concretó su alejamiento en 1914.

La revista *Zitschrift Fur Psychoanalyse*, se diferenció de su contemporánea (*Imago*), por centrarse más bien en la teoría psicoanalítica y en aplicaciones predominantemente clínicas:

A raíz de los sucesos de 1911-1912, Freud funda en 1913 el órgano oficial definitivo: la “*Zitschrift Fur Psychoanalyse*”, más tarde llamada “*Internationale Zeitschrift fur arztliche Psychoanalyse*” y, por fin “*Internationale Zeitschrift fur Psychoanalyse*”. Aunque tenía un año menos de vida que “*Imago*”, publicó dos volúmenes durante la guerra, de modo que también concluyó en el año 1938 (enero) con el tomo XXIII. Era el órgano oficial de la Asociación Psicoanalítica Internacional, figurando Freud como editor y Edwar Bibring, Heinz Hartmann y Sandor Rádo como redactores responsables. Aparecía cuatro veces por año, en tamaño octavo grande, alcanzando un volumen unas 600 páginas anuales. Sus primeros secretarios de redacción fueron Eitingon, Ferenczi y Rádo. Estaba dedicada a la teoría psicoanalítica y a sus aplicaciones medico psiquiátricas. Contiene todos los escritos capitales de Freud y de sus discípulos principales, constituyendo la fuente original de la bibliografía psicoanalítica más importante (Anónimo, 1945, p. 748).

Salto importante en la construcción de la trama difusiva del psicoanálisis fueron las revistas que lograron alcanzar a un público por fuera del habla alemana, este dato no es menor, puesto que solamente podían acceder a esa literatura las personas interesadas de habla alemana o, mismo, se accedía por las magras traducciones al inglés del material editorial del psicoanálisis:

En 1913 aparece el primero órgano en lengua no alemana: la “*Psychoanalytic Review*”, fundada por William A. White y Smith Ely Jelliffe, en Albany, Nueva York, revistando más tarde, como editores, A. A. Brill, Ben Karpman, A. N. Foxe y J. J. W. van Ophuijsen. Es una publicación trimestral que reúne unas 500 páginas por volumen y que todavía aparece, encontrándose en su trigésimo primero año. Con la emigración de los psicoanalistas europeos, producida entre 1938 y 1940, la redacción de esta revista se vio aumentada no solo cuantitativamente.

En 1920 apareció la segunda gran publicación en habla inglesa: el “*International Journal of Psychoanalysis*”, editado por Ernest Jones, bajo la dirección de Freud, como órgano oficial de la *International Psycho-Analytical Association*. Se publica trimestralmente en Londres, alcanzando más de 600 páginas por año. Es órgano similar a su homónimo de habla alemana.

Desde 1926 hasta 1938 el *Internationale Psychoanalytischer Verlag*, de Viena, editó un “*Almanach der Psychoanalyse*”, “*Almanaque*” anual dedicado a reunir en un pequeño volumen, que aparecía poco antes de Navidad, colaboraciones de los psicoanalistas más destacados, cuyo carácter ameno, aunque no superficial, las tornaba atrayentes para el gran público. Estos libritos llegaron a convertirse en predilecto regalo de fin de año en amplios círculos intelectuales de Austria y Alemania. Forman una

fuentes útiles para quien busque escritos sobre psicoanálisis aplicado, especialmente a la biografía, la historia y la literatura (Anónimo, 1945, p. 748-749).

Como se puede observar en la cita mencionada, cabe la posibilidad de apreciar las mutaciones que tuvieron lugar a partir de las migraciones acaecidas y comprobables por el crecimiento editorial de habla inglesa a partir de la persecución a intelectuales y familiares de intelectuales. Esas migraciones, durante la Segunda Guerra Mundial, tuvieron por eje principal Europa-Estados Unidos.

El “*Almanach der Psychoanalyse*” amerita una mención singular, puesto que puede ser pensado como uno de los tantos artefactos culturales que tuvo una finalidad particularmente estratégica, en tanto pretendía alcanzar no solo al público lector del campo psicoanalítico, sino que se convirtió en una especie de artefacto capaz de persuadir el consumo de ideas psicoanalíticas dirigido a un público lego. En muchas ocasiones el *Almanach der Psychoanalyse* era un objeto de “regalo”, en tal caso resulta interesantísimo como fenómeno de diseño, distribución, expansión y recepción de ideas en el plano popular.

La expansión del psicoanálisis mediante revistas requirió de un seguimiento ceñido a los problemas contextuales del momento. En rigor, conforme fue difundiendo el movimiento psicoanalítico, cada vez más personas se ocuparon de él y el edificio psicoanalítico cobijó la posibilidad de remitir a temas educativos y al lugar que debían ocupar madres, padres y maestros, en tanto entre ambas instituciones (familia y escuela) se llevaba adelante la educación de los hijos. Resulta interesante pensar que estos temas conformaban una matriz relevante para la época debido al intento de consolidación de los estados socialdemócratas que emergieron en la post Primera Guerra Mundial en contexto europeo. Este tipo de comprensiones se aglutinaron en un órgano específico:

En 1926 aparece, editado por Wilhelm Hoffer, un órgano dedicado expresamente a padres, madres, médicos y maestros: la “*Zeitschrift für psychoanalytische Pädagogik*” (Revista para pedagogía psicoanalítica). Forman su cuerpo de redactores responsables August Aichhorn, Paul Federn, Anna Freud, Heinrich Meng, Ernst Schneider y Wilhelm Hoffer. Apareció bimensualmente hasta 1937 (Tomo XI), reuniendo unas 450 páginas por volumen anual. Su título y la siguiente lista de número especiales darán la pauta de su orientación: la angustia del niño (VII: 10/12; 1933); Pedagogía médica (VII: 5/6; 1933); Sistema Montessori (VII: 3/4; 1933); “Un niño anormal”, por Editha Sterba (VII: 1/2; 1933); La asesoría educacional (VII: 11/12; 1932); “La pedagogía psicoanalítica en el jardín de infantes”, por Herta Fuchs (VI: 9; 1932); El juego y los juegos (VI: 5/6; 1932); “El psicoanálisis de la nursery”, por Alice Balint (VI: 2/3; 1932); “La sexualidad infantil y las neurosis de los adultos”, por Marie Bonaparte (V: 10; 1931); Los castigos (V: 8/9; 1931); La menstruación (V: 5/6; 1931); Las inhibiciones intelectuales (VI: 11/12; 1932); Suicidio (III: 11/13; 1929); La infancia de una niña proletaria (III: 5/6; 1929); La desnudez (III: 2/3; 1929); La tartamudez (II: 11/12; 1928); El onanismo (II: 4/6; 1928); La ilustración sexual (IU: 7/9; 1927) (Anónimo, 1945, p. 749).

La disputa por la conquista y la inserción de los distintos campos (educativo, familiar, arqueológico, antropológico, artístico, literario) requirió de órganos de difusión específicos que tuvieron la pretensión de acortar distancias y, a la postre, fomentar el consumo de ideas psicoanalíticas como un lente omnicompreensivo de la realidad humana. Como es de esperarse, el caso específico del “campo intelectual”, no fue excluido, al contrario, la revista “*Die psychoanalytische Bewegung*” dio respuesta a ello:

De 1929 a 1933 se publicó la revista bimensual “*Die psychoanalytische Bewegung*” (El movimiento psicoanalítico) destinada a establecer un punto de unión entre el círculo del psicoanálisis y todos los que le ofrecieran un ilustrado interés. Además, reflejó constantemente el eco que los trabajos psicoanalíticos despertaban en las esferas intelectuales. Fue fundada por A. J. Storer, quien la dirigió hasta 1932, sucediéndole Edward Hirschman. Existen cuatro entregas dedicadas a temas determinados: la biografía

psicoanalítica (II: 4; 1930), el premio Goethe (II: 5; 1930), Suiza (III: 4; 1931), y psicoanálisis de la política (III: 5; 1931) (Anónimo, 1945, p. 750).

En el caso de la expansión de las mencionadas revistas por fuera de la lengua inglesa o alemana, cabe mencionar que su derrotero fue tardío, mas contó con un profuso desarrollo a partir de mitad de 1920 y comienzos de los años 30, lo cual significó el arraigo del psicoanálisis gracias a una estrategia de difusión que acompañó el desarrollo de las instituciones que crecieron tanto al amparo de la Asociación Internacional de Psicoanálisis como por fuera de ella:

Con la fundación de la “Revue française de Psychoanalyse”, en 1927, se extendieron las publicaciones periódicas fuera de los círculos de habla alemana o inglesa. Editaba bajo el patrocinio de Freud, esta revista fue dirigida por Marie Bonaparte dejando de aparecer en 1940 con la publicación de su decimotercer volumen.

A la revista francesa se agregó en enero de 1932 una segunda publicación en lengua romance: la “Rivista italiana di Psicoanalisi”, órgano oficial de la Società Psicoanalitica Italiana, editada bimensualmente por la casa de Alberto Strock, de Roma, bajo la dirección del presidente de la mencionada sociedad, Edoardo Weiss, con la colaboración de F. Barcissoni, C. Dalma, C. Musatti, N. Perrotti y E. Servadio. Hasta la fecha indicada, el psicoanálisis solo contaba en Italia con una publicación parcialmente dedicada al mismo: el trimestral “Archivio Generale di Neurologia Psichiatria e Psicoanalisi”, dirigido por el profesor M. Levi-Bianchini (Anónimo, 1945, p. 750).

El tono de la cita logra plasmar la expansión del psicoanálisis sobre la época, en un público aún ceñido a las huestes del discurso médico-profesional.

Una expresión indagatoria no abordada en general por las investigaciones actuales ha sido el de las tácticas elaboradas por las mismas revistas psicoanalíticas para lidiar con los embates de la Segunda Guerra Mundial, este punto resulta curioso puesto que, como es de esperarse, muchos de estos órganos fueron perseguidos con tanto ensañamiento como lo fueron los intelectuales que validaron las mismas revistas sobre las que se montó la institución psicoanalítica.

Una de las revistas mencionadas con anterioridad que tuvo que reinventarse para sobrevivir fue “imago”:

La publicación de la “Internationale Zeitschrift Fur Psychoanalyse”, y de la revista “Imago” se vio interrumpida brevemente en marzo de 1938 por las nuevas circunstancias sobrevenidas en Viena, pero fue proseguida en Inglaterra, siempre en lengua alemana, bajo la forma de un órgano común que, continuando a sus predecesores, inició su publicación con el vigesimocuarto volumen, correspondiente al año 1939. Se edita trimestralmente en un tomo de unas 500 páginas, constando su cuerpo de redacción de más o menos los mismos miembros que en Viena: Edward Bibring, Heinz Hartmann, Wilhelm Hoffer, Ernst Kris y Robert Waelder. Además, desde 1939 existe la revista “The American Imago”, publicación trimestral dedicada a los mismos campos de aplicación que su homónima alemana (Anónimo, 1945, p. 751).

Estas revistas mencionadas fueron consideradas por los mismos cuerpos oficiales del psicoanálisis como las más aptas para transportar las letras, las palabras y las teorías del psicoanálisis, la mayoría de ellas estuvieron adheridas institucionalmente la Asociación Internacional de Psicoanálisis, o contaban con los avales necesarios por adherir a las ideas institucionalizadas del psicoanálisis. En tal caso, este recorte que sugiere la misma historización de las revistas realizada por el psicoanálisis al que se remitió en estas citas, no aborda la enormísima cantidad de revistas que, por fuera del “psicoanálisis oficial”, operaron como tramas de alianzas ya sea replicando artículos de los órganos oficiales, o bien elaborando teorizaciones que pueden considerarse profanas cuando no extra-analíticas por pertenecer a revistas identificadas propiamente con el campo médico:

Solo enunciaremos algunas de las numerosísimas publicaciones extranalíticas - psiquiátricas, psicológicas, médicas- que contienen numerosas contribuciones de esa índole, demostrando la difusión del psicoanálisis a amplios círculos médicos:

“Psychosomatic Medicine”, “Journal of Nervous and Mental Disease”, “Journal of Clinical Psychopathology” (antes “Journal of Criminal Psychopathology”), “Psychiatric Quarterly”, “Psychiatry”, “Bulletin of the Menninger Clinic”, “American Journal of Psychiatry”, “Orthopsychiatry”, “British Journal of Psychology”, “Ming”, “The British Journal of Medical Psychology”, “The Journal of Mental Science”, “Archivo de Neurobiología”, “Bulletin of the New York Academy of Medicine”, “Revista de Psiquiatría y Criminología”, y muchas otras (Anónimo, 1945, p. 751).

El campo revisteril “psicoanalítico” se presenta como el itinerario editorial de una teoría o una cosmovisión de mundo que cimentó sus conceptos en el campo de las letras, en tanto éste que requirió producción, traducción, distribución y lecturas.

Las dificultades acontecidas en el viejo mundo encontraron en el llamado nuevo mundo un terreno fértil para el desarrollo de ideas psicoanalíticas. Esto, incluso, se vislumbra en la cantidad de autores que migraron desde Europa a Estados Unidos, o, mismo, de la región ibérica a Sudamérica. Para el desarrollo y promoción de ideas se requirió de una trama editorial que permitiera a los potenciales consumidores hispanoparlantes el acercamiento, la lectura y la generación de instituciones que, como una caja de resonancias, expandieran aún más esas ideas, es en este punto, donde la voz oficial alcanzó el conglomerado de la región rioplatense:

Sería pecar de redundancia querer presentar aquí a la “Revista de Psicoanálisis”, órgano oficial trimestral de la Asociación Psicoanalítica Argentina, fundado en 1943. Solo señalaremos el sensible vacío que ha venido a colmar la literatura psicoanalítica, ya que las circunstancias presentes la han convertido en la única publicación fuera de las lenguas alemanas e inglesa, mérito no despreciable junto a los que ha adquirido su hasta ahora breve vida (Anónimo, 1945, p. 751).

La emergencia y desarrollo del movimiento psicoanalítico en Sudamérica, de la mano de la Asociación Psicoanalítica Argentina durante el siglo XX, solo fue factible gracias a la creación de un soporte material que permitiera divulgar, discutir y consolidar ideas. Sus orígenes tuvieron una gran impronta internacional, la misma *Revista de Psicoanálisis* fue creada con el amparo del Dr. Ernest Jones, quien fue presidente, en ese momento, de la Asociación Psicoanalítica Internacional y quien, un año más tarde, reconoció a la APA como una filial admitida por la misma IPA. Esta validación más que necesaria, a su vez le confirió relevancia y autoridad a la APA para expender títulos de psicoanalistas con formalidad internacional.

Unas de las características del psicoanálisis en su devenir fue la multiplicación de las voces con autoridad para expedirse en su nombre, por lo que, recortar un criterio veritativo en torno a la pregunta de qué es el psicoanálisis parecía un hecho necesario. En este sentido, resulta imprescindible valorar cómo la misma revista marcó una posición en un contexto donde el movimiento psicoanalítico tuvo una amplia diversificación conceptual y una polifonía de ideas que atentó contra su validación. Este aspecto era visto, desde los organismos oficiales, como un óbice, una amenaza para la construcción del psicoanálisis como ciencia y en la seriedad clínica necesaria para la consolidación del movimiento, al tiempo que amenazaba la seriedad del proyecto pese, incluso, a que, en aquel entonces, las ideas psicoanalíticas ya gozaban de cierta expansión en la cultura criolla.

Un ejemplo de esto se puede encontrar en la revista de la APA, la cual, al responder a un órgano oficial, pregonó y orientó la lectura. En un apartado llamado “Notas e informaciones psicoanalíticas”, específicamente en la llamada “Lista de lecturas de obras psicoanalíticas”, en el número 2, del volumen 2 de la revista, bajo el título “Libros problemáticos importantes en la historia del psicoanálisis” se aseveró:

Ciertamente la literatura del denominado “movimiento disidente” no debiera ser incluida aquí en detalle. Sin embargo, los libros básicos o los trabajos que llevaron a la secesión deben ser estudiados por cualquiera que hable sobre ellos. Además, el capítulo siguiente incluye publicaciones que representan ciertas tendencias que no

- son generalmente aceptadas dentro del psicoanálisis, pero sobre las cuales todo estudiante de psicoanálisis debiera tener por lo menos alguna información.
249. Adler, Alfred: *The Neuritic Constitution*. (La constitución neurótica.). Moffart, Yaserd and Co. N. Y. 1917.
Este viejo libro de Adler puede ser citado como representante de su escuela.
 250. Eitingon, Max: *Eeber das Unbewusste bei Jung, und seine Wendung ins Ethische*. (El inconsciente en Jung y su transformación en lo ético.) "*Zutern Zeitchar Fur Psychoanal*", 1914, II.
Un trabajo escrito a requerimiento de Freud que provocó la secesión de Jung.
 251. Fromm, Erich: *Escape from Freedom*. (Fuga de libertad.). Farrar & Rinehart, New York 1941.
Estudiando los problemas psicológicos sobre las bases de las dificultades actuales Fromm introduce una forma nueva y más simple de "psicoanálisis", polemizando contra las teorías del instinto y de la libido.
 252. Horney, Karen: *New Ways in psychoanalysis*. (El nuevo psicoanálisis) W. WQ. Norton, New York, 1940.
El mejor modelo de las nuevas enseñanzas de Karen Horney.
 253. Jung, C. G: *Wandlungen und Symbole der Libido*. (Transformaciones y símbolos de la libido.) Deuticke, Viena, 1912.
El libro que produjo la separación de Jung.
 254. Kardiner, Abraham: *The individual and His Society*. (El individuo y su sociedad.). Columbia University Press, New York, 1939.
Una antropología y sociología "psicoanalítica" sin las teorías del instinto y la libido.
 255. Klein, Melanie: *The Psychoanalysis of Children*. (Psicoanálisis de los niños.) Hogarth Press, London, 1932.
El libro del texto de la denominada "Escuela Británica de Psicoanálisis".
 256. Rado, Sandor: *Fear of Castration in Women*. (Temor de castración en las mujeres.). "Psychoanalytic Quarterly". 1933, II.
El primer trabajo de Rado que difirió de Freud en cuestiones básicas.
 257. Rank, Otto: *The trauma of Birth*. (El trauma del nacimiento.). Kegan, London, 1929.
El principio de las teorías fantásticas de Rank.
 258. Roheim, Geza: *Psychoanalysis of primitive Culture Types*. (Psicoanálisis de tipos culturales primitivos.) "International Journal of Psychoanalysis". 1932, XIII.
 259. Roheim, que ciertamente no es "separacionista" sino como clínica un verdadero continuador de Freud aplica este libro el psicoanálisis en la antropología, en una forma que parece al crítico -como muchas veces lo ha declarado públicamente. Tan dudosa que prefiere incluirlo aquí en lugar de hacerlo en el capítulo VII.
 250. Stekel, Wilhelm: *Die Sprache des Traumes*. (El lenguaje de los sueños.) Bergmann, Wiesbaden, 1911.
Quinientas cuarenta páginas de interpretación de símbolos, característica de la forma de pensar de Stekel, que ha sido expresada en tantos libros. La lectura de ellos es por cierto harta suficiente (Anónimo, 1944, 409-410).

Resulta evidente que un listado así significaba la explicitación de una brecha entre quienes eran valorados como disidentes de un psicoanálisis oficial y quienes no. Incluso muchos de ellos, Jung y Adler, por ejemplo, formaron parte del núcleo más relevante del psicoanálisis de comienzos del siglo XX. En ese apartado también fue incluida K. Horney o mismo Fromm, ambos representantes de una orientación culturalista. En el primer caso, es decir en el de K. Horney, sus escritos influyeron en los 60 de manera notoria en el círculo de psicoanalistas feministas de aquellos años en Argentina.

Al mencionar estos escritos como "obras problemáticas", se les confirió cierto grado de autoridad a los "disidentes", claro que habría docenas de obras críticas del psicoanálisis oficial, pero ni siquiera alcanzaron a ser una amenaza para el movimiento. Resulta importante reparar, cómo hasta una crítica es un acto de validez. Véase también que se indica la lectura para detectar las distancias entre esas formas de interpretación y las consideradas como válidas, a los fines de construir los argumentos necesarios para la detracción de estas obras listadas. Los listados en números de la cita, por el contrario, hacen referencia a lecturas recomendadas para autoabastecer las huestes del psicoanálisis oficial. La lista no solo referenció autores para replicar ideas, sino para desestimar el valor de sus lecturas. Esta lista fue un recurso relevante que determinó un

campo de poder en el cual los vehículos por donde circularon ideas quedaron entrampados en una batalla por la cultura de la ciencia analítica.

La década del 40 en nuestro país se caracterizó por una gran expansión del psicoanálisis en un sentido amplio y la revista de la APA, justamente, apostó a ordenar esa expansión en los apartados donde se hicieron críticas a libros y críticas a revistas:

Desde hacía varios años crecía la producción psicoanalítica en castellano, volcada en revistas y libros publicados en la Argentina con el apoyo de la medicina y la psiquiatría “oficiales”: las asociaciones médicas, los hospitales, las cátedras. La *Revista* [refiriendo a la *Revista de Psicoanálisis*] era diferente porque reflejaba los puntos de vista de una asociación especializada (Balán, 1991, p.121).

Así, la *Revista de Psicoanálisis* se conformó como el órgano de divulgación de una asociación científica específicamente dedicada al psicoanálisis oficial en post de legitimar y privilegiar una voz por sobre otras tantas. Dicha publicación, con empeño y persistencia, se convirtió en la revista de psicoanálisis de habla hispana más promovida y difundida con el desarrollo de los años. Esto no quiere decir que se ofrecía, desde sus inicios, una única línea de psicoanálisis, al contrario, la *Revista de Psicoanálisis* articuló conceptos e ideas de autores extranjeros de distintas concepciones psicoanalíticas, como una matriz estratégica para aglutinar un lectorado amplio e interesado en el psicoanálisis (Falcone, 2005).

Si bien existieron otros intentos previos para articular revistas que – de manera central o lateral – trabajaran contenidos psicoanalíticos, ninguno se desprendió de un órgano oficial del psicoanálisis de habla hispana y, menos aún, logró dar continuidad al proyecto intelectual propuesto (ejemplo de ellas son: *Index: Revista Iberoamericana de Análisis Bibliográficos de Neurología y Psiquiatría* o la revista *Psicoterapia*), como sí lo hizo la *Revista de Psicoanálisis*.

La APA fue un órgano cerrado, con una forma de proceder relativamente vedada. De hecho, la revista articuló una voz unificada, compacta, una letra coherente que pretendió cohesionar la diversidad de miradas y voces que se reunieron alrededor del nombre de Freud o alrededor de la expresión “psicoanálisis”. Esto representó un desafío, por un lado, resultaba necesario mantener compacto y erguido un proyecto con tonalidad cohesiva para no perder seriedad y, por otro, necesitó alcanzar los rincones más vastos de una cultura que aún miraba con cierto aire de atracción y al mismo tiempo temor las ideas psicoanalíticas debido, principalmente, al despliegue de la intimidad y al trasvase de las morales familiares tradicionales del momento en que se inscribió. Este conjunto de aspectos construyó las matrices controversiales que se aunaron en torno a la vanguardia de este pensamiento, ortodoxia y heterodoxia convivieron en los años 40 con cierto grado de timidez, siendo la APA y la *Revista de Psicoanálisis* un instrumento de intervención profesional y cultural modernizador que, por el momento y para Argentina, en materia de psicoanálisis no tuvo parangón. Tal es así que la misma revista fue considerada como el “hijo predilecto” de la APA:

Y con esto, voluntariamente, no he mencionado hasta ahora nuestra publicación más importante que es “La Revista de Psicoanálisis”. No voy a realizar su elogio, pero para caracterizarla en pocas palabras nuestro afecto y nuestro interés hacia ella, les diré que constituye el hijo predilecto de la Asociación Psicoanalítica Argentina. Cada vez que nace un nuevo número, lo miramos alborozados; en días sucesivos lo contemplamos nuevamente y lo releemos otra vez más, aun conociendo su contenido ya antes de haber entrado en prensa.

Una frase corriente es decir que los hijos que cuestan más trabajo son los preferidos por los padres. Si esto es así, también puede aplicarse a la “Revista de Psicoanálisis”, porque su redacción exige un trabajo constante, que no tolera temporadas de descanso. Acumular originales, corregirlos, hacer reseñas de libros y revistas, reunir noticias psicoanalíticas, examinar pruebas de imprenta es labor continuada para todos nosotros y principalmente para el doctor Arnoldo Rascovsky, que es quien dentro de la

asociación tiene a su cargo y realiza activamente el ocuparse de todo referente a las publicaciones (Anónimo, 1944, p. 502).

La intencionalidad de la revista requirió abordar un doble frente: hacia afuera, aspiró a alcanzar un público interesado concebido como un lector con una mirada atenta, aguda (algo que, como se observará más adelante, estuvo contemplado, incluso, en los márgenes en blanco de la revista, los cuales convocaban al lector a hacer anotaciones, a visitar la letra, etc). De lo anterior se desprende que se trató de una revista para ser “trabajada”, los conceptos eran conceptos para operar sobre ellos:

El número de subscriptores de la revista por ahora es escaso. No pasa de trescientos cincuenta, aunque aumenta todas las semanas. Tampoco esperábamos conseguir más, teniendo en cuenta la situación mundial y las dificultades de comunicación, aún con los mismos países de este continente. Y ser profeta en la propia patria es empresa lenta de conseguir. Por otra parte se efectúa con bastante éxito la venta del ejemplar suelto, pero no es éste el lector que nos interesa, sino aquel otro más asiduo (Anónimo, 1944, p. 503).

Como resulta evidente, si bien el público al que se dirigió la revista se trató de un lector fiel, también fue bien recibido aquel lector lego e inconstante, es decir, también existió un inusitado interés por acercarse a un público curioso, un visitante infrecuente o personas interesadas desde una perspectiva más general. Es decir que los contenidos fueron incursiones pensadas para formarse con la revista o mismo como un consumo quizás más superficial y general. Esto quedó plasmado en el primer volumen y número de la revista:

La interpretación de la psicología profunda correlaciona y unifica aspectos generales de disciplinas científicas aparentemente diversas; quiere esto decir que el lector psicoanalítico o lego encontrará en nuestro material exposiciones referidas a distintas actividades culturales pero que tienen en común el punto de enfoque psicoanalítico (Anónimo, 1943, p. 2).

Ahora bien, hacía adentro, fue un proyecto que se configuró como formador de redes, originalmente internacionales, con mayor o menor grado de apertura según requiriese la temporalidad a atravesar. Desde el primer momento, desde el número uno de la revista, se incluyeron traducciones de autores extranjeros, entremezclados, incluso, con reseñas al castellano de libros que fueron leídos originariamente en idioma tanto alemán como inglés.

Resulta posible inferir que la revista no se comportó, en general, como un lienzo en blanco susceptible de ser interpelado por la impronta y los acontecimientos sociales, algo que fue más tarde criticado y, entre otros motivos, derivó en el desmembramiento de la APA hacia los años 70. Dicho desmembramiento fue incitado por su singular asepsia respecto a las tempestades políticas y al su aparente amnesia frente malestar social generado por los procesos de discontinuidad democrática, discontinuidades que alcanzó su forma más descarnada durante la dictadura cívico militar del año 1976.

En este caso, la emergencia de la revista respondió a una inmediata necesidad y, sin anuncios publicitario o búsquedas de laboratorios que pudiera publicitar en ella sus servicios, la *Revista de Psicoanálisis* tuvo sus inicios en julio de 1943 a partir del acto filantrópico de la Fundación Francisco Muñoz, quién, además, -Francisco Muñoz- ocupó la función de Administrador al mismo tiempo que estuvo a cargo de los aspectos legales de la Asociación, esta labor le valió la designación de Miembro Protector de Honor:

Por esto y para que de algún modo conste en las actas de la Asociación nuestra manera de reaccionar, unánimemente hemos decidido nombrar a don Francisco Muñoz a don Emilio Antona *miembros protectores de honor* de la Asociación Psicoanalítica Argentina, todos sus méritos justifican por completo nuestra decisión y nuestro afecto (Garma, 1943, p. 504).

El número uno de la revista explicitó el mencionado financiamiento a pie de página del reverso de la tapa, en un recuadro muy claro: “esta revista está financiada por la fundación Francisco Muñoz, a quien la Asociación Psicoanalítica Argentina agradece su valiosa colaboración” (Anónimo, 1943c, p. 2). A su vez, a pie de página de la contratapa, podía leerse: “Editada bajo el patrocinio científico de la Asociación Psicoanalítica Argentina y económico de la Fundación Francisco Muñoz” (Anónimo, 1944, contratapa). Uno de los integrantes de la APA, Jorge Mom, considerado de la llamada “segunda generación de analistas”, resultó muy prominente para la asociación. En su obituario se incluyó al apellido del mecenas de la APA: “casado con María Teresa Muñoz con la que tuvo tres hijos, su suegro, el empresario Francisco Muñoz, se transformó en un mecenas de la Asociación Psicoanalítica” (Paschero, 1997, p. 1051).

La Asociación Psicoanalítica Argentina pretendió promover la asociación entre el “psicoanálisis argentino” y el nombre de Muñoz, ligando, de este modo, un proyecto cultural y uno científico por medio del apellido de su aportante principal:

Don Francisco Muñoz y don Emilio Antona han apoyado espléndidamente y sin reservas nuestros afanes científicos y nos han proporcionado los medios de realizarlos. En ocasiones ellos mismos han vislumbrado lo que ambicionábamos y se han adelantado a ofrecérmolos.

Don Francisco Muñoz, además de nuestro Mecenas, ha sabido ser un perfecto amigo. En conversaciones psicoanalíticas o en otras ajenas a temas científicos, le hemos encontrado siempre como compañero cordial e inteligente, que sabe asimilar nuestros afanes, que tiene intuición y comprensión de lo que pensamos y que también nos infunde el optimismo y arte de vida que le han llevado a triunfar tanto en sus propias empresas, satisfaciendo también a los que trabajan con él.

Para agradecerle su actuación, no queremos usar formulismos corrientes o triviales. Sentimos su amistad muy profundamente para que ellos nos contenten. Nuestro anhelo y nuestro agradecimiento es asociar profundamente su nombre a nuestra labor. Si conseguimos seguir adelante con paso firme en el progreso científicos, que los que aprecien los actos de la Asociación Psicoanalítica Argentina sientan a don Francisco Muñoz formando unión íntima y valiosa con todos nosotros (Anónimo, 1944, p. 503).

Las expresiones utilizadas en este punto tampoco son ingenuas. En el primer apartado denominado “Presentación”, se insistió en el lugar que tuvieron Antona y Muñoz para la concreción de la revista:

La materialización de nuestros propósitos ha sido posible debido a la generosa contribución de los señores Francisco Muñoz y Emilio Antona con cuyas donaciones se realizan las ediciones de esta revista. El cuerpo directivo de la Asociación Psicoanalítica Argentina agradece la eficaz e indispensable colaboración de la “fundación Francisco Muñoz” para el desarrollo en la Argentina, y en los países de habla castellana, de una ciencia característica sociales tan importantes como es el psicoanálisis (Anónimo, 1943, p. 2).

La conformación y divulgación de revistas de psicoanálisis con un puntapié benéfico no era algo novedoso en el desarrollo revisteril de la literatura psicoanalítica. Muchos ex-pacientes con resultados admirables fomentaron la difusión de las ideas psicoanalíticas por medio de compromisos tanto materiales como simbólicos:

Este mecenas del psicoanálisis argentino poco tenía en común con los que financiaron la difusión del psicoanálisis en otros países: Max Eitingon en Berlín, que fundó la primera editorial con su propio peculio, o la princesa Marie Bonaparte en Francia. A diferencia de ellos, Francisco Muñoz no tenía pretensiones intelectuales o profesionales, no provenía de una familia distinguida. Era un inmigrante español nacido en Béjar, Salamanca, que transformó la sastrería familiar en una gran empresa comercial. Su gerente y amigo íntimo, por mucho tiempo postrado en cama debido a una fuerte agorafobia, se curó gracias al tratamiento psicoanalítico con Pichón Riviére. Ambos quedaron fascinados: con el psicoanálisis y muy agradecidos; la Fundación pagó los gastos de la *Revista* y realizó préstamos de honor a candidatos que venían del

extranjero a formarse aquí, inversión que amplió la esfera de influencia del psicoanálisis argentino en América Latina (Balán, 1991, p.122).

Esta base material que proporcionó la Fundación Muñoz impulsó a la Asociación al armado de redes más extensas y profundas. Muchos de los analistas que tomaron préstamos de honor para acercarse a la APA desde otros horizontes, la mayoría de Brasil, México, Uruguay y Colombia, culminaron por retornar a sus países de orígenes y construir asociaciones, lo cual devino en la articulación de una red latinoamericana con base en nuestro país. De esta forma se continuaba solidificando una caja de resonancias en el Río de la Plata, tanto desde el punto de vista formativo, como en lo que respecta a la elaboración de una trama revisteril singularísima. Este aspecto se vislumbra en los primeros números, en los cuales la proporción de participación fue desigual entre autores extranjeros y locales. Dicha proporción fue de 4 para aquellos primeros y 3 para los segundos (Falcone, 2005):

No quiero dejar pasar este momento sin mencionar aquí a los psicoanalistas extranjeros que colaboran con nosotros en la redacción científica de la revista. Siempre que hemos acudido a ellos, se han mostrado contentos de enviarnos sus trabajos y nos han alentado con sincera amistad. De diferentes países solemos recibir cartas que nos reconfortan en nuestra labor. Muestra de ellas es de muy pocas líneas, llegada últimamente del secretario del “Psychoanalytic Quarterly” de Nueva York. Con sencillez, nos concedía el permiso pedido para reproducir el material fotográfico de esa revista y luego añadía una frase muy corta, pero significativa. Decía textualmente lo siguiente: “si desean algo más, pidannoslo”. Y terminaba luego con una sola palabra amable de despedida (Anónimo, 1944, p. 502-503).

La *Revista* tuvo una tirada de 5000 números de forma gratuita y desde sus inicios alcanzó 180 suscriptores, la gran parte de ellos sin conexión directa con la APA. En la segunda página se explicitó el costo de la suscripción, el cual fue de 12 pesos de moneda nacional (m/n) por año para personas residentes en Argentina, 15 pesos (m/n) para extranjeros, mientras que el número suelto costó 5 pesos (m/n). Los números fueron publicados, en un principio, con frecuencia trimestral. La *Revista* fue considerada durante sus primeros tiempos como una catástrofe económica, aunque se encontraba bajo halo de un esperanza a futuro:

A pesar de su esfuerzo, a pesar de su ayuda eficaz, amable y desinteresada, la “Revista de Psicoanálisis” como asunto económico resulta ampliamente desastroso. No poseemos todavía cifras exactas, pero lo más probable que los ingresos del primero año no alcanzan ni siquiera a una cuarta parte de los gastos. También arrojan déficit, aunque en menor medida, el Instituto y nuestra Biblioteca de Psicoanálisis (*Revista de Psicoanálisis*, 1944, p. 503).

La Biblioteca de Psicoanálisis se ocupó, durante mucho tiempo, de la sistematización, producción y distribución de textos psicoanalíticos en formato de libros, pero, a diferencia de la revista, las expectativas de sostenibilidad de éste última fueron mayores. La diferencia radicó en el soporte material inherente a cada una. La perdurabilidad y memorabilidad del formato libro permitía su acopio y comercialización tardía, mientras que la revista, por su expectativa de intervención inmediata en la discusión presente, podía quedar sin distribución por el fracaso en su de comercialización:

De la última, de la Biblioteca de Psicoanálisis, se puede decir, sin optimismos exagerados, que llegará hasta producir ingresos, ya que sus libros con seguridad se irán vendiendo. No sucederá lo mismo con la revista y su balanza económica continuará desfavorable durante bastante tiempo, sobre todo si pretendemos mantenerla, como hasta ahora, lo más perfecta posible en el fondo y en la forma e incluimos en ella material gráfico (*Revista de Psicoanálisis*, 1944, p. 503).

El comité Editorial en sus inicios estuvo a cargo del Dr. Celes Ernesto Cárcamo, Guillermo Fernández Hardoy, Ángel Garma, Dra. Marie Langer, Dr. Enrique Pichón Riviere y Arnaldo Rascovsky, mientras que el administrador formal fue el Sr. Emilio Antona:

Asimismo, don Emilio Antona es ampliamente merecedor de nuestro afecto y agradecimiento. Además del excelente amigo, hemos encontrado en él un perfecto administrador de nuestra revista y un consejero valioso en ciertos trámites legales de nuestra asociación. Porque como médicos desconocemos bastantes algunas leyes. Tal vez en esto seguimos un poco a nuestro maestro Freud que entre sus méritos estudiantiles tiene el de haber conseguido un magnífico aplazo en Medicina Legal (Anónimo, 1944, p. 503-504).

La revista, desde sus primeros pasos, expuso su validación internacional a partir de los representantes institucionales más influyentes del psicoanálisis, expresión necesaria desde una estrategia de organización de las redes de divulgación y solidificación del psicoanálisis:

1. De la Asociación Psicoanalítica Internacional:

Después de saludar y dar la bienvenida a la formación de la Asociación Psicoanalítica en Buenos Aires, tengo el placer de felicitar a sus miembros por su nueva empresa y de enviarles mis mejores augurios por el éxito de la REVISTA DE PSICOANÁLISIS. Esta, la primera publicación periódica de habla castellana dedicada al psicoanálisis marca el comienzo de una nueva era para el psicoanálisis en todos los países de habla castellana.

El conocimiento del alemán, aún deseable, fue en otra época indispensable para los propósitos de vinculación internacional relacionados con nuestra labor, pero está cediendo su primer lugar al inglés, y es de esperar que la colaboración política creciente entre los países de habla castellana e inglesa se acompañe de una correspondiente colaboración estrecha, en nuestro trabajo científico. Ernest Jones, presidente.

2. De la Asociación Psicoanalítica Norteamericana.

A la Asociación Psicoanalítica Argentina y a los colegas psicoanalistas y psiquiatras de América del Sur:

En nombre de la Asociación Psicoanalítica Americana les envío las felicitaciones y los mejores augurios en ocasión del reconocimiento de la Asociación Psicoanalítica Argentina y de la inauguración de una nueva revista de psicoanálisis.

La fraternidad de los hombres de ciencia y el progreso de la ciencia se han enriquecido mediante cada nuevo acrecentamiento de investigadores organizados en cooperación, y por lo tanto vuestra sociedad constituye para nosotros un sostén espiritual en la misma forma en que yo espero lo seamos también nosotros para ustedes. La muerte de nuestro primer maestro Sigmundo Freud, la conflagración mundial, la desorganización de la vida de muchos colegas, aún con la tragedia que ello significa, no alterará la ciencia; no retardará al psicoanálisis. En medio de toda la lucha entre los pueblos de la tierra nos incumbe a nosotros como hombres de ciencia, pugnar más intensamente para trabajar unidos en armonía, tolerancia, cooperación y lealtad.

A nuestros colegas recientemente organizados y a nuestros amigos en América del Sur, nosotros desde Norteamérica les enviamos nuestros saludos y la seguridad de nuestra estima y afecto. Sinceramente, Karl Menninger,

Presidente (Anónimo, 1943, p. 3 y 4).

Resulta evidente en tales afirmaciones la importancia de la creación de la revista para la arquitectura del psicoanálisis en un ámbito que excedía la lengua alemana e inglesa. Incluso, en el caso de Ernest Jones, relata los límites idiomáticos en la expansión de un psicoanálisis oficial. Un aspecto no menor es el reconocimiento de Buenos Aires como sede que debía comportarse de manera centrífuga en la distribución y circulación de saberes hacia otros horizontes, tanto nacionales como regionales.

En el caso del mensaje de cordialidad de Karl Menninger, se destaca particularmente la mención al contexto histórico en el cual intentó sobrevivir el psicoanálisis europeo, enmarcado en la desorganización institucional incitada por la Segunda Guerra Mundial y el impacto que tuvo, para el movimiento, el fallecimiento de Freud. El tono de ambos hechos fue valuado como amenazante para la institucionalización del psicoanálisis y solo podían sobreponerse con la

organización del movimiento psicoanalítico. Una organización que se avizoraba con un crecimiento a base de alianzas y divulgación:

La Asociación Psicoanalítica Argentina ha sido elegida filial por la Asociación Psicoanalítica Internacional. El presidente de esta última, doctor Ernest Jones, en una carta fechada en Londres en diciembre de 1942, comunica esta noticia, que supone el mejor reconocimiento y de la labor realizada en estos últimos años por los psicoanalistas argentinos.

Ante esta grata nueva, la Asociación Psicoanalítica Argentina dirige un saludo cordial a todas las otras asociaciones psicoanalíticas. También reafirma nuevamente sus propósitos, profundos e intensos, de cultivar el psicoanálisis, prosiguiendo activamente las tareas iniciadas. Y, teniendo en cuenta el hecho de ser la primera asociación psicoanalítica de lengua castellana reconocida internacionalmente, se propone dedicar especiales esfuerzos en favorecer la creación de asociaciones análogas en los países hermanos de España y América (Anónimo, 1943, p. 143).

Las revistas, en su conjunto provenientes de órganos oficiales del psicoanálisis, así como la *Revista de Psicoanálisis*, tuvo como misión dividir las aguas entre aquellos que podrían considerarse “verdaderos herederos de las enseñanzas de Freud” y aquellos que podrían considerarse como analistas silvestres. Lo dicho se observa en los escritos de varios autores, por ejemplo, en el primer número de la revista, en un artículo llamado “El método psicoanalítico de interpretación de los sueños: Introducción a la Psicología Onírica”, su autor, Ángel Garma, en las conclusiones explicitó:

El objeto del presente artículo es también desvirtuar algunos de los muchos errores de autores no psicoanalistas que tratan con demasiada superficialidad temas psicoanalíticos. Por ello hay que insistir en que solo del modo anteriormente citado se realiza en psicoanálisis la interpretación onírica. Tanto que, en el año 1937, después de casi medio siglo de investigar estos temas, cuando artistas surrealistas enviaron a Freud una colección de sueños y de dibujos-sueños para conocer su opinión, él les contestó textualmente que, sin el conocimiento de las asociaciones de los sujetos, ni de las circunstancias en que habían sido soñados, los sueños no tenían para él, ninguna significación. Lo mismo que Freud, debe conducirse toda persona interesada en la psicología, si pretende verdaderamente saber bien cómo se originan y qué es lo que expresan los sueños (Garma, 1943, p. 62).

Incluso las secciones denominadas “Revista de Libros” y “Revistas de Revistas”, exponían traducciones o textos al castellano que sintetizaron el parangón de ideas que circularon alrededor del psicoanálisis. A veces esas reseñas tuvieron el objetivo de desdeñar o criticar a los autores o, mismo, sirvieron como fuente de validez de tal o cual libro, revistas y, consecuentemente, autor. Por ejemplo, en el caso de los libros, puede observarse en la siguiente reseña realizada al libro “Manual de Psicoterapia” de Mira y López, editada por Aniceto López:

Aquel que ame la verdad no dejará de sentir, sin duda, la insatisfacción que produce la manera errónea y superficial con que el autor trata la teoría y técnicas psicoanalíticas. En primer lugar, al referirse al nombre del psicoanálisis dice “convendrá aclarar que este nombre tiene hoy multitud de acepciones y muchas de ellas desbordan el campo de nuestro interés circunstancial”. Esta vaguedad con que se quiere concebir al psicoanálisis ha llevado a que la Asociación Médica Británica después de una investigación imparcial, llegara a las siguientes conclusiones y formulara las definiciones y principios generales que anotamos a continuación” (...) Como se ve, la Asociación Médica Británica se ha expendido expresamente sobre ese punto para evitar ese género de confusiónismo en que evidentemente cae el autor. En cuanto a la colocación del psicoanálisis como una técnica persuasiva constituye una incomprensión básica con respecto a lo que representa la curación psicoanalítica en sí, asunto que ha sido largamente rebatido desde los trabajos del mismo Freud, de Ferenczi, de Jones, etc. Se destaca también en la obra la deformación de los conceptos psicoanalíticos fundamentales y clásicos como lo son los referentes al Complejo de Edipo, al que el autor sitúa en el periodo de latencia, al concepto de sublimación, de desplazamiento, de represión, etc. Asimismo, incluye en su exposición de la teoría de Freud, conceptos que no le pertenecen como lo son los de catatimia, holotimia, etc. Expresa además el autor,

un curioso criterio sobre las asociaciones libres, donde se ve que evidentemente confunde las pruebas de las asociaciones condicionadas de Bleuler y Jung con el concepto de las asociaciones libres, según se utilizan en la técnica psicoanalítica. Le atribuye también al psicoanálisis, métodos como el que él llama “interrogatorio a presión” que no tienen ninguna relación con el tratamiento psicoanalítico y confunde después la “transferencia negativa” con las contraindicaciones, etc. Ejemplos de esta índole abundan (Rascovsky, 1943, p. 117).

Este párrafo tiene varias aristas por demás interesantes. En principio, se alinea con la idea del movimiento internacional del momento, en tanto se ve convocado a preservar determinados términos e ideas. Allí, Rascovsky se expidió respecto a qué merece ser divulgado según su capacidad para captar la esencia de la propuesta analítica o, por el contrario, aquello que debe desdeñarse o evitar su divulgación. La mencionada cita también resulta representativa en cuanto a que logra captar las tensiones existentes en el campo editorial respecto a la “verdad” del psicoanálisis, en esta contienda, las revistas y los libros devinieron en recursos de lucha en un terreno complejo, cargado de tensiones y distensiones, de alianzas y combates. En ese contexto, la *Revista de Psicoanálisis* fue un recurso tanto para validar y ensalzar algunos autores, como para invalidar o desautorizar otros.

Si la revista encontró solidez en la palabra de un escritor, ofició como un recurso donde se determinó qué merecía constituirse y consolidarse en la memoria de los anales de la historia del psicoanálisis en español. Sabemos que los libros están diseñados para perdurar, mientras que las revistas envejecen con una velocidad inusitada, lo cual remite a estrategias de divulgación y acentuación de determinadas letras por sobre otras. En la sección denominada “Revistas de Revistas”, Riviere realizó, por ejemplo, la reseña de un artículo publicado por Cárcamo, C. E. llamado “Mecanismos patogénicos de la impotencia psíquica masculina” en la *Revista de Psiquiatría y Criminología* (Cárcamo, 1928 citado por Pichón Riviere, 1943, p. 125) y allí aseveró: “este trabajo constituye una parte del libro Impotencia Psíquica Masculina, próximo a publicarse en la Editorial de la Asociación Psicoanalítica Argentina”.

Así mismo, aunque muchas personas no tuvieran acceso a la interna de la Asociación o, mismo, a la *Revista de Psicoanálisis*, varios analistas encontraron en esta última una voz imprescindible para sus formaciones, como el caso de Kohan-Miller:

A los ochenta y siete años, cumplidos en 1991, piensa que la *Revista* fue el logro más importante de la APA. A través de ella, él accedió a traducciones castellanas de la obra de grandes analistas: Theodor Reik, Karl Abraham, Franz Alexander. En cambio, la Asociación en sí no le inspiraba gran respeto, él no aceptaba la regla del análisis didáctico como el camino único para entrenarse como psicoanalista; dudaba que fuese un camino fructífero siquiera. Kohan-Miller descalificaba a la APA como asociación científica por el hecho de cerrar la entrada a sus seminarios y congresos a los no miembros de la Asociación. Él se dedicaba al psicoanálisis antes de que existiera APA: cuando ésta se fundó, su decisión de no someterse a sus reglas lo convirtió -en la definición del movimiento psicoanalítico internacional- en un “silvestre del psicoanálisis” (Balán, 1991, p.125).

El grueso de los primeros números de la revista estuvo constituido por revisiones y traducciones de reseñas de libros y, como se mencionó con anterioridad, apuntaron a obras extranjeras.

Otra de las secciones llevó por nombre “Informaciones Psicoanalíticas”. En muchas ocasiones entre esas informaciones se incluyeron lecturas de fuentes primarias que evitaron la alteración de ideas y conceptos psicoanalíticos:

Lista de lecturas de obras psicoanalíticas:

Con el objeto de orientar debidamente la formación teórica del estudiante de psicoanálisis, el doctor Otto Fenichel, del Instituto Psicoanalítico de los Ángeles, ha

publicado una lista de 269 estudios que considera como los más importantes de toda la literatura psicoanalítica mundial.

En ella cita ante todo los escritos de Freud. Señala que son de diferente índole y profundidad psicológica y que su lectura debe hacerse siguiendo cierto orden, para facilitar la buena asimilación científica.

Es éste un consejo valioso. Por ello reproducimos la primera parte de su *Reading List*, referente a los escritos básicos del creador del psicoanálisis. Para que sea útil a los lectores de habla castellana, hemos cambiado las indicaciones bibliográficas inglesas por las correspondientes castellanas, indicando los tomos de la edición de las “Obras Completas del Profesor Freud” según la traducción de Luis López Ballesteros y Torres (Anónimo, 1943, p. 141).

En este párrafo se esconde otro dato por demás curioso, a saber: la validez que la misma institución le dio a la traducción de López Ballesteros, la única al español revisada por el mismo Freud. Esto contrasta con la tradición imperante en los años 80 en nuestro país, ya que la traducción más extendida en dicha época fue la de José Luis Echeverry, distribuida por la editorial de Amorrortu, editorial en la que, incluso se imprimió la *Revista de Psicoanálisis*, dato explicitado en el reverso de la contratapa donde pudo leerse: “Sebastián de Amorrortu e hijos, Av. Córdoba 2028. Buenos Aires” acompañado de la aclaración “Impreso en Argentina, Printed in Argentine”.

La revista resultó uno de los éxitos más contundentes del momento en el campo del psicoanálisis de habla español, podría pensarse como la perla del ideario psicoanalítico regional. Esta cuestión se vislumbra en una conferencia brindada en ocasión de la “Inauguración de la Nueva Sede de la Asociación Psicoanalítica”, el 17 de diciembre de 1943, por el presidente de la APA, Ángel Garma, en la cual se hizo referencia a la expectativa de divulgación del mismo aparato cultural:

Sabemos que nuestra revista se irá imponiendo gradualmente por su valor científico. Lo que para nosotros ha constituido una sorpresa muy grata ha sido un amplio número de amigos, que no se limitan a fijarse en el precio de la subscripción, sino que contribuyen periódicamente a su sostenimiento y al del psicoanálisis de la Argentina (Garma, 1944, p. 503).

Ahora bien, los desarrollos de una revista temática siguen siempre un curso singular: “la sintaxis de la revista rinde un tributo al momento presente justamente porque su voluntad es intervenir para modificarlo” (Sarlo, 1992, p.10). Quizás sea atribuible a la revista de la APA en su contexto particular, muy probablemente a partir de la lectura singular de la necesidad de un terreno que no siempre coincidió con el mapa delineado y que, en un acercamiento a la revista de forma diacrónica, permite analizar más aspectos que si dicho acercamiento se hiciera a partir de un artículo separado: “surgida de la coyuntura, la sintaxis de una revista informa, de un modo que jamás podrían hacerlo sus textos considerados individualmente, de la problemática que definió aquel presente” (Sarlo, 1992, p. 10). Esto muchas ocasiones resultó observable en los índices de las revistas, a partir de los cuales es posible comenzar a delinear el croquis de los “problemas de época” de los que se ocupó tal o cual revista (y disciplina en este caso) en un momento y territorio geográfico particular. En este punto, los índices resultan reveladores en dos sentidos, no solo en lo que respecta al campo de problemas del momento histórico sino en la distribución autoridad de las palabras autorizadas para referir a esos problemas, relevancia que se evidencia tanto por el orden establecido entre autores y problemas o temáticas, como por las concesiones de autoridad que se desprenden del hecho de escribir en la misma revista en la que escribe otra persona o autor reconocido. Por ejemplo, en el primer número de la *Revista* aparece el siguiente índice:

Presentación

Mensajes de Cordialidad

Celes Ernesto Cárcamo. La “*serpiente emplumada*” (Psicoanálisis de la religión maya-azteca y del sacrificio humano).

Ángel Garma. *El método psicoanalítico de interpretación de los sueños* (Introducción a la psicología onírica)
Franz Alexander. Aspectos psicológicos de la medicina.
Melanie Klein. *Primeros estadios del conflicto del Edipo y de la formación del Superyó*.
Revista de Libros.
Revista de Revistas.
Informaciones Psicoanalíticas (Anónimo, 1943, p. tapa).

Quien estuvo a cargo del Comité de Redacción fue justamente Cárcamo, cuestión no menor puesto que, al ser el primer artículo de la primera publicación formal de la *Revista de Psicoanálisis*, se evidencia el lugar de autoridad que detentó en la divulgación de saberes psicoanalíticos en el periodo destacado. De alguna manera, Cárcamo fue el encargado de “inaugurar” un proyecto de largo aliento editorial y organizacional para Argentina y el Cono Sur de América. Seguido a este Ángel Garma, una persona altamente relevante para el psicoanálisis argentino e incluso para el desarrollo del movimiento. En este sentido, cabe destacar que fue uno de los firmantes extranjeros afiliado con la Sociedad Internacional de Psicoanálisis, validez imprescindible para la creación de la APA por aquel entonces. A continuación del texto de Garma aparecieron dos referentes internacionales. El hecho de escribir en una misma revista y que el nombre de Cárcamo y Garma encabezaban el índice por sobre Franz Alexander y Melanie Klein, implica reconocer y explicitar la aspiración de la producción local frente a la producción de literatura psicoanalítica europea. Es decir, implica asociar nombres de relevancia internacional con autores que intentaban ser considerados una referencia en el marco de la construcción de hegemonía en las ideas psicológicas Argentina.

Los recursos para la construcción de poder simbólico del psicoanálisis en Argentina se concentraron principalmente en la utilización de la *Revista de Psicoanálisis* como estrategia principal. El discurso psicoanalítico prometió develar verdades sobre la dimensión más oculta de cada individuo e, incluso, desmitificar los asuntos más ominosos de la sociedad como por ejemplo la sexualidad. No fue tampoco la única revista en hacerlo, distintos proyectos editoriales internacionales y con recepción local abordaron temas similares, aunque desde distintas perspectivas, ejemplo de ello fue la *Revista Científico-Sexológica Luz*, creada en Estados Unidos y con distribución en todo América Latina. Lo expuesto muestra cómo las revistas resultaron campos de batalla donde se libró la lucha por la hegemonía de las ideas: “los debates tienen su arena en las revistas” (Sarlo, 1992, p.11). Esos debates se conformaron en un escenario extenso y heterodoxo, donde se entremezclaron temas teóricos, dilemas éticos y problemas técnicos respecto a los modos de abordaje de las presentaciones clínicas. La misma *Revista de Psicoanálisis* reconoció la amplitud de las ideas psicoanalíticas y el lugar relevante que tenían estos aportes en el desarrollo de la sociedad:

Si bien el desarrollo inicial del psicoanálisis se extendió hacia todos los problemas de la actividad humana relacionados con la conducta del hombre y sus motivaciones inconscientes, actualmente se han concretado en forma definitivas muchas posibilidades que solo parecieron entorsearse en un comienzo. Así es como su aporte a la medicina, a la criminología, a la antropología, a la sociología, etc., tiene líneas definidas de acción. El propósito de la revista es, por lo tanto, el de ofrecer las expresiones de la evolución psicoanalítica en todos los campos que le son inherentes (Anónimo, 1943, p. 7).

Como se pretende explicitar aquí, las revistas pueden ser analizadas de un modo sincrónico o, complementariamente, diacrónico.

En el caso de la revista de la APA, pueden analizarse las características materiales de su inicio al tiempo que es factible observar el respaldo internacional recibido en sus primeros pasos en detalles como: sus primeros referentes, la gráfica, el índice, las revistas internacionales citadas, etc. Puede observarse también cómo la misma revista logró sortear obstáculos de supervivencia

física y otros momentos, como en el año 1967, en que su directora, Nora Bisi y Emilio Rodríguez como firmantes, bajo el título de “La revista frente al cambio”, orgullosos aseveraron:

El año que viene la **Revista** cumple sus bodas de plata. Éste único dato dice que ha sido un éxito. Es nuestra revista, está en nuestro escritorio, siempre nos fue indispensable.

(...) Cuando la **Revista** se lanzó al mundo manifestó sus objetivos en una presentación inicial: difundir el psicoanálisis, presentar los aportes de los analistas argentinos, obtener “colaboración de los autores extranjeros más significativos del movimiento psicoanalítico del presente” (...).

La difusión del psicoanálisis en un ambiente lego con respecto al tema se ha cumplido con creces. Tan plenamente logrado ha sido esta meta que se puede decir que su ciclo se ha cerrado: ya no es necesario difundir el psicoanálisis. Contamos con un público interesando por el tema que nos alienta en nuestras preocupaciones editoriales y nos impulsa a nuevas y ambiciosas metas (...) (Anónimo, 1967, p. 4).

Como sugiere la línea de este trabajo, otros aspectos materiales muestran la vigorosidad y la vitalidad, que en esa época, ostentó la revista:

Pero los cambios de contenido no pueden permanecer aislados; por el contrario, es necesario que se hallen acompañados por una reestructuración total del aspecto formal de la **Revista**. Nuestra publicación se ha modernizado totalmente, posee una presentación más agradable y un formato y una tipografía distintos que posibilitan la comodidad y el goce de la lectura; los amplios márgenes permiten la realización de anotaciones, y un aumento del número de páginas expresa la mayor necesidad de conocer trabajos científicos que experimentan nuestros lectores (Anónimo, 1967, p. 5).

Estos párrafos resultan ilustrativos en dos órdenes: el primero se vincula con un asunto ya mencionado: la revista como aparato de divulgación de ideas, en este caso, honrando su principal objetivo como logrado. El segundo párrafo es transparente en torno a los aspectos materiales: los cambios de tipografía y estética reflejan la modernización del proyecto, al tiempo que acompañan la dimensión textual explicitando que el objetivo original de la revista está tan logrado que “no es necesario divulgar más el psicoanálisis”. Es clara la lectura de “impregnación cultural” que, en la década del 60, hacía el movimiento psicoanalítico en Argentina. Ahora bien, también se observa la vitalidad de la revista en el hecho de que agregó páginas y amplió márgenes, aspectos que permiten vislumbrar el crecimiento y la expansión del psicoanálisis hispano parlante.

Que los márgenes de la revista sean considerados como elementos de “lujo”, muestra su condición material ampliada, es decir, enriquecida, y también permite inferir que la revista fue concebida como un material de trabajo, puesto que esos márgenes respondieron, también, a la posibilidad de tomar anotaciones. Es decir, se trató de una revista profesional, por lo tanto conoció a la perfección la necesidad de “operar” sobre ideas y conceptos. Conceptos e ideas que no solo debían circular sino también alterar la clínica de los psicoanalistas que consumían esas páginas. Al mismo tiempo la ampliación de los márgenes y la extensión de sus hojas permite vislumbrar el éxito de la revista, evidentemente la economía de esta se vio favorecida con los años, en contraste con aquella situación “desastrosa” que se explicitó en sus orígenes.

Claro que, imposibilitada de mantenerse indemne de los cambios sociales, la revista necesitó adaptar sus estrategias con el fin de darle continuidad al proyecto intelectual y cultural en el sur de América. En el año 1989, es decir, veintidós años después de la cita anterior, permeada por la situación económica que atravesó Argentina, en una nota editorial firmada por su director, Leonardo Goijman sugiere:

En tiempos de hiperinflación como los que se viven actualmente en Argentina era imposible que la Revista de Psicoanálisis no sufriera sus efectos. De ahí las modificaciones externas de esta presentación. En su interior mantenemos el mismo proyecto que a lo largo de 45 años la han acreditado como una publicación periódica

jerarquizada del medio psicoanalítico de habla castellana: seriedad en su concepción, pluralidad de líneas teóricas y cuidado en sus aspectos editoriales.

También se conserva, a pesar de la reducción del número de páginas, el mismo espacio que venían ocupando los trabajos científicos, a expensas de un mayor aprovechamiento de los blancos.

Dedicaremos nuestros máximos esfuerzos en mantener, en todo lo que sea posible, una presencia ininterrumpida ante nuestros lectores. El psicoanálisis ha sobrevivido ya a muchas crisis y continúa su marcha. Confiamos en corresponder a dichos antecedentes (Anónimo, 1989, p. 2).

Este párrafo permite vislumbrar los aspectos materiales que, a modo de ejemplo, se presentan en este trabajo a los fines de justificar la importancia de la dimensión física como elemento clave para el desarrollo de la historiografía del campo psi y la disciplina psicológica en particular.

Una característica para resaltar de esta revista es su vocación colectiva: asoció intelectuales, articuló saberes y redes de trabajo. Esto se observa en la articulación del campo intelectual. Por ejemplo, la revista de la APA, desde su emergencia estableció – con momentos de mayor flujo-, un intercambio constante con otras revistas, sobre todo la revista emitida por la Sociedad Psicoanalítica Internacional:

En lo que respecta al ámbito internacional, una noticia significativa es el arreglo con el **International Journal of Psycho-Analysis**, mediante el cual un artículo original pueda aparecer simultáneamente en nuestra **Revista** y en aquella publicación. Con ello evitamos el “drenaje” (...). Destacamos también el valor del permiso que logramos con del **Journal of the American Psychoanalytic Association** para traducir las mesas redondas que transcribe el órgano de la institución psicoanalítica estadounidense (Anónimo, 1967, p.4).

A su vez, el apartado denominado “Revista de Revistas”, es una referencia clara a la articulación de redes, la cual tuvo a la postre una finalidad común: divulgar ideas psicoanalíticas y consolidar un movimiento internacional.

Por otro lado, las mismas revistas se construyeron en un campo de lucha por el prestigio o por la verdad en torno en este caso al psicoanálisis. En el año 1971 se editó *Cuestionamos*, una compilación realizada por Marie Langer, en la cual se pueden observar detalles del contexto del proceso revolucionario que acaecía en Argentina, y cómo se articularon cuestionamientos a la APA, lo cual refleja la disputa sobre la forma de entender la sociedad, el modo en que se que debían organizarse las instituciones, el modo en que estas instituciones tenían que vincularse con la realidad en la que se circunscribieron y también, claro, el modo en que la clínica debía ligarse al tejido social, tratando de responder a sus demandas y procesos culturales. En el prólogo de *Cuestionamos* se afirmó lo siguiente:

(...) Incluyo a Enrique Pichón Riviére, el primero de nosotros que cuestionó las limitaciones autoimpuestas por el psicoanálisis (...). ¿Cuestionamos qué? ¿el psicoanálisis en sí? ¿la ciencia que tiene por objeto teórico el inconsciente, con todas sus implicaciones? No la cuestionamos. Por el contrario. Hemos comprobado que sirve para que el hombre conozca mejor a sí mismo y al otro, para que se mienta menos y sepa manejar más lúcidamente su destino. Cuestionamos las omisiones que comete el pensamiento psicoanalítico corriente. Escotomiza el modo en que la estructura de nuestra sociedad capitalista entra, a través de la familia, como cómplice en la causación de las neurosis, y en que se introduce, a través de nuestra pertenencia de clase, en nuestra práctica clínica, invade nuestro encuadre y distorsiona nuestro criterio de curación. (...) Cuestionamos, además, la institucionalización actual del psicoanálisis y su pacto con la clase dominante. (...) Cuestionamos el aislamiento de las instituciones psicoanalíticas, sus estructuras verticales de poder y el liberalismo aparente de su ideología (...) Nosotros como institución nos despertó el Cordobazo (...) Como analistas, deberíamos superar disociaciones y aspirar a la integración; pero efectivamente el adentro y el afuera resultaron integrables. Ocurrió así: la mayoría de nosotros, miembros de la APA (Asociación Psicoanalítica Argentina), éramos también que solo formalmente, miembros de la FAP (Federación Argentina de Psiquiatras). Pero inmediatamente antes del Cordobazo, unos cuantos de nosotros asumimos activamente

un papel en FAP. Hubo una huelga general. FAP distribuía volantes que fijaron su posición fren al paro en todos los lugares donde trabajan y/o se formaron psiquiatras. Y por lo tanto también en APA. O desde luego en APA, ya que APA era casa, mientras que FAP, organismo gremial, científico y político, era casi circunstancial. (...) Pues distribuimos inocentemente -ven nos falta "calle" todavía- nuestro volante en APA. Y APA reacciona mal. Nuestro presidente de FAP recibió una carta indignada y abierta de nuestro presidente de APA, quien, en nombre de "la población APA", e.t.c, no prohibió terminantemente... Nosotros contestamos. Se inició un epistolario. Plataforma Argentina adquirió nuevos bríos y prácticamente independizó sus planteos de APA. Se formó un núcleo de disidentes dentro de APA, llamado grupo Documento, ya que cuestionó a través de distintos documentos y actitudes la estructura vertical de poder en la institución y el monopolio de los analistas didácticos. Puso además en duda las reglas del juego vigentes en APA y, por primera vez, desde decenios, una comisión directiva no fue elegida por unanimidad, sino hasta con votos en contra (Langer, 1971, p. 13-17).

Como se puede observar, las revistas discutieron con revistas, o tomaron posición alejándose de otra posición instituida e, incluso, cada revista tomó un nombre que, de algún modo, le permitió inscribirse dentro de un campo. En el caso de "*Cuestionamos*", se evidencia una posición distante del "psicoanálisis oficial", en tanto se vio influenciada por el marxismo en un contexto insurgente en América Latina. La elección de los nombres no fue ingenua o azarosa, a veces, repitieron el nombre de alguna publicación anterior, otras, retomaron una tradición europea (como la APA) que les permitió construir una "comunidad de lectores".

El campo revisteril se presentó como un conjunto de revistas que ocuparon espacios diversos muchas veces en conflicto. Las revistas tuvieron sus jerarquías y también organizaron sus propias economías y formas de subsistencia o de capitalización. A veces las revistas lograron su pervivencia por el sustento de colectivos militantes, otras, por mecenas, otras, por su perfil fuertemente comercial y, en otras ocasiones, la supervivencia fue lograda por la misma publicidad que amparó su continuidad, o, mismo, por la construcción de una institución patrocinadora, como en este caso lo fue la APA.

Existieron revistas residuales, hegemónicas, contrahegemónicas, las hubo aquellas que fueron hegemónicas y luego pasaron a ser residuales. Las revistas fueron una militancia cultural, fueron programáticas por definición, su propósito fue la intervención. No detentaron la voluntad de permanecer en tanto las revistas resultaron efímeras, "nada es más viejo que una revista vieja" (Sarlo, 1992, p.9). Sucedió con los diarios, el propósito de los diarios fue intervenir en el campo cultural, ya se fijando el *status quo* del momento o, al contrario, desafiándolo (Tarcus, 2021).

Las revistas se ofrecieron como portadoras de las nuevas problemáticas, como el modernismo, la reforma, el psicoanálisis, el posmodernismo, etc.

No solo es relevante pensar en la creación de las revistas, sino también en su recepción, su divulgación y sus usos, los cuales han impactado en la cultura regional y local. La recepción y creación de revistas acompañaron el desarrollo de los currículos de las nacientes carreras de psicología en nuestro país. Así, se configuraron como ejemplos del proceso de modernización que se venía llevando a cabo en los lindes del territorio nacional a mediados del siglo pasado (Dagfal, 2004, 2009; Rossi, 2001; Terán, 2013; Vezzetti, 1996).

No resulta ingenuo pensar que la divulgación y pregnancia del psicoanálisis en Argentina se debió, entre otros tantos factores, al aporte de la revista aquí sugerida. Es sabido que las formaciones de profesionales tuvieron predominantemente un sesgo clinicista y particularmente, psicoanalítico, quizás porque como dijo Nora Bisi, el psicoanálisis ya forma parte del sentido común de nuestra sociedad.

Muy probablemente, su objetivo de impregnación cultural estuvo cumplimentado por la capacidad del psicoanálisis para construir una cosmovisión de mundo, donde todo pudo ser comprensible, analizable, revisitado y pensado a partir del atravesamiento del lugar de la sexualidad en las más ínfimas actividades de la vida diaria.

Con todo, los impulsos modernizadores expresados en una trama social amplia y materializados en la apertura de asociaciones y en la creación de revistas, en la apertura de carreras, estructuras curriculares, programas de asignaturas y en las respuestas germinales brindadas por disciplinas a las preguntas de época, caracterizaron la necesidad de crear artefactos culturales capaces de divulgar, fomentar, alterar y consolidar determinadas posiciones culturales privilegiadas, instancia que resultó coherente con lo que sucedió en otros horizontes mundiales en los albores de los años 50, 60 y 70 (Danzinger, 1979; Talak, 2013; Terán, 2008) y que, de cara a la construcción de una historiografía más rigurosa de la propia historia de la disciplina psicológica, será necesario recuperar como práctica de recuerdo, como práctica de memoria de los modos en los que se construyeron, consolidaron y articularon distintas morales sexuales en nuestro país. En sentido, resta pensar, *¿qué sexualidades transitó y promovió la Revista?*.

-Las sexualidades transitadas en la Revista de Psicoanálisis:

El presente apartado se inscribe en uno de los puntos centrales de esta propuesta de investigación, asociado a la indagación respecto a los modos de abordar la sexualidad y de promover versiones sobre la misma que traccionaron formas canónicas de pensarla, asirla y operarla, en este caso, por la *Revista de Psicoanálisis*.

Más que una respuesta constreñida a unos pocos párrafos, compacta y cerrada, se intentó amplificarla para abordar tanto lo que se esperaba en torno a la sexualidad, como lo que resultaba inesperado, anormal o abyecto, así como su comprensión de la experiencia sexual como el ordenador y causa tanto de lo normal, como de lo anormal. En tal caso, se eligió pensarla a partir del término ‘tránsito’ para reflexionar sobre los potenciales cambios que pudiesen presentarse en el abordaje de las distintas formas de concebir la sexualidad entre los años 1955 y 1976 desde distintos autores del psicoanálisis, los cuales, con participación central o lateral, escribieron, narraron, interpretaron y dejaron asentadas sus palabras en esta revista, la revista de psicoanálisis más longeva de la región.

En los párrafos siguientes se analizara el modo en que diversas personas del campo intelectual abordaron problemas conceptuales y prácticos de la vida ordinaria, a la vez que ofrecieron soluciones curiosas y/o transformadoras respecto a aquellos interrogantes ordinarios de la vida íntima de las personas. A tal fin se seleccionaron distintos párrafos de la *Revista* que fueron considerados representativos de lo que podría entenderse como un criterio “amplio de la sexualidad”, es decir, identificable en los diversos aconteceres de la vida de las personas y cómo la sexualidad, desde el punto de vista del psicoanálisis, hizo las veces de prisma de intelección capaz de arrojar claridad sobre los más vastos acontecimientos del quehacer humano. Alejado del exclusivismo biologicista o fisicalista, el psicoanálisis se deslizó sobre una dimensión psicosomática donde la sexualidad se extendió y logró romper el campo intelectual para acercarse, a partir de otros artefactos culturales, a materiales de lectura de orden popular.

Para organizar el análisis, se proponen distintos tópicos entendidos como problemas asociados a la sexualidad que fueron trabajados por los intelectuales analistas y, por ende, resultan de relevancia para esta investigación. Dichos tópicos son los siguientes: concepciones en torno a la homosexualidad, modos de concebir a la mujer, la maternidad y el sexo.

-Concepciones en torno a la homosexualidad y las perversiones:

Al momento de la escritura de esta propuesta doctoral, se hallaron algunos estudios que recuperaron el interrogante en torno a la homosexualidad femenina. Un caso destacado es un

artículo que llevó por nombre “Abordaje de la Homosexualidad Femenina en los Tramos Fundantes de la Institucionalización del Psicoanálisis Argentino (1942-1955) (Ostrovsky, Marín y Alfonso, 2017). También se encontró una tesina de grado publicada en el repositorio de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Mar del Plata, “Conceptualización de la noción de Homosexualidad Femenina en la Revista de Psicoanálisis (APA) durante la década del 60’” (Salomón y Martínez, 2023).

Un párrafo del artículo de Ostrovsky, Marín y Alfonso (2017), deja entrever la concepción del periodo 42-55 que resulta coherente con los hallazgos de Salomón y Martínez (2023):

En la concepción psicoanalítica sobre la génesis de la homosexualidad priman, como observamos, el complejo entre las fijaciones preedípicas y vicisitudes edípicas en un interjuego identificatorio que da como resultado una niña fijada a la posición del padre. La homosexualidad femenina, sería, según el caso, una inversión o perversión, pero siempre una suerte de desviación del desarrollo normal. Cabe destacar que dicha concepción, que homologaba la homosexualidad a la enfermedad, no era en absoluto patrimonio de los desarrollos freudianos. La medicina de la época, la endocrinología y la nascente sexología abogaban por tal imagen e incluso proponían soluciones terapéuticas con mayor o menor grado de éxito. Lo común a los desarrollos psicoanalíticos era oscilar, según valoraciones que parecían más personales que estrictamente científicas, entre posiciones patologizantes como la del citado Jones, a otras que, como observamos en Langer, manteniendo aún a la homosexualidad como desviación o abyección, la observaban como una posible salida a conflictos e inclusive como un “mal menor” ante la posibilidad de una indiscriminación psicofísica con la madre. Lo que todos los desarrollos mantenían - y es el corazón de la contradicción freudiana - era la coexistencia del sostenimiento de la bisexualidad constitutiva de los seres humanos con la postulación del camino heterosexual en su triple alineación (presentación física, identidad sexual y elección de objeto complementario) como el camino “normal”, esperable y eje de comparación para todos los demás casos. Así, lo que particularmente nos llama la atención como psicólogos formados con textos freudianos es que en nuestros trayectos académicos analizamos pormenorizadamente los mismos sin cuestionar su vigencia e incluso en ocasiones sosteniendo la categoría de perversión para referirnos a la homosexualidad. Cabe destacar que si bien no es políticamente correcto sostener dicha posición, sobre todo cuando ya existe el consenso a nivel internacional desde hace más de cuarenta años (se vota el retiro de la homosexualidad de la segunda edición del Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales en 1973), la insistencia en mostrar el desarrollo psicosexual en términos de polaridad y complementariedad sexual se presenta en los textos psicoanalíticos siguiendo el mandato de la heterosexualidad obligatoria propuesto por Rich (Ostrovsky, Marín y Alfonso, 2017, p. 30).

Durante el período 1955-1976 abundan las referencias bibliográficas que permiten poner en evidencia lo estudiado en torno a este punto. Según se observó en una revisión ampliada del mencionado periodo, esas versiones en torno a la homosexualidad se fueron modificando según el desarrollo de las décadas de los 80, 90 y, particularmente, 2000.

Para ilustrar lo mencionado se citarán algunos párrafos que reflejan lo explicitado por las autoras en torno a los modos de concebir la homosexualidad durante el periodo sugerido (1955-1975), incluso en algunos puntos coincidentes en términos generales con la noción de homosexualidad masculina. Por ejemplo, en el año 1955, en el número 1 del volumen XII, una publicación titulada “Depresión y alteraciones del carácter en un homosexual” escrito por el Dr. Remus Araico (1955) comentó:

En la presente comunicación intento mostrar un aspecto poco descripto de la génesis de la perversión homosexual en el hombre y pretendo demostrar la participación de una vivencia depresiva básica en la génesis de la conducta perversa. En diversos trabajos de Freud, sobre la bisexualidad, homosexualidad, celos y paranoia, la línea de pensamiento es que la represión de fuertes impulsos homosexuales conducía a la paranoia como entidad clínica y su manifestación en la conducta a la perversión (p. 69).

Algo conocido es la relación de la homosexualidad con presentaciones clínicas anormales, por ejemplo, las referidas en la cita anterior donde la homosexualidad quedó ligada a la paranoia y a conductas perversas, y fue entendido como perversión todo acto sexual que no se dirigiera a la reproducción. Es decir, en este punto y, desde una perspectiva crítica, puede pensarse el lugar del esencialismo natural inherente a la práctica sexual, la cual, en tanto no se ciñera a la procreación, tendría como correlato directo y psicopatológico la perversión.

De hecho, la homosexualidad no suele figurar como una elección de instancia consciente, sino que resultó la expresión de rechazo de la heterosexualidad y siempre bajo la cosmovisión del binomio hombre-mujer:

Su rechazo a la heterosexualidad en este momento era debido al peligro de que se realizaran sus fantasías de penetrar a una mujer y destruirla, identificado con el padre sádico de las reyertas familiares, a la que se sumaba la agresión reactiva a la frustración sentida por el nacimiento de la hermana (Araico, 1955, p.75).

La presentación clínica describe algunos aspectos sintomatológicos, como tics, temores, fantasías, jaquecas, que solo fueron despejados a partir de “recomponer” el objeto normal de deseo desde esta concepción teórica:

Sus relaciones homosexuales, que comenzaron a ser activas, tenían el significado de probar si su pene era tan destructivo como temía. Además, fantaseaba incorporar elementos integrantes del compañero sexual, tales como sus cualidades físicas, capacidad de trabajo, etc. El análisis de estas ansiedades depresivas, frente a la destrucción del objeto amado y odiado (necesitado y temido), lo condujeron a la heterosexualidad. Fue entonces cuando se solucionaron los tics. Recordó que a los nueve años había intentado introducir su pene en la vagina de una niña vecina amiga de su hermana. La niña había hecho un gesto de horror y dolor, dándose cuenta entonces que él repetía el mismo gesto, identificado así con la víctima de sus impulsos. El tic sexual de protusión de los labios estaba en relación con la intensa dependencia oral que iba en disminución al aumentar su heterosexualidad. Estas situaciones en su análisis, junto con un sueño muy extenso y de tipo biográfico, marcaron el final de su inhibición heterosexual. Comenzó a frecuentar lugares de diversión acompañando amigas y compañeras de trabajo. Inició relaciones heterosexuales, al principio con eyaculación precoz, y continuó su mejoría (Araico, 1955, p. 76-77).

En esta referencia se observa la comprensión de la homosexualidad como la expresión de la sexualidad a partir de la inhibición de una escena de orden traumático en la infancia asociada al ejercicio de su heterosexualidad. Se hace así explícita la vía “normal” de la heterosexualidad y la comprensión de la vía homosexual como lo anormal. En este caso, esa anormalidad resultó “eficaz”, puesto que se manifestaba no solo en conductas, sino también lo hacía en el sueño.

En el año 1956, Whiting publicó una investigación sobre diferentes personas homosexuales y bisexuales. De las cuarenta y cuatro personas que participaron del estudio todas manifestaron – según se expresó – haberse curado de la homosexualidad. El estudio llevó a cabo una suerte de diferenciación entre varias formas de homosexualidad, algunas de ellas eran potenciales, otras fueron suprimidas y las más evidentes, manifiestas:

a) *Homosexualidad latente* (reprimida). Faltan los impulsos conscientes y la actividad homosexual. El paciente consulta habitualmente por un cuadro depresivo angustioso con tendencias paranoideas. Lo típico es la desaparición de esta sintomatología al hacerse consciente el impulso homosexual. En los casos falsos rara vez se llega a la actividad (ocasional), los impulsos homo-eróticos son débiles y en la estructura neurótica (histeria, neurosis obsesiva) representan defensas contra tendencias agresivas y pasivas edípicas. Los casos verdaderos (perversión), habitualmente llegan a la actividad, las tendencias son más fuertes y representan una defensa contra un conflicto oral que sería específico.

b) *Homosexualidad suprimida* (inhibida). Falta de actividad, pero hay impulsos y fantasías homosexuales. Los casos latentes pueden pasar, en su evolución,

por esta etapa o estabilizarse en ella. En los casos verdaderos el impulso tiene gran intensidad y, a veces, es exclusivo.

c) *Homosexualidad manifiesta* (abierta). Existen impulsos y actividad homosexual. En los casos verdaderos la tendencia heterosexual siempre es débil (bisexuales). En muchos casos es difícil diferenciar la perversión homosexual de los casos falsos (p. 444).

La homosexualidad latente, así conceptualizada, está dividida en casos verdaderos y casos falsos. Los verdaderos, también catalogados como perversos, llevaron adelante conductas sexuales de orientación homosexual donde la homosexualidad apareció nuevamente como un impulso defensivo frente a un conflicto oral que pudo ser rastreado, mediante las técnicas analíticas, en la historia individual del sujeto. Las presentaciones falsas quedaron asociadas a aquellos impulsos menguados que se caracterizaron por experiencias fantasiosas sin consumación de la práctica sexual.

En el caso de la homosexualidad manifiesta, no solo -según la conceptualización- existieron impulsos, sino también fantasías y ejercicio de la genitalidad. De todas las conceptualizaciones vertidas es interesante pensar las nociones de homosexualidad verdadera o falsa. Dentro de la misma dimensión, la falsa homosexualidad se entendió como una presentación menos patológica desde el punto de vista del autor, en la cual merma su sintomatología una vez que las fantasías encubiertas eran conscientes para el paciente y consultante.

En la revisión de todos los artículos publicados en el periodo de análisis se observa un interés transversal en torno al asunto de la homosexualidad. La comprensión más heterodoxa en torno a la homosexualidad se puede encontrar en una revisión que realizó Marie Langer a partir de un escrito de Fritz Morgenthaler titulado “Introducción a la mesa redonda sobre trastornos de la identidad masculina y femenina tal como se observan en la práctica psicoanalítica” (Langer, 1970):

Los pacientes homosexuales a menudo expresan concepciones estereotipadas cuando se refieren al tema de las diferencias entre los hombres y las mujeres. Tales concepciones son indiferenciadas y dan la impresión de cuerpos extraños en una personalidad que, en otro sentido, parece articulada. Además de otros aspectos, cuya importancia no se pasa por alto, creo que la homosexualidad constituye un intento de evitar la diferenciación sexual y aferrarse a una imagen que sigue estando anatómicamente indiferenciada siendo los factores decisivos las diferencias en cuanto al poder (Langer, 1970, p. 249).

En esta visión de Langer en torno a la homosexualidad, se acentúa la noción de indiferenciación centrada en las etapas arcaicas del desarrollo psicosexual tal y como lo entendía Freud. La vía normal incluye la diferenciación sexual, la identificación con una imagen que hace factible la salida sexual normal. Dicha identificación, como se observará en el apartado siguiente, es más compleja en el caso de la mujer. Lo que se sugiere en el párrafo anterior es, justamente, la incompletud de esa diferenciación sexual por confusión en la identificación que habilita la diferencia sexual. Claro que el abordaje sugerido es de orden predominantemente psicológico y la explicación que se le da es de orden particularmente individualista y extrañamente de orden social.

Los intentos de asir lo que la misma ciencia psicoanalítica observó como abyecto, no tuvo una explicación compacta y unánime, al contrario, esas explicaciones se ramificaron y diversificaron, aunque esa diversificación no respondió, necesariamente, al relato singular e individual del “caso a caso”, más bien muestra el estado de semilla de la ciencia psicoanalítica en la región, donde se recepcionaron diferentes vertientes de la literatura analítica. En un escrito que llevó por nombre “Clínica psicoanalítica en la obra de Lagache” (1973), Rosenfield D. recuperó un estudio en el cual se planteó un enlace directo entre los celos y la homosexualidad:

El estudio psicoanalítico de los celos nos muestra su intervención como una defensa contra el interés homosexual por el rival. Pero por otro lado la homosexualidad es una defensa contra los celos. Celos y homosexualidad pueden funcionar como defensa una contra la otra.

(...) Teóricamente Lagache se pregunta si estamos en condiciones de considerar el desarrollo de los celos como correspondiente a un rechazo de la homosexualidad. Con ciertas reservas podría considerarse a los celos como el negativo neurótico de la perversión homosexual.

Es pues interesante mostrar en un homosexual en vías de llegar a la heterosexualidad, el surgimiento de una “**celotipia normal**” (normal en el sentido de que el objeto es la mujer y el rival es el hombre) (p. 244-250).

Como se logra observar, las formas de concebir la homosexualidad a lo largo de los años, desde la perspectiva de la *Revista*, resultó diversa conceptualmente. Ahora bien, en todos los casos tendió a visualizarse como vías anormales, en tanto la heterosexualidad era considerada la forma “normal” de llevar adelante la sexualidad. Nótese que la cita de Rosenfield, la cual remite al pensamiento de Lagache, destaca justamente que la vía normal era tomar por objeto de amor a la mujer y de rivalidad, al hombre. Otro de los puntos en común a lo largo de los años y que se encuentra asociado a la concepción básica del psicoanálisis freudiano se vinculó con la bisexualidad constitutiva, a partir de la cual se entendió que la homosexualidad era una forma inmadura de sexualidad, una etapa previa a la sexualidad normal. Así, también se pueden observar algunas coincidencias en torno a la dimensión “defensiva” de la homosexualidad frente a diferentes eventos y circunstancias de la historia de vida.

Es menester recordar que las revistas analizadas estuvieron integradas por personas que provenientes del campo médico, de modo que no es de extrañar la oscilación existente entre la dimensión biológica y la psicológica, a partir de la cual la homosexualidad fue considerada como algo a ser “corregido” y, por el contrario, la heterosexualidad como el destino a alcanzar. En este caso, no se trató de la corrección del “cuerpo” (algo que era interés de la medicina no analítica), sino que se trató de lo que puede pensarse como una “tecnología al servicio de la corrección del deseo”. Es loable pensar que el análisis se erigió frente a este tema, como una tecnología capaz de corregir la dimensión psicológica más que los cuerpos, aunque es claro que ambos términos son interdependientes y, desde el punto de vista de la ciencia del momento, debía tratarse no de cualquier sexo, sino del “buen sexo”:

Gracias a las operaciones quirúrgicas a los tratamientos hormonales, a la atención psicológica, ese “buen sexo” consiste esencialmente en un aparato genital macho o hembra “plausible”, en un comportamiento sexual “coherente”, comenzando por el comportamiento sexual que debe ser “normalmente heterosexual” (Dorlin, 2009, p. 32).

Esas tecnologías no fueron propias solo del psicoanálisis o a la medicina, ya que, de algún modo, se reinsertaron en la concepción y los modos de tratar la heterosexualidad y la homosexualidad en los estamentos sociales. Las mismas reafirmaron posiciones y concepciones rastreables desde fines de siglo XIX. El modo de conceptualizar la “perversión”, excedió también al psicoanálisis, sin embargo este, por su gran aparato de difusión, recuperó y catapultó dicha concepción patologizante y la divulgó en los círculos más vastos de la sociedad. Incluso puede inferirse el trasvasamiento provocado por el psicoanálisis de un saber que, en principio perteneció a círculos intelectuales pero luego de la tarea de impregnación que potenció el discurso psicoanalítico, al campo popular.

Lo que sí es resultó específico del psicoanálisis divulgado por la *Revista* es, justamente, el hecho de poner por centro el estudio de la sexualidad, colocando en interacción saberes médicos, saberes psicológicos y sexológicos de un modo que resultó, al menos, original en la Argentina del periodo estudiado. Esta cuestión involucró la reafirmación de una normalidad

sexual y la abyección de otros modos de sexualidad característicos de la psicología y la medicina norteamericana y europea de la época:

Todas las “patologías” sexuales, comenzando por la homosexualidad -pero también las patologías heterosexuales como el fetichismo o todo acto no procreador, por ejemplo- serán definidas como una perversión del instinto sexual, hasta como una inversión de las identidades. En adelante, la heterosexualidad designa exclusiva y duraderamente la heterosexualización del deseo erótico y la predisposición de la reproducción (Dorlin, 2009, p. 34).

Con todo, este apartado pretendió poner en visualización los modos en que el psicoanálisis vernáculo logró alinearse con la tradición psicoanalítica internacional por medio de un posicionamiento ortodoxo en lo que respecta a los modos de concebir la sexualidad en la época. Si bien el psicoanálisis se presentó como un recurso innovador para la sociedad de la época, en su interior cargó con las dimensiones propias del discurso médico occidental al tiempo que reafirmó saberes que, en su dimensión germinal, pueden rastrearse desde fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX. Esta característica puede entenderse a partir de la adhesión a aquellas teorías que, por positivistas, fueron imaginadas como ahistóricas y universales.

Modos de concepción de la mujer, la maternidad y el sexo:

En este punto, dentro de los escritos incluidos en la revista, puede encontrarse lo que se trata de un hiato en el pensamiento psicoanalítico de la época en torno al lugar de la mujer. Se pueden encontrar varios escritos que pretendieron comprender la sexualidad de la mujer que, desde los orígenes del psicoanálisis y como refiriera Garma en el 1967, “unos cuarenta años no nos han bastado para sacarnos en psicoanálisis de tal sensación de enfrentar en el tema de la sexualidad femenina un problema “extraordinariamente oscuro” (Garma, 1967, p. 329).

En el año 1955, en una nota escrita por Marie Langer llamada “Isabel 1º, Reina de Inglaterra”, se establecieron algunos enlaces entre la dimensión sexual, la maternidad y el ser mujer. En la literatura revisteril fue frecuente el estudio de las presentaciones clínicas de personas afamadas en la historia. En general, el psicoanálisis (y otras disciplinas) realizó esto como una estrategia que le permitió ofrecer una explicación diferencial frente a la cantidad de explicaciones populares del porqué sucedía lo que sucedía con tal o cual personaje historiado o memorable que generaba controversia. Esta estrategia, desde una perspectiva material, solio presentarse como un recurso de difusión, algo pintoresco y llamativo que, de alguna forma, habilitaba visitar los pasajes de la vida privada de las personas, expuestas, ahora, bajo la lupa de la sexualidad y del análisis profundo. Ese análisis era llevado a cabo por intelectuales que prometieron develar la sexualidad. En el análisis de la *Revista Científico-Sexológica Luz* realizado con anterioridad, se hizo referencia al intento de comprensión de la figura de Hitler, y el porqué del origen del holocausto. En un conjunto de premisas que van desde la dimensión pública al genocidio más grande de la historia de la humanidad, se ofrece una referencia sexual abroquelada a la carnalidad de la sexualidad, mientras que, en el caso de la propuesta de comprensión de Langer que se trató de una comprensión amplificada de la sexualidad que yuxtapuso lo psicológico y lo biológico en una síntesis singularísima. Esta estrategia resultó bastante frecuente en la literatura especializada de las revistas de la época y, como se sugiere, la *Revista* que analizamos, no fue una excepción.

La publicación de Langer se trató de una conferencia dada para la APA en 1954, pero incluida en la revista en el año 1955:

Isabel de Inglaterra siempre ha sido una figura enigmática para sus contemporáneos y para sus historiadores. Era incomprensible para todos cómo una

mujer podía desempeñar su papel. Es cierto que Inglaterra admitía la posibilidad de una reina gobernadora. Pero iba implícita la idea de quien reinara de hecho sería su esposo, que una mujer no sabía gobernar. Además ¿Por qué Isabel se había quedado soltera? ¿por su carácter frívolo y dominante, por una anomalía física -tal vez ni siquiera ella era mujer- o por sus vicios secretos? Estas eran las preguntas que se hacían sus adversarios, mientras que sus amigos simplemente no entendían lo que pasaba (Langer, 1955, p. 201).

Se reconocen en este párrafo algunas características que no suelen asociarse a la concepción de mujer, como lo son – según menciona Langer – la figura de poder. A la gobernabilidad en general no se le reconocen dimensiones intuitivas o emocionales.

Como fue frecuente en la experiencia psicoanalítica, de manera más o menos directa, los modos de comprender las presentaciones clínicas estuvieron asociados a vericuetos psico-sexuales. Verbigracia, al momento de comprender por qué una mujer llegó a alcanzar un grado de autoridad y respeto en su condición de liderazgo, en muchas ocasiones, quedó asociado a la imposibilidad de desarrollar una especie de destino libidinal, como lo es la maternidad:

La mujer quiere tener un hijo por una necesidad biológica. Lo quiere tener por múltiples causas psicológicas. Pero una de estas será siempre demostrar que ella es buena, intacta y libre de culpa. Antes se decía que Dios daba los hijos. Pero también hoy día, aunque sea en forma distinta, cada una lleva su dios adentro. ¿Qué fuerza puede haber existido dentro de estas mujeres, que les negaba el hijo anhelado con tanta ansiedad? Cada una tenía su destino propio, pero algo tenían en común. Eran reinas y tener descendencia y especialmente un hijo varón les era casi imprescindible para asegurar su condición de reina, su seguridad y felicidad y hasta, como Ana Bolena, su vida. Dentro de ellas deben de haberse reprochado el aprovecharse de su futuro hijo para obtener seguridad; y el proceso normal, pero tan complicado, de la fecundación, del embarazo y parto debe de haber sido trabado e interceptado por todas las ansiedades y necesidades. Si se sentían culpable de algo, el castigo más adecuado, aunque más cruel, que su consciencia moral les podía imponer, era la incapacidad de engendrar o dar a luz un hijo sano. Tenerlo hubiera significado la prueba más convincente de su inocencia y derecho a trono que podrían ofrecer a sí mismas, al rey y al pueblo. Por eso fracasaron (Langer, 1955, p. 205).

En el párrafo citado se evidencian algunas características que amplificaron las morales de época donde, por ejemplo, el mismo dispositivo clínico del psicoanálisis parte de la base de la maternidad como espacio de realización y desenvolvimiento de la mujer. En este caso, no solo se asoció la maternidad a dimensiones instintivas como las que pudiesen atribuirse a la biología, sino que el mismo acto maternal, desde la perspectiva a la se hizo referencia, cumplió una función de “equilibrio psico-sexual”. La maternidad así comprendida, estuvo explicitada como dimensión de felicidad.

Engendrar y maternar resultaron la antesala para “demostrar que ella es buena, intacta y libre de culpa” (Langer, 1955, p. 205). Las ideas y los conceptos se impregnaron unos a otros y articularon formas de pensar lo que implicó el ser mujer y el ser varón por aquellos años.

Las comprensiones en torno a la sexualidad de la mujer encontraron sus bases en los escritos freudianos y sus prolongaciones en las reinterpretaciones realizadas por centenares de analistas a lo largo y ancho de occidente. Por aquel entonces, distintos intelectuales del campo psicodinámico destinaron tiempo y trabajo para establecer relaciones entre caracteres biológicos y rasgos de carácter según hombre o mujer. En un artículo de Werner Kemper de 1964 titulado “Nuevas contribuciones filogenéticas a la psicología de la mujer” se recuperaron algunas nociones básicas en torno a los vericuetos comprendidos por Freud respecto a la sexualidad femenina para, posteriormente, dar cuenta de lo potencialmente patológico de esa sexualidad a partir de la constitución filogenética del sexo mujer:

Freud fue el primero en relacionar ciertos rasgos de carácter y formas de conducta típicas de la mujer, y la relativa frecuencia de ciertos desvíos de la norma en la función

sexual, con el hecho de que la mujer en comparación con el hombre tiene que recorrer un camino mucho más complejo en su desarrollo bio-psicológico. Freud tomó la bisexualidad como punto de partida para afirmar que la niña, en las primeras etapas de su desarrollo también tiene que atravesar una fase fálica. Esta fase está condenada fatalmente al fracaso y, por esta razón, la niña se ve frente a tres tareas a cumplir:

1. Modificar (y hasta invertir) sus tendencias fálico-propulsivas hasta entonces dominantes, transformándolas en receptivas y cambiando los objetos activos por pasivos.
2. Transferir la zona erógena hasta entonces ubicada externamente en las regiones del clítoris y vestibular, hacia “dentro”, es decir, hacia el interior de la vagina.
3. Cambiar de compañero libidinoso; la madre (objeto femenino) por el padre (objeto masculino)

La naturaleza de estas tres tareas, impuestas adicionalmente a la mujer en su desarrollo psico-sexual, es diferente. Las dos primeras son de orden bio-fisiológico, perteneciendo a lo filo y a la ontogenia respectivamente; la tercera es de carácter psicológico y tiene relación con el medioambiente de la criatura.

(...) El concepto de Freud acerca del importante significado de la fase fálica en la niña -presentado aquí en forma esquemática- incluye inevitablemente el famoso complejo femenino de castración, bastante discutido en los últimos tiempos. Particularmente eran mujeres analistas quienes afirmaban que Freud en la elaboración de su hipótesis había sido víctima de un pre-concepto falocéntrico (p. 108).

Cabe mencionar que, ya en 1966, se destacan los distanciamientos de las analistas mujeres en torno a la concepción falocéntrica de Freud. No es que resulte particularmente novedoso para la época, lo novedoso es que eso sea explicitado de esa forma por parte del organismo oficial del psicoanálisis argentino, aunque dicha crítica no ocupe un lugar central. En el siguiente párrafo quedaron en evidencia las relaciones entre constitución biológica de la mujer y las perturbaciones sexuales que se le asociaron:

Desde el punto de vista filogenético los complejos caminos del desarrollo de la mujer presentan indicios históricos de poderosos acontecimientos naturales que impusieron adaptaciones, es decir adquisiciones filogenéticas nuevas. Tales adquisiciones son más vulnerables que los procesos que se fijaron a través de millones de años de sucesión uniforme e inalterada como sucede en el desarrollo sexual del hombre a través de su historia filogenética. La constatación que acabamos de hacer estaría en consonancia con la observación de la labilidad aumentada en la función sexual femenina y la multiplicidad y frecuencia de las perturbaciones sexuales que sufre la mujer (p. 111).

El fijismo que ofrecieron las comprensiones filogenéticas (incluso cuando se refiere a los cambios evolutivos) y biologicistas en torno al cuerpo de la mujer no habilitaron márgenes para otras interpretaciones de orden culturalistas a las concepciones patológicas del devenir de la sexualidad de la mujer. En esta cita también se vislumbra cómo el cuerpo del hombre fue concebido como finalizado desde el punto de vista evolutivo, mientras que el femenino resultó incompleto o en completud desde un punto de vista de la evolución de la especie humana. Esta visión no hace más que reproducir el germen falocéntrico que tendió a concebir a la mujer a partir de la falta.

La sexualidad como ordenadora y causa de las presentaciones clínicas en el psicoanálisis alcanzó una vastedad inusitada. En un escrito llamado “Psicoanálisis de una obesa con perversiones sexuales”, de Jorge Weil (1957) se pueden apreciar dos aspectos singulares: el primero es el valor de la sexualidad para explicar disfunciones orales, y el otro punto corresponde a la comprensión del lugar que, en este caso, se deslizó como deficitario y, en suma, habilitó el desarrollo de las perversiones a partir de determinadas reminiscencias:

Rita tenía cinco años de edad y sus recuerdos de él (padre) son escasos. Uno de ellos es a los 3 años y medio, en el que le vio el pene mientras se afeitaba: “una cosa gorda colgando”. (...) En cuanto a la madre, era de carácter triste, convencional y recatada, afectivamente fría y exageradamente abnegada en sus deberes maternos (389).

Vemos entonces cómo su primer recuerdo: el padre afeitándose y exhibiendo el pene, debe corresponder al periodo de masturbación temprana, con fantasías respecto al genital paterno, el genital gordo y al padre obeso. Su ulterior obesidad puede interpretarse como una identificación total con este mismo progenitor (p. 397).

Entre femineidad y maternidad se estableció un vínculo estrecho, esta segunda experiencia desde la visión psicoanalítica complejizó y desarrolló aquella primera:

(...) el hecho de que muchas mujeres modernas sean capaces de tener múltiples orgasmos en una edad en que sus maridos van disminuyendo su capacidad sexual, proviene más de los efectos de sus embazos y de su experiencia sexual que de haber vencido sus miedos o sus inhibiciones neuróticas (Garma, 1967, p. 338).

Como se sugiere en el párrafo precedente, la satisfacción sexual se ve potenciada por la posibilidad de matinar. Así, la maternidad fue concebida como el antecedente de la satisfacción orgástica generando así un enlace donde el embarazo completó y habilitó a la satisfacción. Por contraposición, los hombres detentaron la capacidad de satisfacción orgástica desde los primeros tiempos de su desarrollo ontológico.

En un abordaje psico-sociológico, Aberastury et al. (1966) sugirió que la mujer ocupó un lugar marginal en el mercado laboral durante la modernidad debido a su ubicación indispensable dentro del hogar, pues fue la encargada de tareas primordiales como la preservación de la descendencia, además de la limpieza, entre otras actividades. Sin embargo, alcanzado la mitad del siglo XX, la mujer fue ocupando espacios en el ámbito profesional, avance que dio lugar a controversias entre hombres y mujeres y una competencia en torno a la capacidad para realizar esos trabajos. Un punto relevante es que la mujer, para alcanzar la inserción laboral y según la autora tuvo que imitar atributos masculinos, en sentido fenotípico, actividad que le permitió desenvolverse en el ámbito laboral a costa de perder atributos femeninos:

(...) Necesitaban abrirse camino, ser aceptadas y valoradas frente a una sociedad que hasta entonces no las consideró capaces. Probablemente a consecuencia de la frustración de su actividad sublimatoria durante tantos siglos y por el sometimiento al juicio de valores en el Superyo que la condujo a acompañar sus movimientos de liberación con actos de provocación y escándalo que trababan sus logros y a renunciar a ciertos atributos femeninos, buscando identificarse con el hombre (pelo corto, trajes masculinos) por considerar toda actividad como privativa del hombre (p. 43).

Al final de la cita es factible palpar cuestiones relacionadas en cuanto al género: por el solo hecho de vestir trajes masculinos y pelo corto, las mujeres, presuntamente querían identificarse con hombres para poder así exponer su capacidad. Se evidencia así el lugar central que ocupó la figura de masculinidad como referencia, nuevamente la norma y lo imitable apareció— desde esta visión psicoanalítica — ligado a la figura masculina. En tal caso lo masculino, como se planteó desde varias perspectivas, encontró su asociación con la dimensión pública y esa dimensión pública también tuvo una carga moral y estética particular: racional y de pelo corto. Esa pretensión de ocupar lugares que otrora fueran reservados para los hombres también puede concebirse como un intento de subvertir un poder atribuido a esa jerarquía establecida:

El saber feminista permitió captar la historicidad de la “diferencia sexual” como las prerrogativas sociales y culturales que se desprenden de ello, la normatividad de la heterosexualidad reproductiva, como la de su forma jurídica moderna -la familia patriarcal- vinculándose con la génesis y el desarrollo de los dispositivos de naturalización y de normalización de la división sexual del trabajo, de la socialización de los cuerpos, de la interiorización de las jerarquías de género (Dorlin, 2009, p. 14-15).

La posibilidad de ubicar las comprensiones de orden individualistas, naturalistas y biologicistas en una trama culturalmente más compleja permite pensar las epistemologías

feministas como recursos de análisis de las más diversas referencias que se expandieron en el campo de la psicología criolla. Claro está que, en esa trama, el psicoanálisis no fue solo un modelo de reproducción de las diferencias sexuales con un fuerte énfasis en la figura masculina como figura de concentración de poder, sino que, al mismo tiempo, se entreveró en una configuración social caracterizada por esos valores. Al fin y al cabo, los términos, las expresiones y los modos en los cuales la ciencia psicoanalítica del momento se desenvolvió no fueron otros que los mismos términos que proveyó la sociedad del momento.

Así como los roles de género fueron contruidos e impuestos durante varios siglos en la sociedad, paralelamente comenzaron a desarrollarse teorías respecto de las mujeres y la feminidad. En relación con dichos mandatos y exigencias sociales impuestos en la época, Aberastury et al. (1966) retomó una conceptualización propuesta por Freud respecto a la mujer fálica:

(...) La mujer fálica, tal como Freud la describió, es el producto de un fracaso en su desarrollo femenino y puede desembocar tanto en la homosexualidad manifiesta como en la homosexualidad enmascarada bajo una aparente heterosexualidad -como la ha estudiado uno de nosotros-. En todos los casos su conducta genital trastornada se acompaña también de dificultades similares en el campo del trabajo. Si este tipo de mujer estudia o trabaja, su posición será competitiva con el hombre y buscará usurpar posiciones más que colaborar (p. 44).

Se puede observar la referencia sugerente que recuperó la autora respecto al pensamiento de Freud al teorizar sobre el lugar de una mujer que desbarrancó en el desarrollo de su feminidad al acercarse al universo de lo laboral. De este modo, la explicación que comenzó por resultar sociológica habilitó la explicación de fenómenos de orden psicológico, como, en este caso, la construcción de la femineidad. Tal malogro puede implicar una posición homosexual por parte de la mujer y, de esta manera, Freud mencionó que el comportamiento genital sería perturbado, así como tendría consecuencias a nivel laboral debido a que sería competitiva con el sexo opuesto, no colaborativa e invasiva respecto de un compañero laboral.

Matizar y analizar estos escritos a la luz de los recursos que ha brindado la perspectiva de género, permite poner en perspectiva histórica aquellos escritos androcéntricos que se reprodujeron desde esta matriz se expandieron en las distintas disciplinas científicas:

(...) La división sexual del trabajo (...) es “modulada histórica y societalmente. Sus características son la asignación prioritaria de los hombres a la esfera productiva y de las mujeres a la esfera reproductiva, así como, en forma simultánea, la captación por los hombres de las funciones de fuerte valor social agregado (políticas, religiosas, militares, etc.). La división sexual del trabajo, pues, funciona “simultáneamente” en la esfera profesional y en la esfera doméstica, donde se asiste a “un espacio de trabajo específico de las mujeres” que consiste en la “disponibilidad permanente del tiempo de las mujeres al servicio de la familia” a la visibilización de dicho trabajo como *trabajo*. se habla entonces de las “tareas domésticas que hay que *hacer*- y a su explotación. (Dorlin, 2009, p.18-19).

Recuperando la referencia de Aberastury et al. (1966) y valorándola a través de la referencia de la perspectiva de género de Dorlin (2009), es posible poner en cuestión esa división del trabajo implícita que se entrevé en el extenso tejido de la literatura psicoanalítica en la que se ubicó a la mujer que estudió o trabajó en una posición “competitiva” respecto al hombre, limitando así el lugar de la mujer a una posición de colaboración. En este caso, el hombre fue el referente principal en cuestiones laborales y la mujer quedó en un lugar de “asistente”, ya que, como se evidencia, la misma no podía ocupar su lugar de privilegio por una cuestión normativa de la época.

Como señaló María Puig de la Bellacasa (2013), las condiciones de vida son también condiciones de vista:

No tan en conflicto con la actividad prosaica del mundo, pero también con el cuerpo en el centro del trabajo reproductivo del que están liberados, los hombres desarrollan una visión de mundo que implica la producción de dicotomías jerárquicas (cultura/naturaleza, razón/cuerpo, abstracto/concreto, racional/intuitivo, objetivo/subjetivo, pensar/experimentar) (Dorlin, 2009, p.20).

Las condiciones de vida permiten la replicabilidad de prácticas históricas provenientes de la ciencia, la cual enaltece las características masculinas y, al mismo tiempo, solicita e insiste con la ubicación de la mujer en un lugar y rol determinado. Es frecuente encontrar en la literatura de la *Revista* publicaciones predominantemente de hombres y cuando esto no sucedió, en muchos casos se trató de mujeres que lo hicieron desde una perspectiva masculinizante, es de recordarse que muchas de las psicoanalistas que participaron activamente de la publicación de la revista fueron parejas de diferentes referentes del psicoanálisis vernáculo.

Otra referencia sobre la que cabe reflexionar es la de Garma (1967), quien remitió a la presencia de una sexualidad femenina normal, la cual excluyó la hipersexualidad como experiencia puesto que el rol social relegó esa práctica:

Esta hipersexualidad de la mujer tuvo que ser reprimida en los comienzos de la civilización, porque interfería con sus responsabilidades maternas y porque el desarrollo de la economía agrícola exigía familias de muchos miembros de linaje conocido.

Se necesitaron unos 5000 años para la subyugación sexual de la mujer, desde los años 12.000 hasta los 8.000 A.C la mujer debió de haber disfrutado de completa libertad sexual

La vagina femenina no evolucionó para el parto de fetos con cabeza grande, lo que obligo a la episiotomía, sobre todo con la finalidad de evitar desgarros de los bulbos cavernosos clitoridianos. Tampoco la capacidad orgástica de la mujer ha evolucionado para adaptarse a la civilización sedentaria monogámica. No parece muy posible que el desarrollo sexual retardado de la mujer de treinta años o más encuentre en esta sociedad monogámica los caminos adecuados para satisfacerse (p. 339).

Como se indica anteriormente en el párrafo escogido, puede vincularse la idea de la hipersexualización reprimida de la mujer al comienzo de la civilización, en comparación con el rol de la mujer en la estructura familia-agrícola frente al rol de la mujer en la familia-sociedad urbana. Podría inferirse que, por el hecho de vivir en contextos donde los campos debían trabajarse por el desarrollo de la economía agrícola, fue necesaria la existencia de familias numerosas, por lo que el rol de la mujer, en estas sociedades, fue más bien el de procrear y maternar.

Una crítica afamada llevada a cabo por parte de las epistemologías feministas deviene de la mano de Gayle Rubín (1986), quien analizó el papel cumplido por el psicoanálisis y el estructuralismo:

El psicoanálisis y el estructuralismo describieron magistralmente la violencia de los procesos de subordinación y de condicionamiento psíquicos y sociales que presiden la producción de individuos sexuados, como los efectos de contragolpe que producen esos procesos sobre las mujeres y los hombres, en cuanto a individuos sociales. Pero el límite de estas teorías es que las intentaron racionalizar esos procesos de dominación definiéndolos ya sea como estructuras necesarias para el desarrollo psíquico de los individuos, o como estructuras invariantes de toda cultura o sociedad humanas, destacando aquí el orden simbólico de la diferencia sexual de su forma social y política: la heterosexualidad obligatoria (p. 108).

Las referencias y citas abordadas en este apartado comulgan con el análisis de Rubín. El psicoanálisis vernáculo replicó algunas de formas de la medicina decimonónica con una visión sofisticada y con la capacidad de amoldarse a los más extensos territorios, pero con la pretensión de explicar los hechos de manera atemporal y ahistórica. Para ello requirió la elaboración de algunas leyes que permitieran la comprensión de la sexuación, como por ejemplo el complejo de

Edipo y el Complejo de Castración. Estos conceptos teóricos promovieron una concepción invariante al tiempo mientras reforzaron las jerarquías establecidas entre hombre y mujer:

Freud toma el falo como un argumento que se supone da razón de la dominación fálica, y demuestra una relación de poder por su estado de hecho-: el falo instituye una relación de dominación y por eso él mismo es simbolizado como prenda simbólica de dominación. Por consiguiente, “la madre”, y por extensión el conjunto de las mujeres no puede ser amada de manera conveniente sino por alguien “que tiene un pene” (falo). Como la niña no tiene “falo”, no tiene ningún “derecho” de amar a su madre ni a otra mujer, porque ella misma está destinada a un hombre (...). No es en virtud de una superioridad natural del pene, ni en sí ni como instrumento para hacer el amor como ella lega a su conclusión. La disposición jerárquica de los órganos genitales machos y hembras proviene de las definiciones de la situación: la regla de la heterosexualidad obligatoria y la asignación de las mujeres (o sea, sin falo, castradas) a los hombres (o sea, con falo) (Dorlin, 2009, p. 53-54).

Esa distribución de poder, de orden simbólico y material que sugiere la propuesta psicoanalítica se encarna en tradiciones y modos que replican una grilla asimétrica en la distribución de las actividades formales e informales de la vida cotidiana.

En estos párrafos se puede observar que, si bien el psicoanálisis como dispositivo de saber clínico e intelectual, tensionó para corroer las barreras de lo decible en materia sexual, el mismo psicoanálisis se encontró cimentado en valores y perspectivas de época que no le permitieron escapar a la dimensión biológica y orgánica como punto de partida para pensar la misma sexualidad. Lo cual, terminó por colaborar y reforzar la desigualdad entre los géneros. Sucedió algo similar con las orientaciones sexuales diversas.

Sus conceptos e ideas culminaron por convertirse en “tecnologías correctoras del deseo” que habilitaron a comprender y reafirmar lo normal y corregir lo anormal. Con todo la literatura analítica del organismo oficial del psicoanálisis en nuestro país, en el periodo estudiado, osciló entre mostrarse moderna y sofisticada por un lado y ortodoxa y fosilizada por otro. Cabe resaltar, como se dijo en párrafos previos, que no se trató solo del psicoanálisis, sino de una tradición multidisciplinar y social más amplia que se promovió en las arterias de la vida occidental.

Revista Argentina de Psicología

Año 1, No 4, junio 1970

Publicación de la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires

EDITORIAL GALERNA

4

Oscar E. Devries: Del psicoanálisis hacia una psicoterapia pluralizada.

Ricardo Maffei: Consideraciones críticas sobre aspectos ideológicos y técnicos de la práctica psicoanalítica habitual. Con motivo de "Análisis: singularidad del análisis y contrasingularidad de Leon Otero".

Carlos L. Sastre: La psicología de la familia.

Che Madauer Sapi: El grupo familiar del paciente esquizofrénico.

E. Solovick y otros: Psicoterapia en oncopediatría: aspectos conceptuales de la selección psico-oncológica.

Mirta Fernández y Silvia Bahiel: Diagnóstico experimental. Estudios en la triadología de la familia.

Temas profesionales:

Roberto Harari y Edgardo Mosso: El psicólogo clínico en la Argentina.

Nadine Litvinoff: El psicólogo y su trabajo: estudio preliminar.

Juana Danis: Sobre psicología infantil.

Comentarios, Informes y notas. Actividades de la APBA - Buenos Aires.

Revista Argentina de Psicología

Año 1, No 3, marzo 1970

Publicación de la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires

EDITORIAL GALERNA

3

S. Schlegelmeyer de Pravia: El grupo y su objeto: el proceso de integración.

León Otero: Análisis, singularidad del análisis y contrasingularidad.

León Otero: Logos, subjetividad y psicología.

W. Ricardo Ginzburg: La comunidad terapéutica y el hospital psiquiátrico.

Gustavo Etkin: El psicoanálisis y la identidad nacional.

D. B. Auerbach, E. Kestelbaum y S. Sigal: La formación de Relaciones Humanas del Curso de ingreso a la carrera de Psicología, Facultad de Filosofía y Letras, UNBA, 1968.

Luis S. de Susmansi y otros: Necesidad de una orientación para padres en instituciones: hacia una conceptualización del manejo técnico de grupos de madres.

Isabel M. Celso y M. T. Celso de Spolansky: Técnicas operativas en la psicología del niño.

M. C. de Selva y E. Ginzburg de Piccolo: Indicadores diagnósticos y pronósticos en el Test de Averbach y parte del análisis de los ítems.

X. Soler y G. F. de Kestelbaum: Posibilidades de la psicología de grupo familiar con niños. Un ejemplo clínico.

A. M. Carrasco de Merzario y L. E. L. Vique: El tratamiento psicopedagógico como tratamiento no verbal de la psicoterapia.

B. García Casal: El examen psicológico en la neurología infantil.

B. Chelios de Traversa, M. Camacho, M. Joy y M. S. Pardo: Observaciones en un grupo de actividad.

Temas profesionales:

Roberto Harari: El psicoanálisis y la problemática del psicólogo (a partir de "El psicólogo y el psicoanálisis" de Juana Danis).

Informes y notas. Revista. Actividades de la APBA.

Revista Argentina de Psicología

Año 1, No 1, Septiembre, 1969

Publicación de la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires

EDITORIAL GALERNA

1

Hebe Friedenthal: El principio de constancia en las teorías de Freud.

Oscar Masotta: Leer a Freud.

Oscar Zentner: El psicoanálisis y la estructura.

Ricardo Maffei: Orientación psicoanalítica: fuentes para una psicología de la familia.

Sergio Spivak, Juan C. Rabovich, Juan R. Tauli: Crisis adolescente y cambio social.

Adriana Paiggró: Parámetros en la educación de padres.

Temas profesionales:

Juana Danis: El psicólogo y el psicoanálisis.

Mesa redonda: El quehacer del psicólogo en la Argentina de hoy.

Comentarios, Informes y notas. Actividades de la APBA. Reseñas.

Revista Argentina de Psicología

Año 1, No 2, diciembre, 1969

Publicación de la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires

EDITORIAL GALERNA

2

Aus Maudslayi: Transferencia de los padres en el tratamiento de los niños.

Frida Ruzman de Dimant: Informe psicológico en Psicología clínica de Niños.

Temas profesionales:

Vera Campo y S.M. Rosenzweig: El psicólogo y la reputación.

Comentarios, Informes y notas. Actividades de la APBA. Reseñas.

Revista Argentina de Psicología

Año 1, No 1

Publicación de la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires

EDITORIAL GALERNA

7

Temas profesionales:

Roberto Harari: El psicoanálisis y la problemática del psicólogo (a partir de "El psicólogo y el psicoanálisis" de Juana Danis).

Informes y notas. Revista. Actividades de la APBA.

Revista Argentina de Psicología

Año 1, No 1

Publicación de la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires

EDITORIAL GALERNA

6

Temas profesionales:

Roberto Harari: El psicoanálisis y la problemática del psicólogo (a partir de "El psicólogo y el psicoanálisis" de Juana Danis).

Informes y notas. Revista. Actividades de la APBA.

Revista Argentina de Psicología

Año 1, No 1, Septiembre, 1969

Publicación de la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires

EDITORIAL GALERNA

1

Hebe Friedenthal: El principio de constancia en las teorías de Freud.

Oscar Masotta: Leer a Freud.

Oscar Zentner: El psicoanálisis y la estructura.

Ricardo Maffei: Orientación psicoanalítica: fuentes para una psicología de la familia.

Sergio Spivak, Juan C. Rabovich, Juan R. Tauli: Crisis adolescente y cambio social.

Adriana Paiggró: Parámetros en la educación de padres.

Temas profesionales:

Juana Danis: El psicólogo y el psicoanálisis.

Mesa redonda: El quehacer del psicólogo en la Argentina de hoy.

Comentarios, Informes y notas. Actividades de la APBA.

Revista Argentina de Psicología

Año 11, No 3, octubre 1970

Publicación de la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires

EDITORIAL GALERNA

5

M. Margulie: Una Antropología Social para América Latina: hacia una definición operativa.

N. Borkman: M. del G. Reed: Nuevos psicólogos.

B. Rosenfeld: Nuevos enfoques en psicología grupal. Introducción a los conceptos de J. P. Sartre.

E. M. de Sionis: V. M. de Ginzburg, A. A. Piccoli, C. K. de Vela y M. E. L. de Lora: Familia y marginalidad en el Gran Buenos Aires: una aproximación psicológica.

Luis José: Técnicas proyectivas grupales. G. Martínez Boquer: L. Sastre: Utilización de técnicas dramatizadas en el diagnóstico institucional.

J. C. Kussneroff: Diferencias entre el análisis de adultos y de niños: lenguaje verbal y no verbal.

G. F. Jones: Síndromes: una aproximación clínica y su comprensión y predicción.

A. M. A. de Arias, S. Conter, A. Freni y E. Tescio: El curso de psicopatología como elaboración de depresión post-parto.

R. E. Piccoli: Guías: Orientación profesional en la escuela primaria.

Temas profesionales:

F. J. Chaparro: Sobre el Primer Simposio Científico de Psicología Clínica y el desarrollo del psicólogo.

B. C. de Traversa, M. Camacho, T. Pardo: Observaciones en un grupo de actividad.

Revista Argentina de Psicología

Año 1, No 3, marzo 1970

Publicación de la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires

EDITORIAL GALERNA

3

S. Schlegelmeyer de Pravia: El grupo y su objeto: el proceso de integración.

León Otero: Análisis, singularidad del análisis y contrasingularidad.

León Otero: Logos, subjetividad y psicología.

W. Ricardo Ginzburg: La comunidad terapéutica y el hospital psiquiátrico.

Gustavo Etkin: El psicoanálisis y la identidad nacional.

D. B. Auerbach, E. Kestelbaum y S. Sigal: La formación de Relaciones Humanas del Curso de ingreso a la carrera de Psicología, Facultad de Filosofía y Letras, UNBA, 1968.

Luis S. de Susmansi y otros: Necesidad de una orientación para padres en instituciones: hacia una conceptualización del manejo técnico de grupos de madres.

Isabel M. Celso y M. T. Celso de Spolansky: Técnicas operativas en la psicología del niño.

M. C. de Selva y E. Ginzburg de Piccolo: Indicadores diagnósticos y pronósticos en el Test de Averbach y parte del análisis de los ítems.

X. Soler y G. F. de Kestelbaum: Posibilidades de la psicología de grupo familiar con niños. Un ejemplo clínico.

A. M. Carrasco de Merzario y L. E. L. Vique: El tratamiento psicopedagógico como tratamiento no verbal de la psicoterapia.

B. García Casal: El examen psicológico en la neurología infantil.

B. Chelios de Traversa, M. Camacho, M. Joy y M. S. Pardo: Observaciones en un grupo de actividad.

Temas profesionales:

Roberto Harari: El psicoanálisis y la problemática del psicólogo (a partir de "El psicólogo y el psicoanálisis" de Juana Danis).

Informes y notas. Revista. Actividades de la APBA.

Revista Argentina de Psicología: Introducción.

No existieron muchas revistas profesionales de alcance masivo en la época a la que se circunscribe este estudio. Un caso destacado lo constituyó la *Revista Argentina de Psicología*. Si bien existió (con pervivencia hasta nuestros días), la *Revista de Psicoanálisis*, perteneciente a la Asociación Psicoanalítica Argentina, esta puede considerarse, por su vínculo con la Asociación Internacional de Psicoanálisis, una revista de orden predominantemente conceptual y científica.

La pregunta por el perfil profesional y las regulaciones de la actividad profesional del psicólogo fue el principal área de interés de la *Revista Argentina de Psicología*, revista objeto de esta indagación. El primer número de la *Revista* se publicó en 1969. Durante el 1969 y 1976, se realizaron varios cambios internos dentro, como modificaciones en la publicación de números, comité editorial, temas a trabajar, etc.

La Revista Argentina de Psicología fue creada por la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires (APBA), la cual se creó en el año 1962, a partir de la voluntad de veinticuatro egresados de la Carrera de Psicología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y ocho estudiantes avanzados carrera de psicología de la UBA (Klappenbach, 2011). La asamblea constitutiva de la asociación fue impulsada con la premura de obturar una asociación análoga que pretendieron crear Telma Reca y Fernanda Monasterio (Borinsky, 2002). La primera presidenta de APBA fue Isabel Calvo.

La revista como órgano de divulgación y vehículo de difusión explicitó con claridad la misión de base de la asociación, “nuclearse con fines científicos y gremiales como único medio de fortalecer una profesión que se hallaba en sus comienzos” (Anónimo, 1972, p. 207). En rigor, durante varios años la gran parte de los esfuerzos de la asociación y, en tal caso, de la misma revista estuvieron abocados al intento por esclarecer el rol del psicólogo y la reglamentación del ejercicio profesional, con énfasis en la formación de grado y posgrado, al tiempo que intentaron construir las bases de la inserción social de la psicología. Estas perspectivas tenían por intención fortalecer algunas formas de pensar la psicología por sobre otras. Si bien fue una revista que representó a una asociación con circunscripción en la ciudad de Buenos Aires, es de considerar que su desarrollo, lectura y comprensión desbordó los límites locales, alcanzando a varios lugares del país y sembrando una visión singular de la profesión, la cual intentó desligarse de otras maneras de pensar y hacer psicología predominantes en la época. No es exagerado aseverar que APBA, mediante la Revista, fue capaz de construir una visión de la psicología que sentó las bases de la regulación profesional que tienen implicancias hasta nuestros días.

Es necesario recordar que hacia la década del 60 la creación de las carreras de psicología se encontraba en absoluta expansión, aunque no sin contradicciones y vaivenes. Desde la recomendación realizada en el año 1954 en el Primer Congreso de Psicología, se comenzaron a crear diversas carreras que, a la postre y en su proceso maduracional, necesitaron respuesta en cuanto a la inserción en el campo profesional. Entre los años 1954 y 1964, se abrieron, en nuestro país, catorce carreras de psicología en diferentes universidades argentinas: seis de ellas en universidades públicas, y otras tantas en universidades privadas, mientras que dos lo hicieron en universidades provinciales (Klappenbach, 2003). La creación y organización de dichas carreras tuvo un impacto en la elaboración del universo editorial psicológico, el cual, para la época, aunque escaso ya detentaba miras de crecimiento al son de las nuevas demandas sociales.

Según Klappenbach y Arrigoni (2011), más que una continuidad temática con el mundo editorial psicológico de la época, la RAP planteó, particularmente, un quiebre. Esto cobra sentido si se piensa la tensión y el pasaje de una psicología con dominio experimental y una psicología analítica a un conjunto de psicólogos que tenían la pretensión de ir ganando autonomía respecto a otras profesiones de la época, predominantemente, del universo médico, el cual había avanzado sobre las huestes de las discusiones analíticas: “a pesar de que el nombre de las revistas pudiera

mantenerse similar o aproximado, lo que predominó en las nuevas publicaciones de psicología animadas por los nuevos graduados, fue de nuevo la discontinuidad con las publicaciones anteriores a las carreras” (Klappenbach y Arrigoni, 2011, p. 50).

Esta revista, la cual puede pensarse como la primera con intereses explícitamente profesionales dentro del campo de la psicología argentina, dio inicio a sus primeras formulaciones hacia los años 1968 y 1969: “la Revista Argentina de Psicología, editada por una entidad de graduados en psicología, implicaba el crecimiento de una profesión que pugnaba por abrirse paso, crecimiento que implicaba la aparición de nuevos conflictos y contradicciones en la interioridad del propio campo” (Klappenbach y Arrigoni, 2001, p. 51).

La Comisión Directiva de APBA, en el año en que comenzó a pensarse la revista, estaba presidida por Osvaldo Dvries y, al mismo tiempo, la integraban Roberto Harari, Elena Roberto de Musso, Virginia Schejter, Carlos Sastre, Renata Appel, y Diana Averbuj. Cuando el primer número se aproximó a las matrices de imprenta, en el mes de septiembre de 1969, ya había asumido la nueva Comisión Directiva presidida por Roberto Harari, vicepresidida por Elena Roberto de Musso, el secretario general fue Leonardo Satne y en la Prosecretaría se encontraba Virgini Schjter. La dirección de la revista estuvo a cargo de Ricardo Malfé, quien fue acompañado en el cargo de secretario de Redacción por Leonardo Satne. El comité de Redacción estuvo compuesto por Roberto Harari, Catalina de Boffa y Carlos Sastre. El Comité de Colaboradores estuvo articulado por Beatriz Ceballos Traversa, Feliz Jorge Chaparro, Vilma Didanza, Dora Fired, Marta Gutierrez, Renée Jablkowski, Ernesto Paris, Marina Ravenna, Lydia Státile y Nuria Aguilar Juliá.

Desde sus inicios la revista tuvo una frecuencia trimestral, sin embargo, no alcanzó a sostener su regularidad. En rigor, en la extensión de sus años de existencia, son menos los años en los que logró publicar 4 números anuales, aunque durante los primeros 20 años alcanzó al menos un número por año. Puede observarse también que en muchas ocasiones se publicaron números dobles. Los motivos que explican dicha irregularidad son diversos pero, al no contar con un archivo interno, dichos motivos adquieren un carácter hipotético o, en ocasiones – como se explicitará en este apartado –, se sustentan en comentarios explicitados por el comité editorial. En algunos casos se adujeron problemas económicos, algo esperable para una revista que debió sortear los vaivenes políticos y editoriales de la época, en otros, sobre todo en el periodo comprendido entre 1976 y 1983, razones de orden político.

La RAP se presentó como una revista de impacto en la comunidad de psicólogos argentinos. Sobre la década del 70 llegó a agotar anualmente cada una de sus ediciones, la tercera en 1976, la cuarta en 1977, la quinta en 1978 y la sexta en 1979, lo cual llevó a que se la considerase la revista sobre contenidos psi de mayor éxito editorial en el periodo estudiado en la provincia de Buenos Aires.

A lo largo de los años de su publicación contó siempre con un director o directora, incluso cuando la dirección fuese una función desempeñada por la Comisión Directiva de la APBA. En cuanto a la editorial, en su origen fue editada por Galerna y, a partir del número 8, en 1971, comenzó a ser editada por Nueva Visión y, por única vez, el número 21, la edición estuvo a cargo de TRIEB. Desde el número 22, la misma APBA toma la decisión de editar y distribuir la *Revista Argentina de Psicología*, esa dirección estuvo a cargo de Silvia Chiarvetti, con la asesoría editorial de Susana Appel, graduada en psicología y vinculada a la industria editorial.

Los cambios de esas contrataciones, en general, eran anunciados en la nueva revista para fomentar la experiencia de transparencia y la puesta en conocimiento de los lectores respecto a los potenciales cambios que pudiesen acaecer en la revista:

contrato con la misma editorial por ocho números. El Lic. Guillermo Raíces trabajó en la modificación del contrato anterior, reportando el presente mayores beneficios a la Institución. El Comité de Redacción y Colaboradores solicitó a C. D. la inclusión de reformas en los Estatutos, referidos a que el director y el Secretario de Redacción sean incorporados a las listas eleccionarias (Anónimo, 1973, p. 175).

El estudio sistemático realizado en torno a la *Revista*, llevado adelante por Hugo Klappenbach y Flavia Arrigoni en 2011, desde un enfoque predominantemente cuantitativo, pone en evidencia algunos aspectos interesantes a la hora de comprender las características de contenido de la misma revista. Dicho estudio abarcó desde 1969 hasta 2002. Particularmente los años comprendidos entre 1969 y 1976, resultan reveladores:

El análisis de los primeros números de la R.A.P pone de manifiesto una amplitud teórica, que se iría limitando, avanzando la década de 1970 y sobre todo en la de 1980. Por poner un solo ejemplo, en la sección de comentarios de libros del primero número, Héctor Fernández Álvarez publicaba un elogioso comentario del libro *Frontiers of Psychological Research* editado por *Scientific American* entre una serie de comentarios que incluían obras típicas de psicoanálisis de aquellos años, pero también comentarios de libros sobre el estudio de liderazgo o de obras de Fran Fannon, de Piaget o Nuttin (2011, p. 54).

La revista contó con diversas secciones, aunque las que se mantuvieron a lo largo de los años fueron: *Editoriales, Introducciones y/o Presentaciones, Actividades de A.P.B.A, Informes y Notas y Reseñas o Comentarios de Libros.*

Una sección iniciada en el número 15, en el año 1973, se llamó “Monografías”, y resulta particularmente interesante para pensar la misma conceptualización que hizo la revista del lectorado. Presupone un lectorado que incluyó a estudiantes y profesionales. Esto es interesante porque la revista se propuso no solo como un instrumento para ser leído entre pares profesionales, sino que también fue un instrumento que intentó instaurar, en las nuevas generaciones de psicólogos, formas diversas de pensar, teorizar y practicar:

El trabajo que sigue inaugura en la *Revista* la sección “Monografías”. La misma incluye trabajos realizados por estudiantes de psicología para ser presentados a las diversas cátedras, sea en cumplimiento de requisitos académicos, sea respondiendo a la solicitud que tiempo atrás elevó el Comité de nuestra Revista a los profesores para estimular y obtener del alumnado trabajos de naturaleza monográfica.

Nos complace, entonces, incluir el primero de ellos, más aún, porque el Profesor Titular que nos ha remitido el trabajo es precisamente quien fue el primer director de esta publicación, el Lic. Ricardo Malfé.

Descontamos que el vínculo establecido entre la revista y los estudiantes por este medio se verá enriquecido con nuevos aportes (Anónimo, 1973, p. 159).

De este manera, la revista construyó un espacio específico destinado de modo especial a estudiantes de psicología, con la intención de animar a la participación en la publicación y la lectura. Este tipo de estrategias apuntaron a ampliar el universo de lectores convocando a un agente social clave en la época como lo pueden ser los jóvenes estudiantes que comenzaron a involucrarse con la efervescencia del compromiso social y del clima gestacional de una psicología que prometía cambiarse y cambiar a la sociedad toda.

El periodo más prolifero de la revista fue justamente el primero, a lo largo del cual publicó 182 artículos originales. A partir del primer quinquenio comenzó un declive en cuanto al número de publicaciones. Sin embargo, resulta curioso el hecho de que, incluso en el periodo de dictadura, la producción resultó más profusa posteriores a la recuperación democrática en 1983, la hipótesis que sugieren los investigadores apunta a que, “durante muchos años, la R.A.P fue el canal privilegiado de expresión del colectivo psi; en cambio a partir de la recuperación democrática se multiplicaron los canales de expresión” (Klappenbach y Arrigoni, 2011, p. 60).

En torno al contenido de la revista, se destacan las teorías psicoanalíticas por sobre otras, aunque durante los primeros años la revista se perfiló como una revista predominantemente heterogénea, aspecto que nunca alcanzó a consolidarse y sostenerse con el tiempo. Las referencias bibliográficas persiguieron el mismo destino, aproximadamente el 19,93% de las referencias bibliográficas corresponden a la obra de Freud. En esa misma dirección, los temas más preponderantes publicados en los artículos de la RAP fueron clínicos.

En los primeros párrafos del primer número se encuentra una especie de introducción con autoría de “la dirección”. Allí se hicieron explícitas las diferencias internas respecto a APBA. Esto resulta interesante pensarlo como la capacidad para tolerar la convivencia de voces disidentes a la interna de la institución:

Obviaremos, por inútiles, los habituales augurios y autojustificaciones, para hacer de entrada una advertencia: esta revista reflejará las contradicciones del grupo profesional que la pública. No se buscó suprimirlas en procura de mayor “coherencia”, ni de una coincidencia ideológica, científica, o de otro tipo, con las opiniones de la Dirección. Creemos que con ello se beneficiarán el lector activo, el conjunto de los psicólogos y la revista misma, que desde su primer número será puesta en interna tensión vital por la polémica:

Planteamos que la revista incluya, equilibradamente, trabajos teóricos, técnicos y de carácter empírico. Asimismo, se ha creado una sección llamada “Temas profesionales” donde se publicarán artículos que se refieran a la situación del psicólogo como profesional, especialmente -claro está- en nuestro país. Como puede verse a través de este primero número, daremos cabida sobre todo a la producción de psicólogos, pero también se publicarán trabajos de interés de otros profesionales y estudiosos. Periódicamente se dedicará un número especial a algún tema específico. La Revista Argentina de Psicología aparecerá cada tres meses.

La Dirección (Anónimo, 1969, p. 8).

Esta presentación muestra algunos puntos por lo menos interesantes. En principio, la revista se propuso favorecer un perfil de lector por sobre otro, no apuntó a un lectorado esporádico ni atraído por números especiales, sino que buscó un lector “activo”, que se permitiera habitar y hallar la riqueza en el encuentro con la contradicción y con la polémica. Una polémica inherente a la propia psicología de la época en su intención de cuestionarse, en términos sociales, al servicio de quién se encontraba. Por otro lado, como se destacó con anterioridad, la revista anunció una sección en particular. Como se expresó con anterioridad, se trató de una revista destinada a temas profesionales. En este punto fue muy clara, pretendió encontrarse, del otro lado de la imprenta, con psicólogos, pero más aún con aquellos profesionales que tuviera la disponibilidad de discutir qué es la psicología, cómo construir un perfil profesional acorde a la época, qué regulaciones necesitó esa psicología para ser ejercida y, muy particularmente, la revista buscó aglutinar un grupo de interesados psicólogos que pretendieran sumarse a un proyecto de debate amplio en torno al rol profesional y al lugar que esta disciplina debía ocupar en la sociedad de aquellos años.

Es de destacar que algunas de las discusiones internas separaron la actividad psicoanalítica de la actividad propia del psicólogo, e insinuaron la imbricación de este último en la actividad social y la de aquel primero, en la actividad propiamente individual. Algo que cobra sentido al imaginar la actividad de la Asociación Psicoanalítica Argentina y su tendencia a mantenerse al margen (a excepción de algunos autores) de la actividad social, al menos si se observa el contenido de sus aparatos de divulgación. Claramente que impermeabilidad a los asuntos sociales no fue el espíritu de la RAP:

¿Habrá sentido diferente en la base de las dos profesiones? Para encontrar una respuesta, veamos -colocándonos a distancia de ambas- cómo aparece su manifestación grupal en la sociedad.

El grupo de psicoanalistas, lejano, casi no se ve al ojo del observador público. Trabajan en el silencio de sus consultorios, en las mentes de sus pacientes, en las

relativamente escasas publicaciones de su revista y en los comentarios intra e inter-grupos (psicólogos-psicoanalistas).

Los psicólogos hacen más ruido social sin duda. Aparece una ley que públicamente los restringe en su trabajo terapéutico. Se produce la intervención de la Facultad que por dos años crea un cese casi total de la enseñanza de la psicología, con la amenaza constante, en forma de rumor, de la desaparición de la carrera. Se publican noticias en diarios y revistas que hablan de “importantes investigaciones” de psicólogos en otras partes del mundo. Y los psicólogos, ¿dónde están? Se sabe de su existencia, se sabe que es un grupo inquieto, toda persona conoce algún psicólogo; pero como grupo es como si necesitara que la comunidad clame por él a través de referencias que tiene un signo más bien provocativo y de castigo para que conteste con un “presente”.

Los psicólogos también están en silencio, pero apareciera que éste es un silencio distinto del de los psicoanalistas. Su presencia es reclamada por la sociedad en forma de medias que se toman, noticias que se difunden, rumores que se alimentan. Creo que esto no es casual, sino que tiene que ver con la diferencia más profunda entre las dos profesiones, ya que ambas tienen como meta trabajar con personas y sus problemáticas.

(...) Y es según mi entender este momento que obliga al psicólogo a dejar su rol de “testista” y a asumir un nuevo rol social distinto al del psicoanalista y al de la psiquiatría (Danis, 1969, p. 76-78).

En esta cita se vuelve evidente la relevancia de la discusión del lugar del psicólogo y la pretensión escurrirse sobre dos profesiones que para ese entonces contaban con cierta validez, el psicoanálisis y la psiquiatría. Para alcanzar ese núcleo, se planteó un lugar muy específico para la psicología en un intento de filtrarse entre otras profesiones y con la pretensión de atravesar las barreras de lo consolidado. El lugar del psicólogo que promovió la revista quedó asociado a dos significados: sociedad y cambio. Esto delimitaba lo novedoso frente a lo ortodoxo (medicina y psicoanálisis):

El psicólogo de hoy, en todo el mundo, ha dejado de ser el “testista”. Está adquiriendo y no sin tremendos dolores de parto, una nueva identidad profesional que tiene una nueva utilidad social.

(...) Quizás sea seguirme en el desarrollo de la idea de encontrar la esencia profesional del psicólogo. Pero tengo la esperanza de no estar totalmente equivocada al querer aislar del monto de confusiones un núcleo que es realmente pertinente al trabajo del psicólogo. Muchos pensarán en este momento: claro, eso ya lo sabemos, es “profilaxis”, es “higiene mental”. Sí, lo es y es más que eso. Es la visión de un trabajo profesional, ejercido por un grupo en una sociedad que lo necesita, que lo hace nacer, emerger, desarrollarse y luchar, que lo educa quizás con restricciones y golpes siendo muy coherente con el espíritu de educación que reina en ella: educar con severidad, desconfianza y exigencia de fuerza, para que preste sus conocimientos, su eficacia, a esa misma sociedad no para curar sus enfermedades sintomáticas, no para penetrar más y más en lo inconsciente de sus conductas, sino, y ahí va lo que considero el núcleo del sentido del trabajo de los psicólogos:

Para estar en todos los lugares donde se necesite del especialista que sabe asistir los momentos de cambio. Digo: “a s i s t i r”. El psicólogo asiste los cambios que se dan constantemente, en todos los niveles, en todos los ámbitos, en todo momento; cambios como manifestación de la vida misma, en la sociedad, en el grupo familiar, en la persona.

(...) Pero sí deja de ser un buen psicólogo si se contenta con su trabajo psicoanalítico y más si se pretende ser un psicoanalista. Es psicólogo en la medida en que queda abierto frente a todos los pedidos, que le llegan por parte de la comunidad, de ayudar en momentos de cambio, sea donde sea, trátase de instituciones, de familias, de grupos, de individuos sin honorarios prefijados y más allá de sus “horarios completos”. No puede darse dentro de ese punto de vista, por ejemplo, el caso muy frecuente entre los psicoanalistas de no tener jora hasta de aquí a dos años (Danis, 1969, p. 78-81).

La posición de Danis se entremezcló con otro conjunto de artículos de tono psicoanalítico. Así y todo, logró ilustrar con claridad la necesidad no de reinventar el rol del psicólogo, sino de crear un rol de psicólogo que no quedara aguijonado por el psicoanálisis y la psiquiatría y que pudiera, por sobre todas las cosas, entrar en contacto con el “afuera”. Esta delimitación configura un perfil médico y psicoanalítico en tanto “expertos”, pero en una *expertise* aséptica de la

dimensión social. De hecho, en una revisión de publicaciones foráneas, la misma autora planteó el lenguaje intrincado que cobró el psicoanálisis y la dificultad que esto generabó para tomar contacto con la comunidad:

Las últimas publicaciones en el área de la investigación psicoanalítica (por ejemplo: Bion, Meltzer) muestran cada vez más un nivel de profundización que llegar a ser inaccesible para el intelecto del hombre común y corriente; tomando las formas de un lenguaje simbólico que siempre ha caracterizado en la historia humana a pequeños grupos cuya misión fue transmitir verdades no entendidas por muchos. La sociedad necesita de este grupo para que siga aportando descubrimientos valiosísimos, precisa protegerlo durante cierto tiempo cerrando su contorno y necesita de quienes lleven estas “verdades”, peligrosas y valiosas, para hacerlas suficientemente digeribles a los “muchos”. El psicólogo, en sus diversos campos de trabajo, con sus diversos métodos y técnicas, tiene entre su bagaje instrumental los conocimientos psicoanalíticos, para ser aplicados y conocidos por todos. Han perdido quizás en sus manos algo de su estado de pureza, pero están suficientemente elaborados para aguantar la amalgama de la realidad social. Él trabaja en la trinchera del afuera, su ángulo de trabajo lo acerca a los del sociólogo, a los del antropólogo y tiene que descubrir lo suyo a la par de verificar en la vida de todos los días lo que otros descubren en la semioscuridad del hombre “abierto a sus secretos” (Danis, 1969, p. 82).

La *Revista* logró tomar posiciones frente a la situación de la salud en relación con la comunidad y también supo articular debates que se fueron desarrollando entre número y número. El debate más animado que tuvo lugar durante el primer quinquenio de la revista se dio entre Juana Danis y Roberto Harari, la primera articulando una versión del quehacer del psicólogo diferenciándolo con el del psicoanalista, y el segundo, menguando esa diferencia, ensombreciéndola. En todos los casos, ya sea por estrategia o por casualidad, los debates públicos conformaron un modo atractivo que representó, desde el inicio, el espíritu de la revista, una revista que no pretendió nunca esquivar la polémica, sino, dirigirse hacia ella:

Pensando juntos, sobre el cambio que a lo mejor asusta a nuestro grupo, el grupo de psicólogos que por primera vez en su historia marca su existencia a través de un instrumento público y concreto: la revista, podríamos -viribus unitis- contemplar las necesidades de un crecimiento que lleva a nuevas diferenciaciones y responsabilidades (Danis, 1970, p. 1939).

Este debate representó una pregunta de época, la cual se encontraba latente al interior de la revista y se aglutinaba con otros artículos en los cuales se puso en discusión el valor del rol del psicólogo. Por ejemplo “Mesa redonda: El quehacer del psicólogo en la argentina de hoy” (Anónimo, 1969, p. 83) o, mismo, en la sección de comentarios, “La responsabilidad social del Psicoterapeuta” (Sastre, 1969, p. 89).

Un dato interesante para pensar también las características de la época a través de la *Revista* es que, hacia 1969 y 1973, existió un conjunto de artículos asociados a temas de psicología institucional y comunitaria, aproximadamente un 13,85% de ellos (Klappenbach y Arrigoni, 2011). Esto cobra gran relevancia si se tiene en cuenta el desarrollo de una comunidad crítica en torno al valor de las profesiones en la vida de las personas y, más específicamente, de una psicología comprometida con los menos favorecidos de la sociedad, algo que también se traslució en la misma discusión interna de la psicología, la cual logró trasladar, incluso, las discusiones en torno a los modos de formación existentes en Argentina hasta el momento. El compromiso profesional y público del colectivo de psicólogos que aglutinaba la revista logró construir una generación profesional acorde a los tiempos que corrían, “se plantea la necesidad de desarrollar una “una psicoterapia eficaz, popular, nacional e idónea” (Sastre, 1969, p. 69).

La pregunta que resonó sobre esos referentes que discutieron la formación del psicólogo en la época y que la *Revista* logró trasladar y difundir exitosamente, es la relación que debía

establecer la profesión con el psicoanálisis, vinculado a la imagen de futuro de la misma psicología:

No debemos aspirar, en la formación del psicólogo a que sea psicoanalista, por varias razones. Una de ellas es por un factor de perturbación en la identidad. El psicólogo, entre sus muchas aspiraciones tiene la de poseer elementos que lo capaciten para comprender y operar. En la década anterior, en que realmente había la pretensión de formar a psicoanalistas, nos encontrábamos con que nos preparaban para algo a lo que después no teníamos acceso. Si el psicólogo quiere aprender psicoanálisis después que se recibe, tiene todo el derecho; lástima que no tenga institución donde capacitarse. Me parece que está fuera de la realidad de nuestra profesión pretender que la carrera de Psicología forme psicólogos aspirantes a psicoanálisis. Solamente sí me parece importante que el psicólogo clínico tenga la formación psicoanalítica suficiente como para intentar además pensar e investigar sobre otras técnicas que abarquen mayor cantidad de población, abarquen instituciones, etc (Danis, et al. 1970, p. 112).

Así mismo, varias preguntas acuciaban a esta nueva forma de pensar la psicología que requería una reconceptualización del “nuevo modelo de hombre”, el cual se había gestado hacia los años 60, esto implicó redefinir las infancias, las adolescencias, el lugar de la familia, la mujer y el hombre:

Asistimos -en estos últimos años- a un tipo de adolescente distinto: es un adolescente al que las clásicas crisis individuales, intrapersonales e intrafamiliares, se le han superpuesto las crisis generacionales antiautoritarias que signaron y tiñeron nuestra realidad en las últimas décadas. Es así como tuvimos que dar tratamiento ya no a rebeldes “contra el imago paterno” (estoy caricaturizando para poder dar fuerza al concepto), sino a pacientes que luchaban contra el régimen despótico: verbigracia Onganía, “el Cordobazo”, Córdoba 1969. Ya la piedra lanzada contra una vidriera perdida todo su carácter delincencial, porque al ser enmarcada en un contexto donde la violencia era la *única* respuesta posible a la violencia contra los que torturaron, maltrataron jóvenes, los que hambreadon a las clases más necesitadas, los que pisotearon universidades y retrasaron el proceso evolutivo-histórico de nuestra patria, pasaba a ser, repito, esa piedra, producto final de un emergente comunitario. Este emergente trasciende la problemática de este-adolescente-que-está-frente-a-nosotros, para cuestionarnos inexorable, ente: ¿de qué lado estamos, en la vidriera o en la mano? (Kusnetzoff, 1973, p. 121).

Este tipo de reflexiones fueron cobrando forma en diferentes publicaciones que llamaron, a reinterpretar los fenómenos sociales e históricos sin caer en sociologismos o psicologismos. En muchas ocasiones, en la sección de “Informes y notas”, se incluyó la divulgación de diferentes espacios que tuvieron por objetivo ofrecer servicios de formación, divulgación de jornadas o comentarios sobre estas, permitiendo ser conocidas a nivel local, nacional o regional. En todos los casos se observan ofertas de formación, las cuales reflejan la coyuntura de la época. Un caso destacado corresponde a la “Escuela de Psicohigiene y Comunicación social” dirigida por Eva Giberti, la cual se trató de una formación teórica y técnica con una duración de 3 años:

El psicólogo actual consciente de sus responsabilidades frente a su país ha comenzado a preocuparse por su participación en la comunidad, excediendo los límites que podían imponerle la atención exclusiva de los problemas individuales (...). La educación y orientación de padres es la apertura hacia una nueva forma de comunicación entre los miembros de la comunidad, a partir de la cual se puede replantear una de las pautas tradicionales que siempre rigieron la comunicación interpersonal: mandar-obedecer (Giberti, 1971, p. 140).

Esta oferta resulta interesante, dentro del marco de la *Revista*, por varios motivos: en principio, porque se observa una presencia importante de las consultas por “orientación a padres”, algo por demás relevante si se tiene en cuenta que la misma se encontraba atenazada entre lo ortodoxo y lo heterodoxo. La orientación a padres habilita la pregunta por cómo era la familia y cómo pretendía comenzar a ser a partir de la intervención de un técnico. Se trató de un proceso de tecnificación y de una nueva forma de “higiene familiar”, un técnico con capacidad de control

sobre el devenir de las necesidades familiares. Preguntas elocuentes que intentarán abordarse en el siguiente apartado son: ¿qué familias se orientaron?, ¿qué lugar se le otorgó al hombre y a la mujer?, ¿qué sexualidad se sugirió en esa orientación?, entre otras.

Un dato curioso se vincula con las asignaturas de formación que integraban la formación de la Escuela para Padres: Antropología Pediátrica; Psicohigiene: teoría y técnica; Teoría de la comunicación y la semántica; Dinámica del grupo familiar; Adolescencia y juventud; Psiquiatría familiar; Técnicas psicodramáticas: rol playing; Políticas Educativas; Sociología del Cambio; Sociología Psicoanalítica y Medios de Comunicación de Masas: Televisión, Radio, Cine y Periodismo. Esta última asignatura llama la atención, aunque comenzó a cobrar sentido a partir del hecho de que se prepararon personas para la “divulgación” de conocimiento, por lo que es de esperar que se intentara aumentar las posibilidades de influencia y que, para promover una masificación de la demanda, se formaran personas que pudieran divulgar ese conocimiento y así acrecentar la demanda.

No es de extrañar esta oferta formalizada de orientación familiar si se tiene en cuenta que ya desde los años 50, tanto Giberti como Escardó, estaban trabajando sobre asuntos de este tenor y se encontraban muy bien posicionados en la divulgación de conocimiento en tal área. En el año 1961, Escardó publicó un libro, el cual será analizado en el desarrollo de esta propuesta de investigación. Dicho libro se llamó “Sexología de la Familia”. Que su nombre figurara asociado a esta temática lo ubicaba como un referente en un vaivén que fue entre la construcción de la demanda y la respuesta a dicha demanda.

En un artículo que llevó por nombre “La responsabilidad de los padres y los medios de comunicación masiva” (Giberti, 1971, p. 92), Giberti reflexionó el impacto de la televisión en los vínculos familiares:

Tradicionalmente se empleaba solo en la relación interpersonal, en el cara a cara entre emisor y receptor. La relación entre ambos está modificada no solamente por el cómo se emiten los mensajes, sino por la aparición de nuevos contenidos de esos mensajes: aquellos que aporta *la divulgación*. La posibilidad de utilizarla parte de una imagen del hombre que difiere radicalmente de aquella que tiende a discriminar valorativamente entre “hombre culto” y el “hombre de la calle”, seleccionando información que no es “apta” para quien no es “culto”

(...) Una de las finalidades de la divulgación es la de facilitar la discusión acerca de temas que comprometen a la comunidad, producir nuevas líneas de pensamiento, negarse a la ignorancia como forma de dependencia (problema este último particularmente grave para los países de América Latina). Divulgar entraña una serie de conocimientos técnicos, ya que no se trata de simplificar o tergiversar: sus riesgos son muchos, pero solo pueden evaluarlos seriamente quienes ha investigado acerca del tema. Al respecto, hace varios años que tratamos de evaluar las técnicas utilizadas y revisar su metodología (Giberti, 1971, p. 98-99).

La televisión, la radio y las revistas de alcance popular significaron recursos educativos cargados de una esperanza: educar y concientizar pero que, al mismo tiempo, podían ser utilizados de manera incorrecta lo cual implicaba una amenaza para la integración social. No es extraño que varios intelectuales del momento intentaran divulgar y ocupar esos espacios de comunicación con el objetivo de tecnificar aquellas decisiones familiares que se tomaban basadas en la tradición. Justamente, esa fue la intención, intervenir, incidir en las familias, en la cultura dada, desde una imagen de “ciencia”. La misma *Revista* puede ser pensada como un recurso interno de la disciplina puesto que su interlocutor no fue el público general, sino un lectorado especializado en el ámbito de la educación y la psicología.

Otro recurso implementado en septiembre de 1976, en el número 21, fue la creación del premio “Revista Argentina de Psicología”

Por decisión conjunta, la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires, la Revista Argentina de Psicología y Editorial TRIEB instituyen el premio anual para psicólogos “Revista Argentina de Psicología” al mejor trabajo relacionado con nuestra disciplina, ya sea en el área pedagógica, asistencia e institucional. A fin de otorgar el premio se tendrá en cuenta la originalidad del tema elegido y la importancia de la investigación (Anónimo, 1976, p. 11).

El premio consistía en 10000 pesos de la época y la publicación del trabajo. De este modo la revista se hizo de una herramienta con el fin de fomentar la participación diversa de trabajos locales y extranjeros, consolidarse en el campo revisteril frente a otras revistas y darle profundidad a nuevas líneas de investigación.

Uno de los aspectos que interesan destacar desde el punto de vista de un enfoque material, es en torno a las estrategias de pervivencia de la misma revista. ¿Cómo hizo un grupo de psicólogos para llevar a adelante un proyecto de esta envergadura? Una estrategia fueron las suscripciones a la revista. En la suscripción se solicitaba el envío de una nota a Boulogne Sur Mer 580, con la promesa de la recepción de 4 números anuales de la misma, por un costo de 2500 pesos argentinos, 8 dólares a países de América y 10 dólares a países Europa. Esta no era la única fuente que utilizó la revista para subsistir. Intermediado por la Editorial Galerna, incluyó al final algunas publicidades que, en el caso del primer número, sugirieron la adquisición de algunos libros de otras editoriales pertenecientes a determinadas colecciones. Por ejemplo, de la Editorial Tiempo Contemporáneo se sugirió la colección “Análisis y Perspectivas” con los títulos “América Latina ¿Reforma o Revolución?”, colección “Mundo Actual”, colección “Signos” o colección “Ficciones”. Particularmente interesa mencionar una, “Communications”, la cual adjunta la traducción “Comunicaciones” con una aclaración: “Colección publicada bajo convenio exclusivo con las Editions du Seuil de Paris, editores de la revista Communications”. Este dato resulta relevante porque muestra el perfil de lector al que apuntó. Las publicidades suelen ser reveladoras al respecto. En este sentido, Galerna, al realizar la publicidad de la editorial mencionada, se mostró como una editorial que aspiró a ser leída por un lectorado habla francés.

Progresivamente, se agregó la publicidad de la Editorial Prometeo, con las colecciones de “Biblioteca campo freudiano”; “Psicología General, Psicoterapia, Psicología Social”; “Epistemología, Filosofía y Lingüística” o, mismo, la publicidad de la Editorial Siglo XXI, con sus novedades editoriales. Estas publicidades estaban entrelazadas con, por ejemplo, la de “Electroencefalografía” de los Dr. Jorge A. Fernández Amallo y Dr. Alberto V. Fernández Amallo. Por último, Galerna reservó la contratapa para publicitar sus propias colecciones bajo el lema “los libros imprescindibles para el hombre de hoy”, en las que intercaló novelas, psicoanálisis y libros orientados al análisis internacional y al avance de la izquierda en el mundo. Otra de las editoriales que se agregó fue la Editorial Sudamericana, al tiempo que se publicitaron los Tests de la Editorial Paidós. Otra publicidad para destacar fue la de “Olivetti Remington”, en la cual se agregó la leyenda: “agente autorizado servicio especializado”.

Las diferentes estrategias incluyeron convenios con librerías lo cual le permitía extender las ventas de la *Revista* y construir una malla de lectores que pudiera extenderse y asociarse en la difusión de conocimientos psicológicos. Por ejemplo, en el número 15 del año 1973 se realizó un descuento especial tras un convenio con la Librería Letra Viva: “Servicio de Librería: Comunicamos que la Librería Letra Viva contrató con C. D. la venta de libros en el local de la A.P.B.A, con el 15% de descuento para los asociados” (Anónimo, 1973, p. 175).

Con todo, las fuentes de este trabajo provienen principalmente de veintiún números de la Revista Argentina de Psicología extendidas entre 1969 y 1976.

La creación de revistas de acceso masivo, la consecuente divulgación y los usos que se hicieron de las mismas en la cultura regional y local, y la particular forma en la que se estructuró la creación de los currículos de las nacientes carreras de psicología en Argentina han sido solo

ejemplos del proceso de modernización que se llevó a cabo en los lindes del territorio nacional a mediados del siglo pasado (Dagfal, 2004, 2009; Rossi, 2011; Terán, 2013; Vezzetti, 1996). Los impulsos modernizadores expresados en una trama social amplia y materializados en revistas, apertura de carreras, estructuras curriculares, programas de asignaturas y las germinales respuestas por parte de las disciplinas a las preguntas de época, caracterizaron la necesidad de una nación actualizada, instancia que resultó coherente con lo que sucedió en otros horizontes en los albores de los años 60 (Danzinger, 1979; Talak, 2013; Terán, 2008).

-Las sexualidades transitadas en la *Revista Argentina de Psicología*

La *Revista Argentina de Psicología*, no fue una revista dedicada a tratar temas asociados de manera directa a la sexualidad. Es de imaginar que esto sucede de similar forma en lo que respecta a la *Revista de Psicoanálisis* y que, naturalmente, contrasta de forma ostensible con la *Revista Científico-sexológica Luz*. Mas esto no debe hacer pensar que esos artefactos culturales no generaron y promovieron formas particulares de entender y ejercer la sexualidad. A diferencia de la *Revista de Psicoanálisis*, la *Revista Argentina de Psicología* favoreció una participación interdisciplinar y estuvo abierta a pensar una psicología prescriptiva – con salvedades – capaz de “dar consejo, orientar, negar, afirmar”, es decir, educar y crear nuevas morales explícitas.

Estas morales requirieron de disciplinas especializadas que permitieran controlar la sexualidad, asirla para poder guiarla, hablarla, definirla y – en la elaboración de la demanda – recomendar qué hacer con la sexualidad, cómo adaptarla la sexualidad a determinada cultura y cómo atazarla en las diversas edades. Sexualidades adolescentes, homosexualidades, maternidad, atrofias sexuales, impotencias sexuales, fueron leídas y escritas, y dichas escrituras se amalgamaron al tenor de los técnicos criollos. En otras palabras, esos técnicos se formaron con lecturas foráneas y extemporáneas respecto al periodo en el que se inscribió la RAP, bajo los nombres de diferentes autores y autoras que proclamaron y se perfilaron como los y las intelectuales¹⁰ de la literatura psicológica del momento que, de manera deliberada, pretendieron intervenir en el campo psicológico, familiar y sexológico del momento.

Como se mencionó en el apartado anterior, un capítulo asociado a la construcción de las morales en torno a la sexualidad, las morales familiares y los roles de género desde los años 60 y – al menos hasta donde se circunscribe esta investigación – entrados los años 70, lo conformó la “consejería para padres”:

La política del “consejo educativo” presidió durante años la relación entre padres y educadores. El maestro, imbuido de un sentimiento profundo de representatividad social y cultural, se dirigía a los padres para enseñarles los deberes que su rol traía consigo (...).

¿Podríamos decir que vivimos actualmente una situación en la que el hombre está aprendiendo a detenerse en la pregunta, a reflexionar desde la carencia, a exigirse a sí mismo el descubrimiento de nuevas necesidades negando así la reproducción de la “sociedad represiva” en sus propias necesidades? En eso estamos, y los productos de esa nueva posibilidad humana nacen con una violencia personal, grupal y social que sus actores jamás hubieran imaginado un minuto antes. Esta violencia tiene un blanco primordial: el viejo sistema de pensamiento-acción que responde a las necesidades de la “sociedad represiva”, que nombramos antes, y que entre nosotros responda más concretamente al viejo sistema de dependencia económico-cultural.

¹⁰ La definición de intelectual o intelectuales de la cual parte esta escritura adhiere a la sugerida por Horacio Tarcus en su libro “Las Revistas Culturales Latinoamericanas: Giro intelectual, tramas intelectuales y redes revisteriles”: “llamamos, *intelectuales* a aquellos escritores, filósofos, cientistas sociales, críticos y artistas que cumplen con esta *función* de intelectual, esto es, que intervienen en la esfera pública con herramientas forjadas en el ejercicio de su profesión” (Tarcus, 2020, p. 21).

La destrucción de los tradicionales esquemas es un hecho, pero pensar que éste se realiza solo a nivel del pensamiento político o de las altas especulaciones filosóficas, es ya hoy una quimera, porque es desligar a este mismo pensamiento político del pensar cotidiano del hombre que la crea (Pueiggrós, 1969, p.67-68).

La referencia de Adriana Pueiggrós (1969) es consecuente con la visión del momento, una Argentina que mostraba signos de cambios y tensiones entre un universo asociado a las vivencias más represivas en los modos de crianza y, como contraparte, una promesa donde el interrogante de los padres abría un lugar, una demanda que debía responderse desde una disciplina tecnicada y en vías de consolidación como puede ser la orientación y educación para padres. Se trató de una disciplina linder a al campo de la educación, la psicología, la medicina. Esa malla discursiva abrió un horizonte diferente para imaginar las nuevas morales sexuales que rodaron por nuestro país y que fue interrumpida por la mayor expresión del sistema represivo centralizado que pudo haber vivido nuestro país. Ahora bien, esa educación ¿cómo debía ser?

En cuanto a la relación padres-hijos en Argentina, creemos que, en términos generales, ha sido parte del tipo de educación aparentemente liberal, y en realidad conservadora de viejas formas de dependencia. Creemos que el estilo de vida dependiente de nuestro país, en lo económico y cultural, tuvo su correlato en un estilo educacional particular cuyo objetivo, explícito en la política educacional e implícito en la relación educativa cotidiana, es lograr la formación de hombres que repitan el modo de relación y el sistema de producción establecido, innovándolo, pero nunca transformándolo. En cuanto a la educación de padres, ha respondido perfectamente a este objetivo. Se ha ayudado así a “adaptar al adolescente”, “corregir al niño inadaptado”, etc., en función de un modelo estático de conducta y relación humana (...)

La moderna educación de padres solamente puede plantearse como objetivo el lograr que padres y educadores hagan consciente en forma conjunta, la necesidad de buscar junto a sus hijos un nuevo modelo de hombre, acorde a la historia particular del país, del grupo familiar y de las personas, y que dé respuesta a las necesidades a nivel de conducta-pensamiento que plantea la difícil relación familiar en el momento actual (Pueiggrós, 1969, p. 69).

Esta tensión entre la vieja “educación de padres” y la “moderna educación de padres”, resultó desigual conforme avanzaron los 60. Acontecimientos sociales como el Mayo francés, apuntalaron la esperanza de un mundo distinto que requería padres distintos según agentes del campo psicológico:

El pensamiento de los miembros directivos de la École puede situarse entre lo más avanzado del pensamiento francés actual, siendo su objetivo primordial ayudar a padres, educadores, jóvenes, y todo aquel que quiera reflexionar desde el rol educador que necesariamente cumple en algún aspecto de su actividad -familiar, trabajo, tiempo libre, ciudadano, etc-, sobre el objetivo de la educación en la convulsionada Francia de la época que comenzó en mayo de 1968 y sobre su propio rol como educador. La École define su campo específico de acción como la formación de las personas en relación con el grupo familiar, que no puede estar disociado de su situación con otros grupos sociales (escuela, tiempo libre, profesión), y de la relación de la familia misma con la sociedad. La École des Parents considera la relación afectiva como el motor tanto de la evolución del grupo familiar, como de todas las relaciones, en particular las educativas y se define ella misma como una relación educativa. Desde mayo de 1968, cuando la juventud francesa conmovió los cimientos del viejo sistema de relaciones, y muy especial del viejo sistema de relaciones educacionales, el trabajo de la École aumentó y cambio cualitativamente. Desde las escuelas mismas se vive un clima de participación entre maestros, padres y jóvenes. En los liceos se vive un clima de lucha y los padres sienten caducos los sistemas educativos en los cuales han aprendido su rol. Entretanto el movimiento de mayo ha dejado un gran vacío: rompió las estructuras superficiales de la relación educativa tradicional, mostro la caducidad del antiguo sistema de relación, pero no hizo surgir aún uno nuevo (Pueiggrós, 1969, p. 70-71).

La École de France ofreció, a criterio de la autora, un croquis que permitía orientar la transición hacia una nueva moral. Mientras la vieja moral estaba circunscripta por la dependencia y la represión, esta nueva moral se regía bajo el orden del “afecto”, un afecto que, en vez de

desintegrar la relación entre las instituciones, las reintegraba y las fundía bajo la ilusión de la participación, la apertura al diálogo y desde la escucha de los saberes cotidianos. Quienes cobraron relevancia como intelectuales en la época se hicieron eco de una lucha extranjera bajo la luz de un cambio en los modos de interacción, en una nueva forma de pensar “el hombre nuevo”, la cual requería, por sobre todas las cosas, una “nueva educación”, una “nueva ética de relación” asociada al prisma del afecto y al calor de las luchas.

La profesionalización de esa prometida nueva “ética de los afectos” fue tejiendo una malla discursiva que requería resolver problemas técnicos propios de la clínica psicológica pero que, en el seno de esta, se replicaban antiguas estructuras de pensamiento y modos de hacer. Resulta frecuente encontrar literatura en la que se abordaron “problemas infantiles” escritos por psicoanalistas mujeres. Es de esperarse que esta circunscripción de acuerdo al género se dé por el establecimiento de una relación estrecha entre maternidad, afecto, emoción e infancias. De hecho, se conceptualizó el lugar de la “maternidad” como un potencial conflicto en el desenvolvimiento del análisis:

Las madres no solo se sienten celosas del cariño que siente el niño por su terapeuta, sino que entran en rivalidad con el niño por el cariño del analista. En varias oportunidades hemos podido observar madres que, al vivir al terapeuta de su hijo como su propia madre, entran en rivalidad con el niño como si fuera un hermano por el cariño de éste. Generalmente estas madres sienten que el terapeuta quiere más al niño y se sienten celosas de lo que el niño pueda adquirir en el tratamiento. Es por ello por lo que cuando en el tratamiento, el niño hace progresos, las madres interfieren en el mismo, desprestigiando al terapeuta delante del niño o retirándolo del tratamiento (León, 1969, p. 102-103).

La cita anterior ilustra formas que, por frecuentes, muchas veces pasaron desapercibidas en torno al modo de conceptualizar el lugar de la maternidad y las dificultades que encontró ese análisis imaginado en los albores de los años 60.

En “Necesidad de una orientación para padres en instituciones: hacia una conceptualización del manejo técnico de grupos de madres”, de Sussman, Luis, et al. (1970), acentuó el lugar y la responsabilidad de la madre en la crianza de los hijos en la estructura familiar, una estructura que pendulaba entre la tradición y la alteración, entre lo represivo y lo afectivo. La forma de articular la silueta materna se asoció al peso específico que esta tenía en lo que respecta a la sanidad y la enfermedad, tratando de fomentar un dispositivo de orden “psicoprofiláctico” que oficiara como preventivo de la neurosis y distorsiones de salud:

Se le informa a la madre que la norma de la Institución es trabajar no solo con su hijo enfermo, sino también con ella, dado que la experiencia demuestra que los problemas de los niños están relacionados con las emociones y sentimientos de las madres (...). En este sentido *creemos que una madre que no puede aceptar una orientación para ella, le será muy difícil soportar los cambios y las crisis que implica el tratamiento de sus hijos* (Sussman, et al. 1970, p. 90).

La forma de conceptualizar, desde la psicología, los problemas de la crianza, también involucró la subscripción a los valores de una época en la que se reafirmaron roles asimétricos en la distribución de poder intrahogar y en la asociación de la femineidad a lo doméstico, la crianza y a la unión con un padre, el cual, en general, desempeñaba el rol de proveedor:

Otro tema característico de un grupo de madres es el conflicto por la distorsión de roles en el grupo familiar. El marido o el hijo pueden ser vividos tanto como padre, madre, hijo o hermano. El conflicto interno de roles es proyectado por cada madre y dramatizado en el grupo. Nuestro objetivo es que la interpretación se dirija a esclarecer esta distorsión, para que pueda sentirse una madre-mujer-esposa, a través de la integración de roles (Sussman, et al. 1970, p. 95).

Esta referencia se suma a otras tantas que permiten visualizar los recursos utilizados en base a que es necesario “educar en materia de sexualidad”, algo que aparece representado desde mediados de los años 50 en el horizonte norteamericano y que también se puede ver en la *Revista Científico-Sexológica Luz*.

La *Revista Argentina de Psicología* contó con un apartado al cual diversas personas podían enviar sus reseñas de libros. Estos apartados suelen ser de gran ayuda para imaginar las lecturas que enmarcaban la época en esa “tecnología” que fue y es la psicología y que, en ocasiones, como en el caso de la “escuela para padres”, entendían que el conocimiento y la educación son formas de profilaxis de la salud sexual de la familia:

Se parte de la hipótesis de que el desconocimiento, por parte de los hijos y el falseamiento o distorsión de la verdad por parte de los padres, conducen inevitablemente a trastornar el funcionamiento del grupo familiar, que se vehiculiza a través del inarmónico desarrollo de la personalidad del niño (Inda, 1971, p. 181).

La cita anterior remite a la recepción de un libro llamado “Cómo hablar de sexo a tu hijo”, de James L Hymes, reseñado por Norberto Inda, perteneciente a la editorial Rodolfo Alonso Editor. El libro reseñado tuvo por objetivo escampar las dudas de las familias modernas resaltando que esta actividad pedagógica se dirige tanto al rol paterno como materno. Sugiere que existe en cada padre una saber ¿natural? en torno a la sexualidad, pero atrofiado por los velos que la sociedad ha impuesto a todo lo relacionado con el sexo, “hay pocos expertos en educación sexual, pero Ud. Quizá sea mucho más experto de lo que cree” (Inda, 1971, p. 182).

La hipótesis de un conocimiento “natural” que debía filtrarse mediante las morales de época generalmente encontraba el contrapunto en la época victoriana. Lo que parece pasar desapercibido es que se los autores estaban generando las bases de nuevas morales sexuales que generarían reacciones ortodoxas futuras, así como también profundizarían la moral liberal del sexo, algo que otros autores criticarán años más tarde en la *Revista* como una liberalismo económico y material que se dirigió a otra esfera, como lo es, la sexual. Existió la hipótesis de la propia “autoregulación sexual”: “lo importante, de todos modos, es que traten de ser ellos mismos los jueces sobre la ética de sus propias actitudes, no delegando en nadie esa responsabilidad” (Daher y González, 1971, p. 127) aunque luego se postula la necesidad de los padres como auto-instructores de ellos mismos y, por extensión, de sus hijos: “creemos que no solo tienen la necesidad sino también el deber de autoeducarse sexualmente, para estar en condiciones de ayudar a sus hijos en la búsqueda de nuevas pautas (...) que no se encuentra en ningún libro” (Daher y González, 1971, p. 128).

En otras tantas reseñas se ofrecieron sugerencias divergentes que colaboraron con la construcción de recursos y técnicas de análisis. *Sueño y sexualidad* de De Becker Raymon (1969), reseñado por Núria Aguilar Julia, propuso desde una vertiente que fusionó el freudismo con el jungismo, un modo de sexualidad que, para su sanidad, debía ser libre:

Termina su libro con la postulación de la existencia de una energía general y sexual que la cultura debe llegar a respetar en todas sus manifestaciones, como la esencia sagrada del hombre. Las religiones, según los estudios del autor, siempre se han dedicado a ritualizar el erotismo, aún dentro de sus mismas prohibiciones y disociaciones. La iniciación libre del hombre en su sexualidad lo iniciaría en el camino de la integridad de personalidad y del Eros que rige el universo (Aguilar, 1969, p. 172).

Esta referencia representa, en sintonía con la cita previa, la cosmovisión de distintas lecturas que se alinearon con una visión de la sexualidad libre como modo de integración de las personas.

Una referencia que resulta por demás interesante es la realizada por Ceballos, B. (1970), quien profundiza la hipótesis de las influencias norteamericanas como una de las fuentes más

recurrentes para la conceptualización de la sexualidad, a la par de las lecturas francesas, alemanas e inglesas, vinculadas a las fuentes psicoanalíticas.

El libro reseñado llevó por nombre *Kinsey y la Sexualidad* de Daniel Guérin, publicado por Editorial La Pléyade. Se trata del Kinsey que participaba en la *Revista Científico-Sexológica Luz*, y que, por distintas vías, fue recepcionado en la vida criolla:

Una encuestas sobre el comportamiento sexual de sus habitantes que fue publicada entre 1948 y 1953. Después de una larga introducción donde Guérin habla de los fundamentos y motivaciones que llevaron al citado sexólogo a emprender tan ciclópea tarea, trata de hacer un análisis crítico de la misma, desde una perspectiva político-social (Aguilar, 1970, p. 181).

Desde una visión más culturalista reinterpretó la obra de Kinsey, allí aseguró que “dichas diferencias obedecen al condicionamiento sociocultural: la familia de tipo patriarcal determina distintas posibilidades sexuales a cada sexo” (Aguilar, 1970, p. 181). Esta visión de la obra de Kinsey se aclimató de forma ferviente en una época en la cual comenzaban a reinventarse las bases de la estructura patriarcal de la familia y la sexualidad como puntos capitales para el sostenimiento de las desigualdades entre los sexos: “todas las mujeres, sin distinción de nivel de instrucción, están todavía en una gran medida esclavizadas por el patriarcado, y, por lo tanto, reprimidas en el mismo grado” (Aguilar, 1970, p. 181). La obra del fallecido norteamericano aborda todas las aristas posibles de la sexualidad, “el autor habla de aquellos que sufren especialmente las consecuencias de las prohibiciones culturales, como la población adolescente, la mujer frígida, los inválidos, los ancianos y los homosexuales” (Aguilar, 1970, p. 181). Guérin, autor del libro, quizás por su formación sociológica diluyó el biologicismo determinista de Kinsey y señaló las contradicciones existentes en la obra del norteamericano al asociar esos sesgos interpretativos con la obra de Freud:

El sexólogo norteamericano, según Guérin, sería contradictorio con respecto a algunas de sus afirmaciones. Kinsey, a pesar de aceptar y señalar las consecuencias negativas del patriarcado en la vida sexual, lo considera, como Freud, una institución eterna que ha existido desde el origen de los tiempos y que responde a necesidades de origen biológico. El autor parte, en su análisis, apoyado en afirmaciones de otros científicos, de que la familia humana ha sido, en su origen, maternal y matriarcal. La familia es un producto tardío de la evolución humana, y el patriarcado una de las fases de esta evolución. La monogamia, el patriarcado sería, según Guérin, los pilares de nuestra familia “usina ideológica” al servicio del orden social existente (Aguilar, 1970, p. 182).

Esta interpretación y recepción de la literatura sexológica se acobia en una época de apertura frente a la ruptura de la literatura sexológica y erótica tradicional, principalmente representada, en esta época, por algunos estamentos del psicoanálisis ortodoxo. La misma reseñadora destaca la ruptura que implicaría la difusión más extensa de esta comprensión: “para los psicólogos implicaría una perspectiva muy diferente respecto a muchas de las premisas que establecen el límite de la normalidad y la patología en salud mental” (Aguilar, 1970, p. 182). Es interesante destacar que las dos reseñas citadas aquí que se alinearon de manera explícita a la noción de “sexualidad” por fuera del psicoanálisis corresponden a la misma autora, Nuria Aguilar Julia.

Los significantes “revolución”, “libertad”, “educación”, “psicología” y “sexualidad”, cobraron un sentido destacado en la época estudiada, significantes que la *Revista* supo recoger, darle forma y, cual caja de resonancias, amplificar y alcanzar a los más bastos psicólogos formados y en formación de Argentina. En un artículo llamado “Aspectos actuales de la psicología en la U.R.S.S.”, Mario Golder (1971), se recogieron las experiencias del autor en un viaje personal a la Unión Soviética en calidad de docente y, al mismo tiempo – intermediado por la Embajada

Soviética en la República Argentina – llevado a cabo con el fin de realizar su doctorado en la Universidad de Lomonosov. Golder expresó los contenidos exclusivos que sus estudiantes reciben en la Universidad de La Plata, a partir de su propia experiencia. Esa psicología que Golder recibió tras su doctorado reivindicó un tipo de relación entre sexualidad y revolución que “enfoca la polémica de la psicología actual soviética con una cantidad de contenidos y de presupuestos teóricos de psicologías europeas” (Golder, 1971, p. 140) e incluso lo hacía por aquel entonces con la sociedad norteamericana:

El proceso descrito acerca de la estandarización está hablando de la sociedad americana en general, se refleja en cada una de las etapas de la vida humana, incluso penetra en las relaciones más íntimas, fenómeno que podremos observar si analizamos las relaciones sexuales. Como es sabido Freud formuló su tesis sobre la eterna e irresoluta contradicción entre la atracción sexual por un lado y la civilización por el otro. Esta contradicción según Freud está condicionada por causas determinadas: en primer lugar, la contradicción enunciada se apoya en la incompatibilidad del principio del placer con el principio de realidad por el cual se rige la civilización.

(...) el quid de la cuestión consiste en que en la civilización a la que hace referencia Freud, basada en la alienación del trabajo, el hombre no es un fin en sí mismo, sino un medio: el amor romántico comprendiendo al hombre en su totalidad aparece como algo ajeno al cuerpo, aún más como signo del sistema imperante

(...) La cristiandad oficialmente decreta el pecado del amor carnal, el matrimonio se justifica por la necesidad de la natalidad, todo lo demás sería sucio e invariable. Es justamente en este momento que se configura el dualismo del sentimiento romántico inspirando y la atracción sexual de la cual hablamos antes, dualismo que el mismo Freud no ha sabido superar (Golder, 1971, p. 141).

De este modo, Golder recorrió históricamente y desde un punto de vista sociológico y marxista el modo en que la sexualidad se fue construyendo como una mercancía, y cómo se estableció una ruptura entre carnalidad y amor. Desde la revisión a lo que llamó “la obra europea del sexo” realizó diferentes críticas a Freud:

Freud enjuicio como moralista. Solo traduce en lenguaje médico biológico, normas e imágenes de la moral judeocristiana. ¿no sería mejor colocar este problema bajo otro enfoque? ¿en vez de considerar irracional a la atracción sexual no deberíamos considerar irracional a la sociedad que la puede satisfacer correctamente y que necesita de la simbolización y de la sublimación? Bloqueando las superiores y estrictamente humanas formas de sexualidad, la sociedad misma lleva al hombre hacia formas primitivas, pero a su vez estas últimas son enjuiciadas desde un punto de vista moral. Como resultado obtenemos una creciente insatisfacción, una falta de creencias y un penoso sentimiento de culpa.

(...) Denunciando el problema del silencio alrededor del problema sexual, al mismo tiempo conservó la vieja dicotomía entre amor espiritual y corporal, y si en sus primeros trabajos de Freud escandalizaron al público burgués, luego la situación cambió radicalmente. Contrariamente a la tendencia moralista del mismo Freud, su teoría fue utilizada a los fines de justificar y engrandecer justamente estas formas de sexualidad consideradas por el autor como patológicas y a las cuales el mismo intentó esclarecer (Golder, 1971, p. 142-143).

Esta forma de conceptualizar la obra freudiana se encarnó en la comprensión de la psicologización de la vida cotidiana, de los usos de dicha obra, en este caso, para remarcar las inconveniencias que la misma propuesta freudiana teórica involucró al convertir prescripciones morales en discursos científicos sobre el sexo.

Avanzando sobre este punto, Golder realizó una crítica sobre la “libertad sexual”, planteando que muchas de esas libertades sexuales en verdad se acentuaban debido a falsos preceptos que se orientan más a objetivarla y comercializarla que a practicarla auténticamente:

En los últimos años en especial en los EE. UU. se habla y se escribe mucho acerca de la así llamada revolución sexual, es decir: desorganización de la familia, debilitamiento de la función reguladora del matrimonio, liberalización de la moral sexual, creciente libertad en las relaciones sexuales, etc. Más arriba hemos señalado

algunos aspectos referentes a este problema es necesario subrayar que el avance de los intereses sexuales a un primer plano de la vida social está íntimamente relacionado con la crisis de nuestra sociedad. Como acertadamente lo observó Reissman para muchos jóvenes el sexo se convierte en la frontera última donde ellos vuelcan o conservan su propia individualidad.

(...) El libertinaje sexual a veces es considerado como una protesta contra el conformismo social, como una posibilidad de demostrar en la práctica la insatisfacción por el orden existente y por una moral santificada. Sin embargo, esta vida libre también resulta ilusoria, la juventud de este tipo pretende encontrar en la esfera de las relaciones sexuales, todo aquello por lo que son rechazados en otras esferas vitales, pero ante una mirada atenta se observa que el remedio se muestra solo como síntoma de la enfermedad. La desarticulación del individuo en muchas partes no le permite a su vez la manifestación de un sentimiento en forma plena y cálida y en sus relaciones sexuales aparece todo el conformismo, la frialdad y la racionalidad propias de otras actividades a las que el hombre está sujeto. Su febril ambición de tomar de la vida le impide entregarse a ella de lleno (Golder, 1971, p. 142-143).

De este modo Golder estableció un nexo entre la vida en sociedad en los años 60, la ausencia de una sexualidad plena y la banalización de la práctica sexual producto de esa misma vida en sociedad que llevó a la alienación. Incluso, al analizar las formas “revolucionarias de sexualidad”, Golder asoció el erotismo a una pose social: “una muchacha busca un compañero no en función de su satisfacción personal, sino en función de prestigio social: un joven se acerca a una muchacha no porque así lo desea, sino porque así lo dispone la costumbre” (Golder, 1971, p.143). La sexualidad así interpretada se volvió un objeto de consumo y resultaba degradada a los bastiones de la habitualidad y el tedio: “finalmente la conversión de la sexualidad en objeto de consumo masivo hace de la misma un objeto más, como todos los anteriores, la liberalización de la moral sexual, el rechazo de todo tipo de tabú irracional es indispensable” (Golder, 1971, p.143). Con estas últimas palabras se ofreció una orientación clara, no obstante, es necesario redefinir la idea de libertad, “‘la libertad de’ tiene un valor relativo cuando no está acompañada de ‘una libertad para’” (Golder, 1971, p.143).

En esencia, esa misma idea de “libertad” apareció reforzada en el conjunto de la revista. Otro ejemplo destacado se puede observar en un artículo de Daher y González (1971): “estamos convencidos de que la prostitución (...) no se va a erradicar con manifestaciones enfáticas de asociaciones de la moral u otras instituciones pidiendo mayor represión, sino con una nueva visión de todos los problemas sexuales, con mayor libertad” (Daher y González, 1971, p. 127). Estos autores recuperaron la obra de Kinsey para justificar sus ideas: “la represión es una de las principales causas de desviación sexual, como lo ha comprobado estadísticamente Kinsey” (Daher y González, 1971, p. 127). El reverso de la idea de libertad oscila entre nociones como “esclavitud” o, mismo, “represión”, y, en esa dirección, toda moral conceptualizada como tradicional o represiva fue, generalmente, impugnada por la generalidad de las notas de la revista. La expresión de libertad se ligó de forma paradójica a un punto que pone por centro la libertad individual, pero no cualquier libertad, sino aquella que se asumió debido a la responsabilidad, de este modo la salida será “incrementando el sentido de responsabilidad individual y favoreciendo la emancipación económica y social de la mujer” (Daher y González, 1971, p. 127).

Así, con estas referencias se reincorporó y fortaleció una línea de recepción de un conjunto de conocimientos psicológicos, sexológicos y médicos que se acercaron a las ideas del médico, psicoanalista comunista Wilhelm Reich, quien, valga la mención, es reseñado en, al menos, dos ocasiones en esta *Revista*: una reseña de un libro de autoría propia y otro que recogió su obra. De este modo se articuló, como se dijo, una relación entre sexualidad, libertad, educación, psicología y revolución en los capítulos de la psicología de los años 70 en Argentina. La reseña a la cual se hace mención se llama, justamente, “La obra de Wilhelm Reich”, de Constantin Sielnikoff, editada por Siglo XXI, México. Quien la reseñó fue Susana Segre. Entre las ideas clásicas que se ofrecieron en la reseña se encontró el “influjo del Estado en el comportamiento

sexual. Para Reich las fases del desorden sexual burgués: la lubricidad y el sadismo, la abundancia de perversiones, la agonía sexual de los adolescentes y la monotonía conyugal” (Segre, 1972, p. 171) tienen por denominador común el valor represivo del Estado representado en diversas instituciones: “la represión sexual en la familia, Estado autoritario en miniatura, prepara para la represión intelectual por la escuela, el embrutecimiento espiritual por la iglesia y la opresión y la represión material” (Segre, 1972, p. 172). Según el autor, desarticular estas instituciones podría dar paso a la “necesaria revolución sexual burguesa seguida por una revolución sexual proletaria” (Segre, 1972, p. 172).

Lidia Daffinot reseñó una edición del libro “La lucha sexual de los jóvenes” de Wilhelm Reich editada por Granica, Buenos Aires, en el año 1972. La interpretación que hace de la obra destaca que el libro configuró un aporte para “desmitificar la sexualidad y ubicar a los jóvenes en este tema” (Daffinot, 1973, p. 279). Una de las partes de la obra, según se señaló, apuntó a ofrecer “información sexual; hay en ella temas tales como la reproducción, en donde hace una descripción detallada del aparato sexual y la fecundación, del embarazo y parto, del aborto y de los métodos anticonceptivos” (Daffinot, 1973, p. 280). La mayoría de las interpretaciones de la época en torno a la sexualidad, al menos en esta revista, destacaron la problemática entre la tajante división observada entre amor y sexualidad, producto de las morales que quiebran y rompen ese enlace por la pertenencia a determinada clase social: “el adolescente burgués ha dividido su sexualidad en ternura y sensualidad, porque la moral dualista de su medio le impide realizar el acto sexual con las jóvenes de su ambiente” (Daffinot, 1973, p. 280). Según se sugirió, los destinos eróticos se repartieron y dividieron en dos: “para él hay, pues, dos clases de mujeres: unas para el “cuerpo” y las otras para “alma”. El “adora” a una joven de su propia clase a quien no impondría jamás la humillación de una relación sexual” (Daffinot, 1973, p. 280).

En este análisis se destacó la división radical y el sometimiento del género femenino y se sostuvo que una revolución era imposible mientras no se concretara una liberación de las relaciones burguesas de la estructura familiar que incluya a las mujeres y los niños: “el hombre es quien toma y la mujer pasivamente acepta y se somete. Y esto responde a un predominio del marido, inherentemente a la economía privada (derecho hereditario por línea paterna)” (Daffinot, 1973, p. 280). De este modo se enlazó la experiencia económica, las leyes y el impacto en la economía sexual, la figura paternal resultó, así pensado, el representante del Estado en su condición de prescriptor de la moral sexual represiva: “El padre, de acuerdo con la imagen tradicional, es el representante de las autoridades burguesas y del poder del Estado en la familia” (Daffinot, 1973, p. 280).

Asociado a este punto, en ese conjunto de significantes que se encontraron ligados en la *Revista*, aparece la reseña de un libro llamado “La liberación de la mujer: año 0”, de “autores varios”, editado por Granica en 1972 y reseñado por Jorge Helman. Entre los autores y las obras referenciadas en la reseña se citó “Pan y Rosas” de K. Mcffee y M. Wood, en la cual se explicitó el lugar de la mujer en la sociedad capitalista, donde se les asignó determinados roles específicos, a saber: el de madre y esposa, y roles implícitos vinculados a los anteriores: mediadora y apaciguadora. Por su parte, Margaret Bentson planteó que las mujeres aportaban a una estructura básica que sostenía el desarrollo del capitalismo: “la célula familiar es una fuerza de estabilización de la sociedad capitalista, ya que las funciones debidas a la división sexual del trabajo son claras y con poca movilidad, lo que determina un cierto modo de ‘temperamento femenino’” (Helman, 1973, p. 272).

“La liberación de la mujer: año 0” logró aglutinar un conjunto de escritos altamente reivindicativos del lugar de la mujer, entre ellos el de Anne Koedt con su escrito de “el mito del orgasmo vaginal”, allí según Helman, Koedt desarticula las hipótesis psicologistas que “construyen teorías, lamentablemente masculinas, y que tienen expresiones manifiestas en las

definiciones del rol sexual femenino” (Helman, 1973, p. 273). Este tipo de contraposiciones a las hipótesis freudianas son frecuentes en las revisiones revolucionarias que se hicieron por aquellos años, gran parte de ellas destacan la ortodoxia de los conceptos freudianos para el desarrollo de la cultura revolucionaria de los años 70.

En las visiones más pesimistas de los escritos se planteó la antigüedad de esa opresión entre los géneros masculino y femeninos:

Las alienaciones se dan por capas, dice la autora, de modo tal que la más exterior es la más reciente históricamente: es la relación con el patrón, la más fácil de detectar y combatir. Pero la más profunda es la que separa los sexos, se instaura en el nacimiento y se profundiza hasta lo más lejano, hasta lo más inconsciente, a tal punto que parece natural. “es la primera de las alienaciones y será la última en desaparecer. Cuando el revolucionario libere a todos los proletarios, se dará cuenta de que le falta liberarse a sí mismo” (Helman, 1973, p. 273).

Esas mismas divisiones se alinearon con otras sugeridas y reseñadas por Isabel Larguía, “las raíces de las tipologías sexuales, rastreando el origen en la división del trabajo, de lo cual es posible inferir que el auténtico enfoque revolucionario debe plantear la inexistencia de una ‘condición fatal’ acerca de la supuesta inferioridad física de la mujer” (Helman, 1973, p. 274), mediante la cual se sustentó toda división de trabajo: “en consecuencia no es accidental que países que llevan una praxis revolucionaria a fondo den cabida a puestos claves del poder político a mujeres” (Helman, 1973, p. 274).

En esa misma dirección, la cual se vincula, en la entraña, a la reivindicación del lugar de las mujeres en la sociedad, en el artículo “Medidas preventivas de la salud mental aplicables a la mujer y el ejercicio de la maternidad” de Mirta Videla y Graciela Scolamieri (1974), las autoras celebraron la victoria de un gobierno popular, en una clara referencia al arribo al poder de la fórmula Perón-Perón que ganó las elecciones con el 61,86 % de los votos en septiembre de 1973: “hemos elegido un gobierno popular del y para el pueblo, del cual deben surgir servicios materno-infantiles, donde no solo se enseñe a la mujer cómo hacer para parir mejor y más hijos, sino cómo atenderlos” (Videla y Scolamieri, 1974, p. 116). De este modo, se proclamó la creación de un sistema educativo más fuerte sobre los asuntos vinculados a la maternidad, no solo con la información otorgada a las parturientas, sino que se exigió una formación más integral de todo el sistema médico al tiempo que se reclamó por la inclusión de psicólogos y psicólogas en los hospitales, en los servicios obstétricos. Este artículo originalmente fue un trabajo presentado en la Conferencia Nacional de Programación en Salud Mental, realizado en julio de 1973 y apoyado por la Confederación de Psicólogos de la República Argentina.

El artículo, en su vertiente insurgente, proclamó que ese ejercicio de la maternidad debería concebir una maternidad “sin dejar de pertenecer y estar incluida en un proceso social de la que es un miembro necesario, combatiente y valorado. Deberíamos proponernos el no crear más madres, sino, mejores mujeres responsables de su rol social” (Videla y Scolamieri, 1974, p. 116).

Las autoras sugieren una lista de dificultades y problemáticas como las causantes de graves inconvenientes en materia de salud mental de las parturientas, para lidiar con esos problemas sugirieron: “inclusión de una suficiente educación sexual en el personal de enfermería, nursery y mucamas, quienes por estar en contacto más directo con las embarazadas y parturientas, otorgan puntos de influencia muy importantes” (Videla y Scolamieri, 1974, p. 117). También mencionaron la necesidad de crear y volver obligatorias clases informativas, desarrollar folletos y formas de difusión de métodos de anticoncepción y asegurar su distribución gratuita. Para aquel entonces se tomaron como modelo Chile y Cuba. El trabajo para una correcta educación sexual, según Videla y Scolamieri se debía enfocar principalmente “en las mujeres más humildes, que es la “mujer de la píldora” porque no puede comprarse un diafragma o espiral ni costearse las visitas

al médico” (Videla y Scolamieri, 1974, p. 117). En este punto, las autoras realizaron una fuerte crítica a los anticonceptivos orales al afirmar que la mujer “es además carne de cañón de los trust internacionales de laboratorios, fabricantes de anticonceptivos orales, agentes del imperialismo que destruyen su cuerpo o lo que puede ser capaz de engendrar a posteriori” (Videla y Scolamieri, 1974, p. 117).

Manzano (2017) señaló algunas de los circuitos y temores que gobernaron a las jóvenes mujeres durante el periodo estudiado respecto al consumo de las píldoras como medio de control de natalidad:

Es factible que la mayoría de las mujeres se mostrara reacia a adoptar el nuevo método por temor a posibles efectos colaterales, o bien porque era más caro que otras opciones. Los sondeos en las farmacias indicaban que su consumo era moderado –“se venden unas 10 o 15 cajas por día”, - y en general estaba restringido a las clientas adultas: “vienen mujeres casadas, ya grandes, aunque algunas estudiantes también las compran”. Entonces, aunque las jóvenes y adolescentes disponían de información sobre la píldora y sabían que se trataba de un método confiable, su acceso al producto -como el de sus pares estadounidenses, italianas o chilenas- era muy limitado. Si querían mantener relaciones sexuales, las chicas dependían de los varones para evitar el embarazo (Manzano, 2017, p. 187).

La interrogación por la anticoncepción estuvo asociada a la pregunta por los abortos. Una de las proclamas que más interesa a esta propuesta de investigación corresponde al planteo en torno al aborto que realizaron Videla y Scolamieri:

Derogación de la ley que considera al aborto voluntario como un acto criminal, punible para quien lo hace, para la que lo elige y para quien lo encuadre, llegándose en nuestros hospitales a la alienante realidad de tener permanentemente un policía de guardia, puesto que siempre llega “una criminal” que se desangra o hace una septicemia generalizada, para ocultar “su delito”, al que la sociedad la lleva precisamente reprimiéndole su libertad de elección. Esta ley determina que las mujeres se atiendan, así, con profesionales que viven a oscuras y amasan enormes fortunas con esta práctica ilegal (ya que son pocos), con personas no médica, o se lo hagan ellas mismas con sistemas caseros, destruyéndose el cuerpo, quedando estériles, o, la mayoría de las veces, falleciendo ya que ante cualquier complicación no reciben atención médica por miedo a la denuncia (a la que por ley está obligado el médico). Debería estudiarse la posibilidad de un sistema semejante al adoptado en países socialistas, donde el aborto solicitado por cualquier mujer es brevemente considerado por una junta médica, teniendo en cuenta si los motivos que alude son valederos o si no es necesario un tratamiento psicológico (¿por ejemplo, ante cinco solicitudes en un año pese a la información sexual recibida?) En otros se está en favor de la libertad absoluta de elección (U.R.S.S), y nosotros en la tesis de la prohibición total por las leyes represivas (Videla y Scolamieri, 1974, p. 117).

Como se puede observar, los modelos a los que se hizo referencia fueron a Cuba, la Unión Soviética o lo que, al momento de la publicación de este número, estaba vinculado a las políticas llevadas adelante por Salvador Allende en Chile y que preanunciaron lo que sucedería en 1976 en nuestro país.

Este tipo de posicionamientos pueden ser considerados como vanguardistas para la época, sobre todo por ser publicados en una revista de psicología. Como se comienza a vislumbrar, esta *Revista* distó mucho de la posición asumida por la *Revista de Psicoanálisis*.

Las autoras reclamaron la filiación religiosa del país como un problema clave en la lucha en favor del aborto legal: “desgraciadamente, en nuestro país, las mujeres ‘deben tener los hijos que Dios manda’, solo que Dios no se los cría ni alimenta. No pueden recibir métodos anticonceptivos gratuitos, salvo excepciones honrosas” (Videla y Scolamieri, 1974, p. 117). Al mismo tiempo, denunciaron la ausencia intencionada de información en anticoncepción: “en muchos servicios de maternidad está prohibida la sola mención (pero no su discreta derivación

privada) bajo el lema de que ‘sala de maternidad no es para enseñar a no tener sino a tener más hijos’ (Videla y Scolamieri, 1974, p. 117).

Otro de los puntos relevantes correspondió a la planificación familiar desde un punto de vista vanguardista y crítico para la época:

Proponemos se considere un organismo nacional destinado al estudio, y mejoramiento de los métodos de planificación de una familia: solo un poquito de presupuesto destinado a investigaciones espaciales, por ejemplo, de acuerdo con las características de nuestro país y sus necesidades, y no a la copia de o “modelos remendados” o adaptados a nosotros, detrás de los que a muchas veces los planes de exterminio latinoamericano están presentes, como los anticonceptivos orales u otros métodos, que son creados en países imperialistas y probados en Sudamérica o África.

Latinoamérica unida no quiere ser más “Sangre de Cóndor” (película boliviana). O sea que quienes tenemos conciencia de lo que representó el “plan Kennedy” en la “Planificación de las Familias Americanas del Sur”, proponemos que el pueblo tenga derecho a la educación sexual sana y la libre elección del método de anticoncepción que se adapta a su situación de pareja o persona, que ésta no sea determinada por “extranjeros” (religión, Estado, etc.) a su vida, a su derecho a elegir su destino más feliz y productivo a su nación (Videla y Scolamieri, 1974, p. 117).

Esta crítica tuvo por centro la consideración las píldoras orales como una de las tantas formas mediante las cuales se expresó el imperialismo en Latinoamérica, las cuales fueron un punto clave en la destrucción de los cuerpos de las mujeres: “las píldoras y la esterilización por ligadura de trompas han sido y son utilizadas como formas de infiltración imperialista entre nuestro pueblo, en nuestras mujeres” (Videla y Scolamieri, 1974, p. 117).

Las autoras reconocieron a la mujer como la protagonista de la revolución más relevante de la época y la que cargara con la mayor de las promesas de cambio en la sociedad: “la mujer latinoamericana educada, sana y bien comida, es sin duda la que llevará el baluarte de los cambios sociales que se están dando. Llenarla de hijos o castrarla son dos métodos de igual valía y alcance” (Videla y Scolamieri, 1974, p. 117).

La crítica no se detuvo en ese punto y avanzó sobre el lugar de la mujer en la misma estructura familiar y el vínculo y enaltecimiento al marido y los hijos: “debemos acabar con la era de ‘las mujeres del vientre fértil’ y devoción total al marido y los niños, era que puede haber acabado a nosotras las mujeres profesionales privilegiadas de Capital Federal, pero no así para millones de mujeres que habitan en nuestro territorio” (Videla y Scolamieri, 1974, p. 119).

La sombra de Eva Duarte de Perón extendida sobre las décadas subsiguientes generó expectativas para las luchas femeninas alineadas dentro del marco del justicialismo, las cuales estaban gestándose hacia los años 60 y 70: “puesto que tenemos un gobierno popular, que lleva como baluarte tras de sí la imagen de una mujer, cuya vitalidad le dio luz y cuya muerte la ha convertido para el pueblo peronista, en un símbolo de fortaleza y reivindicación de la mujer y sus derechos” (Videla y Scolamieri, 1974, p. 119). La figura de Eva era reivindicada y, al mismo tiempo, se convertía en un jalón para el avance de nuevas conquistas. Videla y Scolamieri insisten en la necesidad de avanzar y profundizar los cambios en torno al vínculo de las mujeres con la actividad pública: “no nos conformamos con tener el voto solamente, ni con el subsidio por maternidad de 100 pesos ley, (...) debemos ofrecer proyectos de profundas y drásticas modificaciones legislativas y rigurosos controles de los servicios médico-asistenciales materno-infantiles o de tocoginecología” (Videla y Scolamieri, 1974, p. 119).

Esos cambios no pretendieron reformas a medias o leyes que recayeran en formas cipayistas de alcanzar los cuerpos y las mentalidades, por el contrario, se trató de una búsqueda revolucionaria en materia de maternidad y el lugar de las mujeres en el plano familiar y social: “en maternidad hacen falta modificaciones revolucionarias, no leyes reformistas” (Videla y Scolamieri, 1974, p. 119). Las modificaciones de las leyes se asociaban no solo con una línea de cambio desde arriba hacia abajo, sino que la visión de cambio que sugirieron las autoras requería

la alteración, desde las bases mismas, de los modos de concepción de la mujer, una alteración que trastocara, al mismo tiempo, el lugar y la estructura de la sociedad: “las madres deberán ser mujeres productivas en su trabajo personal y creativo, y no objetos de explotación como ‘portadoras de hijo’, o ‘fábricas ambulantes y gratuitas de leche’” (Videla y Scolamieri, 1974, p. 119).

Mirta Videla no solo participó, en 1974, en la actividad de divulgación en la *Revista*, sino que también escribió un libro que fue reseñado en 1976 por Diana Wang. Libro que aglutinó varios de los puntos comentados en comunicación compartida por la revista en 1974. En esa reseña se destacó la trayectoria de Mirta Videla con elocuentes y pomposas referencias: “a mí, personalmente, me ha conmovido en muchos momentos en sus valientes denuncias, agudas reflexiones y seria labor de investigación (...) y porque está escrito por una mujer especialmente sensible al dolor humano” (Wang, 1976, p. 348).

Varios de los puntos reseñados representan el espíritu de lo enunciado en ese escrito de 1974 antes analizado:

Sus aportes son de una gran riqueza: maternidad y sociedad. Algunas ideas respecto a la femineidad y la sociedad. La maternidad como imposición social. Sexualidad y embarazo. Normalidad y conflictos en el embarazo. Las relaciones sexuales durante el embarazo y postparto. Temores, expectativas y suelos de la mujer embarazada. El hombre y la paternidad. La embarazada y su familia. El parto, la mujer y los profesionales. La mujer, la maternidad y el trabajo. Origen, evolución y evaluación de los métodos anticonceptivos. La planificación familiar y su contenido. Diferentes enfoques respecto del problema del aborto. El psicólogo en psico higiene de la maternidad. Revisión del concepto de la psicoprofilaxis obstétrica (Wang, 1976, p. 349).

Estas publicaciones ubicaron a Mirta Videla en un lugar de referencia para la psicología perinatal del momento y consolidaron su lugar de referente en maternidad, sexualidad y psicoshigiene desde un lugar más cercano a la psicología y menos al psicoanálisis.

Uno de los temas que interesa destacar, por su escasa presencia en la revista, es la homosexualidad. En la revisión de los años considerados, solo se halló la reseña de un libro que remitió a la homosexualidad y, casualmente, asociada a un conjunto de autores psicoanalíticos que venían trabajando sobre “a homosexualidad femenina”. Se trató de una reseña de 1969 escrita por Edmund Bergler, Luis Rascovsky, Marie Langer, Socarides y otros, según señaló Gutiérrez, M. S, quien lo reseñó. El libro representó la conjugación de varios casos clínicos atendidos por los analistas escritores. Si bien no se arribó a una conclusión que permitiera alguna generalización al respecto, todos conceptualizan la homosexualidad desde la dinámica intrapsíquica, desgajada de toda comprensión posible desde la cultura. Desde un enfoque psicodinámico, tendieron a su patologización y pusieron el foco en la homosexualidad de la mujer. Este es un punto en común entre revistas profesionales analizadas hasta aquí, *Revista de Psicoanálisis* y *Revista Argentina de Psicología*. En ambos casos se observa el centro de interrogación la homosexualidad femenina en desmedro de la masculina. En rigor, tendieron a encontrar una dimensión “ominosa” que, de poder “develarla”, se asegurarían un escalafón dentro de la dinámica intelectual de psicoanálisis local y regional:

La homosexualidad femenina es uno de los temas que se han mantenido más oscuros en el campo del conocimiento: no solo su complejidad contribuye a su desconocimiento, sino que además el prejuicio y el tabú se ciernen sobre él hundiéndolo en el silencio (...)

Por lo tanto, al tener esta obra en las manos nos damos cuenta de estar gente a uno de los temas más eludidos por la humanidad. Se trata de un seleccionado conjunto de trabajos cuyo enfoque psicoanalítico permite al lector una comprensión profunda de los planteos científicos presentados (Gutiérrez, 1970, p. 178).

Con la promesa de desentrañar, en una visión “adentro-afuera”, los intrincados caminos de la feminidad y la homosexualidad, se sugirieron hipótesis arriesgadas “se trata de un nuevo artículo en el que se combinan importantes aspectos teóricos, centrados en las nuevas conclusiones a que ha arribado la opinión psicoanalítica sobre la génesis de la homosexualidad femenina en los últimos 15 años” (Gutiérrez, 1970, p. 178). De esta forma, se anunció que “en todos los casos las pacientes son lesbianas activas que han vivido una experiencia traumática importante en su infancia” (Gutiérrez, 1970, p. 178). De este modo, la sexualidad, en realidad, no apareció como una práctica asociada a la libre experiencia personal, sino que resultó la expresión de una determinación patológica de la temprana infancia. Las preguntas que pueden esbozarse corresponden a ¿qué tipo de sexualidad puede vivenciarse si es conceptualizada desde la tecnificación del momento como patológica o determinada por un trauma de la infancia? En otro apartado de la reseña del libro y coincidente con algunas de las comprensiones de la homosexualidad femenina halladas en la *Revista de Psicoanálisis*, la homosexualidad es una forma de solución patológica, una dimensión defensiva: “el lesbianismo como una solución transitoria del ego’ presenta a la homosexualidad como una represión parcial frustrada que condena a una división parcial del ego y a un conflicto bisexual” (Gutiérrez, 1970, p. 178).

En otro de los números analizados de la *Revista*, la homosexualidad apareció como un atravesamiento de la adolescencia que busca reafirmarse identitariamente: “Creemos que las conductas aparentemente irracionales del adolescente -lucha contra los padres, grupos antisociales, ambivalencia afectiva, homosexualidad, delincuencia, etcétera- tienen por objetivo el logro de su identidad unidos (...) a otros objetivos: la reconstrucción de nuevos valores” (Daher y González, 1971, p. 125). De este modo, la homosexualidad fue divulgada, en esta instancia, con un carácter homologable a la delincuencia, el desequilibrio psíquico, como un acto trasgresor que sería temporal y con una visión esperanzadora en tanto se entiende a la homosexualidad y la prostitución como un problema, y la heteronormatividad como la pauta a seguir. Así, culminó por manifestar: “en la actualidad, felizmente, el adolescente trata de cambiar sus actitudes con respecto al sexo, disminuyéndose la iniciación con prostitutas y aumentando las relaciones heterosexuales entre ellos mismos” (Daher y González, 1971, p. 127).

A modo de cierre se vuelve menester visitar un artículo de Narciso Benbenaste (1972) publicado en la *Revista* que llevó por nombre “Irracionalismo y cientificismo en la ciencia”, dicho artículo reflexionó sobre los valores de la ciencia en general y ciencia psicológica en particular. Benbenaste advirtió sobre la irracionalidad que involucra no ligar la teoría con las implicancias prácticas de la misma, o, mismo, cuando los agentes son incapaces de reflexionar sobre los valores que cargan las ciencias psicológicas sobre sus hombres, “el cientificismo es la mentalidad de los individuos que se ocupa de su quehacer científico, produciendo conocimiento sin preocuparse del uso social de dichos productos” (Benbenaste, 1972, p. 45). Esta crítica es de particular relevancia para historizar la psicología, entendiendo que muchas de las perspectivas que intentaron abordar la sexualidad como un problema, en la mayor parte de los casos, reivindicaron un conjunto de valores que culminaron por determinar patologías diferentes, comportamientos sexuales, y oscurecieron la pregunta asociada a la ética del uso del conocimiento, o, mismo, ¿al servicio de quién está el mismo?, ¿a qué clase favorece?, ¿quién se beneficia?, ¿a qué sectores segrega el conocimiento producido?, ¿qué valores consolida y qué valores revierte?:

De lo que se trata es de crear mentalidades que solo se preocupen de trabajar en su especificidad científica sin preocuparse por el uso social del producto que logran, tal es la esencia del cientificismo. El uso social del producto científico queda en manos de la clase dominante sin ser cuestionado por sus artífices. Por lo visto anteriormente, el cientificismo entraña el irracionalismo. El cientificista racional en su tarea, pero es irracional en cuanto a que el producto gestado tiene una aplicación social enajenada del

mismo y hasta, como muchas veces ocurre, su producto se vuelve contra sus anhelos respecto de la sociedad (Benbenaste, 1972, p. 45-46).

Entre esas formas científicas de irracionalismo, Benbenaste llama la atención de algunos modos reduccionistas que culminan por ser serviles a los valores tradicionales y a la opresión de las mayorías populares: “el Psicologismo como otra fase del Reduccionismo. Abundan ejemplos, especialmente los referidos al Psicoanálisis Aplicado. Se intenta explicar los conflictos socioeconómicos a partir de los conflictos afectivos proyectados a las instituciones obreras, a toda la sociedad” (Benbenaste, 1972, p. 47).

Estas referencias son relevantes porque, llevadas al plano del presente trabajo, dan de bruces con el tema de esta propuesta de investigación, la cual pretende profundizar sobre la estrecha relación entre teoría, sesgos sexo-genéricos y su vínculo con el campo popular, y la formación de psicólogos y psicólogas en nuestro país durante el periodo estudiado.

Unas palabras resuenan y se ganan un lugar particular en el cierre de la revista puesto que representa su espíritu en torno a los saberes sexológicos en un sentido amplio, los cuales encontraron una plataforma de soporte y difusión en la *Revista Argentina de Psicología*:

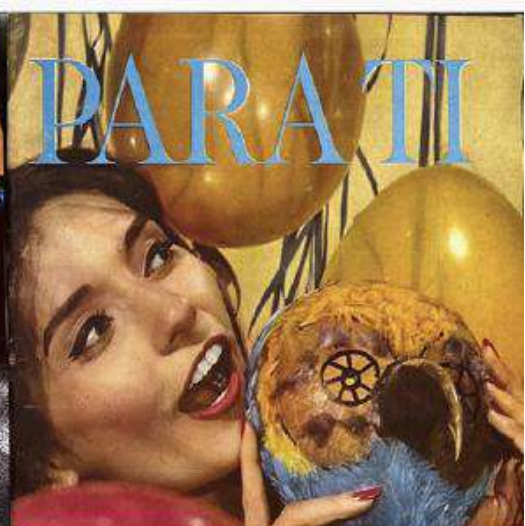
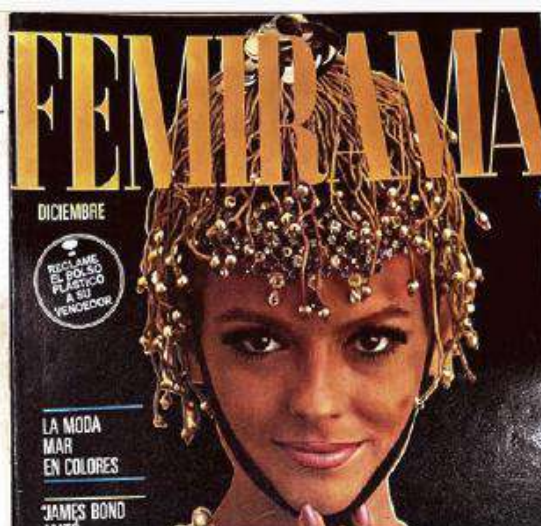
Finalmente, pensamos útil recordar palabras de un revolucionario latinoamericano al decir: “el movimiento femenino constituye una revolución dentro de la revolución”, y esta revolución, agregamos nosotros, necesita de una profunda reforma legislativa. Si queremos seres humanos más sanos empecemos por crear condiciones de real salud en sus padres, sin madres frustradas criando futuros oprimidos o castigando hijos para ser más tarde sumisos esclavos. Hagamos todos algo para otorgarles a esos nuevos seres la Salud Mental a la que todos aspiramos. Propongámonos un futuro cuyo lema sea “prevenir la salud y no curar enfermos” (Videla y Scolamieri, 1974, p. 119).

Como resulta evidente, se trató de imaginar una psicología que operara en la dimensión de prevención y promoción de la salud, de imaginar las formas en las cuales las mujeres y la maternidad pudieran ser rediseñadas para una sociedad donde la revolución no se redujera a lo económico o político en sí, sino de una revolución que incluyera las bases mismas de la estructura familiar, trastocando esa estructura como el motivo que perpetuaba la división sexual del trabajo. ¿Qué pensarían estas autoras si pudiesen ver lo sucedido en los últimos 15 años en Argentina? La pregunta por contrafáctica carece de repuesta histórica pero, quizás, posea una potencia retórica que empuje a recuperar las raíces de las revoluciones a partir de las cuales se elaboraron las bases para una sociedad más igualitaria e integral.

Sin dudas la *Revista Argentina de Psicología* fue una revista absolutamente permeable a poner en discusión los temas más candentes de la sociedad, sin los tapujos que, quizás, tuvieron otros aparatos de divulgación. Así, la *Revista* permitió en un formato a “cielo abierto” – al tono del contexto – soñar con un futuro distinto, un futuro no solo para una psicología crítica y revolucionaria, sino para una sociedad donde libertad y sexualidad consistió en puntos capitales para la ejecución de esos cambios futuros. Conscientes de eso, del valor y la confianza en la palabra escrita, los y las intelectuales que participaron de la revista lograron intervenir en el campo de ideas de la época y orientar con una visión orientada hacia el futuro de una psicología distinta. Ese futuro se imaginó abierto y creativo: “quizás el psicólogo del 70’ se preocupe más por lo que el hombre puede llegar a ser, lo que exigirá una mayor dosis de imaginación” (Danis, et. al. 1970, p. 112). En ese vaivén entre lo que la psicología fue, lo que estaba siendo y lo que podría ser, se tenía una certeza, y es que la psicología debía salir de la intimidad del diván y dirigirse hacia el exterior: “caracterizando los 60’ como una defensa del ‘derecho al consultorio’ (...) quisiera que el interés se desplazara a la defensa por el derecho a la calle, a la fábrica, a la escuela, a los distintos tipos de instituciones” (Danis, et. al. 1970, p. 112-113).

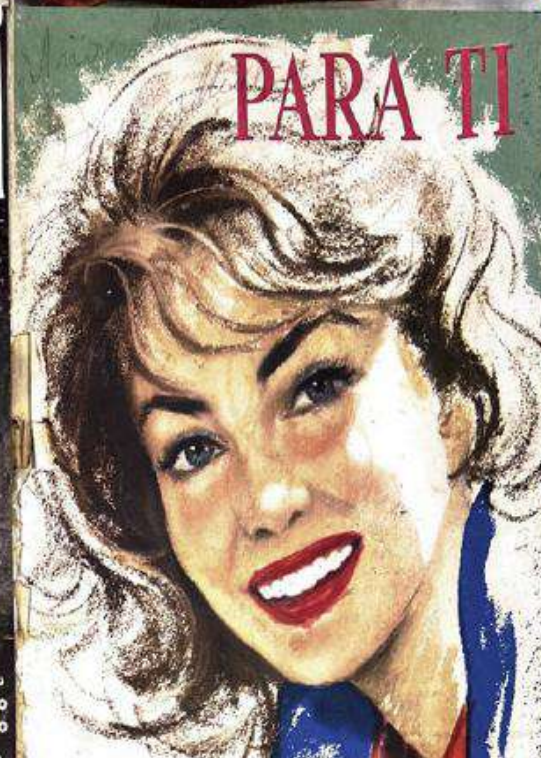
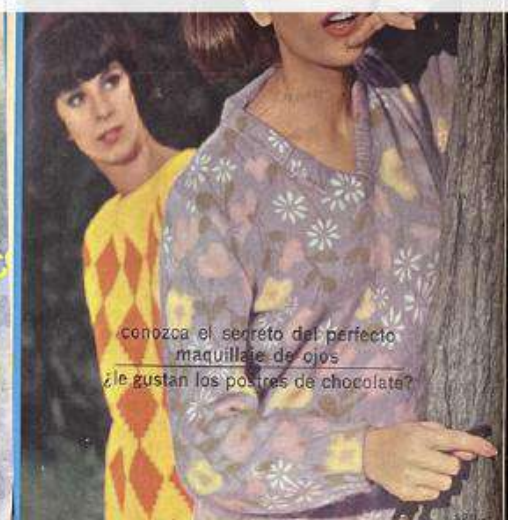
Con todo, se valora que la *Revista*, en el periodo estudiado, logró el propósito que inspiró su inicio. Se trató de una *Revista* que arriesgó, que intervino, que debatió y, como se dijo desde

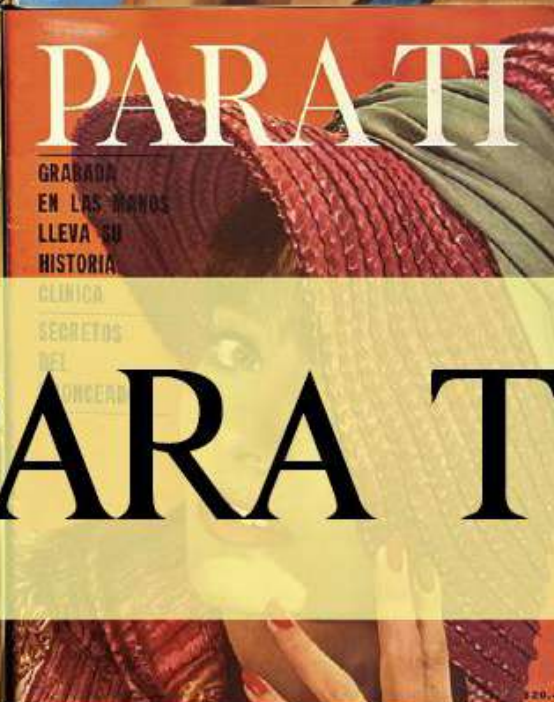
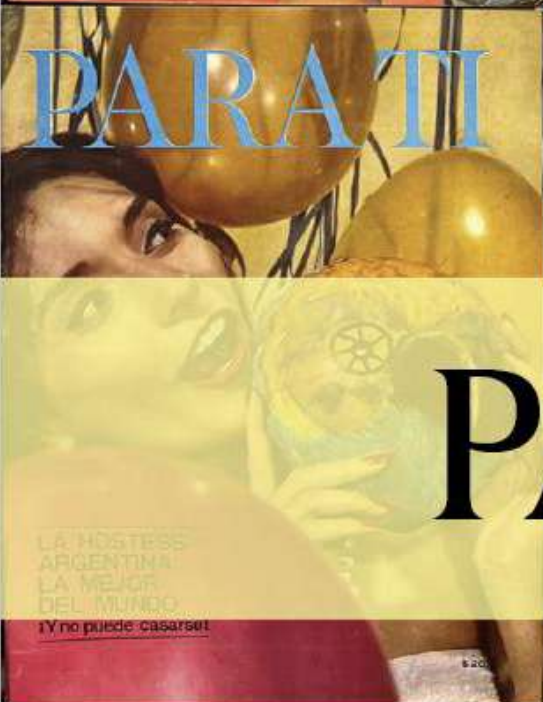
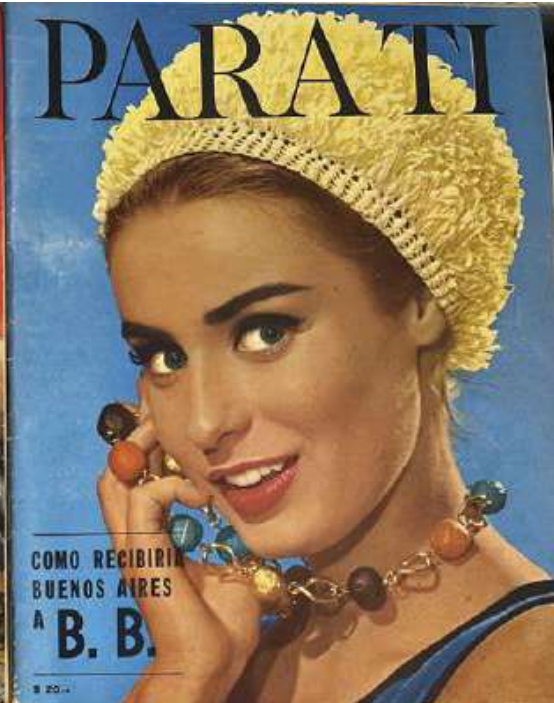
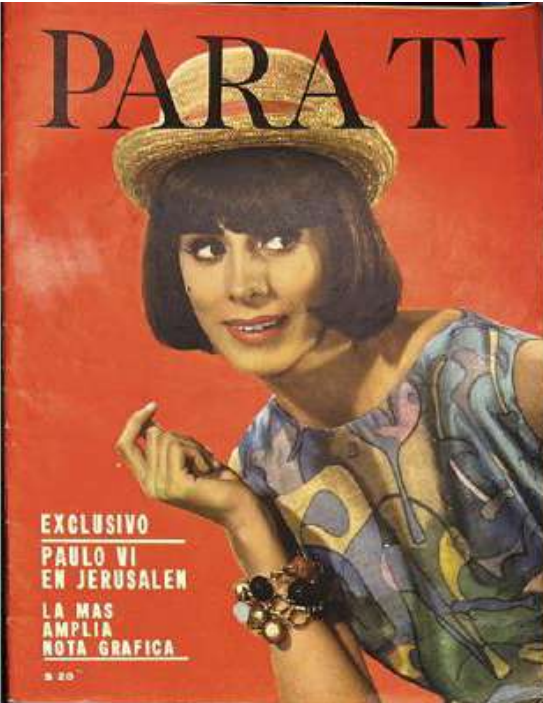
un principio, que polemizó el campo de la profesión de la psicología en el momento, por medio de la incorporación de discusiones novedosas en muchos campos y, como se observó, articulando psicología, sexualidad y revolución en una contienda que aún muestra sus atisbos hasta nuestros días, la cual tuvo como consecuencia la catalogación de *Revista Cultural* sugerida por el CeDInCI: “Estos agrupamientos (literarios, filosóficos, científicos artísticos), en la medida en que aspiran a cumplir una función hegemónica alternativa a la cultura dominante, necesitan ampliarse, articularse, incidir. Buscan exceder los límites que los constriñen y resistir con éxito las presiones hegemónicas” (Fernández Cordero, 2023, p.7).



CAPITULO II

LA SEXUALIDAD EN REVISTAS DIRIGIDAS A PUBLICO AMPLIO





Capítulo II: La sexualidad en revistas dirigidas a público amplio:

Revista Para Ti, Introducción:

“Soy una lectora de PARA TI y estoy encantada con sus consejos e indicaciones” (Anónimo, 18 de febrero de 1964, p. 3); “Me permito dirigirle estas líneas rogándole aceptar mis sinceras felicitaciones por la exitosa repercusión lograda por la columna ‘Cartas’. Sección que tan gentilmente se brinda a las lectoras a fin de que expongan sus inquietudes e ideales” (Anónimo, 18 de febrero de 1964, p. 3); “El alcoholismo sigue siendo una plaga, y vemos hasta cómo jovencitos pierden el sentido y se acostumbran a ingerir habitualmente dosis peligrosas (...) Para su salud mental y física -y naturalmente- para el capital humano del país” (Anónimo, 21 de enero de 1964, p. 7). Así, como una muestra pequeñísima, un alud de palabras contorneó las preocupaciones de las lectoras, dubitaciones que encontraron una ubicación estratégica en la página 7 de la revista *Para Ti* antes del índice de contenidos. Esas mismas cartas permiten imaginar el lugar particular que ocupó, en 1960, en nuestro país, un semanario que buscó, mediante consejos, recomendaciones, sugerencias y prescripciones, elaborar los caudales de la sexualidad y la moral de la época en todo lo que refiera a la femineidad. Los consejos podían ser de los más diversos, de orden sentimental, de problemáticas del hogar, de problemáticas generales, de consultas sobre nombres y direcciones o mismo, consultas de orden moral, de moda, de la realeza europea, etc.

Con una prosa intimista, *Para Ti* se perfiló como un medio que pretendió construir una fidelidad cotidiana por parte del público lector al que se dirigió: chicas jóvenes modernas. No buscó una mujer “entrada en edad”, al contrario, buscó una mujer que comenzaba a insertarse en el mundo laboral y profesional sin abandonar las responsabilidades que la misma revista reforzó como estereotipo: las actividades del hogar y la crianza. En la sección “Cartas” se puede observar ese tono de cercanía que intentó promover. La revista respondió a una carta: “Esa fue, exactamente la idea de crear la sección: establecer un lazo afectivo, una comunicación directa con un público lector que ha probado tanto su lealtad para con la revista como su inteligente apreciación de nuestro esfuerzo” (Anónimo, 18 de febrero de 1964, p. 3). *Para Ti* no dudó en “brindarse”, con la intención de acortar distancias entre lectora y editorial: “mientras tanto, déjeme decirle algo: no tenga miedo, deposite asimismo su confianza en nosotros -sus mayores- que la queremos. Y verá cómo todo se hace automáticamente más fácil, ¿verdad?” (Anónimo, 18 de febrero de 1964, p. 7).

La revista se ofreció como una solución a los problemas de época que toda mujer joven podía vivenciar, al tiempo que recortó el campo de los problemas femeninos – según su propia definición– y se hizo eco de esos problemas para rodar sobre el camino de las soluciones: “Todo problema de una lectora es -automáticamente- un problema de PARA TI” (Anónimo, 21 de enero de 1964, p. 7). Las respuestas de la revista tenían tono de consejo, a veces directo, y otras veces fue un consejo que acompañaba la confesión de la epístola: “Cuando se tiene tal capacidad de ternura, tanta dignidad para enfrentar la vida, tanta firmeza para construirla, ningún dolor puede ser definitivo (...) Escribanos, estaremos con usted en todo momento, y siempre. Algo más: el tono confidencial de sus palabras nos decide a eliminar su firma” (Anónimo, 21 de enero de, 1964, p 7).

Cartas fue además un espacio que permitió, por momentos, espiar e imaginar el valor que la misma revista adquirió para las lectoras. Al fin y al cabo, *Para Ti* logró ser un instrumento de formación pedagógica del ser femenino mientras consolidaba, desde su núcleo, otras moralidades: “cada semana ansío su llegada, porque a ella le debo gran parte de mi formación moral, social y económica. Cada una bien absorbida por sus juicios, consejos, recomendaciones, incluyendo

Tremenbunda” (Anónimo, 23 de junio de 1964, p. 7). Si *Para Ti* era regalada en muchas ocasiones por el varón, el novio, el esposo, el marido, entonces *Para Ti*, muy probablemente, no significó una herramienta de subversión de esa estructura sino una aliada que permitía reafirmar comportamientos, orientaciones, y mallas discursivas que fomentaban y sostenían una estructura familiar patriarcal: “como en mis conversaciones cito con frecuencia suma a PARA TI mi esposo dice: ‘lo dice PARA TI, no cabe duda’. (...) es que él es quien se encarga no solo de pagarla sino de traérmelo todas las semanas” (Anónimo, 23 de junio de 1964, p. 7).

Hacia 1960, las cuatro décadas que ya experimentaba *Para Ti* implicaba una confianza en las letras que escasas revistas habían logrado. En rigor, fue la revista más antigua de nuestro país dedicada a atender aspectos de la femineidad en momentos en los que “tratar temas de la femineidad” implicaba tomar una posición particular respecto a ellos, reforzar algunos modos de vivir esa femineidad y menguar otros aspectos. Esa apuesta al mundo de lo impreso requería la sensibilidad para cambiar según la época, requería ajustes, modificaciones, requería interpelar ese artefacto que es la revista en favor de la difusión:

¡Quien quiere ilustrarse lee!

Exacto. Como lo sospechaba.

Si, evidentemente, el valor elocuente y silencioso de lo impreso.

Silenciosamente, sin estridencias, con la imagen fija, plena, fácil de analizar, perdurable de ver. Y la explicación, el texto, sugerente y sencillo, “con conocimiento de causa”, como corresponde a todo lo que está impreso.

Esta es una de las razones que causan el creciente interés por las revistas. Esta todo lo que interesa, ilustrado como sucedió,

Como sucedió en el mundo del arte, del deporte, de los negocios, de la moda, de la política..., y mil cosas más. ¡Y esa inefable sensación de distraerse con fe en lo impreso! (Anónimo, 18 de febrero de 1964, p. 6).

De esta manera la Editorial Atlántida implicaba la apuesta a un campo, que no es otro que el campo revisteril del momento. La Editorial para disputar dentro de ese campo había creado diferentes artefactos, entre ellos, la propia *Para Ti* (1922), *Atlántida* (1918) destinada a asuntos del campo, *El Gráfico* (1919) destinada al deporte y a modelar la idea de masculinidad ligada al cuidado del cuerpo, al tiempo que intervenía en la salud y la higiene personal. En la década del 40 la actividad física y la salud se ligó de una manera singular. *El Gráfico* se vinculó con el deporte por excelencia de la cultura argentina, el fútbol. A poco tiempo de andar, *El Gráfico* llegó a vender más de 25000 ejemplares, con récord de ventas durante el mundial de 1986, donde ostentó la extensísima cifra de 800000 ejemplares. Diego Maradona fue quien más tapas obtuvo a lo largo de la historia de la revista (134). *El Gráfico* supo construir, en sus números, una contraposición esencial en el deporte de balompié: por un lado, el estilo “criollo” y, por otro, el “británico”, aquel primero gobernado por la improvisación y la elegancia, mientras que el estilo británico, por la fuerza y la disciplina. Sin lugar a duda esto ha influido no solo en la concepción de la masculinidad, sino que ha alcanzado la mentalidad criolla hasta lindes inexplorados (Archetti, 1995). Si *El Gráfico* tuvo por lector al varón, *Para Ti* tuvo por lectoras a las mujeres.

Constancio Vigil, creador de la editorial, había hecho algo similar con *Billiken* (1919), la cual estaba destinada a lectores infantiles y a construir un modelo singular de “niño” en un formato de revista que era también una revista de trabajo y un recurso pedagógico absorbido por las escuelas. *Billiken*, hacia el año 2010 había alcanzado los 4700 números, tal fue su trascendencia que, en la actualidad, existe una calle llamada *Billiken* en San Antonio de Padua. Con sus imágenes, ilustraciones y figuritas, dicha revista conquistó al mundo infantil, pero también intervino sobre las moralidades de los padres. Es decir, contar con *Billiken* era contar con un aliado de los distintos cambios que acontecieron sobre décadas en la educación argentina. Contar con *Billiken* era, también, detentar responsabilidad de cara a la crianza. Desde una visión crítica, Paula Guitelman (2006) señaló el posicionamiento de la revista en la última dictadura

cívico militar por su adhesión y defensa, por la reivindicación racista, clasista y por acentuar el lugar de lo femenino en acérrima vinculación con el hogar. Dicha revista infantil “se convirtió en la trasmisora de los valores morales y de normas de buena conducta urbana para los niños” (Bontempo, 2011 p. 133). En el mismo sentido, el 21 de septiembre de 2008, el periódico *Página 12* escribió una nota llamada “Juicio a la complicidad”, en la cual se expuso el caso de una mujer detenida y secuestrada por la última dictadura militar argentina con la intención de realizar una nota para la revista *Para Ti*: “Thelma Jara de Cabezas estaba secuestrada en la ESMA cuando el marino Ricardo Miguel Cavallo la sacó para ‘armar’ una entrevista con la revista Para Ti. El reportaje apócrifo fue usado para contrarrestar la llamada “campana antiargentina” de los organismos de derechos humanos” (Veiga, 21 de septiembre de 2008). De esta manera en el periódico se detallaron características de la ocasión:

La fingida entrevista del presunto periodista se publicó el 10 de septiembre de 1979 en la revista Para Ti bajo el título “Habla la madre de un subversivo muerto”. Un tal Américo Cerritti, que bien podría ser un seudónimo o hasta el nombre apócrifo de un represor, se la realizó a Thelma Jar **Benbenaste** a de Cabezas, una detenida desaparecida que estaba secuestrada en la ESMA y hoy tiene 82 años. Por este hecho, las autoridades de Editorial Atlántida y los responsables de la publicación en aquella época fueron denunciados en la Justicia.

El caso, que llegó a los Tribunales por primera vez en 1984 (ver aparte), avanza sobre los cómplices civiles de la última dictadura y es el primero que tiene una sólida base documental para probar cómo un medio de comunicación sirvió de instrumento para difundir noticias falsas durante la visita de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) a la Argentina, entre el 6 y el 20 de septiembre del 79'. O sea, para la fecha en que se realizó aquel reportaje en una confitería del barrio de Belgrano a la que Jara de Cabezas fue conducida desde la ESMA por un grupo de tareas que comandaba el represor Ricardo Miguel Cavallo (Veiga, 21 de septiembre de 2008).

En sintonía con esta cita, la revista supo construir una firme línea de asociación entre ideas cristianas y valores tradicionales en favor de la dictadura militar. No fue la única ocasión en que se hicieron presentes discursos promilitares. En los inicios de los años 70 la *Revista* acentuó el carácter peyorativo de la noción de “subversivos” y los asoció a la imagen de la juventud de izquierda responsable de los disturbios sociales que acosaban las calles de Buenos Aires. De hecho, en una entrevista realizada a Constancio Vigil nieto en 2023, este último reconoció abiertamente el vínculo con la dictadura que, por momentos, lindaba entre la tensión y el respaldo complaciente:

¿No se jugó demasiado por los militares Atlántida tras el golpe de 1976?

Sí y nos dimos cuenta tarde. Todo el mundo estuvo a favor. El único que se mostró en contra del golpe del 76 fue Álvaro Alsogaray. Todos esperábamos que llegaran los militares y se terminara el horror de la guerrilla y los atentados. El que tuvo problemas fue fundamentalmente Aníbal porque manejaba Gente y Somos. Tenía entrevistas con Videla, iba a la Casa de Gobierno. Había un amigo de Massera que, de vez en cuando, venía a pedirle cosas. Habrá habido algo que no le gustó a Massera que se publicó porque una mañana mientras Aníbal corría por Palermo antes de ir a trabajar, desde un auto le sacaron fotos, averiguó y le dijeron: *Mejor ándate*. Y se vino una semana a Punta del Este. El consejo de almirantes le sacó la idea a Massera de que le hiciera algo a Aníbal. Quién tuvo una actuación fundamental, que se lo voy a agradecer toda la vida, fue un capitán de navío del servicio de inteligencia naval, que se hizo muy amigo de Aníbal y que lo siguió informando siempre si había bronca o no de la Marina hacia nosotros. Era Norberto Varela, que después fue edecán de Alfonsín y agregado naval en la embajada argentina en Perú. Con el Ejército no tuvimos ningún problema ni con la Fuerza Aérea. Con Massera sí porque creía que podía manejar todo. Malvinas nos la comimos como unos pajaritos. Yo recuerdo haber ido con Aníbal a una oficina donde nos hicieron escuchar relatos de la guerra y del campo de batalla como si todo anduviera bien (Sirven, 6 de enero de 2023).

El relato resulta estremecedor porque se asocia la connivencia a cambio de beneficios y, por momentos, también se explicita la victimización en términos de ingenuidad de la editorial para con el gobierno *de facto*, lo cual realza la consabida consagración del golpe en conformidad con la sociedad civil y los estamentos eclesiásticos: dictadura cívica, militar y eclesiástica.

Ahora bien, para que esas ideas tuvieran más impacto se necesitó el armado de una red de medios de comunicación que permitiera al gobierno militar sostenerse a lo largo de los años que duró la dictadura en Argentina y, en este caso, la lucha por el marketing no resultó inocente. ¿Qué relación existió entre *la Revista*, la dictadura y la sexualidad? Si bien no es material de esta propuesta de investigación, la respuesta es contundente: la relación fue estrecha y necesaria puesto que la dictadura implicó un freno absoluto a un conjunto de cambios heterodoxos en materia de sexualidad y erotismo, los cuales venían gestándose hacia mediados de los años 60 y bien entrados los 70, a cambio de la acentuación de una moral religiosa y conservadora que reafirmó valores de desigualdad entre los hombres y las mujeres, la reafirmación de las propuestas de apropiación del cuerpo de la mujer y un largo y extendido etcétera. El modelo de familia que se fomentó en este periodo no es otro que el de las personas que detentaban el poder, ¿quién podía tener más poder, en la época, que Jorge Rafael Videla?:

Documento exclusivo: Rafael Videla en Familia:

Entre las revistas, **Joel Sau** se topó con un hallazgo al que se podría calificarse, cuanto menos, de polémico. Es la edición del 12 de febrero de 1979 de *Para Ti*, en la que se invita al lector a conocer la vida privada del presidente **Videla**, quien encabezó la última dictadura militar en nuestro país entre 1976 y 1981, y su familia.

La nota abre bajo el título “Documento Exclusivo: **Jorge Rafael Videla en familia**” y una fotografía que ocupa toda la portada, en la que se lo ve caminando por Olivos junto a su esposa, **Alicia Raquel Hartridge**, quien murió en 2013. Junto a ellos se observa a dos pequeños, uno de los cuales pasó sus años en la Colonia Montes de Oca para enfermos mentales, un secreto familiar llamado al olvido.

En su interior, la nota presenta otro título: “El hombre, el esposo, el padre, el abuelo, el presidente”, presentando la vida idílica de **Videla** en familia. “Más allá del protocolo y las ceremonias oficiales. Lejos de las obligaciones que le impone la conducción del país. Con su esposa, sus hijos y sus nietos. Toda la calidez que se esconde detrás de su responsabilidad de hombre público. Eso es lo que queremos mostrar del presidente de los argentinos. Así es un domingo en la Quinta Presidencial”.

La revista le dedica varias páginas al dictador **Videla**, con fotografías alegóricas a las diversas facetas propuestas en el título de la nota. En “El esposo” cuenta su relación con Hartridge, con quien contrajo matrimonio cuando él tenía 22 años y ella 19. “La pileta es uno de los lugares de la quinta más frecuentados por los Videla; eso sí, con algunos temores de los abuelos, que jamás dejan solos a sus nietos”.

En “El padre”, se acompaña una foto del dictador abrazado a uno de sus nietos: “Durante el casamiento civil de su hijo Rafael Patricio con Marta Graciela Lanoso. Rafael Patricio es subteniente de Infantería del Ejército y el hijo que más se le parece físicamente”. En esa misma página se adjunta otra foto de Videla y su esposa recibiendo la comunión durante la ceremonia religiosa del casamiento de su hijo.

Finalmente, *Para Ti* exhibe la faceta de **Videla** como presidente. En ese marco su publicó una fotografía del dictador sentado en el sillón de **Rivadavia**, esbozando una tímida sonrisa con la mirada al frente.

Las fotos en las que estamos acostumbrados a verlo: el solemne sillón presidencial y la imagen del hombre público que todos conocemos. Ahora sabemos un poco más de él, entramos en su intimidad, lo vimos en familia”.

No siempre se dimensiona el verdadero valor histórico de este tipo de documentos periodísticos, más aun recordando que la revista *Para Ti* fue sindicada como colaboracionista durante la dictadura militar, invitando incluso a sumarse a la campaña antiargentina que propiciaban quienes pretendían desconocer la visita de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (Anónimo, 6 de febrero de 2023).

Estas intervenciones en la divulgación de ideas de la época no son menores, al contrario, ejemplifican y moralizan el modelo de familia al tiempo que se reivindica una cultura de la hipocresía. Hipocresía que se vuelve coherente al intentar correlacionar la imagen que refleja la revista, los reclamos de los organismos internacionales de derechos humanos en los finales de los

años 70, y lo que el tiempo ha permitido conocer, en el marco de los juicios contra la junta militar. Esa imagen que se muestra de la familia fue justamente la imagen de familia que se pretendió desde el centro del poder hacia los argentinos de la época, una imagen religiosa en la que el hombre detenta la fuerza y la familia modelo resultó la familia heterosexual y religiosa, con dos hijos rubios y blancos donde también debían ocultarse algunos aspectos y ensalzarse otros. Claro que para que la *Revista* perviviese debió generar sus propios marcos de alianza, sus propias estrategias de supervivencia incluso si ello implicaba el desarrollo de notas como la citada anteriormente en la cual se tomó una posición clara frente a lo que acontecía epocalmente. Esto se enlaza directamente con las estrategias de expansión de la misma revista.

La consolidación de la imagen de la *Revista*, la expansión de sus ideas y expectativa de crecimiento necesitaron de estrategias de marketing que consolidaran un lectorado y que, al mismo tiempo, aumentara con los años. Entre otras estrategias, las revistas del grupo editorial se publicitaron mutuamente, por ejemplo, en los años 60 *Para Ti* contenía la siguiente leyenda: “priva de mucho a su hijo quien no le compra Billiken” acompañada de una ilustración de una mujer con su hijo triste y confundido sin la revista y otra mujer con un niño con el pecho inflado y contento tomando la revista *Billiken*. Con frases similares, se apeló a la culpa materna como modo de comercialización del recurso pedagógico. Las publicidades en *Para Ti* de *Billiken* fomentaron la imagen de un niño que devendría en profesional, sobre todo si su madre “cultivaba” a su hijo con el material de *Billiken*. En una publicidad donde se observa una tijera, plasticola y un troquelado que, unido, formaba un helicóptero se podía leer:

Su primera obra:

Sí, su primera obra, pero también la obra de BILLIKEN. Que le seguirá proporcionando material para muchas otras obras, para que este niño que un día será ingeniero, técnico, abogado o industrial, vaya formando su espíritu, cultivando su imaginación, desarrollando su voluntad de crecer. Mientras juega. Mientras se divierte. *Mientras se prepara con BILLIKEN, la revista que usted quiso, la revista que sus hijos quieren* (Anónimo, 1964, p. 6).

Es interesante pensar que la imagen que se ofrece para esos oficios no es la de una niña, sino la de un niño, con profesiones masculinizadas. También resulta relevante reflexionar, en este contexto, sobre las profesiones elegidas desde la visión de la revista, la cual excluye, entre tantas otras, la orientación a salud, como la medicina o la psicología u otras profesiones.

Vigil también creó *Iris* (1920), con una definición extensa y un destino confuso y creó, a su vez, *La Chacra* (1930), destinada a tratar la actividad agropecuaria del país y a incidir en los modos de entender el espacio más pujante de la economía argentina.

Todas estas revistas fueron creadas por Constancio Vigil en el primer tercio del siglo XX. Claro está que esos artefactos tenían diversos destinatarios. La ambición de la editorial fue grande, pues no dejó por fuera ninguno de los públicos populares, al tiempo que los definió, los contorneó, estableció sus gustos, placeres, disgustos, posibilidades y restricciones en ámbitos tan diversos como heterodoxos. Pensar la comunicación a comienzos del siglo XX y su extensión hasta la actualidad implica pensar en los valores que esos mismos aparatos promovieron al calor de los cambios epocales.

Constancio Vigil nació en Uruguay y creó la Editorial Atlántida en 1918. Como periodista, escritor y editor arribó a Buenos Aires en 1903 y, junto a Enrique Antuña, fundó su primera revista en suelo criollo: *Pulgarcito*. Posteriormente, junto a la Editorial Haynes creó *Mundo Argentino* (1911). La emergencia de su propia editorial (Atlántida) se da con su partida de Editorial Haynes.

Vigil fue un hombre moderno que supo inspirar en sus revistas valores cristianos, los cuales oscilaron entre la modernización de la imagen y el acento de lo tradicional. Era recurrente

encontrar en diferentes partes de la revista *Para Ti* eventos solidarios en los que participaban sociedades benéficas de mujeres. Sucedió lo mismo con la creación del “Comité Billiken”, una asociación de niños y preadolescentes que fomentaban actividades caritativas y benéficas. Vigil participó en la Asociación Pro-Derechos de la Mujer, entidad que, por aquel entonces, impulsó Elvira Rawson de Dellepiane. Dicha asociación se encontraba compuesta por hombres y mujeres de diversas corrientes políticas e ideológicas y, por aquel entonces, abogaba por la sanción de derechos civiles de la mujer. Esto último no debería dar la impresión de una persona progresista, con cierta reserva, Vigil adhería a valores conservadores y moralistas (Bontempo, 2011).

Con algunas salvedades, la totalidad de las producciones de la Editorial Atlántida respondieron al formato de *magazine*, por medio del cual se promovió un tipo de lectura fragmentaria y cargada de dinamismo, posible de realizarse en el sillón, en la cocina, en la peluquería o, mismo, en un café. La publicación tuvo frecuencia fue semanal y el costo de las revistas fue accesible para sectores populares. En general, el tipo de escritura fue sencillo y con una carga pedagógica que permitía vislumbrar la prescripción moral. Las revistas funcionaban como los caudales por donde debía circular una pedagogía de la vida cotidiana, aspecto que involucraba el cómo vivir, cómo cuidar el cuerpo, cómo pensar y cómo sentir. Las revistas estaban dirigidas a la familia como estructura central. Se trataba de familias con aspiración a ascenso social, un modelo que debía identificarse para alcanzar dicha aspiración, con valores de respetabilidad y decencia.

El objetivo principal de la Editorial Atlántida fue principalmente comercial, aspecto que se ve reflejado en la cantidad de anuncios de distinto tipo que ofreció la revista. Por ejemplo, *Para Ti* tuvo un apartado donde las personas podían ofrecer sus propios servicios. Además, contenía publicidades propias de la época, en la mayoría de ellas mujeres que se encontraban vistiendo alguna ropa a la moda (generalmente con un acento europeo) o, mismo, también productos asociados al hogar: electrodomésticos tales como heladeras “Siam” y hornos “ORO azul”. Existieron otras publicidades vinculadas al cuerpo de la mujer, a saber: tampones, toallas, cremas, desodorante “Prosan”, perfumes, bronceadores, labiales “Revlon”, cremas depiladoras “Artez Westerley”, calmantes femeninos “Evanol”:

Porque la mujer moderna necesita vivir plenamente todos sus días, sin dolores ni temores, libre del abatimiento y la tensión nerviosa de **esos días**. EVANOL le proporciona alivio rápido, efectivo y prolongado. EVANOL le permite sentirse serena... cómoda... segura de sí, porque su fórmula - especialmente creada para la mujer- calma suave y muy efectivamente, afloja la tensión nerviosa y combate el decaimiento ‘por qué no tenerlo cerca suyo la próxima vez?’ (Anónimo, 21 de enero de 1964, p. 4).

Fue frecuente encontrar publicidades de aceite “Cocinero” o, mismo, azúcar “Kenai”. También duraznos “La negra” seguido de “llévela a la negra... y con ella llevará estas suaves y gustosas salchichas, estos tiernos y fresquísimos duraznos y toda una línea de alimentos envasados, verdadero símbolo de buen gusto y calidad” (Anónimo, 1962, p. contratapa). También había publicidades destinadas al valor maternal, como por ejemplo guardapolvos “12 de octubre”, “gracias, mamá... que nos mandas a la escuela vestidos con los famosos “12 DE OCTUBRE”, ¡tan cómodos, resistentes y elegantes! ...muchas gracias, sí, a usted señora, que al preferirnos ha apreciado nuestros esfuerzos por ofrecerle lo mejor” (Anónimo, 18 de febrero de 1964, contratapa).

El marco en el que se encuadraron dichas publicidades debía desarrollarse dentro de los caudales permitidos para la época y sin trasgredir las prescripciones religiosas, algo que, como se mencionó y se profundizará más adelante, resultó una adscripción permanente de la revista. El caso más explícito al respecto lo refleja un aparato llamado “Norca”, acompañado del lema

“aparatos científicos de precisión”, bajo la aclaración “El conception Days INDICATOR. Único aparato de precisión importado de Suiza calcula los días fértiles o no de cada mes, aún en casos irregulares sin necesidad de contacto. Basado en el método más seguro, más científico, más natural. Aprobado por las autoridades religiosas” (Anónimo, 13 de febrero de 1962, p. 17). De este modo, cuando la *Revista* consideraba que la publicidad podía trasgredir la moral de la época en temas considerados susceptibles de corromper el cerco de la voluntad clerical, no dudó en buscar el aval de dos grandes empresas: la científica y la religiosa. La primera, asentada en la racionalidad y la seguridad, mientras que la segunda se atrincheraba en la irracionalidad y la “naturaleza” como impugnación esencialista y, por tal, inimpugnable.

El asunto de la anticoncepción no era menor, fueron frecuente los embarazos extramatrimoniales, los cuales, muchas veces, culminaban en aborto, problemática no abordada explícitamente en *Para Ti*¹¹, pero que acongojaba cada vez más a las jóvenes. Aún la píldora anticonceptiva contaba con poca confiabilidad (debe recordarse que en la *Revista Argentina de Psicología* se refería a ella como el control de natalidad de los yankees¹²) y era bastante infrecuente su consumo:

En gran medida a instancias del interés mundial que había despertado la píldora anticonceptiva como medio para controlar la natalidad, seguido de la encíclica *Humane Vitae* (1968), en la que el papa Pablo VI refrendó la abstinencia periódica como único método lícito de planificación familiar, la presa local comenzó a cubrir el tema de la anticoncepción con artículos que incluso describían el funcionamiento de los diversos dispositivos y técnicas existentes.

(...) los métodos as comunes para las parejas casadas de los años sesenta eran los preservativos y el *coitus interruptus*, mientras que la píldora anticonceptiva circulaba solo en el sector de la clase media-alta.

Es factible que la mayoría de las mujeres se mostrara reacia a adoptar el nuevo método por el temo a posibles efectos colaterales, o bien porque era más caro que otras opciones. Los sondeos en las farmacias indicaban que su consumo era moderado –“se venden unas 10 a 15 cajas por día”- y en general estaba restringido a las clientes adultas: “vienen mujeres casadas, ya grandes, aunque algunas estudiantes también las compran”. Entonces, aunque las jóvenes y adolescentes disponían de información sobre la píldora y sabían que se trataba de un método confiable, su acceso al producto -como el de su pares estadounidenses, italianas o chilenas- era muy limitado. Si quería mantener relaciones sexuales dependían de los varones para evitar su embarazo (Manzano, 2017, p. 187).

Lo interesante de pensar de cara a la publicidad, es lo esquivo que fue la revista en lo que respecta a trabajar sobre este asunto, en tanto la anticoncepción podía caber dentro de la agenda de la mujer moderna. En rigor, tampoco promocionaron otros modos de anticoncepción en los números estudiados.

En consonancia con las publicidades que refieren a *Para Ti*, las veces que se hacían publicidades de vehículos, en general se incluyó la figura de un hombre, ya sea en la fábrica o en la calle como es el caso del “Fiat 1500”. Otro ejemplo fue el de “Geniol” con el lema:

Para trabajar bien hace falta tranquilidad. Evítese problemas, teniendo siempre a mano GENIOL. Dos tabletas de GENIOL y un poco de agua, son una forma rápida y sencilla de serenar los nervios, despejar la cabeza y levantar el ánimo. GENIOL es el

¹¹ Solo dos artículos no disponibles en esta investigación, pero sí referenciados en Manzano (2017) dan cuenta de la interrogación por parte de *Para Ti*:

“Usted y la píldora”, en *Para Ti*, (2419) del 18 de noviembre de 1968, p. 10-13 y “La verdad sobre la píldora”, en *Para Ti*, (2497) del 18 de mayo de 1970, p.

¹² Las psicólogas Videla y Scolamieri, en la *Revista Argentina de Psicología*, en 1974, se expedían en contra del uso de la píldora como anticoncepción: “es además carne de cañón de los trust internacionales de laboratorios, fabricantes de anticonceptivos orales, agentes del imperialismo que destruyen su cuerpo o lo que puede ser capaz de engendrar a posteriori” (Videla y Scolamieri, 1974, p. 117).

calmante argentino que desde hace años prefieren millones de personas (Anónimo, 21 de enero de 1964, p. 21).

Existe un lazo singular entre esa masculinidad y el universo laboral. Sin embargo, por aquel entonces, comenzaba a popularizarse el debate respecto al lugar de la mujer en la escena del trabajo extradoméstico. Otras publicidades vinculadas a la masculinidad eran las de Hesperidina o la de vermut Cinzano, como productos que la mujer debía comprar para satisfacer al hombre de la casa.

También resultó frecuente la promoción de radios bajo tópicos tales como “puede usted cocinar y escuchar radio o puede trabajar, la radio lo acompaña a todos lados”. Las más frecuentes en la época fueron radio “Rivadavia” con el lema “La audición musical para el ama de casa, que la acompañara en sus quehaceres con el consejo útil, la receta del día y la nota de buen humor...”. También radio “Belgrano”.

Existen numerosos estudios dedicados a las publicidades de las revistas de la época y a los valores que las mismas irradiaron. También se han hecho estudios centrados en el análisis textual sobre la implicancia de estos. La revista *Para Ti* ha sido objeto, a lo largo de los años, de un creciente interés por parte de historiadoras y comunicadoras sociales que analizaron el canon valorativo que se divulgó entre sus miles y miles de páginas (Bontempo, 2011a; Bontempo 2011b, Lo Celso y Margara 2023; Margulis 2003; Pite, 2009), también se han escrito tesis de Maestría “Representaciones Sociales en lo femenino en la era global. Relatos ejemplares y casos de la revista *Para Ti*” de Pinto Viviana (2014), y tesinas de grado “Los medios y el prototipo de belleza en la sociedad actual, el caso de la Revista *Para Ti*” de Mariana Artigas (2011). Gran parte de estos estudios coinciden en señalar a la revista *Para Ti* como una revista que buscó un lectorado de sectores medios el cual concebía a la mujer como la representante de la moralidad del hogar y la familia. Las mujeres de sectores medios habían participado en la modernización de las costumbres desde las primeras décadas del siglo XX, iniciando por lo estético con el acortamiento de sus faldas, “desprendiéndose el corsé -y aceptando las recomendaciones médicas- y siguiendo la moda que requería ropas con libertad de movimiento” (Bontempo, 2011, p. 134).

Los nuevos modos que encontraron las revistas para moldear los causes de la figura femenina se vieron asociadas a la publicidad de productos que colaboraron con la erotización de las formas de la moral sexual de la época. Eso se vio acentuado a lo largo del tiempo, consolidándose en la década de 1960. La reflexión relevante que corresponde a estos términos es que esos cambios se correlacionaron menos con una auténtica liberación de las mujeres que con un aumento de la exposición de sus cuerpos como objetos de consumo y reafirmación de las diferencias sexuales. En rigor, el hecho de que una mujer tuviera hijos y trabajara era considerado una transgresión.

La erotización del cuerpo femenino alcanzó su máxima expresión en las notas que prescribieron el canon de belleza de la época, las formas de las manos, cómo debía ser una nariz perfecta y una cantidad copiosa de notas destinadas a la delgadez, con sugerencias, prescripciones y sugerencias que recomendaron dietas para mantener un cuerpo bello que asegurara escapar de la soltería o, mismo, que confirmara la pervivencia del matrimonio. Cabe remarcar que se incluyeron más notas sobre delgadez en el apogeo de la década de 1960 e inicios de 1970, que reflejaron imágenes idílicas de la “mujer moderna”. Esto convivió con algunas aclaraciones no menos estereotipadas, tales como “Una mujer gorda también puede ser elegante” (Anónimo, 9 de junio de 1964, p. 11). Lo cierto es que la imagen de las mujeres que se encontraron en las revistas responde al estereotipo de una mujer flaca, entallada, con rasgos europeos, las pestañas bien acentuadas, dientes blancos y el pelo singularmente cuidado. Esas imágenes podían encontrarse a lo largo de la revista. Sin embargo, cabe resaltar que en las tapas de las revistas de los años 60 el acento estuvo puesto más en el rostro que en los cuerpos. Esas tapas estuvieron a cargo de Jorge

Dahl. Lo dicho contrastó con las modificaciones que se dieron hacia fines de los años 60 y comienzos de los 70, donde se tendió a incluir la totalidad de los cuerpos en las tapas y predominaron las fotos por sobre las ilustraciones. En la totalidad de los números analizados de los años 60 se excluyó la información del equipo editorial de la revista. Sin embargo, en los años 70 esa información estuvo presente y resulta de particular relevancia.

La dirección general de la revista contó como director ejecutivo a Aníbal. C. Vigil (hijo de Constancio Vigil, fundador) quien había quedado a cargo de la editorial tras el fracaso de su hermano mayor. Esta dirección de la revista dio inicio la apertura de la segunda generación de la editorial, la cual, para la época, también había creado la afamada *Gente*. En la década del 60 el campo revisteril era complejo según lo narra, en una entrevista realizada por Pablo Sirvén (2023), el nieto de Constancio Vigil, con nombre y apellido homónimo:

Mi abuelo tuvo siete hijos: Constancio, Aníbal, Carlos, Marta, Jorge, Elodia y Ticha. El hijo mayor fue administrador general. Era el número dos, pero tuvo un desempeño pobre y mi abuelo lo sacó. Tomó ese lugar el segundo hijo, que era Aníbal. En el tiempo de la segunda generación, Atlántida quedó en cuarto lugar en venta de revistas. Primero estaba Julio Korn, con Radiolandia, Antena y Vosotras; después abril y Códex, con fascículos. Cuatro primos —Aníbal Vigil (h), Alfredo Vercelli, Jorge Terra y yo—, que ya estábamos trabajando en Atlántida, le hacemos la revolución a papá, Carlos Vigil, porque no andaba muy bien, no era un buen CEO. Funcionábamos en bloque. Tendríamos 28/30 años los “cuatro fantásticos”. Aníbal era el líder de los cuatro primos y el segunda era yo. Vercelli se dedicó a lo que también había hecho su padre, que era la librería Atlántida, con un local brutal en la calle Florida y los títulos que editaba y la atención de Jorge Terra estaba puesta en el taller.

¿En qué consistió la “revolución”?

Cuando terminó el campeonato mundial de Chile, en 1962, resolvemos sacar de la dirección de El Gráfico a Dante Panzeri e ingresa a la Editorial Atlántida Carlos Fontanarrosa, que tenía lo que nosotros llamábamos *caño* con el gusto del público. Daba en el clavo de cómo había que tratar cada tema. Cuando tomamos el mando pasamos a primeros en tres años. La lucha mía era de El Gráfico contra Goles. El Gráfico vendía 58 mil ejemplares y Goles, 150 mil. En 1965, además, empieza a salir Gente.

¿Por qué deciden entrar en un momento en el negocio de la TV?

En ese entonces Canal 13 era líder absoluto del rating. Nosotros queríamos poner avisos y no entraban porque no había lugar. Y para vender revistas era muy importante tener avisos en televisión. Le compramos el 14% al señor Goar Mestre con opción de llegar hasta el 50% y a partir de ese momento nadie nos rechazó un aviso más porque éramos medio dueños (Sirvén, 2023, 6 de enero).

Varios de los comentarios de la cita anterior permiten realizar una contextualización. En principio, las características del campo revisteril y la disputa por la hegemonía de ese campo por parte del grupo Atlántida, lo cual, al mismo tiempo, refleja la emergencia y expansión de la televisión en los distintos hogares como vehículos de difusión, esto resulta coherente con otros horizontes a nivel mundial. A la par, emergieron las reacciones sobre la divulgación y las concepciones de la “buena o mala” divulgación e información, la televisión era una solución al aburrimiento, al aislamiento, pero también resultó una amenaza. Esto es algo analizable desde el mismo campo psi. En este sentido, resultó frecuente encontrar la participación de Eva Giberti (quien participó en la *Revista Argentina de Psicología* y en la *Revista Para Ti* analizadas en esta investigación) y su interpelación a los medios masivos y la orientación a padres. También fue frecuente encontrar planes de estudio de Psicología que indagaron el valor de los medios de comunicación (como se analizará más adelante). En la época comenzó a darse un deslizamiento desde las revistas hacia las radios y la televisión. Incluso Constancio Vigil nieto reconoció la importancia de ocupar los tres campos, el revisteril, el radiofónico y el televisivo con la intención de maximizar el consumo de ideas.

La Dirección editorial estaba a cargo en los años 70 de Arquímedes Mantovani, quien fue desde joven secretario del creador de la editorial. *Primera Plana* dirigida por Jacobo Timerman

recogió en 1968 la tensión existente entre las revistas femeninas de la época y la lucha por la definición de su lectorado, además hizo referencia a las palabras de Arquímedes Mantovani respecto a ese complejo campo:

Cada vez que enseña la carta, Arquímedes Mantovani (57 años, dos hijos), el director del semanario *Para Ti*, trina de alegría. La firma el ingeniero argentino Jorge Morando (supervisor astronáutico de la Hydro Aire Crane Company) que, en sus ratos de ocio, lejos de las computadoras, se entretiene leyendo *Para Ti*. No parece ser casualidad. La estructura paternalista, que subsiste, obliga a las publicaciones femeninas a pensar en los hombres: "Muchas veces —declaró un experto— la decisión de compra está en sus manos".

Pero esos detalles no arredran a la circulación. "El volumen de ventas —opinaron la semana anterior, en el Instituto Verificador de Circulaciones— es óptimo." A lo largo de treinta días, ávidas mujeres devoran —tal vez en forma simultánea— un millón de ejemplares cuyos títulos han registrado las editoriales Abril (Claudia, Nocturno, Enamorada), Atlántida (Para Ti, Karina), MBH (Anahí) y Julio Korn (Vosotras y Chabela). Tan áureos destellos —y la predisposición natural de los anunciantes— multiplican la ferocidad de la competencia, la búsqueda de flamantes resortes. Claro que, entre líneas, todas esas revistas siguen apelando a una misma, vieja y efectiva receta: Sean buenas.

Hace cuatro décadas, el moralista Constancio C. Vigil lanzó *Para Ti* "la primera revista argentina dedicada a la mujer", se ufana Mantovani, quien a los doce años era ya precoz secretario privado del fundador. Hasta 1958, los ingredientes de la pionera (católica a ultranza; "Pablo VI nos mandó una foto autografiada") dominaron al mercado: cuentos tiernos, modas y cocina (Anónimo, 16 de abril de 1968).

Esta nota de *Primera Plana* resulta reveladora en varios puntos. El primero es la imagen que se construye de *Para Ti*, como un recurso que, ocasionalmente, puede ser adquirido para comprender cómo es ser mujer, y el valor que ello puede tener para la masculinidad del momento. Al mismo tiempo resulta revelador en tanto el campo revisteril destinado a las lectoras femeninas ocupaba un gran mercado en la época, el cual concentró un millón de ejemplares por mes e hilvanó los intereses de la feminidad a partir de "cuentos tiernos, modas y cocina" (Anónimo, 16 de abril de 1968). *Para Ti*, ahorró tiempos definiendo la lectora ideal: "es la mujer que, dedicada al hogar, a la maternidad y al amor conyugal, no brilla en el firmamento del éxito, la notoriedad y la fama (...) esa que se oculta para engrandecer a todo su sexo" (Anónimo, 16 de abril de 1968).

Bien entrados los años 60, *Para Ti* se vio afectada por el auge de las fotonovelas, las cuales tuvieron su inicio en Italia e irradiaron la intención de proselitizar los corazones femeninos. *Claudia* sindicó en el año 1957 la muerte del viejo romanticismo y se abrió frente a *Para Ti*: "Pasó que Claudia servía ya como símbolo de status. La alta costura es prohibitiva y casi siempre antigua. Con esa frase como norma (...) eligió a la vasta clase media, le dedico escenografías especiales -para cada presentación de modas" (Anónimo, 16 de abril de 1968). Esta revista, en su intento por diferenciarse de *Para Ti* dedicó notas que trasgredieron la impronta de ésta última, con títulos como "Píldoras para solteras", o "Confesiones de un ginecólogo". "En octubre pasado, un artículo sobre la frigidez agotó la edición. Pero si el mes quedó en Claudia, la semana -que había regenteado *Para Ti*- quedo en poder de Vosotras" (Anónimo, 16 de abril de 1968). Estos vaivenes entre las revistas de la época expresan la lucha por la conquista y el dominio de un público que debía ser definido en consideración de los intereses ideológicos de cada una de las direcciones editoriales. Dolores P. Domínguez, directora de *Claudia* en 1968 proclamó el motivo de su vanguardia:

"Para Ti es cerradamente católica y nosotros estamos siempre un pasito adelante. Somos religiosos, pero marchamos con el tiempo. Hablamos de todo lo que existe: adulterio, divorcio, madres solteras. Cegar a quienes nos leen no sería ayudarlos. De cualquier modo, siempre hay un castigo para el mal; siempre el bien triunfa" (Anónimo, 16 de abril de 1968).

Por su parte, el director editorial de *Para Ti* recuperó una máxima de Vigil y contrapuso esa trasgresión de *Claudia* en un intento por reafirmar el lectorado de su revista:

Hay que tocar el corazón, el alma, el hígado, algún punto vital de los lectores; no existe más el lector de gorra y pantuflas: hay que imaginarlo nervioso y apurado. La imagen casi sepulta a Mantovani entre un sinfín de cartas airadas: una pareja audaz cometió la osadía de emporcar, con sus relaciones prematrimoniales, la transparencia de una novela que incluyó la revista; “atacar de esa forma las costumbres”, fue el rezongo de un centenar de epístolas. “Nuestra revista tiene que seguir siendo moral -Se tranquiliza Mantovani-: sus lectoras no aceptan el divorcio (Anónimo, 16 de abril de 1968).

Arquímedes Mantovani leyó muy bien el giro de los lectores contemporáneos, se trató de la modernidad en ciernes que arrasaba con la imagen tranquila de un lector. Contrariado en ese punto, la “nueva lectora” debía combinar el erotismo con el puritanismo en una línea delgada puesto que, de deslizarse hacia el erotismo, *Claudia* levantaría sus intereses, si, por el contrario, se deslizaba hacia el puritanismo, podía inclinarse hacia otras revistas con intereses aún más tradicionales. En esa búsqueda de equilibrio se reconoce en las lectoras de *Para Ti* una lectora que aún no se habituaba al divorcio y concebía a la familia burguesa como el modelo ideal, la cual aún tenía mucho por consumir, incluso si ese consumo requería imaginar otros horizontes internacionales.

En la búsqueda expansionista que excediera los límites del territorio nacional, *Para Ti* logró coleccionar lectores en Estados Unidos y, principalmente en España, cuando en los 70’ por la creciente tensión con el peronismo y la intervención de los canales la revista encontró en los ibéricos una salida posible:

Pero lo bueno dura poco y con la llegada del peronismo al poder, en 1973, los canales primero fueron intervenidos y tras la muerte de Perón directamente estatizados y tomados por la fuerza. ¿Qué hicieron ustedes?

En el 74 me había ido al Mundial de Alemania. Cuando muere Perón, mis primos me dicen: *No volvés a Canal 13; esto va para mal*. Y al poco tiempo invadieron Canal 13. Mestre nos dijo que iba a iniciar la *Operación Rescate*, si queríamos ser parte, para lograr que nos devolvieran lo que nos habían sacado, pero llegamos a la conclusión que no nos convenía estar peleando con López Rega, Isabel y toda esa locura porque a lo mejor hasta nos sacaban Atlántida y resolvimos no participar. Finalmente, cuando Mestre logró que los militares le pagaran, nos dio el millón de dólares que habíamos puesto. Nosotros resolvimos que debíamos tener algo en otro lado y resolvimos fundar una empresa en España que compraba derechos de libros en América Central, México, Estados Unidos y el Cono Sur. Duró hasta el 78. Después nos dimos cuenta de que cometimos un error brutal en no seguir (Sirvén, 6 de enero de 2023).

Esa tendencia también era confirmada por *Primera Plana*, aseverando que “Para Ti (...) colecciona lectores fuera del país y mantiene un casi incommovible prestigio en España donde su moderación claro, es muy bien vista” (Anónimo, 16 de abril de 1968).

En continuidad a la exploración del equipo editorial, el mismo estuvo compuesto por el secretario de redacción, Hermar Mario Cueva quien tradujo muchísimos libros y también estuvo a cargo en 1975 de una sección de *Crisis* (dirigida originalmente por Eduardo Galeano durante el periodo 1973-1976 y posteriormente, por Vicente Zito Lema durante los años 1986-1987) llamada “Carnet”, destinada particularmente a la revisión de noticias de actualización internacional de tono belicoso y con un fuerte grado de ironía: “Se hace franquismo al andar, Educación para la muerte o pinocheteada”. Esta última nota acompañada de la siguiente referencia “Yo me voy a morir. El que me suceda en la presidencia también habrá de morir. Pero elecciones, durante ese periodo no habrá” (Cueva, 1975, p. 24).

En el cargo de prosecretaria se encontró Luisa Elía, en el de coordinador, Enrique Grimaldi, quien a su vez desempeñó el mismo rol en *El Gráfico*. En una nota del 19 de marzo de

2023 Cherquis Bialo (columnista de Infobae a la actualidad) ensalsó la figura de Grimaldi: “Y cada etapa de aprendizaje tenía sus tiempos. Por ejemplo, el archivo de la editorial – para nosotros un santuario manejado por un santo como Enrique Grimaldi- vendría a ser el Google de hoy” (Bialo, 19 de marzo de 2023). La sección “Moda”, se encontró a cargo Verónica Soldati. En el caso de los “colaboradores”, aspecto de gran interés para esta investigación, se encontraron a cargo Alfredo Álvarez, padre Iñaki de Azpiazu, María M. Azpiazu, Graciana García Boña, María Angélica Bosco, Dr. Bottini, Dr. Z. J. Bronfman, Dra. Maram de Buono de Baibiene, Zulema Ciodia, Profesor Donato Delego, Gaby Geralt, Dra. Lucila de Gregorio Lavié, Petrona C, de Gandulfo, Mónica Giráldez, Joaquin Gómez BAS, Eduardo Gudiño Kieffer, Silvina Guerrico, Carlos Alberto Liana, Marcelo López Ferreiro, Angélica Macinelli, Dora Mandarino, Mercedes Martí, Aurora C, de Merlo, Raquel Z. de Miret, Jorge Martes, Julia Prilutzky Farny, Magdalena Sánchez Elía, Nelly W de Sánchez Vicente, Beatriz R, Trento, Carlos de Zavalía, Lisardo Zía. Del conjunto interesan particularmente la psicóloga Eva Giberti, Dr. Florencio Escardó, Dr. Zalman Jaime Bronfman (quien escribió Guía para Padres), y la Dra. Lucila de Gregorio Lavié, quien fuera la directora de la División de Trabajo y Asistencia de la Mujer creada en 1944 y orientada a recepcionar las demandas de los movimientos de mujeres. Esta secretaría no era menor, en rigor, fue la primera vez que el Estado argentino destinó una dependencia particular encargada de garantizar los derechos de las mujeres. Esta secretaría a cargo de esta colaboradora de la revista en los años 70 fue la antecesora de la creación de la Comisión Pro-Sufragio Femenino en 1945:

El 3 octubre de 1944 creó la Dirección de Trabajo y Asistencia de la Mujer, dirigida por Lucila De Gregorio Lavié, que se ocupaba de analizar, principalmente, los problemas de las mujeres y la asistencia y protección de la familia. Dentro de esta línea, en julio de 1945 se realizó un reclamo formal a las autoridades a fin de otorgar el sufragio femenino. Perón se comprometió a dar curso a la petición y se amparó en los compromisos internacionales asumidos por la Argentina, entre los que se encontraba la Conferencia sobre Problemas de la Guerra y la Paz reunida en Chapultepec entre febrero y marzo de 1945. Allí se había acordado de que los países firmantes que todavía no habían otorgado el voto a la mujer se comprometieran a hacerlo. Perón se atribuyó el honor de haber sido el primer funcionario del Estado argentino que se ocupó de los problemas de la mujer.

Era la primera vez que desde el gobierno se apoyaba una ley de sufragio femenino. Las feministas argentinas, sus promotoras por décadas, imbuidas, sin embargo, por un espíritu antioficialista, priorizaron su oposición al gobierno militar y a Perón, y proclamaron que sólo aceptarían una ley de sufragio si ésta se promulgaba durante un gobierno constitucional. Originaron así un movimiento de mujeres contrario al gobierno militar que buscó ser el frente femenino de oposición en coordinación con el que se articulaba en ese momento en los partidos políticos. El movimiento feminista, a medida que se intensificaba el enfrentamiento entre el gobierno y la oposición, fue diluyéndose junto con el reclamo del voto femenino.

Durante la campaña electoral de 1946 que llevó a Perón a ocupar la presidencia de la Nación por primera vez, el tema del voto femenino no encabezó las prioridades de la agenda electoral, aunque fue incorporado en los programas de los sectores principales que apoyaron a Perón (Barry, 2012).

La Dra. Lucila de Gregorio Lavié escribió además el libro *La ciudadana, para las mujeres que votan* (1948). La conformación de una grilla de colaboraciones tal expresa la estrategia amplia que elaboró la revista para cubrir un vasto abanico de temas que pudiesen atender los intereses de la definición de lo femenino que daba la revista. Cabe recordar que el nombre *Para Ti* era seguido de una frase contundente que inspiró sus inicios: “todo lo que le interesa a la mujer”. La pregunta que decanta es: ¿a qué mujer? Esa “mujer” que alumbraba *Para Ti* no era una mujer a quien le interesaran asuntos de anticoncepción, no era una mujer que le interesase hablar de sexo genital, no era una mujer que le interesase hablar de divorcio, sino una *mujer* a quien le interesaba hablar de comidas, de recetas, de problemas de conducta de los jóvenes en su hogar, de cómo adelgazar,

de cómo recibir a su marido en su casa o cómo ser una buena *host*. Se trató de una mujer que, en interacción con la revista, también podía encontrar las “soluciones para la mujer sola” (Anónimo, 21 de septiembre de 1970):

Las mujeres solas tienen problemas más graves, en términos generales, que los que afrontan las otras, ¿las casadas, las que tienen un marido, un compañero ‘cuáles son esos problemas? ¿cuáles sus soluciones? Es lo que trataremos de analizar en este cuaderno de nuestra Enciclopedia. Partiendo de una base: esa situación no es irremediable (Anónimo, 21 de septiembre de 1970, p. 47).

De esta manera, la revista *Para Ti* diseñó y construyó la imagen de una mujer adherida a una moral ortodoxa, aunque en apariencia fuese una imagen heterodoxa, de mujeres seductoras, erotizando y modernizando el periodo.

El nombre: *Para Ti*, remite a una actitud paternalista en tanto la misma revista haría las veces de un regalo que da – insinudadamente – un hombre a una mujer. En rigor, fue una expresión que se utilizó en contexto obsequio y que refleja las hipótesis que cualquier lector encuentra cuando humedece el índice de sus dedos y recorre con sus ojos las voluminosas páginas de la revista. El nombre *Para Ti* aparece en la tapa con unas letras grandes y cursivas en el margen superior de la portada, la cual luce títulos con distintos tamaños que, al mismo tiempo revelan su relevancia en relación con los intereses de las mujeres de la época, según los temas que el grupo editorial consideraba relevantes para el momento. Por ejemplo, en el número 2515 de 1970, la nota “La Soledad: enemiga que puede convertirse en aliada” resaltó por sobre “Conozca al Don Juan para saber si se casaría con él”.

Para que esas ideas pudieran filtrarse con efectividad se necesitaron no solo coordinaciones, técnicos de salud, colaboradores sino también y de manera esencial, diseñadores, ilustradores, diagramadores, fotógrafos, etc. La diagramación de la revista estuvo a cargo de Leonardo Haleblan, Susana F. N. de Martínez, Ana Rodríguez y Sonia Thomsen. Las Ilustraciones, a cargo de Jorge Lumura, Roberto Regalado y Héctor Caro. El Departamento Fotográfico fue dirigido por Francisco Vera, el jefe de Producciones Especiales fue Oscar Burriel, la coordinación de ese departamento estuvo a cargo de Alicia Cacheiro, los fotógrafos fueron Jorge Díaz, Juan Fernández, y Juan Mestichelli.

En el cargo de gerente administrativo estuvo el ingeniero Carlos Aller Atucha, quien ingresó en Atlántida en 1958 como director económico financiero, administrador general y asesor del Directorio. Fue además presidente de la Asociación Argentina de Editores de Revistas (de 1981 a 1989 y de 1990 a 1994), posición que le valió la invitación de la Fundación Konex para integrar el Gran Jurado de los Premios Konex 1981. También ejerció la docencia en la cátedra Organización de la Empresa Periodística en la carrera de Periodismo de la Universidad Católica Argentina.

En el cargo de gerente de Ventas se encontró Juan Carlos Fernández, mientras que en el de coordinador general estuvo Alfredo Basalo. En el cargo de jefe de Publicidad se encontró Zelmira Videla de Zorraquin, las promotoras de Publicidad resultaron Marta Muñiz Morenca y Monoma Taborda. El director de Talleres fue Jorge Terra.

Un aspecto para resaltar de la revista en lo que respecta a estructuración de un marco de alianzas es que, *Para Ti*, contó con los derechos exclusivos de la famosa revista parisina *Elle*, creada en 1945 por Pierre Lazareff y su pareja Hélène Gordon. Se trató de una revista con aspiración mundialista que se enfocó en la moda, belleza, entretenimiento y salud con un perfil femenino. *Elle* fue publicada posteriormente en Argentina por el Grupo Clarín, al tiempo que fue replicaba en Estados Unidos, México, Chile, Alemania, Singapur, España y Brasil, entre otros países. Diferentes editoriales del mundo recogieron los derechos y replicaron la revista.

Las páginas del periodo que se estudió reflejaron un coctel que combinado dio por resultado la imagen de mujer instintiva, sensible, sentimental y predispuesta al dolor con tal de sobrellevar un hogar, una familia (Acha, 2000). Este estereotipo formó parte de la imagen que venía pregonándose desde el siglo XIX, donde la mayor parte de los espacios en las revistas para las mujeres asociaban la femineidad con los relatos íntimos, las cartas, la poesía amorosa. Con el reflejo de una concepción de mujer ligada al misterio, la revista dedicó muchísimos apartados destinados a tratar ese fin.

Imaginar una revista como elemento de intercambio con los lectores requiere, en primera instancia, diseñar los espacios específicos mediante los cuales esa interacción va a ser posible. La primera sección que ha sido histórica en la revista fue la de “Cartas”, mencionada al inicio de este apartado. La revista también contó con una sección llamada “*Secreto de confesión, por el padre Iñaki de Azpiazu*”. Esta es una de las tantas secciones donde la revista invirtió su tiempo en actividades pedagógicas y correctivas. En este caso, no apeló a la tecnología de alguna disciplina, sino a la prescripción moral desde catolicismo, aunque como se verá en breve con algunas salvedades. En esta sección podían leerse cuantiosos relatos de mujeres que pretendieron encontrar en la palabra de Dios el modo de proceder correcto. Claro que ese modo era un modo religioso pro-familia burguesa:

Tengo 32 años, un marido buenísimo y dos hijos que son lo más maravilloso que Dios me ha dado en la vida. Pero hace un tiempo he notado en mi esposo ciertos cambios; está muy pensativo, reflexivo, serio, yo diría celoso. Exigente como nunca, me vigila en todo, salidas, amistades. Pensando, pensando qué le puede suceder, creo que lo que le molesta es la presencia en el pueblo de un señor, que fue mi novio, que se casó con una amiga mía y fueron a vivir a Buenos Aires. Al volver ahora al mismo pueblo, las dos familias nos hemos relacionado y me parece que en esto está todo. Hace dos días me dijo que no tenemos que estrechar la amistad con esa familia. A mí me parece absurdo, porque entre mí y el otro hace mucho tiempo que no hay nada y nos separamos sin hacer tragedias. Todo esto he dicho a mi esposo, pero no hay nada que hacer. ¿Le parece a usted que debo hacer caso?

Por lo pronto sea usted cauta y discreta. Aunque no haya ningún peligro de que en usted reverdezca más o menos su viejo amor, no dé motivos de celos, empeñándose en fortalecer esa amistad o en rodearla de pruebas de especial afecto. Ayude a su esposo a salir de esa incipiente crisis, manteniendo esa relación a prudente distancia, o no sea que lo que en él es todavía un recelo lejano se vaya convirtiendo en sospecha y quizás en convencimiento de que le es infiel, por lo menos sentimentalmente. Su sacrificio debe restaurar la paz en el hogar (De Azpiazu 21 de septiembre de 1970, p. 96).

Se evidencia en la cita la orientación cristiana que deriva en aconsejar a esa mujer a guardar silencio y someterse a los temores de su esposo. Se reedifica la idea de “sacrificio” en la mujer y la responsabilidad de restaurar la paz en el hogar. Estos relatos no solo son relevantes para imaginar la respuesta que podía dar el padre Iñaki de Azpiazu, sino que también son indispensables para comprender las morales del momento que circularon en las familias de las lectoras de *Para Ti*:

Tengo 18 años, hace tres que estoy de novia con un muchacho de 26. Al principio todo marchaba bien, pero hace poco me entere que mi novio mantiene relaciones con otra mujer. Al reprochárselo me dijo que él necesitaba eso y que si quería que la dejara en adelante tenía que ser suya. Al comentar lo sucedido con mi madre reprochó mi proceder, porque, según ella, no tenía que haber dicho nada y hacer como que no sé nada. Ella dice que después de casada me pasará lo mismo, porque no hay maridos que sean siempre fieles y hay que tener paciencia.

Ester, usted hizo bien en reprochar y su madre se equivoca de medio a medio al aconsejarle silencio. Ante todo, por dignidad propia. ‘o es que los varones son seres superiores, con derecho a exigir la fidelidad de la novia y a hacer ellos lo que les da la gana? Cuando se trata de casados la cosa es todavía más grave. Los esposos tienen que ser fieles los dos. Tolerar a los maridos su libertinaje, como si eso nada fuera, es deshonorar la condición de mujer. Su camino, Ester, es bien claro: no entregarse al novio, no consentir que ande con otra... y si no acepta las dos condiciones, dejarlo. Mas vale

vivir soltera que ser humillada como esclava. Y no se crea que todos los maridos son infieles ni mucho menos. Los habría menos si las mujeres hicieran respetar su condición de persona humana, que es igual a la condición de varón (De Azpiazu, 21 de septiembre de 1970, p. 97).

Se aprecia la concepción de época y la reivindicación de la sumisión femenina en la educación de la joven afligida que, a contrapelo de lo que se podría imaginar, el cura deja entrever la expectativa de igualdad entre la mujer y el varón, aunque no deja de reforzar la noción de responsabilidad de la mujer en esa sumisión en el momento que refleja que habría menos infidelidades “si las mujeres hicieran respetar su condición de persona humana” (De Azpiazu, 21 de septiembre de 1970, p. 97). Otro estudio realizado por Manzano (2017) sobre la época también recoge el correo enviado a esta sección:

Desde mediados de los años sesenta, la revista femenina *Para Ti* y de actualidad *Siete Días* contrataron sacerdotes para responder el correo de lectores. Los consejeros religiosos seleccionaban las cartas de chicas que hubiera experimentado “problemas” como el abandono por parte del novio- después de haber accedido a las relaciones prematrimoniales. En estos casos, la respuesta era invariable: los hombres “usaban” a las jóvenes y después buscaba una virgen para casarse. Frente a “otros” problemas, como el embarazo y el aborto, los sacerdotes pontificaban sobre las consecuencias morales y legales que podía acarrear la decisión de recurrir a un “doctor”. Mediante la estrategia de responder cartas selectas, los sacerdotes cebaban los temores que seguramente embargaban a gran cantidad de jóvenes (Manzano, 2017, p. 186).

El Padre Iñaki De Azpiazu, quien había ocupado la sección “secretos de confesión” de la revista a partir de mediados de los años 60, fue un sacerdote más heterodoxo en comparación con el “Padre Agustín” (previo en la revista). De Azpiazu fue un sacerdote nacido en Azpeitia, vasco, tempranamente se sindicalizó en el sindicato que se llamó Solidaridad de Trabajadores Vascos, culminó siendo pacifista, demócrata y enemigo de todas las dictaduras. Años más tarde fue encarcelado y posteriormente derivado a la clandestinidad, en el campo de Gurs, por su colaboración con la resistencia francesa al ayudar con los perseguidos por la Gestapo. Entre las personas que ayudó se encontró Roger Sermont, un joven violinista judío al que escondió durante un largo derrotero por varias locaciones. Sermont llegó a integrar la Orquesta Sinfónica de Boston y, posteriormente, se exilió en Argentina.

En su llegada a Argentina en 1947, además de desempeñarse como sacerdote lo hacía como periodista. Fue corresponsal de *El Correo de la Tarde* en Israel, durante el juicio a Adolf Eichmann, y en el Concilio Vaticano II fue capellán en cárceles de Buenos Aires y luego capellán de Institutos Penales de la Nación. Creó posteriormente la Casa del Liberado.

Otro de las secciones donde las personas interactuaron con la revista fue “Aquí Opina Usted” donde los lectores hicieron sugerencias, correcciones y respondieron a preguntas de otras lectoras o mismo, pidieron aclaraciones de notas previas: “Nos dirigimos a ustedes con el propósito de que nos aclaren una parte del artículo ‘El cortés no quita lo valiente’ aparecido en el N° 2510 de fecha 17-08-1970, Revista ‘Para Ti’” (Anónimo, 21 de septiembre de 1970, p. 98). Se trató de un instrumento que no solo sumó participación de las lectoras, sino que le permitió al grupo editorial realizar los ajustes que resultaran necesarios a la hora de satisfacer el deseo de las lectoras y sostener, mantener o ampliar la venta de la revista.

En su afán “multipropósito”, la misma revista brindó la posibilidad de enviar distintas notas pequeñísimas ofreciendo la venta de algún que otro servicio o electrodoméstico. Esta sección se llamó “Al servicio de la lectora”. “CORRALITO moderno: autito para 3 años, triciclo para 6 años, vendo. Teléfono: 28-0159” (Anónimo, 21 de septiembre de 1970, p. 84), o mismo se ofrecieron colecciones de revistas de personas que ya las habían leído “REVISTAS de educación, carpetas didácticas de 4° y 7° grados: recortes periodísticos especiales para docentes de escuelas rurales,

vendo. Celmira J. Campoy de Sivero, Agustoni, La Pampa” (Anónimo, 21 de septiembre de 1970, p. 84).

En las revistas del año 1964 existieron algunas secciones que luego menguaron con el tiempo. Resalta particularmente “Consejos Médicos” a cargo del Dr. Emilio Bottini:

Lidia, de Parish.

Para reducir de peso sin grandes complicaciones, sin sacrificar ninguna de las costumbres establecidas por usted, le aconsejo un método sencillo: reducir una cuarta parte todas las comidas y bebidas diariamente. Muy pronto verá los resultados de un adelgazamiento que la llevará a su peso normal (Bottini, 4 de febrero de 1964, p. 61).

Entre recomendaciones dietéticas, consejos de crianza o recomendaciones bibliográficas que moldean la vida cotidiana:

Viviana Gallardo.

Con mucho gusto. En las buenas librerías están en venta dos obras dedicadas expresamente a dar solución al problema que nos plantea sobre el cuidado de su futuro Bebé. Se trata de los libros del Dr. Garrahan y del Dr. Spoc. Usted puede, consúltelos y dedíquese por el que más le interese (Bottini, 7 de enero de 1964, p. 62).

Mario Elisei presidente del Centro de Investigaciones Grafológicas, estuvo a cargo de una sección que osciló con la parapsicología en la que a partir del envío de firmas de las distintas lectoras, realizó de forma gratuita una devolución asociada a su carácter:

Moderación. Autodominio de sus propios sentimientos. Serenidad. Tranquila no se deja llevar a manifestaciones exteriores impulsivas. La razón domina y guía las demás tendencias. No deja escapar indiscreciones verbales. Es fácil penetrar en la intimidad de su pensamiento. Su temperamento es práctico y pronto a olvidar y perdonar ofensas. Ama la paz y evita las querellas. Tiene finura de oído. Su voz suena bien melodiosa. No le afectan mayormente los cambios de temperatura. Se halla aún influida por las tendencias del pasado, de su infancia, de su adolescencia. Creemos que debería volcarse un poco más hacia el prójimo, hacia el porvenir (Elisei, martes 7 de enero de 1964, p. 65).

Elisei por medio de la apelación a los saberes médicos sugiere “para sus estados depresivos aconsejo más descanso: nótese cierto cansancio cerebral. Discipline su imaginación: es excesiva. Para sus ansiedades: cariño, precisa mucho cariño. Su capacidad es para la psicología, más que para el arte” (Elisei, martes 7 de enero de 1964, p. 65). Frente a la consulta de Ana María Irupé, Elisei no escatimó en asignarle atributos a partir de una línea de garabatos: “Interesante síntesis de varias cualidades intelectuales y morales. Cultura. Inclinationes artísticas, rapidez de pensamiento, actividad, método, generosidad, idealismo, voluntad, constancia, afectividad sincera. Problemas dentales. Cuida su hígado” (Elisei, martes 4 de febrero de 1964, p. 65).

En una sección no siempre presente en *Para Ti* se incluyó una sección llamada “Test” con una subsección llamada ¿A qué le conviene dedicarse? Allí muchas veces se incluyeron pequeños y rudimentarios interrogantes que permitieron a las lectoras comprender su orientación vocacional. Este recurso comenzó a ocupar un lugar relevante a partir del desarrollo de una psicología de orientación profesional, lo cual no quiere decir que dicha sección estuviese a cargo de alguien formado en la materia, aunque sí resultó relevante reflexionar sobre la apelación que se realizó a la psicología en esta sección. La psicología fue concebida como la estudiosa de la personalidad y al mismo tiempo con potencia predictiva:

He aquí diez preguntas que le ayudaran a dedicarse. Dedíquese al trabajo que se adapta a su personalidad y que avenga con sus inclinaciones y lo realizará contenta, progresará más rápidamente, ganará más dinero. Y, sobre todo, se sentirá más feliz. Este *Test* ha sido preparado por un renombrado psicólogo para demostrarle a qué tipo básico pertenece y en qué clase de actividad tendrá éxito.

Tiene usted por delante un viaje en tren de ocho horas ¿qué hará? Para pasar mejor el tiempo:

- A. ¿Trabará conversación con sus compañeros de viaje?
- B. ¿Leerá o *soñará despierta*?
- C. ¿Tejerá?

Cuando entra en una decisión importante ¿qué hace?:

- A. ¿La discute con sus amistades?
- B. ¿Se sienta y lo piensa bien por su cuenta?
- C. ¿Consulta con sus allegados o solicita el consejo de un experto, un médico, un abogado, un sacerdote, según el caso?

Llega a una fiesta que está en plena marcha ¿qué actitud asume?:

- A. ¿Entra y se presenta sola al grupo más cercano?
- B. ¿Espera junto a la puerta del salón hasta que la dueña de casa repara en usted?
- C. ¿Entre con paso firme en su busca? (Anónimo, 11 de febrero de 1964, p. 49).

El “test” continuó con algunas preguntas más del mismo tenor para luego dar recomendaciones sobre cómo leer la clave de la orientación profesional que reflejaran las respuestas, además de una distribución de trabajo sexo-genérica que resultó característica hasta nuestros días, “seis o más “a” (...) hará una excelente vendedora, recepcionista, visitadora social, camarera, empleada de relaciones públicas, azafata” (Anónimo, 11 de febrero de 1964, p.49), o si acaso se hubiera respondido seis o más “b”, “están indicadas: las enseñanzas, la profesión médica, las tareas de oficina relacionadas con números, la química industrial” (Anónimo, 11 de febrero de 1964, p.49), o, si la persona respondió 6 más “c” y tiene particular placer por las actividades manuales “piense seriamente en estas actividades: modista, peinadora, masajista, experta de belleza, modista de sombreros, alfarera, bordadora; también todo lo relacionado con las tareas domésticas” (Anónimo, 11 de febrero de 1964, p.49). En el caso que los test no fueran de autoadministración, la revista ofreció una respuesta, la cual estaba a cargo del Profesor Alberto Blasi Brambilla, quien no tenía formación alguna en psicología, pero sí una extendida reputación como cuentista, ensayista, poeta, profesor e historiador:

Saber orientarse en la vida es el gran secreto de la felicidad. Por eso la juventud debe elegir la profesión que más le guste, y para la que posea mayores aptitudes. PARA TI responderá a todos aquellos que se encuentren desorientados o duden acerca de su ocupación futura.

Diríjase la correspondencia a PARA TI, ¿a qué puedo dedicarme? Azopardo 579, Buenos Aires.

Las consultas deben acompañarse con las respuestas al Cuestionario y al Test. (Brambilla, 24 de marzo de 1964).

Las respuestas fueron de las más diversas pero redundaron en reafirmar el lugar de la mujer en los quehaceres tradicionales de la época:

Galdys R. Sí. Existen Escuelas Industriales para Mujeres. En el caso que usted nos planteó no creemos que le convenga seguir Dibujo Publicitario. Si padeció esa enfermedad puede traerle consecuencias. Puede estudiar Corte y Confección en forma intensiva, adquiriendo un título, entre otras, en las Escuelas Técnicas Municipales Raggio. Los estudios duran 4 años y se cursan en Av., del Libertador Gral. San Martín 8651. El ingreso, que se efectúa en diciembre, está destinado a los aspirantes con sexto grado aprobado y cuya edad oscile entre los 14 y los 18 años, como en su caso, y luego puede seguir estudios en la Universidad Tecnológica (Brambilla, 24 de marzo de 1964).

Estos test reflejan los usos que se han hecho de la psicología y de los términos provenientes del campo psicológico en determinados espacios revisteriles como la revista *Para Ti*, la cual mediante ellos ofrecieron una respuesta en un contexto donde resultaba cada vez más común la participación de la mujer en el mercado laboral pero en combinación y con la acentuación de los roles domésticos. Reflexionar sobre los usos de la psicología en Argentina lleva también a incorporar el valor que cobró la disciplina en sus primeros años de profesionalización en el territorio nacional. En una combinación que osciló entre la orientación

vocacional y la orientación de vida, mediante estos “test” se discriminaron y sugirieron alternativas en relación a inconveniencias emocionales provocadas por traumas pretéritos: “sus dificultades vocaciones provienen de un evidente conflicto psíquico. Eso lo revela también su test, en el cual se muestran indicios de una etiología subconsciente de sus problemas” (Brambilla, 9 de junio de 1964, p. 61). A partir de tamaña evaluación, Brambilla no dudó en recomendar para la solución de los problemas detectados la imagen de una persona con pipa y chaleco que por la terminología corresponde a la corriente psicoanalítica: “no creemos que haya elegido mal su carrera. Pero sí que le es necesario consultar con un psicólogo por todo el planteo que realiza” (Brambilla, 9 de junio de 1964, p. 61).

La participación de psicólogos y psicólogas en las revistas fue creciendo conforme el periodo estudiado 1955-1976, algo que podrá observarse en el siguiente apartado de esta investigación. Dicha incursión de la psicología en el ámbito revisteril osciló entre el uso de términos psicoanalíticos y la incorporación de términos provenientes de las ideas sobre teorías de la personalidad con un énfasis en las concepciones norteamericanas y la orientación a padres, la cual fue entendida como una vertiente de la psicohigiene que podía incorporar sugerencias y prescripciones para la crianza provenientes de diferentes corrientes de psicología.

Con la puesta en escena de distintos recursos, *Para Ti* supo ser una revista exitosa. Dicho éxito se basó en su capacidad para leer las necesidades contextuales al tiempo que, como aparato de intervención de la realidad, generó y reforzó determinadas formas de ser mujer y colocó sobre la mesa determinados temas que se reivindicaron como los temas “normales”. La visión de la editorial fue ambiciosa y cuando comenzó a comprender que la lectura podía quedar rezagada y perder su capacidad de intervención en el plano social y comercial, dejó las matrices de imprenta y comenzó a destinar tiempo a las cámaras y las ondas radiofónicas. Una entrevista realizada a Constancio Vigil nieto permite ver el ocaso de un imperio:

La Editorial Atlántida era un portento hacia fines de los 80: seis revistas superexitosas, libros de mucha venta, propietaria de una librería muy concurrida, editora de videos y dueña de un centro integral para la mujer, con un volumen global de 41 millones de dólares y 1600 personas empleadas. ¿Qué pasó con ese imperio, en las décadas siguientes, que se fue partiendo en pedazos y extinguiendo? ¿Murieron las revistas?

Primero la televisión mata a las revistas; después, las redes sociales. Creo que en el mundo las revistas han pasado a ser mucho menos de lo que eran antes. Cuando muere Aníbal, en 1994, yo tomo la posta en representación del grupo Atlántida, propietaria del 14,5% en Telefé, y dejo al hijo de Aníbal a cargo de Gente y a mi hijo Costi, de El Gráfico, mientras yo me voy a la televisión. A los dos meses, el hijo de Aníbal promueve en Gente una nota contra Menem. El paro, se arma un despelote muy grande y en reunión de directorio se decide que no salga. El chico va a la casa, le cuenta a la madre y ella dice que no quiere seguir en Atlántida. Le compré yo las acciones. Aníbal tenía el veintipico, yo tendría el 16. El chico afuera y yo me quedo con más poder dentro de Atlántida. Me meto más en la televisión y ahí veo también que era un monstruo que estaba bastante mal manejado y yo había aprendido mucho con Mestre. Al poco tiempo le compro a Porto su 14,5% a medias con Soldati, pasamos a tener 21 y después le compro a Soldati. Atlántida no tenía tanta plata y con Víctor González, mi mano derecha, armamos ATCO (Atlántida Comunicaciones): 40% Constancio Vigil, 30% Telefónica de España, 30% Citicorp. Todo eso era para luchar contra Clarín. La locura de Gustavo Yankelevich era por el rating y nosotros siempre fuimos primeros contra el 13. Telefónica, una empresa monstruosa mundialmente, para apoyarlo a José María Aznar compra medios en España y en esa locura también quieren tener algo en América Latina. Y para quedarse con todo pagaron doce veces el ebitda, que quiere decir la utilidad operativa del negocio, lo que se gana en un año, y ese año ATCO ganó 100 millones de dólares, por lo cual pagaron 1200 millones de dólares. Se llevaron Telefé, Canal 9, Radio Continental y doce estaciones del interior del país, y nosotros nos quedamos con Atlántida hasta que, tres años después, la compró Televisa (Sirvén, 2023, 6 de enero).

Esta investigación se sustentó en los números citados de *Para Ti* e intentó rastrear y analizar los discursos y los usos que se han hecho de la psicología, ya sea del pensamiento de psicólogos profesionales como también de conceptos e ideas psicológicas que han fortalecido o fomentado la transformación de los valores asociados al sexismo y las morales sexuales. La creciente demanda y oferta de las ideas psicológicas fueron utilizadas con diversas finalidades. Se trató por lo tanto de indagar de qué modo fueron usadas esas ideas, con qué finalidad y quiénes las utilizaron. También se incluyeron aquellas concepciones de ideas psicológicas que desbordaron la psicología profesional y rondaban los lindes parapsicológicos, pero no por ello, menos efectivas en tanto interpelaron y se fundamentaron en nociones propias del campo científico. Se consideraron los discursos médicos que intervinieron en la prescripción moral de qué y cómo ser mujer y de las ideas sexológicas que estuvieron inscriptas en esos discursos. Para el análisis de esta revista se consideraron 23 números publicados en la década de 1960 (concentrados hacia 1964) y 10 números de los inicios de 1970 (de 1970 a 1976). La escasez de las revistas *Para Ti* en repositorios, archivos y bibliotecas, ya sea en formato virtual o material, justifica la cantidad considerada para este estudio. Sin embargo, se ha intentado allanar esas ausencias con las fuentes secundarias antes descriptas y con otros documentos emitidos por la Editorial Atlántida que refuerzan el estudio.

-Las sexualidades transitadas en la Revista Para Ti:

Entre miles y miles de hojas impresas por la revista *Para Ti*, puede apreciarse una sutil referencia a términos psicológicos, la cual se incrementó conforme avanzaron los años 60 y los 70. Como una sombra que se proyecta debido a la posición del sol, la psicología fue utilizada como un discurso científico e intelectual que permitió avalar las más extensas y disímiles posiciones. Las formas en que las ideas, nociones y conceptos del campo psi pudieron ser utilizados dependió del comité editorial y de los valores que se dejaron entrever en el apartado anterior. Es sabido que *Para Ti* fue una revista que, en apariencia, modernizó el lugar de la mujer, pero su interés temático apuntó a canonizar un lugar particular de la mujer y para que ello sucediese, *Para Ti* debió escribir mucho sobre algunos temas y dejar de escribir sobre otros. Es decir, tomó por objetivo alumbrar algunos asuntos mientras que ensombreció otros tantos. *Para Ti* no se interrogó por la homosexualidad, prefirió promover la heterosexualidad como valor principal. A su vez, *Para Ti* prefirió no interrogarse por el divorcio, a cambio de ello decidió promover “la paz familiar”, *Para Ti* tampoco se refirió en el periodo estudiado a métodos anticonceptivos, en contraposición, destinó páginas y páginas a promover una estética, conductas, emociones y valores acordes a una mujer del hogar, maternal y servil a status quo. *Para Ti* fue un obsequio, un artefacto que promovió un consumo que consumía – valga el juego de palabras – la imagen de su lectora.

La presente investigación está construida a partir 2 números de 1962, de 21 números del primer semestre de 1964 y de 10 números publicados entre los años 1968 y 1975.

Resultó frecuente encontrar en las páginas de la revista un conjunto de enunciados que se interrogaron por lo bien o mal que estaba la participación de la mujer en el mundo laboral. Cabe recordar que la incorporación en masa de la mujer en las empresas y la industria se reforzó post - Segunda Guerra Mundial. *Para Ti* recogió ese impulso de época: en *La mujer de empresa*, escrito por Mercedes Barroso, refleja se reponen las dudas en torno al ingreso de la mujer al universo empresarial: “Dicen recientes estadísticas que en los países más adelantados del mundo una de cada diez grandes fábricas o comercios está en manos de la mujer. La noticia no llamaría la

atención si no fuera por las deducciones que se presta” (Barrosa, 13 de febrero de 1962, p. 2). La nota se sustenta sobre la fórmula mujer-hogar-pasional-debilidad y hombre-público-racional-inteligencia. *Para Ti* comprendía muy bien los fenómenos de la Segunda Guerra Mundial cuyos efectos comenzaron a ser más visibles a partir de la segunda mitad del siglo pasado: “las responsabilidades que la guerra provocó sobre los débiles hombros femeninos y la evolución de la vida en América llevaron a la mujer a substituir al hombre al frente de las empresas y a tomar una dirección distinta” (Barrosa, 13 de febrero de 1962, p. 2). Esos trabajos que las mujeres asumieron contrastaron con aquellos en los que la mujer ya había comenzado a desempeñarse, “¿Sabe usted, lectora, que la mujer empresaria se dedica preferentemente a la agricultura, la cría de animales y la jardinería? ¿qué le siguen en orden de importancia las profesiones comerciales, la industria textil y la metalúrgica?” (Barrosa, 13 de febrero de 1962, p. 2). Como si fuera poco, Barrosa (13 de febrero de 1962) destacó, con una lectura sutil y crítica, cómo ese lugar, muchas veces se encontró ensombrecido: “la mujer empresaria (...) actúa decididamente en la vida económica, pero no aparece en su faz pública; es decir, permanece retirada, participando muy raramente de las juntas directivas de los entes industriales, o como miembro de las cámaras de comercio” (Barrosa, 13 de febrero de 1962, p. 2).

La participación de la mujer en esos puestos laborales que tradicionalmente habían sido destinados a hombres generó temor y a la vez esperanza. La esperanza estaba asociada a la posibilidad de que la mujer agregara el componente “emocional” y de “orden” a los puestos de trabajo: “indudablemente, el sentido de orden, de limpieza, de comodidad que lleva al seno del hogar también se hará patente en los lugares que dirige y con aquellos que están bajo su orden” (Barrosa, 13 de febrero de 1962, p. 2). El temor estuvo asociado al de dismantelar la idiosincrasia de la estructura familiar burguesa. La nota prosigue destacando algunos valores que se asocian a la imagen del varón: “creemos que, así como el hombre tiene más visión que nosotras para proyectarse en la realización de los grandes negocios, y es a él a quien corresponde cumplir con la gran parte de las tareas que mueven el engranaje moderno de los pueblos” (Barrosa, 13 de febrero de 1962, p. 2). La figura de masculinidad asociada a la racionalidad estuvo vinculada con la noción de economía: “y nos referimos a esa palanca portentosa que acciona la política y la sociedad: la economía” (Barrosa, 13 de febrero de 1962, p. 2).

La acentuación de los valores masculinos en relación con el dominio, la actividad, la racionalidad entraron en tensión con ese nuevo rol que las mujeres comenzaron a ocupar sin abandonar los roles previos que le eran atribuidos. Dicho nuevo rol promovió, al mismo tiempo, la esperanza de un cambio profundo. El nuevo espacio otorgado a la mujer en el universo de las empresas no se debía tanto a “tomar el lugar” de los varones sino a complementarse, lo cual configuraba una idea de solidaridad, incluso la idea de que la mujer podía aportar beneficios pero siempre bajo el dominio masculino, concepción que se arraiga en la distribución desigual del trabajo basada en nociones biologicistas de los atributos sexuales: “es a nosotras a quienes nos corresponde vigorizar la parte humana del trabajo, la industria y el comercio, con nuestra más clara visión de los valores humanos y nuestro profundo respeto por la vida y el trabajo del hombre” (Barrosa, 13 de febrero de 1962, p. 2).

Este artículo y otros que serán mencionados a continuación coinciden en resaltar el valor de la juventud en la renovación de las pautas de domesticidad:

Las jóvenes desafiaron en la práctica las nociones prevalentes del hogar mediante la prolongación de su estadía en el sistema educativo, la plena inserción en el mercado de trabajo, la participación en nuevas actividades para el esparcimiento juvenil, la disposición para experimentar nuevas convenciones de noviazgo o para reconocer en público su incursión en el sexo prematrimonial y la postergación del casamiento en relación con sus predecesoras. Con nuevas actitudes, las jóvenes de los años sesenta pusieron en tela de juicio el arraigado bagaje de pautas que regían la domesticidad,

basado en la adjudicación de un nuevo ámbito escindido para cada género y la equiparación de la femineidad a la condición de esposa y padre (Manzano, 2017, p. 156).

El periodo que transcurre entre mediados de los años 50 y entrados los años 60 se constituyó en un espacio en pugna: se exploraron nuevas opciones educativas, laborales y culturales que no eran otra cosa que la expresión de un nuevo anhelo colectivo de cambio. Claro que ese anhelo no siempre fue acompañado por las disciplinas, las familias, el Estado y el periodismo que detentó los medios de comunicación, a saber: las revistas. En muchas ocasiones la misma sociedad se opuso a los cambios en materia de domesticidad, lo cual generó un sólido atrincheramiento en el *statu quo*. Las jóvenes generaron una tensión constante en favor de modificar el lugar que ocupaban en la escena social. Disputaron poder frente a la autoridad patriarcal y ello estuvo también acompañado de resistencias, de interrogantes, de revistas, diarios, programas de radio y televisión que recogieron esos interrogantes y condujeron esas preguntas según sus propios intereses. Claro está que la psicología fue interpelada desde una visión internista, pero también hubo periodistas que recurrieron a ese difuso “campo psi” para encontrar la orientación o la respuesta “científica” que comulgara con los valores del medio de comunicación en cuestión: “aunque los psicólogos y los consejeros de las revistas femeninas y populares trataran de ayudar a los padres a surcar las aguas de la nueva realidad, los dilemas persistían” (Manzano, 2017, p. 157)

A la consulta respecto al lugar que podía ocupar laboralmente una mujer le sigue la pregunta sobre la capacidad de las mujeres para ostentar la presidencia de un país. Un título grande en *Para Ti* se interrogó ¿Puede una mujer ser presidenta de la nación? (Brambilla, 14 de enero de 1964, p. 54). Frente a tamaña pregunta el Comité Editorial de *Para Ti*, intentó respaldarse en las afirmaciones de diferentes profesiones del campo psi. Psiquiatras, abogadas, docentes, sacerdotes, periodistas y psicólogas fueron convocados para dar respuesta a la congaja que generaba al sistema patriarcal esta pregunta. De esta manera la revista podía ampararse en la autoridad de la ciencia. Al final de la nota se compilaron las respuestas de los profesionales que dieron sus opiniones y de manera sugestiva, con la expresión “*entonces el periodista interpreta que dicen*”, la mitad de los entrevistados comentaron que una mujer no puede ser presidenta, mientras que la otra mitad, sí. Lo curioso de este punto es que, al momento de revisar los comentarios, la mayoría sugiere que no habría mayores dificultades o temores si eso ocurriera. Ahora bien, la revista, mediante la intervención de Brambilla, planteó que son necesarias algunas características para ocupar ese puesto y, para eso se refirió a algunos atributos que la mujer debería detentar:

Para ser presidente de la Nación son necesarias ciertas condiciones. Unas, legales: las establece la Constitución Nacional. Otras, podríamos llamarlas profesionales. Claro que no puede someterse a cada candidato a un examen profesiográfico -tal vez algún día se haga-, por razones obvias de organización política y de derechos ciudadanos (...).

PROFESIOGRÁFICAMENTE puede decirse que un presidente de la Nación realiza un trabajo de tipo intelectual, sedentario, con predominio de la inteligencia, la atención y la memoria.

Claro que para llegar a ser presidente hacen falta otras condiciones, como una buena oratoria, mímica adecuada, etcétera. Pero aquí nos referíamos al funcionario que ya desempeña el cargo, no al político en acción previo como tal. Y las condiciones básicas profesionales de una presidencia son:

- Buena memoria de datos.
- Intereses intelectuales de tipo universal.
- Atención prolongada.
- Capacidad de adaptación a distintos grupos sociales.
- Buen grado de autoritarismo de tipo “paternal”.
- Resistencia física para trabajos sedentarios.
- Capacidad de síntesis.
- Buena capacidad de relación de problemas
- Superior equilibrio emocional.

Podríamos seguir enumerando una serie de condiciones para un presidente de la Nación. Como ser “golpe de vista psicológico” para reconocer los distintos tipos humanos. A su vez, dotes de selector profesional para elegir colaboradores, etcétera. ¿Se hallarían dotes también en una mujer? La posibilidad política del hecho -teórica y prácticamente- ya está demostrada: en una ocasión no lejana hubo fórmula presidencial integrada por un término femenino (Brambilla, 14 de enero de 1964, p. 54).

De fondo, esta pregunta se cuestionó respecto a si el puesto presidencial de características masculinas puede efectivamente ser ejercido por una mujer y si las mujeres tienen las competencias biológicas que el puesto requería según la cosmovisión de época. No se trató tanto de una consulta por la dimensión cultural, sino de un cuestionamiento en tanto capacidad biológica e intelectual. En respuesta a ello se esbozaron argumentos que variaron entre el instinto materno como obstáculo, la emocionalidad, etc. En lo que puede ser una “descripción de puesto”, los diferentes profesionales brindaron respuestas que respondieron a una combinación científico-religiosa. El psiquiatra, Roberto Enrique Cowes, por ejemplo, respondió: “¿por qué no, si ella quiere? Pienso que al plantearse el problema (...) se nos está preguntando en realidad nuestra opinión sobre la igualdad de los sexos, esa permanente cuestión sé que se vuelve más apremiante a medida que pasan los días” (Brambilla, 14 de enero de 1964, p. 54).

Desde una visión heterodoxa para la época, Cowes aseguró que “el hombre y mujer están en condiciones en un nivel de igualdad en cuanto a sus condiciones psicofísicas y que el camino que la mujer ha emprendido en procura de sus derechos es parte de un desarrollo histórico” (Brambilla, 14 de enero de 1964, p. 54). La abogada planteó que no existe ningún problema legal para que eso suceda, pero el problema más grande está contenido en el acto eleccionario, por la misma tradición de la función presidencial. Su respuesta desde el punto de vista legal fue afirmativa, pero insinuó que para asumir la presidencia debería sacrificar su femineidad. En paralelo, Laura Daus, quien fue presentada como “una docente”, pero detentó también el título de Doctora en Filosofía y fue Decana de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Artes, mencionó: “¿acaso no nos será más difícil hallar una mujer que además de las cualidades básicas tenga algunas otras especialmente femeninas, como la de ser capaz de escoger un ministro más inteligente que buen mozo?” (Brambilla, 14 de enero de 1964, p. 55), mientras se interrogó si la mujer es capaz de asumir un rol racional y no dejarse influenciar por experiencias emocionales: “de mantener en su cargo al jefe de policía aunque la esposa de éste sea una deslumbrante mujer, o de decir inflexiblemente que no al embajador de la potencia rival” (Brambilla, 14 de enero de 1964, p. 55). Laura Daus se interpeló por la capacidad de “resistir” y se preguntó si la mujer sería capaz de ser fuerte.

Mientras tanto, el sacerdote Ubén Gerardo Aracibia (decano de la Facultad de Psicopedagogía del Salvador) sugirió que la mujer “no puede despojarse de su ideal de maternidad y de vida dedicada al hogar” (Brambilla, 14 de enero de 1964, p. 56) de modo que no sería competente para ejercer la presidencia porque se vería absorbida por esas labores naturales. Ahora bien, aunque la mujer no tuviera hijos, esa ausencia de hijos podría generar perturbaciones, de modo que tampoco sería beneficioso, según las palabras del mediador entre Dios y la tierra: “si no tiene hijos (...) la posibilidad de que la ausencia de la compensación de la maternidad movilice sus vivencias masculinas, creándole perturbaciones nocivas para la vida de entrega a un ideal que requiere solución de arduos problemas” (Brambilla, 14 de enero de 1964, p. 56). Para cerrar su conceptualización al respecto, Ubén sugirió algunas características para el puesto, “la mujer presidente ideal tendría que ser una mujer extraordinariamente inteligente, equilibrada, con su ideal de maternidad plenamente vívido, sin los resentimientos de una femineidad frustrada, con predominio de las ideas y las realidades objetivas” (Brambilla, 14 de enero de 1964, p. 56). Es evidente la relación que se establece entre la idea de mujer y el vínculo con la maternidad. Solo una mujer con la capacidad de preservar esa condición – según el sacerdote – sería una excelente

presidente, si se le suman los atributos que genéricamente se le atribuyen a la masculinidad: “¿podría darse todo este cúmulo de cualidades juntas en una mujer que pueda prescindir además de su vida de hogar por el espacio de tiempo de su mandato?” (Brambilla, 14 de enero de 1964, p. 57).

De singular interés son las declaraciones de Alba Chaves de Vanni, quien fuera profesora de Psicología Social de la Universidad de Córdoba, y doctora en “Microbiología”. Ella respondió de manera contundente, tratando de expresar que la misma pregunta busca una respuesta prejuiciosa:

Hay preguntas que implícitamente encierran juicios negativos: a mí se me ocurre preguntar: ¿y por qué una mujer no podría ser presidente? Lo importante es otra cosa: pienso que todos los argumentos que puedan oponerse no tendrían vigencia, pues la mujer ha tomado consciencia de sus posibilidades y descubierto que la hegemonía que el hombre pretendía tener sobre ella en muchos aspectos está fundada en estereotipos heredados de otras pautas sociales que el mismo hombre se enforzaba en mantener y que alejaba a ambos de una convivencia armónica y equilibrada. Si tenemos el derecho de elegir, de hecho, tenemos el derecho de ser elegidas. Que la mujer carece de ciertas especiales condiciones de autoridad, serenidad y equilibrio emocional y que sus capacidades son menores que las de los hombres es un mito que ya ningún chico cree.

Es indudable que habrá muchas mujeres que no tendrán condiciones de ser elegidas y desempeñarse como presidente de una república, pero no será por su condición de mujeres sino por la misma razón que fundamente el hecho de haber muchos hombres que no tienen condiciones de ser presidentes. Pero debo agregarle experiencialmente, con una diferencia: gran número de los hombres que se creían con condiciones para desempeñarse en la primera magistratura lamentablemente han demostrado, luego de ser elegidos, no poseerlas. No es cuestión de sexos sino de personas: pero advierto un total olvido (no sé qué nombre pueda tener) por llevar a la presidencia de la Nación a personalidades de nuestro sexo. Por otra parte, entiendo que en general y con algunas reservas no han demostrado los hombres ser muy hábiles en la conducción de la política interna y externa: el mundo vive permanentemente tensiones tales, que trascurren entre conflictos de mayor o menor monta, que pueden llevarlo hasta a una nueva conflagración. Pienso que las mujeres no lo hubiésemos llevado a tantas guerras. No creo que la solución del mundo sería el gobierno de mujeres: pero la familia, como hecho social y cristiano, es la célula sobre la cual reposa toda la organización del mundo: la pareja, como grupo primario, es la única realidad consustancial del convivir. No existen ni el hombre ni la mujer solos.

¿Por qué ha de romperse esta unidad en la conducción del Estado? ¿Puede una casa marchar bien sin una pareja unida? ¿Y de dónde sacó el hombre que política y gobierno eran cosas de hombres? Había mucho que decir al respecto. Lo concreto es lo siguiente: las fórmulas de gobierno deben ser mixtas, integradas por un término femenino y otro masculino. Y no deseo terminar sin acotar algo que todas las mujeres arrogaran. No creo que nosotras tengamos necesidad de slogans. Basta de hombres solos, que así andan los países de hombres solos, como casas de hombres solos en donde las deudas se contraen y no se paga: se cometen indiscreciones con los vecinos: se dejan las puertas sin llave para que entren los ladrones y cuando hay que hacer una visita de cortesía se manda a los peores. Creo que hoy se vive un ansia de cambiar de estrategia en muchas cosas que el hombre mantenía como estructuras rígidas y ello implica cambiar de personajes (Brambilla, 14 de enero de 1964, p. 56-57).

La narrativa de Alba Chaves de Vanni¹³ se alinea con los discursos más progresistas de los colectados en las entrevistas. En rigor, sus dichos acompañan la hipótesis de la psicología como un elemento modernizador en el periodo estudiado, más aún, si se tiene en cuenta que el modelo de psicología social que reivindicó en su discurso se vinculó más a la psicología social norteamericana que a la versión psicoanalítica asociada a la corriente que circuló sobre la época de Pichón Riviére en nuestro país. Su mensaje fue contundente, no solo no hay diferencias o caracteres sexuales explícitos para desempeñar la función presidencial, si no que los hombres que

¹³ Alba Chávez de Vanni fue inspectora y aprobó la creación del Instituto de Orientación Profesional en 1948, el cual, luego, se convertiría en el DPEOP. Fijese que la creación de ese instituto es coincidente con la reforma de Sampay de la Constitución Nacional en la cual se menciona el valor de la psicología para nuestro país, en tanto la ciencia capaz de ordenar u orientar los intereses de los jóvenes en un vínculo virtuoso entre educación e industria.

fueron elegidos presidentes en muchas ocasiones han demostrado desastrosos rendimientos. La última entrevista realizada fue a Celia Zaragoza, quien participó como miembro de la Asociación Femenina de Prensa, del Centro Femenino de Cultura Cívica y de la Asociación de Mujeres Profesionales. Zaragoza ofreció una visión en la que sostuvo que ocupar el sillón de Rivadavia requiere dejar por detrás un sustrato que por naturaleza le es propio a la condición de mujer: “solo llegaría al hábito de presentar su candidatura a presidente de la Nación pagando un precio muy alto: la pérdida de ese macrocosmos cuyo cetro por naturaleza y esencia le corresponde y que constituye su hogar” (Brambilla, 14 de enero de 1964, p. 57).

Las palabras de Zaragoza culminan por remarcar las condiciones patriarcales de vida: “no soy partidaria del matriarcado. Prefiero la realidad que me circunda, donde las mujeres estamos destinadas no a prestar sino a tomar juramento a los hombres: en nuestra vida privada (y aunque con fugaz validez) en la zona de los afectos, y en la vida oficial” (Brambilla, 14 de enero de 1964, p. 57). Así, sin una definición explícita, la revista eligió oscilar sin posición clara entre una u otra de las orillas, aunque tampoco se privó de confirmar: “confundamos esta posibilidad con la genealogía histórica del matriarcado: entre éste y la igualdad de derechos y deberes de los sexos hay un mundo de diferencias problemáticas. Nuestra sociedad actual -hoy, aquí- es de tipo patriarca” (Brambilla, 14 de enero de 1964, p. 57).

Con evidencia documental, resulta notorio que Brambilla se encontró muy interpelado en la época por la problemática de la división sexual del trabajo y, muy particularmente, por la posibilidad de que una mujer ocupara la máxima autoridad del Estado. En un artículo del 4 de febrero de 1964 realizó distintas entrevistas a varias mujeres bajo el título de “¿Son felices las mujeres que hacen trabajos de hombres?” (Brambilla, 4 de febrero de 1964, p. 54):

Todavía discutimos aquí acerca de temas como la igualdad de derechos de los sexos, como si la mujer puede ser tal o cual cosa, como si es posible esto, lo otro...

Lo discutimos, porque lo vivimos. Por ejemplo: las mujeres que hacen trabajos de hombres ¿las hay? ¿qué son trabajos de hombres?

En primer lugar, PARA TI se entrevistó con experto en psicotécnica y en orientación vocacional. Y se llegó a una conclusión: para todo trabajo o profesión necesario:

- poseer aptitudes intelectuales correspondientes a la tarea a realizar
- contar con condiciones físicas necesarias para poder sobrellevarlas con éxito.
- poseer un determinado grado de conocimientos según la especialidad de que se trate.
- tener equilibrio emocional en mayor o menor grado y sentido, de acuerdo con la naturaleza de la tarea.

Todo llevó a una conclusión: si no fuese por la segunda pauta (la de las condiciones físicas necesarias) sería muy simple efectuar la distinción: la mujer puede realizar los mismos trabajos que el hombre, a condición de estar capacitada (Brambilla, 4 de febrero de 1964, p. 54).

El artículo avanzó con varias entrevistas a mujeres que hacen “trabajos de hombres” a las que les consultó si son felices realizando esa tarea. Esos trabajos que Brambilla define como “de hombres” son: taxista, acomodador de cine, inspección municipal, carga de combustible en estaciones de servicios, venta de diarios y la actividad de poeta. En todos los casos el autor de la nota insistió con una pregunta que evidentemente le interpeló, a saber: si se considera que la presidencia de la nación podía ser ejercida por una mujer: “la mujer es demasiado maternal, demasiado dulce como para ser presidente” (Brambilla, 4 de febrero de 1964, p. 56).

Otra pregunta que se les realizó fue: “cuál fue el piropo que más le gustó”, pregunta que naturaliza dicha acción. A su vez, invitó a elegir un piropo típico del oficio al que se dedicase la persona entrevistada: “quisiera ser calle para que las ruedas de su coche pasasen por encima mía (...) quisiera ser manguera para estar entre tus manos (...) ¿es usted la de la tapa de la revista?” (Brambilla, 4 de febrero de 1964, p. 56-57). La convivencia entre la pretensión de progresismo

del artículo y algunas de las expresiones analizadas permite observar las tensiones en el intento de modernización y las dificultades inherentes a dicho intento, en tanto muchas de las entrevistas estuvieron arraigadas en profundos cimientos patriarcales: “Los sesenta se caracterizaron por los nuevos horizontes que abrieron las mujeres jóvenes -principalmente de las capas medias- así como la liberalización prudente en el terreno de las normas sexuales” (Manzano, 2017, p. 156).

La psicología se infiltró en gran parte de esos discursos, por momentos fue utilizada para amparar expresiones ortodoxas y, en otras ocasiones, para modernizar las morales más retrógradas. En otro artículo, Brambilla se interrogó por “Las lecturas de las jovencitas” (Brambilla, 11 de febrero de 1964, p. 28). El artículo definió de antemano la noción de jovencita: la jovencita es aquella chica que tiene entre 14 y 18 años. Una cuestión interesante es que en el artículo mencionado, por medio de las frases del tipo “según psicólogos”, se hacen algunas sugerencias respecto a qué leer y qué no leer en verano:

Las lecturas para nuestras jóvenes deben contener una adecuada dosis de equilibrio: aquello que, según los psicólogos, hace disminuir la “tensión dinámica”, que todos llevamos en nuestro interior. Dándoles algo del movimiento necesario, en especial para su imaginación, pero sin imágenes que puedan perturbar su proceso educativo, que debe ser total, en ese y en todo momento (...)

Las condiciones de un buen libro ideal para ellas entonces serán:

-Que contenga abundante acción.

-Que sus personajes sean claros, sin submundo, sin perfiles tuguerecos.

-No es menester que contenga un final “rosa”, pero es conveniente que éste no quede sin resolver, con la sensación de angustia que deja la irresolución.

Conviene, asimismo, que contenga ilustraciones. No muchas, pero si algunas que ayuden a forjarse una idea acerca de los personajes (Brambilla, 11 de febrero de 1964, p. 29).

La impronta que se construyó de las jovencitas por medio de la interpelación de una recomendación fue justamente una imagen inocente de mujer. Esa imagen culminó por ser bastante infantil, puesto que para comprender correctamente esos libros de verano los mismos debían contener ilustraciones. La nota analizada es otro ejemplo de los momentos en los que la revista echó mano de la disciplina psicológica para argumentar e hilvanar una mujer acorde a *Para Ti*. Esa imagen que *Para Ti* moldeó entró en disputa con los procesos sociales que involucraron a las jóvenes de la época y que las ubicaba como mujeres insertas, con firmeza, en el mercado laboral: “durante toda la década de 1960, las jóvenes contribuyeron a expandir y diversificar (...) el mercado de trabajo. La proporción de mujeres en la población económicamente activa escaló del 18 % en 1947 al 38 % en 1970” (Manzano, 2017, p. 162).

La pregunta sobre la posibilidad y/o conveniencia de que la mujer se desempeñara como presidenta de un país se repitió en una sección dedicada a informar sobre noticias relevantes de la semana llamada “*Cuando la mujer es noticia ... y el hombre también*”. En esta ocasión, se buscó la respuesta en personalidades importantes de la economía y política internacional:

Bueno, mientras Rockefeller dice que “no” a la próxima candidatura presidencial, la senadora republicana por el estado de Maine, Mrs. Margaret Chase Smith, anuncia que “sí”, durante la reunión efectuada por el Women’s National Press Club. La legisladora declara que los argumentos esgrimidos en contra de su aspiración son los que la inducen a presentarse: no tiene dinero, ni organización, ni tiempo: “precisamente -agrega- por las razones y las probabilidades en contra de mi candidatura he decidido aspirar”.

Bueno, por lo menos dice la verdad: habitualmente los candidatos exponen sus argumentos -y sus valores- positivos. O los que ellos creen positivos. La senadora Smith esgrime sus valores negativos: ¿o no lo son tanto? De alguna manera, este anuncio es -también- una respuesta al interrogante planteado por una nota de Alberto Blasi Brambilla en el N° 2166 de *PARA TI*, y que decía: ¿puede una mujer ser presidente de la Nación? ¿y por qué no? (Anónimo, 18 de febrero de 1964, p. 12).

La pregunta por la relación entre la mujer y la imagen de poder que se emanó en torno a la presidencia de la nación evidentemente generó curiosidad y, al mismo tiempo, aspiró a una respuesta con la cual no siempre la revista fue capaz de lidiar. La imagen de mujer moderna que dio *Para Ti* no fue compatible con la imagen de mujer presidencial asociada a valores masculinos.

“¿Son inteligentes las mujeres? ¿Tienen talento, realmente?” (Patti, 5 de mayo de 1964, p. 22-25). Esta pregunta abrió un artículo de Pedro Patti¹⁴, quien se interrogó por la simulación de la inteligencia de la mujer o la autenticidad de esa inteligencia. Con un encabezado grande que sentenció “Famosas que nadie conoce”, Patti recorrió algunos ejemplos de mujeres que consideró “inteligentes”: “conviene aclarar contrarrestando (...) de que la mujer de hoy se desliza hacia abajo. Cuando lo cierto es que llegado el momento compite con el hombre en los haceres de fuerza y aún se ocupa de los más inusitados y fantásticos” (Patti, 5 de mayo de 1964, p. 22). El vínculo de la mujer con el universo del trabajo comenzó a generar los más álgidos temores por parte del periodismo masculino: “ya no hay límites para el afán de progreso de la mujer. Ni siquiera las pruebas cosmonáuticas la acobardan ¿Qué es lo que la impulsa?” (Patti, 5 de mayo de 1964, p. 22). Este puñado de referencias alcanzaron para expresar ese avance de la mujer que desveló a varios de los colaboradores y periodistas de *Para Ti*. Para 1960 la participación de las mujeres de entre 15 y 19 años en el mercado laboral al contrario de crecer decreció, lo cual puede entenderse como un indicador indirecto de la perdurabilidad de las mujeres en el sistema educativo. Las mujeres de entre 20 y 24 años con un nivel de instrucción alto se insertaron en el mercado laboral. Esta franja de edades incrementó su ingreso en el mercado laboral conforme llegados los años 70, pasando de un 39 % a un 44 % y se trató de las primeras cohortes en no abandonar masivamente el empleo al atravesar el umbral de los 25 años. Dicha deserción estuvo con el matrimonio y la maternidad. Igualmente significativa fue la diversificación de las actividades laborales, sobre todo en el sector económico de los servicios. Aunque la mayoría se empleó en el comercio minorista y el servicio doméstico, un alto porcentaje trabajó en la administración pública o en oficinas del sector privado (Manzano, 2017).

Otra de las preguntas que agobió a los periodistas en su intención de moldear el universo de la femineidad se asoció a cómo combinar y preservar las características femeninas con el avance de la mujer en el universo laboral, inserción que, en 1964, resultó una tendencia irrefrenable. ¿Qué actividades o experiencias hicieron a la femineidad? ¿Cómo se combinó la ocupación de las mujeres en trabajos “masculinos” con el deber de la concepción de femineidad que la misma revista promovió? “¿Cuán femenina es usted?”, se trata de un conjunto de preguntas que pervivieron y se filtraron a lo largo del tiempo en la revista. En el intento de responder a esas consultas, ordenarlas y encuadrar la femineidad, *Para Ti* elaboró anónimamente un listado de falsas creencias, las cuales, por momentos, fueron corregidas con sentencias que expresaron los valores de la revista y expresaron su concepción psicológica. La femineidad “se mide en sentimientos y reacciones, su identificación amorosa con su marido, su comprensión de los hijos” (Anónimo, 28 de enero de 1964, p. 25). Esa ligazón de la idea de femineidad a la servidumbre del hombre y a la crianza también se deslizó hacia concepciones psíquicas singulares: “el complejo de inferioridad no es una expresión de femineidad, sino que tiene sus raíces en algún problema del pasado: por ejemplo, padres demasiado exigentes, fríos, severos, etcétera” (Anónimo, 28 de enero de 1964, p. 25).

Uno de los puntos que se estaban dirimiendo en las citas mencionadas, se asocian la validez de las nuevas prácticas de flirteo y el riesgo que estas implicaban para las familias. Los correos de lectoras estaban plagados de consultas de jóvenes que deseaban salir, pero tenían como obstáculo la negativa de sus padres. La definición de la femineidad se puso en juego en estas

¹⁴ Pedro Patti fue colaborador y crítico de arte de *Leoplán* y en *Aquí está!*

prácticas, una mujer joven que salía de noche de su casa, ¿era femenina? Esto se vinculó, a su vez, con quién debía iniciar la actividad de seducción y como es de esperarse, se reflejaron en la revista mandatos de pasividad que involucraron de lleno al género femenino: una mujer femenina no es aquella que seduce activamente a un hombre, sino que resulta sutil en su actividad erótica: “el flirteo exagerado resulta agresivo: la mujer femenina practica su arte de seducción en una forma inconsciente y más pasiva” (Anónimo, 28 de enero de 1964, p. 25). Maternar parece ser la clave de lo que *Para Ti* sugirió como esencia de el “ser mujer” :

“Solo la mujer que tuvo un hijo puede ser femenina”. Desde el punto de vista biológico esto es verdad: pero una mujer puede tener un hijo y ser poco maternal, mientras que la mujer sin hijos suele mostrarse exquisitamente maternal con criaturas ajenas que necesitan ternura, cuidados y sacrificios” (Anónimo, 28 de enero de 1964, p. 25).

Se destacan en la cita los usos de las expresiones psicológicas, las cuales evidentemente refirieron a conceptos accesibles a la clase media. Dichas nociones fueron provenientes de las teorías psicodinámicas que permitieron dar un encuadre a situaciones respecto de las cuales la misma medicina se vio imposibilitada de explicar. “Complejo de inferioridad” e “inconsciente” son nociones notoriamente atribuibles a dicha orientación psicológica. En general, a la idea de “inconsciente” se le atribuyó la noción de “no intencionalidad” o “sutileza”, algo que en la cita anterior puede observarse en la asociación al flirteo, el cual para ser considerado femenino debía ser “inconsciente” y “pasivo” pero nunca, activo y explícito.

La idea de maternidad sugerida esta inscrita en nociones “instintivistas” es decir, como parte del *set* sexo-genérico de la mujer. Cuando ese instinto no podía satisfacerse de forma directa (gestando y procreado un hijo), debía en su sano recorrido, sublimarse hacia “otras criaturas”. Este tipo de artículos resultan coherentes con lo que los estudios previos observan respecto al momento histórico: “aunque las mujeres proyectaban una imagen de autonomía y tomaban sus propias decisiones con respecto al futuro, las mujeres no podían eludir del todo las barreras propias de un ámbito dominado por el género masculino” (Manzano, 2017, p. 164).

El artículo “El secreto de la mujer ideal” (Steve, 19 de mayo de 1964), sugirió, por ejemplo, anclar esa femineidad a un buen “equilibrio emocional” que, por razones biológicas y morales, parece no encontrarse con frecuencia en las mujeres lectoras de *Para Ti*: “ese delicado equilibrio de la perfecta femineidad se encuentra en la salud, en la salud de la mujer, que es por razones biológicas y morales más inestable y delicada que la de los hombres” (Steve, 19 de mayo de 1964, p. 59). La concepción de la inferioridad de la mujer basada en argumentos biológicos solio fundamentarse en expresiones que apelaron a los instintos: “llevadas por su instinto maternal, que es el más poderoso en ellas, las mujeres se preocupan por la salud de su marido” (Steve, 19 de mayo de 1964, p. 59) y que al mismo tiempo, *Para Ti* sugirió preservar como condición necesaria para la existencia de un matrimonio armonioso: “no pueden ignorar que la felicidad en el matrimonio depende en el más alto grado de ese equilibrio nervioso que solo puede estar asegurado por la buena salud” (Steve, 19 de mayo de 1964, p. 59).

El artículo mencionado, breve pero contundente, insinúa la fragilidad de la mujer y por eso recomendó mayores cuidados, en tanto partió de la presunción de la fragilidad nerviosa del sexo mujer como asunto constitutivo: “el más complejo de los mecanismos de relojería es menos delicado que el sistema nervioso de una mujer, sometido (...) a todas las minúsculas pero atormentadoras picaduras de los invisibles insectos de la preocupación cotidiana” (Steve, 19 de mayo de 1964, p. 59). La solución que propuso Steve no es otra que la de someterse a la vida del hogar en búsqueda de un equilibrio emocional: “la mujer ideal es aquella que ha encontrado el equilibrio en la vida hogareña para la que estaba destinada” (Steve, 19 de mayo de 1964, p. 59). Es evidente que esa mujer ideal definida por *Para Ti* era una mujer recatada, hogareña, aunque

las mujeres que se mostraron en la revista condigan más con mujeres provocativas, erotizadas y por qué no, cosificadas.

Al mismo tiempo que esa femineidad requería de elementos para desarrollarse también podía convertirse en una amenaza, sobre todo si alguno de esos valores como la “coquetería”, eran extremos. Es por eso es que *Para Ti* ofreció un “test de la coquetería”: “bien equilibrada, la coquetería puede ser un atributo encantador: solo cuando se norma incurable, cuando se convierte en una urgente necesidad, es ella peligrosa. Para averiguar cuánto de “la coqueta” lleva usted oculta en su interior, sométase al siguiente tes” (Anónimo, 13 de febrero de 1962, p. 73):

1. *¿Se preocupa excesivamente por sus ropas y por su arreglo general?*
2. *¿Le tiene terror a la vejez, escruta periódicos y revistas en post de nuevos artículos de belleza y se disminuye la edad a pesar de no haber cumplido aún los treinta años?*
3. *¿Sería capaz de quitarle el novio, compañero o hasta el esposo a su mejor amiga?*
4. *¿Flirtea con hombres menos que usted?*
5. *¿Juzgas irresistibles a su médico, dentista o abogado?*
6. *¿Considera que su arma más poderosa es la femineidad y la antepone a valores tales como el trabajo, el intelecto, valor, suerte o ingenio?*
7. *¿Está siempre preocupada por el efecto que producirá sobre los demás, hasta en las ocasiones más serias?*
8. *¿Prefiera la compañía de los hombres a las de las mujeres?*
9. *¿Evita la compañía de mujeres bellas y jóvenes?*
10. *Cuando un hombre permanece indiferente antes sus encantos ¿le cobra inmediata antipatía?*
11. *¿Se interesa en la conversación solo cuando es usted el centro y puede hablar de usted misma?*
12. *A toda mujer le agrada que le hagan cumplidos, pero cuanto éstos surgen espontáneamente ¿los busca usted?*
13. *¿Se pone de mal humor al descubrir que otra mujer se ha convertido en el centro de atracción?*
14. *Si se encuentra con una mujer realmente inteligente, de conversación interesante ¿le dejaría por alternar con algún hombre, aunque este fuera aburrido?*
15. *¿Flirtea por gusto o porque se siente atraída hacia su compañero?*
16. *¿Le parece que una mujer puede enamorarse perdidamente de un solo hombre en la vida?*
17. *¿Se hace la débil e indefensa cuando hay hombres a su alrededor?* (Anónimo, 13 de febrero de 1962, p. 73)¹⁵

Con este tipo de instrumentos se moldeó la forma indicada de “ser mujer” y los modos particulares en que las mujeres debían relacionarse con la coquetería. Como forma de control, el instrumento autoadministrado, hace las veces de corrector de conductas y de guía comportamental. La clave está en anotar un punto por respuesta afirmativa. En el caso de responder entre 16 y 18, *Para Ti* sugirió revisar el vacío interior existía en la y que, en tal caso debía ser llenado con la figura de un hombre. De puntuar entre 12 y 15, la revista recomendó que no hay nada peor que una *mujer coqueta entrada en años* (Anónimo, 13 de febrero de 1962, p. 73). En el caso en que su resultado fuese entre 8 y 11 puntos, la lectora debería interrogarse sobre las riendas de su vida. Y si la puntuación era entre 4 y 7 puntos, *Para Ti* sentenció que usted es “la verdadera hija de Eva...” (Anónimo, 13 de febrero de 1962, p. 73). La condición ideal solo se alcanza puntuando menos de 4 puntos... “¡felicitaciones! Trata usted de extraer lo mejor de sí misma y compadece sinceramente a las pobres coquetas incurables” (Anónimo, 13 de febrero de 1962, p. 73). Así, los “test” no estaban asociados necesariamente al diseño del campo psi, aunque sí sufrieron alteraciones o fueron desvirtuados y recepcionados en favor de intereses que desbordaron el campo específico al tiempo que lo incluyeron y lo reinsertaron en el moldeamiento del ser mujer de la época con fines comerciales dentro del campo revisteril.

¹⁵ Itálica en el original.

La coquetería de *Para Ti* era una coquetería que debía existir sin dejar de lado las actividades laborales y domésticas y es por eso por lo que, en otro artículo de los años 70, recomendó cómo combinar actividades físicas con cuidado del hogar: “Belleza y Tareas Domésticas” (Anónimo, 23 de noviembre de 1970, p. 60), en una vertiente que lleva a la exigencia extrema:

Numerosas cartas de lectoras piden consejos gimnásticos para mantener o reducir la silueta. Pero casi todas añade: “que sean breves, por favor, a que el trabajo no me deja mucho tiempo para esas cosas. Entonces, ¿por qué no aprovechar justamente “el trabajo” y transformarlo en gimnasia (Anónimo, 23 de noviembre de 1970, p. 60).

El artículo recomendó cómo llegar a unas “caderas finas manejando la escoba o muslos perfectos al ponerse en cuclillas, o muslos sólidos limpiando la parte alta de los muebles; lindo busto a haciendo las camas; lindas piernas lavando los platos” (Anónimo, 23 de noviembre de 1970, p. 60). De lo anterior se desprende que las pretensiones de la revista más que tender a sugerir la participación masculina en las responsabilidades del hogar, tendió a recomendar la coquetería sin abandonar las responsabilidades cotidianas que el patriarcado consideró inherentes al género femenino, al punto de que insistió en la responsabilidad materna respecto a la totalidad de los quehaceres: “las madres son las culpables de que los niños engorden demasiado” (Anónimo, 23 de noviembre de 1970, p. 74).

La cantidad de “Test” que se ofrecieron para evaluar la condición y el tipo de mujer que se era en tuvieron por constante la promoción de una imagen de mujer al margen o periferia del lugar de valor. Otro de los tantos test llevó por nombre “¿Es usted animosa?”:

Para un padre, un novio, un hermano, un marido, la mujer animosa es un tesoro inestimable. El hombre, que se cree el sexo fuerte pero que tanto necesita de sostén, lo encuentra siempre en la mujer. Ella alivia sus penas y lo reconforta en sus desfallecimientos. El ser animosa, claro está, es una virtud innata en algunas mujeres. No obstante, muchas que no tienen esa fortaleza pueden adquirirla a fuerza de voluntad y de inteligencia. Sus respuestas a las siguientes preguntas le dirán si usted es animosa o no (Anónimo, 21 de enero de 1964, p. 55).

Lo que siguió fueron 16 preguntas que tendieron a evaluar la capacidad que podía llegar a tener una mujer para aplazar sus intereses personales o la capacidad que la mujer podía tener para lidiar con el sufrimiento y el dolor. Cuanto más animosa sea la mujer, mejor sería su condición para acompañar a un padre, un novio, un hermano, o un marido. “6. El gran amor de su vida resultó ser un granuja ¿piensa usted en el convento o en el suicidio? 11. Si de noche oye ruidos sospechosos ¿se pone a chillar en vez de tratar de comunicarse con sus vecinos de casa?” (Anónimo, 21 de enero de 1964, p. 55). La mayoría de las preguntas tuvieron por contenido y forma el tono de los dos ejemplos mencionados. Las claves de interpretación resultaron más reveladoras aún:

Si ha reunido más de 12 puntos es usted una de esas mujeres ejemplares que se convierten en la esposa o la hermana ideal del hombre que concibe y realiza grandes empresas.

Entre 6 y 12 puntos: es evidente que su corazón flaquea más de lo aconsejable. Le bastará meditar un poco para mejorarlo sensiblemente.

Menos de 6 puntos: es usted una mujer hecha para la vida regalada o monótona, quizá como efecto de su frivolidad o de su falta de coraje. Le conviene consultar su caso con un buen médico, de esos chapados a la antigua, que eran maestros en el arte de resolver los problemas del alma (Anónimo, 21 de enero de 1964, p. 55).

De este modo se refleja la imagen de una mujer que necesariamente y de forma sugestiva debía ser complementaria a la función del hombre y, al mismo tiempo, de responsabilidad por el éxito o fracaso de la “empresa masculina”, la cual dependía de cuán animosa sea esa mujer. En el

caso extremo se recurrió a la tecnificación médica para que “normalizara” la animosidad femenina. Así se configuró una grilla interpretativa del ser mujer y de los modos correctos de ese ser mujer, los cuales fueron abordados técnicamente por varias disciplinas. En el caso de la medicina y la psicología, se ofrecieron recursos de transformación y reconfiguración de esos problemas que no por ser biológicos resultaron dejaron de ser “problemas del alma”, que justificaron el análisis y la intervención del campo psi.

Esa imagen de éxito masculino apareció siempre anclado al lugar de una mujer que debía sacrificarse para que dicho éxito suceda, otra nota de igual tono tuvo por título “*Atrás del héroe: una mujer que espera*”:

El médico es el héroe. Héroe silencioso y cotidiano, que salva vidas. Y detrás de él, junto a él, todos los días, una mujer. Una mujer que no sabe cuándo volverá su marido, que no tiene domingos para sí, que debe sacrificar, tal vez, una mirada, porque en ese momento hay otras mujer -quizás una madre- que lo llama para salvar a su hijo. ¿Cómo es la mujer del médico? Dos trenes que chocan a la hora del alba. Noche sin luz ni luciérnagas a la espera del sol. Estrepito de hierros que ya no son como fueron. Altamira no, hora de dolor. Chascomús, de solidaridad. El país que se conmueve. El médico, otra vez, el héroe. Y atrás del héroe, una mujer que espera (Anónimo, 25 de febrero de 1964, p. 47).

Este es el perfil reforzado en varias ocasiones por *Para Ti*, el cual recuperó el valor de la mujer en el hogar y el valor que la misma mujer poeía para el desarrollo de una imagen de éxito masculina, en ese contexto la psicología, con sus ideas, promovió esa condición o cuando la misma disciplina no lo hizo de manera directa, fue utilizada a partir de sus conceptos e ideas para fortalecer esa imagen de mujer doméstica.

Lo que en esta investigación se llamó “Campo Psi” osciló en un campo lo suficientemente amplio como para albergar preguntas que, al día de la fecha probablemente no tengan cabida dentro de ese campo. En su afán por expandirse en la época, el campo psi fue capaz de inmiscuirse en preguntas cercanas al esoterismo y a los resabios de las prácticas que dieron sentido a la psicopatología funcional de mediados y fines de siglo XVIII con autores como Charcot, Janet o el mismo Freud. En el caso de la estepa pampeana, el eco más rimbombante fue la implementación de la hipnosis, la cual se vinculó a la figura de José Ingenieros. Expresar esto implica reconocer el campo psi en los años 60 en ausencia de leyes que regularan la profesión del psicólogo y las extensas atribuciones de la medicina. Este vacío permitió convivir con anuncios en las revistas que ofertaron y prometieron mejoras en todo aquello que refiera a los “problemas nerviosos”: “TRASTORNOS NERVIOSOS: adultos y niños. Angustia-Timidez-Fobia-Tratamientos por hipnosis-psicoterapia. Dr. Horacio Helou. Cons. Pedir hora. CANNING 559 – T E. 54-4872” (Anónimo, 13 de febrero de 1962, p. 78)¹⁶. Estos anuncios en las revistas permiten ir reconstruyendo la relevancia que adquirieron esos problemas y que habilitaron la posibilidad de nombrar asuntos de la vida cotidiana al tiempo que las disciplinas o sus extensiones comenzaron a ofrecer explicaciones a esos problemas. Este tipo de apariciones resultan relevantes en la

¹⁶ Horacio Helou se recibió como médico en el año 1955. Se desempeñó como clínico en la sala del Profesor Doctor Guillermo Bosco, de quien fue discípulo. Con él adquirió los conocimientos de semiología, básicos para integrar lo psíquico con lo corporal, y así ejercer la “Medicina Psicosomática”. Fue docente de esa misma cátedra hasta la jubilación de Bosco, en donde se orienta principalmente hacia la psicología. Luego de recibirse de médico psiquiatra en 1962 funda la revista de Medicina Psicosomática en 1963. Publica el “test de la pareja” o graficodrama en el año 1969. Posteriormente, en estudio de las relaciones sexuales, publica “El test sexológico” con presencia a partir de 1972. Luego, publicó el libro “Psicoterapia madre-lactante”. Para la escritura de este libro recupera algunas de las nociones psicoanalíticas que cobraron vigor en nuestro país, en principio de Freud para luego incorporar nociones kleinianas. Ese estudio se centra en la pareja heterosexual sadomasoquista que él denomina “Conyungicidio” y según se referencia, Helou “puede, con su método, cosa realmente fascinante, entrar en la mente del lactante, interpretar en la sesión analítica, los mensajes corporales de este y a través de la madre, conseguir la operatividad del campo, con los beneficios consiguientes en dicha pareja, fundamentalmente para la salud mental del niño”. Para completar su formación Helou toma contacto con Enrique Pichón Riviére.

construcción de la demanda que muchas veces inició por el ofrecimiento de una práctica explicativa o interventiva aunque ésta desbordara los límites de las ya en funcionamiento carreras de psicología.

Quien respondió a la sección de *Cartas de Para Ti* en el año 1964 fue el Doctor Domingo Vicente Obertello, director de la Escuela Central de Enfermeras/os de la Cruz Roja Argentina. Sus respuestas por momentos permiten un lógico enlace con el mesmerismo practicado tempranamente en Argentina. Una apremiada joven, María Luisa Bonardín Rosario, consultó compungida por una duda que invadió sus días: “me ha ocurrido muchas veces de darme vuelta para mirar a una persona exactamente en el momento en que me estaba observando ¿tiene esto alguna explicación?” (Obertello, 30 de junio de 1964, p. 7). La explicación que la revista dio echó mano a la psicología, el mesmerismo y el ocultismo:

Suele explicarse con el llamado “magnetismo animal”, que a fines del siglo XVIII y a principios del XIX se designaba también como “mesmerismo”. Esto del nombre de su divulgador, Antón Mesmer que, colocado a mitad de camino entre la ciencia y la charlatanería, sostenía que, con el fluido animal o vital, emanado de cualquier ser viviente, se podía ejercer sobre los demás una influencia tan fuerte que llegaba a la curación de muchas enfermedades. Mesmer, que en París se hizo rico y famoso, pasó finalmente de moda, pero tiene el mérito de haber estimulado los estudios en este campo. Muchos decenios más tarde Charcot, Freud y otro lograron descubrir algunas misteriosas propiedades del cuerpo humano, especialmente en relación el fenómeno de la hipnosis. Hoy se acepta con suficiente certidumbre que el ser humano es capaz de despedir determinadas energías, ya sea en el plano físico o en el psíquico y es la prueba más frecuente la que usted menciona (Obertello, 30 de junio de 1964, p. 7).

Las intervenciones de este orden muestran cómo la misma psicología, en su expresión difusa, fue argumento de explicación de experiencias eróticas, de cruce de miradas, de seducción y atracción. La psicología fue usada, justamente, para dar causa a una multiplicidad de conductas, aunque esas explicaciones se escurrieran por prácticas que hacía décadas no tenían consenso en el campo psicológico. La noción de ciencia de la mano de las disciplinas arrojó una experiencia similar. Millones de veces prácticas no-científicas se asociaron a distintas disciplinas con tal de cubrir de científicidad y neutralidad tal o cual intervención y otorgar *status* a la palabra del interlocutor: “en suma, ¿señorita, cuando se dice que ciertas mujeres excepcionalmente tienen “la mirada magnética” se hace una afirmación que puede ser sostenida aún desde el punto de vista científico?” (Obertello, 30 de junio de 1964, p. 7).

En ese intento por integrar una trama que osciló entre esoterismo, medicina y psicología, también se recurrió a otras notas como la denominada “Nuestra historia clínica está grabada en las manos. Si las conocemos bien nos evitaremos muchas calamidades” (Anónimo, 4 de febrero de 1964):

Como la inmensa mayoría de las ciencias, la de las manos comenzó siendo un poco mágica. En efecto, así como la astronomía nacida de la astrología, la medicina del curanderismo, la psicología del ocultismo, así también la quilología -ciencia de las manos- nacido de la quiromancia o adivinación por las manos.

Hoy ya ningún hombre de ciencia niega la verdad las leyes que rigen las líneas y las formas de la mano (Anónimo, 4 de febrero de 1964).

De este modo, surgió el nacimiento de una nueva rama de la “ciencia”. Con tal de atraer lectores la revista no dudó en apelar a los discursos más diversos, los cuales prometieron anticipar y conocer el futuro. En muchas ocasiones, según el mismo artefacto revisteril, resultó relevante para las mujeres la predicción de sus augurios: “si la lectora ha estado alguna vez bajo la vigilancia de un buen clínico habrá observado que el médico le estudia las manos con tanta atención como la lengua, los ojos o la temperatura. En las manos llevamos toda nuestra historia clínica” (Anónimo, 28 de enero de 1964, p. 25). De este modo, el artículo dio algunas claves que

permitieron realizar correcciones a futuro dependiendo del deseo de cada lectora: “a manos muy largas: poco sentido práctico, soñador, idealista. Poco sentido del valor del dinero ni de la disciplina” (Anónimo, 28 de enero de 1964, p. 25), y así se sugirieron 20 claves de interpretación. Muchas de esas atribuciones se realizaron en un cruce entre la tipología biológica de las manos y las características de la personalidad.

Para Ti, en su pretensión de abordar todos los temas posibles que podían interesar a las jóvenes lectoras, en reiteradas circunstancias y de manera anónima propuso modos de trabajo sobre labilidades del carácter, un ejemplo de ello se observa en el artículo “La timidez en las jovencitas” (Anónimo, 31 de marzo de 1964). Entre las recomendaciones para el alma, también se deslizó una hipótesis centripeta: trabajar el cuerpo es una forma de trabajar el carácter y el alma:

1. Hágale desarrollar su cuerpo por medio de la gimnasia, para que adquiera un porte gracioso y fácil.
2. Induzca a que practique un deporte en equipo; al cabo de un tiempo formará parte de un grupo; será aceptada y, en caso necesario, guiada.
3. Si no le atraen los deportes puede hacerle tomar algunas lecciones de baile. Es otra manera de aprender a dominar los gestos. De una forma u otra, cuando su cuerpo le obedezca, cuando se haya tornado más hábil, puede estar usted segunda de que se sentirá más cómoda en cualquier circunstancia.
4. Aconsejele que eduque su respiración ejecutando movimientos de inspiración y espiración todas las mañanas ante la ventana. Hágale ejercitar en voz alta una frase, respirando en cada coma, de manera de no queda sin aliento antes de llegar al punto.
5. Pase revista a su guardarropa ¿está impecable? No debe admitir ni la falta de un botón, ni un alfiler como cierre de una falda, ni una mancha, por imperceptible que sea. Su hija debe ser inflexible consigo misma y coser, arreglar, limpiar.
6. Póngale ante el espejo y pídale que enumere las pequeñas anomalías que la atormentan. Hoy existe algún remedio para casi todos los defectos físicos.
7. Es posible que también le preocupe su ignorancia de ciertas reglas sociales de nuestra época, especialmente en su trato con los muchachos de su edad. Lo más simple sería comprar un librito que explique estas cuestiones con precisión (Anónimo, 31 de marzo de 1964, p. 20-21).

Como se hace referencia en la cita textual, se realizaron un conjunto de recomendaciones que en una lógica afuera-adentro permitieron entrenar aspectos del carácter o, mismo, del alma modificando la conducta externa primero. Desde una visión pedagógica, ese cuerpo que era necesario educar permitía, también, educar el “alma”, o mismo el carácter de la jovencita lectora de *Para Ti*. En el marco de concepciones psicológicas con tono educativo y norteamericano, la revista sugirió moldear el contexto como medio para moldear el alma: “se trata de reemplazar la atmósfera de vaguedad en la cual se mueve su hija con angustia por una actitud rigurosa y clarividente hacia sí misma. Tanto usted como ella se asombrarán del resultado” (Anónimo, 31 de marzo de 1964, p. 21).

La expansión de los espacios de dispersión de los jóvenes, la difusión del rock como ritmo bailable que tiene sus inicios a fines de los años 50 y se arraiga en los 60, la resignificación de algunos centros de esparcimiento como los clubes sociales de barrio, habían comenzado a promover nuevos compases que ilusionaron a la juventud y atemorizaron a los más grandes. La interrogación por la “atmósfera juvenil” llevó a una interrogación respecto a toda aquella influencia que pudiera perturbar la mente de las jóvenes. En otro artículo llamado “¿La imagen de la histeria?”, de Jorge Montes (Montes, 31 de marzo de 1964, p. 56-58), se describió la erosión que podrían estar provocando los *Beatles* en los jóvenes del momento: “lo que comenzó como una rebelión de la juventud contra el mundo severo y laborioso de los adultos, está constituyendo una industria de jugosos dividendos a través de sus sacerdotes máximos: ‘los Beatles’” (Montes, 31 de marzo de 1964, p. 57).

Los Beatles, desde la música y la creación de un contexto propicio, resultaron un fenómeno inexplicable para el campo de la psicología. Los padres consultaron con temor por los efectos de esa experiencia musical: “¿representan una evasión para la juventud de todas las épocas? ¿simbolizan una protesta, un ‘estar en guardia’? Los destrozos causados en las presentaciones de los ululantes cantantes ¿no extrañan más que una manifestación de histerismo colectivo, una demostración de fuerza?” (Montes, 31 de marzo de 1964, p. 56). La música y la tecnología aplicada al campo musical era interpelado desde el punto de vista pedagógico como potenciales influencias malignas en las jóvenes y débiles mentes que necesitaban reforzar el carácter “civilizado y tradicional” – según el espíritu de la revista –. Dicho refuerzo llevaba a la crítica de algunos fenómenos y al fomento de algunas conductas como se observa en el artículo antes citado. Que los *Beatles* no fueran estudiantes era una amenaza para la juventud oyente, se trataba de una influencia negativa según Montes: “Las mentes de estos prólogos de hombres no ocupadas por el estudio, pueden desarrollar en el ocio los más fantásticos planes maquiavélicos, y aún en el caso de los estudiosos (recordemos el crimen de Leopold y Loeb analizado por Levin)” (Montes, 31 de marzo de 1964, p. 56). El ejercicio de toda práctica de adoctrinamiento requiere dos grandes habilidades, por un lado, criticar y resaltar las amenazas que generan los procesos de cambio y, por otro, instruir respecto a las conductas que deben promocionarse para que se ajusten a la imagen de “joven *Para Ti*” que buscó construir la revista. En ese devenir, patologizar conductas cotidianas culmina por ser el fin, mientras el uso de términos, conceptos y tecnologías del campo psi, el medio.

En esa instrumentación como se referenció en la introducción, la religión y la revista compartieron un vínculo en favor de preservar aspectos morales. Los grandes medios de comunicación de la época, que cada vez disputaban más poder al campo revisteril, resultaban para la religión católica una preocupación. *Para Ti* no dudó en hacer explícitas esas preocupaciones en forma de comunicados. El cine, la radio, la televisión y las revistas se dirigieron a una erotización intolerable para la Iglesia Católica:

“Tenemos que tonificar la consciencia de las personas rectas, de los responsables del bien público, de los maestros y de los padres, de la misma juventud... de modo especial en relación con la moralidad pública, cada día doblemente ofendida por miserables escándalos del mal vivir, y por la complaciente publicidad que lo divulga y hace de ellos pasto de divertida curiosidad, así como ciertos espectáculos claramente inmorales, que dehoran el arte, corrompen al pueblo, desconocen el carácter sagrado de la vida y de lo que es más, ofenden a la ley de Dios. Una breve, pero franca y elevada palabra sobre este tema, aun cuando no podrá calarse para que no recaiga en el silencio del mundo católica la responsabilidad de tan destructoras y crecientes licencias” (Anónimo, 5 de mayo de 1964, p. 53).

Las pocas veces en las que se incluyó en la revista la palabra “sexo” o “sexualidad” no fue más que para asirla, controlarla e, incluso, circunscribirla. Existió en sus páginas un tabú respecto a hablar de la sexualidad de manera explícita: “el cine se complace no ya en la exhibición de la pornografía, sino que se dedica también a la exposición de las mayores aberraciones sexuales, expresión de la más pura patología” (Anónimo, 5 de mayo de 1964, p. 53). Esta advertencia manifestó preocupación y al mismo tiempo temor por la “decadencia moral”, la cual advirtió materializada en la mujer de hogar a través de comportamientos permisivos: “la decadencia moral de los pueblos es el paso anterior a su desintegración. La Argentina está a tiempo de reaccionar si se unen autoridades, periodismo, medios de difusión y el pueblo todo para terminar con el cine y los espectáculos” (Anónimo, 5 de mayo de 1964, p. 53).

Entre publicidades de bebidas alcohólicas, de electrodomésticos o de jabones embellecedores del rostro femenino, se pueden encontrar preguntas de tono existencial donde la psicología ofició como interlocutora, al menos por los términos y conceptos utilizados aunque el

enunciador no perteneciera a una disciplina del campo psicológico, mas esos usos volcaron un halo de seriedad y robustez capaz de convencer y conmover en cuerpo y alma a las más vastas lectoras: “el señor Alberto Jorge Peyrú, estudioso de los problemas sociales y psicológicos del momento en que le ha tocado vivir” (Peyrú, 16 de junio de 1964, p. 47) expuso las claves para lograr la felicidad: “la felicidad humana es el estado de perfecto equilibrio psicofísico resultante de la plena realización de todas las potencialidades de la comunidad y de los individuos que la componen” (Peyrú, 16 de junio de 1964, p. 47). Quizás por el contenido de la sugerencia, quizás por el conocimiento de Peyrú en tanto especialista de publicidad, utilizó ideas y nociones cercanas al existencialismo y el humanismo psicológico para arrojar una mirada hacia el futuro: “el ser humano será definitivamente feliz cuando logre proyectarse hacia su futuro, consciente y deliberadamente” (Peyrú, 16 de junio de 1964, p. 47).

La mujer que imaginó *Para Ti* no solo fue la dueña del hogar que se debatió entre salir a trabajar y ocupar labores masculinas, que debía ser animosa y al mismo tiempo encontrar el equilibrio en la coquetería, si no que también debía proyectarse hacia el futuro en búsqueda de una felicidad que debía ser funcional al proyecto masculino.

Hacia los años 70, *Para Ti* había comenzado a incorporar más notas que hicieron referencia a los derechos de las mujeres. Esto no debe hacer pensar que dichas notas abundaron, pero sí existieron, reconstruyeron la expresión y libertad de las mujeres. Bajo el título “Protestas: el agitado cumpleaños del voto femenino” (Anónimo, 21 de septiembre de 1970) la revista recuperó la experiencia norteamericana y las proclamas de las feministas:

Marchaban por las calles de Nueva York luciendo maxifaldas (aunque esta palabra aún no se había inventado) y enormes sombreros abrumados de flores, insignias y cintas alusivas. Tenían tensos los rostros dada la nerviosidad del momento y... el peso de los enormes carteles que portaban. Con todo, se las veía radiantes por la batalla ganada: ¡habían conseguido el derecho al voto! Fue hace cincuenta años...

Hace pocos días las calles de Nueva York volvieron a inundarse de mujeres que celebraron el medio siglo de aquel triunfo y que aprovecharon la oportunidad para realizar una demostración de protesta.

El virulento desfile había sido preparado por las líderes máximas del Movimiento de Liberación Femenina... ¿los motivos?; la desigualdad de oportunidades laborales con el sexo opuesto, la falta de jardines de infantes que funcionen las veinticuatro horas del día y algunas campañas para publicitar la píldora... campañas que al parecer vulneran la dignidad de las norteamericanas.

En síntesis: una gran batahola (digna de “nosotros” según definido un automovilista fastidiado por el entorpecimiento del tránsito). Y algo más: la palpable demostración de que el espíritu de independencia de la mujer no ha sido doblegado. Al punto de que los maridos han empezado a perder la bella costumbre de desayunar en la cama (Anónimo, 21 de septiembre de 1970, p. 12).

Esta cita fue acompañada en la revista de una foto con un cartel que sentenció “President Wilson Says: this is the time to support Woman Suffrage”. La incorporación de este tipo de notas se dio en concordancia con los años 70 que se agitaron al calor de los reclamos realizados en 1968. El mayo francés fue una referencia que no podía esconderse bajo la alfombra. *Para Ti* se hizo eco del mundo culto, ese mismo mundo culto que ahora bregaba por la reestructuración de un conjunto de valores sociales respecto a los cuales Estados Unidos se erigía como faro para los periodistas de la revista. Dicha nota se trató de un pequeño artículo con reservas, no ingenuamente el anónimo escritor o escritora acogido comentó: “la palpable demostración de que el espíritu de independencia de la mujer no ha sido doblegado. Al punto de que los maridos han empezado a perder la bella costumbre de desayunar en la cama” (Anónimo, 21 de septiembre de 1970, p. 12).

Los bríos que iniciaron la década de los años 70 llevaron a la revista a comenzar a incluir nuevas problemáticas con el intento de saldar las nuevas demandas sociales, cabe recordar que la revista se perfilaba en un estilo pro-familia que, mediante distintos consejos como caballo de

troya, ingresaron en las casas moralidades que tendieron a anteponer el sacrificio personal en post de sostener la estructura familiar burguesa. Los fenómenos de época recurrentes que comenzaron a analizarse en *Para Ti* anticiparon divorcios, viudez, soledad: “soltera, abandonada, divorciada, viuda: de cada tres mujeres, una está sola” (Anónimo, 21 de septiembre de 1970, p. 50). Lo que vuelve más interesante el artículo son las preguntas que se realizaron en torno al desequilibrio que puede tener una mujer como base de su soledad: “las mujeres solas ¿son desequilibradas?” (Anónimo, 21 de septiembre de 1970, p. 50). Para responder a esta pregunta se recurrió a un psiquiatra anónimo. Nuevamente puede observarse cómo los expertos de salud mental cubrieron un campo difícil de asir, como lo fueron los problemas “del alma”: “las mujeres solas no están, psíquicamente, más enfermas que las otras” (Anónimo, 21 de septiembre de 1970, p. 50). La respuesta tiene un doble sentido, parece insinuar un desequilibrio constitutivo que es desigual respecto al sexo masculino: “La soledad para la mujer, más aún que para el hombre, es una situación difícil, muy difícil, un traumatismo que desencadena trastornos hasta entonces latentes” (Anónimo, 21 de septiembre de 1970, p. 50).

Los kioscos de toda la Argentina, el 30 de noviembre de 1970 amanecieron con una nueva edición de *Para Ti* que deslumbraba entre las largas y coloridas estanterías características de los kioscos de diarios. Una mujer rubia, con el pelo corto y una mano en la cintura era acompañada de un gran título azul: “las mujeres que hacen huir a los hombres”. Para justificar esa soledad, en otro artículo de 1970 (María Gabriela, 30 de noviembre de 1970, p. 18-20) apelando a la autoridad que comenzaba a brindar la psicología a la hora de dar respuesta a los intrincados caminos del alma, escribió: “Las mujeres que hacen huir a los hombres”. Con un discurso que hizo vaivén entre la tipología, el psicoanálisis vulgarizado y, por medio de una cita de la psicóloga “Suzanne Labie”, María Gabriela estableció 6 tipos de mujeres repelente: “La sabihonda, la arpía, la enfurruñada, la boba, la dominante y la complicada”.

Con una flamante presentación estableció que las jóvenes “intuyen lo que deben hacer - y lo que no deben hacer- para gustar a un hombre. Pero muchas ignoran que, en determinados casos, su comportamiento general asusta a los príncipes azules” (María Gabriela, 30 de noviembre de 1970, p. 18). Resulta evidente que quien escribe la nota, María Gabriela, conoce y logra discernir entre lo que sugiere un psicoanalista y lo que sugiere un psicólogo. Es por ello por lo que cuando refiere a *la sabihonda* asegura que “para el psicoanalista la sabihonda es la víctima del clásico complejo de Edipo. Esto quiere decir que se ha visto aplastada por la personalidad de su padre. También su madre estaba dominada por él, un personaje enorme y absorbente” (María Gabriela, 30 de noviembre de 1970, p. 18) y “para el psicólogo, sin oponerse total y formalmente a la tesis anterior, la sabihonda vulgar y corriente está, casi siempre y ante todo, acomplejada por un físico ingrato. Es una frustrada que busca (mal) su equilibrio en una actitud mental de enormes conocimientos” (María Gabriela, 30 de noviembre de 1970, p. 18).

La *arpía*, desde una visión caricaturizada del psicoanálisis, María Gabriela describe otra de las tipologías que, como se observará, intentaron explicar el porqué de esa soltería que en muchas ocasiones, es explicada por los desequilibrios psicológicos que presupuso en su artículo:

Linda con el caso patológico y explica su comportamiento por una proyección de su yo “no censurado”. Expliquémoslo: el Yo es el más profundo de nuestros estados psicológicos. Encierra todos nuestros instintos, tendencias, deseo confesables... e inconfesables. Cuando este es inmediatamente censurado. Ejemplo: un colectivero se ríe de nuestro modo de manejar. Nuestro Yo reacciona violentamente, con ganas de atacar al insolente... Pero no atacamos nada: interviene la propia censura. Cuando esta censura no opera, a causa de un desequilibrio psíquico, o se opera imperfectamente... produce la arpía (que, en algunos casos, los peores, puede llegar a la violencia) (María Gabriela, 30 de noviembre de 1970, p. 18).

En el caso de *la enfurruñada*: “Para el psicoanalista... no hay que ensañarse con este tipo de mujer (...) se trata de una traumatizada cuyas heridas psíquicas se remontan a la infancia. No tuvo cariño o, si lo tuvo, no fue como ella quería” (María Gabriela, 30 de noviembre de 1970, p. 20). Y cuando la tipología coincidió con ese estereotipo signado como *la boba*, “para el psicólogo, la boba (...) es un caso patológico como el de la enfurruñada, pero sin complejo de frustración” (María Gabriela, 30 de noviembre de 1970, p. 20). La conjunción de caracteres, la combinación basada en perniciosos e incorroborables datos, “la dominante para el psicoanalista no es equilibrada (...). Las estadísticas demuestran que procede de una familia de tres o cuatro hijos y es la mayor (...) es un tipo de mujer que, forzado desde la niñez a la responsabilidad, produce siempre una ansiedad” (María Gabriela, 30 de noviembre de 1970, p. 20).

Como si hasta aquí no resultaran complejas estas tipologías, la peor de las expresiones tipológicas se reúne bajo la categoría de *la complicada*: “es la menos identificable y la más peligrosa (...) son el ataque de nervios, el escándalo, el intento de suicidio, los anónimos, el chantaje de ‘voy a tener un hijo’ o ‘se lo voy a contar a tu mujer’” (María Gabriela, 30 de noviembre de 1970, p. 20). Lo relevante de reflexionar sobre este tipo de expresiones no es tanto el hecho de la veracidad en la que se sustente la hipótesis esbozada, sino los modos en los que se utilizaron términos psicológicos, incluso desde otros campos como el periodismo, para poder promover una forma de marketing revisteril, para imponerse como revista y resistir a los embates del tiempo. Esto requiere ahondar en pensar los modos en los que la psicología fue consumida, recepcionada y usada para consolidar ideas y nociones que resultaron no solo estereotipadas sino que avalaron posiciones tradicionales y ortodoxas respecto al modo de ser mujer en todos los áreas de la vida, incluso en la sexual: “el ochenta por ciento de los casos la mujer complicada es también frígida. La frigidez suele ser causa de su comportamiento, que la hace tratar de afianzarse destruyendo a los demás” (María Gabriela, 30 de noviembre de 1970, p. 20). Por medio de la combinación entre una dimensión sexual y otra psicológica, se propuso una derivación psicopatológica, cercana al humorismo psicoanalítico, como causa del mencionado mal.

La revista recomendó preferentemente construir una familia, encontrarse con otra persona, sugirió el matrimonio por sobre la soledad, en tanto entendió que esta última, si bien cada vez más frecuente y aplacable, se basó en un estado de vulnerabilidad: “la soledad es un círculo vicioso. Cuanto más preocupada se muestre una mujer, más expuesta se halla a quedarse sola. Cuanto más aislada, mayor es su desequilibrio” (Anónimo, 21 de septiembre de 1970, p. 50). Los modos de palear esos desequilibrios que encontraron su fundamento en la infancia y en la soledad, no son otros que ocuparse del trabajo y hacer una consulta psicológica: “no hay nada como el trabajo para insertarse a la sociedad (...) la ayuda psicoterapéutica es necesaria si la mujer sola no consigue resolver por sí misma sus problemas” (Anónimo, 21 de septiembre de 1970, p. 51).

Los hombres también pasaron por la lupa curiosa de *Para Ti*, aunque como se observará, no es para fomentar su coquetería, sino para embellecer la fealdad y erotizarla para los ojos de las mujeres en una editorial que se llamó “Las damas los prefieren feos” (María Gabriela, 7 de diciembre de 1970, p. 32-34). En el mencionado escrito es citado un psicólogo anónimo que no se contuvo en medidas:

El feo consciente de su físico se siente obligado a una especie de agresividad hacia las mujeres. Si es sensible y ha sufrido mucho durante su ascensión social, atacará y logrará “borrar” la impresión de fealdad a fuerza de encanto personal. En muchos casos el feo deja de interesarse de inmediato en las conquistas que logra. Íntimamente unido al complejo de inferioridad, su voluntad de poder lo empuja a triunfar en un plano para el que parece mal dotado: la seducción amorosa (María Gabriela, 7 de diciembre de 1970, p. 34).

Como se evidencia, *Para Ti* comprendió la fealdad masculina como un valor, dicha idea de fealdad también fue parte de los estereotipos que la revista recomendó. Este punto entró en oposición con lo que la revista sugirió para la mujer. En el caso del hombre, la fealdad pudo ser una fortaleza en compensación de ese “complejo de inferioridad” adleriano que estuvo implícito en la redacción. Al fin y al cabo, si una mujer buscaba encontrarse con un hombre no fue por otro motivo que por su resentido Complejo de Edipo: “las mujeres enamoradas de hombres feos actúan por motivaciones que desconocen (...) se castigan sin saberlo, quizás por aquel prohibido deseo infantil de “casarse con papá”. Puede ser que su papá haya sido feo, y (...) buscará algo de esa fealdad” (María Gabriela, 7 de diciembre de 1970, p. 34). En *Para Ti* se reconocen ideas derivadas de la presunta inferioridad constitucional de la mujer: “piensa que su naturaleza es inferior. Desea ser varón, quiere igualar a otros chicos, actuar como un hombre” (María Gabriela, 7 de diciembre de 1970, p. 34). En relación con las diferentes teorías psicológicas a las que hizo referencia *Para Ti*, la revista fomentó una psicología más bien vulgar, superficial, aunque se pretendiera profunda y causalista. Se trató de una visión omniexplicativa que culminó por reafirmar las diferencias en la distribución de poder entre el género masculino y femenino.

La consolidación de la psicología en Argentina en los años 70 se evidencia en *Para Ti*. Las máquinas crujieron, las cintas giraron a toda velocidad en la madrugada del lunes del 6 de septiembre de 1971, en esa mañana resultó evidente que la editorial no pudo continuar esquivando el uso de los términos sexual y sexualidad. En la tapa de ese día se figuró el título “Sexualidad femenina: qué es y qué no es”. En el artículo dicho título se transformó “Yo no considero el sexo como un juego”, en él, una entrevistadora anónima entrevistó a Natalie Shainess¹⁷, una psiquiatra y psicoanalista norteamericana de gran renombre: “es una experiencia demasiado violenta, demasiado primitiva, demasiado básica, para resultar divertida. El punto de vista de una psiquiatra respecto de la sexualidad femenina” (Shainess, 6 de septiembre de 1971, p. 6).

Desde una base diferencial respecto de la sexualidad masculina-femenina, Shainess arraigó dicha diferencia en la constitución biológica del hombre y la mujer: “piensan que tienen paridad con el hombre y libertad sexual, pero cuando quieren hacerlas efectivas tropiezan con una nueva especie de pautas que las hace dar de cara contra pared” (Shainess, 6 de septiembre de 1971, p. 6). La sexualidad femenina fue considerada, en general, una sexualidad impostada, mientras que la sexualidad masculina se refirió auténtica. Esta hipótesis se cimentó en las antiguas versiones del psicoanálisis que hablaron de la competencia de engaño de las mujeres, de la simulación como recurso de supervivencia: “cuando un hombre tiene un orgasmo, este debe necesariamente ser real (...). Las mujeres, en cambio, fingen. Se venden, como lo hacían en el pasado, para hacer un buen matrimonio, para lograr popularidad o por otra razón” (Shainess, 6 de septiembre de 1971, p. 6). Reafirmando que la única responsabilidad natural del hombre se limitó a la inseminación y la de la mujer, a la crianza, Shainess argumentó que “el hombre solo tiene un papel sexual (...) mientras que la mujer tiene un doble papel: primero, responder al acto carnal y luego responder al cúmulo de obligaciones relativas a su condición de reproductora” (Shainess, 6 de septiembre de 1971, p. 8).

Este discurso, propio de la afluencia psicoanalítica, reafirmó la condición elemental de la mujer asociada al acto maternal por medio del enlace mujer-naturaleza y hombre-cultura: “originalmente la familia era la madre y el hijo. Y así sigue siendo a menudo en la naturaleza, en

¹⁷ Natalie Shainess fue una destacada psiquiatra y psicoanalista que vivió en la ciudad de Nueva York. Se formó con algunas de las figuras importantes del psicoanálisis del siglo XX, entre ellas Clara Thompson, Harry Stack Sullivan, Freida Fromm-Reichmann y Karen Horney.

las formas animales más bajas, solo por cultura el hombre está en familia” (Shainess, 6 de septiembre de 1971, p. 8). La maternidad, si era rechazada derivaba en patología:

Sobre la lactancia. Muchas mujeres rechazan con vehemencia la idea de amamantar al hijo, incluyendo algunas que sostienen ser extremadamente sensuales ¿es esa una negación de la sexualidad?

Sin duda es una negación, no del primero aspecto de la sexualidad, el aspecto erótico, sino del aspecto maternal. Creo que las mujeres que se niegan a amamantar al hijo deben experimentar, han negado alguna parte de su ser, algo perjudicial para ellas mismas, porque están negando la nutrición que están equipadas para dar (Shainess, 6 de septiembre de 1971, p. 9).

La aceptación de la lactancia se encontraba ligada con la realización de un acto natural que prevenía, de alguna manera, contra la enfermedad. La idea de sexualidad pregonada por la autora se acercó más a una concepción de comienzos de siglo XX que a la que se promovió al transitar hacia los años de entre 1960 y 1970 a nivel internacional. La llamada “libertad sexual”, desde los ojos de la psiquiatra psicoanalista correspondió más con una pose que con una auténtica afirmación de libertad sexual: “el péndulo se movió de la represión a una especie de libertinaje, e incluso a un sudo sexo patológico” (Shainess, 6 de septiembre de 1971, p. 10).

Los temores de una “sexualidad desviada” se fundieron con otros temores que se vincularon al libertinaje: “La correlación entre las ‘desviaciones’ de la juventud, la sexualidad y la política se instaló en innumerables coyunturas públicas” (Manzano, 2017, p. 178). Cada vez que se hacía referencia al sexo se lo enlazaba con la idea juventud y al temor por el desvirtuamiento de esa juventud, lo cual resultaría pernicioso para la moral sexual tradicional. Lo cierto es que las cuestiones sexuales se iban verbalizando cada vez más en distintos foros donde expertos comentaban y asían la práctica. Sexólogos, psicólogos, psicoanalistas, médicos, periodistas, y los mismos jóvenes iban gestando una nueva concepción de lo sexual que atemorizaba a familias tradicionales. Tal es así que Shainess valoró que la precocidad en la sexualidad era un acto más ominoso que deseoso: “cuando se comienza demasiado pronto, digamos a los 16 años, la experiencia se convierte en algo nocivo. Pienso que el exceso de libertad sexual ha llevado a la apatía sexual y a la indiferencia” (Shainess, 6 de septiembre de 1971, p. 11).

Así *Para Ti*, las veces que hizo uso del discurso inherente al campo psi, lo hizo más que para promover la libertad, para ceñirla o advertir la patología que la libertad sexual podría ocasionar: “la anarquía sexual conduce sin duda al nihilismo sexual” (Shainess, 6 de septiembre de 1971, p. 11). El espíritu de la revista contrastaba con otros espacios que se habían creado en Buenos Aires, por ejemplo las carreras de psicología que ya para los años 70 perforaban su década y media de funcionamiento:

Por ejemplo, 520 jóvenes de 17 a 23 años que estudiaban en la U.N.B.A -institución cuyos alumnos serían identificados como “vanguardia” en materia de actitudes sexuales poco tiempo después- participaron en un seminario de “problemas y desarrollo psicosexual del joven” durante el receso invernal de 1959. Los estudiantes hablamos sobre el sexo premarital, la masturbación, la homosexualidad, la frigidez y la anticoncepción. Según el informe de la psicóloga y la educadora que coordinaron los talleres, los participantes expresaron “una mezcla de interés y angustia frente a los temas tratados”, carecían en gran medida de información sobre el sexo y establecían una “escasa relación entre las esferas amorosa y sexual (...).

De acuerdo con estas expertas, los estudiantes mantenían una relación “traumática” con su propia sexualidad y “expresaban la necesidad de un cambio y de una activa educación sexual”. Por su parte, los estudiantes secundarios también reclamaban un debate abierto sobre la sexualidad y el suministro de información precisa. Las chicas y los chicos que participaron en conferencias y mesas redondas durante el año 1960, por ejemplo, se quejaron de la falta de “educación sexual en la casa” e incluso -como en el caso de una joven- descalificaron a su madre como “candidata apropiada” para hablar del tema” (Manzano, 2017, p. 181).

Esta iniciativa que para el momento de la publicación de la nota de Shainnes en *Para Ti* contaba con 15 años, muestra el contraste de la revista con otros espacios de circulación de saberes. Un estudio de la época que puede resultar esclarecedor es el realizado en 1969 por la revista *Análisis*, la cual intentó conocer “cómo aman los jóvenes”, en dicho estudio se aseguró que el 57% de los consultados en la franja etaria de entre los 20 y 25 años no creía que la “virginidad” fuera importante. Asimismo, el 67% de los hombres y el 57% de las mujeres aprobaban el sexo prematrimonial, mientras que el 19% y el 13% respectivamente pensaban que la decisión de aceptarlo dependía “de la relación”. La encuesta mostró también que la aprobación del sexo premarital era más alta entre los jóvenes de los estratos medios y obreros, en particular los que habían completado sus estudios secundarios o universitarios. Estos estudios resultan interesantes para matizar las prácticas “liberalizadoras” que acongojaban a las corrientes más tradicionalistas de la educación juvenil y que, al mismo tiempo, se encuentran reflejadas en las páginas de *Para Ti*.

En octubre de 1971, en la mañana de un martes, los maridos de camino al trabajo adquirieron *Para Ti*, en el margen superior izquierdo, “Sicología” y al descender la mirada, en la página número 10 se toparon con un gigantesco título: “Carta abierta a una mujer inteligente”. Si bien en esta ocasión no se citó a una anónima psicóloga o psiquiatra, sí apareció en la categoría “Sicología” y bajo ese primer y segundo nombre que fue María Gabriela, aparecieron apartados seleccionados como notas de orden psicológico. El artículo “Carta abierta a una mujer inteligente” intentó de erosionar a las miles de mujeres que buscaron dejar de depender económicamente de sus maridos y encontraron en el trabajo una salida. En este sentido, la editorial colocó todas las dudas posibles en torno a los beneficios de trabajar fuera de su casa, con la intención de preservar el *statu quo* de la estructura familiar burguesa que distribuyó muy claramente los roles de ese modelo familiar:

Haga un cálculo y verá que ni siquiera con el irreal optimismo que pusimos al suponer que llevaría a su casa ciento veinte mil pesos por mes las cosas se compensan. Porque tiene que sumarle que usted llegará cansada, con ganas de que la atiendan en lugar de atender a nadie, probablemente de mal humor... etcétera, etcétera (...) piense que es difícil iniciar una carrera cuando ya no es tiempo. Y piense, por último, que la de “ama de casa” es una carrera excelente, cuando se la sabe llevar (María Gabriela, 11 de octubre de 1971, p. 12).

Con estas expresiones y comparando la actividad del hogar con una carrera universitaria, *Para Ti* reafirmó el tipo de moralidad que pretendió instaurar en la mujer que, lejos de adaptarse a los cambios de los momentos, reafirmó la condición de domesticidad apelando e incentivando el temor a la salida del hogar. Incluso, en un intento por satisfacer interrogantes en torno a cómo combinar la vida del hogar con la cultura, recomendó la “carrera de ama de casa” enarbolando que la misma puede combinarse con la crianza y la cocina mientras se escucha la radio, se leen las revistas, los libros y se ve televisión:

Piense que trabajar en su casa puede significar tres cosas importantes: 1) Economía (nadie podrá hacerlo mejor que usted), 2) equilibrio (nadie podrá mantenerlo mejor que usted), y 3) posibilidades de mejorar (nadie mejor que usted sabrá aprovecharlas) y considere, por último, que ser “ama de casa” también es una carrera. De la que se puede sacar mucho partido. Y a la que no se puede considerar inferior, como si actuáramos en la época victoriana. Porque al decir “ama de casa” estamos diciendo “ama de casa del siglo XX” (María Gabriela, 11 de octubre de 1971, p. 13).

El posicionamiento de la revista a esta altura resulta evidente, la mujer que quiera pregonar su inteligencia no sería aquella que estudie una carrera en la universidad, que se

interrogue por la desigual distribución del poder, por los cambios sociales, por la apropiación de su cuerpo. Según *Para Ti*, la mujer inteligente es aquella que decidiera ser una ama de casa.

A mediados de los años 70 las notas expusieron de forma explícita la participación de los y las psicólogas que colaboraron con los artículos además de incluir los prefijos “lic” para referir al título adquirido. Resulta evidente que la psicología pasó de ser caricaturizada a reconocerse como una profesión integral. Este punto, se vinculó con el proceso de formalización de las carreras de Psicología en nuestro país. “Somos jóvenes y nos queremos casar: ¿Quién tiene derecho a decir que no?” es el título antecede a una insignia de autoridad: “(esta nota se realizó con la colaboración de las licenciadas en psicología Blanca M. de Antolín Solache y Susana Chulak)”¹⁸ (Anónimo, 11 de febrero de 1974, p. 8-11). Si bien fueron colaboradoras, nadie se acreditó la autoría de la nota completa. El artículo carecería de relevancia para esta investigación si no fuera por un hecho sustancial de la época: se estaba disputando la autoridad respecto del destino de los jóvenes, al tiempo que, en sentido amplio, se debatía sobre las relaciones sexuales pre-matrimoniales y para ello se consultó a dos psicólogas.

El casamiento fue la vía regia por la cual se aprobaba la práctica sexual, no obstante, casarse tampoco era una cuestión que podía definirse a tientas desde los cánones de los adultos que ponderaban sus valores por sobre las experiencias personales entre los años 20 y 30: “el matrimonio era por entonces un verdadero reto desde el punto de vista económico. Según estimaba un informe de la época, casarse y formar un nuevo hogar en 1965 costaba seis veces más que en 1930” (Manzano, 2017, p. 167), al tiempo que el matrimonio se configuraba como una salida a la exogamia si la familia resultaba absolutamente agobiante “cuando me case me iré inmediatamente de esta casa” “Gracias a Dios que mi matrimonio me traerá la paz que no tengo aquí”. “Me caso porque estoy cansada de mi familia y sus problemas”. “Me caso y en mi hogar seré feliz al fin” (Anónimo, 11 de febrero de 1974, p. 9) son algunos de los relatos que recoge *Para Ti* y que, de alguna manera, expresan cómo en ocasiones el matrimonio garantizaba la exogamia al tiempo que implicaba la construcción de nuevas normas morales contenidas, potencialmente en una unión matrimonial:

El frecuente deseo de “irse de casa” (o en realidad, “escaparse de la casa”) que expresaban las jóvenes de la época también era un tema acuciante para educadores, psicólogos y periodistas. El destino de las chicas que concretaban ese deseo -una minoría ínfima, pero cada vez más visible- se convirtió en objeto de acaloradas polémicas apenas iniciaba la década del 60'. Las organizaciones guardianas de la moral y varios medios masivos abonaban la teoría de que las jóvenes se iban de la casa para entregarse a un estilo de vida hedonista y sexualizado que estos comunicadores denominaban “dolce vida” (Manzano, 2017, p. 168).

El interés de los educadores y la intervención del campo psi en estos asuntos erigieron no solo a un nuevo experto en materia familiar, sino que acrecentaron la hipótesis de la liberalización tamizada, la cual implicó encontrar, en los años 70 (bien atravesados los 60), un conservadurismo que pervivió en la sociedad y fue alimentado desde los medios de comunicación masiva:

Los psicólogos y psicoanalistas -como las películas y los docentes- contribuyeron a colocar en la agenda pública el problema de las jóvenes que se fugaban de la casa y sus conflictivas relaciones familiares. Ante la consulta de los medios, algunos psicólogos explicaban que los hijos huían -o amenazaban con hacerlo- para extorsionar a sus padres, que a veces reaccionaban “con temor a perderlos definitivamente” y terminaban “conduciéndoles todo”. Estos profesionales prevenían a los padres de caer “en la trampa”, pero a la vez los exhortaban a “tomarse en serio” la cuestión (Manzano, 2017, p. 168).

¹⁸ De la búsqueda biográfica de Blanca M. Antolín Salache no hay resultados, del caso de Susana Chulak se hallaron referencias que la vinculan al grupo de APdeBA.

En un número posterior con autoría anónima y con la leyenda “(esta nota se realizó con el asesoramiento de la licenciada en psicología Susana Chulak)” (Anónimo, 6 de mayo de 1974, p. 60), se publicó un artículo titulado “*Yo le enseñé a mi hija a mentir*”. Con citas de Chulak, el artículo presentó recomendaciones que reafirmadas en la psicología buscaron dar respuesta al problema de la mentira en los infantes: “su mentira no implica un problema moral sino un problema psicológico. Si esa mentira es una evasión, si el chico la está utilizando para no enfrentarse con un hecho real, verdadero, son los padres quien deben advertir la deformación latente” (Anónimo, 6 de mayo de 1974, p. 60). Es evidente que la psicología, a través de sus diferentes representante comenzó a tener una participación mucho más activa en los diferentes medios de comunicación, lo cual configuró una tendencia a la psicologización de gran parte de los problemas de la vida cotidiana, al tiempo que se conformó una nueva figura experta en todo problema de la vida conyugal y de la crianza.

Una utilización similar de la psicología se observa en el mismo número de la revista en el artículo “Crónica de los niños sin amor (de cómo por falta de afecto se puede llegar a robar)”, título al que le siguieron 5 casos donde alguien anónimo aparentó entrevistar y consultar, caso a caso, a otra psicóloga anónima que fue interpretando el porqué de cada uno de los robos infantiles. En todos los casos y con palabras alternadas, la supuesta psicóloga insistió en la falta de cariño: “Federico tiene necesidad de cariño. Quiere llamar la atención sobre él sin importar por qué medios. Entonces recurre al robo” (Anónimo, 11 de febrero de 1974, p. 17). Por otro lado, hace referencia a las identificaciones que el niño pudiera tener con el padre: “su comportamiento es el del juego de la identificación. Ayudarlo a buscarse, a encontrarse, con explicaciones lógicas y coherentes y ayuda psicológica” (Anónimo, 11 de febrero de 1974, p. 17) o “Roberto se identificó con los delincuentes que le ‘quitaban’ el cariño de su madre. Hacía lo mismo que ellos para que ella se ocupara de él con el mismo interés” (Anónimo, 11 de febrero de 1974, p. 17). Así, poco a poco, la psicología fue copando las páginas de *Para Ti* intentando dar interpretación y comprensión a todo cuanto fenómeno tuviera por objeto a la mujer y la familia. Puede observarse en este punto cómo se hizo uso de la psicología como recurso omniexplicativo, lo cual construye los caminos por los cuales la ciudadanía utilizó expresiones, términos y conceptos psicológicos para hacer referencia al día al día, al tiempo que comenzaba a demandar de manera masiva la supervisión de un técnico en asuntos de familias: el psicólogo.

Eva Giberti, colaboradora de *Para Ti*, quien tuvo presencia en la televisión y también participó en artículos de la *Revista Argentina de Psicología*, fundó su Escuela para Padres con la intención de promover la democratización de las relaciones familiares que describió como jerárquicas y autoritarias. Además de abogar por el diálogo en el seno familiar, Giberti aconsejó incrementar de manera gradual la autonomía en la adolescencia. Si bien Eva Giberti junto a Florencio Escardó se habían movido con mucha avidez en el campo de los medios masivos, su voz aún era solitaria y necesitó de la convicción de toda una profesión, respaldo que llegó bien entrados los años 80 y 90 (Manzano, 2017).

“Las aventuras matrimoniales ¿un privilegio del hombre?” fue el título del artículo mediante el cual un sacerdote, un abogado, un profesor de ginecología, un profesor de la facultad de filosofía de la UBA y una médica psicoanalista respondieron a dicha pregunta. Elisa B. Herrera, desde su formación en medicina y modelos psicodinámicos característicos de la época, consideró que la infidelidad era absolutamente asimétrica, y que la mujer teme mucho más a la sanción social que el hombre. La infidelidad era un “síntoma que revela un estado de enfermedad en la pareja. Y todo síntoma neurótico es un intento de encontrar una solución, aunque parcial, al sufrimiento psicológico, pero que genera nuevas ansiedades y nuevos conflictos” (Herrera, 6 de mayo de 1975, p. 8). Con el subtítulo “los libres”, la licenciada en psicología, Nidia Madanes,

acompañó el artículo con una visión parsimoniosa respecto a lo pernicioso de la infidelidad en la pareja, pero sin establecer diferencias por género.

Los expertos en relaciones interpersonales lograron entrar en la revista *Para Ti*, con justa causa, con la intención de dar explicación a fenómenos de época, aunque, como logra advertirse en más de una ocasión, cuando su palabra fue solicitada, no fue tanto para subvertir el orden dado de las cosas, sino para consolidar un orden que, si bien aparencia resulto moderno, los profesionales de la psicología fueron convocados para sostener un *status quo* donde la palabra “sexual” y “sexualidad” solo fueron mencionados cuando la pregunta por la misma fue inevitable. Las veces que se observa su inclusión se caracterizó por tratarse de un análisis superficial ligado y en concordancia con valores tradicionales que el espíritu de *Para Ti* logró sostener y promover, al menos durante los años estudiados en esta investigación. De lo anterior se desprende análisis que permite vislumbrar cierto pánico moral inherente a una cultura argentina empapada de conservadurismo en plena década del 60 y 70. *Para Ti* se ofreció como una luz que permite la relación existente entre política, sexualidad, juventud y medios de comunicación masiva.

Pese a los esfuerzos de diferentes divulgadores y divulgadoras del “Campo Psi” por modernizar la sexualidad de aquellos años, lo cierto es que en muchos casos, cayeron en saco roto o mismo, representaron concepciones de la sexualidad que no resultaron tan modernizadoras como se creyó de antemano. En un libro de Escardó, citado en el apartado en el que se analizó la *Revista Argentina de Psicología*, se encuentran algunas cuestiones que matizan la idea de un conjunto de saberes médico-sexuales vanguardistas. Escardó incluso desaconsejó las prácticas que en Estados Unidos se conocían como *petting*, concepto que remitió a caricias o juegos sexuales sin penetración, porque, según su criterio, provocaban desequilibrios psíquicos: “es deber de la familia enseñar con máxima claridad a la niña el límite prudente de las caricias, diferenciándola de la caricia superficial en la cara, la mano o el cuello, de la caricia insistente en el pubis o el seno” (Escardó, 1961, p.37). En definitiva, Escardó y Giberti responsabilizaron a las jóvenes en la fijación de límites para evitar el sexo prematrimonial y a las madres por el correcto comportamiento sexual de sus hijas (Manzano, 2017, p. 182).

Manzano (2017) avaló la hipótesis de los magros logros que alcanzaron los divulgadores del “Campo Psi” en el proceso de modernización de las pautas sexuales. En muchas ocasiones sucede que los contenidos que intentaron divulgar trasladaron ideas y nociones con cierto tono anticuado (principalmente las ideas psicoanalíticas de comienzo de siglo) y, además, tuvieron por contraparte una resistencia muy grande, sin considerar que los cambios más que darse por el quiebre de un conjunto de ideas siguieron un curso sinuoso de empujes, ralentizaciones y tensiones. Un caso singular lo conforma Knobel¹⁹ quien participó también en el Congreso de la Sociedad de Psicología Interamericana realizado en la Ciudad de Mar del Plata en 1963, y que, por aquel entonces, era considerado una voz autorizada para referir a todo asunto que involucrara a la adolescencia. Tanto Knobel como Giberti coincidieron un problema la falta de información rigurosa en la adolescencia respecto a todos los temas asociados a la sexualidad, comprobable en

¹⁹ Knobel se especializó en psiquiatría infanto-juvenil con una residencia en Greater Kansas City Mental Foundation, Estados Unidos, entre 1956 y 1959. Dictó Psicología Diferencial y Evolutiva de la Niñez y Adolescencia desde 1961 en la Universidad de la Plata, a partir de allí organizó los primeros equipos de investigación. Tuvo una activa participación en la fundación de asociaciones como la Asociación Argentina de Psiquiatría y Psicología de la Infancia y la Adolescencia (ASAPPIA). E, incluso, presidió y organizó congresos nacionales en Psicopatología Infanto-juvenil (1971). En la actualidad ha sido nombrado Profesor Honorario en la UBA. Su vida privada presenta algunas cualidades distintivas como haberse casado con la sobrina nieta de Sigmund Freud. Con los años se conformó como un referente en materia de infancia y adolescencia, al tiempo que ha influido en generaciones respecto a los modos de organizar las familias y la sexualidad.

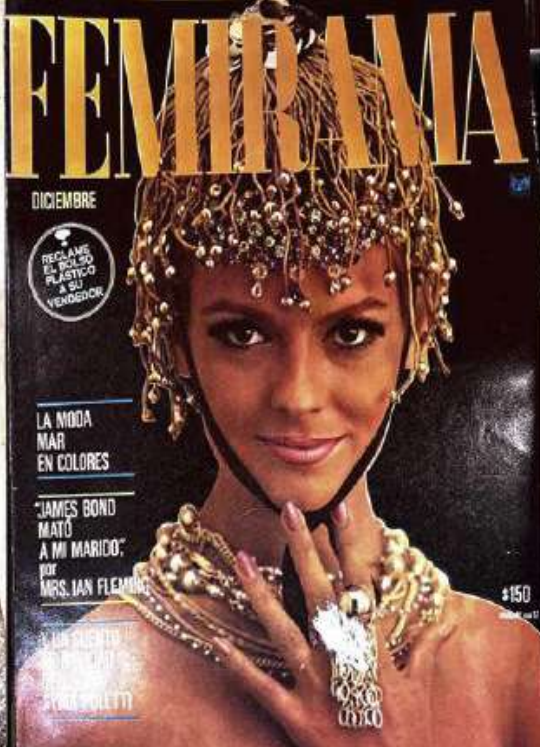
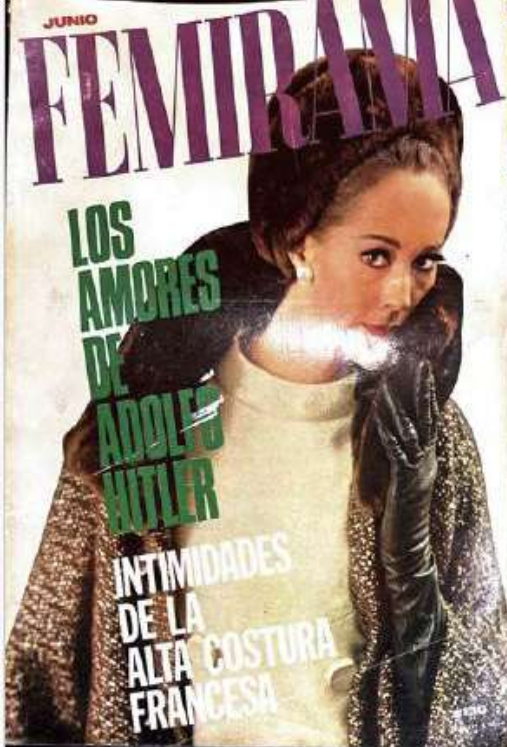
la ignorancia de los adolescentes respecto a la menstruación o los modos de anticoncepción necesarios para un sexo seguro.

Durante el periodo estudiado las jóvenes fueron protagonistas y figuras de los cambios en materia de sexualidad, de ideales domésticos y de los distintos fenómenos que fragmentaron la estructura patriarcal. No obstante, lejos de continuar este movimiento de una manera lineal hacia la expansión de otros horizontes femeninos, la liberalización de los hábitos sexuales y de la cultura erótica prosiguió un camino más cercano a un atolladero que a un rumbo certero:

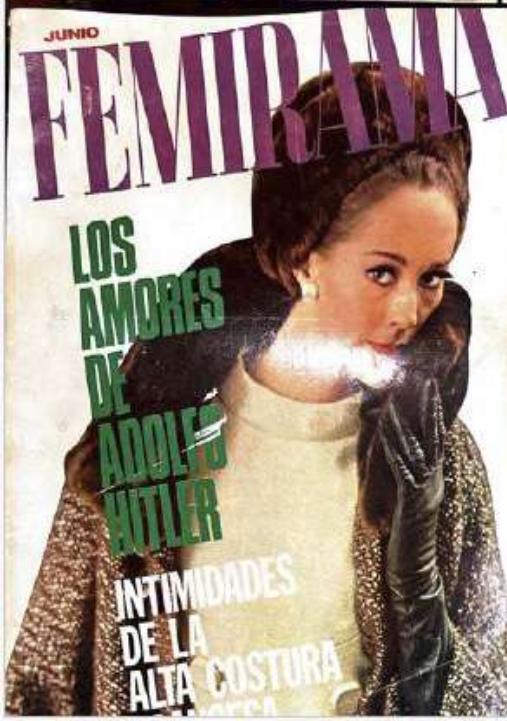
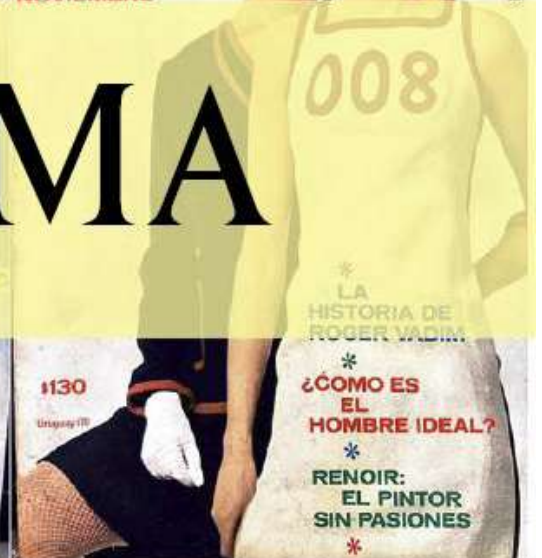
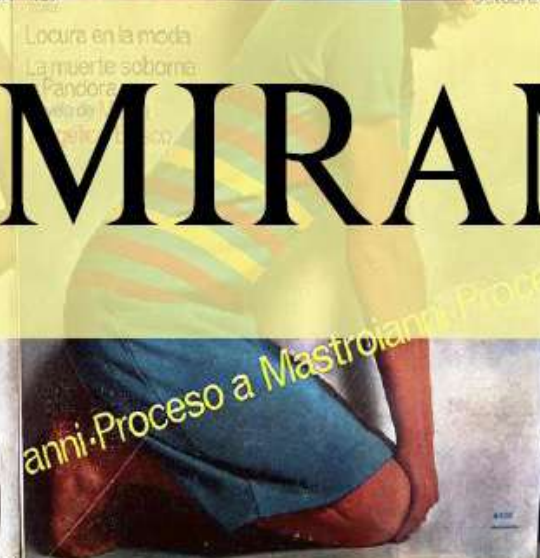
La persistencia de los desacuerdos hasta bien entrada la década de 1960 dejó en claro el alto grado de conflictividad que entrañaban los cambios y también visibilizó el pleno desarrollo de una dinámica cultural que favorecía las actitudes sexuales “modernizantes” en un proceso en el que las experiencias de las jóvenes (Manzano, 2017, p. 191).

A base de insistencia y cuestionamiento, las jóvenes de los años 60 lograron poner en el centro de la discusión la autoridad patriarcal, lo que derivó en que fuera tema de debate por parte de la opinión pública y se construya como una demanda para las disciplinas del “Campo Psi”. Con respaldos, tensiones, disidencias, censuras y silencios, cierto es que “el discurso modernizante que fue ganando cada vez más adeptos en la década de 1960 sirvió para desestabilizar aún más las nociones del hogar basadas en la femineidad doméstica y el imaginario que exaltaba la virginidad de las jóvenes solteras” (Manzano, 2017, p. 192) y en tal caso con las reservas antes mencionadas, esos discursos recorrieron kioscos de diarios y revistas, peluquerías, cafés y un largo etcétera, lo cual generó— de este modo — un clima de cuestionamiento y de ideas propicio para el cambio de las morales sexuales de la época. Así, *Para Ti* operó a través de su concepción, los modos de ser mujer, por medio de la acentuación de los caracteres de domesticidad y acoplándose a otros cuando el mercado revisteril lo solicitó, ocupando, en ese segmento revisteril — el de “mujeres modernas” —, el lugar de la ortodoxia si se la compara con *Femirama* u otras revistas del momento. Esto puede corroborarse si se considera la posición de la la Agencia Informativa Católica Argentina respecto a la circulación de revistas en el escrito titulado “Las principales revistas femeninas son malas o desaconsejables” (AICA, 1964). *Para Ti* fue la única revista que pasó el riguroso examen moral que se pregonó, lo cual resulta un dato relevante para pensar la posición que la revista tuvo respecto a la heterodoxia en materia de sexualidad, además de considerarse la reducida — si la comparamos con *Femirama* — inclusión de autores del Campo Psi que, en general, se enrolaron en una malla discursiva modernizadora aunque podrá observarse con mayor claridad en el siguiente apartado, con ciertas restricciones.

Al fin y al cabo desde sus inicios *Para Ti*, si bien no obstante pregonó su interés en “mujeres modernas”, lo hizo con la intención de mantener vigentes algunos valores ortodoxos, los cuales logró sostener sin dificultades por encima de los cambios que tuvieron lugar durante el periodo estudiado en materia de domesticidad y sexualidad.



FEMIRAMA



Revista Femirama, Introducción:

Colores intensos, trama a rallas y una letra en imprenta minúscula donde la F de *Femirama* acarició la totalidad de la tapa sosteniendo una roza que reflejó la imagen romántica de un modo de concebir la femineidad, compadreado los primeros años de la década del 60, la revista de la editorial Códex se lanzó al mercado para competir entre “las” grandes. Tenía algunas ventajas, podía basarse en la experiencia de otras revistas que se desarrollaron en el campo revisteril con cierta antigüedad. *Para Ti, Claudia*, entre otras, habían marcado un sendero sinuoso, habían delineado los caracteres de un mercado que evidenciaba generoso, quizás tanto como para ser disputado entre distintos segmentos que estipulaban qué “ser mujer” en el periodo estudiado.

Su imagen da cuenta de fascículos breves, pero con una hoja similar a una cartulina lo cual brindó la sensación de solidez, de conocimiento fundado y de una femineidad que emanaba con firmeza y galantería. *Femirama* se presentó menos como revista y más como una enciclopedia: “Enciclopedia Femenina” fue justamente lo segundo que podía leerse luego de su nombre. Apelar a la noción enciclopédica era apelar a la idea de que los conocimientos que se brindaban no eran otra cosa que un conjunto de conocimientos orgánicos que abarcaban la totalidad del conocimiento de la mujer. Pensada para ser recordada, *Femirama*, de la mano de Códex, imaginó una revista que sentara las bases de la memorabilidad. Muy tempranamente pensó en hojas gruesas, muy tempranamente pensó también en una tapa que se vendía separada, de material simil cuero que compilaba los 13 primeros números que salieron con frecuencia semanal y que tuvieron sus inicios en el año 1963. *Femirama* no fue una revista que podía obtenerse y descartarse. Contrariamente, *Femirama*, desde su visión enciclopédica, era para ir y venir, volver a ella en busca una y varias veces de aquella nota que pretendía despejar el cómo era ser una mujer en los años 60 en nuestro país y en los lindes de las fronteras de argentina:

FEMIRAMA, Enciclopedia femenina es una obra orgánica que se publica en forma de semanario encuadernable. Los ejemplares pueden coleccionarse cómodamente en espléndidas tapas-libro. Cada tapa-libro permite agrupar trece fascículos, e incluye los índices temáticos y alfabéticos correspondientes. En un año se forma una biblioteca de cuatro tomos (Anónimo, 23 de julio de 1963, p. contratapa).

Al ser coleccionable, la revista estuvo numerada de forma anual. Cada número no superó las 20 hojas en su primer año. Cada uno de esos números, además, presentó algunas características singulares: se expuso cómo era la mujer italiana, cómo era la mujer estadounidense y así, la revista trató de reconocer el ser mujer universal mientras moldeó, sutilmente, el ser mujer argentina. Se trató de un modo de entender la femineidad no tanto desde las diferencias culturales, sino a partir de lo que la biología concedió en términos de similitud. Con artículos sobre la historia de la mujer, consejos pediátricos, recomendaciones para el cuidado del cuerpo, sugerencias de cocina, informaciones profesionales y ocupacionales para la mujer, notas sobre cine, decoración y estilos, cirugía y estética, y una sección llamada “Los especialistas contestan”, Códex se impuso en el mercado para alterar el campo revisteril del momento y nunca desaparecer²⁰ de las bibliotecas y estanterías de los hogares.

En cada uno de los números, *Femirama* adelantó el contenido del próximo. Su estrategia era promover una lectura continua y generar una fidelidad en sus lectores que fuese construyendo una confianza y un interés permanente para lograr, de este modo, que aquella mujer que había llegado a *Femirama* por una eventualidad, se convirtiera en una acérrima lectora que, con ansias,

²⁰ Un dato curioso es que, al momento de realizarse esta investigación, fue más frecuente encontrar, en hemerotecas y bibliotecas, más números de *Femirama* que de *Para Ti*. Se hipotetiza que esto no se explica por la cantidad de números publicados (de ser así, sería más fácil hacerse de *Para Ti*) sino por el carácter coleccionable de *Femirama*, el cual habría colaborado con la preservación de la obra en diferentes hogares de nuestro país.

esperara la llegada al kiosco del próximo número. *Femirama* fue una herramienta, un recurso de intervención de la vida del hogar y sentimental. Desde una visión cercana a la “especialidad” profesional, se respondieron diferentes preguntas que acosaron a las lectoras. Para facilitar la exposición de la intimidad de las lectoras, *Femirama* prometió le confidencialidad absoluta: “Ésta es su sección. Pregunte cuanto quiera, sobre cualquier tema. Escriba a FEMIRAMA (...). Las contestaciones que se seleccionen para ser publicadas en FEMIRAMA no llevarán ninguna señal que identifique a nuestras consultantes” (Anónimo, 23 de julio de 1963, p. 17). Solo la confidencialidad podía generar la experiencia intimista que requiere exponerse frente a una masa inidentificable de lectoras que, al mismo tiempo, podían verse interpeladas por la consulta de otra mujer. Justamente, la posibilidad de que la pregunta de otra interpelara a las lectoras era lo que promovía que esa sección resultara una de las favoritas y aseguraba su efectividad.

Bajo la categoría “Cuestiones sentimentales” era frecuente encontrar consultas como la de L. Z., a la cual responde “Delia del Solar”:

El flirteo- Carta abierta a L. Z. Rosario.

Esta imprecisa relación sentimental tal no es ciertamente amor, porque entonces se llamaría: “amor, gran amor, primer amor, tercer amor...”; y n es solo simpatía, pues en ese caso ‘por qué no habría de llamarse así? Dos que flirtean no son novios. ¿Lo serían? Tal vez. Si después de haber flirteado descubren que se aman de veras, podemos decir, si realmente queremos definir este vocablo, que cuando dos flirtean se están “sondeando” sin compromiso. Dicho así no es demasiado poético y sin embargo el flirteo es algo muy espiritual pues consiste en una aproximación sentimental de límites vagos, condicionados por una recíproca sinceridad. Ella sabe muy bien que él busca su compañía porque experimenta a hacia ella “algo” que todavía no está bien claro y que luego podrá esclarecerse y desarrollarse. Él sabe que ella está de acuerdo y que le permite la experiencia, no porque sea una chica ligera y casquivana, sino porque también siente la misma atracción imprecisa, sin saber a ciencia cierta de qué se trata.

¿Hace bien en flirtear una chica? Digamos que NO hace mal si esa indefinible relación con un hombre deriva del hecho de que no está segura de sus sentimientos hacia él, pero que hace MUY MAL si pasa sistemáticamente de un flirteo a otro por actitud mental, por inconsistencia de sentimientos y aspiraciones, por coquetería. Así como un flirteo espontáneo, nacido naturalmente y por efectiva simpatía, no quita nada a una joven ni la compromete, muchos flirteos denotan que es una muchacha vacía, poco seria, voluble y superficial: sin que lo parezca, estas “experiencias” le quitarán, a pesar suyo, la capacidad de enamorarse de veras, definitiva y seriamente.

Por otra parte, es completamente inadecuado llamar flirteo a una relación sentimental que dure quizá años; cuando ya no se trate solamente de miradas, enlazamiento de manos, sonrisas y gozosa armonía, las cosas habrán de aclararse ante todo en la chica consigo misma y, además, también con él. No se debe correr el riesgo de que el delicado y platónico “sondeo” se convierta en lo que no debe ser (Del Solar, 26 de julio de 1963, p. contratapa).

Este tipo de consultas resultó frecuente en la época, las cuales se refirieron al uso de lo correcto e incorrecto respecto a las prácticas eróticas y sexuales. Como se puede observar Delia del Solar respondió con soltura y sin tapujos respecto a los límites correctos en la práctica del flirteo. Mientras que el flirteo resultara una práctica poco habitual, no estaba mal, ahora bien, si el flirteo es constante, entonces la joven estaría perjudicando la posibilidad de hallarse con un verdadero, auténtico y duradero amor y esto sería justamente un signo de insania sexual. Cercano a la hipersexualización como patología, *Femirama* por intermedio de Delia, desaconsejó dicha práctica cuando su abuso fuera una constante. Mediante la intervención de la especialista en cuestiones sentimentales, la revista cinceló los modos correctos del ejercicio de las prácticas sexuales. Lo expuesto puede entenderse como un recurso especializado a cargo de alguien experimentado con capacidad para corregir los comportamientos desviados que comenzaban a preocupar a las madres y a los padres en una década donde se inició la liberalización sexual que, más que estar centrada en hombres y mujeres, se trató de una liberalización ligada a la juventud:

En los años 60' hablar de sexo era hablar de juventud y viceversa. El sexo se verbalizaba cada vez más en los debates de los foros públicos, donde expertos (sexólogos, psicólogos y psicoanalistas), los periodistas y los propios jóvenes iban gestando una nueva concepción que ligaba el sexo al amor y la responsabilidad (Manzano, 2017, p. 180).

“Los jóvenes contribuyeron a situar la autoridad patriarcal en el foco de la atención pública, -principalmente en el discurso de consejeros y psicólogos- e iniciaron la erosión de su presunta naturalidad” (Manzano, 2017, p. 192). Con estas referencias se vuelve más evidente el rol de los consejeros que detentando el lugar de “especialistas” tuvieron el poder de definir el erotismo. Avanzado los años 70, Delia del Solar, continuó respondiendo a las *Cuestiones Sentimentales*. En una oportunidad, una joven confesó, con angustia y nostalgia, una situación de abandono. Allí explicitó una escena de abuso, aunque esto último no cobró relevancia para la especialista:

(L.M., Pcia. De Córdoba) tengo dieciocho años y fui muy feliz hasta hace unos pocos días (...) Salimos varias veces y puede conocerlo mejor. Se mostraba excesivamente afectuoso y, en una oportunidad en que salimos en auto, me hizo suya a mi pesar. Quedamos en volver a vernos, pero ya hace unos días de eso y no sé nada de él. ¿por qué me hizo eso? ¿por qué tantas promesas?

(...) No atribuya toda la culpa de lo ocurrido a ese muchacho y piense que mucho de lo que le reprocha no es sino lo que se reprocha a sí misma (Del Solar, octubre 1971, p. 150).

De un modo singular, la epístola confesó una escena de abuso que no tuvo más respuesta por parte de la especialista que la de la exigencia de que asumiera, por su parte, una responsabilidad en lo acontecido. La escena donde se menciona el abuso padecido pasó desapercibida, quizás porque esos relatos, por su frecuencia, fueron materia cotidiana o quizás porque formaron parte del “sentido común” por lo que, al ser habitual en materia de erotismo y sexualidad, no se consideró digno de análisis. De este modo, el “*Consultorio Sentimental*” osciló entre respuestas conformistas y la atribución de autoculpabilidad en los acontecimientos narrados. A la actualidad y a los fines de esta investigación, este espacio en la revista permite conocer las concepciones en torno a la sexuales de la época y los modos en que determinados agentes detentaron autoridad en el ámbito de las afecciones emocionales.

Al fin y al cabo, con una presencia en las revistas con lectorado femenino de más de 40 años para cuando se publicó *Femirama*, el consultorio sentimental había asegurado el éxito de varias revistas. El consultorio sentimental aportó una visión singular, un recurso que en toda revista femenina imperó y otorgó una cuota de intimidad no alcanzable mediante otros recursos:

Consultorio sentimental depara la posibilidad de ponerse en contacto con un contingente anónimo y real de mujeres que sufren, duda, gozan o desesperan por problemas que vistos desde afuera resultan casi siempre risibles, más que por su entidad, por el modo cursi en que son presentados a través de las cartas (Anónimo, octubre 1971, p. 143).

Delia del Solar fue la encargada de responder a las cuestiones sentimentales, mientras que, en la categoría de “Administración del Hogar”, el encargado fue Emilio Bazón de Roca, o en “Historia”, fue el Prof. Arturo García Ferrán, o en “Animales”, fue Juan Carlos Uriarte el experto. En el caso de la sección “Consejos legales” estuvo a cargo la Dra. Elvira Moyano. En “Medicina e Higiene” estuvo a cargo el Dr. Gustavo Rutter Clay, en “Cosmética”, la Prof. Virginia Viet y, en “Costura” estuvo a cargo la Prof. María Elena M. Cáceres. Como se aprecia a simple vista, existe una división sexual del trabajo a la interna de la sección, en cuestiones sentimentales fue una mujer quien respondió. Mediante la apelación a su experiencia “instintiva” Delia pretendió escampar las dudas de las apremiadas jóvenes. En el mismo sentido en materia de costura y cosmética también fueron mujeres quienes se ocuparon de esos asuntos. Notable es que fuera una

mujer quien se ocupara de “Consejos Legales” en un contexto donde la participación de las mujeres en asuntos legales era más bien escasa o reducida.

Femirama también dio consejos respecto a los modos en los que se debía iniciar, promover y mantener actos de sociabilidad. Las épocas cambiaron y las revistas, ya sea modernizando o acentuando tradicionales, intervinieron en el debate sobre la domesticidad inherente a la femineidad. En la categoría “Vida Social” se planteó, por ejemplo, las formas adecuadas para presentarse:

La presentación -ese acto tan frecuente, pero tan mal hecho muchas veces- debe seguir siempre la misma regla: la persona de menos respeto se presentará a la de más respeto: es decir, la más joven a la de mayor edad: la inferior a la superior, el hombre a la mujer, y nunca a la inversa. Las fórmulas básicas pueden ser estas: “Señora, ¿me permite que le presente al señor González?” -Y dirigiéndose a González-: “la señora Ingartúa”, o también: “Querida, te presento al señor Blanco. Mi amiga, la señora X.”

“Señor coronel, ¿puedo presentarle al teniente Mallas?, el coronel Martínez”. (Anónimo, 26 de julio de 1963, p. 220).

De este modo *Femirama* estimularon las indicaciones para promover una imagen de mujer cortés, capaz de desenvolverse en un modelo de interacción inherente a mujeres de clase media-alta. Lo dicho contrasta con *Para Ti*, una revista pensada para una mujer en apariencia moderna pero que se adecuaba más bien a patrones sexuales ortodoxos y quizás, estuvo más ligada a clase media. *La Femirama* en sus inicios tendió a ser clásica, sin transgresiones temáticas, algo que fue cultivando conforme avanzaron los años 60.

Con espíritu internacionalista, *Femirama* ofreció suscripciones en Colombia, Chile, España, México, Perú, Uruguay y Venezuela. La Editorial Códex no solo se lanzó al mercado revisteril con *Femirama*, también había hecho su intento en el segmento infantil con *Fabulandia*:

Encausa la imaginación de los niños, les muestra lo bello y lo bueno, les enseña a expresarse, los induce a formar su biblioteca. Siempre a tiempo en el corazón de su hijo el buen ejemplo semanal que vale por cien amonestaciones y preserva la frágil limpieza de esos años fugaces. Cada semana un espléndido número y en 15 meses 6 volúmenes de gran valor (Anónimo, 26 de julio de 1963, p. contratapa).

Las editoriales del momento buscaron acaparar un conjunto de segmentos (en pocas ocasiones se limitaron solo a uno). Pretendieron abarcar todas las unidades del mercado y abordar una extensa gama de intereses. Es así como Códex también creó para los varones *Tecnirama*, la enciclopedia de la ciencia y la tecnología que era acompañada de la imagen de una prensa o de la imagen de un barómetro, algo que muestra los intereses de hombres y por contraparte, los intereses de las mujeres:

La exacta dimensión del progreso científico y técnico: Desde la acústica y la astronáutica hasta la termodinámica y la zoología, miles de documentales sistematizados en 40 secciones básicas. Análisis especiales de la terminología reciente. Noticiero semanal verificado. Perspectivas futuras razonada. Panoramas sintéticos. Ejemplos modernos, confrontaciones, cifras significativas. Referencias, e índices múltiples. Correo de lectores. TECNIGRAMA: Una revelación semanal que se vuelve herramienta diaria (Anónimo, 30 de julio de 1963, p. contratapa).

Llegados los años 60, Códex pretendió profundizar su apuesta en el mercado editorial con una intención contundente y clara: el proyecto Códex escribía, imaginaba, diseñaba, soñaba la imagen de aquella mujer y aquel hombre de los 2000. Unos 2000 indescifrables pero que tendrían a su mano el recuerdo de haber formado sus bases con el material de Códex:

Siete de cada diez lectores de estas líneas verán el año 2000. La prolongación de la vida activa y el aluvión de generaciones nuevas habrán duplicado la población mundial. La competencia será aguda. En el siglo XXI el saber será una opción sin alternativas. Todos los jóvenes deben prepararse ya para enfrentarlo.

La irrupción de la ciencia en la vida diaria fue impetuosa, espectacular. A solo tres generaciones de inventar la cerilla, el hombre desintegra, sintetiza, se lanza a conquistar el espacio. Un adulto de hoy que solo supiera lo que aprendió en su juventud, fracasaría sin remedio.

La preparación es materia prima esencial para las naciones de hoy, para las supernaciones de mañana. TECNIRAMA sabe que en la era de la tecnología científica solo habrá oportunidades para los que estén capacitados. Y por ello, con la ayuda de un brillante equipo encabezado por un premio Nobel, expone para todos esos temas que el destino de cada uno se ha vuelto ineludibles (Editorial Códex, 20 de agosto de 1963, p. s/p).

De ese modo Códex realizó una apuesta fuerte, se trató de una editorial que soñó un conjunto de propuestas enciclopédicas coleccionables que pudiesen comprarse para satisfacer a todos los integrantes del hogar, maridos, hijos y esposas y que esa revista, fuera recuperada en el futuro por las próximas generaciones. *Femirama* no incluyó en los primeros 50 números información que permitiera conocer el Comité Editorial o, que permitiera conocer la historia de la editorial. Con estilo confidencial, Códex había sido creada a mediados de los años 40. La historia del periodismo y la industria editorial argentina está poblada personas y empresas que – por sus logros – fueron analizados y recordados a través de tesis universitarias, libros y notas periodísticas. Por ejemplo, es conocido el diario *Crítica* a cargo de Natalio Botana, también de la editorial Abril y la familia Civita. No menos documentado es la epopeya de Boris Spivakov y su Centro Editor de América Latina. También se conoce Atlántida, dirigida por Constancio Vigil. Estos escritos contrastan notablemente con Códex. Resultó casi imposible recopilar información sobre Nicolas J. Gibelli y su editorial Códex. Se desconoce si fue italiano o argentino y la edad en la que creó Códex, aunque se supone que fue pasados sus 30 años. Lo que sí se conoce es que integró la Comisión Directiva de la Cámara Argentina del Libro y participó además como consejero de la Comisión Semana del Libro Infantil, de la cual se organizaron 4 ediciones entre 1946 y 1949. Hacia los años 70 Códex pasó a manos del Estado y Gibelli creó dos nuevas empresas: Cuántica Editora y Consultores Editores Asociados, en las cuales se desempeñó un grupo de personas que habían estado previamente en Códex, tales como Pedro Oriz Barilli y el ilustrador Segundo Freyre.

Se desconoce también el final de la vida de Gibelli, aunque se rumoreó su suicidio agobiado por endeudamientos. Gibelli estuvo casado con Sara Tamayo, quien tuvo a cargo publicaciones referidas a temas femeninos, decoración, cocina y cuestiones afines. En sus inicios Códex se dedicó a editar diccionarios enciclopédicos y libros infantiles, para, posteriormente, incorporarse al mundo de las historietas, de los textos escolares y en los años 60 de manera exitosa se imponerle en la modalidad de fascículos semanales sobre obras muy variadas. Códex editó el famosísimo “Gato con Botas” y “Los cuentos del tío Remus”, ambos adaptados por Héctor Sánchez Pujol y Héctor Oesterheld (desaparecido y asesinado en dictadura, 1978). También se editaron cuentos como “Peter Pan”, “Caperucita Roja” y “Hansel y Gretel”, entre otros tantos cuentos más.

El logo original de Códex fue un jinete con un rebenque que montaba un caballo, logo que sería reemplazado por el de un búho formado con las letras de “Editorial Códex”. Códex tuvo su primera sede en Sarandí 328. Sobre fines de los años 50 se retiró del rubro de las historietas y se dedicó al universo que interesa a esta tesis, es decir, a los fascículos y el campo revisteril. A diferencia de otros formatos, la estructura del fascículo era frecuente en los kioscos de revistas. Una vez adquiridos en su totalidad, podían ser encuadernados, preservados y ser consumidos una y varias veces.

Códex editó *Pinacoteca de los Genios*, *Historama*, *Consulta (Medicina para todos)*, *Arte/Roma o Naruralia*, la mayoría de ellas publicadas bajo licencia de editoriales italianas y otras de producción local como *Crónica Histórica de Argentina*. Ciertamente es que Códex tuvo un catálogo

enorme, también había creado *Arterama*, *Automundo*, *Autorama*, *Camping*, *Codelín*, *Consulta*, *Continentes y Países*, *Crónica de la Guerra Española*, *Crónica Histórica de Argentina*, *Decoralia*, *Deportiva*, *El mundo de los Museos*, *Enciclopedia de la Pintura Universal*, *Enciclopedia Estudiantil*, *Enciclopedia Estudiantil Superior*, *Enciclopedia Gastronómica Infantil*, la mencionada *Fabulandia*, *Georama*, *Historama*, *Historia de la Música*, *Mamina*, *La Biblia*, *La segunda Guerra Mundial*, *Las Armas de la Segunda Guerra Mundial*, *Las Luchas de Posguerra*, *Paladar*, *Pinocho*, *Selecciones Escolares*, *Selecciones Folklóricas*, *Selecciones de Aventuras*, *Selecciones de Espionaje*, *Selecciones Bélicas*, *Selecciones de Cacerías*, *Selecciones del Oeste*, *Selecciones Policiales*, y, la antedicha *Tecnirama* y, claro, *Femirama*.

En el mismo año en que *Femirama* salió al mercado, Códex abrió una filial en España (también tuvo una en México) a cargo de José Aguilar, sobrino del fundador de la editorial homónima. El mismo José Aguilar padre e hijo quedaron a cargo de esa filial:

De regreso a España en 1963 mi padre dirigió la Editorial Códex S.A., sucursal de la casa matriz argentina y a su vez concesionaria de la italiana Agostini de Milán. Códex fue la primera en la distribución del libro por fascículos en los quioscos y por suscripción que tuvo un gran impacto cultural. Obras con gran formato y colorido. Eran fascículos coleccionables de todos tipos, desde las pinacotecas, los museos de todo el mundo, a las guías médicas, e históricas y diccionarios. De producción propia salieron los primeros volúmenes gráficos sobre la Guerra Civil Española, con versiones de los dos bandos. Se prepararon en Buenos Aires y en Madrid. Yo me llegué a implicar en esta edición tanto en Buenos Aires como en Madrid sobre todo con los recortes que querían imponer la censura de Fraga y Robles Piquer. Aun así, salió una edición memorable, única para la posterior reconciliación de las dos Españas, y la salida de la dictadura. Y fui durante un tiempo secretario del consejo de administración de la editorial Códex, hasta que tuve que optar, a petición de mi padre, entre seguir en la editorial o terminar mi carrera universitaria de economista. Elegí lo segundo, y volví a determinar mi camino. Mi padre siguió al frente de Códex hasta su cierre, por quiebra de la matriz argentina (Aguilar de Ben, 11 de febrero de 2013, s/p).

En la filial española se produjeron títulos específicos para el público ibérico como “Toros” (1966) y “Cuadernos del idioma”. Su expansión le permitió ampliar la distribución de sus distintas revistas y fascículos y distribuir *Femirama* en otros horizontes previamente poco explorados por las revistas femeninas argentinas.

Con el correr de los años la editorial Códex mostró un descenso estrepitoso:

Con la Editorial Códex mantuve una relación hasta el día que cerró, pero fue una época muy intensa, porque era la editorial con mayor alcance en habla hispana. Eran los números uno en España y México, en la Argentina no les iba nada mal. En Buenos Aires, tenían un edificio en Maipú 88, donde solamente ocho pisos estaban destinados a las computadoras que trabajan en la edición de las revistas ¡Ocho pisos! Pero un buen día quebró (De la María, 2015, como se citó en Luisalberto941, 17 de octubre de 2018).

La cita textual, logra dar cuenta de la ambición y la expansión monumental de Códex. Según se sugiere, esas impresoras gigantescas permitieron elaborar miles y miles de tiradas semanales de las cuantiosas revistas que constituyeron el ambicioso proyecto Códex, revistas que oficiaron como custodio de morales que se mantuvieron intactas pese a la ingente flexibilidad del lugar de la mujer en el trabajo. Se hipotetiza el ocaso de Códex por la construcción de una planta impresora que lo llevó a un endeudamiento que no pudo resolver en los años, mientras que otra hipótesis asocia su ocaso con un vaciamiento. Documentado está que, en *Paladar* (una de las revistas de Códex) se incluyó una referencia a la intervención judicial que pesó sobre la editorial:

PALADAR, Enciclopedia Culinaria Mensual – Publicación ilustrada encuadernable. Los ejemplares pueden coleccionarse en espléndidas tapas-libro. Cada tapa-libro permite agrupar 12 fascículos e incluye los índices correspondientes. Publicada por la Editorial Códex S.A., Maipú 88, Buenos Aires, Argentina. Director: Interventor Judicial Dr. Aníbal D'Ángelo Rodríguez (...) abril de 1971 (Anónimo, abril de 1971, p. contratapa).

Como sucedió con otras empresas del momento sobre los 70, Códex fue intervenida y pasó a manos estatales (intervención que logró evitar Atlántida por su cercanía con el gobierno *de facto*). Esto sucedió en la llamada “Revolución Argentina” iniciada por Onganía, quien fue sucedido por Roberto Marcelo Levingston (en mandato desde el 18 de junio de 1970 hasta el 22 de marzo de 1971), luego desplazado por la junta militar. Posteriormente lo siguió Alejandro Agustín Lanusse (quien gobernó desde el 26 de marzo de 1971 al 25 de mayo de 1973). En esa época se emitió un afiche con el logo de Códex (para ese entonces el búho) con la leyenda “Recuperada para el Pueblo” y acompañada con los colores de Argentina. El gobierno genocida que comandó el golpe de estado de 1976, vendió, desmembró y se deshizo de Códex y, según la cita mencionada anteriormente en torno a la documentación de la venta, resulta revelador el equipamiento de la editorial: “en uno de los fallos el juez interviniente decide hacer una excepción en el procedimiento de subasta de una impresora debido a que solo había de la misma media docena en todo el mundo” (Luis Alberto, 2018). Este dato permite también comprender la búsqueda de Códex y el carácter de modernidad que pretendió alcanzar. Más que de un hecho consumado, habla de las intenciones de pervivir y progresar en el universo de las letras y de consumo popular de ideas mediante la imprenta.

Otra de las referencias halladas permite comprender cómo las últimas dictaduras por las que atravesó Argentina signaron el camino de Códex hacia la decadencia:

La desaparición de la Editorial Códex se remonta a agosto de 1970, cuando la empresa acumuló sesenta millones de deuda con el Banco Argentino de Crédito Industrial. Dos años después, en enero de 1972, el principal accionista de la empresa, Willy Reynal, renunció a su cargo y solicitó la quiebra del sello editorial. Esta situación irregular se mantuvo hasta septiembre de 1973, momento en que el Gobierno intervino a favor de la empresa concediéndole un generoso crédito. La editorial quedaría entonces bajo control estatal. Sin embargo, el 27 de mayo de 1976, en pleno inicio de la Dictadura Cívico-Militar argentina (1976-1983), secuestraron a uno de los trabajadores más conocidos de la editorial: el periodista y director de cine Raymundo Gleyzer (1941-1976). Todo ello desembocó en la quiebra de la empresa y su posterior absorción por parte del Estado terrorista. Finalmente, en 1978, la Editorial Códex fue puesta en venta por licitación pública internacional (García Fuentes, 2018, p. 3).

Willy Reynal fundó “Austral”²¹ y a partir de allí es considerado un precursor de la aeronavegación en el país. Austral es fusionada en 2020 con Aerolíneas Argentinas. Willy Reynal fue conocido por su afán en la creación y respaldo de empresas de distinta índole. Se menciona que llegó a emplear a 9000 personas en una cadena de turismo que empalmaba la aeronavegación con cadenas hoteleras y otras empresas vinculadas al turismo (Anónimo, 20 de mayo de 2020, p. s/i). Comprender el impacto de una editorial también implica reconocer algún punto las estrategias de pervivencia y el conjunto de recursos que fueron implementados para consolidarla, mantenerla y extenderla, incluso si para ello necesitó articular redes con otros sectores comerciales.

El caso que afecta a la editorial y que da inicio al proceso de desintegración es la desaparición de Raymundo Gleyzer²², la cual fue el puntapié para que culmine de trastabillar el

²¹ En los años 60 el mercado de los vuelos comerciales sufrió una expansión grandísima cuando Willy Reynal fusionó la empresa aérea que para ese entonces era propiedad de Braun Menéndez Behety con ALA, creada por las familias de Rereyra Iraola y Pérez Compagnon.

²² Raymundo Gleyzer nació en Buenos Aires en 1941. Creció en el seno de una familia de actores de origen judío, y de joven, se interesó por la fotografía y la política. Estudió cine en la Escuela de Bellas Artes de La Plata, y dejó los

proyecto editorial. Estos detalles que muchas veces pasan desapercibidos en las “historias oficiales” de las editoriales, permiten imaginar los procesos internos que las mismas vivieron en una coyuntura desfavorable para la libre expresión como lo pudieron ser los procesos de radicalización de fines de los años 60 y comienzos de los 70. Este relato se complementa con otro recopilado para el desarrollo de esta investigación, el cual permite comprender las tensiones entre el mercado editorial y el Estado, ya sea *de facto* o democrático, y los intentos de lidiar y operar sobre los medios de comunicación masivo. Lo cierto es que frente al mismo acontecimiento emergen voces que aseveran y contradicen aspectos concretos de la vida interna de la editorial en el periodo estudiado:

Donde creemos que se equivoca García Fuentes es en atribuir el cierre de la empresa a la desaparición del cineasta Raymundo Gleyzer durante el Proceso, error este (y alguno más) originado en una nota de Alberto Kloster que se publicó en Tebeosfera. Como lo dijimos en nuestra nota, Códex estaba ya bajo el paraguas del Estado durante la llamada Revolución Argentina, a inicios de los setenta. En 1973 vuelve el Peronismo al poder y en 1974 el Congreso sanciona la Ley 20.746 disponiendo «la expropiación de bienes que integran el activo del concurso (de quiebra) de Editorial Códex S.A. con el objeto de instalar una empresa editora e impresora del Estado, para publicación a bajo costo de textos escolares y las obras del pensamiento argentino», propósito que no sabemos si se cumplió cabalmente, sí que la editorial publicó material de propaganda partidaria y los discursos de Perón y su inepta sucesora. Producido el golpe de 1976 la dictadura militar decide la venta de numerosas empresas que estaban en la órbita estatal, siendo así que Códex es puesta en venta en subasta pública internacional (Luisalberto941, 17 de octubre de 2018).

Otro de los documentos analizado para conocer y contextualizar la editorial, contraría algunas de las referencias anteriores en términos de sus orígenes, mientras que afirma parte de algunos de los datos antes expuestos y agrega otros tantos que permiten vislumbrar la magnitud del mencionado proyecto editorial:

Editorial Códex (1945-1978) fue un sello editorial argentino con sede en el número 971 de la calle Montevideo de Buenos Aires, que abarcó un extenso abanico de publicaciones: novelas, fábulas, enciclopedias, revistas, ensayos, libros escolares, diccionarios, etc. Fue fundada el 2 de mayo de 1945 por el odontólogo Mauricio Gueventter y Nicolás Juan Gibelli, un comerciante y distribuidor de revistas quien, tras la publicación de sus dos primeras novelas, quiso adentrarse profesionalmente en el

estudios para viajar al nordeste brasileño a filmar su primer cortometraje, *La tierra quema* (1964). Trabajó como cronista y camarógrafo para el noticiero Telenoche de Canal 13, programa para el que produjo *Nota sobre Cuba y Nuestras Islas Malvinas* (elegida como el impacto periodístico del año en 1966). Dirigió films etnográficos, como *Ceramiqueros de Traslasierra* (1965) y *Pictografías del Cerro Colorado* (1965). Trabajó junto a Jorge Prelorán en *Ocurrido en Hualfín* (1966) y, tras varios años de viajes por Europa, llegó a México para filmar su primer largometraje: *México, la revolución congelada* (1971). El documental fue prohibido en la Argentina, y logró estrenarse recién en 1973. Su compromiso político lo llevó a unirse al PRT-ERP, partido enrolado en la izquierda revolucionaria que se identificó con los ideales de la Revolución Cubana. En 1971 dirigió *Swift*, un film sobre el secuestro del cónsul inglés y su canje por comida y mejores condiciones laborales para los trabajadores del frigorífico. Más tarde dirigió *Ni olvido ni perdón*, film urgente sobre un hecho que marcó simbólicamente el comienzo del terrorismo de Estado en la Argentina: la fuga del penal de Rawson y la Masacre de Trelew, el 22 de agosto de 1972.

Raymundo Geiser (o Gleyzer) creó el grupo Cine de la Base como forma de “colectivizar la inteligencia”. Conformado originalmente por Juana Aspire, Álvaro Melián, Nerio Barberas, Alberto Vales y Jorge Santa Marina, entre otros, el grupo produjo su película más ambiciosa: *Los traidores* (1973). Se trató de una ficción basada en hechos reales que disecciona el funcionamiento de la burocracia sindical a través de la transformación de un líder obrero en un sindicalista corrupto. La película que desafiaba los tabúes políticos de la época fue exhibida en festivales internacionales, pero proyectada en condiciones de clandestinidad en sindicatos, fábricas, comedores y barrios humildes. Hoy es considerada como una obra cumbre del cine político latinoamericano.

En 1974 el grupo filmó *Me matan si no trabajo, y si trabajo me matan*, sobre la huelga obrera en la fábrica INSUD, donde los trabajadores morían por contaminación por plomo en la sangre. Geiser ya era considerado internacionalmente como una de las voces más innovadoras y comprometidas del movimiento de cine militante latinoamericano, el cual surgió en el continente en los años 70. El 27 de mayo de 1976 fue secuestrado en Buenos Aires por la dictadura militar, y llevado al campo de detención El Vesubio donde fue torturado. Aún hoy continúa desaparecido.

mercado editorial. La trascendencia de este sello fue tal que llegó a publicar sus obras en más de treinta países occidentales, estableció compañías asociadas en Latinoamérica y España y contó con miles de colaboradores en los cinco continentes. Pese a que en sus inicios la Editorial Códex se consagró a la edición de obras infantiles de amplia divulgación en el área idiomática castellana y portuguesa, a partir de 1951 enfocaría su actividad en las historietas, fácilmente reconocibles por su resplandeciente color amarillo y las vivas ilustraciones de sus portadas. Uno de sus medios difusores fue la revista mensual *Pimpinela* (1951), considerada como una de las publicaciones más ilustres de la historieta argentina; así como la revista *Pancho López* (1957), donde se difundieron grandes clásicos literarios como Charles Dickens, Edgar Allan Poe o Jack London, adaptados a este formato gráfico. En este primer período se lanzó también la colección Figuritas, dentro de la cual se incluyeron adaptaciones de novelas y poesías clásicas de la literatura argentina, especialmente del género gauchesco, tales como *Juan Moreira* (1948), de Eduardo Gutiérrez; *El gaucho Martín Fierro* (1949), de José Hernández; o *Fausto* (1949), de Estanislao del Campo. A partir de la década de los sesenta, la casa editora se especializó en publicaciones educativas y culturales, como *Selecciones Escolares* (1959), *Fabulandia* (1962), *Enciclopedia Estudiantil* (1960), *Tecnirama* (1964) o *Pinacoteca de los genios* (1964). A mediados de esta misma década se alzó con los primeros puestos de ventas en lecturas infantiles y juveniles. *Pinocho* (1965), de Carlo Collodi, *Corazón* (1965), de Edmundo de Amicis, o *La vuelta al mundo en 80 días* (1966), de Jules Verne (...) Habría que aguardar hasta los años setenta para que la editorial adoptara un prisma más ecléctico y comenzara a divulgar publicaciones de diversa índole: de interés general, deportivo o de historia política. Buena muestra de ello son las publicaciones *Códex Deportiva* (1976), *Crónica histórica argentina* (1969) o *Luchas de posguerra* (1968). Paralelamente, su apertura a la edición literaria se consolidó con obras como *Las más famosas novelas juveniles* (1975), un extenso volumen de casi quinientas páginas donde se incluyeron cuatro grandes clásicos de la literatura anglosajona: *Las aventuras de Tom Sawyer*, de Mark Twain; *Robinson Crusoe*, de Daniel Defoe; *Jack y Jill*, de Louisa May Alcott; y *El ídolo rojo*, de Jack London (García Fuentes, 2018, p. 3).

Como resulta evidente, el proyecto de la editorial Códex fue extenso y ambicioso, y es posible sostener como hipótesis es que tuvo que hacer frente a cuestiones y acontecimientos complejos entre los gobiernos *de facto*, los cuales tuvieron un rol clave en la desarticulación del proyecto editorial. Dichos cambios políticos también repercutieron en la experiencia en torno a la sexualidad y el erotismo, y prescribieron una particular manera de enlazar cuerpo, sexualidad y poder.

En un momento clave del debate sobre los cambios en la concepción de femineidad, *Femirama* creció con el retiro de Gibelli y la asunción de Sara Tamayo (casada con Gibelli) en cargo de directora general de la revista. En este sentido, se compilaron algunos relatos de personas que se participaron en la editorial y permiten conocer algunos detalles de la editorial:

Emilia Moya:

Hola. Yo fui una testigo de esa época de esplendor de Códex. Trabajé allí como correctora de las revistas Mamina y Femirama, dirigidas por la esposa de Gibelli, Sara Tamayo. Allí escribían colaboradores como Dr. Florencio Escardó, Sara Piña y otros que ahora no recuerdo. Gente de gran calidad humana y artística. Estuve hasta el final de esa etapa, en 1971, cuando nos cesantearon e indemnizaron a la mayoría del personal. Fue una época inolvidable. Mucho tiempo después y sin confirmación, me enteré que Nicolas Gibelli se había suicidado. Fue una gran Editorial, una pena que haya terminado en manos peronistas hasta que desapareció del todo. Muchas gracias a la investigación volcada aquí (Luisalberto941, 17 de octubre de 2018).

Como se observará en breve no solo Florencio Escardó (quien, como ya se mencionó tuvo particular relevancia en la intervención del “Campo Psi”) participó como colaborador, sino que también lo hizo su mujer – mencionada en reiteradas ocasiones – Eva Giberti. Juntos, lograron alcanzar un poder de divulgación altamente relevante en el campo de la salud mental y sexualidad del momento.

Para comprender el impacto de *Femirama* se cuenta con la referencia de *Primera Plana*, la cual en un artículo de la época con un error respecto al nacimiento de la revista pero con acierto en su modo de describirla, en el año 1968 describió el campo revisteril de manera precisa:

Más apacible, Femirama, otro mensual que nació en 1964 de la mano de Códex no pretendió usurparle clientas a Claudia. En un penoso nivel de 46 mil unidades hasta que Sara Tamayo de Gibelli ocupó la dirección, ahora exhibe, gozosa, 150 mil ejemplares por mes. La clave del crecimiento: "La revista puede dejarse sobre la mesa, sin temor a que los chicos la lean". Si los infantes son un privilegio, la nueva publicación de abril, Enamorada, va a prescindir de él (...).

Enamorada es una mujer, portavoz y latido de mujeres; conocemos y aceptamos la distancia que separa a la mujer actual, de aquella que hace 150 años era la elegida esclava del hombre. Pero también sabemos que toda libertad conquistada no nos servirá jamás de nada, si no la podemos esclavizar al amor de un hombre". Y ¿cuál es la revista de los años más bellos? Desde junio, según Códex, será Mamina, una novedad que va a ocuparse de los niños "desde un poquito antes de su nacimiento, porque ellos vivirán en el año 2000", como anota juiciosamente la señora Gibelli. Los candidatos serán reflejados por la revista hasta que cumplan siete años. Esa cobertura está apuntalada por una investigación de mercado, el trabajo de un grupo de pediatras comandados por Florencio Escardó, y un dato: cada doce meses, medio millón de chicos pega su primer vagido en la Argentina. La población tiene un día y 7 años de vida, por otra parte, llega a tres millones y medio de chicos. Entre tanta euforia hay un solo lunar, que un ejecutivo del IVC elucida "a pesar de su muy buena impresión (para el nivel interno), las editoriales argentinas no pueden competir con las revistas femeninas importadas, que entran al país sin ningún problema".

No hay demasiado motivo de queja, sin embargo. En su filiales brasileña y mexicana, abril reproduce Claudia y Nocturno, llega a duplicar, en Brasil, su volumen de ventas argentino. Códex, a la vez, es la editorial que más vende en el exterior (Sobre todo en Uruguay y Paraguay), y Para Ti, además de su ingeniero, colecta lectores fuera del país y mantiene un casi inmovible prestigio en España, donde su moderación, claro, es muy bien vista.

Es probable que las apariciones de Enamorada y Mamina sirvan para desencadenar una nueva ofensiva, otros proyectos, intenciones varias de codearse con las novicias, e impedir que usufrutuen demasiado público. El que quiera enfrentarlas -sugirió el ex director de un órgano femenino- tiene una sola receta: tome sesenta páginas en blanco, aderécelas con moldes y fotos, salpimiente de consejos prácticos, póngalo al horno junto con noticias de actualidad, problemas de las mujeres o de los actores de cine y TV. Retire del horno, cubra con abundante almíbar y distribuya por los kioscos, Incluya en la publicidad la palabra audacia" (Primera Plana, 16 de abril de 1968).

La extensa cita anterior tiene valor por tratarse una publicación de la época que realizó un análisis del campo de las revistas destinadas al lectorado femenino, el cual permite recorrer características de la editorial Abril, la cual creó la revista *Claudia*. Algunos datos de relevancia permiten ver el crecimiento de *Femirama* conforme fueron avanzando los años 60 en el marco de una estrategia que apuntó a la posibilidad de que la misma revista no fuera una amenaza para la moralidad infantil del momento. Esta referencia reivindica la hipótesis tradicionalista de *Femirama*, la cual con su perfil internacionalista también se manifestó multicultural.

Un aspecto que comparte con otras revistas de la época fue la inclusión de diferentes cuentos y novelas que se fueron desarrollando con el correr de las ediciones de *Femirama*, por ejemplo: *El retrato de Dorian Gray* de Oscar Wilde, *Crimen y Castigo* de Dostoievski y *Resurrección* de León Tolstoi.

Al igual que *Para Ti*, *Femirama* contuvo moldes que pueden ser utilizados para el enaltecimiento de la función de la mujer en el mundo de la costura. Un dato curioso es que *Femirama* incluyó notas sobre animales lo cual resulta interesante porque focalizó en una concepción de familia de en la cual los animales también formaron parte. Otra de las cuestiones en común respecto a la cual se considera interesante reflexionar es que ambas revistas, *Para Ti* y *Femirama*, ofrecieron un servicio de grafología. En el caso de *Femirama* dicho servicio estaba a cargo Laura Beatriz Cotta de Varela quien, en el año 1957, había escrito un libro llamado *La*

grafología en la Escuela Primaria, libro editado en La Plata por el Ministerio de la Provincia. Estos apartados y libros son ejemplos de lo difuso de un campo en construcción: “El grafólogo señala a través de los gráficos y la escritura la caracterización psicológica del sujeto que estudia (...) la documentación en su espontaneidad reveladora y exhaustiva apoyan los testimonios existentes sobre diferentes caracteres y tipos” (Cotta de Varela, 1957, p. contratapa). En una primera lectura este tipo de intervenciones podrían considerarse inofensivas, sin embargo, en ese campo escampado que fue la psicología, muchas personas no dudaron en utilizar expresiones del “Campo Psi” para intervenir masivamente y generar feudos de conocimientos no respaldados necesariamente por el desarrollo de la psicología académica. Un caso claro es justamente la grafología y su intervención en las revistas de tirada popular las cuales eran leídas, principalmente, por el género femenino: “en un excesivo acortamiento de las letras arriba o abajo, este síntoma gráfico refleja inhibiciones que sufre el sujeto en el orden intelectual o sexual, por ejemplo” (Cotta de Varela, 27 de agosto de 1963, p. 12). De este modo, la revista generaba no solo intimidad, sino que sumaba un servicio más para sus lectoras, quienes podrían enviar sus propias cartas y ser analizadas y respondidas por Cotta, quien podría utilizar ideas y nociones del “Campo Psi” para interpretar los malestares de las mujeres consultantes.

Respecto a los contenidos que pueden observarse en la revista, entre una receta de hinojos gratinados y una nota llamada “El reloj y la elegancia”, se encontró un artículo que contrastó por su temática y por su iconografía: “La esterilidad femenina”. Aquí, no solo se dieron consejos para tratamiento de la infertilidad, sino para desmitificar el rechazo del que eran objeto muchas veces las mujeres por su imposibilidad de procrear:

Hay países donde se repudia a la mujer infecunda: pero entre nosotros esta ha dejado de soportar el “oprobio” de la esterilidad. El problema es, con todo, importante: el 15 % de los matrimonios de los Estados Unidos no tienen hijos, y una parte no despreciable de los casos es debida a la esterilidad involuntaria.

Eliminemos prejuicios

El orgullo frustrado del marido, que inferioriza a la mujer “estéril” suele ser la causa de consultas prematuras al ginecólogo, después de solo tres o cuatro meses de matrimonio.

Hoy sabemos que el esposo es responsable de un tercio de los casos de esterilidad de la pareja; pero, aún en los países adelantados, el hombre suele oponerse a que lo examinen. En efeto, es muy penosa para él la revelación de su infecundidad, y además suele confundir los signos aparentes de su virilidad con su aptitud para procrear.

Conviene esperar a uno o dos años para tener una presunción de infecundidad. Pero no recurra al médico demasiado tarde: no olvide que a veces la menopausia de la fertilidad precede en varios años a la menopausia verdadera (Anónimo, 30 de julio de 1963 p. 232).

Sin reservas, *Femirama* no dudó en marcar los atolladeros que solían enfrentar las mujeres en relación con los hombres e intentar desmitificar los modos en que se ejercieron los agravios en la domesticidad familiar. Incluso, no dudó en advertir los temores masculinos ligados a su propia hombría.

Femirama también comenzó a aconsejar respecto a cómo debían llevarse adelante las “Compras a plazos” la cual remite al pago en cuotas de algún artículo. Dichas compras ofrecieron ventajas pero, sobre todo, conllevaron un riesgo: “el peligro de las compras a plazos puede ser la falta de sentido de responsabilidad del comprador, al dejarse tentar por nuevas adquisiciones antes de terminar los pagos de las deudas anteriores” (Anónimo, 30 de julio de 1963, p. 240). De este modo, también los distintos fascículos lograron presentar no solo lo que estaba sucediendo, sino lo que vendría en materia de tecnología. Esto sucedió siempre y cuando esa novedad se circunscribiera a las “cuestiones del hogar”, lo cual estableció un vínculo directo entre la idea de hogar y la figura de mujer. Un ejemplo de este orden estuvo dado por la “La televisión”: la televisión ha entrado ya en todas las casas. Es una ventana abierta al mundo en el rincón de un

departamento (...): miles de mujeres, dispersas por los pueblos más lejanos, conocen directamente a los personajes más destacados (Anónimo, 6 de agosto de 1963, p. 242). *Femirama* también advirtió a la mujer moderna sobre los conflictos y dificultades que traía aparejado ese aparato que hacía explícita la globalización concomitante al tiempo que resultaba un yerro para la integración familiar, integración que, como es de esperarse, se le adjudicó a la mujer como su responsabilidad:

Pero si esta “invasión” no se regula y dosifica sabiamente, la televisión puede convertirse en un peligro. Este aspecto peligroso del fenómeno televisivo afecta en forma directa precisamente a la mujer, a cuyas dotes de sensato equilibrio está encomendada la serenidad de la familia.

(...) Pero observemos con atención: todos se hallan como en estado de “trance”, absortos ante la pequeña pantalla mágica. No se cruza entre ellos ni una sola palabra: el que exterioriza una impresión es siseado como un alborotador. Terminado el espectáculo, con los ojos cansados y la mente llena de imágenes fascinantes, se retiran todos a dormir, silenciosos y soñolientos: en toda la velada la familia no ha cambiado una sola frase (Anónimo, 6 de agosto de 1963, p. 242).

Con la anticipación como estrategia, *Femirama* intentó en sus inicios atraer lectorado femenino en base a poéticas profecías en torno al valor sustancial de la *revista* en la biblioteca de la casa de cualquier mujer:

UNA FLOR PARA USTED:

Es la que semana a semana le ofrecemos, lectora amiga, desde la tapa de FEMIRAMA, como mensaje de amor, de amor a todo lo bello y a todo lo bueno.

Una flor, como bien han interpretado muchísimas de ustedes y nos lo han hecho saber, es sinónimo de poesía, de dulces recuerdos, que hacen vibrar la sensibilidad femenina. Por eso agradecemos vuestras palabras, vuestra comprensión y por eso también estamos trabajando afanosamente en un nuevo pétalo de nuestra sugerente flor. Un nuevo pétalo que ofreceremos a ustedes muy pronto y sobre el cual les hablaremos más extensamente en el próximo número de *Femirama* (La dirección, 30 de julio de 1963, p. contratapa).

Por medio de la asociación de las ideas de flor-mujer-hogar-fascículo, *Femirama* anticipó lo que sería un potente suplemento para ayudar a resolver muchos de los problemas femeninos de ese momento histórico que se encontraban torsionando los resortes del ser mujer. Pero no de cualquier mujer, sino de aquella a la que se la definía como una mujer de hogar al mismo tiempo que era una mujer de mundo (quizá, porque concebía que esos roles eran universales), un mundo que requirió definir el ser mujer ligado al ser hija, novia, esposa y madre. Estos modos de definir a la mujer fueron simultáneamente los roles promovidos y las respuestas que intentó dar *Femirama* en sus fascículos y suplementos:

La encuesta realizada en el n° 2 nos ha hecho conocer la opinión general de la mujer moderna: una mujer práctica, inquieta, con enormes deseos de aprovechar cada minuto de su día; una mujer que no pasa indiferente ante los miles de problemas que rodean no a los suyos sino a la Humanidad toda; una mujer que ha abierto la puerta de su casa y ha salido al exterior para comprender mejor la hermosa e importante tarea de ser HIJA, NOVIA, ESPOSA Y MADRE.

Hemos tratado de oír a todas, de aunar demandas, necesidades, gustos consejos. (...) a partir del próximo número se llamará “SUPLEMENTO DE FEMIRAMA” y que acompañara todos los números de nuestra ya querida publicación, nos hace sentir que estamos cumpliendo con nuestras amigas y con la parte de responsabilidad que nos corresponde. Porque el SUPLEMENTO de FEMIRAMA, con sus 32 páginas en blanco y negro, completará los artículos enciclopédicos de FEMIRAMA dándoles la nota de practicidad, de actualidad, de economía que nuestros días exigen, convirtiendo a FEMIRAMA en más FEMIRAMA que nunca y más que nunca en el LIBRO indispensable del hogar y de la mujer.

Esperamos vuestras palabras, vuestro aliento y vuestras críticas y sabemos que recibiremos muchas de cada una de ellas, pero sabemos también que innegablemente al hojear, al leer, al utilizar FEMIRAMA y su SUPLEMENTO, toda mujer, con su exquisita sensibilidad y con el don tan suyo -que no tiene otra explicación-, sabrá captar

en este nuevo esfuerzo nuestro todo el calor del agradecimiento, de la sinceridad y del afecto con que lo hemos realizado.

Porque FEMIRAMA está hecha con todo nuestro amor. (La Dirección, 6 de agosto de 1963, p. contratapa)

Femirama era la pata “femenina” de un proyecto amplísimo que necesitaba imaginar personas modernas que, al mismo tiempo, se mantuvieran en valores tradicionales. La creación del “suplemento” respondía a la necesidad de crear un recurso que permitiera quitar de los fascículos toda cuestión que no esté imaginada para la permanencia en el tiempo. Los fascículos estaban pensados para pervivir, mientras que el suplemento estaba pensado para morir (si es que la expresión lo permite), es así como por ejemplo se comenzó a incluir allí la sección de “Los especialistas contestan” o mismo “Teverama”: una grilla de horarios, programas y canales de televisión. En esos suplementos se incluyó también todo aquello que la editorial considerara que no podría interesarle a un lector dentro de 20 o 30 años. Por esto los fascículos fueron para ir, revisar y releer y el suplemento en cambio fue un elemento de interacción inmediata, que podía quedar en el camino de la historia. La inclusión de esa sección permite también comprender el impacto de una grilla discursiva que pretendió disputar en todos los niveles de difusión posibles. El ejercicio del poder debía mantenerse en los márgenes de la domesticidad, incluso si los medios sobre los que se sostenía ese discurso iban renovándose.

Entre esos fascículos, conforme el lugar de relevancia dado a la psicología con el correr de los años, en mayo de 1970 *Femirama* incluyó durante tres meses un apartado que pretendió “instruir” al público general en materia de psicología. Esto es revelador en varios sentidos, entre los que se destaca el valor capital que fue cobrando la disciplina psicológica y los temas a los cuales ella podía atender. También resulta importante reconocer cómo esa disciplina se fue conformando como material de demanda por parte de la sociedad, la cual comenzaba a acelerar los procesos de modernización en material sentimental, erótica y sexual. Resulta evidente que la psicología se fue conformando como un elemento modernizador en relación con la sexualidad.

Lo interesante de estas inclusiones se vinculan con la imagen que la revista intentó divulgar de forma amplia e intencional a personas legas en materia de psicología, algo que, en general, resulta poco explorado en el campo psicológico. Es decir, ¿qué psicología era la psicología que se ofreció en esas revistas?, ¿qué tipo de demandas fueron cultivadas?, entre otras tantas preguntas posibles.

En una psicología ligada a la idea griega del “alma” *Femirama* sentenció:

Femirama presenta la PRIMERA PARTE de una apasionante serie que nos introduce en: EL UNIVERSO DEL ALMA, el hombre que ha descubierto la amplitud de su mente, insospechada, es mucho mayor de cuanto creyó. La psicología, la ciencia del alma, es la clave indispensable para penetrar en el espíritu humano, el misterio más grande que la inteligencia haya sido llamada a develar (Anónimo, mayo 1970, p. 89).

De este modo se presentó una disciplina que aparentemente comenzaba a ser divulgada como la disciplina clave para “entender” lo ominoso que se esconde detrás de la misma experiencia humana, o su homólogo universal según el criterio de las revistas del momento: el hombre. En el caso de las tres presentaciones consecutivas destinadas específicamente a la disciplina psicológica, se incluyeron viñetas de historietas que facilitaron la comprensión y que permitieron recorrer los aspectos nodales de lo que *Femirama* entendió por la disciplina del alma. En el primero de esos números se incluyó la pregunta ¿Qué es la psicología?, pregunta que se planteó en un intento de llegar a las lectoras desde una visión simple, “aspiramos únicamente, a ofrecer un panorama simple y elemental, apto para servir de guía a los lectores que deseen profundizar el estudio de la psicología” (Anónimo, mayo 1970, p. 90), dicho simplismo se justificó porque “la psicología, la ciencia que estudia nuestra mente, es, quizás, la rama de la

investigación humana que mayor interés suscita en la actualidad” (Anónimo, mayo 1970, p. 90). Esta forma de describirla permite comprender una mirada del pasado que, al mismo tiempo, resulta prospectiva del lugar que estaba ocupando y que prometía ocupar la psicología en Argentina, a sabiendas de que se trató del país con mayor número de profesionales psicólogos por cantidad de personas.

Con este primer fascículo, la definición de psicología a la que se aproximó *Femirama* recorre, en tan solo 23 carillas, un conjunto de problemas comunes de las personas, con definiciones que se aproximaron más al formato de un diccionario que a una aproximación psicológica. Así, refirió a la abulia, la agitación, la agresividad, la angustia, la anorexia, la depresión, la confusión mental, la emotividad, los celos, el yo, idea fija, la impulsividad, la histeria, la melancolía, la neurastenia, la obsesión, la neurosis, el perfeccionismo, la psicosis, la esquizofrenia, el subconsciente, el *surmenage* y la timidez, todos acompañados de una viñeta gráfica y con tono humorístico, donde se definieron los distintos fenómenos descriptivamente, sin adherir a las ideas psicoanalíticas de manera explícita, pero sí insinuándolas desde las terminologías usadas. Al final del apartado se incluyó un “Diccionario de términos habitualmente usados en psicología” (Anónimo, mayo 1970, p. 115). De una manera curiosa, *Femirama* presentó su versión de la psicología de forma ecléctica, intercalando niveles de análisis, entremezclando sintomatología con fenómenos psicológicos, recorriendo definiciones cercanas a la biología, otras a la psiquiatría, otras desde visiones psicológicas y, varias de ellas, desde el psicoanálisis porque, como es de imaginarse, se esperó que las mujeres tomaran posesión de una disciplina que, si bien refirió al “alma del hombre”, nada mejor que la mujer de la época – desde la letra de la revista – para ocuparse de aspectos sentimentales y emocionales o, dicho de otro modo, del “alma”.

La segunda parte de “El universo del alma” que al igual que la primera midió 29 cm. de largo y 20 cm. de ancho, en un papel de menor calidad, contuvo la referencia a lo que puede considerarse como una historia de la psicología del siglo XIX e inicios del siglo XX. Un recorrido por los “grandes hombres” donde se ofreció una visión tradicional respecto al devenir de los saberes psicológicos. Mediante algunas interpretaciones superficiales pero accesibles, se aseveró que: “el nacimiento de la psicología como ciencia diferenciada de la medicina tradicional data de la mitad del siglo XVIII, cuando se inició la realización de estudios y experimentos destinados, sobre todo, a comprender el fenómeno de la hipnosis” (Anónimo, junio de 1970, p. 106). Claro que la historia narrada se ajustó a la permeabilidad criolla de esos saberes de talla francesa que, con recepción privilegiada a inicios del siglo XX, generaron un modo particular de “construir una historia de la psicología” centrada en las corrientes psicodinámicas. Así, se inició la narración comensando por Mesmer, pasando por Charcot y arribando a Janet, recuperando el espectro de la psicología angloamericana con Watson y su filiación al pensamiento pavloviano, para, finalmente, presentar a su favorito: el psicoanálisis. En esta segunda parte impacta el título “¿Qué son los complejos?” “Estamos tan acostumbrados a usar la palabra complejo, que hemos llegado a considerar este estado psíquico, decididamente patológico y peligroso, una actitud cultural snob” (Anónimo, junio de 1970, p. 110). Un título que ya permite observar el valor dado a la recepción de las corrientes psicodinámicas por parte de la cultura rioplatense para la cual, atravesada por el proceso de modernización de la cultura en las décadas del 50 y el 60, el uso de términos psicológicos comenzó a ser un requisito singular para la pertenencia a círculos intelectuales en la cultura criolla ciudadana. Estas experiencias cercanas al diccionario tuvieron bien en claro su objetivo: brindar un conjunto de herramientas lingüísticas para que las personas pudieran nombrar sus problemas, pues, el primer paso para poder demandar algo específico no es otro que el tener el poder de nombrar un problema para, luego, consultar con el especialista que pueda aportar soluciones:

El establecimiento de una clase reconocida de especialistas en psicología siempre dependía de que mantuviera un delicado equilibrio entre el ideal de una ciencia universalista y no implicada y la adaptación a las necesidades de los intereses locales. Sin el primero, ninguna afirmación de autoridad especial podría ser sostenida a largo plazo; sin el último, no había empleo y había escaso apoyo social, material o de otro tipo (Danziger, 2018, p. 178).

Si el “Campo Psi” y particularmente la psicología quería expandirse, debía entonces ser nombrada. Si la psicología pretendía “ser una ciencia relevante para la vida fuera del laboratorio, sus categorías tenían que adaptarse a los contextos prácticos en los que empeñaba aplicarse” (Danziger, 2017, p. 178). He aquí que se destaca el gran valor ejercido por estas revistas de tirada popular y de lectorado femenino. Resulta evidente que las publicaciones que las revistas realizaron alteraron el significado de los términos y conceptos que los profesionales del campo psicológico entendieron por esas mismas expresiones. Al fin y al cabo, esos términos que *Femirama* ofreció para comprender la disciplina recortaron un campo particular de problemas:

Los términos clasificatorios psicológicos establecieron un marco para la comunicación sobre ciertos aspectos de la vida y la experiencia humanas, y tal comunicación nunca fue enteramente desinteresada, no implicada o inocente. Los actores históricos operaban dentro y sobre este marco para lograr ciertos fines, producir ciertos efectos e impedir otros. Cuando las restricciones de las categorías recibidas ya no encajaban con los actores del momento, comenzaron a utilizarlas de una manera que alteraba su significado (...) Los textos que hacen uso y expresan el significado de las categorías psicológicas existen en un dominio del discurso público donde pueden tener efectos en la forma en que los lectores desarrollan su propio trabajo y en la comprensión de sus propios actos, incluso de sus sentimientos y esperanzas (Danziger, 2018, p. 180).

Como logra visualizarse, la incorporación de términos, nociones, conceptos y marcos interpretativos psicológicos fueron usados por la sociedad, logrando trasvasar la porosidad cultural criolla para que, poco a poco, resultaran frecuentes charlas en las que las personas remitían unas a las otras a partir de comprender “el complejo de Edipo, el complejo de inferioridad” y un largo etcétera. La utilización de esos términos provocó efectos en los modos que esas personas nombraron lo que les sucedía en la vida diaria. La permeabilidad del psicoanálisis en la cultura rioplatense se debió a una multiplicidad de variables, pero sin dudas una de ellas correspondió a la facilidad característica de las nociones psicodinámicas para remitir a lo que a las personas les pasaba, a lo que pensaron o sintieron o, dicho de otro modo, dicha permeabilidad se debió a la alta *validez ecológica* que las nociones psicológicas ostentaban la cual permitía decir e interpretar aspectos de la vida cotidiana (Neisser, 1976).

El apartado que *Femirama* dedicó en torno a esa “nueva disciplina”, hizo referencia a un conjunto de términos psicoanalíticos que permitieron comprender las más disimiles desventuras de la vida anímica: complejo de castración, complejo de Edipo y complejo de inferioridad, entre otras. Más tarde, en la “segunda parte”, se incluyeron algunas nociones de “los grandes símbolos de la mente humana. ¿Por qué la mujer se siente transformada cuando nada en el mar? ¿Por qué un hombre permanece inmóvil y absorto a una puesta de sol?” (Anónimo, junio de 1970, p. 114). De ese modo se tejieron contenidos “esenciales” respecto a los símbolos que, aparentemente, se transmitían de generación en generación, lo cual fomentó algunas preferencias sexo-genéricas en torno al impacto de la experiencia vivida frente algunos fenómenos naturales. Sin hacerlo explícito, se recorrieron algunas ideas a través de lo que se puede entender como un sesgo jungiano sin ser explicitado aquí, porque, “tras de algunas palabras, mediante las cuales indicamos hechos y objetos de la vida cotidiana, se esconden significados primitivos y sorprendentes” (Anónimo, junio de 1970, p. 114), significados que aparentemente permiten conocer algo propio que, sin el saber técnico-profesional, resulta inaccesible. La expectativa estaba en que las letras de la *revista* pudieran otorgar un saber sobre sí misma o sí mismo que, al tiempo que hablaba de

una mujer o un hombre, se entienda que se está hablando de todas las mujeres y todos los hombres: “los grandes símbolos masculinos son el sol, el padre, el fuego, el falo. Los grandes símbolos femeninos son la tierra y el agua” (Anónimo, junio de 1970, p. 114). Luego de travesar por ¿por los grandes miedos y las grandes locuras, se da paso al tercer y último cuadernillo en torno a la psicología de *Femirama*.

Este último cuadernillo llamado “El psicoanálisis” puso foco en una parte de la psicología. Lo interesante es que, al ser una revista de tirada popular, diferentes agentes del “Campo Psi” hicieron la distinción clara entre psicología y psicoanálisis, una lucha que estaba inscripta también en las revistas profesionales de psicología particularmente en la *Revista Argentina de Psicología*. Resulta evidente que la participación de los referentes de la psicología, a veces en forma anónima, estaba enmarcada por la corriente psicodinámica. Ahora bien, cercana a una caricatura, en este apartado se incluyeron referencias a Freud, Adler y Jung: “Freud, Adler y Jung son los tres grandes nombres de la psicología moderna, que, merced a sus estudios y observaciones, se benefició con una extraordinaria técnica de investigación del alma humana capaz de resolver anomalías mentales y perturbaciones psíquicas antaño incurables” (Anónimo, julio de 1970, p. 102). Al margen de las lecturas “erróneas o correctas”, interesa destacar los modos de alteración de la obra y de lo que se puede llamar una historia de las recepciones, de las modificaciones, de las criollizaciones del psicoanálisis en Argentina, la cual expone una diversificación en la aplicación de los términos, propia de una apropiación cultural que hizo uso de términos psicológicos y psicoanalíticos para intervenir en la realidad diaria. De la última cita textual, cabe destacar la promesa con la que se construyó una fuente de autoridad respecto al psicoanálisis, tanto es descripta como la ciencia capaz de resolver anomalías y perturbaciones antes imposibles de tratar.

Intercalado con historias breves y tradicionales junto con viñetas que amainaron y acompañaron a las letras, se observa, por ejemplo, una imagen que aseveró “Ejemplo de un hijo y un padre” (Anónimo, julio de 1970, p. 105). Dos viñetas en donde el padre interviene en el desarrollo psicosexual del niño, pues, si el padre es equilibrado, el hijo se independizará, pero si el “el padre es neurótico (tiránico, por ejemplo)” (Anónimo, julio de 1970, p. 105), en la lucha por sentirse inferior, imitarlo, luchar y sentirse derrotado, el niño “permanece subordinado, desvirilizado, castrado. Homosexualidad latente, afeminamiento. penetración y social anormal o inexistente. “impotencia” sexual y social” (Anónimo, julio de 1970, p. 105). De este modo, entre interpretaciones lindantes con lo burdo, *Femirama* construyó un camino idóneo por medio del cual, a la par que se recepcionaba una demanda de conocimiento psi, lo fomentaba, lo irradiaba e introducía con sus piruetas en más de 160000 hogares al mes.

Este tipo de divulgaciones permitió que de forma rápida y superficial una persona pudiera comenzar a delinear los problemas internos del sujeto de la esquina, la vecina o el familiar en cualquier situación. Estos modos lindantes a lo burdo sirvieron para con insertar las ideas y nociones psicológicas con mayor facilidad a la sociedad, permitieron establecer comprensiones rápidas en torno a las definiciones de lo normal y lo abyecto, interviniendo en torno a la construcción de morales sexuales donde la heterosexualidad resultó lo esperable, lo deseable, lo normativo y la diversidad sexual, un problema, lo abyecto comprensible solo desde los determinismos de la infancia.

El mencionado cuadernillo estuvo cargado de un conjunto de cinceladas que permite ir delineando el valor del psicoanálisis en la sociedad argentina. Mediante expresiones como “el analista: el cirujano del alma” (Anónimo, julio de 1970, p. 108) se establecieron las preferencias conceptuales y teóricas en una profesión que, al interior, combatió para establecer su propia definición profesional. Ese psicoanálisis que a *Femirama* le interesó recortar fue una mixtura exacta entre Freud, Adler y Jung. De hecho, se incluyó una especie de “topografía” que intentó

reflejar el aparato psíquico que combinaba a Freud y Jung. Allí formaron parte el consciente, el super yo, el inconsciente personal, el inconsciente colectivo y el inconsciente instintivo, todos al servicio de comprender de alguna manera el derrotero del erotismo criollo a partir de dibujos, letras e interpretaciones arriesgadas que daban cuenta del por qué un hombre podría ser impotente o por qué una mujer podía ser frígida.

De este modo la revista se posicionó políticamente al momento de incluir algunos términos psicológicos por sobre otros. Esas decisiones nunca fueron azarosas ni quedaron supeditadas al libre albedrío, al contrario, se trató de extender un proyecto que encontró en la psicología y, más específicamente, en el psicoanálisis, un elemento modernizador. Jamás podrán ser estudiados los usos del lenguaje por fuera de los contextos que le permiten dar sentido y comprensión, usos de términos que afectaron e intervinieron en los y las lectoras:

Lo autores de tales textos son muy consciente de esto [de cómo afectan a las personas] y pretende *hacer* algo con sus palabras (Skinner, 1988), aunque lo que logren puede que no sea lo que esperaban. En otras palabras, los textos constituyen un dominio público al que los individuos puede, en algunos casos, contribuir como innovadores, pero que también restringen y afectan sus pensamientos y acciones. Cualquier que sea el significado personal que las contribuciones de los autores pueden haber tenido para ellos, pueden ser de interés biográfico, pero no es pertinente para un análisis del desarrollo histórico del discurso público. Una vez en el dominio público, estas contribuciones se mezclan con los efectos de innumerables contribuciones y forman parte de una formación discursiva que debe analizarse en sus propios términos (...).

En este nivel, el lenguaje psicológico debe ser estudiado como parte de la vida social y eso significa tener en cuenta su papel político. Las formas comunes de describir el carácter de las acciones humanas, la constitución de los individuos humanos, los contornos de la experiencia humana siempre tienen consecuencias sociales y es poco probable que sean políticamente inocentes (Danziger, 2018, p. 180).

Tales “usos” conformaron el marco ideal sobre el cual se canonizaron determinadas prácticas sexuales mientras que se flexibilizaron otras. “Las categorías de tales descripciones a menudo proporcionan un recurso para justificar acuerdos sociales particulares y legitimar prácticas sociales estableciendo un marco discursivo dado por sentado” (Danzinger, 2018, p. 181). Cabe imaginar que los usos del lenguaje pueden tener impacto en los modos de construir la política y, al mismo tiempo, este fenómeno puede darse a la inversa, es decir que las prescripciones “arriba-abajo” tengan impacto en los modos de concebir la realidad a partir de determinados usos, algo que puede ser comprensible en cualquier momento pero que se vuelve más evidente durante el gobierno *de facto*, cuyos representantes pretendieron, de modo violento, determinar un modo singular de construir memoria eliminando materialmente libros, colecciones y un largo etcétera, mientras se impusieron algunos términos sobre otros. En tal caso, “los cambios políticos suelen estar implicados en la transformación conceptual, y viceversa” (Danzinger, 2018, p. 181). Las revistas en el periodo estudiado, sumado a otros medios de comunicación masiva consolidados como la radio o emergentes como la televisión, fueron los vehículos predilectos por sobre los que se trasladó esta coreografía ecléctica del “Campo Psi”, donde se asistió a una “patologización” de la vida cotidiana.

Es interesante reflexionar respecto a que, en comparación, las revistas destinadas al público femenino tuvieron mucha más presencia de contenido psico que las revistas masculinas. Algo relevante para reflexionar es que en Argentina la disciplina psicológica se difundió predominantemente entre mujeres sobre todo cuando se trató de la especificidad disciplinar y no de médicos que, desde el origen de las ideas psicológicas y bien entrados los años 70, ejercieron el psicoanálisis. En tal caso, *Femirama* se apropió de un contenido que entendió se filtraría en el *setting* de las mujeres argentinas de clase media y permitía delimitar los contornos del erotismo y la sexualidad de los hogares argentinos. Al fin y al cabo, mientras se construyó el perfil de mujer

lectora que necesitó *Femirama*, también se establecieron los contenidos de consumo ideal para ellas, quienes, definidas predominantemente como encargadas de lo doméstico, debían intervenir en la crianza de sus hijos evitando todo tipo de yerros que fomentaran personas insanas, impotentes, con problemas de carácter, problemas sexuales, dependientes o, mismo, que formaran parte de la diversidad sexual: “las categorías psicológicas tiene una dimensión política porque no son puramente descriptivas, sino también normativas” (Danziger, 2018, p. 181).

-Las sexualidades transitadas en Femirama:

Desde sus inicios, con el ingreso del sol por los ventanales de la imprenta en Maipú 88, cuando las primeras líneas de *Femirama* estaban siendo imaginadas y pensadas para alcanzar todos los rincones de los hogares donde una hija, esposa, novia o madre se encontrara, *Femirama* había hallado en la expresión “psicología” una categoría de interpelación que, desde la propia visión del proyecto enciclopédico, había sido incluida como un elemento modernizador de las estructuras familiares. Ese discurso “psi” fue utilizado para reafirmar algunos aspectos inherente a esas mujeres mientras que le permitió, al género femenino, utilizar expresiones sofisticadas para abordar los problemas más cotidianos de los días. Las expresiones, los conceptos, las ideas de la psicología resultaron una herramienta que no cambió estructuralmente a su usuario (usuaria), sino que lo modernizó para cumplir la misma función, encuadrar en el mismo engranaje que propuso el juego patriarcal: la domesticidad. Para eso reafirmó roles y sofisticó funciones, dijo con otras palabras enunciados ortodoxos, apuntó a construir fidelidad a través de un perfil de mujer menos moderna – al menos enunciativamente – en comparación con el estereotipo de mujer promovido por *Para Ti* y, al mismo tiempo, algo más amenazante para los cánones de época. Es por ello que *Femirama* tuvo por objetivo instalar una idea de lo “esencial” de la mujer al tiempo que mostró las diferencias culturales del ser “mujer”. Propuso una matriz esencialista de ese “ser mujer” y del “ser familiar”, con roles y *clichés* bien delimitados, lo cual señala el carácter político de esos usos de la psicología en favor de la ortodoxia.

En el volumen 1, el número 13 y en la página 257, apareció la categoría “PSICOLOGÍA” y, como fue costumbre para esa joven *Femirama*, con la intención de expresar universalidad y no particularidad de autoría, el texto fue anónimo. El asunto “psicológico” no era otro que “La reina de la belleza” y *Femirama* destacó que los criterios de la belleza habían cambiado, las banalidades y las superficialidades habían desbordado los verdaderos criterios de belleza: “hoy, algunas de estas belezas viven una existencia equivocada: pasan inquietas (...) de un hombre a otro, de un ‘night-club’ al de al lado, de una clínica a la de más allá, cual grotescos personajes de folletín” (Anónimo, 6 de agosto de 1963, p. 257). Con temor y con advertencia, *Femirama* discutió ese modo singular de devenir en mujer y cómo la búsqueda de la belleza como único destino podía condenar a la mujer a la pérdida de un “verdadero amor”: “No sea demasiado celosa de la belleza, no viva en un pánico continuo de estropearla. Porque si así lo hace podría suceder que ni siquiera se atreviese a entregársela, humilde y maravillosamente, al hombre de su vida” (Anónimo, 6 de agosto de 1963, p. 257). Con estas palabras cinceladas sobre una hoja gruesa y sólida, la revista construyó los pilares de un amor heterosexual como destino, mientras afirmó que la auténtica vía posible para la vida era, justamente, el encuentro romántico con un hombre. El subtexto sugirió que “lo verdadero” era amigo de lo perdurable y eterno, cánones que sutilmente reafirmaron patrones propuestos por la religión en una época en la que la idea de divorcio comenzaba a rodar por la cultura criolla como un horizonte plausible.

Misma impronta tiene otra sección de “PSICOLOGÍA” donde, desde el título, se interroga “¿Es usted emotiva?” (Anónimo, 27 de agosto de 1963, p. 14), sugiriendo el punto adecuado y los modos correctos de dirigir esa emotividad. Tal como se pudo observar, en otras revistas de la época se incluyeron test anónimos que permitían llevar la autorregulación personal

a partir de un recurso masivo de divulgación que no requería más que, en este caso, las generosas manos de *Femirama* y que, mientras ofrecía un servicio, construía la demanda que necesitaba para la perdurabilidad de la revista. Los test, a esa altura, eran moneda corriente entre las hojas de la revista por lo que podría afirmarse que esos “test” configuraron los modos de determinar la normalidad y anormalidad de la “emotividad” en este caso, es decir, introdujeron nociones y ejemplos que permitieron comparar una persona con otra y construir un modo de clasificación de los mismos fenómenos psicológicos:

Adoptar una clasificación particular de los fenómenos psicológicos, y rechazar implícitamente una innumerable cantidad de posibles clasificaciones alternativas, significa establecer una cierta forma para el reconocimiento de la conducta humana y la individualidad humana. Aquello que la gente es, o lo que la gente hace, será reconocido solo en las formas prescritas por algún sistema de clasificación. Por ejemplo, en el sistema occidental predominante se espera que todos tengan motivos privados, se esperan que todos tengan actitudes sociales, se espera que todo el mundo caiga en algún lugar de la distribución de la inteligencia (Danziger, 2018, p. 181).

Recuperando el espíritu de la sociedad occidental al que remitió Danziger (2018), es posible pensar ese maridaje entre la evaluación heredada del modelo anglosajón de Binet y el espíritu psicodinámico que pregnó el territorio argentino y promovió así, una forma de comprensión de la “justa emotividad”, del “justo *flirt*”, del “justo modo de maternar” y de tantas otras formas que habilitaron la comparación entre las personas respecto a temas domésticos. Por la idiosincrasia de la cultura del momento, se estimularon evaluaciones de tono sentimental, erótico y sexual: “no es solo en este sentido que las categorías psicológicas prevalecientes son normativas. Estas categorías funcionan invariablemente como conductos para la transmisión de la evaluación social” (Danziger, 2018, p. 181). De este modo, “la emotividad”, podía volverse un constructo de evaluación del sí mismo o de las otras personas, aspecto extensible a la vida doméstica, pues esos mismos test podían ser aplicados para comprender si una joven adolescente de hogar estaba en su sana normalidad emotiva.

Los contornos de la psicología fueron difusos para la población, pero también lo fueron para los mismos psicólogos y psicólogas que se encontraron fomentando un discurso que fue absorbido por el grueso de la población argentina a partir de las intervenciones que algunos de los mismos psicólogos o psicólogas hicieron en las revistas culturales del momento. De alguna manera, como se observa en la *Revista de Psicoanálisis*, distintos conceptos e ideas de puertas adentro del “Campo Psi” aparecieron en revistas populares como *Femirama* y pretendieron dar cuenta de los comportamientos y las conductas de la vida cotidiana. Un concepto proclive para este modo de uso fue el “complejo de inferioridad”, el cual estuvo frecuentemente incluido para explicar comportamientos de los más disímiles.

El apartado de “PSICOLOGÍA” podía convivir -como es el caso- con otro apartado como el de “Alimentación y equipo del perro”. Con estilo misceláneo *Femirama* aseguró por ejemplo que la mujer, “a pesar de las modernas trasformaciones sociales, vive aún en un mundo más tranquilo, más familiar, donde la competición con los demás individuos está más limitada y en el que existen menos problemas de afirmación social” (Anónimo, 7 de enero de 1964, p. 16). De alguna manera y en comparación con el hombre, la revista aseguró que la domesticidad femenina la mantendría al resguardo de la competencia y, por ello, también del complejo de inferioridad que pudiese acontecer. Ahora bien, esos beneficios no eran constitutivos (como el instinto materno, como su prevalencia para la emocionalidad, etc.) sino que fueron contextuales y, en tal caso, la mujer poseía un equilibrio que el hombre, por salir al mundo laboral, se encontraba porosamente permeable a la inferioridad y la compensación exacerbada: “la mujer encuentra más fácilmente que el hombre un equilibrio entre sí y el mundo exterior” (Anónimo, 7 de enero de

1964, p. 16). Al adjudicar ello a la domesticidad, al mundo del “hogar”, la revista reafirmó las buenaventuras de ese modo de vivir entre las parcelas de una casa ocupándose exclusivamente de aprendizajes tales como “cómo recibir gente en tu casa”, “cómo cocinar hinojos al vinagre” “qué diferencias hay entre un cepillo de cerda fina y otra de cerda gruesa”, etc.

De este modo, *Femirama* se volvió una revista que logró divulgar beneficios en términos de salud mental de los que gozó la mujer en tanto no saliera de los lindes del hogar, afirmando así la domesticidad. Todas estas líneas no resultaron ingenuas, las más de las veces los conceptos como “complejo de inferioridad”, fueron el caballo de troya para confinar a la mujer a la supuesta “sanía” del hogar mientras se mantenía la diferencia de poder hombre-mujer intacta.

En general esas categorías (complejo de Edipo, complejo de castración, etc.) fueron utilizadas como “tipo naturales” y no tanto como categorías discursivas (aunque no dejaran de ser categorías discursivas).

La mujer que *Femirama* había construido como su lectora ideal comenzaba a transformarse desde una “señora de casa” a una “mujer que trabajaba y se hacía cargo del hogar”: “trabajar y ser “dueñas de casa” es el problema que enfrenta hoy miles de mujeres. Todos los días las mujeres que trabajan le juegan una carrera al reloj” (Anónimo, 27 de agosto de 1963, p. 4) y es precisamente esa misma mujer quien, al mismo tiempo, convivió con la idea del casamiento como el destino irrefrenable que podía tambalear si su pasado amenazaba con fraguar su pureza. En esos casos, nuevamente los expertos del “alma” acudieron a salvaguardar las culpas y a amortiguar toda tristeza:

Psicología:

Licenciado Augusto Soto Medina

¿Cómo soy realmente?

(E. D. P. – Capital). Estoy próxima a contraer enlace y me inquieta el porvenir, debido a ciertas facetas “turbias” de mi personalidad. Me crié en un hogar donde fui testigo de muchas situaciones equívocas. Pienso que esto ha marcado mi carácter y, a pesar de que siempre mantuve una conducta correcta, siento una íntima atracción hacia el materialismo que odio, aunque esto parezca una contradicción. ¿Qué posibilidades tengo de hacer dichoso a un hombre que me cree la más pura de las mujeres y a quien amo profundamente? ¿Soy realmente como él me sueña o, por el contrario, lo engaño porque me engaño a mí misma?

Todas sus dudas y sus temores son reflejo de una infancia desgraciada. En usted presa ese hogar y esos padres que no supieron darle, con un buen ejemplo, la fuerza moral que hoy necesita para enfrentar la vida. Despójese del problema. La fuerza que usted le faltó entonces, la encontrará en el cariño sano de ese muchacho que la considera “la más pura de las mujeres”. Sus flaquezas son humanas. No las dramatice. Olvide el pasado -que no es suyo sino de otros- y vaya hacia el porvenir segura de sí misma, apoyándose en el hombre que quiere. Usted tiene a su favor un caudal humano muy importante: la comprensión de las propias debilidades. Pero ellas no son el fundamento de su personalidad, también posee muchas virtudes que son las que debe destacar. Cátese y sea feliz sin absurdos remordimientos por faltas que usted no cometió (Soto Medina, 27 de agosto de 1963, p. 19).

La participación de presuntos psicólogos y psicólogas en la revista muestra la porosidad que tempranamente la profesionalización de la psicología encontró en el campo revisteril y, al mismo tiempo, también logra explicitar la infiltración que había realizado la disciplina en apenas unos pocos años de profesionalización y algunos años si se considera la institucionalización del psicoanálisis en argentina.

En la cita anterior también se vislumbra el “casamiento” como un punto central para el desarrollo de la felicidad, algo que se observa en el discurso de la consultante y aparece reafirmado por el psicólogo. Soto Medina formó parte del plantel de “especialistas” con los que la revista abordó todo cuanto cuadrara en problemas de carácter. Esta no es una definición menor, puesto que permite vislumbrar el estilo de respuesta que se asoció a intervenciones directivas y sugestivas por parte del representante de la disciplina mixturada con algunas sentencias

psicodinámicas. Resulta interesante que las mismas demandas que se construyeron desde las “mujeres” ya poseían la impronta del “pasado” como factor explicativo del “presente”, siendo ese modo explicativo uno de los tantos modos de explicar el carácter (verbigracia, el presente puede ser autoexplicativo de sí mismo u otras que colocan el peso en el futuro, en el deseo para explicar el devenir de la persona). Otro ejemplo fue el siguiente siguiente:

Psicología

Licenciado Augusto Soto Medina

Pesimismo

(N. L. S. Capital). Tengo 19 años, no soy mal parecida ni tengo ningún defecto físico, pero pese a ello soy pesimista y de mal carácter. Además, soy tímida y cada día me siento más sola. Mis padres tratan de llevarme a fiestas, pero yo no concurreo a ellas porque siempre estoy sola, sin compañeros. ¿Cómo superar este estado de infelicidad y desgano?

Ante todo, debo decirte que tu “mal” reside en tu carácter. Tú no estás sola, sino que buscas deliberadamente quedarte sola. Por suerte tienes aún edad para cambiar. No hay ninguna razón para ser pesimista a los 19 años. Cambia por tu bien. Mira la vida con optimismo, como corresponde a tus años. Piensa que la gente es buena y amable. Aprende a sonreír. Tú no sabes el valor de una sonrisa a tiempo. Cuando vayas a una fiesta, júntate con la juventud, ríe con ellos, alégrate aún por lo que consideras tonterías; en una palabra, incorpórate al mundo. Para lograrlo ejercita tu voluntad, pues es una pequeña batalla que debes ganar sola (Soto Medina, 17 de septiembre de 1963, p. 19).

Con estilo pedagógico y de tinte paternalista, Soto Medina se encargó de orientar a las jóvenes que redactaron, angustiosas y preocupadas por su destino, cartas que seleccionaron los especialistas en una miscelánea de temas. En la cita anterior también se logra vislumbrar el valor de la edad como una potencial panacea frente a la soledad. Ser joven aparece reafirmado como un criterio deseable que se escurre entre las manos del mal carácter al que hace referencia la lectora. Mientras que la soledad apareció como un mal, un defecto que deberá alterarse.

También se encuentra la presencia de Eva Giberti en el mismo suplemento del número 17, volumen 2 de *Femirama*. Recuperando la pregunta por el impacto que tiene la televisión en los jóvenes infantes, Eva Giberti intentó intervenir en ese campo familiar a través de volver a reincorporar la “puesta de límites” por parte de los padres y al mismo tiempo a través democratizar la crianza en otros aspectos. Entre el corrimiento de la severidad caprichosa y con brújula en la asertividad, escribió el artículo titulado “Educación para padres: Segunda Infancia ¿Cuántas horas de televisión por día? Desde los seis hasta los diez años” (Giberti, 27 de agosto de 1963, p. 21). Si bien el apartado se llamó “Educación para padres”, en verdad lo que se reflejó fue una educación para madres, algo que aparenta coincidir con la hipótesis sugerida por Rustoyburu (2010) respecto a un discurso modernizador, pero que en general involucró la responsabilidad de la educación de los hijos al rol materno. Luego de narrar los dilemas que Giberti encontraba tras los refrendados testimonios de las madres, comentó su oposición respecto a desterrar el fenómeno naciente de la televisión. El problema radicaba en la cantidad de horas de exposición a la pantalla y no en la presencia del aparato televisivo en el hogar, el foco estuvo puesto en la responsabilidad materna en tanto la madre no era capaz de poner límites a esa situación:

El núcleo del problema no reside en la televisión sino en el equivocado uso de la autoridad familiar, mejor dicho, en la falta de autoridad materna para manejar la situación. Y como la autoridad no se improvisa, sino que emana desde lo más íntimo de cada uno, de la propia seguridad personal, lo que falla no es el comportamiento infantil, sino la autoridad de mamá. El chico se aprovecha de ello (ese es otro tema), pero la televisión no hace más que poner en evidencia un problema familiar que esta desde mucho antes de comprar el televisor: el equivocado ejercicio de la autoridad familiar, no respetada por el chico.

En estos casos, la televisión es solamente un desencadenante. Es aquí y no en lo que el chico ve donde hay que poner el acento: el uso de la televisión permite al chico, comprobar que quien maneja la situación es él y no mamá, y pocas experiencias son psicológicamente tan peligrosas como esta (Giberti, 27 de agosto de 1963, p. 21).

El artículo escrito de una forma amena y absolutamente clara, por momentos, refirió a la idea de familia como sinónimo de madre. En tal caso, resulta evidente cómo la psicología vehiculizada por la *revista* y la palabra de autoridad de una especialista, reafirmó alguno de los patrones claros que reivindicó la responsabilidad y la dimensión instintivista de la madre sobre la progenie en el desenvolvimiento de la vida doméstica. La “madre” a la que apuntó *Femirama* fue más bien una madre con delantal y menos atenta a la moda (aunque esto no fue exclusivo). La nota apuntó a la imagen de una madre que logró interpelarse con sugerencias que permitieron reubicar ese lugar de autoridad a partir de la seguridad personal, lugar de autoridad que “prohibió” el uso de excesivo de la televisión, promoviendo una visión basada en la comunicación entre la madre y el hijo con tintes más democratizantes. Claro que para que esa nueva educación cobrara vigencia, no era necesario recuperar las experiencias de crianza que habían recibido las madres de los años 60 por parte de sus propias madres, en rigor, Giberti recomendó enfáticamente no recuperar las experiencias de las abuelas puesto que “el hombre del mañana” requería otro modo de crianza que solo podía modificarse desde el hoy y con un conocimiento especializado, un conocimiento que el “Campo Psi” vino a ofrecer y la psicología y el psicoanálisis lograron componer (Cerletti, 2015).

Es relevante pensar en las palabras de Eva Giberti como un modo de reafirmar el conocimiento experto por sobre el conocimiento de transmisión intergeneracional. Claro que reafirmar el conocimiento experto por sobre el conocimiento intergeneracional requería delimitar un discurso opuesto, es decir, un discurso al cual oponerse, corregir, alterar, morigerar y, ese discurso, no fue otro que el recibido por las abuelas. Era necesario dar por tierra con “lo tradicional”, para que justamente, el conocimiento experto pudiera filtrarse en los hogares. Ahora bien, si fue necesario ingresar en los hogares, entonces el interlocutor ideal era la mujer, cuestión que la revista y también Giberti tuvieron en cuenta desde el inicio. Al tiempo que se recortó ese “enemigo discursivo”, se propuso otro, un nuevo discurso a construir, un discurso que, en tal caso, buscó alterar, incidir y que debió aumentar en términos de consumo, ese discurso fue el discurso experto, el cual en este caso, remitió a los discursos irradiados por el “Campo Psi”.

La presencia de Eva Giberti en la época puede describirse como “monumental”, supo configurar un discurso que osciló entre ajustarse a los cánones de la época, mientras se propuso una visión diferente respecto a los modos democráticos de educar a los y las jóvenes. Al fin y al cabo, Giberti y Escardó encontraron en los aparatos de divulgación de conocimiento asociados a temas femeninos un lugar idóneo para proponer una nueva configuración de familia que respetara la ortodoxia y se dirigiera hacia el “hombre del futuro”, como refirieron en reiteradas ocasiones en su “Escuela para Padres”.

En el número 19 de *Femirama*, Giberti escribió otro artículo llamado “Adolescentes Rebeldes, un aspecto poco señalado” (Giberti, 17 de septiembre de 1963, p. 12). Dicho artículo, lindante a otro llamado “Su horóscopo de la semana” dio cuenta de la distribución de los temas que realizó *Femirama*. El lugar que ocupó el artículo mencionado refleja la dimensión que se le dio a la psicología en ese momento histórico. Fue vista como una disciplina cercana a cuestiones intrigantes y “místicas”, en la que compartió un territorio dentro de lo “inexplicable”, misterioso pero con fundamentos médico-científicos. En este artículo, Giberti mencionó el valor que tenían los recuerdos adolescentes cuando estos fueron de alguna experiencia de maltrato en la infancia. Mediante una expresión sagaz y dialoguista, propuso palabra donde hubo cuerpo. Afincándose en la referencia materna desde una perspectiva lindante a las palabras provenientes de la teoría psicoanalítica, Giberti sugirió que la palabra era el curso necesario para que lo inconsciente dejara de hacer efecto en el cuerpo.

La revista no dudó en recomendar la intervención de psicólogos o psicólogas si consideraba que el desarrollo de un padecimiento o de una expresión psicopatológica podría cronificarse, tal como lo sugirió en un artículo anónimo sobre “La mitomanía”: “existen varios casos donde puede ser necesaria la intervención del psicólogo y hasta del psiquiatra, más por fortuna son bastante raros” (Anónimo, 17 de marzo de 1964, p. 15). Esto muestra el valor que fue cobrando el extenso “Campo Psi” del momento, algo que también explica la relevancia que adquirieron los psicólogos en el país con más profesionales de salud mental en el mundo. También allí en modo de subtexto, se hizo una distinción de complejidad, en el “y hasta del psiquiatra” de la cita previa, se estableció sutilmente una distinción, si el problema era cotidiano, era el psicólogo el encargado si el problema era más complejo el psiquiatra resultaba necesario.

En la misma categoría de psicología y cada vez con más frecuencia en las densas páginas de las revistas femeninas, la pregunta que abundaba era “La mujer que trabaja” (Anónimo, 14 de abril de 1964, p. 12), curioso es que ese título estuviera en la sección “psi”. Evidentemente este asunto necesitó la intervención de un especialista (y, naturalmente, una especialidad) que pudiera determinar si esa marejada de mujeres que se integraba al trabajo en el contexto posterior a la Segunda Guerra Mundial respondía a un síntoma de la insania general del mundo y, muy particularmente, si esa inserción masiva resultaba maliciosa o no para el sistema estructuralmente patriarcal, pues ¿quién se ocuparía de esos roles domésticos que la mujer había ejercido hasta el momento? La pregunta estaba también presente como se puede observar en *Para Ti*, una pregunta que interpeló no solo por la factibilidad de ocupar ambos espacios, el laboral y el doméstico, sino también por lo beneficioso o no de esa inserción. Al tiempo que la participación femenina era vista como un “avance de la modernidad”, también representó una amenaza a la construcción de familia. Puede pensarse también que el binomio mujer-familia como enunciados y prácticas inherentemente relacionadas comenzaba a resquebrajarse no sin tensiones entre las distintas posiciones ideológicas de los sectores de la época estudiada. Ese interrogante es uno de aquellos que se mantuvo en el devenir de los años 60, también presente en el número de diciembre de 1966, en una categoría llamada “Educación de los Hijos” con la orientación de “Actitudes maternas” y con el título del artículo llamado “Cuando la madre trabaja fuera de casa” (Anónimo, diciembre de 1966, p. 53). Allí se plantearon una serie de preguntas en las que, de encontrarse una respuesta negativa a alguna de ellas, se desaconsejaba trabajar fuera de casa:

1. ¿Está mi marido de acuerdo en que yo trabaje?
 2. ¿Sé de alguna persona o de alguna organización que me merezcan plena confianza para cuidar a nuestros hijos mientras yo esté ausente?
 3. ¿Tengo la resistencia física suficiente como para comprometerme a cumplir satisfactoriamente con dos trabajos, el profesional y el doméstico?
 4. El deseo de dedicarme a una determinada actividad, ¿nace del hecho de que me considero capacitada y convenientemente preparada para ella o es el producto de una necesidad eventual?
 5. ¿Los trabajos domésticos me cansan, me deprimen, me desagradan y me ponen más nerviosa que cualesquiera otros?
 6. ¿Tengo la suficiente energía espiritual como para ofrecer serenidad, ternura y atención a mi familia, después de un día de trabajo?
 7. ¿Podré aplicarme honestamente a mi trabajo, sin añorar todo el tiempo mi hogar?
- (Anónimo, diciembre de 1966, p. 53).

Claro que lo que se plantea aquí es cómo podría la mujer dar continuidad a sus labores domésticas al tiempo que daba sostén a las comerciales. El peligro de trabajar fuera de casa se relacionó –como se profundizará más adelante en el desarrollo de esta tesis – con la posibilidad de desarmar la estructura básica que sostuvo a la sociedad de la época, una estructura que osciló entre dos polos, la familia patriarcal y la familia conyugal. Como se expresó desde los primeros

renglones, la pregunta giró en torno a que la mujer pudiera trabajar si el hombre lo habilitaba o, mismo, si la familia podía aceptar y tolerar su labor fuera del hogar.

Otra de las problemáticas de las que la revista intentó dar cuenta se relacionó con cuáles eran las instancias laborales que le era lícito ocupar a la mujer debido a su constitución física y psíquica, considerando el *setting* biológico de la mujer desde la perspectiva del periodista y el comité editorial. Es por esto que la respuesta a esta pregunta le fue adjudicada al “Campo Psi”, pues no existió otro campo científico que respondiera a la dimensión mental en el imaginario colectivo criollo que no fuera, justamente el del psicólogo, más aún si se considera que el desprendimiento de la disciplina médica respecto de la disciplina psicológica ya estaba en marcha a inicios de los años 60.

Para mediados de los 60, la revista reconoció que la emancipación “es un fenómeno histórico que ofrece diversos aspectos, uno de los cuales ha llegado a ejercer una profunda influencia en la psicología femenina” (Anónimo, 14 de abril de 1964, p 12). Claro que *Femirama* insinuó una pregunta que no estaba en condiciones de responder rotundamente, pero sí estaba en condiciones de delimitar el campo de problemas para sus lectoras: “son múltiples los aspectos psicológicos de este fenómeno: algunos de ellos dependen del tipo de trabajo que desarrolle: y otro se refieren a las consecuencias de dejar el hogar” (Anónimo, 14 de abril de 1964, p 12). En un pequeño apartado del texto llamado “dificultades y prejuicios”, se interpelló, justamente, respecto a la dimensión “psi” del asunto femenino: “hay condiciones (...) exclusivamente psicológicas (...) consiste en cierto complejo de inferioridad, por el que a veces la mujer cree que no está capacitada para determinadas misiones de responsabilidad. Otra condición desventajosa (...) es que siempre tiene que hacer trabajo doble” (Anónimo, 14 de abril de 1964, p 12). El punto que más parece interrogarle a *Femirama* fueron los efectos del corrimiento de la mujer del trabajo doméstico: “¿cómo acusa el núcleo familiar la ausencia de la mujer del hogar doméstico? ¿y cómo quedan las relaciones entre marido y mujer? ¿y de qué manera se resiente la educación de los hijos?” (Anónimo, 14 de abril de 1964, p 12). Estos cuestionamientos hacen mella en esa liberación encorsetada que, más que por intención de “liberación” de la mujer por parte del universo masculino, fue un escaparate ante la retirada de los hombres del mundo laboral por la aventura perniciosa de las guerras mundiales. Es de destacar que por el horizonte criollo también se aventuró la participación de la mujer en la vida política, sobre todo en los primeros años de la década del 50. Si bien de manera temerosa y cercana a la filantropía, Eva Duarte de Perón había alcanzado a aglutinar el interés y la participación femenina en la vida política argentina, cuestión sobre la que se profundizará en la siguiente sección.

En la misma revista fue recurrente encontrar varios artículos que reforzaron la concepción de una femineidad frágil ligada a la emotividad. Desde una visión quizás aventurada para la época, en la sección “Administración del hogar”, bajo el título “Derechos sociales de las Amas de Casa”, *Femirama* no titubeó en asegurar que el trabajo doméstico es igual a cualquier otro trabajo fuera de la casa, pero que carecía de toda protección previsional para sus propias vidas. Con advertencia llamó a la necesidad de intervenir en este punto. En las categorías de mujer “sola”, se mencionaron “las esposas de trabajadoras dependientes”, “las mujeres con bienes de fortuna”, “las mujeres solas y enfermas”, “las esposas de quienes trabajan por cuenta propia” (Anónimo, 13 de agosto de 1963, p. 7), en ninguno de los casos la mujer que delineó *Femirama* era mujeres que no tuvieron por destino el matrimonio o el noviazgo. En ese marco de “protección de la estructura familiar”, la revista también advirtió, en la sección de “Consejos legales”, respecto al “Abandono del Domicilio Conyugal”. En términos concretos, lo que hizo esta publicación fue sugerirle a la mujer que siguiera las decisiones de su marido pues, de caso contrario, el peso de la ley podía caer sobre ella:

El matrimonio impone a los cónyuges la obligación de convivir, de habitar en el mismo domicilio, que se convierte en la sede de la familia, en el hogar. Abandonar este domicilio significa “desertar” de la familia... y la ley castiga a los “desertores”. En general cuando se habla de abandono del domicilio conyugal todo el mundo piensa en el clásico caso de la esposa que se va a casa de su madre (¡Me vuelvo con mamá!) (...) Con este precepto la ley penal pretende proteger y asegurar el cumplimiento de los deberes de asistencia familiar: deberes morales y económicos, que fortalecen los lazos de la familia y vigorizan y dan cohesión a esa célula base del Estado y de la colectividad social.

Por otro lado, la ley civil obliga a los cónyuges a vivir juntos y a la mujer a habitar con su marido y a seguirlo a dondequiera que este fije su residencia. La contrapartida, por incumplimiento de esta obligación de seguir al marido, entraña el peligro de incurrir en “abandono voluntario y malicioso del hogar” (...).

Dado que el Código Civil establece que el marido es el jefe de la familia, a él le corresponde la responsabilidad de fijar el lugar de residencia, aun cuando debe consultar oportunamente a su esposa, escuchando comprensivamente las razones de ésta. Por ello, cuando el marido decide trasladar el lugar de residencia conyugal, la mujer debe seguirlo, aunque el hacerlo significativo para ella renunciar a su trabajo o alejarse de sus padres (Anónimo, 13 de agosto de 1963, p. 14).

Con esta afirmación, *Femirama* advirtió sobre los peligros de no seguir al marido en el derrotero de sus propias decisiones. Curioso y relevante resulta que, en la misma paginación, se encontró otro artículo que recuperó los problemas del “aborto”, pero refirió a abortos accidentales y omitió referir a las circunstancias de las mujeres que tomaron la decisión de abortar. En relación con la cita anterior resulta interesante destacar la condición “activa” que la revista le adjudicó al rol masculino y “pasiva” al rol femenino, en tanto la deserción a la que se refiere apuntó a ejemplificar a las “mujeres desertoras” pero no se hizo explícito qué sucedía en los casos (los más frecuentes) donde era el varón quien ejercía la deserción del hogar o el abandono de la progenie.

En el mismo sentido que los “Consejos Legales” también se refrendó “La impugnación de la paternidad”, donde la revista mencionó el conjunto de vericuetos legales por los cuales un hombre podría recurrir a ese recurso: “los juristas de la antigua Roma solían decir con toda crudeza que la madre siempre es segura; pero el padre, nunca” (Anónimo, 11 de febrero de 1964, p. 7). Así *Femirama* expuso los recursos que podían ser utilizados por los hombres para rescindir de la paternidad: “la acción de impugnar la legitimidad del hijo deberá ejercitarse por el marido dentro de los 60 días contados desde que tuvo conocimiento del parto, según lo dispone el artículo 254” (Anónimo, 11 de febrero de 1964, p. 7). La revista preparó, entrenó, sugirió y dio a conocer los recursos con los que contaba la mujer cuando sucedía el abandono del padre de sus hijos y sus responsabilidades. Queda en evidencia de esta manera el desarrollo patriarcal de las leyes, en las que la maternidad era considerada un hecho instintivo y obligatorio y la paternidad, en cambio, una elección que sacralizaba a quien se responsabilizaba por el acto decisional de procrear. Como se observa en muchas ocasiones, se asistió a un conjunto leguleyo propio de mitad del siglo pasado, en el que el “sujeto de ley” no es otro que un sujeto “hombre, blanco y heterosexual”, una especie de sujeto universal que construyó la vara con la que se midió al conjunto poblacional.

En la avanzada sobre la formación de los modos de sociabilidad que propuso *Femirama*, gobernó y acondicionó tanto los gestos que se asociaron a lo “masculino” como aquellos que se vincularon con lo “femenino”. En la sección “Vida Social”, por ejemplo, se refirió a los casos en que, “si el automóvil es conducido por su propietario, que lleva a un matrimonio amigo. El marido se sentará junto al conductor y la esposa detrás” (Anónimo, 24 de marzo de 1964, p. 16). Estas moderaciones de la vida social no dejaron más que insistir en el infantilismo relacionado a la figura femenina y que ha sido promovido por las revistas de tirada popular durante gran parte del periodo estudiado. Recuperar estos “modales” que *Femirama* acentuó también permite coleccionar el imaginario de mujer que refrendó. Se trató de una mujer que osciló entre el *setting* biológico pero que, además, podía aprender a ser una mujer moderna y con modales, en tal caso, cultura y biología unieron para configurar la talla de la mujer que consumía esa revista.

Este tipo de notas podía convivir en *Femirama* con otras como la llamada “Derechos políticos de la Mujer”, la cual fue un llamamiento a las mujeres a ejercer sus derechos. Resulta interesante ver cuáles son los derechos que *Femirama* sugirió promover y el valor que cobraron en el desarrollo de la sociedad. Por ejemplo, el derecho al voto. Con un breve recorrido de cómo se alcanzaron los derechos políticos de la mujer en Estados Unidos y algunas regiones de Europa, la revista reivindicó que “las sufragistas obtuvieron ya sus primeros triunfos: primero, el derecho a ocupar empleos, luego la igualdad de salario con sus compañeros varones; finalmente, el derecho al voto” (Anónimo, 29 de octubre de 1963, p. 6.). Algunos de esos logros que se mencionaron como conquistados fueron objeto de debate hacia los años 60 y 70 e incluso hasta la actualidad.

Femirama consideró que para preservar el derecho al sufragio, había que involucrarse: “por descuido o pereza, sucede a veces que las mujeres olvidan este privilegio, desperdiciando así la posibilidad de compartir con los hombres el peso y también la satisfacción de contribuir a gobernar la nación” (Anónimo, 29 de octubre de 1963, p. 6.), para la revista, “votar significa respetar al país preocuparse por él y por su futuro, que es tanto como velar por el provenir de los hijos y el bienestar de todos” (Anónimo, 29 de octubre de 1963, p. 6.). En tal caso, aparecieron así interpelados varios puntos sobre los cuales cabe reflexionar. Por un lado, la idea de que la mujer “no quiere compartir el peso” junto con los hombres, al tiempo que aparece el voto como un “privilegio” y no como un derecho. Otro punto para analizar corresponde a interpelar la idea de “maternidad” como un acto que impulsa a la mujer al voto, sobre todo al final de la cita en la que se promovió el entusiasmo por el sufragio a partir del cuidado del “provenir de los hijos y el bienestar de todos” (Anónimo, 29 de octubre de 1963, p. 6.). El voto era concebido como un modo de “cuidado”, tarea que la revista reafirmó como inherente al quehacer femenino.

Conforme avanzó el año 1964, las hojas de *Femirama* se volvieron más copiosas, aunque sus hojas perdieron grosor. Se abandonó la experiencia fascicular para adaptarse al formato de revista característico de la época. Al hojearla, resulta notorio la supervivencia del carácter de memorabilidad con la que fue pensada, sin embargo el artefacto fue alterado. Se transformó y comenzó a intentar disputar el lugar entre las revistas femeninas, algo que en su formato de fascículo no resultaba tan claro, pues definió de forma diferencial a la “mujer”. Es decir, no se trataba de cualquier mujer la que debía leerla, sino que apuntaba a “la mujer universal”, y no tanto al consumo particular de la mujer argentina. Cabe recordar que *Femirama* se destacó por interpelar a un público amplio, podía ser leída “cuando fuera”, la experiencia fascicular se acercó más al libro. Evidentemente, el cambio de estrategia fue motivado por las competencias revisteriles del momento. Sus tapas, ahora, incluyeron imágenes de mujeres, lo que la acercaron a la estética de *Claudia* o *Para Ti*.

Una mañana de marzo de 1965, *Femirama* recuperó un asunto que había abordado tangencialmente en “Los especialistas contestan” y ahora, consolidado en un artículo anónimo, apareció con todas las letras: “La mujer infeliz en el amor”. Se trató de una nota en la sección de psicología. En este artículo la soledad adjudicada a la “mujer infeliz” no era responsabilidad de los “hombres”, sino, como se aseguró “En realidad, la culpa – si cabe hablar de culpa – es exclusivamente de ellas” (Anónimo, marzo 1965, p. 25). Todas las mujeres que se encontraban en soledad eran desde esta visión, inmaduras. Se trató de mujeres que podían encontrar un remedio operando sobre algunos de los hábitos que más asustaban a señorones con sotanas y a madres con polleras largas y cocineras, pese, incluso, a las intervenciones del “Campo Psi”. Se trató de un defecto del destino producido principalmente por el exceso de *flirt*: “se comienza con un ‘flirt’ inocente e inofensivo y se sale de él quemada, tal vez irreparablemente” (Anónimo, marzo 1965, p. 25). *Femirama*, en el horizonte, era capaz de avizorar un hecho que estaba rondando, un acontecimiento que advendría con profundidad y solidez: “no olvidemos que, actualmente, la

mujer se halla en el camino de su emancipación y de la igualdad con respecto al hombre, es verdad: pero, en el terreno sentimental, continúa siendo (...) quien, (...), arriesga más y quien más sufre” (Anónimo, marzo 1965, p. 25). Mediante la reafirmación de los aspectos emocionales por sobre los racionales, la revista dio en el centro de un asunto que no consideró nada menor y que cristalizó con sus contundentes palabras. Era necesario desandar ese sufrimiento si se esperaba llegar a una auténtica independencia según el criterio de la revista. Se reafirmaron de esta manera los componentes “sentimentales” que muchas veces aparecieron como argumentos necesarios para que la mujer no ocupara más lugares en la sociedad o, mismo, se abocara de manera exclusiva a las tareas de cuidado.

Sobre los años sesenta y sus mediaciones, en consonancia con la irradiación de las ideas y expectativas de la psicología como disciplina capaz de comprender las profundidades de las personas, resultó frecuente encontrar descripciones, libros o notas que remitieran a la “psicología de la mujer”, “la psicología femenina” o la “psicología del hombre”. Se trató de descripciones orientativas de carácter cultural que fueron disfrazadas de descripciones universales, tendientes a reconocer las orientaciones encriptadas detrás de los cuerpos biológicos portadores de vagina o pene, según sea el caso. Claro que aún para las revistas de tirada popular toda expresión a la intersexualidad apareció omitida. En la consulta por aquellos males que podían acosar al matrimonio, en el mes de cierre de 1965, apareció un número que pretendió pasar revista por las características de las mujeres respecto al ejercicio de su erotismo y su sexualidad, el título de la nota anónima fue “En el corazón de una mujer no hay lugar para dos hombres” (Anónimo, diciembre de 1965, p. 71). En el artículo se compilaron las participaciones de distintos personajes que explicitaron sus perspectivas respecto a la posibilidad de la mujer y el corazón bifurcado. En razón de esta investigación se hará hincapié el psicólogo (según se presentó) Doctor Mario Cimica²³, en el modo particular en el que esos conocimientos psicológicos intervinieron y, muy específicamente, cómo fueron usados en este caso por *Femirama* para dictaminar una práctica habilitada para hombres y menos para las mujeres, “cuando una mujer no ama a un solo hombre es porque es incapaz de amar (...) en lo que respecta a la fidelidad, la psicología masculina y la psicología femenina son muy distintas” (Anónimo, diciembre de 1965, p. 73). Claro que esa psicología desde la cual era citado el doctor Mario Cimica, tendió a dar cuenta de los deberes de la mujer en tanto la mujer era incapaz de ser infiel y en los casos en que lo era, se trató de una enfermedad:

La psicología masculina logra configurar una comitancia de efectos sin dañar el afecto considerado primerio. No es un dato halagador, pero un hombre logra amar a una mujer sin que este sentimiento perturbe en forma alguna el amor que siente, por ejemplo, por “su” mujer. Aun siendo infiel, un marido no permite que la personalidad de la mujer sea disminuida, que se hable mal de ella: de ahí de que la infidelidad, la imagen de la mujer engañada resulte embellecida y el retorno a ella sea generoso, acompañado de un nuevo lago afectivo, de una precisa valoración de sus cualidades, del deseo de hacerla feliz (Anónimo, diciembre de 1965, p. 73-74).

Los argumentos que planteó Cimica tendieron a justificar la infidelidad cometida por el hombre, incluso hasta argumentar a favor de ella, en tanto una vez cometida, la mujer podría verse *embellecida* por ese engaño. Resulta curioso el modo en que se justificó y construyó la imagen de la masculinidad asociada a patrones de privilegio en las prácticas sexuales, en tanto la imagen de la mujer estuvo vinculada a la virginidad y asociada a la eternidad, al amor para toda la vida: “la psicología de la mujer es, en cambio, más límpida, más honesta, más íntegra. Una mujer se

²³ Si bien no se han hallado referencias específicas a Cimica, sí se ha encontrado la escritura de, al menos, dos libros en italiano: *Los complejos y los conflictos psicológicos*, *Sanar con amor. Guía de Psicología para vivir sin neurosis* y “Puedes vivir mejor. Guía de Psicología para entender a los demás y a nosotros mismos”, ambos editados por Milano Rizzoli y publicados en 1965.

enamora siempre, tiene siempre necesidad de volcarse sentimentalmente hasta el encuentro más fugitivo o casual del que participa con todo su ser (Anónimo, diciembre de 1965, p. 74). La descripción abundó en detalles en tanto apuntó a una cuestión central: la mujer “lo entrega todo” en ese acto amoroso donde no tiene más energía para dispensar en el encuentro amoroso con otra persona: “tiene necesidad de amar totalmente a una persona; de ahí que reniegue del pasado, abata al ídolo que está por traicionar, criticando, despreciando al hombre que ha amado antes: y si retorna a él lo hace siempre convencida de no poder amarlo” (Anónimo, diciembre de 1965, p. 74). El artículo logra enaltecer al hombre que tiene por competencia psicológica la capacidad de amar a dos mujeres, al tiempo que reafirma la imposibilidad de que las mujeres ejerzan la infidelidad y, cuando esto sucedía, la mujer era considerada hipócrita, o acababa de incurrir en un artificio de la mentalidad para poder tolerar algo que no le es propio a su esencia psicológica:

En la práctica se dan mujeres que aparentemente logran mantener relaciones afectivas con dos hombres al mismo tiempo. En estos casos las hipótesis son claras. O se trata de vulgar hipocresía y la mujer, aun estando enamorada de un hombre finge amar también al otro al cual está unida por razones de conveniencia, de situación social, de respeto humano, de dinero, o se trata de la incapacidad de amar. Esa mujer no ama en realidad a ninguno y fracciona esta incapacidad en relaciones de diverso género: con un hombre que representa para ella la imagen paterna, con otro que apaga su deseo de integración intelectual, o con otro que la atrae sexualmente (Anónimo, diciembre de 1965, p. 74).

Cuando ninguna de las vías recién citadas podía explicar la conducta de la mujer, resultó que se trató de momentos en que las mujeres habían internalizado características masculinas. En esos casos, la patología explicó la desviación: “Hay algunas personalidades femeninas que, siendo particularmente independientes y desprejuiciadas (...) pueden haber absorbido la psicología masculina con un proceso que ya es de por sí anormal y patológico” (Anónimo, diciembre de 1965, p. 74). La normalidad que enalteció Cimitarra no es otra que la de la fidelidad, no se trató de una normalidad estadística, ni siquiera de una normalidad biológica, menos aún psicológica, sino, de normalidad cultural, exhibida como prescriptiva del deber ser mujer, aunque, claro, esto apareció teñido por un halo de biologicismo y esencialismo: “una mujer de personalidad sana y normal es incapaz de amar a dos hombres simultáneamente (...) Y las mujeres que trata de sostener lo contrario, no hace sino mentirse a sí misma y a los demás” (Anónimo, diciembre de 1965, p. 74).

La cuestión de la fidelidad o infidelidad requiere un profundo análisis en tanto resultó clave en los temas de preservación de la estructura que sostuvo el sistema económico propio de mediados de siglo XX. Esa estructura no fue otra que la familia burguesa. Esa concepción de familia dependió de los medios de comunicación para acentuar determinados cánones mientras que se depuraban otros tantos, fue concebida como “natural” y fomentada, divulgada y acentuada por un conjunto incalculable de papel volcado para reafirmarla. En este sentido, las revistas destinadas a público femenino dieron cuenta de los modos indicados mediante los cuales las mujeres debían comportarse para que esa familia perviviese. También aconsejaron sobre asuntos de erotismo con una finalidad, la de agradar al hombre de la casa, la de, incluso, “retenerlo”, pues la infidelidad del hombre era considerada un asunto evitable si la mujer utilizaba los artificios necesarios a tal efecto.

Una mañana de miércoles de 1965, en el horario de la madrugada, comenzó a distribuirse por los kioscos de diario un número muy especial. Acompañado en las vísperas de la primavera y el florecimiento de las plantas, *Femirama* incluyó un artículo anónimo que dio cuenta de técnicas, sugerencias y una infinidad de recursos bajo el nombre de “20 lecciones de amor” (Anónimo, septiembre de 1965, p. 82). Allí refirió a la tecnificación y desnaturalización de las nociones amorosas bajo un interrogante “¿puede aprenderse el amor? Sí, se puede.

Lamentablemente nadie se esfuerza en ello. Sin embargo, siempre se está a tiempo de recuperar lo perdido. ¿Ama usted a su marido? Entonces participe en un curso acelerado acerca del amor” (Anónimo, septiembre de 1965, p. 82). Por medio del intrigante subtítulo, *Femirama* deseó captar la atención de toda amante y potencial amante, pero con una advertencia: es necesario saber, pero que el hombre no se dé cuenta de que sabe: “no le deje notar a él que ha tomado este tipo de clase” (Anónimo, septiembre de 1965, p. 82). La presunción de la revista estaba en que era necesario divulgar conocimiento para poder instruir los modos idóneos en los que se debía ejercer el amor en ese periodo tan particular. Tales consejos refirieron menos a aspectos naturales que a acontecimientos de la época sobre los modos singulares en los que se ejerció la femineidad acorde a las expectativas del varón de familia:

Se puede observar a un hombre, se lo puede retener, se puede ligarlo a una. Eso depende de ustedes, queridas lectoras. Si desean festejar sus bodas de plata con “él” deberán convertirse ahora mismo en artistas en el arte de las ligaduras”, aprender cómo obtener la felicidad matrimonial sellada con un sello de garantía (Anónimo, septiembre de 1965, p. 82).

Así, se talló la figura de la mujer como la encargada de retener al hombre. Incluso se afirmó que los casos de infidelidad eran el resultado de su inapropiado ejercicio amoroso, de su incapacidad para ejercer la ligadura que necesitó todo matrimonio: “en el caso de divorcios, es frecuente que la mujer eche todas las culpas al marido infiel, representando el papel de la inocente. No obstante, casi siempre está en nosotras, las mujeres, la aptitud de quitar al marido su espíritu de cazador” (Anónimo, septiembre de 1965, p. 82). Con la noción de espíritu cazador se incurrió, como se mencionó en el artículo anterior, en una especie de “psicología del hombre”, vinculada directamente con la infidelidad, pero se responsabilizó a la mujer por no ejercer los encantos necesarios para corroer los límites de ese “espíritu” masculino: “la mujer casada que lleva su matrimonio ante los estrados del juez solicitando el divorcio, deja entrever que es ella la que fracasó. Tal vez haya querido conservar al esposo, pero no ha sabido retenerlo” (Anónimo, septiembre de 1965, p. 82).

El artículo, ubicado en la categoría de “Psicología” de *Femirama*, brindó 20 consejos que representaron la espiritualidad de una época que acentuó diversos estereotipos que colmaron las hojas de las revistas femeninas. Al fin y al cabo, se tenía una esperanza en una especie de “pedagogía de la familia, pedagogía del ser varón y una pedagogía del ser mujer” (y otras tantas) en las que se intentó construir y reafirmar determinados patrones que mantuvieran intacta la desigualdad de género entre el hombre y la mujer, pese a los distintos lugares a los que fue accediendo activamente la mujer.

La primera lección es “HAGANLE IMPOSIBLE LA IDEA DE NO ESTAR LIGADO A USTEDES: (...) Si le agrada pasear el domingo por el campo vestido de sport, dejen los tacos altos en el ropero y vístanse de acuerdo con él” (Anónimo, septiembre de 1965, p. 83), la segunda lección reafirmó patrones de belleza necesarios en el arte de la retención, según *Femirama*, “SEAN EXCITANTES, AÚN CUANDO BRILLE EL SOL MATUTINO: tres camisones llamativos pueden ser mejor capital que un traje hecho por el mejor sastre. La mayor parte de la vida matrimonial transcurre en el dormitorio” (Anónimo, septiembre de 1965, p. 82), esa lección resultó similar a la tercera que sentenció, “MUESTRENSE ENCANTADORAS AÚN A LA HORA DEL DESAYUNO: amor y tos no pueden disimularse, ciertamente, pero los rulos sí”; el cuarto recomendó la sorpresa como estrategia de retención: “PREPARELE SORPRESAS, AUNQUE SEA CON UN PEINADO NUEVO: LA QUE TIENE CABEZA, CAMBIA A MENUDO DE PEINADO, Y CON ESO, SU TIPO. Él la mirará con ojos nuevos” (Anónimo, septiembre de 1965, p. 84), en el quinto de los consejos afirmó “SIEMPRE DEBERA HABER UN TIEMPO PARA UN MOMENTO DE INTIMIDAD”, mientras que el sexto acentuó el

cuidado personal de las mujeres destinadas a la agradabilidad de su pareja: “NO SE CUIDEN SOLAMENTE LA CARA, SINO TODO EL CUERPO: no escatimen esfuerzos en el cuidado del cuerpo. Pequeños descuidos pueden acarrear grandes consecuencias. A ningún hombre le agrada que su mujer demuestre su sentido de limpieza solo a pulir los cubiertos” (Anónimo, septiembre de 1965, p. 85). Como es de imaginarse, el conjunto de los consejos tendió a describir cómo debía invertir su tiempo y energía la mujer para preservar a su pareja en una especie de vaivén entre lo que debía hacer la mujer y lo que le agradó a esos hombre diseñados por *Femirama*: “NO SEAN DEMASIADO AHORRATIVAS CON EL PERFUME: todo hombre desea tener una esposa con algún toque personal” (Anónimo, septiembre de 1965, p. 85). El séptimo de los consejos se expresó en el manejo de la agenda personal “SIEMPRE DEBERAN TENER TIEMPO AUNQUE EN REALIDAD NO DISPONGAN DE ÉL: (...) si a él no le molesta llámelo de vez en cuando a la oficina. Y sean amables cuando él les llama para hablar por teléfono” (Anónimo, septiembre de 1965, p. 85). Así, el artículo recomendó 12 lecciones más en esta oferta de educación para el amor:

Novena lección: NO SE CONVIERTAN EN CENICIENTAS AL HACER LA LIMPIEZA DE LA CASA: NO HAY EXCUSAS PARA PRESENTARSE DESALINEADA ANTE EL ESPOSO. Hasta para efectuar los quehaceres más sucios y rudos pueden presentarse vestidas adecuadamente, pero al mismo tiempo “glamorosas” Por ejemplo: pueden ponerse una camisa a cuadros, unos blue-jeans y un alegre pañuelo para sujetar el cabello.

Décima lección: HAGAN SENTIR SIEMPRE LA PRESENCIA DE USTEDES, Y CON ELLO, SU AMOR: en un buen matrimonio, ambas partes quieren acercarse siempre más. Empleen cada hora libre para estar al lado de él. Para sonreírle, para dejarse admirar y para ver televisión compren un sillón cómodo que dé cabida a los dos. Y no se arrimen a él solamente cuando vean una película de suspenso.

Decimoprimer lección: SI LLEGA RENDIDO A CASA, PREOCUPENSE POR SU BIENESTAR: el amor pasa a través de la piel si las mujeres saben masajear debidamente a sus maridos. Un masaje en la nuca revive hasta al hombre más cansado. Toda mujer debería tratar de saber algo acerca de esa terapéutica.

Decimosegunda lección: UN SILLÓN COMODO ES EL MEJOR ATRATIVO: los hombres no son, por naturaleza, muy hogareños. Algunos tratan hasta de batir el récord cada noche, yendo a un cine o a otro o de un bar a otro. Por ello, traten de que el hogar sea atractivo. Ofrezcanle un sillón cómodo y permítanle tener las piernas en alto. Verán qué pronto olvida su lugar de costumbre en el bar de la esquina.

Decimotercera lección: GENERALMENTE SUS OJOS QUIEREN MÁS DE LO QUE PUEDE SOPORTAR SU ESTOMAGO: y sin embargo: prepárenle un buen plato, por ejemplo un abundante pastel de pollo, y alégrese si se le abre los ojos de placer al verlo (y no se enojen si no se come toda la porción...)

Decimocuarta lección: A LOS HOMBRES LES AGRADAN LAS COMIDAS PICANTES Y GUSTAN DE SAZONARLAS ELLOS MISMOS: pueden brindar una alegría muy grande a su esposo, si le preparan una “brochete”- como la nuestra- y dejan que él mismo la sazone. No olviden dejar sobre la mesa todo tipo de especias. Y un licor.

Decimoquinta lección: EL HOMBRE ES GOLOSO: HAGANLO FELIZ PREPARÁNDOLE SU POSTRE PREDILECTO: al hombre le gusta tener la boca llena, sobre todo si es su postre predilecto. Ofrezcanle una porción grande. Y su postre preferido es el flan de vainilla, prepárenle una jarra de juego de frutas para que pueda mojar el flan a su gusto.

Decimosexta lección: RESERVENLE UN RINCON TRANQUILO DENTRO DEL DEPARTAMENTO: todo hombre necesita un rincón tranquilo donde poder estar solo y dejar correr libremente sus pensamientos. Arrégale uno y déjenlo leer, redactar, beber, rezongar o dormir. Para su complejo bienestar, necesita del desorden exterior para ordenar su interior y estar contento.

Decimoséptima lección: SI LE GUSTA JUGAR, NO SEAN AGUAFIESTAS: muchos hombres encuentran placer en el juego. Dejen el tejido y tomen parte en la partida. Póngase ropa cómoda, pues la más linda mesa de juego es la alfombra: pantalones cómodos, un pullover o una blusa y zapatos de entrecasa. ¡Pero, por el amor de Dios, no se ponga chinelas!

Decimoctava lección: DE VEZ EN CUANDO TAMBIÉN DEBEN SATISFACER SUS DESEOS MÁS EXTRAVAGANTES: los hombres que tienen, a veces, ocurrencias extravagantes, son los más dulces ejemplares del género masculino. De

repente, quieren ir a toda costa al cine: vayan con él. Otra vez se ocurre presenciar el partido de futbol de Rosario: déjenlo ir. De golpe tienen unas ganas locas de comer una torta de queso: compren una bien fresca o, mejor aún, si pueden háganla ustedes mismas.

Decimonovena lección: HUMEDEZCANLE LA GARGANTA SI ÉL LO PIDE: los hombres sedientes son inaguantables. Y a muchos les gusta que se les adivine en los ojos lo que desean tomar. Una mujer inteligente preparará al hombre su bebida preferida sin que él se lo sobre todo cuando llega cansado a su casa.

Vigésima lección: ¡Y, POR UNA VEZ, ¡DEJENSE MIMAR POR ÉL!: También deben darle, de vez en cuando, la oportunidad de mimarlas. Preocúpense de que siempre las invite a salir y de que en la ocasión sea tan atento como en las épocas del noviazgo. Aunque hayan sido ustedes las que tuvieron que reservar la mesa (Anónimo, septiembre de 1965, p. 85-89).

De esta manera, la revista compiló un conjunto de recomendaciones que sugirió para el desarrollo de todo correcto matrimonio: “es lamentable que no haya escuelas para matrimonios. Deberían ser obligatorias para toda jovencita. Y el tema principal debería denominarse: “como conquisto al hombre a fin de poseerlo para siempre” (Anónimo, septiembre de 1965, p. 85). La idea de que, de esa escuela de matrimonio debía ocuparse específicamente la mujer refrenda la noción respecto a la cual el género femenino es el responsable del devenir de la relación de pareja, quien soporta ese matrimonio mientras se desarrolla la estructura principal: la familia burguesa. La mujer, en el artículo analizado, fue cincelada bajo un criterio idílico que, como en otras ocasiones, es refrendado por un profesional de la psicología, o la imagen anónima de la autoridad que emana de los términos y enunciados del “Campo Psi”. En la siguiente cita, “una psicoanalista” delimitó, determinó y recortó los aspectos necesarios para el desarrollo de una “verdadera mujer”:

Una conocida psicoanalista agrupó dichos ideales de la siguiente manera:

1. La IMAGEN MATERNA. La fiel y ocupada ama de casa, buena cocinera, perfecta enfermera, experta protectora, en la cual él puede refugiarse y la cual, muy a menudo, toma resoluciones por él.
2. La IMAGEN DE VENUS. Le da al hombre la oportunidad de admirarla, cortejarla y girar siempre en torno a ella.
3. La IMAGEN DE LA SEDUCTORA. Alimenta su tendencia a soñar despierto, a formar imágenes en su fantasía: la festeja diva, la “pun-up girls”, la seductora activa.
4. La IMAGEN DE LA HIJA. Como hija exigente, le ofrece la posibilidad de ver cumplidas sus ansias de proteger y dirigir. Como servidora suya, alienta a sus anhelos de regir como amo.
5. La IMAGEN DE LA COMPAÑERA. Colaboradora eficaz, satisface sus aspiraciones de empresario; leal compañera para toda la vida, al mismo tiempo es su amiga. Le otorga la sensación de tener una camarada de colegio, y con ello, la consiguiente armonía.
6. La IMAGEN DE LA HERMANA. Ella es su nido y además él puede admirarla. Y, lo que es más, despierta en él sentimientos fraternos y neutraliza su tendencia a los celos (Anónimo, septiembre de 1965, p. 84-85).

Como aparece sugerido, la maternidad sería el destino que ordena el quehacer de la mujer, tratándose de un asunto esencial saber matenar, pero al mismo tiempo seducir. Como se observa, todos los “roles” que, según la anónima psicoanalista debía ocupar la mujer, fueron roles de cuidado y acompañamiento, lo cual tendió a reforzar, aunque de manera más sofisticada, los estereotipos propios de generaciones previas. Según la analista toda mujer “debería estudiar cada uno – de los roles – como la actriz que estudia un papel para interpretarlo sobre el tablado conyugal. Lo único que debe evitar es especializarse en uno en total forma, que este se convierta en rutina” (Anónimo, septiembre de 1965, p. 85). Los consejos que ofrecieron en este artículo corresponden a la sobre-responsabilización de la mujer en la actividad matrimonial, al tiempo que se fomentaron un conjunto de valores que plantearon una vida guiada por el sacrificio conyugal. Por un lado, se hizo una apuesta relevante: la educativa, correctiva, se interpellaron nociones evidentemente cargadas de expectativas con respecto a ordenar la sociedad de masas que comenzó

a resultar problemática en las grandes urbes. Esa sociedad de masas requería de la educación como centro moralizador y, más aún, dado que las visiones en torno al erotismo y la sexualidad comenzaban a ser reformadas por la juventud quienes, a través de la música, la ropa, el acceso a material internacional, comenzaron a romper los cimientos de las morales sexuales tradicionales que habían aprendido sus padres y sus abuelos. Casi como una analogía de la “Escuela para Padres” de E. Giberti, en este artículo se ofreció “Escuela Matrimonial”: “Una escuela matrimonial – si la hubiera – debería ser al mismo tiempo una escuela profesional donde las futuras esposas tuvieran la posibilidad de interiorizarse en la profesión o actividad de los maridos” (Anónimo, septiembre de 1965, p. 85).

El artículo resultó contundente, el lugar de la mujer era siempre el soporte para esa estructura: “no hay que olvidar que cuanto más intrascendente es el trabajo del hombre, tanto más necesitará él del reconocimiento de su esposa. Y si realmente forma entre los fracasados, entonces habrá que ser, lo más frecuentemente posible, el espejo de su yo” (Anónimo, septiembre de 1965, p. 86). Para poder construir ese espejo, se propuso una especie de guía semanal que podía imitar cualquier mujer que pretendiera llegar al objeto de “ligar a su marido”, en post de relegar su dignidad, una especie de “‘programa de ocurrencias’ semanal, como si se tratara de la lista de cosas que falta comprar para la cocina” (Anónimo, septiembre de 1965, p. 88):

Lunes: le pongo una notita en el bolsillo del saco, que dice “te deseo un buen comienzo de semana. Recuerda a tu mujercita, que esta noche se alegrará de poder estar de nuevo junto a ti”.

Martes: voy a la peluquería y me hago un nuevo peinado.

Miércoles: Como por encanto, preparo una comida de fiesta. En el programa: cambio de vestido, aperitivo, su comida predilecta, torta de chocolate y una botella de buen vino.

Jueves: visito a mamá. Le dejo preparada la comida y llego más tarde a casa expresamente, aunque me cueste. Seguro que estará fastidiado, ¡qué lindo que se dé cuenta cuando no estoy a su lado! Así aprenderá a apreciar mis desvelos. Pero ya tengo el consuelo para él: lo sorprenderé con entradas para el teatro, para el sábado.

Viernes: esta noche él la dedica a su hobby. Lo dejo solo y le preparo la una comida que le guste.

Sábado: lo saco temprano de la cama y me voy a caminar (o a la pileta, o a jugar el tenis) con él. Por la tarde, descansamos en casa. Por la noche, vamos al teatro. A la salida, le pido que me lleve a bailar a algún lugar elegante.

Domingo: Él tiene que preparar el desayuno y llévalo a la cama. Mientras desayunamos, decidimos si este es el día del padre o de la madre. Si es el del padre, él elige el programa.

Un programa semanal de este tipo -al principio no conviene exigirle ni exigirse demasiado- debería ser como un coctel refrescante y servir de constante motivo de renovación. Una esposa inteligente sabe cuáles son los ingredientes que debe emplear (Anónimo, septiembre de 1965, p. 88-89).

Como se puede observar, el artículo se abocó en su totalidad a describir las características de los hombres de la época según el perfil delineado por la revista, el cual dio las pautas respecto a cómo la mujer debía adaptarse a dicho perfil, no solo planteando qué debía hacer la mujer en términos concretos sino, cuáles eran los límites de sus palabras: “el hombre se siente muy hombre cuando puede desmenuzar el mundo y volver a componerlo. Él llama a esto política y nunca puede hablar usted lo bastante de ella” (Anónimo, septiembre de 1965, p. 89). Como se evidencia, la psicología fue usada desde un punto de vista comercial. Es decir, entendida como fundamento para reafirmar determinadas morales sexuales y prácticas eróticas. Allí, la psicología halló en las revistas de acceso masivo y específicamente con destinatarias mujeres, el lugar idóneo para su desarrollo. ¿Sería tan popular la disciplina psicológica de nuestros días si no se hubieran realizado estos usos de los términos y nociones psicológicas? La respuesta se pierde en el enredo de las hipótesis, pero, es factible afirmar que, sin estos usos de la psicología, más específicamente del psicoanálisis en el territorio argentino, sería imposible pensar cómo construir una demanda

masiva de ese personaje llamado “psicólogo” si no fuera por la participación de algunos psicólogos y psicólogas, médicos o médicas, mediados por editores, correctores, periodistas, que comprendieron que esa disciplina ambigua orientada a explicar “los problemas del alma”, podría dar cuenta, más que de cuestiones de alma, a cuestiones asociadas a los hábitos y costumbres propias de la intimidad de las sábanas.

Al fin y al cabo, la participación del “Campo Psi” constituyó un elemento moldeador y configuracional de los modos predilectos mediante los cuales las personas debían acercarse a una pareja, el modo de cortejar, el modo de vincularse, el modo de cuidar, preservar, retener, acariciar y mantener relaciones sexuales al tiempo que se configuró, también, con quiénes era lícito relacionarse y con quiénes no lo era o mismo, el por qué era necesario corregir la sexualidad para poder corregir la familia. Claro que esos modos estuvieron cargados de valores extra-epistémicos que son justamente algunos de los que se ponen en relieve en el desarrollo de esta investigación.

En diciembre de 1966, en la sección de Psicología, se extendió una reflexión respecto a determinados consejos en torno a “La política en el seno de la familia” (Anónimo, diciembre de 1966, p. 51-52). Más que referir a la política en el seno de la familia se refiere al lugar de la mujer en relación con la adquisición del derecho al voto, pero al lugar que específicamente le quedó habilitado a ella como moderadora de la actividad política, en el caso de que, en contexto familiar surgieran discusiones “¿cómo debe comportarse la mujer en este caso? ¿debe abstenerse o debe dar su parecer? ¿hay que escucharla, o su juicio no cuenta para nada?” (Anónimo, diciembre de 1966, p. 51). *Femirama* consideró apropiada la participación de la mujer en la política, esta afirmación se deduce no tanto por su fomento explícito, sino, más bien, por la ausencia de artículos que indicaran lo contrario. Esto no puede llevar a pensar que tendió a liberarla, más bien intentó dar cuenta de los límites precisos, de los roles que le eran asignados a las mujeres sobre la época, el caso más problemático fue el de la participación de la mujer en la vida política, es decir, su postulación a cargos políticos: “el caso más serio es el de la mujer que decide dedicarse a la política activo y tiene esposos e hijos que son de su parecer” (Anónimo, diciembre de 1966, p. 52). Uno de los subtítulos que se propone es realmente contundente, “la mujer nunca debe oliviar que es mujer”:

Toda vez que se presenta la oportunidad, la mujer deberá expresar su opinión y poner en claro su pensamiento, pero siempre sin excederse. Sin tener la pretensión de que, a cualquier precio, todo el mundo piense como ella (...) Una esposa discreta nunca asumirá en sus estimaciones una actitud de marcado antagonismo, aunque sus ideas políticas no coincidan con las de su marido, ni permitirá que una conversación sobre estos temas degenere en polémica o en pelea (Anónimo, diciembre de 1966, p. 52).

La responsabilidad de “salvaguardar” a la familia, expresión que fue frecuente hallar en las revistas de tirada popular, corresponde, justamente, con “proteger” a la familia, estos son los límites de su rol, límites que no solo condicionaron su accionar, sino que apuntaron a moldear carácter que el sistema patriarcal asignó. Esto se dio a partir de recuperar la sección de “Psicología”, entendida como un faro de sanía que colocaba sobre el caudal de la normalidad, el buen actuar de las mujeres, en este caso, en el ámbito de la política: “es a la mujer, por descontado, a quien corresponde de la misión de dar el ejemplo de moderación y democrática doméstica” (Anónimo, diciembre de 1966, p. 52); “es en este punto [el de la discusión familiar] cuando intervendrá la mujer a fin de evitar que un sencillo cambio de ideas degenere en altercado” (Anónimo, diciembre de 1966, p. 52) o, mismo, “a la mujer corresponde, pues, la delicada tarea de mantener la conversación en un tono tranquilo y sereno” (Anónimo, diciembre de 1966, p. 52). Al fin y al cabo, se propuso un lugar singular en esa ventana de oportunidad en la participación política que no pudo, en ese contexto, desabroquelarse de las responsabilidades y funciones previas designadas en el contexto familiar. Se trató, quizá, de poder dar cuenta de una revolución

edulcorada o, más bien, de una revolución morigerada en torno a una participación más activa en la vida política. Incluso cuando le fue permitido participar políticamente de manera activa, mediante la ocupación de lugares de protagonismo, se trató igualmente de un periodo que requirió de la validación del sexo masculino. Aún hoy corresponde reconocer la dificultad para pensar en una auténtica y reconocida participación. Ciertamente es que, en aquel periodo, se planteó una participación que no podía dar por tierra a esa estructura familiar que comenzaba a transitar su transformación desde la estructura burguesa a la conyugal, como lo indica otro de los artículos del momento.

Durante el fin de semana previo a la primera semana de octubre de 1967, las máquinas de la imprenta de Códex realizaron una tirada de 175.000 ejemplares que recorrieron, con gran velocidad, el grueso de las ciudades argentinas. Ese número contuvo una nota particular que dio cuenta de los cambios dados en una de las tradiciones más extendidas entre las personas que decidían contraer matrimonio: la luna de miel. Bajo el título de “¿Pasó de moda la luna de miel?” (Anónimo, octubre de 1967, p. 137-140) se escribió un artículo en la sección denominada “Psicología”.

El artículo muestra los cambios en la estructura familiar que fueron aconteciendo en esos años y cómo las tradiciones y los hábitos familiares fueron cambiando en relación con ello:

Diría que en la familia patriarcal esta costumbre asume un significado aún más marcado porque se trata de la familia agrícola, fundada sobre la colaboración económica de todos sus miembros, basada sobre el principio de que todos los brazos deben trabajar y que todas las ganancias deben ser acumuladas. La esposa, en esta familia, está considerada como un bien económico; por lo tanto, asumen mayor relieve ciertos atributos suyos menos considerados en la sociedad actual -la fertilidad y la laboriosidad, por ejemplo- y pasan a segundo término ciertas cualidades del carácter y del aspecto físico hoy más apreciados. Por lo tanto, en la familia patriarcal la voluntad de los padres tiene una influencia determinante en la relación con los conyugues. Situación que en el acto del matrimonio hace imprescindible un entendimiento entre el hombre y la mujer. Entendimiento que debe realizarse en soledad (Anónimo, octubre de 1967, p. 137).

Lo escrito no es solo relevante por la definición que se propuso de familia y por la consciencia de la editorial de los cambios epocales, sino por la definición que planteó respecto al lugar de la mujer dentro de una estructura comercial agrícola, donde sus funciones y preferencias estaban determinadas por la fertilidad. Luego de dichas funciones se vieron alteradas la disminución de la fertilidad, en tanto la sociedad industrial comenzó a sustituir las funciones que cumplían las personas, no fue necesario el formato de familia agrícola, fomentando de este modo valores asociados a la belleza e imponiendo un modelo familiar diferencial (burguesa).

El autor anónimo del artículo sugirió: “no me atrevería a afirmar que la familia patriarcal ha desaparecido de nuestra sociedad. Es probable que exista aún, si no en su constitución real, en los valores culturales de los cuales se ha formado y desarrollado” (Anónimo, octubre de 1967, p. 138). En tal caso, se observa epocalmente la transición entre dos modelos de familia que, al mismo tiempo, distribuyeron actividades de manera diferencial dentro de la misma estructura, aunque mantuvieron la desigualdad de poder entre la mujer y el hombre, cuestión que la misma Eva Giberti intentó combatir esto al asegurar la necesidad de no dar continuidad a los consejos de “las abuelas” en materia de sexualidad o, como pudo observarse en aquel artículo en el que se afirmó que “los adolescentes a veces le enseñan a sus padres”. Ese momento de transición muestra una convivencia de valores y un contraste entre generaciones distintas respecto al erotismo y la sexualidad: “Es normal, por lo tanto, que las generaciones, bajo el influjo de modelos culturales precedentes, tengan un concepto del matrimonio, de las relaciones afectivas, sexuales, sociales, diferente del de las generaciones que no observan esos mismos modelos” (Anónimo, octubre de 1967, p. 138). Es interesante reflexionar respecto al lugar que fue ocupando la psicología,

recogiendo y recortando para sí una porción de los fenómenos familiares, ofreciéndose, al mismo tiempo, como una disciplina capaz de construir y abordar toda problemática intrafamiliar.

Llegados los años 70, la revista dio cuenta de los cambios en la concepción de familia de una manera más contundente. Ya no habló de marido y mujer sino de “pareja” y tampoco refirió a una idea transicional. En una nota llamada “La pareja del futuro: un interrogante” (Anónimo, junio 1971, p. 69), la revista tomó un acontecimiento innegable para la época, a saber: los modos en la sociabilidad. Las formas particulares en que las mujeres y los hombres se relacionaban y las metas y los objetivos de esos encuentros se habían modificado, podía observarse con claridad la transformación entre los modos tradicionales de pensar y sentir la familia, y la redefinición de este concepto según los nuevos cánones de la época que, a los ojos de la revista, resultaban más laxos:

Al parecer la familia ha llegado al banquillo de los acusados. La familia como institución familiar tal como fue concebida desde hace tanto tiempo, atraviesa una seria crisis. Y es impugnada, además, por la mayoría de los jóvenes de hoy, que cuestionan los modelos familiares hasta ahora dominantes: los muchachos se niegan a asumir el papel de padre entendido como símbolo de autoridad y el poder económico; las muchachas no aceptan el de madre considerado como símbolo del amor sacrificado, de la sumisión al marido y la custodia del hogar. Y tanto ellos como ellas rechazan, en su papel de hijos, el estado de total obediencia respecto de los padres, reivindican el derecho a una paternidad y una maternidad responsables y desconocen muchos de los así llamados valores tradicionales. Pero ¿significa esta actitud que las nuevas generaciones se oponen al matrimonio, a tener hijos, a construir familias? ¿o es que aspiran a crear nuevas formas de vida familiar? En ese caso ¿cómo será su unión en el futuro? (Anónimo, junio 1971, p. 69).

Femirama dio cuenta de los cambios acontecidos. Entre el asombro y el temor, planteó un conjunto de hipótesis que tendieron a morigerar el impacto de los cambios, sugiriendo que más allá de las búsquedas diferenciales respecto a la definición de familia, las personas continuaban casándose. Destacó que esa definición de familia no incluyó *de facto* la procreación como acto necesario: “años atrás gran parte de los matrimonios tendía ante todo a crear una familia, que no se consideraba tal sin hijos. Tener hijos era una de las causas y metras principales de toda unión conyugal” (Anónimo, junio 1971, p. 70). De este modo, hacia los años 70, las reversiones de la idea de familia que se divulgaron en la revista comenzaron a develar una nueva forma de pensar y definir al hombre, a la mujer y, al mismo tiempo, al acto procreativo: “a través de la experiencia de sus antecesoras, las nuevas generaciones han comprendido que un hijo no es, en modo alguno, un elemento estabilizador ni un factor de armonía para la pareja (...) por el contrario, saben que un hijo puede provocar el estallido” (Anónimo, junio 1971, p. 70). Claro que la redefinición de familia se desprendió de una redefinición de las prácticas propias del género femenino, algo que la revista debió advertir si quería sobrevivir en los nuevos tiempos desde el punto de vista comercial: “la joven moderna no parece dispuesta a ser tan solo, como en el pasado, el “ángel custodio” del hogar: en general, trabaja o estudia, o hace ambas cosas simultáneamente y aspira a seguir haciéndolas después de casada” (Anónimo, junio 1971, p. 70).

La incertidumbre dominó los párrafos que siguieron con presuntas “nuevas configuraciones familiares”, que dieron un tono rupturista de la idea de “familia nuclear, patriarcal” y avizoraron una idea de “comunidades familiares”: límites más difusos dominados por la libertad y el diálogo:

No es descabellado afirmar que los jóvenes podrían llegar, en pocos años, a construir un nuevo tipo de familia, la comunidad, que, semejante en algunos aspectos a la antigua familia patriarcal, reemplazaría viejas prioridades (de origen, de mayoría, de consanguinidad) por el diálogo franco y la libre elección. A juzgar por sus inclinaciones, resulta lícito creer que los jóvenes de hoy seguirán preservando la intimidad, la autonomía, la privacidad de la pareja aún dentro de un ámbito comunitario,

el cual podría, incluso, reforzar esos rasgos de modo tal que la vida familiar se vería, así favorecida (Anónimo, junio 1971, p. 70).

Esas nuevas configuraciones familiares podían entremezclarse con otras notas de la misma revista que tendían a fijar la familia burguesa. De este modo, *Femirama* habitó una transición, un espectro de tensión en tanto podía ser leída por madres que criaban o por adolescentes y jóvenes que aún estaban arrojándose al *flirt*, a la genitalidad.

Años previos a 1970, específicamente en 1967, *Femirama* cambió de dirección. Esta modificación no se explicitó en el cuerpo de la revista pero se deduce mediante las referencias aportadas en la introducción de ese año. El asunto era inminente, ya no era un periodo de tránsito, sino que algo sólido, *Femirama* con orgullo en el índice, sentenció: “tirada de este número: 170000 ejemplares”. Un éxito editorial para la época y un orgullo para quien se ocupó de su dirección: Sara Tamayo. En esta nueva versión de la revista se incluyeron muchas publicidades que fueron intercaladas con lecturas de entrevistas, imágenes de moda, noticias internacionales referidas a personajes del cine y temas de interés para esa mujer que había sido redefinida por Tamayo. Con esta nueva versión de la revista se había incluido, también, “Femirama vidrieras”, un apartado donde las personas podían publicar los servicios que desearan, en general publicaban mujeres que ofrecían algunos servicios variados: costura, limpieza, cuidado de niños, etc.

Muchos de los colaboradores del anterior modelo de *Femirama* continuaron en esta nueva versión. Uno de los ejemplos que más interesa aquí es la publicación de Eva Giberti, en este caso con el título “¿Qué carrera seguirá mi hijo adolescente?” (Giberti, enero de 1968, p. 106-107) en la que trató de dar cuenta de un conocimiento que, en nuestro país, encontró sus primeras referencias 30 años antes aproximadamente: la orientación vocacional. La imagen que acompañó el título era la de un joven concentrado y con cara de aburrido que tenía a su lado un libro de “Cartas inéditas de Miguel de Unamuno” y varias carpetas, imagen que da la sensación de complejidad y atareo. La presencia de Eva Giberti resultó extraordinaria, había logrado moverse en un universo complejo. Se había insertado en la escena periodística para intervenir en los medios masivos de comunicación en, al menos, un doble frente: la demanda de las distintas familias que consumían sus claros y sintéticos artículos; al tiempo que redefinía el modo de pensar la psicología en Argentina y participaba – si bien con menor frecuencia – en revistas específicas del campo psicológico en las cuales delineaba los modos en los que debía cultivarse la “nueva adolescencia” que estaba interpelando las morales sexuales de la época. Su aporte fue tan relevante en las revistas de tirada popular que amerita un estudio extenso y profundo de su propia obra. En tal caso, en este apartado, por su constante participación en la revista en el periodo estudiado, se realizará un breve recorrido que ilustra el lugar capital que ha ocupado en torno a su capacidad para cincelar un mundo que estaba enfrascado principalmente por varones.

En la sección “Noticiero Femirama” se publicó una noticia con la intención de promover el interés y reforzar el proyecto magnífico de Eva Giberti. En dicha nota la revista resaltó con orgullo el valor de su colaboradora, quien fue nombrada en un puesto importante de una creciente rama de la psicología:

Escuela para Padres:

La Asamblea General de la Federación Internacional de Escuela para Padres y Educadores, en colaboración con la Unesco, con sede en París, ha elegido a nuestra distinguida colaboradora Eva Giberti, como miembro del Consejo Directivo de dicha Federación, destinada a coordinar la tarea que realizan las Escuela para Padres de todo el mundo. La tarea gratuita de asesoramiento de la Escuela para Padres de la Argentina se realiza en la Cátedra de Pediatría del Hospital de Niños, Sala XVII (Anónimo, enero de 1968, p. 172).

Como detalló con orgullo la revista, Eva Giberti había alcanzado el mayor reconocimiento de su largo proyecto iniciado en el año 1956 en Argentina. Un proyecto que se

extendió y fusionó con la *Ecole* de París. En ese mismo año, Giberti publicó un libro en tres tomos que tuvo un enorme impacto en el mundo editorial, se trató de *Adolescencia y educación sexual* (1968), en el cual compiló todos los artículos escritos en el diario *La Razón*, en las revistas *Nuestros hijos*, *Vosotras*, *Todo* y, en particular, en *Femirama* y *Para Ti*. A su vez, en ese libro se incluyeron artículos inéditos, aunque no se discriminaron cuáles estuvieron en revistas y cuáles no se habían publicado hasta ese momento.

Eva Giberti se formó como Asistente Social en la facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Buenos Aires y, posteriormente, en la década del 60, estudió Psicología, cuando ya era una persona reconocida y se había consagrado en los medios de comunicación masiva, como diarios y revistas para luego desembarcar en la televisión. En una entrevista que le realizó Alejandro Dagfal en el año 2021, ella, por momentos, en tercera persona, narró su discurrir y el nivel de impacto que para entonces ella misma ostentó:

Bueno mire, eso por una parte me llevó a la simpatía de los profesores, menos uno, yo tuve 10 de promedio o 9, es decir de promedio general era de 9,90 o 9,80 en la carrera de psicología, es decir me llevaba muy bien con los profesores, pero quien me bajó el promedio fue un 7, el 7 fue algo miserable y se lo debo a Telma Reca... porque claro, cuando la tuvo sentada adelante a es esta señora que decía y hablaba de psicología profunda y Telma Reca no quería saber nada con el psicoanálisis, Telma Reca era famosa como médica de niños... y no tenía un buen entendimiento con el aquel entonces con quien era mi compañero que era Florencio Escardó, entonces ella estaba muy peleada con Florencio Escardó, entonces tenía sentada adelante a la compañera de Florencio Escardó, nosotros ya vivíamos juntos, y al mismo tiempo estaba esta señora ya famosa en televisión y escribiendo en *La Razón*, escribiendo sobre niños, entonces me pasó a una colega suya para que me tomara examen, tuvo la delicadeza de no tomarme examen, esta colega que era médica me hizo preguntas absurdas para un examen me hizo preguntas que nada tenían que ver con el examen y me puso un 7, es decir primera vez que yo salía de la facultad con una nota que no era un 10 o cuando mucho un 9 (Giberti, 2023).

Estas declaraciones no son menores, puesto que permiten vislumbrar el lugar que comenzó a ocupar Eva Giberti de cara al reconocimiento de sus pares y no solo de las personas que demandaban sus consultas y consumían sus sugerencias mediante los medios de comunicación masiva. Se trata de pensar la “validación de pares”, Eva Giberti no era una recién llegada cualquiera al mundo de la psicología, su trayecto como asistente social, su recalcada fama, hacia que la recibieran en los pasillos de la UBA con ojos brillantes y bien abiertos. Cabe mencionar que su vínculo con la asistencia social devino de su primer interés por conocer sobre psicología, y el obstáculo de la inexistencia de carreras de psicología en Argentina, escollo que intentó sortear vinculándose con la carrera de asistente social:

Yo llegué a la facultad de derecho pensando en el servicio social, en la asistencia social, pero porque sabía que allí había materias que tenían que ver con la psicología, porque todavía no había carreras de psicología en ese entonces, entonces yo buscaba dónde estudiar psicología, entonces en la carrera de asistente social, allí había una materia o más de una materia que me permitía meterme, incursionar en la psicología (Giberti, 2023).

Esta breve biografía disciplinaria, permite comprender cómo, si bien Eva Giberti adhirió al psicoanálisis, sus intervenciones fueron cercanas al campo de la pedagogía, esto fue tan evidente que debía acompañar la “educación” de los padres para, recién después, alterar los cánones morales de los adolescentes que comenzaban a demandar algo diferente para sus vidas y corroían las ideas de sus padres en todas las áreas, principalmente, en el área de la sexualidad.

Giberti tempranamente supo imponerse en un universo pensado desde los hombres y para los hombres:

En la vida y en lo general, es decir, todo lo que yo escribo acerca de la vida de las mujeres y lo que cuesta para las mujeres estudiar en una facultad cualquiera fuera la facultad... en todas las universidades en todas las facultades habían prejuicios contra todas las mujeres que estudiaban en las facultades de derecho no eran la excepción y en la facultad había prejuicios en los alrededores de la carrera, no en la carrera misma, sí en el ámbito geográfico de la facultad, en las escaleras, en los salones, en los ámbitos, ahí sí se notaba la discriminación, pero estamos hablando en el año 56', 57', año en el que la discriminación a la mujer se sentía muy fuerte (Giberti, 2023).

Eva Giberti destacó su llegada a *La Razón*, por tratarse de un primer riesgo y un salto en su carrera en busca de desafiar los cánones del momento:

Pero lo más interesante si es usted historiador es cómo entro yo a la Razón. A la Razón entro con un caradurismo fenomenal, escribo tres artículos o dos, no me acuerdo, titulados "Escuela para Padres", me los pongo bajo el brazo y le pido una entrevista al secretario de redacción del diario la Razón, era un personaje muy temido, y que misteriosamente una entrevista, cuando me tuvo delante, ¿usted para qué quiere verme?, le dije, mire yo tengo unos artículos, a ver démelos, pero así duro, no era señora... yo era una mocosa, estaba recién separada y era una mocosa, leyó el primer artículo, lo puso a un costado, leyó el segundo artículo y me dijo, usted me puede traer cuatro artículos por semana como estos... yo quede sorprendida, le dije sí señor... bueno, entonces la contrato, así empezó mi llegada al periódico La Razón. Ahora por qué extraño sortilegio a mí me recibió el secretario general de La Razón, yo no lo sabré nunca, pero me recibió y me pidió cuatro artículos como el primero de la Escuela para Padres a lo largo de muchísimos años mande cuatro artículos a La Razón (Giberti, 2023).

Resulta por demás interesante destacar el valor que Eva Giberti cobró y la intención con la que pretendió intervenir en un campo de problemas determinado. Su aspiración central estaba en ejercer un acto de provocación desde una visión original para el momento:

Mire, cuando yo pensé que tenía que hacer esta entrevista con usted, hice una serie de apuntes acerca de lo que yo había hecho en mi vida como psicóloga y me di cuenta que en todas mis intervenciones lo clásico es la provocación y la originalidad. Entonces Escuela para Padres era una provocación a la educación de esa época... entonces el hecho de aparecerme yo en pleno patriarcado, porque La Razón era el patriarcado, era el patriarcado como lo eran todos los diarios de la época y además la cultura de esa época era el patriarcado, me di cuenta de que fue una de mis formidables estructuras provocativas que me llevó al diario La Razón para escribir algo realmente provocativo como, pero Escuela para Padres en pleno patriarcado (Giberti, 2023).

El objetivo, despejado desde el presente hacia el pasado, resignificó retroactivamente su obra y la ubica en un lugar cristalino. Eva Giberti pretendió fracturar desde adentro el modo de crianza, intervenir el organismo central de la burguesía capitalista y patriarcal, la familia, y los estándares en los que se desenvolvió para la época, al tiempo que, desde su lugar de poder, intentó promover una visión de la juventud que pudiera desandar los modos machistas y masculinizantes de habitar los espacios de la cotidianeidad. Todo esto era capaz de lograrse desde una profesión que aún ni siquiera podía considerarse en la etapa de su adolescencia, como lo fue, la psicología criolla del momento. Mediante su asentamiento en una profesión más consolidada, como lo fue la asistencia social, Eva Giberti produjo, hilvanó, hizo circular y usó conocimientos de la psicología profunda para intervenir en el orden social de la época. A esta altura, puede observarse que no solo lo realizó hacia afuera, es decir, hacia un lectorado amplio, sino que también lo hizo hacia adentro, de cara a sus pares, se dirigió a otras generaciones de psicólogos y psicólogas que encontraron en su figura una referencia insoslayable:

Porque yo había recibido una educación absolutamente patriarcal, y a mí me enojaba mucho y yo vivía enojada con la educación que había recibido, primero patriarcal y segundo como la educación que se le otorga a una señorita y eran dos cosas muy pesadas, muy difíciles, patriarcal y ser mujer, entonces si usted lee los artículos de La Razón va a descubrir siendo lector refinado, va a descubrir la rabia con que están

escritos, es decir esos artículos están escritos desde el primer artículo hasta el último que llevo escrito hasta los días de hoy, el último es sobre abuso sexual contra niños y niñas para la revista “Actualidad Psicológica”, lo que se ve es permanentemente, yo escribo con interlocutor en contra, con un interlocutor que se me opone permanentemente, escribo con rabia, es decir, no con rabia filosófica, sino con rabia visceral, es otro tipo de rabia, porque fui educada como una niña y una hija del patriarcado... y eso da mucha rabia al final del día (Giberti, 2023).

La difusión de su obra realizada a inicios de los años 60, “Escuela para Padres” encontró una estrategia que comenzaba a pregonar en la sociedad de la época. A partir de la venta “a crédito” de sus libros alcanzó las 30 ediciones: “vender 30 ediciones de una autora que no era conocida no es poca cosa” (Giberti, 2023). Este lugar que comenzó a ocupar Giberti durante el periodo estudiado fue reconocido por historiadoras e historiadores del Campo Psi: “gracias a esas 30 ediciones usted sabe que se ha convertido en una de las principales introductoras de los discursos psicológicos, de los saberes psi en el ámbito cultural (...) usted comenzó a ocupar, un lugar que nunca abandonaría como difusora de la psicología en argentina” (Giberti, 2023). Es evidente que la obra de Giberti impactó de una manera tal que caló hondo en las formas de comprender las familias, así se volvió un valor al punto de que las mismas revistas de época se vieron convocadas a recoger su prosa, por más que su letra no coincidiera ideológicamente con el comité editorial de tal o cual revista (como sucedió en *La Razón*).

Imaginar que Eva Giberti se desenvolvió con el bagaje teórico propio del psicoanálisis foráneo, no debe llevar a pensar que se trató de ese psicoanálisis académico de letra compleja y lectura ascética, sino que se trató de una psicología profunda comprometida con las clases más desfavorecidas y, como se mencionó antes, desde una visión pedagógica, la cual probablemente se debió a su formación como asistente social que la acercaron al pensamiento de Ulloa, Blerger o León Ostrov, es decir, a las vertientes más sociales del psicoanálisis local:

La facultad mire, fue complicada, porque yo venía de la asistencia social, en la asistencia social yo había tenido que asistir varias veces después en ejercicio de la asistencia social a citas de donde me mandaban desde el Ministerio de donde partían las limosnas para la gente carenciada... yo había tenido que concurrir a villas miseria... a lo que se llaman villas miserias, ámbitos populares y más, de manera que yo tenía un muy buen entrenamiento con las clases populares y sabía muy bien cómo se vivía allí entonces el psicoanálisis nos enseñaba lo que tenía que ver con la vida de los niños y de los padres y nos hablaba que en los niños en su habitación juega etc, etc... yo no tenía niños en su habitación, lo que tenía era amontonamiento de gente totalmente superpuesta. Después yo tuve una crisis de identidad muy fuerte porque lo que yo aprendí en la facultad de psicología se daba de punta de pies con lo que yo había aprendido y visto en servicio social, Freud no fue una especialista en ámbitos populares ni nada que se le parezca, entonces el psicoanálisis no da cuenta, por lo menos no daba cuenta en esa época, ahora mucho más sí, pero no daba cuenta de la gente pobre que vive de otro modo, generaba la burguesía de la Viena de Freud, entonces eso me llevo a tener muchos entredichos conmigo misma, porque claro lo que yo aprendía como la crianza de un niño en la facultad de psicología yo había visto muy bien que esa crianza no era posible con todos los niños de los alrededores, se lo cuento porque me llevó un tiempo acomodarme entre lo aprendido de una carrera y lo aprendido en otra (Giberti, 2023).

La posibilidad de haber articulado dos profesiones y de haber tenido gran interacción con el campo de la medicina por el contacto directo con Florencio Escardó, le permitió generar un puente claro capaz de promover una intervención sobre su propia lectura de la “familia”. Un aspecto que no resulta menor en la obra de Eva Giberti y que la ubicó en un lugar capital fue que ella logró articular una diversidad de formas de imaginar la familia. Sus viajes a Europa, su estadía en Francia y posteriormente en Milán en los años 50, resultaron los antecedentes que le permitieron contrastar la sociedad criolla con la europea. Posteriormente, ella se convirtió en una conferencista destacada en distintos lugares del mundo donde “Escuela para Padres” se configuró

como un recurso capaz de esculpir las sexualidades de los adolescentes mediante el reajuste de las morales familiares.

La participación de Giberti y Escardó no se limitó a la literatura impresa, sino que avanzó en el extenso y concentrado campo del mundo televisivo del momento, lo cual, como caja de resonancias, les permitió intervenir con más profundidad y extensión: “Giberti escribía una columna sobre su crianza en el diario *La Razón* tres veces por semana. Además, publicaba artículos en otras revistas populares y periódicos. Hacia fines de los 60, dirigía un programa de televisión también llamado ‘Escuela para Padres’” (Plotkin, 2003). Dicha obra, compuesta por tres tomos, reeditada hasta 1973, logró vender más de 150000 ejemplares, un número que logra poner en evidencia la difusión de la obra de la pareja Giberti-Escardó. Con pluma simple y al mismo tiempo con la capacidad para referir al modelo de “familia típica” del momento, ambos autores lograron difundir el psicoanálisis en Argentina y visiones en torno a la sexualidad que, como se mencionó anteriormente, fue realizado desde una versión dinámico-pedagógica. Con una habilidad sin igual, “el mensaje de Giberti llegaba con facilidad a amplios sectores porque se presentaba como científico y progresista sin parecer subversivo ni resultar intimidatorio (...). Por otra parte, Giberti nunca cruzó el umbral de lo aceptable por la moral tradicional” (Plotkin, 2003, p. 173). Dicha habilidad permitió recuperar un cristalizado y ortodoxo discurso al mismo tiempo que fue aggiornado según la alteración restringida de esas morales en las que Escardó y Giberti lograron intervenir.

Escuela para Padres logró integrar una formación que no solo fue útil para el usuario directo de la literatura sino también para educadores, colocando el caso argentino en una versión ampliada, en un tejido extenso que facilitó una lectura transnacional de las morales sexuales, aunque siempre, en el caso de ellos, respetando el criollismo necesario para que el discurso cale hondo y logre filtrarse por el tradicionalismo que reivindicara tal o cual hogar.

Ese discurso que integró de manera lograda sexualidad, erotismo, educación, crianza, familia y mujer, se materializó, en el año 1970, en un artículo perteneciente a la sección “Mujeres 1970”, titulado “La mujer y la mente” (Anónimo, julio de 1970, p. 117):

Menta, alma, espíritu, psique... diferentes denominaciones para un mismo fenómeno, ese “algo” sumamente complejo, propio de nuestra especie, que desde hace siglos estamos aprendiendo a conocer. Sumamente complejo, y por cierto, vital. Indiscutible origen y motor de toda la obra de la humanidad, ese “algo” apenas intuido en el pasado es hoy objeto de minucioso estudio, de investigaciones destinadas a mostrarnos quienes, y como somos, y por qué.

Exactamente como nuestro organismo, ese “algo”, la psique, es pasible de daño, de enfermedad, de destrucción, cuyos agentes, claro está, son otros y no se llama gérmenes ni virus sino contradicciones, frustraciones, tensiones : los contrastes, en suma, de la vida y de la convivencia. Y como el organismo, también la psique puede ser curada. Diversas ramas del conocimiento, profesionales de diversas tendencias, entre los que se cuentan numerosas, han consagrado a ello sus mejores esfuerzos. Con la intención de hacerlo más accesible para sus lectoras, FEMIRAMA se ha acercado a ese mundo, ha visitado a tres de sus más notables representantes, tres mujeres igualmente capaces -Elsa Lemoine, psiquiatra; Ana Pastrana, psicóloga; Susana Ferrer, psicoanalista-, cuyas distintas sensibilidades coinciden en un móvil: el deseo de ayudar (Anónimo, julio de 1970, p. 117).

Mientras *Femirama* reafirmó que los grandes descubrimientos de la psicología correspondieron a los varones, en el ideario argentino, las grandes praxiólogas fueron mujeres. En esta distribución desigual entre “inventor y creador”, ejercitando el mapa intelectual de una psicología psicodinámica, las mujeres con sus sensibilidades y su tendencia a la “ayuda” y la empatía, impresionaron como praxiólogas ideales en las hojas gruesas de la revista. En esta nota se incluyó el grueso de lo que en esta investigación se entiende por Campo Psi, concebido como un cruce inexacto de saberes entre la medicina, la psicología, el psicoanálisis y, en tal caso, la

sexología. Así, el artículo recorrió el quehacer de las expertas de la mente en un formato de entrevista donde algunas preguntas se repiten y las respuestas se diversifican. El caso de Elsa Lemoine, quien tuviera un gran recorrido como médica psiquiatra legista, frente a la pregunta “¿constituye su condición de mujer una desventaja? ¿encuentra resistencias en el paciente? ¿se siente limitada por esa condición?” (Anónimo, julio de 1970, p. 119), respondió:

La condición de mujer no es una desventaja para el logro de una trayectoria profesional más o menos exitosa. He sido la segunda mujer profesional en las Fuerzas Armadas, la primera en la Comisión Directiva de la Asociación Médica Argentina, la única en ciertos cursos y comisiones de trabajo y jamás sentí que ello me creara problema alguno. Hubo, si, una oportunidad en que la jefatura de un servicio (que legalmente, por antigüedad y antecedentes, me correspondía) quedó acéfala durante años para no designarme en ella, hecho comprensible si se considera que esa designación habría significado la ruptura de un esquema, mantenido no obstante la evolución de las ideas directrices de una sociedad. Al margen de esa única excepción, jamás el hecho de ser mujer me creó obstáculo alguno (Anónimo, julio de 1970, p. 119).

La declaración de Elsa Lemoine entremezcló una gran y excepcional trayectoria, con algunos obstáculos para su desarrollo profesional característicos de la cristalización de los varones en algunos estamentos de la profesión médico-psiquiátrica. Esta declaración desafinó con respecto a la de Ana María Gómez de Pastrana, quien, casada con el diplomático y psicoanalista Hernando Pastrana, planteó que “necesitaba una actividad que me acercara más a mi marido, deseaba elevar mi propio nivel intelectual y establecer con él una comunicación mayor, más profunda y estrecha” (Anónimo, julio de 1970, p. 120), de modo que Ana María Gómez de Pastrana decidió estudiar psicología, carrera que “si bien mi vocación me inclinaba hacia ella, elegí fundamentalmente, por su parentesco con el campo en que mi marido, desarrollaba su actividad” (Anónimo, julio de 1970, p. 120). Ana María Gómez de Pastrana, representante del espectro “psicología”, se desempeñó como psicóloga institucional en una empresa llamada “Psico-As”, destinada específicamente al asesoramiento psicológico a instituciones desde una mirada psicoanalítica. Frente a la pregunta, “¿Constituye su profesión de mujer una desventaja? ¿Encuentra resistencias? ¿Se siente limitada por esa condición?” (Anónimo, julio de 1970, p. 121), Ana María Gómez Pastrana sentencia que:

En nuestro caso particular, la condición de mujer constituye una desventaja: somos, en realidad, pioneras en este trabajo y, puesto que aún subsisten numeroso y arraigados prejuicios en nuestro medio, tanto respecto de la psicología como respecto del sexo del profesional, a menudo debemos vencer serias y apenas disimuladas resistencias. No constituye, en cambio, limitación alguna, ya que nos sentimos tan capaces como cualquier de afrontar una dificultad y resolverla de hacer bien nuestro trabajo: precisamente, cuando logramos solucionar un problema logramos también, al mismo tiempo, conquistar la confianza de quienes recurrieron a nosotras, lo que se une a la satisfacción de la tarea cumplida (Anónimo, julio de 1970, p. 121).

En el relato testimonial de la psicóloga se hace explícita la diversidad de experiencias dentro del mismo campo y de las desigualdades propias del quehacer de una práctica que estaba avanzando de manera progresiva hacia la construcción de una demanda que evidenciaba una preferencia por los varones pese, incluso, a su feminización. El caso de la psicoanalista Susana Lustig de Ferrer, frente a la misma pregunta, respondió “no es una desventaja, ni me plantea limitación alguna, tampoco resistencias en el paciente” (Anónimo, julio de 1970, p. 123), aunque, al momento de consultarle respecto a la distribución de su tiempo, aparecieron, entre líneas, las múltiples responsabilidades que asumió con orgullo y que evidenciaban una distribución desigual del trabajo intrafamiliar: “distribuyo mi tiempo (...) en primer término, el trabajo, al que concedo la mayor dedicación: en segundo lugar, el estudio, y luego el tiempo libre: (...) mis funciones de madre, esposa y ciudadana” (Anónimo, julio de 1970, p. 123). En esa distribución se puede observar la transición entre la actividad profesional, más las atribuidas por su condición sexo-

genérica, entre las que se destaca la maternidad y las propias de su identidad de esposa. De este modo, las declaraciones de las mujeres dedicadas a la mente, como anuncia el título del artículo, habilita a hipotetizar respecto a los sesgos y valores propios de una psicología que, al tiempo que recibía una herencia teórica, conceptual y valórica, diseminaba comprensiones que la misma disciplina dirigió hacia un público amplio, hacia una definición de “mujer” que podía alcanzar y adquirir los servicios de salud mental que esa psicología de *Femirama* apuntaba.

Avanzados los años sesenta y en vísperas de la apertura de la nueva década, con el ojo puesto en los conocimientos derivados de Estados Unidos, la revista recuperó un artículo que permite ver las rendijas sobre las que se posó la psicología anglosajona y su réplica en las pampas criollas. En octubre de 1968, de manera anónima, apareció un artículo llamado “El difícil oficio de ama de casa”, un artículo que sirve de testigo escrito de los ejercicios de psicologización de los saberes psi en los diversos campos de la vida cotidiana:

Un extraño malestar se ha propagado entre las mujeres modernas que tienen por única tarea manejar su casa y su familia. Es el cuadro patológico que se presenta con diversos síntomas psíquicos y físicos: inquietud, melancolía, insomnio, disturbios circulatorios y digestivos. Los psicólogos lo han definido como “neurosis del ama de casa”: una manifestación que es necesario analizar con seriedad porque puede tener graves consecuencias sobre la armonía conyugal y en particular sobre el destino de los hijos (Anónimo, octubre de 1968, p. 72).

Si bien da la impresión de ser un artículo tendiente a ser heterodoxo respecto a las modificaciones vivenciadas por la participación, cada vez más frecuente, de las mujeres en el universo extradoméstico, la misma no deja de entrever que resulta problemática la “neurosis del ama de casa”, no tanto para la misma mujer, sino porque podía afectar a la progenie, lo cual reafirmó la necesidad de ser tratada, pero para pensar en el equilibrio del hogar y de la familia. Esa visión psicologizante se vinculó con otra de tono sociológico, en la cual se afirmó por ejemplo que en las familias patriarcales estaban bien definidas las actividades masculinas, y la mujer tenía actividades propias de la supervivencia familiar. Avanzado el siglo XX, la familia no era ordenada por el trabajo propiamente dicho, sino por el consumo, lo cual tuvo como consecuencia que las mujeres realizaran menos tareas y, en tal caso, ese tiempo libre conformó el desarrollo de esa moderna patología que según se sugirió fue un problema mundial. Los síntomas que se destacaron fueron:

Se experimenta ante todo una forma obsesiva de celos. La insatisfacción de la propia existencia sugiere también el temor a la propia decadencia en el plano sentimental y erótico. De ahí la necesidad de crearse siempre nuevas tareas: lavar una prenda que no tiene necesidad de lavarse, cuidar la limpieza de la casa hasta límites maniáticos, cocinar platos cada vez más complicados, inventar cualquier obligación que adquiere el propio sentido de inutilidad. También se manifiesta con la manía de comprar constantemente nuevos objetos, para compensar de algún modo el vacío que se siente alrededor. Hay graves formas de depresión de indiferencia a todo y a todos, de desinterés absoluto. Hay, sobre todo, una constante actitud de víctima frente al marido y a los hijos, conscientemente sentidos como responsables de una situación frustrante y de ahí surgen los lamentos continuos, las recriminaciones, las lágrimas lo arranques, la discordia en la familia (Anónimo, octubre de 1968, p. 76).

Ese conjunto de sintomatologías se expresó predominantemente en la sobreprotección: “la relación con los hijos es quizá la que se resiente en forma más grave y por lo tanto más peligrosa” (Anónimo, octubre de 1968, p. 76). Aparentemente, la entrevistada anónima sugirió que, para desarrollar una vida más sana, “lo importante es que alternen sus tareas domésticas con una integración positiva dentro de la sociedad en que vive, una tarea extra doméstica que dé rienda suelta a sus inquietudes creativas” (Anónimo, octubre de 1968, p. 76), lo cual volvía a poner en valor el rol asignado socialmente a la madre como protectora de la familia e, incluso, cuando ese

“rol” derivó en un obstáculo para el desarrollo familiar, debería hacerse cargo de tareas que también son asignadas socialmente para su conformación genérica y siempre al servicio del patriarcado: “dedicándose, por ejemplo, y según sus posibilidades, a actividades de tipo artístico, cultural, benéfico, social, que le den la sensación, tan importante para ella, de que está contribuyendo personalmente al desarrollo del uno en que vive y afirmando su propio ‘yo’” (Anónimo, octubre de 1968, p. 76).

Esos valores estaban contenidos en miles de hojas de las revistas y también libros. La Escuela para Padres que enalteció *Femirama* se combinó – iniciados los años 70 – con un tema del cual al parecer no podía ser evadido: hablar explícitamente de sexualidad. Si bien existió una infinidad de artículos que, como se pudo observar, intervinieron en la sensualidad y el erotismo, a partir de ese periodo se detecta un nivel de explicitud evidente. Incluso, de manera algo más tímida, fue incluida la palabra sexualidad en el título de algún artículo. Como es de esperarse, en la sección estable de “Educación de Padres” a cargo de Eva Giberti, en octubre de 1970 se incluyó un artículo titulado “Información sexual de la adolescencia”:

Durante cuatro años ininterrumpidos se realizó en el Hospital de Niños, y dependiente de la Catedra de Pediatría que en esa época dirigía el Dr. Florencio Escardó, un estudio acerca del estilo, de la forma y del contenido de la información sexual que los padres, especialmente las madres, brindaban a sus hijos. Este aspecto constituía una parte del estudio general que sobre la adolescencia se estaba realizando y del cual surgieron conclusiones interesantes para el conocimiento del adolescente (Giberti, octubre de 1970, p. 54).

En ese estudio se relevó que el 83% de las madres encuestadas no recordaba que sus hijos le hubieran hecho preguntas en torno a la sexualidad, ya sea en torno al origen de los hijos o, mismo, en torno a las relaciones entre el hombre y la mujer. Giberti mencionó que los casos en que las madres le comentaron que lograron responder afirmativamente a su consulta contestaron que “los hijos los lleva la mamá”, sin más intermediación. La situación era distinta cuando la madre era consultada en relación con la menarca respecto de la adolescencia de sus hijas, el 60% de las mujeres encuestadas respondió que había acompañado ese proceso. La sexualidad que relevó Giberti fue necesariamente una sexualidad asociada a acontecimientos meramente biológicos, al embarazo o a la menarca: “permisible les resulta aquello que biológicamente es notario y visible tal como el embarazo y la menarca” (Giberti, octubre de 1970, p. 54).

La sexualidad así descripta y relevada está inherentemente asociada a funciones propias del ámbito familiar y el sexo, así diseñado, aparece como un acto principalmente reproductivo. Es allí, justamente, donde reside su “higiene”, el placer, en este marco, apareció como algo relegado en el desarrollo sexual de esos jóvenes:

Entonces lo que resulta del prejuicio materno es que se puede hablar del embarazo porque se refiere a lo sexual pero enmascarado por la maternidad: se muestra como hermoso, magnifico el rol materno, pero sin aludir al hecho sexual que lo inicia y lo hace posible: la relación entre el hombre y la mujer, que en el momento de la adolescencia debe ser explicado. Y la menarca también se explica aislándola de todo contexto sexual. Cuando mucho, alguna mamá obsesiva se ocupa de advertir a sus hijas: “ahora que sos señorita no tenes que darles confianza a los muchachos...” como única alerta que ella considera instructivo. Sin que sea capaz de hablar con la hija adolescente informándola de todo cuanto debe saber una muchacha de nuestros días (Giberti, octubre de 1970, p. 154).

Desde una mirada vanguardista respecto a la educación sexual intergeneracional, Giberti cuestionó los valores que se encontraban detrás, pero, responsabilizó a la madre, sin menciones explícitas al lugar paterno en algún tipo de educación sexual que pueda transmitir a la prole:

Es verdad que el movimiento proeducación sexual, emprendido en innumerables países, permite la lectura de revistas y artículos, así como la posibilidad de ver y

escuchar audiciones destinadas a preparar a los padres, especialmente a la madre, para que cumpla eficazmente con su rol de educadora en el sentido total de la palabra, sin oscurecer la condición femenina de la hija mujer, con tabúes y prejuicios que la lleve a sentirse “desdichada” o “inferior” por tener que asumir su menarca primero y su embarazo después (Giberti, octubre de 1970, p. 154).

Lo curioso es que, si bien Giberti criticó la focalización en los componentes biológicos, en los más de 110 números de la revista *Femirama* revisados, de los cuales aproximadamente 60 contaron con la participación explícita de Eva Giberti, siempre se refirió a la sexualidad desde un punto de vista predominantemente biológico, algo que también resultó coherente con los tomos de “Adolescencia y Educación Sexual” (Giberti, 1968).

A lo largo del artículo se excluyó contenido que refiera a información sexual masculina, salvo en la referencia en la que se planteó que las madres solían consultar con un profesional ante los mínimos cambios biológicos de los varones y no de las mujeres, lo cual da a entender que las madres, frente a los cambios corporales de sus hijas, utilizaron el saber intergeneracional aprendido desde las abuelas mientras que, para los casos de los varones, recurrieron a un especialista:

Raramente la mamá consulta por el escaso desarrollo de los senos de la hija, o por la tardía aparición de vello en las distintas zonas del cuerpo: en cambio, la sola sospecha acerca de la demora en el crecimiento del varón, ya sea en cuanto a estatura o a la aparición del vello o el cambio de la voz, es decir, aquellos caracteres que determinan masculinidad visible, desencadena la consulta con el ‘médico, mostrando gran temor “porque el nene no crezca bien... y por si tiene algún problema de crecimiento que es tan importante para un hombre”, como si para la mujer no lo fuera (Giberti, octubre de 1970, p. 156).

Giberti supuso una tendencia preferencial por parte de la madre al hijo varón, producto, probablemente, de alguna afección temprana respecto a su propia femineidad en una educación recibida: “creo que esto es el resultado de una actitud materna tendiente a denigrar lo femenino y enaltecer lo masculino. Ciertamente por no haber gozado de enseñanzas amorosas en ese aspecto que le permitieran disfrutar de su propia femineidad” (Giberti, octubre de 1970, p. 156). En tal caso, desde la visión que propuso Eva Giberti, la mujer-madre resultó responsable por no poder cuestionar las enseñanzas recibidas en su pasado y producir los cambios que las nuevas generaciones requerían en materia de erotismo y sexualidad: “por no replantearse lo aprendido y atreverse a pensar por su cuenta si lo que ella como hija aprendió, puede servir o no para su hija mujer actualmente. Sobre todo, porque la madre actual ya no es la madre-hija-de-la-abuela” (Giberti, octubre de 1970, p. 156) sino que, en los inicios de los años 70, “es una mujer con capacidad para pensar, discurrir por su cuenta, sin atarse a los silencios y prejuicios que heredó de generaciones mucho menos cariñosas” (Giberti, octubre de 1970, p. 156).

Entre los interrogantes de la revista, particularmente el de la sexualidad fue cobrando, poco a poco más protagonismo en el traspaso de los años 60 a los 70.

A mediados de los 60, en un artículo escrito por Cesar Capone bajo el título “La primera noche”, el autor anticipó que se trataba de “un artículo que deberán leer todas las mujeres. Por medio de las palabras serenas y objetivas de nuestro experto comprenderán por qué muchos matrimonios fracasan al nacer” (Capone, julio de 1965, p. 72):

Muy pocas llegan preparadas a la noche de bodas. Últimamente se han acentuado las críticas a nuestros sistemas educativos que hasta el día de hoy impiden que la joven reciba una sana educación sexual en el seno de su familia, donde por lo común se le habla de lo que **no** está permitido y en la escuela, donde aprende de todo, menos la anatomía fisiología y psicología del hombre y la mujer. Su cultura al respecto se reduce a prevenciones carentes de explicaciones, a charlas a media voz con las amigas, a películas “sexy”, a libros mal escritos o mal asimilados. De modo, pues, que en la mayoría de los casos la mujer no ha tenido experiencia sexual real se acerca al lecho

nupcial en un estado de ignorancia, turbación y tremor. Se ha preocupado mucho del ajuar, del amueblamiento del “nido”, de la fiesta de casamiento, pero no se ha preparado para la noche de las noches (Capone, julio de 1965, p. 73).

El punto central de la cita radica en la sexualidad de esa primera noche, posterior al matrimonio. En este punto, puede observarse cómo las revistas masivas, a través de sus publicaciones pusieron el acento en la educación la información como las instancias adecuadas para encausar la sexualidad. Es decir, se pone en evidencia la necesidad de construir una “palabra autorizada”, un profesional, médico, psicólogo o sexólogo que permitiera desterrar a las “películas sexys, la charla a media voz con amigas, los libros imprudentes”. Frente a ese conjunto de límites imprecisos, solo las revistas que recuperaran voces profesionales serían válidas para intervenir en la sexualidad de la época. Este ejercicio es doble, mientras se construyó la imagen de un profesional idóneo, se creó una demanda de consumo de ese material educativo y, en los casos que fuera necesario, de las consultas de esos profesionales.

El artículo logró distinguir entre la “psicología femenina” y la “masculina”, gobernada por algunas particularidades: “[el hombre] hasta supone que no tiene nada que aprender en lo referente a la “técnica”, ya que se considera calificado en la materia sobre la base de la libertad sexual prematrimonial que la sociedad otorga al hombre, pero niega a la mujer” (Capone, julio de 1965, p. 73). Claro que esa libertad prematrimonial que mencionó Cesar Capone con tono peyorativo, fue adjudicada a la liviandad de la moral de las mujeres: “una libertad de la cual deriva una experiencia cosechada en el trato con mujeres de costumbres livianas” (Capone, julio de 1965, p. 72). Con esas sutiles palabras se trató de corregir el comportamiento de las mujeres que lograron corroer los límites de la doble moral propuesta entre los sexos. La liberalización culminó por involucrar a las mujeres quienes serían las que tendrían que cargar con el mayor peso de las morales tradicionales en materia de sexualidad. La liberalización comenzó si se quiere, por perforar los constructos ofrecidos en la estructura matrimonial:

El debate implícito giraba en torno a la exclusividad del matrimonio como marco legítimo de la práctica sexual. En este sentido, como en el caso anterior, el protagonismo recaía solo sobre *las* jóvenes, ya que en ellas se encarnaba el cambio más significativo de la cultura sexual en la Argentina de los años sesenta: la aceptación pública del sexo prematrimonial. Huelga decir que esta transformación era una tendencia mundial, un hito de las revoluciones sexuales que recorrían el mundo (Manzano, 2017, p. 180).

Respecto al hombre y la mujer en torno a la sexualidad que recomendaron Giberti y Escardo, según Manzano (2017), “ambos consideraban indeseable el sexo premarital. Escardó incluso desaconsejaba las prácticas que en Estados Unidos se conocían como petting (caricias y juegos sexuales sin penetración) alegando que provocaban desequilibrios psíquicos” (Manzano, 2017, p. 182):

En los juegos sexuales los jóvenes pueden llegar a contactos sexuales muy profundos que se detienen exactamente en el borde del coito, sin cumplirlo jamás; este juego parece como características de formas de vida norteamericana pero no está ausente de la nuestra; constituyen una extrema técnica de excitación que si no llega al orgasmo crea, necesariamente, tensiones vegetativas y nerviosas nada saludables y que, como lo reconocen todos los autores, suelen crear en el varón la eyaculación precoz (Escardó, 1962, p. 50).

Esto apareció especificado en el libro ya mencionado de Escardó *Sexología de la familia* (1962), en el cual se planteó que esas prácticas prematrimoniales estorbaban no solo la biología nerviosa de las jovencitas, sino que le extraían a la unión sexual la posibilidad de promover un amor genuino: “pensamos que quitan al acto sexual su necesario atributo de entrega superior de la intimidad profunda” (Escardo, 1962, p. 51). En tal caso, era la familia, representada por la

madre-mujer, quien debía establecer los límites de esas prácticas sexuales según las sugerencias de Escardó y Giberti:

(...) es deber de la familia enseñar con máxima claridad a la niña el límite prudente de las caricias, diferenciando el beso, del beso profundo; el abrazo, de la presión genital próxima y la caricia superficial en el cabello, la mano o el cuello, de la caricia insistente en el muslo, el pubis, el seno o la nalga. Pensamos que la madre ha de ser franca advirtiéndole a las chicas que el secreto del seductor reside en provocar mediante la caricia intencionada la embriaguez que hace perder la consciencia y por lo tanto el control (Escardó, 1962, p. 51).

Lo que pone en evidencia estas líneas, si bien se trató de los tempranos 60, es que el ejercicio de la sexualidad aún estaba en ciernes respecto a la libertad, sobre todo en el perfil de mujeres que podían leer *Femirama*. Esto también se evidenció en un artículo de David Grahams publicado en la sección de “Psicología” con el nombre “El matrimonio y los hijos” (Grahams, mayo de 1968, p. 54-56). El artículo pretendió responder varios interrogantes, de los cuales se destaca el siguiente “¿Cada acto conyugal debe estar orientado hacia la procreación?” El artículo refirió a los intercambios sexuales, pero bajo ningún punto de vista utilizó el término sexualidad. Para remitir a dicha noción utilizó las expresiones “amor” e “intimidad”, lo cual le permitió presentarse en una revista como *Femirama* sin lograr espantar a las mujeres lectoras de más estrecha sexualidad. Para abordar esta problemática, el artículo recuperó los dimes y diretes de las internas católicas, lo cual le dio un halo ascético al artículo.

(...) el apóstol Pablo había expresado consideraciones extraordinariamente sabias sobre el amor conyugal, no solo desde el punto de vista ascético-moral, sino también desde el punto de vista de la realidad psicosexual e los conyugues cristianos, abstenerse y vez en cuando e la intimidad, para procurar el predominio el alma, pero tampoco prolongar demasiado la abstinencia para no arriesgarse a caer en sugerencias nocivas que podría desunirlos (Gramans, mayo de 1968, p. 56).

La cuestión que se difundió fue clara, se trató de pregonar la abstinencia de la relación sexual para relegar la sexualidad genital. Propia del espíritu sacrificial que pregonó el cristianismo, la sexualidad que invitó a practicar en este momento *Femirama* se escudó en responder a las prácticas de intimidad que muchas mujeres lectoras debían encontrar para reafirmarse. Claro que ese mismo punto de vista comenzó a ser un atolladero con el devenir de los años y esos discursos fueron retocados, acompasados para los intrigados ojos de las lectoras de la revista. El problema de fondo que dejó entrever el artículo que atentó contra la estructura de la familia fue la infidelidad. Si la abstinencia que convocaba a practicar la religión, transmitida por miles de toneladas de literatura impresa comenzaba a tener como consecuencia la infidelidad, esta misma práctica de abstinencia configuraba la base para asegurar la destrucción del panteón de la religiosidad y la estructura económica del momento, la familia: “el Concilio ha puesto acento en el peligro dramático de una abstinencia impuesta y no aceptada serenamente, ya sea sobre el efecto de los conyugues, sobre los efectos de los hijos que resultarán dañados por el adulterio” (Gramans, mayo de 1968, p. 56).

De fondo el artículo pretendió abordar un extenso interrogante respecto al control de la natalidad y la aplicación de las tecnologías del momento, es decir, “la píldora”, y el potencial impacto en las familias. Claro que la píldora configuraba un artilugio que escandalizó al amplio arco del cristianismo, lo que promovió su estudio por teólogos para dar respuesta a la habilitación formal o no de su utilización. Al mismo tiempo, el riesgo resultó que, al correrse el temor a la procreación, las jovencitas se lanzaran a la carnalidad y corrompiera así a la familia. Este punto aparece mencionado en el estudio de Manzano (2017):

Muchas jóvenes de los años sesenta seguían temiendo a los embarazos no deseables por falta de acceso a medios para evitarlos, a pesar de que la anticoncepción era un tema candente de la agenda pública. En una serie de talleres que se llevaron a cabo en 1967, muchos estudiantes secundarios y universitarios expresaron sus inquietudes en relación con el sexo: lo embarazos extramatrimoniales, a menudo asociados al aborto, ocupaban el primer lugar de la lista (...). En gran medida a instancias del interés mundial que había despertado la píldora anticonceptiva como medio para controlar la natalidad, seguido de la encíclica *Humane Vita* (1968), en la que el papa Pablo VI refrendó la abstinencia periódica como único método lícito de planificación familiar, la prensa local comenzó a cubrir el tema de la anticoncepción con artículos que incluso describían el funcionamiento de los diversos dispositivos y técnicas existentes. La información sobre la píldora anticonceptiva se encontraba al alcance de todos, pero el consumo del producto era restringido y desigual. Tal como ahora, el acceso estaba determinado por la clase. Los métodos más comunes para las parejas casadas de los años sesenta eran los preservativos y el *coitus interruptus*, mientras que la píldora anticonceptiva circulaba solo en el sector de la clase media alta (Manzano, 2017, p. 187).

En consideración de lo que sugiere Manzano, las sugerencias que reivindica el artículo son claras: “debe retenerse [la intimidad] siempre automáticamente – y podría decirse, mecánicamente – o si siendo un ser racional y responsable está moralmente autorizado a regular convenientemente el nacimiento, privando de fecundidad la relación sexual” (Gramans, mayo de 1968, p. 56). Así, se expresa una versión más laxa respecto al desligamiento entre sexualidad y procreación. La píldora, al fin y al cabo, complejizó las posiciones internas respecto a la sexualidad. Por un lado, la píldora resultaba resolutiva y, por otro, peligrosa: “peligrosa quizá, en el sentido que durante mucho tiempo se ha enseñado lo contrario (...) peligrosa quizá desde el punto de vista de un abandono de los conyugues a los llamados placeres de los sentidos” (Gramans, mayo de 1968, p. 56).

En la revisión de la cuestión de la píldora por parte de un artículo de la *Revista Argentina de Psicología* se puede observar que la resistencia al uso de la píldora radicó en el temor por el “control yankee”, mientras que, en el extremo de esa batalla, se encontró una revista como *Femirama* la cual introdujo y habilitó una especie de “uso moderado” de ese recurso tecnológico, en tanto pareciera resolver un problema que comenzaba a resquebrajar la estructura familiar, aunque su exceso podía poner en riesgo al mundo provocando la despoblación y, en tal caso, podía culminar por el resquebrajar la espiritualidad cristiana en favor de los “abusos de la carne”: “ya en el tema de la fecundidad, me parece oportuno recomendar que no se limiten a tener un hijo único” (Grahams, mayo de 1968, p. 56). El artículo de hábil pluma captó la atención de lectoras moralistas, pero para introducir algunas variables heterodoxas. Por medio las de citas de religiosos, recomendó la aplicación de la píldora encubriendo, de este modo, una suerte de objetivo mayor: la preservación de la estructura familiar.

La pregunta por el impacto en la familia y los modos de sociabilidad de los nuevos modos de vivir la sexualidad resultaron evidentes. Familia, erotismo y sexualidad se configuraron como un trinomio que interpeló a los jóvenes: “es evidente que en la actualidad existe una creciente – si bien relativa – libertad sexual: la relación prematrimonial, que en el pasado era una rara y – según ciertos cánones - censurable excepción, tiende, en nuestros días, a generalizarse (Anónimo, junio de 1971, p. 69). Los cambios fueron notorios y la revista logró recoger ese resquemor en los modos de ejercer la sexualidad. En distintos países – y aún pendiente en Argentina durante el periodo estudiado – el divorcio cobró terreno y comenzó a vislumbrarse una modernización en el campo familiar:

(...) La legalización del divorcio es un número cada vez mayor de países, da pie a nuevos interrogantes: ¿cabe aún hablar de como hasta ahora lo hemos hecho, de vínculo matrimonial? ¿seguirán casándose los jóvenes de acuerdo con las normas civiles y religiosas vigentes, o preferirán unirse por propia decisión, sin tener en cuenta tales normas? (Anónimo, junio 1971, p. 69).

Distintos artículos recogieron preguntas similares y se alternaron entre versiones más culturalistas en torno al desarrollo de la sexualidad o versiones más bien biologicistas, ello dependió de la perspectiva del autor a cargo de la nota. En “Frigidez e impotencia” (Achaval, septiembre 1971, p. 111) se realizó un abordaje de la sexualidad desde una dimensión predominantemente social. Allí se sugirió que en el desarrollo de las patologías sexuales, excluidos los casos en que hay evidencia de afectación biológica, existieron problemas de índole cultural-educativo. Es interesante pensar que quien escribió la nota fue el Dr. Alfredo Achaval, médico psiquiatra y jefe a cargo del Departamento de Contralor Médico de la Secretaría de Estado de Salud Pública. Es decir, se trató de un médico con acceso a estadísticas y referencias con contacto a la primera línea de atención y en contacto con consultas respecto a la sexualidad:

El fracaso de la generación precedente importó una incapacidad para la organización social, que se fundó en el mantenimiento y no en la adaptación de las instituciones a su vez heredadas de generaciones anteriores. Los valores políticos, ya fueran ideales, económicos o sociales, implicaron el uso de pautas que no tuvieron en cuenta lo mutable impuesto por ventajas que por su carácter material, hacia absurdo sostenerlo como espiritual (...) el hombre y la mujer encontraron un mundo que, en la medida que se poblaba y aun hacinaban, los requería de una manera diferente a aquella para la que habían sido preparados (...) Las estructuras sociales fueron sacudidas por cambios religiosos y morales, muchos de ellos objeto de gran lucha y subsiguientemente muy resistidos, otros recibidos con el alivio de una liberación en la medida en que se podía o se sabía vivir haciendo uso de libertad (Achaval, septiembre de 1971, p. 111).

La visión social de los cambios repercutió en el ejercicio de la sexualidad. Dicha visión fue cercana a la que estableció relaciones entre el estamento social, la psicología y la biología: “la vida sexual evolucionó en la medida en que dos temores lo permitieron: el de la enfermedad venérea como freno para el hombre y el de la deshonor como pauta de conducta para la mujer” (Achaval, septiembre de 1971, p. 111). De algún modo Achaval sopesó el lugar que habían tenido los medios de comunicación en el impacto y la alteración de las morales sexuales:

Así las cosas, la comunicación masiva y la propaganda pusieron en evidencia formas exitosas de vida, en las que felicidad y dinero constituían el fin apetecido y logrado, y cuyo factor variable era el tiempo que alteraba el deseo de permanencia (...). Tales cambios y medios afectaron también a los valores sexuales, es decir a sus viejas pautas que disculpaban todo al hombre y permitían su manifestación plena -como derecho propio, de jefe de familia y de macho- según la peculiar forma de ser y de vivir conocida como machismo. La mujer, ya cultural, superior al de sus antepasadas, adquirió la noción de su derecho a la igualdad y de la desventaja de un proteccionismo caduco (Achaval, septiembre de 1971, p. 111).

Según la referencia, se sugirió que esos cambios en las morales requerían nuevas formas de abordaje y, necesariamente, nuevos profesionales que permitieran “hablar de sexo” sin tapujos: “si logramos hablar sin temores de lo sexual, tendríamos menos gentes sufriendo en lo sexual o a causa de lo sexual” (Achaval, septiembre de 1971, p. 111). Con una visión complementaria a la de “Escuela para Padres”, Achaval afirmó que todo acto de represión de la vida sexual lo único que provocaba era la enfermedad sexual:

No se puede lograr un buen desarrollo de la conducta sexual si la actividad sexual es segregada -y vituperada o postergada. De las restantes manifestaciones del comportamiento, si se ignora que la organización social, las necesidades económicas, los ciclos de evolución de la humanidad, exigen procesos psicológicos de aprendizaje y aun biológicos de maduración, proceso ambos, que, como consecuencia de factores estimulantes y favorecedores -intra y extra psíquicos, derivarán en una conducta adecuada (Achaval, septiembre de 1971, p. 111).

Como es de esperarse y en consonancia con visiones europeas y norteamericanas referidas en este proyecto de investigación, comenzaron a hacerse presentes discursos que hablaron explícitamente del impacto que tenía una buena o mala educación sexual, entendiendo que la “mala” educación sexual reafirmaba valores sexuales tradicionales, o aprendidos por vías informales que fomentaban la actividad “ascética” o “represiva”: “cuanto de mal llevado hay en la educación sexual influye singularmente sobre la potencia sexual del individuo” (Achaval, septiembre de 1971, p. 112). En este caso, educación y potencia sexual aparecieron como causa y consecuencia que, aunque no directa, sí influyeron sobre las relaciones de las personas. Según se manifestó, “las inhibiciones debidas a la idea del pecado, de lo malo, lo sucio, lo material, al temor de la enfermedad o del embarazo, puede actuar sobre el hombre o sobre la mujer, privándolos de su potencia” (Achaval, septiembre de 1971, p. 111). Esa educación sexual represiva promovió para Achaval el despojo “a lo sexual de su profundo significado de igualdad respecto de los sentimientos más gregarios con que nos conducimos” (Achaval, septiembre de 1971, p. 111). En tal caso, el sexo apareció bajo una dimensión “instintiva”, al incluirlo como un factor que llevaba a depender unos de otros y, al mismo tiempo, hay algunos aspectos que alterban ese encuentro sexual de tono moral, educativo. Cuando se lograba atravesar esa barrera moralista y “cuando el orgasmo ha sido vivido con sentimientos de placer, de gratificación, de educación emocional, los dos miembros de la pareja buscan perfeccionarlo, en especial a través de la reiteración” (Achaval, septiembre de 1971, p. 111). Un punto para destacar es que Achaval insistió en la actividad sexual como una actividad de “igualdad”, de encuentro entre dos personas pares, algo que tendió a coincidir bien con las visiones vanguardistas de la sexualidad del momento.

En el artículo sobre frigidez e impotencia se hizo explícito el impacto que había tenido el campo revisteril en la formación sexual de la construcción de la virilidad del momento, al tiempo que dejó entrever el reclamo por una toma de consciencia por parte de los medios de comunicación masiva en los modos particulares en los que se fomentaba la construcción de la masculinidad:

Uno de los mayores inconvenientes con el que se tropieza en el tratamiento del hombre es el orgullo con que oculta su frustrado poder sexual. Interviene aquí, en general su machismo ya citado, que lo induce a querer cimentar su orgullo y su valor social en la potencia sexual. Para comprender tal posición basta echar una mirada a las revistas de los hombres y las mujeres; puesto que el hombre cree saberlo todo en materia sexual, sus revistas versan sobre deportes y política y contienen chistes o pornografía, en tanto las revistas de mujeres incluyen, además de lo doméstico, artículos sobre lo social, lo psicológico, lo sexual, como corresponde a la actitud positiva de reconocer: “no sé, tengo que aprender” (Achaval, septiembre de 1971, p. 113).

La cita hacia mella en un punto central, asociado a los modos diferenciales mediante los cuales se caracterizaron las formas del “ser varón” y “ser mujer”, mientras reivindicó el acceso a un conocimiento específico de la mujer, sugerido como preferencial en el desarrollo sano de la sexualidad. También se realizó una distribución temática en torno al quehacer masculino y femenino respectivamente. La pornografía apareció vinculada al hombre, quien “todo cree saber”, mientras que la mujer, según Achaval, era una mujer “abierta”, capaz de reconocer su propia ignorancia y capaz de aprender y modernizar su particular forma de vincularse con el sexo y con la actividad erótica y, en tal caso, también apareció como responsable del ejercicio de modernización. De ese modo la figura de la mujer quedó asociada a una mujer “culta” y “culturalizable” y el hombre como “tosco” e “instintivo”.

El artículo abundó en algunas dimensiones descriptivas de los órganos, aunque ello no entorpece la lectura ni obnubiló el carácter culturalista del cual partió Achaval. En otros momentos se utilizaron expresiones como “evolutivo”, “gregario”, “madurez”, que aportaron un tono biológico al escrito, propio de la formación médica del autor: “consideramos a la

masturbación como una actividad dentro de la evolución hacia la madurez sexual y, en ese sentido, aceptamos que tiene su propio tiempo y sus propias formas” (Achaval, septiembre de 1971, p. 112). Esa misma actividad autoerótica apareció como una actividad que debería tener una conducción, un fin específico que puede resultar obstaculizante si es individual y no corresponde al encuentro con la pareja: “en pareja, la masturbación debe favorecer únicamente la heterosexualidad y no el narcisismo, el idolismo o la homosexualidad” (Achaval, septiembre de 1971, p. 113). Es claro el valor que se dejó transparentar en este artículo, en el que esa heterodoxia encontró sus límites cuando era necesario pensar en las diversidades sexuales, que, a la postre, no dejaron de ser analizadas como desviaciones sexuales o formas patológicas de la práctica sexual. claro que esas nociones de “libertad” que *Femirama* comenzó a representar, aún estaban ancladas en valores como la heterosexualidad y, aunque se intentó edulcorar, de orden patriarcal.

La problemática que este artículo analizó también estuvo presente en los libros que, como el de Escardó, intentaron modificar las pautas sexuales. Todos estudios que se interrogaron por la educación sexual, en algún punto recuperaron la pregunta por cuáles eran las formas mediante las cuales las personas aprendían, en esa época, todo lo concerniente al erotismo y la sexualidad. Para referir a una “buena” educación sexual, fue necesario previamente contraponer, seleccionar y delimitar la “mala” educación sexual. En este sentido, *Sexología de la Familia* (Escardó, 1962) cubrió, como el artículo antes mencionado, esta porción de la realidad editorial de contenido sexual:

La situación de las generaciones actuales personificadas en los encargados de impartir educación sexual es singularmente delicada en cuanto dichos encargados son fruto de una educación victoriana majestuosamente hipócrita, en la que a la importante diferenciación de los atributos y expresiones externos y superficiales de la masculinidad y la femineidad, se añadió una represión violenta y sistemática de los aspectos genitales de dicha sexualidad y una condenación indignada de las trascendencias no legales de la genitalidad. La consecuencia más grave de ese estado de cosas fue la introducción de la moral en la educación, con mano tan solada y efectiva que tiñó de culpas, misterio y agravio toda instrucción y es por ello por lo que ante las inquisiciones más naturales y lógicas de un niño los adultos se sientan automáticamente incómodos y violentos

(...) La prueba de la realidad de este aserto es el número de adultos a quienes se supone, por su condición de padres y madres, poseedores de una experiencia sexual madura, que siguen usando como estímulos las mismas historietas, chistes y figuras de revistas que, teóricamente, se consideran propias de la inexperta avidez del adolescente. Aceptado esto se comprenderá que conceptuemos mucho más importante que la educación sexual de los niños la de los adultos, ya que sin esta no puede pretenderse aquella y que creamos imprescindible que todo hombre o mujer debe decidirse valientemente a ella (Escardó 1962, p. 20-21).

En un punto, coincide la postura del libro del médico divulgador con la redacción del artículo de la revista. Aunque ambas posiciones pueden considerarse modernizadoras respecto a cómo operar sobre la educación sexual, no dejaron de resultar patriarcales en el modo en que responsabilizaron a la mujer de la “revolución sexual” o, mismo, de ser quienes debían, en el marco de la estructura familiar, alterar los patrones sexuales de sus hijos. Al fin y al cabo, se trató de una revolución morigerada – como aseveró Cosse – para el momento, pero que, a inicios de los 70 comenzaba a ocupar cada vez más hojas en las revistas culturales del momento y la literatura impresa en general: “la superación cultural, que significa, la actualización de la revolución sexual en la mujer, permite vislumbrar mejores posibilidades futuras” (Achaval, septiembre de 1971, p. 113). Achaval fue capaz de reconocer la ligazón existente entre el significativo mujer y el significativo hogar y de entender que esa adherencia resultaba problemática de todo acto revolucionario en materia de sexualidad: “las generaciones de tales mujeres sexualmente activas y jóvenes, propias del momento que vivimos, poseen valores trascendentes fuertemente arraigados: por ello, no pierden el concepto de hogar” (Achaval, septiembre de 1971,

p. 112). Un concepto y una adherencia cada vez más problemática en tanto los profesionales del “Campo Psi” más permeables a la experiencia cultural del momento se opusieron a la tradición para modernizar esas pautas sexuales, aunque, a veces, tuvieran que participar en revistas donde debían camuflarse en una coreografía ortodoxa para introducir y proponer nuevos cambios en material de sexualidad.

Otro artículo que abordó esta dimensión en la revista se publicó en el año 1971, llevó por nombre “El adolescente y la pareja”, fue escrito por Natalio Kociak y Jorge O. Poliak²⁴, doctores en medicina y médicos del Servicio de Psicopatología Infanto-juvenil del Policlínico R, Finocchietto. De modo singular resulta interesante destacar las interpretaciones en torno a la sexualidad que llevaron a cabo los médicos, quienes impresionados tenían cabal entendimiento de las alteraciones propias de la adolescencia en una mixtura entre el freudismo y referencias a Ackermann:

El despertar sexual:

Como un telón de fondo tras el escenario de esta etapa crítica se halla el nacimiento del impulso sexual “afectando y siendo afectada por la conducta en todas las esferas” (Freud). Impulso según el cual el individuo tiende a buscar una relación con el sexo opuesto. Pero la búsqueda de esa relación heterosexual no está dada solo por motivos sexuales sino también por la necesidad de intercambio social. (Kociak y Poliak, octubre de 1971, p. 135).

Los médicos ubicaron diferencias radicales entre la sexualidad del varón y la sexualidad de la mujer: “los chicos afirman su masculinidad confrontando con sus pares sus atributos físicos e intelectuales y sus primeras experiencias con el sexo opuesto son solo un medio de afirmar su virilidad” (Kociak y Poliak, octubre de 1971, p. 123). Para el caso de las mujeres, se plantearon algunas concepciones de orden vanguardistas al considerar aspectos de orientación culturalista por ideas instintivistas del devenir sexual:

Las muchachas, en cambio, a causa de su ritmo de maduración psicológica, y de su papel social, diferentes de los del varón, son, emotivamente más vulnerable que él, y apuntan hacia una relación duradera. Para ellas, el amor es más importante que la sexualidad, hecho relacionado, asimismo, con nuestras pautas culturales, que enseñan a las unas a asumir actitudes de aceptación pasiva, situación que puede contribuir a una mayor inseguridad futura, pues tiende a firmar una identidad inestable. Tal la razón por la que la mujer sufre con mayor facilidad desengaños amorosos o emocionales que no solo menoscaban su imagen de femineidad -vinculada con la posibilidad de agrado y ser amada- sino también con su autoafirmación (Kociak y Poliak, octubre de 1971, p. 123).

Evidentemente, a través de una orientación más centrada en un optimismo culturalista, se abandonaron las huestes freudianas para acercarse a concepciones que se condicen con nociones norteamericanas de la época, lo cual permitió una versión aggiornada con los patrones culturales como ordenadores de las actividades sexuales. Mas, los médicos fueron críticos de las influencias que los medios de comunicación comenzaban a ejercer sobre esa juventud que, despojada de pudor, comenzaba a ganar terreno: “la literatura y los medios de comunicación masiva como la televisión (...) abundan comunicaciones eróticas que aumentan la confusión adolescente. Existe, así mismo, una llamativa ignorancia respecto de la sexualidad femenina por parte de los varones” (Kociak y Poliak, octubre de 1971, p. 124).

La concepción culturalista era elocuente con sus reservas sobre el impacto de los medios de comunicación masiva en la formación de la mentalidad sexual adolescente:

²⁴ Jorge Polliak escribió varios libros que tenían la orientación del “enfoque centrado en la persona” reivindicando, de este modo, un tipo de psicoterapia humanista.

El incremento de la estimulación erótica del adolescente, fundamentalmente debido a razones de orden publicitario: este incremento, dirigido al importante mercado potencial que la joven generación constituye, se expresa a través de todos los medios de comunicación masiva. La sensualidad está en la epidermis de nuestra sociedad y el joven tiene acceso a ella a través de la propaganda televisiva, de los afiches publicitarios e incluso de las modas actuales que tienden a resaltar el cuerpo femenino (Kociak y Poliak, octubre de 1971, p. 124).

Ese fue uno de los factores de confusión que involucró a la misma revista que exhibió el cuerpo de mujeres y estereotipos que, desde la visión de estos médicos, produjeron confusión y un exagerado aumento de la excitación adolescente: “también la moral sexual ha sufrido cambios importantes debido a las modificaciones que se produjeron en nuestra moderna sociedad: la ciudad multitudinaria ya no puede ejercer vigilancia sobre sus miembros” (Kociak y Poliak, octubre de 1971, p. 125).

Estas aseveraciones están recopiladas, también, en el trabajo llevado a cabo por Manzano (2017), quien abordó los cambios en materia de sexualidad del momento: “la gradual aceptación de las relaciones prematrimoniales socavó aún más el ideal de la femineidad ‘doméstica’, en la medida en que también puso en tela de juicio su reglamentación sexual” (Manzano, 2017, p. 191). Claro que:

Lo que se aceptaba en el ámbito publica era el sexo *prematrimonial*: el coito en una relación heterosexual que idealmente conduciría al matrimonio. En este paisaje de creciente tolerancia, las jóvenes -en particular las de clase media- se atrevieron a incursionar en el sexo prematrimonial, aunque aún las embargaba el temor al embarazo no deseado y dependían de los varones para la anticoncepción. Por otra parte, muchas carones expresaban inquietudes ante la potencial “promiscuidad” de las mujeres a medida que se desdibujaba el “tabú de la virginidad” (Manzano, 2017, p. 192-193).

Como se observa en esta cita de Manzano, aparece el impacto de los distintos recursos que, poco a poco y del norte al sur, comenzaron a alterar las restricciones sexuales que preocuparon a las mujeres en torno a la procreación (sobre todo si era prematrimonial) y los elementos que podían implementarse para generar certidumbre en un espacio intimista de absoluta incertidumbre donde el control y el poder era detentado por el varón. Sumado a este punto se encontraron las libertades dadas por la tecnología anticonceptiva y la pérdida de temor a las enfermedades venéreas:

Las relaciones premaritales se ven favorecidas por la posibilidad de un más seguro control de la natalidad, merced de los actuales métodos anticonceptivos, seguros, económicos, de fácil acceso y a la desaparición del fantasma de las enfermedades venéreas con sus secuelas, que estigmatizaban al individuo, fantasma al que la juventud de hoy ya no teme, gracias a los avances de la ciencia en su tratamiento y en su profilaxis (Kociak y Poliak, octubre de 1971, p. 125).

Con una visión menos institucionalista, los médicos entendieron la causa de ese “desmadramiento sexual” a partir de la ausencia de referencias claras y a partir de los cambios de las pautas sociales. Esas referencias claras estuvieron ausentes en todos los referentes con responsabilidad, los padres, la sociedad, el Estado. Las “buenas parejas” no estaba conformadas en torno a la carnalidad sexual sino al amor. Puede observarse, allí inscripta, una expectativa que supo fomentar la religión, la espiritualidad era la salvación a la carne:

Enfrentan así la aparición de sus pulsiones sexuales sin esquemas referenciales claros, ni a través de la sociedad ni a través de sus padres, también confusos y dubitativos

(...) Cuando las parejas están cimentadas sobre bases sólidas y la relación premarital llega como corolario de un afecto maduro, que no puede consumir una unión definitiva a causa de las dificultades que la sociedad presenta, desde el punto de vista económico, para la integración de la juventud a las fuerzas productivas, el impacto

emocional no tiene las características anteriormente apuntadas y la relación transcurre sin daño psicológico (Kociak y Poliak, octubre de 1971, p. 125).

La sexualidad a la que refirieron fue culturalista pero, al mismo tiempo, pervivió en las definiciones heterosexuales de la sexualidad, la cual entendió la homosexualidad como expresión de enfermedad y desviación del buen erotismo y la buena sexualidad.

Nada muy distinto sucedió con las nociones de la sexualidad en que Eva Giberti intervino. Si bien no se hallaron artículos donde se abordara su visión de la homosexualidad como tema puntual, sí es factible encontrar que la misma omisión de la pregunta implicó la toma de una posición frente al asunto, la cual consideró las relaciones heterosexuales como las ideales. Sumado a esta lectura en torno a las ausencias y los silencios, también es factible encontrar en su libro *Adolescencia y Educación Sexual* (1968), algunas declaraciones que la acercaron a la lectura de la homosexualidad propia del psicoanálisis de la época. En un apartado que tuvo por nombre “Las preguntas de los padres”, Giberti refirió y se acercó a una definición pragmática en torno a la homosexualidad con la pregunta “Y si pregunta, ¿qué es un homosexual?” (Giberti, 1968, p. 580). A la heteronorma propia de la psicología de la época, se le sumó la ligada a su propia idiosincrasia biográfica en el campo médico: “es aquella persona que mantiene relaciones sexuales con otra persona del mismo sexo; a veces no necesita mantener relaciones sino un vínculo afectivo muy poderoso con gente del mismo sexo que le impide hallar una persona de otro sexo” (Giberti, 1968, p. 580). La homosexualidad fue conceptualizada, por momentos, como una carencia, una inmadurez psicológica cercana al “ya se le va a pasar”: “a veces la homosexualidad es transitoria, se limita a una serie de experiencias como resultado de la falta de madurez emocional de quien la práctica; pero logra deshacer dicha relación al madurar emocionalmente y constituir su pareja” (Giberti, 1968, p. 581). Giberti adjudicó la práctica de la homosexualidad – como es de esperarse dentro de su mismo sistema de sentidos – a una incorrecta educación por parte de la familia: “la homosexualidad está ligada con la vida emocional y se remonta a la educación recibida en los primeros años” (Giberti, 1968, p. 581). Claro que si la causa fue asociada a la educación, Giberti se acercó a un terreno próximo a la “cura” de la homosexualidad mediante una reeducación: “puede curarse si el homosexual desea realmente salir de esa situación. Por el contrario, existe un gran número de ellos que prefieren mantenerla” (Giberti, 1968, p. 581). Uno de los puntos más interesantes es el que vincula a la homosexualidad a cierta presunción de “peligrosidad”: “se trata de gente a la que es preciso comprender en sus trastornos y defenderse de ellos si intentan seducir” (Giberti, 1968, p. 581). En tal caso, más cercana a las concepciones decimonónicas, la homosexualidad apareció incrustada en otro supuesto peligroso que solo podía intervenir a partir de una buena educación familiar.

De similar tinte fue la hipótesis que pregonó Florencio Escardó, marido de Giberti. Ambos pueden ser considerados como el binomio que más divulgó conocimiento en revistas, libros y medios de comunicación masiva respecto a las torciones de la moral sexual de los años 60 y 70 pertenecientes al campo psi: “El joven debe saber que la homosexualidad no es normal pero que su sospecha actual no le permite juicio moral alguno, ya que su ejercicio pertenece a la vida privada de cada cual” (Escardó, 1962, p. 67). La categorización de anormalidad característica de la época, lo llevó a Escardó a recomendar el alejamiento de personas homosexuales: “ahora bien, que siendo la característica normal la heterosexualidad es francamente no deseable tratar íntimamente a un o una homosexual. Muchos padres en la hora actual temen que sus hijos se vuelvan homosexuales” (Escardó, 1962, p. 67). Tal y como sucedió en las sugerencias de Giberti, la homosexualidad era prevenible siempre y cuando se realizara una buena “educación sexual”: “deben saber que ello es tanto menos probable si desde la primera hora la educación sexual ha sido una educación sexuada y si la curiosidad ha sido, desde el principio, libre, franca y sanamente satisfecha en el hogar” (Escardó, 1962, p. 67-68). Con una confianza absoluta en la pedagogía,

Giberti y Escardó esquivaron el tratamiento de las diversidades sexuales para centrarse la “normalidad sexual” que eran capaces de vislumbrar y que les interesaba divulgar con el acento puesto, en principio, en los padres, pero con la esperanza puesta en las infancias. Según su criterio, el chico será normal: “si el chico ha sido ubicado en su sexo en una familia poseedora del buen esquema sexual” (Escardo, 1962, p. 68). Ese buen esquema sexual no era otro, para ellos, que el de la heterosexualidad.

Los escritos sobre temas asociados a la homosexualidad aparecieron en los libros a los que se ha hecho referencia, no así en las revistas, lo cual evidencia la cautela que estas tuvieron a la hora de divulgar conocimiento vinculado a la diversidad sexual, probablemente, por el perfil de las revistas. Al mismo tiempo, sin estar trabajado en profundidad en su libro, Escardó habilitó a imaginar la exclusión del tema bajo la creencia de la homosexualidad como algo evitable si se “educaba bien a los hijos”. Lo curioso es que, como se pudo observar, en otras revistas internacionales la interpelación en torno a la diversidad sexual ya era un tema recurrente en Europa y Estados Unidos, incluso varios de los autores que Giberti o Escardó referencian en sus libros, pueden imaginarse como líderes de las nociones sexuales del momento en materia de sexualidad en el sentido más amplio.

Uno de los asuntos con los que Giberti intentó lidiar fue con la asistematicidad y la amoralidad con la que los jóvenes se lanzaban a la práctica carnal sexual desprovistos de la información necesaria para hacerlo. Esa información sexual, según narró, devenía de medios de comunicación que no tomaban consciencia del impacto de sus intervenciones:

Quando precisan estar informados, saber algo acerca de esa serie de llamados y estímulos sexuales que les llegan desde el exterior, desde la publicidad, la literatura, el cinematógrafo, la vida misma, entonces se encuentran solos, absolutamente desamparados, sin más ayuda que la de un amigo mayor, una revista pornográfica o cualquier malintencionado (Giberti, 1968, p. 557).

En tal caso, Giberti concebió que su lucha no solo era contra la desinformación en sí, sino contra los efectos mismos de la desinformación en torno a la práctica sexual, desinformación que era aprovechada por el mercado audiovisual de la pornografía o la prostitución: “el mismo desconocimiento de los adultos sobre muchos temas vinculados con la vida sexual, está entregando a sus hijos en manos de delincuentes. Además, está permitiendo que se deformen, que crean que la vida sexual constituye el aspecto menos noble” (Giberti, 1968, p. 557). Cercano a esto también Escardó encontró en la prostitución uno de los males más relevantes de la sociedad del momento y, más aún, si esa prostitución era organizada, pregonada y sistematizada por el Estado:

La repercusión social más evidente y monstruosa de una educación sexual inadecuada significa la prostitución como actividad regulada y controlada por el estado (...).

La prostitución en el sentido de venta del cuerpo por dinero es un triste efecto de la miseria, el abandono y la imprevisión social y se ofrece a los ojos del hombre como un prototipo de una comunidad defectuosamente organizada y solo puede verse con los mismos ojos que se ven los tugurios y las “villas miseria”; lo que la consciencia moderna no puede admitir sin degradarse es que esa prostitución se eleve a la categoría de empresa comercial institucionalizada con la participación regular de explotadores, municipios, policía y fuerzas armadas. No hay argumento sanitario o psicológico que pueda privar sobre el hecho moral de que una mujer viva dentro de la esclavitud más ominosa de todas las esclavitudes (Escardó, 1962, p. 87).

La visión que se discutió se acercó a los lindes del abolicionismo, pues se entendía que el ejercicio de la prostitución promovía la esclavitud de la mujer. Sin embargo, al mismo tiempo, era uno de los nudos sociales donde se desarrollaban los primeros conocimientos en torno de la sexualidad de los jóvenes argentinos de la época.

Difícilmente se puede hablar de educación sexual durante el período abordado por fuera de la obra de Giberti y Escardó. En el libro publicado en 1968, *Adolescencia y Educación Sexual* (Giberti, 1968), Giberti recomendó enfáticamente educar bajo la lectura de otro libro, el de su marido, Florencio Escardó, llamado “*Sexología de la Familia*” (Escardó, 1962) editado por “El Ateneo”, más cercano a una edición de bolsillo, con un papel delgado, un material de circulación rápida, una especie de guía aventurada, a tientas y de prueba, de la concepción de la sexualidad que ambos refrendaron. Giberti, en el libro mencionado, no solo recomendó el libro de Escardó, sino que hizo el recorte del lectorado que ellos, como proyecto educativo, propusieron, al tiempo que reconocieron la ausencia de material vernáculo en la época: la obra “ha sido escrita para el tipo de familia normal de nuestra sociedad y de nuestra cultura, hecho doblemente importante puesto, por lo general, se debe recurrir a traducciones de material extranjero que, aunque excelente a veces, no siempre responde a nuestra modalidad” (Giberti, 1968, p. 559). Esos criterios demarcatorios también explican la exclusión de asuntos por fuera de la concepción de la sexualidad “normal” de la época. Claro que el criterio demarcatorio osciló y fue cambiando, de modo que se puede observar mayor riesgo en el modo de intervención conforme avanzaron los últimos años de la década del 60 y los primeros años de los 70. En el caso del libro de Escardó, es interesante ver los modos de concepción de la sexualidad que se pregonaron a partir de los usos de las obras de sexología que allí referenció, los cuales oscilaron entre una teoría de la erotización oriental, a un copioso trabajo de sexología científica estadounidense como lo puede ser el de Kinsey:

El segundo grupo de libros está formado por los dos grandes volúmenes conocidos generalmente con el nombre de “informes Kinsey” y constituye una de las más importantes obras del siglo, en cuanto ha llevado al plano rigurosamente estadístico la realidad sexual en todos sus aspectos muy en relación con los “status” económicos, culturales y religiosos: si bien se trata de trabajos muy áridos de leer creemos que constituyen conocimiento absolutamente imprescindible para cualquier planteo sexológico formal, en cuanto sustituye la vaga presuposición de tal o cual modo de la sexualidad o genitalidad por la cifra concreta de su presencia en la comunidad: luego de los informes Kinsey ya no hay que suponer, creer o pensar si los jóvenes se masturban o no, se sabe exactamente cuántos lo hacen según sus edades, grado de instrucción, grupo socio-económico y formación religiosa. La sexología ha adquirido así el rigor científico que le faltaba para incorporarse a las disciplinas sociales. Unas de las ventajas de los enfoques de Kinsey y de sus colaboradores reside en haber roto la falsa barrera que la obra de Krafft-Ebing había puesto entre lo normal y lo anormal en las prácticas sexo-genitales (Escardó, 1962, p. 24-25).

Es interesante reflexionar en la recepción temprana de la obra de Kinsey, la cual coincide con la circulación de la *Revista Científico-Sexológica Luz*. Las palabras elogiosas a la obra de Kinsey permiten observar la adherencia al desarrollo de esa disciplina que Escardó detentó en ese campo sexológico en conformación, más aún si se tiene en cuenta que se ocupó de la formación de centenares de médicos, ya sea en su función docente o, mismo, en su función de gestión como decano de la Facultad de Medicina de la UBA o vicerrector de la misma casa de altos estudios. Desde su rol como educador promovió que se volvieran mixtos el colegio nacional de Buenos Aires y el colegio nacional Carlos Pellegrini, instituciones a las que, antes de su intervención, solo podían acceder varones:

Todavía se me critica haber conseguido que las mujeres entraran en el Colegio Nacional de Buenos Aires y en el Carlos Pellegrini. Todavía me dicen: ‘vos sos el que introdujo a las muchachas en los colegios’... (...) Me pareció monstruoso que las mujeres no estuvieran en el colegio. (...) Yo me acuerdo, cuando se debatió mi ordenanza, un político dijo: ‘hace cien años que no hay que mujeres en los colegios’. Y Risieri Frondisi le contestó: ‘¿Qué quiere?, ¿Qué la vergüenza siga un año más?’ (Spalak, 1993, p. 28).

Risieri Frondisi fue el Rector de la Universidad de Buenos Aires y a quien Escardó acompañó en su fórmula. Como se observa en la cita, Escardó logró introducir lo que para la época fueron variables modernizadoras en materia de sexualidad, en este caso observables en la resolución que volvieron mixtos los colegios mencionados y que, al mismo tiempo, transformaron la experiencia de muchas camadas de jóvenes, mientras amenazaban las visiones más conservadoras de la sociedad argentina.

Su participación en los medios masivos fue muy vasta y no en todos los casos se cimentó en trabajos de orden científicos. Participó, también, como columnista en diarios y revistas en la sección de humor²⁵ y también lo hizo en medios televisivos.

En un gesto de recuperación de su perfil pediátrico-sexológico, la reivindicación de la obra de Kinsey muestra su adhesión a una moral médica basada en los criterios higienistas de control y prevención desde una visión científicista y con esperanzas de neutralidad propia de la idiosincrasia positivista. Lo curioso e interesante es el maridaje que el autor logró llevar a cabo con la obra de Freud. Es decir, una especie de mixtura entre literatura sexológica anglosajona de corte científicista (como podría serlo Kinsey) y, por otro lado, y el psicoanálisis de corte criollo:

Lo que impulsa a los adultos a observar esta conducta de “disimulo” para con los niños es, desde luego, la mojigatería usual y la propia mala consciencia en lo concerniente a la sexualidad, pero quizás también una cierta ignorancia teórica, a la que no es imposible poner remedio (Freud, 1907, como se citó en Escardó, 1962, p. 10).

Puede imaginarse un uso de la figura de Freud desde una visión más pedagógica, lo que pareciese el modo más oportuno de combinar el didactismo informativo de las perspectivas anglosajonas con el halo de profundidad del psicodinamismo. El eclecticismo fue una de las características que identificó la obra de Escardó, característica que lo acercó a la antropología norteamericana, marco en el cual reivindicó la obra de Mead llamada *El hombre y la mujer: un enfoque revolucionario entre la relación de ambos sexos* (Mead, 1961), Escardó allí mencionó:

Cada sexo es capaz de tomar cierto tipo de iniciativa y hay individuos que deberían, frente a los individuos del sexo opuesto, tomar la iniciativa o responder, en ciertos momentos y en ciertos lugares, sin tener presente a qué sexo pertenecen, cual resulta peligroso si los arquetipos impuestos no lo permiten (Mead, 1961, como se citó en Escardó, 1962, p. 10).

La cita que recupera Escardó no logró poner en valor el culturalismo de Mead y la propuesta integral de la línea de trabajo que ya, en los años 60, Margaret Mead había construido. En la cuarta década del siglo XX, anticipándose a las hipótesis de Simone Beauvoir de 1949, Mead comentaba que “los rasgos de la personalidad, que llamamos masculinos o femeninos, se hallan tan débilmente unidos al sexo como lo está la vestimenta, las maneras y las formas del peinado que se asigna a cada sexo según la sociedad y la época” (Mead, 1961, p. 220). Esta cita apareció en un libro previo llamado *Sexo y Temperamento* (Mead, 1935/1961) en el cual estudió tres tribus diferentes y allí notó el valor diferencial respecto a la distribución de atributos de los sexos. Lo relevante para pensar en este proyecto es el recorrido de lecturas, la compleja trama de piezas mediante la cual ambos divulgadores, Giberti y Escardó tallaron una concepción de sexualidad para la cultura argentina. Importa también la misma definición con la cual pensaron la sexualidad, una definición de sexualidad que jamás estuvo escindida de la concepción de familia: “La familia es una institución básicamente sexual en la que se realiza la tipificación social y cultural de la integración genital de la sexualidad” (Escardó, 1962, p. 20). Esa familia de los años 60 en Argentina, desde la visión del escritor, estaba adherida al régimen victoriano de comienzos

²⁵ Participó en los diarios La Crítica, La Razón y La Nación. En el rubro humor usó el seudónimo de “Piolín de Macramé” o “Juan de Garay”.

de siglo. Incluso, la lucha que él dio, la dio contra una literatura de esa índole que era consumida por los padres: “siguen usando como estímulo las mismas historietas, chistes y figuras de las revistas que, teóricamente se consideran propias de la inexperta avidez del adolescente” (Escardó, 1962, p. 21). Esa familia sexual tenía como principal enemigo a los medios de comunicación masiva que eran trasgresores absolutos, o la literatura victoriana. En el caso del primer extremo señalado (trasgresores absolutos), el temor era el sensualismo expuesto por los cuerpos femeninos divulgados por las revistas analizadas que promovían el sensualismo y la sexualidad de los y las jóvenes. La principal amenaza radicó en el reconocimiento de la precocidad de los interrogantes sexuales que, presuntamente, fomentaban los sistemas que promovían imágenes amenazantes:

Hasta no hace mucho una estricta aduana doméstica podía, en cierto modo, mantener fuera del hogar, y en consecuencia lejos del niño, expresiones que hoy la televisión introduce sin escape en el ámbito familiar, imponiéndoles un tono y un timbre hasta ahora no conocido: el hombre más tranquilo y elemental se recrea hoy con figuras femeninas incitantes que forman parte de la sensualidad doméstica: el adolescente no necesita mucho de imaginación estimulante frente a las siluetas deliberadamente provocativas de los dibujos, de los anuncios o de sus personales vectores: la dueña de casa más recoleta se ve de ponto en concurrencia con las caras embellecidas con mil nuevos y renovados recursos de cosmética, y problemas de maternidad, crimen sexual o violación no esperan la posibilidad de lo extraordinario para penetrar en el ámbito hogareño. A la educación mejor planeada ya no le es posible predeterminar las edades propicias y las ocasiones valederas; el tiempo y la motivación se rigen por leyes que no le son accesibles y lo único sensato es estar pronto para encauzar el estímulo hacia vías saludables; solo la capacidad de comprensión del pequeño es lo que pone pausa y pauta y ella misma esta acelerada por la dinámica de un mundo tecnificado; tampoco es la resultante del ritmo biológico solamente; preguntas que en nuestra niñez nos surgían a los ocho o nueve años, se presentan ahora en un chico de tres (Escardó, 1961, p. 70).

La familia era pensada como una barrera para ese avasallamiento tecnócrata que trasgredía la intimidad del hogar: “es básicamente la familia la que, convirtiéndose en un centro de educación sexual, puede servir de núcleo profiláctico y curativo” (Escardó, 1962, p. 71). Esta expectativa puesta en la familia permite dar cuenta de por qué “Escuela para Padres” fue el proyecto más ambicioso de intervención científico-pedagógica por parte de Giberti y Escardó. Las luchas de estos divulgadores del periodo estudiado distan en mucho de las contemporáneas luchas, aunque existen resabios que perviven: “el fin de una educación sexual suficiente es que cada hombre entienda que no puede usar a otro ser humano como objeto pasivo de su placer o de su descarga instintiva, sin degradarse él mismo al más bajo nivel” (Escardó, 1962, p. 87). Parece ceñirse a una educación centrada en la definición sexual de hombre y mujer, aunque ligada aún a los cánones propios de una familia burguesa patriarcal. Al mismo tiempo, el concepto de familia a intervenir era el de una familia donde el sexo era altamente relevante, pero solo si ese sexo y la sensualidad se habitaba desde la dimensión del amor, único requisito que separa al sexo de la animalidad: “el sexo es el instrumento del amor y todo cuanto lo aparte de ese fin rebaja, no al sexo mismo, sino al ser humano que lleva en él el supremo instrumento de su perpetuidad y trascendencia” (Escardó, 1962, p. 87). Muchas veces, al momento de remitir a ese sexo, como se señaló anteriormente, se trató de un sexo asociado a conocer las partes biológicas y madurativas, pero no asociado a prácticas placenteras.

¿Por qué es necesario detenerse, en este apartado, en Escardó? La respuesta más contundente es porque participó, tanto él como Giberti, en la divulgación de la revista *Femirama*. Si bien no hay registro de su participación en notas particulares, sí figura como parte del Comité Editorial a partir de 1968.

Otro punto relevante para analizar son las visiones de la Escuela para Padres en torno a la división del trabajo hogareño llevado adelante por los padres. Cabe destacar que, en general, en esa división intrahogar, era frecuente notar una división de las funciones en base al género, las

cuales corresponden al acto de la construcción de la familia con una distribución desigual en torno a las responsabilidades. Esto fue recuperado y analizado oportunamente por Rustoyburu (2010), para Escuela para Padres, “la madre tenía un lugar central para la “higiene mental” de la familia y el niño” (Cerletti, 2014, 354). En tal caso, la responsabilidad de la mujer no solo era fundamental de cara al hogar, sino para la formación de ese futuro “hombre” que debía vivir en comunidad y donde la mujer, la madre, si bien no desde una visión genetista pero sí culturalista, debía formar a esa persona: “no solo la distribución de tareas y responsabilidades domésticas entre hombres y mujeres continuaban teniendo un fuerte sesgo de género, sino también la responsabilidad por la salud mental del hombre” (Cerletti, 2014, p. 365). En tal caso, era la falta de cariño de la madre la que podía promover perturbaciones en el desarrollo del niño o la niña. Esos ideales difíciles de alcanzar derivaron en la construcción del ejercicio materno como “mujeres patógenas” (Rusteyburu, 2010).

Líneas atrás se hizo referencia a cómo el desarrollo de la educación de los “nuevos adolescentes” de los años 70 requería que las madres no recuperaran el saber de las abuelas para educar a sus hijos sino el saber técnico. Cuando este no era accesible, Giberti mencionaba que, en muchas ocasiones, eran los jóvenes adolescentes quienes terminaban educando a sus padres. Ello está presente en un célebre artículo de enero de 1971 llamado *Los adolescentes a veces educan a sus padres* (Giberti, enero 1971, p. 138). El título se intercaló con un estilo de escritura que revivió diálogos que la misma psicóloga tuvo con consultantes, sin contexto ni referencia. El tipo de narrativa que recuperó allí, ofició como estrategia de interpelación cotidiana para cualquier madre de hogar donde *Femirama* hubiera ingresado: “La madre pregunta, bastante preocupada, a su hijo de diecisiete años: “decime, la mamá de Fulanita – esta última sale con su hijo en rol de novia – ¿está de acuerdo con que ella vuelva después de las doce de la noche? (Giberti, enero de 1971, p. 138). Así, con pluma ágil, comenzó a delinear cómo los jóvenes con mayor permeabilidad a la flexibilidad de las morales del erotismo, la sexualidad y la domesticidad podían ser capaces de ir tallando las morales de los adultos y, particularmente, a criterio de Giberti, de las madres, quienes fomentaron un tipo de educación sexual diferencial, según el género:

Ella es una mujer... con los varones las cosas son distintas, pero ella es una chica, no es lo mismo ¿no? No puede portarse igual que un varón...”. Su hijo la mira entre “sobrador” y resignado:

“Pero mamá ¿todavía crees en esas cosas? En el mundo actual, las mujeres y los varones somos iguales. Lo que hacemos nosotros lo pueden hacer ellas. Ahora a nadie se le ocurre pensar que las chicas no puedan hacer lo mismo que los varones. Eso era antes, en tus tiempos- ¿Qué tiene de malo que vuelva tarde? ¿Quién dice que es malo que una chica vuelva tarde de noche si la acompaña un muchacho que es conocido y amigo de la casa, que conoce a la madre y al padre? Y aunque fuera un muchacho que no conocen. ¿Por qué un varón va a poder hacer cosas que le están prohibidas a las mujeres? Ese es un prejuicio (Giberti, enero de 1971, p. 138).

De la cita presentada, varias cosas estimulan el análisis. En principio, lo evidente de las transformaciones acontecidas y el modo en que los adolescentes se conformaron como interventores en la modificación de las morales sexuales de sus padres. Lo relevante es pensar, no solo el fenómeno de la adolescencia en el momento estudiado, sino cómo la disciplina psicológica logró recuperar ese discurso, avalarlo y convertirlo en un elemento modernizador, disciplina que, mediada por algunos profesionales como Giberti y Escardó, encontró en el discurso adolescente no solo un discurso en el cual amparar sus intervenciones, sino un espacio para desarrollar sus propias difusiones. Entre ortodoxia y heterodoxia morigerada, la pareja representante de las sensualidades del momento halló una discursividad a recuperar y tecnificar. Giberti estaba intencionalmente interviniendo en una esfera central respecto a la sexualidad. Ella misma rescató el valor y el impacto que comenzó a tener no solo en la divulgación de conocimiento para padres

sino intradisciplinariamente, al formar y crear un modelo específico para profesionales del campo médico y psicológico y educadores en general:

Después con el paso del tiempo, usted se recibió como psicóloga, más allá de la fama y la reputación bien adquirida con Escuela para Padres, ya era una profesional habilitada y comenzó intervenir en distintos ámbitos, desde las infancias las violencias, después los derechos humanos, después las cuestiones de género e incluso después la erótica... qué le gustaría rescatar de ese recorrido, porque podríamos estar horas y horas hablando pero me gustaría que usted eligiera qué querría contarnos, ¿qué quisiera rescatar?.. Después de lo que sucedió en el 56, llevándola a los 60' e incluso a los 70'.

Fui por un psicoanalista a la Universidad de Belgrano, había cátedras, pero yo introduzco otra que fue Sociología de la Vida Sexual, porque acá está el empalme con la vida erótica, la vía sexual no se estudiaba en la Universidad de Belgrano, pero yo creo la cátedra de Sociología de la Vida Sexual, e introduzco una cátedra principal sobre erótica cosa que resultaba muy extravagante para la gente de la Universidad de Belgrano, pero lo bancaron por muchos años, eso fue por años, por los años... (Giberti, 21 de abril de 2023).

Esa cátedra a la que Giberti refiere, se trató de una estrategia que apuntaba a recuperar y operar sobre la misma demanda que ella había fomentado durante más de una década. Cátedra que se fundaba en los diálogos maternos y los diálogos de los mismos adolescentes que, como se pudo observar en *Los adolescentes a veces educan a sus padres* (Giberti, enero de 1971, p. 138), fueron sujetos de estudio e indagación en el marco de la asociación internacional que se le dio al eje “adolescencia-rebeldía”, en una época signada por la preocupación por los “rebeldes” y por un acontecimiento que Giberti supo captar: “para los jóvenes, hombres y mujeres participan de los mismos derechos cualquier sea la edad que tengan” (Giberti, enero de 1971, p. 140). En tal estado de cosas “hoy día, el proceso ha cambiado de dirección y así es preciso entenderlo ya que, en muchos aspectos, son LOS HIJOS QUIENES EDUCAN A LOS PADRES, afirmación que no tiene nada de tranquilizadora para los adultos” (Giberti, enero de 1971, p. 140). Claro que el fenómeno que Giberti mencionó, lejos de ser propiamente argentino, se destacó como un acontecimiento que tenía enlaces transnacionales, aunque en cada región o nación, con su propia idiosincrasia y sus tensiones:

Los jóvenes son quienes están modificando las normas educativas y al mismo tiempo imponen aquellas que estiman como mejores. Si bien no sucede así con todas las normas, se los advierte en gran número de ellas (quienes desean modificar todas son en este momento, los grupos hippies, con determinadas convicciones filosóficas). Por ejemplo, en lo que hace a pautas de convivencia familiar, que antes eran regidas por los padres y que actualmente funcionan de acuerdo con una serie de principios que los adolescentes han revisado, destacándola norma institucionalizada por los adultos (Giberti, enero de 1971, p. 140).

Esa revisión que mencionó Giberti derivó, a su criterio, en la modificación de las pautas pero, al mismo tiempo, en la construcción de un nuevo modelo de aprendizaje que rompe con las estructuras tradicionales, ese modelo era el de la “Educación Ascendente donde son los hijos quienes, con su nueva manera de mirar la vida, con el nuevo estilo de comunicarse entre sí, en los grupos adolescentes, están incluyendo nuevas formas de pensar y sentir y obligan a los adultos a pensar” (Giberti, enero de 1971, p. 140). En tal caso, se postuló la figura de los jóvenes en tanto reivindicadores de una sana heterodoxia que apuntaba en una dirección: la equidad entre varones y mujeres. Claro que eso no estaba exento de salvedades que reflejaban cierto paternalismo en la construcción de esas masculinidades, no obstante, el derrotero y el camino de estos jóvenes provenientes, en gran medida, de grandes ciudades, persiguieron como referencia y comenzaron a resquebrajar las morales de sus antecesores.

Como quien intenta ajustarse y generar conformidad con puntos difícilmente compatibles, o dentro del marco de las potenciales lectoras, con subconjuntos diferenciados, *Femirama* logró

intercalar artículos como el precedente de Giberti con otros que podían aproximarse más a la ortodoxia de las morales sexuales. Esto fue logrado al reafirmar diferencias entre los hombres y las mujeres y promover una domesticidad en la que la mujer debía ser “comprensiva” con “su” hombre o, al menos, adaptarse a los reclamos y posiciones que ese hombre pudiera realizar. Esto quedó plasmado en otro artículo anónimo, publicado un año antes. Este artículo se llamó “Deje a su marido trabajar en paz” (Anónimo, marzo de 1970, p.140). Un artículo que, de alguna manera, recuperó el espíritu de lo escrito en “El difícil oficio de ama de casa” (Anónimo, octubre de 1968, p. 72), asociado directamente a lo que investigadores extranjeros y anónimos en las páginas de esta revista llamaron “neurosis de ama de casa”. Este artículo no solo ahondó en el eje mujer-domesticidad, sino que tendió a aseverar que la influencia de las mujeres solía ser “negativa” puesto que: “ya sea con sus celos excesivos, telefoneando a toda hora, ya sea supervisando su trabajo y manejando sus acciones” (Anónimo, marzo de 1970, p. 141). La nota sostuvo que la personalidad de los varones se desarrollaba en tres tercios, dos tercios destinados al trabajo y un tercio destinado a la familia: “toda mujer debe comprender que la personalidad de su marido se afirma en el trabajo y es en éste donde él, en gran parte se realiza. Si pretende un lugar a su lado, deberá alentarlos, pues de esto depende su vida también” (Anónimo, marzo de 1970, p. 141). Incluso, planteó la figura de la mujer a partir de dotes tales como “ignotas y astutas”: “son muchas las mujeres que utilizan este trabajo para sí mismas, como un instrumento de ascenso social o financiero” (Anónimo, marzo de 1970, p. 141). Nuevamente, la noción de sacrificio se atribuyó a la búsqueda de realización de la mujer: “si la mujer es capaz de ver las potencialidades del parido, puede y debe alentarlos a estudiar más, aunque esto signifique menos paseos y reuniones juntos” (Anónimo, marzo de 1970, p. 141), claro que ese sacrificio estaba basado en el desarrollo de paciencia y postergación de la búsqueda personal de la mujer: “más tarde, tanto uno como otro se verán gratificados, merced al sacrificio de algunos años, con una vida mejor, con un hombre realizado y feliz en su hogar” (Anónimo, marzo de 1970, p. 141).

El artículo prosiguió fomentando una clara división sexual del trabajo, donde la mujer era la principal encargada de las funciones domésticas:

El marido mejoró su posición en la firma sin que ella lo advirtiera. Ahora se siente angustiada porque tiene que recibir a amigos en la casa, embellecer la decoración del living, renovar su guardarropa. Lo peor es que no sabe cómo hacerlo. Recurre a las amigas y a las revistas especializadas. Pero nada de esto puede lograrse de la noche a la mañana. Si se hubiera preparado, todo sería solo un proceso normal y no una súbita transformación que la asusta. Esto, naturalmente, si él, por su parte, consciente de su atraso, no resuelve convidar a sus clientes a almorzar afuera durante la semana, en vez de recibirlos en casa (Anónimo, marzo de 1970, p. 142).

Así, la mujer apareció como la responsable del hogar y de las elecciones sociales de su pareja al no lograr un hogar capaz de recibir a sus amistades. El artículo reflejó algunos antídotos contra el mal descripto: “muestre interés, pero no interrogue directamente” (Anónimo, marzo de 1970, p. 142):

El problema es saber preguntar y enterarse de cuanto atañe a sus actividades, sin que ello tenga el aire de un interrogatorio insolente. Espere que él hable en primer lugar. Si tiene necesidad lo hará. Cuando llega al hogar, quiere olvidar la oficina, pero siempre habrá un día en que quiera hablar. Es tan difícil respetar su silencio y su malhumor como lo es aconsejar (Anónimo, marzo de 1970, p. 142).

Si bien varios de estos enunciados son esperables y corroborables en otros estudios realizados sobre el material gráfico, desde las disciplinas de la comunicación social, por ejemplo, lo que se expresa novedoso es el calibre con el cual el “Campo Psi”: la psicología, el psicoanálisis, la sexología y la psiquiatría, participaron en el fomento de un conjunto de valores que reafirmaron una distribución desigual del poder, al tiempo que afirmaron o reafirmaron la patologización de

las diversidades sexuales. En los casos en que no fue un psicólogo quien diera montura a esos valores, sí fueron periodistas que encontraron en el discurso psicológico una herramienta conceptual y práctica de intervención de la realidad. En tal caso, se observan usos de la psicología, ya sea de nociones, términos o comprensiones, que se sinergizaron con la sociedad y el campo experto. Lo que resulta evidente en los números analizados en la argumentación de esta tesis, es que *Femirama* encontró, en los discursos “psi”, una herramienta de consumo de las mujeres de los años 60. En *Femirama* también se logró corroborar cómo, conforme avanzaron los años 60, la revista fue dando cada vez más lugar a la psicología en sus páginas y a la participación de personas del “Campo Psi”. De esta manera, la disciplina psicológica logró insertarse, recuperar y, al mismo tiempo, fomentar una demanda de consumo de los discursos en torno a lo sexual y lo erótico, en torno a la familia y la juventud, en torno a las buenas o malas prácticas en todo lo que refiera al complejo arte del amor, la seducción y los primeros y no tan primeros encuentros amorosos. La temprana incorporación y, posteriormente, vinculación estable con Giberti y Escardó (quien nunca figura como autor de artículos, pero sí, a partir de 1968, en el comité editorial), muestra el intento de la revista por dar cuenta y respuesta a los cambios epocales en materia de género y de los procesos de liberalización femenina, cambios en los cuales los jóvenes adolescentes se conformaron como los agentes de renovación cultural al tiempo que como objeto de análisis y de intervención por el creciente “Campo Psi”.

Femirama logró realizar un zigzag sin igual al poder publicar algunos artículos donde se incorporan elementos religiosos y, posteriormente, incluir artículos de tinte heterodoxo o incluir las inflexiones en materia de educación que propuso el Campo Psi, en este caso, con la figura estelar de Eva Giberti. Al fin y al cabo, la revista logró leer con habilidad la transición moral que se estaba gestando en el periodo y logró hacer de ello un elemento de comercio para la editorial Códex. Supo avanzar hacia la heterodoxia, aunque las características de fondo asociadas a la domesticidad debían quedar intactas: mujer, maternidad y hogar se configuraron como un trinomio sólido e inalterable. Este intento de captar ortodoxia y heterodoxia se asoció a una estrategia editorial singular, así supo configurar límites imprecisos para poder atender diversos intereses de sus lectoras.

Creciente con los años y acorde a su espíritu modernizador, la revista logró dar mayor espacio al Campo Psi, lo cual hizo con contenidos propios de la época, como por ejemplo, nuevos modos de control de natalidad, la liberalización sexual y el particular posicionamiento que iban asumiendo las mujeres, entre otros aspectos enunciados con antelación.

Femirama no se quedó indemne frente a los cambios del periodo estudiando. Lejos de eso, fue puliendo los límites imprecisos del lectorado al que apuntó, acercándose cada vez más a la juventud, entendiendo que era, precisamente, ese segmento de edad el que ofició de amenaza para las concepciones tradicionales en materia de sexualidad y el que, al mismo tiempo, más interesado estaba en consumir nuevas formas de habitar la femineidad. En este escenario, la psicología como disciplina logró desabroquelarse de la “sexología” médica, desarticulando la hegemonía para pensar, referir, hablar e intervenir en el erotismo de época. Un erotismo que aparecipo pregonado por las imágenes y rostros de las mujeres en los años 60 con tonalidad provocadora conviviente con valores propios de la domesticidad. Un erotismo que, según algunos agentes antes mencionados, debía contenerse y reducirse el *flirt* o el *petting* y, en tal caso, si estos comportamientos resultaban irrefrenables, siempre debían llevarse adelante dentro del marco referencial de la heterosexualidad como mandato y como normalidad. Esos discursos esculpieron el cuerpo femenino al tiempo que esculpieron su alma, el ejercicio del poder, justamente, se dio en ese orden: “los discursos hegemónicos in-forman los cuerpos binariamente sexuados como un efecto violento del poder” (Femenías, 2003, p. 93).

Es menester reflexionar en torno a esa psicología divulgada que encontró una pluma ágil y popular. Una pluma que comenzaba a fomentar la demanda de consumo de nociones y términos psicológicos anclada en un periodo caracterizado por contar con los primeros psicólogos y psicólogas formados en suelo propio. Lo que queda por abordar en este proyecto se asocia a dicho anclaje, a la relación o no entre la formación recibida por los primeros agentes y la psicología divulgada en las revistas populares destinadas a mujeres. ¿El intento de escritura dirigida a un público lego por partes de los nuevos psicólogos y psicólogas articuló una heterodoxia disciplinar? ¿Las referencias a aquellas participaciones en torno a las “nuevas” demandas sociales, también estaban contenidas en la bibliografía y la literatura del momento? En materia de sexualidad ¿Qué contenidos fueron utilizados para formar a esas camadas de psicólogos y psicólogas? Si bien frente a estas preguntas se intentarán respuestas, las mismas se escurren entre los dedos como hipótesis que esperan encontrar en un tejido investigativo mayor, mejores respuestas.

Capítulo III: La formación de Psicólogos y Psicólogas en Argentina.

La enseñanza de psicología en Argentina tiene su origen a fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX. Por solo mencionar algunos ejemplos destacados, en la Universidad de la Plata y la Universidad de Buenos Aires se ofrecieron cursos de psicología para profesores universitarios y maestros normalistas. Esas formaciones, en general, entroncaron muy bien con la recepción de conocimientos provenientes de Francia, la cual era considerada, en Argentina, el modelo de conocimiento a seguir. De esta manera se promovió una visión de nación a la altura de la imagen europea. Es frecuente encontrar en la actualidad libros de los intelectuales de época como Ramos Mejía o José Ingenieros en los que se replicaron conocimientos similares a los realizados por el Dr. Charcot, referente de la psicopatología funcional. En 1904 José Ingenieros escribió *Histeria y Sugestión*, una obra destinada a validar el conocimiento del referente galo (Charcot).

Entre los años 20, 30 y 40 del siglo XX, el devenir de la psicología en Argentina comenzó a perfilarse hacia la psicotécnica y la orientación profesional. Se trató de una psicología con un fuerte vínculo en la industria y la educación. La emergencia y posterior consolidación de este área de conocimiento psicológico se corresponde con la multiplicación de los establecimientos industriales argentinos, los cuales pasaron de ser aproximadamente 60000 establecimientos a 160000 en 10 años²⁶. Ese impulso que vinculó de forma estrecha al Estado con la Psicología quedó referenciado en la Constitución Nacional de 1949:

Estos primeros esfuerzos para apegar al adolescente a la tierra ancestral - el de la enseñanza primaria y el de la orientación profesional - se complementan con la enseñanza universitaria, que debe formar para la región un estado mayor numeroso y diversificado, consciente de su genio propio, orgulloso de su historia local y conocedor profundo de sus fuentes materiales y de su producción. Entre estas dos enseñanzas, la primaria y la universitaria, imbuidas en cierta proporción de espíritu regional, deberá desenvolver el ciclo de los estudios secundarios, cuya finalidad es el estudio de los conocimientos generales, de las humanidades (Sampay, 1949, p. 196-197).

El devenir de ese formato de conocimiento psicológico que osciló entre psicotecnia y clínica psicoanalítica y que fue aplicado en las más diversas áreas de la vida citadina de Argentina, siguió un derrotero sinuoso con énfasis en algunas orientaciones y modos de hacer psicología, según el periodo al que se haga referencia. A la postre, no fue sino hasta mitad de siglo y de la mano del peronismo cuando la psicología, como disciplina, aumió el estatus de profesión.

Un antecedente evidente lo constituye en Tucumán el Primer Congreso Argentino de Psicología que recomendó la creación de las carreras de psicología en Argentina al calor de la presencia del discurso psicológico en diversas experiencias sociales. El psicoanálisis tuvo incidencia, pero también las diferentes teorías que prometieron que la aplicación de la psicología podía ofrecer respuestas profundas a los problemas de la educación y la industria. La psicotécnica y orientación profesional fueron las promesas de esa formalización profesional: “El Primer Congreso Argentino de Psicología declara la necesidad de crear la carrera universitaria del psicólogo profesional” (Anónimo, 1954, como se citó en Klappenbach, 2015).

La resolución que convocó al primer Congreso Argentino de Psicología, el 16 de diciembre de 1952, puso en relieve el valor de la psicología en el territorio argentino:

Considerando:

Que es conveniente que la Universidad Nacional de Tucumán encare la posibilidad de realizar un Congreso de importancia, en el cual demuestra su vitalidad científica a la vez que abra las puertas a especialistas del país y del extranjero como mejor medio de cumplir con sus fines específicos;

Que la Universidad argentina tiene por misión esencial colaborar en la solución de los problemas del país con criterio técnico y científico;

²⁶ Para profundizar en este punto, es factible consultar un extenso artículo de Hugo Klappenbach (2015), llamado “La formación universitaria en psicología en Argentina: perspectivas actuales y desafíos a la luz de la historia”.

Que las disciplinas psicológicas han alcanzado en estos últimos cincuenta años una importancia fundamental, demostrada en la extensa bibliografía existente, en sus aplicaciones a todos los órdenes de la vida social, cultural y económica, y los innumerables Congresos, Conferencias y Jornadas nacionales e internacionales;

Que la nueva realidad argentina significa un nuevo concepto dignificativo del hombre, que para su mayor desarrollo requiere el aporte de las ciencias entre las cuales la psicología ocupa un lugar de primer plano;

Que el estudio de las aplicaciones de las disciplinas psicológicas a los problemas de la educación, la industria y el comercio, la defensa nacional, la medicina y el derecho, es de sumo interés para la tarea en que está empeñado el Estado argentino al facilitarle una serie de valiosos aportes para una planificación nacional de su actividad;

Que diez años a esta parte se observa en la República una viva inquietud por lo estudios psicológicos, concretados con entusiasmo y rapidez en sucesivas creaciones de instituciones oficiales y privadas dedicadas al estudio de las especialidades psicológicas y de sus aplicaciones;

Que la Universidad Nacional de Tucumán, por la organización de sus planes de estudio que incluyen importantes disciplinas psicológicas, sin contar con las investigaciones que sus diversas Facultades e Institutos realizan en este campo, está en inmejorables condiciones para convertirse en la sede del Primer Congreso Argentino de Psicología (Universidad Nacional de Tucumán, 1955, p. 7 y 8).

Se vuelve evidente el valor que el gobierno peronista otorgó a la psicología, ese valor era extensivo a grandes áreas de la vida en general. Era de esperarse que después de un pronunciamiento como este, la psicología avanzara hacia su formalización en una carrera de psicología que habilitara la construcción de un perfil profesional que a la postre, puede ser caracterizado como conflictivo, un perfil cargado de debates y luchas dentro del mismo campo profesional y hacia fuera. No fueron fáciles los años que advinieron a ese 1954, varios golpes de estado provocaron dilemas y problemas también en el campo profesional, fundamentalmente, en el año 1955, punto de partida de la presente investigación.

Los siguientes años si bien complejos, fueron muy auspiciosos para la disciplina, ya que, en tan solo 10 años, (1954-1964) se crearon y organizaron al menos 14 carreras de psicología en diferentes universidades, 6 de ellas en instituciones de gestión nacional, 6 de gestión privada y dos carreras de gestión provincial.

Del conjunto de esas carreras, esta propuesta de investigación analizó 4 de ellas con sus correspondientes planes de estudio vigente durante el periodo 1955-1976. La carrera creada por la Universidad de Rosario en el año 1956, rápidamente reorganizada por la proscripción del peronismo un año antes. La Universidad de Buenos Aires, en donde se inauguró en marzo de 1957 la carrera de psicología. En noviembre de 1958 tomó forma la carrera de Psicología de la Universidad de La Plata. En el caso de la carrera de psicología en la ciudad de Mar del Plata, apareció vinculada al Instituto de Ciencias de la Educación. En el año 1966 fue absorbida por la Universidad Provincial de Mar del Plata y en el año 1976, cerrada por el gobierno *de facto*. Posteriormente, en 1986, se reabrió como carrera dentro de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Es interesante analizar no solo las carreras sino las actividades internacionales que congregaron diferentes perspectivas en un periodo particularmente sensible para la historia de la psicología nacional y el contenido de las ponencias presentadas como un material de análisis que permite comprender el vaivén entre lo que se dictaba en las carreras y aquellas concepciones que pretendían configurarse como alternativas o de vanguardia en materia de contenidos heterodoxos. En tal caso, perseguir ese hilo permite reinscribir no solo un relato en torno a la formación explícita de psicólogos y psicólogas, sino detectar las líneas y recepciones alternativas a las ofertas de los programas de estudio de las carreras vigentes en trascurso de las décadas del 50, 60 y 70.

El interés por la psicología y su potencial explicitado en la Constitución de la Nación Argentina, mencionado al inicio de este apartado, implicó el avance en su formalización y profesionalización. Resulta tan transparente esta pronunciación que la misma aseveración manifiesta la antesala de un largo proceso de solidificación de la profesión psicológica argentina.

Los desafíos que enfrentó se ordenaron en torno a la definición y delimitación del perfil de esa psicología y de los profesionales formados en Argentina, qué particularidades debió poseer para resultar servil a las necesidades del Estado y, específicamente, qué tensiones permearon los idearios psicológicos de la época, esto es, qué ideas psicológicas disputaron trascendencia o primerearon su formalización en los primeros currículos de mediados de 1950. Este tipo de preguntas están ligadas, necesariamente, a la materialidad de los artefactos y actividades académicas en instituciones que dieron soporte a esas ideas, discusiones o tensiones: ¿cuáles fueron los medios preferenciales por sobre los cuales se divulgaron ideas?, ¿qué características potenciaron sus alcances?, ¿qué lectores persiguieron?, ¿congresos?, ¿jornadas? Estas son solo un manojo de preguntas modestas que permiten pensar el lugar de los medios y artefactos mediante los cuales las ideas psicológicas tomaron contacto con oyentes, lectores e interesados en general en una disciplina que pretendió perfilarse como científica pero que, al mismo tiempo, era vislumbrada por parte de las revistas masivas por momentos como ideas de un estatus similar a las de la astrología. En otros casos, en revistas profesionales, se pretendió dar una discusión a cielo abierto respecto a las características que debía contener esa psicología para atender las demandas sociales. Un ejemplo fue el de la asociación APBA con su ya citada *Revista Argentina de Psicología*, la cual intentó incidir en la discusión académica de la formación de psicólogos y psicólogas argentinos:

La creación, expansión o mantenimiento de una carrera universitaria plantea en todos los casos tres cuestiones fundamentales: por qué, cómo y para qué. Las respuestas deben indicar la estimación hecha sobre planes de desarrollo nacionales o regionales, prioridades, necesidades existentes en el área de la investigación o motivos especiales. Deben señalar objetivos, recursos y medios para lograrlos, así como sistemas de evaluación y control.

Las consideraciones anteriores proporcionan el marco teórico del problema. La realidad indica que los aspectos mencionados han sido tratados en forma abstracta en muchas carreras y, entre ellas, en Psicología.

Como no existen estudios ni datos estadísticos suficientes, se hace imposible un análisis que atienda directamente a todos los interrogantes ya mencionados (...)

Este informe contempla algunos aspectos académicos y económico-financieros de las carreras de Psicología que se cursan en las universidades nacionales de Buenos Aires, La Plata, Rosario, Córdoba, Tucumán y Cuyo (...) (Chaparro, diciembre 1969, p. 147).

Con este informe y otras intervenciones en años posteriores, la *Revista Argentina de Psicología* se perfiló como un agente que aglutinó la voz de los lectores, socios, autores y el Comité Editorial. En su primera década de funcionamiento, las carreras aún estaban lejos de desenvolverse de manera unánime y coherente, según datos aportados por Chaparro en 1969:

El promedio de materias de los distintos programas de Psicología es de 29. El número menor es 21, y el mayor, 40, que corresponden respectivamente a los Planes de Estudios de La Plata y Rosario. Las materias comunes a los seis planes son: Neurobiología, Estadística, Psicología Social, Psicometría, Psicología Evolutiva, Psicopatología, Técnicas Proyectivas, o Psicodiagnóstico y Psicología Laboral. Estas materias representan el 28 % del número total de un programa promedio.

Las asignaturas comunes a cinco planes son, además de las citadas: Filosofía, psicología General, Psicología Profunda y Psicología de la Personalidad. Estas materias, sumadas a las anteriores, representan el 41 % del número total del programa promedio.

Los programas están estructurados en ciclos que se denominan Introductorio y/o Básico Profesional, Licenciatura, Especialización u Orientación y Profesorado, según la nomenclatura usada por las diferentes universidades

Las materias comunes a cuatro planes son además de las citadas: Introducción a la Psicología, Sociología, Antropología Cultural, Métodos y Técnicas de Investigación Psicológica y Psicología Clínica de Niños y Adultos. Estas materias, sumadas a las anteriores, representan un 62 % del número total de un programa promedio (Chaparro, diciembre 1969, p. 148-149).

También resulta bastante dispar la participación estudiantil en las distintas carreras de psicología. Se incluyen aquí estos datos puesto que refieren a 3 de las 4 carreras de Psicología que abordó este estudio al menos al año 1969.

Relación docente-alumno:

<i>Facultad</i>	<i>Alumnos</i>	<i>Docentes</i>	<i>Relación</i>
Facultad de Ciencias de Cuyo	1338	306	3,7
Facultad de Filosofía de Rosario	1538	200	7,6
Facultad de Filosofía y Letras de Tucumán	1363	161	8,5
Faculta de Humanidades de La Plata	2944	242	12,2
Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires	8535	683	12,5
Facultad de Filosofía y Humanidades de Córdoba	1999	116	17,2

En el número de docentes están incluidos profesores y auxiliares docentes (Chaparro, diciembre 1969, p. 150).

Estos datos resultan bastante reveladores, ya que permiten tener una noción del crecimiento de las carreras pasada su primera década de desarrollo en Argentina al tiempo que permiten percibir una distribución desigual de los recursos según de la unidad académica a la que se haga referencia y la popularidad de algunas carreras por sobre otras. Otros datos que resultan reveladores son la cantidad de estudiantes con los que contó cada una de estas carreras de Psicología:

El número de alumnos de las carreras de Psicología en 1968 es el siguiente:

Buenos Aires	2787
Córdoba	1159
Rosario	699
La Plata	693
Tucumán	360
Cuyo	245

Cabe destacar que la carrera de Psicología es la de mayor población estudiantil en las facultades correspondientes, con excepción de Cuyo (Chaparro, diciembre 1969, p. 150).

Reducir la indagación a los planes de estudio de las carreras o, mismo, a la dimensión exclusivamente académica, no permite comprender las tensiones profesionales que se presentaron en un campo de batalla complejo que buscó reconocimiento desde diferentes aristas y diferentes agentes: estudiantes, profesionales (médicos, filósofos, antropólogos, biólogos, psicólogos), académicos, políticos, grupos sociales, usuarios, residentes, etc., en el marco de una profesión joven totalmente disputada, en esa época, por una diversidad de grupos. Las tensiones resultaron frecuentes y desbordaron la documentación formal que permite dar cuerpo integral a las discusiones políticas que sucedieron. Es por esto por lo que el ir y venir entre revistas, planes de estudios y documentación alternativa, permite recomponer una trama discursiva olvidada o perdida en la memoria nacional de nuestra profesión.

Bien entrados los años 60, las tensiones políticas interceptaron los contenidos de las carreras como ya había sucedido en la creación de las carreras de psicología en Argentina, en 1955. La psicología, al ubicarse dentro de las ciencias sociales, fue percibida como una amenaza para el orden establecido. Esto fue creciendo conforme el proceso de radicalización a fines de los años 60 y 70 del siglo XX. Las tensiones quedaron plasmadas en los planes de estudios y en otros materiales alternativos. Ejemplos destacados fueron el cierre de la carrera de psicología de la UNMDP, o los cambios llevados a cabo en la carrera de psicología de la UBA entre 1966 y 1976, el cual osciló entre planes antipopulares o planes populares, según el vaivén político y el

caldeamiento social y profesional de los psicólogos y psicólogas lo determinarán. Resultó evidente que la densidad de la discusión social empapó el campo académico y profesional de la disciplina, lo cual se reflejó en diferentes instancias de esa multiplicidad de significantes con los que se intentó describir qué es y para qué y quiénes era la psicología.

Las ideas psicológicas en su dispersión conceptual han sido trasladadas, diseñadas y editadas en formatos de los más diversos. Otro de los medios más utilizados para la divulgación de ideas fueron los encuentros disciplinares, los congresos, las jornadas, cuyos aportes y conclusiones se materializaron en documentos, actas de congresos o jornadas, panfletos, etc. Es por ello por lo que se incluyeron en esta investigación algunos eventos que por su envergadura, permiten entrever las características disciplinares del momento. Cabe considerar que, de los eventos relevados, se tuvieron en cuenta particularmente aquellos que remitieron de forma explícita a ideas, conceptos y nociones en torno a la sexualidad. La finalidad de este recorte fue analizar y conocer visiones divergentes respecto a la sexualidad, nociones alternativas a las ofrecidas en los currículos de grado y contrastantes respecto a las divulgadas en las revistas antes mencionadas. A su vez, se pretendió reconocer la homogeneidad con la que estos eventos actuaban de cara a las nociones, ideas y concepciones morales en torno a la sexualidad. La selección de los eventos a analizar no agota el universo existente sino que respondió, principalmente, a la documentación a la que se ha tenido acceso. En este sentido, se destacan las Actas del Congreso de 1954 en Tucumán y las del Programa del Congreso Interamericano de Psicología en el año 1963 en Mar del Plata. La categoría de “eventos importantes de psicología” durante el recorte temporal de la presente investigación es una categoría que requiere un análisis pormenorizado por parte de estudios posteriores y cobra sentido al considerar que los eventos tales como los congresos, en general, configuraron espacios vanguardistas con relación a lo ofrecido por la rigidez de las instituciones formales que otorgaron los títulos de psicólogos y psicólogas.

Con posterioridad al análisis de los dos eventos mencionados se dará paso, formalmente, a la indagación de los planes de estudio de las carreras consideradas.

-Acta del Congreso de 1954:

La puesta en escena de este congreso, presidido por Juan Domingo Perón, es solo un ejemplo del lugar relevante otorgado a la disciplina en la organización del Estado nacional entre los años 1940 y 1950, a tal punto que una de las secciones propuestas por el congreso llevó el título “Perspectivas y necesidades de los estudios psicológicos en nuestro país”.

El primer y único volumen accesible de las actas fueron las aglomeradas bajo el título *Problemas Históricos y Epistemológicos de la Psicología*. Dicho título se corresponde con una de las diez secciones que constituyeron el temario del mencionado evento. Las actas de las nueve secciones restantes nunca se elaboraron. Al respecto, Gentile (1997) señaló que las faltantes no se publicaron por el carácter “oficial” que detentó el peronismo en la organización del congreso lindero al golpe de Estado del 1955 que obligó al presidente Juan Domingo Perón a emigrar a España. Es decir, la ausencia de las restantes actas no fue producto de la falta de voluntad para su realización, sino, por el contrario, se debió a la proscripción del peronismo. En tal sentido, el decreto 3855/55 (Nación Argentina, 1955) y el decreto 4161 del 5 de marzo de 1956 prohibieron el uso del nombre Perón y de toda inscripción que pudiera recordarlo o aludiera al peronismo (Nación Argentina, 1956).

Este trabajo consideró posible la comprensión de la tesura de una época a partir del análisis de un evento tan relevante y referenciado, pero escasamente estudiado en el desarrollo de la disciplina psicológica argentina. Ahora bien, ¿cómo era el contexto del evento?, ¿qué características salientes se vuelven relevante para este análisis?

Diversos historiadores que se abocaron al estudio de la psicología vernácula han llegado a la conclusión de que su historia puede dividirse en dos grandes momentos: una etapa preprofesional que va desde fines del siglo XIX hasta la década de 1950, con la creación de las carreras universitarias, y otra profesional, posterior a dicha creación (Vezzetti, 1988; 1989; 1996). El presente apartado se sitúa en ese pasaje de lo que se ha dado en llamar de una psicología sin psicólogos a una psicología con psicólogos, el cual postula el año 1954 como el momento de transición, a partir de la realización del Primer Congreso Argentino de Psicología, promotor de la posterior creación de las carreras en el país.

En esos tiempos, bajo el primer gobierno de Perón, se puede observar la coexistencia de dos grandes modelos de psicología: una emparentada a lo filosófico, cuyos fundamentos eran los modelos alemanes y, principalmente, antipositivistas, y una psicología más anclada en lo práctico, con el incipiente desarrollo de la psicotécnica y la orientación profesional que recuperaba el espíritu anglosajón y español (Klappenbach, 2006).

A modo de contextualización, a partir de la Primera Guerra Mundial, en Argentina y algunos países de Latinoamérica se desarrolló una reorientación de las ideas que promovió un movimiento en el cual Kant, Bergson, y Scheler se conformaron como los modelos intelectuales a seguir. También jugó un rol decisivo la presencia de Ortega y Gasset, quien visitó el país por primera vez en 1916. Solidario a las concepciones filosóficas e intelectuales, este pensador había dictado una serie de conferencias acerca de la fenomenología y el neokantismo de Brentano, Dilthey, Husserl y Scheler, a partir de los cuales plasmó una concepción vitalista fuertemente comprometida con la libertad individual, la vida y la axiología, en franca oposición a las concepciones naturalistas y positivistas que habían predominado en el campo de las ideas hasta esos años (Terán, 2008). Este periodo filosófico de la psicología entró en tensión con el advenimiento del primer peronismo en la década de 1940. Con el expansivo y rápido crecimiento industrial, la migración interna de grandes masas de trabajadores y el consecuente requerimiento de mano de obra calificada para los puestos de trabajo, comenzó a recepcionarse un tipo de psicología más práctica, acorde a las demandas políticas y sociales del momento (Dagfal, 1997). Cabe destacar la presencia incipiente de abordajes asociados a la orientación profesional durante

la década de 1930 (Lescano, 2019). En este contexto, y en estrecho contacto con Europa y Estados Unidos, se observa una recepción y ejecución de lo que se conoce como psicotecnia y orientación profesional (Ibarra, 2014; Klappenbach, 2005).

En medio de lo que se podría pensar como un clima de tensión al interior de esa psicología pre-profesional, se organizó el Primer Congreso Argentino de Psicología de la Universidad Nacional de Tucumán en San Miguel de Tucumán, con la presencia de más de 200 participantes, entre ellos profesores, filósofos, sacerdotes, pedagogos, psicotécnicos, psiquiatras y psicoanalistas, quienes sentaron los acuerdos para la creación de las carreras de psicología en el país, carrera que fue creada, por primera vez, un año después, en Rosario (Gentile, 2003). En tal sentido, resulta de interés recuperar el congreso como impronta genealógica de la historia de la formación de psicólogos en Argentina, entendiendo que puede ser material de análisis en tanto espacio de fomento y formación de un campo heterogéneo en Argentina y el fundamento sobre el que, de manera central o lateral, se trazaron las líneas para los futuros diseños curriculares de las carreras de psicología.

Al respecto del evento analizado, Gentile (1997) asevera:

El estudio del Primer Congreso Argentino de Psicología es relevante para la investigación histórica por tres motivos. Primero, el temario es un documento que representa la variedad de ideas o doctrinas que dieron forma al saber de la psicología en nuestro país hacia mediados del siglo. Segundo, tal heterogeneidad se amalgama disimulándose en lo que se convertiría en la suposición esencial para la legitimación de la psicología: su capacidad de “aplicación”. Tercero, un conocimiento aplicable en acciones dirigidas al “bienestar” justificaba tanto su organización académica como la invención de un agente que lo ejerciera; el congreso propició la creación de las carreras universitarias de psicología como así también el perfil “profesional” del futuro egresado (p. 179).

En tal caso, la pregunta por lo autóctono u original del conocimiento que circuló en aquella coyuntura resulta una amalgama de interesante análisis para comprender las características de los primeros psicólogos y psicólogas formados en nuestro país.

En cuanto al congreso propiamente dicho, el 16 de diciembre de 1952, y por iniciativa del Instituto de Ciencias de la Educación dependiente de la Facultad de Filosofía y Letras, se promueve la realización de las Jornadas de Psicología para el año consecutivo, es decir para el año 1953. Los directores del Instituto de Ciencias de la Educación y de Filosofía reunidos con el encargado de la Sección de Investigaciones Psicológicas, Psicobiológicas y Antropológicas del primer instituto, sugieren al, por entonces, director del Instituto de Psicotecnia y Orientación Profesional la convocatoria a la realización de un congreso de psicología en desmedro de las jornadas.

La justificación por la cual llevar a cabo dicho evento en la ciudad de Tucumán resultaba coherente y contundente con la realidad de una época caracterizada por el espíritu modernizador del peronismo. Según este movimiento, la Universidad Argentina debía colaborar en la resolución de los problemas del país (educación, industria, comercio, defensa nacional, medicina, derecho) y la psicología ocupaba un lugar central en este proyecto.

Que la Universidad Nacional de Tucumán, por la organización de sus Planes de Estudios que incluyen importantes disciplinas psicológicas, por contar con las investigaciones que sus diversas Facultades e Institutos realizan en ese campo, está en inmejorables condiciones para convertirse en la sede del primer Congreso Argentino de Psicología. (Universidad Nacional de Tucumán, 1955, p. 8).

Conforme a estos párrafos que hacen las veces de fundamentos en las actas publicadas, la psicología, en tanto disciplina, catalizó un conjunto de aspiraciones que se vuelven cruciales para el desarrollo de la nación. Para que tuviera impacto, se decidió convocar a personalidades representativas de la “joven ciencia”, expresión utilizada por aquel lustro. Entre las

comunicaciones presentadas, desde una lectura material, resulta relevante la participación de Gordon Allport, quien apareció primero en el índice y que además fue considerado “Miembro de Honor” del congreso, valoración compartida con otros participantes extranjeros.

En un país cuyo centro de distribución editorial fue (y es, probablemente) Buenos Aires, que el lugar de realización del evento fuera la ciudad de Tucumán promueve una lógica inversa para la convocatoria. Es decir, se realizó el congreso en una provincia del interior del país, debido al posible rechazo del gobierno oficial entre los centros intelectuales linderos a la cuenca del Río de la Plata (Fiorucci, 2011). Al parecer, se conformó una lógica en donde la ciudad sede ostentó una centralidad por sus vínculos con el peronismo, lo cual instaló una lógica federalista por sobre la unitaria y una malla discursiva respecto a la lógica de la intelectualidad porteña. Por otro lado, el carácter histórico de la ciudad de Tucumán le aportaba el tono de criollismo necesario para un primer congreso de psicología. Ahora bien, el único acta impresa permite acceder a algunos contenidos específicos que giraron en torno a la pregunta por lo sexual y su impacto en la psicología naciente.

De las 234 comunicaciones (como fueron llamadas en el acta del congreso) revisadas y con el único acceso a los títulos, pero no a sus desarrollos, pueden observarse algunas ponencias que abordaron de forma evidente asuntos vinculados a la sexualidad. Entre ellos se destacan 6 trabajos. 54. Gavrilov, Konstantin, “La reflexología frente al problema sexual”; 58. Kloppenburg, Elizabeth, “Erótica y sexualidad en algunas adolescentes”; 64. Ponzo, Enzo, “Investigación sobre la atribución del sexo a figuras de niños”; 65. Sierra, Sela de “La diferencia caracterológica entre los sexos según el pensamiento de Ludwig Klages”; 84. Radecka, Halina, “Los instintos sociales, sexual y de conservación en las etapas evolutivas del núcleo familiar”; 140. Grasso, Próspero, “Conciencia de la bisexualidad en la educación”.

En lo que refiere a Konstantin Gavrilov, se dedicará un apartado especial en la descripción del próximo evento, el VIII Congreso Interamericano de Psicología, llevado adelante por la Sociedad Interamericana de Psicología, quien de manera sintética combinó los saberes pavlovianos con los freudomarxistas desde un enfoque de la psicología comparada y abordó, de una manera original y creativa, la sexualidad animal y humana.

Elizabeth de Estrada Kloppenburg, se dedicó a los estudios de victimología y la naciente “psicología jurídica”. En el congreso figuró como miembro activo y, en 1954, estaba radicada en San Luis. Respecto a su trabajo, la búsqueda ha resultado infructuosa salvo por algunas referencias en torno a su participación en San Luis en diversos institutos y sus incursiones en los modos de evaluar niños mediante dibujos (Sueli Béira, 2022).

En el caso de Ponzo Enzo, su participación fue considerada honorífica. Con residencia en la Ciudad Universitaria de Roma, Italia, viajó a Argentina para presentar el trabajo antes mencionado. Ponzo fue hijo de Luisa Sabes y Mario Ponzo, quien estuvo a cargo de la cátedra de Psicología Experimental en Roma. Se matriculó en la facultad de Medicina y Cirugía y culminó defendiendo su tesis en torno a los efectos nerviosos de los animales con médula espinal corta. Se especializó en medicina forense y de seguros, y escribió una tesis relativa a los testimonios de adolescentes. En 1952 ingresó en el Instituto de Psicología de la Universidad de Roma, primero como asistente y más tarde como profesor titular. Influenciado por la psicología jesuita de Ernesto Valentini, culminó por especializarse en psicología infantil. Considerado un impulsor de la psicología del desarrollo de mediados de siglo en Italia, Ponzo se interesó por la psicología de la percepción, la psicología social, los estereotipos de la edad y el dogmatismo educativo. La curiosidad que ostentó lo llevó a desarrollar estudios de etnopsicología y a participar en expediciones científicas a Venezuela (1961) y al Amazonas en (1962), experiencias que lo llevó a realizar distintas publicaciones sobre los procesos de aculturación de los pueblos originarios. Con los años Ponzo se dedicó a realizar estudios asociados a las representaciones sociales en torno

a la guerra nuclear, el activismo de los jóvenes y el destino de la comunidad mundial. Su visión, en muchas ocasiones cercana a posiciones ortodoxas, llevó a que lo convocaron al *referendum*, en Italia en torno divorcio (1974) y al aborto (1981). El trabajo que Ponzo presentó en Argentina respondió a sus evaluaciones proyectivas con menores de edad. Es factible encontrar diferencias entre los artículos asociados al tema y cómo se representaron los sexos mediante los dibujos de los menores de edad (Ponzo, 1957).

Sierra Sela de Villaverde (1919-2006) apareció en las actas como “miembro activo” del congreso, no se explicitó el lugar de su correspondencia o, mismo, su pertenencia institucional. Es factible rastrear su vínculo con la Asistencia Social, además de haber escrito varios libros *Introducción de la Asistencia Social* (1953), *De colega a colega: Testimonio de una Asistente Social* (1984) *Formando al Nuevo Trabajador Social* (1987), entre otros artículos temáticos. Por aquel entonces, la Asistencia Social se configuraba como una carrera, a veces una tecnicatura que se dictaba dentro de las carreras de derecho y contenía aspectos propios de la psicología, lo cual llevó a que, tras la falta de carreras propiamente de psicología, muchas personas se inscribieran en busca de esos contenidos.

Sierra Sela es considerada una de las precursoras y formadoras de varias generaciones de asistentes sociales y, eventualmente, trabajadores sociales²⁷, lo cual también la llevó a participar en varios eventos de la psicología inaugural de nuestro país. Sierra Sela fue co-creadora, junto a Aníbal Villaverde, de la editorial Hvmanitas y divulgó conocimientos de los más diversos, Dicha editorial fue posteriormente absorbida por “Lumen”. Sela fue doctora en Filosofía y Letras, Socióloga y Licenciada en Asistencia Social dedicada a estudios propios de la psicología, fue condecorada como profesora Emérita en varias universidades nacionales e invitada a conferencias en diversas universidades Latinoamericanas y españolas. Desde 1960, Sela fue profesora de la Escuela de Asistentes Sociales de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (hoy Facultad de Derecho de la UBA). Precisamente esta escuela, fundada en 1941 e incorporada a la Universidad en 1946, fue el origen de la actual Carrera de Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. En 1964, Sela fundó el Ateneo de Asistentes Sociales de Buenos Aires, importante organización profesional que, en los años 80, se constituyó como Asociación Metropolitana de Asistentes Sociales y luego devino en el actual Consejo Profesional de Graduados en Servicio Social o Trabajo Social de la ciudad de Buenos Aires, a partir de la Ley 23377. Tuvo gran repercusión su breve y pionero texto *Introducción a la asistencia social*, publicado, precisamente, por Hvmanitas en 1963, texto que llegó a tener cuatro ediciones. Por esos mismos años – en 1964 – publicó un artículo sobre el “Papel de la asistencia social en el ambiente actual”, en la *Revista de la Dirección de Asistencia Social*, del Ministerio de Asistencia Social y Salud Pública de la Nación.

Fue directora de la colección editorial “Cuadernos de Asistencia Social” de la editorial Hvmanitas, y miembro del Comité Editor de la revista *Selecciones del Social Work* desde su aparición en 1968. El proyecto editorial de Sela Sierra se concentró en los años 60 en la traducción de los principales autores de la *Nacional Association of Social Work* (NASW), mediante los intercambios entre expertos norteamericanos y profesionales locales en los albores de la *guerra fría*.

La profesión de “asistencia social” se encontró bastante disputada y recortada por aquel entonces, incluso la psicología como disciplina debió abrirse paso en los debates internos de otras disciplinas, el más clásico y conocido fue el de la medicina, sin embargo también sucedió al interior de la asistencia social. La búsqueda y la definición del quehacer y de los caracteres de la

²⁷ Durante los años 60 se discutió el término “social Works”, como el ejercicio profesional, partiendo de la crítica a la función “asistencial”.

formación del perfil de asistente social estuvo disputado en varias medidas en nuestro país. La dificultad de encontrar una definición de la profesión se encontró en las mismas disputas ideológicas que repercutieron en la conformación de las instituciones educativas de Trabajo Social. Bajo los lineamientos de Maidagán de Ugarte, se creó en 1958 el Instituto de Servicio Social en el Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social de la Nación que justamente otorgaba el título de “Trabajador Social” (Social Work), sin embargo, la Escuela de Asistencia Social de la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires -en la cual Sela Sierra se posicionaba como docente- continuó otorgando el título de “Asistente Social”.

Esta aclaración cobra sentido dentro de su participación en el congreso, porque muestra la orientación respecto de los cambios sociales. En el caso de Sela Sierra, ella consideró el valor de los asistentes sociales como interventores del conflicto que suscitaron los cambios de la modernidad sobre las familias, específicamente, el papel de la mujer y la pérdida de autoridad del padre sobre sus hijos. Por otro lado, Maidagán de Ugarte se encontraba más comprometida con los cambios y la aceptación de “lo nuevo”. Por su parte, Sierra buscó establecer lazos entre el proyecto modernizador y las formas establecidas de intervenir en las familias que permitieran dialogar con el mundo católico (véase que la editorial que fundó, en la actualidad, edita, predominantemente, textos religiosos y humanistas). Esta vinculación fue motor de crítica por su estrecha relación con valores que ponían en evidencia la ausencia de una neutralidad en el modo de organizar y ofrecer la formación de la profesión de asistente social (Arrua, 2016).

La presentación de Sela Sierra resulta interesante, no solo por su participación en el primer Congreso Argentino de Psicología, la cual se alinea con la experiencia, los contenidos y las ideas psicológicas que ya circulaban en otras carreras como la de asistente social, sino también porque su ponencia giró en torno a la “tipología” propia de cada uno de los sexos, varón y mujer, según el pensamiento de Ludwing Klages.

Ludwing Klages, nacido en Hannover, estudió filosofía y química, aunque resultó muy conocido por los estudios realizados sobre “expresión”. En el marco de la psicología, es considerado iniciador de la caracterología y reconocido como uno de los grandes desarrolladores de la grafología. Parte de la presunción de que los gestos de las personas son expresiones del alma. Es relevante la participación de Sierra con el mencionado trabajo porque revela cómo esos caracteres, a partir de la teoría de Klages, en la temprana psicología argentina se orientaron a comprensiones propias del alma. La diferencia de los sexos es una diferencia de alma, que se expresa en la carnalidad y también en los mismos gestos que resultaron propios de tal o cual sexo. En las antípodas de las expresiones culturalistas, la participación de Sierra fue en búsqueda del vínculo entre la diferencia sexual y las expresiones en todos los campos, incluso en el religioso. La tesis doctoral en filosofía titulada “Declinazioni del “femminile” nell’antimodernismo tedesco. Ludwig Klages e i suoi contemporanei (1893-1932)”, de Chiara Gianni (2013), justamente analiza los modos de entendimiento de lo femenino en el contexto alemán, de la mano de Klages y cómo “lo femenino” se define en relación y a diferencia de “lo masculino”. Ciertamente, los estudios de Klages tuvieron mucho impacto, hasta alcanzar las indagaciones sobre grafología y los modos de anticipar potenciales características de las personas. Eso no debe resultar curioso, también puede observarse en los años 60 en las revistas populares. Era frecuente incluir secciones de psicología donde se daba cuenta de las formas de las letras como expresiones de la personalidad. Klages, incluso, analizó la letra de Hitler antes de su asunción y, según se reconoció, predijo lo peligroso que podría llegar a ser su arribo al poder alemán.

Lo que interesa destacar aquí es la participación de Sierra y cómo, al recuperar la teoría de Klages, se reflejan algunos caracteres tradicionales respecto al modo de entender el ser varón, el ser mujer.

Otra de las participaciones que interesa destacar es la de Radecka Halina, con su trabajo “Los instintos sociales, sexual y de conservación en las etapas evolutivas del núcleo familiar”. Halina figuró como miembro activo y su domicilio de radicación en Presidente Luis Saenz Peña 471, en Buenos Aires. Radecka Halina se estableció en Brasil con su marido Waclaw Radecki (1887-1953) en 1923. Él es considerado el gestor del primer laboratorio de psicología (Rodríguez Caycho, 2013). Ese laboratorio funcionó en la Colonia de Psicópatas en Engenho de Dentro, en Rio de Janeiro. Tanto Radecki como Radecka comenzaron a diseñar publicaciones escolares a partir de las investigaciones realizadas en el laboratorio. Esas publicaciones se conformaron, en Brasil, como la más avanzada guía educativa del momento. La estrategia utilizada era la de llevar la psicología al público general y a las mismas autoridades. Incluso, con el título común de “Al margen de la psicología”, Jaime Grabois, Eurí Cannabrava, Lucilia Tavares y Halina Radecka publicaron distintos artículos en el *Diário do Comercio*. Los artículos que divulgaron establecieron relaciones entre la psicología y otros campos de conocimiento, como psicología y educación, psicología y derecho, entre otras. Un artículo de Grabois llamado “Psicología y medicina”, continuó circulando hasta mediados de los años 80, lo cual pone en evidencia la relación del laboratorio con la búsqueda de impacto en la sociedad. Esas actividades de divulgación delinearon la huella necesaria para dar a conocer el laboratorio que dirigía Radecki, con el profuso trabajo de Radecka como asistente. Tal es así que, en 1932, bajo el decreto de ley 21173, se creó el Instituto de Psicología. De acuerdo con dicho decreto:

De conformidad con el citado Decreto, el Instituto de Psicología, “surge de la reconversión del antiguo Laboratorio en la Colonia de Psicópatas en Engenho de Dentro y está bajo la dependencia inmediata de la Secretaría de Estado de Educación y Salud Pública, hasta su instalación la Facultad de Educación, Ciencias y Letras...” (Centofanti, 1983, p. 18).

Quien ocupaba el lugar de director era Radecki y varias personas tomaron la posición de asistentes: Agnello Ubirajara da Rocha, Halina Radecka, Edgard Sanchez, Lucilia Tavares, Arauld Bretas, Jaime Grabois y Euríalo Cannabrava. El instituto estaba formado por cinco grandes secciones: a) Psicología general, b), Psicología diferencial y orientación profesional, c) Psicología aplicada a la educación, d) Psicología aplicada a la medicina, y e) Psicología aplicada al derecho. La idea central era tomar a cada uno de los asistentes para convertirlos en expertos. Tanto Lucilia Tavares como Halina Radecka eran las profesionales dedicadas al trabajo en Psicología aplicada a la educación. Ubirajara da Rocha y Arauld Bretas, a la Psicología aplicada a la Selección de Personal y Jaime Grabois, a la Psicología aplicada a la Medicina, mientras que Edgard Sanches y Euríalo Canabrava, a la Psicología aplicada al derecho (Centofanti, 1983). El equipo también promovió el inicio de una “Escuela Superior de Psicología”, a la que solo ingresaron una camada en 1933. Resulta relevante pensar la participación de Radecka por el valor que cobró, más tarde, en la conformación del primer plan de estudios de psicología de la UBA en Argentina:

El curso profesional incluirá lo siguiente pasos: 1. En el primero se realizarán los estudios de Psicología. Gimnasia general, basada en las ciencias biológicas y naturales, que se estudiará en lo que interesa a la Psicología (biología, anatomía y fisiología, física y química). En este periodo, el estudio de la filosofía y problemas particulares de lógica. 2. el segundo corresponde al estudio de Psicología educación diferencial y colectiva, también basada en las ciencias naturales, complementadas, sin embargo, por las ciencias sociales y filosóficas (antropología, sociología, economía política, historia de la filosofía, teoría del conocimiento a, teoría de las ciencias naturales, en las partes que presento están interesados en formar psicólogos). 3. el último cubre los cursos de Psicología. Cursos aplicados y monográficos en distintas especialidades de las ciencias psicológicas y afines (psicología infantil, historia, teoría de la psicología, capítulos sobre ética y estética, etc.)(Centofanti, 1983, p. 21).

Recuperar las características del curso diseñado en Brasil no resulta menor, pues años más tarde tanto Radecki como Radecka se radicaron en el Uruguay y en Argentina y fueron consultados por la conformación de la carrera de psicología en la Universidad de Buenos Aires. En principio, en Montevideo dictaron un curso de Psicología General en la Universidad de Montevideo. Parte de la bibliografía que Radecki había elaborado para difundir los estudios científicos llevados a cabo en Brasil fueron compilados en el *Tratado de Psicología* y traducidos al español por Caimlo Payssi y Victor Delfino. Esto resulta relevante ya que permeó la posibilidad de circulación de las ideas en Argentina. En 1936, Radecki fundó el Centro de Estudios Psicológicos en Buenos Aires, luego llamado Instituto de Psicología de Buenos Aires. En 1944 fundó el Centro de Estudios Psicológicos de Montevideo, centro que funcionó en cooperación con el Centro de Buenos Aires. Los estudios quedaron plasmados en un boletín semestral llamado *Hoja de Psicología*. En 1947, Radecki fundó la Escuela Profesional de Psicología que, en 1951, se transformó en Facultade Livre de Psicología. En 1950 organizaron el “1er Congreso Latinoamericano de Psicología”. En 1951, el gobierno uruguayo le encomendó la misión oficial de traer al Uruguay las bases de la enseñanza de la psicología europea, plasmadas en el Congreso Mundial de Psicología en Estocolmo. A su retorno, Radecki falleció, las instituciones que dirigía quedaron a cargo de varios de sus asistentes, entre ellos, de Cambiaggio, quien quedó como presidente del Instituto de Psicología de Buenos Aires. Radecka ocupó un lugar relevante en la psicología uruguaya y argentina. El *El examen psicológico del niño: aplicación práctica del sistema de Radecki* (1947) fue un material de divulgación y enseñanza de la psicología de laboratorio llevada adelante por ambos. Radecka escribió más tarde *Psicología Social* (1960), editada por Instituto de Psicología en Buenos Aires, Argentina.

El papel de Radecka respecto a la psicología en nuestro país no ha sido secundario si se tiene en cuenta la condición de la psicología pre-profesional en la época. Su dedicación a las infancias la llevó a escribir tomos enteros en los que aplicó una psicología de tono experimental para comprender la evolución del infante. En la *Revista La Obra*, en el año 1950, en el número del 15 de abril trabajó alrededor de una frase de Perón en la que dijo: “los pueblos que olvidan a la niñez ponen en peligro su porvenir” y, como señaló la revisión realizada por Rojas Breu (2009), “los que dirigen la revista, comentan la cita diciendo que los problemas del hombre exigen soluciones desde abajo, es decir, desde la infancia” (p. 234). Ese mismo número, casualmente, incluye la publicidad de un curso del Centro de Estudios Psicológicos. Esa publicidad incluyó temas como: psicología general, psicología individual y aplicada, temas relativos a la psicopatología y psicología, etc. Ese curso era dictado por Halina Radecka, el profesor Héctor Badano y la profesora Ermelinda R. de Merlo, entre otros (Rojas Breu, 2009).

En las postrimerías de su participación en el congreso de 1954, ya comenzado el aluvión de carreras de psicología que se crearon en Argentina, Halina Radecka fue consultada respecto a la creación de la carrera de Psicología en la Universidad Nacional de Buenos Aires. En el año 1957, en el marco de la Facultad de Filosofía y Letras, fue el interventor por aquel entonces Marcos Victoria²⁸, quien fundamentó y legitimó la creación de la carrera de psicología. Al respecto, se destacan varias documentaciones, entre ellas, una carta dirigida a Halina Radecka del 13 de febrero de 1957, donde se le requiere opinión, como directora del Instituto de Psicología, sobre la creación de la carrera de psicología y sociología y qué orientación deberían tener según su criterio (Rossi, 2017). Avanzados los años 70, el destino de Radecka quedó cubierto de interrogantes nebulosos:

²⁸ En contexto de la llamada Revolución Libertadora, en 1955, y bajo el mandato del Interventor Marcos Victoria –Interino de Alberini en Psicología II de donde proviene- durante su intervención, en 1957 se crea la carrera de Psicología.

En una comunicación personal, enviada recientemente por Gabriel Ventayol, director general del Instituto de psicología Waclaw Radecki, de Buenos Aires, aprendimos que Halina Radecka “murió en 1980, en algún lugar de la República de Argentina, en estado de demencia senil, con Trastornos propios del deterioro físico de la edad” (Centofanti, 1982, p. 27).

El recorrido de Halina Radecka, fiel al estilo experimental, encontró en la raigambre biológica, las explicaciones necesarias para dar cuenta de las fases evolutivas de la infancia. Esas pronunciaciones han sido extendidas también a explicar el gregarismo, las interacciones sociales y sexuales como dimensiones instintivistas que dan cuenta de cómo las familias han evolucionado para preservar la progenie. La sexualidad, desde esta visión, es solo una actividad de intermediación filogenética que captura y habilita la ocupación de roles sexuales determinados para estructurar la familia y acompañarla en su supervivencia. Esto, justamente, resulta coherente con su trabajo presentado en el congreso del año 54: “Los instintos sociales, sexual y de conservación en las etapas evolutivas del núcleo familiar”.

Por otro lado, Grasso Próspero participó en el congreso mencionado con el trabajo titulado “Consciencia de la bisexualidad en la educación”. En su condición de miembro activo, estuvo radicado en Tucumán 1080 (Córdoba). Dedicado a la actividad docente en el Colegio Nacional Monserrat, escuela creada en 1687 y con una fuerte orientación humanista, fue el padre de Livio Teodosio Próspero Grasso, afamado psicólogo, quien ejerció como docente de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Córdoba hasta el año 2010. Si bien de Grasso Próspero padre no existe relevamiento de su actividad en los primeros pasos de la psicología, sí es notorio el interés que continuó su hijo, Livio, quien, graduado en la escuela de Psicología de la UNC en el año 1969, formó parte de la cátedra de psicometría hasta los momentos de su retiro y dedicó gran parte de sus estudios a reflexionar en torno a la educación desde la estadística. Formó parte, también, del Departamento de Estadística del Ministerio de Educación de Córdoba. Dentro de la UNC, en los momentos previos y durante el proceso dictatorial del 66, afrontó las acusaciones de ofrecer una “psicología yankee” por su vínculo con la estadística para la descripción y el abordaje de la psicología. El contenido trabajado en la presentación Grasso pone en relevancia la determinación sexual bipartita, en tanto varón-mujer, como modos de conformar la sexuación. Si bien no se tiene acceso al texto completo de la publicación, sí se puede dar cuenta de la circulación temprana de términos e ideas sexológicas y de los ámbitos de aplicación de estas ideas. Es factible, también, aunque de manera superficial, hipotetizar sobre las concepciones sexuales de fondo que pervivieron en esas mismas nociones. En el caso de algunos de los autores seleccionados, dichas concepciones son más evidentes y en otros, resulta materia de indagación específica para futuros trabajos de investigación. Algo no menor a destacar se encuentra en el armado de una especie de “croquis de las ideas sexuales” de este congreso que, al ser el primero oficial de Argentina, señaló la antesala de la creación de las carreras de psicología a partir de determinada matriz de conocimiento en torno a las ideas sexuales y las concepciones que se ofrecieron como primordiales para comenzar a formar a personas especializadas en la disciplina psicológica, algo que se profundizará en el abordaje de las curriculas de grado más adelante en este trabajo de investigación.

Esta especie de “croquis de las ideas sexuales” en la psicología del congreso del 54 debe relacionarse con la expansión latinoamericana de los saberes psicológicos y sexuales, marco en el que se insertó la psicología argentina. Cabe mencionar la creación, en 1951, de la Sociedad Interamericana de Psicología concretada en México (Maluf, 2012), al tiempo que resulta relevante constatar cómo, en el congreso de 1954, algunos de estos participantes continuaron sus trabajos y líneas de indagación más adelante, incluso exponiéndolas en el VIII Congreso de la Sociedad Interamericana de Psicología en Mar del Plata, en el año 1963.

-Acta del Congreso Interamericano de Psicología:

En el desarrollo de la profesionalización de una trama latinoamericanista, no se puede pensar el impulso incalculable otorgado por la creación de la Sociedad Interamericana de Psicología para la discusión amplia de las ideas psicológicas e, incluso, para el mismo proceso de profesionalización de las carreras en la vastedad del continente americano.

La Sociedad Interamericana de Psicología (SIP) fue fundada en México D.F. por científicos estudiosos de la conducta, el 17 de diciembre de 1951 en el marco del VI Congreso Internacional de Salud Mental. Con frecuencia bianual y en los años impares, dicho congreso tiene lugar con el fin de promover la interacción e intercambio de ideas sobre la psicología y disciplinas afines, y se lleva a cabo en distintos países del continente americano. En su origen, el Comité Directivo de la Sociedad Interamericana de Psicología estuvo conformado por Eduardo Krapf como presidente (Argentina), Werner Wolf como vicepresidente (Estados Unidos), Oswaldo Robles como secretario general (México), Hernán Vergara como tesorero (Colombia), y, como vicepresidentes asociados, se encontraban Carlos Nassar (Chile), Jaimes Barrios Peña (Guatemala), Willian Line (Canadá) (Robles 1955, como se citó en Gallegos, 2012).

Al fin y al cabo, la Sociedad Interamericana de Psicología, mediante sus congresos, asoció personas, promovió discusiones de largo aliento, construyó redes de referentes y referidos, instauró un acuerdo para la discusión amplia de las ideas psicológicas e, incluso, para el proceso de profesionalización de las carreras en la vastedad del continente americano:

La SIP se funda en un tiempo en que se produce una avanzada de la profesionalización del psicólogo. Aunque en Estados Unidos y Canadá, la profesionalización ya tenía un largo camino recorrido, no obstante, el periodo de posguerra, significó una profundización de los quehaceres profesionales del psicólogo en sendos países.

Sobre la base de este contexto se desplegaron las diversas actividades de la SIP. Guerra, inmigración, ciencia, tecnología y profesionalización no son solo los conceptos que podrían enmarcar la constitución de la SIP, sino, además, las características singulares con las que se desarrolló la psicología interamericana hacia mediados de siglo XX (Gallegos, p. 26, 2012).

Llegado el año 2023, la Sociedad Interamericana de Psicología ya había organizado 39 congresos interamericanos de psicología en diferentes países del continente. Se estima que la SIP promovió la psicología en los países donde los congresos fueron sedes. En México se organizaron 5 congresos, mientras que en Argentina, Brasil, Estados Unidos y Perú se organizaron 3 respectivamente, en Chile, Colombia, República Dominicana, Puerto Rico y Venezuela se organizaron 2 congresos. Costa Rica, Cuba, Ecuador, Guatemala, Panamá, Paraguay y Uruguay fueron sede también. El espíritu de participación de los congresos resulta diverso, pues se incluyen no solo una variedad de profesiones, sino que se integra a los estudiantes, los docentes y los psicólogos:

En un comienzo, la asistencia a los congresos interamericanos apenas superaba los 500 participantes, mientras que en los últimos congresos se registra un promedio de 2000 participantes. Los estudiantes también fueron activos participantes en varios de los congresos realizados (Angelini, 1979). Además, la participación estudiantil ha sido valorada altamente protagónica no solo en el seno de la SIP, sino también en las infinitas actividades académicas, instituciones, políticas y científicas desarrolladas en la psicología de la región (Gallegos, p. 27, 2012).

El VIII Congreso Interamericano de Psicología, objeto de esta indagación, fue realizado en la ciudad de Mar del Plata y contó con la presencia de 600 personas, cifra nada menor si se tiene en cuenta que se trató del segundo congreso con más asistentes en los 10 primeros años de existencia de estos eventos (1953-1963). Este congreso estuvo a cargo de Fernanda Monasterio quien, a partir de una entrevista realizada por Alejandro Dagfal en el año 1997 y publicada en el

año 2011 en la *Revista de Historia de la Psicología*, brindó información relevante para delinear el contorno del congreso en la ciudad balnearia:

Nosotros hicimos nuestro propio congreso, que fue el congreso de la Sociedad Interamericana de la Psicología (SIP) en Mar del Plata, en 1963. En 1961 había estado en el congreso de la SIP en México, y allí me encargaron que organizara el próximo. Es que yo los conocía a todos, porque era miembro de la Sociedad Argentina de Psicología, y además, en La Plata fundamos una Sociedad de Psicología de La Plata, que cuando me marche ya nadie se ocupó de ella. Entonces, por medio de las sociedades, yo conocía a casi todos los psicólogos del continente, porque ya había estado en muchos sitios. Antes de ir a México acabada de estar en Uruguay; la carrera tenía ya mucha fama, mucho auge, mucha difusión. Estaba muy prestigiada, que no lo está ahora, por desgracia, lo que me da una pena enorme. No solo que era muy viva, vital y pujante, sino que se prestigio de entrada, pegando como un caballo desbocado (Dagfal, 2011, 56-57).

De la cita anterior hay varios puntos que necesitan ser retomados. En principio, es de destacar el lugar de Monasterio en la articulación de una red de características internacionales. La posibilidad de realizar un evento con las propiedades internacionales requeridas por la SIP no hubiera sido posible de no ser por la presencia de una persona que permitiera articular distintos horizontes de las ideas psicológicas del momento. Debe recordarse que, además, Monasterio nació originalmente en España y, de pequeña, viajó por distintos lugares del cono Sur de América, lo cual le permitió generar una agenda de contactos y referentes que hicieron permeable que ocupase ese lugar que ocupó, desde el cual articuló, relacionó y fomentó una red de personas.

En segunda instancia, resulta interesante matizar la consideración de la psicología del momento, la cual fue considerada como una disciplina pujante, capaz de promover cambios concretos en la realidad de las sociedades donde comenzaba a constituirse de manera sólida. Es de destacar, incluso que por aquel entonces, la puja entre la psicología de perfil experimentalista y de perfil psicodinámico, no solo se llevaba adelante en el ámbito académico, sino también, en el ámbito profesional incipiente que se solidificó conforme el avance de los 60 y 70.

Un punto relevante que pone de manifiesto este hecho es la creación de la Asociación de Psicología de Buenos Aires (APBA). Quienes fundaron APBA, Isabel Calvo y María Teresa Calvo, lo hicieron al brevísimo tiempo de recibirse con la intención de obturar la creación de la asociación de psicólogos que pretendían constituir Telma Reca²⁹ y Fernanda Monasterio. Respecto al momento de la creación, Isabel y María Teresa Calvo contestaron:

“Más o menos el día mismo que nos recibimos” y para enfrentar la presión de los profesores que avanzaban en el proyecto de crear ellos una asociación para los psicólogos: “La Asociación de Psicólogos la quieren crear los profesores cuando todavía éramos alumnos. La quieren crear Telma Reca, Fernanda Monasterio entre otros (Borinsky, 2022, p.6).

Al momento en que se llevó adelante el Congreso de la Sociedad Interamericana de Psicología en Mar del Plata, Monasterio se desempeñaba como docente en la Universidad de La Plata y, en muchas ocasiones, viajaba por su misma actividad académica, lo cual culminó por perfilarla como idónea en un rol aglutinador para el ejercicio de la presidencia del congreso:

Fuimos a un Congreso de Medicina del Trabajo (en Córdoba), fuimos al Uruguay, fuimos a México. Pero casi nunca iba sola, íbamos dos o tres, nombrados por el decano. Entonces, en México, yo presente mi comunicación, que gustó un horror. Yo no llevaba ninguna candidatura, ni esperaba que se fijaran en mi trabajo, pero aun así me encargaron la organización del próximo congreso. El Ministerio nos dio una pequeña ayuda económica, y, finalmente, en el 63' se vinieron aquí todos los psicólogos de toda

²⁹ Es interesante recuperar la referencia a Telma Reca que hace Eva Giberti en la entrevista del año 2022 en la que narra que, al momento de dar su final, Reca se excusa por la enemistad manifiesta que tenía respecto a las ideas de Florencio Escardó por su adhesión al psicoanálisis.

América. Organizamos un congreso sin tener experiencia, con la ayuda de alumnos, que fueron los que más trabajaron. Salió maravilloso ese octavo congreso de la SIP, del cual yo fui presidente. Entonces el decano que era Enrique Barba, que no era nada favorable a nosotros, todo lo contrario. Era un caique del Partido Radical (Alejandro Dagfal, 2011, p. 57).

Como destaca Monasterio en la entrevista, fue una experiencia novedosa la organización de semejante evento en Argentina y, particularmente, en una ciudad turística como Mar del Plata. Frente a la pregunta de por qué no hacer el congreso en la Plata, ella sugirió que “no había infraestructura hotelera ni turística. Porque a la gente hay que darle una excursión al puerto, hay que llevarla a la playa (...) el de Mar del Plata salió muy bien” (Dagfal, 2011, p. 57).

La ciudad balnearia comenzaba a contornear sus primeros antecedentes formativos en el campo de la psicología, lo cual resulta por demás interesante puesto que permitió que muchísimas personas visitaran el congreso, y como se manifestó con anterioridad, contó con un fuerte impacto en los estudiantes. Este aspecto fue destacado por el relevamiento realizado del Congreso por la *Revista de Psicoanálisis* perteneciente a la Asociación Psicoanalítica Argentina. Cabe mencionar que, a su vez, la posterior cita también permite recomponer un hilo desconocido sobre la creación del Comité Permanente de Estudiantes de psicología en los eventos de la SIP:

Una nota digna de destacarse fue la participación de gran número de estudiantes de este Congreso. El interés y el dinamismo demostrado por los jóvenes tuvo tan grata repercusión en los congresales que la Sociedad Interamericana de Psicología resolvió crear un Comité Permanente presidido por el Dr. Stuart con el objetivo de fomentar e intensificar la participación estudiantil en futuros congresos (Anónimo, 1964, p.296).

Retomando la ciudad de Mar del Plata, la creación del Instituto Superior de Ciencias de la Educación (ISCE) fomentó la participación de estudiantes. Dicho instituto fue dependiente del gobierno provincial y había surgido de la reorganización de un Instituto de Perfeccionamiento Docente. El ISCE funcionó desde 1960 y hasta la creación, en 1966, del grado académico en la Universidad Provincial de Mar del Plata. Por medio del otorgamiento del título de Licenciados en Psicología, los objetivos fijados para este Instituto remitieron a la formación de recursos humanos destinados al ámbito educativo. En 1961 la Universidad Provincial de Mar del Plata fue creada, finalmente, por el Decreto 11723/61 del Poder Ejecutivo de la Provincia de Buenos Aires, un año después de la apertura del ISCE. Una vez creada la Universidad, comenzó la transición del ISCE a la carrera de psicología en 1966. La gestión del instituto y sus estudiantes participaron del congreso realizado en Mar del Plata, hecho que quedó asentado en la publicación del diario *La Capital* de la ciudad balnearia bajo el título de “Congreso Interamericano de Psicología: delegados del Instituto de Ciencias de la Educación”. Así, con bombos y platillos, el 15 de marzo de 1963, la ciudad abrió sus brazos para recepcionar, provenientes de diversas latitudes del continente americano, distintos profesionales e interesados de la psicología:

El Instituto Superior de Ciencias de la Educación de Ciencias de la Educación estará representado en el VIII Congreso Interamericano de Psicología que con delegados de todo el país y del exterior, deliberará en nuestra ciudad (Anónimo, 1964, p. 5).

El 23 de agosto del año anterior, un mes previo al inicio de la primavera, el diario *La Capital* anticipó, con palabras alegóricas, lo que advendría 6 meses después:

Congreso de Psicología Internacional: Se llevará a cabo en el mes de abril del año próximo. Temario.

Un importante acontecimiento científico, de carácter internacional, se cumplirá en nuestra ciudad en el año próximo, entre los días 2 y 6 de abril. Se trata del VIII Congreso Interamericano de Psicología, convocado por la Sociedad Interamericana de Psicología, conforme a lo resuelto en el VII Congreso, que tuvo lugar en Méjico en 1961.

Se darán de tal modo cita en Mar del Plata eminentes profesionales e investigadores de la materia procedentes de diversos países, los cuales aportarán el producto de sus trabajos en una competencia científica que acaparará sin duda alguna la atención de los expertos.

Cabe destacar que su organización ha sido confiada a la Universidad Nacional de La Plata.

El temario

Las deliberaciones correspondientes se ajustarán al siguiente temario: I Orientación Profesional, con materias de sicología laboral y social: II Sicología Fisiológica, con materias de sicología experimental y psicología pura. III Equipo sicoterapéutico con materias de equipo operativo, diagnóstico clínico y relaciones interpersonales: y VI Tema central sobre formación y ejercicio profesional del psicólogo.

Reglamento

Cabe señalar que para el tratamiento de los temas mencionados habrá 4 comunicaciones, de 25 minutos de duración, precedidas de una presentación de 15.

En cuanto a los trabajos no oficiales, serán relatos inéditos, serios y ajustados al temario, no admitiéndose aportaciones libres. Se presentarán escritos a máquina, doble espacio original y dos copias, con dos resúmenes en idioma castellano e inglés, no excediendo en ningún caso las 4 páginas, con un tiempo de exposición limitado de 10 minutos.

Los participantes podrán remitir hasta de dos relatos a la secretaría del Congreso, calle 44 N° 775, La Plata, a nombre del presidente del VIII Congreso Interamericano de Psicología.

A los efectos de la recepción de las aportaciones se ha establecido un plazo que vencerá el 30 de noviembre próximo (Anónimo, 1962, p. 5).

Como resulta evidente en la cita anterior, el congreso era recibido con muy buenos ojos en la ciudad de Mar del Plata, lo cual permitía componer un escenario singular para jalonar el desarrollo de la Psicología en dicha ciudad.

De la cita anterior también cabe destacar el temario, el cual era acorde a varias de las problemáticas coherentes con las abordadas por el “Primer Congreso Argentino de Psicología” en Tucumán, en 1954, las cuales representaban los intereses industrialistas del gobierno anterior, proscripto para cuando se realizó el congreso de la Sociedad Interamericana de Psicología. Es de destacar el perfil del mencionado congreso con un fuerte acento en la dimensión “científica” y “experimental de la psicología”, algo concordante con el perfil de quien lo presidió, Monasterio. Este posicionamiento resulta coherente con lo acontecido en la época en la cual la ciencia “pura” (como se menciona en la cita textual del diario) era ligada a la aplicación del conocimiento para el desarrollo de las masas y se contraponía, por otra parte, al psicoanálisis de masas que copaba las revistas populares, el cual en este punto de la investigación, se sabe que logró sumar una cantidad de páginas difícilmente calculable infiltrándose en los hogares de toda Argentina, algo que contrastó con la presencia de artículos, comentarios, análisis de la “ciencia” pura, al menos, en las revistas femeninas que aquí fueron seleccionadas.

Por otro lado, el tema central del congreso fue la “formación de psicólogos”, como queda claro en la última cita textual. Este punto también es representativo de una época en que, como se dijo, tanto la formación pública de psicólogos y psicólogas como la dimensión profesional estaban aún buscando y construyendo los lineamientos del ideario psicológico de la próxima época, aunque diferentes estudios logran aseverar al psicoanálisis como victorioso al momento de ocupar las universidades, los currículos, los colegios profesionales, etc.

Las enunciaciones en general ejercen una injerencia positiva, es decir, afirman, contienen, prescriben características y delimitan campos de pensamiento y acción. La selección de un contenido a tratar implica reconocer que hay tantos otros que no son escogidos como materia de tratamiento y elección. Esta forma de pensarlo permite, a su vez, extender esta comprensión al contenido ofrecido para el congreso y también al contenido no considerado ni convocado, de los cuales el más evidente es el contenido atinente a las tradiciones psicodinámicas. Esto se vuelve aún más contundente si se tiene en cuenta que el psicoanálisis por aquel entonces llevaba al menos

21 años consolidándose formalmente en Argentina, con la creación de la primera Asociación de Psicoanálisis de habla hispana. En palabras de Monasterio: “a nivel teórico, ¿cuáles eran las facciones en pugna? Los grupos más conservadores, de la psicología evolutiva, contra los psicoanalistas. Ya hubo allí fricciones muy grandes en ese sentido” (Dagfal, 2011, p. 57).

En su repregunta también se deja entrever la posición de Monasterio con respecto a la participación de los psicoanalistas argentinos en el congreso que ella organizó:

Ud. dice que había psicoanalistas en el congreso, ¿en esa época estaban insertos en el campo académico universitario?

Estaban dentro, tratando de colocarse. Vinieron algunos, como Pichon-Rivière y Marie Langer, aunque no eran de psicología, pero eran de la Asociación Psicoanalítica (también invitamos a la Facultad de Medicina). Vinieron así, como a hacer infiltración. Hubo discusiones enormes, pero trascendentes. Después de ese congreso, organizamos unas jornadas en la Universidad del Noroeste; no parábamos de organizar cosas. Creo que es una cosa que se ha perdido, porque en la carrera ya no se deben hacer más congresos (ni nacionales, ni internacionales, ni nada) (Dagfal, 2011, p. 59).

De los puntos a analizar aquí, se destaca la idea de “infiltración” por parte de los psicoanalistas al Congreso de la SIP. ¿No estuvieron invitados los psicoanalistas?, la utilización de dicha expresión remite, justamente, a la enemistad que se vislumbraba. Por otra parte, la expresión: “también invitamos a la Facultad de medicina” permite pensar la distancia identitaria existente entre ambas disciplinas, quizás asociada a la búsqueda y reafirmación de la identidad profesional del psicólogo, distinta de la del “psicoanalista” que, por aquel entonces, estaba más asociada a la medicina. Caracterizar a los analistas como “infiltrados” implica, justamente, pensar la exogamia percibida por Monasterio respecto a aquellas personas que no tenían una formación en “psicología”, sino en “psicoanálisis”, algo más que interesante que hace a la pretensión de construcción de la identidad profesional incipiente por aquel entonces y que resultaba coherente a su intención por organizar una asociación profesional que, como quedará claro, sería de corte científico y experimentalista o, dicho de otro modo, con un fuerte énfasis en el naturalismo. Esa misma disputa por la identidad también ve plasmada en la mayoría de los artefactos de divulgación, como por ejemplo, los ejercidos en la *Revista Argentina de Psicología* o, mismo, en la revista *Para Ti*, o *Femirama* donde en general con preponderancia analítica, sí se distinguió cuándo participó una “psicóloga” o una “psicoanalista”.

La distancia de Monasterio con el psicoanálisis no se explicitó solamente en la arena del congreso, sino que data del desarrollo de su función en la Universidad de La Plata donde compitió en el año 1958 por la titularidad de Psicología General contra Ángel Garma:

El Jurado propuso por unanimidad a F. Monasterio para ocupar la Cátedra. En la contraposición ciencia-Psicoanálisis, que es lo que en aquel evento se ventilaba, por el momento se impuso la concepción científica de la Psicología: “[Garma] – comentó más tarde Monasterio- quería *Psicología General*, pero para convertirla en *Psicoanálisis*. Quería tener esa cátedra para su curriculum, para la Asociación Psicoanalítica. Quería llevar el psicoanálisis a la Universidad [...] No lo consiguió Freud, y tampoco lo consiguieron en esa época en La Plata. Yo quería dar *Psicología General*, pensando en Piéron, en Wundt y en Piaget, y no en Freud, Adler o Jung. Había que saber percepción, motricidad y cenestesias, y tener conocimientos de la maduración de la personalidad”. La Comisión justificó su decisión subrayando el equilibrio y científicidad de la exposición de Monasterio, al tiempo que echaba de menos en la de Garma aspectos tan fundamentales como el de “las bases neurobiológicas, la distinción entre individuo y personalidad, los factores evolutivos en el desarrollo de la personalidad”. Evidentemente, Monasterio manifestaba con ello la concepción de la psicología como “ciencia natural” que había aprendido en la facultad de Medicina de la Universidad de Madrid. Este episodio, del que la Dra. Monasterio salió reforzada, marcó un punto en el que Psicología y Psicoanálisis fijaban las posiciones teóricas iniciales en la Carrera de Psicología de la U.N.L.P. A consecuencia de ello Garma abandonó precipitadamente, bien que *motu proprio*, la docencia de la *Psicología general* en La Universidad Nacional de la Plata; fue además el fin de su carrera universitaria, pues a

partir de entonces no volvió a impartir docencia ni en la Universidad Nacional de la Plata ni intentó incardinarse de manera permanente en ninguna otra Universidad argentina (Quintana y Feldman, 2007, p. 11).

Los acalorados debates entre dos visiones de la psicología que se disputaban su implantación en la matriz formativa de la psicología del momento también fueron objeto de revisión por parte de los analistas quienes formalmente estaban aglutinados por la Asociación Psicoanalítica Argentina, institución con gran historia en Argentina hasta la actualidad, la cual ha moldeado la psicología argentina y, sin dudas, la psicología de la región toda.

Del VIII Congreso de la SIP (llamados por Monasterio “infiltrados”) la APA realizó comentarios del congreso, lo cual permite reponer muy parcialmente la ausencia de las actas del congreso:

La Sociedad Interamericana de Psicología, entidad que agrupa a profesionales de la psicología de todo el continente, realizó su VIII Congreso en nuestra ciudad de Mar del Plata, bajo los auspicios de la Universidad Nacional de La Plata, desde el 2 al 6 de abril. Lamentablemente los acontecimientos políticos concomitantes impidieron asistir a algunas de las personalidades de nuestro país, pero no fueron de manera algún óbice para que, no solamente continuaran las deliberaciones, sino que, por el contrario, se intensificara la concurrencia a las sesiones, las que contaron así, con un numerosísimo público (Anónimo, 1964, p. 295).

Un aspecto que permite matizar y complejizar las interacciones que tuvieron lugar en el congreso remite a la presencia de distintas mesas que incluyeron como tema central la tradición psicodinámica, lo cual permite habilitar la hipótesis de que los integrantes de la APA fueron efectivamente convocados, aunque fuese más por formalismo que por buenas expectativas en torno a su participación:

La mesa redonda sobre *Aplicación del psicoanálisis a la psicología contemporánea* fue presidida por el Dr. Edgardo Rolla (en ausencia del Dr. León Grinberg) y participaron en ella los Dres. E. Pichón Riviere, L. Ostrov, H. García Badaracco. I. Faillá, M. Knobel y E. Brody (de Washington).

La escuela psicoanalítica argentina estuvo representada por algunos miembros y candidatos de la Asociación Psicoanalítica Argentina que contribuyeron con aportaciones libres. La sesión especial, en la que fueron leídos los trabajos relativos al psicoanálisis de niños fue presidida por el Dr. M. Knobel (en ausencia de la Prof. Arminda Aberastury) y se efectuaron además sesiones simultáneas para dar cabida a más de doscientos trabajos libres sobre diversos temas (Anónimo, 1964, p. 295).

Incluso, se destacó la participación de Riviere como una de las más convocantes o atractivas presentaciones de cara al público general que asistió al Congreso: “La presencia del Dr. Enrique Pichón Riviere despertó gran interés y a pedido de numerosos asistentes dirigió una discusión sobre ‘grupos operativos’” (Anónimo, 1964, p. 196).

Este trabajo tuvo y mantiene la intención de reponer un acontecimiento escasamente historizado en los estudios de la psicología en Argentina como lo es el VIII Congreso Interamericano de Psicología realizado por la Sociedad Interamericana de Psicología. Frente a los áridos vacíos existentes en materia de memoria disciplinar y mediante recursos tales como prensas diarias o como la revista profesional de Psicoanálisis de la APA, es posible comenzar a desandar el hilo de Ariadna que permite reponer un acontecimiento de gran envergadura en la historia de la psicología de Mar del Plata. Al mismo tiempo, habilita a reconstruir la trama y las redes de los inicios de la formación de psicólogos y psicólogas de la ciudad. Frente a ausencias, muchas veces la historia oral y la búsqueda de artefactos culturales como diarios y revistas, permiten vislumbrar un relato posible:

Lamentablemente no se conservan ni las actas de ese congreso...

Qué pena. Hubo peleas entre distintas facciones. De los norteamericanos vino Harold Anderson, de Chicago, que era uno de los mejores en psicología del niño. Vinieron a Mar del Plata personas de Canadá, de Nueva York, de Boston, de la Universidad de Harvard. Vinieron los sudamericanos, de Río de Janeiro, de Santos, de Perú, de Chile. Eran como cien; una cosa enorme. Como la sede (el Hotel Provincial) se prestaba, con un salón de actos gigantesco –bueno, la megalomanía peronista, que construyó ese hotel en tren de presumir de la riqueza del país–, con un estrado en el que cabían cuarenta personas, y quinientas personas en el salón (Dagfal, 2011, p. 57).

El punto capital respecto al cual interroga la presente investigación gira en torno a la presencia o ausencia de contenido sexológico en el mencionado congreso. Resulta complejo llevar a cabo esta tarea sin las actas, sin embargo, a partir del programa del congreso es factible recuperar los títulos de las ponencias y, a partir de ellas, construir un acercamiento a las morales, los contenidos y las formas sobre las cuales la trama latinoamericanista se propuso o no interrogarse por aspectos de contenido sexual. El programa al que se ha tenido acceso está dividido en 129 ponencias que fueron distribuidas según su relación con diversos temas. Dicho programa está en inglés, lo que demuestra la expectativa internacionalista que tuvo el congreso.

De las áreas se pueden enunciar, la conferencia principal: *Effects of Early Experience on Social Behavior of Monkeys* a cargo de H. Harlow; la conferencia de *Child Development* de Anderson, H. y la *The Holtzman Ink-blot Test*, de Holtzman, W; se propone como comunicación oficial 1. *Industrial, Social and Educational Psychology* coordinada por Nuria Cortada de Kohan, 2. *Physiological and Experimental Psychology*, coordinada por Antonio Battro 3. *Diagnostics, Psychotherapy y, Intercultural Relations*, coordinada por Hernán Quijada. Los contenidos preferentes de la SIP han estado asociado a los aspectos interculturales de las mismas comunidades, esto está plasmado en el *Symposio and Round Tables*: 1. *Relations of Ethnic Groups in the News World* o 2. *Cross-Cultural Studies of Mental Deviancies*.

En la sección *individual pappers*, muchos trabajos colocaron de relieve el valor de la orientación profesional, algo que resulta coherente con varias de las investigaciones que plantearon el impacto de la época en los modos de entender la psicología. De cara a esta investigación, destaca la ponencia de Konstantin Gavrilov llamada “Algunas características de la inversión sexual de los gatos”. También participó la divulgadora Eva Giberti, con su aporte “Los padres y el castigo. Encuesta para una Investigación”. Otro de los participantes que interesa mencionar es Anne Steinmman, con su ponencia llamada “Study of the Feminine Role of Career Women” (“Estudio del papel femenino de las mujeres profesionales”). Si bien no se tiene acceso a las ponencias particulares que se expusieron en el congreso de la Sociedad Interamericana de Psicología, sí se pueden recuperar las líneas trabajadas, las cuales permiten visualizar la escasa relevancia de las cuestiones sexuales o los roles de género en los congresos de la SIP. Ahora bien, por menores que fueran esas participaciones, pueden ser evaluadas como incursiones que, algunas de ellas, poseen valor en sí mismas.

Para el caso de Giberti, al momento de hablar de las revistas *Para Ti*, *Femirama* e, incluso, la *Revista Argentina de Psicología*, se ha destinado un lugar arterial a su participación. A los fines de esta investigación se hará una exploración de las figuras de Konstantin Gavrilov y Anne Steinmman, aunque el acceso a sus ponencias en el VIII Congreso de la Sociedad Interamericana de Psicología resulta imposible, sí se podrá referir, lateralmente, a sus biografías para comprender los lineamientos que expusieron en diálogos, intercambios y comentarios.

Konstantin Gavrilov analizó la vinculación entre la biología y la psicología en un sentido amplio, por medio de un intento de relación entre las ideas pavlovianas con las ideas freudianas. Gavrilov nació el 27 de julio de 1908 en Borovenka, Novgorod, Rusia, en una familia de militares marinos cercanos a la corte zarista. La vida de la familia Gavrilov cambió bruscamente en 1917, con la revolución rusa. En 1927 Gavrilov inició sus estudios universitarios en la Universidad de

Carolina de Praga, en la cual se doctoró con honores en Zoología y Química, y se especializó posteriormente en medicina y neurología. Durante 1938 su padre, quien ya se había asentado en Argentina, le envió un pasaje para que visitara a su familia y posteriormente a su llegada, su padre le negó el regreso a Rusia, argumentando que comenzaría en breve la Segunda Guerra Mundial. Con sus investigaciones en Europa y alejado de su biblioteca, Gavrilo se vio obligado a iniciar una vida en Argentina. Trabajó como investigador de laboratorios farmacéuticos entre los años 1938 y 1947 y paralelamente realizó estudios de farmacodinámica con F. L. Soler en el hospital de niños, dirigido por A. Rascovsky y en el hospicio las Mercedes. Fue dirigido, también, por E. Pichon Riviere, lo cual da cuenta del cruce de una formación con acento en el campo biológico, pero con una práctica que le permitió ocupar los lindes de la cúpula del territorio psicoanalítico de Argentina (Terán y Gavrilloff, 2016).

Gavrilo formuló una teoría que representaba sus orígenes nacionales (el discurso pavloviano) con la idiosincrásica psicodinámica que, poco a poco, crecía en Argentina. Por medio del análisis de una nota necrológica se pueden vislumbrar algunas características de su modo de comprensión de la psicología, la sexualidad y la biología:

Nota necrológica: Dr. Konstantin Gavrilo (9-VIII-1908) - (25-XI-82)

El Dr. Konstantin Gavrilo realizó la mayor parte de su obra desde la Sección Helmintología de Instituto de Zoología de la fundación Miguel Lillo, y desde la cátedra de Embriología y Anatomía Comparadas de la Universidad Nacional de Tucumán. Estuvo, además, en esta última, a cargo del dictado en forma tutorial en materias de especialidad como Zoopsicología y Helmintología.

Dotado de una erudición biológica excepcional, supo aconsejar y enseñar en los temas más diversos de la Zoología. Cuán necesario fue en nosotros la influencia de un exponente de formación zoológica universalista, característica de la vieja escuela europea. Su fecunda labor como maestro y como científico abarcó: la elaboración de “lisados” en el tratamiento de las enfermedades alérgicas; problemas psicoanalíticos y reflexológicos generales y relacionados con la sexualidad infantil, enfermedades psicósomáticas, los sueños, y las neurosis experimentales en los gatos; la sistemática y la reproducción en los Oligoquetos; la elaboración del conocido “Curso de Anatomía y Fisiología Comparadas”, logrando reconocimiento en cada una de las esferas en las que incursionó.

(...) Partiendo de acompañar el conocimiento de los seres vivos con la Filosofía, adoptó el Holismo, -la concepción del organismo como una totalidad, que interactúa con el medio- como una filosofía biológica. Se relaciona con su visión holística de la vida, la preocupación que siempre sintió acerca de los contactos entre las diferentes disciplinas y teorías. Paralelizó el psicoanálisis con la reflexología, y hubiera querido tener el tiempo para hacer lo mismo entre la reflexología y etología (...) (Terán, 1982, p. 1).

Interrogado por la vida onírica y su relación con la sexualidad, aspecto asociado al discurso freudiano, propuso, contrariamente a Pavlov, que el contenido sexual de los sueños era ostensible y, justamente, consistía en la falta de inhibición de las tendencias subcorticales sexuales que, de otra forma, serían inhibidas en la vigilia. Mediante el intento de asociación entre la psicofisiología y la zoología, Gavrilo propuso que la relación entre ambas podía evidenciarse en la evolución del sexo, más particularmente, en la reproducción. Este punto también se explicita en una especie de “corrección” de la obra de Freud y de los post-freudianos quienes atribuyeron a la compulsión a la repetición aspectos tanánicos. Al respecto, Gavrilo consideró que esa repetición estaba asociada al sexo y, particularmente, a las pulsiones del eros: esto se vincula puesto que los impulsos sexuales se repiten indefinidamente, lo cual refiere, justamente, a un mecanismo biológico que lleva a la misma autopropagación de la especie. Esas dos tendencias, la tanánica y la erótica, estaban inscriptas en la misma idiosincrasia de la división celular, en la medida que al desaparecer el individuo original se generan dos individuos (García, 2014).

La sexualidad que Gavrilo supo escapar recuperó la hipótesis de la recapitulación de Ferenczi, el coito es comprendido como un intento de recuperar el ambiente maternal, el acto

sexual repite la historia de la especie. El coito y la reproducción se conforman como un desequilibrio en la medida en que la fecundación del óvulo tiende a la división celular. Todo aspecto que estuviera asociado a la disfunción sexual, desde el punto de vista práctico, era tratado por Gavrilov por medio de soluciones pragmáticas, propias del modelo biomédico: reeducación del sistema nervioso, descansos, cambios ambientales y farmacología. Lindero a la higiene mental, Gavrilov construyó una especie de sugerencias en clave freudo-pavloviana para evitar problemas sexuales: fracasos matrimoniales, prostitución y violencia callejera.

Con el objetivo de relacionar distintas disciplinas con un enfoque bio-psico-social, Gavrilov propuso dar explicación a fenómenos sociales como la afición de consumir prostitución, por medio del establecimiento de una relación entre lo intrapsíquico, la conducta observable y los procesos automáticos de raigambre biológica:

Reflexológicamente (...) la prolongada frustración del amor a la madre produce un estado de reactividad ultraparadojal en los centros respectivos del sistema nervioso central. El conflicto agudo, siempre irresuelto, obligatoriamente debilitará a estos últimos en el plano funcional; les proporcionará un potencial de excitabilidad disminuida. Cualquier estímulo, que debería ser positivo, resulta ahora trasluminar e inhibe los puntos correspondientes del sistema nervioso. Por ley de generalización de las diferenciaciones finas, no logradas de manera perfecta, todo objeto semejante a la madre debe tener el mismo efecto frenador sobre los centros mencionados, y la inhibición surgida en estos últimos, al alcanzar una intensidad adecuada, aumenta por el mecanismo de inducción positiva la excitabilidad de los puntos asociados y groseramente diferenciados; es decir, de los puntos extremos responsables de la tendencia hacia la prostituta o hacia una mujer de escaso valor social. Cuanto más agotados sean los centros que rigen la tendencia hacia la madre por conflicto de frustración permanente tanto más fácil se excitarán los puntos opuestos y tanto más intensa será la compulsación hacia la satisfacción sexual con la prostituta y mayor la posibilidad de impotencia con una mujer de otra esfera más elevada. Muchos fracasos en el matrimonio dependen de las relaciones descritas, y la consideración de ellas en la pedagogía, en la educación e los niños. Así como su atenuación por el análisis e interpretación adecuados, a su tiempo, podría evitar, en el plano social, numerosos factores de conflicto y desorden de la vida de los futuros adultos (Gavrilov, 1953, p. 186-187).

El sexo figura, así, como un espacio de intersección entre corrientes evolucionistas, el psicoanálisis y los aportes pavlovianos. El proyecto de Gavrilov “permitía articular los mecanismos básicos del sostenimiento de la vida biológica con problemas de orden social, como la salud poblacional, la educación sexual, la prostitución y las relaciones de género” (García, 2016, p. 93). Al fin y al cabo, la propuesta de Gavrilov concentró su interés en demostrar cómo el sexo siempre desborda los aspectos plenamente biológicos, y asume configuraciones psico-sociales. Su lineamiento puede pensarse como una pretensión relativamente lograda de combinar los enfoques internalistas lamarckianos y externalistas darwinianos, para interpretar y comprender el origen del reino animal.

Como un cono donde distintos niveles de análisis logran integrarse, Gavrilov, desde su acercamiento al psicoanálisis, comprendió la sexualidad femenina como un fenómeno intrincado y más complejo que el de los hombres e, incluso, deslizó que los comportamientos “patoteriles” de algunos de los hombres eran el resultado de tendencias homosexuales solapadas: “el patotero es un hombre en el cual el proceso de inducción positiva, cuya onda emana del heteroerotismo exageradamente suprimido, desinhibe el homosexualismo (reunión de hordas del mismo sexo) y las tendencias agresivas” (Gavrilov, 1953, p. 190). Así, la conducta patoteril estaba enlazada, en verdad, a una actividad sexual, la cual fue entendida como disfuncional y que, en tal caso, para palpar ese mal social, bajo ningún punto de vista se deberá “inhibir” con castigos que exciten a los patoteriles: “pues la intensificación de la tensión sexual produce la inhibición externa de estos (inhibición a los miedos al castigo)” (Gavrilov, 1953, p. 190). La vía idónea para operar sobre esa

desviación sexual era, justamente, la educación, que tiene un camino más prolongado y complejo pero que a la postre daba mejores resultados en términos sociales: “solo la educación es capaz de atenuar los dinamismos responsables del hecho estaría en condiciones de eliminar el fenómeno de la vida social” (Gavrilov, 1953, p. 190).

Recuperando las hipótesis de P. Riviere, también presente en el VIII Congreso de la Sociedad Interamericana de Psicología, la tendencia homosexual se configuró en relación a la pulsión de muerte, lo cual también permite entrever la diversidad sexual y los valores extraepistémicos que se encuentran encriptados en el desarrollo de esta teoría. Una especie de vínculo entre la heredabilidad y la vida anímica se conjugaron para dar explicación a toda tendencia homosexual en ese campo lindero al sentido psicoanalítico y reflexológico: “la inhibición del momento heterosexual debe desinhibir, por el mecanismo de inducción positiva, la tendencia homosexual correlacionada” (Gavrilov, 1953, p. 191).

A partir de estudios con animales, como el presentado en el congreso referenciado, “Algunas características de la inversión sexual de los gatos” (Gavrilov, 1963), el abordaje desde una “psicología comparada” permitió a Gavrilov integrar el plano psicológico con la dimensión biológica y la social. Al fin y al cabo, si los refuerzos aplicados al niño eran tardíos o tempranos, conducían a debilidades mentales, neurosis como destino o desviaciones sexuales. Esa idea trasladada al ámbito de lo sexual derivó en aconsejar la eliminación de las “casas de tolerancia”, para evitar todo tipo de satisfacción sexual inmediata la cual no se ajustaba al desarrollo de las necesidades edípicas que conducían a la normalidad (García, 2016). Así, con una pretensión pedagógica, era factible sanear la sociedad y prevenir las neurosis a partir de comprender el impacto que esa educación tenía en los hábitos hogareños y estos, en el desarrollo psico-sexual de los jóvenes.

Una comprensión relativamente vanguardista del momento en torno a lo que se entendía por “género”, resalta en las palabras de Gavrilov:

(...) ni desde el punto de vista psicológico, ni desde el biológico, es posible hallar entre hombres, la pura masculinidad o la pura femineidad. Todo ser humano presenta, en efecto, una mezcla de sus caracteres sexuales biológicos con caracteres biológicos del sexo contrario, así como la actividad y pasividad, y lo mismo en cuanto a los caracteres psíquicos dependen de los biológicos en cuanto son independientes de ellos (Gavrilov, 1953, p. 192).

Solo desde el punto de vista sociológico es factible observar comportamientos masculinos o femeninos que, como dirá Gavrilov, existen en esa esfera de la realidad. Este modo de comprensión psico-biológico transmitió conocimientos reflexológicos desde la visión de Gavrilov a los intelectuales psicoanalíticos, al fin y al cabo, Gavrilov formó parte de la Asociación Psicoanalítica Argentina y, desde Tucumán, facilitó a Ángel Garma bibliografía sobre reflexología para fundamentar la psicosomática. Como señaló García, “Gavrilov recurrió a evidencia muy dispersa y no vaciló en dar todo tipo de saltos ontológicos y metodológicos para apoyar una teoría unificada de lo vivo” (García, 2016, p. 3). Mientras que la reflexología era el fundamento que permitía comprender los rincones que habían quedado inexplorados de la vida anímica propuesta por el psicoanálisis, el psicoanálisis permitía ir hacia el territorio de las mentalidades inconscientes y conscientes en sociedad.

Recuperando el hilo que nos convocó a iniciar este camino, en los lindes de lo inexplorado, en abril de 1963 Gavrilov visitó el Hotel Provincial, se subió a un estrado, y frente a un grupo de médicos y recientes graduados de psicología dio cuenta de las relaciones que existían según sus investigaciones en el desarrollo sexual de los gatos invertidos con la expectativa de establecer comprensiones que podían extenderse para elucidar la sexualidad y la homosexualidad de los humanos. Con una mano en “las últimas comunicaciones sobre la

fisiología y patología de la actividad nerviosa” (Pavlov, 1933) y otra en “The passing of the Edipus complex” (Freud, 1924), entre otros escritos, Gavrilov propuso un modo singular de abordar la sexualidad que no logró extenderse en la época, aunque sus aportes fueron recuperados por el arco pavloviano perviviente en las marxismo argentino y, por otro, por el psicoanálisis de Rivière y Garma que encontró, en sus sugerencias y argumentaciones, un punto de partida para puntualizar la experiencia biológica detrás de las comprensiones analíticas.

Si este abordaje resulta curioso de imaginar entre los largos y embellecidos pacillos del Hotel Provincial, aún más lo sería la presencia de Anne Steinmman quien expuso sobre sus investigaciones en torno al rol de las mujeres “Study of the feminine role of career women”. La insistencia de sus estudios sobre el lugar y el rol de las mujeres en las sociedades modernas la llevó a publicar una cuantía de artículos, algunos de ellos publicados originalmente en la *Journal of Psychology*, creada en 1887 por Staley Hall, y editada posteriormente por personalidades como Titchener, Boring, entre otros. También publicó libros como *The concept of the feminine role in the American family: a study of the concept of the Feminine Role of 51 middle-class American Families* (1957): “The purpose of this study- is to determine whether there is a relationship among the concepts of the feminine role of fifty-one middle-class girls attending a suburban college, their mothers and their fathers” (Steinmann, 1957, p. 3). Ese libro monumental, de dos tomos, contiene enunciados que ponen en discusión la relación “mujer” y “domesticidad”:

Use of the Terms “Traditional” and “Liberal”

Concept of the Feminine Role in this Study The traditional concept of the feminine role is that concept held by the woman who conceives of herself as the “other” the counterpoint of the man and children in her life. She realizes herself indirectly by fostering their fulfillment. She performs a nurturing role. Her achievement is to help others achieve. Her distinguishing feature is that she fulfills herself by proxy.

The liberal concept of the feminine role is that concept held by the woman who embraces the achieving orientation of the American culture, she strives to fulfill herself directly by realising her own potentialities. She performs an achieving role. Her distinguishing feature is that she seeks fulfillment through her own accomplishments in this study, the woman who holds the traditional concept of the feminine role will be called other-oriented; the woman who holds the liberal concept of the feminine role will be called self-oriented. Between the two extremes are women who are other or self-oriented. Both may be housewives or career women, married or single. It is not their status alone which distinguishes them, but their philosophy, their system of values, and their ultimate goals in life (Steinmman, 1957, p. 6).

Como se observa, estos estudios pioneros intentaron poner en evidencia aquellas mujeres que, arrojadas al cuidado del matrimonio, el marido y los hijos, se vieron orientadas “hacia el otro”, en contrapartida respecto a aquellas mujeres “autoorientadas”, es decir, centradas en la posibilidad de desarrollar sus propias potencialidades.

Steinmman también elaboró un instrumento que permitía evaluar las características de los valores femeninos, el “Inventario Maferr de Valores Femeninos” (1979):

This self-administered Likert scale is designed to measure female and male attitudes toward the feminine role. Use is designed for college age and adult women and men. The Inventory consists of 34 statements, each expressing a value related to women's needs, rights and obligations in her relationship with men, children, and the world in general (Steinmman, 1979, p. 1)

Ese mismo instrumento que fue utilizado durante mucho tiempo y luego publicado fue la base para potenciar la indagación y la publicación de materiales asociados a los roles sexuales dentro de la pareja y el impacto de los cambios sociales en la unidad básica que estructuró la sociedad del siglo XX: la familia.

Herencia de esos estudios fue la publicación de un libro que puso en jaque el lugar de la masculinidad en la revolución sexual que se encontraba rodando desde hacía una década y media

al momento de la publicación. Este libro se llamó *The male dilemma: how survive the sexual revolution* (Steinmman, 1975), y remitió a las dificultades que los mismos hombres encontraron en la liberalización de las mujeres. Ese mismo instrumento funcionó como caballo de batalla para abordar un conjunto de estudios en las más diversas de las franjas etarias y condiciones sociales.

Una reseña de ese libro aparece en la *Revista Latinoamericana de Psicología* de la mano de la mano de Edith Ramos, en el año 1975. En dicha reseña se sostiene que, si bien la cuestión *the male dilema* (1975) se enfocó en la sociedad norteamericana, correspondió a un estudio general del impacto de la revolución sexual en todas las sociedades cosmopolitas. En aquel libro, “los autores estudian la revolución sexual y dicen que es difícil determinar cuándo comenzó y cuándo acabará. El hecho es que una de las instituciones humanas más antiguas, la noción de desigualdad entre sexos, ha sido atacada y considerablemente alterada” (Ramos, 1975, p. 454). Que haya reseñas en una revista latinoamericana permite ver cómo Steinmman penetró quizás de manera moderada en la trama latinoamericanista y diseminó sus estudios e ideas sobre distintos lugares del Río Bravo hacia abajo, al punto de participar del VIII Congreso Interamericano de Psicología. Esas ideas resultaron contrastantes si se tienen en cuenta las nociones que se observan en las revistas profesionales o, mismo, en las revistas de divulgación masiva. Esto lleva a catalogar de vanguardista su participación, en este caso, en el territorio nacional. Ese libro expresó el proceso que venía llevándose a cabo en torno a la desigualdad entre hombre y mujer: “la noción de esta desigualdad llevaba la connotación de inferioridad física e intelectual de la mujer, que ha sido desacreditada de manera irreversible” (Ramos, 1975, p. 454).

El instrumento de evaluación de los cambios permitía recolectar información con pretensión objetiva de las modificaciones epocales de los valores y visiones del rol de las mujeres en la sociedad norteamericana de los sesenta y setenta. En este sentido, un estudio relevante fue el elaborado por Elaine Crovitz y Anne Steinmman, estudio que comparó dos momentos históricos distintos, en los que se destacaron la modificación y los cambios acontecidos en los modos de concebir el lugar de la mujer:

A comparison of the perceptions of Black and White undergraduate students of the 1960's (n = 396) and 1970's (n = 587) of women's familial role using the Maferr Inventory of Feminine Values indicated an increasing liberalization of role concept across the decade. Most discrepancy occurred between white males' view of the Ideal woman and white females' view of man's Ideal Woman, with white women not believing the degree of liberalization of the white male's conception of Ideal Woman. Blacks in general have a more liberalized view of women's familial role, and there is less discrepancy between black males' and females' views of women's familial role than amongst whites. Women's Ideal Self is more traditional currently, than women's Actual Self (Crovitz y Steinmman, 1970, p. 1).

Con estilo anglosajón, los estudios de Anne Steinmman pretendieron dar cuenta y erosionar los estamentos masculinos que, de alguna manera, se resistieron a los cambios que comenzaron a existir en materia de sexualidad. Estudios como estos supieron, justamente, poner en números experiencias de la calle y de puertas adentro del hogar. En tal caso, el estudio que se expone a continuación estableció un contraste entre lo que los varones consideraron “mujeres ideales” vs. lo que las mismas mujeres consideraban que necesitaban para sus vidas:

Male-female perceptions of the female role in the United States.

For some time now, there has been considerable discussion in both lay and professional circles about the problems faced by women in our changing society. Many authorities of varying degrees of expertness have voiced their opinions on this subject. However, these discussions, although often quite heated and involved, have been remarkably date-free. The current research was undertaken to obtain empirical date on the perception of the female role in terms of two basic questions: first, how do women view themselves, considering themselves as they are, as they would like to be, and as they think men would like them to be; and second, how do men see their ideal

women. Two hypotheses were tested. The first hypothesis was that despite different in socioeconomic class, ethnic or racial background, level of education, occupational or professional status, American women share certain values in relation to their roles in and out of the family, and that, specifically they share a perceived conflict between the level of activity and independence they would like and the much lower level of activity they believe men would prefer them to have. The second hypothesis was that American men verbalize a level of activity they desire for women no different from that level of activity that women say they perceive for themselves.

Subjects

This paper is based on data from 10 cluster samples totaling 837 American women, and six cluster samples totaling 423 American men. The samples include college undergraduates, physicians, lawyers, artist, working women and their husbands, nurses, and negro professional men and women. Respondents were both Negro and White, and the noncollege respondents had all received a high-school education (Steinmman and Fox, 1966, p. 265).

Estudios como estos, es decir, que supieron poner en interrogación cuestiones tales como “¿How do married women between the ages of 40 and 50 feel about working? ¿Do they want to continue their vocational activities while they are raising a family?” (Steinmman, 1961, p. 93), o, mismo, “What are their experiences during this time-and how do these experiences affect their aspirations for their daughters who may in turn be ready to cope with the problems of marriage and/or career?” (Steinmman, 1961, p. 93), se constituyeron como los vehículos mediante los cuales las preguntas en torno a la sexualidad y el género penetraron la esfera científica de la joven disciplina de la ciencia psicológica, los cuales arribaron a Argentina por el evento de la Sociedad Interamericana de la Psicología. Claro que dichos estudios buscaron no solo dar cuenta de las visiones en torno al rol de las mujeres, sino insinuar el impacto que ese modelo de familia y de rol de mujer tendió a replicar en las jóvenes nociones morales en torno al lugar que la mujer debía ocupar en la sociedad. Incluso, otro estudio de Rappaport, Payne y Steinmman intentó corroborar si el matrimonio mejoraba o malograba la percepción de la convivencia entre las parejas no casadas vs. las casadas, revelando un hecho que da en el corazón de la estructura familiar tradicional: el matrimonio. De este modo, un estudio de los años 70 indicó que:

The present findings also support Udry's (1966) thesis that married couples do not have more consensus than do couples in less intimate courtship stages. In fact, the figures in Table 1 indicate that, for this select population, the dating couples, in general, had more consensus than the married couples. Hence, the day-to-day interaction of married life did not appear to increase male-female consensus significantly. Similar findings for male-female consensual patterns in and out of marriage were reported by Pineo (1969) and Brim and Wood (1956). It can be concluded from these findings that, contrary to common opinion, marriage does not tend to enhance male-female consensus for perceptions related to the female sex role (Rappaport, Payne y Steinmman, 1970, p. 284).

Como resulta evidente, en el párrafo citado existió un interés específico por parte de Steinmman por fomentar una visión diferencial del lugar de la mujer en la sociedad, la cual aspiró a promover estudios que dieran cuenta de las preferencias y las percepciones de las mujeres respecto a sus elecciones y propuso una igualdad entre los géneros, lo cual generó estudios con pretensiones objetivas respecto al valor del matrimonio en la sociedad del momento. Es curioso pensar que, en el contexto de 1963, en la ciudad de Mar del Plata, en los inicios de la psicología local, una mujer, Steinmman, subió a un estrado del Hotel Provincial, miró a un público plagado de referentes de distintos lugares del continente americano y estudiantes de ISCE, y comentó su investigación en una psicología regional que debió rodar mucho para lograr cuestionar los valores no epistémicos incrustados en la naciente formación de psicólogos y psicólogas de Argentina. Esos mismos valores quizás también estén reflejados en el programa del encuentro de la SIP, como una muestra pequeña de los vastos cuestionamientos que advendrían, décadas después,

respecto a la desigualdad entre hombres y mujeres. Anne Steinmman, fue ubicada en el programa al final, su propuesta ocupó el lugar 119 de 129 trabajos libres presentados, casi invisible pero vanguardista, transmitió conocimientos objetivos de los incipientes procesos de modernización en materia de género y domesticidad. En el año 1969 y quizás influenciada por su visita al segundo país más austral del mundo, Anne Steinmman realizó una comparación entre una muestra de New York, Estados Unidos, otra de Lima, Perú y otra de Buenos Aires, Argentina, respecto a la percepción que tenían las personas de cómo era la “mujer ideal” y, al mismo tiempo, la percepción en torno a la factibilidad de la mujer para compatibilizar la vida familiar con la profesional. La muestra estuvo compuesta por 460 mujeres, 150 de New York, 153 de Lima y 157 de Buenos Aires. Para la selección se tomaron en consideración mujeres de clase media de entre 18 y 25 años y, como dato curioso, se optó por mujeres estudiantes de sociología y psicología. También se hizo administró la encuesta a mujeres trabajadoras exclusivas del hogar y también a mujeres que trabajaban fuera del hogar. Según Steinmman, la selección de las ciudades estuvo basada en su similitud “urbano-industrial”. Por las características del artículo se sabe que quien administró la evaluación en Buenos Aires fue Vera Campo, reconocida psicoanalista experta en la aplicación del test Rorschach, quien fue reconocida como una de las introductoras de la técnica de evaluación en Argentina en los inicios de los años 60 y, además, se consagró como una de las referentes nacionales por sus diversos libros sobre las manchas y su relación con la personalidad. Respecto a la Dra. Rolla Josefina, se hipotetiza que su verdadero nombre es “Josefina Marín de Rolla”, casada con Edgardo Rolla³⁰, conocido por sus aportes al campo de lo grupal desde el psicoanálisis y quien probablemente fue elegida por sus contactos en la academia y el campo intelectual de la psicología porteña, algo que facilitó probablemente la aplicación del test:

The authors wish to express their gratitude to Mrs. Pat Shelton who collected the data in Lima, Peru and to Dr. Vera Campo and Dr. Josefina Rolla in Buenos Aires, Argentina, without whose help this study could not have been undertaken. It is to be noted that the Inventory was administered in Spanish in these South American communities. We wish to thank the above investigators for a detailed translation of the instrument (Steinmman and Fox, 1969, p. 288).

De este modo, se observa la transnacionalización de los contenidos abordados por Steinmman en Argentina, quizás producto de aquella primera visita, en la cual se destaca la articulación con docentes y expertas en evaluación de la UBA.

In summary, these data highlight that an important *area of agreement* in North and South America in self-concept and in men's ideal woman is in family relationships and in the relative status of husband and wife. The concept of submission is quite clear here. There is relative agreement also on submission in relation to others.

The *areas of conflict*, however, are in the realms of children and self-achievement. In South America there is an acceptance of childbearing as a prime function. But there are indications of movement: some South American women say that a working mother can be just as good as a non-working mother. North American women are consistent in their feeling that they can work and still be as good as a stay-at home mother.

A second area of conflict between self-perception and men's ideal for the North and South American women is women's role outside the home. Even here there is no clear agreement among women since they split 50-50 in their responses. Many women feel that their place is in the home, yet they want to realize themselves outside this area. Examination of the responses to the items in Cluster Three reveals this clearly. However, from the items in Clusters Four and Five, it would appear that the North Americans are more consistent, and this might indicate greater movement on their part in the area of self-perception. There is moreover no movement in their perception of

³⁰ Cabe recordar que Edgardo Rolla fue convocado por Monasterio en 1960 para ocupar la cátedra de “Neurobiología” de la Facultad de Psicología de la Universidad de La Plata. Rolla, neurocirujano formado con Ramón Carrillo, viajó en la década de 1950 a Estados Unidos, país donde se topó con el psicoanálisis. Dicho encuentro luego acortaría la distancia con los referentes locales hasta alcanzar la categoría de discípulo de Pichón Riviére y de miembro adherente de la Asociación Psicoanalítica Argentina.

men's ideal woman towards self-realization outside the home. For these women, men's ideal woman is submissive in her relationships with her husband and seeks no activity outside the home.

In some areas, women's actual self-concept and their perception of man's ideals are far apart. The data of this research provides no reasons for this disparity. At this point there are provocative questions which must be answered if women are to gain greater insight into their true natures, their men, and their respective cultures. The cause of the conflict between self and men's ideal can only be hypothesized. It may be that, at this time, women's education sharpens the confusion and lack of clarification of attitude. This confusion in attitude might also be the result of the confusion between parental dicta and parental models. The conflict may lie in the flow of change of our time-industrialization, urbanization, using women for manpower, universal education, breaking up of family life, and conflicts in our way of life for both men and women. Finally, a possible cause of the conflict between woman's self-concept and her concept of man's ideal woman may lie in the basic psychological, if not biological, nature of woman and man coming to grips with these catapulting changes (Steinmman and Fox, 1969, p. 289).

Como se refleja aquí, tanto las mujeres norteamericanas como las sudamericanas (con base en Lima y Buenos Aires), percibieron que la mujer ideal para el hombre sería aquella mujer sumisa y aquellas que colocaran el hogar y la familia por sobre los esfuerzos extra-hogar. Un dato interesante es que, según el estudio de Steinmman, las mujeres norteamericanas eran más permeables a percibir el desarrollo de una carrera fuera de la casa en complementariedad con las actividades del hogar y la crianza respecto a las mujeres sudamericanas. Las mujeres sudamericanas fueron más reticentes a valorar positivamente los logros externos al hogar. Este estudio resulta relevante en este proyecto doctoral porque, a modo de ventana, nos permite hilvanar la flexibilidad morigerada que operó en los modos de percibir las responsabilidades de las jóvenes mujeres respecto al hogar, la familia y la actividad profesional fuera del hogar, al tiempo que hilvana los procesos transnacionales que fueron alterando las morales respecto a la mujer y la domesticidad. En tal caso también permite valorar el lugar de la Sociedad Interamericana de Psicología como un elemento clave para pensar su lugar como promotora de vínculos internacionales e incluso como institución capaz de fomentar el intercambio en los inicios de la psicología sudamericana, esto se vuelve evidente si consideramos que Edgardo Rolla fue el Secretario General del evento de la SIP en Mar del Plata, al mismo tiempo que asistió “J. M. Rolla”, como figura Josefina Marín Rolla, en el programa del evento. En esa ocasión su participación se llamó “Sugerencias para un plan de acción social en villas miserias”, así mismo también fue partícipe Vera Campo, con una ponencia llamada “El psicólogo y la reparación”. Aunque los contenidos temáticos que ofreció Steinmman respecto a los de J. M. Rolla y Vera Campo fueron bien distintos a instancias del congreso, estos enunciados refuerzan la hipótesis de intercambio que permitieron el estudio comparativo realizados años más tarde y que recogieron interrogantes respecto a la flexibilización de los valores sexuales y de género en la época donde la psicología como disciplina aparentemente comenzaba a torsionar las antiguas estructuras de parentalidad. La pregunta que acosa es, ¿los programas de estudio lograron reflejar esta flexibilidad?

[illegible]

PROGRAMA DE POLICIA GERAL III
ANO 1975

[illegible]

PROGRAMA DE EMIGRACIONES Y ESTADISTICA - 1999.

[illegible][illegible]

-Breve introducción del trabajo documental de Programas y Planes de Estudios:

El análisis documental propuesto incluyó planes de estudios, Programas de Estudio de las diversas asignaturas y la valoración de la bibliografía contenida en las unidades de esos Programas de Estudios. Este trabajo pretendió conocer continuidades y rupturas, rigideces o flexibilidades en los modos de concebir la sexualidad y las morales sexuales plasmadas en este tipo de documentos a través de un estudio descriptivo *ex-post facto*, lo cual permitió dar cuenta del conocimiento en torno a la sexualidad que fue considerado necesario para la formación del profesional psicólogo de la época. Este punto resultó central puesto que permitió conocer el contraste, existente o no, entre estos saberes psicológicos y sexuales intra-disciplinares y aquellos conocimientos divulgados a través de otros medios de comunicación como lo fueron las revistas de época, ya sea profesionales u otras con preferencia por un perfil de lectorado de alcance popular. Con respecto a cada una de las correspondientes carreras, se realizó en cada caso una breve introducción a la historia de su conformación y desarrollo. Esta decisión tuvo por pretensión facilitar la lectura y profundizar la comprensión de la carrera de psicología y sus particularidades.

-Los Programas y los Planes de Estudios de la carrera Psicología de la Universidad Nacional de La Plata:

La carrera de Psicología en la Universidad Nacional de la Plata fue la segunda carrera de psicología en abrirse y dar continuidad con el correr de los años en Argentina. Su creación acompañó a la primera que logró dar estabilidad a la propuesta de formación del psicólogo profesional, es decir, la carrera de Psicología de la Universidad Nacional de Buenos Aires. El currículo de La Plata tuvo su propia narrativa e identidad que la acercaron y la distanciaron de aquella creada en la capital argentina. Cabe mencionar que la primera carrera de psicología en crearse fue la de la Universidad del Litoral, pero luego de la intervención en el contexto de la Revolución Libertadora, no logró su continuidad.

La creación de la carrera de psicología en la Universidad Nacional de La Plata data del año 1957 y puede valorarse la actividad precursora de Bernardo Canal Feijóo, Alfredo Calcagno y Fernanda Monasterio.

Tras el derrocamiento de Perón y la proscripción del partido justicialista, todo el material asociado a su figura y al peronismo quedó vetada de circulación. En el recorte territorial, el impacto fue tal, que La Plata dejó de llamarse Eva Perón y volvió a recuperar su anterior nombre, el actual. En ese contexto, gran parte de las universidades nacionales fueron ocupadas por diferentes rectores y decanos interventores que pretendieron poner en efecto las políticas de persecución impuestas por el golpe de militar del 55.

En la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, el encargado de llevar adelante la intervención fue Bernardo Canal Feijóo. Su figura resultó particularmente central, puesto que antes de dejar el lugar al decano electo, Abraham Rossenvaser, antropólogo e historiador, Feijóo introdujo una cuantía de cambios que signaron el derrotero de la historia de la profesión de psicólogo en el territorio nacional (Dagfal, 2014). Entre los cambios que se realizaron, se constata, por ejemplo, la modificación de gran parte de los planes de estudio, en los cuales se amplió la cantidad de material que circulaba en torno a temas filosóficos o psicológicos y, quizás lo que más interesa es que, en mayo de 1957, el decano convocó a una comisión especial encargada de promover un plan de estudio para articular un profesorado en psicología (Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 1958, p. 17-18). Esta comisión amplió sus intereses al promover la discusión respecto a una carrera de psicología y un doctorado en psicología. Los antecedentes de Feijóo lo convirtieron en un candidato sensato para ocupar el proceso de

intervención, se había manifestado abiertamente contra el peronismo además de sopesarse su capacidad de modernización en un periodo de posguerra que proclamó modificaciones y alteraciones en la sociedad. Algunas de las curiosidades que interesa mencionar fue la capacidad de Feijóo para ensayar interpretaciones de la sociedad toda en clave psicoanalítica. Si bien era abogado, utilizó las ideas y los conceptos psicoanalíticos para dar cuenta del comportamiento de las masas.

Para la conformación de la comisión especial anteriormente mencionada se seleccionó a Alfredo Domingo Calcagno, quien culminó por ser el precursor principal de la creación de la carrera. Un asunto curioso fue que, mientras Feijóo estuvo interesado en una psicología captada por su competencia para realizar interpretaciones, Calcagno pretendió una psicología experimental, enfocada en una ciencia natural. Esa partición marcó incluso la composición general de la comisión, algo que resultó coherente también con los modos de abordar los contenidos psicológicos en el Primer Congreso Argentino de Psicología (Moya y González, 2022). Esa comisión estuvo conformada, por un lado, por Ángel Garma (1904-1993) y Mario Ravagnan (1902-1984), ambos cercanos al enfoque de Feijóo y, por otro lado, por Fernanda Monasterio (1920-2006) y Juan Cuatrecasas (1899-1990) cercanos a la propuesta de Calcagno. La conformación de esa comisión puede caracterizarse por la disparidad de trayectorias, tanto en lo pedagógico como en las concepciones filosóficas de cada uno y también, por la diversidad profesional, aunque la mayoría de ellos eran españoles emigrados que reconocían como principal influencia la figura de Gregorio Marañón. A excepción de Garma que estaba escudriñado dentro de la Asociación Psicoanalítica Argentina y ocupaba gran parte de su tiempo en la atención de pacientes y Fernanda Monasterio, quien había hecho estudios en orientación profesional y atención en psicoterapia, el resto de los integrantes eran personas con una profusa actividad en el ámbito académico.

Finalmente quienes se ocuparon del armado del proyecto fueron predominantemente Alfredo Calcagno y Fernanda Monasterio. Ese proyecto fue presentado al Consejo Directivo de la Facultad, pero se hizo con una modificación mayor, no fue un profesorado en psicología sino una carrera de psicología. Esto resultó coherente con la demanda de la Asociación de Estudiantes del Instituto de Perfeccionamiento Docente, la cual había elevado a rectorado un pedido formal para que se abriera una carrera de Psicología. En algún punto, el Estado provincial, al demandar perfiles capaces de atender aspectos psicológicos en el sistema educativo, había fomentado una demanda que requería una respuesta de formalización de estudios superiores en psicología (Dagfal, 2014).

El plan de estudio incluyó dos ciclos: un primer ciclo de formación básica (compuesto por 15 asignaturas distribuidas en 3 años) y un ciclo de especialización (con cinco asignaturas teórico-prácticas diferentes para cada especialidad, que podrían cursarse en uno o dos años). Las especialidades consideradas fueron clínica, laboral y educacional. Al completar la carrera, la misma podía continuarse con una formación doctoral, algo innovador para la región y para la propuesta original, lo cual daba cuenta del valor que la misma profesión podía aportar en una especialización aún mayor. Para doctorarse era necesario cursar 4 asignaturas complementarias y adscribirse durante 12 meses a un laboratorio o un seminario para, luego, realizar una tesis doctoral. Finalmente, la creación de la carrera de psicología fue aprobada junto con los estudios doctorales, aunque ese proceso estuvo tensionado por un atrincheramiento de intereses de los médicos, quienes se reservaban la capacidad de atención clínica. Cuando se aprobó la creación de la carrera de psicología por parte del Consejo Superior de la UNLP su impulsor original, Bernardo Canal Feijóo, ya había dejado su puesto y había sido relevado por Abraham Rossenvaser, electo para la posición de rector.

El derrotero de Calcagno fue sinuoso, partió a pocos meses de la creación de la carrera a París para desempeñarse como representante de Argentina frente a la UNESCO, labor que desarrolló hasta su muerte en 1962. A cargo de la dirección de la carrera quedó Fernanda Monasterio con una designación completa, además, se ocupó de la cátedra de “Biología Humana”. Por la composición teórica de los encargados de la redacción final del proyecto, todo indicaba que la psicología de la UNLP iba a ser de corte naturalista y experimentalista, sin embargo, los caminos resultaron más complejos de lo esperado al punto de que llevaron al desplazamiento de Fernanda Monasterio en 1964. Así, se adhirió al espíritu interpretativo del movimiento psicoanalítico argentino, lo cual mostró una especie de “espíritu general” del modo de formar a los profesionales psicólogos en materia de sexualidad, cercana como pudo observarse en la concepción de la Asociación Psicoanalítica Argentina a una “psico-sexualidad” montada en valores sexuales cercanos a los fomentados a inicios del siglo XX en el contexto propio de la Europa que le tocó atravesar a Freud. Ahora bien, ¿qué matices se transparentaron? ¿El contexto de los años 60 permitió la circulación de materiales de formación actualizados en materia de sexualidad? ¿Existieron modificaciones radicales en los modos de concebir la sexualidad entre 1958 y 1976 en los Planes y Programas de Estudio de la UNLP? ¿La radicalización de la protesta social permeó formas distintas de concebir la sexualidad plasmada en esos artefactos culturales que signaron los cimientos de la formación de los primeros psicólogos graduados en Argentina? A continuación, se intentará dar cuenta a estas preguntas por medio del análisis de los Planes de Estudio, sus modificaciones y los programas de las asignaturas.

Los programas que se tuvieron en consideración para su análisis pertenecieron a los años 1959, 1960, 1961, 1962, 1964, 1973, 1975 y 1976³¹. Para abordar la exégesis de los Programas y los Planes de Estudios, se realizó una selección de aquellos que refirieron explícitamente a conceptos, nociones e ideas asociadas al sexo y posteriormente se realizó un análisis epistémico y extra-epistémico. Esta mecánica se repitió en el análisis de las facultades de psicología de la UBA, la UNR, y la UNMDP.

A modo ilustrativo, antes de avanzar en la selección del contenido referente a lo sexual, se presentará un cuadro con los Planes de Estudio disponibles de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de la Plata de los años 1958, 1960, 1969 y 1970. Esto colabora con la visualización de las asignaturas y facilita la comprensión del diseño de los Planes de Estudio y su evolución y los Programas de Asignaturas.

Plan de estudios 1958: Aprobado por resolución del honorable Consejo Superior del 2/12/1958: Títulos: Psicólogo Clínico- Psicólogo Laboral o Psicólogo Educacional.						
Ciclo	Año	Área Biológica	Área Social	Área Psicológica		
				Teorías y Fundamentos	Metodología	Aplicación
BÁSICO	1	Biología Humana	Antropología Cultural	Introducción a la Psicología Introducción a la Filosofía	Psicomatemáticas y Estadísticas	
	2	Neurobiología	Sociología			

³¹ Se agradece, particularmente, el trabajo de digitalización y puesta a disposición del material de los programas de estudios de las asignaturas de la carrera de Psicología de la UNLP realizado en el marco del Proyecto de Investigación “Historias de la carrera de Psicología en la UNLP segunda etapa (1958-2006)”, acreditado por la SeCyT de la UNLP y dirigido por el Dr. Ariel Viguera.

				Psicología General Psicología de la Niñez y de la Adolescencia.	Psicología experimental	
	3			Psicología Contemporánea Psicología Diferencial	Psicometría	Psicología Aplicada
	Rama Clínica					
SUPERIOR	4			Psicopatología General Psicología profunda Psicoterapia Higiene Mental		
	Rama Laboral					
	4			Organización Industrial y comercial. Higiene del Trabajo	Psicotecnia Selección y orientación vocacional.	Psicología Laboral
	Rama Educacional					
	4	Biología Pedagógica		Psicopedagogía Psicología Diferenciada	Psicometría Escolar Orientación y Selección Profesional	
Plan de estudios 1960: Aprobado por el Consejo Académico de la F.H y C.E el 5/10/60 y por el Consejo Superior el 21/12/60. Títulos: Psicólogo Clínico, Psicólogo Laboral, Psicólogo Educacional y Profesor en Psicología. Ciclo Introductorio (dos meses): Asignaturas: Matemáticas, Anatomía y Biología.						
Ciclo	Año	Área Biológica	Área Social	Área Psicológica		
				Teorías y Fundamentos	Metodología	Aplicación
BÁSICO	1	Biología Humana	Antropología Cultural I	Introducción a la Psicología Introducción a la Filosofía	Psicomatemáticas y Estadística.	
	2	Neurobiología	Sociología	Psicología General	Psicología Experimental	

				Psicología de la Infancia y de la Adolescencia		
	3		Psicología Social	Psicología Contemporánea Psicología Diferencial	Psicometría	Psicología Aplicada
Para cursar cualquier materia del cuarto curso, correspondientes a la rama de la especialidad, es necesario tener aprobadas tres materias, como mínimo del tercer curso, una de ellas Psicología Aplicada						
Rama Clínica						
SUPERIOR	4			Psicopatología General Psicología Profunda		
	5			Psicología Médica Psicoterapia Higiene Mental		
	Rama Laboral					
	4			Ergología	Psicotecnia	Psicología Laboral
	5			Organización industrial y comercial Higiene del Trabajo	Selección y orientación vocacional	
	Rama Educacional					
	4		Sociología de la Educación	Pedagogía Psicopatología General	Psicometría Escolar	
	5			Psicopedagogía. Psicología Diferenciada	Orientación y Selección Profesional	
	Profesorado en Psicología					
	4			Pedagogía Historia de la Filosofía Moderna Lógica Ética o Epistemología	Organización y Didáctica de la Enseñanza Media	

	5		Sociología de la Educación	Historia de la Filosofía Contemporáneo Psicopedagogía	Orientación y Selección Profesional Metodología Especial y Práctica de la Enseñanza en Psicología	
Plan de Estudios 1969. Aprobado por la Presidencia de la Universidad el 1-4-1969. Títulos: Psicólogo y Profesor en Psicología.						
Ciclo	Año	Área Biológica	Área Social	Área Psicológica		
				Teorías y Fundamentos	Metodología	Aplicación
	CP	Biología Humana		Introducción a la Psicología	Fundamentos de Matemáticas	
	1er S		Antropología Cultural	Psicología General I Metria Filosófica		
	2do S	Psicobiología	Teoría Sociológica		Psicoestadística	
	3er S	Neuroanatomía Funcional y Psicofisiología			Metodología de la Investigación Psicológica	
	4to S		Psicología Social		Psicología Experimental	
	5to S				Psicometría 1 (1 parte)	
	5to S				Psicometría 2 (2 parte)	
	7mo S				Psicodiagnóstico	Psicología Laboral Psicología Educacional
	8vo S				Practica de Evaluación Psicológica	Psicología Clínica

	9no S					
	10mo S	Cursos Complementarios: Cinco cursos tres puntos de crédito cada uno. Orientación: Educacional, Laboral, Clínica. (Filosófica). Pueden cursarse a partir del octavo semestre.				
Profesorado: duración de estudios 1 año (2 semestres) a continuación de la Licenciatura en Psicología. Materias pedagógicas para definir. Estudios 1970 – Aprobado por presidencia de la Universidad 17-10-1969 Títulos: Psicólogo y Profesor de Enseñanza Secundaria, Normal y Especial en Psicología.						
Ciclo	Año	Área Biológica	Área Social	Área Psicológica		
				Teorías y Fundamentos	Metodología	Aplicación
BÁSICO	1	Biología Humana	Antropología Cultural y Social	Psicología I Introducción a la filosofía	Lógica Introducción a la Metodología de la Investigación Psicológica	
	2	Neuroanatomía funcional y psicofisiología	Sociología General	Psicología II Psicología Evolutiva I		
	3		Psicología Social I	Psicología III (Historia y Sistemas) Psicología Evolutiva II (c/ seminario anexo sobre personalidad) Psicología Profunda (c/ seminario anexo sobre entrevista)	Metodología de la Investigación en Psicología	
SUPERIOR	4		Psicología Social II	Psicopatología	Técnicas Proyectivas (c/ seminario sobre una prueba proyectiva)	Psicología Educacional Psicología del Trabajo
	5		Antropología Filosófica	Psicoterapia Psicohigiene	Psicodiagnóstico	Orientación y Selección Profesional
	Profesorado en Psicología					
	4		Psicología Social II	Historia de la Filosofía Moderna Introducción a las Ciencias de la Educación	Didáctica General Didáctica de la enseñanza Media y Superior	

	5		Sociología de la Educación	Filosofía de la Educación	Práctica de la enseñanza en Psicología	Psicología de la Educación

El año 1959 comenzó con un impulso considerable, las aulas se habitaron bajo la luz de nuevas expectativas que combinaron con la ilusión de la apertura de la carrera de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata. Miles de personas la escogieron como su destino para llevar adelante la profesionalización de una ciencia que comenzaba a ocupar parte del lenguaje común de la mano de un psicoanálisis popular, aunque esto último no siempre coincidió con lo que efectivamente encontraron los estudiantes al inscribirse en sus carreras.

En el año 1959 se inauguraron las asignaturas “Introducción a la Filosofía” a cargo de Pucciarelli y Pousa; “Introducción a la Psicología”, “Psicomatemáticas” y “Estadística” a cargo de Tavella; “Biología Humana” y “Antropología Cultural”. En el segundo año, le siguieron “Neurobiología”; “Sociología” a cargo de Germani; “Psicología II” a cargo de Ravagnan; “Psicología de la Niñez y la Adolescencia” y “Psicología Experimental”.

En el caso de la asignatura de “Neurobiología”, dispuesta en el primero año de la carrera, como es de esperarse según los orígenes del espíritu de la carrera de psicología de la UNLP, en la bolilla 8 se realizó un acercamiento a temas sexuales desde una visión objetivista propia de la asignatura. Ese acercamiento se hizo desde un punto de vista instintivista y centrado en las funciones y no en las disfunciones:

La génesis del comportamiento. El sistema motor arcaico. Los principios de morfología dinámica de Gesell. La integración electrónica. El comportamiento innato o específico. Etología. Los orígenes genéticos del sexo y su diferenciación progresiva hacia el instinto sexual (Anónimo, 1959, p.1).

Al tratarse de una asignatura introductoria, la formación apuntó a dar cuenta de aspectos moleculares de la actividad sexual, lo cual reflejó las tradiciones de época en torno a la visualización de la neurobiología y su relación con el sexo en estudios de tono comparativo con animales, también de corte instintivistas.

El programa de estudios de “Psicología II”, a cargo de Ravagnan, dio cuenta de un conjunto de teorías diversas, entre ellas se encontró la psicología de la forma, la psicología rusa de Bechterev y Pavlov, el conductismo watsoniano e, incluso, la propuesta de E. Tolman cercana a corrientes observacionales y naturalistas, psicología fenomenológica, psicología de lo inconsciente atravesada por concepciones freudianas, jungianas y adlerianas.

El programa de “Sociología” a cargo de Gino Germani³² tensionó de alguna manera con el acento en la dimensión biológica que propuso la orientación de ese primer y segundo año de la

³² La figura de Gino Germani es particularmente relevante en la psicología que ya comenzaba a dar contundentes pasos en el mundo editorial argentino. A partir de la década de 1940, Germani comenzó a contribuir con la editorial “Abril” fundada en 1941 por Cesare Civita, Paolo Terni y Alberto Levi, editorial a la que, a la brevedad, se sumó Boris Spinacow. Así mismo, Germani colaboró con la editorial Paidós, fundada en 1944 (2 años después de la creación de la APA) por Jaime Bernstein y Enrique Butelman. La participación en estas editoriales vinculó a Germani con la actividad de editor, revisor, traductor y autor. Es de destacar el vínculo que construyeron Butelman y Germani entre los años 1948 y 1951 (previo a la creación de las primeras carreras de psicología) cuando crearon una sección titulada “El psicoanálisis le ayudará” en la revista *Idilio*, dirigida a público femenino y publicada por la Editorial Abril, revista que, es necesario aclarar, competía por el mismo segmento lectoral femenino. Con el seudónimo de “Richart Rest”, Germani y Butelman ofrecían interpretaciones de los sueños a sus lectoras. Este antecedente permite comprender una especie de “mapa editorial” en el que Germani incluye literatura psicoanalítica para complementar la formación de los primeros psicólogos y psicólogas. Ahora bien, es material de análisis y desarrollo qué material eligió y cómo logró atravesar entre Escila y Caribdis, entre el culturalismo y biologicismo que pregnó en ese currículo de La Plata. Un aspecto relevante para considerar es que, en 1955, tras la llamada “Revolución Libertadora”, Germani es convocado por el Rector Interventor de la UBA, José Luis Romero, quien le confió la organización de la carrera de Sociología y la

carrera de psicología en la Universidad Nacional de La Plata. De este modo, hay una primera hipótesis que se esboza, la cual indica que, asignaturas como “Sociología” (e incluso es extensible a “Antropología Cultural”), tamizaron la impronta eminentemente biológica e instintivista de la carrera. Esto permite matizar el valor del determinismo biológico y los caracteres asociados al sexo en ese primer año de la formación inaugural de los iniciáticos estudiantes de psicología para acercarlos a una visión más culturalista de la sexualidad: “¿Hay una ‘naturaleza humana’ fija e inamovible? El problema de los instintos” (Universidad Nacional de La Plata, 1958, p. 1), representa un ejemplo claro de lo antedicho. Algunos de esos contenidos estaban reflejados en la bibliografía de M. Mead³³ compilado en un libro titulado *Sexo y Temperamento* (1947) y deslizados de modos más sutiles en textos como *Sistemes familiaux et matrimoniaux en Arique*, de Radcliffe-Brow y Forde (1956), donde se explicitaron los modos culturales de los vínculos sexuales y sociales.

En el año 1961, en la asignatura a cargo de Gino Germani, en la unidad 2 llamada “Lo biológico y lo cultural en el comportamiento humano” señala:

Diferentes niveles: a/ invariantes biológicas de la cultura: el problema de los “instintos”; b/ diferenciaciones biológicas de los grupos: el problema de las razas; c/ dos ejemplos de condicionamiento cultural de fenómenos psico-sociales: el “carácter femenino” y la “adolescencia” (Universidad Nacional de La Plata, 1961, p. 1).

El carácter femenino apareció relativizado en la obra de Mead. En verdad, la variabilidad de “temperamentos” que existieron, de algún modo, estaban fomentados debido a los caracteres culturales, lo cual determinaba así la inestabilidad en los modos de ser hombre o ser mujer. Esto es particularmente relevante en un contexto donde se inició la llamada “revolución sexual”, acontecimiento que impactó en una diversidad de fronteras y que arribó a las costas rioplatenses a partir de traducciones al español y revistas y a partir de la inclusión de esos materiales de manera temprana en las carreras existentes o emergentes, como es el caso de psicología. “Los estudios de Margaret Mead no solo determinaron el concepto de género en la cultura, también influyeron en la revolución sexual de la década de 1960” (Tensas, 16 de febrero de 2024). Ahora bien, en *Sexo y Temperamento* (1996), Mead comenzó haciendo referencia al carácter anti-instintivista que existe en los comportamientos sexuales asociados, en la sociedad occidental, al sexo binario varón o mujer por sus propiedades biológicas:

Y mientras que en cada cultura ha institucionalizado de algún modo los papeles de hombres y mujeres, no ha sido necesariamente en términos de contraste entre las

reorganización del Instituto de Sociología. La figura de Germani aglutinó detractores y partidarios, pero sin dudas constituyó un jalón relevante en la construcción de los nuevos profesionales psicólogos argentinos, lo cual se verá interrumpido con su migración, debido al contexto político y universitario de 1965, a Harvard para no retornar a Argentina.

³³ Resulta particularmente relevante la inclusión de M. Mead en el primer año de la primera carrera de psicología de Argentina. M. Mead fue una antropóloga estadounidense de gran renombre quien escribió más de 30 libros y publicó más de 1000 artículos. Algunos artículos contemporáneos que revisan su biografía y su propia literatura desde una visión internista, declaran que M. Mead intentó “encarnar el modelo de “nueva mujer”, que, de acuerdo con Luis Banner (...) se definía, entre otras cosas, por combinar carreras profesionales, libre de sexualidad y un matrimonio de compañía. In embargo, ambas creían también que una mujer necesita ser madre para estar completa y temían comprometer sus carreras” (Hernando, 2021, p. 642). En algún punto, autores como el citado plantean que Mead intentó elaborar teorías que le permitieran entenderse a sí misma dentro de las pautas de comportamiento y personalidad contrastantes de la sociedad victoriana de la que procedía. Al fin y al cabo, Mead participó del proceso de individualización de las mujeres que ponía en riesgo el esquema binario de género tradicional, lo que culminó en lo que ella llamó “guión cultural”, o “cultural script” en inglés. Al poner en relieve el carácter “cultural” de lo que en la cultura occidental general se atribuía a caracteres innatos, Mead, también permitía dar cuenta de su propia experiencia íntima y sexual. Hernando (2021) plantea la misma heterosexualidad que aparece relativizada en la presunción biológica de su teoría reflejada en la intimidad de M. Mead, casada tres veces y con una multitud de amantes de ambos sexos: “sus relaciones sexuales, muy abundantes, con hombres y mujeres, porque en su opinión, el sexo empodera siempre y cuando pueda establecerse libremente, sin ataduras ni celos por ninguna de las partes” (Hernando, 2021, p. 647).

personalidades prescritas a los dos sexos, ni en términos de dominación o sumisión. Debido a la escasez de material para sus creaciones, ninguna cultura ha dejado de apoderarse, en cierto modo, de los hechos visibles del sexo y la edad, ya que trate de la convención de una tribu filipina según la cual ningún hombre puede guardar un secreto de la suposición de los manos de que solo los hombres gozan jugando con los bebés, de la prescripción toda según la cual la mayor parte del trabajo doméstico es demasiado sagrado para las mujeres, o de la afirmación arapesh de que las cabezas de las mujeres son más fuertes que las de los hombres. En la división del trabajo, de las vestimentas, de las costumbres, de las funciones religiosas y sociales – a veces en algunos de estos aspectos, otras en todos- los hombres y las mujeres se han diferenciado socialmente, y cada sexo como tal se ha visto forzado a aceptar el papel que le ha sido asignado. En algunas sociedades, estos papeles socialmente definidos se expresan sobre todo en la vestimenta, o en la ocupación, así asistir en las diferencias temperamentales innatas. Las mujeres usan el cabello largo los hombres lo llevan corto, o los hombres peinan bucles y las mujeres se afectan la cabeza; las mujeres visten faltas y los hombres pantalones o viceversa. Las mujeres tejen y los hombres no lo hacen, o estos últimos tejen en lugar de las mujeres. Estas obligaciones simples con respecto a la vestimenta, la ocupación y el sexo, son enseñadas fácilmente a todos los niños y no se fundan en supuestos que resulten inaceptables para ningún niño.

Sucede de otra manera en las sociedades que diferencian en forma bien definida la conducta de los hombres de las de las mujeres, en términos que suponen una genuina diferencia de temperamento (Mead, 1935/1997, p. 16).

Mead, a partir de la realización de tres investigaciones en pueblos primitivos de los mares del Sur, llegó a la conclusión de que la sociedad modelaba los temperamentos de los sexos masculinos o femeninos que luego eran leídos como “innatos”. Los interrogantes que guiaron la investigación fueron: ¿hay diferencias en los comportamientos de hombres y mujeres en todas las culturas?, ¿la causa de esas diferencias es cultural o biológica?, ¿qué relación hay entre sexo, temperamento y conducta culturalmente esperada? En algún punto, el estudio de Mead correspondió a una psicología de los sexos y los matices que encontró debido al impacto cultural de cada comunidad. Al fin y al cabo, la conclusión a la que llegó fue que los rasgos de temperamento atribuidos a lo masculino o femenino no son el resultado de un determinismo biológico, sino de la estructura cultural particular que fomentaba determinados modos de habitar el sexo hombre o el sexo mujer. En un reciente artículo se aseveró que Mead fue “tal vez la primera mujer que defendió que los ‘roles sexuales’ (lo que ahora entendemos por ‘género’) no estaban determinados biológicamente sino contruidos culturalmente” (Hernando, 2021, p. 641). Claro que esta aseveración debe ser filtrada por las palabras con las que Mead expresó la búsqueda principal de sus tres investigaciones que se compilaron más tarde en su libro *Sexo y Temperamento*³⁴, publicado originalmente en 1935:

³⁴ *Sexo y Temperamento* se publicó en 1935, uno año después de *Patterns of Culture* publicado en 1934 por Ruth Benedict, afamada por sus estudios e insinuada amante de Mead. Su libro fue valorado como una obra colaborativa en sintonía con la propuesta de Mead. *Patterns of Culture* ofreció una mirada en la que justificó cómo cada cultura define patrones o pautas que potencian el desarrollo de ciertos rasgos de temperamento de sus miembros, haciendo que se considere normal lo que en otra sociedad sería considerado anormal o desviado.

Una investigación biográfica sobre la vida de Mead sugiere su interés en estudiar psicología, aunque fue admitida al Máster de Columbia, y alternó sus estudios con el doctorado en Antropología, en el cual se apuntó en la asignatura Introducción a la Antropología a cargo de Franz Boas, un alemán exiliado en Estados Unidos reconocido por “sacar la antropología de los museos y el estudio de piezas para llevarlo a la investigación a las universidades” (Hernando, 2021, p. 648). Allí conoce a Ruth Benedict, en 1922.

“*Sexo y Temperamento*” (1935) es antecedido por otro libro de gran éxito editorial de Mead, *Coming of Age in Samoa*, traducido originalmente al español como *Adolescencia, sexo y cultura en Samoa*, la primera edición en inglés data de 1928. Este último libro tiene origen en una de las intenciones de Franz Boas, quien quería demostrar que la emocionalidad de la adolescencia, los *crush* y *smash* de la cultura americana, no era un estadio evolutivo inevitable. A partir de esto, le sugiere a Mead hacer su trabajo de campo en otra cultura de las Madres del Sur, en Samoa, territorio al que se había referido el trabajo biográfico de fin de Máster de ella. En *Coming of Age in Samoa*, Mead defiende la idea de que entre los samoanos no había *crushes*, sino que la vida sexual era relajada, facilitada por el amor libre y los juegos sexuales agradables y naturales, entre las mismas chicas y que, a veces, los chicos resultaban buenos amigos. También sugería que los matrimonios estaban contentos porque la heterosexualidad, que regía la vida social, incluía

Este estudio no tiene por objeto descubrir si hay o no diferencias reales y universales entre los sexos, ya sean cuantitativas o cualitativas. Tampoco interesa saber si las mujeres son más variables que los hombres -como se alegaba antes que la doctrina de la evolución exaltara la variabilidad- o menos variables, como se alegó después. No es un tratado de los derechos de la mujer ni una investigación de las bases del feminismo (Mead, 1997, p. 15).

Lo que sí presentó el libro y lo hizo explícito en sus últimas páginas fue que: “el material reunido sugiere que muchos, si no todos los rasgos de la personalidad que llamamos femeninos o masculinos se hallan tan débilmente unidos al sexo como lo está la vestimenta, las maneras y la forma del peinado que se asigna a cada sexo, según la sociedad y la época” (Mead, 1996, p. 238). Esta contundente afirmación se complementó con una escuela u orientación antropológica que se llamó *Cultura y Personalidad*, en la cual abrevaron varios y varias intelectuales del campo de la antropología que solaparon y colaboraron con estudios de corte “psi”. Esto resulta relevante ya que permite comprender el por qué Gino Germani consideró los contenidos de Mead como una buena opción para ser leídos en la carrera de psicología. Ahora bien, incluir estas obras involucró poner en valor también la dimensión de la sexualidad y promover concepciones más flexibles respecto a la sexualidad y el carácter que las que arrojaba las nociones de la personalidad a interpretaciones biológicas. Pensar en la inclusión de este material en ese primer año de la carrera muestra la propuesta vanguardista respecto a la sexualidad que dispuso Gino Germani en su asignatura, “Sociología”.

Un punto de interés respecto al abordaje de Mead en el libro incluido en el programa de Germani lo constituyen los llamados “invertidos sexuales”, personas que conformaron la matriz de indagación de un abanico de disciplinas para dar cuenta de la sexualidad “anormal”, al mismo tiempo que se construían los pilares de la “normalidad” en materia de sexualidad, motivo de políticas de distintos países para su normalización e, incluso, de análisis extensísimos por parte de investigaciones del campo de la psicología. Desde la versión de Mead:

En el curso de esta investigación, tendremos ocasión de examinar la mujer masculina y el hombre femenino, tal como parecen en estas tribus diferentes, y de inquirir si es siempre una mujer de naturaleza dominadora la que se concibe como masculina, o un hombre sumiso, amable y amante de los niños o de los bordados, el que se supone femenino (Mead, 1997, p. 17).

Los estudios de Mead contrastaron sobre manera con los modos de definir generalmente la sexualidad a mediados de los años 50 y comienzos de los 60. Su inclusión en la formación de los primeros graduados de psicología es significativa, más notorio se vuelve esto al concebir el impacto de sus conclusiones. Que refiera explícitamente a una cuestión sexual y que sea elegido en la multiplicidad de materiales en el periodo estudiado pone en evidencia el interés, en este caso de Gino Germani, en trabajar este contenido en las nuevas generaciones de profesionales:

(...) puede parecer extraño a una civilización que, en su sociología, medicina, lenguaje vulgar, poesía y obscenidades, acepta las diferencias socialmente definidas entre los sexos, como si se fundaran en características innatas del temperamento, y explique desviación del papel que se la ha fijado socialmente como una anormalidad congénita o una temprana maduración. Fue una sorpresa para mí, porque yo también estaba acostumbrada a pensar con conceptos tales como “tipo mixto”, a reconocer en algunos hombres un temperamento “femenino” y a la llamada “masculinidad” la mentalidad de algunas mujeres. Me impuse como problema el estudio del condicionamiento de las personalidades sociales de los dos sexos, con la esperanza de que esta investigación arroje alguna luz sobre las diferencias entre los mismos. Yo compartía la creencia general en nuestra sociedad de que había un temperamento natural

prácticas homosexuales. Este libro resultó un éxito, logró una expansión amplísima pero también recibió críticas de sus contemporáneas que estaban afincados en manifestar la “motivación política” de Mead, al favorecer la flexibilización de la rígida educación sexual norteamericana mediante su libro.

correspondiente a cada sexo, que podía, en casos extremos, deformarse o alejarse de su expresión normal. Con sospecha que los temperamentos que consideramos innatos en un sexo podrían ser, a meras variaciones del temperamento humano, a las cuales puede aproximarse por su educación, con más o menos éxito según el individuo, los miembros de uno o de los de sexos (Mead, 1997, p. 18).

Una posición culturalista del temperamento también resultó una aproximación optimista del temperamento y de los modos de estructurar la sexualidad. El peso del determinismo biológico aplasta toda variabilidad al tiempo que relega a la biología y a la medicina el poder de prescribir verdades. Al acercados a la posición culturalista, se puso en relieve el valor de la educación para la comprensión de las sexualidades al tiempo que se abrió el camino para nuevas profesiones que debían danzar entre el solapamiento de la biología y la cultura, como es el caso de la psicología. Interesa de modo pormenorizado el espíritu de la obra de Mead en *Sexo y Temperamento* y, más aún, interesa reconocer el capítulo seleccionado por Gino Germani para esos primeros estudiantes de psicología de la UNLP.

El capítulo del libro incluido fue el “XII” llamado “Juventud y Matrimonio entre los Mundugumor”, dicho capítulo recorrió las aventuras amorosas tradicionales de los Mundugumor antes de llegar al matrimonio y durante el proceso de matrimonio, mientras intercaló con algunas argumentaciones de los temperamentos de los sexos. Mostró particularmente el carácter occidentalmente asociado a los varones en las mujeres mundugumurenses:

(...) una mujer se negará a usar los adornos dados por su esposo, e insistirá en llevar los que le ofreció su padre o hermano; en otra oportunidad, revelará a gritos un franco abuso y afirmará sus fuertes pretensiones personales sobre el marido, al dirigirse a una de sus coesposas (...)

Durante el rápido y violento encuentro de los jóvenes, se desarrolla con prontitud, especialmente en la muchacha, el sentido de la posesión. El hombre casado tiene más aventuras que la mujer casada. El primer amante de una muchacha es, a menudo, un hombre casado. Ella intentará persuadirlo para que se fugue con ella, con frecuencia tomará el asunto en sus manos y huirá con él, pese a sus prudentes reparos (Mead, 1996, p. 189).

De este modo, Mead fue destejendo el lazo cultural existente entre el binomio “sumisión y mujer”, para dar cuenta del impacto de las tradiciones occidentales al adherirlas a la biología. De hecho, planteó que los Mundugumor:

No se trata de una sociedad en la cual se ve a la mujer como algo frágil y necesitado de protección masculina. (...) Aunque los trastornos que causan son a menudo de distinto orden de los que provocan los hombres y se hallan más bien limitados a la esfera de las relaciones personales, se las considera plenamente responsables de sus acciones t no como personas necesitadas de protección o guía.

Dado que la niña es, a menudo, más madura que el niño, ya sea por las condiciones determinadas por el intercambio de mujeres, o porque ha dado el primero paso en un encuentro en la manigua, muchos matrimonios entre jóvenes están dominados por la esposa, más agresiva y madura. Cuando ella envejece un poco, el marido se hace más consciente de su propio poder y está listo para ejercer su iniciativa cortejando, en lo posible a mujeres más jóvenes. [en las luchas entre las parejas] (...) en toda esta lucha, se considera a la mujer como un hábil adversario, algo en desventaja, es cierto, pero nunca débil (Mead, 1996, p. 189. Entre corchetes no es original del texto).

De este modo, Mead mostró cómo el sexo “mujer” ocupaba un lugar dominante en las relaciones interpersonales dentro de la tribu sin mostrar diferencias particularmente significativas del que ocupaba el sexo “hombre” y, claro, le otorgó mucha más relevancia al valor cultural para la formación del temperamento. Para enlazar el capítulo XII y el XIII, Mead retomó algunas aclaraciones que se presentaron como conclusiones: “hemos visto como entre los Mundugumor el ideal del carácter es idéntico para los dos sexos; como se espera que tanto los hombres como las mujeres sean violentas, con espíritu de competencia, agresivos en las relaciones sexuales,

celosos y dispuestos a vengar un insulto, deseosos de ostentación en sus acciones o luchas” (Mead, 1996, p. 190).

En 1959 el prefacio de Mead fue elegido para trabajar “Lo biológico y lo cultural en el comportamiento humano” la unidad 2 de Sociología, mientras que, posteriormente, en 1961 se incluyó el capítulo XII y se agregó la obra de Viola Klein, lo cual resulta bastante sensato considerando la participación de las mujeres en el mundo laboral, es decir, el traslado de las mujeres de la esfera del trabajo privado y doméstico al público y comercial. Viola Klein (1908-1973)³⁵ fue una reconocida socióloga que trabajó en Gran Bretaña. Sus investigaciones entroncaron con el espíritu de la obra de Mead, pues ambas aseveraron que varios de los atributos asociados a las mujeres, en verdad, respondían a un sistema de estereotipos fomentados por las culturas.

El libro que más difusión alcanzó de Viola Klein fue *El Carácter Femenino*, publicado en 1951. El título original en inglés resulta más representativo que su traducción española: *The Feminine Character: History of Ideology* (1951), puesto que pone en relieve el aspecto ideológico en la conformación de un carácter femenino estereotipado. El libro incluido en el programa de “Sociología” estaba traducido por Mireya Reilly de Fayar. Fue editado por Paidós de la mano de Gino Germani quien además fue el responsable de la presentación de la edición al español, lo cual vuelve a poner en un lugar relevante al italo-argentino como responsable de la circulación de material altamente vanguardista en materia de sexualidad en la formación de los primeros graduados de psicología en Argentina.

El prólogo adelantó con claridad lo que el lector iba a encontrar: “los recientes cambios en la posición social de la mujer, su participación creciente en la vida pública y la manifestación de cualidades psicológicas hasta ahora inesperadas han contradicho nuestras ideas con respecto a los llamados rasgos eternos del carácter femenino” (Klein, 1966, p. 13). La pretensión del libro era la de realizar un abordaje integral desde la sociología del conocimiento, que permitiera dar cuenta de una comprensión completa y actualizada del carácter de las mujeres y de la evolución de las distintas formas de concebir a la mujer. Adherida a esta propuesta, el resultado fue contundente, no existen atributos últimos de las mujeres, más que aquellos que se atribuyen según una sociedad dada en un momento dado. Claro que los estereotipos formados en distintas culturas tienden a acentuar y maximizar la desigualdad entre los sexos:

Aunque existe la igualdad nominal de los sexos, subsisten, como antes, dos distintas esferas de trabajo: una en conexión con el hogar y la familia, que es el dominio exclusivo de la mujer, y la otra, la esfera de los negocios y profesiones, que actualmente es compartida por ambos sexos. Esto significa que la mujer ha adquirido multitud de nuevas funciones, pero al mismo tiempo, ha perdido pocas de las que antes desempeñaba. La mujer empleada, doctora, o soldado, sigue atendiendo su hogar, cría a sus hijos (por lo menos hasta cierto punto) y remienda no solo sus propias medias, sino las de su familia. La joven que regresa a su casa después de cumplir su trabajo en una oficina debe, como cosa natural, ayudar a su madre en la limpieza, mientras que su hermano es dispensado de las tareas domésticas (Klein, 1966, p. 77).

Tomar contacto con los abordajes de estas autoras del campo de la antropología y la sociología pone en evidencia el carácter trasgresor de estos escritos al tiempo que expone el

³⁵ Viola Klein nació en Viena en 1908 en una familia judía. Como joven estudiante, se trasladó a Praga con su familia debido a circunstancias políticas después de estudiar un año en la Universidad de la Sorbona en París y un breve período en la Universidad de Viena. Continuó sus estudios en la Universidad de Praga y se graduó en los campos de psicología y filosofía. Durante sus estudios en Praga trabajó como asistente de edición. Además de psicología y filosofía, también estaba interesada en la literatura francesa. Debido a su interés en la cuestión de la mujer, visitó la Unión Soviética en la década de 1930. Inspirada en esta visita, escribió varios artículos en revistas británicas sobre el “doble lenguaje” (Lyon 2007, p.832). Representaba el nuevo papel de las mujeres en la sociedad, el matrimonio y la familia. En 1938, con motivo de la anexión de Austria al Tercer Reich, ella y su hermano emigraron a Inglaterra. Después, los padres de Viola, que permanecieron en Austria, murieron en un campo de concentración nazi.

carácter moderado de las propuestas psicoanalíticas del momento respecto a la libertad de la mujer, su autonomía y la versión restringida de su sexualidad, en oposición al conocimiento generalizado que se tiene respecto a la difusión de conocimiento sexual por parte del psicoanálisis, algo que no pasó desapercibido por parte de la misma Viola Klein. Para trabajar sobre el asunto de la mujer Germani incluyó también el “Capítulo V”, llamado “El planteo psicoanalítico de Sigmund Freud”, el cual comenzó con una crítica a Freud por haber quedado entrampado en las concepciones sexuales del régimen victoriano de comienzos de siglo XX en Viena:

Es particularmente irónico el hecho de que la misma teoría que fue en primer grado responsable de una perspectiva más ilustrada en materia sexual y de la desaparición de la moralidad victoriana, haya sido teñida por las ideas de esta última, particularmente en la forma de considerar a la mujer (Klein, 1966, p. 135).

El capítulo recorrió la teoría freudiana y reivindicó a aquellos autores que, por adherir a formas más culturalistas, lograron aggiornar y enriquecer la teoría psicoanalítica entre las que se destaca Karen Horney y en menor medida Helene Deutsch:

En cierto sentido resultó afortunado para la teoría psicoanalítica el hecho de que debido a acontecimientos políticos en la Europa Central que, por lo demás, resultaron funestos, un gran número de sus partidarios debió emigrar a otros países. En tierras extranjeras entraron en íntimo contacto con sistemas culturales divergentes y con personalidades distintas. Así nació un nuevo tipo de psicoanalista -principalmente en los Estados Unidos, que, al tiempo que conservaba las conquistas fundamentales de la escuela freudiana, se hizo cada vez más consciente de la cultura, inclinándose hacia una orientación más sociológica. Esta nueva orientación no afectó, por supuesto a todos los psicoanalistas exiliados. Helene Deutsch, por ejemplo, publicó muy recientemente su *Psychology of Woman* en la cual reafirma sus antiguas teorías ortodoxas. Pero el número de psicoanalistas de definida tendencia sociológica es lo suficientemente grande como para considerar que existe una nueva “escuela” psicoanalítica. Entre ellos figura Karen Horney, Erich Fromm, Clara Thompson (Paul Bousfielney ha expresado, en su patria, tendencias similares). Todos ellos están apoyados no solo por su propia experiencia sino también por la antropología y la sociología -dos ciencias de desarrollo bastante reciente- en sus convicciones de que no existe un “hombre universal” o una “mujer universal”, sino que los seres humanos deben estudiarse en relación con su ambiente, o para usar el mismo termino técnico, con la “pauta cultural” (Klein, 1966, p. 162).

De manera sagaz, Klein aseguró el valor modernizador que han tenido las disciplinas de la antropología y sociología sobre la joven ciencia psicológica, en tanto le aportó una visión cultural en la construcción del carácter y ello impactó de lleno en las novedosas comprensiones asociadas a la libertad sexual de mitad de siglo XX, algo que no parece permear demasiado en la juventud psicoanalítica vernácula, aunque esto no niegue el carácter innovador de la inclusión de esta bibliografía en los primeros personas en formarse profesionalmente en psicología en Argentina. La misma teoría psicoanalítica arrojada a mitad de siglo XX, terminó por constreñir toda posibilidad de ampliar los límites de la sexualidad dentro de la formación de grado que puso su foco en una comprensión psicosexual que recuperó, principalmente, la obra de Freud y en menor medida y por vías alternativas, a autoras como Horney o Deutsch. Es curioso que esta bibliografía no haya sido incluida por psicoanalistas, sino por sociólogos o antropólogos. La misma Klein renegó del impacto de la obra psicoanalítica y de lo limitado que la misma resultó para pensar formas distintas de concebir a la mujer:

El retrato de la mujer que resulta de reunir los detalles expuestos en diferente texto se haya lejos, por cierto, de ser halagador. Nos muestra a un ser envidioso, histérico, con intereses intelectuales limitados y una actitud hostil hacia las prestaciones culturales.

La aserción implícita de la superioridad primordial del hombre, en extraño contraste con los cambios contemporáneos sufridos por el papel cultural de la mujer ha

representado un obstáculo para muchos psicoanalistas y ha suscitado dudas y divergencias entre algunos discípulos de Sigmund Freud (Klein, 1966, p. 146-147).

Los modos de concebir a la mujer que ofreció el psicoanálisis en la época se alejaban de los acontecimientos sociales que obligaban a autores y autoras a desarrollar una concepción de ser humano y de mujer que permitiera explicar los fenómenos acontecidos, tratando de deshojar los determinismos que estaban cargados en las teorías decimonónicas como obstáculos para pensar la nueva realidad social que se imponía en las sociedades urbanas. La posibilidad de tomar contacto con esta literatura implicó la posibilidad de tomar contacto, también, con el carácter ideológico de la estructura patriarcal que atribuyó funciones específicas e inferiores a las mujeres, esto lo supo bien Klein y, probablemente también lo consideró Germani, quien había asumido el compromiso de influir con su programa en las próximas generaciones de psicólogos. Reafirmó que una correcta emancipación de la mujer solo era posible si iba acompañada de la emancipación de las ideas que los hombres tenían respecto a las mujeres y aquellas instituciones que sentenciaban el modo en que ambos sexos se relacionaban: “‘la emancipación de la mujer’ debe ser seguida por una ‘emancipación del hombre’ de su concepto de la esposa dependiente, doméstica y receptiva. (...) La sociedad debería organizarse en forma tal de que el trabajo doméstico resultara menos esclavizante” (Klein, 1966, p. 273). Resulta prometedor pensar que estos fueron los materiales con los que se formaron esos primeros psicólogos y psicólogas, materiales capaces de establecer una fuerte crítica a las formas tradicionales de entender el lugar de la mujer y la primacía del hombre, claro que esto colaboró con la comprensión de la radicalización de la crítica al patriarcado y el fomento de la libertad sexual que alcanzó, a fines de los años 60 y comienzos de los 70 en Argentina su máxima expresión.

El conocimiento del siguiente programa de “Sociología” al que se tuvo acceso en el curso de esta investigación data del año 1975. En ese año estuvo a cargo Norberto Wilner. Se evidencia un cambio sustancial en la conformación del programa. Se tomaron distintos autores del campo de la sociología y el programa fue despojado de la consulta por las diferencias caracteriales entre el ser hombre y ser mujer, mientras cobraron mayor relevancia asuntos propios de la época. Esto resultó evidente dado que en las clases prácticas, se recuperaron discursos de Juan Domingo Perón para aplicar las interpretaciones de distintos sociólogos. En rigor, existió una unidad específica llamada “La visión sociopolítica del justicialismo”, y otras como “Doctrinas en torno a la Segunda Guerra Mundial” y “Movimiento obrero europeo”. Lo que sí resultó evidente fue que unidades como “cultura o biología” quedaron desplazadas junto a los interrogantes que aportaron la inclusión de autoras como Mead o mismo Klein.

Continuando con otras asignaturas, en el año 1960 apareció incluida en el repertorio de asignaturas “Antropología cultural” a cargo de Cuatrecasas; “Biología humana” a cargo de Isaac Novizki; “Introducción a la psicología” de Ravagnan; “Psicología diferencial” a cargo de Knobel; “Psicología general” a cargo de Monasterio y “Psicopedagogía”. Además, se contaba, ya, con los cursos preuniversitarios de “Biología general” y “Física biológica”.

El caso de la asignatura a cargo de Cuatrecasas, “Antropología cultural”, contó con una bolilla específica a trabajar sobre temas asociados al matrimonio y la familia:

Bolilla 15: Matrimonio y familia. Monogamia y poligamia. Endogamia y exogamia. Normas y “tabúes”. Matrimonio por compra. Matrimonio a prueba. Relación entre padres e hijos según el régimen familiar adoptado. Nociones generalizaciones entre los “primitivos”. Situación de una viuda y los hijos menores. Sororato y matrimonio por grupos. Situaciones de parentesco no existentes en las familias de la cultura occidental. Grados de parentesco (Universidad Nacional de La Plata, 1960, p. 3).

La bolilla número 16 dio continuidad a la anterior en tanto abordó la distribución del trabajo por sexo en la sociedad del momento.

Bolilla 16: el ciclo vital: nacimiento, niñez, adolescencia, madurez y ancianidad. Variaciones de los derechos y obligaciones de cada una de estas etapas sociodemográficas. Modos de educación y ritos de iniciación: según sea el régimen correspondiente a sociedades de predominio masculino o femenino. División de trabajo por sexo (Universidad Nacional de La Plata, 1960, p. 3).

En algún punto se comienza a observar cómo la inclusión de asignaturas como “Antropología” y “Sociología” permitieron aggiornar la estructura conceptual respecto al ser hombre o ser mujer en la sociedad del momento, siempre en contraste con otras culturas.

Respecto al programa de estudios de “Biología humana”, la bolilla 11 incluyó “Reproducción y fecundación. Aparato Genital. Embriogénesis” (Universidad Nacional de La Plata, 1960, p. 1). También abordó temas de contenido propiamente sexual: “El sexo. Caracteres sexuales. Fisiología sexual. Intersexualidad” (Universidad Nacional de La Plata, 1960, p. 1).

En 1962 la bolilla 10 era la que indagaba sobre contenido de tipo sexual centrado, como es de esperarse, en la biología:

B. 10: Sexo-determinismo sexual: genético y cromosómico-ontogénesis-prohormonal, gonadal y fetal-neurobasal endócrino adulto y neurocortical- caracteres primarios y secundarios- importancia en psicología, personalidad sexual- conducta sexual- el acto sexual-erotismo-ontogénia de la conducta sexual- sexualidad infantil, factores biológicos, sociales y culturales- anomalías sexuales- homosexualidad, determinación del sexo (Universidad Nacional de La Plata, 1962, p. 2).

Otra de las asignaturas que ofreció una concepción estelar en materia de sexualidad fue “Psicología diferencial” a cargo de Mauricio Knobel. Allí se incluyeron algunos contenidos que permitieron comprender las dinámicas familiares y su impacto en el desarrollo de la personalidad:

Bolilla V: el factor familiar de la personalidad. El grupo, familiar. Estructura de la familia. La familia cambiante. La familia normal. La familia eugénica. Dimensiones de la familia, sus medidas. Los afectos. Rechazo y sobreprotección paterna. Problemas de disciplina. Relaciones entre hermanos. El matrimonio, sus tipos, conflictos. Selección de la pareja. Los hijos frente a los padres, la estabilidad del matrimonio. Las actitudes intrafamiliares. La familia como intermediario entre el individuo y la sociedad (Universidad Nacional de La Plata, 1960, p. 2).

Esa bolilla se empalmaba con la número X, bolilla que trató dar cuenta de determinados caracteres de la “psicología de la mujer” por medio de la explicación de la diversidad tipológica y caracterológica entre hombre y mujeres desde una mirada más cercana al psicoanálisis.

Bolilla X: el estudio cronológico de la personalidad. Nociones acerca de la concepción. La naciencia y las influencias perinatales. Los primeros años de vida, la infancia, la adolescencia, la edad juvenil, la edad adulta, madurez. Ancianidad, la gerontología. Las diferencias de sexo en las distintas edades. Personalidad y sexo, masculinidad, feminidad e intersexualidad (Universidad Nacional de La Plata, 1960, p. 3).

En el año 1961, la bolilla V permanece intacta, no así la bolilla X, que incluye algunas particularidades y se divide en otra para profundizar su conocimiento.

Bolilla X: La mujer. Aspectos sociobiológicos. Femenidad. El matrimonio. La maternidad. Problemas de la concepción, preñez y parto. Primeras relaciones con el hijo. Relación madre-hijo. Distintos tipos de madre: la madre soltera, la madre que trabaja, la madre adoptiva. El climaterio femenino.

Bolilla XI: El hombre. Aspectos sociobiológicos. Masculinidad. El matrimonio. La paternidad. El hombre en relación con el hijo en gestación. Relación padre-hijo. Distintos tipos de padre: el padre dependiente, el padre adoptivo, el padrastro. El climaterio masculino (Universidad Nacional de La Plata, 1961, p. 3).

El cambio entre un año y el otro no fue menor, puesto que se puso en relieve el intento de abordar las modificaciones sociales que estaban sucediendo en ese mismo momento en las estructuras familiares de los criollos. Un aspecto para destacar e innovador de la propuesta de Knobel fue la inclusión del lugar paterno en el desarrollo de la crianza, y la elaboración de una unidad específica. Curiosamente, en un análisis contrastante con las décadas siguientes esta particularidad de reivindicar el lugar del padre se fue perdiendo en tanto se fue imponiendo bibliografía predominantemente psicoanalítica que otorgó un lugar relevante a la madre, incluso al punto de considerarla la responsable de la sanidad o patología en el infante. Esto apareció plasmado en el libro de Knobel, que se publicó años más tarde *“Infancia, adolescencia y familia: orientaciones sobre salud mental”* (1972) editado por Granica y centrado en fomentar la educación en las familias para prevenir y promover la salud desde una visión predominantemente psicodinámica e influencias de referentes norteamericanos: “educar hoy más que nunca es también preservar y consolidar la salud mental de las nuevas generaciones, precisamente porque los problemas emocionales están más difundidos, son más intensos y pueden bloquear o malograr el resto de la acción educativa” (Knobel, 1972, p. contratapa).

Un dato curioso fue la aclaración del programa en la que se mencionó que no siempre se cuenta con bibliografía específica para trabajar los temas, de modo que esa ausencia sería compensada con las clases teóricas. Cabe destacar en la cita siguiente el conocimiento detentado por Knobel respecto a las distintas concepciones teóricas y su intento por escurrirse entre la Escila y el Caribdis del experimentalismo y el psicodinamismo que tensionó a las primeras carreras de psicología:

La materia se desarrollará sobre la base de clases teóricas y trabajo monográficos.

Las clases cubrirán el programa, dado que no existe un texto que abarque la totalidad de este, y en virtud de que la bibliografía actualizada está publicada principalmente en inglés y francés (...).

El enfoque de la materia será de acuerdo con las más importantes concepciones acerca del estudio de la Personalidad que están actualmente en boga en los principales centros científicos. La cátedra tendrá una orientación amplia, presentando todas las teorías sin dogmatismo ni parcialidad, dejando al alumno la elección de la teoría que más satisfaga su convicción íntima y su filosofía científica (Knobel, 1961, p.4).

El programa que desarrollaba Knobel incluyó más bibliografía en idioma extranjero que en español. Por ejemplo, se contaba con 6 textos en español y 12 materiales en idioma inglés y/o francés. Entre ellos se destacaron autores como K. Lewin, G. Allport, A. Angiell, M. Boll y F. Baud, H. J. Eysenk, K. Goldstein, A. Maslow, R. Stranger, entre otros. Para menguar esa diversidad idiomática, las clases teóricas resultaron complementarias para cubrir aquellos contenidos que no tenían soporte material. Este punto pone en evidencia la formación de Knobel en el exterior y su búsqueda en la actualización y distribución de material bibliográfico innovador en la formación de los primeros estudiantes de psicología de Argentina.

Ambos programas referidos coincidieron en la presencia de una bibliografía que merece atención. Para trabajar este contenido específico de la “feminidad”, se contaba con el afamado libro de Helene Deutsch publicado 17 años atrás, *“La psicología de la mujer”*, editado en 1944 y traducido al español en 1947. Deutsch es y fue reconocida como una de las primeras psicoanalistas que se ocupó de una comprensión específica del psiquismo femenino desde una visión psicoanalítica, se trató de la misma autora que fue parcialmente criticada por V. Klein en su libro *El carácter femenino* (1951). Deutsch nació en 1884 en el imperio Austro Húngaro, fue analizada por Karl Abraham. El material escrito de mayor impacto fue el aquí referido y, curiosamente fue utilizado por Simone de Beauvoir en su conocido libro *El segundo sexo* en su primera edición de 1949. La inclusión de Deutsch en el programa de estudios no resulta menor si se tiene en cuenta la época en la que se desarrolló el programa de estudios para los primeros

psicólogos y psicólogas. Su afamado libro no llegó a hacer mella en el modelo estructural del freudismo, pero sí logro matizar ciertas ideas que en general tuvieron una connotación negativa asociada a la figura de lo femenino como la pasividad, el narcisismo o el masoquismo. Desde su comprensión, la pasividad de la mujer fue, según Deutsch, una forma de “actividad dirigida hacia el interior”, y constituyó un carácter beneficioso que permitía a la mujer el acceso al pensamiento intuitivo, mientras que el narcisismo podría ser visto como una defensa o una manera de protegerse de la destructividad del masoquismo. En esa época Deutsch fue catalogada como “feminista” aunque no hay registro de una pronunciación tal sobre sí misma. Sí existe un consenso en señalar el lugar que se ganó en círculos intelectuales psicoanalíticos dominados por hombres, al punto de que tuvo que hacer frente a los obstáculos puestos por la jerarquía psicoanalítica, tan ligada a la masculinidad como valor principal.

A esta altura, se ha podido apreciar no solo la gran actualización de los programas, sino la intención de incluir material que pueda dar cuenta del nuevo lugar que comenzaban a ocupar las mujeres en la sociedad moderna.

En lo que respecta a otras asignaturas, por ejemplo en los cursos introductorios mencionados con anterioridad, en el programa de “Biología general” de 1961 se destacaron las siguientes lecciones: lección 10, “Reproducción animal y vegetal: la reproducción en los metazoarios: germen y soma. Reproducción sexual y asexual”. Lección 11: “Reproducción en los vegetales: en las talófitas, briófitas, teritófitas y espermatófitas”. Lección 12: “Fecundación: híbridos y mestizaje. Fertilidad. Esterilidad. Partenogénesis animal y vegetal”. Y la lección 14: “Sexo: caracteres sexuales primarios y secundarios. Conducta y el acto sexual. Erotismo animal, macho y hembra. Anomalías sexuales en la escala animal”.

En el año 1961 se incluyó la asignatura “Niñez y Adolescencia”, asignatura que resulta relevante para dar cuenta de cómo la misma formación pone en relieve el factor materno y/o paterno en el impacto del desarrollo psíquico del infante. En el tema 3: “Factores sociales del desarrollo”, se hizo explícita:

La diada madre-hijo, padre-hijo. Desarrollo anaclítico y objeto anaclítico. Exposición razonada de Spitz sobre “los tres organizadores”. La función afectiva. Patrones de crianza: datos comparativos. Spitz: la ière annés de léfant. M. Mead: Sexo y temperamento. Paidós. Carmichael: Cap. De M. Mead sobre: investigaciones sobre niños primitivos (Obra citada en Katz: obra citada en págs. 257 y siguientes). M. Riblé. Los derechos del niño- (Ed. nova) Kardiner: las fronteras psicológicas de la (Universidad Nacional de La Plata, 1961, p. 1).

En 1963 se incluyeron algunos sutiles cambios en el programa:

Factores sociales del desarrollo: La “diada” madre-hijo, la relación padre-hijo. Desarrollo anaclítico y objeto anaclítico. Exposición razonada de Spitz sobre “los tres organizadores”. Hospitalismo. Exposición y crítica sobre las primeras necesidades psicológicas y su satisfacción. Datos comparativos tomados de la antropología cultural sobre patrones de crianza.

Spitz: el primer año de vida del niño. Ed. Paidós. Del mismo autor: NO y SI. Ed. Paidós.

M. Mead: Sexo y temperamento. Ed. Paidós.

Carmichael: Cap. De M. Mead sobre: investigaciones sobre niños primitivos (Obra citada en Katz: obra citada en págs. 257 y siguientes).

M. Riblé. Los derechos del niño. Ed Nova.

Kardiner: las fronteras psicológicas de la sociedad. Ed. Fondo de cultura. (Universidad Nacional de La Plata, 1963, p. 1).

Se observa aquí también la insistencia del material de Mead para plantear el impacto de la cultura en la formación del temperamento de los niños y las niñas. Durante los primeros años los programas disponibles no explicitaron el titular de la asignatura, pero a partir de 1964 figura como la autoridad Knobel, el mismo que tuvo a su cargo “Psicología Diferencial”. A partir de allí la unidad “3” tuvo por nombre “‘Los métodos de la psicología del niño’. Las direcciones introspectivas y conductista. Las direcciones normativas y experimental. El material, los test. La observación” (Universidad Nacional de La Plata, 1964, p. 2). De esta forma se diluyó la expectativa de orden culturalistas para describir las varianzas en el desarrollo, varianzas que fueron incluidas por las bibliografías propiamente antropológicas o sociológicas.

Hasta 1963, en el programa “anónimo”, en su unidad 9, incluyó “Personalidad e integración del yo”:

Fundamentos biológicos y sociales. Observaciones a través de la conducta, juego y expresión gráfica. La imitación y su papel en la emergencia del yo, según Baldwin. Formas de comunicación inconsciente. La identificación. El problema de la sexualidad y el erotismo del niño.

Bibliografía:

Baldwin: el desenvolvimiento mental.

Spitz (et), C. Brulr (Universidad Nacional de La Plata, 1962, p. 1).

A partir de 1964, esas unidades estuvieron destinadas a conocer los cambios de orden biológicos de la mano de la bibliografía de Gesell y Piaget. En 1962, cuando los programas figuraron como “Anónimos” existió la unidad 10 compuesta por contenidos asociados a la maduración sexual y, nuevamente, con bibliografía de Mead, lo cual permite esbozar la hipótesis de su relevancia para pensar la sexualidad en los primeros programas de Psicología de la UNLP:

Tema 10: “El pre-puber y su situación biológica”. Fase negativa. Maduración sexual. El nuevo esquema del cuerpo. Cambios intelectuales y problemas. Erotización. Aficiones e intereses. Estudio Comparativo.

Bibliografía:

M. Mead: Adolescencia y cultura en Samoa. Rd. Paidós.

M. Mead: Educación y cultura, Katz (libro citado) Cap II y III (Universidad Nacional de La Plata, 1962, p. 2).

Llegado el año 1963 la unidad 10 será absorbida por otras unidades y quedará la unidad 11 formada con parte de la bibliografía utilizada en la unidad anterior.

Tema 11: Adolescencia: crisis y conflictos. Diversas concepciones. Estudio comparativo. Planes y reajustes de valores. Cosmovisión, Los afectos y las emociones. Experiencias sexuales. Vocación y orientación profesionales.

Bibliografía:

Erikson: infancia y sociedad. (E. Paidós)

Stone y Chruch: niñez y adolescencia (Paidós)

Debasser: crisis (Nova)

Flewer Booka: adolescencia (Kapeluz) (Universidad Nacional de La Plata, 1963, p. 2).

Y como se mencionó anteriormente, con la explicitación de Knobel como autoridad, el programa sufrió cambios tendientes a darle más relevancia a la “psicogenética” piagetiana. Los contenidos vinculados a la sexualidad quedaron aglutinados en la bolilla número 13:

La sexualidad de los niños. La evolución sexual. Diferencias psicológicas basadas en las diferencias sexuales. La sexualidad normal y su repercusión en la evolución psicofísica del niño.

Bibliografía:

A. Berge.- “la educación sexual en la infancia”. L. Miracle, Barcelona 1953.

A. Abersatury. - “Teoría y técnica del psicoanálisis de niños”, Paidós, Buenos Aires, 1962 (Capítulos 1 y 3).

C. Murchison et al (op.cit) (Cap 15.)

L. Carmichael et al. (op.cit) (Cap. 17) (Universidad Nacional de La Plata, 1964, p. 5).

El siguiente programa de “Niñez y Adolescencia” al cual se tuvo acceso data del año 1973 y, para ese entonces, quien figuró como autoridad fue la profesora Beatriz, N. P. de Nassif. Los contenidos variaron significativamente en el programa de la asignatura, cobraron más peso las teorías psicoanalíticas para el abordaje de las infancias en este caso. Esto no resultó exclusivo, pero sí predominante. Interesa la Bolilla 8:

Evolución de la sexualidad. La sexualidad normal y su importancia en el desarrollo psicofísico de los niños. Pubescencia. Pubertad. Ritmo de crecimiento. Cambios corporales. Crisis hormonal. Sexualidad adolescente. Características atribuidas a las diferencias de sexos.

Bibliografía:

-Stone y Chrurch, op. cit. cap, 6. 8 y 9. -Freud, S.: Obras completas vol. 1 cap. 2. Una teoría sexual. Biblioteca nueva, Madrid 1948. Erickson: infancia y sociedad, Hormé, Bs. As., 1959. Cap 2. Aberastury A: Teoría y técnica del análisis de los niños, cap. 1 y 3. Paidós, Buenos Aires. Muchisón, op. Cit (...) (Universidad Nacional de La Plata, 1973, p. 4).

Como se puede observar, el corrimiento de la bibliografía de corte antropológico o sociológico fue trocado por otra de corte psicoanalítico. De acuerdo con la hipótesis de Klein, los programas se fueron volviendo más ortodoxos si se consideran las posibilidades de pensamiento que otorgaron los textos culturalistas en relación con los psicoanalíticos, adheridos al determinismo instintivista que, al mismo tiempo, limitó las formas alternativas y relativas al contexto que permitían autoras como Mead o, mismo Klein desde el campo de la sociología. Incluso, fueron desapareciendo autores como Deutsch desde el psicoanálisis que reinventaron la misma teoría psicoanalítica para presentar una versión sofisticada de los modos de comprender a la mujer en la sociedad contemporánea.

Una de las asignaturas que surgió en 1962 es “Psicología profunda” con autoría anónima. Mostró una gama de tópicos representados en distintas teorías: psicología reflexológica, psicología de la conducta, la sociología. Temas como instintos, conducta, comunicación, roles y el enfoque existencial conformaron una palestra variopinta de la psicología del momento en la cual también se incluyó el psicoanálisis de Adler, de Melanie Klein, de “Yung”, Sullivan o Fromm. Lo cual resultó contrastante con el programa de la misma asignatura, pero del año 1964, en el cual se impuso un enfoque psicoanalista de forma casi exclusiva. En el programa de 1962 no se hizo referencia a la sexualidad de manera explícita, pero sí se hace en 1964, en la versión predominantemente psicoanalítica, claro que, al hacerlo, la refirió desde una noción psicopatológica:

Bolilla XIX: la intensificación del juego sadismo-masoquismo, y la prolongación de la estructura perversa polimorfa infantil. Reactivación de aspectos particulares de la sexualidad infantil; voyerismo, exhibicionismo, fetichismo, coprolalia, coprofagia. Las perversiones sexuales como una forma de expresión psicopática. Situación histórico-evolutiva de la homosexualidad. Los recursos extremos ante la percepción de la regresión psicótica: lujuria asesina, crimen pasional, necrofilia, necrofagia (Universidad Nacional de La Plata, 1964, p. 3).

Es interesante observar cómo se tensionaron dos modos de entender las “inversiones” o la “homosexualidad”. Mientras que algunas asignaturas incluyeron la figura de Mead y la “inversión” apareció como una formación cultural de contacto sexual entre mismos sexos, la inclusión del psicoanálisis de manera contundente retrotrajo esa discusión a versiones decimonónicas, psicopatologizando la homosexualidad y recuperando recursos conceptuales de la era victoriana.

La asignatura llamada “Psicopatología” a cargo del Dr. Zizimensky³⁶, en 1973 contó con una bolilla específica, la número 36, para tratar lo que dio en llamar:

Perversiones sexuales. Clasificaciones. Características clínicas. Homosexualidad. Transexualidad. Otras perversiones sexuales. Teorías explicativas (Universidad Nacional de La Plata, 1974, p. 6).

Si bien no es posible determinar qué bibliografía dio soporte al tratamiento de la bolilla 36, resulta evidente que su concepción parte de la teoría psicodinámica. Cabe destacar también la inclusión de bibliografía anglosajona ya citada en esta investigación para trabajar en torno a la revista *Sexology* e incluida para la escritura de libros como el del Dr. Florencio Escardó. En este caso, la bibliografía no es otra que la de los afamados informes Kinsey, que intentaron dar cuenta de los caracteres sexuales del hombre y de la mujer, por medio de la estandarización de los comportamientos esperados como normales y anormales:

59. KINSEY, A. C. y otros.: la conducta sexual de la mujer -ed. Médico Quirúrgica. 1954.
60. KINSEY, A. C. y otros.: la conducta sexual del hombre -ed. Médico Quirúrgica. 1954 (Universidad Nacional de La Plata, 1974, p. 8).

La inclusión de esta bibliografía muestra la circulación de la obra del anglosajón en las orillas rioplatenses. Al mismo tiempo, ofrece un acercamiento estadístico a la concepción de la normalidad y la anormalidad que ofreció dicha asignatura.

En algunas asignaturas, tales como “Psicohigiene” a cargo del Dr. Ángel Fiasché³⁷ y el Dr. Máximo Ravena en los 70, permearon contenidos sensibilizados por la realidad social del momento argentino y promovieron la formación de nuevas generaciones de psicólogos (en 1976, la carrera de Psicología, en la Universidad Nacional de La Plata, tenía más de 18 años). En tal caso, los contenidos respecto a la sexualidad trabajados en “Psicohigiene” debelaron modos heterodoxos de comprender la sexualidad y los roles de género respecto a esa sexualidad:

Bolilla 2. Psiquiatría en la Argentina.
Psicología de la mujer embarazada – Trastornos del esquema corporal – Primero, segundo y tercer trimestre – Trastornos emocionales en general – lo normal y lo patológico en el embarazo- Participación del compañero – la familia de la embarazada - Psicoprofilaxis del parto y el posparto- La depresión posparto.
Bibliografía: Langer, M. -Maternidad y Sexo.
-Soiffèr, R. -Psicología de la mujer embarazada.
-Rawscovsky- Conocimiento de la mujer- Psiquismo fetal.
Bolilla 3. Relación madre hijo (...) Educación sexual, educación y control de esfínteres (...)
Bolilla 5. Segunda infancia- primeras relaciones sociales (...) Curiosidad Sexual (...)
Bibliografía: Wercovitz- El niño problema.
-Ackerman- Diagnóstico y tratamiento de las relaciones
-Winicott- Conozca a su hijo.

³⁶ Zizimensky fue considerado uno de los promotores en la introducción y circulación del psicoanálisis francés en Argentina, el cual destaca, particularmente, la figura de Lacan. En su rol de médico a cargo del servicio del Hospital de Niños Sor María Ludovica en La Plata, organizó círculos de estudio sobre dicha obra con los jóvenes pasantes de los años 70 (Riva, Freston, Ineninato y Vallejo, 2011).

³⁷ Fiasché fue autor de una obra de relevancia editado por la Universidad Popular de Madres de Plaza de Mayo, llamada *Hacia una psicopatología de la pobreza* (2003), una obra de estudio para jóvenes interesados en salud mental y la relación entre la patología y el contexto social. Fiasché fue discípulo de Pichón Riviére y fundador de la Escuela Psicoanalítica de Suecia. Fiasché migró producto de la dictadura militar de 1976 y volvió más tarde a Argentina. También dirigieron el programa de residencia del Hospital Maimónides de la localidad de Brooklyn, en Nueva York, participó también en el diseño de la Ley Kennedy para la asistencia psiquiátrica de la pobreza y fundó la carrera de Psicología Clínica en la Universidad de Gotemburgo.

- Hegeler- Educación sexual infantil.
- Soiffer, Raquel – Psiquiatría infantil operativa.
- Escardó- Sexología de la familia.
- Ausubel- Familia y sexualidad (...)

Bolilla 7: identidad y cambios corporales – el cambio en espiral- psicopatía de la adolescencia- papel de la sociedad, padres y maestros. Masturbación – homosexualidad – endo y exogamia- heterosexualidad.

Bibliografía: Neil- hijos en libertad (...)

Bolilla 9: juventud- adultos- trabajo- pareja- familia- métodos anticonceptivos.

Bibliografía: Knobel – infancia, adolescencia y familia.

-Ackerman- Diag. De las relaciones familiares.

-Julio Aray- Aborto- Estudio Psicoanalítico (Universidad Nacional de La Plata, 1976, p. 1).

Como puede observarse, la bolilla número “2” dio cuenta del desarrollo de la mujer embarazada. Interesa el lugar que se le dio a la “participación del compañero”. La misma expresión de “compañero” revela el valor del programa que dio cuenta del modo particular en el que se conceptualizó la relación de la pareja y el lugar del “varón” en la crianza, como compañero y co-participe, además del modo de conceptualizar las relaciones de la época de la militancia de orientación de izquierda en los años 70. Con respecto a la bibliografía, puede vislumbrarse la inclusión del libro de Escardó, el cual fue referenciado con anterioridad y trabajado de manera pormenorizada, no solo por su capacidad para abordar la sexualidad desde una visión dialoguista en la crianza de los menores de edad, sino por su capacidad para tensionar las morales sexuales tradicionales mientras mantenía intacto algunos aspectos que mostraron una versión más “tamizada de esa liberalización sexual” que promovió el dueto Escardó-Giberti sobre la década del 1960 y 1970.

Es interesante destacar la presencia de *Maternidad y Sexo*, obra de Marie Langer que, al momento del programa de la asignatura a la que se hizo referencia, tenía una primera edición en 1951 y dos ediciones más, una en 1964 y la otra en 1974, todas ellas editadas por Paidós. Si bien no se hizo referencia al capítulo elegido para trabajar al respecto de la bolilla “2”, sí es posible realizar una descripción que acerque al espíritu de la obra y a aquello que se quiso transmitir en la unidad de la asignatura mientras se crearon los bordes que conformaron la formación de psicólogos y psicólogas en La Plata.

Respecto a la obra mencionada recientemente se publicó un artículo que aborda los bríos de la biografía de Marie Langer y en el que también se da cuenta de las características biográficas de M. Langer al tiempo que facilita un acercamiento a la obra *Maternidad y Sexo*: “La obra se inscribe en el linaje de aquellas psicoanalistas que habían señalado las limitaciones de Freud al investigar las cuestiones de la mujer como Karen Horney, Helen Deutsch y Joan Rivier” (Ostrovsky, 2020). *Maternidad y Sexo* (2020). Así se observa cómo dicha obra recupera el espíritu cuestionador de las primeras psicoanalistas respecto al modo en que, generalmente, fue conceptualizada la femineidad por el psicoanálisis. A su vez, recuperando la obra de Mead³⁸, *Sexo y Temperamento y Adolescencia, sexo y cultura en Samoa*, Langer logró una revisión crítica y un reequilibrio entre cultura y biología respecto a la mujer:

En la comprensión teórica de los trastornos femeninos me fue especialmente valioso el estudio de los escritos de Helene Deutsch y Melanie Klein. Por otra parte, las investigaciones interesantes de la antropóloga Margaret Mead me ayudaron a

³⁸ De modo inspiracional, figura como deuda pendiente una investigación madura respecto a la circulación de los saberes de la antropología cultural de Mead en Argentina. Corresponde sopesar el impacto que ha tenido en el desarrollo de una cultura intelectual multidisciplinar que encontró en los escritos de Mead un fundamento a la crítica patriarcal que inspiró el desarrollo de material escrito que permitió reubicar y redistribuir, aunque sea en el campo de las letras, la asimetría de poder hombre-mujer en la caracterización sexual del temperamento. Esa crítica patriarcal corresponde, incluso, cuando la misma Mead negó que sus estudios estuvieran inspirados en la tradición feminista.

comprender has qué punto estos trastornos pueden ser causados por factores culturales (Langer, 1964, p.9).

Aunque la obra de Mead en los años 60, aún resultaba vanguardista y osada, la adherencia al espíritu freudiano por parte de Langer en términos instintivistas la reubica en una versión que culmina por dar cuenta de los esencialismos de la actividad femenina, principalmente arraigados en la hipótesis de la maternidad como instinto y en la no concreción de esos instintos en el desarrollo patológico:

Lo autores de *Modern Woman, the lost sex*, están en lo cierto al sostener que la mujer, aunque a menudo no lo sepa conscientemente, esta frustrada en la gratificación de sus instintos maternales y que la represión a la cual sucumbe la parte insatisfecha de estos se manifiesta en diversos síntomas (Frigidez, trastornos psicosomáticos, etc) (Langer, 1964, p.10).

De alguna manera el libro giró en torno a la pregunta de las distintas presentaciones clínicas de mujeres producto de la represión del instinto de maternidad. Para Langer (1964) existió un grave contraste entre la libertad de las mujeres adquirida en el periodo estudiado, y su conocimiento sobre el modo correcto de matinar: “actualmente las jóvenes saben manejar autos, ambulancias y hasta aviones, pero frecuentemente no saben alimentar a sus criaturas o renuncian de antemano a esa tarea” (p. 13). Langer recuperó el espíritu joven, revolucionario y fresco de la obra de Mead, pero lo relativizó de tal forma que devino en un “culturalismo encorsetado” y perdió la potencia que la misma teoría de Mead podía ofrecer:

Dice al respecto [al referirse a M. Mead]: “estamos obligados a deducir que la naturaleza humana es maleable de una manera casi increíble (...)”.

Sin embargo, esta maleabilidad tiene sus límites. La mujer actual que se adapta totalmente a una sociedad anti instintiva y anti maternal -como demostraremos a lo largo de este libro- sufrirá, de alguna manera, las consecuencias, siempre que no sepa integrar su logro profesional con su vida amorosa y de madre. Y esta integración a menudo n será fácil de alcanzar (Langer, 1964, p. 23).

De alguna manera, la lectura de Langer y su adherencia al marco conceptual que ofreció el modelo psicoanalítico le resultó inadmisibile la posibilidad de asegurar una maleabilidad tal del temperamento que desbordara cualquier instintivismo: “reducir las diferencias psicológicas entre hombre y mujer a meros factores educacionales, en último término culturales (...) me parece inadmisibile” (Langer, 1964, p. 48).

Una de las potencias del libro *Maternidad y sexo* (1964), radicó en la permeabilidad a la situación contemporánea de las mujeres y cómo esta correspondió a los cambios sociales acaecidos en la época, cambios que han dado en la supresión de los instintos maternales: “las madres de hoy en día, sometidas a una sociedad altamente civilizada, con su excesivo temor al contagio y al desorden, se han resignado a reprimir su ternura maternal y a dudar de sus impulsos” (Langer 1964, p. 24). Los impulsos e instintos a los que refirió se presentaron de manera desigual según el sexo: varón o mujer. El análisis que propuso se dividió en psicológico y biológico. En tal caso, el varón podía tener la necesidad psicológica de ser padre, pero no tenía ninguna necesidad biológica:

(...), el hombre (...) puede sentir afán psicológico de ser padre, pero generalmente no establece una relación directa entre su deseo genital y una posible paternidad. Sus sentimientos paternales no pueden ser interpretados como manifestaciones de un instinto de paternidad, sino que corresponden a causas y necesidades meramente psicológicas (Langer, 1964, p. 25).

Contrariamente a ello, la mujer tenía necesidades psicológicas y biológicas de maternidad, “parece existir en la mujer un deseo instintivo de ser fecundada y concebir un niño”

(Langer, 1964, p. 26). Ese instinto no correspondía a una dimensión consciente, sino que se remontaba a las profundidades de su persona y de su sexo. En ocasiones, el psicoanálisis recurrió a la idea de sublimación como medio para mitigar el instinto, aunque la posición de Langer se volvió en extremo maternal: “aun sublimando al máximo su instinto maternal, la mujer que no logró realizarse como madre sentirá, en el fondo de su ser, haber desperdiciado parte de sí misma” (Langer, 1964, p. 26.). El resultado penoso de la inhibición del instinto maternal se correspondía con el desarrollo de disfunciones sexuales entre las que se destaca la frigidez. Su adherencia al instintivismo puede hacer pensar que malogró el componente vanguardista de la obra de Langer, no obstante, al contrario de ello se trató de una intelectual comprometida con los problemas de su tiempo e interesada sobremanera en la autonomía de la mujer. Su inclusión en el programa de la carrera de Psicología de la UNLP muestra la alta actualización de los jóvenes estudiantes en materia sexual.

Otro de los libros que incluyó el programa de “Psicohigiene” de Fiasché, fue el libro de Julio Aray: *Aborto, estudio psicoanalítico* (1968). Aray fue miembro del Grupo de Estudios Psicoanalíticos de Venezuela y se formó originalmente en la Asociación Psicoanalítica Argentina. En este punto, la visión del aborto, como es de imaginarse, se acercó a una concepción “patológica”, la cual se asoció a una visión criminalizante de la práctica abortiva:

Estudia el autor la patología que lleva a realizar esta conducta y también sus consecuencias más notables como por ejemplo ciertas reacciones fóbicas y perturbaciones en las capacidades del yo, dificultades para elaborar los duelos y ciertas formas de parasitosis (Aray, 1968, p. contratapa).

Una de las cuestiones más sensibles del abordaje psicoanalítico respecto al tema fue la tendencia a la visión individual y patológica de la práctica abortiva, la cual dejó de lado algunas formas de comprensión vinculadas con las variables sociales del aborto que, en Argentina, se discutieron de forma reciente y con cierta extensión pública, al menos en el universo profesional de la psicología en su versión más heterodoxa. Cabe recordar, por ejemplo, la visión del aborto tratada por la *Revista Argentina de Psicología*. Los desafíos que el libro logró transitar estuvieron vinculados con una visión masculina respecto del aborto, e incluyó capítulos como “Trascendencia del aborto en el hombre” o “El papel del padre en el aborto”, raras veces incluidos en los estudios de circulación más frecuentes de la época.

Otro de los libros que fueron incluidos en la asignatura “Psicohigiene” y pusieron por tratamiento principal la sexualidad fue el de D. P. Ausubel y S. L. Pressey. Se trató de un libro colaborativo que incluyó investigaciones relevantes en Estados Unidos en torno a la sexualidad y la familia. Resulta interesante dar cuenta que el libro fue introducido por Paidós y fue supervisado por Jaime Bernstein³⁹, profesor de “Psicología educacional” de las Universidades de Buenos Aires y del Litoral. Este dato no resulta menor, si se tiene en cuenta el lugar que ocupó Bernstein en la

³⁹ Jaime Bernstein nació el 25 de agosto de 1917 en Buenos Aires y falleció el 1 de agosto de 1988. Dedicó gran parte de su vida a la psicología y la educación. En el año 1942, Bernstein obtiene el título de pedagogo en la facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. La tesis de finalización de sus estudios tuvo por nombre “Psicología y educación adlerianas”. En 1945 funda, junto a Butelman, la editorial Paidós, especializada en psicología, psicoanálisis, psiquiatría y educación. Más tarde, en 1977, Bernstein vendió su parte de Paidós. En la provincia de Buenos Aires organizó la dirección de Psicología Educacional del Ministerio de Educación, lo cual, como se referenció en la modificación de la Constitución Nacional, la educación y la orientación vocacional cobraron, en esa época, un lugar altamente relevante para la promesa de desarrollo de Argentina a mitad de siglo. Se desempeñó como profesor en la Universidad de Buenos Aires y en la universidad del Litoral. En el caso de la Universidad de Buenos Aires, será cesanteado en 1966 por el gobierno *de facto* de Onganía. A su vez, Bernstein, en 1956, se ocupó de la Dirección de Orientación Vocacional de la Universidad de Buenos Aires, de la mano de Nuria Cortada de Kohan y Nicolás Tavella. A partir de 1966 se dedicó exclusivamente a la actividad privada, particularmente a la dirección del Jardín de Infantes que fundó en 1947, el Jardín de Infantes Platero (López, 2022; Sturla, 2001).

circulación de saberes “psi” tras la creación de la editorial Paidós⁴⁰ junto a Butelman durante aquel periodo:

Antes de cumplir 30 años, en 1944, Butelman se había asociado a otro ex compañero de Filosofía y Letras, Jaime Bernstein (1917-1988), quien además de ser profesor de pedagogía era cultor de las ideas de Alfred Adler. Juntos fundaron la editorial Paidós, que en principio iba a dedicarse a la psicología de la infancia. Gracias a la avidez del público local y a la decadencia de la actividad editorial en la España de Franco (que importaba los libros que ya no producía), Paidós prosperó muy rápidamente. Amplió entonces su oferta a diversos dominios de las humanidades y las ciencias sociales, creando numerosas colecciones, cuyo denominador común era la voluntad de renovar la agenda de autores disponibles y de temas en discusión. Una de esas colecciones, “Biblioteca de psicología social y sociología”, sería dirigida por Gino Germani, quien, en 1947, ya había participado de uno de los mayores éxitos editoriales de la nueva empresa, escribiendo el prefacio de *El miedo a la libertad*, de Erich Fromm (Dagfal, 15 de marzo de 2007, s/p).

Como resultará más evidente al momento de dar cuenta de los primeros pasos de la facultad de Psicología de la UBA, existió un vínculo muy estrecho entre Bernstein y Germani, ambos, bien entrados los años 70 continuaban compartiendo la dirección de la Biblioteca de Psicología Social y Sociología de la editorial Paidós, lo cual permite delinear la trama, el tejido intelectual entre dos personas que se transformaron en referentes en los inicios de la psicología profesional argentina. Germani, conocedor del lugar que ocupaba Bernstein en Paidós, en muchos casos recomendaba material editorial predominantemente norteamericano para que fuera traducido y circulara mediante la editorial Paidós en los circuitos de lectores argentinos. Este ir y venir comienza a dar cuenta del valor de Germani como referente capaz de modelar el material que luego fue utilizado para pensar la psicología vernácula o, mismo, las ideas, conceptos y moralidades sexuales en Argentina. El valor que cobró Germani no es menor, pues su lugar como introductor de bibliografía logró matizar el dominio psicoanalítico o la variabilidad dentro de la misma propuesta de psicoanálisis en las primeras carreras de psicología en Argentina.

En el caso específico del libro al que se hizo referencia anteriormente, que estaba en el programa de “Psicohigiene”, la dirección de la “Biblioteca del Educador Contemporáneo” fue compartida con Gilda De Romero Brest, directora del Departamento de Ciencias de la Educación de la Universidad de Buenos Aires. El libro de D. P. Ausubel y S. L. Pressey y otros, *Familia y Sexualidad*, era la expresión de un compilado de autores predominantemente psicoanalistas que, en la región norteamericana, encontraban en la educación el crisol para ordenar la sexualidad, algo que, si bien con otra perspectiva, resultó coherente con la posición de la *Revista Científico Sexológica-Luz*. A su vez, empalmaba muy bien con el trabajo realizado en los últimos tiempos por divulgadores como Giberti o Escardó, quienes moldearon la sexualidad juvenil mediante revistas o programas de televisión o, mismo, mediante el ofrecimiento de formación específica para los jóvenes graduados de psicología o maestros. Justamente, una de las preguntas que recuperó este libro es si los mismos maestros son quienes tienen que promover la educación sexual en jóvenes en contextos escolares, bajo la premisa de que “los datos muestran que los padres, por bien intencionados que sean no están a la altura de las necesidades de los niños” (Ausubel y Pressey, 1965, p. 119). Con el amparo del halo de la impronta cuantitativa y cientificista de las indagaciones norteamericanas se sugirió la necesaria intervención en la Educación Sexual,

⁴⁰ Una deuda en el desarrollo de la historia de la psicología nacional corresponde al estudio y a la puesta en valor del impacto de Paidós como promotora de la circulación de las ideas psicológicas en Argentina, al tiempo que construyó la demanda de la disciplina. La mayoría de las investigaciones realizan un enfoque centrado en la indagación disciplinar, pero no lo hacen desde una perspectiva del análisis del giro material de la historia intelectual que conformó la Editorial Paidós. Un estudio de ese tamaño desborda los límites nacionales para alcanzar un enfoque transnacional de la psicología.

corriendo el valor e impacto de la educación sexual de la casa por una forma profesionalizada y especializada de Educación Sexual:

Las respuestas evasivas de los padres, se señala, tienden a fomentar la pérdida de confianza de los niños. Estos, hacia los diez años, han adquirido considerable información sexual, muy a tuestas a menos que alguien se ocupe de ello expresamente. Urban Fleege en su estudio de 2000 niños católicos llegaba a la conclusión de que la información sexual era dada demasiado tarde -a menudo después de haberse formado los patrones de conducta y actitudes Gruenberg informa en su folleto *Sex Education* que “las mujeres y los hombres constantemente expresan su insatisfacción acerca de su preparación para la vida” (D. P. Ausubel y S. L. Pressey, 1965, p. 119).

Una curiosidad que se corresponde con una hipótesis fuerte dentro de la perspectiva de la Educación Sexual es una redefinición y encausamiento para el desarrollo de la actividad profesional, algo así como: una adecuada formación sexual, avocada al matrimonio y la vida heterosexual, se complementa con una adecuada vida laboral y profesional. Algo que se corresponde, también, con las imágenes de las revistas populares y clásicas del momento como aquellas que indagó esta tesis, es decir, la imagen de una familia modelo capaz de continuar con su imagen pero que, para que eso fuera necesario, era menester regular la actividad sexual al servicio del modelo familiar patriarcal, pese, incluso, a los discursos que sugirieron la profesionalización de las mujeres y la libertad sexual:

Las felices adaptaciones en la vida temprana tienden a obrar en favor de una buena adaptación en el matrimonio: el matrimonio feliz es un poderoso factor en la estabilidad de la familia y está directamente relacionado con el éxito en el desempeño vocacional; tiende asimismo una alta prioridad entre las metas de nuestro modo de vida (D. P. Ausubel y S. L. Pressey, 1965, p. 120).

Estos términos se superpusieron de manera moralizante. Felicidad-matrimonio-familia-vocación-salud, persiguieron la necesidad de encauzar las fuerzas sexuales en el desarrollo del mercado del momento. Para que la Educación Sexual funcionara era necesario no esperar a que las personas “despierten sexualmente”, sino que era necesario comenzar de manera temprana. Curioso es que los autores usaron los argumentos freudianos para justificar esa intervención. Este aspecto llevó a una dimensión particular, la de los usos de las teorías para justificar las más disimiles posiciones. La sexualidad, tal como se ofreció en “Psicohigiene”, era vista como un aspecto individual, pero sobre todas las cosas, social:

La Comisión asesora de Educación Social, del Departamento de Educación de New Jersey, define así, en término generales, la vida familiar y la educación sexual:

Es un enfoque sucintamente completo sobre muchos aspectos de la vida personal, familiar y de la comunidad. La sexualidad es importante porque es parte de un problema mayor, no precisamente físico sino moral y ético; es un factor básico en la salud física y mental y en el desarrollo personal y social (D. P. Ausubel y S. L. Pressey, 1965, p. 121).

La sexualidad individual, según se perfiló, debía ser ordenada para posteriormente ordenar la comunidad: “la educación sexual se ocupa de ayudar a los niños a construir actitudes y patrones de conducta sexual de modo que se vinculen con un vivir deseable en la comunidad, a la aceptación de una responsabilidad social y a las relaciones de ambos sexos” (D. P. Ausubel y S. L. Pressey, 1965, p. 121). En este punto se observa cómo la sexualidad fue un problema social que comenzaba a controlarse con la prescripción moral individual de cómo debía desenvolverse esa sexualidad. Lo cual también puso en relieve una especie de “lucha por la sexualidad”, una lucha que se dio en el “entre” de las instituciones que atravesaron y modelaron los cuerpos de las personas. En esa lucha el Estado cobró un lugar relevante en la disputa frente a la Iglesia. En esa disputa también ocupó un lugar capital el mercado, capaz de disputar un lugar en la sexualidad.

Al fin y al cabo, referir a la libertad sexual fue también referir al consumo de la sexualidad, la libertad sexual fue un consumo estético de esa misma libertad, algo que escapó a los intereses inmediatos de esta tesis pero que, al mismo tiempo, esta investigación los contiene:

Este libro, incluido en “Psicohigiene”, dio cuenta de qué aspectos enseñar para ordenar y normar esa sexualidad:

1. La educación sexual de uno u otro tipo es inevitable: por consiguiente, lo juicioso es que el niño obtenga tal instrucción en la escuela, bajo la dirección de maestros capaces, informados.
2. La educación sexual en la escuela ha de empezar el día mismo que el niño entre en la escuela. La escuela ha de construir continuamente sobre lo que el hogar ya ha realizado.
3. No ha de haber cursos sobre la sexualidad en la escuela elemental. La educación sexual ha de darse a través de muchas fases de trabajo de la escuela, dentro del cual ha de desarrollarse como una parte natural y normal del programa.
4. Es necesario que los problemas correspondientes se estudian tanto por padres como por maestros.
5. La educación sexual forma parte de la educación del carácter y la personalidad y no de los temas de instrucción.
6. La conducta sexual es afectada por las emociones. La educación debe ocuparse del desarrollo de actitudes y emociones deseables.
7. Todo niño tiene derecho a que sus preguntas sean contestadas. Estas respuestas han de darse en la escuela por medio de una terminología aceptable, y en lo posible, científica.
8. Debido al estigma real o imaginario ligado a las palabras “educación sexual”, parece juico no llamarla por ese nombre sino más bien designarla “educación para la vida familiar”. Sin embargo, puede designársela de cualquier modo que sea aceptable para una determinada comunidad.
9. Los maestros, para llevar a cabo un programa efectivo de educación sexual, deben tener en cuenta y ser sensibles a estímulos a los que la comunidad publica está sujeta.
10. El programa escolar debe adecuarse a la comunidad a la que sirve. Ha de tener en cuenta que la publicidad por los diarios, el cine, los teatros, la radio, la televisión y las publicaciones de diversos tipos juegan un papel importante en la información sexual obtenida por los muchachos y las muchachas.
11. La sociedad está desplazándose de una era de temor al sexo a una era de aceptación inteligente.
12. El gran triunvirato -hogar-escuela-iglesia- debe trabajar de consuno para desarrollar un programa de educación sexual eficaz y que tenga sentido.
13. Parece que el enfoque prudente de los problemas de la sexualidad consiste en basar la instrucción en: a) desarrollo de las razones por las cuales el control es mejor para el individuo y para la sociedad; y b) desarrollar los modos y medios para lograr ese control.
14. La enseñanza de temas sexuales debe ser cuidadosamente planeada en concordancia con el nivel de maduración del niño. No ha de ser impartida oficiosamente y debe advenir naturalmente, como parte del aprendizaje del niño escolar (D. P. Ausubel y S. L. Pressey, 1965, p. 123-124).

Como se observa, el libro insistió en que la educación sexual debía estar en manos de un agente con educación y capacidades morales suficiente y no solo en manos de los padres. La concepción de educación sexual que se propuso no debía estar ajustada a un curso específico, sino que debía ser una actividad de formación civil inscripta en el conjunto de la formación escolar, lo cual le otorgaba, de este modo, transversalidad a la educación sexual. Este último aspecto pone en relevancia el valor de encausar la sexualidad sobre vías productivas, y excede los límites de la individualidad para entender el asunto sexual como un aspecto social. Al otorgar relevancia social a la educación sexual, la misma debía estar basada en criterios “científicos”. En general, esos conocimientos incidentales y centralizados desde la escuela deberían palear al que circuló por los medios de comunicación del momento, en los que, como se observó en el desarrollo de este proyecto, las revistas ocuparon un lugar central, aunque resultó una formación sexual restringida al interés e ideología de la editorial, algo que se intentó encausar desde la vía de la educación

central. Con una estrategia cercana al desplazamiento de otras instituciones, el libro sugirió que los responsables de la educación sexual se desenvolvían entre el *triunvirato* hogar-escuela-iglesia. Esta afirmación resulta, al menos, curiosa, puesto que, de basarse en criterios científicos, desplazaba la prescripción propia del determinismo eclesiástico. Parecería ser una estrategia para aumentar la probabilidad de aceptar, en la escuela, la sugerencia de la educación sexual. De hecho, párrafos más arriba, se osciló entre llamar educación sexual o llamar Educación para la Familia. Cabe la opción de pensar que, si la educación se desarrolló en la escuela, era una forma de reintegrar la relevancia de encausar las fuerzas sexuales por parte del Estado y disputar la moralización de la sexualidad a las instituciones tradicionales que gobernaron el desenvolvimiento sexual: hogar-iglesia. El punto 13 destacó, justamente, la necesidad de que el “control” de la sexualidad debía estar al servicio de la sociedad.

Un punto de interés se corresponde con los modos de comprensión del libro respecto a la homosexualidad. Al respecto se abordó, en el “Capítulo I” escrito por Robert W. White, *Conducta sexual desviada* (White, 1965, p. 76). Desde una visión cercana al psicoanálisis norteamericano, White hizo referencia a la homosexualidad como la “conducta sexual desviada más común y mejor conocida” (White, 1965, p. 79). En una interacción entre la hipótesis de la perversión polimorfa universal de todos los niños y la pervivencia en ese estadio en el desarrollo psicosexual, sumando argumentos experimentalistas como:

Sward sometió a nuevo examen las pruebas en defensa de la anormalidad biológica. Los resultados no son muy impresionantes. El hallazgo más importante tiene que ver con el equilibrio andrógeno-estrógeno en homosexuales varones. El andrógeno (la hormona sexual masculina) y el estrógeno (la hormona sexual femenina) coexisten en el cuerpo humano, predominando aquel en los varones y este en las mujeres. Varios estudios han demostrado que, en una mayoría de homosexuales varones, el equilibrio parece inclinarse en la dirección del estrógeno. Algunos investigadores pretenden incluso haber demostrado una cierta vinculación entre la homosexualidad y las características corporales femeninas en pacientes varones. Tomados en conjunto, estos hallazgos sugieren que los hombres de conformación biológica algo femenina tienen más probabilidades que los otros de experimentar inclinaciones homosexuales (White, 1965, p. 79).

También se consideraron los estudios de Kinsey de la época. La mayor apuesta del autor fue considerar que “algún obstáculo impide que el homosexual experimente interés sexual por miembros del sexo opuesto” (White, 1965, p. 80). En contraste con el recorrido instintivista, se planteó que el contexto era determinante para el desarrollo de la “conducta desviada” (White, 1965, p. 80). Desde una visión ambientalista se planteó que la excesiva represión sexual en la infancia era promotora de la homosexualidad. Si la literatura del contexto se empeñó en describir y prescribir la sexualidad, también construyó una demanda a través de la psicopatología. Considerar la homosexualidad como una patología, resultó una oportunidad para trabajar en la oferta de la solución a esa conducta sexual desviada como resultó descriptivo en el momento. Tanto las interpretaciones psicopatológicas como los modos de corrección de esa sexualidad circularon en revistas y en libros de la mano de expertos que se colocaron en lugares referenciales. En tal caso, fue un modo de construcción de imperios editoriales (Paidós resulta un ejemplo destacado entre otros) y aquellos referentes operaron dando cursos, seminarios, trabajos en congresos, jornadas, clases a través de puestos universitarios, entre tantas otras demandas que se generaron a partir de la creación y difusión de conocimiento psicopatológico y que, como vemos, fue incluido en el programa de esta asignatura. Desde la visión de White, el mayor escollo para el “tratamiento de la conducta sexual desviada” (White, 1965, p. 83) correspondía a la voluntad del paciente de curarse, algo que, según sugirió, resultaba poco frecuente en la homosexualidad. Esa visión derivó de que, en la homosexualidad, la mayoría de las veces la persona sentía placer

por lo que hacía, por la trasgresión. Algo que llevó a reflexionar en que el interés de la medicina, la sexología y la psicología (entre otras disciplinas), era el de constreñir el placer para su *correcto* desenvolvimiento:

Sus fantasías y su conducta han sido por lo menos sexualmente satisfactorias, cualesquiera sean sus consecuencias prácticas. Por ende, el paciente no está a veces bastante atemorizado o perjudicado por su trastorno como para soportar las penurias emocionales del tratamiento (White, 1965, p. 83).

La creación de la psicopatologización de la sexualidad y la homosexualidad también requirió de las elaboraciones estadísticas que permitieron reflejar “el problema” al tiempo que se comparaban las bondades o no de los tratamientos que se ofrecieron:

En el análisis de los resultados de la terapia psicoanalítica, Knight muestra que los tratamientos sexuales se distribuyen de la siguiente manera: aparentemente curados o muy mejorados, 48.5 %, levemente mejorados o no modificados, 51,5 %. Las cifras correspondientes para las neurosis son 62% y 38% (White, 1965, p. 84).

Para esta forma de concebir la sexualidad, la edad y lo que se dio por llamar “magnitud de la desviación”, correspondía con dos moderadores del éxito del tratamiento. Para los autores, la homosexualidad se asociaba a una desviación menor de la sexualidad, la violencia y la agresión respondían a magnitudes mayores. La diferencia radical es que, en las primeras puede haber amor y en las segundas o en aquellas desviaciones con mayor magnitud, la práctica comportamental era contraria al amor y lindaba con la agresión y el odio. El libro al que se hace referencia entrecruzó otras problemáticas como el impacto de las separaciones en la vida emocional de los niños o, por ejemplo, el abuso de drogas en edades cada vez menores, entre otras problemáticas conceptualizadas en la época por otros libros que comenzaron a recoger el guante de la sexualidad para dar cuenta de las características locales de esos problemas. Un ejemplo incluido en el programa fue *Infancia, adolescencia y familia* (1972) de Mauricio Knobel.

Dicho libro fue incluido en “Psicohigiene” y publicado por primera vez en 1972 por Granica Editor⁴¹. Knobel fue docente titular de otras asignaturas de la carrera de psicología en la UNLP, desarrollador de distintos libros. En este libro elaboró un artefacto centrado en la divulgación de conocimiento en torno al encausamiento de la sexualidad y la familia. Para ese entonces, dio cuenta de la existencia de una demanda muy potente de los profesionales psicólogos a tan solo 14 años del inicio de la profesionalización. Sus palabras dieron cuenta del inicio de la profesión y de su caracterización de la psicología como experta en asuntos familiares: “hay una exigencia por parte del público hacia los expertos y de estos mismos hacia sí, que resulta tan grande, tan desmesurada, que sea imposible de cumplir” (Knobel, 1972, p. 9). Claro que el inicio de la profesión en Argentina resultó coherente con un periodo caracterizado por grandes cambios en los patrones morales, familiares y sexuales del momento, lo cual muestra la capacidad de la

⁴¹ En sus inicios Granica Editor comenzó publicando específicamente libros de psicología y sociología, las dos disciplinas que se insertaron institucionalmente a fines de los años 50 y comienzos de los 60 y permitían soñar con la idea de que esas disciplinas ofrecerían las claves para el ordenamiento de una nueva sociedad.

Juan Granica es considerado uno de los editores más relevantes de los años 70 en Argentina. Fue el primero editor en traer a las estepas pampeanas la obra de Jacques Lacan, además de editar paralelamente la Izquierda Freudiana, con obras como las de Reich, Rohen o Marcuse. A nivel local es conocido por editar *Cuestionemos I y II*, libros que calaron hondo en la crítica al psicoanálisis oficial del momento. Su vínculo como editor de obras que fomentaban las letras revolucionarias y criticaban el autoritarismo *de facto* le valieron el exilio. Antes de su retirada de Argentina, Granica se vio obligado a incinerar su catálogo editorial mientras que otra gran cantidad de libros debió llevarlos a un imprentero amigo donde guillotinaron gran cantidad de libros para luego dirigirse a un molino para convertirlos, nuevamente, en pasta de papel. Con una mirada particularmente crítica a todo aquello que se impone autoritariamente, Granica se ubicó, editorialmente, en la vereda de enfrente de la casta eclesiástica. En 1970 publicó las cartas entre Clelia Luro y el obispo Jerónimo Podestá, quienes decidieron vivir públicamente su amor con la intención de construir una iglesia más horizontal y sensible a la realidad social lo cual comprometió el mundo católico local e internacional.

naciente disciplina psicológica para responder a una demanda social del momento. El discurso “sexual” de los psicoanalistas empalmó de lleno con el momento histórico que se estaba desarrollando, atenazado por morales sexuales más laxas y en convivencia por momentos más o menos conflictivas con otras morales sexuales asentadas en la tradición familiar. Dicho de otra manera, el psicoanálisis y su discurso sofisticado en torno a la sexualidad, la creación de las carreras de psicología coincidió con los cambios en materia sexual que estaba atravesando la sociedad occidental y, particularmente, una Argentina con expectativas de modernización donde era necesario no solo una técnica que permita el dominio de la carne, sino también de la mente sobre todo de esa concepción de mente que permitía la convivencia entre los deseos más ominosos del ser humano con aquellos más racionales y discretos, al fin y al cabo el psicoanálisis lograba prometer que mediante el “hacer consciente lo inconsciente”, era factible el gobierno de la razón por sobre la pasión.

El libro incluido en la asignatura se caracterizó por estar teñido de compromiso social, lo que también llevó a Knobel a realizar una crítica al psicoanálisis convencional del momento al tiempo que esa crítica se hacía extensiva al punto de reconocer el lugar político que todo profesional ocupaba así como los educadores de esos profesionales, es decir, el “Profesor Universitario”:

Aquí es donde más firme me siento. Considero que el Profesor Universitario es parte del pueblo y debe permanentemente comunicarse con él. Lo hace creando con su saber más y mejores conocimientos científicos, formando con sus lecciones a otros profesionales, asistiendo con sus técnicas en lo quehaceres específicos de su elevada preparación, pero, además, a mi criterio, debe informar a su gente, a su pueblo, lo que puede contribuir con su bienestar.

Así lo comprendieron los jóvenes reformistas de nuestra universidad ya en 1918, y a ello me referí en una conferencia pronunciada en la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires y publicada luego en una revista científica (...) (Knobel, 1972, p. 14).

La forma de comprender el padecimiento humano lo ubican a Knobel del lado de los psiquiatras que fomentaron la estrecha relación existente entre modos de existencia, las condiciones materiales de vida y la promoción o deterioro de la salud mental de las personas. Esta imbricación justifica, también, su inclusión en una asignatura como “Psicohigiene”.

Esto también es una enseñanza de la psiquiatría que, en esta, su tercera revolución, nos muestra que el hambre, la opresión, la miseria, son factores etiológicos de la enfermedad mental. La locura, el arrebato psicopático, la claudicación en el suicidio o en la drogadicción son el resultado de una violencia del individuo contra sí mismo frente a la enorme violencia que la sociedad ejerce sobre él, convirtiéndolo en una impotente cosa que nada puede hacer para lograr una convivencia mejor (...) el amor y la felicidad, ni son un privilegio de clases, ni un prejuicio clasista. Hacen la convivir y solo se lograrán en una sociedad más justa, donde la explotación del hombre por el hombre desaparezca.

(...) Para mantener un sistema de privilegios es necesario sojuzgar. Se “crea la ilusión de un modo de vida feliz” que es en realidad un modo sofisticado de hablar de una humanidad sofisticada al servicio de ciertos grupos privilegiados (Knobel, 1972, p. 15-16).

Esta concepción también es extensible a la noción y divulgación respecto a la sexualidad. Knobel supo reconocer el impacto de los medios de comunicación masiva en los modos y las prácticas en que las personas aprendían respecto a sus vidas. Esos medios de comunicación resultaron una herramienta altamente potente para incidir en la sociedad, pero también, un peligro enorme para aquellas personas que entendieron la divulgación desde un lugar de responsabilidad política:

Divulgar sería -en este caso- llamar la atención sobre los diferentes motivos que pueden producir un dolor de cabeza, desde los orgánicos hasta los psíquicos, permitiendo al público una toma de conciencia que habrá de derivar, en última instancia, a la consulta al médico.

Vulgarizar representaría la pretensión de dar indicaciones terapéuticas de aplicación general, sin ningún conocimiento médico, como cuando se difunden las bondades de una pastilla o un tratamiento eficaz para “cualquier dolor de cabeza”, ante la indiferencia Parente de la autoridad responsable (Knobel, 1972, p. 21-22).

En rigor, esas oportunidades que brindaron los medios de comunicación, muchas veces arremetieron con los intereses de los expertos en la designación de los comportamientos humanos como pueden ser los médicos, los sexólogos, o los psicólogos. En tal caso, Knobel advirtió tempranamente los riesgos que corrió la salud de la gente cuando esa divulgación escapaba de los terrenos científicos y se extendía a intereses personales: “el médico puede producir enfermedad, como el abogado puede indicar a cierta gente a querellar o el economista puede llevar al desacierto estructural o financiero” (Knobel, 1972, p. 22). Para imaginar y pensar los modos de esa divulgación, Knobel aseguró que “la divulgación científica debe regirse por los principios básicos de la acción en salud mental aceptados y recomendados por los organismos responsables nacionales e internacionales” (Knobel, 1972, p. 23). Una introducción tal a su propio libro no hace más que llamar la atención de la confianza en el progreso social del autor y en la misma confianza en las letras como modos de prevención y promoción de la salud bajo la propia óptica que visualizó Knobel. En tal caso, la sexualidad se configuró como un asunto no menor en la vida de las personas y resultó una de las esferas en las que pretendió intervenir Knobel ya que entendió a la sexualidad como un asunto altamente relevante para pensar el sano desarrollo de los seres humanos:

Si pensamos en la importancia de la vida sexual para el desarrollo del individuo y la estructuración de la comunidad, no podemos comprender cómo la más trascendental de las funciones humanas, la que va a asegurar la perpetuación de la especie, sigue siendo la más reprimida, la más inaccesible al conocimiento general.

(...) Nuestros niños crecen con una preconcepción, con un *prejuicio* antisexual, que los obliga a suponer que el individuo alberga un algo diabólico -el sexo-, el que repentina y circunstancialmente va a convertirse en maravillosa fuente de vida. Este tipo de contrasentido neurotiza a los pequeños y a los jóvenes, como así también a muchos adultos, llevándolos a recurrir a alambicadas explicaciones para tratar de entender los hechos de su convivencia diaria (Knobel, 1972, p. 215).

Entrados los años 70, el currículo específico de “Psicohigiene” aseguró que la represión sexual era el medio por el cual se perturbaba la mentalidad de las personas. Aunque eso no aglutinó al conjunto de las asignaturas y tampoco significó un mensaje integral en la formación de psicólogos, sí es cierto que conformó una visión en torno al asunto de lo sexual disponible en el menú educativo. Ese halo de liberalismo sexual logró expandir algunos límites mientras que el punto de inflexión, el límite intransigente para la psicología del periodo no era otra categoría psicopatológica que la homosexualidad. En este caso, con el optimismo propio de quien se formó en norteamérica, como es el caso de Knobel, en su libro notó y luego conceptualizó la homosexualidad como el resultado de una mala educación sexual:

Desviaciones sexuales -la homosexualidad, particularmente- constituyen en muchos países una preocupación nacional, hasta el punto de que en Inglaterra el Parlamento discutió la legitimación de “matrimonios” de homosexuales, como una manera de aceptar lo que es ya un hecho público.

Entiendo que esta última salida no es sino una forma de aceptar la degradación humana, sin dar solución al problema. Es aceptar la forma confundiéndola con normalidad, pero sin ofrecer salidas reales y prácticas. La homosexualidad es el

resultado de una deformación de la personalidad, de conflictos serios de la estructura psíquica, de una mala educación sexual; en definitiva, del ocultamiento. Es una expresión patológica que, si bien no autoriza a perseguir al sujeto como a un delincuente, tampoco puede merecer el amparo de las leyes que aparecerían legalizando el desvío y la enfermedad. No se puede confundir: una cosa es una costumbre, que puede legislarse, y otra cosa es una patología que debe someterse a un tratamiento especializado (Knobel, 1972, p. 217).

Estos párrafos ponen en evidencia varios aspectos, primero, el grado de profundidad de la actualización del conocimiento de los intelectuales criollos sobre los sucesos de otros países, mientras que, por otro lado, se pone en evidencia un aspecto social, los límites de la misma cultura del momento. A su vez, se ponen en relieve los límites conceptuales que no permitieron visualizar la homosexualidad más que como una patología incluso cuando la concepción de ésta estuvo más cercana a nociones como aprendizaje o cultura. La adherencia de raigambre médico-psicoanalítica no facilitaba la apertura para concebir la homosexualidad por fuera de la patología. Por último, considerar la homosexualidad como el producto de una mala educación sexual implicaba reconocer la expectativa de la educación como moldeadora del individuo y la sociedad: “el homosexual que no reconoce lo patológico de su proceso, que no lo oculta o hasta lo ensalza, es siempre un individuo negativo y pernicioso. Lo es porque le falta capacidad de amar en un sentido pleno, humano: porque internamente siente la permanente frustración de no engendrar” (Knobel, 1975, p. 2017). Como se observa, la dimensión instintivista se erige como argumento para dar cuenta de la psicopatología de la homosexualidad. En la homosexualidad, Knobel observó un mal social que amenazaba el *statu quo* de la familia criolla como, según sugiere, ya había envenenado a otras sociedades:

Desgraciadamente, este tipo de patología está siendo tan aceptada, que muchos no reparan en lo deletéreos que pueden resultar esos individuos. Se escudan a veces detrás de la máscara de capacidad artísticas científica que, aunque brillante en ocasiones, está siempre *limitada*. Son seres moralmente pobres y mezquinos, dignos de comprensión y *necesitados de tratamiento*. Solamente enfrentando su problema, comprendiendo sus orígenes y procurando modificar su conducta, podrá el homosexual convertirse en un elemento verdalmente útil para la sociedad y para sí mismo (Knobel, 1972, p. 218).

En estos párrafos se clarifica una visión de la vida íntima siempre al servicio de la vida pública. Las decisiones tomadas en la alcoba no dejaron de ser un asunto público que amenazaba la esfera social hasta corromperla. La comprensión respecto a la diversidad sexual también era extensible, según el autor, a otros aspectos, como la masturbación excesiva, la falta de deseo sexual o el aborto:

El aborto, verdadera conducta homicida en franco incremento en la mayoría de los países, no puede justificarse con las manidas invocaciones económicas y sociales. Es el resultado de la falta de educación sexual y constituye una conducta manifiestamente patológica, cuyo contenido destructivo para la personalidad comprobamos cada vez más claramente en nuestra práctica profesional (Knobel, 1972, p. 218)

Nuevamente, la educación sexual resultaba una panacea para sanear la sociedad. El interrogante que se derivó era en torno a qué tipo de educación sexual era necesario y quién era el agente social idóneo para prescribirla. Al fin al cabo, concebir la sexualidad como un aspecto a reprimir también conformaba una educación sexual, no fomentar una educación sexual programática también involucraba pensar en un modo de concebir la educación sexual. El desafío con el que se toparon por aquel entonces era determinar quiénes son los indicados para impartir una educación sexual adecuada: “buscaremos para ellos a una persona convencida y sincera, capaz de utilizar honestamente sus conocimientos y transmitir con fidelidad sus experiencias emocionales” (Knobel, 1972, p. 2019). Desde el primer momento, Knobel sostuvo la necesidad de la educación sexual para los padres para, luego, avanzar hacia una educación sexual de los

infantes. Necesariamente transmitida en un primer momento por los adultos que habitaban en el hogar del niño:

La ignorancia -lo diré hasta el cansancio- que pretende teñir de pornografía a la sexualidad, lleva a la malicia perturbadora de conocimientos adquiridos, bajo el signo de lo prohibido en fuentes deformadas y deformantes. Los estudios realizados en la materia revelan que la mayor parte de los delitos sexuales o las fallas en la conducta sexual se dan en individuos que adolecen de un profundo desconocimiento del tema, punto de partida de una franca desadaptación conductual que deteriora toda la personalidad.

(...) *la ignorancia provoca en gran parte la patología* (Knobel, 1972, p. 221).

Esa forma de comprensión de la educación sexual reconoció a su oponente inmediato, oscilando entre la represión insensata y la ignorancia como óbices de una correcta sexualidad o, mismo, aquellas formas tímidas de enseñarla:

Es menester indagar, puesto, qué piensan del sexo los adultos, los padres, los maestros; descubrir por qué huyen de la cuestión, por qué los textos de los colegios secundarios “enseñan” una anatomía humana asexual, por qué se le explica al alumno la reproducción del mosquito y no la del hombre, por qué la madre no puede hacer conocer a su hija el proceso menstrual. Recién entonces comprenderemos cómo podría encararse un programa serio para la educación sexual (Knobel, 1972, p. 221).

Ahora bien, frente a la ignorancia y la represión sexual, en el otro extremo, estaba el liberalismo en avanzada que amenazó a los intelectuales del momento por la falta de restricciones, lo que los llevó a discusiones y a la creación de materiales que permitieran encausar esa sexualidad al servicio de un espíritu científico y social. La sexualidad como consumo resultó la amenaza extremo-opuesta a la represión sexual: “la sexualidad en nuestra sociedad se va convirtiendo también en una especie de elemento de “consumo”: hay que ser potente, tener relaciones sexuales, o, por reacción, condenarlos por envidia a quienes las tienen. Es ya, casi, una sexualidad de consumo” (Knobel, 1972, p. 221).

A modo de síntesis, hasta aquí se ha realizado un recorrido con la intención de registrar y tomar nota de los diseños de los programas, de los materiales de circulación que sustentaron la concepción ideológica respecto a la sexualidad y los modos en que la misma disciplina psicológica y sus agentes se posicionó respecto a esos contenidos. Algunas cuestiones que son factibles considerar pueden expresarse de la siguiente manera:

En principio, el impacto de la dictadura militar del 55 en la configuración de la carrera, algo similar ocurrirá en la UBA. La creación y el desarrollo de la carrera de Psicología en la UNLP estuvo marcada por las consecuencias de la llamada “Revolución Libertadora”, no solo por el clima de época, sino también por los interventores designados por esa misma dictadura y el intento de eliminar toda referencia al partido Justicialista. La intervención de Bernardo Canal Feijóo canalizó un fuerte sesgo antiperonista.

Un aspecto no menor fue la comprensión del rol del Estado en la creación de la carrera. La demanda de profesionales de psicología para atender las necesidades en el sistema educativo fue un factor crucial en la creación de la carrera. Así, se evidencia un Estado provincial capaz de fomentar la formación de la carrera de psicología en respuesta a necesidades sociales específicas.

Otro punto que dio cuenta de la conformación de la carrera fue la diversidad teórica inicial, algo que, desde sus inicios, fue explicitado y tensionó las características de la carrera de psicología de la UNLP.

Los años han puesto en evidencia el impacto de la influencia del psicoanálisis en el conjunto de las carreras. A pesar del intento inicial de desarrollar una psicología más

experimental, la influencia del psicoanálisis fue creciendo en la carrera, principalmente después de la partida de Calcagno y el posterior desplazamiento de Fernanda Monasterio en 1964. De este modo, quienes pregonaron una resistencia y una militancia por una psicología experimental, tras su retirada dejaron abierto un proceso que se consolidó en los años. Es decir se profundizó una tendencia que, para ese entonces, ya había calado hondo en el universo criollo: el psicoanálisis como clave de interpretación omniexplicativa. La evolución hacia el enfoque interpretativo muestra el peso del psicoanálisis en los primeros psicólogos entre los que convivieron formas más intuitivistas originarias de las primeras comprensiones freudianas con otras de corte más culturalista que recepcionaron generalmente de materiales de circulación de ideas originarios de Estados Unidos: Kinsey, Ackerman, Horney, entre otros y otras.

La carrera de Psicología que ofreció la UNLP puede considerarse innovadora. En principio, por la incorporación de una formación en dos niveles, con un ciclo básico y otro ciclo de especialización en áreas como la clínica, laboral, educacional, algo que se sostiene hasta la actualidad. Este enfoque no solo garantizó una formación sólida en los fundamentos de la psicología, sino que también permitió a los estudiantes adquirir competencias prácticas en campos específicos, anticipándose a las demandas del mercado laboral. Este punto resulta relevante porque, en ese ciclo básico y profesional, se consideró la sexualidad como una demanda de época que debió ser respondida por los agentes psicólogos del momento. La propuesta curricular con capacidad para anticipar la necesidad de un alto nivel de especialización, resultó evidente al considerarse la carrera doctoral como un camino más allá del grado. La exigencia de cursar asignaturas complementarias y realizar investigación en laboratorios o seminarios fortalecía la dimensión científica de la psicología que la ubicaba en posiciones lindantes a lo acontecido en otros horizontes del mundo. La posibilidad de continuar con estudios doctorales una vez finalizada la carrera representó una visión ambiciosa. En un contexto regional en el que la psicología aún luchaba por consolidarse como una disciplina científica independiente, la UNLP fue pionera al integrar la investigación avanzada como parte fundamental de la carrera. Un punto para destacar de la carrera en general es su interdisciplinariedad. La inclusión de asignaturas como “Sociología” y “Antropología cultural”, además de la formación en biología y neurociencias, evidencia una concepción amplia de la psicología, que buscaba entender al ser humano desde una perspectiva integral. Esta mirada interdisciplinaria era innovadora, y permitía a los futuros psicólogos y psicólogas incorporar conocimientos de distintas disciplinas, lo cual les brindaba una mayor versatilidad en su formación en general e incluso respecto a lo sexual.

Con respecto a los temas que pretende enfocar esta investigación, se observa un fuerte interés en la sexualidad y su tratamiento en la formación psicológica. El abordaje de la sexualidad y los aspectos culturales en la carrera de Psicología de la UNLP resultó distintivo y relevante, especialmente en el contexto de la Argentina de mediados del siglo XX, donde temas como la sexualidad aún eran sensibles y, muchas veces, tabú en los espacios académicos. La inclusión temprana de bibliografía como la de Mead (*Sexo y Temperamento y Adolescencia y Cultura en Samoa*) y otros autores de tono culturalista sugiere que, desde un comienzo, la carrera intentó ofrecer una visión moderna y crítica respecto a la sexualidad, aunque esto fuera disputado con las versiones intuitivistas que ofrecía el psicoanálisis, sobre todo aquel psicoanálisis que ya, a inicios de los años 60, resultó ortodoxo. Mead cuestionaba los estereotipos de género y la idea de que los roles sexuales estaban biológicamente determinados. Su trabajo influenció la formación de los primeros psicólogos en Argentina, y brindó una perspectiva cultural de la sexualidad que era innovadora y liberadora en comparación con las teorías predominantes. Empalmado con bibliografía como la de V. Klein, se ofrecieron modos de comprender a la mujer alternativos para la época y particularmente vanguardistas. En este proceso, la figura de G. Germani resultaron claves en ese proceso de modernización de los primeros currículos de grado en psicología,

ofreciendo de alguna manera modos alternativos de comprender los procesos de sexuación, enlazándolos, principalmente a la cultura.

Bibliografía como la producida por Langer puede pensarse en el umbral entre la heterodoxia y los límites impuestos por el arraigo a concepciones instintivas de la sexualidad y de los roles, aunque ella resultara un agente clave para pensar la vinculación entre la disciplina psicológica y la realidad social de la época, pues incorporó autoras críticas que permitieron una versión alternativa de la sexualidad femenina. En los primeros años de la carrera, los programas académicos demostraron una gran apertura al incluir contenidos sobre la sexualidad, no solo desde una perspectiva biológica, sino también cultural. El programa de “Neurobiología”, por ejemplo, de 1959, si bien abordaba la sexualidad desde un enfoque objetivista y biológico (instintivista), ya mostraba un interés por incluirla formas alternativas en la formación, lo cual era significativo para la época. Esta visión se complementaba con las asignaturas de “Sociología” y “Antropología cultural”, en las que la sexualidad era vista desde una perspectiva mucho más amplia y culturalista, apoyada en autoras como Mead, Klein, Deutsch desde el psicoanálisis y otras.

Un punto a considerar están asociadas a las tensiones del psicoanálisis en torno a las versiones de la sexualidad que convivieron por esos años. A pesar de esta apertura inicial hacia una visión más culturalista y menos instintivista de la sexualidad, el dominio del psicoanálisis en la década del 60 desplazó progresivamente estas perspectivas. Las ideas psicoanalíticas, particularmente las freudianas, se centraban en una comprensión más rígida de la sexualidad, a menudo asociada a conceptos como el “complejo de Edipo”, la “represión” y las “perversiones” y tendieron a considerar la homosexualidad como una enfermedad (conviviente con el sentido general de la sociedad). Incluso en los casos a los que refiere la sexualidad psicoanalítica, quedó adherida a las opciones biológicas determinadas por la presencia de los órganos genitales. Este desplazamiento hacia una visión más psicodinámica y menos flexible puede verse como una limitación del potencial innovador inicial de la carrera en términos de educación sexual. Claro que esas limitaciones fueron amainadas por los autores criollos que desde las prácticas de sus consultorios y sus propias experiencias personales vieron, en el instintivismo, un óbice a trabajar en el marco de una negociación con las morales sexuales de la época para las cuales la homosexualidad fue un límite indiscutido por más progresismo se considerara en el país. A pesar de la introducción de perspectivas más culturalistas, el enfoque psicoanalítico freudiano siguió teniendo una fuerte presencia, especialmente en programas como “Psicología diferencial” y “Psicopatología”, entre otros. Este enfoque, aunque más innovador en ciertos aspectos, mantuvo una visión más tradicional y, en muchos casos, patologizadora de las sexualidades no normativas, como la homosexualidad, a la que se refería como una “inversión” o “pervisión”. Al tiempo que también se ocupó de delimitar las funciones específicas de la sexualidad femenina, principalmente, adhiriéndola a su función maternal.

Se observa una tensión entre el culturalismo y el instintivismo. La inclusión de Mead y Klein en los primeros años de la carrera muestra la pretensión de problematizar la sexualidad más allá del biologicismo. El contraste entre las perspectivas y el enfoque psicoanalítico permite ver los inicios de la facultad de Psicología de la UNLP como un espacio de lucha teórica, donde se intentó abordar la sexualidad desde enfoques más flexibles y culturalmente sensibles, permeables a las demandas de época, aunque fue perdiendo terreno conforme se solidificó el psicoanálisis en la región. Estas observaciones resultan una aproximación al campo de las ideas en torno a lo sexual justificadas por el análisis de 19 años de la carrera de psicología en la UNLP, comprendidos entre 1958 y 1976. Dicho análisis tomó como *corpus* documental el conjunto de los Programas de las asignaturas, Planes de Estudios, y realizó, no solo un análisis de los programas entre sí, sino también de la evolución de esos programas en sí mismos, y revisó, también, la circulación de las ideas a partir de las migraciones de determinados autores y, con ellos, sus visiones de la

psicología o, como se observó en este caso, de la sexualidad. Cabe destacar que se trató de “orientaciones” y no de expresiones absolutas, puesto que existieron varios autores, en general agentes locales que matizaron la rigidez de las teorías psicoanalíticas, pero también los llevó a conformarse como el *underground* de psicoanálisis, sobre todo llegada la década del 70.

Dentro de ese grupo por momentos indefinido que se aglutinó bajo el nombre de “psicoanálisis” existieron un conjunto difuso de “psicoanálisis”. Algunos de ellos, heterodoxos, se alejaron de las versiones “oficiales” (representada por la APA), expresión de esto lo fueron el Grupo Plataforma y Documento, integrados por autoras y autores como Langer, Ulloa y la publicación del ya citado “Cuestionemos I” y “Cuestionemos II”.

En distintos Programas de asignaturas antes mencionados se incluyó bibliografía que tendieron a contener las problemáticas que estaban sucediendo en el territorio de lo social, como el divorcio, las nuevas configuraciones familiares, la anticoncepción, entre otras señaladas anteriormente y recuperadas en asignaturas como “Psicohigiene” que, también, se mostró explícitamente comprometida con las ideas de la justicia social.

El retorno de Perón implicó el fin de años de proscripción que comenzó a animar nuevas formas de entender las ciencias llamadas “sociales” al tiempo que se inventaba la posibilidad de concebir a los profesionales como “agentes”. De este modo, no fue extraño encontrar materiales que explicitaron la esperanza por el retorno de Juan Domingo Perón en mayo de 1973. El proceso de radicalización del conflicto armado, comenzó a generar los primeros desaparecidos por el terrorismo de Estado que encontró en 1976, un argumento contundente para el cierre de aquellas carreras que consideró “peligrosas”, como lo fueron las carreras de Psicología, Ciencias de la educación, Sociología y Antropología en varias provincias de nuestro país, casualmente las carreras creadas en los 20 años previos a ese oscuro 24 de marzo de 1976. Las carreras aquí mencionadas vieron su nacimiento sobre mediados de los 50 y su persecución sobre mediados de los 70.

Hay agentes regionales encontraron en los Programas de Asignaturas una herramienta para incidir e intervenir en materia de sexualidad, se destaca la ya mencionada M. Langer o el citado M. Knobel, como así también, Escardó. Cabe resaltar que no se encontró, en el periodo estudiado, material explícito aportado por Giberti en la carrera de la UNLP. La hipótesis más plausible sugiere que su participación estuvo centrada fuera de las fronteras académicas, aunque hacia fines de los años 60 y avanzados los 70, Giberti ya contaba con un material de divulgación considerable en formato libro como *Educación para Padres o Adolescencia y Sexualidad*, ya citados en esta tesis y se estima que su inclusión fue más sólida en la UBA, donde fue estudiante de Asistente Social y Psicología.

Una de las cuestiones que se observa es el conspicuo interés en concebir la sexualidad como un asunto social menos que individual desde una visión atravesada, principalmente, por la mano del Estado ya sea por la educación sexual que se disputó en el ámbito escolar o la misma concepción de sexualidad que se impartió en este caso en la carrera de psicología de la UNLP. Esa este último caso, aquellos estudiantes que recibieron esos materiales, leyeron, realizaron trabajos prácticos, rindieron exámenes escritos y orales fueron construyendo el camino para convertirse en agentes idóneos para referir a la sexualidad con un tono democratizante. La inclusión de materiales que refieran a las nociones de sexualidad se intensificó en los programas de estudio de la carrera de psicología hacia fines de los años 60 y durante el desarrollo de los 70, al menos hasta el final del período abordado por esta investigación, es decir, hasta 1976. Esto quedó plasmado en la inclusión de materiales que se interrogan por la educación sexual en los niveles iniciales pero también en material asociado a la educación sexual para padres en una apuesta que involucró la educación adulta para luego acceder a la educación de los menores de edad.

Uno de los aspectos que entronizaban los programas que incluyeron bibliografía específica era la promoción de un enfoque centrado en el control social de la sexualidad. Los programas que la incluyeron sobre todo hacia fines de los años 60 y comienzos de los 70, enfatizaron que la educación sexual debía ser abordada no solo desde el hogar, sino como parte de una formación total que involucraba a la escuela y a la iglesia. Este enfoque fomentó el autocontrol tanto por el bienestar individual como social. La visión sugerida implicó dar cuenta de una sexualidad que no solo tuvo implicaciones personales, sino y por sobre todas las cosas, implicaciones morales y éticas para la comunidad.

Esa educación sexual figuró como la panacea para la prevención de los desórdenes. En algunos programas resultó evidente la visión de la educación sexual como medio para evitar la “desadaptación conductual” y la “patología sexual”, tales como la homosexualidad y otros comportamientos sexuales no normativos. Esta perspectiva estuvo influenciada por el enfoque psicoanalítico del momento que tildó de liberalismo caprichoso a aquellos países donde el matrimonio igualitario estaba en curso y sugirió distintos modos de intervención para operar y “curar” la homosexualidad mientras también por contraparte facilitó ideas y nociones que fueron utilizadas por la población para remitir a sus propios problemas: complejo de inferioridad, inconsciente, sexualidad, la relación entre los sueños y los deseos, el chiste, complejo de Edipo, fueron ideas que se impregnaron en la sociedad media ascendente y permitieron a las personas realizar y realizarse nuevas y renovadas preguntas que ampliaron el repertorio del conocimiento respecto a lo sexual.

En muchas ocasiones, las versiones que se sugirieron de la educación sexual se acercaron a concepciones psicodinámicas norteamericanas, es decir, concepciones que danzaron entre los usos de nociones propiamente freudianas pero con la impronta sugestiva del origen norteamericano. La visión de la educación sexual promovida consideró que debía ser una educación temprana y continua, de ahí la idea de que la educación sexual debía iniciarse desde la edad temprana, antes de que los niños formaran patrones de conducta inapropiados. Esto implicaba una concepción de la sexualidad enraizada en tendencias biológicas, pero también susceptible de someterse al control moral a través de la educación formal en la familia, la escuela, y la iglesia y también, de los nuevos agentes expertos en sexualidad: los psicólogos, médicos psicoanalistas o sexólogos.

La educación sexual, tal como se sugiere en los programas, apareció como responsabilidad social. Esto hizo que no se tratara simplemente del individuo, sino de una educación preventiva que solo sería tratable en los casos donde existió un fallo. El fallo era más posible en contornos represivos donde no se logró “realizar la elección de objeto normal”, como suelen sugerir los enunciados psicodinámicos. Más bien se trató de un control social donde el conjunto de la sociedad era responsable del desarrollo de una buena educación sexual, sobre todo, las instituciones educativas que acompañaban la infancia. Se subrayó la necesidad de construir actitudes sexuales que se alinearan con la vida en comunidad y con las expectativas sociales de responsabilidad y comportamientos aceptables.

Lo que a esta altura resulta evidente es que la visión de esa educación sexual resultó heteronormativa, enfocada en la preservación de la familia, la cual era entendida como sinónimo de matrimonio heterosexual. Las desviaciones de este modelo fueron vistas como patológicas y, por lo tanto, objetos de control e intervención.

En síntesis, para el análisis de la carrera de psicología de la UNLP consideraron 105 programas de asignaturas disponibles entre los años 1958 y 1976. No solo se han considerado los programas de manera sincrónica, sino que se ha realizado una valoración diacrónica, es decir, se analizaron los programas en su evolución, sus cambios y alteraciones, lo cual permitió vislumbrar las modificaciones en materia de formación de psicólogos y psicólogas en el desarrollo del

contexto de liberalismo sexual. La formación vinculada a la sexualidad en la facultad de Psicología de la UNLP, especialmente en los primeros años, estuvo marcada por un enfoque vanguardista que intentó articular lo biológico con lo cultural. La influencia de autores que cuestionaron las concepciones tradicionales sobre género y sexualidad otorgó a la carrera una dimensión crítica e innovadora, aunque las tensiones teóricas, particularmente vinculadas al psicoanálisis, encorsetaron, en parte, este potencial en las décadas siguientes. Esto reflejó cómo la carrera de psicología en la UNLP fue un espacio de experimentación y debate en torno a la sexualidad con versiones culturalistas y otras adheridas a un instintivismo limitante, que buscó integrar conocimientos de distintas disciplinas. A la postre, la libertad sexual iniciada de manera tímida décadas anteriores encontró una masificación en Argentina hacia los años 60 y 70. Aunque tensionó con matices más tradicionales afincados en el biologicismo o el instintivismo teórico de inicios de siglo, se enmarcó en el desarrollo e interés en el consumo de ideas, materialidades y servicios que permitieron asistir a esa enorme demanda fomentada por materiales de circulación masiva tales como las revistas de divulgación, revistas en las que psicólogos y psicólogas encontraron un espacio de disputa y referencia. Así, las carreras de psicología con inicios vanguardistas, pero con dificultades para reinventarse a la velocidad que lo hizo la sociedad en materia de sexualidad, intentaron, durante los años 1958 y 1976, promover y asistir la demanda en torno a la sexualidad de una manera más tibia que candente. Esta última conclusión posee algunos matices que podrían contrariar la homogeneidad en el desarrollo de los años, un ejemplo de ello lo constituye la cátedra de “Psicohigiene”, empapada con los problemas sociales del momento y con una visión comunitaria de la sexualidad.

Una de las hipótesis que surge se asocia a la dificultad de los currículos de grado de adaptarse a la velocidad de los cambios acontecidos, no así los agentes, quienes muchas veces reservaron propuestas más revolucionarias para masificar conocimiento sexual en revistas de tirada masiva, tanto profesionales como enfocadas en un lectorado lego. Evidentemente, el mundo editorial de las revistas profesionales, por ejemplo, resultaba menos restrictivo que el desarrollo y la práctica docente enmarcada en la institución universitaria, donde menos que arriesgar, el conocimiento necesitó consolidarse como criterio de racionalidad, al menos, nuevamente, en comparación con las revistas de divulgación intra y extraprofesionales. De alguna manera los programas de las asignaturas de psicología que fueron aquí estudiados, tuvieron que articular una coreografía equilibrada entre lo instituido e instituyente en materia de sexualidad y erotismo. Aunque algunos titulares responsables de varias cátedras encontraron sobre los 70 un terreno más firme para discutir formar heterodoxas de pensar la sexualidad si lo comparamos con los primeros años 60.

-Los Programas y los Planes de Estudios de la carrera de Psicología de la Universidad Nacional de Buenos Aires:

Dentro de la facultad de Filosofía y Letras, el 14 de marzo de 1957, se inauguró la carrera de Psicología de la Universidad de Buenos Aires. Una de las identidades que corresponde destacar aquí es la de Luis Felipe García de Onrubia, quien fue director desde 1948 del Instituto de Psicología en la facultad de Filosofía y Letras, institución que antecedió a la creación de la carrera años más tarde. Onrubia fue removido con posterioridad al golpe de estado llamado “Revolución Libertadora”, en las postrimerías del bombardeo de la Plaza de Mayo, en 1955. En el año 1957, en su lugar, ubicaron de manera interina a Marcos Victoria⁴², un médico neurólogo autoproclamado antiperonista y liberal. Entre los años 1955 y 1957 se dio inicio al proceso de creación de la carrera de Psicología en la Universidad de Buenos Aires: “Si bien faltan documentos, y hay pocas fuentes y ambiguas para este periodo en el caso de la carrera de psicología, se sabe que esta fue una etapa de fuerte protagonismo estudiantil” (Miceli, 2018, p. 3). La cierto es que el derrotero para la creación de la nueva carrera fue sinuoso, con proyectos que no arribaron a buen puerto, como los presentados originalmente por Onrubia o Ravagnan, y también por un fuerte debate en torno a la sede que acogería a la recién llegada carrera de psicología.

El rector interventor, José Luis Romero, designado originalmente por el presidente golpista General Lonardi, solicitó una renovación de claustros y encomendó al decano interventor de la facultad de Filosofía y Letras, Alberto Salas, la reforma curricular de la misma facultad. En tal sentido Salas apoyado por el consejo asesor del filósofo Francisco Romero, compuesto por el sociólogo referenciado anteriormente en relación con la UNLP, Germani y el pedagogo Juan Matovani, iniciaron un proceso modernizador en el cual la creación de la carrera de Psicología ocupó un lugar central.

Germani fue un promotor primordial en la creación de las carreras de Psicología, Sociología y Ciencias de la Educación. En esta tesis doctoral, cobra relevancia el lugar que ocupó Germani sobre todo si se consideran los modos de percibir, analizar y hacer circular material respecto a la sexualidad, como se vio en el programa de asignatura de sociología de la UNLP. Germani en la UBA fue quien apadrinó al llamado “grupo fundador” encargado de confeccionar el plan de estudio de la carrera de Psicología en la Universidad de Buenos Aires. Tanto Victoria, como Germani estuvieron no solo al tanto, sino participando activamente en la creación de dicha carrera. A su armado original es necesario sumar los nombres de Telma Reca, psiquiatra infantil formada en Estados Unidos y directora del Centro de Pediatría y psicología del Hospital de Clínicas y también el nombre de Horacio Rimoldi, médico argentino que por aquel entonces residió en Chicago, especializado en psicología científica y psicofisiología, quien asesoró a Germani en la apertura de la carrera⁴³ (Rodríguez Sturla y Luquez, 2006).

⁴² Marcos Victoria fue médico neurólogo, doctorado en medicina a través de un trabajo titulado “Teoría de las afasias”. Para el momento de la creación de la carrera de psicología de la UBA, había sido profesor adjunto en Psicología II en Filosofía y Letras junto a Coriolano Alberini y también en Biología con Christofredo Jakob entre 1941 y 1945. En 1946 lo cesantearon de todos sus cargos. Recién en las postrimerías de la “Revolución Libertadora” ocuparía posiciones en la facultad, pero, en este caso, en el contexto de la creación de la carrera de Psicología. Victoria fue reconocido como una persona de amplia cultura, con inclinación a las letras y con lazos en el exterior.

⁴³ Para más información véase:

-Ramacciotti, K. I. (2018). Telma Reca en la gestión estatal de la sanidad argentina (1930-1948). *Asclepio*, 70(1), p. 211.

-Piñeda, M. A., & Bidart, J. C. (2021). Horacio JA Rimoldi y la psicología científica en Latinoamérica. *Revista Interamericana de Psicología/Interamerican Journal of Psychology*, 55(3), e1693-e1693.

-Rodríguez Sturla, P., & Luque, E. (2006). Concepciones sobre la carrera y la profesionalización del psicólogo en Telma Reca y Marcos Victoria. *Investig. psicol.*, 107-118.

El 14 de marzo de 1957, con la resolución 528 del Consejo Superior de la Universidad de Buenos Aires, se creó la carrera de Psicología y se aprobó consecuentemente el primer Plan de Estudios con sede en la Facultad de Filosofía y Letras. Uno de los datos interesantes que permite establecer cruces e intersecciones entre los documentos y las referencias en el marco de la creación de la carrera de Psicología de la UBA son los documentos expuestos en la revista *Intersecciones*, documentos de libre acceso que incluyen epístolas que remiten a la creación de las carreras, entre las que se destaca una carta dirigida a Halina Radecka, antes referenciada en esta tesis al momento de hablar del Primer Congreso Argentino de Psicología en 1954:

Documentos previos:

- 1) Una carta el 13 de febrero de 1957 dirigida a Halina Radecka, directora del Instituto de Psicología, le requiere opinión según su experiencia como profesional y su cargo; sobre la creación de la carrera de Psicología y Sociología y la orientación que debieran tener a su criterio (sin firma).
- 2) Una nota dirigida al Señor Interventor de la Universidad solicita su creación, firmada por Gino Germani y Jaime Bernstein “para solucionar necesidades y problemas con la formación de personal que contribuirá al desarrollo de la Psicología y colmará las inquietudes intelectuales de profesionales maestros” y “marcará un nuevo paso a nivel histórico-cultural en el país” (sin fecha).
- 3) Una nota de la Asociación Pro-creación de la Carrera de Psicología y Sociología dirigida a la opinión pública. Sin firma. Consta de los siguientes considerandos. 1. “Nos hemos quedado rezagados respecto de otros países (Chile, Méjico, Brasil) sino a otros campos de nuestro desarrollo (se refiere a Socio)”. 2. El país necesita especialistas en el campo de la industria, educación, orientación profesional, relaciones humanas con jerarquía universitaria. La existencia de institutos privados de Psicología y Sociología demuestra que no se puede prescindir de esos especialistas. 3. Encuestas demuestran que el 65% de estudiantes se agrupan en 3 facultades. Las nuevas carreras ampliarían el campo de elección del estudiantado secundario. 4. Aliviarían la situación del centenar de estudiantes que viajan diariamente de Buenos Aires a Rosario para estudiar psicología. 5. El riesgo de no contar con investigadores en ciencias sociales con conocimiento directo formados en el interior y la formación de 4 años en socio en el exterior obliga a trasplantar conocimientos problemas y obstáculos (Anónimo, s/f, como se citó en Rossi, 2017).

El valor de estas referencias es absoluto, no solo por las consultas a diferentes referentes del campo de la psicología a nivel local, sino también por la justificación esgrimida por parte de Germani y Bernstein para la creación de la carrera de Psicología, disciplina que consideraban como un elemento clave para asistir a maestros en las escuelas y, si bien no está explicitado, también se conoce el impacto de la psicotecnia que prometió la psicología a mediados de siglo pasado. Así, el punto tres continuó profundizando la argumentación, ya no solo restringida a la psicología sino a un programa de formación en ciencias sociales donde la psicología ocupaba un lugar a la par de sociología. Claro que la expectativa de creación de estas dos carreras correspondió con una demanda particular del periodo histórico en Argentina, con la concomitante expectativa y necesidad de crear expertos capaces de responder no solo a la dimensión biológica del ser humano sino y por sobre todas las cosas en materia social. Las guerras habían dejado un regadero de expectativas de perfectibilidad de la sociedad con una fuerte apuesta en la formación humana como elemento central para orientar las fuerzas productivas y educativas de un país hacia el orden y la tranquilidad. De fondo existió una revalorización de las ciencias sociales como elementos centrales que permitían intervenir y orientar a la sociedad y, para ello, se necesitaban expertos que pudieran responder a esas demandas, en este caso, para la esfera de lo individual acoplada al ámbito educativo y laboral, la psicología, y la sociología como una disciplina capaz de responder a movimientos más amplios al tiempo que prometía comprender las orientaciones y preferencias que comenzaban a solicitarse y demandarse por parte de la sociedad criolla.

Algunos documentos que poseen carácter oficial de la facultad de Psicología en la actualidad acunían:

El 14 de marzo de 1957 el H. Consejo aprueba una ordenanza del Decano Interventor de Filosofía y Letras creando y reglamentando la Carrera de Sociología con las titulaciones de Doctor, Licenciado, Especialista en Sociología Aplicada, Profesor y la especialización. Centralizada por el Instituto de Sociología encargado de coordinar contenidos y metodología. La carrera de Psicología con la titulación de Doctor, Licenciado y Profesor de Enseñanza Media Normal y especial de Psicología. Centralizada por el Instituto de Psicología Ciencias de la Educación con los títulos de Doctor, Licenciado, Profesor y Certificado de asistente educacional. A cargo del Instituto de Didáctica - Instituto de Ciencias de la Educación.

El 25 de abril de 1957 se lo designa a Horacio Rimoldi a cargo de Psicología II.

Y al Dr. Marcos Victoria Profesor titular en psicología I. En julio se designa a N. Tavella en Psicología de la Niñez y Adolescencia. Para el segundo cuatrimestre de 1957 se limita a Victoria en Psicología II y lo reemplaza a Jaime Bernstein.

Los ingresantes en 1957 –fueron aproximadamente 50– según relata Diana Minster “Muchos de esos alumnos venían de otras carreras, pedagogía, filosofía como psicólogos trabajando en instituciones en diagnóstico y tests, pero sin título” o gente del Profesorado en Filosofía que tenía una especialidad en Psicología en gabinetes escolares. Cursábamos en Viamonte.” Luego de un curso de ingreso breve, comenzaban a cursar las Introdutorias que se ofrecían (Anónimo, s/i, como se citó en Rossi, 2017).

Existe confeccionado un listado de los primeros inscriptos de la carrera con el correspondiente año en el que se graduaron, lo cual puede resultar relevante para la realización de un mapa de las trayectorias de cada uno de esos primeros graduados, quizás una idea desafiante pero pertinente en el desarrollo de una historia de los inicios de la psicología vernácula en Argentina⁴⁴. Interesa destacar que se propusieron prácticamente los mismos títulos para la carrera de Psicología y de Sociología, lo que alimenta la idea de la necesidad del desarrollo de ciencias sociales que permitieran abordar los cambios acontecidos durante el periodo. De hecho, si bien no es materia de esta propuesta de investigación, y como se observa en la bibliografía incluida en la asignatura “Sociología” de la UNLP, el asunto de la sexualidad y su libertad fue un tema de relevancia tanto para la antropología como para la sociología. Ejemplos de lo antedicho es la obra de Julio Mafud, llamada *La revolución sexual en Argentina*, publicada por primera vez en 1966, una obra que no puede iniciar de otra forma si no es poniendo el foco en la mujer, con el capítulo “*La mujer en el mundo social*”. Cabe destacar el lugar protagónico de la mujer en esa revolución sexual en Argentina. Como es de esperarse, esa obra encontró sus cimientos en los escritos de Germani, promotor de la carrera de psicología en la UBA y, a la luz de lo indagado, promotor de lecturas sexuales disruptivas para la cultura criolla del momento. Ese tinte sociológico impreso en la creación de las carreras de Psicología también fue señalado en el armado de algunas de las asignaturas de la carrera de psicología en la UBA, como lo señaló Rossi (2017), particularmente en la elaborada por Victoria, quien estuvo a cargo de “Psicología II”:

En 1957 la asignatura Psicología I era dictada por Luis María Ravagnan quien hablaba de conducta, fenomenología, conciencia, esquema corporal e interpretación fenomenológica del cuerpo; la percepción, las imágenes y la memoria. Sentido y recuerdo–olvido. Memoria personal; la conducta inteligente y la interpretación fenomenológica de las emociones. Los trabajos prácticos comprendían tomas de Tests y la psicología de la Forma. La bibliografía será indicada en las clases.

En Psicología II, M. Victoria posiciona la Psicología entre la sociología y la fisiología. Conciencia, inconsciencia, instintos; memoria, imagen, emociones, sentimientos, inteligencia y lenguaje, temperamento y carácter; personalidad. Consigna en la bibliografía autores y manuales como Dumas, Katz; Mira y López, Guillaume, Gemelli y Zunini; W. James, Wundt; Baldwin e Ingenieros. Los trabajos prácticos están a cargo de Nuria Cortada (Rossi, 2017).

La orientación de la carrera de psicología de la UBA fue mutando conforme el paso del tiempo. Los currículos realizaron ajustes conforme a las restricciones o constricciones que sucedieron en el mundo profesional y en la vida sociopolítica. El primero plan de estudios de

⁴⁴ Accesible en [Intersecciones Número 23 \(uba.ar\)](https://www.uba.ar/publicaciones/intersecciones)

psicología de la UBA se caracterizó por las influencias predominantemente humanistas, con tensiones entre el componente médico por un lado y filosófico por el otro. Cabe recordar que por aquel entonces se propuso la figura del psicólogo como auxiliar del médico. En 1958, el plan curricular de la UBA fue rediseñado en relación con el original, lo cual habilitó nuevas asignaturas y se creó el Departamento de Psicología.

El Plan de estudios de Psicología (Plan 56) con sede en la Facultad de Filosofía y Letras comienza a funcionar en 1957. Este plan cuenta con la particularidad de tener materias aplicadas, psicoterapia y la posibilidad de doctorado. A su vez, el Ciclo Introductorio es común a las demás carreras de la Facultad: Filosofía, Sociología, Antropología, Biología; Letras y Gramática (...).

En 1958 comienza un momento clave para la Universidad de Buenos Aires: el rector Risieri Frondizi, hermano del presidente electo Arturo Frondizi y discípulo de Alejandro Korn (el primer decano reformista), se propone recuperar la tradición reformista: activa los concursos y en 1961 actualiza el estatuto universitario. En este contexto se renueva el Plan de Estudios de Psicología (Plan 58). Se afianza con este plan la línea psicodiagnóstico educacional y la clínica concebida como higiene mental y profilaxis. Significativamente desaparecen las materias aplicadas, la psicoterapia y la posibilidad de doctorado (Rossi, 2020, p. 96-97).

De hecho ese mismo año, es decir, en 1958, se impartió la llamada ley de “ejercicio de la medicina, odontología y de las actividades de colaboración con ambas disciplinas”. Esta ley involucró un grupo extenso de colaboradores y técnicos entre los que se encontró la profesión psicológica. En tal caso, les fue prohibido a los psicólogos efectuar diagnósticos, pronósticos y tratamientos, y se limitó el ejercicio profesional a la administración de test. Esto resultó algo más confuso a todos aquellos médicos psicoanalistas que ejercían psicoanálisis en tanto como médicos encontraron una vía de ejercicio. No obstante, en lo que respecta exclusivamente a la profesión psicológica, si bien la formación continuó dictando contenidos que eran concordantes con intervenciones clínicas, su práctica se vio encorsetada.

En 1962 se presentó un nuevo Plan de Estudios para Psicología. El plan previó la formación en posgrado e investigación. En los años venideros, el trabajo se desarrolló de tal modo que logró consolidarse una planta concursada en diferentes asignaturas:

Para 1966, la carrera de Psicología cuenta con un amplio plantel de profesores regulares concursados: Juan Azcoaga en Biología; Telma Reca de Acosta en Psicología de la Niñez y directora del Departamento de Psicología; José Bleger en Psicología de la Personalidad; David Liberman en Psicopatología; Jaime Bernstein en Orientación Vocacional; Nuria Cortada en Metodología Estadística (también Ma. Luisa Siquier de Ocampo y Amalia Lucas de Radaelli). José Itzigohn continúa como profesor interino, pero controla toda el área de psicología básica: Psicología General I y II y hasta propone un tercer curso: Psicología III, que aborda lenguaje y pensamiento y para el que convoca a Antonio Caparrós.

Es de destacar el florecimiento de concursos de ayudantes y jefes de trabajos prácticos, nucleados en la Asociación de personal auxiliar Docencia e Investigación de Filosofía y Letras (APADIFYL) (Rossi, 2020, p. 101).

La carrera de psicología de la UBA mostró en esos primeros años, que había advenido para responder una demanda muy grande de la sociedad contemporánea. Su matrícula, de hecho, había crecido en los 60: “En 1965 el aumento de la matrícula es altamente significativo: se triplican la cantidad de alumnos en los trabajos prácticos, recuerda Diana Rabinovich (1000 aproximadamente se estiman para Psicología y 300 para Sociología)” (Rossi, 2020, p. 102). El crecimiento de la matrícula de Psicología permitió el alejamiento de las carreras de Filosofía y Letras. Lo cierto es que, respecto a la matrícula, las variaciones no fueron lineales, pues fue mermando hasta 1970, luego los inscriptos volvieron a ascender, hecho que contrastó con el número de inscriptos en 1976, el cual alcanzó niveles sustancialmente menores:

En este contexto resulta importante destacar que en 1970 se anotaron aproximadamente 5000 estudiantes en la Facultad de Filosofía y Letras: el 90% se agrupaban en Psicología y Sociología. Eso lleva a que se considere institucionalmente sacarlas de ese ámbito, encontrando en 1974 la primera propuesta de creación de una Facultad de Psicología. Aunque finalmente se eligió el camino inverso, el tutelaje directo del Rectorado en el caso de Psicología y la asignación de la sede en la Facultad de Derecho para la carrera de Sociología. Mas tarde, el Proceso traerá el cierre de las carreras, o bien el cierre del ingreso. Los servicios entran en las Facultades y quedan todas intervenidas. En consonancia, el número de ingresantes desciende a 300 (Rossi, Ibarra y Jardón, 2020, p.15).

Estos vaivenes en cuanto a la matrícula estuvieron vinculados a los acontecimientos sociales que circunscribieron el desarrollo de la disciplina psicológica. No solo aspectos políticos asociados a los golpes de estado en Argentina, sino a la lucha interdisciplinar que aconteció entre la psicología y la medicina. Respecto al primero de estos eventos, cabe señalar el antecedente de la llamada “Noche de los Bastones Largos”, el 29 de junio de 1966. En ese momento se intervino la universidad, y se exhortó a los rectores y decanos a atenerse al Ministerio de Educación, y a limitar su función a actos administrativos. Ciertamente es que se reprimió en cinco facultades, con el triste saldo de profesores y estudiantes heridos y detenidos. La consecuencia de esto se vio también en las renunciaciones masivas y en la emigración de muchísimos docentes, un antecedente que volvió a repetirse de manera más cruenta en 1976.

Con respecto a la lucha profesional, si bien la profesión psicológica se encontró bajo el control de médicos y la medicina correspondientemente, la carrera se llevó adelante en el ámbito de Filosofía y Letras. Esto ubicó a la psicología del lado más cercano a la subjetividad y sus problemáticas y menos del lado de las ciencias naturales, aunque esto tensionó al interior del currículo y varios médicos ocuparon posiciones docentes en la planta estable en los inicios de la carrera. Al respecto:

Con respecto a la Carrera de Psicología, no es la U.N.B.A la primera que la crea. La del Litoral se nos ha adelantado, pero de todas maneras es importante que en una Facultad de Humanidades se cree una carrera de una especialidad que casi siempre ha estado vinculada con estudios médicos, y por ende unilaterales. Debemos pensar que la psicología es algo más amplio que puramente una consecuencia del sistema nervioso; es el estudio del hombre en todas sus manifestaciones, de manera que nos parece bien su inclusión en una Facultad de esta naturaleza, sin que eso signifique olvidarnos de las conexiones de la psicología con la biología (Acta de Consejo Superior 1957, como se citó en Miceli 2018).

Como se visualiza, la intención desde sus inicios consistió en el intento de esquivar el reduccionismo biologicista en la formación de los primeros graduados de psicología en la carrera de la UBA. El primer Plan de Estudio, el cual M. Victoria tiñó con sus preferencias, estuvo conformado por asignaturas introductorias: “Introducción a la Psicología”, a cargo de M. Victoria, por ejemplo. De segundo a quinto año, los estudiantes debían atravesar 34 asignaturas cuatrimestrales, con cuatro cursos de “Psicología General”, en las que se ofrecían enfoques teóricos y experimentales y 3 de esas asignaturas fueron prácticas aplicadas. Ciertamente es que M. Victoria se aseguró que los estudiantes contaran con las asignaturas de “Psicología aplicada I y II”, “Psicometría I y II”, “Psicoterapia I y II”, “Clínica I y II”. Resulta curioso que, pese a esta fuerte impronta clinicista, M. Victoria no fue partidario de que los psicólogos ejercieran la psicoterapia, consideraba que dicho ejercicio le era exclusivo a los médicos.

El primer plan de estudio contó a su vez con asignaturas como “Sociología I y II”, “Antropología Cultural”, “Psicología Social I y II”, “Sociologías Especiales I y II” y “Política Social Laboral”. Este primer Plan de Estudio solo llegó a implementarse de manera fraccionada entre 1957 y 1958. Este énfasis en lo social no resultó menor para pensar y dar cuenta de los procesos internos de la carrera y cómo, quienes se ocuparon de su diseño, imaginaron las

demandas sociales del momento, las cuales manifestaban la necesidad de un agente de intervención social como el psicólogo para responder a las demandas de épocas. Esto también lleva la cuestión a la órbita del impacto de las ciencias sociales como recurso para dar respuesta a lo inexplicable desde el campo de las ciencias biológicas. Ese primer Plan de Estudio sufrió cambios tempranamente. En 1958 se realizaron las elecciones democráticas que derivaron en la Presidencia de la Nación de Arturo Frondizi. Frondizi restituyó la vigencia de la ley Avellaneda. Así, se reincorporó el Estatuto Universitario y se organizaron los tres claustros, el docente, el estudiantil y el claustro de graduados. También se llevaron adelante las elecciones universitarias que culminaron con la asunción como rector del Dr. Risieri Frondizi⁴⁵, hermano de Arturo Frondizi. R. Frondizi alcanzó mayoría reformista en el Consejo Superior de la UBA. Ese mismo año, 1958, comenzó el proceso de departamentización de la Facultad de Filosofía y Letras con la intención de organizar las carreras y conectar las cátedras de modo de aumentar la interacción entre la docencia y promover la investigación. En ese contexto, M. Victoria fue desplazado. Su posición fue ocupada por Enrique Butelman, quien, si bien no poseía título universitario, había cursado hasta el tercer año del Profesorado de Pedagogía en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. El mérito que lo llevó a ocupar ese lugar no fue otro que el de haber creado la Editorial Paidós, en la cual dirigió las bibliotecas de Historia de la Psicología y Sociología y Psicología Social. Cabe destacar que, en su lugar de fundador de la Editorial, y a cargo de la dirección de diferentes colecciones, legaba muchísimos contactos y referencias a nivel local, regional e internacional, además de la amplitud de conocimientos coleccionados por su rol en el mundo editorial del momento.

En el transcurso de los 20 años entre 1956 y 1976 la carrera de Psicología de la UBA fue diseñada, rediseñada, debatida y modificada debido a las diversas diferencias entre gestiones, intervenciones por parte de gobiernos militares, tensiones internas y demandas sociales que se asociaron al proceso de radicalización que aconteció en Argentina en una lucha armada entre el cambio social, o el mantenimiento de *statu quo*. En su funcionamiento al interior de la Facultad de Filosofía y Letras, Psicología rápidamente se consagró como la más elegida dentro de las “sociales”, lo que la llevó a ser considerada una amenaza para los golpistas militares que la encontraron como el crisol de “las mentalidades” y el gobierno de estas. De hecho, también existieron intenciones de trasladarla a otras facultades y alterar sus contenidos para, de este modo, desalentar su consolidación.

En 1970, Azcoaga, J. E.⁴⁶ publicó en la *Revista Argentina de Psicología* un artículo llamado *Acerca de la formación del psicólogo. Sobre los Planes de Estudios* (Azcoaga, diciembre 1970, p. 130-132), allí reflexionó sobre esos vaivenes al interior de la carrera:

⁴⁵ Risieri Frondizi es ubicado como una de las figuras determinantes para la creación de la carrera de psicología: “resalta la figura de R. Frondizi como normalizador de la universidad, propiciador de concursos y de una apertura discursiva inédita en psicología materialismo dialéctico, reflexología y psicoanálisis. Si bien él no ejercerá académicamente la Psicología, regulará las puertas y compuertas de acceso a una carrera en formación” (Rossi, 2020, p. 57).

⁴⁶ El Dr. Azcoaga fue docente de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA desde el año 1958 a 1966 en el Departamento de Psicología. Desde el año 1984 al 93 fue profesor Titular de la Cátedra de Neurolingüística y en los años 1987-88 se desempeñó como Profesor Titular en el Departamento de Ciencias de la Educación. A partir del año 1984, luego de la reapertura de la Facultad de Psicología, se desenvuelve como profesor titular y como director y docente en la Maestría en Neuropsicología en la Facultad de Psicología de la UNC (Córdoba). En la década del 60, Azcoaga dirigió el equipo de investigación y docencia de la Cátedra de Neurofisiología, en la carrera de Psicología de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Frente a la necesidad de contribuir a la formación de un nuevo tipo de especialistas en psicología y la ausencia de posibilidades al interior de la Institución, el Dr. Azcoaga y sus colaboradores fundaron APINEP (Asociación para la Investigación y Asistencia Neurológica, Neuropsicológica y Psicopedagógica), con el objetivo de dedicarse a la investigación, docencia y asistencia en el campo de la neuropsicología. Fue creador de un modelo teórico neuropsicológico en educación reconocido particularmente en América Latina y fundador de la Sociedad Neuropsicológica Argentina (SONEPSA) y de la Red de Neurociencias en Educación de las Universidades Argentinas.

Después de 1957, la organización de la carrera de psicología fue una preocupación para importantes núcleos de estudiantes y de profesores de la Universidades de Buenos Aires, La Plata Litoral y Córdoba. Puede decirse que la discusión sobre las materias que debían constituir el plan no se agotó en los años en que tuvo vigencia la organización democrática y moderna de la vía universitaria. Es característico que, al menos en Buenos Aires, se seguía trabajando aún en 1966 con un plan considerado “provisorio” pues no había sido elevado aún para su sanción al Consejo Superior. Personalmente no considero que eso esté mal, porque se vivía un proceso de revalorización de todos los aspectos que en definitiva iba a dar como resultado un plan armónico. Me propongo aquí discutir algunos problemas que suscita el plan de estudios, traer a consideración algunos informes que tuve oportunidad de recoger en universidades europeas y finalmente intentar acercar algunas conclusiones (Azcoaga, 1970, p. 130).

Azcoaga no dudó, como bien se ajustó al perfil editorial de la *Revista Argentina de Psicología*, en criticar la propuesta del Plan de Estudio de 1967 de la carrera de la UBA por considerarlo exageradamente extenso, y por considerar que el mismo Plan de Estudio imponía “verdades” absolutas a los estudiantes. La versión que Azcoaga propuso de la psicología se ajustaba a su concepción de la naciente neuropsicología en Argentina. Consideraba relevante la incursión de los estudiantes en modos de entendimiento de la psicología en los que el laboratorio era una de las áreas de mayor énfasis y la concepción histórico-evolutiva del ser humano debía ser el puntapié para una íntegra formación:

Si estos dos criterios no son dominantes, se llega a planes elefantiásicos, como el inventando por un trust de cerebros a principios del año 1967 en Buenos Aires, en el que suponemos con buenas intenciones, se había incluido desde historia de la filosofía hasta psicología social pasando por cuarenta materias intermedias... O bien, el alumno es el campo de combate de las nociones enfrentadas que profesores excesivamente celosos de “su” verdad, le aportan desde sus respectivos estrados.

Indudablemente en la formación del psicólogo deben participar disciplinas y entrenamiento experimental, porque no hay duda de que son hoy incontables los laboratorios de psicofisiología, de neurofisiología, de psicofísica, etc., que maneja el método experimental y enriquecen el conocimiento año por año con valiosas contribuciones.

Pero antes de sacar conclusiones definitivas, tal vez valga la pena examinar algunos datos que obtuve en 1965, pero que por lo que sé, no se han modificado mayormente (...)

También debe participar la noción histórico-evolutiva, tanto en el aspecto correspondiente a la evolución general de las especies y la psicología comparada con relación a la psicología humana como en lo relativo a la evolución del psiquismo humano.

Ya hemos dicho que es imprescindible aprender la instrumentación del ejercicio profesional y no solo la técnica de su aplicación, sino especialmente la evaluación juiciosa de cada prueba o varias en un conjunto de otros datos que configuran una situación o un proceso complejo (Azcoaga, diciembre de 1970, p. 130-132).

Este tipo de luchas respecto al contenido se entremezclaba con otras discusiones de tipo gremial y, también, con una problemática mayor, asociada a la pregunta en torno al servicio de qué y para quiénes debía estar la psicología, si debía responder a una visión experimentalista y desarraigada de la razón social, o el psicólogo debía incorporarse como un trabajador social comprometido con la realidad humana del momento y en favor de las grandes masas populares, algo que quedó plasmado apenas unos años después en la propuesta de Plan de Estudio que comenzó a funcionar en 1974 (también llamado coloquialmente “Plan Montonero”) luego de fervientes debates y luchas dentro y fuera del campo académico.

En junio de 1971, en la sección de la RAP de “Actividades de la APBA,” la Asociación emitió un comunicado en el que incrementó el tono de beligerancia y se involucró, de manera más ferviente, en la discusión académica. Dicho comunicado se tituló “La asociación de psicólogos de Buenos Aires ante una maniobra antinacional en el campo de la Psicología” (Anónimo, junio

1971, p. 175-177). De este modo se profundizó la interpelación que permitió hipotetizar el porqué de la cantidad de planes de estudio que desfilaron por la formación de psicólogos y psicólogas de esta unidad académica:

1. *La asociación de psicólogos de Buenos Aires ante una maniobra antinacional en el campo de la psicología.*

Con motivo de la situación creada en torno a la Carrera de Psicología de la Facultad de Filosofía y Letras (U.N.B.A.), la Asociación dio a publicidad en el mes de mayo el siguiente comunicado:

Resulta paradójico que mientras el Gobierno Nacional postula una política que llame a “un gran acuerdo nacional”, sin proscripciones, y con juego “limpio” y que consecuentemente en las Universidades Nacionales el esfuerzo está dirigido a crear una imagen de liberalización y de participación y consulta a todos los niveles, se gesta entre bambalinas una maniobra que desmiente en los hechos las intenciones proclamadas. Concretamente: El Rectorado de la Universidad de Buenos Aires ha designado una Comisión ad-hoc para que se ocupe de la redacción de un proyecto para un nuevo Plan de Estudios para la Carrera de Psicología. Esta Comisión está integrada por la Dra. Miguelina Girau (egresada de la Universidad de Loyola, EE.UU., especializada en psicofísica); La Dra. Insúa (egresada de la Universidad de Harvard, EE.UU.); el Dr. Omar Ipar (Médico Psiquiatra, actual director del Departamento de Psicología); el Profesor de Filosofía García de Onrubia (Titular de la cátedra de Historia de la Psicología de dicho Departamento) y el Dr. Rimoldi (también especializado en EE.UU.), quien no se hizo cargo de sus funciones.

Esta comisión presentó dos (2) planes: uno avalado por el Dr. Ipar y el Prof. García Onrubia que no difiere significativamente del plan vigente, tendiendo a mantener el “statu quo”; el otro, respaldado por las Dras. Girau e Insúa, cuyo contenido es similar al de la Universidad de Harvard (EE.UU), e incluye mater tales como Zoología, Técnicas de Ablación Cerebral, Técnicas Quirúrgicas, Psicología del Confort, 6 materias de orientación matemáticas-estadísticas y otras conformadas de igual espíritu (Anónimo, junio 1971. p. 175).

Es notoria la intención de participación por parte del campo profesional en el campo académico. De alguna manera, mediante estos comunicados se percibe cómo las revistas fueron utilizadas como vehículos para la intervención en diferentes áreas, y la académica no fue excepción. Básicamente, la discusión de fondo se asoció a la pregunta por el perfil profesional al que apuntaron esos planes de estudio, los cuales fueron considerados “imperialistas” debido a la participación y las trayectorias formativas de los expertos convocados para el diseño. Incluso en el año 1967, tras la elaboración del plan para la carrera de Psicología de la mano del interventor Dr. Ipar, APBA acordó la cobertura de once cátedras por profesionales psicólogos, “sin que fuera intención del gobierno militar, aparecen por primera vez las cátedras a cargo de psicólogos” (Mezzano, 2005, como se cita en Moreau, 2007). De este modo quedó en evidencia el trabajo gremial de APBA en la defensa del desarrollo profesional y en el interés de intervenir en la formación de psicólogos, así observa que la revista brindó utilidades de resistencia. La revista, como material de denuncia, expuso los puntos centrales por los que la convocatoria a la revisión del plan vigente (1967) resultaba ilegítima y antidemocrática y, si ello resultó irrefrenable, contó con la negociación y la discusión abierta a los lectores:

La proclamada “ausencia de proscripción” y el “juego limpio” se evidencian en esta Comisión en:

1. Su constitución no ha tenido difusión pública. Se llegó a su conocimiento por medios extraoficiales. Esta clara la intención de presentarla como hecho consumado.
2. Por lo tanto, denunciamos que deliberadamente se excluyó a todos los sectores directamente interesados y *representativos* del quehacer psicológico del país (Estudiantado, Docentes y Auxiliares de la Carrera de Psicología, Asociación de Psicólogos de Buenos Aires), lo cual es un reflejo más del verticalismo impuesto en todos los sectores de la vida nacional, y que a pesar del supuesto “participacionismo” en lo concreto los margina sistemáticamente evidenciando su política de neto corte antipopular.

3. Otro punto que aparece oscuro es el mecanismo utilizado para la designación de los miembros de la Comisión, especialmente las Dras. Insúa y Girau que quienes se jerarquiza su condición de “expertas” quizás por dos motivos: a) su formación en un contexto social absolutamente diferente al de nuestro país (casualmente EE.UU); y B) su especialización unilateral en un aspecto del conocimiento psicológico, precisamente aquel que descalifica a la Psicología como Ciencia del Hombre. Y si bien el Dr. Ipar y el Prof. García de Onrubia están vinculados a la Carrera de Psicología, al no ser egresados Psicólogos, no pueden ellos únicamente representar adecuadamente los intereses de estos.

Es evidente que a esta altura los Psicólogos están avalados por una suficiente tradición profesional como para ejercer su propia dirección (Anónimo, junio 1971. p. 175).

Una de las críticas más contundentes frente a esta comisión *ad hoc* formada para el pretendiendo nuevo plan de estudio resultó de tono decolonial, ¿cómo un plan diseñado por expertos foráneos podría responder a las necesidades de Argentina? ¿Qué tipo de psicólogo se necesitaba? ¿El psicólogo era un trabajador?, ¿Era un intelectual de diván? Estas preguntas invadieron a la vanguardia intelectual académica y profesional de la psicología, ya sea por resistir a ellas o por promulgarlas. Algunos de los cuestionamientos quedaron esbozados en la revista de la siguiente manera:

En cuanto al contenido del Plan propugnado por las Dras. Insúa y Girau entendemos que es susceptible de críticas a muchos niveles, pero nos importa resaltar básicamente dos:

a) el contenido “cientificista”, es decir, un conocimiento “científico” alejado de las concretas necesidades del país en el terreno de la Psicología y que no plantea, aun en esta orientación, criterios modernos, sino que se retrocede a viejas concepciones hace mucho superadas.

b) Pero la comprensión integral del sentido de este Plan se obtiene cuando se incorpora su contenido ideológico que refleja en el campo de la Psicología, la penetración imperialista que se da también en otros niveles de la vida social y cultural.

Esto resulta evidente al contemplar la directa extrapolación que se realiza de materias y sentidos que no contemplan los intereses nacionales y populares.

Se pretende crear Psicólogos que ignoren la vinculación del hombre con su realidad social, y que encerrados en su laboratorio de experimentación se alejen de la misma no participando en los problemas de su medio y de su tiempo, fundamentalmente, no contribuyendo a su modificación (Anónimo, junio 1971. p. 176).

La lucha que llevó adelante el movimiento amplio de la psicología durante ese momento también repercutió en el ámbito profesional. Es de recordar que, hacia los años 70, el psicólogo contaba con una legislación que lo conminaba al lugar de auxiliar del médico, al tiempo que también se denunció la pretensión de desmembrar las carreras de Psicología, Sociología y Antropología de la Facultad de Filosofía y Letras:

No son alejados a esto, intereses locales que pretenden neutralizar al Psicólogo como productor de salud mental, a través de una legislación que intenta reducir su práctica a un quehacer auxiliar, para mantener el manejo elitista de la salud mental favoreciendo una política arbitraria y discriminativa.

Esta situación se contempla con nuevas estrategias limitacionistas trasuntadas en este caso en una distorsión de la Carrera que desaliente el ingreso de nuevas promociones al ofrecerle un campo de ejercicio profesional incierto y mutilado. Importa señalar que existe un criterio político al intentar desmembrar de la Facultad de Filosofía y Letras, considerada un centro importante de acción política, a las carreras de Psicología, Sociología y Antropología, pretendiendo quitarle la capacidad de acción al estudiantado, al fragmentarlo en contextos geográficos diferentes. Esto conduce al proyecto de creación de la Facultad de “Ciencias del Comportamiento Humano”, centralizándose allí dichas carreras y donde se implantaría el Plan analizado.

La situación se engrandece en Psicología a que por la índole de las materias propuesta cabría suponer su dictado en distintas Facultades, (Medicina, Ciencias

Exactas, etc.). Se revela así una política de ataque global a las Ciencias Sociales. (Anónimo, junio 1971. p. 175).

Esto también fue abordado por una publicación reciente que narra las tensiones entre los planes de estudios en los 70, en la UBA: “Los Planes de Estudios de la carrera de psicología en la década del 70 en la U.B.A” (Bruno, 2022). De esta manera, la revista permitió conectar distintos puntos respecto a cómo fue visualizada la lucha interna del campo académico que se extendió a los grupos interesados. APBA reclamó mediante estos comunicados, ser considerados frente a otros organismos como parte de esa comisión evaluadora en los concursos, pero gracias a los documentos posteriores, se sabe que aún faltaban algunos años para que se concrete un plan de estudio que respondiera a esa visión popular de psicología que algunos sectores reclamaron (entre ellos la APBA):

Frente a lo Expuesto, la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires, en reunión general de asociados del 3/5/1971 ha resultado:

1. Repudiar al mecanismo de constitución de la Comisión designada por el Rectorado de la U.N.B.A que invalida todo lo actuado por ella.
2. Denunciar el carácter cientificista pro-imperialista del plan suscripto por las Dras. Girau e Insúa.
3. Condenar la maniobra política que subyace a la creación de la Facultad de Ciencias del Comportamiento Humano.

Con el ánimo de contribuir a la solución real y efectiva de los problemas planteados se propone:

1. Llamar a la constitución de una Comisión, compuesta por estudiantes, docentes y graduados (a través de A.P.B.A) con el objeto de estudiar el problema en su dimensión global y proponer las soluciones pertinentes.
2. Insistir, dada la coyuntura actual, en la imprescindible necesidad de contar con una legislación adecuada al Status Real del Psicólogo.

En esta perspectiva, y probado que la vía de la negociación ha resultado estéril, nos pronunciamos por una amplia movilización de todos los sectores involucrados, ante esta nueva ofensiva que refleja, en el campo de la salud mental, una política de claro signo antinacional y antipopular (Anónimo, junio 1971, p.177).

Entre septiembre de 1972 y marzo de 1973, nuevamente por intermedio la *Revista Argentina de Psicología*, APBA expuso el aviso “Actividades de A.P.B.A: Prosigue la lucha en la carrera de Psicología” (Anónimo, septiembre 1973/marzo 1974, p. 269-279). Así se comunicaron las tensiones que vivía internamente la carrera de psicología y denunciaba las modificaciones que pretendían hacer de la carrera de Licenciatura en Psicología una carrera de posgrado. El comunicado fue coherente con el reclamo y la denuncia previa, e insistió en su oposición al corte “cientificista” de los contenidos que habían entrado en curso en la modificación de 1967 y que, iniciados los años 70, radicalizaba el desmantelamiento de la carrera de psicología:

La recomendación de Lanusse a los rectores sobre la necesidad de transformar en cursos de posgrado las actuales carreras de Arquitectura, Sociología y Psicología, descalabró aún más en el caso de esta última. El lamentable estado pedagógico-científico y presupuestario que venía soportando en especial desde el golpe de estado de 1966.

El intento a comienzos de 1971 de implementar Planes de Estudios cientificistas y absolutamente desconectados de nuestra realidad nacional operó como disparador que puso en marcha un plan de lucha estudiantil-docente que en su momento paralizó (o postergó) dicho intento. De cualquier manera, el gobierno y sus gestores en la Universidad no descansan. El sistemático ataque para desmantelar una de las carreras (y Facultades) que más cuestionan (o deberían cuestionar) la situación problemática del hombre en un sistema como el nuestro adquiere múltiples vías:

- a) El ahogo presupuestario, que no solo implica la carencia de condiciones mínimas para el estudio y la investigación, sino también la falta de pago de aproximadamente el 50% de lo auxiliares docentes.
- b) Inestabilidad constante de los contratos y falta de nombramiento y, por lo tanto, de reconocimiento de los compañeros docentes.

- c) Aparición de resoluciones y decretos que legalizan la procedibilidad de los trabajos prácticos, ya escasísimos.
- d) La separación física de las carreras de Psicología y Sociología del resto de las carreras que conforman Filosofía y Letras, que ahora funcionan en el viejo Hospital Clínicas.
- e) La falta de concursos para promover cargos docentes: solo tres cátedras cuentan con Profesor Titular y Adjunto oficiales.
- f) Discriminación ideológica ejercida sobre algunos docentes, instrumentadas a través, por ejemplo, de la renovación de contratos.

Y otras que solo confirman *una política destinada a paralizar y destruir nuestra carrera*. En este momento se están nucleando los docentes de Filosofía y Letras en aras de la concreción de una Gremial Docente como organismo que efectivice las luchas contra el ataque sistemático emprendido por el gobierno contra la Facultad, nuestra carrera y el rol docente. A punto de aprobarse los estatutos que encuadren sus acciones, consideramos importante que los compañeros asociados que ejercen como docentes - esto es, como trabajadores asalariados- participen en el fortalecimiento de la *Asociación Gremial Docente* como herramienta de lucha por sus reivindicaciones específicas en el contexto de la lucha general que libra nuestro pueblo (Anónimo, septiembre 1972/ marzo 1973, p. 269-270).

La citar resulta ilustrativa en varios sentidos, entre los que se evidencia la discusión que pretendió recuperar reclamos previos, pero también insistió en el vaciamiento económico que acosaba a las distintas carreras de las “sociales”. A diferencia de dichos comunicados previos, en este se destacó el valor del brazo estudiantil en la resistencia respecto a los intentos de proponer un plan que, incluso, empeoraba la situación del año 67. A su vez, estimuló y celebró la organización gremial docente por medio de la inclusión de significantes como “lucha”, “pueblo”, los cuales destacan el recrudecimiento de la lucha a la interna del campo académico y profesional al son de lo sucedido en el campo social.

Con el retorno de la democracia y el fin de la dictadura que había tomado el poder en 1966 se impuso, mediante llamado a elecciones en marzo de 1973, la fórmula de H. Cámpora. El 25 de mayo de 1973, consecuentemente, decayó la proscripción de la figura de Perón en Argentina, quien retornó el 20 de junio de 1973. Esto implicó un cambio particular en la visión y las demandas sociales. La proscripción de Perón generó desorden e inestabilidad y, al mismo tiempo, ordenó un sistema de resistencia a los diferentes golpes militares y políticas antipopulares que establecieron un sentido durante, al menos, los 18 años que duró la proscripción. La esperanza alcanzó a grandes masas del pueblo que encontró, en ese retorno, la expectativa de realización de los cambios sociales postergados. No es de extrañar que se diseñara y se pusiera en práctica el Plan de Estudio de 1974, el cual tuvo su inicio en noviembre de 1973, pero la discusión al respecto precede esa fecha y se asoció a las resistencias y luchas llevadas adelante durante varios años por el colectivo de psicólogos que se había opuesto a planes como el del 67 o al intento de articular otro plan con características más foráneas que nacionales, o mismo oponerse al desmantelamiento de posgrados de la carrera o el destierro de psicología de la Facultad de Filosofía y Letras.

Así, entre septiembre de 1973 y marzo de 1974, con una publicación en este último mes, la revista celebró la aparición del “nuevo” Plan de Estudio:

Por qué un nuevo plan de estudios.

Sabemos que los Planes de Estudios por sí solos no garantizan un buen sistema de educación, que ésta depende *ante todo* de la calidad de su personal docente, de los recursos e instalaciones de la Facultad, y del grado de colaboración de su alumnado. También sabemos que en los últimos años los estudiantes de esta casa han visto desfilar ante sí demasiados planes de estudio (algunos de ellos de contenido francamente reaccionario) que, después de ser anunciados como “remedios milagrosos” para todos los problemas de la educación universitaria, quedaron en la nada.

Sin embargo, debido a la falta de una política universitaria real y de la orientación culturalmente dependiente de los gobiernos anteriores, debido a la inadecuación de los problemas actuales a las necesidades del país y de la Universidad misma, así como del

carácter caótico de estos, es obvio que necesitamos un nuevo plan de estudios en Psicología.

Debe tenerse en cuenta que, si se cumplen las metas del Plan Trienal, en particular las referidas al crecimiento sostenido del Producto Bruto Nacional y a la redistribución de ingresos en favor del sector asalariado, la población universitaria seguirá creciendo a ritmo acelerado. Asimismo, las modificaciones que el crecimiento económico provocarán a nuestro sistema industrial, de servicios y estatal, plantearán la necesidad de crear gran cantidad de nuevos profesionales dotados, a la vez, de un alto nivel de conciencia política y de capacitación técnica (Anónimo, septiembre de 1973/ marzo de 1974, p. 143).

Las expectativas fueron grandes, las esperanzas por el mejoramiento de las condiciones sociales eclosionaron con la figura de Perón, quien avizoró en la rama universitaria un crecimiento consolidado por el mejoramiento de las condiciones de vida de las masas populares argentinas. Durante el mencionado periodo existió la ilusión de concretar un nuevo perfil de psicólogo en la UBA y, por añadidura, la ilusión para que ese perfil centralizado en la capital federal oficiara como referente de otras unidades académicas del país. Esa visión estuvo asociada a considerar la figura del psicólogo como un trabajador y, más aún, de todos los académicos como trabajadores. Si bien de esto facto sucedía, se trató de reconocer la clase social de quien ocupaba un lugar como docente de una carrera como psicología. Este hecho se hizo explícito en el documento que inició el proceso de desarrollo del Plan de Estudio donde se explicitó la necesidad de que la figura del psicólogo este asociada a la de un trabajador al servicio del país:

Solicitud de modificación del plan 1967. Dicha adecuación se debe a desarrollar en base un cambio de los contenidos en el sentido de responder a las reales necesidades de los sectores populares en el aspecto asistencial; de desterrar la conceptualización del sector universitario como sector no trabajador, y de reorientar unidades docentes que no estén estructurados con cotos cerrados sino sobre ejes temáticos y proyectos asistenciales.

837.014/74. Nuevo Plan de Estudios 1974. Considerando la necesidad de formar psicólogos que se reconozcan como trabajadores sociales al servicio del país (Plan de Estudios, 1973, p.1).

Como queda claro en la misma propuesta, el plan de estudio buscó conectar con las fibras propias del campo popular, algo que concordaba con el espíritu de las comisiones que ocuparon los espacios de APBA, quienes pregonaron una profesión que desestimulara la mentalidad liberal en el perfil del profesional psicólogo del momento:

Todo proceso acelerado de desarrollo económico particularmente so éste es estimulado por el Estado y se realiza para lograr una mayor independencia política y económica del país, plantea, como es sabido, nuevas exigencias y desafíos al sistema educacional. La universidad Nacional de Buenos Aires debe, por ende, prepararse para satisfacer a estas si quiere transformarse en una institución prometedora del progreso nacional, de proceso de reestructuración nacional.

En función de los principios arriba enunciados, el nuevo plan de Estudios de 1974 de la Carrera de Psicología tiene como principales objetivos:

1. Organizar la instrucción que se impartirá, procurando un desarrollo ordenado de los conocimientos teóricos y actividades prácticas.
2. Lograr un equilibrio entre actividades teóricas, técnicas y prácticas que permita al alumnado aprender todo lo necesario para desempeñarse profesionalmente desde el momento mismo en que este logra su título.
3. Estructurar la Carrera en base al principio de que el psicólogo es un trabajador social, evitando la formación de profesionales con mentalidad liberal o tecnocrática y ofreciendo al alumnado un conjunto de materias que, arrancando del estudio de los más importantes problemas históricos y sociales del país vaya profundizando, sucesivamente, en el ámbito comunitario, institucional, grupal e individual de la disciplina.
4. Preparar al estudiante para su posterior integración a equipos interdisciplinarios, no solo de investigación sino también de trabajo en diferentes instituciones.

5. Desarrollar los cuerpos teóricos más importantes de la Psicología en forma sistemática y profunda, a fin de dar al estudiante una visión crítica de los instrumentos conceptuales de su disciplina.
6. Evitar superposiciones entre materias (o lagunas) que son tanto para la Facultad como para los alumnos, un derroche de energías y recursos (Anónimo, septiembre de 1973/ marzo de 1974, p. 143-144).

Las modificaciones en los contenidos no se quedaban atrás, de hecho, constituyeron el punto central que intentó rediseñar y brindar un perfil de profesional acorde a las esperanzas y problemas del país, e hizo énfasis en las amenazas que involucraban a los “medios de comunicación masiva” como representantes del “imperialismo” que buscaba fomentar ideologías de corte liberal según los intelectuales de la época.

Con relación al carácter “popular” de los nuevos contenidos se subrayan las siguientes asignaturas nuevas: Historia Social de las Luchas del Pueblo Argentino que equivalía a Introducción a la Filosofía del Plan 1967, Introducción al quehacer Psicológico equivalente a Psicología Fundamental y en el caso del Ciclo de Especialización las asignaturas Condiciones de Producción de la Cultura Popular y Proceso Educativo e Inserción Social. Es de destacar que la asignatura Historia Social de las Luchas del Pueblo Argentino era una asignatura obligatoria para la totalidad de las carreras de la U.N.B.A implementada por el rector Puiggrós (Bruno, 2022, p. 30).

Como se menciona en esta cita que analizó esos planes de estudio, se pone en evidencia la transversalización de una visión académica que pretendió ser popular y que desbordó a la disciplina psicológica, lo que muestra, también, la radicalización de la propuesta de cambio. El plan de 1974 desarrollado durante el gobierno presidencial de Perón no llegó más allá de 1976 y presentó un conjunto de novedades respecto a sus precedentes. Por un lado, se creó un primer año como ciclo común de las carreras de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Por otra parte, surgió por primera vez en la historia de los planes de estudio de las carreras de Psicología un título intermedio de Auxiliar en Investigación Psicológica. Al mismo tiempo, volvieron a cambiar las orientaciones y desaparecieron algunas virtudes de los planes anteriores, entre ellas se eliminaron las orientaciones Trabajo, Forense, Pedagógica y Clínica, para dar lugar a otras orientaciones tales como Medios de Comunicación de Masas, Psicología Social Aplicada y Salud, las cuales fomentaron una perspectiva preventiva. La orientación en Educación se mantuvo, pero cambió su espíritu. Se hizo explícita la necesidad de priorizar, según los intereses del gobierno, las escuelas primarias y la deserción escolar. Este plan se caracterizó por poner en relieve los proyectos gubernamentales que, en esta ocasión, habían alcanzado la nervadura central de la profesión psicológica. Con todo y como se dijo antes, se trató de poner al trabajador psicólogo al servicio del país y de las necesidades de este.

El 24 de marzo de 1976, mediante el golpe de estado, la Junta Militar formada por comandantes de las tres fuerzas armadas nombró presidente al general del ejército Jorge Rafael Videla, quien dispuso que todas las universidades quedaran bajo el control del Poder Ejecutivo Nacional. Se dictaminó, a su vez, la potestad del presidente para designar rectores y decanos. A pocos días de concretado el golpe, el 29 de marzo de 1976, se publicó una resolución que ordenaba el cese de los rectores, decanos, consejo y demás cuerpos colegiados directivos, para, así, designar delegados militares o interventores al frente de las 26 Universidades Nacionales. Ese mismo día asumió como ministro de Educación Ricardo Pedro Bruera, un profesor de la Universidad Nacional del Litoral con tendencia conservadora. Los delegados militares lograron cumplir funciones en casi la totalidad de los estratos directivos de la Universidad de Buenos Aires. Según un estudio de Laura Rodríguez (2014), la UBA fue la que más rectores tuvo durante el gobierno *de facto*, el primero fue el Capitán de Navío Edmundo E. Said (desde marzo a agosto de 1976).

Dos aspectos fueron importantes para la vida institucional de la carrera de psicología durante el año 1976. El primero fue la conversión en Facultad de Psicología de la escuela de Psicología dependiente de la Facultad de Filosofía y Letras. Para este fin se argumentó el 4 de enero de 1976 lo siguiente.

Toma como antecedentes en los considerandos la creación del Laboratorio de Psicología Experimental el 25 de octubre de 1927 por disposición del Decano C. Alberini y del 21 de noviembre de 1931 la creación del Instituto de psicología, por el Decano Alberini; que se ha sostenido una labor investigativa, que por resol CS(528/57) se crea la Carrera de Psicología que por resol (CS) 260/74 se separa la carrera de la Facultad de Filosofía y Letras por el grado de desarrollo de la ciencia y el avance en la metodología de investigación- los estudios en Psicología requieren Laboratorios y Gabinetes para Tests mentales, Psicodiagnóstico, Orientación Vocacional, Psicopedagogía, Selección profesional, Prevención, Orientación Psicológica, Psicología Clínica, Orientación penal y correccional, Psicología Experimental y psicoestadística. –que la Facultad de Filosofía y Letras no cuenta con las disponibilidades necesarias para dar espesor a las prácticas- para realizar tareas profesionales. Que se ha elevado un nuevo Plan de estudios -Resol (CS)011 expte 250.014 - con una propuesta de estructura departamental para asegurar el funcionamiento académico y administrativo, que por resol (CS) 250/74 se estiman en 54.411 alumnos en la Facultad, de los cuales el 70% es de psicología Sociología y Cs de la Educación y que el 45% de los alumnos serían de psicología –aproximadamente 24.500- que el Dto de Alumnos informa 22.0000 legajos de alumnos en condiciones de seguir- que luego de un año de interrupción en el año 1975 han cursado 9000- que un próximo censo en marzo terminaría de aportar datos. Que la Secretaría Estudiantil informa 15.000 estudiantes activos, que, por el caudal de alumnos, esta nueva facultad se ubicaría por debajo de Medicina y Cs Económicas, pero en el mismo tenor que Filosofía, Ingeniería, Arquitectura, Cs. exactas (entre 12.0000 y 20.0000) pero por encima de Bioquímica, Agronomía, Veterinaria. Odontología- con menos de 5000 alumnos que hay afluencia masiva de estudiantes desde los años 60' Resol (CS)123/75.

Para salvaguardar el nivel académico y profesional que por esa resolución se interviene y elige interventor a Julio Lyonnet que dicha intervención que se dispuso por decreto 865/74(CS) se da por terminada el 27 de agosto de 1975 por decreto 2283 se dispone que la carrera dependa directamente de Rectorado.

Que hay que normalizar la situación que hay que llamar a concursos- ley 20.654; que hay que conservar los títulos que se confieren desde hace 16 años que es justicia que se la equipare a otros estudios de la Universidad se solicita crear la Facultad de Psicología- con su propuesta de organigrama misiones y funciones e informar al poder ejecutivo (Ábalo, 4 de enero de 1976, p. 1).

Como se observa el argumento para la creación se concentró en dos dimensiones, una histórica, en la cual se remontó la historicidad de la psicología en la UBA y la otra apuntó al reconocimiento de la cantidad de estudiantes que se inscribieron en la carrera de psicología.

El segundo punto que interesa destacar es la intervención en el plan de estudio de 1974. Aquí cobra relevancia el Capitán de Corbeta José Héctor García, quien elevó la solicitud en su condición de delegado militar (mediante el expediente N° 250.014) para el reemplazo del Plan de Estudio de 1974 por el Plan de Estudio propuesto en 1966. Además, se agregó una modificación en la Resolución N° 1529/67, en la que el Plan de 1967 no solo reemplazaba los planes anteriores, sino que reemplazaba a la totalidad de los planes de la carrera de Psicología aprobados por la Universidad, sumado al reemplazo de las equivalencias del “nuevo” Plan de 1973 y 1974. En resumen, el gobierno militar de 1976 suprimió los Planes de tono peronista de 1973 y 1974 y retrotrajo la formación profesional y científica de los psicólogos y psicólogas de la UBA al plan de 1966, el cual pervivió hasta 1990 (Bruno, 2022).

La historicidad de la psicología en la UBA está detalladamente abordada en el libro de reciente publicación *La carrera de psicología de la UBA: Antecedentes, creación y consolidación* (2020), editado por EUDEBA. Con una compilación a cargo de Lucía Rossi y Fedra Freijo Becchero, allí se realizó un extenso y pormenorizado recorrido de los antecedentes de la carrera en conjunción con los acontecimientos históricos que contornearon su desarrollo además de dar

cuenta de los acontecimientos internos de los agentes que participaron en su construcción y modificación. Son varias las modificaciones en los Planes de Estudio y Programas de Asignaturas que fueron sucediendo a lo largo de 19 años que fueron analizados aquí en esta investigación. Dichos Planes y Programas están disponibles en línea en la página de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires⁴⁷. En general, resultó frecuente que muchas asignaturas no contaran con un programa de trabajo, de modo que el abordaje en esta propuesta de tesis se realizó exclusivamente con el material disponible y de acceso público.

A modo ilustrativo, primero se ofrecen los Planes de Estudios para luego avanzar hacia análisis de las Programas de Estudio de las distintas asignaturas.

Plan de Estudios 1956. Facultad de Filosofía y Letras, Expte. 95.398.56. Carrera de Psicología. Títulos: Doctor en Psicología, Licenciado en Psicología y Profesor de Enseñanza Secundaria Normal y Especial en Psicología.

Primer año:

- Introducción a la Literatura.
- Introducción a la Historia.
- Introducción a la Filosofía.
- Gramática Castellana.
- Introducción a la Psicología (1 cuatrimestre).

Una materia opción entre las siguientes:

- Introducción a la Sociología.
- Introducción a las Ciencias de la Educación.
- Introducción a la Geografía.

Segundo año

- Psicología General (o teórico y experimental).
- Biología.
- Metodología Estadística.
- Historia de la Psicología y Doctrinas Contemporáneas de Psicología.

Dos cuatrimestres a opción:

- Antropología Cultural.
 - Sociología General I.
- (puede elegirse cuatrimestre de Antropología Cultural y otro de Sociología General I).

Tercer año:

- Psicología General (o teórico experimental).
- Psicometría I (práctico, aplicado).
- Psicología Clínica I.
- Psicología Evolutiva I.
- Psicología Social I y II.
- Psicología Profunda.
- Sociología General I y II.

Cuarto año:

- Psicología General (o teórico experimental).
- Psicometría II.
- Psicoterapia II.
- Psicología Social I y II.
- Sociologías Especiales I y II.
- Psicología Evolutiva II.
- Psicologías Aplicadas I.
- Psicología Clínica II.

Quinto Año

- Psicología General.
- Psicoterapia II.
- Psicologías Aplicadas II.
- Psicología Social I y II.
- Sociologías Especiales I y II.
- Psicología Laboral (Facultad de C. Económicas).

⁴⁷ <http://academica.psi.uba.ar/>

-Derecho Social (Facultad de C. Sociales).
Obtención del Título de “Profesor de Enseñanza Secundaria Normal y Especial en Psicología” -Antropología Filosófica. -Lógica. -Ética. -Filosofía de la Ciencia. Asignaturas pedagógicas necesarias: -Pedagogía. -Didáctica General. -Didáctica Especial y Práctica de la Enseñanza.
Plan de Estudios 1962. Expte. N° 11.670 y 16.788, 15 y 11-16 y 27-8-62. Provee orientación hacia una especialización en el último cuatrimestre/ Psicología Clínica, Or. Vocacional, Teoría e Investigación Psicológica y Psicología Educacional. Se proponen cursos para graduados.
Este nuevo Plan se diferencia del anterior en: - Se prevé la obtención de los grados de licenciado y de profesor de Psicología con la aprobación del mismo número de asignaturas. - Se posibilita la orientación hacia una especialización en el último cuatrimestre de la asignatura. - Se organizan cursos de especialización para graduados, las especializaciones propuestas son en este momento cuatro, debido a los recursos existentes, pero se proyecta añadir otras, tan pronto como ello sea posible. - Se propone la colaboración interdepartamental para la organización de la Psicología Educacional y se abre acceso a ella a alumnos y graduados de ambas carreras: Psicología y Ciencias de la Educación.
Plan de Estudios 1967, expediente 10.2016/67. 25 de agosto de 1967.
<u>Ciclo introductorio:</u> -Introducción a la Filosofía. -Introducción a la Sociología. -Biología I. -Introducción a la Psicología. -Biología II. -Matemáticas. -Idioma Francés. -Idioma Inglés o alemán (a opción). <u>Ciclo Básico:</u> -Psicología General I. -Psicología General II. -Psicología III. -Psicología Profunda I. -Psicología Profunda II. -Psicología Evolutiva I. -Psicología Evolutiva II. -Introducción a la Psicología Social. -Historia de la Psicología. -Psicopatología. -Psicología de la Personalidad. -Elementos de Metodología Estadística I. -Elementos de Metodología Estadística II. -Técnicas Proyectivas I. -Higiene Mental. -Introducción a las Ciencias Antropológicas. -Seminario Dinámicas de Proceso de Grupos. <u>Ciclo especializado:</u> <u>Orientación clínica:</u> -Clínica de Niños y Adolescentes. -Clínica de Adultos. -Fisiopatología General y Neuropatología. -Técnicas Proyectivas II. -Orientación Psicológica. <u>Orientación Pedagógica:</u> -Pedagogía.

- Didáctica.
- Psicología Educacional.
- Orientación Vocacional.
- Psicología Diferencial.

Orientación Industrial y Laboral:

- Psicología Institucional.
- Relaciones Humanas.
- Psicología del Trabajo.
- Técnica de Propaganda y Mercado.

Orientación Jurídica y Forense:

- Nociones Generales del Derecho.
- Criminología.
- Delincuencia Juvenil.
- Relaciones Humanas.

Plan 1973. Expediente 10.216/67, Anexo 13.576. 14 de noviembre de 1973. Solicitud de modificación del plan 1967. Dicha adecuación se debe a desarrollar en base un cambio de los contenidos en el sentido de responder a las reales necesidades de los sectores populares en el aspecto asistencial; de desterrar la conceptualización del sector universitario como sector no trabajador, y de reorientar unidades docentes que no estén estructurados con cotos cerrados sino sobre ejes temáticos y proyectos asistenciales.

837.014/74. Nuevo Plan de Estudios 1974. Considerando la necesidad de formar psicólogos que se reconozcan como trabajadores sociales al servicio del país.

Año 2:

- Aspectos psicológicos de la organización social (anual).
- Epistemología Genética y Teoría de la Inteligencia (anual).
- Historia Argentina y Latinoamericana (anual).

Año 3:

- Desarrollos y Silencios de la Psicología Argentina (cuatrimestral).
- Teoría Psicoanalítica: Freud (anual).
- Psicología Evolutiva (anual).
- Elementos de Metodología Estadística y Metodología de la Investigación (anual).

Año 4:

- Psicopatología (anual).
- Técnicas Proyectivas I (cuatrimestral).
- Desarrollos post-freudianos (cuatrimestral).
- Técnicas Psicométricas (cuatrimestral).
- Diagnóstico Diferencial (cuatrimestral).
- Teoría y Técnica de Grupo y Abordaje Institucional (cuatrimestral).

Año 5:

- Introducción al método clínico (cuatrimestral).
- Introducción a la Psicología Social Aplicada (cuatrimestral).
- Introducción a la Psicología Educacional (cuatrimestral).
- Introducción a la Problemática de Medios de Comunicación de Masas (cuatrimestral).

Ciclo especializado:

Área Educación:

- Política y organización Educativa.
- Pedagogía Institucional .
- Técnica y abordaje institucional .
- Metodología de la Enseñanza en la Escuela Primaria.
- Técnicas Preventivas de la Educación.
- Orientación Vocacional.
- Diagnóstico Diferencial.
- Estrategias Terapéuticas.
- Técnicas del Abordaje de los Problemas de Aprendizaje.

De acuerdo con las prioridades fijadas por el Ministerio de Educación, la prioridad uno es: Escuela Primaria Deserción Escolar.

Área Medios de Comunicación de Masas:

- Comunicación e Ideología.

- Medios de Comunicación de Masas.
- Condición de Producción de la Cultura Popular .
- Psicología y Propaganda.
- Métodos de Investigación de la Comunicación.
- Un seminario Optativo.

Área Psicología Social Aplicada:

- Análisis crítico de la demanda social de técnicas psicológico-sociales de control y manipulación.
- Psicología Social Psicoanalítica.
- Teoría de la Ideología.
- Elementos de Lingüística y Semántica.

Elegirán dos materias de la siguientes optativas:

- Teoría y Técnica de Coordinación de Grupos.
- Psicología Institucional.
- Psicología Comunitaria.
- Una Materia del Área de Comunicación de Masas.

Elegirán una materia de las siguientes optativas:

- Psicología del Trabajo.
- Psicología Forense y Penal y problemas de la minoridad y la familia.
- Una materia de Psicología Educacional.
- Una materia del área de Salud.

Área de Salud:

Primer cuatrimestre:

-Comunidad Clínica: comunidad clínica no es una materia, es una situación donde durante el primer cuatrimestre del área de salud convergen los recursos de diferentes cátedras que se ocupan de las tres prevenciones:

Psicología preventiva, Estrategia Psicoterapéutica y Rehabilitación de Psicóticos y de las Instituciones Manicomiales.

Segundo cuatrimestre:

-Política Sanitaria y Realidad Asistencial a partir de aquí los alumnos eligen una “subespecialidad” y hacen las siguientes materias.

Niños:

- Psicología Infantil.
- Pediatría Neurológica.
- Técnica y Teoría de la Técnica.

Adolescentes:

- Psicopatología.
- Teoría de la Técnica Terapéuticas I.

Adultos:

- Teoría de la Técnica I.
- Técnicas Psicoterapéuticas I.
- Técnicas Preventivas.

Geriatría:

Psicopatología.
Teoría de la Técnica.
Técnicas Psicoterapéuticas I.

Tercer cuatrimestre:

- Técnicas preventivas.
- Técnicas psicoterapéuticas.
- Psicoterapia de la psicosis.
- Psicología de la comunidad.

-Orientación vocacional

- Técnicas psicoterapéuticas II.
- Psicoterapia de la Psicosis.
- Psicología de la comunidad.

-Técnicas psicoterapéuticas II.

-Psicoterapia de la Psicosis.
-Psicología de la Comunidad.

Técnicas preventivas.
Técnicas psicoterapéuticas II.
-Psicología de la psicosis.
-Psicología de la Comunidad.

-Idioma: un curso completo de inglés o francés.

1976. Expediente N° 250.016/ 4 de enero de 1976. Proyecto de Creación de la Facultad de Psicología Resolución N° 012. Firmada por Ábalo, R. secretario Académico.

1976. Expediente N° 250.014/ 14 de julio de 1976/ Vuelta al Plan de 1967 Al señor Carlos Weiss secretario de Asuntos Académicos, Delegado Militar de José Héctor García, Capitán de Corbeta, informa que considera “Plan de la Carrera aprobado por la Universidad al Plan 67 resol. (CS) 1529/67. Se reconoce la trayectoria e historia institucional de la Psicología. Se la crítica por las “desviaciones” de algunos egresados o por el peligro de infiltración “El desorden la captación y la infiltración pueden hacerse efectivos por más tradicionales que estos estudios sean”.

Durante el periodo de los primeros años, es decir entre 1957 y 1966, se contó de manera asistemática con 3 programas de “Psicología General III”, 2 programas de “Psicología General”, 2 programas de “Psicopatología”. De modo que el primer tramo del análisis estuvo limitado por el material disponible, mientras que, a partir de 1966 se dispuso de más de 290 programas de asignaturas de los distintos años y los diferentes Planes de Estudio que se desarrollaron en esa última década, es decir, entre 1966 y 1976.

De manera sintética, luego del análisis de los Planes de Estudios obtenidos, se sintetizó en distintos cuadros el material compilado que permitió la comprensión de los cambios, las continuidades y las rupturas en el modo de concebir la formación de los psicólogos reflejada en los planes de estudio en los 19 años del periodo abordado.

Una vez visualizado el devenir de los planes de estudio de la carrera de Psicología de la UBA en los años de interés para esta investigación, se intentó abordar el análisis de las sexualidades transitadas en los distintos programas de las asignaturas. La forma de análisis, homóloga a la anterior (como en la UNLP) fue sincrónica y diacrónica. Se comenzó por los programas más antiguos hasta llegar a los del año 1976 y se seleccionaron aquellos programas de asignaturas que remitieron, de manera explícita, a nociones de sexualidad, cambios en los modos de entender las configuraciones familiares y el modo de entendimiento de los roles sociales de paternidad, maternidad, hombre, mujer, entre otros, tal como se ha hecho en las secciones de revistas y congresos.

Algunas de las interpretaciones que se pudieron esbozar no solo surgieron por la presencia de determinados indicadores sino por la ausencia de estos, un ejemplo relevante lo constituye, por su condición atípica para la asignatura y la época, “Psicopatología” a cargo en 1963 del Prof. José Itzigsohn⁴⁸. Se trató hasta ese entonces de una psicopatología “reflexológica”, expugnada de las que comenzaban a ser las tradiciones de psicopatologías más frecuentes, en las que el desarrollo psicopatológico estuvo íntimamente ligado a la sexualidad en un sentido amplio, rasgo característico de las corrientes psicodinámicas. Esto viró en 1966, año en que el programa de

⁴⁸ José Itzigsohn nació en 1924, se desempeñó como psiquiatra reflexólogo, fue considerado uno de los introductores de la psicología soviética (Pavlov, Rubenstein, Vigotzky). Entre los años 1959 y 1966 se desempeñó como Profesor Titular de “Psicología General” I, II y III en la carrera de Psicología de la UBA, de la Facultad de Filosofía y Letras. También se desempeñó como director del departamento. En 1989 se graduó en la Universidad Hebrea de Jerusalén como Licenciado *cum laude* en Sociología. En 1995 recibió su doctorado en Sociología de la Universidad de Johns Hopkins. En el año 1976 migró a Israel, fue militante comunista en su juventud, en 1948 participó de la guerra que le dio origen al Estado de Israel, años después rompe con el PC argentino y crea, en conjunto con otros intelectuales, el periódico de izquierda judeoargentino *Voz Libre*.

“Psicopatología” fue firmado por David Liberman. En él se observa un impacto psicoanalítico y, por ende, se enlazó la sexualidad en un sentido amplio y psicopatológico.

El profesor Itzigsohn preservó la misma impronta experimental de la psicología en otras asignaturas a su cargo hasta el año 1966, tales como “Psicología General” I, II y III. Dicha concepción pervivió hasta 1976 con algunas oscilaciones, pero sin abordar aspectos ligados a la sexualidad y estuvo centrada, con posterioridad a su retiro de las asignaturas, en los estudios de los procesos psicológicos básicos, como memoria, lenguaje, atención, etc. El programa por ejemplo de “Psicología General I” de 1970, en la introducción a la asignatura planteó: “Definiciones y alcances. Sentido común y explicación científica. Importancia de los planteos teóricos en Psicología General. Los prejuicios. Psicología General, Psicología Experimental y Psicología Comparada. Enfoque experimental en psicología” (Psicología General I, 1970, p. 1)

La asignatura “Biología General” a cargo de Roberto Castelluccio en el año 1967, no incluyó la dimensión sexual incluso en lo referente al sustrato orgánico.

“Psicología Psicoanalítica”, en el año 1967, poseyó contenidos tales como “perversiones y neurosis narcisistas”, en los que la experiencia sexual y el modo particular en que se desarrollaron las etapas libidinosas de los primeros años determinaban el devenir de la persona y la nomenclatura clínica que podía derivarse según síntomas. En el año 1970, el programa abordó un extenso campo de la expresión del psicoanálisis internacional, e incluyó para su enseñanza la vertiente culturalista del psicoanálisis proveniente de los estudios de Horney, Fromm o Sullivan, o aportes de la llamada psicología individual de Adler, la Psicología Analítica o Compleja propuesta por Jung, los abordajes propuestos por Klein, la lectura del psicoanálisis de Rank o, mismo, las propuestas centradas en el yo, como la característica de Hartmann. Esto muestra un abordaje propio de la dimensión sexual, aunque quedó encorsetada en las versiones psicoanalíticas que se valieron de una expresión variopinta, propia de las distintas recepciones de Freud en el mundo.

El caso de la asignatura “Fundamentos Sociológicos”, la cual fue cambiando de nombre, pero no de contenidos y de la que se obtuvo documentación a partir de 1969, resultó contrastante con los contenidos de “Sociología” de comienzos de los años 60 de la UNLP, donde se incluyó a Mead o Klein. Dichas mujeres que cuestionaron la desigualdad entre hombre y mujer estuvieron ausentes de manera permanente en la formación de psicólogos y psicólogas de la UBA durante el periodo estudiado. Lo cual muestra que, si bien estuvo vinculado a la creación de la carrera de la UBA, Germani no fue quien influenció el gobierno de la asignatura. La figura de Mead junto a otras referencias bibliográficas sí se hicieron presentes en otras asignaturas que se mencionarán más adelante.

Un programa que interesa analizar aquí es el de “Criminología”, del cual se obtuvo registro a partir de 1970. En él, uno de los puntos que se abordan es el de “La delincuencia sexual y pasional. La delincuencia en la literatura y el arte” (Universidad de Buenos Aires, 1970, p. 2). Sin la posibilidad de extraer más conclusiones puesto que no existen referencias bibliográficas que remitan explícitamente a ese contenido, se destaca la caracterización propia de la época del delito sexual unido a la dimensión pasional, figura que recién llegado el primer cuarto del siglo XX fue modificada en Argentina. En esa misma dirección, se ofreció un acercamiento a la criminalidad pasible de ser estereotipada. En este sentido, el punto 6 de la asignatura abordó: “El delincuente. Características del criminal. Factores: herencia, raza, sexo, edad, medio, etc. Victimología” (Universidad de Buenos Aires, 1971, p. 1). Esta asignatura, en los años citados, estuvo a cargo de Ricardo Levene, lo cual permite contrastar la inclusión del contenido como aspecto tipológico dentro del marco de la ley penal argentina del momento.

En ese mismo periodo también se encontró la asignatura “Delincuencia Juvenil”, a cargo de Mario, H. Pena, al menos hasta 1975. Esta asignatura cobra interés desde el punto en el que la

disfunción de los roles de la familia tuvo impacto en el desarrollo delincucional del joven, según se sugirió. En tal caso, en el cambio de la familia del periodo estudiado se observó la amenaza de desvío de la conducta “normal” de los jóvenes, esto permite entrelazar y promover una “profilaxis” y, en tal caso, la psicología fue vislumbrada como una disciplina idónea para hacerlo. Un ejemplo del campo profiláxico mencionado lo configuró la llamada “Escuela para Padres” de Giberti y Escardó. Bajo esa presunción también se sostuvieron políticas educacionales, políticas jurídicas y, en este caso, comprensiones psicológicas tendientes a reubicar el lugar de la mujer y el lugar del hombre al interior o exterior (dependiendo del género) del hogar para sortear las inconductas juveniles que pusieron en evidencia el resquebrajamiento de las morales del momento. Por ejemplo, en la unidad 3, se sugirió “Pautas de crianza de los distintos estratos económicos. Grupo familiar del menor desajustado. Perturbación de los roles del grupo familiar. Estadísticas Comparativas” (Universidad de Buenos Aires, 1970, p. 1). En la documentación disponible que sustentó el programa no se incluyó bibliografía que permita profundizar sobre estas hipótesis, aunque se recomendó, en varias ocasiones y unidades, la relación entre las modificaciones familiares y el interés por “la conducta juvenil”, expresado en todas sus vertientes: ropa, música, conductas, sexualidad, etc.

En 1975 a cargo Pedro David⁴⁹ se incluyó la bibliografía de “Neuman, *El problema sexual en las cárceles*, Ed. Criminología Sykes, el Crimen y la Sociedad, Paidós” (Universidad de Buenos Aires, 1975, p. 2). El autor del libro, Neuman, fue profesor de “Criminología” en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires. Su libro intentó romper con el círculo de silencio en el horizonte criollo respecto a la sexualidad de las personas privadas de su libertad, por medio de la recuperación del espíritu de las investigaciones de Kinsey, Neuman se interrogó por las prácticas sexuales carcelarias. Así, pretendió poner palabra pública a un hecho fáctico que correspondió a los modos de ejercitar la sexualidad en las cárceles y a cómo el derecho penal infringía un derecho como el de desarrollar libremente la sexualidad. A diferencia de otros libros, uno de los puntos más relevantes de este, fue el hecho de estar escrito desde el punto de vista de un abogado penalista. La dedicatoria del libro resulta reveladora, casi como un intento de criticar el tabú sobre determinados tópicos:

Dedico este libro:

a los hombres y a las mujeres que padecieron como actores o espectadores las atrocidades de que aquí se habla;

a los hombres que conocen estos problemas y que, por ineptitud, cobardía, conveniencia, aceptación tácita o mentalidad pacata no se atreven a enfrentarlos;

a los hombres que en nuestro tiempo y en nuestro país se han decidido a dar testimonio y proporcionar respuestas (Neuman, 1965, p. 7).

El libro pretendió analizar el impacto que tenía la privación de la libertad en la prohibición de realizar y llevar adelante la sexualidad visualizada como un “instinto”: “los jueces tienen la facultad de hacer perder al delincuente su libertad, pero ninguna ley penal vigente determina que se le inflija complementariamente el castigo de continencia sexual” (Neuman, 1965, p. 29). Esa comprensión instintivista de la sexualidad pone en evidencia la relación entre su ejercicio y la salud de las personas: “Con la segregación social del delincuente, mediante la aplicación de la ley penal y su alojamiento en un sitio seguro, se está afectando su vida sexual, que es tanto como decir que se está perjudicando su salud” (Neuman, 1965, p. 29).

Resulta relevante pensar que esta pregunta sobre cómo el derecho penal irrumpía en el ejercicio de la libre sexualidad cobró sentido ni más ni menos que en los años 60, en los que,

⁴⁹ Pedro David nació en 1932 en la ciudad de La Plata y fue un fructuoso escritor e impulsor de la victimología en Iberoamérica.

justamente, se habló de libertad sexual y en modos de sexualidad que pretendieron corroer las formas de opresión sobre ella misma: “He aquí que la privación del acto sexual normal no está contemplada en ningún código del mundo: ¿es acaso posible pretender limitar el funcionamiento biológico de los órganos del individuo?” (Neuman, 1965, p. 29). Desde la perspectiva que se sugiere, la ley penal no podía ir en contra de la “naturaleza”, una naturaleza que, desde la visión de Neuman, correspondía con la sexualidad instintiva de las personas. Este punto es aún más grave, porque, como también sugirió el autor, también interrumpía la vida sexual del cónyuge inocente. Esta obra de Neuman se relacionó con el pensamiento de Kinsey, puesto que, este último estableció que la homosexualidad en las cárceles era estimulada por la prohibición de desarrollo normal de la sexualidad, algo que, claro, recuperó Neuman mientras buscó establecer cómo el acto penal culminaba por estimular otras formas de sexualidad no naturales e, incluso, en contra de la estructuración de la familia patriarcal:

Y así es como esta situación conlleva al hombre encarcelado o penado a envilecerse ante sus ojos y los de los demás con el vicio solitario, el homosexualismo ocasional u otros vicios sexuales generados o exaltados en el ámbito del encierro, la mujer, en algunos casos, se proyecta a la satisfacción extraconyugal de sus deseos sexuales (Neuman, 1965, p. 30).

La argumentación que esbozó el libro correspondió, como es de imaginar por la profesión del autor, con artículos en los que la sentencia penal contrariaba otras normas a las cuales particularmente la mujer estaba sometida:

Las normas civiles, por ejemplo, obligan a la mujer casada a prestar el llamado “débito conyugal”. Es el caso de la ley 2393 de matrimonio civil que en el art. 53 determina: “la mujer está obligada a habitar con su marido donde quiera que este fije su residencia. Si faltase a esa obligación, el matrimonio puede pedir las medidas judiciales necesarias y tendrá derecho a negarle alimentos. Los tribunales, con conocimiento de causa, pueden eximir a la mujer de esta obligación cuando de su ejecución resulta peligroso para su vida (...)”

¿Qué sucederá en nuestros tribunales el día en que una mujer presente un recurso de amparo solicitando cumplimentar su derecho-deber con su marido preso? (Neuman, 1965, p. 30-31).

Lo que puso en evidencia el desarrollo legal y argumentativo de Neuman, fueron las implicancias que tenía el plano jurídico en el desarrollo de la sexualidad y el valor de la misma sexualidad como ordenador de las vidas y cómo su control (ya sea por restricción o ampliación en su desarrollo) impactaba en todos los otros ámbitos de la vida, incluso, la misma restricción de la sexualidad era capaz de corroer los pilares de la familia orientando a la mujer a la vida extramatrimonial y al hombre a la homosexualidad. Dicho de otro modo, el control o descontrol de la sexualidad fue considerado una amenaza (y lo es en la actualidad, probablemente) para otros organismos sociales, como la familia:

El ordenamiento jurídico por un lado sanciona al adúltero y al bigamo, con el fin de proteger el vínculo matrimonial. Por otro lado, impele a una mujer y a un hombre inocente, por el delito de sus cónyuges, a la castidad forzada destruyendo la familia. Se advierte una ostensible contradicción jurídica y moral, que puede obligar a los cónyuges a reacondicionamiento de su vida sexual que los lleva a las perversiones del instinto, onanismo, pederastia, en las cárceles y al adulterio y la prostitución en la vida libre (Neuman, 1965, p. 33).

Tal como se sugirió, cualquier otro fin que no involucrara el desarrollo de la sexualidad en favor del matrimonio, se ajustaba a una noción “perversa” del desenvolvimiento de la sexualidad. Como puede observarse, la sexualidad no fue solo un tema de interés psicológico, sino que involucró a otras áreas disciplinares del saber social como el sociológico, médico,

jurídico, ético, etc. Desde el punto de vista del derecho, Neuman recurrió a otras disciplinas para problematizar el impacto de las cárceles en la sexualidad: “la abstinencia sexual. La energía irreductible del instinto sexual tiene imposiciones que den ser obedecidas, y, al mismo tiempo encauzadas normalmente. La naturaleza no produce nada inútil y suele castigar con terribles padecimientos a quienes se sustraen de sus leyes” (Neuman, 1965, p. 38).

Uno de los puntos sobre el que se interrogó con insistencia fue el potencial desarrollo de una sexualidad anormal, la cual, para la época, se materializaba en la patologización de la homosexualidad, conducta que podía ser evitada, aparentemente, mediante la “libertad sexual” no reprimida por instituciones reclusorias:

El ámbito carcelario y el de los llamados reformativos de menores son el campo propicio para activar tendencias homosexuales latentes. Una buena parte de los encarcelados continúa con esas prácticas ya recuperada la libertad. Cuando han sufrido sucesivas violaciones efectuadas por la fuerza, hay que distinguir si terminaron por pervertir sus instintos o no. En el primer caso es muy probable que salgan de la prisión convertidos en homosexuales. En el segundo, podrán volver a la vida heterosexual normal con las secuelas y el resentimiento que suponen estas tristes experiencias (Neuman, 1965, p. 54-55).

Otra dimensión se correspondió con el erotismo y la delincuencia, caracteres que eran potencialmente previsibles desde el punto de vista del letrado. A partir de determinadas expresiones inapropiadas para una vida sexual normal, es factible notar que, en los delincuentes: “predominan (...) como características, la precocidad, la lujuria, la obscenidad y, en nuestro medio, cierta vanidad “machista”. Ese erotismo se advierte plenamente en la jerga o argot, en los tatuajes, en sus escritos, en las relaciones con prostitutas (...)” (Neuman, 1965, p. 56).

Claro que el despliegue de la literatura puso en relieve el valor de la sexualidad y las consecuencias de su represión. Para poder operar sobre esas dimensiones que fueron concebidas como “males sexuales”, o sobre aquellas soluciones institucionales que agravaban el comportamiento sexual, el libro, desde la dimensión penal, propuso algunas soluciones entre las que se destacaron “los trabajos pesados y los deportes”, “la solución mediante drogas”, “la llamada visita conyugal”. Para poder esbozar esos beneficios Neuman (1965) recurrió a varias experiencias internacionales, entre las que se destacaron la mexicana y otra experiencia en Río de Janeiro.

Lo que propuso Neuman como una alternativa a esas instituciones carcelarias que promovían “la perversidad sexual” al estimular la abstinencia forzada, se correspondió con las llamadas “Prisiones abiertas”. Claro que el problema esbozado no se ajustó solo al asunto jurídico, sino que involucró, como se mencionó, a otras disciplinas. Este es el punto en el que se centró la literatura propuesta en la asignatura “Delincuencia Juvenil”, una asignatura imaginada para el estudio de los y las psicólogos de la época. Para Neuman (1965), la abstinencia sexual forzada se agravaba por el encierro y por la atmosfera de tensiones físicas y psíquicas a que las que se sometía al preso, agravado, una vez más, por la tendencia a “depositar” al preso y colocarlo en la más aberrante promiscuidad y con el castigo accesorio del ocio compulsivo.

La sugerencia de “Prisión Abierta” consistió en generar un establecimiento abierto en el que las medidas preventivas contra evasiones no residieran en obstáculos materiales tales como muros, cerraduras o barrotes, sino en la generación de un espacio donde los reclusos pudieran someterse a la disciplina de prisión sin una vigilancia estrecha y constante y que el fundamento consistiera en un régimen donde se les inculcara el sentimiento de responsabilidad. La experiencia sugirió que el condenado no estuviera privado de su libertad, que no lo agobiaran las tensiones, y que se le ofreciera un trabajo provechoso, que se lo educara, se le asistiera religiosa, moral y

sanitariamente, en que se le acercara a la comunidad libre y, sobre todo, a su familia a la cual debería volver al cumplir la sentencia. La visión del autor del libro, que se afianzó en otras experiencias internacionales y en las tendencias más vanguardistas de los regímenes penitenciarios de la época, consistía en la selección de aquellas personas que pudieran acceder a ese régimen o no. Como alternativa también sugirió el “Régimen de convivencia familiar”, con ejemplos también brasileiros. Específicamente en José de Río Preto, allí se planteó una oferta penitenciaria donde el penado era “reeducado” y cohabitaba dentro de los límites de la prisión con su familia e hijos. Con todo, en esta asignatura se encontró otro de los campos en los que el profesional psicólogo del momento se consideró que necesitó ser formado, si se quiere, con una visión vanguardista de cómo entender la sexualidad y la represión, coincidente, nuevamente, con la visión de época de la sexualidad en tanto su abstinencia era desaconsejada, en este caso, desde el punto de vista del derecho y, como se observó, con el cerco propio de aquello que se ofreció al costado de la sexualidad normal, donde la homosexualidad figuró como extremo y donde la familia patriarcal fue defendida y protegida.

En 1970 se encontró disponible el programa de “Psicohigiene”, el cual también difirió de la propuesta de La Plata. En la carrera de psicología de la UNLP se incluyeron aspectos asociados a la prevención de las enfermedades de transmisión sexual o, mismo, aspectos vinculados al aborto. Estos contenidos se encontraron ausentes en su totalidad en el programa de la UBA. Durante el período estudiado, dicha asignatura estuvo a cargo de Omar Ipar.

La asignatura “Psicología de la Personalidad” a cargo de Juana Danis y Rodolfo Bohoslavsky en 1970, con tono psicoanalítico, incluyó un contenido específico de “sexualidad y agresión” y, en la misma línea, abordó “(...) la formación de la pareja. El rol cambiante de los sexos” (Universidad de Buenos Aires, 1970, p. 3). Así mismo incluyó asuntos referidos a la sexualidad de manera explícita. En 1971 aclaró que, si bien el enfoque era predominantemente psicoanalítico, se incluirían otras perspectivas psicológicas (reflexología, compresiva, existencialista, etc.) que aumentaban su criticidad. La tercera parte de la asignatura, en la bolilla 8, por ejemplo, se abordaron temas tales como “La persona y la sexualidad. La relación intersexual. Conflictos en la pareja. Psicología del Erotismo” (Universidad de Buenos Aires, 1971, p. 4). Para abordar estos contenidos se dispone de la siguiente bibliografía:

- Bataille, G.: “El erotismo” Introducción y cap. I (Bs. As. Sur 1964).
- Hernard A.: Op. cit. Cap V.
- Marcuse H. y otros: “Sexualidad y represión” (Bs. As. Carlos Perez, ed. 1969)
- Berlin M.: y Danis J.: “Una aproximación al fenómeno de la ambigüedad y la bisexualidad” (Universidad de Buenos Aires, 1971, p. 4-5).

El libro de Bataille, traducido al español en 1964, refirió a un abordaje del erotismo y la sexualidad asociados a lo animal y a lo perverso, desde una visión antropológica, pero sin perder la visión filosófica. Bataille se preguntó cuándo surgía el erotismo desplegado de la experiencia puramente sexual, el erotismo es, justamente, algo que difiere del mundo animal, es lo que separa al hombre de su animalidad según su reflexión. El erotismo, siguiendo la hipótesis del autor, puede perseguir tres caminos, el erotismo de los cuerpos, el erotismo de los corazones y el erotismo de lo sagrado. Gran parte de la obra de Bataille se llevó adelante entre los años 1940 y 1950 y es justamente en este contexto, donde se inauguró este libro, en el año 1957. El pensamiento de Bataille resultó relevante en este punto puesto que, en reiteradas ocasiones, fue recuperado por Sartre, Foucault o, mismo Lacan. *El erotismo* (1964) fue recuperado por una amplia cantidad de disciplinas y la psicología no resultó la excepción. En este caso, la visión de sexualidad se ciñó a una trasgresión: “en el hombre, en cuyo seno la sexualidad no puede ser separada, de lo erótico, la amalgama de significados perturba de tal manera la disposición sexual

que justamente lo perverso es la esencia de la excitación puramente animal” (Bataille, 1964, p. contratapa).

Con un abordaje de orden filosófico y con la competencia de representar el enlace entre alma y cuerpo, Bataille concibió la carne como el camino del erotismo en una especie de “sana transgresión”. El erotismo resultó para el auto, la búsqueda de una continuidad, partiendo de la base de que las personas son seres discontinuos, únicos, con la única certeza de que van a morir, esa misma finitud y la consciencia los sitúa en la angustia, en la perturbación y es allí que, mediante el erotismo, el ser humano busca la continuidad o, al menos, construye una ilusión de continuidad impermanente: “la orgía es el aspecto sagrado del erotismo, allí donde la continuidad de los seres, más allá de la soledad, alcanza su expresión más evidente” (Bataille, 1964, p. 129). El erotismo se escurre de la sexualidad, parte de ella pero la desborda para transgredir e infiltrarse entre los límites de lo posible en la búsqueda por obtener del objeto de deseo:

El erotismo es la infracción a la regla de las prohibiciones: es una actividad humana. Ahora bien, aunque esa actividad comience allí donde acaba lo animal, lo animal no es menos su fundamento. Y la humanidad ante ese fundamento, aparta la cabeza con horror al mismo tiempo que lo mantiene como tal. Lo animal se mantiene incluso tanto en el erotismo que constantemente se lo relaciona con términos tales como animalidad o bestialidad (...) la sexualidad física es al erotismo lo que el cerebro es al pensamiento (Bataille, 1964, p. 93).

De alguna manera, Bataille planteó que el matrimonio escapaba al erotismo y, lejos de la transgresión, es la única espacialidad donde era lícita la sexualidad. Pero, entre erotismo y matrimonio, no hay conformación, pues el erotismo siempre es transgresión. En el vaivén de la filosofía y la descripción antropológica que propuso el autor, se planteó que la mujer es el objeto de deseo y es, justamente el hombre, quien configura la “actividad”, allí la mujer se desenvuelve provocando el deseo: “no es que haya en cada mujer una prostituta en potencia; pero la prostitución es consecuencia de la actitud femenina” (Bataille, 1964, p. 131). Así, en la asignatura “Psicología de la Personalidad”, se establecieron los límites que, cercanos a la explicación en torno a la diferencia de los sexos, hicieron referencia a cómo procede el ser humano a diferencia del animal, pero se partió de la dimensión erótico-sexual. Hacia 1973 el contenido erótico-sexual anteriormente mencionado quedó diluido, solo quedó la referencia explícita al “El desarrollo de la sexualidad desde el narcicismo del amor objetal” (Universidad de Buenos Aires, 1973, p. 1). Es decir, la noción de sexualidad desde un punto de vista genital quedó absorbida por una noción amplia de sexualidad.

En lo que respecta a la asignatura “Psicología Evolutiva I” y “Psicología Evolutiva II”, fue Mauricio Knobel quien estuvo a cargo durante el período estudiado. La primera de las asignaturas estuvo centrada en la infancia y, si bien se incluyeron algunos aspectos relacionados con lo sexual, el contenido más específico quedó reservado para la asignatura correlativa, esto es, “Psicología Evolutiva II”. En los años 70 esta asignatura siguió estando a cargo de Knobel, el mismo al que se hizo referencia con anterioridad en la UNLP. Su figura se torna relevante si se comprende el valor que adquirió como divulgador respecto a los cambios sociales, asociados a la transformación en las familias y a los distintos cambios asociados a la sociabilidad y la juventud. En la segunda unidad, Knobel incluyó el “Abordaje psicoanalítico de la adolescencia”, dentro de ese punto, uno de los tópicos refirió a las “Diferencias Evolutivas entre Sexos”. Allí, entre otras bibliografías, se incluyó a la ya citada Deutsch y su *Psicología de la Mujer*, particularmente los capítulos I, II y III, en este caso incluidos en la unidad 2 de la asignatura. Posteriormente dio lugar a otra unidad que abordó específicamente el asunto de la sexualidad en la adolescencia, la unidad 4, “La sexualidad en la adolescencia. Su iniciación y la menarca. Masturbación. Homosexualidad.

Relaciones heterosexuales” (Universidad de Buenos Aires, 1970, p. 6). La bibliografía referenciada en esta unidad era la siguiente:

- Aberastury, A. y Knobel, M. “La masturbación y los mecanismos maniacos”. Rev. Uruguaya de Psicoanálisis. VII (3): 209, 1966.
- Buhler, M. “La vida psíquica del adolescente”, op. Cit. (cap VI, VII, VIII y IX).
- Davis, M. “La sexualidad en la adolescencia”, Hormé, Bs. As. 1964.
- Deutsch, H. “La psicología de la mujer”, Losada, Bs. As. 1947 (cap. I, II, III, IV, V, VI y IX). (...)
- Group for the advance of psychiatry. “Sex and de the College Student” report 60, N. Y. 1965.
- Jones, R. “La fase precoz del desarrollo de la sexualidad femenina” en “la sexualidad femenina” de Lacan, Riviere, Jones, Deutsch Eds. Cuadaz, Bs. As. 1966-
- Knobel, M. y Scáziga, B. “Actitudes de preadolescentes argentinos frente a la masturbación”, Rev. Psicol. Univ. Nac. de La Plata N° 2, pag. 75-79 1965.
- Langer, M. “Maternidad y Sexo”, Paidós Bs. As. 1964 (Cap I y II y especialmente V y VI”.
- Lebovici, S. y Kreisler, L. “La homosexualidad en el niño y en el adolescente”, Proteo, Bs. As. 1960
- Montagu, A. “El desarrollo reproductor de la mujer. Estudio sobre la infecundidad del organismo adolescente”. Libros Básicos, Bs. As. 1960 (...)
- Stone, L. J. y Church, J. “Niñez y adolescencia” op. cit. (Cap XI: Sexualidad adolescente” (Psicología Evolutiva II, 1970, p. 6-8).

Respecto a la primera bibliografía mencionada, se puede destacar el hábito de Knobel de incluir artículos de revistas como bibliografía de los programas de trabajo de las asignaturas a su cargo, algo que comenzó a expresar el valor de las revistas y los usos de estas en la formación de los jóvenes estudiantes de psicología. Por otro lado se destaca también que el artículo allí referenciado pone en evidencia los cruces y las relaciones construidas entre las Sociedades de Psicoanálisis del Uruguay y Argentina. Publicado en 1966, el escrito abordó una perspectiva respecto a la dimensión autoerótica basada en la aceptación y también en el valor que la misma tuvo para el desarrollo libidinal del infante. Así mismo, el artículo emparentó la masturbación con el juego desde el punto de vista autoerótico que se expresó como un modo de tramitación del conflicto edípico conforme pasaran los años (Aberastury y Knobel, 1966). Esto evidencia una visión alternativa respecto a la masturbación, surgida desde una perspectiva basada en la aceptación y, más que ello, como un camino propio del devenir humano. El psicoanálisis y sus ideas supieron contrariar las prescripciones morales más tradicionales del momento, fortaleciendo la posibilidad de poner en palabras aspectos de la sexualidad que generalmente fueron tabú. Desde un punto de vista amplio, se reconoce al psicoanálisis como ampliador de consciencia respecto a algunas dimensiones sexuales, como un vehículo que, por un periodo determinado, permitió instalar en el discurso académico, con un halo científico en torno a la dimensión sexual, aunque, como se mencionara en otras oportunidades, esto también encontró sus propios límites, pues se volvieron abstractas e intangibles algunas discusiones que quisieron ser públicas. Asuntos como el aborto y la homosexualidad desafiaron las morales de la institución psicoanalítica.

La figura de Knobel probablemente será revalorizada con el tiempo como un catalizador de la psicología que logró entretener una visión criolla y una visión internacionalista en torno al lugar de la familia y el abordaje de la sexualidad durante el periodo aquí estudiado. Al fin y al cabo, logró promover una psicología y un psicoanálisis transnacional por medio de la estimulación, desde su lugar docente e investigador, de una visión que desbordó los límites de la Argentina. En el campo de la sexualidad y desde una visión psicoanalítica, realizó múltiples traducciones que formaron parte de los escritos de varias revistas argentinas de psicología, la más frecuente, *La Revista de Psicoanálisis* de la APA. De este modo, logró distribuir conocimientos respecto a lo sexual como lo expresa el artículo publicado originalmente por el Group for the

advance of psychiatry, titulado “*Sex and the College Student*”, Report n.º 60, publicado en 1965, luego traducido por Knobel y comentado en 1968 en la *Revista de Psicoanálisis*.

A raíz de la preocupación por la conducta sexual en universidades **destacadas** de los Estados Unidos de Norteamérica, como la de Harvard, por ejemplo, y en las de otros países, como Inglaterra, en cuya Universidad de Oxford hubo lo que se consideró dos escándalos sexuales, el Grupo por el Progreso de la Psiquiatría decidió estudiar el problema y reunió la experiencia clínica y administrativa de un grupo de nueve psiquiatras y tres consultores (decano, miembro del cuerpo de profesores y un psicólogo clínico) que trabajaron con estudiantes durante los últimos veinte años (Knobel, 1968, p. 234).

A partir de la investigación y del informe que Knobel recuperó de EE. UU. y divulgó en Argentina, explicitó algunas redefiniciones respecto a lo sexual, entre las que se destacó reafirmar la experiencia sexual como una actividad que desbordaba la genitalidad:

(...) el sexo, en la forma en que se usa esta palabra en el informe, se considera más que una unión genital, ya que lo estiman como una fuerza o tendencia elemental que promueve la vida, que tiene una variedad de manifestaciones fisiológicas y psicológicas en cada nivel de edad, y que por lo tanto puede ser una **forma** de lograr placer, ternura y relaciones humanas. Consideran que "la sexualidad es una fuerza importante en cada personalidad que influye en las relaciones individuales con los otros y en las adaptaciones al ambiente, y que a su vez está influida por todos los otros atributos únicos de la personalidad" (Knobel, 1968, p. 235).

Esta forma de operar sobre la dimensión de la sexualidad tendió a ampliarla, hasta concebirla como una práctica de interrelación y de ligamento de la misma sociedad. Así mismo, si se considera el estudio como representativo de lo que ocurría tanto en EE. UU como en otros horizontes del mundo, el informe refirió a la libertad sexual del periodo y concibió las relaciones extramatrimoniales como prácticas habituales:

El capítulo II trata de los problemas sexuales en la universidad. Se refiere principalmente a las ciudades universitarias norteamericanas en que los estudiantes viven allí mismos (**campus**). Una de las conclusiones que se destacan es que existe un acuerdo general en el comité de que las relaciones sexuales premaritales entre los estudiantes universitarios son mucho más frecuentes de lo que lo fue hace una generación. Señala que actualmente los estudiantes tienen actitudes más abiertas en cuanto a la vida sexual y pueden expresar mucho más sus convicciones acerca de las prerrogativas que tienen con respecto a ella. Según los informes bajo el disfraz de la demanda de una libertad sexual en realidad los estudiantes pueden estar preocupados por aspectos mucho más fundamentales, como la identidad, la capacidad de relacionarse y la seguridad. Se analizan también los problemas de los contrasentidos, de los nacimientos fuera del matrimonio y de los abortos entre los estudiantes universitarios, así como los distintos aspectos de la búsqueda de la relación sexual en un nivel maduro por un lado como una forma de compensar una sensación de soledad oprimiente. También se analizan problemas como la perversión sexual o la homosexualidad (Knobel, 1968, p. 235).

Como queda en evidencia en la cita, se entrelazó la noción de la libertad sexual con la noción de identidad. Knobel fue un promotor de la idea de “libertad sexual” responsable, en tanto entendió que la libertad sexual permitía al mismo tiempo, concentrar los intereses y preocupaciones en otras áreas de la vida. Claro que esa libertad también tenía los límites propios de la moralidad de la época, para la cual, como se dijo, el aborto y la homosexualidad seguían considerándose actividades impropias de una sana vida sexual. Como es de imaginarse, a partir de su obra escrita, Knobel consideró que la educación y la información resultaban dos pilares fundamentales para el ejercicio de una libertad sexual madura, algo que insistió en recuperar en este “informe” que socializó para la APA y que incluyó en su programa:

Se destaca la necesidad de una instrucción útil. Dicen los informantes que la universidad puede esperar que un curso sobre estos aspectos de la vida logre: "1) brindar información básica bajo auspicios legítimos; 2) abrir un diálogo con adultos y otros estudiantes mejor que sobre una base de discusión sin sentido; 3) identificar y corregir algunos errores; 4) contribuir a clarificar la posición ética y moral del colegio con respecto a problemas sexuales". Señalan sin embargo que esto no va a resolver los conflictos conscientes e inconscientes que provocan los errores ni va a erradicar los problemas sexuales de las universidades.

El capítulo 11 trata acerca de la política de las universidades, del reglamento de estas con respecto a la conducta sexual. En general hay una ambigüedad extraordinaria en los reglamentos de los colegios y las universidades con respecto a la vida sexual de los estudiantes. La tendencia represiva es marcada, aunque actualmente los estudiantes están considerando su vida privada como un problema fundamental que se sienten con derecho a defender. De acuerdo con lo que pudo determinar el comité, un problema fundamental del proceso de maduración para las personas jóvenes es el de desarrollar la capacidad para establecer una relación significativa con un miembro del grupo (Knobel, 1968, p. 235).

De este modo, mediante la recuperación de bibliografía predominantemente anglosajona, Knobel pretendió operar sobre los modos de concebir la sexualidad desde un punto de vista abierto y con la potencia para predisponer un modo de entendimiento de lo sexual próximo al culturalismo y a la vanguardia erótica y libre, aunque esto último, como se mencionara con anterioridad, encontró sus propios límites. El libro de Maxime Davis (1964), *La sexualidad en la Adolescencia*, editado por Hormé y traducido por Daniel Ricardo Wagner al español, es otro de los textos de los que Knobel recepcionó conocimientos que le permitió operar, intervenir y formar psicólogos y psicólogas en Argentina. El libro tuvo por perfil de lectorado a adolescentes y a los padres, más que a estudiantes universitarios, de modo que, por momentos, se centró en aspectos biológicos de la sexualidad desde una perspectiva binaria. Del libro se puede destacar el reconocimiento de los límites propios e impropios de una buena sexualidad según la autora y, en coherencia con otras menciones previas, ese límite se encontró en la homosexualidad, estableciendo algunos "usos" de la diversidad sexual para EE.UU:

(...), en la histeria de la década del 50 se equiparó a homosexualidad con comunismo, y nuestro presumiblemente esclarecido Departamento de Estado echó de sus puestos a sospechosos de homosexualidad, o bien despidió con el cargo de homosexualidad a funcionarios a los que sospechaba de indemostrables vinculaciones comunistas (Davis, 1964, p.80).

Pese a algunos párrafos que tuvieron un tono de denuncia por parte de la autora, la tendencia fue a promover la criminalización y el disciplinamiento de todas aquellas conductas sexuales que no tuvieran por finalidad la reproducción o la familia: "En la sexualidad anormal, los fines reductores y familiares del amor físico no existen. Esto es contrario al plan de la Naturaleza. Esta es la razón por la que la persona sana siente tal repugnancia hacia el perverso" (Davis, 1964, p. 263). Como quedó en evidencia, la propuesta del libro fue la de "ordenar una sexualidad" y, para ello, dispuso de algunos agentes de control bien claros que fueran capaces de poner un límite a la perversión, según divulgó Davis y recepcionó Knobel: "todo varón o niña que sea solicitado o seducido por un homosexual adulto debe acudir de inmediato a sus padres, o al médico de la familia, o a su sacerdote o a su entrenador atlético" (Davis, 1964, p. 265). De la cita anterior se pueden reconocer, al menos dos aspectos importantes, el primero relevante es que la autora destacó el lugar de la seducción a menores de edad solo en el caso del "homosexual" y dejó de lado cualquier otra forma de seducción ejercida por cualquier adulto cualquiera sea su orientación sexual. De esta manera, se le atribuyó más gravedad a la orientación sexual de la persona y no al acto en sí. Es decir, la seducción a menores no sería un crimen si el seductor fuera una persona heterosexual. Esto cual trajo aparejado la construcción de la noción de la homosexualidad como amenaza para el tejido social. En un segundo punto, la cita refleja cuáles

fueron las instituciones recomendadas para la protección del menor y la prole, en las que destacó a los padres (o familia), a la medicina, a la religión o “al varón entrenador atlético”. Es interesante este punto porque son esas 3 primeras estructuras las que fueron regidas por una visión represiva de la sexualidad y fue mediante ellas que se promovió una cohesión comportamental: lazo sanguíneo (control sobre la conducta, el cuerpo, etc.), la medicina y el efecto de control sobre el cuerpo bajo criterio de salud orgánica, y la religión, en general encomendada al control sobre el alma. Así, todas juntas, podían controlar la conducta global y promover un adolescente que replique las mismas pautas aprendidas. Fue justamente esta dimensión del poder sobre lo sexual lo que más interesó destacar: el ejercicio de control ergo poder sobre esta área (y otras) buscó en el fondo la replicabilidad de determinados patrones sexuales mientras que se promovió arrojó a otros al criterio de la enfermedad.

En el mismo sentido, otra bibliografía que se logró recuperar en esta investigación fue el texto *La homosexualidad en el niño y en el adolescente* de S. Lebovici y L. Kreisler. Este libro circuló en español a partir de 1967. Desde una visión psicoanalítica, el libro intentó conocer las causas de la homosexualidad, presuntamente a partir de la indagación de “curas” puestas a prueba en distintos pacientes con esa orientación sexual. Según se destacó en el libro, “la ausencia del padre es un factor poderoso en el origen de la homosexualidad” (Lebovici y L. Kreisler, 1999, p. 11.). Escrito menos en una clave culturalista y más cercano al modelo instintivista que sugiere el psicoanálisis de Freud, el libro atravesó las vicisitudes del complejo de Edipo para explicar la orientación sexual y así, recomendó:

No cabe duda de que, sean neuróticos o perversos, evocan la virilidad de sus padres y la presencia de madres a menudo dominantes. Raras veces, sin embargo, la naturaleza de sus primeras emociones sexuales queda claramente explicada. En los adolescentes las conductas homosexuales adquieren aspectos diversos y singulares (...) Las observaciones destacan siempre una estructura familiar bastante común en la que la depreciación de la imagen paterna es la regla, y en la cual la intimidad con una madre que “se adorna” con su hijo parece frecuente (Lebovici y L. Kreisler, 1999, contratapa).

Las disfunciones a la interna de la familia tuvieron como referente, a la hora de evaluar o no la trasgresión a la familia patriarcal, los modos de comportarse, modos de ejercer la maternidad y la paternidad y también modos de comprender la sexualidad. Desde las ideas del campo psicoanalítico, las versiones más ortodoxas se resistieron a los cambios culturales y encontraron en la homosexualidad un eslabón necesario para ejercer esa resistencia. Para ello, colocaron lo ominoso del deseo sexual en el mismo sexo, de este modo, la homosexualidad ofició como una amenaza mediante la cual intentaron restituir a la madre y al padre en las funciones tradicionales, y promovieron que el padre gobierne la familia mientras que la madre se ocupaba de las dimensiones emocionales, o en una clara distribución de trabajo propia de la estructura de la familia patriarcal.

Otro de los libros que utilizó Knobel en sus asignaturas fue *La niñez y la adolescencia*, de Stone y Crurch (1945), editado por Horne y con la insignia de la distribución a cargo de Paidós. Dicho libro tuvo un impacto considerable, en el año 1983 ya llevaba 9 ediciones en Argentina. Como en otras oportunidades, Jaime Bernstein fue quien prologó el libro. Con un abordaje claro y con un tipo de escritura científica, menos dogmático respecto a alguna corriente psicológica en particular, esta obra en general propuso una visión educativa de la niñez y la adolescencia que mostró el impacto de la educación en la construcción de la identidad, con capítulos como “Un ejemplo de formación cultural: las diferencias sexuales” o “Implicaciones de la formación cultural” (Stone y Crurch, 1970, p. 103-106). Por ejemplo, en aquel primer capítulo se aseguró:

(...) Las madres estadounidenses (...) tratan de manera distinta a los niños y a las niñas, especialmente respondiendo con más vocalizaciones a las vocalizaciones de los bebés de sexo femenino. De este modo, y en general sin pensar en ello, expresan sus expectativas por medio de sus modales, de las cosas que hacen, de la clase de objetos con que rodean al bebé y hacia los cuales dirigen la atención y las emociones de éste. En resumen, envuelven al bebé en un medio material social y afectivo que le indica cuáles son sus capacidades activas y emotivas (...)

No es necesario seguir mostrando que los varones y las mujeres crecen desde un comienzo en climas afectivos diferentes y culturalmente determinados. Cuando son capaces de actuar por su propia cuenta y de moverse libremente, sus iniciativas, suscitan reacciones muy distintas, sea de indiferencia, diversión, tolerancia, enojo, simpatía, castigo o alarma. No hace falta un gran poder de observación para darse cuenta de que tiene importancia el hecho de que la madre se muestre más indulgente con el varón, y el padre con la niña. Lleva años asimilar todas las implicaciones que tiene para la afectividad y para la conducta el hecho de ser varón o mujer, pero la primera lección al respecto la recibimos siendo aún bebés (Stone y Church, 1970, p. 105).

Al tomar contacto con las referencias bibliográficas, en este capítulo fue frecuente encontrar referencias a Watson, Bowlby, Harlow, Skinner, Chomsky, entre otros autores que permitieron explicar la conducta desde una visión funcionalista cuando no conductual. Si bien hay capítulos interesantes que permiten ver formas alternativas de comprender la no fue justamente el capítulo incluido en el programa de la asignatura. El que sí se incluyó fue “La sexualidad en el adolescente”, el cual pretendió deducir algunas pautas que le fueron propias al ejercicio del varón y al ejercicio de la mujer:

Lo primero que hay que señalar es que la sexualidad no es la misma cosa para los adolescentes de ambos sexos- En los varones el deseo sexual es muy específico y está claramente centrado en el pene. Lo excitan fácilmente diversos estímulos externos, palabras, imágenes, ideas y asociaciones casuales, y eso lo puede despertar deliberadamente mediante la autoestimulación o buscando estímulos externos. En los varones el deseo sexual tiene un carácter de urgencia y busca una rápida descarga de la tensión en el orgasmo (hasta en el llamado erotismo oral y anal se busca en última instancia el orgasmo).

Entre las niñas hay una gama mucho más amplia de diferencias individuales normales. Algunas experimentaban el deseo de modo muy parecido al de los varones y unas pocas tienen tal avidez de una constante experiencia sexual que se ajustan al cuadro clínico de la ninfomanía. Muchas otras posiblemente no conozcan un apetito sexual directo sino en una época ulterior de la vida, y algunas aparentemente no lo experimentan nunca (Stone y Church, 1970, p. 283).

Esta diferenciación fue sostenida en el desarrollo del capítulo sugerido. Resalta que la sexualidad normal del hombre apareció enfocada desde la actividad y, en los casos en los que esto apareció en la mujer, fue asemejado a la enfermedad, categorizada como ninfomanía. En la bibliografía se insistió como aparece en otras de la misma época, en una experiencia de la homosexualidad como una amenaza para los menores de edad. Existió una insistencia en la criminalización de la diversidad sexual y, más que ello, en la construcción de una visión amenazante para el tejido social: “se desvanece la sexualidad en las edades intermedias de la infancia, excepto en lo que atañe a aventuras ocasionales instigadas por homosexuales de más edad, y salvo en el caso de aquellos adolescentes que parecen destinados a seguir el camino de la homosexualidad” (Stone y Church, 1970, p. 284).

Respecto al encuentro erótico entre adolescentes, los autores deslizaron la idea de la sexualidad femenina en tono “oculto y manipulatorio”. El encuentro con un hombre de físico virtuoso correspondió con el intento de alcanzar el desarrollo de su propia identidad. Para preservar la posesión del hombre la joven debe preservar, parcialmente, la entrega amorosa y carnal: “cuando se lleva bien el juego, el joven llega a aceptar el matrimonio como el precio que tiene que pagar para tener comercio sexual con una muchacha “buena” (Stone y Church, 1970, p. 285). La bibliografía parece sugerir que la mujer tendía a provocar los impulsos sexuales en el

hombre, que, desde esta visión, es concebido como una víctima: “las mujeres tienen que dejar de provocar a los hombres en su modo de vestirse (o de desvestirse), al caminar, en sus maneras, en sus maneras de hablar y con una entrega parcial” (Stone y Crurch, 1970, p. 287).

Para los autores, la llamada “Revolución Sexual” en el periodo de los años 60 y el desarrollo de los 70, se asoció menos a los jóvenes y más a los adultos, aunque la palabra revolución sexual estuvo ligada a la juventud: “los jóvenes son la clave de toda revolución sexual, pues si hemos de creer en los datos empíricos, la mayoría de los varones están dispuestos a entregarse a la actividad sexual en cualquier oportunidad” (Stone y Crurch, 1970, p. 287).

Otro punto del programa de “Psicología Evolutiva” que interesa destacar se trata de la inclusión de bibliografía nacional que, hacia el año 1970, ya hacía más de una década que circulaba. Dicha bibliografía nacional remitió a los artículos y libros de Escardó y Giberti, quienes, en este caso, intentaron abordar lo que podría pensarse como las reestructuraciones familiares o, mismo, las rupturas de la forma de entender la familia en esa época en Argentina: Giberti, R. “La carencia de figura paterna y la transformación del rol femenino”. Texto “L’ acole des parents” abril 1965, París (ficha de cátedra “Pediatria”, prof. Escardó) (Universidad de Buenos Aires, 1970, p. 12). Ubicada en la unidad 7, “Adolescente y sociedad. Ritos de Iniciación. El adolescente en su familia y en el medio social. Las barras y los grupos de adolescentes. Los movimientos de Rebeldía. Interacción adolescencia y sociedad. Medio sociocultural y adolescencia” (Universidad de Buenos Aires, 1970, p. 11). Se vuelve interesante reconocer la inclusión en esa misma unidad de parte de la obra de Mafud, *Las Rebeliones juveniles en la sociedad argentina*, Rueda, Bs. As. 1969, sociólogo antes citado y referenciado desde su obra abocada al estudio de la sexualidad y los cambios en los años 60 en nuestro país.

Una de las cuestiones más asombrosas de las asignaturas en las que estuvo a cargo Knobel se vinculó con el intento de abordar lo que estaba sucediendo en simultáneo en términos sociales sumado a la complejidad y desafíos que esto generaba, pues se trató de un programa que por vanguardista era absolutamente lábil al paso del tiempo producto de la vertiginosidad de los cambios sociales del periodo, algo que quedó expuesto por el tipo de bibliografía y por su escasa antigüedad para pensar el periodo estudiado.

Los cambios en la composición de las familias eran visualizados como una amenaza para el desarrollo de la juventud. En algún punto, la propuesta de Escardó y Giberti (y podría extenderse al pensamiento de Knobel), los cambios en la juventud eran irrefrenables y tensionaban las tradiciones de las generaciones anteriores. Ahora era necesario reinventar la familia, más que reprimir los cambios en la adolescencia. En esa reinención se realizó una negociación respecto a qué cambios y qué nuevos esquemas construir para incluir libertades y tecnologías que tenían impacto en la sexualidad, como la pastilla anticonceptiva, los nuevos rituales sexuales, las libertades en materia de erotismo, etc. Para esos cambios, los autores criollos echaron mano a los recursos de otros horizontes, Europa y EE.UU fueron los privilegiados. Escardó y Giberti no dudaron en servirse de literatura europea de forma predominante y anglosajona en menor grado, mientras que Knobel se enfocó en la producción de EE.UU, algo que resultó coherente con su tradición formativa y que, también, quedó esbozado en la bibliografía de las asignaturas a su cargo.

Entre las obras utilizadas en sus asignaturas de la carrera de Psicología de la UBA se destaca la inclusión de Ackerman, N. W. *Diagnóstico de las relaciones familiares*, Hormé, Bs. As. 1961 (Cap I, II, VI, XIII y XIV) (Universidad de Buenos Aires, 1970, p. 16), o mismo la utilización de la obra de Bandura, A. y Walters, R. Agresión (ficha cef y I) texto: *Adolescent agresión*, Ronald Press Co, N.Y. 1959 (Universidad de Buenos Aires, 1970, p. 16) y otros artículos mencionados con anterioridad. Preocupado por los cambios en la familia, la obra de Ackerman fue la más citada en su programa de trabajo de “Psicología Evolutiva” entre fines de

los años 60 y comienzos de los 70. Desde una perspectiva de psicoanálisis culturalista y abierta a revisar cómo la cultura alteraba algunos de los pilares propuestos por Freud, Ackerman en enrola, junto a otros referentes del culturalismo como Horney, Fromm, Sullivan entre otros en el intento por dar explicación a las nuevas pautas sociales que encarnó en los valores post Segunda Guerra Mundial. La edición del libro de Ackerman que comenzó a circular en Argentina la editó Paidós y, como es de esperarse, quien se ocupó de la presentación y la edición castellana fue el profesor Jaime Bernstein, mencionado en retiradas ocasiones por su lugar en la recepción y modificación de conocimiento psicológico en formato libro en Argentina. La traducción estuvo a cargo de Hebe Friedenthal⁵⁰.

Knobel encontró en los textos anglosajones una herramienta de comprensión de los cambios familiares que sucedieron en otros horizontes y que también reflejaban las modificaciones de las pautas de sexualidad en Argentina:

Los planes de la vida familiar en América están sobrellevando una transformación notable. Aunque no hay un tipo único de la familia americana contemporánea, muchos observadores estarán de acuerdo en unas pocas características básicas de la familia contemporánea (...) la familia contemporánea esta más segura económicamente: disfruta más de las cosas materiales de la vida, pero no está más feliz por ello. Está respondiendo a los efectos inexorables de la industrialización, urbanización adelantamiento tecnológico, y el antagonismo correspondiente con los valores vitales.

Es familiar a todos nosotros la tendencia hacia el alejamiento de la familia de las funciones tradicionales de trabajo, culto religioso, cuidado de los enfermos y la educación. También advertimos la mayor movilidad de la familia, la tendencia al derrumbamiento familiar el incremento del divorcio, el cambio en la moral sexual, y el resurgimiento periódico de la delincuencia (Ackerman, 1961, p. 146-147).

No es de extrañar que aquellos cambios familiares mencionados en la bibliografía de Ackerman fueran, justamente, algunos de los que intentó abordar Knobel a través de sus programas en las asignaturas en las que estuvo a cargo. Incluso esto se ve reflejado en el crecimiento de profesionales dedicados a orientar a las familias, un fenómeno coherente con lo sucedido en suelo norteamericano: “cada vez es mayor el número de psiquiatras que tienden (...) a hacer frente a la creciente demanda de sus servicios en psicoterapia, orientación del niño y de la familia, consejos matrimoniales (...), la delincuencia, y la desadaptación social” (Ackermann, 1961, p. 23). Quienes lograron agudizar la mirada en Argentina y también lograron ajustarse a la demanda de la época, encontraron en el constructo familiar y en la teoría, la tecnología y la praxeología psicoanalítica una herramienta para abordar esas orientaciones y proponer una estrategia de masas para intervenir en la familia del momento. Es de destacar que ese psicoanálisis no corresponde tanto al psicoanálisis ejercido por la APA, sino a una descomprimida versión culturalista que acogió una lectura sofisticada y relajada de procesos de cambio acontecidos en materia de pautas morales familiares, erotismo y sexualidad y ese psicoanálisis promovió, a la interna, la flexibilidad necesaria para recoger discursos, nociones, y teorías de personas que hablaron tanto de psicología como de aquellos que hablaron de sociología. A partir de esto, cobra sentido la creación de ambas carreras (Sociología y Psicología) durante el periodo de 1950 y 1960 y también cobra sentido el cruce de temáticas similares en asignaturas dispares a primera vista

⁵⁰ Hebe Friedenthal (1938-1978) para sus jóvenes 40 años ya había dedicado 20 años a la pasión por la psicología y el psicoanálisis, se trató de unas de las primeras graduados en Psicología de la Universidad del Litoral (UNL). Contribuyó a la creación y fundación de la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires (APBA), y formó parte de su Comisión Directiva, fue ayudante y profesora adjunta de varias asignaturas de las carreras de psicología de la UNL y de la UBA en los años 60. Al retirarse de estas funciones colaboró en la fundación de la Escuela de Psicología Clínica de Niños. Es reconocida como una de las principales traductoras de la obra de Kellin. En sus últimos años de vida estudió en el Tavistock Clinic de Londres y en el Hampstead Clinic con Ana Freud (Borinsky, 2023).

como “Sociología”, “Antropología” y las asignaturas “evolutivas” o de psicología del “desarrollo”, aunque ello no configure un reflejo taxativo el caso de la UBA.

Centrados en Argentina, a primera vista, se puede apreciar una especie de división de trabajo en la conformación de un discurso que abordó lo sexual en la psicología de CABA y La Plata, mientras Knobel lo hizo en un sentido académico, aprovechó los lugares que ocupó en las distintas carreras de psicología y en sus cursos de posgrado para intervenir en los futuros profesionales. Giberti por su parte, divulgó conocimientos a las masas de lectores que encontraron en sus artículos un aliciente a los problemas de la familia. Intentó formar personas en el nivel de posgrado, pero, por aquel periodo, se topó con otras resistencias para el ingreso al grado, además de la existencia de una diferencia de recorridos respecto a Knobel. Así, fue Knobel quien favoreció el ingreso al nombre de Giberti en el grado de psicología mediante sus artículos y ha de reconocerse que ese ingreso se hizo más tempranamente en el campo de la medicina por la participación de Escardó que en el de psicología. A modo de ejemplo, en 1973, la unidad destinada a la comprensión de la sexualidad adolescente de la asignatura de “Psicología Evolutiva II”, hizo una pequeña actualización por medio de la inclusión de un nuevo artículo de Giberti, “Consultorios de adolescentes: interrogatorio acerca de la información sexual y estudio de las reacciones de los pediatras frente al mismo. Rev. Arg. de Psiqu. Psicol. de la Inf. Adols. 2 (1): 110-119 sept 1971” (Universidad de Buenos Aires, 1973, p. 2).

Esta tendencia a abordar aspectos en torno a la sexualidad de manera vanguardista y actualizada a mediados de los años 70 quedó rezagada y se acercó a versiones más tradicionales. Llegado el año 1976 y con la responsabilidad a cargo de Marta Leonor Méndez, no hubo siquiera mención a la noción de sexualidad en el programa de trabajo, ni que por ello implicara hacer explícito una noción psico-sexual del desarrollo humano propio de las corrientes psicoanalíticas. En el caso de Psicología Evolutiva II, a cargo de la misma referente, tampoco se hizo expresión alguna a la sexualidad a excepción de “conductas masturbatoria y homosexualidad”, cuando se remitió a algún aspecto sexual quedó relegado a la maduración orgánica del desarrollo biológico. Recordemos que, en 1976, Mauricio Knobel fue expulsado de la Universidad por el Proceso Militar, dejando vacante la responsabilidad de las asignaturas a su cargo. De manera concomitante, migró a Brasil, país del cual se nacionalizó en 1985:

Con la renuncia de Isabel Perón bajo la presión de los militares, llegarían los años de la Guerra Sucia (1976-1983). Los opositores fueron torturados y miles desaparecieron. Knobel se convirtió en un objetivo junto con otros profesores y estudiantes. Tras ser detenido varias veces, decidió enviar a sus dos hijos mayores a España, donde tenía amigos. Y, en plena persecución, recibió una carta del interventor de la U.N.B.A., un teniente de fragata dentista: “Le informo que a partir de esta fecha dejará de ser profesor por sus actividades subversivas”. Con sus otros dos hijos aún pequeños y viviendo en un Buenos Aires sacudido por conflictos políticos, Knobel dio por sentado la profundización de su crisis personal (Nevy, 2006, s/p).

El cambio de titularidad en las distintas asignaturas, en general fue acompañado con cambios en los contenidos. Estos cambios han puesto en evidencia la pulseada vivida a la interna entre vanguardismo y tradicionalismo y, utilizando las palabras de Foucault, han puesto en evidencia el valor del control por la sexualidad, o lo revolucionario que fue intentar alterar los cánones respecto a la sexualidad. En algún punto, la discusión respecto a la apropiación del cuerpo y la sexualidad más allá del Estado y la Iglesia, conformó una amenaza al sistema que sostuvo la estructura social: la familia patriarcal.

En lo que respecta a la asignatura “Psicología clínica del niño y del adolescente”, también a cargo de Knobel, allí se incluyó la bibliografía compatible con la utilizada en “Psicología Evolutiva” antes mencionada, con un abordaje que apuntó a una dimensión más práctica y menos teórica. La asignatura recogió algunos problemas que comenzaron a vislumbrarse en el horizonte

criollo, tales como la adopción, la sobreprotección en la infancia, el abandono social y familiar del niño, los llamados trastornos de la conducta en la infancia, trastornos de la conducta social, entre otros. La bibliografía que interesa destacar en esta investigación es la siguiente:

-Doshay, L. J. "El niño delincuente sexual y su evolución ulterior", Americalee Bs. As. 1945.

-Kreislner, L. "La homosexualidad en el niño y en el adolescente". Proteo, Bs. As. 1967 Cap. I y II (Universidad de Buenos Aires, 1972, p. 4).

El primero de estos libros fue el de Doshay, un psiquiatra norteamericano especializado en neuropsiquiatría. En este libro "*El niño delincuente y su evolución ulterior*" (1945) Doshay pretendió divulgar conocimiento respecto a la sexualidad con miras a prevenir la delincuencia sexual en los niños y, al igual que algunas otras referencias del periodo, planteó que esa prevención solo era posible si se hablaba de forma directa de sexualidad, al tiempo que pretendió esbozar algunos factores que predispusieron a la delincuencia sexual: factores de personalidad de los padres, alcoholismo, antecedentes policiales, inmoralidad grosera, descuido de los niños, desertión, crueldad extrema, disputa entre padres y blasfemia pronunciada, conformaron el conglomerado de los factores familiares, mientras que la escasa comunicación por su parte, resultaron un factor de riesgo que predisponía la delincuencia, por la mala vecindad, las pandillas, trasnochadas habituales, inadaptación escolar, escasa o nula asistencia a la iglesia e intereses vocacionales arriesgados conformaron los factores de amenaza de la delincuencia sexual: "las influencias del hogar y la vecindad actual sobre la plástica estructura espiritual del niño de una manera manifiesta e intangible,, para crear el delincuente que veremos más adelante" (Doshay, 1945, p. 27). Desde una versión centrada en el contexto, la propuesta del autor tendió a corroer las teorías basadas en rasgos delincuenciales propias de Lombroso.

Los intereses vocacionales arriesgados que sugirió desestimular Doshay estaban relacionados con la venta de periódicos durante toda la noche, servir o lustrar en clubes, restaurantes o cafés. Según los datos recopilados, se sugirió que la institución encargada del cultivo del alma, es decir, la iglesia, repercutía poseía una escasa influencia en la prevención de la delincuencia. Entre las recreaciones desmoralizantes, se encontró la asistencia a salas de apuestas, salas de bailes públicos, galerías de atracciones baratas, entre otras, según los cánones de los años 60. Que se escribiera un libro para abordar esto, también pone en evidencia el interés del Estado en el intento del control de la inconducta. Menos cercano al psicoanálisis y más próximo a un estudio empírico, el libro concluyó con la afirmación de la imposibilidad de predicción entre delincuencia general y delito sexual:

Puesto que no hay violaciones sexuales adultas en el grupo primario, que representa a los verdaderos delincuentes sexuales juveniles, es concluyente que los delincuentes sexuales tratados por el Tribunal y la clínica no son fuente de criminales sexuales adultos que hacen presa a la sociedad. Aun los pocos delitos sexuales adultos del grupo mixto fueron solapados intentos con niñas pequeñas o pequeñas perversiones, y no implica violencia o molestia a mujeres jóvenes o adultas (Doshay, 1945, p. 191).

Frente a la pregunta por la existencia de un rasgo específico de desviación en la conducta sexual juvenil o adulta, el libro arrojó un contundente no, no existe un rasgo hereditario, congénito, físico, biológico o intelectual.

La literatura que fue incluida en el programa representó la continuidad de la visión de Knobel. Si bien desde un punto de vista empírico, el libro sostuvo, de manera insistente, el valor del contexto como factor predisponente o factor inhibitorio de las conductas delincuenciales:

Una indicación muy significativa de esta investigación es que la delincuencia sexual juvenil se cursa solo si las fuerzas latentes de la vergüenza y la culpa, que forman parte del medio cultural, son estimuladas y puestas en acción (...). Por desgracia, que las normas éticas y culturales proporcionadas por la civilización moderna son extremadamente débiles y que así encontramos que cometer un delito de orden general provoca poca vergüenza o sentimiento de culpa (...) (Doshay, 1945, p. 191).

Desde una perspectiva histórica, según Doshay era necesario incluir en la escuela una formación en “higiene sexual”, algo que quedó relegado por la misma revolución industrial y la dificultad de la familia para ocuparse de la educación de sus hijos por entero:

La revolución industrial, que obligo a transferir muchas de las antiguas funciones del hogar, como la educación formal, la formación del carácter, juegos y deportes, instrucción profesional, y más recientemente la educación religiosa, a la jurisdicción de la escuela, determina que la escuela también haya de tomar a su cargo la educación de la higiene sexual.

Y puesto que, en las condiciones actuales, la escuela todavía no ha aceptado este reclamo y este deber, y como en muchos hogares la discusión sobre cualquier aspecto del sexo es tabú para las normas expresas o tácita de los padres, el joven adolescente, en medio de la angustia que le produce la confusión, la culpa, la autocondenación de sus prácticas de onanismo, se ve obligado a aceptar el único servicio educativo disponible: la calle (Doshay, 1945, p. 212).

En tal sentido, la apuesta más fuerte radicó en que el mismo Estado, escuela mediante, se ocupara de regular la conducta sexual de los jóvenes. En algún punto la perspectiva sugirió que, si no era la familia la que podía regular la conducta, si la iglesia tampoco alcanzaba ese objetivo, desde la visión del modelo de Doshay era justamente la escuela la institución responsable en promover esa educación sexual. Esa educación, según se sugirió, debía tener algunas orientaciones particulares que permitieran prevenir la delincuencia sexual:

Por ejemplo, debería enseñarse a los niños a no aceptar dinero o favores de hombres desconocidos, ni visitar casa habitadas por hombres a quienes no se conoce, ni clubes de hombres, refugios de pandillas, ni perder el tiempo en las esquinas o alrededores de tiendas de dulces, ni confiar en los adultos, especialmente del tipo “artístico” o “talentoso” que muestren por ellos un interés anormal (Dohay, 1945, p. 214).

Así, se planteó una educación sexual que asociada al Estado, respondió a los criterios de la ciencia y particularmente según el contexto en el que se escribió el libro, estuvo vinculada a la profesión médica concebida como la profesión indicada para llevar adelante esa responsabilidad.

Así mismo, en la unidad 17 de “Psicología Clínica del Niño y el Adolescente”, se abordaron asuntos vinculados a la adolescencia y para ello se desplegaron contenidos tales como “Las perturbaciones sexuales del adolescente: masturbación, perversiones, homosexualidad” (Universidad de Buenos Aires, 1972, p. 9-10).

En 1975 figuró como responsable de la cátedra en los documentos disponibles el Dr. Horacio Turri, quien, si bien preservó una de las unidades antes mencionadas, realizó algunas modificaciones respecto a la bibliografía. Utilizó bibliografía exclusivamente psicoanalítica e incluyó el concepto de *acting out*, el concepto de actuación, el adolescente actuador, etc. Como sucedió también en otras asignaturas, la presencia insistente y monolítica del psicoanálisis desplazó una visión de psicología sexual centrada en una educación sexual preventiva y quizás progresista y comunitaria. Hasta algún punto, la preeminencia del psicoanálisis promulgó un discurso sexual ampliado y permitió colocar la experiencia sexual en el campo verbal de la clase media-alta, donde la sexualidad, en sentido amplio, se convirtió en un objeto de consumo cultural, accesible a aquellas personas que podían disponer del tiempo y el dinero para acceder a un psicoanalista o a revistas que refirieran al psicoanálisis o nociones y conceptos psicoanalíticos. Como consecuencia de ese corrimiento discursivo y considerando lo que dejó por fuera, el

psicoanálisis delimitó un nuevo canon de normalidad y anormalidad respecto al cual asuntos como la homosexualidad, el aborto, y en algún punto, la familia patriarcal, debieron quedar intactos para que la misma teoría psicoanalítica perviviera, claro que esto tuvo sus matices. Dentro del mismo campo de psicoanalistas se podía encontrar a aquellos que decidieron “hacer un psicoanálisis que respondiera a los intereses del pueblo y a las demandas sociales”. Así, se dieron a la tarea de discutir de manera pública, aunque fuera superficialmente, asuntos como los mencionados. Ciertamente es que referir a visiones más culturales de la sexualidad, a una psicología del y para el pueblo de la Argentina en esa época, también implicó ubicarse en una posición *outsider* del psicoanálisis oficial, pues este último (sobre todos aquellos psicoanalistas que se mantuvieron dentro de la APA luego de la ruptura, a fines de los años 60 o, en el campo académico, en dictadura) cobró muchísimo poder y se consolidó de manera vehemente hacia los años 70 y 80. De hecho, y nuevamente con matices, en algún punto si el psicoanálisis que se dictó en las universidades argentinas a partir de 1976 pervivió, solo lo hizo a costa de adaptarse a las restricciones que llevaron adelante los interventores. Quienes no hicieron eso, quienes no dieron el brazo a torcer, dejaron las universidades, otros migraron interna o externamente y otros fueron perseguidos, secuestrados, torturados y asesinados por la última dictadura cívico-ecclesiástico-militar de Argentina. Como sucede con todo campo discursivo, no hay forma de iluminar un objeto sin proyectar una sombra, algo que corresponde, en el mejor de los casos, a decisiones deliberadas en torno a qué es y qué no es sexualidad, qué es y qué no es psicoanálisis, o qué es y qué no es heterodoxia, a cómo sobrevivir en contextos de terror.

Lo que parece quedar en evidencia es que existieron estrategias de pervivencia que dieron continuidad a un proyecto de psicoanálisis (oficial y académico), el cual, luego del año 1975, propuso una concepción de la sexualidad que ya no resultó revolucionaria, al menos no como pretendía serlo para el grupo que imaginó un psicoanálisis para el pueblo e, incluso, ya no como Freud lo imaginó a comienzos del siglo XX en la Viena en la que vivió y en la que hablar de sexualidad en un sentido amplio implicó romper con los cánones de la época. Contrariamente, el psicoanálisis oficial logró cierta connivencia que lo hizo capaz de convivir en los pasillos de la facultad a partir de 1976. Cabe preguntarse si ese discurso promulgado sobre la sexualidad, no perdió carácter de interpelación a costa de sobrevivir, o si algo que fue revolucionario en un momento, avanzó hacia la ortodoxia en otro, aunque preguntas como esta, si bien resultan interesantes, desbordan las pretensiones de esta investigación.

Continuando con el análisis de los programas, en 1972 la asignatura “Técnicas proyectivas II”, en la unidad 5, “Psicopatías”, abordó como tema relevante para su diagnóstico la homosexualidad. Por aquel entonces, la asignatura estuvo a cargo de María, L. S. Ocampo. En el año 1973, en la asignatura “Psicología Social: conducta desviada”, a cargo de José Turiano, en la unidad VII, se abordaron distintas formas de delincuencia, entre las que se destacaron la enfermedad mental, el alcoholismo, la protesta y la violencia y, particularmente, la “prostitución y la homosexualidad” como modos de expresión delincuenciales. La asignatura “Antropología”, de la cual se dispone de documentación a partir de 1973, a diferencia de la UNLP, no abordó aspectos en torno a la diferencia sexual y se centró en teorías de la dependencia y el desarrollo imperante del imperialismo y aspectos propios como el desarrollo de la pobreza en los países subdesarrollados, los procesos de aculturación y la sociología de la liberación. Por aquel entonces el responsable de la cátedra fue Carlos Herran.

Una asignatura que interesa desde el punto de esta investigación fue “Psicología Educativa”, de la cual se disponen algunos de sus programas a partir de año 1972. El programa de 1973 estuvo a cargo de Alberto Zuloaga Palencia, y previamente, en el 72, estuvo a cargo de Sara Pain, aunque en 1972 no hubo referencia a lo sexual. Por su parte, Palencia incluyó en la cuarta parte de la asignatura el “Tema XX: La educación en aspectos especialmente descuidados”:

1. La formación estética y las artes como medio de comunicación. 2) La educación económica en lo personal y su trascendencia al grupo 3) La educación sexual en los diferentes niveles (Universidad de Buenos Aires, 1973, p. 6).

Si bien la bibliografía no estuvo distinguida por unidades, se puede sugerir que existieron algunos contenidos bibliográficos que remitieron a asuntos sexuales, entre los que se destacaron Gis y Villy, *Sexología*, tomos I y II, y Berge, *La educación sexual en la infancia*, Ed. Miracle. Esta última bibliografía fue publicada por primera vez en 1953. El autor, Berge, de origen francés, ofreció una versión poco sofisticada de la educación sexual. Desde su perspectiva, la familia tenía una responsabilidad insustituible en esa educación y en los casos en los que no cumplía con su rol era la escuela quien debía operar e intervenir. La conclusión de una buena educación sexual, según Berge, tenía como resultado el matrimonio y una buena higiene sexual:

Podría decirse perfectamente de ella lo mismo que de toda educación: ha terminado con el matrimonio de los padres: pero como el buen éxito de la unión conyugal de los padres -tan importante para los hijos- depende de la educación sexual más o menos feliz que hayan recibido, no nos remontaremos más y nos contentaremos con concluir con el activo de la educación sexual, pues de esta es, en definitiva, de la que depende en gran parte el equilibrio, la higiene mental y la salud moral de las generaciones venideras (Berge, 1961, p. 120).

Esta visión resulta muy transparente respecto al modo de entender, en esa época, el valor de la sexualidad, ya sea en sus versiones más restringidas al campo genital o, mismo, al campo amplio en que se incluyó la dimensión psicodinámica de la vida anímica. De alguna manera se logró entender que trastocar los modos de procreación implicaba la necesidad de trastocar la estructura familiar que sostuvo la estructura económica de las naciones y el capitalismo moderno. La educación sexual conformó un modo de control de las decisiones individuales y de los modos en que debía vivirse el acto sexual y la unión conyugal, pues, el matrimonio y la vida conyugal fueron vislumbrados como el crisol de una buena higiene mental que había que corregir entre tanto “liberalismo” sexual.

Con todo, al observar los contenidos sexuales trabajados e incluidos en los programas de la carrera de psicología de la UBA, pueden reconocerse los referentes que encontraron en la psicología, el psicoanálisis y el discurso sexual una oportunidad para intervenir, construir y responder a las demandas sociales del momento, mientras se formaron a otros agentes que intervinieron con esa constelación bibliográfica de fondo. De alguna manera, involucrarse en ese discurso sexual rupturista, también brindó las oportunidades para referenciarse. En tal caso, con una vasta participación de Knobel y, con matices de otros referentes, pueden apreciarse los vaivenes discursivos respecto a la sexualidad según las intervenciones, más o menos profundas (si se compara la intervención de año 66 con la del 76), de las dictaduras militares y las modificaciones en el discurso sexual. También pudo apreciarse cómo algunas asignaturas se adaptaron a esos contextos y encontraron, en una versión restringida del psicoanálisis, un discurso que podía ser conviviente y menos revolucionario del que aspiraron algunos de los intelectuales que ocuparon lugares referenciales en la psicología que se llevó adelante en la carrera de psicología de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA.

El contexto político en el que se creó la carrera de psicología en la UBA estuvo marcado por la inestabilidad, los golpes de estado y los cambios de gobierno, los cuales influyeron en la orientación y desarrollo de la carrera. Las décadas de 1960 y 1970 se vieron afectadas por distintas intervenciones militares que generaron un clima en la comunidad académica (y social en general) de gran tensión que, en el caso de la UBA, se expresó con claridad en los planes de estudio. Estos eventos impactaron en la matrícula de la carrera y en los contenidos curriculares, al tiempo que,

en muchas ocasiones, provocaron la migración docente con una aceleración en 1966 y, consecuentemente, a partir de la atroz persecución y asesinato llevada adelante a partir de 1976.

La evolución de los Planes de Estudio y sus contenidos son el reflejo de estos acontecimientos. En el inicio de la carrera de Psicología de la UBA hasta 1976 se puede observar una transición de un enfoque inicial que tensionó entre un modelo con orientación médica y otro con orientación filosófica. Posteriormente, los Planes de Estudios incorporaron paulatinamente perspectivas sociológicas mientras que, también, se volvieron notoriamente psicoanalíticas e, incluso, se incluyeron perspectivas culturalistas de estas teorías psicológicas. No obstante, los planes fueron modificados en reiteradas ocasiones debido a las cambiantes circunstancias políticas e ideológicas del momento.

La inclusión o exclusión de asignaturas, el énfasis en ciertas áreas (como el psicodiagnóstico, la clínica o las ciencias sociales), la formación para un rol auxiliar en la medicina o bien para una práctica psicológica socialmente comprometida reflejan las diferentes concepciones de la profesión y la influencia de las ideologías del momento. Los cambios en la matrícula, con momentos de aumento y descenso, reflejan la influencia del contexto sociopolítico y las políticas universitarias en la demanda y lucha por la carrera.

Con respecto al tratamiento de la sexualidad y el género, los Planes de Estudio incluyeron contenidos explícitos y evidentemente considerados necesarios para una formación integral del rol del psicólogo del momento. El modo en que fueron abordados estos contenidos en diferentes momentos resultó diverso, y reveló las influencias de las corrientes teóricas dominantes, dentro de las cuales el psicoanálisis detentó una posición de relevancia. La comparación de los programas de asignaturas a lo largo del tiempo permitió identificar las visiones de la sexualidad, desde las perspectivas más restrictivas e, incluso, moralizadoras, hasta otras más abiertas y críticas. La evolución del criterio de “normalidad” en el contexto de la sexualidad puso en relieve los diferentes momentos de la carrera. De este modo, en los Planes de Estudio de la UBA se asistió a una forma de comprensión que fue dejando de tildar de “anormal” la libertad sexual y la reapropiación del cuerpo, sin embargo, no sucedió lo mismo en aspectos como la homosexualidad, la cual, continuamente, culminó por considerarse patológica, el mismo destino persiguió el aborto o la prostitución. El rol de autores como Knobel y la inclusión de bibliografía específica sobre la sexualidad y temas relacionados (como la obra de Nueman sobre la sexualidad en la cárcel) reflejan el creciente interés y la relevancia del debate en torno a estas problemáticas, aunque también sus limitaciones y controversias. En algún punto, el reconocimiento de la represión como parte integrante del problema de la delincuencia y la patología sexual, muestra los valores de época tendientes a reconsiderar la represión como elemento estructurante y necesario para ese periodo de época. En tal caso, la psicología, el psicoanálisis y la medicina, como expresiones del campo psi, no quedaron al margen de ese discurso y elaboraron sus propias posiciones que propiciaron una flexibilización de las morales de época.

Con todo, la carrera de Psicología de la UBA, durante el periodo analizado, se vio influenciada por un complejo entramado de factores políticos, ideológicos y teóricos, lo cual afectó la orientación de los Planes de Estudio y los contenidos curriculares. El análisis de la sexualidad y el género reveló tensiones y expuso los cambios en la forma de concebir la profesión psicológica en un contexto sociohistórico de profundas transformaciones. Se puede ver el peso de las diferentes perspectivas teóricas, la respuesta a demandas sociales y el impacto de la coyuntura política en la configuración de la carrera.

De manera similar a lo sucedido en otras carreras, es factible articular una periodización respecto al tratamiento de la sexualidad y el género en las distintas asignaturas. La mayoría de las carreras analizadas poseen un devenir similar en este punto, el cual respondió a las disputas

internas respecto al tipo de formación a brindar en los primeros años y a los cambios políticos que influenciaron en el modo de articulación de las carreras:

1. Inicios y consolidación (1957 y 1965): esta primera instancia se caracterizó por la tensión entre versiones humanistas y filosóficas de la psicología vs. otro tipo de orientaciones con una tendencia más experimentalista y biologicista. La sexualidad se trató de forma más bien cautelosa y a menudo implícita, en muchas ocasiones desde la visión psicopatológica y clínica psicoanalítica. En esta instancia se observó una disposición principalmente normativa de la sexualidad, con un enfoque centrado en la familia y en los roles de género tradicionales de la época. La influencia de referentes como Itzigsohn promovieron un enfoque alternativo y reflexológico aunque no por ello menos normativo.

2. Expansión y debate (1966-1973): este periodo coincide con un contexto social más abierto y con el auge de los movimientos sociales, incluido el desarrollo de la llamada “revolución sexual”, aunque ello no necesariamente coincide con el Plan de Estudios del 67. Muchos de los programas de estudio reflejaron una mayor apertura al debate de la sexualidad y el género, aunque con marcadas diferencias y tensiones internas. La influencia del psicoanálisis, ahora más diverso (en tanto incorporó perspectivas culturalistas, por ejemplo), permitió abordar la sexualidad con mayor complejidad y criticidad. Autores como Knobel jugaron un papel fundamental en la generación de debates más abiertos y la inclusión de bibliografía novedosa para los planes de estudio de Psicología del momento.

3. La tercera etapa se caracterizó por la represión y el ajuste (1974-1976): la última dictadura militar interrumpió el proceso anterior. Esta etapa se caracterizó por el tratamiento de la sexualidad desde un punto de vista sanitario. La inclusión de bibliografía crítica se volvió inminente, fue acompañada de un Plan de Estudios que pregonaba la criticidad que alcanzó su límite en la última dictadura militar que retrotrajo el Plan de Estudios al año 1967. Los programas de estudio reflejaron, nuevamente, una tendencia hacia la normalización, incluso con la supresión de ciertos temas o la imposición de perspectivas más biologicistas. El auge del psicoanálisis, con sus enfoques más ortodoxos (o menos culturalistas), también contribuyeron a ese giro. La represión política y la censura generalizada afectaron todos los aspectos de la vida académica, lo cual también influyó en la limitación de los estudios en torno a la sexualidad.

De alguna forma, el devenir de estos aspectos en la formación de grado pone en evidencia la sensibilidad del desarrollo de los Planes de Estudio y los Programas de Psicología respecto a la política nacional y a los cambios sociales del momento que tensionaron con otras formas tradicionales de entender la sexualidad. La institución académica nunca alcanzó un giro drástico en la discusión por el perfil profesional del y la psicóloga con excepción del plan del 73, el cual duró unos pocos años hasta que se retrotrajo al Plan del 67. En estos devenires, la sexualidad y la discusión respecto al género y al lugar de la mujer en la sociedad y en la disciplina quedo atenuado por estos acontecimientos políticos.

-Los Programas y los Planes de Estudios de la carrera de Psicología de la Universidad del Litoral y la Universidad Nacional de Rosario:

La carrera de Psicología de la Universidad de Rosario tiene la particularidad de haber inaugurado el derrotero de otras experiencias fundacionales de la formación académica en psicología en Argentina. Consecuentemente, con una diferencia de 8 meses entre el Primer Congreso de Psicología Argentina y el acto administrativo que elevó al Consejo Directivo de la Facultad de Filosofía el proyecto de carrera de Psicología, Rosario dio inicio a un largo proceso que aún se intenta comprender e Historizar a nuestros días: “varios de los gestores del primer Plan de Estudios habían participado en el Primer Congreso Argentino de Psicología, celebrado en Tucumán” (Gallegos, 2012, p. 120). Como antecedente, en 1953, se creó la Carrera Menor de Auxiliar de Psicotecnia en la misma facultad y, en 1954, se creó el Instituto de Psicología, el mismo que dio un impulso inusitado para la creación de la primera carrera argentina de psicología, la cual concretó su apertura en 1955.

Está documentada la aprobación de la carrera de Psicología por el Consejo Universitario de Santa Fe el 6 de abril de 1955. El 13 de mayo del mismo año se realizó el acto inaugural en el Salón de Actos de la Facultad de Filosofía (ubicada en la calle Entre Ríos de la ciudad de Rosario). Según se referencia en la misma historia que actualmente la facultad de psicología ofrece en su página oficial:

Nuestra Carrera de Psicología tuvo una segunda fundación, destinada a sepultar a la primera. Las resoluciones que van desde diciembre de 1955 a febrero de 1956 omiten los actos administrativos e institucionales realizados durante los primeros meses del año 55' y sólo se refieren en sus considerandos a la rectificación necesaria de la Carrera de Psicotecnia del año 53' (Facultad de Psicología Universidad de Rosario, 27 de enero de 2025).

El clima político en el contexto de la proscripción del peronismo en 1955, trajo aparejado las intervenciones de las diferentes facultades. Algo que también sucedió en la inaugural carrera de la Universidad del Litoral, en la que, en 1956, la carrera fue reorganizada y reformada. De este modo, la carrera contó con dos actos inaugurales y, consecuentemente, se reelaboró el Plan de Estudios, en esta segunda ocasión, a cargo de Jaime Bernstein y Luis Juan Guerrero, también participaron los estudiantes María Teresa Pellejero, Elisa Noemí Deutschert y Leopoldo Rodríguez Pujol.

Es importante consignar que las primeras asignaturas, a diferencia de años posteriores, eran dictadas por un único profesor y la mayoría se incluían en un año común con otras carreras, hasta que la popularidad y masividad de los estudiantes generaron mayor autonomía académica y posteriormente el ingreso de nuevos profesores, ya graduados en la propia disciplina. Como sea, el Plan de Estudios de 1956 fue el modelo curricular con el cual comenzarían a formarse los primeros psicólogos en Rosario. Aunque no se planteaban grandes diferencias con el plan desarrollado durante 1955, este nuevo esquema de formación contemplaba tres instancias de formación escalonada: 1) a los tres años otorgaba el título de “Auxiliar de Psicología”; 2) a los cuatro años otorgaba el título de “Psicólogo”; 3) a los cinco años, luego del desarrollo de una investigación original, otorgaba el título de “Doctor en Psicología” (Gallegos, 2012, p.128).

La creación de la Facultad de Psicología se dio en 1987, a partir de la resolución de la Asamblea Universitaria de la Universidad Nacional de Rosario (Res. N° 013/87) sobre la base de la Escuela de Psicología de la Facultad de Humanidades y Artes y se le otorgó residencia provisoria en los edificios que anteriormente ocupaba la Facultad de Arquitectura en la Ciudad Universitaria. Como bien se expresó en la tesis doctoral de Miguel Gallegos (2012), los cambios en los Planes de Estudios de 1955 y 1956 correspondieron más a cambios formales que cuestiones de fondo, y fueron el resultado sobre todo de la escena política de la época. La diferencia de

asignaturas entre el Plan del 55 y el 56 fue mínima. El Plan del 56 permaneció intacto hasta 1961 y los cambios en esa transición correspondieron al reemplazo de planteos biotipológicos y caracterológicos (que remitían a desarrollos europeos y, principalmente, al ámbito anglogermano) por el estudio de aportes norteamericanos más cercanos a Allport y Murphi. Los principales cambios en el Plan de estudio de 1961 consistieron en las asignaturas de quinto año propias del proyecto presentado para el doctorado y, a partir de ese momento, incluidas en el grado. El Plan de Estudios de 1970 incluyó, por primera vez, las especialidades de pregrado en Clínica, Educacional y Sociolaboral.

En 1973, con el retorno de la democracia y tras la instauración del nuevo gobierno constitucional, se decidió no introducir cambios en el Plan de Estudios hasta la constitución de una instancia orgánica de análisis. Durante 1973, de manera consecuente, se creó una comisión de Plan de Estudios integrada por docentes y estudiantes que funcionó hasta fines del mismo año. De allí surgieron cambios que no llegaron a implementarse por la modificación de las autoridades, quienes, alineadas con el peronismo de derecha, obstaculizaron las modificaciones. A principios de 1975 se presentó una nueva propuesta para el Plan de Estudios, el cual estuvo vigente hasta 1980, año en que se presentó otro Plan. Entre esos años, en 1977 específicamente, también se realizaron modificaciones al Plan de 1975 que ajustaron el currículo a las restricciones de ejercicio profesional que ya estaban en función, específicamente, a la limitación del ejercicio clínico.

Según se observa, las modificaciones respecto a las orientaciones teóricas en los Planes de Estudios no resultaron considerables. Como en el resto de la historia de las universidades y carreras de Psicología, la carrera de Rosario no fue la excepción en lo que respecta al impacto de las dictaduras y golpes que azotaron los 21 años que abarcó esta propuesta de investigación. La dictadura de 1966 intervino las universidades y provocó la renuncia de numerosos docentes, al tiempo que instaló una concepción autoritaria y dogmática que, en el caso de la carrera de Psicología del Litoral, consistió en la represión de la libre expresión de las ideas, la restricción del ingreso y la expresa prohibición, en 1968, a los psicólogos del ejercicio de la psicoterapia, algo que se extendió al campo profesional general y fue comentado en otros párrafos. También se suprimió, en aquel contexto, la posibilidad de realizar el doctorado en Psicología, tal como venía siendo considerado en los primeros Planes de Estudios. Durante la administración de los funcionarios de la intervención militar pocos fueron los cambios favorables para las carreras de Psicología del país.

La carrera de Rosario, en 1971, comenzó a cursarse en la Escuela Superior de Psicología y Ciencias de la Educación, una nueva instancia que le otorgaba autonomía respecto a la Facultad de Filosofía y Letras. Ese espacio propio para la Psicología la ubicaba como una nueva “unidad” dentro de la Universidad Nacional de Rosario, sin tener aún el rango de Facultad. Durante el transcurso de los 3 años que duró la democracia entre el fin de una dictadura y el inicio de la otra, en la carrera de Psicología de la Universidad de Rosario, se realizaron varias reformas, principalmente en el contenido de las asignaturas y en la composición de los docentes, no obstante, la inestabilidad política de esos años no permitió la estabilidad y consolidación de los mismos cambios propuestos. La maquinaria represiva avanzó hacia la anulación del estatuto de la Escuela Superior, la suspensión del ingreso a la carrera, la expulsión de la mayoría de los docentes y la prohibición de autores clásicos de psicología que, al decir de la dictadura, propiciaban un pensamiento propio del materialismo dialéctico y, por lo tanto, subversivo.

Ciertamente, los cambios sociales del periodo oficiaron como un aluvión que la figura emergente del profesional psicólogo supo recoger. Los años se desarrollaron al calor de la Revolución Cubana de 1959, el desarrollo del rock, las renovaciones políticas, la ilusión de un mundo diferente, de la posibilidad de desarrollar una humanidad que pueda contrariar culturalmente lo acontecido en contexto de la Segunda Guerra Mundial. Hacia los años 60 ya

había finalizado la llamada Revolución Libertadora (1958), aunque pervivía la restricción y limitación ideológica al peronismo. Avanzado los primeros años de la década del 60, el desarrollismo de Frondizi intentaba consolidarse. Posteriormente, el gobierno de Arturo Illia duró hasta su derrocamiento producto del golpe de estado de 1966. El arrebato del poder colocó transitoriamente en el puesto presidencial a José María Guido, quien revistó como presidente provisional del Senado.

La politización social, la emergencia de prácticas contraculturales, el boom de la sexualidad y el hipismo, recortaron nuevas formas de sociabilidad o, al menos, ofrecieron una imagen distinta a aquella referida en las revistas de alcance más popular. Ese clima de época fue, justamente, el que también configuró una oportunidad para los profesionales del “mundo psi” quienes se dieron más libertades de ejercicio fuera de la institución académica que dentro de la misma, al menos es lo que se desprende de los programas ya analizados en contraste de las revistas.

Para avanzar en la comprensión de la tradición respecto a los contenidos de orden sexual propuestos por la carrera de psicología de la Universidad del Litoral y de Rosario consecuentemente, se dispone, como anteriormente, de los distintos Planes de Estudio para su visualización. Los mismos fueron obtenidos mediante la consulta, como fuente, de la tesis de Gallegos (2012) y de varias de las resoluciones digitalizadas por la unidad académica de la Facultad de Psicología de la Universidad de Rosario.

Plan de Estudios de 1955.
<i>Primer año:</i> -Anatomía y Fisiología del Sistema Nervioso (Facultad de Medicina) -Psicología Teorética. -Lógica y Metodología de la Ciencia. -Seminario: “Introducción a las Técnicas Psicológicas”. -Trabajo práctico -obligatorio- Autoanálisis. <i>Segundo año:</i> -Psicología Educacional. -Teoría General de las Neurosis (Facultad de Medicina). -Psicometría. -Introducción a la Filosofía. -Seminario de “Parapsicología”. -Trabajo práctico -obligatorio- Autoanálisis. <i>Tercer año:</i> -Neurología (Facultad de Medicina). -Psicopatología (Facultad de Medicina). -Psicología Social -Teoría y Técnicas de Psicoanálisis. -Seminario de “Psicología del Arte” -Trabajo práctico -obligatorio- Autoanálisis. <i>Cuarto año:</i> -Psicología Jurídica (Facultad de Derecho). -Psicología del Trabajo. -Psicoestadística (Facultad de Ciencias Económicas). -Antropología Filosófica. -Seminario “Filosofía de la Religión” -Trabajo práctico -obligatorio- Autoanálisis. <i>Quinto año:</i> -Tesis Doctoral.
Plan de Estudios de 1956

Primer Año:

- Introducción a la Filosofía.
- Introducción a la Psicología.
- Introducción a la Pedagogía.
- Psicología General.
- Psicometría y Psicoestadística (Facultad de Ciencias Económicas).

Segundo año:

- Antropología Filosófica.
- Anatomía y Fisiología del Sistema Neuroendocrino.
- Historia de la Psicología (Hasta el siglo XIX).
- Psicología Evolutiva I (Infancia).
- Sociología y Psicología Social.

Tercer año:

- Panorama de la Psicología Contemporánea.
- Psicología Evolutiva II (desde la adolescencia hasta la senectud).
- Lógica y Metodología de las Ciencias.
- Caracterología y Tipología (Debe incluir grafología)
- Psicopatología y Psiquiatría (Facultad de Medicina y Ramos Menores).
- Psicología de Laboratorio.

Título: Auxiliar de Psicología

Cuarto año:

- Psicoanálisis.
- Filosofía Contemporánea.
- Metodología Educacional (General y Especial).
- Psicología Clínica I (Orientación y Reeducción).
- Psicología Aplicadas (Psicología del Arte y de la Religión).
- Parapsicología.

Quinto año:

- Psicología Educacional.
- Psicología Económica.
- Orientación y Selección Profesional.
- Psicología Jurídica (Criminología).
- Psicofoniatría.
- Psicología Clínica II.

.Tesis: Trabajo de Investigación Original.

Título: Doctor en Psicología.

Plan de Estudios de 1959

Primer año:

- Introducción a la Filosofía.
- Introducción a la Psicología.
- Introducción a la Pedagogía.
- Psicología General.
- Psicometría y Psicodiagnóstico.

Segundo año:

- Anatomía y Fisiología del Sistema Neuroendocrino.
- Psicología Evolutiva I (Infancia).
- Historia de la Psicología (hasta el siglo XIX).
- Sociología.
- Psicología Social.

Tercer año:

- Lógica y Metodología de las Ciencias.
- Secuelas Psicológicas Contemporáneas.
- Psicología de Laboratorio.
- Psicología Evolutiva II (desde la adolescencia hasta la senectud).
- Psicología de la Personalidad.
- Psicopatología y Psiquiatría.

Título: Auxiliar de Psicología.

Cuarto año:

- Filosofía Contemporánea.
- Psicoanálisis.
- Psicología Aplicada (1° Cuatrimestre).
- Psicología Clínica I (Orientación y Reeducción).
- Internado Pediátrico (1° Trimestre).
- Metodología de la Investigación Científica I (1° Cuatrimestre).
- Psicología Educacional.
- Metodología Educacional, General y Especial.

Título: Psicólogo.

Quinto año:

- Psicología Económica.
- Orientación y Selección Profesional.
- Psicometría Jurídica (1° Cuatrimestre).
- Psicología Clínica.
- Internado Psiquiátrico, Clínico o Penal (1° Trimestre).
- Metodología de la Investigación Científica II (1° Trimestre).
- Parapsicología (1° Cuatrimestre).
- Examen de madurez de un idioma extranjero a elección.
- Tesis.

Título: Doctor en Psicología.

Plan de Estudios 1961

Primer año:

- Introducción a la Psicología.
- Sociología.
- Psicometría y Exploración de la Personalidad.
- Introducción a la Filosofía.
- Psicoestadística.

Segundo año:

- Anatomía y Fisiología del Sistema Neuroendocrino.
- Psicología General.
- Psicología Evolutiva I (infancia).
- Introducción a la Pedagogía.
- Psicología Social (incluye Dinámica de Grupo).

Tercer año:

- Historia de la Psicología (hasta el S. XIX).
- Psicología Evolutiva II (desde la adolescencia hasta la senectud).
- Psicopatología y Psiquiatría.
- Lógica.
- Psicología de la Personalidad.

Cuarto año:

- Psicoanálisis.
- Psicología Clínica I.
- Psicología Educacional.
- Escuelas Contemporáneas de Psicología.
- Psicología Aplicada.
- Filosofía Contemporánea.

Título: Auxiliar de Psicología

Quinto año:

- Psicología Clínica II.
- Metodología de la Educación y Práctica de la Enseñanza.
- Trabajo de Campo adscripto a una cátedra.
- Parapsicología (1° cuatrimestre).

- Psicofoniatría y Psicoacústica.
- Psicología de Laboratorio (o una materia de las optativas de 6º año).

Título: Psicólogo.

Sexto año:

- Metodología de la Investigación Psicológica
- Trabajo de Campo Adscripto a una Cátedra (1 año)
- Cuatro materias a elección entre las siguientes:
- Orientación y Selección Vocacionales
- Psicología Jurídica
- Psicología Económica
- Zoopsicología
- Psicofisiología
- Biología
- Epistemología e Historia de las Ciencias
- Higiene Mental
- Psicología del Trabajo
- Relaciones Humanas en la Industria
- Resocialización del Delincuente
- Psicología de la Venta y de la Propaganda
- Técnicas e Evaluación Educacional
- Técnica de Hipnosis
- Sistemas de Comunicación y Lingüística
- Psicologías Sociales y Sociologías Especiales
- Dinámica y Psicoterapia de Grupo
- Literatura Psicológica
- Historia de la Filosofía Antigua
- Historia de la Filosofía Medieval
- Historia de la Filosofía Moderna
- Antropología Cultural
- Estética
- Historia del Arte
- Ética

-Tesis Doctoral

Título: Doctor en Psicología.

Plan de Estudios 1970

Primer año:

- Introducción a la Filosofía.
- Psicología General I.
- Historia de la Psicología.
- Neuroanatomía y Neurofisiología.
- Psicometría.
- Psicoestadística

Segundo año:

- Sociología.
- Psicología General II.
- Psicología de la Personalidad.
- Psicología Evolutiva I.
- Psicopatología General.
- Técnicas de Exploración de la Personalidad.

Tercer año:

- Psiquiatría.
- Psicología Evolutiva II.
- Antropología.
- Secuelas Psicológicas Contemporáneas.
- Epistemología.

Cuarto año:

- Psicología Profunda I.

- Psicología Educacional I.
- Psicología Clínica I.
- Dinámica de Grupos.
- Seminario de Metodología de la Investigación Psicológica.
- Psicología Social I.

Título: Auxiliar de Psicología

Quinto año:

Orientación Clínica

- Psicología Clínica II.
- Psicología Profunda II.
- Neuropatología.
- Psicofoniatría y Psicoacústica.
- Técnicas de Terapia y Orientación Psicológica.
- Psicodiagnóstico de Roschach.

Orientación Social y Laboral

- Psicología del Trabajo.
- Sociología Industrial.
- Investigación Motivacional.
- Orientación y Selección Profesional.
- Psicología Social II.
- Psicodiagnóstico de Roschach.

Orientación Educacional

- Orientación Vocacional.
- Orientación Educacional.
- Psicofoniatría y Psicoacústica.
- Organización de Gabinete.
- Psicología Educacional II.
- Psicodiagnóstico de Roschach.
- Idioma Extranjero (inglés, Francés o Alemán).

Título: Psicólogo

Plan de Estudios de 1975

Primer año:

- Psicología General.
- Introducción a la Filosofía.
- Sociología.
- Psicoestadística.
- Anatomía y Fisiología de los Sistemas Nervioso y Endocrino.
- Historia de la Psicología.

Segundo año:

- Psicología de la Personalidad.
 - Psicología Evolutiva I.
 - Antropología Filosófica.
 - Psicología Social.
 - Lógica.
 - Psicometría.
- Seminario: Lingüística como comunicación.

Tercer año:

- Psicología Evolutiva II.
 - Técnicas Proyectivas.
 - Psicopatología y Psiquiatría.
 - Psicología Profunda I.
 - Secuelas Psicológicas Contemporáneas.
- Seminario: Investigación Psicológica (Diseño y Trabajo de Campo).

Cuarto año:

- Psicología Clínica I.
- Psicología Profunda II.

-Técnicas Proyectivas II.
-Psicología Educacional.
-Psicología Institucional y Técnicas Grupales.
Seminario: Psicología Aplicada: Jurídica, Arte, Religión, etc.

Orientación Clínica

Psicología Clínica II.
Técnicas de Orientación Psicológica.
Técnicas de Psicoterapia.
Psicofoniatría y Psicoacústica.
Practicando Clínico: 5hs. Semanales.
Seminario: Neuropatología y Psicofarmacología.

Orientación Educacional

Psicología Clínica II.
Optativa:
a) Técnica de Orientación Psicológica.
b) Técnica de Psicoterapia.
Orientación Educacional.
Orientación Vocacional.
Organización de Gabinete.
Seminario: Educación Diferencial

Orientación Social y Laboral

Psicología Clínica II.
Optativa:
a) Técnica de Psicoterapia.
b) Técnica de Orientación Psicológica:
Investigación Motivacional.
Psicología del Comportamiento Político
Psicología del Trabajo:
a) Psicología Aplicada al Trabajo.
b) Psicología Aplicada a la Empresa.
Seminario: Medios de Comunicación de Masas.

Título: Psicólogo

-Epistemología.
-Conocimiento y Realidad Argentina.
-Tesis.
Título: Doctor en Psicología.

Para el análisis de los Programas de Estudio de los diferentes Planes de Estudios que se desarrollaron entre los años 1955 y 1976 en la carrera de psicología del Litoral, se prosiguió de la misma forma que en el análisis de la UNLP y la UBA.⁵¹ En este caso, se contó con 486 programas de asignaturas que fueron consecuentemente analizados en términos de contenido para, luego de identificar las unidades que propusieron abordajes en torno al erotismo, la sexualidad, los roles de género y la familia, analizar el contenido bibliográfico específico mediante el cual se formó a los psicólogos y psicólogas en materia de sexualidad. Esto como en instancias previas, implicó realizar una descripción de la literatura utilizada y destacar sus características principales, su carácter disruptivo o no, para la época. También se prestó atención a las continuidades y discontinuidades en los Programas y a los profesores titulares y adjuntos firmantes de dichos Programas, sus ingresos y egresos, lo cual permitió diseñar una grilla interpretativa que habilitó a comprender la circulación de ideas a partir del perfil de las personas responsables que tomaron la decisión de incluir tal o cual material sexual, erótico, etc.

⁵¹ Fue posible acceder al material gracias a la digitalización llevada adelante por la gestión de la Facultad de Psicología de la Universidad de Rosario y por las intermediaciones realizadas por Floriana Bécares, a la institución y a ella, gracias.

La primera asignatura considerada del año 1956 es “Psicología” a cargo de Luis Guerrero, dicha materia contó con dos instancias, “Etapas de la experiencia clínica” y “Resultados de las teorías psicológicas” y, si bien no se especificó el capítulo, allí se incluyó *Sexo y Temperamento* (1948) de M. Mead, ya analizado en los programas de la UNLP. Esa segunda parte de la asignatura abordó problemas generales de la psicología social; investigaciones especiales de psicología social; problemas de la peleopsicología, investigaciones especiales de paleopsicología; problemas generales de la psicología infantil; problemas generales de la psicología clínica y la psicología como disciplina reguladora del comportamiento humano. Cabe recordar que, particularmente en ese libro, *Sexo y Temperamento*, Mead debatió en torno a la relación entre el temperamento y la asignación de ese temperamento a un sexo específico. Es decir, intentó conocer si el temperamento estaba relacionado a determinados patrones de personalidad o a aspectos culturales. Esa búsqueda se relacionó con la pregunta por si existía una promoción particular mediante culturas de determinados patrones que en otras culturas era asumido como “naturales”. En este sentido, Mead demostró la existencia de otras culturas en las que el temperamento culturalmente asociado al hombre correspondía a un factor aprendido más que heredado genéticamente o explicable a partir de las hormonas. La reiteración del estudio de Mead en la formación de las distintas carreras de psicología (UNLP, UBA, UNR) muestra la relevancia de la obra y su utilización para discutir nociones de “personalidad” y atribuciones naturales al “sexo”. En ella se esbozan las relaciones disciplinares y los debates de época, en consonancia con los cambios sociales en el periodo de la liberalización y la participación de la mujer en el mundo laboral. Esta bibliografía va a ser insistentemente citada en las asignaturas analizadas. Sus contribuciones muestran los usos de la literatura de Mead para intervenir y comprender, desde esa perspectiva, los nuevos desafíos, tales como la salida de la mujer del hogar, la participación en actividades públicas, etc.

La asignatura “Sociología”, a cargo de Sara Faisal, contó con la unidad IX “El conocimiento de lo social” en la que se establecía la caracterización de la “base de lo social”. Allí se planteó que esa base estaba articulada por determinados ejes, la raza, la edad y el sexo, ya sea hombre o mujer, y la misma determinaba los modos de relación en la estructura social. En esa dirección se encontró la bolilla XI, en la que se postuló la familia patriarcal como el ordenador de lo social, aunque no se mencionó la bibliografía para esos contenidos. Es de destacar que este modo de entender la asignatura se alejó de la oferta sugerida por otras carreras de Psicología, en las que se realizó una “sociología” para psicólogos, esta, sin embargo, se acercó más a una sociología para varias carreras. Cabe recordar que el armado de los primeros años de la carrera en Rosario, no contó con nuevas contrataciones docentes, sino que la misma carrera debía desarrollarse con el plantel docente disponible para la enseñanza de otras carreras. Esto justifica el perfil de una “sociología” amplia, alejada del estilo de la sociología que se dictó, por ejemplo, en la UNLP de la cual estuvo a cargo Germani, quien entrelazó conocimientos y articuló una red de recepción bibliográfica que osciló entre psicología, antropología y sociología. La cercanía entre Germani y Bernstein es otro de los puntos centrales para pensar en ese proceso de “sociologización de la psicología” o “psicologización de la sociología”. Como se observará más adelante la presencia de Bernstein es singularmente relevante en esta carrera, en tanto fue uno de los docentes responsables en el armado de la carrera de la Universidad del Litoral y quien tuvo un peso particular en la toma de decisiones de la misma.

“Psicología Social” a cargo de Norberto Rodríguez Bustamante incluyó, en el inicio de su programa, un mensaje por medio del cual pedía la aprobación del programa para el ciclo lectivo 1957, dicho pedido estaba dirigido al decano interventor de la Facultad de Filosofía y Letras Dr. J. J. Bruera. Mensajes como este fueron una constante en la tradición de los programas revisados de la carrera de psicología de la Universidad del Litoral. Cabe recordar que, en el periodo

estudiado, hubo al menos cuatro golpes de Estado, entre los que se destacan los de 1955, 1962, 1966 y 1976. En muchas ocasiones, las universidades fueron intervenidas por distintos enviados de los gobiernos golpistas quienes moderaron los contenidos, y exigieron de manera central la revisión de aquellos contenidos que consideraron impropios o que amenazaban los valores propios que pregonoó la cúpula militar a cargo del Estado nacional.

Respecto a la bibliografía de la asignatura, entre otros textos no concernientes al problema que aborda esta propuesta de investigación, se incluyó la ya mencionada Mead, con su obra *Sexo y Temperamento* (1948), aunque no es claro en qué unidad ingresó ni cuáles capítulos del libro fueron los sugeridos. Al margen de esto, sí es posible visualizar el impacto y la frecuencia con la cual ese material ofició como un vehículo para cuestionar las versiones cristalizadas de los roles sociales de los “hombres” y las “mujeres” en la sociedad de mitad de siglo XX y, muy particularmente, en la formación de grado en psicología, algo que acompañó al cuestionamiento de la época, como se explicitó anteriormente.

“Psicología Evolutiva I”, a cargo del Dr. León Pérez⁵², estaba ubicada en el segundo año de la carrera de psicología del año 1957. Propone el abordaje “psicosexual” de la infancia propio de las corrientes psicodinámicas, en su programa se aclara “según el psicoanálisis” (Universidad Nacional del Litoral, 1957, p. 3). A diferencia del enfoque de otras asignaturas, se observa una “Psicología Evolutiva” que pretendió explicar la evolución desde una diversidad de teorías, se recuperaron así autores como Thorndike, Kohler, Koffka, Buhler, entre otros.

“Psicología Evolutiva II”, asignatura de la cual se disponen programas a partir de 1958, estuvo a cargo, también, del Dr. León Pérez. Presentaba una aggiornada unidad “G” titulada “Diferencias derivadas de la condición sexual en nuestra sociedad. Comparaciones entre las perspectivas sociales de uno y otro sexo” (Universidad Nacional del Litoral, 1958, p. 1). Entre los autores citados se encontró Mead, con su libro *Adolescencia y Cultura en Samoa*, y *Sexo y Temperamento* (Universidad Nacional del Litoral, 1958, p. 1), y Terman y Tyler, *Diferencias psicológicas según el sexo*. La asignatura propuso una comprensión diferencial en relación con el sexo, “B. Diferenciación social según el sexo. Perspectivas diferentes en la edad adulta para el hombre y la mujer. C. Psicología de la mujer. Problemas vitales: maternidad, embarazo, parto, lactancia, relación materno filial: esterilidad, menopausia, crisis climática” (Universidad Nacional del Litoral, 1958, p. 1-2). También incluyó el inciso C y D: “C. Problemas sexuales y afectivos de la mujer. Matrimonio, estudio crítico. D. Posición comparada de la mujer en otras culturas” (Universidad Nacional del Litoral, 1958, p. 2). La asignatura, incluso, abordó la perspectiva sexual del hombre:

F. Psicología del hombre adulto. Problemas vitales: situación económica social competitiva en diversos órdenes. Relación con los hijos, esterilidad masculina.

⁵² León Pérez fue un profesor de “Psiquiatría” y “Psicología” de las Facultades de Medicina y Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, así como también de la Universidad del Litoral y la Universidad de Rosario. En general, es reconocido por ser miembro fundador de la Asociación de Psiquiatría Social de Argentina, además de desempeñarse en la función de psiquiatra y psicoterapeuta. También fue escritor del libro *La identidad Reprimida: judíos, negros* (1968). Libro inspirando en la comprensión de los factores externos para el desarrollo de la psicopatología del individuo: “la opresión nacional y grupal produce perturbaciones en la identidad de los individuos oprimidos. Negros y judíos son, obviamente, los ejemplos desgarradores de esta enfermedad social” (Pérez, 1968, p. 3). Desde sus inicios, Pérez fue considerado uno de los precursores de la vertiente culturalista del psicoanálisis en Argentina, e introdujo obras como las de Ackerman, Fromm, entre otros y otras autoras. Desde sus inicios fue consciente del proceso de reformulación que acusó la obra de Freud al reconocer el impacto de otras ciencias y disciplinas jóvenes: “Pérez sostiene que la predilección por las ciencias aplicadas a problemas sociales, los cambios en el material psicopatológico y la creciente influencia de las corrientes Antropológicas, de la Psicología Social, de la Sociología e inclusive del pensamiento Marxista, pueden considerarse factores importantes que cristalizan los nuevos puntos de vista” (Falcone, 2009, p. 159), aspecto que queda remarcado en la conformación de los programas de las asignaturas en las que estuvo a cargo en la Universidad del Litoral. La figura de Pérez es destacada por Bulteman como parte de la grilla docente de la época de “oro” de la psicología en Rosario, junto a otros como Bernstein, Riviere, etc.

- G. Problemas sexuales y afectivos más frecuentes en el hombre adulto normal. Matrimonio: estudio crítico desde el punto de vista masculino.
H. Posición comparadas de otras culturas (Universidad Nacional del Litoral, 1958, p. 2).

Para sostener estos contenidos, Pérez se sirvió de materiales inéditos que abordaron la sexualidad, algunos ya visualizados con anterioridad y que, en su conjunto, representaron visiones culturalistas que explicaron los cambios acontecidos en las formas de vinculación entre las personas y el armado de las familias sobre el periodo estudiado, la mayoría de ellos devenidos del campo de la sociología, la antropología, y la filosofía:

Anderson: Evolución social (Carmichael, L.)
Deutsch, H.: Psicología de la Mujer.
Beauvoir, S.: Segundo Sexo.
Buhler, Ch.: El curso de la vida como problema psicológico.
Guerin, O. Kinsey y la Sexualidad.
Mead, M. Sexo y Temperamento.
Lewin, K.: Comportamiento y desarrollo como función (Carmichael, L.)
Klein, V. El carácter femenino (Universidad Nacional del Litoral, 1958, p. 2-3).

A los fines de evitar repeticiones innecesarias, se ha decidido no volver a analizar los mismos libros que fueron incluidos en programas previos, de modo que solo se analizaron aquí aquellos “inéditos” en comparación con las dos carreras antes analizadas.

Al ser varios los autores y autoras incluidos en esta bibliografía que fueron referenciados con anterioridad, es posible recortar una especie de “mapa” bibliográfico de los materiales que fueron usados para pensar la sexualidad en los 21 años que recuperó este proyecto de investigación. Quizás la novedad correspondió a la inclusión de “Guerín, *Kinsey y la Sexualidad*”, una obra que también fue reseñada en 1970 en la *Revista Argentina de Psicología* como fue mencionado con antelación. Para profundizar el carácter de novedad, se encontró también la obra de Simón de Beauvoir, muy coherente con el pensamiento de Mead. De Beauvoir recuperó la obra de Mead para profundizar las nociones que permitieron comprender que aquello que se entendió por mujer en la mitad del siglo pasado correspondió a las formas más sutiles de enseñanza desde los primeros momentos de la vida. La teoría principal de De Beauvoir consistió en señalar que “la mujer”, o lo que se entendió por mujer (coqueta, cariñosa, ocupada de aspectos doméstico, maternal, pasional, etc.) era un producto cultural que se construyó socialmente sobre el cuerpo sexuado de las mujeres. La mujer fue constituida como tal a partir del desempeño de distintos roles: madre, esposa, hija o hermana. En tal sentido, el análisis de De Beauvoir planteó la necesidad de reconquistar la propia identidad femenina del ser mujer a partir de conocer los mecanismos que tendieron a ontologizar esa imagen femenina. Su obra planteó un cuestionamiento desde un punto de vista existencialista: las mujeres no vienen dadas por genética, sino por la educación y los modos de socialización.

En lo que respecta a la obra de Daniel Guerín, “*Kinsey y la Sexualidad*” (1954), resulta altamente relevante su inclusión, no solo por el hecho de constituir un abordaje crítico a la tan admirada obra centrada en las encuestas masivas de Kinsey, sino también porque, Guerín⁵³ reflejó una biografía centrada en la indagación en torno a la sexualidad absolutamente vanguardista para la época, en tanto ofreció una versión rupturista en los modos de entender la homosexualidad y ejerció una militancia de izquierda en torno a la práctica de la libertad sexual. Adherido al anarquismo, fue reconocido también por la escritura de *Anarquismo: de la teoría a la práctica o Sin Dioses, sin Amos: Una Antología del Anarquismo*. Se opuso al nazismo, al fascismo, al

⁵³ Guerín nació en una familia liberal parisina. Se inició muy pronto en el activismo político en la revista sindicalista revolucionaria *La Révolution prolétarienne* de Pierre Monatte.

capitalismo y al imperialismo. Apoyó a la Confederación Nacional de los Trabajadores (CNT) fue reconocido también por ser uno de los precursores del anarquismo *queer*. Guerín ofreció una visión en favor de las minorías sexuales entre las izquierdas. En ocasiones, ello le costó su participación en agrupaciones políticas. Su historia como escritor resultó basta, participó, también de manera estable en la revista homófila *Arcadie*. Su crítica a la obra de Kinsey fue aceptada por pocos sectores, al punto de que recibió críticas incluso dentro del marco del marxismo. El libro en cuestión, incluido como bibliografía para formar a los psicólogos de la época, no demoró en recuperar lo principal de la obra de Kinsey desde los ojos del autor para, luego, observarla, criticarla y ubicarla en un campo de análisis más amplio:

La quinta esencia de la obra, una vez que se ha logrado extraerla, es verdaderamente apasionante y, en una medida bastante amplia, *revolucionaria*. Kinsey ha inferido al puritanismo o, para hablar en el lenguaje del sexólogo francés René Guyon, al “terrorismo antisexual”, un golpe que no dejará de estremecerlo.

Para los oprimidos de toda clase por el sexo (los que, según Kinsey nos confirma, constituyen una legión), el informe es un mensaje de liberación (Guerín, 1984, p. 17).

De alguna manera Kinsey, lejos de plantear una revolución sexual en el vacío, según Guerín, lo hizo sobre una sólida base que dio soporte a una nueva hondonada de contenidos sexuales que acompañaron y promovieron el liberalismo sexual de los años 60, centrado en dar cuenta de que toda represión provocaba más enfermedades que aquellas que intentaba sanar:

La obra revela que la sexualidad es una fuerza admirable y polimorfa, y que su represión ocasiona estragos y sufrimientos tan intolerables como los que resultan de otra forma de opresión del hombre por el hombre (...). A pesar de que Kinsey no va más allá de un cierto reformismo liberal y de que maneja con un tacto singular las fuerzas que componen el puritanismo, su obra contiene, implícitamente, conclusiones que él no se atreve a deducir y que nosotros estamos en la obligación de hacerlo: nos incita involuntariamente a proseguir en forma conjunta la revolución social y la revolución sexual, hasta la emancipación completa, en los dos platos, del ser humano aplastado hoy por el doble fardo de un dragón de dos cabezas: el capitalismo y el puritanismo (Guerín, 1984, p. 18).

Claro que Guerín fue más allá al leer en las líneas de Kinsey aspectos no explícitos, los cuales asoció con una lectura de la sexualidad que se vinculó con aspectos culturales. La gran habilidad de Guerín consistió en poner la obra de Kinsey en relación con otros aspectos sociales que atravesaron a la sociedad capitalista de mediados del siglo pasado. Por otro lado, ubicó la obra del sexólogo dentro del “behaviorismo”:

El “behaviorismo” de Kinsey es, al mismo tiempo que su fuerza, su debilidad. Su fuerza, en la medida que lo induce a no tomar por verdad demostrada todas las azarosas hipótesis de la metafísica o de la “metapsicología” freudiana, lo que da por resultado que las críticas que dirige al psicoanálisis tengan putos de contacto con las de los materialistas soviéticos, discípulos de Pávlov. Su debilidad, en la medida en que lo lleva a una concepción puramente *mecánica* de la vida sexual, a la que considera en términos simplificados de estímulos y reacciones, lo que induce a presentar al hombre como un autómatas sexual, en el cual solo cuentan los aspectos que encuentran su expresión en su comportamiento visible. ¿No es empobrecer el sexo negarlo pura y simplemente todos aquellos atributos que no sean “taxonómicos”, es decir medibles científicamente, y podar toda su complejidad infinita al no hacer de él más que una descripción *cuantitativa*? (Guerín, 1984, p. 28).

Esta referencia entre otras en la que se citó a S. Freud, W. Reich, I. Pávlov, J. Watson, pone en evidencia el amplio conocimiento de referentes de la psicología de los años previos, tanto de Kinsey como de Guerín, quien utilizó a aquellos referentes del campo psi para analizar la obra del afamado médico sexólogo norteamericano. Según Guerín, Kinsey presentó una visión de la

sexualidad en la que su ejercicio, en un sentido de genitalidad, estaba estrechamente vinculado con la salud:

La buena salud contribuye a acrecentar la capacidad sexual. Recíprocamente, el orgasmo es un factor de buena salud, pues pone en juego, no solamente los órganos genitales sino todas las partes del cuerpo. La descarga nerviosa ocasiona, lejos de volver el “animal triste” como lo pretende un erróneo aforismo procura una quietud, una calma, una paz, una satisfacción de vivir. Aquí Kinsey se inspira manifiestamente en las ideas de Wilhelm Reich, o en todo caso, coincide con ellas (Guerín, 1984, p. 39-49).

La audacia de Guerín lo llevó analizar los escritos de Kinsey en relación con una red ideológica más amplia abocada a promover la revolución sexual desde el marxismo:

(...) la sexualidad está limitada por las inhibiciones debidas a las prohibiciones sexuales y también por las ocupaciones profesionales que agotan al hombre física e intelectualmente. Un verdadero marxista que no tomará muy en consideración el puritanismo leninista, agregaría que, desde este punto de vista, solo la reducción de las horas de trabajo y el maquinismo, permitirá (una vez abolidos los códigos antisexuales de la sociedad presente) el pleno florecimiento de los dones sexuales del ser humano (Guerín, 1984, p. 39).

En el plano de los cuestionamientos, Guerín esbozó varias observaciones. Por ejemplo, planteó que, cuando Kinsey hizo referencia al origen de los tabúes sexuales dejó por fuera el tabú de la sangre menstrual o el de la exogamia. En lo que refiere a la esclavización de la mujer por el hombre Kinsey lo atribuyó a la filiación animal del hombre y para nada lo adjudicó al advenimiento del patriarcado. Incurrió de esta manera en un abuso del paralelismo entre los animales y los seres humanos para explicar la conducta sexual y centró la lectura en factores biológicos en desmedro de los culturales (esto también fue observado en el análisis de la revista *Sexology*). Otras de las observaciones de Guerín fue la siguiente:

Kinsey se apresura, como Freud, a adoptar la aventurada hipótesis desarrollada por ciertos discípulos de Darwin que imaginan, en el comienzo de los tiempos a hordas de homínidos dominados por un único macho que se arrogaba los derechos sexuales sobre todas las hembras de la horda, y que intentaba impedir a los otros machos el acceso a éstas, considerándolas como propiedades que él adquiría, conservaba y defendía gracias a su fuerza y a su agresividad físicas.

Nuestro autor no considera la posibilidad de que los celos pueden haber nacido de la disolución del comunismo primitivo (tanto económico como sexual) y la aparición de la propiedad privada y del patriarcado (Guerín, 1984, p. 130).

Otro de los puntos endebles a los ojos del crítico correspondió con la impresión de comprender la eternidad del patriarcado en términos históricos por parte de Kinsey y Freud. Es decir, el patriarcado como una entidad eterna que ha existido desde el origen de los tiempos, de este modo parte de una base al desconocer otras culturas o hipótesis que plantearon orígenes matriarcales en la organización de los antepasados.

En cuanto a la familia, según Guerín, Kinsey se acercó más a una visión reaccionaria que a una revolucionaria, pues consideró que la familia era la base de la sociedad al tiempo que obvió la necesidad de hacer una crítica (Kinsey) de la familia burguesa moderna. En palabras de Guerín: “se abstiene de admitir, con Erich Fromm, que esta familia es ‘el agente psicológico de la sociedad’ o con Wilhelm Reich que es la ‘usina ideológica’ más importante al servicio del orden existente” (Guerín, 1984, p. 134). Incluso, desde los ojos de Reich, todos los políticos, sociólogos y sexólogos de la burguesía resultaron celosos defensores de la familia puesto que era el vehículo que sostenía el *statu quo*.

Si bien al no existir una descripción clara de los capítulos incluidos resulta aventurado reconocer con precisión el modo en que fue incluida la crítica de Guerín a la obra de Kinsey y es de reconocer la actualización del contenido, cabe recordar que el libro de Guerín fue escrito un año después de la última publicación de los informes (1949 y 1953), mientras que la asignatura incluyó este libro a tan solo 4 años de su publicación (1958). Este puede considerarse uno de los materiales más heterodoxos de las bibliografías registradas hasta el momento en las asignaturas analizadas, no solo por referir a la sexualidad sin tapujos, sino por los contenidos asociados a la homosexualidad, un tema que, para la mayoría de los autores, resultaba un límite claro, el cual no debía traspasarse si se aspiraba a la difusión y comprensión de sus obras. El mismo Kinsey planteó que la represión en las cárceles llevaba a la homosexualidad, de esta manera la criminalizó y patologizó. En tal caso, Guerín fue un paso más allá y desbordó la interpretación de la obra de Kinsey para referir, desde su propio punto de vista, un modo audaz de entender la diversidad sexual:

El acto “contra natura” es castigado únicamente a causa del tabú que le ha impuesto la sociedad y del pánico que produce la idea de ser acusado de no haber asegurado su estricta observancia (...) La misma intolerancia contribuye a mantener el estado de cosas que provoca su alarma: al arrojar, ellos también, la piedra a los homosexuales, ayudan a consolidar el tabú por cuya razón los invertidos son presas fáciles para los explotadores y la policía. El círculo vicioso solo será roto el día en que los obreros progresistas adopten frente a la sexualidad una actitud a la vez científica y humana (Guerín, 1984. p. 150-151).

Sorpresiva, alternativa y vanguardista, la obra de Guerín constituyó para la época una visión con carácter único, obra que cuestionó desde Europa una visión que eclipsó las ideas sobre la sexualidad que, desde el norte de América, irrumpieron de la mano de Kinsey en la literatura sexológica del siglo XX. Con ello logró desde la contraposición adquirir cierta relevancia en la divulgación y traducción de su obra, la cual aportó nociones, ideas y un pensamiento que estuvo más allá de la bibliografía disponible para pensar la sexualidad en el momento. Pérez, al incluir en su asignatura la crítica de Guerín a la obra de Kinsey, asumió una posición heterodoxa e incómoda desde la interna de la naciente psicología académica, observando y analizando a la pacatería sexual de sus colegas del momento, sobre todo a aquellos que adhirieron a una forma de comprender la sexualidad dentro de los márgenes de la tradición de lo decible y que en muchas ocasiones, esos márgenes fueron dispuestos por los mismos materiales conceptuales que se divulgaron. En tal caso, con la inclusión de esta y otras obras, Pérez se animó a ir un paso más allá al mostrar una visión de la homosexualidad no patológica.

Posteriormente “Psicología Evolutiva I” en 1960, aún bajo la responsabilidad del Dr. León Pérez, cambió algunos de sus contenidos por ejemplo se incluyó el tema XVI:

Desarrollo psicosexual. Diversas etapas. Teorías de Freud, Erikson, Klein. Discusión de las teorías. Pregonalidad y genitalidad. Relación de estas etapas con la estructura social. Ideas de Fromm y Horney sobre el desarrollo del carácter en relación con el grupo social (...)
El tema XX:

La sociedad de niños. Juegos sociales, ritos infantiles, su significado. La relación niño-adulto. La división sexual. La pandilla infantil, su importancia y raíces (...)
En la unidad XXI:

Papeles sexuales. Importancia del periodo de latencia. Diferenciación sexual psicológica y relación social. Comparación con grupos de otras culturas. Comparación de los tabúes sexuales. Planteos de Educación sexual (Universidad Nacional del Litoral, 1960, p. 3).

Para abordar estos contenidos, al no estar diferenciada la bibliografía por unidad, no fue posible identificar la bibliografía específica para estas unidades. A partir de 1963, con continuidad de Pérez en la asignatura, se incluyeron otras bibliografías que dieron sustento a esos contenidos. Dichas referencias bibliográficas fueron: “Suehsdorf, ‘Guía de Educación Sexual’, E. Hormé y Berge, *La Educación sexual en la infancia*. Miracle” (Universidad Nacional del Litoral, 1963, p. 5).

En 1966, la asignatura modificó parte de sus contenidos, pero mantuvo la obra de Suehsdorf y la obra de Berge. Esta última fue analizada en el apartado de la UBA.

Por otro lado, el estudio de Adie Suehsdorf, *Guía de Educación Sexual: Cómo responder a las preguntas que le hacen y harán sus hijos* fue editada por Hormé y distribuida por Paidós con una traducción a cargo del Dr. Natalio Fejerman⁵⁴ y con la supervisión del Dr. Santiago Dubcovsky⁵⁵. Esta obra fue publicada en 1960 y compiló contenidos que investigó la Asociación Norteamericana de Estudios sobre la Niñez, la cual, con un estilo pragmático y simple, mediante una escritura llana y comprensible intentó informar a las familias en torno a la sexualidad. El libro estuvo ordenado en capítulos por etapas (niñez, adolescencia, adultez, etc.) con preguntas que las personas se realizaron respecto a la sexualidad y respuestas esbozadas por el autor. Ahora, ¿qué tipo de sexualidad se pregonó?: “la mayoría de los padres modernos se dan cuenta de la importancia casi vital de una educación sexual adecuada, son conscientes de la influencia que tiene para un desarrollo normal, su ajuste al sexo opuesto y su felicidad futura” (Suehsdorf, 1960, p. 7).

A través de textos e imágenes ilustradas, la guía mostró las representaciones normales de los órganos genitales de los hombres y las mujeres, de la gestación de un bebé y del momento de parto. Con una visión pragmática, organicista, por momentos simplista, la guía respondió a diferentes preguntas como por ejemplo “¿Cómo actúan los anticonceptivos?” (Suehsdorf, 1960, p. 7):

Hay dos clases de implementos: uno para el hombre, que se coloca sobre el pene y evita que escape el líquido seminal, y otro para la mujer, que se adapta al cérvix cerrando así el útero para que el espermatozoide no pueda entrar. Las leyes sobre métodos anticonceptivos varían en cada Estado. En dos de ellos, Massachusetts y Connecticut, los anticonceptivos son ilegales y se prohíbe a los médicos aconsejarlos (Suehsdorf, 1960, p. 121).

Uno de los aspectos relevantes correspondió a la información agregada por los traductores y editores para la versión al español que aclaró con un contundente “También son ilegales en la República Argentina. N. del T.” (Suehsdorf, 1960, p. 121). Si bien se mencionan referencias a los anticonceptivos, la guía asume una posición de neutralidad científicista, aunque ello no fuera

⁵⁴ Natalio Fejerman (1933-2018) fue un destacado neurólogo y epileptólogo infantil nacido en Argentina. Obtuvo su título de médico en la Facultad de Medicina de Buenos Aires en 1957 e inició su formación profesional en el Hospital Infantil Ricardo Gutiérrez de Buenos Aires y, posteriormente, en el Hospital Infantil de Boston con el Prof. Cesare Lombroso. Fue jefe del Departamento de Neurología del Hospital General de Niños Pedro de Elizalde de Buenos Aires desde 1980 a 1987 y desde 1987 hasta su jubilación, en el Hospital Nacional Pediátrico Garrahan, también de Buenos Aires. Fue pionero en neurología pediátrica en Argentina y América Latina, e introdujo distintos tratamientos, tanto nuevos como antiguos y olvidados, como la dieta cetogénica. Su extraordinario conocimiento sobre la epilepsia infantil fue de importancia no solo para América Latina sino para el mundo. Publicó más de 150 artículos científicos en revistas internacionales, contribuyó con muchos capítulos en libros de texto internacionales sobre epilepsia y publicó muchos libros sobre epilepsia y neurología infantil. Su libro sobre neurología pediátrica sigue siendo el principal libro de texto utilizado en Argentina y en otros países de habla hispana. En el plano personal, Natalio Fejerman fue padre de Andy Chango, conocido músico argentino.

⁵⁵ Santiago Dubcovsky (1929-1986) fue médico y un reconocido psicoanalista que participó en el grupo disidente del psicoanálisis oficial de fines de los años 60 y comienzos de los 70 llamado grupo “Plataforma y Documento”. Desde su lugar de analista formó parte del libro *Cuestionemos* bajo la dirección de Langer. A su vez, escribió *La triple vida sexual de S. Freud* (1986) y *Psicoanálisis Real* (1981), además de desempeñarse como asesor de la traducción al español de las obras completas de Freud.

posible. Al momento de enfocarse en los llamados problemas sexuales, se sugiere que la mayoría de las desviaciones sexuales no corresponden a un plano estrictamente orgánico, sino emocional y educativo, algo que resulta coherente con la intención de informar como medio de saneamiento. La primera pregunta al respecto es: “¿Qué es la homosexualidad?” (Suehsdorf, 1960, p. 124):

La discusión de este tema dejó de ser un tabú en el hogar moderno: y está muy bien que finalmente enfrentemos el problema. *La verdadera homosexualidad es la preferencia en las relaciones sexuales por una persona del mismo sexo* (Suehsdorf, 1960, p. 124).

Con respecto al origen de la homosexualidad los autores plantearon la existencia de una diversidad de teorías, aunque ninguna de ellas fuera certera: “no parece ser un trastorno físico o glandular. No parece ser heredada. La mejor explicación científica hasta hoy, es de que está ligada a un desarrollo emocional y de la personalidad” (Suehsdorf, 1960, p. 124). Una de las preguntas en la que más se transparentó el intento de ofrecer una visión patológica de la diversidad sexual fue: “¿Es curable la homosexualidad?”:

Algunos adolescentes pueden conocer, o entrar en contacto con un homosexual y se preguntarán si se puede hacer algo por esta desgraciada persona. Desde que hay tantos grados y variaciones en la homosexualidad, y desde que no se conoce su causa exacta no existe una “cura” única. Se sabe que: *han sido curados homosexuales, pero la persona homosexual debe querer cambiar* (Suehsdorf, 1960, p. 125).

La guía tuvo la capacidad de abordar una diversidad de temas de forma muy condensada y, en algunos casos, también dio claras sugerencias sobre cómo responder desde el lugar del padre a las preguntas de los niños, incluso, en muchas ocasiones esas preguntas estaban formuladas como una interpelación al adulto. Otro de los cuestionamientos relevantes correspondió a la visión de la “prostitución”, en los que también se tendió a canonizar buenas o malas prácticas:

Esta es la antigua y universal práctica de proveer relaciones sexuales por un precio. Ha sido abiertamente permitida o severamente prohibida según las épocas y las costumbres de la sociedad.

Para los jóvenes -especialmente los varones- la cuestión es simple. Por más que los muchachos de la banda se burlen, debe haber amor en las relaciones sexuales humanas. Esto es lo que las hace maravillosas, lo que las hace uno de los sentimientos más profundos y personales que puede tener un ser humano.

El “amor” de un extraño, no es en realidad amor. A pesar de la leyenda, las relaciones sexuales con una prostituta no contribuyen en nada a la preparación del hombre joven para el matrimonio. A pesar de la leyenda, las prostitutas no tienen corazones de oro, sino más bien es más probable que sean personas trágicas y frías. Y son con seguridad una fuente primordial de enfermedades venéreas (Suehsdorf, 1960, p. 126).

Ese argumento, en este caso desde la guía, fue similar al esbozado por determinados sacerdotes católicos de la época que formaron parte de las revistas que fueron analizadas con anterioridad. La figura del “amor” fue utilizada para moralizar la sexualidad, conducirla hacia los lindes semióticos de la “eternidad” o, mismo, de la “familia patriarcal”. Esto también estuvo expresado en la pregunta “¿Qué es el aborto “provocado”? (Suehsdorf, 1960, p. 127):

Esto ha pasado comúnmente a significar la remoción voluntaria de un bebé del útero, la destrucción de una vida que comienza. Es ilegal a menos que uno o más médicos estén de acuerdo en que es necesario el aborto, para salvar la salud de la madre.

Los abortos ilegales son generalmente intentos para terminar con embarazos no deseados. Deben necesariamente ser realizados fuera del hospital por gente no entrenada o mal equipada y son muy peligrosos, aparte del hecho de que son crueles experiencias mentales.

También puede provocarse abortos por medio de drogas o esfuerzos físicos de la mujer embarazada. Ambos métodos son extremadamente peligrosos.

La cosa más importante que deben saber los jóvenes sobre el aborto es que se trata de una solución desesperada a un problema difícil pero no insoluble. Una mujer, por más desafortunado o accidental que sea su embarazo, raramente quiere deshacerse de su bebé. El que así lo haga significa un terrible temor, una gran sensación de culpa y soledad (Suehsdorf, 1960, p. 127).

A diferencia de otros libros u otra literatura de gran distribución que circuló en Argentina, esta guía tuvo la capacidad de hacer mención al aborto, una temática que, sin caer en la patologización de quien lo llevara adelante (como es recurrente en varios escritos psicoanalíticos de la época), lo desalentó en tanto fomentó la culpa y el miedo como dos elementos de cohesión respecto al control de la natalidad y la apropiación del cuerpo de la mujer. Fiel al estilo pragmático de la idiosincrasia norteamericana, la guía circuló en Argentina como bibliografía necesaria para formar a miles y miles de psicólogos y psicólogas que se interrogaron por las virtudes de una profesión que ostentaba y pregonaba una libertad sexual que, si bien se mostró vanguardista, en muchos casos quedó enfrascada. En el fondo, la mayoría de los materiales utilizados, como se vio y se continuará viendo, modificaron la visión respecto a la sexualidad, aunque dejaron intactos asuntos nucleares.

Continuando con el análisis de las asignaturas, “Psicología Evolutiva II”, en 1960, incluyó una aclaración “(desde la adolescencia hasta la senectud)” (Universidad Nacional del Litoral, 1960, p. 1). Aún a cargo de Dr. León, S. Pérez, allí pervivieron varios de los contenidos que estuvieron los años previos, pero con algunas nuevas formas de presentación, ajustadas a la experiencia que ya comenzaba a obtener respecto a la sexualidad:

- D. Cambios en la problemática sexual. Etapas de la evolución psicosexual.
- E. Diferencias derivadas de la situación sexual (campo, ciudad), económica (sectores acomodados), hogares cultos e incultos (...)
- F. Diferencias derivadas de la condición sexual en nuestra sociedad. Comparaciones en las perspectivas sociales de una u otro sexo (Universidad Nacional del Litoral, 1960, p. 3).

Hacia el año 1964, el contenido continuó de manera similar, se modificaron algunas expresiones, pero de fondo los contenidos permanecieron intactos: “sexualidad y amor en la adolescencia. Comparación con otras culturas. Relaciones tabúes como consecuencias de conflictos familiares infantiles” (Universidad Nacional del Litoral, 1964, p. 3). Cabe destacar que el contenido que sí resultó novedoso en ese año se correspondió más con la “psicología adulta”. Un apartado agregado fue: “M. Sexología. Conducta sexual normal. Fisiología sexual. Condicionamiento cultural” (Universidad Nacional del Litoral, 1964, p. 4). La bibliografía que sustentó la unidad era la misma, pero, en este caso, se incluyó el libro de M. Langer, referenciado con anterioridad, *Maternidad y Sexo* y el de M. Mead, *Hombre y Mujer*, en ninguno de los casos se explicitó la edición de las bibliografías o los capítulos incluidos.

Este último libro de Mead, editado por la Compañía General Fabril Editora, S. A., arribó a Argentina a los inicios de los años 60, fue publicado originalmente en 1949. Está basado en observaciones directas realizadas por la autora entre 1925 y 1939. En su título original agregó y prometió ser *Un enfoque revolucionario de las relaciones de ambos sexos*. Con un ojo puesto en la sociedad norteamericana del momento y otro ojo puesto en las experiencias de otras culturas, Mead intentó dar cuentas de los modos en que se construyeron la masculinidad y la femineidad y las maneras en que ambos sexos interactuaron. Las preguntas que orientaron el hilo con el que se tejió el libro fueron:

¿Habremos aislado a las mujeres del contacto natural con sus hijos, les habremos enseñado a buscar un empleo en vez de la caricia de la manecita de un niño, a aspirar a cierta categoría en el mundo en el que reina la competencia más que un lugar señero junto al fuego del hogar? Al educar a las mujeres igual que a los hombres, ¿habremos

hecho algo desastroso tanto para los hombres como para las mujeres, o hemos solamente iniciado otra etapa de la tarea periódica de desarrollar más y mejor nuestra naturaleza humana original?

Estas preguntas están siendo formuladas de cien maneras distintas en nuestra América contemporánea. Las encuestas, los folletos y los artículos de las revistas especulan, censuran y expresan preocupación por la relación entre los sexos (Mead, 1961, p. 11).

De alguna manera, el libro impactó con preguntas novedosas en algo que se consideró natural: los roles de los sexos y, más aún, avanzó hacia el cuestionamiento sobre los modos en que se generaban en la infancia esas atribuciones en torno a qué es ser mujer y qué es ser varón: “surgen por todas partes indicios de una tentativa de crear una nueva tradición que, al igual que las viejas tradiciones desechadas rodee a los niños y a las niñas para que cuando crezcan se elijan unos a otros, se casen y tengan hijos” (Mead, 1961, p. 11). Con esta expresión Mead abrevó en la idea de que muchos aspectos cambiaban pero que, al mismo tiempo, las culturas mantenían algo como invariante, y eso era la organización de una estructura occidental que propendía a la unión, al casamiento como ejercicio institucional y a la procreación como destino ideal.

Los procesos de cambio sociales que acusaron a las grandes urbes a mediados del siglo pasado resquebrajaron los lugares “tradicionales” del hombre y la mujer. A propósito, Mead refirió:

Pero en la medida en que hubiera discrepancias en los dos papeles, en la medida en que se impusiera un estilo de belleza inalcanzable para la mayoría o determinado género de heroísmo o de la iniciativa, aunque la cultura no tuviera los medios para suscitar dichas reacciones, sufrían tanto los hombres como las mujeres. El menoscabo de uno de los sexos – del hombre que es incapaz de asumir, debido a la educación recibida, el papel emprendedor y patriarcal que, no obstante, se le exige, o de la mujer que ha gozado de excesiva libertad de movimientos durante la niñez para resignarse luego o permanecer encerrada plácidamente- este menoscabo, esta discrepancia, esta sensación de fracaso en el papel impuesto, constituye la palanca que promueve cambios sociales. Basta con seguir el curso de los movimientos pro de la igualdad de los derechos políticos de la mujer para advertir los contrastes en la reacción de las mujeres de un país a otro y cuán leve es la relación explícita entre la posición inferior de la mujer y la exigencia imperiosa de los derechos (Mead, 1961, p. 243).

Mead planteó una concepción novedosa respecto a cómo la imposición de nuevos cánones sociales en las diversas áreas de vida provocaba frustración, una frustración provocada por la imposibilidad de alcanzar esos cánones. Esa misma frustración se volvía la palanca mediante la cual se desarrollaban los cambios sociales, cambios que desafiaban los roles tradicionales atribuidos al ser hombre o mujer. Para la autora, los cambios en el lugar de la mujer impactaron, necesariamente, en el lugar del hombre y no era posible estudiar uno sin estudiar el otro:

Es indudable que la posibilidad de lograr desempeñarse o no en el papel impuesto afecta tanto a uno como a otros. Las mujeres que parecen serenas mientras los hombres viven erráticos y atormentados por la brujería, también sufren por las discrepancias del papel masculino; los hombres que gozan de más privilegios o libertades que sus mujeres no llegan a la plenitud individual que habrían conocido si las esposas y las madres hubiera sido a su vez dichas en su papel que les permitiera, desarrollar sus facultades (Mead, 1961, p. 244).

Tal como se referenció en la literatura en formato de revista en la presente investigación, la misma Mead refirió al debate difundido hacia 1940 y 1950 en Estados Unidos respecto a los interrogantes sobre cómo se iba a reorganizar la sociedad a partir de los cambios de los roles masculinos o femeninos:

La literatura norteamericana de la actualidad protesta estrepitosa y airadamente por el problema de las relaciones entre los hombres y las mujeres. Abundan los libros que afirman que las mujeres se están masculinizando, para desgracia de ellas, de los hombres y de todo el mundo y hay también muchos libros (o tal vez sean los mismos) que insisten en que los hombres se están feminizando (Mead, 1961, p. 244).

Estos cambios sociales desbordaron el extenso campo legislativo que ordenó las relaciones entre hombres y mujeres de un modo muy específico, algo que inquietó a Mead porque, si bien las relaciones podían cambiar, las leyes continuaban prescribiendo las conductas deseables en materia de sociabilidad. Esto es, la cristalización que articuló el tejido social estaba compilado en anales leguleyos que reivindicaban un tipo particular de familia y de organización social y esto resultó (y probablemente resulta) un escoyo muy claro: las personas y los modos de relacionarse cambian más rápido que las leyes que las ordenan:

El concepto jurídico fundamental es que la mujer depende del padre mientras es menor y que luego depende del esposo. Jurídicamente somos una sociedad patrilineal patrilocal y casi patriarcal. Carece de importancia el hecho de que el padre norteamericano no concuerde con la imagen popular de patriarca de luenga barba con diez hijos. Tanto los hombres como las mujeres se crían dentro de este sistema orientado explícitamente hacia el padre. La ley le prohíbe al marido pegarle a la mujer, pero es menester invocar otros preceptos si ella le pega a él. El derecho consuetudinario definía a la mujer como un ser frágil, que necesita protección y sobre todo apoyo. En nuestra sociedad rige además la monogamia, censurándose todas las formas, hasta las más casuales, de poligamia (Mead, 1961, p. 246).

Claro que uno de los pilares que sostuvo esa dimensión correspondió a un complejo entramado entre religión y Estados modernos con la intención de proteger de toda desviación a la estructura que sostenían esas leyes, esa estructura no era otra que el matrimonio. Abordado por Mead y volviendo a la lectura de las tradiciones, la autora fue capaz de vislumbrar la pretensión, por parte de los padres, de mantener a sus hijos dentro de su mismo círculo de fe, clase social y raza frente al “amor” como amenaza de elecciones desviadas de esas prescripciones sociales.

De alguna manera, el casamiento, según lo entiende M. Mead, estaba entroncado con una cultura que estimulaba la figura de “trascendencia”. La sexualidad, el intercambio de los cuerpos, las caricias, el erotismo, el flirteo, conformaron todo un asunto central para comprender el comportamiento humano. Algo que caló en la sociedad de los años 60 y que, para su abordaje, se necesitó de un conjunto de especialistas en aquellos comportamientos que oscilaban entre lo social y su imbricación biológica. De ese modo, sociólogos, antropólogos y psicólogos cobraron un papel relevante para orientar, desde el saber experto, a la sociedad. Esto fue leído principalmente por aquellos referentes que recepcionaron conocimientos angloamericanos y decidieron que el psicólogo del futuro debía formarse con materiales capaces de convertirlo en un actor clave de la sociedad venidera, en la que libertad y sexualidad (y la maraña compleja de ideas y hábitos comportamentales) eran dos aristas importantísimas para intervenir. Es de resaltar que, en general, quienes desde sus lugares de editores, profesores, escritores asiduos o esporádicos analizaron y leyeron esa demanda, se ubicaron más cerca del psicoanálisis heterodoxo o culturalista en comparación con el psicoanálisis oficial (APA).

Para proseguir con el devenir del análisis de la asignatura “Psicología Evolutiva I”, en el año 1967 dejó de estar a cargo de León Pérez y comenzó a estar a cargo de Virginia Robledo. Si bien se desconocen las causas de este cambio, hay cuantiosos argumentos y coincidencias con el golpe de Estado de 1966. Cristian Viano (2024) narró en un artículo llamado “Las renunciadas de profesores en Filosofía y Letras en 1966 y 1975. Claves para un Análisis Comparado” algunas referencias que permiten comprender los sucesos:

El golpe y la intervención a las universidades en 1966 provocaron distintos gestos de resistencia de autoridades, docentes y del movimiento estudiantil; sin embargo, al interior del claustro profesoral ninguna acción alcanzó el grado de proyección que tuvieron las renunciaciones. Tampoco de persistencia en la memoria universitaria. En el lapso de poco más de un mes desde la intervención, la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL) de la UNL (hoy Humanidades y Artes de la UNR) quedó desmantelada de profesoras y ayudantes. Ello se debió a que un importante número transitó el camino de la renuncia como forma de protesta. Manifestaron públicamente sus razones a través de documentos y solicitudes en los medios de comunicación. Apenas nueve años después, en octubre de 1975 un grupo de docentes de la FFyL fueron amenazados de muerte por la Triple A y obligados a dejar la universidad. Algunos de esos profesores habían sido renunciantes del 66 (Viano, 2024, p. 1).

El caso de Pérez sí se ajusta a la hipótesis planteada, pues fue uno entre tantos otros docentes que manifestaron su desacuerdo y tomaron por iniciativa de protesta el retiro de las aulas de la UNR, haciéndose eco de lo que sucedía también en otras universidades del país. Esto pone en evidencia el impacto de los cambios políticos en materia de profesionales y cómo aquellos alineados con modos más heterodoxos migraron al exterior o hacia otras entidades de ámbito privado. Cabe recordar que la llamada noche de los bastones largos actuó como un símbolo de lo que advendría en materia de persecución y represión para los estamentos universitarios. Según se referencia:

En 1966, según datos proporcionados por la misma intervención, en Filosofía y Letras había renunciado el 47,8 % del cuerpo docente, aunque con diferenciales impactos según las áreas: en Psicología, el 80 % de las cátedras habían quedado acéfalas; en Filosofía el 75 %, en Historia el 63 %, en Antropología el 60 % y en Letras el 50% aunque el diario La Capital registra que docentes y estudiantes consideraron que fueron más altas. Los renunciantes del 66 configuraron un universo complejo que envolvió a todas las carreras de Filosofía, Letras y Ciencias del Hombre (Viani, 2024, p. 19).

Valorar que el 80% de los profesores presentaron renunciaciones implica reconocer el impacto que tuvo el golpe del 66 en la fragmentación profesional, en la complejidad de consolidar un perfil profesional en las distintas disciplinas sociales, tales como ciencias de la educación, psicología, sociología, etc. Entre otros intelectuales y profesores renunciaron Butelman y Bernstein. Similar situación sucedió en la UBA, donde se estima que 1378 profesores abandonaron sus cargos. Las renunciaciones en todos sus casos afectaron las áreas más modernas y dinámicas, y profundizaron su impacto en las facultades de Ciencias Exactas y Filosofía y Letras. Asimismo, unos 300 docentes e investigadores optaron por el exilio y pasaron a engrosar las filas de institutos de investigación y/o enseñanza del exterior (Buchbinder, 2005).

Recuperando el análisis de las concepciones de la sexualidad que se propusieron en los programas, tras el cambio de profesores titulares producto de las renunciaciones mencionadas con anterioridad, la estructura de la asignatura “Psicología Evolutiva I” en 1967 se modificó, se quitaron algunas referencias a la sexualidad y se sumaron contenidos asociados a la adolescencia (antes ubicados exclusivamente en “Psicología Evolutiva II”).

En el caso de esta segunda asignatura, se alteró el modo de referir a la sexualidad. En el programa de 1968, en el punto 3, se incluyó el siguiente contenido:

Conductas sexuales y conductas sociales. Problemática sexual del joven. Papel de la fantasía. Narcicismo e inquietud inferior. La vida en grupo. Distintos grupos de adolescentes. La marginalidad. Teoría psicoanalítica del desarrollo adolescente: la teoría del mecanismo de defensa adolescente, según Anna Freud; la insistencia de Otto Rank en torno a la necesidad de independencia del adolescente. La teoría de Lewin sobre el desarrollo adolescente.

Bibliografía:

Pearson (citado)

Freud, A.: “El yo y los mecanismos de defensa”.

MUSS: "Teorías de la adolescencia".
FAU: "Grupos de niños y adolescentes".
BERNE, E: "Los mecanismos de la mente" (de consulta)
HURLOCK, E.: (citado) (Universidad Nacional de Rosario, 1968, p. 4)

La segunda parte de la asignatura innovó con una versión de la sexualidad no incluida en años anteriores, aunque la versión de sexualidad que figuró en la adolescencia apareció más "endulcorada" que las versiones previas. Esa dimensión de la sexualidad estuvo asociada a la ancianidad:

Senectud y ancianidad. El problema del envejecimiento. Las perturbaciones orgánicas de la sexualidad. Ancianidad y sexualidad. Las funciones y el rendimiento psíquicos. Disminución de la excitabilidad y la intensidad del sentimiento. El sentimiento social. Aislamiento, soledad y comunicación. El desprendimiento del mundo.

Bibliografía:

(...)

KOESTLER y otros: "La sexualidad" (Ed. Escuela, Bs. As 1966. Capítulos "la sexualidad masculina", "la psicología de la sexualidad femenina". "el amor sexual")
WHITAKER: "Perturbaciones orgánicas de la sexualidad (Ancianidad y sexualidad)"
GUYLLY, P. "La edad crítica".
LANGER, M.: "Maternidad y sexo"
DEUTSCH, H.: "Psicología de la mujer"
LEIBL, M.: "Psicología de la mujer" (Universidad Nacional de Rosario, 1968, p. 5).

En 1969 Robledo incluyó la obra de De Beauvoir, *El Segundo Sexo* (TII), la obra de M. Mead, *El hombre y la mujer* y la obra de Klein, *El carácter femenino*. De alguna manera, con la integración de estas tres mujeres, el programa se volvió sensiblemente más crítico respecto al lugar de la mujer en relación con el hombre en la sociedad de mitad de siglo XX (Universidad Nacional del Litoral, 1969, p. 4).

El libro de Koestler, *Sexualidad* (1966), editado por Editorial Escuela, fue una compilación de distintos escritos que abordaron el asunto de lo sexual. En otros se destaca la presencia de escritos de Mounier, Willy, Bürger, Horney, Giese, Marcuse, Koestler y Gise. A diferencia de otros programas, se dispone de información respecto a los capítulos incluidos: "El Amor Sexual" de Willy; "La Psicología de la Sexualidad Femenina" de Horney; y "La Sexualidad Masculina" de Bürger.

En lo que respecta a este último, "La Sexualidad Masculina" de Bürger, comenzó por realizar una observación de la obra de Kinsey en la que minimizó la relevancia de su estudio por poner en evidencia algo que ya estaba en conocimiento. La ventaja que sí le reconoció fue la de poder separar los comportamientos sexuales primitivos e instintivos de aquellos comandados por las condiciones sociales y culturales: "revelándose entonces excepcional, la plasticidad de la sexualidad" (Bürger, 1966, p. 50). El punto central que pretendió mencionar Bürger correspondió a la relación que estableció entre la ruptura de los lazos sociales y el desarrollo de comportamientos sexuales desviados:

Las actuales condiciones de vida ponen en evidencia el hecho de que un desenraizamiento total, las rupturas de los lazos sociales tradicionales pueden provocar comportamientos sexuales fuertemente desviados: sería erróneo calificar a priori estos comportamientos de "desviados", porque simplemente significa que hay en ellos una devaluación de los datos primordiales. La destrucción del andamiaje de los lazos sociales, significa, al mismo tiempo, el abandono de los comportamientos "sexuales rituales". Es importante señalar que, a partir de ello, la aparición de comportamientos sexuales anormales, cuando están provocados por ciertas situaciones sociológicas no prueba necesariamente una anomalía caracterial del individuo. Tales comportamientos son susceptibles de adoptar las formas más diversas y aparecerán con tanta o más frecuencia, cuanto más profundamente está ligada la existencia del hombre a las condiciones sociales (Bürger, 1966, p. 54).

Según sugirió Bürger, la sociedad se dirigía hacia una ausencia de erotización o, al menos, a una merma de ello. Esto no era acompañado de datos estadísticos, sino de impresiones generales. En el caso del hombre, parecía suceder un escaso interés en las relaciones interpersonales, lo cual derivaba en un aumento de interés en el éxito social: “la profundidad de la huella sexual está, en la huella del individuo, en neta regresión” (Bürger, 1966, p. 56).

En el caso de otra autora muy citada y trabajada en este proyecto, Horney, se incluyó el texto *La Psicología de la Sexualidad Femenina*. En el escrito incluido el principal aporte radicó en la corrosión de los componentes instintivistas y biologicistas de la teoría de Freud que sustentaban la hipótesis de que el hombre se desarrollaba bajo la represión de caracteres femeninos y la mujer se desenvolvía desde una experiencia afectiva vinculada a una diferencia anatómica, a algo que deseaba tener y que no logra: el pene. Dicho fenómeno era superado por la posibilidad de poseer un hijo:

Freud está orientado ante todo hacia la biología, no sospecha la significación de todos estos factores. El punto de vista en que se ubica no le permite medir hasta qué punto estos factores (sociales) modelan los deseos y las tendencias, ni reconocer las múltiples relaciones que existen entre las condiciones sociales y la psicología femenina propiamente dicha.

Todo el mundo estará de acuerdo con Freud cuando afirma que las disposiciones innatas y las funciones sexuales tienen profunda repercusión sobre la vida síquica. Pero las especulaciones sobre la naturaleza íntima de esta influencia son incapaces de resolver el enigma de la psicología femenina. La mujer americana es diferente de la mujer francés o alemana; las tres son distintas de las mujeres indias Pueblo. La mujer de la sociedad neoyorquina es distinta de la esposa de un granjero Idaho. Lo que no es posible comprender es cómo ciertas condiciones culturales bien definidas han podido producir comportamientos paralelos, aptitudes y particularidades distintas tanto en el hombre como en la mujer (Horney, 1966, p. 73).

Al “desbiologizar” la teoría freudiana y combatir algunos presupuestos que ubicaban socialmente a la mujer en la misma condición, Horney habilita y habilitó una nueva forma de pensar la sexualidad femenina sin abandonar del todo el discurso psicoanalítico. Hija del culturalismo norteamericano del momento, logró empujar una primera pieza del dominó que fue recuperada en reiteradas oportunidades por otro conjunto de intelectuales que encontraron en ella un vehículo para explicar los procesos sociales que justificaron la salida de la mujer del hogar y que ampliaron el horizonte de oportunidades. Pues si la condición de la mujer estaba más asociada a cuestiones culturales y no predeterminaciones biológicas, el destino del pensamiento de la psicología de la mujer no resultaba dogmático ni único.

La presentación de *El Amor Sexual*, el otro de los escritos seleccionados para formar a los psicólogos y psicólogas de la época, correspondió a Willy. En este caso, el texto incluido osciló con asuntos de orden filosófico, aunque enlazados con la carnalidad. Partió de preguntas como “¿existe entre los sexos algo así como un amor “superior”, asexual, “platónico”, opuesto al amor “inferior” sexual? ¿Puede haber entre los sexos un amor del que esté ausente el instinto sexual?” (Willy, 1966, p. 88). Clasificó la dimensión amorosa en una instancia de poder en la que la persona se expropiaba de lo primordial de sí para arrojarse al otro. En algún punto, el texto pretendió dar cuenta de la relación entre la sexualidad y el amor, al cual entendió como un acto en extremo superior al primero. Incluso si solo se trataba de carnalidad, era más cercano a un amorío que a un amor: “puede aun señalarse que el “pequeño amor”, basado en la atracción parcial, no merece el nombre de amor. Raramente durable no es más que un amorío” (Willy, 1966, p. 102).

Como se observa, se tendió a contornear una visión de la sexualidad relegada a algo secundario. En general, la misma experiencia religiosa acudió a la idea de amor como forma de

control de la sexualidad y usó la idea de fidelidad para preservar el matrimonio. He aquí que, en el anverso de la sexualidad, al colocar la dimensión del “amor” como necesario para la carnalidad, se postuló una visión más cercana a la tradición que a la heterodoxia.

Otro de los libros que se incluyeron en el programa de ese año, es decir en 1968, fue el de Marianna Leibl *Psicología de la Mujer*. Leibl estudió en Praga, Zurich, Munich, París y Florencia, fue discípula de Jung y pretendió escribir este libro con un lenguaje llano, pensado para un lectorado femenino y no con la intención de discutir entre pares. Incurrió en la descripción tipológica de los “modos” de ser mujer, en una danza entre la caracterología innatista y la variabilidad culturalista. Reconoció que en cada persona existían una naturaleza femenina y una masculina, pero dependía del ambiente estimular el desarrollo de una u otra:

Depende del influjo familiar y ambiental el que se acentúen o no las tendencias masculinas, que se manifiestan por una manera de pensar independiente y una voluntad decidida; si prevalecen más bien los elementos femeninos, serán el afecto pasivo o activo, sea innato, su afianzamiento, o la atenuación o exasperación de sus rasgos, es consecuencia directa de los influjos ambientales.

Solamente la tradición y el hábito hacen que la actividad, la agresividad y la productividad sean atributos del hombre, en tanto se representa a la naturaleza de la mujer como suave, pasiva y conservadora. La psicología de las capas profundas de la personalidad humana hace mucho que ha revelado que el alma femenina contiene ambos elementos (Leibl, 1955, p. 27).

Esto no debe llevar a pensar que las hipótesis esbozadas hagan depender el desarrollo de la personalidad “femenina” o “masculina” de la cultura. Pues, a los ojos de la autora, esto se sustentaba en componentes ya existentes, es decir, en caracteres propios del ser varón o ser mujer, el influjo ambiental, al fin y al cabo, lograba acentuar tal o cual naturaleza que ya existía *per se*. Cercano al eneagrama inspirado en la corriente jungiana, Leibl sintetizó estereotipos en los que planteó cómo se desenvolvería la mujer en la unión con el hombre y también el origen ambiental que justificaba ese desarrollo femenino. Para eso analizó, por ejemplo, a la muchacha desamparada, la bohemia, la joven protegida, la gran sentimental, la mujer de amores desgraciados, la mujer mercenaria quien: “busca el amor para saborear sus goces, más al propio tiempo apreciar las ventajas materiales que el amor y su propia fuerza de seducción procura” (Leibl, 1955, p. 110), la aventurera erótica: “aspira a conquistar y seducir al hombre, pero sin intensión de serle fiel. Actos exhibicionistas, impulsos de crueldad y tendencias poliándricas son consecuencias de una “libido” inquieta y excitada” (Leibl, 1955, p. 111) o, mismo, la mujer fácil: “la mujer fácil es un natural sensual y desenfrenado (...) la mujer fácil esta siempre sujeta a sufrir esta falta de sentimentalismo” (Leibl, 1955, p. 109). Por medio de algunas expresiones que la acercaban a la teoría freudiana, en la mayoría de las ocasiones, la comprensión respecto al ser mujer quedó adherida a la maternidad:

Si el instinto materno tiene en la mujer tanta preponderancia, es precisamente porque la maternidad es la culminación natural de la vida femenina. Cuando la mujer llega a ser madre, vive los múltiples aspectos de una vida nueva, rica y satisfactoria, que con frecuencia la transforma en un ser más completo y positivo que cuando podría lograr la sola relación amorosa con el hombre (Leibl, 1955, p. 271).

Esta concepción respecto a la maternidad resultó bastante extendida en los materiales de circulación respecto a la “psicología de la mujer”, lo cual representó otro límite de lo que puede ser discutido en la época como pudo verse en las revistas o, mismo, en otros Programas de Asignaturas.

Unos años más tardes, “Psicología Evolutiva II” modificó algunos aspectos. A partir de 1971, inauguró el cargo de adjunto Edda Raquel Turaglio. En la última unidad de la asignatura

incluyó “Marcuse, Fromm y Reich y otros Sexualidad y Represión. ED Escuela. Buenos Aires, 1968” (Universidad Nacional de Rosario, 1971). Se trató de un conjunto de formas de comprensión y de abordajes de la sexualidad que se narraron al margen de la tradición. Algo que permitió romper con las versiones clásicas de sexualidad. Hacia fines de los años 60 y comienzos de los 70 la relación entre “libertad sexual” y “marxismo” comenzó a tomar conocimiento público. Por ello comenzó a entenderse que no había forma de liberarse del yugo del imperialismo si no se avanzaba por las células más primarias de la experiencia humana y, para eso, varios pensadores discutieron la necesidad de modificar la concepción de familia, de mujer, de hombre, la de erotismo y la de sexualidad.

En tamaño pequeño, el libro reunió escritos de Marcuse, Fromm, Munzer, Brohm, Frenkel, Reich y Riazanov. La mayoría de ellos atraídos por el impacto del psicoanálisis, se inmiscuyeron en una discusión con escritos y respuestas a esos escritos (como es el caso de Marcuse y Fromm) respecto a la sexualidad y la ciencia que prometió modificar la forma de concebirla: el psicoanálisis. Tomando la primera discusión entre Marcuse y Fromm, se sumaron otro conjunto de intelectuales aglutinados dentro del marco del socialismo marxista para reflexionar sobre el asunto de la represión sexual y su impacto en la sociedad. *Sexualidad y Represión*, editado por Carlos Pérez y traducido por Liliane Isler (traductora de varias obras de Marcuse al castellano) fue un libro en el que se compilaron un conjunto de redacciones que pertenecieron a un número especial de la revista francesa *Partisans*. Según Marcuse, la sociedad del momento comenzó a liberarse de las viejas represiones, lo cual acompañó la producción de una nueva cultura. En contraposición y enrolado a la sombra de Freud, Fromm planteó que no podía existir una cultura sin represión de los impulsos sexuales. A partir de esa confrontación, otro conjunto de intelectuales se posicionó argumentalmente de un lado o el otro, lo cual generó nuevos bríos respecto al asunto. Lo que aquí interesa es que la consulta por la libertad sexual y la ausencia de represión acosó a intelectuales, algunos de ellos criollos, que tuvieron que dirimirse sobre la inclusión de materiales específicos que permitieran leer con una lupa la idiosincrasia social del momento para luego intervenir desde el campo de la psicología.

En algún punto, la crítica que fustigó el seno del psicoanálisis se vinculó con el envejecimiento de su teoría a la hora de analizar la situación sexual de los años 60 o 70. De hecho, el escrito de Herbert se llamó *El envejecimiento del Psicoanálisis*: “con la transformación de su objeto, creció el abismo entre la teoría y la terapéutica, y esta última se encuentra en una situación en la que parece prestar más ayuda al orden establecido que al individuo” (Marcuse, 1969, p. 11). Claro que, para Marcuse, ello no agotaba al psicoanálisis, sino que lo desafiaba a reinventarse en una sociedad en cambio.

Para Brohm, en su ensayo *La lucha contra la represión sexual*, el problema del abordaje exclusivamente materialista era que solo encaraba el problema de lo sexual negativamente, es decir, bajo el ángulo de la lucha contra las fuerzas que suprimen, mutilan o ahogan la libertad sexual. De allí se derivó que, pese a la existencia de especialistas que pudieran atender puntualmente las disfunciones sexuales (sexólogos, médicos, psicólogos), la mayor de las dificultades se cionó a que ellos no abordaban las causas puesto que las disfunciones emergían en el terreno de la sociedad capitalista desgarrada por antagonismos de clase cada vez más profundos y en donde las relaciones humanas se tornaban más y más contradictorias y alienadas: “El problema sexual constituye un caso particular del problema general de la sociedad de clases y la alienación sexual es solo uno de los múltiples aspectos de la alienación que atraviesa a la sociedad capitalista de punta a punta” (Brohm, 1969, p. 63).

Para varios de los autores la sociedad capitalista, centrada en la propiedad privada, había replicado el componente de individuación de las relaciones a partir del matrimonio. Este se concibió como el puntapié mediante el cual se produjo la explotación del hombre por el hombre:

“a partir del momento en que aparece la propiedad privada de la que el matrimonio constituye a la vez la expresión y la condición, y en cuanto se instaura la división del trabajo y la alienación económica” (Brohm, 1969, p. 65). En esa explotación, la mujer era la principal perjudicada según analizó el grueso de los socialistas que dieron cuerpo a este escrito: “la mujer (...) es casi siempre la que corre con las consecuencias de la ‘opresión’ sexual: envilecida, despreciada, degradada, abandonada, es la que soporta todas las miserias en la relación sexual incluso en los medios pretendidamente ‘proletarios’ o ‘revolucionarios’” (Brohm, 1969, p. 65). Con un ojo en el socialismo y otro en el psicoanálisis, si bien se le reconoció a Freud haber notado la desigualdad entre los sexos, se lo acusó de haber dado explicaciones ontológicas de esa diferencia que la perpetuaban en esa posición, como también se observó en Horney, entre otras: “Freud había observado, con su extrema lucidez, este hecho de la dominación sexual de la mujer pero consideraba que era una realidad ontológica, externa, natural cuando no era más que la expresión de las relaciones burguesa reificadas” (Brohm, 1969, p. 65). La libertad sexual, incipiente en los años 60 y 70, fue leída como una necesidad, como un vehículo necesario si se pretendía alcanzar una “libertad general”. Esa libertad, a los ojos de los autores, estuvo obturada por algunas condiciones de vida bien delimitadas:

La libertad sexual está reprimida en nombre de las necesidades económicas y demográficas del *acrecentamiento del ejército de asalariados*. La ideología de la maternidad redentora o feliz (propagada por las “congregaciones de la pareja”), la ideología de la procreación (familias virtuosas y numerosas), la mistificación natalista (Sauvy y Cia) se basan en esta realidad concreta de la reproducción biológica y social de la fuerza de trabajo. El problema sexual se refleja todo el modo de organización capitalista de trabajo y las exigencias de estas relaciones de trabajo: rendimiento, la disciplina, etc (...)

El incremento del potencial productivo humano se hace esencialmente en detrimento de las jóvenes mujeres: se subordina así la sexualidad a la procreación, al matrimonio coronando la vida sexual. El acceso a las relaciones sexuales libre alteraría la asociación matrimonio-procreación (Brohm, 1969, p. 66).

Si bien se desconocen los escritos elegidos para ser incluidos en la formación, lo que sí se sabe es que se consideró necesario abordar el asunto de la “libertad sexual” con bibliografía que tendió a correr los márgenes del pensamiento tradicional y que, de alguna manera, consistió en admitir la necesidad de revisar el análisis de la sexualidad propuesto por Freud 60 o 70 años más tarde, a la hora de ser aplicado a distintos contextos. Si bien este tipo de bibliografías no fueron las más comunes, su hallazgo resulta de gran valor por varios sentidos, entre los que se destaca la profundización de una discusión respecto a lo sexual y el discurso respecto al matrimonio. La crítica al matrimonio constituyó una observación profunda, asociada a la diferencia entre los sexos y a la posibilidad de imaginar un mundo nuevo, una sexualidad renovada más allá de la iglesia y más allá de un Estado. También muestra cómo la universidad, si bien tímida respecto a contenidos que podían divulgarse por otras vías populares (clubes, sociedades, unidades básicas, etc.), constituyó un espacio de divulgación y tratamiento de asuntos que poco a poco cobraron más relevancia y preocupación en la agenda oficial. No es de olvidarse que, en 1971, aún Argentina se encontraba regida por un gobierno *de facto*.

“Psicología Evolutiva I”, en el año 1974, cambió de profesor titular y profesora adjunta. Quedó a cargo el Dr. Emilio H. Luna y la Psc. Graciela H. de Ferreira. En este caso, los contenidos de sexualidad incluidos para la infancia quedaron aplacados. La asignatura se orientó predominantemente a contenidos de Piaget. Cabe recordar que resultó común encontrar ese viraje hacia la psicología genética hacia fines de los años 60 y comienzos de los 70, incluso como tema discutido en foros y revistas de divulgación en psicología.

En ese año, se encontraron cambios en la titularidad de la asignatura de “Psicología Evolutiva II”, la cual queda a cargo de Ana María Pollerino.

En la unidad I se hicieron evidentes las modificaciones y la inclusión de una nueva visión de la sexualidad cercana al pensamiento de izquierda: “Ideología y sociedad. Enfoque histórico (...) Psicología diferencial de los sexos. Revolución sexual. La familia. Los cambios sociales y económicos y su incidencia sobre la moral y sus costumbres” (Universidad Nacional de Rosario, 1973, p. 3). Esta forma de denominación resulta interesante, se incluyó la expresión “revolución” para hablar de sexualidad como tópico específico dentro de una asignatura.

Para el entendimiento de la infancia y la adolescencia se propusieron los siguientes contenidos: “El rol sexual y la identidad. Conflictos sexuales del niño y de la niña. Educación y comportamiento sexual costumbres” (Universidad Nacional de Rosario, 1973, p. 3). Algunos de los contenidos explícitos que sustentaron la unidad referida a la adolescencia y aquella asociada a la senectud fueron:

- “Las rebeliones juveniles en la sociedad argentina” J. Mafud (...)
- “Adolescencia, familia y sociedad”- Actas del Cuarto Congreso Argentino de Psiquiatría organizado por FAP (20 al 23/8/70)
- “El carácter femenino”, V. Klein.
- “Educación sexual para adolescentes” . W. Johnson- Ed. Hormé (...)
- “Adolescencia y cultura en Samoa”. M. Mead.
- “Sexo y Temperamento”, M. Mead (...)
- “La revolución Sexual” W. Reich. (...)
- “La muerte de la familia” D. Cooper.
- “El cuestionamiento de la familia” R. Laing.
- “La mujer: sus limitaciones y potencialidades” de “Cuestionamos”, M. Langer Colección Izquierda Freudiana. Granica Ed. (...)
- “El segundo Sexo” S. Beauvoir. Edit. Siglo XXI.
- “La vejez” S. Beauvoir. Edit Siglo XXI. (...)
- “El miedo a la libertad” E. Fromm (Universidad Nacional de Rosario, 1973, p. 5).

Esta bibliografía estuvo intercalada con otras asociadas a las concepciones freudianas, sin embargo, el grueso de los recursos para pensar la sexualidad se correspondió con visiones más culturalistas, incluso en lo que respecta al psicoanálisis culturalista. De este modo, la “nueva” profesora titular se sirvió de recursos de disciplinas afines como la sociología o la antropología.

Como puede observarse, el núcleo de los materiales que se utilizaron para pensar la sexualidad resultó bastante selecto. Si bien existieron bibliografías más disruptivas, ya sea porque fueron más allá de la sexualidad sostenida por la época o porque se encontraba más acá, es decir, más tradicional de lo generalizado para el momento, lo cierto es que Mead, Klein y Deutsch resultaron el tridente más citado. Ahora bien, hacia 1973 se observa cierta tendencia a incluir materiales novedosos que tendieron a resultar más críticos que los previos. Es notoria la inclusión de Reich⁵⁶ en un momento en que existió una ilusión concreta de cambiar las bases de la sociedad y discutir de forma más directa aspectos de la sexualidad entrelazados con los modos de vida capitalistas e imperialistas. Cabe recordar que, en aquel periodo, Juan Domingo Perón arribó a Argentina luego de 17 años, 1 mes y 29 días de proscripción. Esto generó una hondonada de cambios que encontraron un aire político favorable para aquellas visiones disidentes de la sociedad que habían estado relegadas a la marginalidad durante los años de dictadura militar.

Es difícil no reconocer la relación entre ese aspecto social, el cambio de gestión universitaria y la libertad ejercida para incluir otros materiales más diversos en las asignaturas, al

⁵⁶ A la actualidad quedan pendiente estudios de recepción de la obra de Reich, el desarrollo de las izquierdas en psicología y la libertad sexual en Argentina. Si bien existen algunas orientaciones desarrolladas, estudios profundos permitirían conocer una época poco estudiada, quizás por el carácter “reciente” de aquello posible de ser historizado respecto a uno de los periodos más difíciles de la nación argentina.

menos en este caso, resulta un problema historiográfico. Esto también se hizo evidente en la circulación de *Cuestionamos II* que, para este caso, resultó la primera vez que se incluyó ese material en la bibliografía de una asignatura, al menos de las carreras estudiadas en esta investigación. Allí, M. Langer incluyó en su escrito “La mujer: sus limitaciones y potencialidades”, en la primera edición de ese mismo año, bajo la colección llamada Izquierda Freudiana. Langer reflexionó sobre la subyugación de la mujer en la sociedad contemporánea mediante el análisis de citas de Freud, Horney, Jones, Klein y Castro, todas ellas ofrecían al mismo tiempo una comprensión de la mujer en sí misma y no en comparación al hombre o la típica comprensión a partir de la falta (el pene) propia del psicoanálisis: “Los cubanos son, desde Lenin, los primeros que replantean específica y científicamente este problema tratado con anterioridad por Marx y especialmente por Engels. Reunidas, nos colocan en otra vuelta de espiral frente a la vieja problemática de la igualdad y diferencia de los sexos” (Langer, 1973, p. 256).

El escrito de Langer realizó varias críticas al psicoanálisis así como a la teoría marxista, en tanto consideró que ambas se quedaron a medio camino respecto a los estudios de la mujer, y que las únicas revisiones más consideradas devenían de distintas mujeres que tuvieron el valor de repensar la idiosincrasia del tratamiento del asunto de la mujer: “no es casual que hayan sido principalmente psicoanalistas mujeres, en primer lugar Karen Horney y luego Melanie Klein, quienes hayan cuestionado este enfoque y descubierto el carácter eminentemente defensivo de la envidia del pene” (Langer, 1973, p. 257).

Para pensar este asunto, Langer analizó el lugar relegado de las tareas sociales asignadas a las mujeres y su impacto en su propia forma de vida:

¿Cómo influye psicológicamente el trabajo invisible en la mentalidad de la mujer que lo realiza? Supongo que todos tenemos claro a qué se refiere Larguía cuando lo define así: el ama de casa, por ejemplo, cocina durante horas. Produce algo, importante y necesario: la comida. Pero ¿Cuál es el destino de “este producto”? Su consumo inmediato transcurre generalmente sin pena ni gloria o con pena, a través de comentarios típicos: “no me gusta eso” (los niños). “¿Por qué, si ya sabes que quiero el bife bien cocido o crudo, nunca aprenderás a hacerlo así? (...) Después se levanta la mesa, se lavan los platos y cuando todo esté finalmente limpio y ordenado como había estado antes, el trabajo realizado durante horas, efectivamente, se ha vuelto invisible. Lo mismo podríamos decir de la limpieza, de la manutención de la ropa, etcétera. Pero lo que aquí nos interesa es cómo influye esta situación consciente e inconscientemente en la “disconformidad de la mujer de su sexo” y en su carácter y destino.

De hecho, el trabajo invisible aísla y deprime. Carece de estímulos, de prestigio y de remuneración económicamente directa. Ataca la autoestima. Por todos estos factores “promueve y mantiene una mentalidad burguesa”. Y a veces llega a enfermar. Además, efectivamente infantiliza. Todo eso se sabe. Pero, a menudo, sin saberlo realmente, no es fácil de medir el grado de aislamiento y regresión que provoca (Langer, 1973, p. 263).

La crítica filosa, vanguardista y oportuna, dio en el seno de una observación respecto a la relación entre condiciones sociales, asignación de trabajo según sexo, capitalismo, familia burguesa y subordinación de la mujer. Estas observaciones fueron acompañadas con la pregunta del porqué las mujeres obreras eran capaces de votar contra sus propios intereses. Para avanzar en esa dirección, Langer recuperó la figura señera de Eva Duarte de Perón:

Muchos sociólogos y políticos han señalado que la mujer de clase obrera vota generalmente por la derecha, es decir, por el anticambio y en contra de su propio porvenir.

Las últimas elecciones chilenas demostraron de nuevo que gran parte de las mujeres de clase obrera votan contra los partidos marxistas, y de este modo contra sus propios intereses. Para Wilhelm Reich la inclinación de la mujer de votar por la familia, la propiedad privada y la patria, proviene de haber internalizado como único papel femenino posible el que le impone la sociedad capitalista, es decir el de la madre

desexualizada. Este voto es consecuencia de la represión sexual que ella sufre, y sirve, simultáneamente para perpetuarla. Hoy en día diríamos que la mujer esta colonizada desde adentro.

Es cierto que en la semana siguiente a las elecciones chilenas muchas mujeres argentinas villeras y de clase obrera votaron contra la dictadura militar y por el peronismo. Pero no todas ellos lo hicieron por la “patria socialista”: Sin embargo, todas votaron a Perón, porque habían quedado fieles a Evita a pesar de todas las promesas y toda la represión de 18 largos años. Evita había logrado movilizar a las masas femeninas de bajo nivel económico y ganarlas para el cambio. Al romper el esquema psicosocial vigente para la mujer argentina en general, y para una primera dama muy especialmente, había creado un liderazgo femenino, único en la historia (Langer, 1973, p. 265).

De este modo, Langer logró coordinar un gran discurso crítico del llamado freudismo de izquierda y alcanzó a cuestionar de manera certera las condiciones de vida en general y, particularmente, de las mujeres. Filtrándose entre el marxismo y el freudismo ortodoxo y precursor del *statu quo*, Langer recuperó el espíritu de otras mujeres para construir un camino propio y reivindicativo de aquellos intereses populares y revolucionarios para la época. Se hizo eco de experiencias sociales de otros horizontes para catalizar y profundizar una crítica que quedó adormecida, más tarde, por la represión atroz de los movimientos paramilitares que encontraron en Isabel Perón una aliada y de un proceso que se consolidó y extralimitó el 24 de marzo de 1976. Con todo, la crítica de Langer pretendió calar hondo en la observación de la sociedad burguesa al tiempo que intentó dirigir un movimiento que venía gestándose años previos y que tuvo, en la consulta por la mujer y la familia, su núcleo central:

El único producto visible y duradero que logra la mujer dentro de su vida hogareña, es el hijo. Y a su amor y atadura por ese se agrega, posesivamente, su necesidad de mostrarlo a los demás y de educarlo de manera que testimonie su propio valor frente al terror creciente de perderlo (...). Todos somos cómplices de la limitación de la mujer al trabajo invisible (Langer, 1973, p. 267).

Según Langer la psicología se había convertido en la época en el instrumento más claro del mantenimiento de la estructura familiar, algo que puede corroborarse en las líneas de esta tesis. Al fin y al cabo, a excepción de unos pocos materiales bibliográficos, el discurso psicológico utilizado en las carreras de Psicología y el que circuló en revistas masivas nunca logró ser tan disruptivo como prometió, menos aún lo hizo el grueso de ese psicoanálisis que, las más de las veces, fue y es presentado como un “discurso revolucionario” respecto a lo sexual, aunque. Nadie podrá negar que el psicoanálisis en un sentido general llevó a cabo una interpretación sofisticada de la cuestión sexual a mediados del siglo XX en Argentina, pero lejos estuvo de ser un discurso capaz de alterar los cánones profundos de la sociedad. Dicho discurso se acopló a una sociedad en cambio, y logró captar esos cambios para mantenerlos en los márgenes que el mismo psicoanálisis pudo delimitar, en muchas ocasiones por medio de la consolidación de algunos asuntos inamovibles y la promoción de un *status quo* mediante la patologización y la catalogación de peligrosos de aquellos comportamientos que no se discutieron por el riesgo de la pérdida de neutralidad o porque, al fin y al cabo, fue una sombra de revolución más que una revolución sexual en curso: “Según Kate Millet: ‘la psicología ha reemplazado a la religión como fuerza conformista del comportamiento social, de modo que se puede catalogar a cualquier actividad que vaya contra el statu quo, considerado norma, como conducta desarreglada, lamentable o peligrosa’” (Langer, 1973, 267). Esa Langer, la de fines de los años 60 y comienzos de los 70, si bien siempre pretendió desplegar una pluma audaz, se encontraba en las vísperas de un contexto que ahora acompañaba masivamente una ilusión: la de una sociedad socialista que pretendió rediscutir el seno de la familia: “es difícil tomar distancia para descubrir cómo la ideología imperante se filtra en la ciencia, y cómo, en la nuestra, mezclamos criterios biológicos, psicológicos y culturales, para mantener a la familia (Langer, 1973, 271). Claro que Langer

insinuó el valor de los medios de comunicación en la construcción de ese perfil de mujer, y para ello, citó material aquí analizado:

(...) actualmente la mayoría de las mujeres dedican gran parte de su tiempo y de sus afectos al adulterio romántico real o fantaseado o lo viven, por delegación a través de lecturas como *Radiolandia* o *Para Ti*. Su enorme capacidad de fantasear y esperar, sea o no consecuencia del destino edípico femenino, frena a la mujer de muchos modos y sirve y es fomentado por el sistema (Langer, 1973, p. 274).

Los medios de comunicación y el consumo de literatura en formato de revistas, alimentó una concepción de mujer ligada al conformismo de su condición y a enaltecer algunos patrones como la procreación y la familia burguesa a partir del fomento de recetas, tejidos y una plétora de consejos destinados a relegar a la mujer al trabajo invisible, doméstico y efímero. Esto pudo observarse en las distintas revistas analizadas en esta investigación y que, aunque con matices, el grueso apuntó a consolidar una figura de mujer y una figura de familia clásica. La misma sumisión de la mujer a esas condiciones de vida aseguraron la circularidad y la replicabilidad de su posición en la sociedad moderna de mitad de siglo:

Intenté demostrar en la segunda parte cómo está “invisibilidad” de su sexo y de su trabajo, que es causa y consecuencia de factores biológicos y socioeconómicos, le marcó los límites de su papel social y configuró nuestra ideología para cuestionar en la tercera parte la fatalidad de su destino (Langer, 1973, p. 276).

Los aportes de Langer al psicoanálisis, al movimiento que decidió corroer los límites de lo posible, aún siguen siendo estudiados, es muy probable que sus aportes recién estén comenzando a ser considerados y vayan a ser recuperados de manera más profusa conforme el paso del tiempo. En muchas ocasiones, desbordando el mismo psicoanálisis, Langer logró corroer los límites de lo posible, y unificó una discusión política que implicó cuestionar la interna de la estructura psicoanalítica y ubicar ideas y conceptos que se entendieron como atemporales, dentro del marco de la historia y la coyuntura social.

Esta bibliografía fue acompañada de otra, *El cuestionamiento de la Familia*, de Laing. El título original se llamó *The Politics of the Family and Other Essays* y fue publicado por primera vez en 1969. Este libro estuvo editado por Paidós, y la versión castellana estuvo a cargo de Adolfo A. Negrotto, quien se ha ocupado de varias traducciones al castellano de obras habla inglesa del periodo estudiado. Este libro, incluso, debe ser integrado a otro anterior citado en la bibliografía incluida, *La Muerte de la Familia*, también editado por Paidós y escrito por el Dr. Cooper. De hecho, ambos libros se referenciaron el uno al otro. En el caso del libro de Laing, se trató de una referencia con aires psicodinámicos respecto a los modos en que se estructuraba la familia, los modos en que se realizaban las interacciones y cómo estas eran propensas al desarrollo de la psicopatología. El caso del libro de Cooper resultó más curioso, en tanto planteó que la familia era la estructura fundamental para la opresión de una clase social por otra y de unas naciones (las del tercer mundo) por otras (las del primer mundo). Para pensar otra forma de familia, según el autor, había que destruir la opresión generada por las macroestructuras para, de este modo alterar la misma familia. Al fin y al cabo, la familia era la microestructura que reproducía las opresiones de la macroestructura en la cual las profesiones de salud mental y, particularmente, el psiquiatra terminaban por ser reproductores de esa lógica:

(...) es, cuando menos, un tentáculo más del “Sistema Opresor”, y la institución psiquiátrica el campo de concentración y el horno crematorio donde la sociedad opresora encierra su propia locura negada (y condensada en algunas víctimas propiciatorias: los rótulos de psicóticos, quizás porque son los que de un modo privilegiado vive y testimonian la inhumanidad del sistema (Cooper, 1969, p. 16).

Cuando se observa la literatura desde un punto de vista sincrónico, se aprecia el discurso en su expansión, un discurso en el que se evidencia a las claras el desarrollo de una antipsiquiatría que comenzó a asumir y tomar una posición respecto al impacto de los mismos resultados que se dieron desde la ciencia y que reconoció la imposibilidad de su neutralidad, sobre todo si se consideran los fines de los años 60 y los comienzos de los 70. Algo que también fue reflejado en la toma de decisión de articular una asignatura con estos artefactos culturales y que se dio dentro del marco de un discurso político que lo predispuso, lo habilitó y lo necesitó.

En lo que respecta a otra asignatura, “Psicoanálisis”, a cargo de Jaime Tomás en 1960, abordó los contenidos particularmente esperables desde la visión sexual de la teoría clásica del psicoanálisis. Allí se incluyeron contenidos como: características de la sexualidad infantil, represión de la sexualidad, narcisismo, masoquismo, perversiones sexuales. El soporte de esos contenidos corresponde exclusivamente a la obra de Freud.

Sobresale desde el punto de indagación de esta tesis por la elección de sus contenidos, “Psicología Educativa” del año 1957, a cargo de Jaime Bernstein. Allí, en la bolilla III “Formación de la Personalidad”, se incluyeron algunos factores que moldearon la personalidad, entre los cuales se destacó: “Psicología educativa de la vida social, emocional, intelectual, física, artística, económica y sexual del educando, en la familia y en la escuela”. Si bien impresiona el abordaje de la sexualidad, la misma correspondió más a un sentido amplio que a otro estrecho. La bibliografía aportada fue:

- Adler, A. Obras.
- Bayter B. Cómo tratar los alumnos.
- Bodin, P. La adaptación del niño al medio escolar.
- Highst, H. El arte de enseñar.
- Read, H. Educación por el arte.
- Thom. Los problemas diarios del niño (Universidad Nacional del Litoral, 1957, p. 3).

Más adelante, Bernstein, en 1959, incluyó una unidad específica para referir y trabajar en torno a la “Educación Sexual”, la unidad 8:

- Instrucción sexual vrs educación sexual. Curiosidad y esclarecimiento.
- Masturbación y angustia. Problemas especiales. Coeducación.
- Bibliografía especial: Balint: la vida íntima del niño. Barnes: La educación de la adolescencia, 167. Buhler: la vida psíquica del adolescente. Escardó: anatomía de la familia, 121. Crane: Educación Sexual. En Winn: Enciclopedia de educación infantil.
- Isaacs: Años de la infancia, VI-VIII. Jung: conflictos del alma infantil. Lafora y Comas: La educación sexual y la coeducación en los sexos. Lord: Frente a la rebelión de los jóvenes. Neill: the problema family, VIII. Pfister: el psicoanálisis y la educación. Stern y otros: Psicología y pedagogía del adolescente, 71 (Universidad Nacional del Litoral, 1959, p. 6).

El programa resultó bastante innovador para la época en tanto incluyó otros aspectos de la “psicología educativa”, tales como “educación económica; educación física; educación artística; educación vocacional; educación emocional; educación de los hábitos, educación democrática, educación social”, entre otras.

Como se observa en la lista de la bibliografías, Bernstein decidió incluir la obra de Escardó, específicamente *Anatomía de la Familia*, editada por El Ateneo. El libro se creó en 1954 y para 1959 llevaba 2 ediciones. Como bien lo presentó su título, el libro giró en torno al núcleo sustancial del tejido social: la familia burguesa.

Al momento de definir las funciones, Escardó contempló algunas cuestiones básicas que interesan en esta investigación:

(...) ¿Cuáles son las funciones básicas de la familia? Señalaremos las más indiscutidas y significativas. Tiene que proporcionar a los hijos una noción firme y vivenciada de la sexualidad, según el canon social que corresponda; vale decir, tiene que impartir, por su sola presencia automática una educación sexuada, con neta asunción de la diferencialidad de cada sexo y del carácter correspondiente, complementario y mutuo de las cualidades y funciones de cada uno. Es esta tal vez la menos bien cumplida y la peor comprendida de las funciones de la familia contemporánea como resultado primero, de los nuevos papeles que la mujer ha asumido en la sociedad, y segundo de la imprecisión que el hombre manifiesta en aceptar y corresponder a esos papeles. Esta función deriva, en nuestra sociedad, de la situación relativa de los cónyuges y de la claridad y penetración con que el niño comprenda que es el fruto deseado de la unión de ambos padres; en ese sentido la fábula de la cigüeña y sus múltiples variantes es simplemente letal en cuanto desplaza en la formulación del niño la raíz existencial y su origen sexual (Escardó, 1964. p. 19).

De alguna manera, de todas las funciones posibles de la familia, Escardó puso especial énfasis en la experiencia sexual. Esto lleva a reconocer el lugar destacado de la sexualidad como modo de control de la familia. La sexualidad, para los médicos, pediatras, sexólogos, y psicólogos o médicos psicoanalistas, se volvió el centro de intervención para sostener y preservar el *statu quo* de la familia patriarcal. De esta manera, se está en condiciones de admitir que la psicología llegó a constituirse alrededor de esta estructura, construyó un lazo, ganó experiencia y se volvió una disciplina experta en el campo de intervención de las relaciones familiares y sexuales. La pareja, el matrimonio, la familia, tuvieron como núcleo una práctica que fue leída por quienes ocuparon lugares de autoridad y escogieron un perfil profesional destinado, casi con exclusividad, a ceñir la sexualidad, encerrarla y, frente al desvalimiento de la religión y el Estado, responsabilizar a las familias del control de esa misma sexualidad. Para eso, los padres, instruidos por los profesionales, debían restringir algunas prácticas de sexualidad al tiempo que debían comulgar con otras. Podría decirse que, para los jóvenes estudiantes y profesionales de psicología, la sexualidad y la distribución del trabajo según el sexo llevado a cabo por la familia burguesa, le dio razón de ser, ordenó discusiones, debates y formaciones en las que se confrontaron personas a través de distintos materiales literarios que aseguraban una u otra cosa en materia de erotismo y sexualidad. Psicologizar la sexualidad (esto es, el ejercicio de profesionalizar las intervenciones desde un campo disciplinar, en este caso, de la psicología, aunque la excede), fue a cambio de mantener intacto su sustrato. En este caso, Escardó y Giberti conforman un ejemplo de lo antedicho, aunque su principal objetivo fue poder hablar de aquello que aún era tabú para las familias de clase media-alta:

En el estado actual de nuestras costumbres, la educación sexual constituye un espacio en blanco, un parche voluntario, un verdadero escotoma en la conducta direccional de los padres cuanto concierne al sexo determina o el silencio discreto, o la evasiva temerosa, o la postergación (...) o la patraña que tapone la verdad. Tales actitudes no son sino reflejo de las cobardías, indecisiones y tabúes de los padres con respecto al problema sexual en general y al suyo en particular. Las consecuencias psicológicas y emocionales de tal proceder sobre los niños son siempre perniciosas y, a menudo, graves (Escardó, 1964, p. 161).

Los problemas que más destacó Escardó respecto a esa amnesia de la educación sexual correspondió a la responsabilidad de la familia, por sobre el Estado y la iglesia. El planteo general puede formularse así: si vos como familiar no te ocupas, otro (probablemente inmoral y de otra clase social) se ocupará de ello: “no hay que creer cándidamente que porque los padres nieguen o eviten información al respecto el niño se quede sin ella” (Escardó, 1964, p. 161), la consecuencia de esa negación familiar promueve desconfianza y, en tal caso, el joven deposita esa confianza en otro lugar, presumiblemente más inmoral e incorrecto: “teniéndola en cambio (en asuntos sexuales), con la mucama o con el pillete de la esquina” (Escardó, 1964, p. 161). De este modo, el principal órgano de control sexual se desplazó, sobre todo en el discurso profesional, desde el

Estado y la iglesia, a la familia. Puede observarse nuevamente que la pregunta por lo sexual, lejos estuvo de ser pensada como un ejercicio de libertad personal desde la visión de la psicología o, más específicamente, de los materiales que se usaron para formar psicólogos y psicólogas en las carreras estudiadas. Lo que se observa es que la pregunta por quién tenía el control de esa educación, una educación que requería a la familia como intermediaria de la voz del médico o del psicólogo. Como se señaló con anterioridad, en el caso de Escardó, el tipo de sexualidad promovido fue narrado con un sensacionalismo racional, con una prosa que acarició la ciencia y la neutralidad, aunque eso no terminara por suceder y haya resultado un aggiornamento connivente con la reivindicación de un formato de familia propio de la religiosidad de mediados de siglo pasado en Argentina.

Por otro lado, en el mismo periodo, Bernstein incluyó el libro de Gonzalo Lafora⁵⁷ y Margarita Comas⁵⁸, *La educación Sexual y la Coeducación de los sexos*, editado por Losada, S. A.⁵⁹ en el año 1967. El libro giró en torno a un manifiesto que pretendió promover la homologación del hombre y la mujer en el sistema académico, este asunto justifica la inclusión de este libro por parte de Bernstein. Algo a destacar es que, a diferencia de otras bibliografías consideradas, esta corresponde al campo de la pedagogía. Cabe aclarar que más que un libro, son dos, es decir, por un lado, es *La Educación Sexual* de Lafora, y por otro *La Coeducación de los Sexos* de Comas.

La primera parte realizada por Lafora repasó distintas cifras que llevaron a considerar la ausencia de información sexual como un problema que derivaba en otros de profunda gravedad, entre los que destaca la prostitución, los abortos, las enfermedades venéreas, la incompatibilidad numérica de matrimonios posibles por las guerras, etc.:

En las ciudades grandes, como Berlín, París y Londres, el número de prostitutas pasa de 100.000 y en Madrid y Barcelona de 40.000 siendo a la vez un foco de propagación de las enfermedades sexuales, de las que resultan contagiadas la mayoría de ellas antes de los treinta y cinco años. En Alemania nacen anualmente 185.0000 niños ilegítimos, es decir, casi la décima parte de los niños nacidos en aquel país. El

⁵⁷ Gonzalo Rodríguez Lafora (1886-1971) fue un neurólogo y psiquiatra español, estudio en 1910 en Washington y regreso más tarde a España. Tempranamente difundió la teoría psicoanalítica, aunque, al mismo tiempo, la crítica por su pansexualismo y su dogmatismo. Su vínculo con el psicoanálisis resultó oscilante, entre la crítica y su recuperación. Basó su comprensión de “Psicología del Arte” en el psicoanálisis. Tempranamente hizo amistad con Ortega y Gasset, y colaboró en varios proyectos ejecutados por este último.

En 1925 Lafora co-fundó la revista *Archivos de Neurobiología, Psicología, Fisiología, Histología, Neurología y Psiquiatría*, actualmente en circulación bajo el nombre de *Archivos de Neurobiología*. Como republicano, debió migrar en la guerra civil española para volver recién en 1947.

⁵⁸ Margarita Comas Camps (1892-1972) fue una bióloga y maestra española, vinculada a la Institución de Libre Enseñanza. El Instituto de Libre enseñanza fue una experiencia llevada adelante entre fines del siglo XIX y 1939. Sus premisas principales consistieron en negarse a pregonar cualquier dogma oficial en materia religiosa, política o moral, y la construcción de un tipo de enseñanza al margen del Estado, la cual fomentó un sistema educativo privado y laico. Comenzó, inicialmente, por la enseñanza universitaria para luego extenderse a la educación primaria y secundaria. Comas Camps, como figura de la república, fue vetada durante la dictadura de Franco, dictadura que vetó los materiales divulgados por ella en todas las bibliotecas, como así lo hiciera respecto a otros representantes republicanos, esto llevó a que sus escritos tuvieran más recepción latinoamericana en contraposición a lo sucedido en España, la cual se impregnó de su filosofía con el fin del franquismo. Sus proyectos fueron respaldados por personas destacadas como Gregorio Marañón, José Ortega y Gasset, Antonio Machado, Santiago Ramón Cajal, entre otros.

Desde su lugar, bregó por la homologación del lugar del hombre y la mujer en el espacio académico. Licenciada y doctora en Ciencias Naturales, fue una de las primeras mujeres en conseguir dicho título en España.

⁵⁹ Carlos Pérez, fue editor de Losada, además de desempeñarse como periodista fue director del suplemento cultural del diario *Clarín* y gerente de producción de EUDEBA. Fue detenido y desaparecido el 8 de mayo de 1976, víctima del terrorismo de Estado. Había editado docenas de libros políticos en torno a las izquierdas y el peronismo en los años 60 y los 70. Su desaparición fue a los 39 años. En paralelo, Pérez mantenía una continua labor como editor independiente de ensayos, testimonios y antologías. Avanzado el proceso de represión, sus familiares le solicitaron prudencia, mientras que él respondía “quédense tranquilos, si para entrar a la editorial (EUDEBA) se pidieron informes a la SIDE que demuestran que no soy un perseguido”. Producida su desaparición, su cargo fue ocupado por el hijo del teniente del Gral. Pedro, E. Aramburu. En *Clarín* su situación poco preocupó, y ocupó tan solo un pequeño recuadro en el diario que señalaba su desaparición.

número de abortos voluntarios se calcula en 800.000 al año, de los cuales unos seis a ocho mil pasas a conocimiento de las autoridades y determinan procesos criminales. Más de 80.000 mujeres mueren allí al año a consecuencia del aborto provocado. En la misma nación se divorciaron en 1923 más de 36.000 matrimonios devenidos. Una gran parte de los 170.000 suicidios ocurridos en Alemania el mismo año tuvo por causas motivos sexuales derivados de las diversas sustituciones del amor sexual. En Norteamérica, H. H. Barnes, considera que un 25 de 100 de las señoritas que estudian en escuelas superiores y colegios universitarios tienen relaciones sexuales durante su estancia en ellos y un 50 de 1000 de los estudiantes masculinos lo hacen durante su época universitaria. Por otra parte, la superabundancia de mujeres en el mundo, como consecuencia de los aniquilamientos de las guerras sobre los combatientes del sexo masculino, hace imposible el matrimonio legal de las mujeres sobrantes, aun en el caso ideal de que las otras se casaran. Westermack afirma que actualmente la superabundancia de mujeres en el mundo entero llega a un 4 por 100. Solo en Alemania hay dos millones de mujeres más que hombres, las cuales legalmente no pueden aspirar al matrimonio (Lafora, 1967, p.15).

La pretensión de esbozar las estadísticas se vinculó con la pretensión de cuestionar la doble moral observada en la sociedad del momento que, por un lado, reprimía la adquisición de conocimiento científico sexual y, por otro, recurría a comportamientos sexuales “inmorales”. Para ello, Lafora repasó distintas formas de amor, para promover aquella que consideró más difícil pero reivindicativa de la sociedad del futuro: el “amor libre”:

(...) el amor libre, orinando a satisfacer normalmente la violencia del instinto sin que medie matrimonio y evitando o no la reproducción. El amor libre en todas sus consecuencias es solo defendible mientras no hay hijos. El “amor” -dice B. Russell- solo puede florecer mientras es libre y espontaneo: la idea de que es obligatorio lo mata. Para él las relaciones sexuales deben ser libres, siendo considerado como asuntos privados mientras no haya sucesión; pero en cambio, ésta implica el matrimonio. Considera absurdo que dos seres se unan para el matrimonio y la paternidad sin previo conocimiento de las aptitudes sexuales y opina que la primera experiencia de cada individuo debería realizarse con alguien que ya tuviera experiencia del sexo, pues la inexperiencia de ambos cónyuges ha causado la desgracia de muchos matrimonios (...) para Russell el ideal sería: una primera fase de amor libre entre solteros para encontrar una adaptación de dos seres y convertirla al tener sucesión en matrimonio permanente, con libertad de otras relaciones sexuales en el caso de llegar a sentir la necesidad de ellas. Para Russell el valor del matrimonio duradero estriba en la comunidad de la vida y de sentimientos entre los cónyuges y con sus hijos, comunidad que acrece progresivamente los valores y la riqueza de contenido sentimental por encima del que tuvo en os primeros días del amor (Lafora, 1967, p. 76).

Entre otras formas de ejercer el amor libre o de pensar otros modos de vinculación, Lafora recuperó una propuesta de un juez norteamericano, el juez Lindsey, quien propuso un “matrimonio a prueba” o un “matrimonio de camaradería” (algo similar al noviazgo en la actualidad), una especie de alianza intermedia entre amor libre y matrimonio, que permitía el arrepentimiento si no existía complemento sexual. Esta propuesta se inspiró en la Liga de Higiene Sexual que celebró 3 congresos para 1930 (la misma liga que celebró un congreso en 1928 y que Reich utilizó para pensar la libertad sexual, la liberación de la mujer, la igualdad entre sexos, la educación sexual, el aborto, etc.). Las ventajas se enumeraron así: “A) independencia económica de ambas partes B) libertad de elegir la procreación o evitarla (...) C) la fácil disolución del vínculo prematrimonial en caso de inadaptación física, moral o de ambas partes” (Lafora, 1967, p. 77). Según Lafora, el matrimonio, tal como se entendía y se definía por parte de la iglesia y el Estado, resultaba pernicioso para la sociedad del momento:

“No hay observador competente de los progresos sociales que puede dudar de que el matrimonio monogámico permanente, *reforzado legalmente*, será en breve una cosa olvidada y que las religiones que insistan en tal permanencia aumentaran el esfuerzo de fidelidad de sus creyentes. Por tanto, las sanciones legales y seguidamente las religiosas destinadas a mantener la monogamia desaparecerán y el matrimonio en su concepción presente, como el fundamento de la vida familiar, cesará de existir”.

En su opinión, la vida familiar, con los progresos sociales y la industrialización, será sustituida por “residencias familiares” (homes) en las que habitaran varias familias bajo la dirección de personas competentes. Los niños de distintas edades y sexos recibirán educación social ciudadana y la instrucción en un ambiente semejante a la de una familia extensa con todas sus ventajas y casi ninguno de sus inconvenientes (Lafora, 1967, p. 80).

De este modo, se imaginaron soluciones distintas, formas diferentes de pensar la familia y la sexualidad, aunque esas soluciones respondieron más a una vanguardia intelectual de las grandes ciudades de los llamados “países del primer mundo” en desmedro de las grandes masas populares. Así, se llegó a la concepción de una “sexualidad para intelectuales” y menos para las clases sociales más desfavorecidas. Habrá que consultarse si la reconversión del lugar de la mujer pudo realizarse no solo por las luchas que llevaron adelante, sino por la conveniencia de un sistema económico que encontró en esas luchas la oportunidad para reinventar el sistema de explotación de las personas por las personas y aumentar la competencia para malograr las condiciones laborales. De la cita referenciada se hace evidente cómo el poder económico y el Estado comenzó, con un discurso basado en la ciencia médica y psicológica, a estimular la necesidad de la libertad sexual como vehículo para hacerse de un control que, durante mucho tiempo estuvo relegado a la religión, quien se dotó del poder para dictaminar los modos en que la familia debía organizarse mediante claro, la sexualidad.

Ese poder también lo tuvo respecto al modo en que debían organizarse los sistemas educativos, en tanto fomentó una educación para hombres y una para mujer. Este aspecto fue combatido por las militancias del ámbito pedagógico, algo que trató Comas Camps:

Se ha observado que en general, sobre todo a partir de la adolescencia, el muchacho y la muchacha adoptan una posición radicalmente diferente ante los problemas intelectuales “El espíritu masculino -dice la señorita Huguenin- más objetivo, más capaz de interesarse por los hechos, más apto para dar respuestas rápidas, como si las tuviera preparadas, de antemano ordenadas y catalogadas en el fondo de la memoria, prontas a ser utilizadas cuando llegue el momento, se trate de un examen o de una discusión... el espíritu femenino, al contrario, subjetivo, sin ceder a los hechos de importancia más que por las enseñanzas que proporcionan, preocupado, sobre todo, de usar el conocimiento para la elevación espiritual, necesitando rumiar las cuestiones como si tuviera que buscar en el fondo del subconsciente los elementos de su respuesta, como desventaja, por lo tanto, para los casos de examen y contestación rápida... De una parte, del razonamiento lógico, de otro la lógica afectiva. Entre dos formas de espíritu tan diferentes y complementarias una de otra ¡qué fecundo cambio de puntos de vista! ¡Y qué perspectiva abierta para la cultura del provenir, una cultura que, en vez de ser propiamente masculina como la nuestra, sería el resultado de la colaboración de los hombres verdaderamente viriles y mujeres en posesión de toda su femineidad!” (Comas Camps, 1967, p. 116).

Comprendiendo que la educación diferenciada solo reforzaba los patrones de desigualdad entre varones y mujeres, Comas Camps, en el marco de un movimiento que la incluyó y la excedió, produjo argumentos a favor de ello, “el efecto principal de la coeducación sobre una muchacha es ampliar su punto de vista y darle una preparación de ciudadana más completa que la de que puede adquirir en ningún otro sitio” (Comas Camps, 1967, p. 117), “hombres y mujeres educados en escuelas coeducativas comprenden mejor al otro sexo” (Comas Camps, 1967, p. 119), o “una importante consideración en favor del régimen coeducativo, que se refiere principalmente a la inteligencia, pero que abarca en realidad a las actividades todas, es la que podríamos enunciar como aumento notable del interés” (Comas Camps, 1967, p. 118).

Con un ojo puesto en el régimen educativo argentino que aún continuaba con escuelas destinadas a varones por un lado y mujeres por otro, mediante esta bibliografía y a través de la asignatura a su cargo, Bernstein minó el camino para formar a psicólogos y psicólogas en un

pensamiento que tendió a amainar las diferencias entre hombres y mujeres y que resultaba un hecho a veces resistido y otras fomentado por una sociedad en cambio.

En 1960, en esta misma unidad, Bernstein incluyó las bibliografías de “Allendi Lobstein: el problema sexual en la escuela (...) Schwarz: Psicología de Sexo (Universidad Nacional del Litoral, 1960, p. 4).

En 1967 se conformó una unidad destinada a la indagación de la familia, ubicada en el “Tema 3: El grupo familiar”:

Importancia del grupo familiar. Estructura y dinámica. Tipos. Las interrelaciones en el intragrupo. Las relaciones de la pareja parental. Relaciones materna y paterno filiales: la pareja madre-hijo. Los roles. Relaciones fraternas. Técnicas de exploración intrafamiliar. Asistencia educacional: escuelas para padres; grupos de madres (Universidad Nacional del Litoral, 1966, p. 2).

Algo que resulta relevante para pensar el sustento de esta unidad corresponde a la visualización de los cambios en la estructura familiar y la bibliografía que comenzó a operar para intervenir en esas familias. Cambios que implicaron la reinención del lugar de la mujer y la alteración de las pautas de crianza. Para ello, la bibliografía de la que se sirvió Bernstein en 1966 fue:

Ackerman: Diagnóstico y tratamiento de las relaciones familiares. Ausubel: Familia y Sexualidad. Berge: Cómo educar al hijo. Bergler: infortunio matrimonial y divorcio, cap. VI. (...). Derpert: hijos del divorcio. Bowlby: los cuidados maternos y la salud mental (...) M. Mead, Maternidad y Sexo. M. Mead, el hombre y la mujer. Kanner, en defensa de las madres (...) Naciones Unidas: niños privados de un medio familiar normal. Naciones Unidas, asistencia a los niños en instituciones. Ostrovsky: la influencia masculina y el niño en edad preescolar (...). (Universidad Nacional del Litoral, 1966, p. 2).

Gran parte de esa bibliografía pudo conocerse en otras carreras de Psicología de la época que fueron abordadas en la presente investigación, lo cual lleva a reconocer la relativa habitualidad y el valor en la circulación de las obras de Mead, Ackermann, Ausubel, Horney, V. Klein, entre otras.

En 1967, la asignatura “Psicología Educacional” dejó de estar a cargo de Bernstein⁶⁰ para pasar a ser responsabilidad de Cleia Franchini, quien alteró el espíritu de la asignatura y las reminiscencias a lo sexual quedaron reducidas a “la conducta sexual” (Universidad Nacional del Litoral, 1967, p. 1). Es decir, un título sin referencias bibliográficas que permitan comprender las características que se analizaron desde la asignatura respecto al tema de interés del presente trabajo.

En lo referente a “Psicología aplicada”, materia de la cual se tiene documentación a partir de 1962, estuvo a cargo de Bernstein y contó con varias unidades que estaban dictadas por diferentes profesores. Una de esas unidades se llamó “Psicología aplicada al problema de los adolescentes marginales” y, en ese caso, el Dr. León, S. Pérez fue quien estuvo a cargo y trabajó, entre otros contenidos, el siguiente: “conducta sexual y violencia física” (Universidad Nacional del Litoral, 1962, p. 5). En el año 1963 este contenido quedó suprimido y se incluyó “psicología aplicada al teatro”, entre otros.

“Psicología de la Personalidad”, de la cual se tienen referencias a partir del año 1959, estuvo a cargo de Gutiérrez Márquez José. En la unidad 2 se planteó el abordaje de la “Herencia del hombre”:

⁶⁰ Este cambio resulta coincidente con el cambio de gobierno, instalado por el anteuúltimo golpe de estado de Argentina.

Caracteres mendelianos en el hombre. Ejemplos de dominancia en algunos rasgos humanos, normales y patológicos. La herencia de las enfermedades mentales. Los talentos especiales. Determinación del sexo y la diferenciación sexual. Los estados intersexuales en el hombre. Herencia ligada al sexo: ejemplos. Herencia y medio ambiente. Gemelos univitelinos y bivitelinos (Universidad Nacional del Litoral, 1959, p. 1).

Como se observa, la consulta por el tono de la personalidad se fundamentó desde sus aspectos biológicos, incluso endócrinos. Alejados la experiencia psicológica, se focalizó en cómo la inhibición de determinadas hormonas justificaba el desarrollo de un tipo u otro de personalidad, cercana a lo que, desde la experiencia médica, se consideró de “hombre” o “mujer”:

Influencia de las hormonas sexuales sobre la personalidad:

Hermanofroditismo verdadero. Seudohermafroditismo en el hombre y en la mujer. Trastorno de la fase instintiva sexual en los seudohermafroditas. Los efectos de la castración sobre la personalidad del hombre y la mujer. El psicósíndrome endócrino de la pubertad, fases del período menstrual, embarazo, menopausia. La menopausia masculina. La hormona tiroidea (cretinismo y tiroxicosis) (Universidad Nacional del Litoral, 1959, p. 2).

En 1968, quien figuró como responsable de la asignatura fue Alberto Plácido Horas, la asignatura realizó un viraje respecto a sus contenidos e incluyó una unidad donde se abordaron algunos aspectos asociados a la sexualidad. El asunto estuvo relacionado con la diferenciación de sexos y las hipótesis que sustentaban personalidades diferenciales:

Bolilla VI:

1. Problemática general de la psicología diferencial. El sexo como categoría diferenciadora. Su relación y variabilidad con respecto a otras categorías. La personalidad diferenciada por el sexo.
2. Diferentes enfoques de lo femenino en las escuelas de tipo psicoanalítico. Las principales doctrinas de Freud, Adler, Jung. Los aportes pormenorizados de H. Deutsch y otros. Etapas del desarrollo del carácter femenino.
3. Los enfoques tipo experimental sobre las diferencias sexuales en la personalidad. Revisión de los principales estudios y sus conclusiones. Las influencias psicofísicas y sociales en la formación de la personalidad según el sexo, de acuerdo con estos aportes.
4. La personalidad femenina diferenciada según dimensiones biológicas y biosociales. El sexo como resultante social. Historicidad del carácter femenino. Rol, tareas y status femenino, según sus diferencias socioculturales.
5. El sexo como condición existencial. La doctrina de Buytendijk (Universidad Nacional de Rosario, 1968, p. 3).

En el caso de “Psicopatología”, en el año 1960, incluyó una bolilla que indagó en torno a los problemas sexuales. La propuesta resulta bastante innovadora si se tiene en cuenta que el enfoque corresponde a la puesta en evidencia de varias de las disfunciones sexuales de las que, desde hacía un tiempo, se ocupaba más la medicina que la psicología. Ciertamente, durante ese período existió una especie de “pase de manos” en el que la psicología comenzó a tomar contacto con esas disfunciones y compartió esa tarea con un agente del campo médico que comenzó a especializarse y se llamó sexólogo, o su disciplina, la sexología. Un aspecto que interesa es la criminalización de la homosexualidad y el carácter disciplinar que formó parte de la educación a jóvenes psicólogos y psicólogas.

Psicopatología de la vida sexual. Nociones básicas de los aspectos anatomofisiológicos de la sexualidad femenina y masculina. Masturbación normal y patológica. Trastornos sexuales en la mujer. Desórdenes menstruales. Frigidez. Vaginismo. Esterilidad. Trastornos sexuales en el varón. Impotencia. Perversiones sexuales en el niño y en el adulto. Homosexualidad. Fetichismo. Pedofilia. Travestismo. Exhibicionismo. Sadomasoquismo.

Trabajo práctico: estudio de la exploración psicométrica de un homosexual (Universidad Nacional del Litoral, 1960, p. 3).

Véase que el trabajo práctico que se propuso en la asignatura era el de analizar el perfil psicométrico de una persona con orientación sexual diversa y, como se observa, la homosexualidad figuró al lado de la pedofilia, el fetichismo, el sadomasoquismo, el exhibicionismo, etc. Esto se alinea con otros conocimientos ya esbozados en esta investigación, en la cual pudo verse cómo la misma enseñanza de la psicología entrenó personas para patologizar la sexualidad y construir una demanda específica en la que el psicólogo era el experto en su respuesta. Este es otro de los momentos en que se observa cómo la psicología fue usada como elemento para preservar “la moral sexual tradicional” mediante la marginación de todo acto sexual que no cupo en las ideas de una familia burguesa.

En el mencionado programa de 1960 también se contó con la presencia de una bolilla que interpretó el desarrollo patológico en relación con la familia:

Bolilla 20: patología grupal. El enfoque grupal en psicopatología. Patología de la pareja. Relaciones familiares y sus trastornos. Madres e hijos. El padre, los hermanos. Patología de comunidades. El hospital psiquiátrico y su patología. Principios de psiquiatría social.

Trabajo práctico: observación de grupos enfermos (Universidad Nacional del Litoral, 1960, p. 3).

En ninguno de los casos de las unidades mencionadas se contó con la bibliografía que diera soporte al abordaje de esos contenidos. En el programa de ese año, es decir, en 1960, no figuró la persona responsable, aunque en 1962 se sabe que quien estuvo a cargo de la asignatura fue el Dr. Carlos Paz. Allí, los contenidos quedaron prácticamente intactos, pero se realizaron algunas modificaciones:

Bolilla VIII: Personalidades psicopáticas. Conceptos de caracteropatías y psicopatías. Criterios de Kurt Schneider y de la escuela psicoanalítica. Toxicomanías. Personalidad del toxicómano. Alcohólico. Clínica psiquiátrica del alcoholismo agudo y crónico. Perversiones sexuales. Perversiones de fin y de objeto. Homosexualidad, fetichismo, travestismo, exhibicionismo (Universidad Nacional del Litoral, 1962, p. 2).

En la descripción de los contenidos quedó en evidencia la modificación de la unidad, la preservación de algunos contenidos y al mismo tiempo la eliminación, o, al menos, el programa no lo explicitó, del trabajo práctico. Esto no significa que la orientación de entender la homosexualidad como una enfermedad fuera dejada de lado. Posteriormente, quien estuvo a cargo fue el Dr. Allegro Luis, y, desde ese momento, los contenidos perviven de manera similar a 1962 (Universidad Nacional del Litoral, 1964).

“Psicología Clínica” en 1960 a cargo de Jorge Rovatti incluyó unidades que abordaron aspectos de la sexualidad que dependían de la edad de la persona y siempre desde una perspectiva psicoanalítica:

VIII: Adolescencia. Características psicológicas. Problemas específicos de cada sexo. Homo y heterosexualidad. Elección de carrera. Elección de objeto. Problemas que se plantean. Trastornos y dificultades. Expresión clínica. Profilaxis y tratamiento (Universidad Nacional del Litoral, 1960, p. 3).

La bibliografía que sostuvo el programa resultó exclusivamente psicoanalítica, recuperó la obra de Freud y otros contenidos y lecturas que circularon en revistas, en la mayoría de las ocasiones, en la *Revista de Psicoanálisis*. Por otro lado, también se incluyó material de Anna Freud, de Klein y Winnicott, entre otros autores y autoras.

En 1972 se incluyó una asignatura que llevó por nombre “Técnicas de terapia y de Orientación Psicológica”, a cargo de Ariel Arango, centrada en una visión psicoanalítica clásica

o freudiana. Ofreció algunas pistas de estudio para la indagación de aquellas presentaciones clínicas que se consideraron patológicas. Así es que en la unidad VIII se propuso el estudio de la “Psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina (...) edad y personalidad de la joven (...) Opinión de Freud sobre el tratamiento de los homosexuales” (Universidad Nacional de Rosario, 1972, p. 11). Para la presentación y análisis del caso se utilizó bibliografía freudiana a excepción de la inclusión de “C.W. Socarides, “La homosexualidad femenina”, pag. 137. Rodolfo Alonso, 1969” (Universidad Nacional de Rosario, 1972, p. 11).

Se posee documentación respaldatoria de la existencia de “Psicología Comparada” a partir del año 1973, a cargo de Edelmi Griva⁶¹. Según se expresa en el programa de trabajos: “son numerosas las manifestaciones conductuales factibles de estudiarse en esta asignatura (...) pero a los efectos de entroncar los conocimientos que se imparten en esta materia con el plan de estudios (...) se ha preferido reducirlos a dos: conducta social y conducta sexual” (Universidad Nacional de Rosario, 1973, p. 2).

La comprensión de Griva esbozada en el Programa de la asignatura resulta reveladora, en tanto sugirió aportar una visión de la sexualidad diferenciada de la concepción psicoanalítica para ofrecer un paradigma centrado en la sexualidad y la carnalidad propia de los estudios comparativos entre animales y personas.

La primera parte de la asignatura estaba asociada a la conducta social y la segunda, a la conducta sexual exclusivamente:

PARTE “A”: SITUACIONES PREVIAS A LA UNIÓN:

1. INTRODUCCIÓN: el estudio de la sexualidad en el marco de la Psicología Comparada, limitaciones y perspectivas. Los estudios de la conducta reproductora de los animales. La sexualidad en los “pueblos primitivos” y en la “sociedad occidental actual”.
2. DIFERENCIAS ENTRE MACHO Y HEMBRA. El dimorfismo sexual. Los caracteres sexuales secundarios. Las dimensiones del cuerpo. Los órganos sensoriales. Los machos enanos. Reproducción y atrofia del sexo femenino. La partenogénesis. Diferencias hombre-mujer.
3. EL ENCUENTRO DE AMBOS SEXOS. La atracción del sexo opuesto. La búsqueda del macho por la hembra y la atracción de la hembra por el macho. El reconocimiento de los individuos de diferente sexo. La atracción en el hombre y su expresión intercultural.
4. EL CORTEJO. La preparación de la unión. El cortejo entre los intervertebrados. El cortejo entre los vertebrados. El cortejo en el hombre. Las estimulaciones previas al coito.
5. LA AUTOESTIMULACIÓN. Su presencia en los mamíferos. Su enfoque e interpretación intercultural.
6. La agresividad sexual. Las luchas sexuales. El combate sexual en los intervertebrados y en vertebrados. La agresividad sexual en el hombre.

PARTE “B”: LA UNIÓN SEXUAL:

7. LA UNIÓN SEXUAL. Fecundación externa y fecundación interna. El coito en los mamíferos. Los primates no humanos y las posiciones adoptadas en la unión sexual.

⁶¹ Edelmi Griva (-2023), fue uno de los primeros graduados de psicología en la Universidad del Litoral en 1963, fue el interés por la conducta animal lo que lo llevó a inscribirse en esa carrera, ejerció como psicoanalista durante varias décadas. Durante el periodo entre 1972 y 1976 estuvo a cargo del Centro de Investigaciones de Guana de la Universidad de Rosario. Tras desencontrarse con la clínica y con la llegada de una propuesta por parte del Dr. Arturo Illia de hacerse cargo de la problemática indigenista del país, fue impulsor del primer censo indigenista de Argentina en el año 1965: el Censo Indígena Nacional Argentino. Dicho censo reveló la subsistencia de la comunidad Caingú de Misiones, cuya extinción se había dado por supuesta. En 1970 se trasladó a México donde fue becado por el Instituto Indigenista Interamericano, al retorno, intercalaba con actividad docente en la Universidad de Rosario y, tras haberse formado y profundizado sus conocimientos en la etnopsicología, en 1982 tomó contacto, por primera vez, con el método de las regresiones y, justamente, fue altamente reconocido por ser uno de los precursores y referentes de este campo en Argentina, incluso desarrolló actividades docentes en California.

- La unión en “las culturas primitivas”. Duración del acto sexual, su enfoque evolutivo.
8. LUGARES Y FRECUENCIA DE LA UNIÓN SEXUAL. Diferencias sociedades humanas y la elección del sitio para las relaciones sexuales. Características de las circunstancias de otras especies animales. Frecuencia de la unión sexual según culturas. Panorama del resto de los animales.
 9. LA VIDA CONYUGAL. Conceptualización del consorcio sexual. La “vida conyugal” en invertebrados y vertebrados. El maridaje de los seres humanos. Los enlaces sexuales en las sociedades humanas.
 10. La homosexualidad. Su aparición en los mamíferos su enfoque intercultural. Realidad de la sociedad moderna.
- PARTE “C”: RELACIONES CON LA PROLE.
11. FORMAS PRIMARIAS DE RELACIÓN. La puesta en lugares adecuados. Parásitos de cría y la puesta en el alimento de hijos. La protección de los huevos.
 12. EL NIDO. Su aparición en la escala animal. El nido de los invertebrados y los vertebrados.
 13. EL SUSTENTO DE LOS HIJOS. La alimentación de los descendientes en los insectos y en los vertebrados. Los mamíferos y la lactancia. Comparación de la lactancia como proceso de diferentes mamíferos, incluido el hombre.
 14. PATOLOGÍA DE RELACIÓN CON LA PROLE. Conceptualización del tema. El surgimiento de la relación padre-prole en la escala animal y la aparición del canibalismo. Alteración de la personalidad entre los primates y conducta filicida. El acto filicida en “pueblos primitivos” y en la sociedad moderna (Universidad Nacional de Rosario, 1973, p. 4-5).

Para abordar estos contenidos que oscilaron entre la comprensión de la sexualidad animal y humana, se dispuso de una copiosa cantidad de libros y capítulos de libros que explicaron principalmente la conducta de los primates, mixturada, en menor medida, con algún texto específico de psicoanálisis:

- Beach, F.: “Sexo y Conducta”- Edit, Siglo XXI, 1970.
 Beach, F. y Ford: “Conducta Sexual”- Edit. Fontanella, 1969.
 Bonoure, M.: “El instinto Sexual”- Edit Morata, 1962.
 Budden Scock, W. “La vida amorosa de los animales”- Edit Casor, 1960.
 Devoro, I.: “Relaciones materno-infantiles entre los babuinos”, Ficha de Catedra de Psicología Comparada.
 Frazen, J.: “El ciclo sexual de lo vertebrados”.- Edit Casor, 1969.
 Harlow y Harlow: “El sistema afectivo maternal en los monos Rhesus. Ficha de Cátedra de Psicología Comparada.
 Maccoby, E.: “Desarrollo de las diferencias sexuales”.- Edit Marova, 1972.
 Morris, D.: “El mono desnudo”, Edit Plaza y Janes, 1967.
 Idem.: “El zoológico humano”, Edit Plaza y Janes, 1969.
 Raskovsky, A.: “La matanza de los niños y otros cuentos”.
 Idem.: “Conferencias”
 Reiss, I. y Otros: “Hacia una sexualidad racional”, Edit Fontanella 1971.
 Spitz: “El primer año de vida del niño”.- Edit Aguilar, 1965 (Universidad Nacional de Rosario, 1973, p. 5).

Como se puede ver, la bibliografía incluida hasta aquí correspondió a una forma de ver la sexualidad absolutamente ligada al sustrato orgánico, mecánico e instintivista. Lo novedoso es la incorporación de estudios como los de Harlow o Spitz, luego recuperados en reiteradas ocasiones para discutir aspectos como el apego. Esta no fue una de las versiones más “usuales” respecto a la sexualidad, de hecho, no existió un parangón en los programas de las otras carreras estudiadas en esta investigación. No ha de confundir, el profesor a cargo de esta asignatura fue un psicólogo psicoanalista recibido en la universidad del Litoral, pero aficionado por el estudio de la conducta animal. Oscilando entre una comprensión sexual general y otra estrecha, se acercó con estilo “Gavrilov” al asunto sexual, aunque no pervivió este enfoque más allá de estos años aquí considerados.

La carrera de psicología de la Universidad Nacional del Litoral, luego devenida en Universidad Nacional de Rosario en 1968, puede presentarse como la carrera que fue más allá en

términos de nociones e ideas sexuales heterodoxas. De alguna manera incluyó bibliografía recurrente en otras carreras, como M. Mead, como V. Klein, como K. Horney, H. Deutsch pero también hecho mano a autores marxistas para dar cuenta de ello, desde Marcuse, W. Reich, M. Langer o del campo del anarquismo como D. Guérin. De M. Langer, cabe reflexionar sobre la inclusión de contenidos de sus escritos de los años 60 en los que, si bien se encuentra el germen del famoso *Maternidad y Sexo*, lejos aún estaba de esa ácida crítica al psicoanálisis, a la sociedad de clases del momento, la cual se expresó en *Cuestionemos* y que la llevó a cautivar a un nuevo perfil de lectores, aglutinados en un descontento social masivo y embanderados en el socialismo o el peronismo revolucionario de inicios y mediados de los años 70. Allí, en ese último libro, la desigualdad entre hombre y mujer no podía ser obviada y la crítica al psicoanálisis como institución encargada de mantener en los márgenes de la discusión la idea de la sexualidad adherida a la maternidad y al matrimonio, resultó para ella un escollo que debía superarse en pos de alcanzar un sueño: el de reinventar las relaciones humanas al tiempo que se reinventaban las tecnologías que permitían leerlas e intervenir, es decir, el psicoanálisis. Este es, justamente, el punto de encuentro de ese conjunto de autoras que se reunieron en las llamadas izquierdas freudianas.

Un documento de gran valor corresponde a un seminario llevado adelante en 1973 que comenzó a dictarse tras la llegada de Perón al país. Este documento refleja un espíritu del momento, se trató del “Seminario Instituto para el Tercer Mundo”, a cargo del profesor Ángel Presello. Cabe destacar que, actualmente, hay un artículo que hace mención al dictado del mismo seminario en la UBA. El artículo lleva por nombre “El Instituto del Tercer Mundo de la Universidad de Buenos Aires (1973-1974)” de Julieta Chinchilla (2015) y trata, justamente, el devenir del seminario y la red de referencias que comenzaron a suceder a partir de un organismo que excedió lo nacional y que ingresó a las universidades para discutir una nueva forma de cultivar la fe y reivindicar el trabajo con los menos favorecidos en la sociedad. El seminario fue dictado por sacerdotes, como es el caso de Presello, quien fue capellán de la Jefatura de Policía de Rosario y, en 1969, formó parte, en Rosario, del Movimiento de Sacerdotes Renunciantes que, a posteriori, integraron el Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo. Presello abandonó los hábitos a inicios de los años 70 como consecuencia práctica de la distancia que observaba en la jerarquía de la Iglesia Católica argentina con respecto a los postulados del Concilio Ecuménico II, que rezaba “nutrir de aire fresco al interior de la iglesia”. En algún punto, el cambio de la dimensión política impactó en el amplio espectro de la “espiritualidad”, una espiritualidad que, al modificarse, reclamó un nuevo vínculo con la carne, lo cual no solo estuvo discutido por la iglesia, sino también por la misma psicología en la que autores y autoras como M. Langer se dieron a la batalla desde la pluma y la organización social, una organización que encontró un paredón en 1976, aunque las resistencias traspasaron fronteras dentro y fuera del país. Ese vaivén, ese aire “fresco” de los curas tercermundistas o de las psicólogas y psicólogos que recibieron estas formaciones, tomaron a la sexualidad como nodo de intervención para pensar una sociedad distinta.

Los abordajes respecto a la sexualidad en la carrera de psicología de la UNR siguieron una dirección propia, aunque coherente con lo acontecido en otras carreras de psicología de Argentina. En una primera instancia, se desarrolló la creación de la carrera y se conformó una trama discursiva respecto a lo sexual en la que predominó la reivindicación de la moral familiar y religiosa. El país atravesaba un periodo conservador con el gobierno *de facto* de Aramburu (1955-1958) y, luego, Frondizi (1958-1962), período en el que las universidades comenzaron a expandirse, pero bajo marcos regulatorios tradicionales. Las principales características de la enseñanza de la sexualidad en un primer momento en la carrera se asociaron al enfoque biologicista. La sexualidad se concibió predominantemente como una función natural, asociada a

la reproducción y al matrimonio. La enseñanza enfatizaba que la educación sexual era un deber parental para evitar “información desviada” por parte de otros agentes sociales. Así, la sexualidad no era un tema central en el currículo y solo apareció tangencialmente en asignaturas como “Psicología Evolutiva” y “Sociología”. La primera lectura crítica fue *Sexo y Temperamento* de Mead, que planteaba la construcción cultural del género, aunque sin generar cambios en la enseñanza dominante. En este primer momento, si bien se reconoció la importancia de la educación sexual, se la vinculó exclusivamente con el mantenimiento del orden social y familiar.

Es posible hipotetizar sobre la existencia de una segunda instancia que abarcó de 1964 a 1969, caracterizada por la consolidación del psicoanálisis y la patologización de la sexualidad. El psicoanálisis comenzó a consolidarse como el enfoque dominante en la formación psicológica en Argentina. En la UNR esto se reflejó en un cambio en la enseñanza de la sexualidad: se dejó de lado la mirada predominantemente biologicista. Se adoptó un modelo psicodinámico en el cual la sexualidad era interpretada a través del desarrollo psicosexual de Freud. Se incorporaron conceptos como el complejo de Edipo, la represión sexual y las perversiones. Se produjo un desplazamiento de las explicaciones estrictamente médicas hacia modelos psicodinámicos. Sin embargo, la psiquiatría siguió teniendo un peso importante en la patologización de ciertas conductas sexuales. Con la predominancia del psicoanálisis, la sexualidad se erigió como eje del psiquismo. Se enfatizó que la represión sexual estaba en la base de numerosos trastornos psicológicos. Se enseñó que los conflictos sexuales mal resueltos en la infancia y adolescencia podían derivar en trastornos neuróticos o psicopatológicos en la adultez. Respecto a la homosexualidad, se la comenzó a estudiar dentro de la “Psicopatología” como una “desviación” o una “neurosis no resuelta”. Algunos autores psicoanalíticos postularon que podía corregirse mediante terapia, mientras que otros consideraron que estaba ligada a un desarrollo psicosexual detenido.

Respecto a la sexualidad femenina analizada bajo el prisma de la maternidad, se promovió la idea de que las mujeres que no se identificaban con el deseo de maternidad presentaban conflictos psicológicos profundos. La frigidez y la histeria fueron explicadas como síntomas de conflictos sexuales reprimidos. Si bien el psicoanálisis permitió un análisis más profundo de la sexualidad, mantuvo una visión normativa y patologizante. La homosexualidad fue vista como una desviación y la sexualidad femenina siguió restringida a la maternidad. Aunque hubo un mayor desarrollo teórico, la enseñanza se mantuvo dentro de un paradigma médico-psicológico que reforzaba normas sexuales tradicionales.

Puede indicarse una tercera instancia comprendida entre los años 1970 y 1975, en la que se expandieron perspectivas feministas y críticas. Con el auge de los movimientos feministas y de liberación sexual, la UNR comenzó a introducir nuevas perspectivas en la enseñanza de la sexualidad. En este período la universidad se vio influenciada por las corrientes intelectuales de la segunda ola del feminismo y por los estudios culturales sobre género y sexualidad.

Comenzó a fomentarse una crítica a los roles de género tradicionales: se problematizó la idea de que el género era una construcción natural y se comenzó a estudiar cómo la cultura moldeaba la sexualidad. Se incorporaron estudios sobre el impacto de la educación en la conformación de la identidad sexual y se introdujeron referencias a estudios sobre la diversidad sexual, aunque sin desplazar completamente la patologización previa. Aparecieron las primeras lecturas que problematizaban la noción de heterosexualidad obligatoria. Al mismo tiempo, se amplió la discusión respecto a cómo la represión sexual estaba ligada a la desigualdad económica y laboral de las mujeres. Se exploró la relación entre opresión de género y estructuras de poder. Estos planteos, lejos de configurar un discurso compacto, mostraban discusiones y tensiones a la interna entre las mismas asignaturas: algunos docentes y estudiantes promovieron una enseñanza más crítica sobre la sexualidad, mientras que otros sectores resistieron estas ideas, y sostuvieron

modelos más tradicionales. En esta instancia comenzaron a incluirse los primeros cuestionamientos a la normatividad sexual, y a introducirse debates feministas y estudios sobre la diversidad sexual. Sin embargo, estos avances fueron rápidamente interrumpidos debido a las tensiones internas y el contexto político represivo que aconteció.

En una cuarta instancia se evidencian la censura y el retroceso bajo la última dictadura cívica, eclesiástica y militar. La llegada de la dictadura produjo un retroceso en la enseñanza en materia de sexualidad, al menos si se consideran las reivindicaciones que se intentaron poner en marcha años previos. Por aquel entonces se eliminaron contenidos críticos y se prohibieron textos feministas y orientaciones culturalistas que flexibilizaban narrativamente las versiones más biologicistas de los años previos y predisponían una forma de comprender a la mujer en paridad al hombre. Se restituyó una mirada conservadora, y se volvió a enseñar la sexualidad desde una perspectiva médica y familiarista. La discusión vanguardista que ofrecía una visión alternativa al psicoanálisis ortodoxo, quedó vedada. Así, la dictadura reinstaló un modelo conservador y despolitizado, y censuró los avances logrados en materia de enseñanza de la sexualidad en los años previos.

El análisis muestra cómo la sexualidad fue un campo de disputa ideológica, con avances y retrocesos en función del contexto político y académico. El estudio de los programas de la UNL y la UNR pone en evidencia que la enseñanza en materia de sexualidad no fue estática, sino que transitó diferentes paradigmas convivientes y tensionantes, en los que se utilizó más o menos bibliografía al respecto según el contexto socio-político. De alguna manera, las ideas sobre la sexualidad no evolucionaron de forma lineal, sino que coexistieron con resistencias y disputas dentro de la universidad. Al fin y al cabo, la universidad funcionó como un espacio de reproducción de normas sociales que reforzaron estructuras de poder en torno al género y la sexualidad o como un espacio de alteración de esas normas. También es lícito notar cómo, con el tiempo, varias de las visiones fueron desafiadas al compás de la recepción y la producción de lecturas feministas y culturalistas, aunque nunca resultó un fenómeno compacto y homogéneo.

Este estudio permitió trazar una clara relación entre los cambios políticos en Argentina y los enfoques de la sexualidad en la carrera de psicología de la UNR. En dictaduras y gobiernos conservadores, se impuso un modelo normativo y restrictivo, en periodos de apertura política, se introdujeron lecturas críticas sobre la sexualidad y el género y, llegado 1976, la dictadura mostró cómo el Estado podía intervenir directamente en la universidad para suprimir estos debates.

Más allá de los cambios en el país, el análisis de las carreras y, particularmente, de la dictada en la UNR muestra que existieron tensiones internas entre sectores más progresistas y otros más tradicionales. Hubo profesores que promovieron la incorporación de De Beauvoir, V. Klein, D. Guerín, etc., mientras que otros intentaron mantener una enseñanza basada en la regulación moral y la patologización de la sexualidad. Esto lleva al reconocimiento de la universidad no solo como un reflejo de disputas, sino como un espacio de lucha intelectual en sí mismo y de praxis sobre el cuerpo y los modos de vincularse con el erotismo y la sexualidad. De alguna manera, visualizar la arquitectura de los programas de las asignaturas en su evolución, no solo permite reconstruir cómo se enseñó la sexualidad en la carrera de psicología en la UNL o UNR, sino que también aporta una mirada crítica sobre el papel de la universidad en la regulación del deseo, los cuerpos y las identidades. Al analizar estos cambios a lo largo de más de dos décadas, se vuelve evidente que la enseñanza de la sexualidad fue y sigue siendo un terreno de disputa en el que se cruzan la ciencia, la moral y la política.

-Los Programas y los Planes de Estudios de la carrera de Psicología de la Universidad Nacional de Mar del Plata:

La Universidad de Mar del Plata, la más joven de las universidades consideradas en esta investigación, fue creada el 19 de octubre de 1961 en el marco de un conjunto de políticas educativas que buscaron fomentar la creación de universidades regionales. En su inicio funcionó como un ente provincial bajo el nombre de “Universidad Provincial de Mar del Plata”, bajo la órbita del gobierno provincial.

El miércoles 16 de abril de 1976, una nota brilló en las hojas del diario *La Capital* con un titular enorme que anunciaba “Quedó Nacionalizada la Universidad Provincial” (*La Capital*, 16 de abril de 1976):

BUENOS AIRES. 15 (Telam)- Homólogo el P.E “ad referéndum” del Congreso Nacional, el convenio suscripto el 23 de agosto último entre el Ministerio de Cultura y Educación y el gobierno de la Provincia de Buenos Aires referente a la nacionalización de la Universidad Provincial de Mar del Plata.

En los considerandos del decreto N° 967 que declara incorporada a dicha casa de altos estudios al Régimen Nacional Universitario Nro. 20654 con la denominación oficial de “Universidad Nacional de Mar del Plata”, se señala que el convenio de referencia tuvo su origen en una audiencia concedida por el entonces presidente de la Nación, Juan Domingo Perón. Por la misma medida se faculta al Ministerio de Educación para realizar todos los actos y adoptar las resoluciones y disposiciones que sean conducentes al cumplimiento del mencionado convenio.

El decreto respectivo expresa:

“visto los antecedentes referidos a la Nacionalización de la Universidad Provincial de Mar del Plata y considerado:

Que con fecha de 23 de agosto de 1974 se suscribió al convenio bilateral entre el Ministerio de Cultura y Educación y el gobierno de la provincia de Buenos Aires, referido a la transferencia de la Universidad Provincial de Mar del Plata al orden nacional. Que dicho convenio tuvo su origen en una audiencia efectuada en el despacho y con la presencia en aquel entonces excelentísimo señor presidente de la Nación, teniente general Juan Domingo Perón: que la provincia de Buenos Aires ha cumplimentado, por su parte, todas las instancias previstas para homologar y hacer viable dicho convenio, el que quedo perfeccionado en sede provincial con la sanción y promulgación de la ley N° 8256, de fecha 25 de octubre de 1974. Que el Ministerio de Cultura y Educación por resolución N° 624, de fecha 19 de diciembre de 1974, dispuso las medidas previas para llegar a la nacionalización de conformidad con el convenio (*La Capital*, 16 de abril de 1976, s/p).

De este modo, en 1976 quedó homologado el convenio entre el Ministerio de Cultura y Educación de la Nación y el Gobierno Provincial de Buenos Aires, convenio que nacionalizó la Universidad Provincial y fusionó la Universidad Católica de la ciudad costera.

La Universidad Provincial de Mar del Plata (UPMdP) supo contener y contornear la carrera que interesa analizar en la presente investigación. Los antecedentes en torno a la psicología en la ciudad de Mar del Plata desbordan la misma idiosincrasia de la carrera y remiten a dos instituciones previas que se conformaron como antecedentes inmediatos. El primero coincide con la reforma constitucional de 1949 en la cual la psicología cobra un papel valórico. Se trata del Instituto Superior de Pedagogía (ISP)⁶² que se desarrolló bajo la gobernación de Coronel Domingo Mercante. El ISP otorgó el título de Profesor en Pedagogía en cursos que se daban durante tres años. El segundo antecedente de valor corresponde al Instituto Superior de Ciencias de la Educación (ISCE) dependiente del gobierno provincial. Fue creado en 1960 y se trató de

⁶² Se trata de uno de los seis institutos creados en 1949 por el gobierno de la provincia de Buenos Aires bajo el gobierno peronista, los cuales se radicaron en Avellaneda, Pergamino, Olavarría, Bahía Blanca, Nueve de Julio y Mar del Plata respectivamente. Si bien existieron legislaciones firmes a partir de 1946 que amparaban la creación de esta institución, la creación efectiva se da mediante la ley 5538/49, cuando ya se había creado el Ministerio de Educación tras la reforma de la constitución del año 49. El Decreto 6088/50 reglamentó los estudios de esos Institutos durante la gobernación del coronel Domingo Mercante y su ministro J. C. Avanza.

una institución que otorgó títulos de Asistentes y Licenciados en Psicología y Pedagogía. Este instituto pervivió hasta el año 1965 y se ubicó en la calle Catamarca 1523. Con un “plan de estudios de cuatro años, del cual egresaron tres cohortes entre 1963 y 1965” (Di Doménico et al., 2007, p. 42).

Los cursos del ISCE se inauguraron el 9 de mayo de 1960, pero días después se da a publicidad la resolución ministerial de ampliar la matrícula (reservada en origen solo a los que poseían títulos docentes) a los egresados de los bachilleratos (ISCE, podrán egresar a los bachilleratos, 1960). La convocatoria a sus aulas seguía abierto tiempo después (ISCE. Prosigue abierta la inscripción, 1960), por lo que se colige que la respuesta no fue ni inmediata ni masiva (Di Doménico, Ostrovsky, Moya, Giuliani y Visca, 2007, p. 44).

Respecto a las orientaciones psicológicas que se desarrollaron durante principios de los años 60 en Mar del Plata, un estudio basado en entrevistas de Cristina Di Doménico, L. Mansor L. Moya, A. Ostrovsky y C. Rodríguez Salgado (2005) llamado “Instituto Superior de Ciencias de la Educación de Mar del Plata: formación de los primeros psicólogos a nivel local” relató:

Respecto a las orientaciones teóricas, en general las entrevistadas refieren la existencia en Mar del Plata de dos enfoques predominantes: una reflexológica a cargo del Dr. Casanelli y otra, psicoanalítica, a cargo del Dr. Andrés Cabo; no obstante, y esto es un dato para profundizar, pareciera que las diferencias cobraban un rol preponderante a extramuros del ISCE. Así, S. Pintos refiere que, al ingresar al hoy Hospital Interzonal General de Agudos para su formación en Psicología Clínica, el Jefe de Servicio era el Dr. Casanelli, con formación neurológica y reflexológica ya que se había formado con Thènon en Capital. Por otro lado, la Dra. Gloria Galé, que trabajaba en la Municipalidad de Gral. Pueyrredón y en el otro centro de psiquiatría “fuerte”, el I.R.E.M.I., crea con el Dr. Andrés Cabo la Agrupación Psicoanalítica en la ciudad (Di Doménico et al., 2005, p. 7).

La formación en el ISCE en muchas ocasiones estuvo facilitada por un sistema de becas generadas por el ministerio a través del artículo 12 inciso b del Estatuto Docente de la época. Dicha beca consistió en el pago de un monto docente mensual durante la realización de los estudios, algo que también reflejó el interés y la necesidad de profesionalización, en materia educativa, de las personas que se desenvolvían en el ámbito escolar.

En el año 1960 también se creó en Mar del Plata y con carácter zonal el Instituto Municipal de Estudios Superiores (IMES), su inauguración contó con la participación del intendente Teodoro Bronzini y con la conferencia central del Dr. Risieri Frondizi, por aquel entonces rector de la Universidad Nacional de Buenos Aires. Este último sostuvo durante su conferencia que en pocos años el IMES debía convertirse en una Universidad Provincial. Los últimos años de la década del 50 y los primeros de la década del 60 ponen en evidencia que el foco estaba puesto en la experiencia educativa, altamente ligada a los orígenes de la psicología marplatense. Algo que luego se fue amalgamando con la orientación clinicista, incluso dentro del mismo ISCE y se profundizó con la creación de la carrera por parte de la Universidad Provincial (Di Doménico et al., 2007).

Con el fin del ISCE en 1965 y casi como un pase de manos, en 1966 se inauguró la carrera de Psicología en la Universidad Provincial de Buenos Aires. Dicha carrera aceptó como equivalentes las asignaturas de aquellos estudiantes que aún quedaban por graduarse del ISCE y también permitió que se conformaran como docentes del grado, en tanto les dio la posibilidad de concursar cargos hasta el grado de Jefe de Trabajos Prácticos.

El 28 de septiembre de 1966, a través del Decreto N° 11723, se creó la “Escuela Superior de Psicología”, la cual diez meses después se convirtió en “Facultad de Psicología”. Con espíritu joven, Mar del Plata con su carrera se sumaba a una tendencia ya en curso propiciando el

desarrollo de jóvenes profesionales expertos en psicología que intervendrían en la realidad inmediata con un claro horizonte en el ámbito educativo, en el clínico y en el industrial:

El primer decano fue Humberto Bono. El golpe de Estado de Onganía, perpetuado en junio del mismo año, no había conseguido frenar al progresismo de los locos sesentas y el boom del psicoanálisis como matriz de intelección de lo psíquico y lo social. Particularmente en la cuenca del Río de La Plata, “analizarse” era signo de esnobismo y casi un imperativo para los estudiantes aun cuando las incumbencias de los psicólogos estaban poco definidas y legalmente subordinadas a la de los psiquiatras. Las principales carreras en el país se habían creado promediando los años cincuenta y en 1962 se había fundado la APBA (Asociación de Psicólogos De Buenos Aires), ciudad que nucleaba y continúa nucleando al grueso de los psicólogos argentinos (Ostrovsky, Di Doménico, Visca y Moya, 2019, p. 386).

Mientras otras carreras a nivel nacional en el año 1966 recibían las renuncias de profesores por la atroz Noche de los Bastones Largos (como se mencionó al hacer referencia a la Universidad del Litoral), la carrera de psicología de Mar del Plata intentó dar sus primeros pasos con profesores locales de reconocida trayectoria y con un gran número de docentes de otras localidades, principalmente de Buenos Aires:

La historia de la psicología como disciplina académica en nuestra ciudad pareciera bailar una melodía que cambia de tonalidad cada seis en compases. En efecto, casi como un asunto cabalístico o una aventurada observación de diván, la insistencia del número seis signa la historia de nuestra facultad y la de sus múltiples danzas en diversos escenarios. Observamos que el grado académico a nivel local data del año 1966, cuando se crea la Escuela de Psicología en el ámbito de la Universidad Provincial de Mar del Plata, luego se convierte en Facultad y es cerrada por la dictadura en 1976. Se reabre efectivamente en 1986 como Escuela Superior, y pasa a Facultad en el año 1996 (Ostrovsky, Di Doménico, Visca y Moya, 2019, p. 383).

La apertura de la carrera y su continuidad, lejos de gozar de estabilidad, transitó un destino cargado de inestabilidades y vaivenes. En algunos momentos, la carrera se acercaba a su consolidación y, en otros momentos, a su desintegración. El 11 de febrero de 1969, con el Decreto N° 00725, la Facultad de Psicología se transformó en la Facultad de Humanidades.

En 1970 se graduaron los primeros alumnos de psicología, puesto que, en muchos casos, lograron el reconocimiento de los años previos cursados en el ISCE. La formación que se ofreció en el ISCE puso énfasis en dos modelos: el modelo de la psicología clínica kleiniana y en el modelo de la psicología existencialista, con una fuerte base en Frank, el mismo que había estado en Mar del Plata tras la invitación de Bretón. Entre 1966 y 1976, la carrera tuvo una fuerte tendencia psicoanalítica y quedó entrampada, como otras, en la inestabilidad política argentina.

De este modo, Mar del Plata se sumó a otro conjunto de carreras en las que la figura del psicólogo cobró, poco a poco, mayor protagonismo en el tejido social:

La carrera en Mar del Plata en 1966 se hacía eco de ese movimiento por el cual los psicólogos discutían su rol, eran tiempos de cambio y ruptura generacional: minifaldas, Beatles, hablar de sexo, juntarse, comprar libros en las librerías Erasmo y Marcos Sastre. En numerosos casos el estudiante y profesional de la psicología era percibido no sólo como el estudioso de una disciplina, sino como un personaje comprometido con su tiempo. El lugar del psicólogo como agente de cambio social era una discusión propia del momento. Proliferaban los grupos de estudio, los primeros consultorios de psicólogos recibidos en la calle Garay, las supervisiones con Ángel Garma en Miramar, los viajes a Buenos Aires.... La formación académica y la participación política se percibían en la mayoría de los casos como las dos caras de una misma moneda (Ostrovsky, Di Doménico, Visca y Moya, 2019, p. 385).

En el año 1974 ingresó a la carrera de psicología el último grupo de estudiantes. En el año 1976 y tras el golpe militar, decenas de telegramas de despido fueron enviados a diversos profesores que fueron, a su vez, reemplazados por docentes del Museo Social Argentino y la Universidad Católica Argentina. Un año después, la Ordenanza del Consejo Superior N° 89 del año 1977, adujo la necesidad de reestructurar la universidad, dictó el cierre de las carreras de Psicología, Antropología, Sociología, Ciencias Políticas y Ciencias de la Educación con una clara lectura de la amenaza que implicaban esas carreras para el orden tradicionalista y ortodoxo que pregonaron los militares. Las carreras que no fueron cerradas fueron intervenidas y reconducidas deliberadamente. En la actualidad, con la reapertura de Antropología en 2024, se han reabierto el total de las carreras censuradas en aquel entonces, es decir, 47 años después. Durante el periodo de la última dictadura militar argentina, los psicólogos y psicólogas se agruparon y/o refugiaron en instituciones como el Centro de Estudios de Investigación Psicoanalítica y el Centro Marplatense de Estudios Psicoanalíticos:

Los tiempos de dictadura impactaron fuertemente en el colectivo de los psicólogos, los espacios de trabajo colectivo (como los consultorios de la calle 9 de julio e Irigoyen) se disolvieron y los destinos fueron variados. Algunos psicólogos y estudiantes fueron asesinados o desaparecidos (3), otros fueron empujados al exilio como el propio Andrés Cabo, y otros se refugiaron en la soledad del exilio interno, en sus consultorios, en los grupos clandestinos y pequeños espacios que siguieron operando como instancias informales de transmisión (Di Doménico & Rodríguez 2006) (4). Se quemaban o escondían libros, textos que hacía pocos años formaban parte de la formación de cualquier alumno (Ostrovsky, Di Doménico, Visca y Moya, 2019, p. 387).

En la actualidad se contabilizan al menos 21 desaparecidos⁶³ en la UNMdP, varias fuentes orales destacaron el proceso de desmantelamiento que se fue llevando adelante, las resistencias de los estudiantes y docentes a la intervención militar y, previamente paramilitar, y las estrategias que, en muchas ocasiones, fueron utilizadas para culminar los trayectos formativos durante 1976 de las carreras que fueron censuradas.

Como se ha mencionado con anterioridad, este no fue el único ni definitivo contragolpe a la disciplina psicológica. En 1980, el Ministerio de Educación expidió una Resolución que reglamentó la incumbencia de los títulos, donde nuevamente se limitó la actividad de los profesionales a la aplicación de test psicológicos y a la colaboración con los psiquiatras, contraponiéndose así a los contenidos y los entrenamientos que habían recibido los psicólogos y las psicólogas a partir de los Planes de Estudios de las carreras en curso. El devenir de la disciplina a nivel local avanzó hacia su reorganización con la reapertura de la carrera en el año 1986 como Escuela Superior de Psicología y en el año 1996 como Facultad de Psicología, por aspectos propios al recorte temporal de esta investigación, no se detallarán características de esos procesos y periodos considerados.

A modo de entendimiento de la organización de la carrera se presentan a continuación los distintos Planes de Estudios, considerados a partir de la carrera de psicología dependiente de la Universidad Provincial de Mar del Plata en el año 1966. Posteriormente se procederá al análisis de los 206 Programas de Asignaturas de la carrera de psicología entre los años 1966 y 1976 digitalizados de manera inédita para esta propuesta de investigación.

Plan de Estudios, carrera de psicología UNMdP, 1966

⁶³ Los docentes Roberto Sanmartino, Roberto Carri, Cristina Fernández, Olga Cañueto, Enrique Pecoraro, Roberto Evangelista, Hugo Garelick, Emilce Truco y Diana Conde, y los estudiantes Jorge Toledo, María Matilde Sánchez Alonso, Jorge Olave, Liliana Marcos, Enrique Nario, Julio Pomponio, José Luis Vicini, Silvia Muñoz, Adriana Biqueret, Hugo Alais, Eduardo Martínez Delfino y Laura Martinelli.

Curso Pre-Universitario:

- Biología General.
- Introducción a la Psicología.
- Matemáticas.
- Capacitación en dos idiomas modernos.

Ciclo básico

Primer año:

- Psicología General I.
- Biología Humana.
- Matemáticas y Estadística.
- Filosofía General.
- Sociología General.
- Pedagogía General.

Segundo año:

- Psicología General II.
- Psicología Evolutiva.
- Neurobiología.
- Sociologías Especiales.
- Psicoestadística.
- Teoría y Metodología de la Investigación.

Tercer año:

- Psicología de la Personalidad.
- Psicología Profunda.
- Psicopatología.
- Psicometría.
- Historia de la Psicología.
- Sociología argentina y regional.

Cuarto año:

- Psicología Social.
- Psicodiagnóstico.
- Técnicas Proyectivas.
- Psicología Contemporánea.
- Antropología Filosófica.
- Ética.

Profesorado: Luego del Ciclo Básico de cuatro años, se podrá cursar el profesorado que constará de un año de estudios, en el que estará incluido la práctica de la enseñanza, o las especialidades de Psicología clínica, Laboral o Educacional, que abarcarán dos años para cada una de ellas, el último de los cuales estará abocado especialmente a la observación, frecuentación y práctica controlada en establecimientos educacionales, industriales, comerciales, clínico-asistenciales bajo el asesoramiento y supervisión del profesor a cargo de la asignatura.

Profesorado en Psicología

Quinto año:

- Psicopedagogía I (1 año).
- Didáctica General y Especiales (1 año).
- Orientación Escolar y Profesional (1 año).
- Problemas de la Educación Comparada (1 año).
- Metodología Especial y Práctica de la Enseñanza en Psicología (1 año).
- Política Educacional, legislación y organización escolar (primer cuatrimestre).
- Filosofía de la Educación (Segundo cuatrimestre).

Rama Clínica:

Quinto año:

- Psicología clínica I.
- Psicoterapia Individual.
- Técnicas Grupales.
- Higiene Mental.

Sexto año:

- Psicología Clínica.

Rama Laboral:

Quinto año:

- Introducción a la Psicología Laboral (primer cuatrimestre).
- Selección y Reubicación de Personal (segundo cuatrimestre).
- Orientación Profesional (1 año).
- Organización Industrial (1 año).
- Psicología del Conflicto Industrial (segundo cuatrimestre).
- Psicología Social Industrial (1 año).
- Teoría de los Incentivos (1 año).
- Capacitación (1 año).
- Investigación Motivacional del Consumidor (1 año).
- Higiene y Psicofisiología del Trabajo (primer cuatrimestre).
- Seguridad Industrial (segundo cuatrimestre).
- Publicidad y Propaganda (primer cuatrimestre).
- Psicología de la Dirección (segundo cuatrimestre).
- Comunicaciones (primer cuatrimestre).
- Relaciones Públicas y Humanas (primer cuatrimestre).

Sexto año:

- Organización Industrial II

Rama Educacional:

Quinto año:

- Psicopedagogía (1 año).
- Orientación Escolar y Profesional (1 año).
- Didáctica General y Especiales (1 año).
- Técnica de la Investigación Pedagógica y Social (1 año).
- Política Educacional, Legislación y Organización Escolar (primer cuatrimestre).
- Asistencia Social Escolar (primer cuatrimestre).
- Sociología de la Educación (primer cuatrimestre).
- Dinámica de Grupo (primer cuatrimestre).
- Pedagogía Diferenciada (primer cuatrimestre).
- Didáctica Asistencial y de las Escuelas Diferenciales (segundo cuatrimestre).
- Educación de Adultos (segundo cuatrimestre).
- Protección de la Minoridad (segundo cuatrimestre).
- Filosofía de la Educación (segundo cuatrimestre).

Sexto Año:

- Psicopedagogía II.

Plan de Estudios 1968, carreras Licenciatura en Psicología Doctorado en Psicología.

Primer año:

- Psicología General I.
- Biología Humana.
- Psicoestadística.
- Filosofía General.
- Sociología General.
- Introducción a las Ciencias de la Cultura.

Segundo año:

- Psicología General II.
- Neurobiología.
- Psicometría.
- Psicología Evolutiva.
- Sociologías Especiales.
- Antropología Filosófica.

Tercer año:

- Psicología de la Personalidad.
- Psicopatología.
- Psicología Profunda.
- Técnicas Proyectivas I.
- Sociología Argentina y Regional.
- Ética.

Cuarto año:

-Psicodiagnóstico -Técnicas Proyectivas II. -Psicología Social. -Psicología Contemporánea. -Teoría y Metodología de la Investigación. <u>Quinto año:</u> -Psicología Laboral. -Psicología Jurídica. -Psicopedagogía y Orientación Profesional. -Psicología Clínica. - Técnicas Grupales. Monografía de Licenciatura (esto no se nombra en la RR. 481 del 08/02/1968). <i>Doctorado en Psicología:</i> Adscripción por un año a un Departamento, para realizar tareas en investigación, bajo la dirección de un profesor del Departamento. Elaboración de una Tesis (Tema original y 100 páginas como mínimo) Defensa oral de la Tesis.
Plan de Estudios de la Carrera de Licenciatura en Psicología 1969-1970.
<u>Curso de ingreso. Primer cuatrimestre</u> -Introducción a las Ciencias de la Cultura. -Introducción a la Filosofía. -Biología General. -Matemáticas. <u>Primer año. Segundo Cuatrimestre</u> Psicología General I. -Biología Humana. -Psicoestadística. -Sociología General. <u>Segundo Año:</u> -Psicología General II. -Neurobiología. -Psicometría. -Psicología Evolutiva. -Sociologías Especiales. -Antropología Filosófica. <u>Tercer año:</u> -Psicología de la Personalidad. -Psicopatología. -Psicología Profunda. -Técnicas Proyectivas I. -Historia Social Argentina. -Ética. <u>Cuarto año:</u> -Psicodiagnóstico -Técnicas Proyectivas II. -Psicología Social. -Psicología Contemporánea. -Teoría y Metodología de la Investigación. <u>Quinto año:</u> -Psicología Laboral. -Psicología Jurídica. -Psicopedagogía y Orientación Profesional. -Psicología Clínica. -Técnicas Grupales. -Higiene Mental. -Monografía de Licenciatura.

Plan de Estudios de la Carrera de Licenciatura en Psicología 1971	
<u>Primer año:</u> <u>Curso de ingreso. Primer cuatrimestre</u> -Introducción a las Ciencias de la Cultura. -Introducción a la Filosofía. -Biología General. -Lógica Simbólica. <u>Segundo Cuatrimestre</u> -Psicología General I. -Biología Humana. -Sociología General. <u>Segundo Año:</u> -Psicología General II. -Teoría y Metodología de la Investigación. -Neurobiología. -Psicoestadística. -Psicología Evolutiva. -Sociologías Sistemática. <u>Tercer Año:</u> -Psicología Profunda. -Historia Social Argentina. -Psicometría. -Psicología de la Personalidad. -Antropología Filosófica. -Psicopatología. <u>Cuarto Año:</u> -Psicología Contemporánea. -Técnicas Proyectivas I. -Psicología Social. -Técnicas Proyectivas II. -Ética. -Psicología Laboral. <u>Quinto Año:</u> -Psicodiagnóstico. -Psicología Jurídica. -Técnicas Grupales. -Higiene Mental. -Psicopedagogía. -Psicología Clínica.	
Plan de Estudios de la Carrera de Licenciatura en Psicología 1972 y 1973. DR. C.S 273-72.	
<u>Primer año:</u> <u>Curso de ingreso. Primer cuatrimestre</u> -Introducción a la Filosofía. -Biología General. -Psicología General I. <u>Segundo Cuatrimestre</u> -Introducción a las Ciencias de la Cultura. -Biología Humana. -Sociología General. -Lógica Simbólica (seminario) <u>Segundo Año:</u> -Psicología General II. -Teoría y Metodología de la Investigación. -Neurobiología.	

- Psicoestadística.
- Psicología Evolutiva.
- Sociologías Sistemática.

Tercer Año:

- Psicología Profunda.
- Historia Social Argentina.
- Psicometría.
- Psicología de la Personalidad.
- Antropología Filosófica.
- Psicopatología.

Cuarto Año:

- Psicología Contemporánea.
- Técnicas Proyectivas I.
- Psicología Social.
- Técnicas Proyectivas II.
- Ética.
- Psicología Laboral.

Quinto Año:

- Psicodiagnóstico.
- Psicología Jurídica.
- Técnicas Grupales.
- Higiene Mental.
- Psicopedagogía.
- Psicología Clínica.

Plan de Estudios 1975 Licenciatura en Psicología

Primer Año:

- Introducción a la Filosofía.
- Psicología General I.
- Sociología General.
- Introducción a las Ciencias de la Cultura.
- Biología Humana I.

Segundo Año:

- Lógica
- Sociología Sistemática.
- Psicoestadística.
- Psicología Evolutiva.
- Biología Humana II.
- Psicología General II.
- Antropología Filosófica.

Tercer Año:

- Neurobiología.
- Psicología Profunda.
- Psicometría.
- Psi. de la Personalidad.
- Psicología Social.
- Historia Social Argentina.

Cuarto Año:

- Psicología Contemporánea.
- Ética.
- Técnicas Proyectivas I.
- Psicopatología.
- Teoría y Metodología de Investigación.
- Técnicas Proyectivas II.
- Técnicas Grupales.

Quinto Año:

- Psicología del Trabajo.
- Psicología Jurídica.

-Psicodiagnóstico. -Psicología Clínica. -Higiene Mental. -Psicopedagogía y Orientación Profesional. -Monografía de Licenciatura.

A excepción del primer Plan de Estudios de la Universidad Provincial de Mar del Plata, resultan sutiles los cambios realizados en los subsiguientes, los cuales se centraron en ajustar el lugar de alguna asignatura que estaba en el ciclo inicial al segundo cuatrimestre de primer año, u otras que estuvieron en segundo año y fueron movidas a tercer año. También se observa un cambio en los modos de normar las asignaturas, por ejemplo, en 1974 se consignó:

RESOLUCIÓN DE INTERVENCIÓN N° 94:

VISTO:

La nota elevada por el Departamento de Psicología, en la que solicita se gestione un cambio en la denominación de algunas asignaturas de la carrera y,

CONSIDERANDO:

Que se trata solamente de una adecuación en la denominación de las asignaturas y no un cambio de orientación en el contenido, que algunas asignaturas se dictan también en otras carreras de la Facultad.

EL DELEGADO INTERVENTOR DE LA FACULTAD DE PSICOLOGÍA
RESUELVE: (Ad referéndum del Sr. Rector Interventor)

Artículo 1°: Proponer se modifique la denominación de las asignaturas que a continuación se detallan, pertenecientes al Plan de Estudios de la carrera de Psicología, a partir del 1° de septiembre de 1974:

LOGICA SIMBÓLICA por LÓGICA

PSICOLOGÍA LABORAL por PSICOLOGÍA DEL TRABAJO

BIOLOGÍA GENERAL por BIOLOGÍA I

BIOLOGÍA HUMANA por BIOLOGÍA HUMANA II (...) (Resolución de Intervención N° 94, 1 de julio de 1974, p. 1-2).

La solicitud se encontró firmada por el Prof. Juan Alfonso Samaja bajo el cargo de Delegado Interventor Interino de la Facultad de Humanidades.

Como logra observarse, el Plan de Estudio de 1966 resultó bastante más complejo y vasto que los subsiguientes, incluso con materias opcionales según la orientación elegida y con una marcada tendencia a la cuestión educacional. Esto muestra también cómo se recuperó el interés original y la tendencia señalada por las instituciones que le precedieron a la carrera de Psicología de la Universidad Provincial, es decir, la carrera del ISCE.

Para comenzar con el análisis propuesto, se iniciará con “Biología Humana” a cargo del Dr. Justo Zanier, las últimas 3 bolillas fueron destinadas exclusivamente al abordaje de la sexualidad desde un punto de vista hormonal y orgánico:

Bolilla 8: Ovario y testículo: regulación endócrina de la función sexual. Regulación de las gónadas. Caracteres sexuales primarios y secundarios.

Crecimiento y desarrollo. Principales cuadros con alteraciones en el crecimiento somático. Hipotiroidismo. Principales cuadros.

Bolilla 9: Desarrollo y evolución del sexo. Estadios Intersexuales. Principales cuadros genéticos y hormonales.

Mongolismo. Cuadro clínico. Diagnóstico cromosómico. Cariotipo. Mecanismo de coagulación. Transporte de oxígeno y anhídrido.

Bolilla 10: Desarrollo y evolución del sexo. Estadios intersexuales. Stress y síndrome general de adaptación. Diabetes insípida. Acromegalia. Gigantismo. Manifestaciones clínicas y psíquicas. Hipertiroidismo (Universidad Provincial de Mar del Plata, 1968, p. 1).

Como en otras oportunidades, la variable de análisis de la sexualidad quedó reducida a la dimensión orgánica. Es comprensible desde el punto de vista introductorio respecto de una visión

orgánica de la misma en dos acepciones de la expresión sexual, referida al sexo “hombre”, “mujer”, y referida a los órganos sexuales.

La asignatura “Psicología Evolutiva” de 1967, a cargo de Esther Ziziemsky, incluyó la problemática de la sexualidad en la bolilla XII, destinada a la evolución del infante: “la sexualidad en los niños. La evolución sexual. La sexualidad normal y su repercusión en la evolución psicofísica del niño. La educación sexual. Alcances de la Educación sexual” (Universidad Provincial de Mar del Plata, 1967, p. 2). La propuesta permaneció con la misma bibliografía hasta 1969, aún a cargo de Esther Ziziemsky de Minuchin⁶⁴ y con Lucia Benardon de Galli a cargo de los trabajos prácticos. En la bolilla X de ese año se incluyó el tema de la sexualidad:

La sexualidad de los niños. La evolución sexual. La sexualidad normal y su repercusión, la evolución psicofísica del niño. La educación sexual. Alcances de la educación sexual.

Bibliografía: A. Berge: “la educación sexual en la infancia”. Miracle, 1953.

D. Baruch: “Nuevos métodos de educación sexual”. Hormé.

C. Hall: “Compendio de psicología freudiana”. Paidós.

M. Klein: “El psicoanálisis de niños” (Caps. 7, 9 y 16).

A. Aberastury: “Teoría y técnica del psicoanálisis del niño”. Paidós, 1962 (caps. 1 y 3).

H. Erikson: “Infancia y Sociedad” (Cap. 2).

Guía para la educación sexual. (Asociación Norteamericana de estudios sobre la infancia). Ed. Hormé (Universidad Provincial de Mar del Plata, 1969, p. 4).

Como se observa, los materiales mediante los cuales se intentó comprender la sexualidad resultaron bastante recortados y recurrentes en las distintas carreras de Psicología en Argentina. Las distintas asignaturas se sirvieron de materiales similares para hablar en torno a la sexualidad. Pueden encontrarse más recurrencias que diferencias si se toman las carreras de la UBA, la UNLP y la UNR con respecto a la carrera en Mar del Plata. Esto también resulta visible en la unidad XII destinada al estudio de la adolescencia:

XII: La adolescencia, significado e importancia. Teorías relativas a la adolescencia. Tendencias actuales. Métodos de estudio de la adolescencia. Los cambios puberales. Características físicas y psicofísicas de la adolescencia. La crisis hormonal. Significación psicológica de los cambios orgánicos. El esquema del cuerpo y sus transformaciones. Sexualidad adolescente

Bibliografía: Debesse: “Cómo estudiar a los adolescentes” Nova, 1961.

Debesse: “La adolescencia”. Vergara, Barcelona, 1962. (Caps. 1 y 2).

Myers Blair y Stewart Jones: “Cómo es el adolescente y cómo educarlo”. Paidós, Bs. As., 1965 (caps. 1, 2, 6 y 9).

Murchison y otros: op. cit. (cap. 23)

Stone y Church: op. cit. (cap. 10).

Hurlock: “Psicología de la adolescencia”. Paidós. Bs. As.

Buhler: “La vida psíquica del adolescente” Espasa Calpe Arg. (caps. 1, 6, 7, 8, 9 y 11).

M. Mead: “Adolescencia y cultura en Samoa”. Paidós.

Muss: “Teorías de la adolescencia”. Paidós.

Davis: “La sexualidad en la adolescencia”. Hormé

Spranger: “Psicología de la edad juvenil”. Revista de Occidente (caps. 1, 2, 4 y 5) (Universidad Provincial de Mar del Plata, 1969, p. 4).

Las piezas con las que se intentó armar el rompecabezas de la sexualidad estuvieron bien delimitadas. Entre los materiales que oficiaron como una especie de “lente” recurrente con la cual entender y operar en materia de sexualidad se destacan Mead, Davis, Buhler, Hurlock, Stone y

⁶⁴ Esther Ziziemsky fue reconocida por su trayectoria en La Plata, particularmente, por su pionera participación en la creación de la Asociación de Psicología de La Plata (APLP), la cual tuvo sus inicios con los primeros graduados de psicología a partir del armado del estatuto en 1963. Su funcionamiento efectivo tuvo lugar a partir de 1964, detrás de la ya reconocida APBA.

Church, visualizados y también abordados con antelación, como el libro de Berge, o la *Guía para la Educación Sexual*, de la Asociación Norteamericana de Estudios sobre la Infancia. La misma recurrencia se encontró con la propuesta de la local A. Aberastury y de la recepcionada V. Klein, incluidas en otros programas de la época.

Entre las diferencias o disrupciones se encuentra el libro de Baruch, *Nuevos métodos de educación sexual* (1965). Dorothy Walter Baruch fue una médica norteamericana. Este libro de Ediciones Hormé, con la distribución exclusiva de Paidós y publicado en 1965, fue coherente con las preguntas en torno a la sexualidad, los modos de gestión y el valor dado por los responsables de Paidós, Bernstein y Butelman a tal asunto. Al fin y al cabo, la “educación sexual” remitió a ese recorte que comenzó a realizarse en la extensa oscilación entre lo pedagógico, lo psicológico y lo sexológico.

El libro estuvo traducido por Élide Daró, quien en esa época también se ocupó de la traducción de otras obras como *Psicología del Suicidio y los Intentos Suicidas* (1987) de Erwin Stegel, *Fundamentos Dialécticos en Psicología: Estudios y Artículos* (1965) y *Los orígenes del pensamiento en el niño* (1976), ambos de Henri Wallon y editados en todos los casos por Paidós.

Que se haya incluido este libro desde el punto de vista bibliográfico pone en evidencia el creciente interés por la sexualidad y los modos en que esta podía vivirse, siempre y cuando se estuviera “bien educado” mediante la literatura de corte científico y divulgatorio de la sexualidad. También muestra la amenaza que significó una rama de la psicología para la moral eclesial Argentina. Entre otros puntos, se planteó la posibilidad de hablar abiertamente de temas que para la sociedad del momento fueron tabú, algo que advirtió la autora del libro, la cual describió una noción de educación sexual que desbordó la idea de información sexual. Entre “enamorándose por primera vez” (p. 189) y “¿por dónde nace el bebé?” (p. 211) y entre “el problema del juego sexual” (p. 244) y “desesperanzas y rebelión” (p. 257), Baruch dio cuenta de una visión generalista, con respuestas más bien concretas para jóvenes, madres y padres.

El libro incluyó ilustraciones que mostraron una familia burguesa constantemente interrogada por preguntas que acosaron a los adultos. Entre sus líneas se evitó hablar de diversidad sexual, se entendió que una buena educación era la panacea para el desarrollo de las llamadas “desviaciones sexuales”. El libro buscó “eliminar temores” al mismo tiempo que buscó explicar actitudes, orientaciones que arribaran a una buena adaptación a la sexualidad.

Sin especificarse los capítulos, en esta asignatura también se incluyó *El segundo sexo* de Simón de Beauvoir en el programa de prácticos número 10, algo que muestra la circulación de un material difícilmente imaginado como estructural para referir al modo en que la sexuación se producía.

En 1970 algunos de los contenidos cambiaron, aunque se desconoce si existió continuidad o no de la profesora Esther Ziziemsky o de la responsable de trabajos prácticos, Lucia Benardon de Galli. El programa se dividió a partir de allí en 8 temas. El tema 6, enfocado en el estudio de la adolescencia, incluyó el material de Mead, *Adolescencia y Cultura en Samoa*, de Paidós y también el ya conocido libro de Stone y Cruch, *Niñez y Adolescencia*. En el último de los temas que abordó el programa, se trabajó “La madurez, la edad crítica, la vejez” (Universidad Provincial de Mar del Plata, 1970, p. 3), se incluye la bibliografía de Rubin: “la vida sexual de la mujer y del hombre en la madurez. Ediciones Grijalbo. Barcelona, 1967” (Universidad Provincial de Mar del Plata, 1970, p. 3).

En 1971 quien figuró como firmante del programa fue la Licenciada Elena C. Roberto⁶⁵ y, a partir de allí, se reorganizó la asignatura y se problematizaron explícitamente otros aspectos

⁶⁵ Elena Roberto es reconocida por su participación en el Primer Encuentro Nacional de Psicólogos y Estudiantes de Psicología realizado en Córdoba del 11 al 13 de octubre de 1974, convocado por la CoPRA (Confederación de

de la sexualidad. Ello queda plasmado por ejemplo en la bolilla X: “La adolescencia y el proceso de elaboración de duelos A) Duelo por el cuerpo infantil: ruptura del esquema corporal. Los cambios puberales. La sexualidad en la adolescencia. La menarca, masturbación y relaciones homosexuales. Las relaciones heterosexuales” (Universidad Provincial de Mar del Plata, 1971, p. 3). Para abordar estos contenidos, Roberto se sirvió de bibliografía de Freud y de los siguientes materiales de autores neopsicoanalíticos: “Knobel, Mauricio- la adolescencia normal- Enfoque psicoanalítico. Editorial Paidós. Langer, M. – Maternidad y Sexo. Editorial Paidós, 1959. Cap 5 y 6. Lebovici y Kreisler – La homosexualidad en el niño y en el adolescente. Edit. Paidós” (Universidad Provincial de Mar del Plata, 1971, p. 3).

El programa de 1973 estuvo firmado, en la posición de profesora titular por Lucia Bernardon de Galli, antes firmante de los contenidos de prácticos de la asignatura. La bolilla XI del mencionado programa incluyó nuevamente aspectos del adolescente y, si bien se quitó de los contenidos explícitos el asunto de la homosexualidad, esta temática estuvo contenida en la bibliografía de Lebovici y Kreisler. A su vez, se especificaron los capítulos incluidos en la unidad de Langer y su *Maternidad y Sexo*, a saber: 1, 2, 5, 6, 8 y 10. A su vez, el contenido de la unidad también estuvo soportado por un artículo de la revista: *SAPPÍA*, n.º 3/4, año 1, p. 26. En 1974 se agregó como profesora adjunta Susana Méndez. El programa sufrió algunos cambios en consonancia con el contexto social y político del momento. Por ejemplo, se incluyó una unidad, la 9, llamada “La adultez: la mujer y el hombre en el mundo del trabajo. La liberación por el trabajo y en el trabajo. Trabajo, sexualidad y familia. El ocio creador” (Universidad Provincial de Mar del Plata, 1974, p. 4).

Para operar en esta unidad, las profesoras a cargo se sirvieron de la siguiente literatura:

Langer y otros: *Cuestionamos 2*; Ed. Granica, pag. 255.
Gil, E. *La mujer en el mundo del trabajo*; Ed. Libera; pag 103 y 105.
Rochefort C, y otros: *la liberación de la mujer*: año 0. Ed; Granica, pag 79 y 177.
Moffat. *Psicoterapia del Oprimido*. Cap 4.
Benedetti: *La Tregua. Y el cumpleaños de Juan Angel*.
Neff, W. *El trabajo, el hombre y la sociedad*. Cap. 2, 5, 8 y 9 (Universidad Provincial de Mar del Plata, 1974, p. 4).

La afamada compilación de Langer, *Cuestionamos 2*, logró reunir textos de la izquierda freudiana de comienzos de los años 70 en Argentina, aglutinando autores como Armando Bauleo, Carlos Bertoldo, Manuel, B. Braslavsky, Néstor, A. Braunstein, Juan Carlos de Brasi, Emilce Dio de Bleichmar, Emiliano Galende, Diego Jarcia Reinoso, Marcelo Pasternc, Eduardo Pavlovsky, J. Carlos Pla, Berthold R. Rotchild, Jun Carlos Volnovich, Frida Zmud y claro, Marie Langer. Se incluyó el mismo apartado presente en el programa de “Psicología Evolutiva” de Rosario, “La mujer: sus limitaciones y potencialidades”. Dicho escrito se trató de un texto crítico de la situación de la mujer, allí M. Langer pretendió corroer las riendas que mantenían a la mujer adherida a un mundo patriarcal que, desde la procreación, atribuyó a la mujer responsabilidades invisibles:

Psicólogos de República Argentina). El encuentro buscaba construir una profesión independiente y una disciplina específica con su propia identidad. Dicha confederación es reconocida como la primera manifestación orgánica de psicólogos argentinos. Reunió a representantes de asociaciones de psicólogos de Capital Federal, Córdoba, La Plata y San Luis y miembros de otros lugares del país donde no existían aún asociaciones. La primera comisión directiva estuvo a cargo, justamente, de Elena Roberto, e integrada por los licenciados Delfín Gialluca, Oscar Strada, Anibal Lentini, Edgardo Musso y Horacio Santángelo y allí, ese mismo día, se promulgó el 13 de octubre como el “Día Nacional del Psicólogo”. En 1977, la CoPRA se disolvió y se reorganizó con el nombre de Federación de Psicólogos de la República Argentina (FePRA). Su presidenta, Beatriz Perossio, que también presidía la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires (APBA), resultó desaparecida. Elena Roberto fue también convocada, en varias ocasiones, por Knobel como jurado de concursos de asignaturas tales como “Psicología Evolutiva” en la UBA.

Si su capacidad de procreación que se desarrolla largamente de manera invisible, la recluyó en el hogar y favoreció, hasta ahora, la perpetuación del papel que le asignan la sociedad de clases, lo biológico y lo económico configuran su psique y se expresan en un mismo simbolismo. La casa que la alberga a ella y su familia se convirtió en imagen y símbolo de lo femenino. La mujer embarazada contiene, alimenta con su cuerpo, como lo hace en el hogar. Y, demás, la mujer espera. De niña espera la transformación futura de su cuerpo, mucho más espectacular que la del varón. Después espera la menstruación como señal del trabajo invisible que se opera dentro de ella. Embarazada, espera durante nueve largos meses con miedo y deseo al niño que lleva adentro. Y mientras espera, cada día, al marido que vuelve a casa, fantasea con el amor o con las futuras hazañas de sus hijos.

Esta fantasía la llena y la absorbe. De esta manera logra conformarse con su papel, ya que “estar enamorada puede ser un trabajo full-time para una mujer, como lo es una profesión para el hombre” (Langer, 1973, p. 275).

La inclusión de estos materiales pone en evidencia la marejada respaldatoria del discurso social respecto a la promesa de grandes cambios que encontraron en la Revolución Cubana y el Mayo francés la esperanzas para un mundo mejor o al menos, más equitativo. Bajo esta óptica, si existía en el horizonte una revolución, esta, para varios y varias intelectuales de izquierda, no podría darse al margen de la sexualidad. Cambios en la sexualidad y en los modos de distribución de las tareas entre hombres y mujeres era uno de los patrones que debían alterarse para corroer los cimientos de los modos de relación patriarcal. Durante 18 años, las izquierdas y los militantes a pie u organizados con la expectativa de una justicia social se alzaron en algarabía tras el retorno de Perón y la reorganización del movimiento peronista. El letargo que dejó la inestabilidad política marcada por dictaduras y sangre, había cultivado universidades intervenidas y devino en la terrorífica Noche de los Bastones Largos en 1966, la cual, tras de sí, dejó renunciadas, migraciones internas y externas, el desmantelamiento de laboratorios y el robo de libros. A la par, se montó un aparato articulado a partir del miedo y el temor, justificado por la intervención de las universidades con la aprobación y el visado de los programas por parte de los rectores y decanos interventores. Con nuevos vientos políticos que se inspiraron en el retorno del exilio del ex-presidente Perón, las izquierdas, el peronismo y el peronismo de izquierda logró ingresar en la academia en un período que resultó más breve de lo esperado. En tal caso, no fue extraño encontrar literatura en los programas que fomentaron una forma de concebir la sexualidad y el lugar de la mujer con un tono más revolucionario respecto de los abordajes anteriores.

Cuestionemos II vehiculizó una crítica a la sociedad del momento que lo llevó a reprochar las cosmovisiones, los entendimientos y los instrumentos que interpretó como modos de pensar y ejercer la disciplina psicológica en favor del mantenimiento del *statu quo*. Política, revolución y sexualidad se configuraron como un trío conceptual que logró permear los muros de la academia a inicios de los años 70.

La crítica a la familia y al lugar de la mujer se consideró nodal para alterar otras estructuras y fue justamente mediante las letras que los intelectuales académicos comenzaron a encontrarse o reencontrarse con autoras y autores de otros horizontes para apalancarse y elaborar sus propios escritos críticos, como es el caso de Langer. En bibliografía de M. Langer a la que se hace mención aquí está ordenada en relación con el escrito de Larguía y Dumoulin. Langer se sirvió de la noción de trabajo “invisible” para aplicarlo a la sociedad argentina en ese momento. Cabe pensar, también, la estrecha relación y el alto nivel de actualización de las intelectuales del momento para usar esas herramientas que permitieron el cuestionamiento de la sociedad y de la psicología. Al fin y al cabo, existió un grupo reducido de personas que comprendieron, como cita M. Langer recuperando a Kate Miller: “La psicología ha reemplazado a la religión como fuerza conformista del comportamiento social, de modo que se puede catalogar a cualquier actividad que vaya en contra del status quo, considerado norma, como conducta desarreglada, lamentable o peligrosa” (Millet, 1972, como se citó en Langer, 1973, p. 267).

Otra de las bibliografías que se incluyeron en esta unidad “crítica” fue la de Elena Gil, quien escribió en 1970, *La mujer en el mundo del Trabajo*, un texto editado por Libera. Los años en los que vio la luz este libro fueron momentos notables en la producción intelectual en el campo de las letras. Buenos Aires, como ciudad cosmopolita, mediante distintas editoriales se consideraba un centro de recepción y producción de conocimiento en materia social. Se destacó la Editorial Universitaria de Buenos Aires (EUDEBA) que había logrado llegar a un público masivo través de la venta de libros baratos en kioscos callejeros. La editorial Sudamericana logró montarse en el “boom” de la literatura Latinoamericana. Por su parte Emecé editó y publicó escritores nacionales más selectos. Cabe destacar a su vez la cantidad de editoriales pequeñas que, con un trabajo constante, lograron proponer letras alternativas y revolucionarias en torno a la situación social internacional y nacional. Editoriales como Tiempo Contemporáneo, La Rosa Blindada, Ediciones De la Flor, Insurrexit, Galerna, Rodolfo Alonso, Pasado y Presente, Galerna, Libera, Centro Editor América Latina, el Ateneo, Carlos Pérez Editor u Horme y Granica en psicología son ejemplos destacados de ese trabajo de hormiga realizado por editoriales y mecenas que, mediante membrecías con o sin afiliación, grupos politizados, militantes partidarios o interesados a pie, comunistas y trotskistas, lograron divulgar en matriz de imprenta las ideas en torno a un mundo diferente que, al cabo de los años, ingresó a distintas carreras de las universidades públicas.

La renovación editorial fue acompañada por la renovación de un periodismo que tuvo por referencia a Estados Unidos y las principales capitales de Europa. De hecho, a mediados de los años 60, se registró el punto más alto de crecimiento de la industria editorial comercial, sumado a la aparición de más revistas especializadas que disputaron por los distintos segmentos de lectorado. Distintos materiales culturales de los más diversos géneros circularon con innovaciones en el campo de las ideas que, a su vez, intentaron trasladarse al campo de los hechos. Dichos materiales reflejaron pero también estimularon cambios al interior de la vida cotidiana. La familia nuclear, la pareja monogámica, la escuela, la educación sexual, el modo en que se ejerció el erotismo, las diferencias entre los sexos, la sociabilidad y las instituciones tradicionales que regularon las normas fueron, justamente, espacios de discusión, disputa y cambios.

En ningún punto la aparición de esta hondonada crítica logró dejar atrás los viejos parámetros de sociabilidad y de sexuación, contrario a ello se trató de experiencias convivientes y tensionantes. El pensamiento de izquierda, en un sentido amplio, y el trotskismo internacional, principalmente el estadounidense y el francés habían notado la necesidad de ampliar las fronteras del debate para poder generar la revolución. En tal caso se creyó menester articular progresivamente distintas temáticas, lecturas y referentes, ya sea del movimiento feminista o de las minorías sexuales. No son muchos los textos locales que aglutinaron una crítica a la condición de las mujeres de una manera explícita y nucleada en formato libro. Tal es así que el libro de Elena Gil cobró gran relevancia y resultó innovador en el país (Belluci, 2014).

Dicho libro, *La mujer en el mundo del trabajo*, al igual que varios artículos en revistas o artículos que luego fueron compilados en libros, recuperaron a V. Klein como clave para cuestionar la realidad de las mujeres y fueron tantas otras académicas las que, durante los años 70, desafiaron el tradicionalismo y ofrecieron unidades que reflejaron al mismo tiempo que brindaran materiales para profundizar la lucha y la crítica. Es así como la selección de texto utilizada por Lucia Bernardon de Galli y Susana Méndez respecto del libro de Elena Gil incluyó la página 103, las cuales están escritas en la misma clave que la socióloga Klein:

La socióloga Viola Klein explica que “hombres y mujeres representan dos tipos diferentes, es decir que la organización social les ha proporcionado dos tipos distintos de comportamiento y de actitudes y se les ha asignado dos papeles sociales diferentes. Tales papeles varían según la cultura”. Más adelante agrega “las comparaciones

corrientes se establecen entre los hombres dominantes y las mujeres subordinadas, lo que resulto falso porque se excluyen las diferencias que la condición de inferioridad ejercen los pensamientos y actitudes del hombre y la influencia que el poder tiene en el desarrollo mental del hombre”.

En otras palabras, Viola Klein nos está queriendo decir que no existen diferencias intelectuales entre el hombre y la mujer. Las distinciones entre unos y otros se deben a factores externos, es decir, al grado de cultura que hay en una determinada sociedad (Gil, 1970, p. 103).

De alguna manera, el libro de Gil se esforzó por ampliar el debate sobre una discusión que había surgido varias décadas atrás pero que comenzó a tomar un carácter popular, en tanto sumaba a lectoras de distintos rincones del país y diagnosticaba la necesidad de disciplinas como la psicología que certificaran la igualdad intelectual entre el hombre y la mujer: “necesitamos difundir y emplear la psicología social en toda su amplitud. Existen muchos estudios en relaciones humanas, se ofrecen infinidad de cursos sobre esa materia” (Gil, 1970, p. 105). Uno de los puntos en los que perforó la crítica de Gil fue la cuestión de que los cambios sociales se habían dado mucho más rápido respecto a las modificaciones en las estructuras morales en materia laboral: “La evolución transforma constantemente las condiciones sociales, sin embargo, la discriminación en los empleos continua: ello es evidente en los países altamente industrializados como los que se encuentran en desarrollo” (Gil, 1970, p. 105).

El valor del material escrito por Gil estribó en radicar la crítica en las condiciones laborales concretas de la vida en ciudad. Mientras sintonizó lo sucedido con el resto del mundo puso en evidencia las desigualdades no solo en el ejercicio laboral sino también en la imposibilidad del ingreso a los espacios gremiales por parte de las mujeres:

La Argentina no es una excepción en el panorama que acabamos de describir, con respecto a la actividad sindical de la trabajadora. ¿Apatía? ¿Indiferencia? ¿Ignorancia? ¿Egoísmo masculino? Un poco de todo. Lo cierto es que no hay representatividad femenina en la conducción sindical como correspondería, de acuerdo con la condición de mujeres económicamente ocupadas. Al tocar ese tema en unos de los sindicatos donde la mano de obra femenina es mayoría, se nos explicó que “las mujeres preferían que los hombres defendieran a sus intereses gremiales”. Esta explicación es absurda puesto que son frecuentes los hechos que demuestran que la mujer es capaz de defender sus derechos y que además lo hace con buen tino. La verdad es otra: algunos dirigentes temen encontrar en la mujer una competidora, no una colaboradora. Esto es, simplemente, el resultado de la falta de consciencia social por carencia de esclarecimiento (Gil, 1970, p. 118-119).

La denuncia que expuso Gil giró en torno al contraste entre la participación femenina en determinados gremios y la escasa representación gremial que las mismas mujeres tenían de sí mismas en esos sindicatos. El contraste mostró una desproporción que refirió al papel dominante de los hombres en la tarea intelectual y política. Esa distribución del trabajo fue mencionada y criticada por la autora. A tal fin, la autora repasó gremio a gremio la situación de desigualdad: “TABACOS: El Sindicato de Obreros del Tabaco de Capital Federal y Gran Buenos Aires, las mujeres afiliadas llegan a un 60 por ciento del cual un 40 por ciento son delegadas” (Gil, 1970, p. 121), o por ejemplo, “PAPEL: En la Federación Nacional hay 1000 afiliadas que representan el 1 por ciento del total: no hay representación femenina en la dirección” (Gil, 1970, p. 121). De este modo, la obra de esta autora se consideró vanguardista en tanto revisó el panorama de la participación femenina en el mundo del trabajo y en la experiencia gremial correspondiente, esperanzada en la consolidación y la reivindicación de un lugar más igualitario de la mujer:

Como consecuencia de lo que hemos estado considerando, se puede concluir en que el mundo se está proyectando una nueva imagen de mujer. Una mujer que debe ponerse a tono con la civilización presente, a pesar de las resistencias tradicionales que aún existen. Una mujer que irrumpa en todos los ámbitos de la vida socioeconómica porque

así lo exige la sociedad de cambio en que vive. Pero no podrá jugar su papel con toda eficacia si no se la esclarece y prepara. (Gil, 1970, p. 125).

De alguna manera, Gil tomó uno de los puntos centrales inherentes a la discusión sobre la participación de la mujer en el trabajo para extender esta discusión, de una manera más profunda, y promulgar la posibilidad de que la mujer ocupara espacios en ámbitos económicos y políticos. Entendió y construyó el discurso social del momento e intentó desencializar la emocionalidad atribuida al sexo mujer para fortalecer las orientaciones culturalistas que interpretaron que el sexo no era un atributo determinante, en concordancia con el feminismo igualitarista del momento: “Hay que eliminar los prejuicios que siguen gravitando sobre la mujer a fin de allanar su camino hacia la equiparación económica, social y política. Hay que representarle la consciencia de lo que representa en la vida nacional” (Gil, 1970, p. 129).

Otro de los materiales incluidos en esta asignatura que permitió profundizar la crítica a la situación de la mujer y pregonó su liberación, fue, ni más ni menos que *La liberación de la mujer: año 0* (1972), editado por la ya mencionada Granica, la cual recuperó un título francés *Liberation des Femmes: Année Zero* (1970). Este título estuvo dentro de la colección “Libertad y Cambio”, a cargo de Eduardo Goligorsky⁶⁶. Dicha colección compartió otros títulos como el de Neil, *Hijos en libertad*, el del mismísimo Reich, *La lucha sexual de los jóvenes*, el de Speck, *Las nuevas familias*, o el de SIECUS, *La nueva sexualidad*. La traducción del libro incluido en dicho programa estuvo a cargo de Susana Lugones⁶⁷. Una cuestión no menor para tener en cuenta cuando se incluyeron libros en los programas, fue que la lectura de la sección del libro implicó por parte de los estudiantes la adquisición total del libro. Esto conllevó también la oportunidad de leer el material más allá de la obligatoriedad sugerida en los programas de trabajo. En todo caso, cabe reflexionar sobre la totalidad de los textos incluidos en formato libro como por ejemplo este:

Kathy MacAffee y Mynna Wood: BREAD AND ROSES (PAN Y ROSAS)
Margaret Benston: PARA UNA ECONOMÍA POLÍTICA DE LA LIBERACIÓN FEMENINA.
Roxanne Dunbar: LA CASTA Y LA CLASE: UNA CLAVE PARA COMPRENDER LA OPRESIÓN DE LAS MUJERES.
Anne Koedt: EL MITO DEL ORGASMO VAGINAL.
Navoni Wisstein: KINDER, KUCHE, KIRCHE COMO LEY CIENTÍFICA: LA PSICOLOGÍA CONSTRUYE A LA MUJER
Christine Rochefort: EL MITO DE LA FRIGIDEZ FEMENINA
Un Grupo de Militantes: PROPONEMOS
Christine Dupont: EL PRINCIPAL ENEMIGO
Anne y Jacqueline: DE UN GRUPO A OTRO

⁶⁶ Eduardo Goligorsky (1931-2022) fue un escritor argentino, nacionalizado español, quien, durante un extenso periodo, se ocupó de traducir y publicar novelas y ensayos además de desempeñarse como crítico de libros periodísticos. En el año 1976 migró a España por el temor al secuestro y asesinato por parte de las fuerzas armadas argentinas. En Argentina trabajó como traductor del inglés al español en las editoriales Paidós, Poseidón, Jacobo Muchnik Editor, Compañía General Fabril Editora, Sudamericana, Sur Granica Editor, entre otras. Como dato curioso, Eduardo Goligorsky publicó un libro junto a Langer en 1969 llamado “Ciencia Ficción, Realidad y Psicoanálisis”, editado por Paidós. El libro expone una visión de la “ciencia ficción” como una señal de alarma de los peligros del género concebido como una amenaza de alienación y alerta de la acción penetrante de la publicidad moderna. En tal caso, el psicoanálisis permite develar el sentido que esconden las fantasías de futuro en cuanto al hombre por venir, las familias, el destino de la vida y de la muerte, el control de la natalidad, la familia moderna, los sexos, la guerra, la supervivencia, la comunicación.

⁶⁷ Susana Lugones, conocida como Piri Lugones (1925-1978), fue una escritora, periodista, editora y traductora argentina que, a sus 50 años de edad, el 20 de diciembre de 1977 fue secuestrada y asesinada por los “grupos de tareas”. Susana era hija de Leopoldo Lugones, hijo del afamado poeta con el mismo nombre, e hija de Carmen Aguirre, a su vez hija del conocido pianista y compositor Julián Aguirre. Su padre, Leopoldo Lugones, fue famoso por haber creado la pica eléctrica como método de tortura en contexto del gobierno *de facto* de José Félix Uriburu.

Susana construyó una militancia en las antípodas de su padre, cercana a los movimientos de izquierdas. Solía presentarse como “Piri Lugones, nieta del poeta, hija del torturador”. Durante los años 60, Piri se unió a las Fuerzas Armadas Peronistas y, posteriormente, a Montoneros. Realizó tareas de inteligencia, prensa y trabajos de caridad. Fue cercana a otros referentes como Paco Utrondo, Juan Gelman, Lili Massaferro, Jorge Cedrón y Roldolfo Walsh con quien convivió en Tigre durante un extenso periodo.

En el mismo lugar donde se describieron la totalidad de los textos incluidos, se agregó *La liberación de la mujer: sexual, política, económica, psicológica* (Rocheft y otros, 1972, p. contratapa). No es menor destacar la expresión en la cual se puso en primer término para la liberación de la mujer el factor "sexual", mientras que acompañó más adelante el factor "psicológico". Con el avance de las décadas se destacó la vinculación de estas dos dimensiones para proponer el cambio necesario en la condición social y sexual de las mujeres, no por nada, tanto la dimensión sexual como la psicológica fueron altamente discutidas durante los años 70, muchas veces más discutidas en el ámbito extraacadémico que en el académico, al menos en términos formales. Posteriormente, se retornó a visiones de la sexualidad propias de décadas previas, lo cual estuvo acompañado de la intervención o el cierre de las carreras de Psicología. Como se pudo observar, en muchas ocasiones, cuando las carreras no se cerraron, se retrotrajeron a planes previos, como fue el caso de la UBA. Volviendo a la bibliografía incluida en "Psicología Evolutiva", las profesoras responsables decidieron seleccionar los textos de Christiane Rocheft, "El mito de la frigidez femenina" (p. 79) y el de Isabel Largaia, "Contra el trabajo invisible" (p. 177).

El primer artículo, "El mito de la frigidez femenina" de Christiane Rocheft⁶⁸ tuvo por pretensión despatologizar la sexualidad femenina. Catalogó la patologización como un producto social, no así material del órgano femenino. Este punto de vista, cercano al giro lingüístico, comenzó por cuestionar la imposibilidad de observar sin cargar con los valores personales aquello que se observa: "el hecho social pesa tanto (...) que: -estorba el campo de observación: -modifica al observador que, dadas sus estructuras mentales, no puede plantear las preguntas que importan, especialmente en sexología, en que están en juego poderosas motivaciones de clase" (Rocheft, 1972, p. 79). La pregunta de fondo fue sobre la existencia o no de una naturaleza humana, de las dimensiones respecto a la normalidad y de quiénes se proclamaron como voces validadas para dar cuenta de esa naturaleza y esa normalidad:

Entonces ¿dónde está aquí la "naturaleza humana"? ¿Dónde el funcionamiento "normal" del cuerpo? Escondidos, sepultados bajo las arquitecturas superpuestas, los escombros, la descomposición y los emplastos de las sociedades coercitivas y gangrenadas que se niegan a morir.

Ninguna "naturaleza" puede descubrirse válidamente si no se la descascara del espeso revestimiento cultural (si así puede llamarse a un estado de profunda barbarie) que la ahoga, la desvía, la corrompe y que nos impide el acceso a nuestra propia naturaleza si es que alguna nos queda y aun respira (Rocheft, 1972, p. 79).

La crítica caló hondo al momento de insinuar que la opresión se ejerció no en las postulaciones anatómicas, sino por medio del esclarecimiento que solía sucederse de los hechos sociales. Desde la perspectiva que llevó delante, no existían mujeres frías, sino mujeres víctimas de una experiencia social opresiva, en las que el Estado y la religión resultaban el baluarte de esa opresión:

⁶⁸ Christiane Rocheft (1917-1998) nació en una familia parisina de izquierda trabajadora. Estudió psiquiatría, psicología y etnología en la Sorbona, aunque no finalizó ninguna de sus carreras. Se desempeñó como periodista en el Festival de Cine de Cannes. Escribió varias novelas que oscilaron entre la sátira social y artística y componentes sexuales que impactaron en modo de crítica social del momento. En el año 1962 participó como actriz en un cortometraje mudo de 3 minutos filmado en la ciudad de Mar del Plata "Los 4 golpes" (<https://www.dailymotion.com/video/x7zk3i4>) de François Truffaut; con Gloria Algorta, Marie Laforêt y François Truffaut. Como es de imaginarse por su perfil escrito, participó en el primer Movimiento de Liberación de las Mujeres. En julio de 1971 ayudó a Simone de Beauvoir, Jean Rostand y otras personalidades a crear la asociación feminista Choisir la cause des femmes.

Si existen mujeres que no han gozado ni una sola vez en su vida, son -aparte de casos patológicos hormonales o mentales graves, comunes a los dos sexos- aquellas que nunca han intentado hacerlo, a causa de impedimentos religiosos o morales muy fuertes, que las mantienen en la ignorancia de sus propios cuerpos y les impiden hasta tocarse con una flor: afortunadamente, aun tratándose de ellas hay que sospechar, aunque jamás lo dirán, que han encontrado recursos perversos, como frotamiento de muslos, patas de mesas, caballos, arrebatos místicos, sueños diurnos o nocturnos, es decir orgasmos espontáneos bautizados Dios sabe cómo, etcétera (Rochefort, 1972, p. 80).

La autora no se ubicó dentro de las “libertadoras sexuales”. Incluso, banalizó esa bandera por considerarla un elemento más del desarrollo de la globalización y el imperialismo en materia de conocimiento: “liberación que permite tirar carne más fresca al mercado del trasero y sus industrias anexas faltas de clientes, pero que no producirán, objetivamente, un ejército de adolescentes menos reprimidos, y por lo tanto una nueva “contradicción interna del capitalismo” (Rochefort, 1972, p. 83). En tal sentido, planteó que la única y verdadera liberación sexual solo era posible en la reapropiación del cuerpo, y tomó distancia de los intentos por parte de la religión, el capitalismo, sus propagandas y el Estado. Claro que profundizar la crítica al estado de las cosas requirió, por parte de la autora, de la observación del concepto de familia patriarcal: “Ella cree hacer su entrada ‘al amor’. Hace su entrada a la opresión. Causa política: dominación sexual” (Rochefort, 1972, p. 85). También abordó asuntos respecto a la elección sexual de las mujeres que, como ella mencionó “presuntamente frías”, se arrojaban a la heterosexualidad por supervivencia:

Muchas, sin embargo, insisten. Pero, aunque se esfuerce (agotador), simule (triste) o se resigne a contar moscas (raro), la mujer persuadida de ser orgánicamente fría no busca las relaciones heterosexuales por lo sexual sino por lo hetero; sus razones para acostarse con hombres son psicológicas o más bien sociológicas:

-Sobrevivir.

-Existir socialmente -ya que, salvo excepciones, el hombre es un mediador con el (ese) mundo. “Copulas conmigo, luego existes”, dice el hombre que para lo que le concierne se dice “pienso, luego existo”.

Y porque es lo que se hace. El acto sexual se ha convertido en nuestra sociedad en una convención. La relación sexual sustituye al casamiento, en vista de la velocidad de una relativa “emancipación” de las mujeres: apenas obtenida una relativa libertad de acostarse fuera del matrimonio, esta libertad es desviada por la ideología dominante (Rochefort, 1972, p. 89).

El análisis de Rochefort no culminó solo en la situación de la mujer, sino que, en un movimiento dialéctico, ofreció un entendimiento del estado de la masculinidad en la que el opresor está encadenado y resultaba reproductor de la lógica opresiva: “no hay opresión en que el opresor no esté a su vez encadenado y pervertido: el también copula por razones psicosociales, demuestra su virilidad, ejerce su dominación, compensa sus propias opresiones” (Rochefort, 1972, p. 91). Esas mismas opresiones se reflejaban en la propia relación denigratoria con su propio cuerpo: “la eyaculación sin orgasmo no es rara en su jardincito secreto, donde se entrelazan las flores venenosas del Triste Postcoitum, del No Soporto Que Me Toquen, del Para Qué, de la sacrosanta Incomunicación y Soledad Esencial del Hombre” (Rochefort, 1972, p. 91). El sistema relacional está encriptado en el mecanismo de reproducción y producción, en el que el primero le atañe a la mujer y, el segundo, al hombre. Esta dinámica tuvo, para la autora, una finalidad:

Debemos hacernos a la idea de que somos una especie cuya supervivencia está ampliamente asegurada y cuyo instinto de reproducción (instinto de especie, suicida para el individuo, sea araña, mariposa, gata o mujer) debería estar actualmente en reposo, o atacado por el *stress* (ratas y comparaciones clásicas entre superpoblación humana y ratón), por lo menos, firmemente controlado (porque nuestra ventaja es la decisión consciente, parece), si no fuera por los intereses a corto plazo (suicidas para

los individuos y para la especie) de las clases dominantes que necesitan disponer de una masa de maniobras.

-(a tal punto que si la cosa continua, una huelga mundial de alumbramientos seria la respuesta más adecuada a la catástrofe demográfica: es necesario que pensemos en que ellos, ocurrirá muy pronto; porque incumbe a las mujeres, que tienen el control de la procreación, una gran responsabilidad política)-

Por lo que el acto sexual está condenado a desaparecer si su funcionamiento es la reproducción y el deseo sexual el cebo de la especie (Rocheft, 1972, p. 95).

Una advertencia muy común se relacionó con las amenazas de una “revolución sexual” que encaminó a las infancias a un camino de libertinaje señalado como un problema grave para los sectores más tradicionales de la sociedad. Ciertamente es que el camino que la autora encontró fue el de redefinir la sexualidad como una instancia principalmente relacional, las personas erotizan y se ven erotizadas para relacionarse, para vincularse, para construir comunidad:

Si la energía llamada sexual es la energía de las relaciones, si el deseo (si no existe esa necesidad, ¿dónde vamos a poner en las sociedades sin clase?) y el contacto sensual son un medio directo material de comunicar, menos “dividido”, más directo que las palabras (entre nosotros, las palabras para comunicarnos, ¿eh?, no son algo terrible, sino más bien exquisito para los malos entendidos y a título de extinguidor, de escalera de incendios, nos servimos enormemente de las palabras para no ser); si el cuerpo, entonces, implica un organismo de relaciones, ¿por qué no aspirar a gozar de todo? El cuerpo tiende a ello, en los casos de deseo intenso (Rocheft, 1972, p. 97).

La reapropiación del cuerpo, del deseo, conformaron una matriz de partida y también de llegada a una sociedad sin opresiones. En todo caso, el asunto sexual de la mujer necesariamente se abordó como elemento que prometió trascender los límites de lo pensado, en un horizonte idealista. En clave marxista, como “uso”, como herramienta de pensamiento, también implicó redefinir el erotismo femenino, reinventarlo para delimitar la sexualidad en su expresión más pura: relacionarse. “¿Cómo sería todo si no existiera el opresor? Si no existiera el opresor y su feroz: ¡NO GOZARÁS! Quizás sería: -No puedo gozar sin ti. -Yo tampoco” (Rocheft, 1972, p. 98).

El segundo escrito incorporado de este libro correspondió a Isabel Largaía⁶⁹, “Contra el trabajo invisible”. Inicialmente circuló como un manuscrito que comenzó a escribirse en 1969 y se imprimió a mediados de 1971. En su escritura original participó su pareja Dumoulin, un norteamericano que conoció en Cuba. La obra buscó analizar la explotación de la mujer y esbozar estrategias para la liberación del género femenino. Para ello cuestionó las obras marxistas ortodoxas, los procesos revolucionarios de la misma Cuba y el capitalismo. Para realizar ese análisis partió de la perspectiva materialista y señaló la importancia de la división sexual del

⁶⁹ Isabel Largaía (1932-1997) fue una teórica feminista, marxista y documentalista argentina. Entre los años 1960 y 1980 desarrolló el grueso de su trabajo en Cuba. Junto a su pareja, el teórico estadounidense John Dumoulin, pregonaron la teoría del trabajo doméstico y reproductivo, y se anticiparon a teóricos europeos. Nació en Rosario y luego se afincó en Buenos Aires, donde comenzó su militancia política en el Partido Comunista. Interesada en el cine, en 1956 migró a París para estudiar en la escuela cinematográfica IDHEC. A temprana edad tuvo contacto con el activismo feminista a través de su tía Susana Largaía, una activista sufragista que en 1936 fundó, junto a Victoria Ocampo y María Rosa Oliver, la Unión Argentina de Mujeres (UAM).

En su estadía en París le ofrecieron una beca de camarógrafa de la guerra. Con la invasión de Bahía de Cochinos en 1961, si bien ya se había concretado, decidió asentarse allí. Entre 1967 y 1968 viajó como documentalista junto a compañeros cubanos a la independencia de Guinea Bissau y, posteriormente, viajó a grabar al Congo, Nicaragua y Angola. También trabajó como realizadora para la filmica del Ministerio de Fuerzas Armadas cubano.

A fines de los años 60 Largaía y Dumoulin iniciaron un proceso de investigación sobre la situación de la mujer en Cuba desde la perspectiva del feminismo y las ciencias sociales marxistas. Esto derivó en la producción de “Por un feminismo científico”, que circuló en forma de manuscrito hasta que se publicó en 1971 bajo el título de *Hacia una ciencia de la liberación de la mujer*, publicado inicialmente en un dossier en París bajo el título “*La liberación de la mujer: año cero*”, para ser editado, posteriormente, en una versión en inglés por la Casa de las Américas en 1973. En 1975 se publicó una versión ampliada en Anagrama y en 1983 en la Editorial de Ciencias Sociales de La Habana.

trabajo, productivo y reproductivo en el sistema capitalista e individualizó el trabajo doméstico desempeñado mayoritariamente por mujeres.

Como fue recurrente encontrar en el compilado del libro citado por las profesoras, *La liberación de la mujer: año cero*, Larguía abogó por una sociedad sin clases como la única forma de liberación de la alienación. Abandonar la tareas que originalmente se les asignaron a las mujeres resultaba uno de los primeros pasos para la liberación de la mujer.

La posición masculina, desde los ojos de Larguía, replicaba la experiencia social y gubernamental que subyugaba a la mujer:

El autoritarismo masculino frente a las mujeres es eco del autoritarismo social y gubernamental frente a los trabajadores. La explotación de las mujeres permite evitar su revolución potencial dentro del sistema mismo. Esta situación tradicional comienza a entrar en clara contradicción con la evolución de la situación de las mujeres en ciertas regiones del mundo. La existencia de 20.000.000 de mujeres bajo la bandera en Vietnam durante la ofensiva del Tet, vuelve a poner en discusión legitimidad de la supremacía masculina que, no solo en la capitalista, sino también en el movimiento socialista (Larguía, 1972, p.177-178).

Larguía construyó una teoría capaz de confrontar las hipótesis biologicistas que sostuvieron en el instintivismo femenino el nudo argumental para la subyugación de la mujer: “nos oponemos a las concepciones que tienden a justificar la opresión de las mujeres por las diferencias biológicas específicas de los sexos” (Larguía, 1972, p. 179). Claro que esa subyugación era adjudicada a la sociedad de clases: “la situación de la mujer (...) obedece a la estructura de la sociedad de clases, de la que ella es parte esencial, y fundamentalmente a la división del trabajo” (Larguía, 1972, p. 179). El planteo, afincado en el espíritu crítico de otras antecesoras a Larguía, capturó la raíz del problema en la consolidación de las tipologías sexuales opuestas:

La mujer es diferente del hombre.

Pero hay diferencias y diferencias. Algunas la hacen aparece como inferior, y son las que están determinadas socialmente.

Las tipologías sexuales radicalmente opuestas que hoy conocemos se producen por la división del trabajo. Si bien parten de diferencias biológicas, sobre estas diferencias se han erigido en el transcurso de la historia una vasta superestructura según la cual se asignan a la mujer y al hombre no solo tipos físicos sino características de temperamento, de carácter, de inclinación, de gustos, y dotes que se suponen inherentes a cada sexo. Se las considera como caracteres sexuales secundarios, biológicamente determinados. Sin embargo, N. F. Posnanski escribe que “los medios de producción y las fuerzas productivas son los factores básicos que determinan el desarrollo de las dotes individuales”. Esto nos parece aplicable a las pretendidas diferencias sexuales (Larguía, 1972, p. 185).

Una de las dimensiones que leyó la autora como modo de mantenimiento del *statu quo* en la sumisión de las mujeres se correspondía con los “modelos” que adjudicaban tipologías respecto a las formas de construcción del ser varón y mujer, propios de los medios de comunicación masiva, entre los cuales las revistas y la televisión resultaron cruciales:

Los modelos públicos con que constantemente se bombardea a los hombres y a las mujeres para que se identifiquen son, respectivamente, el presidente de la República y Marilyn Monroe. Como estos modelos han sido asimilados ideológicamente durante siglos a las características sexuales secundarias de cada uno y otro sexo, toda trasgresión a ellos se considerará antinatural. Los síntomas reunidos por algunas escuelas psicoanalíticas para establecer un diagnóstico precoz de la homosexualidad en las niñas, marcan una fecha en la historia natural de la estupidez. Según esta tesis, la tendencia a rechazar las muñecas y entregarse a ejercicios sanamente violentos serán síntomas precoces de homosexualidad. Estos conceptos pseudo científicos que deforman

completamente la realidad sirven indirectamente a la política de clases (Larguía, 1972, p. 187-188).

En esa misma aseveración, Larguía interpuso las comprensiones psicoanalíticas que tendieron a cristalizar caracteres aprendidos como naturales. Si bien existió una cuadrícula donde el culturalismo amainó el determinismo psicoanalítico, gran parte de las izquierdas tuvieron que realizar fuertes críticas para utilizar las herramientas psicoanalíticas de comienzos de siglo XX como llave para comprender el avance de la libertad sexual de los años 60 y 70.

Las llamadas “tipologías” a las que refirió la autora eran constantemente estimuladas por centros de información que acumulaban el grueso de las tendencias en materia de comunicación de masas: “no hay que olvidar que el economismo femenino es constantemente estimulado por la publicidad de los mass media dentro de la sociedad de consumo, como creador de necesidades artificiales” (Larguía, 1972, p. 1994). Esa condición no solo era propia del capitalismo, sino que, dentro del socialismo, también se ofrecía a la familia burguesa como estructura que se reafirmaba como célula básica: “Su reaparición dentro del socialismo tiende a reforzar la tradicional división del trabajo por sexos (característica de la sociedad de clases), a perpetuar el hogar como célula económica de la sociedad” (Larguía, 1972, p. 194).

El avance a una sociedad sin clases solo resultaba posible, desde la perspectiva de Larguía, si el trabajo invisible era reconocido en esa etapa de transición que, se consideraba, iba a ser el socialismo: “Durante esta etapa debe resolverse la contradicción entre la necesidad del trabajo invisible y la necesidad de incorporar a la mitad olvidada de la humanidad al trabajo productivo y a la vida política” (Larguía, 1972, p. 195).

La utilización de esta bibliografía en la que Rochefort y Larguía fueron las elegidas, lleva a la reflexión sobre los modos en que la lucha de clases, al menos dentro del material que circuló en psicología, intentó relacionarse con la liberación de la mujer y se ofreció como un material clave para analizar la situación del momento, al tiempo que se ofrecieron interpretaciones marxistas como un recurso que permitía avanzar en una sociedad en transición más justa. La promesa de la Revolución Cubana, El Mayo Francés y, a nivel local, el retorno de Perón, animó la esperanza de una sociedad distinta. La carrera de Psicología de Mar del Plata no estuvo al margen de ello, aunque la bibliografía no abundara, sí se puede observar una propuesta incipiente que más que una llegada intempestiva en los años 70, arribó a las costas marplatenses en forma de marejadas cultivadas durante los 60. Si bien esto se presenta como una hipótesis general, de lo que sí se parte como referencia textual es que una sociedad sin clases necesitó una concepción científica respecto a la sexualidad, un ámbito donde la lucha de clases se diera de hecho y donde el hombre se consideró como el representante de capitalismo y la mujer como el proletario, diada obstructiva para una sociedad mejor.

El otro libro incluido *Psicoterapia del Oprimido* (1974) fue escrito por el arquitecto y psicodramatista Alfredo Moffat,⁷⁰ quien fue discípulo de Pichón Riviére. El libro avanzó hacia una visión revolucionaria en términos de salud mental, intentó dar cuenta de la atención a los sectores más desfavorecidos de la sociedad y trató de promover una psicoterapia que estimulara

⁷⁰ Alfredo Mofatt (1934-2023) fue un arquitecto y psicodramatista argentino, discípulo de Pichón Riviére. Aportó conocimientos y prácticas en el ámbito comunitario al tiempo que logró desarrollar terapias populares. Desde una visión existencialista, Mofatt concibió la terapia como un espacio de desarrollo de la existencia humana donde los proyectos se estructuran como el fundamento del sentido de la vida. Alfredo fundó la Escuela de Psicología Argentina. Durante un extenso periodo colaboró en el hospital psiquiátrico Borda, el Bancadero, una mutual de ayuda psicológica ubicado en el barrio porteño de Once o, mismo, el proyecto las Oyitas en La Matanza. Moffat profundizó su experiencia en Estados Unidos, en el Hospital Maimónides de New York, a través de la invitación de Ángel Fiasché y también trabajó en Brasil junto al pedagogo Paulo Freire. Fue reconocido por sus intervenciones en la tragedia de Cromañón en Argentina (30 de diciembre de 2004) y en el incendio del supermercado Ycuá Bolaños, en Paraguay (1 de agosto de 2004).

la liberación de las personas de las opresiones sociales que se ejercían a partir de la idiosincrasia de la sociedad de clases. La concepción del autor partió por reconocer que las condiciones materiales desfavorables resultaban factores predisponentes para la inestabilidad en salud mental e, incluso, algunos de los recursos estructurales para tratar la salud mental no generaban otra cosa que la cronificación de la pérdida de salud mental, tal es el caso de los manicomios. Partiendo de esta concepción, Moffat ofreció una visión de salud mental que, para su sano curso, requería de la reestructuración de la identidad personal y cultural del propio pueblo: “Nuestro criterio de salud mental está relacionado con el rescate de la identidad personal del paciente, negada y degradada en los hospicios, y sabemos que este proceso solo se puede conseguir con el rescate de la identidad histórica y cultural de nuestro pueblo” (Moffat, 1972, p. 2).

Al interior, la propuesta del autor partió de la praxis hacia la teoría, no así a la inversa. El enfoque práctico concibió que el país requería reconocer los propios problemas para, a partir de allí, dar cuenta de prácticas que trabajaran de cara a esos problemas y no tener que recurrir a respuestas foráneas, con teorías foráneas:

Una psicoterapia descolonizada que elabore sus modelos teóricos resolviendo la problemática real y concreta del país y no importe con sumiso respeto los modelos de pensamiento que resuelven y se adaptan a lejanos problemas sociales europeos. Acá aclaramos que no proponemos pelear con arcos y flechas, pues nos parece muy eficiente el “armamento” científico europeo- norteamericano (tan eficiente que con él nos sometieron); todo lo contrario, debemos aprender a usarlo bien, sólo que, desde la perspectiva opuesta, esto es **desde y con** el pueblo.

Para esto es necesaria la inversión de la relación teoría-práctica, pues consideramos que solo luego de una praxis es posible establecer una teoría. Si, por ejemplo, las teorías sobre el Complejo de Edipo de Freud explican las relaciones familiares en la Villa Miseria, la usaremos y si, por el contrario, comprobamos que la estructura matriarcal lo vuelve inútil buscaremos otra. Esta inversión del orden entre la teoría y práctica va a impedir la principal patología de nuestros grupos intelectuales, que es la teorización sobre la teoría, lo cual crea un mundo cerrado sobre sí mismo y donde nada puede ser realmente demostrado ni negado pues todo llega a ser un enorme bosque de palabras que impide ver la realidad concreta que lo rodea. Con la teoría puede pasar lo que con los muebles viejos: se acumulan tanto que no nos permiten mover en el cuarto (Moffat, 1972, p. 3).

En tal sentido y asestando un golpe al intelectualismo, la obra de Moffat irrumpió en un contexto particularmente crítico en el que su figura comenzó a cristalizar extradisciplinariamente (era arquitecto) algo que ya comenzaba a suceder: hacer una psicología del y para el pueblo, lejos de la reflexión de diván e individualista que el psicoanálisis oficial ofreció durante ese periodo. La narración que ofreció Moffat en *Psicología del Oprimido* estuvo estimulada por la experiencia peronista. Desde una visión decolonial y desmanicomializante, se posicionó con la clase trabajadora y los marginalizados:

Por eso nosotros decimos... al carajo, con esta ciencia súper abstracta que no nos permite comprender e instrumentar la realidad en que estamos metidos. Replanteemos la sociología, la psicología, y la psiquiatría después de realizar un giro de 180° y en vez de mirar, como sirvientes dependientes, a Europa y al imperialismo yanqui miremos al interior de nuestra tierra y, junto con nuestro pueblo, comencemos a invertir la perspectiva. Franz Fanón demostró que esto es posible y desde el 17 de Octubre de 1945 el pueblo, a través del movimiento peronista, comenzó esta tarea (Moffat, 1972, p. 4).

La cultura regional y local fue llamada a ocupar un lugar importantísimo en la construcción y el reencuentro de la identidad nacional. Decolonialidad, justicia social y salud mental son llamados a reintegrarse en una sinergia que permitió concretar experiencias vanguardistas en el campo social. Particularmente, el capítulo seleccionado fue el “4”, denominado “Cultura Popular”, el cual comenzó analizando el “Martín Fierro”, para continuar con la identidad “Tangera” y por último, con la identidad “Peronista”.

En el primer caso se estimuló al reconocimiento de lo propio en desmedro de las ideas e ideologías importadas, para ello se comparó al Gaucho frente al cow-boy:

El cow-boy es casi siempre el sheriff que mata al bandido y recupera el oro robado del banco; está siempre de parte de la ley, del sistema de poder. En cambio, el gaucho matrero (nuestro Juan Moreira) es el valiente héroe que, acusado de bandido, es perseguido por la policía (el “sheriff”) y, finalmente, muerto. Por eso, el mensaje ideológico que da una película de cow-boys es que la autoridad siempre es buena y que desobedecerla es un delito. Y como, a nivel internacional, la autoridad es el imperialismo, el mensaje es – en definitiva – que el colonizado y el país sometido debe obedecer, porque el que está de parte del oro del sistema de poder (el sheriff rescatando el oro del banco) siempre termina triunfando y matando al “bandido” (que la mayoría de las veces tiene aspecto de mexicano, o sea de latinoamericano). En cambio, el mensaje ideológico de toda la época gauchesca habla de la injusticia de la autoridad y del coraje para enfrentarla. El tema criollo siempre aclara que el gaucho acusado de bandido ha sido honrado y sólo los atropellos de la autoridad lo llevaron a derramar sangre (Moffat, 1972, p. 63).

Por medio de la inclusión de bibliografía como la de Moffat, lo que ingresó fue la crítica al imperialismo, al tiempo que se criticó el abuso de las autoridades que habían realizado reiterados golpes de estado en el curso de 1955 hasta el anteúltimo golpe militar en Argentina. Al referirse a la identidad “Peronista”, la cual consideró “la expresión política popular”, Moffat recogió el nombre de Juan Domingo Perón para pensar una psicología de aquellas masas oprimidas que, de alguna manera, encontraron voz en la figura presidencial que, al momento de la inclusión de esta bibliografía, se encontraba en el poder:

El movimiento de lucha popular más importante de los últimos treinta años 60 sin duda alguna, el peronismo. El nombre de Perón ha llenado el viejo molde histórico Civilización-Barbarie en una nueva forma: Oligarquía-Peronismo.

A lo largo de esos treinta años se pueden definir tres períodos: el primero, de 1945 a 1955, “La época Peronista”; el segundo, de 1955 a 1972, “La Proscripción” (“la ausencia”) y, desde el 17 de noviembre de 1972 en adelante el proceso de la vuelta al poder del peronismo.

El 17 de Octubre de 1945 es la fecha mítica del Peronismo, es el día en que el pueblo movilizado, consiguió rescatar a su líder: fue el primer caso de decisión a cargo de la gran masa de desheredados que, desde la época de Rosas, no contaba como factor de poder. Pese a que no fue exactamente una revuelta popular (como sí lo fue, por ejemplo, el Cordobazo) pues la masa actuó solo por su presencia, no hubo ningún combate (y ni un solo muerto) y la policía estaba indiferente o a favor. Además, en las altas esferas de decisión militar existieron muchas fracturas internas (especialmente entre Farrell y Vernengo Lima) que llevaron a vacilaciones y demoras en la represión de la masa que, cuando se concentró en Plaza de Mayo hizo ya imposible una represión, pues habría sido una masacre imposible de llevar materialmente a cabo.

Tal vez lo más importante de este día histórico sea la presencia de ese pueblo que siempre había sido ignorado (especialmente por la izquierda europeizada que sólo acepta al obrero pulcro, respetuoso, fundamentalmente hijo de inmigrantes blancos) (Moffat, 1972, p. 73).

La idea de revolución social y la noción de psicoterapia se unieron en el punto en que la posibilidad de desarrollo material se ofreció como base para el desarrollo de otros órdenes de la vida (algo expresado, también, en la Comunidad Organizada de Perón). Mientras que la imagen de Perón se presentó como ideología de la acción “Perón Cumple” en contraste con el palabrerío hueco de otras figuras políticas, la imagen de Evita se construyó alrededor de la “Dignificación” de los desplazados: “Evita Dignifica”. Este punto no resultó menor, para Moffat la dignificación de los desplazados constituyó un fuerte trabajo en la base material y mental de las personas: “pues encontramos que el sentimiento de autovaloración (de dignificación) es el cimiento de la identidad, es igual a no-psicosis. Por eso para nosotros Evita fue como una gran psicoterapeuta a nivel de las masas desheredadas que curaba la humillación histórica” (Moffat, 1972, p. 76).

Entre la tragedia y la alegría se constituyó la identidad peronista mitificada el 17 de octubre de 1945. El primer término correspondió a la muerte de Evita o, mismo, a la llamada Revolución Libertadora en 1955, pero, al mismo tiempo, estuvo el componente jubiloso de la experiencia popular: “existe algo esencial en la principal operación peronista (que es la movilización popular) y es la alegría: la intensa participación corporal, los saltos, los gritos, cantos (un acto peronista siempre se llamó ‘la fiesta peronista’)” (Moffat, 1972, 76). En los componentes donde la corporalidad, los saltos y la creatividad se cataliza en un estado de exaltación y alegría, se funde, de fondo, el ejercicio corporal, el respeto, el amor al líder, la imaginación creadora y la alegría del carnaval popular (Moffat, 1972).

Por último, Moffat analizó la identidad “Tanguera”, cargada de la identidad nacional e íntimamente relacionada con los “desterrados” de comienzos de siglo XIX. De alguna manera, la “cultura del tango” cargó valores, estrategias, símbolos, que se configuraron con la experiencia criolla de un modo que se inscribió en la identidad nacional en los suburbios de las grandes urbes de Argentina: “este folklore fue, según nosotros una forma de elaboración del trauma psicológico de una inmigración que, por la frustración sometida se convirtió en una generación de desterrados y no de inmigrantes” (Moffat, 1972, p. 64). La hipótesis deslizada por el autor apuntó a comprender el nudo temático del tango, es decir, la pérdida de la pareja, ligada históricamente, al dolor abierto por la pérdida del lugar de origen, Europa. La elaboración de esa pérdida se dio en la generación siguiente, la que justamente vehiculizó el dolor mediante las milongas. La pérdida del lugar de origen se mixturó con la ruptura de una imagen insostenible, por una promesa que no sucedió:

En este punto debemos tener en cuenta que la oligarquía desde el gobierno argentino invitaba a la inmigración europea bajo la política de “brazos para la tierra” y luego, cuando los emigrados llegaban, se encontraban con que les era imposible el acceso a las tierras laborables por acción de esa misma oligarquía que se las habían prometido y así, debían hacinarse en los conventillos constituyendo mano de obra casi gratuita. Esta contradicción de la oligarquía argentina fue vivida por las masas inmigrantes como una verdadera traición (tal vez en el folklore tanguero esa fue psicológicamente, la verdadera traición que se narra y no la de la “mina”). La relación del tango con la inmigración está manifiesta en todos los niveles (Moffat, 1972, p. 67).

La inclusión de *Psicoterapia del Oprimido* puso en evidencia la necesidad y la decisión de tomar las riendas de una psicología capaz de abordar problemas de orden social y poblacional, al tiempo que muestra la elaboración de una psicología crítica al servicio de los más desfavorecidos de la sociedad y de un conjunto de referentes. Se entiende que dentro de esos oprimidos también se encontraron las mujeres, algo que quedó en evidencia en la ubicación de distintos textos conjuntos, en los que el tema que más ocupó a las profesoras responsables respondió, justamente, al lugar de las mujeres en la sociedad de mediados de los años 70.

Algo infrecuente que muestra la diversidad de recursos para cuestionar una sociedad en la que, quienes más tienen acumularon cada vez más poder, mientras dicha sociedad ofició como sostén de esa injusticia y reivindicó la producción latinoamericanista por sobre la norteamericana u europea, fue la inclusión los libros de Mario Benedetti, *La Tregua* y *El cumpleaños de Juan Ángel*. Esto muestra la flexibilidad de las profesoras para dar cuenta de que el aprendizaje de una psicología crítica y de una identidad rioplatense podía aprenderse menos por manuales y más por materiales culturales de la vida social del momento.

El Cumpleaños de Juan Ángel se publicó en 1970. Su singularidad radicó en que se trató de una novela escrita en versos. La narración dio cuenta de los cumpleaños del personaje principal, llamado Osvaldo Puente, cuando él tenía apenas “ocho agostos” y del devenir de su historia atravesada por los acontecimientos políticos del Uruguay, país de origen de Juan Ángel, el nombre que asumió como seudónimo al unirse como militante de la guerrilla urbana. Mediante

esa narración, presuntamente, las profesoras responsables dieron cuenta de los acontecimientos que también sucedieron a la Argentina. A través de la literatura de países que atravesaron procesos políticos similares, mediante las letras se ofreció un escenario que también dio cuenta de los acontecimientos nacionales que llevaron a la creación de una gran masa militante que arriesgó su vida para crear una nación distinta.

El caso de *La Tregua*, publicada en 1960, refirió de manera directa a la evolución de la persona en el vida, al arribo a la vejez. La novela estuvo escrita en forma de entradas al diario personal del protagonista, Martín Santomé. En él relató un periodo de su vida como empleado de una empresa, viudo, pronto a jubilarse, y la reciente aparición de una nueva compañera de trabajo, Laura Avellaneda, con quien construyó un vínculo amoroso. La historia se desarrolló en Montevideo. Santomé tuvo tres hijos, Blanca, Jaime y Esteban, con quienes no mantenía un vínculo fluido por su obsesión al trabajo. El romance que inició con Laura creció poco a poco, hasta llegar a vivir juntos en un departamento que alquilaba exclusivamente para sus encuentros. Luego de un tiempo, Santomé decidió proponerle casamiento a Laura, propuesta que se vio interrumpida por una gripe, las anotaciones de él se vuelven confusas y complejas, al cabo de un tiempo, entre líneas se hace explícita la muerte de Laura. Las anotaciones vuelven a tener monotonía, rutina, y la pesadez de su soledad, la cual considera la consecuencia lógica de su vejez. La última reflexión del protagonista corresponde al destino patético de la existencia, un designio de Dios en el que tuvo la oportunidad de una tregua con la aparición de Laura.

El relato se mixturó en una escena evolutiva, cargada de la escena trágica de la vida que vinculó el trabajo con el duelo, con la esperanza de un destino distinto asociado al encuentro amoroso del personaje principal. El trabajo en el relato devino en el ordenador de la cotidianeidad de los trabajadores.

Otro de los libros considerados para incluirse en esta unidad fue el de Neff, *El trabajo, el hombre y la sociedad* (1972), integrado a la biblioteca de psicología y sociología aplicadas, de la Editorial Paidós. Los capítulos considerados fueron el 2, 5, 8 y el 9. El libro refirió al trabajo como una actividad que puede permitir a las personas construir un objetivo definido, lo presentó como una fuente de autoestima, satisfacción personal y realización profesional. Ofreció una visión del trabajo como función social en tanto permitió que las personas interactuaran y generaran grupos de pertenencia. En el capítulo 2, bajo el título “Las mujeres y el trabajo” (p. 55). Neiff intentó dar cuenta del valor de la mujer en el mundo del trabajo. Con un tono divulgatorio y con perspectiva neutral pero sin dejar de ser crítico respecto a la condición de las mujeres en los años 60 y 70, el autor propuso que las mujeres han sido borradas de la literatura asociada al trabajo porque esta ha sido, justamente, producida por hombres. El autor sugirió desde un punto de vista evolutivo que, en lo que respecta a la división del trabajo “rentado” y “no rentado”, las sociedades han atribuido más relevancia al primero en contraste con el segundo: “Entre la crianza de los niños y el interminable trabajo doméstico, la esposa del obrero fabril podía terminar desgastada a una edad temprana, pero esto no se consideraba trabajo porque no se lo rentaba de una manera directa” (Neiff, 1972, p. 56). Esa misma división del trabajo también construyó expectativas respecto a qué esperar de un hombre y qué esperar de una mujer en la sociedad del momento:

La sociedad muestra una mayor tolerancia hacia la mujer que no trabaja que hacia su contrapartida masculina; pero, por otra parte, la mujer que trabaja enfrenta problemas de adaptación mucho más difíciles que el hombre. La trabajadora casa no solo debe aportar un día entero de trabajo rentado, sino que sigue siendo en general responsable de todos los deberes domésticos; de manera que tiene *dos tipos de tareas* y no solamente uno (Neiff, 1972, p. 57).

En tal caso, la narrativa que se ofreció en ese apartado también denunció la escasa preparación para ocupar trabajos visibles que las mujeres alcanzaban producto de esa “formación”

integral desde al nacimiento para ocupar trabajos invisibles. Eso las colocaba en una condición desigual al momento de buscar trabajos y, en los casos en que fueron incluidas laboralmente, resultó común que el trabajo que desempeñaban fuera similar al trabajo doméstico sin alcanzar – incluso en los trabajos en donde son mayormente mujeres – los puestos gerenciales. El libro avanzó con la mención de otros aspectos del universo laboral, asoció trabajo y juego, trabajo y amor, trabajo y afectividad, etc. Si bien no fue algo notorio, el libro estuvo escrito desde una visión de psicoanálisis culturalista.

En “Psicología de la Personalidad” apareció como firmante, en 1967 la misma profesora que estuvo a cargo de “Psicología Evolutiva”, Esther Ziziensky de Minuchin, quien ofreció un abordaje bastante ecléctico de las teorías de la personalidad, con autores como Maslow, May, Dewey, Ackerman, Lindsey y Hall, Eysenck, Allport, Murphy e incluyó, para el caso de las “psicologías profundas”, a Fromm y a K. Horney.

En 1973 y sin profesor firmante se encuentra una referencia en la que se incluye la sexualidad como un aspecto a considerar en el desarrollo de la personalidad: “El desarrollo de la sexualidad desde el narcicismo al amor objetal” (Universidad Provincial de Mar del Plata, 1973, p. 1). Sin conocer la bibliografía que sustentó la unidad, se hipotetiza sobre una comprensión psicoanalítica cercana a las teorías inglesas que, justamente, justifican esa primera sexualidad como factor relevante para el desarrollo posterior de otras formas de vínculo con el objeto. Al año siguiente, junto con el programa y en una nota dirigida al director de la carrera, Horacio Santángelo, la jefa de Trabajos Prácticos, Carmen Rodríguez Salgado, solicitó la anualidad de la asignatura y el programa comenzó a señalar que se dirigía a estudiantes cuatrimestrales y anuales. Al observar el programa, se evidencia la presencia casi exclusiva del psicoanálisis, el cual fue desplazando paulatinamente otras visiones alternativas y otras formas de comprender la personalidad.

En la asignatura “Psicodiagnóstico” a cargo de Inés Estévez el programa de 1968, al momento de destinar una unidad al “psicodiagnóstico de las perversiones sexuales” (Universidad Provincial de Mar del Plata, 1968, p. 1), incluyó alcoholismo, delincuencia, toxicomanías y la homosexualidad, como fue recurrente encontrar en el resto de los programas abordados. Cabe aclarar que, salvo la inclusión de bibliografía de Klein y Aberastury, no se incluyó material propiamente psicoanalítico.

La asignatura, a partir de 1970, figuró bajo la responsabilidad de Emma Kestelboin⁷¹ y, en el año 1972, figuró a cargo como profesora adjunta la Lic. Norma Paolazzi⁷² de Martínez

⁷¹ Emma Kestelboin fue reconocida tempranamente por las traducciones realizadas de varias obras, entre las que se destacan libros de Foucault, *Enfermedad mental y personalidad* en 1961, publicada en “El hombre contemporáneo” de Paidós. Ella fue una joven estudiante en Rosario que luego se graduó en la UBA y ejerció como psicoanalista. Kestelboin comenzó a realizar traducciones a partir de ser convocada por Enrique Butelman quien, por aquel entonces, dio clases de Historia de la Psicología y, como se señaló con anterioridad, creó Paidós junto a Bernstein en 1944. Al respecto de su participación en la recepción de Foucault, Kestelboin mencionaría: “Aceptaba todo lo que me ofrecían, por simple supervivencia. De modo que no elegí ese texto, como ningún otro de los que traduje para Paidós en esa época (...) No creo que yo supiera de la existencia de Foucault antes de empezar esa traducción” (citado por Canvese, 2014, p. 3). Kestelboin también se desempeñó como profesora en la misma posición que Elvira Nicolini, adjuntas de la cátedra de “Psicología Institucional” que estuvo a cargo de Ricardo Malfé. Ocupó, además, posiciones en la representación de APBA como así lo hizo otra de las psicólogas que estudió en la Rosario y dedicó parte de su trabajo a traducir, Hebe Friedenthal. Kestelboin también tradujo otras obras como *El psicoanálisis* de Lagache, publicada, también, durante el periodo estudiado.

⁷² Norma Paolazi estuvo a cargo de la segunda parte de una asignatura que cobró relevancia en el “Plan del 73” de la UBA, asignatura bajo la responsabilidad de Antonio Caparros llamada “Desarrollos y Silencios de la Psicología en Argentina”. Paolazi abordó la psicología como problema, el ejercicio profesional, la práctica del psicólogo y sus asociaciones profesionales, el valor del rol del psicólogo en la práctica social, los distintos campos de trabajo y la demanda social. En 1970 realizó algunas intervenciones en revistas como la RAP, por ejemplo, con el artículo “Necesidad de una orientación para padres en instituciones: hacia una conceptualización del manejo técnico de grupos de madres” (Marzo de 1970, p. 89), en compañía con otros referentes del campo del momento.

Luque. Este último programa con el que se cuenta, ofreció una visión alternativa respecto a los programas previos. Destinó una unidad específica a la “Psicología de la mujer”, puntualmente la bolilla 2, “Psicología de la mujer. Caracterización. La sexualidad femenina. La menarquia. Embarazo, parto y puerperio. El climaterio. Enfoque psicopatológico de cada una de estas situaciones vitales” (Universidad Provincial de Mar del Plata, 1972, p. 1). Con estos cambios, la asignatura se presentó en “estructuras diagnósticas”. Para sostener el contenido de la “bolilla 2” se contó con la bibliografía de H. Deutsch “‘La psicología de la mujer’. Ed. Losada (cap. a indicar). Langer, M. ‘Maternidad y Sexo’ Ed. Paidós. Soifer, R. ‘Psicología del Embarazo, parto y puerperio’, Ed. Karagimen. Freud. S. ‘Sobre la sexualidad femenina’” (Universidad Provincial de Mar del Plata, 1972, p. 1).

Una característica que distinguió a la carrera de Psicología de otras en Argentina correspondió a los contenidos con los que se modeló la “Psicología Clínica”. Sin tener claridad de la titularidad de la asignatura, se observa una psicología clínica que desbordó la orientación psicoanalítica ortodoxa al ofrecer claras distinciones entre “psiquiatría, psicopatología, psicoterapia, psicoanálisis, psicoprofilaxis e higiene” (Universidad Provincial de Mar del Plata, 1968, p. 1). La oferta se orientó a entrenar a los psicólogos y las psicólogas en habilidades transversales que les permitieran guiar una primera consulta: “El quehacer del Psicólogo Clínico. Diagnóstico de los puntos de urgencia. Formulación de los objetivos inmediatos y mediatos. Formulación de las correspondientes estrategias” (Universidad Provincial de Mar del Plata, 1968, p. 1). Esa psicología clínica brindó herramientas específicas y concretas, como el dominio de la entrevista: “Los instrumentos del Psicólogo Clínico: la entrevista. Teoría de la técnica. Momentos de la entrevista. Entrevista operativa” (Universidad Provincial de Mar del Plata 1968, p. 1). Para sostener estos contenidos, la asignatura se sirvió de autores locales como Pavlovsky, Ulloa, Langer, Bleger, Baranger, Berenstein, Riviere, Danis, entre otros. También, tempranamente se destaca la inclusión de revistas como *Acta Psiquiátrica*, con el famoso artículo de Danis, “El psicólogo y el psicoanálisis”, también incluido a posteriori en la RAP. Otros autores internacionales incluidos fueron el mismísimo Rogers, Fromm, Balint, Ackerman, entre otros.

Esto también apareció explicitado en el programa de 1973, el cual incluye los objetivos de la asignatura:

Transmitir un cuerpo de conocimientos acerca de:

Que es la Psicología Clínica, donde se trabaja con estrategias clínicas, cuáles son los instrumentos con los que trabaja el Psicólogo Clínico. Qué cosas hace el Psicólogo Clínico. Con especial énfasis en las tareas vinculadas con el campo de la salud y de la prevención (...)

Elegimos esta forma inclusiva y no una separación por orientaciones o escuelas. Creemos necesario puntualizar que la cátedra parte para la comprensión de estos hechos de un esquema teórico preferencialmente psicoanalítico, pero que es nuestro propósito la inclusión de toda otra escuela o línea teórica que haya aportado al tema (Universidad Provincial de Mar del Plata, 1973, p. 2-3).

Así, se observa una propuesta de formación clínica diferencial respecto a lo acontecido en, al menos, los otros tres modelos de formación en psicología clínica de otras carreras del país. Cabe aclarar que esto se volvió notorio puesto que en otras asignaturas se incluyó material asociado a la psicopatología clínica del modelo clásico del psicoanálisis, el cual entendió en general la sexualidad como el aspecto nodal para comprender el devenir de la persona. Una cuestión que se aclaró también en esta asignatura es que tuvo por objetivo: “mostrar como el psicólogo clínico puede trabajar en otros campos diferentes del psicopatológico” (Universidad Provincial de Mar del Plata, 1973. p. 4)

En la asignatura “Higiene Mental” del año 1971, se incluyó la bibliografía que permitió visualizar la inclusión de la sexualidad como un asunto a abordar para entrenar a los terapeutas en prevención:

Higiene e higiene mental. Psiquiatría y Psicología Social. Objetivos de la higiene mental: terapéutica, diagnóstico precoz, psicoprofilaxis, rehabilitación y promoción de la salud. Organismos nacionales e internacionales: O.M.S, O.S. Panamericana, su estructura y funciones. Programas de salud mental desarrollados por los organismos mundiales y nacionales (Universidad Provincial de Mar del Plata, 1971, p. 1).

En la bolilla 7 se incluyó el ya conocido *Maternidad y Sexo* de Langer. La bolilla 7 estuvo destinada a la comprensión el rol del psicólogo tras los cambios evolutivos de la persona: “El psicólogo tras las situaciones normales de cambio y las crisis evolutivas (nacimiento, infancia, pubertad, adolescencia, madurez, vejez)” (Universidad Provincial de Mar del Plata, 1971, p. 1). La bolilla 8, destinada a “el psicólogo frente a las situaciones críticas: accidentes, duelos, internaciones, intervenciones quirúrgicas, divorcios, migraciones, etc.” (Universidad Provincial de Mar del Plata, 1971, p. 1), incluyó la bibliografía de Tashman, *Psicopatología sexual del matrimonio*, Cedal; Mariano, *El divorcio y la separación*, Hormé; y el material de Bleger, “Infortunio matrimonial y divorcio”, Hormé.

El titular de la asignatura fue el Dr. O. Berengeno a partir de 1972. En continuidad con el espíritu de la asignatura, pero con algunas modificaciones en la presentación, se observan algunas unidades en las que se profundizó mediante el significado de la sexualidad, el modo de entender la higiene mental: “Bolilla VII: Higiene mental del adolescente: sexualidad, fenómenos individuales y de grupo. La amistad. La definición vocacional” (Universidad Provincial de Mar del Plata, 1972, p. 1). Para operar sobre estos contenidos se contó con la bibliografía “Davis, La sexualidad en la adolescencia. Paidós. Street, Técnicas sexuales modernas. Storr, las desviaciones sexuales” (Universidad Provincial de Mar del Plata, 1972, p. 2).

El libro de Maxime Davis, publicado por primera vez al español en 1964, fue traducido por Daniel Ricardo Wagner y editado por Paidós en la extensa colección de “Psicología Hoy”. El libro estuvo dividido en tres partes “Sobre los varones”, “Sobre las mujeres” y “Sobre las mujeres y los varones”. En el primero de los casos se refirió a varios aspectos del desarrollo de la masculinidad y de los órganos sexuales del varón desde un punto de vista estereotipado. También se hizo referencia a la homosexualidad y se explicitó la existencia de una homosexualidad normal y otra anormal. Respecto a esta última planteó:

La anormalidad sexual es un extraño y lóbrego camino lateral, por el que afortunadamente se extravían relativamente pocas personas. La mayoría de los hombres y las mujeres tiene una vaga e incómoda consciencia de que es existe, sin saber exactamente qué es o cómo ocurre que algunos se pierden en esta senda desdichada (...) (Davis, 1964, p. 261).

El libro de Davis tendió a patologizar la homosexualidad e, incluso, destacó las consecuencias económicas y sociales de darse a la senda por el “camino lateral”, como llamó a la homosexualidad. Como en otros casos, la figura de la persona con orientación sexual diversa fue vinculada a las perversiones y visualizada como una amenaza al orden social: “todo varón o niña que sea solicitado o seducido por un homosexual adulto debe acudir de inmediato a sus padres, o al médico de la familia, o a su sacerdote o a su entrenador atlético” (Davis, 1964, p. 265). Así, se puso en evidencia quiénes fueron referenciados como los guardianes de la moralidad, entre los cuales se destaca a los padres, al médico, al sacerdote o al entrenador atlético. Es curioso que no se destacara como perversión la seducción de un menor de edad por parte de cualquier adulto, sino que solo se consideró como ominoso el caso de que la intención sexual sea ejercida hacia el

mismo sexo. Esto también presenta cierta connivencia o normalización del abuso de adultos a menores por la bibliografía sugerida: “El homosexual adulto es una persona desgraciada que vive en un mundo solitario y restringido. Solo es peligroso si seduce a niños, o a jóvenes al comienzo de su adolescencia” (Davis, 1964, p. 265).

Este libro enlaza con el siguiente en el programa, también editado por Ediciones Hormé, *Las Desviaciones Sexuales* de Anthony Storr y traducido por Máximo Siminovich. El índice contuvo un conjunto de nomenclaturas diagnósticas y fenómenos emocionales: “culpa sexual, inferioridad sexual, sadomasoquismo, fetichismo, travestismo, homosexualidad femenina, homosexualidad masculina, exhibicionismo, froteurismo, voyerismo, sodomía, pedofilia” (Storr, 1965, p. 9) y sus consecuentes tratamientos en los que se incluye el psicoanálisis.

Desde el inicio se puso en cuestión la variabilidad de la culpa sexual en relación con los cánones sociales. El libro tendió a dar cuenta de la sexualidad como un objeto escurridizo y afincado en la fragilidad de los cambios epocales:

La preocupación obsesiva por los detalles de la conducta sexual que caracterizó a la iglesia medieval ya no existe, pero ha dejado sus huellas en los códigos legales de Gran Bretaña y los Estados Unidos, que aun contienen anomalías y anacronismos que derivan de los prejuicios eclesiásticos. Se proscriben oficialmente un margen tan amplio de actividades sexuales que Kinsey calculó que si se cumpliera estrictamente la ley, no menos del noventa y cinco por ciento de la población masculina de los EE. UU. Sería confinada a instituciones penales (Storr, 1965, p. 23).

Las explicaciones que dio respecto a la homosexualidad tendieron a desbiologizarla, aunque no por ello la despatologizó: “desempeñen o no una parte los factores genéticos, muchos hechos sugieren que el homosexual masculino se hace, no nace, y que su preferencia sexual en la vida adulta está determinada por influencias a las que estuvo expuesto en la infancia” (Storr, 1965, p. 108). Incluso, condenó la homosexualidad como un problema de orden social que debía abordarse y sanearse dentro del mismo tejido social:

La homosexualidad masculina es más problema social que el lesbianismo, porque es más común, porque es más compulsiva, y porque en Inglaterra la ley la condena. La opinión pública cambia gradualmente hacia una actitud más liberal, y parece probable que tarde o temprano un gobierno tendrá el valor de derogar la ley que condena la conducta homosexual entre adultos que la consienten. Pero la vida homosexual es intrínsecamente insatisfactoria, y debemos hacer todos los esfuerzos posibles para alentar la investigación que nos enseñe la manera de impedir que esta desviación prospere, y de corregirla cuando sea posible (Storr, 1965, p. 119-120).

En el apartado de tratamiento, se plantearon distintas ideas según la desviación a la que se refiriera. En el caso de la homosexualidad, se sugirió que “hay casos en que es más importante alterar el ambiente que intentar cambiar a la persona. La conducta homosexual tiende a prevalecer cuando no se dispone del sexo opuesto o en lugares donde hay una prolongada tradición de homosexualidad” (Storr, 1965, p. 150). Storr mencionó tratamientos psicodinámicos, hipnosis, e incluso el condicionamiento clásico o las llamadas “terapias de la conducta”: “La terapia de aversión ha sido usada con cierto éxito en casos de homosexualidad, travestismo y fetichismo, pero aún es prematuro afirmar que se trata de un tratamiento de resultados permanentes, o que se conocen los inconvenientes que pueden acarrear” (Storr, 1965, p. 155). La misión del libro puso foco en dar cuenta de que la perversión era un estadio del proceso que estaba destinado, en su vía normal, a la represión y que solo en unos pocos casos esa sexualidad atravesaba los límites de la infancia para conformar una desviación sexual.

La siguiente unidad de la asignatura también incluyó aspectos sexuales, pero ya destinados a bordar a la pareja: “Bolilla VIII: Higiene mental de la vida sexual y conyugal: sus fases. Perspectivas para la resolución de conflictos. Contracepción” (Universidad Provincial de

Mar del Plata, 1972, p. 1). Para abordarla se incluye la bibliografía de Tashman, y se suma “Castillo, Psicología y psicoterapia de la pasión amorosa y Hunter, el matrimonio moderno y la sexualidad” (Universidad Provincial de Mar del Plata, 1972, p. 2).

El libro de Hunter correspondió a la llamada “Serie Mayor” de la colección “Psicología Hoy” de Ediciones Hormé. Esto no resulta menor, puesto que se trató de un libro que se eligió privilegiar, se le dio un tamaño mayor que aquellos de la “serie menor” y se lo dotó de tapa dura. Esto evidencia el valor sustancial que la editorial le dio dentro de su colección, la cual también incluyó los libros de Fishbein, *Guía médica para la mujer moderna* y de Russell, Mead, de Beauvoir y otros, *La familia y la revolución sexual*. El libro de Hunter fue traducido al español por Daniel, R. Wagner, quien también había sido contratado en otras ocasiones para traducir obras de tono freudianas.

El libro estuvo integrado por 7 secciones que iniciaron por la comprensión biológica de los dos sexos que se reconocieron como normales. Cada sección tuvo un compilador encargado de orientar el tema. Reconoció una base física del sexo y una psicológica. Podría decirse que el libro fue una compilación en torno a la educación sexual para el matrimonio y para la constitución de la familia burguesa tradicional. El libro ofreció información en torno a, por ejemplo, “Dificultades en la luna de miel, Dificultades de las mujeres en el coito, dificultades de los hombres en el coito, consumación del matrimonio, el coito y la mala salud, separaciones, infidelidades, divorcio” (Hunter, 1967, p. 8).

El libro también se ocupó de la homosexualidad, a la cual consideró una dificultad de orden principalmente psicológico que traía consecuencias sociales: “Debido tal vez a nuestra legislación actual, los homosexuales tienden a congregarse, a establecer amistades con sus semejantes, a formar pequeños enclaves. Los atraen ciertas profesiones, como el ballet, el teatro, y la decoración de interiores donde encontramos a muchos de ellos” (Hunter, 1967, p. 229). Los tratamientos que se ofrecieron tendieron a reconocer que existía una “esperanza” para operar sobre la homosexualidad y, como en otras ocasiones, tendieron a criminalizar dicha conducta sexual y a considerar necesaria, en los casos más persistentes, la terapia de aversión:

Los tipos de homosexualidad que no responden a ninguna forma de tratamiento psicológico lo hacen a veces ante la terapéutica de aversión. La introdujeron por primera vez médicos checoslovacos, en 1953, y consiste en el uso de una droga que causa náuseas, o de shock eléctricos dolorosos. Se hace coincidir esa molestia con situaciones homosexuales artificiales, de modo que el paciente sienta repugnancia ante la mera idea de la homosexualidad. Vuelve a la vida normal con alivio (Hunter, 1967, p. 234).

La homosexualidad fue considerada un límite claro en cuanto a la libertad sexual, al menos, así figuró en el conjunto de narraciones y literatura que la abordaron. Incluso la flexibilidad en cuanto a la participación política y ciudadana de la mujer resultó mejor recepcionada que la homosexualidad. A su vez, el sistema académico incluyó bibliografía que ubicó la temática de la diversidad sexual como un elemento de tratamiento propiamente psicológico. En general, se incluyó material psicoanalítico para tecnificar esa discusión aunque no fue exclusivo. El origen de ese material fue principalmente norteamericano y en menor medida europeo. Por otra parte, fue escaso el material referido a la anticoncepción y cuando se lo incluyó fue de manera exploratoria como el caso del libro antes citado de Hunter que incluyó algunos pocos párrafos para hablar del coito interruptus, las píldoras, el aborto y los artefactos anticonceptivos. La mayoría de las veces, cuando se hizo referencia a la educación sexual, dicha educación era de corte biologicista y preparatoria para el matrimonio. Si bien los manuales y la literatura tendieron a corroer los límites del cristianismo, lo hicieron de una manera connivente y conviviente, sin “romper” con los cánones propios de la religiosidad cristiana de mitad de siglo pasado. Esto lleva

a pensar una relación de constante “tensión” que fue creciendo conforme el paso de los años entre el modo de concebir la sexualidad por parte del campo psi y la religión por otro.

En el periodo de análisis de la presente propuesta de investigación, se reconoce el incremento de la discusión en materia sexual en el campo de la psicología. Conforme el paso del tiempo esta discusión se radicalizó. En algunos materiales específicos tendieron a tratar el lugar de la mujer en la sociedad que, como se observó fue un tema prominente y resultó frecuente encontrar dicha temática en varios programas de asignaturas y no solo en revistas. En general, esa radicalización en Argentina devino de materiales locales que se hicieron eco de autoras del campo de la sociología y la antropología principalmente y, en menor medida, de la disciplina psicológica. A su vez, mayormente se trató de autoras mujeres comprometidas dada su militancia dentro de las izquierdas o del peronismo revolucionario de los años 70, quienes encontraron en los procesos sociales internacionales como la Revolución Cubana, El Mayo Francés y la creciente conglomeración de la resistencia a los militares en Argentina, el puntapié para rediscutir una nueva forma de humanidad en la que la sexualidad, el erotismo y los vínculos sexo-afectivos ocuparan un lugar central. La mayoría de los materiales fueron más permeables a discutir y a incluir a la mujer en el tejido social y político, pero pocos pusieron en debate la estructuración de la familia: a la mujer le era dado trabajar en el ámbito público, pero no así abandonar las obligaciones que se le asignaban dentro de la familia. Esto también se vio reforzado por la cuantía de materiales que mencionaban las fallas en el lugar materno como la causa principal en la desviación de sus hijos.

Un tema no menor lo ocuparon los medios de comunicación, ya sea la televisión o mismo, las revistas, los cuales fomentaron un conjunto de recetas para amalgamar la vida del hogar con la laboral. Esos materiales tendieron a discutir más el lugar de la mujer que el del hombre. El lugar del hombre en general quedó más ligado a las perversiones de la homosexualidad. Como se visualizó en los materiales antes mencionados, la bibliografía sugirió mayor compromiso moral de los hombres que llevaron vidas diversas sexualmente en comparación con mujeres.

En el caso de Mar del Plata, resultó evidente el ánimo que generó el retorno de Perón como el picaporte para abrir una discusión amplia y habilitada dentro del recinto académico en torno a la participación ciudadana de la mujer y fue, en sintonía con otras carreras, las asignaturas de “Psicología Evolutiva” las que ofrecieron el escenario ideal para dar esa discusión. Si bien eso no fue exclusivo, sí resultó el ámbito más frecuente, seguido de asignaturas como “Higiene Mental”. Esta última asignatura se entendió como un elemento relevante para sanear a la sociedad y promover una “buena salud”, la cual era sinónimo de madurez sexual, es decir, una sexualidad asociada al matrimonio y la procreación. Para ello se necesitó de una educación sexual que tendió a prescribir lugares muy específicos para el hombre y para la mujer y los modos en que esos encuentros eran lícitos. El modelo de educación sexual que se intentó propugnar apuntó a trabajar con los más desfavorecidos de la sociedad y, en tal caso, ubicó a las mujeres en ese grupo al tiempo que lo hizo con aquellos más desfavorecidos económicamente. Esto quedó explicitado no tanto por la bibliografía norteamericana, sino por el material de autores locales como el de Langer de los años 70 o, mismo, la inclusión de la obra de Moffat que se amalgamó con la decolonización del conocimiento aunque dicha decolonización no fuera coherente ni sostenida, ya que el porcentaje de bibliografía local fue escaso.

El análisis de la sexualidad en la carrera de Psicología de la Universidad Nacional de Mar del Plata, entre 1966 y 1976, pone en evidencia el proceso de transformación y tensión de las distintas corrientes teóricas y contextos sociopolíticos. Se pudieron identificar tres grandes etapas en la manera en que la sexualidad fue abordada en la formación de los psicólogos marplatenses:

1. Un inicio donde se incluyó un enfoque biologicista y normativo;
2. La incorporación progresiva

de perspectivas psicoanalíticas y culturalistas; y 3. La politización de la sexualidad y represión bajo la dictadura militar.

En primer término, en los primeros años de la carrera, la enseñanza de la sexualidad estuvo marcada por el modelo biológico y médico, centrado en asignaturas introductorias que ofrecieron un abordaje endocrinológico y anatómico. Esto se encuentra evidente en “Biología Humana” (1968), en la que la sexualidad quedó absorbida por el estudio de los órganos, los estados intersexuales, etc. Esto excluyó la dimensión subjetiva, social o cultural de la sexualidad, lo que sugiere que, en sus inicios, la formación reproducía una mirada médica tradicionalista. De este modo, aunque no resultó exclusivo, se ofreció una visión positivista de la sexualidad, y se relegó la dimensión psicosocial y cultural.

En segundo término, la inclusión progresiva de la perspectiva psicoanalítica y culturalista fue incorporándose a medida que la carrera se consolidó y fue, justamente, el enfoque psicoanalítico el que comenzó a ganar terreno en la enseñanza de la sexualidad, aunque hubiera una coexistencia con materiales bibliográficos de tono biologicista, en los que estos últimos comenzaron a ocupar cada vez menos espacio. En este contexto, “Psicología Evolutiva” (1967-1969) comenzó a incluir la sexualidad infantil y adolescente, con referencias a Freud, Klein, Aberastury y Erikson. Se incluyó bibliografía de Mead, lo que fomentó la perspectiva culturalista y permitió la profundización de los debates sobre la influencia del entorno sociocultural en la sexualidad. También se incorporaron materiales como *Educación Sexual en la Infancia* y *Guía para la Educación Sexual*, el primero del citado Berge y el segundo, de la Asociación Norteamericana de Estudios sobre la Infancia. Estos materiales sumados a otros que advendrán temporalmente en los programas indican un interés por la educación sexual más allá de lo meramente biológico. Si bien la inclusión de textos psicoanalíticos permitió una mayor problematización de la sexualidad infantil y adolescente, esta perspectiva también reforzó una mirada normativa y patologizante de la sexualidad. En especial, el psicoanálisis clásicos tendió a asociar la sexualidad con conflictos neuróticos, represión y desviaciones, lo que limitó un abordaje más flexible y pluralista del tema.

En tercer término, la politización de la sexualidad y su represión bajo la dictadura militar encontró un escenario propicio en los inicios y mediados de los años 70. A partir de 1970 la enseñanza de la sexualidad en la UNMdP comenzó a incorporar un enfoque más politizado y crítico, vinculado a los debates sobre género, feminismo y revolución sexual.

En 1971, “Psicología Evolutiva” incluyó el duelo por el cuerpo infantil, la menarca, la masturbación, las relaciones homosexuales, y utilizó, para su comprensión, bibliografía como la de Knobel, Langer, Lebovici y Kreisler, lo que permitió abordar la sexualidad desde una perspectiva más amplia. En 1974 se sumó una unidad específica sobre la mujer en el mundo del trabajo, la liberación por el trabajo y en el trabajo, el ocio creador y la relación entre trabajo, sexualidad y familia. En este sentido, se incorporaron materiales como *Cuestionamos 2* de Langer, *La mujer en el mundo del trabajo* de Gil y la *Liberación de la mujer: año 0* de Rochefort y otras feministas internacionales. En el conjunto de los textos se planteaban las consecuencias de la opresión social y cultural sobre la sexualidad femenina. Este período muestra un cambio radical en la enseñanza de la sexualidad, en la cual la cuestión del género, el patriarcado y la sexualidad como espacio de lucha política comenzó a ocupar un lugar en la agenda social y académica de la UNMdP. Sin embargo, este proceso fue bruscamente interrumpido por la dictadura militar de 1976, período en el que se cerraron carreras como Psicología, Sociología y Antropología, consideradas peligrosas por su enfoque crítico y su vínculo con el pensamiento progresista. Se desmantelaron programas de estudio, y se eliminaron contenidos relacionados con el feminismo, la educación y la revolución sexual. Docentes y estudiantes fueron perseguidos, exiliados o desaparecidos, y se prohibieron libros que hasta ese momento habían sido utilizados en la

enseñanza. La dictadura buscó restaurar una visión conservadora y tradicionalista de la sexualidad, y eliminó cualquier contenido que desafiara la moral sexual hegemónica y el control sobre los cuerpos.

El análisis de la sexualidad en la carrera de Psicología de la UNMdP entre 1966 y 1976 muestra un proceso de transformación profunda. Este recorrido refleja cómo la enseñanza de la sexualidad en la UNMdP estuvo atravesada por las tensiones entre la ciencia, la moral y la política, y cómo la carrera de Psicología se convirtió en un espacio de disputa ideológica sobre la forma en que se comprendían y regulaban los cuerpos y las identidades sexuales en la Argentina de los años 60 y 70.

Con todo, la enseñanza de la sexualidad en la carrera de Psicología de la Universidad Nacional de Mar del Plata entre 1966 y 1976 fue un reflejo de las tensiones más amplias que atravesaron la disciplina y el país en ese período. Desde un enfoque inicial, biologicista y normativo, la carrera fue incorporando progresivamente perspectivas psicoanalíticas y culturalistas, lo que permitió una problematización más profunda de la sexualidad, aunque aún bajo una mirada que, muchas veces, la vinculaba con el conflicto y la patología. Con la llegada de los años 70, la enseñanza de la sexualidad se politizó y dio lugar a debates sobre género, feminismo y revolución sexual, en sintonía con las transformaciones sociales de la época. Sin embargo, este avance fue abruptamente interrumpido por la dictadura militar, la cual clausuró la carrera, persiguió a docentes y estudiantes, y eliminó cualquier contenido que cuestionara el orden moral tradicional. Este recorrido deja en evidencia cómo la sexualidad no solo fue un objeto de estudio dentro de la psicología, sino también un terreno de disputa ideológica, en la que se jugaron luchas más amplias sobre el control de los cuerpos, el poder del Estado y los límites de la libertad académica en Argentina.



CONCLUSIONES



Conclusiones:

Para la realización de esta tesis doctoral se utilizaron 1100 programas de asignaturas (105 de la UNLP, 300 de la UBA, 489 de la UNR y 206 de la UNMDP) y más de 294 números de revistas (44 números de la *Revista Científico Sexológica Luz*, 115 números de *Femirama*, 30 números de *Para Ti*, 21 números de la *Revista Argentina de Psicología* y 84 números de la *Revista de Psicoanálisis*). A su vez, se incluyó el análisis de cronogramas y actas de dos congresos; El *Primer Congreso Argentino de Psicología* que ofició como antecedente inmediato de la creación de las carreras de psicología y el *VIII Congreso de la Sociedad Interamericana de Psicología*. En ambos casos se trató de espacios de circulación de saberes psi de alto impacto en la formación y vanguardia del conocimiento psicológico en Argentina y la región. Esos saberes psi se amalgamaron en una compleja trama de conocimientos médicos, sexológicos y psicológicos que aquí se dio en llamar, campo psi. Dichos conocimientos circularon en congresos, currículos, revistas, diarios, cafés, sugerencias de padres a niños, comentarios entre amigos y un largo etc., de espacios por donde transitó la sexualidad en un sentido amplio y estrecho.

En el caso de las revistas, la disparidad en la cuantía de los materiales disponibles para la realización de esta tesis correspondió a la juventud de algunas revistas en relación con el período de análisis de la presente investigación (1955-1976), por ejemplo, la *Revista Argentina de Psicología* creada en 1969. Por otra parte, la disparidad también se debió a la cantidad de números distribuidos en los años estudiados (revistas con 4 números anuales vrs otras con 2 números anuales). En el caso de las revistas de acceso masivo (*Para Ti* y *Femirama*) la dificultad estuvo radicada principalmente en el escaso acceso al material. Aspecto similar sucedió con los programas de asignaturas de las carreras propuestas por esta investigación. En algunas carreras el trabajo de preservación documental se vio dificultado por la inaccesibilidad o inexistencia de material disponible ya sea en formato físico o digital. Sin embargo, se considera que en ninguna ocasión la valoración de esta propuesta resultó impedida por el nulo acceso al material. Los documentos disponibles permitieron acceder a una visión y a una evolución en la discusión respecto al modelo de sexualidad difundido ya sea en la formación de psicólogos mediante programas de asignaturas en las cuatro carreras, o mediante las revistas profesionales o de público general que fueron abordadas.

Para ordenar las conclusiones, se ofrecerá de manera sistemática el siguiente análisis final: 1. Análisis de los dos eventos considerados, el Primer Congreso Argentino de Psicología en 1954 y el VIII Congreso de la Sociedad Interamericana de Psicología en 1963. 2. Comparación de las distintas revistas entre sí. Consignación, por un lado, de las revistas de divulgación popular y las revistas profesionales por otro; 3. Comparación de las distintas carreras de psicología entre sí; 4. Comparación del tipo de sexualidad difundida en el ámbito académico en contraste con la concepción de sexualidad divulgada en revistas populares y profesionales; y 5. Al final, se ofrecerá una síntesis respecto a los objetivos planteados, una contrastación de las hipótesis y una caracterización de los alcances y limitaciones de esta investigación.

1. Análisis del Primer Congreso Argentino de Psicología en 1954 y el VIII Congreso de la Sociedad Interamericana de Psicología en 1963.

La revisión del acta del Primer Congreso Argentino de Psicología de 1954 permite constatar que, durante ese momento fundacional, la psicología en Argentina se encontró en un proceso de diferenciación y consolidación epistemológica y profesional. La organización del evento en un contexto político marcado por el peronismo y sus restricciones evidenció cómo los actores del campo intentaron configurar una identidad científicista, en oposición a las corrientes psicoanalíticas dominantes en la región. La presencia de figuras internacionales y el énfasis en discursos de carácter experimental y neurobiológico evidencian una estrategia de legitimar la

psicología como ciencia natural. Asimismo, la incorporación de contenidos relacionados con la sexualidad y los roles de género, desde perspectivas biologicistas y reflexológicas, refleja las tensiones inherentes al proceso de construcción de un campo científico en el momento. Los discursos sobre diferencias de género y sexualidad, si bien minoritarios, dieron cuenta de las conceptualizaciones tradicionales, pero también indicaron las primeras semillas de los debates que surgieron posteriormente en torno a la igualdad de género y la diversidad sexual.

El análisis del VIII Congreso Interamericano de Psicología de 1963 revela que, en la segunda mitad del siglo XX, la psicología en América Latina, y en Argentina en particular, fue participando de un proceso de integración regional y de expansión de redes discursivas, promovidas en gran medida por la Sociedad Interamericana de Psicología (SIP). La organización del congreso en Mar del Plata, en un contexto de creciente internacionalización y de valorización del carácter científico y experimental de la disciplina, refleja el esfuerzo por consolidar una identidad profesional orientada a la formación y el desarrollo científico. La participación activa de actores locales, como Fernanda Monasterio, evidencia el papel de las instituciones argentinas en la articulación de estas redes internacionales, a la vez que muestra un posicionamiento propio frente a las corrientes hegemónicas y las disputas internas en la disciplina psicológica.

El evento, que reunió a una diversa gama de profesionales, estudiantes y académicos, permitió la circulación de ideas en torno a la orientación profesional, la ciencia experimental, y las tradiciones psicodinámicas, aunque con una presencia marginal de estas últimas en los contenidos denunciados. La participación de investigadores extranjeros y sus ponencias en temas relacionados con el rol de las mujeres, la sexualidad y las influencias interculturales, muestran cómo la psicología en el continente empezó a interceptar con debates sociales, políticos e ideológicos respecto al género y las desigualdades sociales y la participación de la mujer en el universo laboral y profesional.

El análisis de las actas disponibles, junto con las fuentes secundarias y testimoniales, permite concluir que, si bien el foco principal estuvo en consolidar una imagen de la psicología como ciencia experimental, en las prácticas y discursos también se evidenció una periferia de contenidos vinculados con el género y la sexualidad. La participación de figuras como Steinmman, con investigaciones sobre los roles de género y la revolución sexual, anticipó transformaciones posteriores en las concepciones sociales y académicas respecto a estos temas en Argentina.

En consideración a ambos eventos, los contenidos sobre sexualidad y género, si bien presentes, estuvieron predominantemente enmarcados en enfoques biologicistas y reflexológicos que reforzaron una visión tradicional y diferenciadora de los sexos. La ausencia parcial de documentación y las disputas internas evidencian todavía un campo en proceso de construcción, aún discontinuo y heterogéneo, donde la influencia del psicoanálisis era percibida desde una posición de oposición o marginalidad aunque en el plano social gozaba de mayor validación.

2. Comparación entre las revistas:

En el caso comparativo de las revistas, se considera el contexto de emergencia y el desarrollo de la revista, valores sobre la sexualidad que propugnó y valores sobre el género.

La *Revista Argentina de Psicología* emergió en un periodo en que la Argentina atravesó cambios significativos en lo político y cultural (1969). Durante la segunda mitad del siglo XX, el país enfrentó tensiones entre la modernización y la tradición, y la RAP buscó posicionarse como un pilar en la consolidación de la profesión psicológica. Coordinada con un espíritu joven, por momentos permitió visualizar discusiones a cielo abierto, en contrastación con lo acontecido en el ámbito académico y con otras revistas profesionales (como la *Revista de Psicoanálisis*). A su vez, mostró más flexibilidad para tolerar discursos disímiles y convivientes al mismo tiempo.

Logró, a lo largo del tiempo, convertirse en un interlocutor válido en la comunidad profesional y también lo hizo, en menor medida, en el ámbito académico, seduciendo al público lector psicólogo y psicóloga que encontró en las líneas de la revista un reflejo más transparente de lo que vivió la disciplina psicológica del momento.

Respecto a los valores no epistémicos sugeridos por la revista, la RAP se enfocó en la profesionalización de la psicología, entendió a la sexualidad como un campo que requirió intervención y regulación por parte de expertos. Esta perspectiva refleja un enfoque científico que buscó controlar y moldear comportamientos sexuales basado en un entendimiento médico-psicológico. En cuanto a lo normativo, en un sentido general la revista reforzó normas heterosexuales, en tanto trató la desviación como problemas a ser corregidos. Esto revela un valor implícito que priorizó la conformidad con las normas establecidas como signo de salud mental y social. Así mismo, la revista, en comparación con otras de su periodo, resultó un instrumento flexible que habilitó una discusión más amplia en temas como la subordinación de las mujeres, el control sobre el propio cuerpo, etc., aspectos que estaban en tránsito hacia un cambio mayor. Si bien no obnubiló el espíritu general de la revista, mostró artículos de interés en los que la sexualidad fue considerada un valor y su descuido un inconveniente para la salud pública.

Respecto al género, podría decirse que la revista realizó un cuestionamiento aunque limitado. La RAP proporcionó un espacio de discusión para cuestionar roles de género, pero de forma somera, y fueron reducidos los números de artículos que lograron ofrecer una visión alternativa. Las discusiones tendieron a centrarse en cómo las mujeres podían contribuir al campo de la psicología, pero dentro de los roles convencionales tales como el cuidado y la educación. En dicha dirección, la revista, sobre todo con posterioridad al primer cuarto de la década del 70, exploró cómo los roles de género impactaron en la salud mental y sugirió que la psicología tenía un papel clave a la hora de redefinir dichos roles de manera que pudieran mejorar el bienestar individual y social. También ofreció artículos críticos respecto a la reapropiación del cuerpo femenino y cuestionó la utilización de métodos de control de natalidad al servicio del imperialismo. Desde un punto de vista político, la revista mostró apertura al incluir artículos diversos y por momentos críticos de las condiciones sociales de vida del momento.

La Revista de Psicoanálisis. En Argentina difícilmente pueda pensarse el desarrollo del psicoanálisis por fuera de la *Revista de Psicoanálisis* creada dos años después de la APA, en un momento en que el psicoanálisis era considerado la llave de interpretación de la sexualidad en un sentido amplio, y que, avanzados los años 60 y 70, obnubiló el desarrollo de la psicología nacional. La revista logró convertirse en un foro para explorar las profundidades de la mente humana desde una perspectiva freudiana. Con su anclaje internacional, le permitió armar una red de referentes y referenciados difícilmente equiparable a otra revista de psicología a nivel regional y nacional. Así mismo, fortaleció a Buenos Aires como un lugar de intercambio donde se promovió una circulación de ideas desigual al resto del continente. Sus vínculos con Europa y Estados Unidos promovieron el crecimiento internacional de referentes locales que hablaron con otros internacionales como pares en la disputa por la estructura de poder de la institución psicoanalítica. La revista fue consultada por cuestiones cotidianas y evitó referenciarse políticamente con alguna ideología determinada, aunque ello fuera ya una posición política.

Respecto a los valores sexuales la teoría psicoanalítica mediante la *Revista de Psicoanálisis* acaparó la pregunta por lo sexual, ya sea intra como interinstitucionalmente. También logró que la sexualidad estuviera referida inmediatamente al psicoanálisis, popularizó y elaboró un “sentido común” mediante el cual el binomio sexualidad-psicoanálisis se constituyó como la demanda-respuesta. Sin embargo, ese sentido común, si bien amplió la consulta por la sexualidad, supo restringir la expresión a determinadas normas que trajo consigo desde fines del

siglo XIX. En este caso, el enfoque central llevó a patologizar orientaciones sexuales no normativas, como la homosexualidad, y reflejó una visión que priorizó, desde el comienzo, la heteronormatividad.

Existen varias formas de psicoanálisis que no son objeto de este estudio, sin embargo, respecto a la revista, cabe considerar que el psicoanálisis, desde sus inicios, pretendió desentrañar las complejidades de la sexualidad aunque, a menudo, la revista lo hizo desde una perspectiva que puede ser vista como conservadora y tradicional. Algo que contrastó, como pudo observarse, con las disidencias psicoanalíticas que expresaron a viva voz su palabra hacia fines de los años 60 y comienzos de los 70 y conformaron los grupos disidentes del “psicoanálisis oficial”. Esas voces, en general comandadas por Marie Langer dieron en el centro de algo intentó recuperar esta propuesta de investigación al momento de deslizarse en el terreno del análisis epistémico y extra-epistémico:

Es difícil tomar distancia para descubrir como la ideología imperante se filtra en la ciencia y cómo, en la nuestra, mezclamos criterios biológicos, psicológicos y culturales, para mantener a la familia. Tomemos como ejemplo a la lactancia, función biológica de la mujer que está en paulatino proceso de desaparición. Yo, como otros psicoanalistas, estaba hasta hace poco convencida de la importancia del amamantamiento y del valor fundamental de una relación madre-hijo, intensa para la salud mental de ambos (Langer, 1973, p. 271).

Esta referencia muestra que el discurso del psicoanálisis estuvo lejos de ser compacto, aunque estas referencias sean exclusivas de un círculo que decidió conglomerarse en ese movimiento extenso que se llamó freudomarxismo, manifiesta el compromiso social de algunos intelectuales psicoanalistas y la imposibilidad de convivir dentro del psicoanálisis oficial de la APA.

Volviendo a la *Revista de Psicoanálisis*, respecto a los valores en torno al género, la revista reafirmó roles de género que se desprendieron del presunto “natural”. El psicoanálisis, tal como se presentó en la revista, tendió a ver las diferencias de género como naturales y fundamentales, y perpetuó estereotipos que limitaron la expresión de identidad de género.

Si bien constantemente la revista fue y vino con preguntas en torno a lo masculino y lo femenino, lo hizo desde un punto de vista instintivista y alimentó así una circularidad explicativa que se afirmó en aspectos que consideró naturales y, sobre esa naturaleza, articuló los criterios de sanía o patología. La exploración respecto a las identidades sexuales quedó limitada a los parámetros de la cultura decimonónica aclimatada a las pampas criollas por los intelectuales psicoanalistas expresados en el comité editorial. Desde este punto de vista, la revista reafirmó valores más bien tradicionales. Esto alejó la posibilidad de pensar una sexualidad “vanguardista” y libertaria que, en muchas ocasiones, fue atribuida al psicoanálisis de la época (los 60 y 70), sobre todo al psicoanálisis propio de la *Revista de Psicoanálisis* o al que recuperó a Freud sin los matices históricos y contextuales que vivió la historia mundial y argentina respecto a la sexualidad. En muchas ocasiones esto contrastó con esos grandes titulares que pretendieron armar una discusión mediante revistas populares de la época. En rigor, los psicoanalistas que participaron en la divulgación de revistas con lectorado popular, lo hicieron con una pluma más laxa y asumieron el riesgo de no representar las huestes del psicoanálisis institucional de la APA, incluso en el caso de autores que participaron en ambos lados del universo revisteril.

Las revistas de tirada popular, como se las ha llamado en esta investigación, serán analizadas bajo las mismas categorías antes utilizadas, esto facilita la comparación en término de “procesos” analíticos aunque el contenido, en muchas ocasiones, difícilmente sea homologable.

La emergencia de la revista *Para Ti* en el contexto histórico y cultural en el que lo hizo muestra la capacidad de la sucesión de los grupos editoriales por leer de manera eficaz y, al mismo

tiempo, construir una demanda respecto a la femineidad. Llegada la mitad de siglo, la revista puso en evidencia que tuvo la flexibilidad suficiente para reinventarse: desde patrones culturales asociados a la mujer de comienzos de siglo hasta el acceso a puestos de trabajo en empresas y fábricas. Si bien exploró nuevas identidades y formas de ser mujer, la revista se centró en reforzar valores tradicionales y ofreció un refugio de estabilidad en tiempos de cambio.

Respecto a los valores sexuales, la revista dio consejos relacionales y normativos. Ofreció orientaciones sobre cómo mantener relaciones heterosexuales y matrimoniales exitosas, reforzó la idea de que la vida sexual debía adecuarse a normas establecidas para consagrarse como satisfactoria. La revista reforzó patrones heteronormativos, la concepción de la sexualidad que se expuso fue de tono superficial, en este sentido, se sugirió que las relaciones debían seguir un modelo tradicional. Dicha superficialidad muestra el recorte que se hizo de la lectura. El modelo tradicional que imperó en la revista y que consolidó una visión de la mujer adherida al hogar, la familia y la crianza tuvo como orquesta a distintas profesiones. En muchas ocasiones, para fortalecer estas ideas, la revista recurrió a la medicina, la psiquiatría y la psicología. En tal caso, intentó investir esos valores específicos de un halo de cientificidad y de neutralidad que fue usada al fin y al cabo, para filtrar valores tradicionales en los hogares argentinos.

Respecto a los valores sobre género, la revista reafirmó roles tradicionales. Presentó a mujeres en roles domésticos, destacó la importancia de la belleza y la moda como aspectos centrales para la construcción de la identidad femenina y perpetuó así estereotipos que limitaron la autoexpresión. La revista desconoció otras formas de ser mujer que cobraron poco a poco más protagonismo en las grandes urbes del norte del continente americano o, mismo, de algunas ciudades de Europa. El enfoque que propuso podría consignarse como de “apariencia”. Al enfatizar principalmente la apariencia física, *Para Ti* sugirió que el valor y el éxito de una mujer estaban intrínsecamente ligados a su apariencia, de esta manera reforzó normas culturales sobre la feminidad.

Por su parte, la revista *Femirama* emergió en los inicios del “boom” de las revistas destinadas al lectorado femenino. Menos precursora que *Para Ti*, *Femirama* se introdujo en una competencia vasta en la circulación de imagen e ideas en torno a la mujer. La revista se desenvolvió en un contexto de creciente emancipación femenina. Sus páginas intentaron capturar el espíritu de la época, por lo que promovieron una imagen de la mujer someramente más liberadora y moderna, en contraposición con publicaciones más conservadoras.

Respecto a los valores sexuales, la revista osciló entre el empoderamiento restringido de la mujer y la autoexploración y ofreció una palestra menos compacta del ser mujer mediante la referencia a una visión de feminidad heterogénea en distintos horizontes del mundo. Fomentó una visión más abierta y positiva de la sexualidad femenina en tanto la consideró un aspecto de empoderamiento personal y alentó a la exploración diversa. La revista, de alguna manera se vio desafiada en término de normatividad y no logró romper las expectativas heteronormativas, promoviendo una autoexploración que desafío normas pero no las rompió.

Respecto a los valores sobre género, la revista mostró una mayor independencia y diversidad de roles. *Femirama* promovió un grado sutil de independencia femenina en comparación con *Para Ti* y alentó a buscar el desempeño personal y profesional de la mujer, aunque ello fuera incluso dentro de determinados parámetros de “trabajos profesionales para mujeres” en los que la similitud entre el ejercicio profesional debía ampararse en los trabajos generalmente conocidos como domésticos.

Con respecto a la *Revista Científico-Sexológica Luz*, la misma se publicó en un contexto internacional de creciente interés en la sexología. Su impronta vanguardista y despojada de tapujos logró referir a lo sexual con un tono despreocupado y libre, aunque con la intención de incidir en un campo de creciente interés. Ello también se manifestó en el momento en el que el

comité editorial radicado en Estados Unidos decidió extender la publicación al público hispano-parlante a mediados del siglo XX. De esta manera llegó a Argentina y se vendió con tonos fluorescentes y atractivos en kioscos ubicados en las calles porteñas. Desde el primer momento buscó educar al público en materia de sexualidad desde una perspectiva científica. Anticipó y pregonó lo que posteriormente fue llamado “revolución sexual” en los años 60. Para cuando eso sucedió (al menos la nominación) la *revista* ya tenía varias décadas de circulación.

Los valores sobre la sexualidad que la revista intentó promover estuvieron guiados por la desmitificación de la sexualidad y corrección errores comunes en materia de erotismo y seducción. Promovió un valor progresista que fomentó el empoderamiento de los lectores a partir del conocimiento. Esto no debe llevar a creer que no hubo un campo de referentes privilegiados. El discurso docto estuvo en manos de los médicos y, en menores ocasiones se deslizaron sugerencias psicologistas cuando el cuerpo no culminó por dar respuestas desde la dimensión médica. El tono de discusión se correspondía con cierto grado de normalización médica, la cual pretendió tratar la sexualidad como un tema legítimo que pudo alcanzar una inestable discusión pública y científica, y se configuró como un foro de especialidad del asunto sexual. Hizo referencia a un círculo de médicos muy específicos entre los que se destacó quien fue considerado como el padrino de la revista, el mismísimo Kinsey.

Respecto a los valores sobre el género, la revista, pese a su enfoque educativo, mantuvo una visión tradicional de los roles de género, los hombres fueron vistos como sujetos activos y las mujeres como objetos de estudio. Incluso se promovió una visión de homosexualidad como un problema a resolver, y se ofreció la medicina como un recurso competente para intervenir en la desviación sexual. Al abordar temas tabú, sí puede asegurarse que la revista desafió algunos estereotipos, aunque su impacto pudo estar limitado por su enfoque principalmente científico cargado de un discurso que intentó no sobreponerse a las posiciones más doctas. Sí está claro que la revista entendió que “educar” mediante la información era un modo de sanear a la sociedad.

Una comparación integrada puede mostrar algunos puntos relevantes. Si se considera una visión “conservadurismo-progresismo” en la valoración de la circulación de ideas que adquirió cada revista es posible inferir lo siguiente:

Las revistas de profesionales, tanto la RAP como la *Revista de Psicoanálisis*, reflejaron una orientación conservadora, especialmente en la patologización de la sexualidad no normativa. Sin embargo, la RAP ofreció también un espacio de cuestionamiento de los roles de género en un contexto profesional, y sugirió un potencial cambio dentro de los límites del orden establecido. Esto también se presentó en contenidos más heterodoxos y en la incursión menos restrictiva de contenidos que pretendieron cuestionar el trabajo invisible de la mujer. Probablemente, esto haya sido posible por la propuesta del comité editorial. No es menor considerar esto ya que también se trató de una revista que cuestionó el rol profesional en lo que respecta al servicio de quién tiene que estar la psicología, cómo tiene que hacerlo, y si el psicólogo era un intelectual o un activista social, entre otras preguntas que contuvo el cuerpo de esta investigación y que resultan relevantes para pensar que quienes dirigieron la revista consideraron necesario actualizar la pregunta en torno al rol profesional según las demandas sociales del momento histórico.

Las revistas de tirada popular. *Para Ti* se alineó con valores conservadores, mientras que *Femirama* y la revista *Científico Sexológica Luz* se acercaron, comparativamente, a modelos sexuales menos ortodoxos. *Femirama* desafió, aunque de manera somera, los roles tradicionales, alimentó la autoexpresión y propuso una imagen alternativa respecto a la femineidad, mientras que la *Revista Científico Sexológica Luz* buscó educar y desmitificar la sexualidad, aunque su enfoque médico pudo limitar su impacto progresista.

Respecto al refuerzo de la heterosexualidad, todas las revistas, en mayor o menor medida, alimentaron una posición heteronormativa. La *Revista de Psicoanálisis* y *Para Ti* fueron más explícitas en este aspecto, mientras que *Femirama* y la revista *Científico Sexológica Luz* intentaron desafiarla de manera sutil, con limitaciones. Lo mismo puede sugerirse respecto a la *Revista Argentina de Psicología*.

En cuanto al enfoque educativo, la revista *Científico Sexológica Luz* se destacó por su enfoque educativo y científico, aunque cayó en la normalización médica de la sexualidad. Su intento de desmitificar y educar sobre sexualidad contribuyó a un diálogo más abierto y progresista.

En cuanto a los roles de género, las revistas de psicología y *Para Ti* tendieron a perpetuar roles de género tradicionales, mientras que *Femirama* fue algo más flexible respecto a este punto. La revista *Científico Sexológica Luz* desafió estereotipos al abordar temas tabú, pero, como se mencionó anteriormente, su enfoque médico limitó su impacto.

Cada revista, a través de sus valores no epistémicos, reflejó y moldeó las expectativas y los valores de su tiempo. En su conjunto, todas las revistas contribuyeron a la perpetuación de determinadas normas sociales y culturales respecto a la sexualidad y el género. Las revistas de psicología tendieron a consolidar roles tradicionales, aunque con intentos de cuestionamientos que, en ocasiones, quedaron a medio camino, lo cual evidencia un compromiso con la estabilidad y el orden. Las revistas de tirada popular reflejaron las tensiones propias de la época entre conservadurismo y progresismo. Es probable que al centrarse en estrategias comerciales, los comités editoriales tuvieron que definir si perder o no el lectorado, o redefinir el lectorado al que apuntaban, lo cual involucraba inherentemente definiciones de orden comercial. Por su parte *Femirama* y la revista *Científico Sexológica Luz* intentaron avanzar en un camino paralelo aunque no se alejaron del camino principal y de la lectura recurrente que las acercó a versiones tradicionales. La comparación pone en evidencia la diversidad de enfoques en torno a la sexualidad y el género, y ofrece una ventana a las dinámicas socioculturales de sus respectivas épocas. Este análisis extendido resalta cómo cada publicación contribuyó a la conversación sobre sexualidad y género, y cómo cada una reflejó las tensiones entre tradición y cambios en contextos sociohistóricos bien definidos. A su vez, permite conocer cómo la participación de psicólogos o psicólogas o el uso de terminología adjudicable al campo psi, fueron recursos para asir la sexualidad y popularizar un discurso que permitió el desarrollo y la construcción de una demanda de especialistas en dicha materia, sobre todo, considerando el contexto de cambio de los 60 y 70.

3. Comparación de las distintas carreras:

Con la intención de dar cuenta de los planes de estudio se procederá a analizar las distintas carreras de forma individual para, luego, ofrecer un análisis de las carreras integralmente. Las conclusiones surgen del análisis de los más de 1100 programas consultados en las cuatro carreras antes mencionadas. A partir del análisis de los documentos de Programas y Planes de Estudios de las carreras de psicología es posible inferir las siguientes conclusiones:

La formación en sexualidad en las carreras de psicología de la UBA, la UNMdP, la UNLP y la UNR durante el periodo 1955-1976 reflejó las tensiones y transformaciones de una época marcada por profundos cambios socioculturales. El análisis de los Planes de Estudio y Programas revela que el tratamiento de la sexualidad transitó por diferentes momentos y perspectivas teóricas que influenciaron, más o menos, los modos de concebir la sexualidad y evidencia tanto la presencia de impulsos modernizadores como de resistencias conservadoras.

La creación de las carreras de psicología se topó, desde sus inicios, con un contexto político álgido producto de la llamada “Revolución Libertadora”. Esto podría llevar a pensar que la presencia del golpe detuvo la construcción de una visión modernizadora respecto a la

sexualidad, sin embargo, desde una mirada que desborda la disciplina psicológica, se encontró un auge en las ciencias sociales y humanas, con el desarrollo de carreras como sociología y antropología que aportaron, mediante la edición de libros que fueron incluidos en los Programas, visiones alternativas respecto a la sexualidad utilizadas como modos de cuestionamiento. En el caso de la UNLP, la influencia inicial de figuras como Gino Germani, permitió la temprana inclusión de autoras como Margaret Mead y Viola Klein, quienes cuestionaron el determinismo biológico en la comprensión de los roles sexuales y de género. Sin mención explícita, también ingresó Simón de Beauvoir mediante las autoras antes mencionadas, ya sea por su promulgación o su retracción. Claro que en la compleja red bibliográfica contenida en los Programas de las Asignaturas, la presencia de autoras críticas no fue lo principal, no obstante son indicadores relevantes que señalan el valor que comenzó a asumir la pregunta por lo sexual en los primeros años de las carreras de psicología. Considerando el conjunto de las carreras, puede imaginarse un desarrollo relativamente compacto del devenir de los Programas de las Asignaturas aunque los Planes de Estudio representen diferencias (a excepción de un Plan de Estudios contrastante que corresponde al Plan de los años 70 de la UBA).

Lograron identificarse al menos tres etapas principales en el tratamiento curricular de la sexualidad:

- I. Primera etapa (1955-1964): caracterizada por la tensión entre enfoques biologicistas y tradicionales y la llegada de perspectivas culturalistas promulgadas por el desarrollo de otras disciplinas como sociología y antropología, o por nuevas tendencias, como el psicoanálisis culturalista. Los programas iniciales, con el ejemplo destacado de la UNLP, incorporaron bibliografía que cuestionaba la naturalización de los roles sexuales, aunque, como se ha mencionado, de manera fragmentaria y conviviente con visiones más conservadoras.
- II. Segunda etapa (1965-1969): marcada por la creciente influencia del psicoanálisis, el cual, si bien ingresó tempranamente en la academia, durante el período mencionado era notorio y evidente su participación mayoritaria en la formación de las jóvenes psicólogas y psicólogos de Argentina. En este sentido, resulta indiscutible que el discurso psicoanalítico impulsó la discusión sobre la sexualidad. Podría afirmarse que, si bien ofreció un discurso más sofisticado respecto a lo sexual al rescatarlo de las explicaciones meramente biológicas, lo capturó para sumergirlo en un ámbito que no logró ser, en el fondo, más liberal que el anterior. Se observa una progresiva patologización de las sexualidades no normativas, especialmente la homosexualidad, y un acentuamiento de los roles sociales asignados a la mujer y al hombre.
- III. Tercera etapa (1970-1976): caracterizada por una radicalización del discurso sobre la sexualidad, particularmente en asignaturas como “Psicología Evolutiva” y “Psicohigiene”, en las cuales se vinculó la liberación de la sexualidad con la transformación social y la pregunta por la sexualidad comenzó a asociarse a un problema de salud pública de la mayoría de las clases sociales. Este período culmina abruptamente con la última dictadura cívica, eclesiástica y militar.

Respecto al modo de abordaje de la sexualidad, es notoria la diferencia entre la carrera de la UBA y la UNLP. Esta última mantuvo, inicialmente, una perspectiva más culturalista, mientras que la UBA desarrolló un enfoque más clínico-psicoanalítico. Sin embargo, ambas instituciones compartieron limitaciones similares en el abordaje de temas como la homosexualidad y el aborto.

Se identifican como figuras relevantes en la formación de la sexualidad, Mauricio Knobel, quien formó parte tanto de la UBA como de la UNLP e introdujo perspectivas

innovadoras desde la psicología evolutiva y la clínica, aunque mantuvo ciertos presupuestos normativos. La influencia de Eva Giberti y Florencio Escardó se manifestó a través de referencias bibliográficas que, aunque no fueron abundantes, crecieron en la segunda mitad de los años 60 e inicios de los 70. No sucede lo mismo con las revistas, en las cuales Giberti y Escardó capturaron un rincón en la divulgación de los modos en que debían inscribirse y desenvolverse las familias, y fomentaron una flexibilidad en la educación de los adolescentes que tuvo los límites en la heterosexualidad. Esto lleva a pensar a estos tres divulgadores como representantes de una corriente modernizadora en la comprensión de la sexualidad y la familia pero con sus propias restricciones, principalmente, la homosexualidad al tiempo que reivindicaron el formato de familia tradicional asentado en la heterosexualidad como requisito.

La presente investigación notó cómo los Programas reflejaron y a la vez intentaron responder a las transformaciones sociales de la época. La “revolución sexual” de los años 60 y los 70 encontró diferentes niveles de recepción en los currículos: desde intentos de incorporar nuevas perspectivas hasta reacciones conservadoras que buscaron mantener las concepciones tradicionales respecto a la sexualidad y la familia.

Un aspecto relevante fue la tensión existente entre modernización y control social. Los Programas evidenciaron intentos de abordar las nuevas realidades sexuales mientras se mantuvieron mecanismos de control, especialmente a través de la patologización de ciertas conductas sexuales y la promoción de modelos familiares tradicionales. La dictadura militar de 1976 marca una ruptura en esta evolución, con un retorno a perspectivas más conservadoras y la eliminación de contenidos considerados subversivos. Este corte evidencia cómo la formación de la sexualidad estuvo íntimamente ligado al proyecto político-social más amplio. Los golpes de estado de 1966 y 1976 provocaron retrocesos evidentes, con el desplazamiento de docentes y la modificación de programas, la persecución de personas, la tortura y las atrocidades cometidas en todos los niveles de la vida social.

Los contenidos de las carreras de Rosario y Mar del Plata siguieron un curso similar. La sexualidad, si bien no ocupó un contenido central, sí estuvo consignada en los objetos de análisis y tratamiento de las distintas asignaturas de psicología. La concepción en torno a la sexualidad no fue compacta ni unilateral, más bien experimentó transformaciones sustanciales que reflejaron tanto cambios socioculturales como tensiones políticas propias del periodo. Un punto relevante corresponde a la identificación de una red de referencias bibliográficas que circuló entre las distintas universidades, la cual conformó un corpus común que modeló la comprensión de la sexualidad en la formación de los y las psicólogos de Argentina. Este corpus experimentó una evolución común, varió desde textos más conservadores hacia una literatura más crítica, especialmente en el periodo 1973-1974. La obra de Margaret Mead, particularmente *Sexo y Temperamento* y *Adolescencia y Cultura en Samoa*, son dos ejemplos destacados de los usos de esos materiales de corte antropológico utilizados para discutir la constitucionalidad de caracteres sexuales y, como se ha señalado con anterioridad, los textos de V. Klein configuran un aporte desde el campo de la sociología en la concepción crítica del lugar de la mujer en la sociedad, sumado a otros aportes devenidos del campo de la psicología de otros horizontes, particularmente, los aportes de K. Horney o H. Deutsch. Esa tríada constituida por la psicología (psicoanálisis, K. Horney y H. Deutsch), la sociología (V. Klein) y la antropología (M. Mead) configuraron la matiz crítica en torno a la sexualidad y el género en el periodo estudiado. Posteriormente pueden sumarse otros aportes, pero estas cuatro autoras fueron las primeras que, a partir de sus obras, configuraron una punta de lanza para la problematización de los asuntos analizados en esta investigación si consideramos las citas y referencias de los Programas analizados. Esto también habla del lugar de la editorial Paidós en la circulación de ideas y la facilidad con la que estas cuatro autoras se filtraron en las instituciones académicas de las primeras carreras de psicología

en Argentina. Cabe destacar, además, que el fenómeno que jalonó la inclusión de estas autoras está ordenado en relación con la pregunta por la “personalidad” o, más específicamente, por conocer si los caracteres sexuales determinan el estilo instintivo del ser hombre o ser mujer. Las cuatro autoras en su conjunto se alejaron del campo de la biología para incursionar, particularmente, en el campo de la psicología, la historia, la sociología y la antropología como modos de explicación del “carácter femenino”. Además, las propuestas de V. Klein, K. Horney, H. Deutsch y M. Mead fueron lo suficientemente flexibles como para acercarlas a una perspectiva transcultural, perspectiva que facilitó que sus obras alcanzaran a cuestionar (al menos las obras citadas) la naturalización de los roles de género e incluso, si bien difícilmente pueda estudiarse, las mismas autoras resultaron fuente de inspiración para otros escritos críticos.

Esta investigación también revela cómo las instituciones respondieron de manera diferencial a los cambios sociopolíticos. La Universidad de Rosario se mostró con mayor permeabilidad a incorporar perspectivas críticas y marxistas, e incluyó tempranamente obras como las de Reich, Marcuse y autores de la izquierda freudiana. Por su parte, Mar del Plata, aunque mantuvo un perfil más profesionalista, experimentó momentos de mayor promoción de la crítica a la concepción de sexualidad, especialmente en la inclusión de bibliografía sobre la liberación femenina y la crítica social en asignaturas como “Psicología Evolutiva”, con una unidad específicamente crítica en el programa de 1973 y 1974.

Un aspecto relevante que emerge del análisis es la evolución del tratamiento de la figura de la mujer en los programas de las distintas asignaturas de las carreras de psicología, la cual transitó desde perspectivas que naturalizaron roles tradicionales hacia visiones más críticas que cuestionaron la subordinación femenina. La obra de Marie Langer resulta paradigmática en lo que respecta a esta transformación: su texto *Maternidad y Sexo* (1951) fue progresivamente reescrito y rediscutido con sus escritos más radicales de los años 70, especialmente su compilación a partir de *Cuestionamos I y II*, en la cual articuló psicoanálisis, marxismo y feminismo.

Los programas de las distintas asignaturas revelan los límites claros en la “liberación sexual” que se promovió desde la disciplina. La homosexualidad, como pasó con las revistas y en otras carreras de psicología, continuó siendo patologizada. Esto permite aseverar que los impulsos modernizadores tenían sus propios límites. Un aspecto para destacar es que dentro de todos los espacios académicos, las cátedras de “Psicología Evolutiva” funcionaron como reductos donde persistieron perspectivas críticas sobre la sexualidad. Esto no resulta menor, pues permite afirmar que la arena de la discusión por lo sexual se dio, justamente, en esas asignaturas, lo cual lleva a pensar que la sexualidad era visualizada como un aspecto propio de la evolución del ser humano, en la que cada momento, desde un punto de vista ontológico, cobraba distintas condiciones, al mismo tiempo, también lleva a pensar en una evolución filogenética de la discusión por lo sexual. En todo caso, las asignaturas, en un sentido amplio, lograron reconocer que los cambios epocales requerían nuevos recursos para hablar de lo sexual, de este modo, las herramientas para pensar lo sexual fueron cambiando como cambió la sexualidad según el contexto social. Algo que sugiere la desnaturalización en materia de erotismo y sexualidad.

En todos los casos de los Programas analizados, resulta altamente relevante el papel que jugaron las traducciones y editoriales en la conformación del campo crítico de la sexualidad. Editoriales como Hormé y Paidós, junto a Granica, cumplieron un rol fundamental en la introducción de perspectivas innovadoras sobre la sexualidad, aunque también actuaron como filtros que moderaron los aspectos más radicales de ciertas obras. Otras editoriales más pequeñas y artesanales también incluyeron textos críticos, pero por el mismo “efecto editorial”, también fueron menos leídas como es el caso de Daniel Guerín y su *Kinsey y la sexualidad* por *Leviatán* (1968). Cabe destacar que las editoriales más pequeñas fomentaron la edición de materiales por momentos más críticos y quizás por ello, también, menos comerciales. En algunas ocasiones, esa

incursión llevó a que fuera material menos cercano a la academia y más a grupos militantes que solo alcanzaron su ingreso cuando el contexto de los 70' lo favoreció. Es decir, cuando, como dijo Gilman (2012) la "pluma y el fusil" se amalgamaron.

Esta investigación en su conjunto evidencia cómo la psicología, en su proceso de profesionalización, se posicionó como un discurso experto sobre la sexualidad, y desplazó, parcialmente, otros saberes tradicionales como la medicina y la religión. Sin embargo, este posicionamiento no estuvo exento de contradicciones: mientras se promovió cierta liberalización de las costumbres sexuales, se mantuvieron presupuestos normativos sobre la familia y el matrimonio.

Finalmente, el análisis revela que la formación en psicología durante este periodo contribuyó a la construcción de un nuevo tipo de profesional que, aunque no llegó a romper completamente con las concepciones tradicionales sobre la sexualidad, sí colaboró en la introducción de perspectivas más complejas y críticas. Este proceso, sin embargo, quedó truncado con el golpe de 1976, el cual no solo cerró carreras y desplazó docentes, sino que también interrumpió una línea de desarrollo teórico y práctico que vinculó la liberación sexual con la transformación social.

Estas conclusiones sugieren que el periodo estudiado fue crucial en la conformación de un campo profesional que, aunque atravesado por tensiones y contradicciones, contribuyó significativamente a la modernización de las concepciones sobre la sexualidad en la Argentina. La investigación también abre nuevas líneas de indagación sobre la relación entre formación profesional, cambio social y políticas de regulación sexual en América Latina. La principal limitación del estudio radica en la disponibilidad fragmentaria de fuentes para algunos periodos, especialmente los primeros años del conjunto de las carreras. Sin embargo, la documentación analizada permite reconstruir las principales líneas de evolución en el tratamiento académico de la sexualidad durante las dos décadas comprendidas en esta indagación.

En las siguientes líneas se ofrecerá una lectura comparativa de las cuatro carreras, las cuales pueden valorarse como centros vitales que emergieron al compás del desarrollo de la discusión en torno a la sexualidad. Cada una reflejó un enfoque distinto, influenciado por tradiciones teóricas con diferente peso en la composición de la carrera, actores claves diferenciales y documentos históricos que han marcado su trayectoria.

Se han encontrado algunas similitudes en el desarrollo de las carreras. En todas ellas existe un evidente impacto político y social en el contexto académico. Durante este periodo, Argentina experimentó varias dictaduras militares que afectaron profundamente la vida institucional de las universidades. Las intervenciones impusieron restricciones a la libertad académica y limitaron la capacidad de las instituciones para explorar temas como la sexualidad y el género, entre otros. Las universidades enfrentaron cambios significativos en sus estructuras administrativas y en el personal docente debido a estas intervenciones. Aunque disruptivas, estas alteraciones, a menudo, llevaron a un fortalecimiento de las bases académicas que produjeron una masa cada vez más crítica a los modos tradicionales y ortodoxos de entender la sexualidad y los modos de relacionarse entre las personas. Esto es, si bien varios de los golpes militares fragmentaron la composición crítica de la sociedad, también generaron grupos de trabajos que se conformaron como resistencias a los embates militares, principalmente aquellas intervenciones militares previas a 1976. Esto muestra cómo la discusión progresista fue moderada en la academia pero no significó, necesariamente, que se haya moderado en el tejido social. Esto también queda claro en la irrupción de materiales bibliográficos críticos que fueron producidos años previos pero recién incluidos cuando el clima político lo habilitó, por ejemplo, a partir de 1973.

El psicoanálisis puede considerarse como un eje teórico común al conjunto de las carreras. Con su enfoque centrado en el inconsciente y la sexualidad, se estableció como corriente teórica

predominante en todas las instituciones consideradas. Las teorías freudianas sobre el desarrollo psicosexual proporcionaron un marco robusto para explorar cuestiones de género y erotismo, y permitieron a las universidades realizar un análisis profundo de las motivaciones humanas y dinámicas de poder en las relaciones interpersonales. La llegada de psicoanalistas europeos así como la recepción y circulación cada vez más sofisticada de conocimientos psicoanalíticos, enriqueció el saber académico y el intercambio de ideas, lo cual consolidó al país como un centro de pensamiento psicoanalítico en América Latina. Cabe mencionar que se recibieron tanto teorías propias de Freud, como también versiones más optimistas (principalmente de suelo norteamericano) que apostaron al yo como una instancia psíquica relevante asociada a la adaptación y cultivada, necesariamente, con nuevos aprendizajes y nuevas informaciones respecto a lo sexual. Dichas versiones más optimistas se convirtieron en versiones particularmente más sensibles a los devenires culturales del momento.

Las teorías psicoanalíticas no solo influyeron en los currículos académicos, sino que también impactaron en las prácticas clínicas y en el tejido social (algo que logra vislumbrarse en el tipo de psicología difundido en las revistas populares en las que el psicoanálisis obnubiló el discurso “psi”) al tiempo que lo hicieron en todos los potenciales consumidores de terapias psicoanalíticas, e influyeron en la cotidianeidad y en las referencias del día a día en elementos tan concretos como los actos fallidos, los sueños o el chiste. De a poco, esas referencias permitieron un enlace con la noción de sexualidad ampliada, anclada radicalmente con el deseo personal. Esto, como se señaló previamente, si bien sofisticó un discurso respecto a lo sexual, lo atrapó en una red de referencias que también lo detuvo cuando la discusión intentó salir del plano intimista para entender la sexualidad como un problema de salud pública y con características menos naturales y más arraigadas a variables históricas y culturales. En los casos en los que el psicoanálisis fue más allá tuvo que recurrir a autores más heterodoxos dentro del campo psicoanalítico, en este punto, autores como Knobel, Giberti e incluso la misma Langer, resultaron necesarios pero a excepción del primero tuvieron que salirse del discurso institucional de la APA o mismo de la cristalizada institución universitaria del momento.

El avance hacia la profesionalización de la psicología fue un objetivo compartido por las universidades, el cual reflejó el interés por las prácticas clínicas, la implementación y la lucha por las normas éticas y el establecimiento de los marcos regulatorios para la práctica profesional. El esfuerzo por profesionalizar la disciplina incluyó la integración de cursos de grado que abordaron la sexualidad humana, el género y el erotismo, y prepararon a los estudiantes para enfrentar los desafíos de la práctica en un mundo en el que las cuestiones de identidad y sexualidad ganaron preeminencia. Las universidades también jugaron un papel crucial en el debate sobre el reconocimiento legal de la psicología como disciplina autónoma y como profesión, impulsaron la creación de colegios profesionales y fomentaron un diálogo continuo sobre la ética y la responsabilidad en la práctica psicológica.

Existieron también algunas diferencias distintivas entre las carreras analizadas. En el caso de la carrera de la Universidad Nacional de Buenos Aires (UBA), la misma prosiguió un curso singular y propio de una ciudad capital. Los documentos históricos de la UBA reflejan un entorno de debate intelectual en el que se discutieron diferentes corrientes psicoanalíticas.

Por su propia idiosincrasia capitalina, la circulación editorial tuvo un territorio bien delimitado con un movimiento que se comportó centrípeto, desde CABA hacia el resto de las localidades argentinas y latinoamericanas. En el ámbito académico, también se vieron expresiones únicas en cuanto a diseño curricular, por ejemplo el Plan de Estudios llamado “peronista” en los años 70, radicalmente crítico en varios aspectos, entre los cuales se destacan los modos alternativos de entender y comprender la sexualidad allí esbozados. Ha de comprenderse que también las revistas se produjeron principalmente en CABA y alrededores, lo cual llevó a crear

un círculo intelectual que estuvo en constante crítica y creó un caldo de cultivo singular, aunque no siempre eso se reflejó directamente en la inclusión de revistas como material de formación en las carreras de grado. En los casos en los que sí se incluyeron, debe destacarse la participación de Mauricio Knobel quien agregó material de Giberti, aunque esto no fuera lo más frecuente.

En el caso de la Universidad Nacional de La Plata, la influencia de Gino Germani en los primeros años resultó determinante para la recepción de formas culturalistas de entender la sexualidad. Si bien también Germani influyó en la creación de la carrera de la UBA, los datos más evidentes que fueron mencionados corresponden a la organización de la asignatura de “Sociología” y los materiales escogidos para la UNLP. De alguna manera, su participación colaboró con un enfoque interdisciplinario que osciló entre la sociología y las teorías de la personalidad, ampliando horizontes en los modos de comprender la sexualidad y su vínculo con la psicología.

En la Universidad Nacional de Rosario existió una oscilación entre perspectivas críticas y marxistas combinadas con versiones tradicionales. La influencia de León Pérez, quien promovió el análisis del erotismo y la sexualidad como dimensiones políticas, análisis mediante el cual se desafiaron las estructuras de poder tradicionales. Mientras tanto, los materiales incluidos en algunos programas particulares de la carrera lograron explorar las condiciones políticas y sociales y cómo éstas repercutieron en la opresión de género y la sexualidad. La psicología, pensada como actividad de “develamiento” respecto a cómo esas condiciones materiales impactaban en la estructuración psicológica, fue concebida como una herramienta de cambio social.

En el caso de la carrera de psicología de la Universidad Nacional de Mar del Plata, la más joven de las carreras consideradas, comenzó a integrar cuestiones de sexualidad y género a medida que se desplazó hacia un enfoque más clínico. Cabe recordar que esta carrera, debido a su antecesora asociada al Instituto Superior de Ciencias de la Educación, comenzó con una orientación fuertemente marcada hacia el ámbito educacional. La politización de los años 70, el compromiso social y la redefinición del rol del psicólogo como agente social, fue potenciado por la inclusión de materiales críticos respecto a la mujer en la sociedad del momento hasta sistematizarse una unidad específica con materiales inéditos como el de Larguía y Duomolin o, mismo, con la bibliografía de Rochefort, Langer, etc.

Un análisis comparativo de las carreras de psicología en las universidades seleccionadas pone en evidencia un campo disciplinar que no solo estuvo en evolución, sino que se dio a la tarea, aunque fuera de manera somera, de indagar sobre los asuntos de la sexualidad, el erotismo y el género. La integración de estos temas en los currículos y la práctica académica reflejó un reconocimiento creciente de su importancia en la comprensión de la experiencia humana y en la promoción de nuevas maneras de entender las relaciones entre las personas, en las que la sexualidad involucró no solo un arrojo a la otredad sino, un encuentro consigo mismo y una reapropiación del cuerpo. Este estudio intentó subrayar la relevancia al considerar los contextos locales y las influencias teóricas en la historia de la psicología en Argentina. Al hacerlo, se resalta el papel fundamental que ocuparon las carreras de psicología en la formación de nuevos recursos humanos con claves conceptuales y técnicas para incursionar en la sexualidad y la desigualdad social.

La historia de estas universidades, de sus carreras y sus enfoques hacia la psicología y los temas de género y sexualidad proporcionaron aprendizajes importantes respecto a la relación entre “demanda-oferta” y los modos que en la misma disciplina psicológica encontró en la sexualidad y la familia demandas sociales que intentó responder, aunque esa respuesta la hiciera de manera asistemática y estuviera menos ligada políticas institucionales y mucho a más asociada a voluntades aisladas. Sí corresponde señalar que algunos climas de época en ese devenir de los 21 años analizados fomentaron un *ziggest* que generó la porosidad discursiva necesaria para que la

psicología intentara dar respuesta a la pregunta por lo sexual, la salud pública y las diferencias de género como problemas a encarar si lo que se buscaba era una sociedad más justa y una disciplina más aggiornada.

4. Comparación entre revistas de divulgación y carreras de psicología:

A continuación, se propone un conjunto de conclusiones comparativas que integran el devenir de las publicaciones periódicas estudiadas y las propuestas llevadas adelante por los programas seleccionados y analizados de las cuatro carreras de psicología. La comparación entre el tipo de conocimiento sexológico, de género y erótico impartido en las universidades de la UNMdP, la UBA, la UNLP y la UNR y el contenido de las revistas *Para Ti*, *Femirama*, *Revista de Psicoanálisis*, *Revista Argentina de Psicología* y la revista *Científico-Sexológica Luz*, revelan diferencias significativas en cuanto a la profundidad, diversidad y enfoque de los temas tratados. El análisis detallado examina cómo cada institución y medio gráfico abordó estos temas desde perspectivas teóricas y culturales distintas.

Las universidades mostraron una mayor diversidad y profundidad en su enfoque de la sexualidad, el género y el erotismo en comparación con las revistas. Esto se volvió más evidente en los años 70. Las más de las veces los contenidos seleccionados y los modos de tratarlos por parte de las revistas tendieron a mantener el *statu quo* del momento en materia sexual y de género. Ciertamente es que la incorporación de múltiples perspectivas teóricas en las que se incluyó psicoanálisis, humanismo, sociología y antropología, permitió una comprensión más compleja y matizada que en las revistas, sobre todo, en las asignaturas como “Psicología Evolutiva” y “Psicohigiene”. Las carreras de Psicología, en su conjunto, se destacaron por su enfoque crítico e interdisciplinario. Cuestionaron las estructuras sociales y culturales que influyeron en la sexualidad, algo que fue desarrollándose de manera evolutiva hasta mediados de los años 70. Estas instituciones y particularmente esas cátedras, debido a los responsables de las cátedras y a la selección de los materiales propuestos, estuvieron más permeables a la crítica en materia de sexualidad y a discutir las relaciones de poder imperantes. Ahora si esa comparación entre revistas e institución se retrotrae a principios de los 60, encontramos un contraste donde las revistas contaron con menos restricciones a la hora de poner sobre la mesa la consulta por lo sexual.

Considerando los avanzados 60 e inicios y mediados de los 70, se detecta un conservadurismo más presente en las revistas populares *Para Ti* y *Femirama* y en la revista profesional *Revista de Psicoanálisis*. Todas ellas tendieron a mantener un enfoque más tradicional y conservador, en tanto reflejaron las normas sociales predominantes de la época. Las primeras, al centrarse en el entretenimiento y el estilo de vida, ofrecieron una visión más superficial de la sexualidad. La representación de roles de género y sexualidad en estas revistas tendió a reforzar las normas tradicionales, sin cuestionar profundamente las estructuras. En el caso de la *Revista de Psicoanálisis*, si bien ahondó en un discurso docto y sofisticado de la sexualidad, en la mayor parte de las discusiones preservó una posición conservadora respecto a lo sexual, sobre todo en lo que respecta a la diversidad sexual, la estructura de la familia patriarcal y el instintivismo materno.

La revista que se posicionó de forma más crítica fue la *Revista Argentina de Psicología*, la cual logró alcanzar un enfoque educativo y crítico. Esto también se notó en la libertad de escritura que los mismos autores encontraron a partir de la predisposición del comité editorial. De alguna manera, la revista también fue hija de su época, cabe recordar que fue creada en 1969, para aquel entonces, los medios de comunicación y los círculos de intelectuales lograron amplificar la discusión respecto a la libertad de las mujeres así como también resultó más accesible encontrar material crítico respecto a los efectos del sistema capitalista y del imperialismo. Estos materiales también estuvieron en sintonía con la consolidación y el aumento en la circulación de materiales

favorables al comunismo y la Unión Soviética. De alguna manera, la *Revista Argentina de Psicología* tuvo más disponibilidad a recepcionar artículos críticos del sistema, lo cual implicó la incorporación de cuestionamientos respecto a la sexualidad y el género.

Con su propia idiosincrasia, la revista *Científico-Sexológica Luz*, con un enfoque principalmente educativo, también pretendió elaborar un diálogo informado respecto a lo sexual, aunque este era principalmente su tópico, a diferencia de las revistas antes mencionadas. Un punto de interés corresponde al impacto social y cultural. En general las universidades y las revistas especializadas de psicología desempeñaron un papel crucial en un discurso informado y crítico. Mientras tanto, las revistas populares no mostraron interés alguno de subvertir la realidad de las mujeres o las diversidades sexuales, algo que tampoco se modificó notoriamente en la sucesión de distintos gobiernos pese a que los ánimos sociales se alteraron. En los años 70, por ejemplo, no resultaron tan evidentes las modificaciones de estas revistas, las cuales, si bien evidenciaron mayor disponibilidad a hablar de sexualidad, lo hicieron de una manera superficial y alejada de todo interés por cambiar estructuralmente aspectos sexuales. Esto sugiere una tensión entre el cambio social y la resistencia a nuevas ideas sobre la sexualidad. Las universidades y las revistas especializadas contribuyeron a una mayor expansión del conocimiento y promoción de la diversidad, desafiaron las normas tradicionales pero, como se ha mencionado, ello no sucedió de manera radical ni masiva, más bien el desarrollo fue de forma aislada y ajustada a voluntades individuales, algo que resultó más notorio en enfoques críticos, como los sugeridos por Langer, Guerín, etc. Sí abundó una mayor disponibilidad a la inclusión de materiales generales que logaron poner en interrogación la personalidad como estamento heredado o producido por la cultura, esto fue producido, entre otras razones, por la inclusión de las obras de Mead, Klein y Horney en los distintos programas de las asignaturas de las cuatro carreras de psicología.

Un aspecto que es necesario mencionar corresponde a qué tipos de familias fueron dirigidas el grueso de los modos de comprensiones e intervenciones propuestas por la psicología académica y la divulgada en revistas. En este sentido, se destaca la reducida cantidad de abordajes intersectoriales que permitieran pensar intervenciones distintas dentro del marco de la sexualidad sugerida por la psicología durante el periodo. Es decir, no se destacaron diferencias sociales, culturales o étnicas. Esto permite sugerir que existió un interlocutor exclusivo al que fueron dirigidas las intervenciones: la familia burguesa, algo que resulta contrastante con otras formas de organización familiar. Las distintas orientaciones de la psicología decidieron intervenir y conceptualizar incluso un recorte familiar frecuente en la ciudad, pero infrecuente en el resto del país.

De alguna forma, el resquebrajamiento de las pautas que mantuvieron a la sexualidad en el ámbito privado condujo a la aparición de dispositivos para regularlos, llamados aquí, desde una visión interdisciplinaria, “Campo Psi”, el cual involucró a la psicología, la medicina, y la sexología, quizás cabe preguntarse al cierre de este proceso si no fueron también la Sociología y la Antropología disciplinas que intervinieron y regularon discursos y recursos respecto a lo sexual. Sobre todo en aquellos escritos donde la sociología y la antropología refirieron a cuestiones de personalidad y sexualidad. Cabe destacar que esos discursos no necesariamente implicaron imponer una imagen vanguardista de la sexualidad ni tampoco moderna, aunque sí contribuyeron a su popularización. Sí resulta notorio por el material analizado, que esas nuevas ideas en torno a la sexualidad lograron interpelar al campo católico, preocupado por el relajamiento de las costumbres y el temor por la ruptura del modelo familiar burgués y el matrimonio como práctica indisoluble y heterosexual. Esa preocupación encontró argumento en las disciplinas sociales nacientes, entre las cuales la psicología y el psicoanálisis cobraron, como hemos visualizado, más protagonismo.

De alguna manera, el Campo Psi ejerció un poder no solo respecto a los modos de tolerancia o prohibición desempeñados, sino porque propuso formas de gestión de la sexualidad, formas de organización, de distinción y jerarquización de conductas. Todo intento por regular la sexualidad implicó ejercer cierto grado de represión y es allí donde se insertó quizás el carácter autoritario de todo discurso que orientó y reguló la actividad sexual, el cual promovió, al mismo tiempo, formas de estigmatización de aquello que fue considerado como patológico.

5. Objetivos planteados, contrastación de hipótesis, alcances y limitaciones de la investigación.

Esta investigación intentó explorar las complejas interacciones entre la formación académica en las carreras de psicología (UNMdP, UBA, UNLP, UNR) y la circulación cultural de ideas relacionadas con la sexualidad y el género en Argentina durante el periodo comprendido entre 1955 y 1976. A través de un análisis exhaustivo de los elementos por separado y de las interacciones, la investigación logró cumplir con sus objetivos y logró ofrecer nuevas perspectivas sobre cómo se construyeron y evolucionaron estos discursos en contextos socio-políticos singulares.

Como objetivo general de este estudio se propuso entender en profundidad las relaciones entre la formación académica de psicología y la circulación cultural de ideas sobre sexualidad y género, y ha logrado aportar conocimiento significativo en este campo. Mediante un análisis detallado de los Planes de Estudio y los Programas de las Asignaturas y los materiales de revistas de la época, se ha logrado delinear cómo evolucionaron estas ideas y cómo fueron influenciadas mutuamente por el ámbito académico y cultural.

En cuanto a los objetivos específicos, relevar la presencia del discurso psicológico en revistas de acceso masivo, se realizó un análisis detallado de revistas *Para Ti* y *Femirama*, y las revistas profesionales *Revista de Psicoanálisis*, *Revista Argentina de Psicología* y *Revista Científica Sexológica Luz*. Este análisis permitió identificar la incorporación y adaptación del discurso psicológico en estas publicaciones. Dichas revistas actuaron como mediadoras entre el conocimiento académico y el público general, y desempeñaron un papel crucial en la divulgación masiva de ideas complejas sobre sexualidad y género. La diversidad de perspectivas encontradas, las cuales abarcan desde enfoques conservadoras hasta otros más innovadores, refleja la pluralidad de voces que coexistieron en el tejido cultural de la época. Este análisis mostro cómo las revistas no solo reflejaron las tendencias del pensamiento psicológico aquí llamado campo psi, sino que también influenciaron activamente en ellas, al seleccionar y adaptar contenidos a las expectativas y sensibilidades del público lector criollo.

En cuanto al segundo objetivo específico, analizar la formación universitaria en materia de género y diversidad, la investigación incluyó un estudio detallado de los programas de estudio de las carreras de psicología de las universidades de la UBA, UNR, UNLP y UNMdP. Este análisis reveló diferencias en la forma en que se abordaron los temas de género y sexualidad. Mientras que algunas universidades comenzaron a incorporar perspectivas críticas e interdisciplinarias, otras se mantuvieron con mayor perdurabilidad en enfoques más tradicionales. Estas variaciones internas reflejan las tensiones y debates que caracterizaron el periodo, y evidencian cómo las instituciones educativas fueron espacios de disputa y negociación de ideas, y cómo estas variaciones impactaron en los discursos profesionales y en las prácticas académicas de la psicología. En todos los casos se observó un aumento en la criticidad de la sexualidad hacia los años 70, principalmente en los años 1973 y 1974. Esta característica pone en evidencia la sensibilidad de los discursos institucionales debido a la dimensión de la política nacional.

Otro de los objetivos específicos pretendía identificar agentes relevantes en el proceso de recepción y significación de discursos sobre la sexualidad y el género. La identificación y la caracterización de agentes claves, tales como académicos y periodistas, fue fundamental para

comprender cómo se produjo la recepción y resignificación de los discursos sobre la sexualidad y el género. Estos actores desempeñaron roles cruciales, ya que, a través de sus intervenciones en diversas plataformas y artefactos culturales, facilitaron la difusión de nuevos paradigmas y fomentaron el debate público sobre estos temas. La investigación destacó cómo estos agentes no solo transmitieron ideas sino que también las adaptaron y transformaron y contribuyeron a la evolución de las percepciones sociales y a la configuración de un nuevo marco cultural en torno a la sexualidad y el género.

Respecto a la hipótesis de trabajo, el discurso psicológico fue empleado en los medios de divulgación como un elemento modernizador en materia de sexualidad, la hipótesis se confirmó parcialmente. A través de las revistas analizadas, se observó que el discurso psicológico fue utilizado para introducir ideas progresistas sobre la sexualidad. Sin embargo, la adopción de estas ideas no fue uniforme; mientras que algunas publicaciones e incluso materiales bibliográficos incluidos en Programas de Asignaturas promovieron enfoques innovadores, otras optaron por mantener posturas conservadoras. Este hallazgo evidencia una adopción desigual del pensamiento modernizador en la esfera pública, lo que indica que el impacto del discurso psicológico fue más complejo de lo que se anticipó inicialmente y estuvo mediado por diversas dinámicas culturales y sociales. Incluso se encontró que, en varias ocasiones, la adhesión a versiones psicodinámicas de comienzos de siglo encorsetó formas heterodoxas en materia de erotismo y sexualidad que lograron circular en las instituciones académicas y extraacadémicas aunque no lograron ser contundentes en su grado de apropiación, en el caso en que esos discursos se aproximaron al público general mediante revistas, se reivindicaron posiciones tradicionales respecto a la homosexualidad, la familia burguesa y la maternidad. Aquellas versiones de sexualidad que resultaron heterodoxas, fueron interpretadas como un discurso atávico, irracional y “a-cultural”, lo curioso de ello es que esos discursos lejos del intuitivismo tendieron a comprender la sexualidad como un fenómeno cultural adherido cronotópicamente a la idiosincrasia del contexto de desarrollo y ejercicio de la sexualidad.

La hipótesis que postulaba que los primeros graduados en psicología participaron en la recepción y divulgación social de conceptos relacionados con la sexualidad en revistas de circulación masiva, se confirmó plenamente, en tanto se comprobó el papel activo de los primeros graduados en la divulgación de conceptos avanzados sobre sexualidad. Estos profesionales no solo contribuyeron a popularizar ideas psicológicas innovadoras, sino que también ayudaron a integrar estas ideas en el discurso cultural más amplio, esto ha sucedido tanto en revistas de acceso popular como también en el caso de las revistas profesionales. De alguna manera, el desarrollo y la consolidación de las carreras de psicología fue concomitante con la participación de los profesionales de psicología en revistas de divulgación. La participación de los profesionales de psicología resultó crucial para facilitar la transición gradual hacia concepciones más modernas respecto a la sexualidad, y actuó como puente entre el conocimiento académico y el público general, así como también demostró cómo la psicología se convirtió en una disciplina influyente en la configuración de nuevas formas sociales vinculadas a la conceptualización y praxis de la sexualidad y el género. El tránsito de esa modernización en el discurso también resulta notorio en el conjunto de los programas de las cuatro carreras abordadas.

La hipótesis respecto a que la modernización del discurso psicológico sobre sexualidad observada en los materiales culturales de las revistas seleccionadas no estaría relacionada con transformaciones en los Planes de Estudios y contenidos de la formación de los psicólogos sino con un movimiento más amplio de nivel social, se confirmó. Las transformaciones en los discursos sobre sexualidad fueron impulsadas, principalmente, por movimientos sociales y culturales más amplios e que incluyeron también la producción y distribución de material editorial que puso en circulación discursos devenidos de otras profesiones y autores extranjeros en

contraste con los movimientos internos de las carreras de psicología. Este hallazgo subraya la influencia de factores externos en la evolución del pensamiento académico y destaca cómo las fuerzas sociales y culturales resultaron más determinantes que las reformas institucionales en la configuración del discurso académico. Más bien, es posible sugerir que el discurso académico recogió la demanda social e intentó, someramente, dar respuestas desde la teorización e intelectualización de ese discurso y que, en la mayoría de los casos, esa inclusión se debió más a voluntades individuales y menos a voluntades institucionales generalizadas. En muchas ocasiones el mismo discurso académico resultó más ortodoxo que los discursos que circularon en las revistas, algo que contrastó notoriamente en los años 70, cuando las carreras de psicología comenzaron a incluir un material singularmente crítico respecto a la sexualidad y el género.

En lo que respecta a la hipótesis que afirma que en la formación de psicólogos la sexualidad como tema y la liberalización de esta no habrían tenido transformaciones significativas en el periodo relevado pese a los cambios acaecidos a nivel social, esta investigación confirmó que la formación de psicólogos durante el periodo estudiado experimentó transformaciones en cuanto a la sexualidad y su enfoque liberal aunque esa modificación no puede considerarse como significativa. Aunque algunas carreras de psicología intentaron incorporar perspectivas más críticas, la mayoría mantuvo enfoques tradicionales, lo cual reflejó una resistencia institucional al cambio. Esta resistencia puede interpretarse como un reflejo de las tensiones más amplias que caracterizaron la relación entre la cultura académica y la popular, y plantea preguntas sobre las barreras a la innovación en los Planes de Estudios universitarios y la necesidad de un enfoque más dinámico en la educación superior. Como se observa, sí existió una permeabilidad de discursos más heterodoxos y, en tal caso, eso aconteció en oleadas sobre los 60' para arribar a costas más críticas con bibliografía radicalizada llegando los primeros años de los 70'.

Los resultados de esta investigación subrayan la complejidad de las interacciones entre la academia y la cultura popular en la construcción y evolución de los discursos sobre la sexualidad y el género. A pesar de los cambios sociales significativos, las instituciones académicas dieron cuenta de un proceso retaliativo al momento de promover un cambio en materia de sexualidad y género, en tanto mantuvieron, en gran medida, enfoques tradicionales en la formación de psicólogos. Ha de recordarse que entre 1955 y 1976, Argentina atravesó cuatro golpes de estados, lo cual da cuenta de momentos de apertura y restricción en cuanto a los discursos liberales.

Además, esta investigación destaca el papel de los medios de comunicación como agentes de cambio cultural que actuaron como catalizadores de la discusión pública y el cuestionamiento de las normas establecidas. De las revista profesionales analizadas, la RAP mostró una versión más heterodoxa en la discusión respecto a lo sexual y el lugar de la mujer, algo contrastante con *La Revista de Psicoanálisis*, ligada a una institución con mayor antigüedad en la historia argentina y con compromisos institucionales que oficiaron de cerco para ampliar la discusión. Esto contrastó con psicoanalistas que abandonaron la Asociación Psicoanalítica Argentina hacia fines de los años 60 y comienzos de los 70 y se aglutinaron bajo el nombre de Grupo Plataforma y Documento. Este grupo participó en la elaboración de *Cuestionemos I y II*, literatura referenciada en al menos tres carreras de psicología aquí seleccionadas para dar cuenta del lugar revolucionario que comenzó a ocupar la mujer en los cambios sociales del momento histórico. En cuanto a las revistas de tirada popular, *Femirama* y *Para Ti*, la inclusión del discurso psicológico, si bien con matices, contribuyó a la evolución de las percepciones sociales sobre la sexualidad y el género. Se hipotetiza que la participación en revistas de psicólogos y psicólogas (principalmente la *Revista Argentina de Psicología*) se encontró con menos restricciones discursivas que las que, en muchas ocasiones, se encontraron los y las intelectuales dentro de los lindes de la academia. En cuanto a la revista internacional *Revista Científico Sexológica Luz*, pudo observarse cómo la misma revista ofició como elemento de divulgación o caja de resonancias para referenciar a

algunos sexólogos como lo fue Kinsey. Se observa, al mismo tiempo, que los materiales recepcionados y usados principalmente para ser traducidos y editados por Paidós en materia de sexualidad, privilegiaron el discurso proveniente de Estados Unidos, esta hipótesis tiene sus salvedades, principalmente el psicoanálisis europeo, representado por Freud y algunos neopsicoanalistas.

Se consideran como fortalezas de esta investigación su enfoque multidisciplinario. La investigación abarcó tanto el análisis académico como el cultural y proporcionó una perspectiva integral sobre el tema. Esta multidisciplinariedad permitió capturar la complejidad del periodo estudiado de manera más completa. El análisis exhaustivo de las fuentes primarias es considerado otro de sus puntos fuertes. El uso de documentos históricos y revistas de la época habilitó una comprensión profunda y contextualizada de los discursos predominantes. Esto otorgó a la investigación una solidez empírica respaldatoria de sus conclusiones.

En cuanto a sus debilidades, se valora como una limitación el recorte temporal. La investigación se centró en un periodo específico, lo que limita la posibilidad de observar cambios evolutivos que arriben a un pasado reciente. Esta restricción temporal podría dificultar la comprensión de continuidades y rupturas en los discursos sobre sexualidad y género. La ausencia de datos cuantitativos puede considerarse como otra de las fragilidades. La investigación no incluyó estadísticas ni análisis psicométricos. El enfoque exclusivamente cualitativo pudo ser complementado con enfoques cuantitativos que hubieran permitido fortalecer las conclusiones. La inclusión de métodos cuantitativos pudo proporcionar una visión más completa y matizada de las tendencias observadas.

Para futuras investigaciones, se estima necesario ampliar el marco temporal, incluir periodos anteriores y posteriores para observar la evolución de los discursos y su impacto a largo plazo. Esta ampliación permitiría comparar diferentes contextos históricos y evaluar la continuidad del impacto de las ideas estudiadas. El uso de métodos mixtos podría enriquecer el análisis y proporcionar una base más robusta para las conclusiones. Se estima un impacto de alto beneficio expandir y profundizar una comparación internacional, quizás agregando otras revistas o, mismo, la inclusión de otras carreras de psicología de la época de países linderos, a saber: Chile, Uruguay, Paraguay, etc. Otro aspecto para considerar es la formación de postgrado en círculos privados, esto podría arrojar información respecto a otros circuitos de formación en el campo de la sexualidad y el género en la época estudiada.

Otro de los puntos a considerar como beneficiarios a futuro sería el de considerar más congresos, eventos, jornadas e instituciones que permitan mapear con más claridad otros lugares de circulación de conocimiento del campo psi de la época.

Esta investigación señaló en cuánta la recepción de obras extranjeras, principalmente anglosajonas y, en menor medida, europeas, en la conformación de programas de estudio de las carreras específicamente en materia de sexualidad y género. No obstante, la realización de estudios comparativos con otros países para comprender mejor las particularidades del contexto argentino en el marco global se estima de gran beneficio.

En conclusión, esta tesis, además de abocarse a los mencionados objetivos, también ha proporcionado una base para futuras investigaciones sobre la interacción entre la formación académica en psicología, los medios de comunicación y la cultura en la construcción de las normas sociales respecto a la sexualidad y el género en el periodo consignado. Estos hallazgos no son solo relevantes para entender el pasado sino que también aportan a la desnaturalización de la sexualidad y el género. La necesidad de continuar explorando estas interacciones se hace evidente, especialmente en un contexto global donde las discusiones sobre género y sexualidad continúan evolucionando. La investigación pone de manifiesto tanto factores internos como externos en el desarrollo de discursos académicos y culturales, y subraya la interdependencia entre estos

ámbitos. La inclusión de nuevas metodologías y enfoques comparativos en futuras investigaciones podría enriquecer aún más la comprensión de estas dinámicas complejas y en constante evolución.

Referencias Bibliográficas:

- AA. VV. (2008). Dossier: La Historia Intelectual y el problema de la recepción. *Políticas de la Memoria*, 8/9, 98/108.
- Acha, O. (2000). Organicemos la contrarrevolución: discursos católicos sobre los géneros, la familia y la reproducción a través de Criterio (1928-1943). En O. Acha y P. Halperín. *Cuerpos, géneros e identidades. Estudios de Historia de Género en Argentina*. Buenos Aires: Ediciones del Signo.
- Ackerman, N. W. (1961). *Diagnóstico y tratamiento de las relaciones familiares: psicodinamismos de la vida familiar*. Ediciones Homé. Buenos Aires, Argentina.
- Anónimo. (1954). Primer Congreso Argentino de Psicología. *Humanidades*, 14 121-122.
- Anónimo. (16 de septiembre de 1955). Hubo alzamientos aislados en el país, ha sido implantado el toque de queda. *El Litoral*, p. tapa.
<https://www.santafe.gob.ar/hemeroteca/diario/24410/?page=1&zl=2&xp=-252&yp=-150>
- Anónimo. (18 de septiembre de 1955). Anunciase oficialmente que continua en córdoba la reducción de rebeldes. *El Litoral*.
<https://www.santafe.gob.ar/hemeroteca/diario/24412/?page=1&zl=2&xp=-252&yp=-150>
- Anónimo. (19 de septiembre de 1955). Ofreció su renuncia el Gral. Juan Domingo Perón se negocia el cese de las hostilidades: el presidente optó por renunciar en vista de la amenaza de los bienes de la nación. *El Litoral*.
<https://www.santafe.gob.ar/hemeroteca/diario/24413/?page=1&zl=2&xp=-252&yp=-150>
- Anónimo. (22 de septiembre de 1955). Se difirió para mañana la asunción del cargo por el general E. Leonardi. *El Litoral*, p. tapa.
<https://www.santafe.gob.ar/hemeroteca/diario/24416/?page=1&zl=2&xp=-252&yp=-150>
- Anónimo. (22 de septiembre de 1955). Es total Tranquilidad en el país: el Gral. Leonardi Jurará Mañana Como presidente de la República. *Clarín*.
- Anónimo. (24 de septiembre de 1955). En medio del indescriptible entusiasmo de la muchedumbre juró ayer el Gral. Leonardi. *La Nación*.
<https://www.agenciapacourondo.com.ar/ddhh/66-anos-de-la-revolucion-libertadora-el-golpe-de-estado-que-busco-eliminar-al-peronismo>
- Anónimo, (3 de octubre de 1955). En un episodio carente de gloria el exdictador se refugió en Paraguay. *El mundo*. XXVIII (9888), p. tapa.
- Anónimo. (1962, 23 de agosto). Congreso de Psicología Internacional: Se llevará a cabo en el mes de Abril del Año próximo. Temario. *La Capital*, pp. 5.
- Anónimo. (15 de febrero de 1963). Dan Fuerza de Ley al Decreto que Reprime la Propaganda Peronista. *Clarín*. <https://www.lanuevacomuna.com/decreto-ley-4161-la-busqueda-de-proscribir-al-peronismo/>
- Anónimo. (1963, 15 de marzo). Congreso Interamericano de Psicología: delegados del Instituto de Ciencias de la Educación. *La Capital*, pp. 5.
- Anónimo. (16 de abril de 1968). Revistas Femeninas: Rosas suele vestir. *Primera Plana*.
<https://www.magicasruinas.com.ar/revistero/argentina/argentina-revistas-femeninas.htm>
- Anónimo. (20 de mayo de 2020). La sorprendente vida de Willy Reynal, el hombre que revolucionó la aviación comercial en argentina. *Infobae*.
<https://www.infobae.com/sociedad/2020/05/16/la-sorprendente-vida-de-billy-reynal-el-hombre-que-revoluciona-la-aviacion-comercial-en-la-argentina/>
- Anónimo. (6 de febrero de 2023). En plena dictadura, Para Ti invitaba a visitar la calidez de Videla en la Quinta Presidencial. *Realpolitik*. <https://realpolitik.com.ar/amp/51488/en-plena-dictadura-para-ti-invataba-a-visitar-la-calidez-de-videla-en-la-quinta-presidencial/>

- Anónimo. (s/f). *¿Sabías que la carrera de psicología en U.B.A comenzaba a funcionar hace... 60 años?* Recuperado de Intersecciones el 29 de septiembre de 2024. Intersecciones Número 23 (uba.ar).
- Aguilar de Ben, J. M. (11 de febrero de 2013). José Aguilar, el editor. <https://antiguaeditorialaguilar.wordpress.com/2013/02/11/jose-aguilar-el-editor/>
- Aray, J. (1968). *Aborto, estudios psicoanalíticos*. Buenos Aires. Editorial Paidós.
- Archetti, E. (1995). Estilo y virtudes masculinas en El Gráfico: la creación del imaginario del fútbol argentino. *Desarrollo Económico*. 35 (139), p. 419-44. <https://doi.org/10.2307/3467209>.
- Arrua, N. (2016). *Modernización, comunidad y política. La historia de la carrera de trabajo social en la ciudad de La Plata, 1960-1973*. [tesis de maestría publicada]. Universidad
- Artigas, M. B. (2011). Los medios y el prototipo de belleza en la sociedad actual, el caso de la Revista Para Ti. [Tesina de grado, Universidad Nacional de La Plata]. Repositorio institucional. Universidad Nacional de La Plata.
- Ausubel, D. P. y Pressey, S. L. (1965). *Familia y sexualidad*. Paidós, Argentina.
- Ash, M. (1983). The Self-presentation of a discipline: History of psychology in the United States between pedagogy a scholarship. En Graham, L. Lepenies, W., y Wingart, P. (Eds). (1983). *Functions an uses disciplinary histories*. (pp. 143-1989). Boston: D. Reidel.
- Ascaini, I. (2024). *Explicaciones psicopatológicas y categorías psicológicas utilizadas en mujeres criminalizadas por infanticidios en la Región Bonaerense (1880-1910)* [Tesis de doctorado, Facultad de Psicología, Universidad Nacional de La Plata]. Repositorio Institucional de la UNLP.
- Ballent, A. (2011). El mundo de Claudia. La modernización cultural de los años sesenta y setenta. *Todavía, Pensamiento y Cultura en América Latina*. 25(1) 32-38. Recuperado 27/03/2021. En línea: <http://www.revistatodavia.com.ar/>.
- Barrancos, D. (1990). *Anarquismo, educación y costumbres en la Argentina de principios de siglo*. Buenos Aires: Contrapunto.
- Barrancos, D., Vaobra, A., & Guy, Donna, J. (2014). *Moralidades y comportamientos sexuales, Argentina 1880-2011*. Buenos Aires; Editorial Biblos.
- Barry, C. (2012). Eva la política como pasión. *Cosecha Roja*. <https://www.cosecharoja.org/evita-en-clave-feminista/>
- Baruch, D. W. (1965). *Nuevos Métodos de Educación Sexual*. Ediciones Hormé, Buenos Aires. Argentina.
- Beauvoir, S. (2021). *El segundo sexo*. Penguin Random House Grupo Editorial, Buenos Aires.
- Belluci, M. (2014). *Historia de una desobediencia. Aborto y feminismo*. Editorial Capital Intelectual, Buenos Aires.
- Benedetti, M. (1960). *La Tregua*. Editorial Alfa, Buenos Aires. Argentina.
- Benedetti, M. (1970). *El Cumpleaños de Juan Ángel*. Ediciones Casa de las Américas, República de Cuba.
- Benitez, S. M. (2020). *Historia de los saberes psicológicos sobre la masculinidad en la infancia en la Argentina (1900-1930)* [Tesis de doctorado, Facultad de Psicología, Universidad Nacional de La Plata]. Repositorio Institucional de la UNLP.
- Bermejo, D. V. y García Bonel, S. (2017). *Instituciones, deseo y sexualidad: representaciones en el cine argentino de los años 60'*. [Tesis de grado, Ciencias de la Comunicación, Universidad de Buenos Aires]. Repositorio Digital.
- Bialo, A. (19 de marzo de 2023). Así fue el primer día en la revista El Gráfico hace 60 años. *Infobae*. <https://www.infobae.com/deportes/2023/03/19/asi-fue-mi-primer-dia-en-la-revista-el-grafico-hace-60-anos/>

- Billetes Argentinos. (22 de marzo de 2022). *Cotización histórica*.
<https://www.billetesargentinos.com.ar/articulos/cotizacion.htm>
- Bontempo, P. (2011). *Para Ti*: Una revista moderna para una mujer moderna, 1922-1935. *Estudios Sociales*. 41 (2), p. 127-155. *Memoria Académica*, 37 (1) pp. 63-85.
- Bontempo, P. (2011). La publicidad de lo íntimo. El epistolario Sentimental de la revista Para Ti. *Trabajos y Comunicaciones*. P. 63-85.
- Bontempo, P. (2014). Para Ti: una revista moderna para una mujer moderna (1922-1935). *Estudios sociales*, 41(1), 27-156.
- Borinsky, M. (2002). Las primeras estrategias de inserción profesional de los psicólogos. *XI Jornadas de Investigación de la Facultad de Psicología UBA*. 29 y 30 de agosto de 2002. Mimeo.
- Borinsky, M. (2023). Hebe Friedenthal. En Comps: Jacó-Vilela, A. M., Klappenbach, H., y Ardila, R. (2023). *The Palgrave Biographical Encyclopedia of Psychology in Latin America* (pp.465-467). Palgrave Macmillan.
- Bruno, D. (2022). *Los Planes de Estudios de la carrera de psicología en la década del 70 en la U.N.B.A.* XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Disponible en: <https://www.aacademica.org/000-084/273>
- Bruschetti, L. E. (2018). Sexualidad infanto-adolescente en Argentina (1960-1976): un balance historiográfico. *Estudios Sociales del Estado*. 4 (8), pp. 151-176. ISSN: 2422-7803.
- Bucbinder, P. (2005). *Historia de las universidades argentinas*. Buenos Aires. Sudamericana.
- Burke, C. (2 de noviembre de 1983). Sex magazine falls victim to revolution ir promoted. *Reading Eagle*.
- Butler, J. (2007). *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós: Buenos Aires.
- Bürger, H. (1966). La sexualidad Masculina. En Koester y otros. (1966). *La Sexualidad*. Editorial Escuela. Buenos Aires.
- Campos, R. F. (2006). Ética Contemporánea: os anos 60 e o projeto de psicologia humanista. *Epistemo-somática*. 3(2), 242-260.
- Canavese, M. (2015). *Los usos de Foucault en la Argentina: recepción y circulación desde los años cincuenta hasta nuestros días*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Canavese, M. (2014). La recepción temprana de Foucault en Argentina. De los 50' a la radicalización política. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. 29 (4). URL: <http://journals.openedition.org/nuevomundo/66295>; DOI: <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.66295>
- Carpintero, H. (2012). Fernanda Monasterio, una voz española en la Sociedad Interamericana de Psicología (SIP). *Interamerican Journal of Psychology*. 46 (1), 43-49.
- Carrascal, M. L. (2010). Un nuevo modelo de mujer reflejado en la moda rosarina de los años 60. *La Trama de la Comunicación*. 14(1), 95-107.
- Cauldwell, D. (1949). Psychopathia Transexualis. *Sexology*, 16(1), 274-280.
- Centofanti, A. (21 de marzo de 2019). Santa Sede: la ideología de género es un paso atrás para la humanidad. Vatican News: <https://www.vaticannews.va/es/vaticano/news/2019-03/mons-auza-santa-sede-ideologia-genero-marcha-atras-papa-onu.html>
- Centofanti, R. (1982). Radecki e a Psicología no Brasil. *Ciência e profissão de psicologia*. 3 (1), p. 27.

- Cerletti, L. B. (2015). Del presente a los años 60': representaciones y regulaciones sobre la vida familiar y la educación infantil en Argentina. *Revista de Antropología Social*. 2015 (24), p. 349-374. [dx.doi.org/10.5209/rev_raso.2015.v24.50662](https://doi.org/10.5209/rev_raso.2015.v24.50662)
- Ciapuscio, G. E. (2013). Las metáforas en las cartas de lectores de revistas científicas. *Rétor*, 3(2), 168-186.
- Cooper, D. (1971). *La muerte de la familia*. Paidós, Buenos Aires, Argentina.
- Cosse, I. (2006). Cultura y Sexualidad en la Argentina de los sesenta: usos y resignificaciones de la experiencia transnacional. *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*. 17(1), 40-60.
- Cosse, I. (2008). Familia, sexualidad y género en los años 60. Pensar los cambios desde la Argentina: desafíos y problemas de investigación. *Temas y debates*. 16(1), 131-149.
- Cosse, I. (2011). Claudia: la revista de la mujer moderna en la Argentina de los años sesenta (1957-1973). *Mora*, 17(1). Recuperado el 10/03/2021. En línea: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1853-001X2011000100007
- Cosse, I., Felitti, K., & Manzano, V. (2010). Los '60 de otra manera. Vida cotidiana, género y sexualidades en la Argentina. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Cotta de Varela, L. B. (1957). *La grafología en la escuela primaria*. Ministerio de la Provincia. La Plata.
- Cueva, H. M. (1975). Carnet. *Crisis*, Septiembre (29), p. 3.
- Crovitz, E. and Steinmman, A. G. (1980). A Decade Later: Black-White Attitudes Toward Women's Familial Role. *Psychology of Women*. 5 (2), p. 170-176.
- Dagfal, A. A. (1997). Discursos, instituciones y prácticas en la etapa previa a la profesionalización de la psicología en Argentina (1945-1955). *Cuadernos Argentinos de Historia de la Psicología*, 3(1), 173-195.
- Dagfal, A. (2004). Para una estética de la recepción de las ideas psicológicas. *Frenia, Revista de Historia de la Psiquiatría*. 5(1), 1-12.
- Dagfal, A. A. (2007). Psicobodas de Oro: la carrera de psicología de la UBA cumple 50 años. *Página 12*. <https://www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/9-81750-2007-03-15.html>
- Dagfal, A. (2009). *Entre París y Buenos Aires. La invención del psicólogo (1942-1966)*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Dagfal, A. A. (2011). Entrevista a la Dra. Fernanda Monasterio Cobelo (1920-2006). *Revista de Historia de la Psicología*. 32 (4). 37-54.
- Dagfal, A. A. (2014). Breve historia de la psicología en la ciudad de La Plata (1906-1966). *Universitas Psychologica*. 13(5), p. 15-31. <http://dx.doi.org/10.11144/Javeriana.upsy13-5.bhpc>
- Danzinger, K. (1979). The social origins of modern psychology. En A. R. Buss (ed). *Psychology in social Context* (pp. 27-45). New York. Invigton Publishers. Trad. De Hugo Klappenbach (2004): Los orígenes sociales de la psicología moderna.
- Danziger, K. (2019). *Nombrar la mente: cómo la psicología encontró su lenguaje*. Facultad de Psicología, Univerisdad de Córdoba, Taller Editorial. Córdoba, Argentina.
- Davis, M. (1964). La sexualidad en la adolescencia. Hormé, Buenos Aires, Argentina.
- Di Doménico, C., Mansor, L., Moya, L., Ostrovsky, A., y Rodríguez Salgado, C. (2005). "Instituto Superior de Ciencias de la Educación de Mar del Plata: formación de los primeros psicólogos a nivel local". Simposio, panel de la Cátedra Historia Social de la Psicología. II Congreso Marplatense de Psicología "Psicología, ciencia y profesión contextualización de las teorías y las prácticas" Mar del Plata, 8, 9 y 10 de diciembre de 2005. Versión digital. EN CD: ISBN 987-544-163-5.

- Di Doménico, C., Ostrovsky, A., Moya, L., Giuliani, F., Visca, J. (2007). Antecedentes de la formación de psicólogos en Mar del Plata. *Revista del Instituto de Investigaciones de la Facultad de Psicología*. 12 (3), pp. 42-60.
- Drajner, T. (2-5 de octubre de 2013). *Cine y sexualidad en los años 60': la utilidad de las fuentes cinematográficas en los estudios de género*. En D'Antonio, D., y Grammatico, K. (Coordinadoras) XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.
- Dorlin, E. (2009). *Sexo, género y sexualidades. Introducción a la teoría feminista*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Doshay, L. J. (1945). *El niño delincuente sexual y su evolución ulterior*. Americalee, Buenos Aires, Argentina.
- Dujovne, A. (2017). Campo editorial y traducción: Valor y formación de valor de la traducción en las ciencias sociales y humanas en argentina (1990-2011). *Desarrollo Económico* 56 (220), 443-468.
- Escardó, F. (1962). *Sexología de la Familia*. El Ateneo, Argentina. Buenos Aires.
- Escardó, F. (1965). *La anatomía de la familia*. El Ateneo. Buenos Aires. Argentina.
- Espósito, R. (2009). *Inmunitas. Protección y negación de la vida*. Amorrortu, Buenos Aires.
- Evans, R. & Koelsch, W. (1985). Psychonanalysis arrives in America. The 1909 psychology conference at Clark University. *American Psychologist*, 40 (8), 942-948.
- Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. (1958). *Actas del Consejo Directivo*. Buenos Aires: Universidad Nacional de La Plata.
- Facultad de Psicología Universidad de Rosario (27 de enero de 2025). *Reseña Histórica*. <https://fpsico.unr.edu.ar/facultad/#:~:text=El%2013%20de%20Diciembre%20de,la%20creaci%C3%B3n%20de%20la%20carrera>.
- Falcone, R. (2009). El sesgo social en los discursos y prácticas de la psicología y su presencia en la carrera. *Revista de Historia de la Psicología en Argentina*. 2009 (2), p. 159-181.
- Femenías, M. L. (2003). *Judith Butler: introducción a su lectura*. Catálogos, Buenos Aires, Argentina.
- Fernández Cordero, L. (2015). Sexología europea en las izquierdas argentinas de los años cuarenta. El correo de lectores de las revistas Cultura Sexual y Física y Hombre de América. *XI Jornadas de Sociología*. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Fernández Cordero, L. (2017). *Amor y anarquismo. Experiencias pioneras que pensaron y ejercieron la libertad sexual*. Siglo Veintiuno: Buenos Aires.
- Fernández Cordero, L. (2021). Una avalancha de obras dedicadas al sexo. Revistas de las izquierdas argentinas en la primera mitad del siglo XX. *Cuaderno de Letras, Revista do Centro de Letras e Comunicação*. 39(1), 103-119.
- Fernández Cordero, L. (2023). *Hacer cosas con revistas: publicaciones políticas y culturales del anarquismo a la nueva izquierda*. Tren en Movimiento, Argentina.
- Fernández, M. L. (2019). Los oscuros años 70 en la carrera de psicología de la U.N.L.P. *Dossier Digital, Jornadas de Investigación*. 5(1), 130-137.
- Felitti, K. (2007). *Se caliente la pantalla. El cine argentino de los 60' y sus discursos sobre sexualidad y moralidad*. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.
- Felitti, K. (2012). *La revolución de la píldora. Sexualidad y política en los sesenta*. Edhasa, Buenos Aires, Argentina.
- Fiorucci, F. (2011). *Intelectuales y Peronismo*. Buenos Aires, Biblos.

- Foucault, M. (1977/2008). *Historia de la sexualidad 1: la voluntad del saber*. 2da. Edición. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (1988). *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Madrid Alianza Editorial.
- Foucault, M. (2014). *Historia de la Sexualidad. 3: La inquietud de sí*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Freud, S. (1924). *The passing of the Edipus complex*. Coll Pappers, v. 2.
- Gallegos, M. (2012). Historia de la Psicología Interamericana: Sociedad Interamericana de Psicología (1951). *Psychologia Latina*. 3 (1), pp. 23-36.
- Gallegos, M. (2012). *Historia de la Psicología y formación de psicólogos: un análisis sociohistórico, bibliográfico y curricular de la Psicología en Rosario (1955-2005)* [Tesis doctoral, Facultad de Psicología Universidad Nacional de Rosario].
- García, L. N. (2014). Biologizing Psychoanalysis: Konstantin Gavrilov and freudi-pavlovism in Argentina (1942-1960). *Psychoanalysis and History*. 16 (2), p. 215-236.
- García, N. (2014). Análisis de cartas de lectores sobre la historia argentina reciente. Rosario (2004-2009). *Revista IRICE*, (27), 151-178.
- García, L. N. (2016). Sexo y biología en la obra de Konstantin Gavrilov: un proyecto científico y filosófico sobre la reproducción, la psicología y las relaciones humanas. *Revista Argentina de Ciencias del Comportamiento*. Agosto 2016, p. 92-93.
- García, L. N. (2016). *La psicología por asalto: psiquiatría y cultura científica en el comunismo argentino (1935-1991)*. Edhasa, Argentina, Buenos Aires.
- García Fuentes, R. (2018). Semblanza de Editorial Códex (1945-1978). En *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes - Portal Editores y Editoriales Iberoamericanos (siglos XIX-XXI) - EDI-RED*: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/editorial-Códex-1945-1978-semblanza-931456/>
- Gavrilov, K. (1953). *El psicoanálisis a la luz de la reflexología*. Editorial Paidós, Buenos Aires, Argentina.
- Gayle, R. (1986). El tráfico de mujeres: nota sobre la economía política del sexo. *Nueva Antropología*.
- Gentile, A. (1997). El primer congreso Argentino de Psicología. 1954. *Cuadernos Argentinos de Historia de la Psicología*, 3(1) 159-173.
- Gentile, A. (2003). *Ensayos históricos sobre psicoanálisis y psicología*. Rosario, Fundación Ross.
- Gianni, C. (2013). *Declinazioni del "femminile" nell'antimodernismo tedesco. Ludwig Klages ei suoi contemporanei (1893-1932)*. [Tesis doctoral en filosofía] Università Dell'insubria.
- Giberti, E. (1968). *Adolescencia y Educación Sexual*. Arlt, S. R. L. Argentina, Buenos Aires.
- Giberti, E. [Biblioteca Nacional Mariano Moreno]. (21 de abril de 2023). Entrevista a Eva Giberti. Licenciada en Psicología y Asistente Social. https://www.youtube.com/watch?v=GbTYT3sSws&ab_channel=BibliotecaNacionalMarianoMoreno
- Gil, E. (1970). *La mujer en el mundo del trabajo*. Libera, Buenos Aires.
- Gilman, C. (2003). *Entre la pluma y el fusil: debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires. Siglo XXI Editores.
- Grafton, A. (2007). La historia de las ideas, Preceptos y prácticas. (1950-2000). *Prismas*, 11 (1). 123-148.
- González Oddera, M. (2015). *Violencia en la familia: conceptualizaciones, significaciones y modos de representación*. [Tesis de doctorado, Facultad de Psicología, Universidad Nacional de La Plata]. Repositorio Institucional de la UNLP.

- Goodwin, J. (1997). El rol vital de la historia de la psicología en los cursos introductorios: una entrevista con Ludy T. Benjamin. *Teaching of Psychology*. 24(3). 218-221.
- Guerin, D. (1984) [1954]. *Kinsey y la sexualidad*. Leviatán. Buenos Aires, Argentina.
- Guitelman, P. (2006). *La infancia en dictadura*. Buenos Aires, Prometeo Libros.
- Haraway, D. (1995). Género para un diccionario marxista: la política sexual de una palabra. En *ciencia cyborgs y mujeres*. Capítulo 5. Ediciones Cátedra. Madrid.
- Hale, N. (1978). De Berggasse 19 al Central Park West: la americanización del psicoanálisis. 1919-1940. *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 14, 299-315. http://www.elseminario.com.ar/biblioteca/Hale_Americanizacion_psicoanalisis.htm
- Hekma, G., y Giami, A. (2014). Sexual Revolution: an introduction. En Bourke, J., Brady, S., Champion, M., (Comps.). *Genders an Sexualities in History*. Palgrave Macmillan.
- Henario Osorio, M. C. (2013). Del surgimiento de la psicología humanística a la psicología humanista-existencial de hoy. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*. 4(1), 83-100.
- Hernando, A. (2021). Margaret Mead o la dificultad de ser una mujer genial al comienzo de la modernidad. *Complutum*. 32 (2), p. 641-655.
- Horney, K. (1966). La Sicología de la Sexualidad Femenina. En Kloester, A. y otros (1966). *Sexualidad*. Editorial Escuela, Buenos Aires.
- Hunter, T. A. A. (1967). *El Matrimonio Moderno y la Sexualidad*. Ediciones Horne, Buenos Aires. Argentina.
- Jauss, H. R. (1978). *Pour une esthétique de la réception*. París, Galliamar.
- Ibarra, F. (2014). Psicotecnica aplicada al área laboral en Argentina, 1920-1957. Tesis doctoral. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires.
- Ingenieros, J. (1904). *Histeria y Sugestión*. Buenos Aires. Ediciones L. J. Rosso. 1937.
- Jauss, R. H. (1981). Estética de la recepción y comunicación literaria. *Punto de Vista*. 12 (1), 34-40.
- Jay, M. (2003). *Entre la historia intelectual y la crítica cultural*. Buenos Aires, Paidós.
- Kuhn, T. (1977). La tensión esencial. Chicago: *The University of Chicago Press*.
- Kinsey, A., Pomeroy, W., & Martin, C. (1948/1967). *Conducta sexual del hombre*. Buenos Aires: Siglo XX.
- Klappenbach, H. (1995). Antecedentes de la carrera de psicología en universidades argentinas. *Acta Psiquiátrica y Psicológica en América Latina*. 41(3), 237-243.
- Klappenbach, H. (2000). Historia de la historiografía en psicología. En Rios, J. C., Ruiz, R., Stagnaro J. C., & Weissmann, P. (Comps). *Psiquiatría, Psicología y Psicoanálisis, Historia y Memoria*. Buenos Aires, Editorial Polemos.
- Klappenbach, H. (2000). El título profesional del psicólogo en argentina: Antecedentes históricos y situación actual. *Revista Latinoamericana de Psicología*. 32 (3), pp. 419-446.
- Klappenbach, H. (2003). La globalización y la enseñanza de la psicología en Argentina. *Psicología em estudo*. 8(2), p. 3-18.
- Klappenbach, H. (2005). Historia de la orientación profesional en Argentina. *Orientación y sociedad*, (5), 37-48.
- Klappenbach, H. (2006). Periodización de la psicología en Argentina. *Revista Historia de la Psicología*. 27(1), 109-164.
- Klappenbach, H. & Arrigoni, F. (2011). Revista Argentina de Psicología. 1969-2002. Estudio bibliométrico. *Revista Argentina de Psicología* 50 (1.) 44-92.
- Klappenbach, H. (2012). Informes sobre la formación universitaria en Psicología en Argentina. 1961-1975. *Interamerican Journal of Psychology*. 46, (1), 181-192.
- Klappenbach, H. (2014). Acerca de la Metodología de Investigación en la Historia de la Psicología. *Psyke*, 23(1), 1-12.

- Klappenbach, H. (2015). La formación universitaria en psicología en Argentina: perspectivas actuales y desafíos a la luz de la historia. *Univ. Psychol.* 14(3), p. 937-960.
- Klein, V. (1966). *El carácter femenino*. Paidós, Buenos Aires, Argentina.
- Knobel, M. (1968). Revista de Revistas: Sex and the College Student, report N° 60, publicado en 1965 por el Comité de Estudiantes Universitarios del Grupo por el Progreso de la Psiquiatría. *Revista de Psicoanálisis.* 25 (1), p. 234-235.
- Knobel, M. (1972). *Infancia, adolescencia y familia: orientaciones sobre salud mental*. Granica Editor, Buenos Aires, Argentina.
- Laing, R. (1969). *El cuestionamiento de la familia*. Paidós, Buenos Aires, Argentina.
- Lamas, M. (1999). Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género. *Papeles de Población.* 5(21), 147-178.
- Langer, M. (1971). *Cuestionamos*. Granica, Editor. Buenos Aire.
- Langer, M. (1974). *Maternidad y sexo*. Paidós. Buenos Aires, Argentina.
- Larkin, R. W. (2015). Contraculture: 1960s and Beyond. En Wright, J. D. (editor), *International Encyclopedia of the Social and Behavioral Sciences*. Oxford, pp. 73-79.
- Ledesma Prieto, N. (2017). La revolución sexual antes de la revolución sexual. Discursos de los médicos libertarios sobre el placer (Argentina, 1930-1940). *Sexualidad, Salud y Sociedad.* 2017 (26), 148-170.
- Lenarduzzi, V. (2012). *Placeres en movimiento: cuerpo, música y baile en la escena electrónica*. Buenos Aires: Paidós.
- Lescano, A. (2019). Los inicios de la psicología aplicada en la Argentina: redes de sociabilidad en el boletín del museo social argentino (1932-1947). *Séptimo Congreso Internacional de Investigación en Psicología 2019*. Facultad de Psicología, Universidad Nacional de La Plata.
- Lescano, A. (2024). *La psicología aplicada al trabajo y el trabajo de las mujeres: psicotecnia, orientación y selección profesional en la Argentina (1925-1955)* [Tesis de doctorado, Facultad de Psicología, Universidad Nacional de La Plata]. Repositorio Institucional de la UNLP.
- Lebovici, S., y Kreisler, L. (1999). *La homosexualidad en el niño y en el adolescente*. Nueva Visión. Buenos Aires, Argentina.
- Leibl, M. (1955). *Psicología de la Mujer*. Editorial Psique. Buenos Aires, Argentina.
- Ley N° 26.743. Identidad de Género, Buenos Aires, Argentina, 9 de mayo de 2012.
- Ley N° 26.618. Matrimonio Igualitario, Buenos Aires, Argentina, 15 de julio de 2010.
- Ley N° 27.610. Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo, Buenos Aires, Argentina, 30 de diciembre de 2020.
- Lie, C. (2021). A theory of sexual revolution: explaining the collapse of the norm of premarital abstinence. *Mind and Society.* 20 (1). 41-58. doi:10.1007/s11299-020-00269-7
- Lo Celso, A., y Margara, M. V. (2023). Mujeres en situación laboral, el estereotipo ausente: un estudio de caso semiótico en la Revista Para Ti. *Comunicación y Género.* 6 (1), pp. 15-25.
- López, G. (2022). *Jaime Bernstein, de la psicología y educación adleriana del niño a la aplicación de test en la orientación vocacional adolescente*. XIV Congreso internacional de investigación y práctica profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación en Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología – Universidad Nacional de Buenos Aires. <https://www.aacademica.org/000-084/284>

- Macchioli, F. (2012). *Los inicios de la Terapia Familiar en Argentina (1960-1979)*. [Tesis de doctorado, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires]. Repositorio Institucional CONICET.
- Macchioli, F. A., García, L. N., Molinari, V., Benitez, S. M., & Cardaci, G. (2015). La circulación de saberes psicológicos, psiquiátricos y psicoanalíticos en la Argentina (1900-1993): apuntes historiográficos e históricos. *Anuario de Investigación*, 22, 227-236.
- Maffia, D. (2014). Normalidad y alteración sexual de los 50': El primer departamento sexológico. En Barrancos, D., Vaobra, A., & Guy, Donna, J. (2014). *Moralidades y comportamientos sexuales, Argentina 1880-2011*. (pp. 253-263) Buenos Aires; Editorial Biblos.
- Mafud, J. (1966). *La revolución sexual argentina*. Buenos Aires, Argentina, Distal.
- Maluf, M. R. (2012). Sociedad Interamericana de Psicología: historia, trayectoria y proyecto. *Revista de Psicología*, 30(1), 215-220.
- Manzano, V. (2010). Ha llegado la "nueva ola": música, consumo y juventud en la Argentina, 1956-1966. En Isabella Cosse (et al.) *Los 60' de otra manera. Vida cotidiana, género y sexualidades en la Argentina* (pp. 19-60). Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Manzano, V. (2017). *La era de la juventud en Argentina. Cultura, política y sexualidad desde Perón hasta Videla*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Marcuse, H., Fromm, E., Muner, T., B. Fraenkel., Reich, W., y Riazanov, D. (1960). *Sexualidad y Represión*. Carlos Pérez Editor S.A, Buenos Aires, Argentina.
- Margulis, P. J. (2004). Representación del cuerpo en Para Ti durante la década del 70" en Andujar A., D'Antonio, D., Dominguez, N., Grammatico, K., Gil Lozano, F., Pita, V., Rodriguez, M. I., Vassallo, A., (Comps), *Historia, género y política en los 70*, Feminaria Editora, Buenos Aires, Argentina pp. 458-475.
- Matio, E. (2012). ¿de qué hablamos cuando hablamos de género? Una introducción conceptual. En Moran Faundes, José y otros (comps). *Reflexiones en torno a los derechos sexuales y reproductivos*. Córdoba: Ciencia, Derecho y Sociedad Editorial, pp. 85-102.
- Mead, M. (1935/1961). *Sexo y temperamento*. Paidós, Buenos Aires.
- Mead, M. (1961). *El hombre y la mujer: un enfoque revolucionario entre la relación de ambos sexos*. Paidós, Buenos Aires.
- Menezes, J. E. X. de. (2009). Eros amordaçado. *Memorandum: Memória E História Em Psicologia*, 17, 88-97.
- Miceli, C. (2018). La carrera de psicología en la UBA. En: chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/http://23118.psi.uba.ar/academica/carrera/sdegrado/musicoterapia/informacion_adicional/311_escuelas_psicologicas/docs/Carrera.pdf.
- Miranda, M. A. (2015). *Eugenesis y biopoder: hacia una microfísica de las redes latinas y sus discursos en torno a la sexualidad, 1912-1945*. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, PIP-CONICET 114-201101-00046.
- Moreau, L. I. (2007). *Huellas en la creación del campo de la psicología institucional en la carrera de psicología entre 1957 y 1967*. XIV Jornadas de Investigación y Tercer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. URL: <https://www.aacademica.org/000-073/37>.
- Moya, L. A., y González, P. E. (2022). Primer Congreso Argentino de Psicología ¿centro y/o periferia? ¿Autonomía y/o dependencia? *Revista de Psicología*. 21 (2), p- 175-187. <https://doi.org/10.24215/2422572Xe149>
- Nación Argentina (1955). *Decreto Ley 3855/55*. Buenos Aires: Ministerio del interior.

- Nación Argentina (1956). *Decreto Ley 4161/56*. Buenos Aires: Ministerio del interior.
- Nates, C. O. (2015). El foto ensayo: Las revistas ilustradas y las agencias fotográficas. Recuperado de:
<https://oscarenfotos.com/2015/02/14/el-foto-ensayo-origen-y-definicion/>
- Neff, S. W. (1972). *El trabajo el hombre y la sociedad*. Editorial Paidós, Buenos Aires.
- Neisser, U. (1976). Cognición y realidad. (Cap 1). Barcelona, Marova.
- Neuman, E. (1965). *El problema sexual en las cárceles*. Editorial Criminalia, Buenos Aires, Argentina.
- Nevy, C. (2006). Mauricio Knobel tira el hilo de la memoria. Ed. 317. *Journal Ucampo*. Online:
https://unicamp.br/es/unicamp/unicamp_hoje/ju/marco2006/ju317pag11.html
- Luisalberto841. (17 de octubre de 2018). Editorial Códex: el gigante olvidado, la caída. *Top-Comics*. <https://luisalberto941.wordpress.com/2018/10/17/21517/>.
- Ostrovsky, A. E. (2010). Las historias críticas de la Psicología desde la perspectiva de género. Pesando sus influencias y posibilidades. *Estudios e pesquisas em psicologia*. 3(3), 911-921.
- Ostrovsky, A. (2010). *Estudio histórico de concepciones psicológicas acerca de la diferencia entre sexos en la psicología preacadémica (1880-1930) y su relación con la educación primaria en Argentina*. [Tesis de doctorado, Facultad de Psicología, Universidad Nacional de San Luis]. Tesis sin publicar.
- Ostrovsky, A., Marín, J., y Alfonso, V. (2017). Abordaje de la Homosexualidad Femenina en los Tramos Fundantes de la Institucionalización del Psicoanálisis Argentino (1942-1955). *Revista Psicología e Saúde*. 9(2) p. 21-34.
- Ostrovsky, A., Di Doménico, C., Visca, J., y Moya, L. (2019). A treinta años de la reapertura de la Carrera de Psicología en la Universidad Nacional de Mar del Plata. Historias y Reflexiones. En (2019). *Historia de la Universidad de Mar del Plata*. Eudem. Mar del Plata, Argentina.
- Ostrovsky, A. (2020). Marie Langer. La voz y la Acción de la Mujer. En Comps. Taborda, A., y Toranzo, E. (2020). *Biografías: historia de relaciones significativas*. Nueva Editorial Universitaria.
- Pavlov, I. P. (1923). *Veinte años de experiencia en el estudio objetivo de la actividad nerviosa superior (conducta) de los animales*. Moscu-Petrogrado. Ed. del Estado.
- Pechiny, M., Fígari, C., y Jones, D., (2008). *Todo sexo es político: estudios sobre sexualidad en Argentina*. Libros el Zorzal, Argentina, Buenos Aires.
- Pinto, V. (2014). Representaciones sociales de lo femenino en la era global. Relatos ejemplares y casos en la revista Para Ti. [Tesis de Maestría, Universidad Nacional de Buenos Aires] repositorio institucional, Universidad Nacional de Buenos Aires.
- Pita González, A., y Grillo, M. C., (2015). Una propuesta de análisis para el estudio de revistas culturales. *RELMECS*. 5 (1), 2-30.
- Pite, R. E. (2009) ¿solo se trata de cocinar? Repensando las tareas domésticas de las mujeres argentinas con Doña Petrona, 1970-1983 en Andujar A., D' Antonio, D., Gil Lozano, F., Grammatico, K., y Rosa., M. L (Comps), *De minifaldas, militancias y revoluciones, exploraciones sobre los 70 en la Argentina* (pp. 187-205) Ediciones Luxenburg, Buenos Aires, Argentina.
- Plotkin, M. (2001). *Freud en las Pampas. Orígenes y desarrollo de una cultura psicoanalítica en la Argentina (1910-1983)*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Preciado, P. B. (2009). *Testo Yonqui*. Anagrama. Buenos Aires.
- Ponzo, E. (1957). An experimental variation of draw-a-person- Technique. *Journal of Projective Techniques*. 21(3), 278-285. DOI: 10.1080/08853126.1957.10380784.
- Puig de la Bellacasa, M. (2013). *Politiques féministes et contructios des savoir*. Overture Philosophique, Paris, p.190.

- Pujol, S. (2002). *La década Rebelde. Los años 60' en Argentina*. Buenos Aires: Emecé.
- Radcliffe-Brow, A. y Forde. (1956). *Sistemas familiaux et matrimoniaux en Arique*. Paris, West.
- Radecka, H. (1947). *El examen psicológico del niño: aplicación práctica del sistema de Radecki*. Editor Montevideo: Ediciones del Centro de Estudios Psicológicos de Montevideo.
- Radecka, H. (1960). *Psicología Social*. Instituto de Psicología, Buenos Aires. Argentina.
- Ramos, E. (1975). Reseña de libro: the male dilemma. *Revista Latinoamericana de Psicología*. 7 (3), pp. 449-456.
- Rappaport, A. F., Payle, D. y, Steinmman, A. (1970). Marriage as a factor in the dyadic perception of the female sex role. *Psychological Reports*. 27(1), p. 283-284.
- Rios, J. C. (2000). Tres libneas de estudios sobre la sexualidad en el discurso médico-psicológico argentino entre 1900-1940. En Rios, J. C., Ruiz, R., Stagnaro J. C., & Weissmann, P. (Comps). *Psiquiatría, Psicología y Psicoanálisis, Historia y Memoria*. Buenos Aires, Editorial Polemos.
- Riva, A., Frestón, E., Inveninato, S., y Vallejo, E. (2011). David Ziziensky y el ingreso del psicoanálisis francés en el Hospital de Niños Sor María Ludovica de la ciudad de La Plata. 3er Congreso Internacional de Investigación, 15 al 17 de noviembre de 2011, La Plata. Disponible en Memoria Académica:
http://www.memoria.fahce.U.N.L.P.edu.ar/trab_eventos/ev.1486/ev.1486.pdf
- Rochefort, C., Wisstein, N., Larguia, I., Roxanne, D., Dupont, D., Koedt, A., Benston, M. (1972). *La liberación de la mujer: año cero*. Granica, Buenos Aires.
- Rodríguez Caycho, T. (2013). Walter Blumenfeld: vida y obra de un pionero en el desarrollo de la psicología científica en Perú. *Revista Científica Eureka*. 10 (2), p. 216-229.
- Rojas Breu, G. (2009). La presencia de psicología en la Revista la Obra (1935-1955). *Revista de Historia de la Psicología en Argentina*. 2009 (2), p. 227.
- Roudinesco, É. (1989). L'Amérique freudienne 1906-1960. *Magazine Littéraire*, nov. Traducción de Silvia Salman (Revista *Vritualia V*, 2006).
- Rose, N. (1990). *Governing the soul. The shaping of the private self*. London and New Toyk: Rutledge.
- Rossi, L. (2001). *Psicología: su inscripción universitaria como profesión, una historia de discursos y de prácticas*. Buenos Aires, Argentina. Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Rossi, L. (2013). *El discurso psicológico en las publicaciones periódicas argentinas. (1900-1962)*. Eudeba, Argentina.
- Rossi, L., Ibarra, F, y Jardón, M. (2016). Sobre la creación de la carrera de Psicología de la Universidad de Buenos Aires (1957) hasta la creación de la facultad de Psicología (18985). Fundamentos de su investigación y alcances de sus resultados. *Anu. investig.* [online]. 2016, vol.23, n.1, pp.301-304. ISSN 1851-1686.
- Rossi, L. (2017). Editorial: ¿Sabías que la Carrera de Psicología en UBA comenzaba a funcionar hace... 60 años? *Revista digital de la Facultad de Psicología-UBA*. 7 (23), p.3.
- Rossi, L. y Freijo Becchero, F. (2020). *La carrera de psicología en la UBA: antecedentes, creación y consolidación*. EUDEBA, Buenos Aires. Argentina.
- Rubin, G. (1989). Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad. En Carole Vance (Comp.), *Placer y peligro. Explorando la sexualidad femenina*. Madrid, Editorial Revolución. 113-190.
- Rustoyburu, C. (2010). Entre reflexivas y madres patógenas. Las mujeres en los discursos de la Escuela para Padres en los años 1960. En N. Álvarez (Comp), *Familias, género y después... Itinerarios entre lo público, lo privado y lo íntimo*. Rosario: Prehistoria, 53-78.
- Rustoyburu, C. (2010). Jugando a la mamá en los tiempos de la revolución sexual. Los consejos psi sobre juegos y juguetes infantiles en los años 1960. En Lionetti, L., Miguez, D.,

- (Comps). *Las Infancias en la Historia Argentina. Intersecciones entre Prácticas, discursos e instituciones* (1890-1960) (2010). Protohistoria Ediciones.
- Salomón, M. M., y Martínez, A. M. (2023). Conceptualización de la noción de Homosexualidad Femenina en la Revista de Psicoanálisis (APA) durante la década del 60'. Repositorio Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Mar del Plata. Mar del Plata, Argentina.
 - Sampire, J. y Sabat, C. (2017). *Compañero Raymundo*. Editorial Sudestada. Buenos Aires. Argentina.
 - Sanz Ferramola, R. (2000). La psicología como ideología exótica en los oscuros años del proceso de desorganización nacional: 1975-1980. *Fundamentos en Humanidades* 1(2), 32-45.
 - Sarló, B., (1992). Intelectuales y revistas: razones de una práctica. *América. Chahier du CRICCAL*, (9-10), 9-11.
 - Scirica, E. (2018). "Modernización" y "Tradicionalismo" en los años 60. Cruzada y Verbo en su defensa de la familia "natural". *Avances del Cesor*. 15 (19), pp. 155-179.
 - Scott, J. (1993). El género: una categoría útil para el análisis histórico. En: *Teorías de interpretación y práctica feminista en las ciencias sociales*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina. 17-50.
 - Scott, J. (2011). Género: ¿todavía una categoría útil para el análisis? *La manzana de la discordia* 6(1), 95-101
 - Serrano, V. F. (2010). Estado, Golpes de Estado y militarización en América Latina: una reflexión histórico-política. *Argumentos*, 23(64), 175-193.
 - Skinner, Q. (2007). *Lenguaje, política e historia* (C. Fangmann, Trad). Universidad Nacional de Quilmes (Obra original publicada en 1969).
 - Siegel, Mark Richard (1988). *Hugo Gernsback, Father of Modern Science Fiction: With Essays on Frank Herbert and Bram Stoker*. Borgo Pr.
 - Sierra Sela, B. (1953). *Introducción a la Asistencia Social*. Humanitas, Buenos Aires, Argentina.
 - Sierra Sela, B. (1984). *De colega a colega: testimonio de una asistente social*. Humanitas, Buenos Aires, Argentina.
 - Sierra Sela, B. (1987). *Formando al nuevo trabajador social*. Humanitas, Buenos Aires, Argentina.
 - Simonetto, P. (2017). *Entre la injuria y la revolución El Frente de Liberación Homosexual. Argentina, 1967-1976*. Universidad Nacional de Quilmes. *Trashumante Revista Americana de Historia Social*. 11 (1), pp. 28-50.
 - Simonetto, P. (2017). Intimidades disidentes. Intersecciones en las experiencias homosexuales y lesbianas en Buenos Aires, durante los sesenta y setenta.
 - Simonetto, P. (2020). Sexo, intimidad y dinero. Prácticas de mujeres que vendieron sexo al sur de la provincia de Buenos Aires, 1936-1960. *Revista Historia y Sociedad*. 38 (enero-junio), pp. 154-175.
 - Sirvén, P. (6 de enero de 2023). Constancio Vigil. Tuvo un imperio mediático, volvió a ser padre a los 85 y rompe un largo silencio: errores, dictadura y las noches junto a Menem. *La Nación*. <https://www.lanacion.com.ar/la-nacion-revista/constancio-vigil-tuvo-un-imperio-mediatico-y-rompe-un-largo-silencio-errores-dictadura-y-las-noches-nid06012023/>
 - Smith, R. (1997). *The Norton History of The Human Sciences*. New York, W, W Norton.
 - Sociedad Interamericana de Psicología (1963). Programa del VIII Congreso Interamericano de Psicología. U.N.L.P. Mar del Plata, Argentina.
 - Soriano, M. D. L. Á. C., Espinosa, A. C., & Flores, D. I. M. (2021). El imaginario suburbano y el Mass Media: una reflexión de su construcción y desmontaje en la generación del llamado Baby Boom en los Estados Unidos (1946-1974). *Revista Perspectivas Journal of Social Sciences*, 6(1), 6-23.

- Spalak, S. (1993). Testimonios para la experiencia de enseñar. Secretaría de Cultura y Bienestar, Facultad de Psicología, U.N.B.A.
- Stegel, E. (1987). *Psicología del Suicidio y los Intentos Suicidas*. Hormé, Buenos Aires, Argentina.
- Steinmman, A. (1958). Lack of Communication between Men and Women. *National Council on Family Relations*. 20 (4), pp. 350-352.
- Steinmman, A. (1961). The Vocational Roles of Older Married Women. *The Journal of Social Psychology*, 54 (1), pp. 93-101, DOI: 10.1080/00224545.1961.9919354.
- Steinmann, A., Levi, J., & Fox, D. J. (1964). Self-concept of college women compared with their concept of ideal woman and men's ideal woman. *Journal of Counseling Psychology*, 11(4), 370–374. <https://doi.org/10.1037/h0044622>
- Steinmman, A. and Fox, J. D. (1966). Male-female perceptions of the female role in the United States. *The Journal of Psychology*. s/i (64).
- Steinmann, A., & Fox, D. J. (1969). Specific areas of agreement and conflict in women's self-perception and their perception of men's ideal woman in two South American urban communities and an urban community in the United States. *Journal of Marriage and the Family*, 31(2), pp. 281–289.
- Steinmman, A., and Fox, J. D. (1970). Attitudes toward Women's Family Role among Black and White Undergraduates. *The Family Coordinator*. 19 (4), pp. 363-368.
- Steinmman, A. and Fox, J. D., Fox, D. (1974). *The male dilemma: how to survive the sexual revolution*. HPB-Esmerald. New York, Estados Unidos.
- Steinmman, A. (1975). Studies in male-female sex role identification. *Psychotherapy: Theory, Research & Practice*, 12(4), 412–417. <https://doi.org/10.1037/h0086471>
- Steinmann, A. (1979). *Mafer Inventory of Feminine Values: Specimen Set (and) Manual Series for the Interpretation of the Mafer Inventory of Feminine Values (MIFV)*. (s/i)
- Stone, L. J., y Chur, J. (1970). *Niñez y adolescencia*. Horme. Buenos Aires, Argentina.
- Sturla, P. (2001). Jaime Bernstein: el psicodiagnóstico clínico. En Rossi, L. (2001). *Psicología: su inscripción como profesión*. Eudeba, Buenos Aires. Argentina.
- Suerí Béira, J. (2022). *Contribuciones del pensamiento psicológico y de la Psicología en el desarrollo de la historia de la educación contemporánea en la Ciudad de San Luis, Argentina, 1941-1962*. Nueva Editorial Universitaria. ISBN 978-987-733-324-4
- Suehsdorf, A. (1960). *Guía para la Educación Sexual: Cómo responder a las preguntas que le hacen y harán sus hijos*. Hormé, Buenos Aires, Argentina.
- Sussman, S. L., Pistiner de Cortiñas, L., Casali, L. Appel, R., Baringoltz de Hirsch, S., Lanfri de Manzorati, E., Levy de Aguado, B., Mozón, I., Paolazi, N. (Marzo de 1970). Necesidad de una orientación para padres en instituciones: hacia una conceptualización del manejo técnico de grupos de madres. *Revista Argentina de Psicología*. 1 (3), p. 89-101.
- Talak, A. M., Chayo, Y., Macchioli, F. A., Del Cueto, J. D., Carcía, L. N. & Sánchez, M. V. (2008). La psicologización de la sexualidad en Argentina (1900-1970). *Anuario de Investigaciones* 15(1), 169-177.
- Talak, A. M. (2013). *El estatus de la psicología: conocimientos, prácticas y valores: perspectivas histórico-epistemológicas*. Módulo 1, Cátedra de Psicología I. La Plata: Facultad de Psicología, U.N.L.P.
- Tarcus, H. (2007). *Marx en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Tarcus, H. (2021a). El ciclo histórico de las revistas latinoamericanas. Trazos de una genealogía. *Nueva Sociedad*. 291(1). 192-207.
- Tarcus, H. (2021b). *Las revistas culturales latinoamericanas: Giro material, tramas intelectuales y redes revisteriles*. Tren en Movimiento. Buenos Aires.

- Tensas, A. (16 de febrero de 2024). Margaret Mead: la antropóloga que cambió la concepción de la cultura y el sexo. *Alas Tensas*. <https://alastensas.com/mundo/margaret-mead-la-antropologa-que-cambio-la-concepcion-de-la-cultura-y-el-sexo/>
- Terán, O. (2008). *Historia de las Ideas en Argentina: diez lecciones iniciales, 1810-1980*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Terán, O. (2013). *Nuestros años 60': la formación de la nueva izquierda intelectual argentina*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Terán, E. y Gavriloff, L. (2016). Simposio, relaciones significativas, interdisciplinariedad y consiliencia. Homenaje a Konstantin Gavrilov y Juan Dalma. *Revista Argentina de Ciencias del Comportamiento*. Agosto 2016, p. 90-92.
- Tornerio, A. (1999). Reseña de "Homo videns. La sociedad teledirigida", de Sartori Giovanni. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*. 28(4), 215-218.
- Universidad Nacional de Tucumán (1955). *Actas del Primer Congreso Argentino de Psicología, Tomo I*. San Miguel de Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán.
- Veiga, G. (21 de septiembre de 2008). Juicio a la complicidad. *Página 12*. <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-111955-2008-09-21.html>
- Vezzetti, H. (1996). *Aventuras de Freud en el país de los argentinos. De José Ingenieros a Enrique Pichon-Rivière*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Vezzetti, H. (1997). Historia del freudismo e historia de la sexualidad: el género sexológico en Buenos Aires en los 30'. *Prismas-revista de historia intelectual*. 1(2). 211-218.
- Vezzetti, H. (1999). Las promesas del psicoanálisis en la cultura de masas. En Devoto, F., y Madero, M., (Comps.) *Historia de la vida privada en la Argentina*. Buenos Aires, Editorial Taurus. 173-197.
- Vezzetti, H. (ed.) (1988). *El nacimiento de la psicología en la Argentina: pensamiento psicológico y positivismo*. Buenos Aires, Puntosur.
- Vezzetti, H. (1989). *Freud en Buenos Aires 1910-1939*. Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes.
- Vezzetti, H. (1996). *Aventuras de Freud en el país de los argentinos. De José Ingenieros a Enrique Pichon Rivière*. Buenos Aires, Paidós.
- Vezzetti, H. (2007). El juicio del siglo. *Punto de Vista*, 88, 1-7.
- Vezzetti, H. (2007). Historias de la psicología: problemas, funciones y objetivos. *Revista de Historia de la Psicología*. 28(1), 147-166.
- Viani, C. (2024). Las Renuncias de los Profesores de Filosofía y Letras en 1966 y 1975. Claves para un análisis comparado. *Anuario 40. Escuela de Historia de la Universidad de Rosario*.
- Vilanova, A. (1992). Problemas fundamentales. In G. Vidal, R. Alarcón & F. Lolas Stepke (Eds.) *Enciclopedia Iberoamericana de Psiquiatría* (pp.1313-1319). Buenos Aires: Panamericana.
- Vilanova, A., & Di Doménico, C. (1999). *La psicología en el cono Sur: datos para una historia*. Mar del Plata, Argentina, Editorial Martín.
- Vissani, L. E., Scherman, P., y Fantini, N, D. (2019). Exilio interno y campo psi en Córdoba durante la última dictadura militar. Del poder y las experiencias de resistencia. *XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología*. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires
- Vite Pérez, M. A. (2012). La sociología del conocimiento ¿un dialogo con la sociología de la ciencia? *Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*. 6(2) 209-308.
- Wainerman, C. H., & Geldstein, R. N. (1994). Viviendo en familia: ayer y hoy. En: C. H. Wainerman (comp.) *Vivir en familia*. Buenos Aires: UNICEF-Losada. 183-230.
- Wallon, H. (1965). *Fundamentos Dialécticos en Psicología: Estudios y Artículos*. Hormé, Buenos Aires, Argentina.
- Wallon, H. (1965). *Los orígenes del pensamiento en el niño*". Hormé, Buenos Aires, Argentina.

- Weeks, J. (2012). *Lenguajes de la Sexualidad*. Nueva Visión. Buenos Aires, Argentina.
- White, R. W. (1965). Conducta sexual desviada. En Ausubel, D. P. y Pressey, S. L. (1965). *Familia y sexualidad*. Paidós, Buenos Aires. Argentina.
- Willy, A. (1966). El amor sexual. En Koestler, A. y otros (1966). *La Sexualidad*. Editorial Escuela. Buenos Aires.
- Zabiuk, M. G. (2007). Las revistas de rock en Argentina. *Trampas de la Comunicación y la Cultura*. 52(1), 43-47.
- Zemaitis, S. (2021). Historia de la educación sexual en la Argentina contemporánea. Discursos, agentes y experiencias en torno al significante en disputa (1960-1997). [Tesis de doctorado, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación Universidad Nacional de La Plata]. Repositorio Institucional FaHCE-UNLP.

-Programas y Planes de Estudios UNLP:

- Consejo Superior (2 de diciembre de 1958). Plan de Estudios 1958/ Títulos: Psicólogo Clínico- Psicólogo Laboral o Psicólogo Educacional. Universidad Nacional de La Plata.
- Consejo académico de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, y Consejo Superior (5 de octubre de 1960). Plan de Estudios 1960/ Títulos: Psicólogo Clínico- Psicólogo Laboral, Psicólogo Educacional y Profesor en Psicología. Universidad Nacional de La Plata.
- Presidencia de la Universidad (1 de abril de 1969). Plan de Estudios 1969/ Títulos: Psicólogo Profesor en Psicología. Universidad Nacional de La Plata.
- Presidencia de la Universidad (17 de octubre de 1969). Plan de Estudios 1970/ Títulos: Psicólogo y Profesor de Enseñanza Secundaria, Normal y Especial en Psicología. Universidad Nacional de La Plata.
- Universidad Nacional de La Plata. (1958). *Sociología*. [Programa de la asignatura, carrera de psicología].
- Universidad Nacional de La Plata. (1959). *Neurobiología*. [Programa de la asignatura, carrera de psicología].
- Universidad Nacional de La Plata. (1959). *Psicología II*. [Programa de la asignatura, carrera de psicología].
- Universidad Nacional de La Plata. (1960). *Antropología Cultural*. [Programa de la asignatura, carrera de psicología].
- Universidad Nacional de La Plata. (1960). *Biología Humana*. [Programa de la asignatura, carrera de psicología].
- Universidad Nacional de La Plata. (1960). *Psicología Diferencial*. [Programa de la asignatura, carrera de psicología].
- Universidad Nacional de La Plata. (1961). *Psicología Diferencial*. [Programa de la asignatura, carrera de psicología].
- Universidad Nacional de La Plata. (1961). *Sociología*. [Programa de la asignatura, carrera de psicología].
- Universidad Nacional de La Plata. (1961). *Niñez y Adolescencia*. [Programa de la asignatura, carrera de psicología].
- Universidad Nacional de La Plata. (1962). *Psicología Diferencial*. [Programa de la asignatura, carrera de psicología].
- Universidad Nacional de La Plata. (1962). *Biología Humana*. [Programa de la asignatura, carrera de psicología].
- Universidad Nacional de La Plata. (1962). *Psicología Profunda*. [Programa de la asignatura, carrera de psicología].

- Universidad Nacional de La Plata. (1963). *Psicología Diferencial*. [Programa de la asignatura, carrera de psicología].
- Universidad Nacional de La Plata. (1963). *Niñez y Adolescencia*. [Programa de la asignatura, carrera de psicología].
- Universidad Nacional de La Plata. (1964). *Niñez y Adolescencia*. [Programa de la asignatura, carrera de psicología].
- Universidad Nacional de La Plata. (1964). *Psicología Profunda*. [Programa de la asignatura, carrera de psicología].
- Universidad Nacional de La Plata. (1964). *Psicología Diferencial*. [Programa de la asignatura, carrera de psicología].
- Universidad Nacional de La Plata. (1973). *Niñez y Adolescencia*. [Programa de la asignatura, carrera de psicología].
- Universidad Nacional de La Plata. (1973). *Psicopatología*. [Programa de la asignatura, carrera de psicología].
- Universidad Nacional de La Plata. (1974). *Psicopatología*. [Programa de la asignatura, carrera de psicología].
- Universidad Nacional de La Plata. (1975). *Sociología*. [Programa de la asignatura, carrera de psicología].
- Universidad Nacional de La Plata. (1976). *Psicohigiene*. [Programa de la asignatura, carrera de psicología].

-Programas de Psicología UBA:

- Ábalo, R. (4 de enero de 1976). Proyecto de creación de la Facultad de Psicología/ Res. N° 012/ Expediente N° 250.016. Universidad Nacional de Buenos Aires.
- Consejo de la Universidad de Buenos Aires. (14 de marzo de 1957). Plan de Estudios 1957/ Expte. 95.398.56 Títulos: Doctor en Psicología, Licenciado en Psicología y Profesor de Enseñanza Secundaria Normal y Especial en Psicología. Universidad Nacional de Buenos Aires.
- Consejo de la Universidad de Buenos Aires (30 de octubre de 1962). Plan de Estudios 1962/ Expte. Eppte. N°18.670 de 15-11-61 y N° 16.788 de 27-08-62 Títulos: Licenciado en Psicología y Profesor de Enseñanza Secundaria Normal y Especial en Psicología. Universidad Nacional de Buenos Aires.
- Consejo de la Universidad de Buenos Aires (22 de marzo de 1967). Plan de Estudios 1967/ Expte. 10.216/66 y 16.788 Títulos: Licenciado en Psicología y Profesor de Enseñanza Secundaria Normal y Especial en Psicología. Universidad Nacional de Buenos Aires.
- García, J. H. (junio de 1976). Vuelta el Plan 67/ Expte N° 250.014 /76. Licenciado en Psicología y Profesor de Enseñanza Secundaria Normal y Especial en Psicología. Universidad Nacional de Buenos Aires.
- Interventor de la Universidad de Buenos Aires (14 de noviembre de 1973). Plan de Estudios 1974/ Expte 837.014/74. Licenciado en Psicología y Profesor de Enseñanza Secundaria Normal y Especial en Psicología. Universidad Nacional de Buenos Aires.
- Universidad de Buenos Aires. (1970). *Criminología*. [Programa de la asignatura, carrera de psicología].
- Universidad de Buenos Aires. (1970). *Delincuencia Juvenil*. [Programa de la asignatura, carrera de psicología].
- Universidad de Buenos Aires. (1970). *Psicohigiene*. [Programa de la asignatura, carrera de psicología].

- Universidad de Buenos Aires. (1970). *Psicología General I*. [Programa de la asignatura, carrera de psicología].
- Universidad de Buenos Aires. (1970). *Psicología Evolutiva II*. [Programa de la asignatura, carrera de psicología].
- Universidad de Buenos Aires. (1970). *Psicología de la Personalidad*. [Programa de la asignatura, carrera de psicología].
- Universidad de Buenos Aires. (1971). *Criminología*. [Programa de la asignatura, carrera de psicología].
- Universidad de Buenos Aires. (1971). *Psicología de la Personalidad*. [Programa de la asignatura, carrera de psicología].
- Universidad de Buenos Aires. (1972). *Psicología Clínica del Niño y el Adolescente*. [Programa de la asignatura, carrera de psicología].
- Universidad de Buenos Aires. (1972). *Técnicas Proyectivas II*. [Programa de la asignatura, carrera de psicología].
- Universidad de Buenos Aires. (1972). *Psicología Evolutiva II*. [Programa de la asignatura, carrera de psicología].
- Universidad de Buenos Aires. (1973). *Psicología Social: conducta desviada* [Programa de la asignatura, carrera de psicología].
- Universidad de Buenos Aires. (1973). *Psicología de la Personalidad*. [Programa de la asignatura, carrera de psicología].
- Universidad de Buenos Aires. (1973). *Criminología*. [Programa de la asignatura, carrera de psicología].
- Universidad de Buenos Aires. (1973). *Psicología Evolutiva II*. [Programa de la asignatura, carrera de psicología].
- Universidad de Buenos Aires. (1973). *Psicología Clínica del Niño y el Adolescente*. [Programa de la asignatura, carrera de psicología].
- Universidad de Buenos Aires. (1973). *Antropología*. [Programa de la asignatura, carrera de psicología].
- Universidad de Buenos Aires. (1973). *Psicología Educacional*. [Programa de la asignatura, carrera de psicología].
- Universidad de Buenos Aires. (1975). *Criminología*. [Programa de la asignatura, carrera de psicología].
- Universidad de Buenos Aires. (1975). *Delincuencia Juvenil*. [Programa de la asignatura, carrera de psicología].

Universidad Nacional del Litoral /Universidad Nacional de Rosario:

- Universidad Nacional del Litoral. (1956). *Psicología*. [Programa de la asignatura, carrera de psicología].
- Universidad Nacional del Litoral. (1957). *Sociología*. [Programa de la asignatura, carrera de psicología].
- Universidad Nacional del Litoral. (1957). *Psicología Social*. [Programa de la asignatura, carrera de psicología].
- Universidad Nacional del Litoral. (1957). *Psicología Evolutiva I*. [Programa de la asignatura, carrera de psicología].
- Universidad Nacional del Litoral. (1957). *Psicología Educacional*. [Programa de la asignatura, carrera de psicología].
- Universidad Nacional del Litoral. (1958). *Psicología Evolutiva II*. [Programa de la asignatura, carrera de psicología].

- Universidad Nacional del Litoral. (1959). *Psicología Educacional*. [Programa de la asignatura, carrera de psicología].
- Universidad Nacional del Litoral. (1959). *Psicología de la Personalidad*. [Programa de la asignatura, carrera de psicología].
- Universidad Nacional del Litoral. (1960). *Psicología Clínica*. [Programa de la asignatura, carrera de psicología].
- Universidad Nacional del Litoral. (1960). *Psicología Evolutiva I*. [Programa de la asignatura, carrera de psicología].
- Universidad Nacional del Litoral. (1960). *Psicología Evolutiva II*. [Programa de la asignatura, carrera de psicología].
- Universidad Nacional del Litoral. (1960). *Psicopatología*. [Programa de la asignatura, carrera de psicología].
- Universidad Nacional del Litoral. (1962). *Psicopatología*. [Programa de la asignatura, carrera de psicología].
- Universidad Nacional del Litoral. (1962). *Psicología Aplicada*. [Programa de la asignatura, carrera de psicología].
- Universidad Nacional del Litoral. (1963). *Psicología Evolutiva I*. [Programa de la asignatura, carrera de psicología].
- Universidad Nacional del Litoral. (1964). *Psicología Evolutiva II*. [Programa de la asignatura, carrera de psicología].
- Universidad Nacional del Litoral. (1964). *Psicopatología*. [Programa de la asignatura, carrera de psicología].
- Universidad Nacional del Litoral. (1966). *Psicología Educacional*. [Programa de la asignatura, carrera de psicología].
- Universidad Nacional del Litoral. (1967). *Psicología Educacional*. [Programa de la asignatura, carrera de psicología].
- Universidad Nacional del Litoral. (1967). *Psicología Evolutiva I*. [Programa de la asignatura, carrera de psicología].
- Universidad Nacional de Rosario. (1968). *Psicología Evolutiva II*. [Programa de la asignatura, carrera de psicología].
- Universidad Nacional de Rosario (1968). *Psicología Educacional*. [Programa de la asignatura, carrera de psicología].
- Universidad Nacional de Rosario (1968). *Psicología de la Personalidad*. [Programa de la asignatura, carrera de psicología].
- Universidad Nacional de Rosario. (1969). *Psicología Evolutiva II*. [Programa de la asignatura, carrera de psicología].
- Universidad Nacional de Rosario. (1971). *Psicología Evolutiva II*. [Programa de la asignatura, carrera de psicología].
- Universidad Nacional de Rosario. (1972). *Técnicas de Terapia y de la Orientación Psicológica*. [Programa de la asignatura, carrera de psicología].
- Universidad Nacional de Rosario. (1973). *Psicología Comparada*. [Programa de la asignatura, carrera de psicología].
- Universidad Nacional de Rosario. (1973). *Psicología Evolutiva II*. [Programa de la asignatura, carrera de psicología].
- Universidad Nacional de Rosario. (1974). *Psicología Evolutiva I*. [Programa de la asignatura, carrera de psicología].

Referencias, Universidad Provincial de Mare del Plata:

- Universidad Provincial de Mar del Plata. (1967). *Psicología Evolutiva*. [Programa de la asignatura, carrera de psicología].
- Universidad Provincial de Mar del Plata. (1968). *Biología Humana*. [Programa de la asignatura, carrera de psicología].
- Universidad Provincial de Mar del Plata. (1968). *Psicodiagnóstico*. [Programa de la asignatura, carrera de psicología].
- Universidad Provincial de Mar del Plata. (1968). *Psicología Clínica*. [Programa de la asignatura, carrera de psicología].
- Universidad Provincial de Mar del Plata. (1969). *Psicología Evolutiva*. [Programa de la asignatura, carrera de psicología].
- Universidad Provincial de Mar del Plata. (1970). *Psicología Evolutiva*. [Programa de la asignatura, carrera de psicología].
- Universidad Provincial de Mar del Plata. (1971). *Psicología Evolutiva*. [Programa de la asignatura, carrera de psicología].
- Universidad Provincial de Mar del Plata. (1971). *Higiene Mental*. [Programa de la asignatura, carrera de psicología].
- Universidad Provincial de Mar del Plata. (1972). *Psicodiagnóstico*. [Programa de la asignatura, carrera de psicología].
- Universidad Provincial de Mar del Plata. (1972). *Higiene Mental*. [Programa de la asignatura, carrera de psicología].
- Universidad Provincial de Mar del Plata. (1973). *Psicología Evolutiva*. [Programa de la asignatura, carrera de psicología].
- Universidad Provincial de Mar del Plata. (1973). *Psicología de la Personalidad*. [Programa de la asignatura, carrera de psicología].
- Universidad Provincial de Mar del Plata. (1973). *Psicología Clínica*. [Programa de la asignatura, carrera de psicología].
- Universidad Provincial de Mar del Plata. (1974). *Psicología Evolutiva*. [Programa de la asignatura, carrera de psicología].

Referencias de Revistas FEMIRAMA:

- Achaval, A. (septiembre de 1971). Frigidez e impotencia. *Femirama*. IX (s/i), p. 111-113.
- Anónimo. (23 de julio de 1963). Femirama. *Femirama*. 1 (11), 201-220.
- Anónimo. (30 de julio de 1963). La esterilidad. *Femirama*. 1 (12), p. 237.
- Anónimo. (6 de agosto de 1963). Sugestiones útiles: La televisión. *Femirama*. 1 (13), p. 242.
- Anónimo. (6 de agosto de 1963). Psicología: La reina de la belleza. *Femirama*. 1 (13), p. 257.
- Anónimo. (27 de agosto de 1963). Psicología: ¿es usted emotiva?. *Femirama*. 2 (17), p. 14.
- Anónimo. (29 de octubre de 1963). Vida activa: Derechos políticos de la mujer. *Femirama*. 2 (25), p. 6.
- Anónimo. (7 de enero de 1964). Psicología: El complejo de inferioridad. *Femirama*. 3 (35), p. 16.
- Anónimo. (11 de febrero de 1964). Consejos legales: la impugnación de la paternidad. *Femirama*. 4 (40), p. 7.
- Anónimo. (17 de marzo de 1964). Psicología: mitomanía. *Femirama*. 4 (45), p. 15.
- Anónimo. (24 de marzo de 1964). Vida social: los lugares en el auto. *Femirama*. 4 (46), p. 16.
- Anónimo. (14 de abril de 1964). Psicología: la mujer que trabaja. *Femirama*. 4, (49), p. 12.
- Anónimo. (marzo de 1965). Psicología: la mujer infeliz en el amor. *Femirama*. 6 (s/i), p. 25.
- Anónimo. (septiembre de 1965). 20 lecciones de amo. *Femirama*. II (7), p. 82-91.
- Anónimo. (diciembre de 1965). En el corazón de la mujer no hay lugar para dos hombres.

- Anónimo. (diciembre de 1965). En el corazón de la mujer no hay lugar para dos hombres. *Femirama*. II (8), p. 71-75).
- Anónimo. (diciembre de 1966). La política en el seno de la familia. *Femirama*. II (10), p. 54.
- Anónimo. (diciembre de 1966). Cuando la madre trabaja fuera de casa. *Femirama*. II (10), p. 54.
- Anónimo. (octubre de 1967). ¿pasó de moda la luna de miel?. *Femirama*. II (s/i), p. 136-140.
- Anónimo. (enero de 1968). Escuela para Padres. *Femirama*. II (s/i), p. 172.
- Anónimo. (octubre de 1968). El difícil oficio de ama de casa. *Femirama*. II (s/i), p. 72-76.
- Anónimo. (marzo de 1970). Deje q a su marido trabajar en paz. *Femirama*. II (s/i). p. 140-142.
- Anónimo. (mayo de 1970). El universo del alma: ¿Qué es la psicología?. *Femirama*. II (s/i), p. 89-120.
- Anónimo. (junio de 1970). El universo del alma: ¿Quiénes fueron los grandes de la psicología?. *Femirama*. II (s/i), p. 105-119.
- Anónimo. (julio de 1970). El universo del alma: ¿Quiénes fueron los grandes del psicoanálisis?. *Femirama*. II (s/i), p. 101-116.
- Anónimo. (junio de 1971). La pareja del futuro: un interrogante. *Femirama*. II (s/i), p. 69-81.
- Anónimo. (abril de 1971). Paladar. *Paladar*. p. contratapa.
- Capone, C. (julio de 1965). La primera noche. *Femirama*. II (7), p. 72-75.
- Cotta de Varela, B. L. (27 de agosto de 1963). Grafología: Letra=personalidad. *Femirama*. 2 (17), p. 12.
- Del Solar. (26 de julio de 1963). Los especialistas contestan: cuestiones sentimentales. *Femirama*. 1 (11), p. contratapa.
- Editorial Códex (20 de agosto de 1963). Tecnirama. *Femirama*. 1 (16), p. s/p.
- Giberti, E. (27 de agosto de 1963). Educación de los padres: Segunda infancia ¿cuántas horas de televisión por día? Desde los seis hasta los diez años. *Femirama*. 2 (17), p. 21.
- Giberti, E. (17 de septiembre de 1963). Adolescentes rebeldes un aspecto poco señalado. *Femirama*. 2 (19), p. 12.
- Giberti, E. (enero de 1968). ¿Qué carrera seguirá mi hijo adolescente?. *Femirama*. II (s/i). p. 106-107.
- Giberti, E. (octubre de 1970). Información sexual de la adolescencia. *Femirama*. II (s/i), p. 54-56.
- Giberti, E. (enero de 1971). Los adolescentes a veces educan a los padres. *Femirama*. II (s/i). 138-140.
- Gramans, D. (Mayo de 1968). El matrimonio y los hijos. *Femirama*. II (s/i), p. 54-56.
- Kocial, N., y Poliak, J. O. (octubre de 1971). El adolescente y su pareja. *Femirama*. 9 (s/i), p. 123-125.
- La Dirección (6 de agosto de 1963). Femirama... más Femirama que nunca. *Femirama*. 1 (13), p. contratapa.
- Soto Medina, A. (27 de agosto de 1963). Los especialistas contestan: Psicología. *Femirama*. 2 (17), p. 19.
- Soto Medina, A. (17 de septiembre de 1963). Los especialistas contestan: Psicología. *Femirama*. 2 (19), p. 19.

Referencias de Revista Para Ti:

- Agencia Informativa Católica Argentina (17 de marzo de 1964). Las principales revistas femeninas son malas o desaconsejables. *Boletín Informativo*. 403 (s/i). p. 32-34.
- Anónimo. (9 de junio de 1964). También las mujeres gordas pueden ser también elegantes. *Para Ti*. 43 (2187), pp. 22.
- Anónimo. (21 de enero de 1964). Cartas. *Para Ti*, 42 (2167), p. 1-66.

- Anónimo. (21 de enero de 1964). Test ¿es usted animosa? *Para Ti*, 42 (2167), p. 55.
- Anónimo. (28 de enero de 1964). ¿Cuán femenina es usted? *Para Ti*, 42 (2168), p. 25.
- Anónimo. (4 de febrero de 1964). Nuestra historia clínica está grabada en las manos. Si las conocemos bien nos evitaremos muchas calamidades. *Para Ti*, 42 (2169), p. 28-29.
- Anónimo. (11 de febrero de 1964). ¿A qué le conviene dedicarse? *Para Ti*, 42 (2170), p. 49.
- Anónimo. (18 de febrero de 1964). Cartas. *Para Ti*, 42 (2171), p. 7.
- Anónimo. (18 de febrero de 1964). Cuando la mujer es noticia... y el hombre también. *Para Ti*, 42 (2171), p. 12.
- Anónimo. (25 de febrero de 1964). Atrás del héroe: una mujer que espera. *Para Ti*, 41 (2172), p. 47-49.
- Anónimo. (31 de marzo de 1964). La timidez en las jovencitas. *Para Ti*, 42 (2177), p. 20-21.
- Anónimo. (23 de junio de 1964). Cartas. *Para Ti*, 43 (2189), p. 7.
- Anónimo. (21 de septiembre de 1970). Soluciones para la mujer sola. *Para Ti*, 49 (2515), p. 47-53.
- Anónimo. (21 de septiembre de 1970). Protestas: el agitado cumpleaños del voto femenino. *Para Ti*, 49 (2515), p. 47.
- Anónimo. (23 de noviembre de 1970). Belleza y tareas domésticas. *Para Ti*, 49 (2524), p. 60-61.
- Anónimo. (junio de 1971). Actividades de A.P.B.A. *Revista Argentina de Psicología*, 2 (8), p. 175-177.
- Anónimo. (11 de febrero de 1974). Somos jóvenes y nos queremos casa: ¿quién tiene derecho a decir que no? *Para Ti*, 52 (2692), p. 8-11.
- Anónimo. (11 de febrero de 1974). Crónica de los niños sin amor (de cómo por falta de afecto se puede llegar a robar). *Para Ti*, 52 (2692), p. 16-17.
- Barrosa, M. (13 de febrero de 1962). La mujer de empresa. *Para Ti*, 40 (2066), p. 2-60.
- Bottini, E. (7 de enero de 1964). Consejos Médicos. *Para Ti*, 42 (2165), p. 62.
- Bottini, E. (4 de febrero de 1964). Consejos Médicos. *Para Ti*, 42 (2169), p. 63-64.
- Brambilla, A. B. (14 de enero de 1964). ¿Puede una mujer ser presidente de la Nación? *Para Ti*, 41 (2166), p. 54-57.
- Brambilla, A. B. (4 de febrero de 1964). ¿Son felices las mujeres que hacen trabajos de hombres? *Para Ti*, 42 (2169), p. 54-57.
- Brambilla, A. B. (11 de febrero de 1964). Lectura de las jovencitas. *Para Ti*, 41 (2170), p. 28-29.
- Brambilla, A. B. (24 de marzo de 1964). ¿A qué puedo dedicarme? *Para Ti*, 42 (2176), p. 61.
- Brambilla, A. B. (9 de junio de 1964). ¿A qué puedo dedicarme? *Para Ti*, 43 (2187), p. 61.
- De Azpiazu, I. (21 de septiembre de 1970). Secreto de Confesión. *Para Ti*, 49 (2515), p. 97.
- E. L. G. (15 de abril de 1969). ¿Cómo se aman los jóvenes? *Análisis*, 7 (422), p. 40-46.
- Elisei, M. (7 de enero de 1964). ¿Esta es su letra? *Para Ti*, 42 (2165), p. 65.
- Elisei, M. (4 de febrero de 1964). ¿Esta es su letra? *Para Ti*, 42 (2169), p. 65.
- Herrera, E. B. (6 de mayo de 1975). Las aventuras extramatrimoniales ¿un privilegio del hombre? *Para Ti*, 52 (2704), p. 8-10.
- María Gabriela. (30 de noviembre de 1970) Las mujeres que hacen huir a los hombres. *Para Ti*, 49 (2525), p. 18-20
- María Gabriela. (7 de diciembre de 1970). Las damas los prefieren feos. *Para Ti*, 49 (2526), p. 32-34.
- María Gabriela. (11 de octubre de 1971). Carta abierta a una mujer inteligente. *Para Ti*, 50 (2570), p. 10-13.
- Montes, J. (31 de marzo de 1964). La imagen de la histeria. *Para Ti*, 41 (2177), p. 56-58.
- Obertello, D. V. (30 de junio de 1964). Cartas. *Para Ti*, 43 (2190), p. 7.

- Patti, P. (5 de mayo de 1964). Famosas que nadie conoce: ya no hay límites para el afán de progreso de la mujer. Ni siquiera las pruebas cosmonáuticas la acobardan 'qué es lo que la impulsa? *Para Ti*. 42 (2182), p. 22-25.
- Peyrú, J. A. (16 de junio de 1964). ¿es difícil ser feliz?: de un especialista en publicidad y relaciones públicas. *Para Ti*. 43 (2188), p. 47.
- Shainess, N. (6 de septiembre de 1971). Sexualidad femenina: qué es y qué no es. *Para Ti*. 50 (2565), p. 6-11.
- Steve, R. (19 de mayo de 1964). El secreto de la mujer ideal. *Para Ti*. 43 (2184), p. 60.

Referencias Revista de Psicoanálisis Argentina y Uruguay:

- Anónimo. (1964). VIII Congreso Interamericano de Psicología (Mar del Plata). *Revista de Psicoanálisis*. Tomo XX, N° 3, p. 295-296.-Anónimo. (junio de 1971). Actividades de A.P.B.A. *Revista Argentina de Psicología*. 2 (8), p. 175-177.
- Aberastury, A., Goode de Garma, E., Langer, M., & Rascovsky, A. (1966). Psicología de la mujer. *Revista de Psicoanálisis*. Tomo XXIII, N° 1, 37-49.
- Aberastury, A., y Knobel, M. (1966). La masturbación y los mecanismos maniacos. *Revista Uruguay de Psicoanálisis*. 8 (3), p. 1-9.
- Araico, R. (1955). Depresión y alteraciones del carácter en un homosexual. *Revista de Psicoanálisis*. Tomo XII, N° 3, pp. 75-77.
- Anónimo. (1965). Dedicación. *Revista Uruguay de Psicoanálisis*. Tomo VII, N° 1. p. 3.
- Anónimo. (1966). Revista Brasileira de Psicanálise. *Revista Uruguay de Psicoanálisis*. Tomo VIII, N° 4, p. 420.
- Anónimo. (1955). Reunión Administrativa del XIX Congreso de Ginebra. *Revista de Psicoanálisis*. Tomo XII, N° 4, p. 546.
- Anónimo. (1963a). 23° Congreso Psicoanalítico Internacional 1963. *Revista de Psicoanálisis*.
- Anónimo. (1963b). Acta de la primera reunión conjunta del "committee on liaison" de la Asociación Psicoanalítica Americana y el Comité Coordinador de Organizaciones Psicoanalíticas de América Latina. *Revista de Psicoanálisis*. Tomo XX, N° 2, p. 200-201.
- Anónimo. (1960). Notas Informativas. *Revista de Psicoanálisis Uruguayo*. Tomo III, N° 2-3, p. 232.
- Anónimo. (1961). Miembros Honorarios. *Revista Uruguay de Psicoanálisis*. Tomo IV, N°1, p. 207.
- Anónimo. (1963). Carta al Dr. L. Eidelberg. *Revista de Psicoanálisis*. Tomo XX, N°1. p. 98.
- Anónimo (1966). 25° Congreso Internacional de Psicoanálisis. *Revista de Psicoanálisis*. Tomo VIII, N° 3. p. 339.
- Anónimo. (1945). Las revistas de psicoanálisis. *Revista de Psicoanálisis*. Tomo II, N° 4, p. 747-751.
- Anónimo. (1963). Nombramiento del Dr. Grinberg como secretario de la International Psychoanalytical Association. *Revista Uruguay de Psicoanálisis*. Tomo V. N° 2-3, p. 361.
- Anónimo. (1966). 1er Pre-Congreso de Analistas Didácticos de América Latina. *Revista Uruguay de Psicoanálisis*. Tomo VIII, N° 1-2. p. 201.
- Anónimo. (1967). Revista Brasileira de Psicanálise. *Revista de Psicoanálisis*. Tomo XXIV, N° 3. P. 699-705.
- Garma, A. (1967). Actualización: Investigaciones recientes sobre la sexualidad femenina. *Revista de psicoanálisis*, Tomo XXIV, N° 2, p.329-340.
- Grinberg, E. (1955). Sobre algunos mecanismos esquizoides en relación con el juego del ajedrez. *Revista de Psicoanálisis*. Tomo XII, N° 3, p. 376.

- Kemper, W. W. (1966). Nuevas contribuciones filogenéticas a la psicología de la mujer. *Revista de Psicoanálisis*. Tomo XXI, N° 2, p. 107-113.
- Langer, M. (1955). Isabel 1°, Reina de Inglaterra. *Revista de Psicoanálisis*. Tomo XII, N° 2, pp. 202-203.
- Langer, M. (1970). Introducción a la mesa redonda sobre los trastornos de la identidad masculina y femenina tal como se observan en la práctica psicoanalítica. *Revista de Psicoanálisis*. Tomo XXVII, N° 2, p. 249.
- Liberman, R. (1955). Acerca de la percepción del tiempo. *Revista de Psicoanálisis*. Tomo XII, N° 3, p. 370.
- Paschero, L. M. (1997). Obituario. *Revista de Psicoanálisis*, Tomo LIV, N° 4, p. 1051.
- Ramírez, S. (1960). La relación madre hija y su expresión en el ciclo sexual. *Revista de Psicoanálisis*. Tomo XVII, N° 3, p. 353-368.
- Revista de Psicoanálisis. (1967). La revista frente al cambio. 24 (1). 3-7.
- Revista de Psicoanálisis. (1989). Nota editorial. 46 (1). 3.
- Rivière Toledo (1955). Acerca de la percepción del tiempo. *Revista de Psicoanálisis*. Tomo XII, N° 3, p. 341.
- Rivière, P., y Rivière, A., (1956). Saludos de Cordialidad. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*. Tomo 1, N° 1, p. 1-4.
- Rosenfield, D. (1973). Clínica psicoanalítica en la obra de Lagache. *Revista de Psicoanálisis*. Tomo XXX, N° 1, p. 231-240.
- Sopeda, C. (1969). Presentación. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*. Tomo XI, N° 3-4. p. 228.
- Weil, J. N. (1957). Psicoanálisis de una obesa con perversiones sexuales. *Revista de Psicoanálisis*. Tomo XIV, N° 4. p. 389-400.
- Whiting, D. C. (1956). Observaciones clínicas sobre diagnóstico, etiología (psicodinamismo) y terapia de la homosexualidad masculina. *Revista de Psicoanálisis*. Tomo XIII, N° 4, p. 444-448.

Referencias a Revista Ilustrada Científico Sexológica Luz :

- Amazing Stories (octubre 1926). (10) Tapa.
- Cawadias, A. (agosto de 1956). Travestismo. *Revista Ilustrada Científico Sexológica Luz* (8), p. 479-542.
- Modern Electrics (septiembre de 1908). 1(6). Tapa.
- Revista Ilustrada Científico Sexológica Luz (mayo 1958). (5), p. 330-355.
- Revista Ilustrada Científico Sexológica Luz (julio 1958). (7), p. 471.
- Revista Ilustrada Científico Sexológica Luz (julio 1958). (7), p. 464.
- Revista Ilustrada Científico Sexológica Luz (diciembre 1956) (12), p. 687.
- Revista Ilustrada Científico Sexológica Luz (diciembre 1958), (12), p. 745-751.
- Revista Ilustrada Científico Sexológica Luz (julio 1957), (7), p. 233.
- Revista Ilustrada Científico Sexológica Luz (agosto 1955), (8), p. 531.
- Revista Ilustrada Científico Sexológica Luz (marzo 1956), (3), p. 714-751.
- Revista Ilustrada Científico Sexológica Luz (octubre 1955), (9), p. 671-678.
- Revista Ilustrada Científico Sexológica Luz (junio 1955), (6), p. 403.
- Revista Ilustrada Científico Sexológica Luz (agosto 1958), (8), p. 517-531.
- Science and invention (junio 1931). (6), p. 97.

Referencias de la Revista Argentina de Psicología:

- Aguilar, J. N. (1969). Reseña: Sueño y Sexualidad, de De Becker Raymond. *Revista Argentina de Psicología*. 1 (2), p. 170-172.

- Aguilar, J. N. (1970). Reseña del libro: Kinsey y la sexualidad, de Guérin Daniel. *Revista Argentina de Psicología*. 2 (5), p. 181-182.
- Anónimo. (1969). Presentación. *Revista Argentina de Psicología*. 1(1), p. 8.
- Anónimo. (1969). El quehacer del psicólogo en la argentina de hoy. *Revista Argentina de Psicología*. 1(1), p. 83.
- Anónimo. (1972). Fundamentos de la representatividad única de la A.P.B.A por Capital Federal ante COPRA. *Revista Argentina de Psicología*. 11. 207-209.
- Anónimo. (septiembre de 1972/ marzo de 1973). Actividades A.P.B.A: Prosigue la lucha en la carrera de Psicología. *Revista Argentina de Psicología*. 4 (13/14), p. 269-270.
- Anónimo. (septiembre de 1973/ marzo de 1974). Informes y Notas: Carrera de Psicología: Nuevo Plan de Estudios 1974. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Buenos Aires. *Revista Argentina de Psicología*. 4 (16), p. 143-144.
- Anónimo. (1973). Monografías. *Revista Argentina de Psicología*. 4 (15), p. 159.
- Anónimo. (1976). Premio "Revista Argentina de Psicología". *Revista Argentina de Psicología* 7 (21), p. 11.
- Azcoaga, J. E. (diciembre 1970). Acerca de la formación del psicólogo. Sobre los Planes de Estudios. *Revista Argentina de Psicología*. 6 (2), p. 130-132.
- Benabeste, N. (1972). Irracionalismo y cientificismo en la ciencia. *Revista Argentina de Psicología*. 3 (12), p. 41-49.
- Chaparro, F. J. (diciembre 1969). La Carrera de Psicología en las Universidades Nacionales. *Revista Argentina de Psicología*. 1 (2), p.150.
- Daffinot, L. (1973). Reseña "La lucha sexual de los jóvenes" de Wilhelm Reich. *Revista Argentina de Psicología*. 4 (13/14), p. 279-280.
- Daher, M. A., y González, N. M. (1971). La singularidad de la adolescencia en la hora actual. *Revista Argentina de Psicología*. 3 (9), p. 123-130.
- Danis, J. (1969). El psicólogo y el psicoanálisis. *Revista Argentina de Psicoanálisis*. 1(1), p. 75-82.
- Danis, J. (1970). Sobre psicología asistencial. *Revista Argentina de Psicología*. 1(4), p. 134-139.
- Danis, J., Bohoslavsky, R., Malfé, R., Siquier, M. L., Berlín, M., Goldín, A. (1970). Mesa redonda sobre: "formación del psicólogo en la década del 70". *Revista Argentina de Psicología*. 2 (6), p. 109-121.
- Escardó, F. (1960). *Sexología de la Familia*. El Ateneo, Argentina. Buenos Aires.
- Giberti, E. (1971). Escuela de Psicohigiene y Comunicación Social. *Revista Argentina de Psicología*. 2(7), p. 140-143.
- Giberti, E. (1971). La responsabilidad de los padres y los medios de comunicación masiva. *Revista Argentina de Psicología*. 2 (8), p. 92-107.
- Gutiérrez, M. S. (1970). Reseña "La homosexualidad femenina". *Revista Argentina de Psicología*. 1 (4), p. 178-179.
- Golder, M. (1971). Aspectos actuales de la psicología en la U.R.S.S. *Revista Argentina de Psicología*. 2 (8), p. 131-144.
- Helman, J. M. (1973). Reseña "La liberación de la mujer: año 0". *Revista Argentina de Psicología*. 4 (13-14), p. 271-274.
- Inda, N. (1971). Reseña "Cómo hablar de sexo a tu hijo". *Revista Argentina de Psicología*. 2 (8), p. 181-182.
- Kusnetzoff, J. C. (1973). Características de la psicoterapia breve de adolescentes. Abordaje inicial e intervenciones terapéuticas. *Revista Argentina de Psicología*. 4 (15), p. 119-126.
- León, A. M. (1969). Interferencias de los padres en el tratamiento de los niños. *Revista Argentina de Psicología* 1(2), p. 101-106.

- Pueiggrós, A. (1969). Parámetros en la Educación de Padres. *Revista Argentina de Psicología*. 1(1), p. 67-71.
- Sastre, C. (1969). Responsabilidad social del Psicoterapeuta. *Revista Argentina de Psicología*. 1(1), p. 89.
- Segre, S. (1972). Reseña la obra de Wilhem Reich. *Revista Argentina de Psicología*. 3 (12), p. 171-172.
- Stancato, B. M., Marpegán, V., Miccini, A. A., Río de Vila, C., y Tellado, M. L. (1970). Familia y marginalidad en el Gran Buenos Aires: una aproximación psicológica. *Revista Argentina de Psicología*. 2(5), p. 63-80.
- Sussman, L. S., Cortiñas, L. P., Casali, L., Appel, R., Baringoltz de Hirsch, S., Lafri, E., Levy, B., Monzón, I., Paolazi, N., (1970). Necesidad de una orientación para padres en instituciones: hacia una conceptualización del manejo técnico de grupos de madres. *Revista Argentina de Psicología*. 1 (3), p. 89-96.
- Videla, M., y Scolamaieri, G. (1974). Medidas preventivas de la salud mental aplicables a la mujer y el ejercicio de la maternidad. *Revista Argentina de Psicología*. 4 (16), p. 115-120.
- Wang, D. (1976). Reseña: Maternidad, realidad y mitos. *Revista Argentina de Psicología*. 6 (19/20), p. 348-349.

